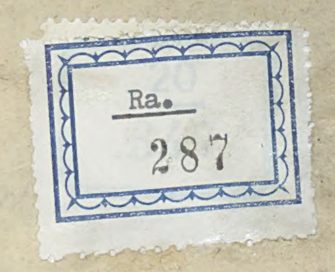
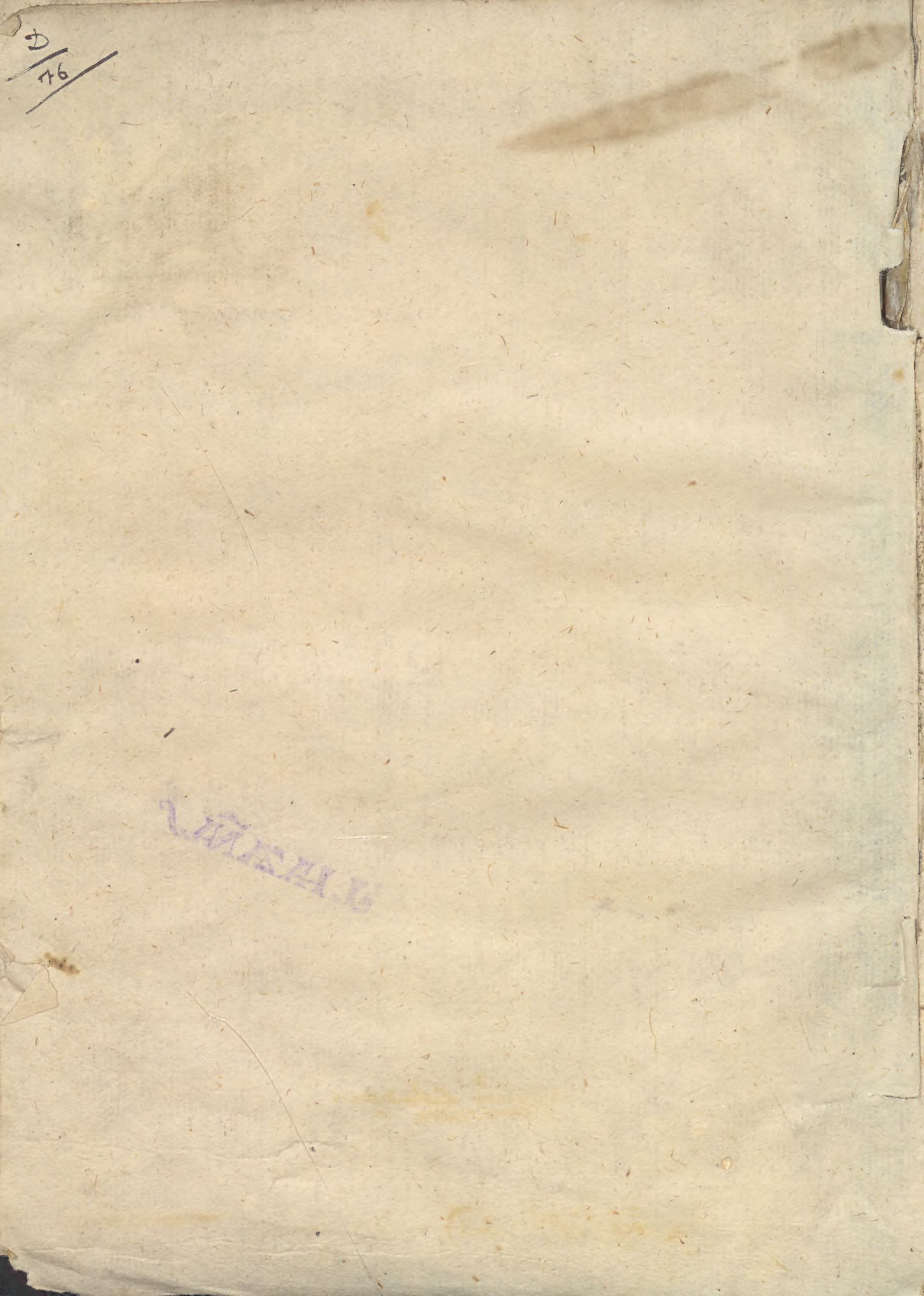

1619


Ra.
287



HISTORIA DE LA VIDA DEL P. FRANCISCO XAVIER.

Y de lo que en la India Oriental hizieron los Religiosos de la Compañia de Iesus.

COMPVESTA EN LENGVA PORTVGVESA por el Padre Ioan de Lucena natural de la villa de Trancoso.

Y TRADVZIDA EN CASTELLANO POR el P. Alonso de Sandoual natural de Toledo, ambos de la misma Compañia.



Cõ Priuilegio, inpresso en Seuilla por Frãcisco de Lyra. Año 1619.

TIene priuilegio el P. Alonso de Sandoual de la Compañia de Iesus, para que el y quien su poder uviere, pueda imprimir este libro, intitulado; Vida del P. Francisco Xauier, como todo mas largamente consta de sa original.

TASSA.

YO Iuan de Xerez escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Real Consejo, doi fe, que auiendose presentado ante los señores del dicho Consejo vn libro intitulado: Vida del P. Francisco Xauier, que con licencia de los dichos señores fue impresso, compuesto por el P. Iuan de Lucena Portuguez de la Compañia de Iesus, le tassaron a quatro marauedis el pliego. Y a este precio y no mas mandaron se venda: y que esta fe de tassa se ponga al principio de cada vn libro que assi se imprimiere. Y para que dello conste, de pedimiẽto de la parte del P. Alonso de Sandoual de la dicha Compañia, y mandado de de los dichos señores del Consejo di esta. Fecha en Madrid a 29. de Abril de 619. años.

Ioan de Xerez.

RELACION DE LA VIDA DEL PADRE IVAN DE LVcena de la Compañia de Iesus, Escritor deste libro.

AVNque la historia de las admirables obras y heroicas virtudes del illustrissimo y santissimo varon Fracisco Xauier Padre nuestro, y el segundo de los primeros fundadores de nuestra Compañia de Iesus, pudiera dar por si sola vn muy bastante y verdadero testimonio del Autor q̃ la escriuio cõ tanta eloquencia, y tan levantado estilo: no parecerâ cõ todo esso, cosa indina deste lugar, dar en el alguna breue noticia del Padre Iuan de Lucena de nuestra Compañia, cuya es, y en cuyo nõbre yo la ofrezco traduzida en nuestra lẽgua Española, de la Portuguesa, en que el la escriuio, porque como hombre verdaderamente humilde, no pretendio mas que dar a conocer a los de su nacion como mas obligados a los beneficios que auiã recebido del P. Xauier, aquel soberano tesoro que Cristo N. S. descubrio en su India Oriental, para remedio de sus necessidades espirituales y corporales. Nacio el P. Iuan de Lucena en la villa de Trãcoso del Obispado de Viseo en el Reino de Portugal, de padres nobles, y en aquella tierra muy conocidos por su notoria linpieza, y nobleza, y muy estimados por su piedad Cristiana. A los quinze años de su edad entrò en la Conpañia de Iesus el dia del Nacimiento de Christo N. Redemptor, año de 1565. para renacer de nueuo vestido con el habito de la Religion, el mismo dia que la diuina Magestad se siruio de nacer en el mundo vestido de nuestra carne: Acabado el tiempo de su probacion, y auiendola hecho admirable de su humildad y paciencia, con no pequeñas señales de su claro ingenio: estudió la Philosophia, y Teologia cõ tanto aprouechamiento suyo, y satisfaciõ de los superiores, que acabados sus estudios, le encomendaron la cathedra de Philosofia en la Vniuersidad de Euora, muy insigne en aquel Reyno, y muy frequentada de la gente mas noble, y de mejores ingenios

del.

del. Fuera desta facultad, en que se auētajò mucho, y aprouechò a muchos, fue el Padre tābien muy docto en lo escolastico, y positiuo de las sagradas letras, como se echó muy biē de ver en sus sermones, acompañando su dotrina con vna rara eloquencia, y persuassion tan viua, que mouia predicando con gran facilidad, los animos de los oyentes a los afectos que desseaua, ya del temor, ya del amor de Dios nuestro Señor; y era tan grande el feruor de su espiritu, que le sucedia muchas vezes dexar estampadas con sudor de su cuerpo las plantas de sus pies en el suelo del pulpito, pero mucho mas sus palabras en los coraçones de los que admirados de su eloquencia, y rendidos con su dotrina las oyan, y venerauan, cumpliendose bien aquello de S. Bernardo super cātica q̄ el espiritu de la verdadera dotrina no mueve la curiosidad, sino antes enciēde la caridad. Fue muy estimado de los principes, y señores, que le conocieron, pero quāto era mayor la hōra que le hazian, tanto el se juzgava mas indigno della, ocasion, q̄ la luz puesta sobre el candelero resplādeciesse mas, y sus rayos llegassen al cielo, donde como dize Daniel capitulo doze. Resplandeceran los sabios, y los que en justicia enseñaren a otros seran como las estrellas en perpetuas eternidades. Veinte años gastò en este sancto exercicio de la predicaciō con admirable, y extraordinario fruto de las almas que alcançaua de nuestro Señor con su oraciō, y cōtinua mortificaciō. Escrivio despues esta historia de N.S. Padre Francisco con tanta erudiciō, y tan llena de las flores de la sagrada Scriptura, que por toda su vida auia recogido y plantado en el jardin de su alma, y jūtó con tanto primor y artificio la grauedad de la eloquencia con la dulçura de la historia, y entereza de la doctrina Catholica, que apenas parece, que dexa lugar al desseo para passar mas adelāte en esta materia. Al fin de tantos, y tan felices trabajos fue nuestro Señor seruido de lleuarle a su Santo Reyno para darle el premio dellos, estādo en la casa professa de San Roque de Lisboa, a los onze de Octubre del año de 1602. a los cincuenta y dos de su edad, y treinta y siete de religion, dexando la compañia muy sola con la falta de vn tan fiel, y verdadero hijo suyo, pero mui rica cō el tesoro de sus obras, y con el exemplo de las muchas virtudes con que res-

plan-

plandecio el Padre Iuã de Lucena, principalmẽte en la pac
y verdadero conocimiento, y menosprecio de si mismo en que
se aventajò mucho, tuvo don de lagrimas que derramava con ex
traordinaria suavidad en el trato cõ Dios Nuestro Señor, digno
fruto del ardiente fuego de su caridad con los proximos, y muy
particular con los que sentia que en alguna manera le erã aduer
sos, porque a todos los amaua en el Señor, con quiẽ goza
de la perpetua felicidad que promete a sus esco-
gidos.



CARTA
DEDICATORIA A LA PROVINCIA DE LA COMPAñia de IESVS del Piru, y al R. Padre Iuan Sebastian su Prouincial.

(*⁎*)

PONIENDO vn dia Christo los ojos en sus Apostoles, que erã otros tãtos erarios de sus diuinos tesoros, como se lo dixo el mismo por modo admirable, llamandolos testigos de su diuinidad, y misterios: Eritis mihi testes in Ierusalem, & in omni Iudęa, & Samaria, & vsque ad vltimum terræ. Y otros tantos soles del mundo; Vos estis lux mundi: pero erarios cerrados, y escondidos en el rincon de Iudea, y soles detras de obscuras nubes de ignorancia, y cortedad natural: como cõpadecido de q̃ tanto biẽ estuuiesse tan ocultado, los abrio, y puso donde se comunicassen a todos; Euntes ergo docete omnes gentes baptizantes eos, &c. Y les quitò aquellas nubes cõ la plenitud de ciencias, y varias lenguas, que el dia de Pentecostes les infundio; Et apparuerunt illis dispertitæ lingue tanquam ignis, seditq;

Act.1.8.

Matt.5.14.

Mat.28.19.

Act.2.3.

 supra

supra singulos eorum. Con que alumbraron con su dotrina en todo el mundo, y participaron de sus riquezas en todas partes: In omnem terram exiuit sonus eorum, & in fines orbis terræ verba eorum. Que a la letra lo explica desto san Pablo. Asi tambien en su modo, leyendo yo la vida de aquel Apostol Oriental, Sol del mundo, y deposito de las riquezas de Dios, el B. P. Francisco Xauier, que escriuio el Padre Lucena en Portugues, si bien tiene lo sumo de eloquencia que en aquella lengua puede auer, con todo por ser tan estrechos los terminos que ella corre, me parecio tesoro escõdido alos mas, y Sol eclipsado, y que haria vn gran seruicio al Santo, y a su Madre, y mia, la Compañia, si trasladandola en Castellano tan estendido, que, Sol in eius terminis (como dize otro de los de su imperio) nunquã cernit occasum: le descubriesse al mundo, y quitasse el impedimento que estorua, no gozen de todas partes sus rayos, igualmente claros, y prouechosos. Harto me holgara se encargara dello otro autor tã celebre, y bien recebido en nuestra lengua, como lo es en la suya el Padre Lucena. Porque como dize Roterodamo al Principe Guillelmo;

Ps. 18. 9.

Ad Rom. 10. 18.

Villalpã. in Ezec. to. 1. in ep. dedi. ad Princip. 8

In Apophthegm. ep. nuncupatoris.

ſmo; Celebris, & gratioſus autor non exiguũ ponderis, & gratiæ dictis adiungit. El auer caido en gracia el autor, afiança en los ojos, y oydos de todos la deſus obras. Mas tambiẽ como dize el miſmo; Non tam refert, à quo quid dictum ſit, quam quid dicatur. Y ello es aſsi, que el buen ſabor de la fruta, y no la cali dad de la mano, que plantò el arbol, la haze guſtoſa, y buſcada. Lo qual, y perſuadirme, que ſi yo lo dexaua, no ſe haria, porque comunmente quieren los hombres ſacar a luz hijos proprios, mas que partos agenos; me animò a vencer las dificultades, que la del traduzir, y mi cortad me ponian. Y acabado, no tuue mucho que penſar a quien ofreceria eſtos primeros frutos de mis trabajos. Por que ſino deue tanto los ſuyos el arbol al que le plantò, y le riega; ni la viña ſus vuas al labrador que la poda, y caua, y con ſu proprio ſudor la fertiliza; ni el ameno vergel ſus flores al jardinero que le labra: como el hijo (y mas ſi lo es en eſpiritu) los q̃ lleuare, a ſus padres: dicho ſe eſtaua a quien deuia de ſeruir en eſtos mios, ſiendo la madre que me engendrò en la Religion eſſa Prouincia, y v. Reuerencia el Padre, que con ſu caridad, fauor, ibidem.

 y do-

y dotrina me criò, y alimentò en ella. Demas q̃ toda la Compañia ſabe las grandes veras cõ q̃ v. R. à imitado, e imita al B. P. Franciſco Xauier. De ſuerte, que al modo que dixo el Apo
1. Cor. 11. 1 ſtol a ſus amados Corinthios; Imitatores mei eſtote, ſicut & ego Chriſti. Pudieran dezirnos a noſotros, que ſi queriamos imitar al Padre Franciſco, tomaſſemos por dechado a v. R. en quien eſtan dibujadas ſus virtudes; y ſi en alguna Prouincia deſte nueuo mundo ſiguen a paſſos largos los deſte diuino Gigante, y Apoſtol del Señor, por lleuar el nombre de Ieſus, y ſacar con ſu luz de la ſombra de la muerte a los infieles, es eſſa del Piru. Por lo qual fuera vn modo de agrauio a v. R. a ella, y a eſtos mis trabajos, ſi a los pies del traſumpto viuo deſte original no puſiera ſu copia muerta, a que le dieſſe vida; y ſi a los que pretenden retratarle en ſi con tãto cuidado, no les ofreciera ſu imagen propria, y verdadera pintada con ſus miſmos colores, y virtudes, con que les ayudaſſe a ſacarle perfetamente, y vn eſpejo a que ſe miraſſen, labrado del limpio criſtal de ſu ſantiſsima vida, y guarnecido de ſus heroicos hechos, mas rica, y luzidamente, que de los metales precioſos, y piedras

dras eſquiſitas, quẽ crian el Oriente, y nueſtras Indias; y aſsi a v. R. y a eſſa ſanta Prouincia, y cara madre mia pido recibã eſte pequeño don, ſi bien grande por el ſujeto, y no menor por la voluntad que le ofrece, y perdone mi atreuimiento; que con eſto tẽdrè por baſtantemente premiado lo que me cueſta, y eſperarè à de lleuar el fruto que deſſeo. El Señor ſe digne logarme eſtas eſperãças, y guardarnos a v.R. y augmentar eſta Prouincia en todo, como eſte ſu menor, y mas obligado hijo ſe lo ſuplica. De Cartagena de las Indias a dos de Diziembre de 1615.

Alonſo de Sandoual.

¶ DE VN RELIGIOSO DE LA Compañia de Iesus, a la traducion desta historia.

CANCION.

Amada madre, que del Hijo eterno
das el nombre a tus hijos venturosos,
del sacro santu Espiritu regida:
Si de tu gran Xauier los milagrosos
hechos, virtudes, letras, y gouierno
te hizieron en Oriente conocida:
Agora traducida
en lengua Castellana
su historia soberana,
en alas de la fama yras bolando
al Ocidente, al Sur, y al medio dia,
O santa Compañia!
quantos estan tus luzes esperando,
Que subiras de Oreb a la alta cumbre
al resplandor de tu segunda lumbre.

En el antiguo reino Lusitano
nacio vn Lucena, monstruo peregrino
de celestial dulcissima eloquencia;
Nace en Castilla vn Sandoual diuido,
que en su galan lenguage Toledano
del Portugues iguala la excelencia;
Aquel con su prudencia
sacó a luz el tesoro,
tan abundante de oro,
que a los felices campos del Oriente
con limitado fruto comunica;
Este le multiplica;

dando

dando noticia al mundo suficiente
Del escondido bien inestimable,
tanto mas dulce, quanto mas tratable.

Qual del bello Pauon en su polluelo
se ven al viuo impresos los colores
de sus plumas, su pompa, y gallardia:
Tal se ven de Lucena los primeros
su claro ingenio, su eloquencia, y zelo
en el fiel hijo de su Compañia.
Que gozo, que alegria
el Portugues, gozara,
si viuiendo mirara
el grande fruto, que a sus obras bellas
promete agora el Cielo soberano,
Despues que el Castellano
descubre el precio, y los quilates dellas,
Siguiendo, sin trocar palabra, el hilo
de la alta historia, en su gallardo estilo?

Rendido el coraçon al fiel cuydado
con que iguala sus obras al desseo,
el traductor feliz la historia emprende;
Y el corto tiempo, que en el cierto empleo
de dar almas a Dios, no está ocupado,
velando alegre, en su version entiende
Del fuego, que le enciende,
quando de la Etiopia,
a inumerable copia
de barbaras naciones da el baptismo,
siguiendo de Xauier la humilde huella,
Saltò aquesta centella
a cuyo resplandor el Christianimo
Derramara de su encendido pecho
el coraçon en lagrimas desecho,

Poi

Por estos passos de piedad camina
el fiel obrero al celestial Palacio,
donde Iesus sus minimos recoge:
Los hijos digo de mi Padre Ignacio,
que ansiosos buscan la excelente mina
de aquel rico metal, que el pobre escoge;
Permita Dios no afloge
aqueste estudio santo
de caridad, en tanto
que en esse mar inmenso prozeloso
se vieren peces, y en la tierra flores,
En el cielo colores,
y aues cruzando el circulo espacioso;
Dando ya con voz clara, o con voz muda
eterna gloria a Dios, al mundo ayuda.

Parad Cancion humilde, que no es justo
en cosa ansi importante
passar mas adelante;
ni es bien tampoco q̃ estragueis el gusto
Al lector cudicioso
de ver la historia de Xauier glorioso.



LIBRO PRIMERO DE LA VIDA DEL B. P. FRANCISCO XAVIER.

Y de lo que en la India Oriental hizieron los Religiosos de la Compañia de Iesvs.

DEL LINAGE, Y NOBLEZA DEL PADRE Francisco, y de la materia, verdad, y estilo desta historia.

CAPITVLO I.

XAVIER es vn Castillo junto a Pamplona, ciudad principal de Nauarra, y proprio solar de los señores, y casa del mesmo apellido, vna de las mas ilustres de aquel reino, y de las ꝗ llaman Cabo de Armeria, por la obligacion que cierto numero de gente de guerra tiene de acudir a semejantes casas, quando se toca al arma. Possee oi el Viscõde de Zolina este castillo, el qual antes posseyò (segun nos cõsta de escrituras autenticas) por mas de treciētos años, la antigua, y nobilissima familia, llamada primero de Aznarez, y despues de Xauier, quando por sus grãdes seruicios el Rey Teobaldo le hizo merced del mismo castillo, cuya legitima heredera vino a ser doña Iuana Xauier, a quien sus padres casaron con Mar

 tin

tin Azpilcueta, de otra casa solar de los montes Pirineos, de igual antiguedad, y nobleza. Deste matrimonio nacio doña Maria Azpilcueta, y Xauier, en quien con los dos apellidos del padre, y de la madre, se juntaron ambas casas, sobre muchos dones de naturaleza, y gracia de q̃ Dios N.S. la enriquecio liberalmente. Cayò en dichosa suerte esta señora por muger al doctor don Iuan de Iaso, Oydor del Consejo Real del mismo reyno, el qual por su gran prudencia, letras, y raras virtudes priuò mucho con el Rey don Iuan el tercero de Nauarra. Tuuieron don Iuan de Iaso, y doña Maria Xauier muchos hijos, entre los quales despues de don Miguel de Iaso, y Xauier, que fue el primero, y señor de las casas de Azpilcueta, Xauier, y Docin; los demas siguieron las armas: pero ninguno se señalò, ni augmentò tanto en honra, y gloria la nobleza, y nombre de su antigua familia, como dos, que oyendo, y considerando el cõsejo del Profeta, de todo punto cerraron las orejas al mundo, y las abrieron a Dios, oluidandose del pueblo, y casa de sus proprios padres, donde auian nacido, y se auian criado, porq̃ el Señor los escogiesse con tanto amor, y prouidencia, como a aquellos de quien particular, y singularmẽte se agradaua. Fue la primera D. Magdalena de Iaso, que siendo dama de la Reyna Catolica, y de las que tenian en Palacio mas valor, y esperãças de lo mejor de la corte; de todo hizo el mesmo caso, y cuenta que el Apostol, para ganar a Christo: porq̃ teniendo noticia de la grande virtud, y perfeccion del monasterio de las descalças de santa Clara de Gãdia, principio, y seminario de los q̃ desta regla ay oy en España, no reposò, hasta q̃ alcançada licencia de la Reyna, y dexando en todos de si tan afectuosos, y viuos desseos, quan pocos ella lleuaua del mundo, fue a tomar alli el habito, dandose con tan grande feruor de espiritu a los exercicios de la vida religiosa, y especialmente a la mortificacion, y oracion, q̃ merecio ser fauorecida, y visitada del Señor aun en el año del nouiciado cõ muy raras ilustraciones, y reuelaciones del cielo: de las quales de tal manera se supo aprouechar, q̃ como crece la luz del sol hasta el medio dia, assi fue siempre creciendo en ella la diuina gracia, siruiendose Dios N.S. de manifestarla con euidentes milagros, de q̃ tenemos en nuestro poder bastantes testimonios, y resplandeciẽdo la virgen en las obras de perfeta virtud, de la qual mientras viuio fue en aquella casa singular espejo, y exemplo, y muy particularmente en los vltimos años, siẽdo Abadessa del proprio monasterio: al fin de los quales le reuelò Dios N.S. como determinaua de lleuarla para si con vna muerte suauissima, y felicissima; y que juntamente acabaria en el mismo tiempo otra Religiosa de sus subditas, con dolores, y accidentes espantosos. Mas lo q̃ Dios pretendia en comunicar este secreto a su sierua, no era tanto certificarla de lo que finalmente sucederia, quanto darle materia para exercitar la ex-

Psal. 44. 11. Audi filia, & vide, & inclina aurẽ tuam, &c.

Philip. 3. 8. Omnia detrimentum feci, & arbitror vt stercora, vt Christũ lucri faciam.

Prou. 4. 18. Iustorũ autem semita quasi lux explendẽs procedit, & crescit vsque ad perfectam diẽ.

trema caridad con q̃ en el fin amò a los suyos; inspirandola procurasse por medio de feruientes oraciones el sucesso contrario. Y assi fue, q̃ pidio por muchos dias con encendidos suspiros, y continuas lagrimas al Señor, trocasse las manos, llamando para si la otra Religiosa, con las cósolaciones, y gozos de la diestra, y cargasse sobre ella los trabajos, y dolores de la siniestra. Y agradòse Dios tanto de su peticion, por no ser menos llena del amor del proximo, que libre del suyo proprio, q̃ no solo se la concedio, mas la certificò con nueua reuelacion, q̃ se la auia concedido. Ella lo profetizò, y afirmò mucho antes a algunas religiosas, y el tiempo mostrò la verdad de todo: porq̃ la monja tuuo en breue vn tan agradable, y apacible transito, como si trayendole Dios la mano por la cabeça, antes la hiziera suauemente adormecer, que morir: y la enfermedad de la Abadessa fue tan terrible, que se deshazia su delicado cuerpo en pedaços con tormentos, y dolores incomportables; q̃ causaron gran compassion, y espanto en las religiosas, derramando todas muchas lagrimas, viendo rematar vna vida tan inculpable en vna tan penosa muerte; solo quien la padecia conseruò siempre en todo la mesma paz, y serenidad, que pudiera tener en los mayores gustos, sin jamas quexarse, ni dar muestra de dolor, costandole el sufrimiento que tenia, y la alegria que mostraua, quedarle la lengua molida como sal entre los dientes, por la resistencia que hazia a la fuerça, e impetu de los dolores. Assi acabò doña Magdalena de Iaso a 20. de Enero de 1533. con grande opinion de santidad entre las Religiosas del monasterio de Gandia, y todos los demas de aquella regla.

Ioan. 13. 1. Cum dilexisset suos, qui erant in mundo in finē dilexit eos.

Pero desta virgen solamente referimos aqui lo poco q̃ queda dicho, por acompañar el testimonio verdaderamente profetizo, q̃ dio a su hermano don Francisco de Iaso, y Xauier, el hijo varon de don Iuã de Iaso, y de doña Maria de Azpilcueta, y Xauier, el qual dexando, como deziamos, su casa, y oluidandose della, la ennoblecio, y acrecētò mas. Porque es cierto, que estudiando el en la vniuersidad de Paris, sin otros pensamientos q̃ los seculares, y mundanos, reuelò Dios en Gandia a Sor Magdalena su hermana, como le tenia predestinado para vaso, e instrumento escogido, que lleuasse su santo nombre a las gētes, naciones, y reynos mas estraños. Y constanos desta reuelacion por vna carta que la misma Abadessa algunos años antes que muriesse escriuio a su padre: en la qual le pedia encarecidamente jamas permitiesse q̃ su hermano D. Frãcisco dexasse de proseguir en Paris los estudios de Theologia, afirmandole, que sin ninguna duda vendria a ser vn grande Apostol de la India.

Este era el Padre M. Francisco Xauier, vno de los diez compañeros de N. S. Padre Ignacio de Loyola, y primer prouincial desta minima Cópañia de Iesus en el Oriente, a quien se deue, despues de la diuina gra-

cia, todo lo que en las mesmas partes se á hecho por ella en la conuersion de los infieles, doctrina, y buena educacion de aquella nueua Christiandad. Por la qual razon a la vida, y obras de aquel grande sieruo del Señor era tambien deuido assi el titulo, como la principal parte desta historia; cuyo trabajo emos aceptado por obediencia, porque otros cogiessen el fruto que los varones ilustres suelen dar, y causar, no solo en las almas de los q̃ tratan mientras viuen, mas tambiẽ enlas de aquellos que muchos años despues los consideran, y oyen atentamente en los libros, y memorias de sus hechos, donde aun hablan, y predican muertos (como de Abel dezia el Apostol) y algunas vezes, por el fauor de los q̃ con la pluma los retratan, parecen tanto mejor que viuos, que no sé si tuuiera de Aquiles el grande Alexandro, quando le vuiera tratado, la embidia que del le causaron los versos de Homero. Por lo menos es cierto, que por esso el mismo Rey viendo la priessa desacostumbrada con que le buscaua vn correo, le recibio, preguntandole, si le traia por nueua, que auia resucitado Homero; porque para que sus hechos quedassen inmortales, y mejorados en la estimacion delos hombres, ninguna cosa deseaua tanto como que fuessen contados, y escritos por el mayor de todos los Poetas. Mas esto solo tiene lugar, donde la materia, siendo en todo natural, y humana, puede naturalmente ser vencida de la obra: pero quando el sujeto tiene mucho mas de la diuina gracia, q̃ de la naturaleza (como acaece en las vidas, y obras de los Santos) tan desobligados, o imposibilitados estan de mejorarlas con palabras los que las escriuen, quan proprio, y decente loor es del mismo Dios (segũ el Profeta) antes el silencio, que la eloquencia.

Ad Heb. 11 3. Testimonium perhibente muneribꝰ eius Deo; & per illã defunctus adhuc loquitur.

Plut. opusc. vt quis cognoscat se in virtute proficere.

Ps. 64. 1. Te decet hymnus Deus in Syon.

A la diligencia, y a la verdad se reduze solamente toda la obligacion desta suerte de historia; porque con la vna respondemos a la humildad de los Santos, poniendo todas las fuerças por sacar a luz lo q̃ ellos con tanta modestia escondieron; y con la otra satisfazemos a la justa, y buena curiosidad de los lectores, que quando es tal, siempre se da por satisfecha de la mesma verdad; como quien pretende hallar q̃ imitar en los exemplos, y no que notar, y reprehender en las palabras. Con estas dos cosas desseé yo recompensar aqui la insuficiencia de todo lo demas; porque en lo que toca al trabajo, no perdoné a ninguno por alcançar, y dar entera noticia de las cosas; y porque de las del P. M. Francisco estauan ya muchas elegantemente escritas por otros, me parecio juntar, assi a aquellas, como a las que de nueuo se descubrieron alguna parte de su doctrina; conforme a lo que vemos hizieron, no solamente los escritores del sagrado Euangelio, y en especial san Iuan (que por escriuir despues de los tres, tratò mas de las diuinas palabras, que de los milagros del Señor) mas aun los que se ocuparon enlas

historias

historias humanas,haziendo particulares tratados,hasta de los dichos breues,a que llaman apophthegmas delos varones ilustres;estimandolos,como vno refiere,por mas claros espejos de las almas, aunque las obras,en quanto en lo que hazemos muchas vezes, tiene mas parte el caso,y la agena industria,o malicia,que en vnos tiempos nos ayuda,en otros nos impide;y en lo que dezimos, solo se muestra, y halla la propria consideracion,y libertad; que fue con lo que Perses Syranes satisfizo a los que se espantauan de su grande prudencia en lo que dezia, y del mal sucesso de quanto intentaua; respondiendo, que el hablar era suyo,y el obrar de la fortuna. Plutarc. in apoph.

Para no poder errar en la verdad,no nos apartamos jamas delo que tenemos por cartas,o informaciones, o que del mesmo P. M. Francisco,o que de los Religiosos de nuestra Compañia, y otras personas de autoridad,que como escriuian en tiempo que auia tantos testigos de lo que contauan,quantos eran los que entonces viuian enla India,e yuã todos los años destas partes,no es posible que pretendiessen engañarnos,a trueque de desacreditarse a si mesmos;que es con lo que algunos autores obligan aun a los infieles de nuestros tiempos,a tener por cierto quanto los Euangelistas escriuieron. Tenemos demas desto los traslados autenticos de las informaciones de la vida,costumbres, y obras del P.M.Francisco,que en el año de 1556. hizo sacar en la India Francisco Barreto,siendo en aquel tiempo gouernador por muerte del Virey don Pedro Mascareñas, a quien el serenissimo Rey don Iuan el tercero lo auia encomendado por vna carta particular, escrita en Lisboa a 28. de Março del mismo año, con intento de alcançar del sumo Pontifice pusiesse canonicamente en el numero, y catalogo delos Santos a este sieruo del Señor,a quien la voz,y deuocion de toda la India,tenia, y nombraua ya por vno dellos: las quales informaciones,aunque sea la mayor,y mejor parte de lo que nonosotros diremos; no son de lo que hizo el P.M.Francisco,sino la menor, como lo verá facilmente quien considerare,que solo se hizieron en quatro lugares de la India, Goa, Cochin,Bazain,y Malaca,y aun en esta dõde el Padre Francisco estuuo por diuersas vezes,no declararon mas que seys personas en menos de diez ojas de papel,auiendo materia para llenar muchas manos. De la costa de la Pesqueria,y Choromandel,de las yslas de Zeylan, Iapon, y Malucas,que fueron vna gran parte de sus santos trabajos,no tenemos informacion ninguna.Tambien la gente de la India no viue,ni permanece mucho en aquellas partes;y assi quando en el año de 1556. se hizo esta diligencia,ya eran,o fallecidas, o bueltas a este Reyno las mas de las personas,que pudieran dar noticia de las cosas del P.M.Francisco y pudiera ser,q̃ si en Lisboa se examinaran los hombres q̃ le conocierõ,y Chrys. homil. 1. in Mat. Theophil,etc.

trataron en el Oriente, fueran los testigos en mucho mayor numero, y supieramos mas de lo que tenemos en las quatro informaciones de la India. Mas en lo q̃ toca a la verdad destas cosas, bié consideradas las calidades de las personas q̃ solemnemente atestiguaron, el zelo, e intencion tan libre de qualesquiera respetos, assi de los mismos testigos, como delos ministros Eclesiasticos, y seglares, q̃ los examinaró, y la grã de conformidad de los dichos de todos: no sé q̃ mas se pueda dessear para dar a qualquiera historia la fe q̃ se le deue, principalmente no siendo aquella sobre natural, y diuina, con q̃ creemos, y cófessamos los misterios de nuestra sagrada Religion; ni aun tan segura, y cierta, como la con q̃ ya despues de la aprobació dela Iglesia admitimos, y aceptamos los milagros q̃ Dios N.S. cada dia obra por sus Santos, o festejandolos con solemnes processiones, o leuantando, o dedicandoles imagines, y pintandolos en los retablos, y paredes de los templos, para q̃ sean por ellos mas estimados, y venerados de los fieles. Porq̃ para que las tales obras milagrosas, y reliquias de los Santos sean admitidas sin peligro de alguna vana supersticion, con estas publicas, o otras semejantes solẽnidades ordenò el santo Concilio de Trento las reconociessen, y aprobassen primero los Obispos, sin q̃ obligue a impetrar la tal aprobació, alos q̃ fiandose de personas de credito, aceptan, y traen particularmente consigo las q̃ les dan por reliquias de algun Santo; y mucho menos, a los q̃ en las cartas, y libros que escriuen, refieren sus milagros. De manera, q̃ esta simple narracion no se ordena a admitillos, y recebillos el pueblo Christiano por tales, como defiende el cócilio; mas a representallos y ofrecellos solamente, como qualesquiera otras obras ala fé, y opinió, a que obligan los fundamentos delo que se trata: y assi vemos q̃ lo hiziero aun en estos nuestros tiépos los escritores Catolicos, como cósta de lo que escriuieron los dos Gregorios, Romano, y Turonése, y de las historias de Eusebio, Teodoreto, Beda, y Buenauentura, q̃ todos juzgaron las autorizauan bastantamente con la buena reputacion de aquellos de quien se auian informado: y de la misma manera an salido, y salen cada dia cópuestas por varones muy doctos historias llenas de nueuos milagros de santos de las sagradas Religiones de S. Domingo, S. Fráciſco, y otras, sin mas examen, q̃ el que los mesmos autores dené hazer, y hazẽ, assi de las relaciones, como de la autoridad de los que las dan.

Sess. 2.

F. Vicent. Iustiniano de la vida del S. P. F. Luis Beltrá. Fr. Christ. Moreno de la vida del S. F. Nicolas. P. Francisc. de Ribera, de nuestra Comp. de la vida de la Madre Teresa de Iesus.

Quanto al estilo que emos de guardar, dado que el de la historia es estrecho, y limitado por el orden, y sucesso delas cosas; siépre las delos Santos se tuuieron en esta parte por priuilegiadas, que dando licencia alos q̃ las escriuẽ, para acópañarlas de algunos passos, y sentencias de las escrituras; porq̃ no auiendo entre los libros sagrados, y las vidas de los varones perfetos mas diferencia, q̃ obrar el Espiritu santo en vnos lo

lo q̃ escriuio en los otros; no ay mejor glossa de las diuinas letras, q̃ los exemplos de los justos, ni lo que ellos hizieron se puede bien entender sin la licion, y consideracion dellas mismas. Conforme a esto añadio S. Ambrosio despues de Filon, la interpretacion de buena parte del texto del Genesis, con la historia de las vidas de los Patriarcas. Y S. Gregorio Nisseno la de Moises, con la letra del Exodo. Y por la misma razon hallamos tanto del nueuo, y viejo Testamento en las historias, q̃ escriuieron el mesmo santo Obispo de Nissa, en la vida de S. Gregorio Taumaturgo: S. Atanasio en la de S. Antonio; y otros muchos, pudieramos referir, e imitar mas copiosamente de lo que aqui hazemos; porque demas de concedernosslo asi la materia, que es principalmente la vida de vn varon justo, se nos pudiera permitir por el oficio que tenemos de tratar desde el pulpito las sagradas Escrituras, cuyo estilo no se puede facilmente desacostumbrar.

Ambro. in Gen. a cap. 4. S. Gre. Nis. in vita Moys. Idem in vita S. Greg. Thaumat. S. Athana. in vita S. Antonij.

DEL NACIMIENTO, CRIANÇA, Y ESTVDIOS *del P. Francisco, y de como tratò, y siguio a nuestro santo Padre Ignacio de Loyola.*

CAP. II.

NAcio don Francisco de Iaso, y Xauier (q̃ asi se llamò en el tiẽpo que viuio en el siglo) en su castillo de Xauier, en el año de 1497. siendo sumo Pontifice Alexandro. VI. y reynando en Nauarra el Rey D. Iuan, tercero deste nõbre. Fue el menor de los hijos de D. Iuan de Iaso, y D. Maria de Azpilcueta, y Xauier, y a quien por su buena inclinacion mas particularmente amaron, y criaron con especial cuydado, entregandole desde los pechos, y regalos de la madre, en las manos, y doctrina de buenos maestros, de quien el niño aprendio, y tomò en breue quãto puede caber de bien en aquella edad. No auia otrô, ni mas blando, ni mas apazible, ni mas cortés, curioso de saber, de viuo, y singulár ingenio para todas las artes proprias de la nobleza: con lo qual lleuaua tanto tras si los ojos, y voluntad de todos, q̃ le pudiera ser de grãde peligro, si el Señor, que antes de criarle, tenia en el los suyos, no le quisiera, y guardara todo para si mesmo: de tal manera, que ni las riquezas de su casa, ni las licencias de su edad, ni la blandura de su natural, ni la facilidad en la conuersacion, y gracia de su persona fueron de algun perjuyzio a la pureza virginal del alma, y cuerpo de aquel sobre quien el diuino Esposo tendio (como dezia a Ierusalen) el manto, y capa de su santissimo amor, y fauor con mas eficacia, y antes que otro alguno le ocupasse.

Ezech. 16. 8. Expãdi amictũ meũ super te, & operui ignominiam tuam.

 Preten-

Pretendieron sus hermanos, y parientes, que siguiessen con ellos el exercicio de las armas, y vida militar, que tenian por antigua herencia de sus abuelos; mas nunca lo pudieron acabar con D. Francisco, no porque alguno se le auentajasse en el valor, y grandeza del animo, sino porq̃ esperaua vencerlos a todos; en la hóra, nóbre, y riquezas, que del estudio de las letras se prometia; y en el acrecentamiento de la casa de su padre, que entonces, como seglar mas deseaua.

Con esta intencion, despues de auer aprendido en Nauarra lo suficiẽte de la lẽgua Latina, passo a Francia a la vniuersidad de Paris, para entregarse alli alos estudios de las facultades mayores, como hizo ala de Filosofia, en la qual no solo merecio, y recibio con aprobacion, y aplauso el grado, e insignias de maestro; mas fue escogido para leerla, y la leyò publicamente con grande satisfacion, y opinion de letras, e ingenio. Prosiguio despues los estudios de la sagrada Teologia con igual diligencia, continuando, y viuiendo siempre en el Colegio de S. Barbara, donde era su condicipulo, y particular amigo, y compañero en el mesmo Colegio, Pedro Fabro, natural de Villareto en Saboya, el qual aunq̃ en la calidad del nacimiento era diferente, en el ingenio, y habilidad para las letras, en la inclinacion a la virtud y piedad Christiana, en la modestia y templança de costumbres, tenia tãto dela verdadera nobleza, que se podian bien preciar todos los nobles desu amistad y cõpañia.

En el mesmo tiempo, y Colegio entrò a estudiar N.S.P. Ignacio de Loyola, el qual (como Dios le tenia escogido para Fundador, y Padre desta minima Compañia) entre otras obras del diuino seruicio, y bien de las almas, en que juntamente con sus estudios se empleaua; lo que con mas veras pretendia, era ganar, y juntar en aquella vniuersidad algunos mancebos sañalados en letras y virtud, que con entero desprecio del mundo, y zelo de la gloria de Dios tomassen, y siguiessen su empresa; la qual ya entonces era, despues de su propria perfeccion, tratar con el mesmo cuydado de la saluacion de los proximos. Fueron los primeros, en quien para tan alto fin Ignacio puso los ojos, los dos compañeros Fabro, y don Erancisco: buscòlos, y tratòlos con su tan suaue; humilde, y religiosa conuersacion (porque despues de la gracia, y diuino espiritu, esta era la traça con que N.S.P. lo rendia todo) que demas de acetar su amistad, le ofrecieron su cõpañia, y casa. Mas començãdo el a quererles pagar el hospedaje, y beneficio recebido de la manera q̃ podia, q̃ era acordãdoles muchas vezes, como no tenian en la tierra casa, ni ciudad firme, ni segura, y que solo deuian hazer cuenta de las moradas eternas, q̃ Christo N.R. fue a disponer para los suyos en la celestial Ierusalen; y repitiendoles a este proposito aquella pregunta del Señor: Que aprouecha a vn hombre ganar todo el mundo, si al fin viene a perder

Heb. 13. 14 Non enim habemus hic manentem ciuitatem, sed futuram inquirimus.

perder su propia alma? Tratãdo, como digo, Ignacio de mostrarse agradecido a sus huespedes, ellos no se dieron ambos igualmente al principio por contentos, y satisfechos de la paga. A Fabro, como no poseia, ni esperaua mucho del mundo, con facilidad lo desarraygò del, aũque no le descubriò luego la alteza, y perfeccion del fin adonde le lleuaua, antes se contentò con atraerle a que examinasse cada dia su conciencia; q̃ hiziesse vna confessión general de toda la vida, que cõtinuasse despues della en confessarse, y comulgar cada ocho dias. Y ya al cabo de quatro años que lo exercitò en estas, y otras obras de virtud, le dio las meditaciones, que llamamos, exercicios espirituales, con que en gran parte le perficionò, y assegurò: porque andando Fabro de antes muy desconsolado, y combatido de escrupulos acerca del modo de vida, que escogeria para seruir al Señor; y llegando a tener pensamiẽtos de entrarse por los yermos, y en ellos passar, y acabar comiendo raizes de yeruas; tan mudado quedô de los exercicios, y con vna luz tan clara, y paz del alma tan firme, y vna confiança tan cierta de que Dios le llamaua, para q̃ en Compañia de Ignacio le siruiesse en la ayuda espiritual de los proximos, que (como el escriuio despues) se comparaua a si mismo al que se halla en el puerto, y ve seguro enla playa, sin saber como salio de en medio de las ondas, y tormenta, que hasta entonces auia corrido. Este es aquel grande Pedro Fabro, segunda piedra fundamental de los cimientos de la Compañia de Iesus, la qual el (en seys años, que solamente viuio despues que el Papa Paulo III. la confirmò en religion) con su exẽplo de vida verdaderamente Apostolica, y credito de doctrina fundò, dilatò, e ilustrò por Italia, Francia, Portugal, Castilla, y principalmẽte en Alemania, donde el copioso fruto, que despues se cogio, y oy se coge de tantas Prouincias, casas, y colegios, todo se deue a los primeros trabajos deste buen Padre; varon singularmẽte amado, asi de Dios, como de los hombres, que solo por su respeto, y santa conuersacion (dexãdo otros argumentos) la sagrada religion de la Cartuxa pretendio, y ofrecio a nuestra Compañia, quando aun no era bien nacida, y conocida en el mundo, la hermandad y vnion que ambas entre si tienen, haziendola participante de todas sus obras, y merecimientos; y escriuiendola sobre esto vna carta llena de amor, y alabãça; solo por lo que vian (como digo) en la entereza de vida, y santidad de costumbres del P. Pedro Fabro, que en aquel tiempo predicaua en Colonia. De la suauidad, y blandura con que Dios siempre le amò, y tratò, fueron prendas ciertas el don de continua oracion, y contemplacion que el de tal manera juntaua a las obras del seruicio, asi espiritual, como corporal de los proximos, que teniendo ambas a dos partes de Marta, y Maria en perfeccion, ni la vna estaua ociosa, ni la otra quexosa. Visitauale el Señor muchas

Mat. 16. 26. Quid enim prodest homini si vniuersum mundũ lucretur, animæ vero suæ detrimentũ patiatur.

chas vezes con diuinas reuelaciones, dexandole el entendimiento lleno de luz, y el espiritu bañado en gustos del cielo; de que tenemos vnas como reliquias en vn tratado, en que dia por dia fue apuntando los sentimientos espirituales que recebia del Señor, por obligarse mas cõ esto a amarlo, y seruirlo. Finalmente, Dios se contentò, y agradò del, y por esso se apresurò tanto en aficionarlo a si, y en lleuarlo para si; porq̃ de siete años començò aquella alma dichosa a sentir las vozes, e inspiraciones del diuino Esposo; de donde le consagrò por voto su pureza virginal, quando siendo Fabro pastorzillo de pocas ouejas de su padre, ya seguia al cordero sin perderle de vista, y a los 40. años de su vida temporal partio para la eterna. Mas del esto basta, a quenta delo que le deuia su grande amigo, y antiguo compañero D. Francisco Xauier, el qual aũ que lo amaua, y estimaua mucho, con todo esso no aprouò facilmẽte la deuocion, y resolucion con que le vio rendirse, y entregarse a Ignacio. Antes preso, y lleuado de las esperãças en que se auia criado, tenia por risa la humildad, y desprecio del mundo, que via en los compañeros, ni sentia, ni hablaua biẽ de Ignacio; q̃ assi permitio Dios tuuiesse en aquellos primeros años alguna cosa de Saulo, para que en todo se pareciesse a Paulo, Iuntaua Ignacio a la prudencia, a la blandura, y sufrimiento con que lo trataua, continuas lagrimas, con que lo pedia a Dios. Ni era razon que costasse poco al padre vn hijo, que tanto auia de importar, y valer a la madre. Vencio en fin lo que siempre vence, que es la gracia diuina, y exemplo de la virtud. Conociose D. Francisco, y abraçòse cõ Iesus enla Cruz, llegòse a Ignacio, siguiò su modo, y proposito de vida.

Sap. 4. 14. Placita enim erat Deo anima illius propter hoc properauit educere illũ de medio iniquitatum.

Apoc. 14. 4. Virgines enim sunt, hi sequuntur agnum quocunq; ierit.

DE LOS EXERCICIOS ESPIRITVALES, votos, y peregrinacion que hizo de Paris a Venecia.

CAP. III.

TOdos los nueue compañeros que el S. P. Ignacio ganò, y juntò en Paris, hizieron luego al principio de su conuersion los exercicios espirituales, ofreciendo, y consagrando de todo punto las primicias de aquella nueua vida, a la meditacion de Christo N. R. y contemplacion de las cosas eternas: todos lleuados del mesmo feruor, y espiritu votaron de viuir en perpetua pobreza, ocupandose en el biẽ espiritual de los proximos: y que dẽtro de vn año despues de llegados a Venecia, passarian, si pudiessen, a Ierusalen a visitar aquellos santos lugares, que auia sido la antigua deuocion del mesmo S. P. Ignacio. Mas en caso que no vuiesse passage en el tiempo limitado, todos hizieron voto de yr a ofrecerse al sumo Pontifice, para que su Santidad los empleasse

pleasse en el seruicio de las almas,como mejor le pareciesse. Todos finalmente partieron de Paris para Venecia,dando en aquella larga peregrinacion vn raro exemplo de piedad,valor,y paciencia Christiana;sufriendo por la Francia las lluuias del Otoño,y por la alta Alemaña,que en el coraçon del inuierno atrauesaron, los grandes frios, y perpetuas nieues de los Alpes:caminando siempre a pie con los escritos,que recogieron de sus estudios en sus proprios ombros, sin que nunca trabajo, ni dificultad alguna los pudiesse quebrantar,ni detener:vestidos pobre y religiosamente,con las coronas,o rosarios de la Virgen al cuello,por diuisa de la Fe Catolica, y Romana entre los hereges,celebrando los q̃ eran sacerdotes,y comulgando los que aun no lo eran, todos cada dia; siempre alegres,siempre conformes,y perseuerantes enla meditacion, oracion,platicas,y canto de los Himnos,y Psalmos espirituales:y finalmente como aquellos por quien preguntaua Isaias,comparandolos en la priessa,y feruor a las nubes,que van volando sin otra atencion, ni tino,que el del viento,y espiritu que las lleua. Y era mi obligacion apuntar estas tres cosas,los exercicios, votos, y primera peregrinacion que hizieron los nueue compañeros de N.S.Padre Ignacio, porque por ser comunes a los demas,no dexã de ser proprias de cada vno. Agora digamos como nuestro don Francisco Xauier se señalò en todas ellas.

Isai. 60. 8. Qui sunt isti qui vt nubes volant.

Si eran grandes sus pensamientos quando seguia el mundo, mucho mayores,y mas leuantados fueron losque tuuo luego que se determinò de seguir a Christo,cuya vida,passion,y muerte sacratissima fueron la principal materia de sus meditaciones,y primeros exercicios espirituales;donde por ser esta aquella celestial bodega de los vinos,que alegrã al mesmo Paraiso,el salio en breue (como dezia la Esposa) con la caridad ordenada,y el amor en toda su perfecciõ. Poniẽdo igualmente los ojos en las tres partes que S.Bernardo daua a la perfeccion; vencerse a si mesmo;seruir a todo el mundo,por ganarlo paraChristo,contentar a Dios.Estos fueron los principios,y primeros intentos de D. Francisco. Mucho pudiera dezir de la aspereza con q̃ luego tratò su propriò cuerpo;por el qual como por enemigo mas cercano conuiene començar la guerra,y procurar la vitoria:mas dexando las diciplinas, vigilias, cilicios, ayunos a pan, y agua; solo apuntarè dos exemplos mas particulares. Estuuo en el tiempo del recogimiento de los exercicios, quatro dias naturales sin comer bocado. No quento esto por obra digna de ser imitada, fue excesso, y feruor de buen nouicio,de que nos podemos edificar;y lo mismo siento,y digo de lo q̃ se sigue. Auia sido D. Frãcisco de auentajadas fuerças,y destreza en correr,y saltar,exercicio en aq̃l tiẽpo muy proprio,y acostũbrado entre los estudiantes de Paris, como en otras partes la lucha,y la pelota: para castigar el gusto,y vani

Cant. 2. 4. Introduxit me rex in cellam vinariam ordinauit me charitatẽ. Serm.57.in Cant.

dad

dad,que antes auia tenido en esta parte,tomò vnos cordeles delgados y llenos de ñudos,y dando con ellos muchas bueltas por los muslos,y molledos de los braços,atòse,y apretòse tan rezio, q̃ entrandose por las carnes,no solo mortificauan las fuerças,y ligereza,que corriẽdo, y saltando auia exercitado,mas a todo el cuerpo causauã dolor,y tormẽto. Y es esta dureza,y rigor con que se tratan a si mismos los varones perfetos,de tanta importancia en la empresa de la saluacion delos proximos;q̃ esso dize S.Geronimo,encomendaua Dios a Ieremias,diziendole,se ciñesse,y apretasse antes de ir a predicar al pueblo lo que el le mandaua;y de la perseuerancia enla mesma penitencia,y mortificaciõ entiende tãbien aquello del Señor a sus dicipulos:Estad ceñidos, y cõ antorchas encendidas en vuestras manos,como si dela cõtinuacion del predicador en la aspereza de su propria vida, dependiesse el zelo que deue tener de la luz,y dotrina de los otros;en lo qual el P.M. Francisco no se señalò menos en estos principios,porque con el voto que cõ sus compañeros hizo de passar a la tierra santa,lo que principalmente pretendia,era emplearse enel remedio,y saluacion delos Turcos,gente cõ quien,por su diabolica obstinacion,losPredicadores del Euangelio menos se ocupan;y juntamente buscar,y grangear todas las buenas ocasiones de morir por el Señor,cuya santissima Fé no menos desseaua testificar con su sangre,que con sus palabras. Partiendo pues de Paris para Venecia todos los nueue compañeros de N. S. P. Ignacio del modo q̃ diximos,y entre ellos D. Francisco con estos sus intentos,no auian hecho muchas jornadas,quando vn dia aquel,q̃ enel animo,y feruor tãto se señalaua,perdiendo subitamente las fuerças,se assentò, o cayò en el camino,pidiendo perdon a sus compañeros,y diziendo,q̃ no podia dar vn passo.Lleganse todos a el,y viendole desfallecer,preguntanle llenos de compassion,y muestras de fraternal amor,la causa de vn tan grãde y tan subito mal.Mucho lo quisiera encubrir, y disimular don Frãcisco,mas ni los dolores,y desmayos lo çufrian, ni ya lo permitia la obligacion Christiana.Vieron entonces como los cordeles ñudosos cõ que auia mucho tiempo se apretaua, auian entrado tan profundamente por las carnes,que hasta los ñudos ya casi desaparecian, auiendo hecho con la fuerça,y exercicio de caminar vna viua,y peligrosa llaga en los lugares donde los traia. Espantò,edificò,y amanzillò esta vista mucho a los compañeros; y no auiendo otro remedio, le lleuaron como pudieron a la villa mas cercana,donde viendo,y considerando vn Cirujano el mal,y desconfiãdo de poder cortar,y sacar los cordeles sin nueuo tormento,y grande peligro, por las muchas venas de aq̃llas partes, se retirò,diziendo,q̃ solo le podia dar remedio,y salud el mesmoDios, por quiẽ tã mal se auia tratado.Sẽtiã los cõpañeros mucho el estado d̃ don

In ca.Iere.

Luc.12.35. Sint lumbi vestri præcincti,et lucernæ ardẽtes in manibus vestris.

don Francisco,y para el era de mucho mayor trabajo el desconsuelo q̃ mostrauan que su propria pena,y a todos en fin la daua muy grande la detencion,e impedimento del viaje;mas acudiendo con toda confiança al verdadero medico,a quien el cirujano Frances los auia remitido, y passando la noche en oracion amanecio al dia siguiente el enfermo con los cordeles fuera hechos pedaços por mil partes,las llagas sanas, la carne deshinchada,e igual,casi sin las señales de lo que auia passado, y sobre todo con las fuerças tan enteras,que luego en el mismo dia cõtinuaron su camino, haziendo todos incessables gracias al Señor, por vn tan singular, y paternal beneficio.

En lo restante de la peregrinacion pagò bien don Francisco a los compañeros la caridad con que en esta ocasion le acudieron,siendo en el seruirlos el primero,mas perseuerante en el trabajo, el delantero en los peligros,hasta que llegaron a Venecia, que fue ocho de Enero del año del Señor de 1537.

DE LO QVE PASSO EN VENECIA, Y como de alli fue a Roma.

CAP. II.

VN año auia, que por negocios de importancia nuestro santo Padre Ignacio de Loyola auia partido de Paris,para España, primero que sus nueue compañeros lo hiziessen para Venecia;donde quando llegaron,los estaua ya esperando,como entre todos se auia determinado antes que se apartaran en Paris. Alli despues de las alegrias espirituales,que de la vista, y santos abraços de vn tan amoroso Padre,y Maestro recibieron : de ninguna cosa se tratò primero,que de la execucion; y cumplimiento del voto de Ierusalen. Y entendiendo quanto seria de mayor gloria de Dios, y prouecho suyo alcançar para ello el beneplacito,y bendicion del sumo Pontifice, se determinò,que la fuessen a impetrar, no solo para passar a la tierra santa, mas aun para poder quedar en ella predicando a los infieles, sin que se lo impidiessen los Religiosos de san Francisco,como lo hazẽ por justos respetos,y con autoridad Apostolica a los demas peregrinos. Mas como para todo auia tiempo entre tanto que el del inuierno ablandaua, se repartieron los Padres por los hospitales de Venecia, tomando el seruicio de los pobres enfermos,como por ensaye, o nouiciado de los mayores trabajos a que se auian ofrecido. Pretendio, y cupole en este repartimiento a don Francisco el hospital de los incurables; y entrado en el

en el fue cosa marauillosa el zelo, y feruor de espiritu, con que procurò la cura, y remedio de las almas (que estas siempre le tienen) y el aliuio, y refrigerio de los cuerpos de aquella afligida gente, consolando con incansable caridad los tristes, llenando de esperanças del cielo los desanimados, ayudando en la muerte a los que acabauan. A todos asistia con su presencia, ninguno sin don Francisco passaua sus dolores, hallauase a las quexas, y lagrimas de todos: y quanto al seruicio corporal, el barria las enfermerias, hazia las camas, amortajaua, y enterraua los muertos, y a los viuos curaua, limpiaua, seruia en los oficios mas baxos con mayor gusto, mostrando en todas estas obras vna tan notable deuocion, modestia, y respeto en el rostro, y en los ojos, que era facil de ver como traia en ellos a Christo Señor nuestro, y que assi le seruia en sus pobres, como si le siruiera a el en persona. Corrian al hospital por ver a don Francisco muchos, assi de la gente popular, como de los principales señores Venecianos, por la grande edificacion, y fama que auia del, y de sus compañeros, cuyo exemplo renouò (segun lo hallamos por otros escrito) en toda la ciudad la gloriosa memoria de el bienauenturado san Roque; al qual principalmente por estas excelentes obras de misericordia con los enfermos, Venecia muchos años ha venera, y sirue con particular deuocion en vn magnifico templo que le edificò, y donde tiene el cuerpo del mesmo santo en mayor estima, que todos sus tesoros. Auia en el hospital entre otros vn pobre hombre, a quien el mal, que los Españoles llaman, Frances, tenia tan podrido, feo, y asqueroso, que ni aun los ojos se atreuian a poner en el los enfermeros: a este tomo don Francisco de todo punto a su cargo, visitauale mas frequentemente, deteniase con el mas tiempo, y mostraua mas gusto en limpiarle, curarle, y seruirle; pero a estos efectos de la gracia todavia contradezian otros proprios de la naturaleza, que eran vn disgusto, vn asco, y horror grande viendo la corrupcion, y mal olor de sus llagas; y valiendose grandemente el enemigo destas tan naturales flaquezas, començaua dō Francisco a sentir resfriarse en la caridad, hasta q̄ determinando quitar de todo punto aquel regalo al antiguo Adā, se llegò vn dia al enfermo, y para curarlo con mas blādura le exprimiò las llagas, no ya con los dedos, mas con los labios recogiendo en la boca la materia, que por vencerse, y triunfar enteramente del enemigo, beuio, y boluiendosele por el horror natural a la boca, boluio animosamente algunas vezes a tragar, a imitacion de santa Catalina de Sena, como si fuera no ponçoña, mas vn suaue letuario.

S. Hilar. Psa. 2. 12. Apprehēdite disciplinā nequando irascatur dn̄s, & periatis de via iusta.

Este feruor de espiritu, y resolucion en las obras mas dificultosas, es segun S. Hilario, lo q̄ nos aconsejaua el Profeta, diziendo: acometed la dotrina, porq̄ no se muestre en algun tiēpo, el Señor ayrado, y perdais el

el camino derecho de la virtud. Asi entēdio el santo la palabra, *Apprehendite*, q̄ propriamente sirue (como tābien notò en otra parte S. Chrisostomo) de significar el impetu, y fuerças cō q̄ seguimos, y aferramos delo q̄ nos resiste, o huye; y añade S. Hilario, q̄ para encomēdarnos el Señor la mesma eficacia, dixo del Reyno del cielo en el Euāgelio, q̄ era necessario ser arrebatado, o robado, y q̄ solo la fuerça lo alcançaua; y el Apostol llamò algunas vezes correr al obrar; ni dio el nobilissimo titulo de hijos de Dios (que S. Chrisostomo tiene por corona, y principal excelencia delos Christianos) a los q̄ solo viuen con la gracia del diuino espiritu, sino tambien delos q̄ del son mouidos, lleuados, y en cierto modo arrebatados, sujetando enteramente la libertad, y voluntad propria ala diuina, como Ezechiel dezia de sus quatro animales, q̄ en todo seguian el impetu del espiritu, y como lo significaron los Euangelistas del de Christo N. R. en la ida, que despues del baptismo hizo al desierto: enlos quales lugares, y en otros muchos dela sagrada Escriptura se nos declara bien la grande importancia del feruor en las obras de virtud, sin el qual corre mucho riesgo la perseuerancia, como lo dezia Dauid en aq̄l verso del Psa. 2. que primero alegamos, amenazando alos floxos, y descuidados con la ira del Señor, y propria perdiciō: y el mesmo auiso nos dá Dios por S. Iuan, diziendo, que antes nos quisiera frios, que tibios, porq̄ no le obligassemos a disgustar de nosotros, y apartarnos de si con la fuerça, y asco con que el estomago lança el mantenimiento q̄ no se dexa digirir. Por otra parte importa tanto la eficacia en las obras de perfeccion, que vna sola, quando es heroica, acaba, y rinde mas q̄ otras muchas en numero, conforme a aquel cantar de las mugeres de Ierusalen, matò Saul a mil, y Dauid a diez mil, porque matò al Filisteo, &c. Y aun se puede tanto esforçar el alma con la ayuda de la gracia, q̄ venciendose en las mayores dificultades valerosamente, acabe de vna vez para siempre la guerra en la mortificacion de vna sola passion, dexandolas como de vn golpe a todas degolladas, y muertas, de modo que nunca mas le fatiguen, y acometan. Assi dezia Iudith a Achior, q̄ auia Dios cortado las cabeças a todos los infieles, por auerle a ella dado animo para cortar la de Holofernes, cabeça de todos ellos. Y parece cierto, que la misma merced fue el Señor seruido hazer espiritualmente a don Francisco Xauier en aquella tan señalada vitoria, que aqui le dio de si mismo: porque nos consta assi por verdad, que despues que puso assi la boca en la llaga de aquel enfermo, como si fuera vna fresca, y hermosa fuente, nunca mas sintio por toda la vida en casos semejantes repugnancia, o auersion alguna de la naturaleza, como si aqui de todo punto la matara, y no mortificara; antes se hallò siempre con vna grande facilidad, e inclinacion al seruicio, y cura de toda

suerte

S. Chrysost. Hebr. 1. Mat. 11. 12. *Regnū cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* Galat. 2. 2. *In vacuū currerē, aut cucurrissē.* Philip. 2. 16. 1. Cor. 9. 26. Heb. 12. 1. Rom. 8. 18. S. Chrysost. ibi. ser. 14. Ezech. 1. 6. 8. *Vbi erat impetus spiritus illuc gradiebantur.* Matt. 4. 1. *Ductus est á spiritu in desertο.* Marc. 1. 12. Luc. 4. 1. Apoc. 3. 15. *Vtinā frigidus esses, aut calidus, sed quia tepidus es, & nec frigidus, nec calidus incipiā te euomere ex ore meo.* 1. Reg. 18. 7. *Percussit Saul mille, & Dauid decem millia.* Iudit. 13. 27. *Deus caput omniū incredulorū incidit in manu mea.*

ſuerte de enfermos, por mas aſquerofos que fueſſen, recibiendo en traellos enlos braços no ya pena,o ſentimiẽto alguno,ſino ſumo guſto y cordial conſuelo.

Paſſada en Venecia la fuerça del inuierno (tiempo, en que los buenos ſoldados,pueſto que no peleen, no dexan del todo los exercicios militares)en entrando la primauera partiaron los nueue compañeros para Roma,yendo ſiempre a pie por los lodos, y campos de Lombardia,tan llenos,y cubiertos de agua en lgu nas partes,que les fue vn dia neceſſario caminar deſcalços caſi diez leguas, llegandoles en partes el agua haſta los pechos, y ſin otro mantenimiento, que vn pedaço de pan,que repartieron todos entre ſi.Era tiempo de Quareſma, y nueſtros peregrinos no tenian,ni quiſieron mas viatico,que las limoſnas q̃ pedian por las puertas,con las quales, aunque a penas auia para viuir, ningun dia dexauan de ayunar; dandonos aſsi igual exemplo de pobreza Euangelica pidiendo; y de obediencia al precepto de la Igleſia, ayunando.

Luego que llegaron a Roma,y ſe ofrecieron,y poſtraron a las ſagradas puertas de los ſantos Apoſtoles, y viſitaron las mas principales Igleſias de la ſanta Ciudad,tuuieron por medio del doctor Pedro Ortiz (agente entonces del Emperador Carlos Quinto en aquella corte) entrada,y buena audiencia del ſumo Pontifice Paulo III.de la iluſtriſsima caſa Farnecia,a quien nueſtra Compañia tiene las primeras, y mayores obligaciones.Guardaua eſte gran Principe, y ſantiſsimo Paſtor en ſu corte,y ſeruicio todos los buenos eſtilos, de los quales vno era mandar diſputar en ſu preſencia por hombres doctos, quando comia, y ſobre meſa algunos puntos graues,e importãtes de Filoſofia,y Theologia.Recibiendo pues a los compañeros con mueſtras de ſingular beneuolencia,y paternal amor,quiſo por hazerles mas fauor,y merced,q̃ defendieſſen alli algunas concluſiones de aquellas facultades.Señalòſe mucho en ellas nueſtro don Franciſco Xauier,aſsi en la doctrina,y erudicion,como en la humildad,y modeſtia; y ſatisfaziendoſe de todos grandemente ſu Santidad, no ſolo aprouò el paſſaje a la tierra ſanta,e intencion de quedar predicando entre los infieles;mas loò,y confirmò la vna,y otra coſa con autoridad Apoſtolica, de la manera que los peregrinos deſſeauã; mandandoles ſobre todo proueer por ſus teſoreros de buena parte del viatico neceſſario para la nauegacion. Recibieron ellos ſu limoſna con las gracias deuidas,y depoſitaronla en parte ſegura para el fin que el Vicario deChriſto la auia dado,y aplicado;mas luego començaron a pedir en Roma por las puertas, viuiendo de lo que les dauan a ellos,con grande edificacion de aquellos que los vieron, y oyeron diſputar con tanto loor, y honra a la meſa del Pontifice; con

cuya

cuya vltima bendicion, y licencia se boluieron a Venecia por la misma orden que auian traido a la venida.

COMO SE ORDENO EN VENECIA, Y dixo la primera Missa en la Ciudad de Vincencia.

CAP. V.

CORRIA el año de treynta y siete, en el qual duraua a los Padres (segun la forma de los votos que hizieron en Paris) la obligacion de passar a la tierra santa: y aunque a juyzio de todos ya no lo podrian hazer por causa de la guerra que entonces auia rompido la señoria de Venecia con Soliman Rey de los Turcos, ellos toda via guardando enteramente el respeto possible al voto, determinaron de esperar en Venecia, y en las tierras de su estado, hasta el mes de Enero del año de treynta y ocho. En este tiempo todos juntos en vn dia hizieron voto de perpetua pobreza, y castidad en las manos del ilustrissimo Geronimo Verallo, Arçobispo Rosano, Legado Apostolico en la ciudad de Venecia. No se puede encarecer la alegria, y gozo espiritual que don Francisco en este acto recibio del Cielo. Esto solo diré, que siendo el muy puntual en guardar el secreto que Dios nuestro Señor quiere, y espera de las almas humildes, quanto mas se les comunica, no vuo con todo esso en aquella hora quien en su proprio rostro no viesse, y notasse quan lleno estaua su espiritu de la luz, y gracia del Señor. Y para seruir quanto en si era esta merced, y por ventura con vna santa cudicia de conseruar juntamente los purissimos gustos que en ella auia recebido, no vuo dia de alli adelante por todo el tiempo que viuio, en el qual no ofreciesse a Dios, y renouasse los mesmos votos.

Recibio despues por sus grados en la mesma Ciudad de Venecia ordenes sacros, hasta recebir del Obispo Arbense los de Missa en el dia de san Iuan Baptista. Y entendiendo el nueuo Sacerdote como el diuino sacrificio del altar es entre los misterios de la Religion Christiana, el que requiere mas santidad, y pureza de alma en aquellos, a quien el mismo Dios escoge, y leuanta como a Aron a la dignidad, y honra sacerdotal: todo quanto podia se esforçaua, por cumplir lo que san Geronimo aconsejaua a Rustico, escriuiendole pusiesse tanta diligencia en obrar, y viuir có toda perfecció, para poderse

otros a Sena. Lo que mas passò encubrio lo humildad, y ni esto supieramos, sino lo ordenara assi el Señor, porque se viesse la prouidencia particular con que en aquellos principios su infinita, y diuina Magestad gouernaua hasta los caminos, reparticion de lugares, y residencias de los diez compañeros, que tan enteramente se entregaron a su seruicio, y fiaron de sus manos. El sucesso confirmò la reuelacion, porque llegandose el fin del año de treynta y siete, que era (como ya diximos) el plazo del voto de la tierra santa; y viendo los Padres, que toda via les era impossible el passaje, acordaron (sin saber lo que al Padre Francisco auia passado en la ciudad de Vincencia) que conforme a la obligacion del mesmo voto, fuessen a la de Roma en nombre de todos, el Padre Ignacio, y otros dos compañeros, a ofrecerse al sumo Pontifice, para emplearse segun su Apostolica disposicion, hasta la muerte, en el seruicio de la Iglesia Catolica Romana, y que los demas entretanto se repartiessen en las demas ciudades nombradas, en las quales ay estudios generales, desseando todos sumamente se siruiesse Dios nuestro Señor de despertar a algunos mancebos de los muchos que en ellas se crian con el exercicio continuo de los estudios, y buena dotrina, para traerlos al instituto de vida que ellos seguian en beneficio de los proximos. Cupoles en este repartimiento a los Padres Francisco Xauier, y Nicolas de Bobadilla la Ciudad, y Vniuersidad de Bolonia, en la qual el Padre Francisco en aquel inuierno por los grandes frios, suma pobreza, incomodidad de la casa, falta de todas las cosas, y continuacion de trabajos ganò vnas quartanas, y perdio las fuerças, y la color de tal manera, que mas parecia vn cuerpo muerto, que hombre viuo: lo qual todo supimos por informacion del Padre Maestro Simon Rodriguez, vno de los nueue primeros compañeros de nuestro santo Padre Ignacio.

COMO PREDICO EN BOLONIA, y en Roma.

CAP. VI.

AVNQVE es verdad que el Padre Francisco entrò, y estuuo siempre en la ciudad de Bolonia con la salud, y fuerças tan gastadas, como acabamos de dezir; cõ todo acomodandose el cuerpo al espiritu (q̃ era lo q̃ de la vejez de su padre dezia S. Gregorio Nazianzeno) de tal manera empleò en aq̃lla ciudad vno, y otro en el seruicio

Oratio de Basilio.

seruicio de los proximos, como si en la buena disposicon ambos estuuierã iguales. Dicha Missa despues de larga meditacion visitaua cada dia los enfermos de los hospitales, y presos de las carceles, consolando y sirviendo a todos corporal, y espiritualmente. A los moços, y gente ruda enseñaua la dotrina Christiana: oya de confession alos que se la pedian: predricaua al pueblo casi cõtinuamente; porque en su modo de predicar, quanto menos auia de vanidad, tanto la facilidad era mayor. La eleccion, que hazia de los auditorios, los oyentes q̃ pretendia, las materias que trataua, el lenguaje, espiritu grauedad enel dezir, fuerça de razones, y fruto, referiré aqui vna sola vez por todas, y quiera Dios que sirua, a los que oy hazen este oficio, de mostrar en el, mucho zelo de la gloria diuina, y prouecho delas almas; porque no se pongan a peligro de incurrir en aquella quexa del Señor por el Profeta Ioel; Diles mi oro, y mi plata, y fundieronla en idolos de Baal. Por imitar al Saluador del mundo, quando predicaua en los campos, en los montes, en las playas, en los barcos, no buscaua el padre Maestro Francisco para sus sermones otra ocasion, que la esperança del fruto, siguiendo juntamente el consejo del Apostol, que por esso escriuia a Timotheo, predicasse a tiempo, y fuera de tiempo, porque siempre es tiempo de hazerlo; sopena de aquella maldicion, con que el sabio amenaza a los que esconden, y encierran el trigo, para no darlo, sino a mayor precio; lo qual los Santos interpretan de los Predicadores, q̃ solo quieren ser oydos, quando seran mas estimados: con bien contrario espiritu al de aquel que tantas vezes llamò sembrar al predicar, y de vna se comparò al labrador, que como sino estimara el grano, assi lo arrojaua por los caminos, y seluas, malas, y buenas tierras, haziendo mas caso de darnos exemplo de la liberalidad con que lo comunicaua a todas, que de las ganancias que de alguna dellas esperaua.

Ioel. 3. 5. Argentum meũ, & aurũ tulistis, & desiderabilia mea, & pulcherrima intulistis in delubra vestra. Vide Bern. serm. 41. in Cant.

2. ad Tim. 4. 2. Predicaverbum insta oportune importune &c.

Prou. 11. 26 Qui absc̃õdit frumenta maledicetur in populis. Vide ibi Beda, & D. Grego. 3. p. ad mo. 26. Luc. 8. 5.

Predicaua el Padre Francisco en qualquiera parte que via gente junta, o la podia juntar, y a aquellos mas principalmente, que mas careciã de dotrina. Era el pulpito ordinario, vn banco, que tomaua de alguna tienda, o casa vezina. La campana con que hazia señal a los oyentes, era el bonete, con el qual en la mano haziendo señas a todas partes, llamaua a los que estauan en las plaças, y passauan por las calles, diziendo en voz alta: Venid a oyr la palabra de Dios. Y concurriendo el pueblo al principio por la nouedad, y despues con grande deuocion, y sed; subia en el banco el Predicador. La certeza, y espanto de la muerte, el rigor de la diuina justicia en el juyzio, assi particular, como vniuersal; la eternidad de las penas del infierno; la inmensa gloria de los premios del paraiso; la nobleza, y hermosura de las virtudes; la fealdad, y torpeza de los vicios; la facilidad de los remedios en el buen vso de los Sacra-

mentos, y ſobre todo el inefable amor con que Dios nueſtrõ Señor llã ma, eſpera, y recibe a los pecadores, era el argumento, y continua materia de los ſermones: la qual el Padre trataua ſin elegancia, y curioſidad de palabras compueſtas, que no ſolamente enflaquecen, y ahogan las razones, mas aun eſcurecen, como dize ſan Baſilio, el reſplandor de la meſma gracia diuina, no dexandola reconocer de los oyentes, que ſin duda ſe le rindieran ſi la ſintieran; como leemos que acaecio al Filoſofo, a quien en el Concilio Niſſeno, ſolo el buen viejo Eſpiridion conuencio, y conuirtio a Chriſto: ſiendo por otra via la mas facil coſa de quantas ſe pueden eſperar de vn predicador, engañar; y eſpantar con la repreſentacion de la vana, y falſa eloquencia al pueblo, que lo que mas eſtima, es lo que menos entiende, ſegun lo eſcriue ſan Geronimo, y dize, lo ſignificò ſu Maeſtro Gregorio Nazianzeno, quando apretandole el por la declaracion de vn paſſo dificultoſo de ſan Lucas; reſpondio graciosamente, que deſde el pulpito le haria creer, o alomenos confeſſar, que lo entendia, por no quedar tenido por ignorante entre los demas oyentes, los quales todos, por menos que lo entendieſſen, ſe auian de dar por muy ſatisfechos, oyendolo tratar con mas colores de eloquencia, que propriedad. El zelo, y feruor de eſpiritu en las palabras del Padre Franciſco, la modeſtia del roſtro, y de los ojos, la compoſtura, y acciones del cuerpo, todo moſtraua, y de ordinario brotaua deuocion, humildad, y la meſma ſantidad. Viaſe claramente que tenia los pies en el monte alto de la perfeccion, donde Iſaias mandaua ſubir a los Predicadores Euangelicos, para predicar a Ieruſalen, y aſsi era toda ſu pretenſion, que Dios fueſſe conocido, glorificado, ſeruido, y amado, que es en lo que conſiſte el bien, y verdadera ſaluacion de las almas, ſin ningun reſpeto de la honra, o nombre, y mucho menos del interes proprio: cuya cudicia fue ſiempre en eſte oficio de tanto perjuyzio, que haſta en el derecho antiguo de los Romanos ſe defendia por la ley Ticia a los oradores lleuar dinero, o otra alguna coſa por orar, y tratar las cauſas de las partes en el Senado. Y conſtanos de la ſagrada Eſcritura, que vna de las culpas que mas obligaron a la diuina juſticia al vltimo caſtigo, y cautiuerio de las diez partes del pueblo Hebreo, fue vender los que juzgauan la verdad; los que enſeñauan, la doctrina; y los Profetas quanto predicauan. Lo qual no digo yo por condenar, ni eſtrañar las limoſnas que los Predicadores Chriſtianos deuidamente reciben, quando ellos ſe contentan de viuir (que es lo que el Apoſtol ſan Pablo eſcriue, les ordenò el Señor) y no tratan de enriquezer del Euangelio. como alli apuntò Theodoreto; ni aun predican, dezia ſan Gregorio, para que los fieles los ſuſtenten, pero ſolo aceptan el ſuſtento para predicarles: ſino que

Regul. 7. c. 361

Niceph. li. 8 c. 15.

Hieron. ad nep.

Luc. 6.

Iſai. 40. 9. Super mõtem excelſum aſcende tu, qui Euãgelizas Sion.

Vide D. Gre. ep. 24.

Taci. lib. 11

Mich. 3. 11. Principes eius in muneribus iudicabãt, & ſacerdotes eius in mercede docebant, & prophetæ eius in pecunia diuinabãt.

1. Cor. 9. 14 Ita & Dñs ordinauit his qui Euãgeliũ annũtiãt de Euãgelio viuere.

Lib. 19. moral. c. 10.

que como el Apostol, aunque no se desedificò de los que ya en su tiempo assi procedian, antes de proposito lo aprobò, y declarò por licito; con todo esso tuuo por propria gloria suya, predicar el santo Euangelio sin otra costa alguna de los oyentes; assi estimando, y alabando lo que otros santamente hazen, damos nosotros agora muchas gracias a Dios nuestro Señor, por lo que en esta parte quiso, y hizo, que hiziesse el Padre maestro Francisco, que fue, no pedir, ni aceptar, a imitacion del glorioso Apostol san Pablo, no digo estipendio, mas ni limosna, que lo pudiesse parecer, por el ministerio, o trabajo de la predicacion. Este modo, y estilo de predicar no solo era proprio del Padre Francisco; el mesmo seguian su compañero el Padre Bobadilla, y los demas Padres de las ciudades q̃ les cayeron en suerte: y fue muy grande la moció, q̃ en todos ellos causò tã grande nouedad.

1.Cor.9.12 Sed nõ vsi sumus hac potestate, sed omnia sustinemus ne quod offendiculum Euangelio Christi.

Todos tenian puestos los ojos en nuestros Padres, y eran varios los juyzios, y pareceres q̃ acerca dellos dauan, y hazian: mas en pocos meses con el fauor diuino, y fuerça del espiritu, no solo alcançaron la mudança, y mejora de muchas almas, e insignes conuersiones de gente muy estragada, siruiendose el Señor de apartar por su medio lo precioso de lo vil, mas tãbiẽ les hizo por esta causa merced, como prometio por Ieremia. de representarse, y manifestarse en ellos a los hõbres Ier. 15. 19. con tan ciertas prendas, y señales de la assistencia de su santissima gr̃a; q̃ en breue fue el mesmo Dios alabado por la buena fama de sus obras, y professiõ de vida por toda la Italia. Vna ventaja hizo Bolonia a las demas en el reconocimiento del grande beneficio q̃ recibio de su predicador, y fue, q̃ despues de algunos años consagrò en casa de oracion la pobre posada en q̃ el P. Francisco viuio el tiẽpo q̃ entre ellos estuuo, y es oy vna capilla de las mas bien labradas, y mas ricas en la Iglesia de santa Lucia, que nuestra Compañia alli tiene, dando con esto a la casa la publica honra, y nombre de santidad, que con la aprobacion, y juyzio de la Sede Apostolica dessean, y esperan dar al morador.

En las mesmas obras, y con el mesmo exẽplo se exercitò el P. Frãcisco en Roma, donde todos los padres se juntarõ casi a media Quaresma del año de 38. y como en Italia repartieron entre si las ciudades, assi en la santa ciudad, cabeça de todas, y del mesmo mundo, hizierõ su reparticion de las Iglesias en que auian de predicar por orden del Vicario del sumo Pontifice, y a contento de los parochos. Fue la del padre Francisco san Lorenço en Damaso, que por sitio, capacidad, concurso, y deuocion del pueblo es de las mas frequentadas. Desde aq̃l tiẽpo hasta este se renouò, y casi resucitò en Roma el frequente vso de los santos Sacramentos de la Confessiõ, y Comuniõ, que por la maliciosa industria del enemigo, y grande flaqueza de los hõbres, estaua oluidado,

do,y casi del todo acabado: y como los miembros reciben la vida, y espiritu de la cabeça,luego de la Iglesia Romana, maestra de todas las demas,se dilatò este mayor de todos los bienes, por Italia, Francia,España,Europa toda,y aun por muchas partes de la Africa,y dela Asia,llegando juntamente con las alegres nueuas del Euangelio,y resplandor de la Fé,hasta los vltimos terminos de las Indias Orientales, islas mas apartadas del Occano;que fue la saluacion, y libertad de almas sin quento,criadas,y nacidas en las tinieblas, y cautiuerio de la idolatria,y grande triunfo,y gloria de Christo Iesus,verdadero Señor y Redemptor suyo,y nuestro:en los buenos sucessos de todas estas cosas no tuuo el Padre Francisco la menor parte.

COMO DIOS LO ESCOGIO PARA LA mission de la India.

CAP. VII.

Exo.3.12.
Iere.1.7.8.
Ioan.1.6. Fuit homo miss⁹ à Deo cui nomen erat Ioannes.
Isai.49.1. Dñs ab vtero vocauit me,&de vẽtre matris meæ recordat⁹ est nominis mei, &c. & posuit me sicut sagittam electam, in pharetra sua abscondit me.
Luc.6.13.
Mat.23.2.

LA consideracion,y certeza de la particular prouidencia cõ que Dios toma sobre si algunas empresas, declarandose por su autor,y elector de aquellos, a quien las encomienda, es, y fue siẽpre de muy grande momento a ellos mesmos,para acometerlas,proseguirlas,y acabarlas con mayor valor,perseuerancia,y felicidad;y a todos para darles el credito,y tenerles el respeto deuido. Asi vemos,q̃ del titulo de embiados por el Señor les venia antiguamente toda su autoridad a los verdaderos Profetas;como tambien con ninguna otra cosa desacreditaua Dios mas alos fingidos,y falsos,que con publicar que no los auia llamado,ni embiado;y a Moyses, y Ieremias, no solo para que fuessen bien recebidos,y oydos del pueblo; mas para animarlos, y llenarlos de verdadera confiança, quando alegauan su propria insuficiencia,no tratò mas que de certificarles,como el era el que los escogia,y embiaua. Al gran Baptista, para que todos creyessemos su testimonio,parecio a san Iuan que bastaua llamarle hombre embiado por Dios,y de la mesma manera le acreditò con todo el mundo la Iglesia santa,aplicandole aquello del Profeta: De las entrañas de mi madre me llamò el Señor por mi proprio nombre,y asi me escogio para rendir los coraçones de los hombres,como escoge, y pone a parte el ballestero,para el tiro de mayor importancia,la saeta de que mas confia. Mas ni estos exemplos,ni el del titulo de Apostoles,y no de maestros, que Christo quiso tuuiessen sus doze principales dicipulos, nos muestra tanto(con mostrarlo muy claramente)lo que vamos diziendo,como

mo oyr nosotros al proprio Verbo diuino encarnado pedir milagros
al eterno Padre, para que los hombres le tuuiessen por su Mesias; sabiē Ioan. 11. 4. & c. 12. 27. 28.
do nosotros que por la mesma razon le dan las escrituras los nombres
de Angel, de Apostol, y aũ de Predestinado. Finalmēte ello es escrito, Mal. 3. 1.
que ni Dios con otra cosa animò, y obligò en algun tiempo mas a sus Heb. 3. 1.
ministros, que certificandolos como el los escogia, y embiaua, ni ellos Rom. 1. 4.
de otro nōbre, o titulo mas se preciaron, que del de escogidos, y embiados, ni aun nosotros por otro fundamento, con mas seguridad los oymos, creemos, y seguimos. Y parece que en cierto modo tuuo el Señor los mesmos intentos en la eleccion del Padre Francisco para la mision de la India, dandose en ella con muchas y muy claras señales por elector, y especial autor: sin duda para animar desta manera, y hōrar mas a este su sieruo, y para mas obligarnos a que santamente le estimemos, y seguramente le imitemos.

Auiendo pues sido embiado por el Rey don Manuel (de gloriosa memoria) don Vasco de Gama (que por sus grandes seruicios, y venturosos sucessos en la mesma jornada, fundò en este Reyno la casa de los Condes Almirantes) partio de la playa de restello en Lisboa, al descubrimiento de la India, mares, y tierras del Oriente, a principio de Iulio del año de mil y quatrocientos y nouenta y siete. En el mesmo año en punto (como deziamos al principio desta historia) nacio en Nauarra el Padre Francisco Xauier; porque se entendiesse como le tenia Dios predestinado para lleuar el Euangelio, y sembrar la Fé en aquellas latissimas regiones, despues de abierto el camino, y allanado el campo por medio de las armas, y comercio de los Portugueses, y que por esso le auia entonces criado, quando juntamente mouia el coraçon del Rey de Portugal, para acometer vna empresa, que muchos de los suyos no
tenian por acertada, y los estraños aun despues llamaron desatinada: Paul. Iou. histor. lib. 12.
tratando della el buen Rey, no tanto por acrecentar a su corona nueuos estados, quanto por dilatar la Fé de Christo, y obediēcia dela Iglesia Romana por todos los de la Asia.

Tambien fue tenida por señal, y efeto de la mesma voluntad, y prouidencia diuina aquella carta, que Sor Magdalena escriuio (como arriba queda dicho) a sus padres, quando el padre Francisco estudiaua en Paris. Ni Dios encubriò al proprio maestro Francisco lo que acerca de su eleccion, y mision fue seruido manifestar a otros: antes no entiendo, que lo representò, ni reuelò a otro alguno mas propria, y claramēte, que a el mismo. Esta era a juyzio de todos, la verdadera significacion de aquel sueño, que sabemos por testimonio del Padre Maestro Diego Lainez, segundo Preposito General de la Compañia de Iesus, el qual peregrinando por Italia con el Padre Maestro Francisco, y sien-

do entrambos compañeros de vn meſmo apoſento, contaua, que le acontecio por varias vezes deſpertar de noche con tanto ſobreſalto, y fatiga, que le deſpertaua tambien a el, diziendo: Valame Dios hermano Diego Lainez, quan quebrantado eſtoy, ſabeis que ſe me repreſentaua durmiendo, que cargaua, y traia a cueſtas por vn buen eſpacio vn Indio negro como los de Ethiopia, tan peſado, que no me dexaua leuantar la cabeça: y aun agora aſsi diſpierto como eſtoy, me hallo, y ſiento tan canſado, y molido, como ſi realmente vuiera eſtado luchando con el. La repeticion del ſueño, que (como ya dixe, y contaua el Padre Lainez) no fue vna ſola, mas muchas vezes, y el ſuceſſo de grande peſo de trabajos que el Padre paſsò, y lleuò tantos años por la ſaluacion de los Indios, nos dan licencia para creer piadoſamente, que ſe declaraua Dios deſta manera al Padre Franciſco, como enſeñan las ſagradas letras, que lo hizo muchas vezes en ſueños a otros ſieruos ſuyos. Pero demas deſto, el meſmo Dios fue ſeruido de interpretarle eſta repreſentacion con otra, que tuuo, andando en vn oſpital de Roma, en ſeruicio de los enfermos.

Act. 9. 16. Ego enim oſtendam illi, quanta oportet eũ pro nomine meo Pati.

Donde vna noche le moſtrò el Señor (como prometio a Ananias, demoſtrar a Saulo) los trabajos, que por ſu nombre auia de paſſar; con cuya viſta el Padre exclamò, diziendo: Mas, mas, mas, con tan grandes vozes, que deſpertò cõ extraordinario ſobreſalto al Padre Maeſtro Simon, q̃ dormia en el miſmo apoſento; pero porque el Padre Franciſco por mucho que el le importunò, ſolo le manifeſtò eſte ſentimiento, quando en Lisboa ſe apartaron, noſotros tambien dexaremos la noticia mas clara de todo el, para la hora deaquella deſpedida. Por agora baſta que entendamos como el ſeñor, acerca de la miſsion de la India, le declaraua meditando, lo que otras vezes le repreſentaua ſoñando. No tengo en eſta materia por de menos conſideracion, lo que afirmaua el padre Geronimo Domenec, el qual antes de entrar en la Compañia, tuuo con el Padre Franciſco grande amiſtad en Bolonia. Dezia el, que ya en aquel tiempo le oya hablar muchas vezes en la conuerſion de la Gentilidad del Oriente, como a quien le daua en el coraçon, que auia de hazer eſta jornada, moſtrando vnos deiſeos muy encendidos de emplear en ella la vida. Sobre todos eſtos argumentos pienſo cierto, que baſtaua para que tuuieſſemos noſotros por diuina la eleccion del P. Franciſco, la conſideracion de las coſas particulares, que en ella concurrieron, y el juizio que ſobre ello dio nueſtro S. Padre Ignacio. Paſſò el caſo de eſta manera.

Siendo informado de Paris el ſereniſsimo Rey de Portugal D Iuan el tercero por cartas del Doctor Diego de Gouea (que eſtaua en aquella vniuerſidad, y auia ſido Retor del Collegio de Santa Barbara al tiẽ

po

po que en el estudiaua el S.Padre Ignacio) de la doctrina, exemplo, y professsion dela vida del mismo Santo, y sus compañeros; y como no auiendo podido por causa de las guerras, passar a la tierra Santa, se auian en Roma de todo punto entregado a la obediencia, y disposició dela santa Sede Apostolica: luego el Rey, que ninguna cosa deseaua mas, que proueer de Predicadores Euangelicos a las Prouincias de su conquista, escriuio a D. Pedro Mascareñas su embaxador en la corte Romana, q̃ en todo caso le truxesse consigo alomenos seis cõpañeros del Padre Ignacio: que si tanta sed tenian de la saluacion de las almas, y gloria de Christo, no les faltarian por las seluas incultas de la Africa, e inmensos campos de la Asia, no digo fuentes, y arroyos, mas pielagos, y golfos muy anchos donde la pudiessen satisfazer. Auisauale tambiẽ, que en la nauegacion no avria mas tardança, que la del tiempo, ni dificultad quanto alos gastos, que sus menistros lo harian con toda liberalidad. Por tanto, que luego con mucho cuydado tratasse este negocio primero con el padre Ignacio, remitiẽdose el (como se remitio) al Papa, lo propusiesse de su parte a su Santidad. Cumplio D. Pedro enteramente lo que el Rey le mandaua: mas por muchas instancias que sobre ello hizo, lo que acabò fue, que mandò el sumo [redacted] Pontifice
Paulo tercero al Santo Padre Ignacio, nombrasse solamente dos Padres al Rey de Portugal, juzgando, que partia bien con el, pues solo le quedauan ocho para el resto del mũdo. Nõbrò nuestro S.Padre alos Padres Maestros Simon Rodriguez, y Nicolas de Bobadilla, no se acordando mas para la missión, del Padre Francisco Xauier, que Isai de 1.Reg. 16. 5.
Dauid, quando Samuel le pedia vno de sus hijos para Rey de Israel: The. 16. q. 37.
en el qual caso, aun Teodoreto tuvo por digno de mas consideracion, que ni aun elmesmo Profeta, que Dios embiaua a vngir a Dauid, le conocia ni aũ sabia si le tenia su padre. Pero como por este modo mostrò Dios nuestro Señor entonces, quan suya, y libre de toda negociacion humana era la eleccion de Dauid; assi quiso entendiessemos, que auia sido mas suya, que que de los hombres, o hecha por los hombres la del Padre M. Francisco. Porque en resolucion el P. Maestro Simon, aunque al punto que fue nombrado se embarcò, y se partio luego para Portugal, no passò a la India, como veremos adelante: y aunque el Padre Bobadilla, que al tiempo desu elecion se ocupaua en Calabria por orden, y mandato Apostolico en negocios de mucha importãcia, a cudio luego con diligencia y grande alegria para la jornada, que todos santamente cudiciauan; con todo en llegando a Roma adolecio tan grauemente, que del todo qedò sin esperança de poder acompañar al embaxador: el qual por vna parte estaua para partir cada hora, y por otra no queria en ninguna manera salir de Roma sin el segundo

do de los dos Padres que le auian ſido prometidos. Entonces nueſtrõ S.Padre Ignacio, conſultando primero a Dios con mas particular, y profunda oracion hizo llamar de la cama, donde tambien eſtaua enfermo, al Padre Franciſco Xauier, al qual con vn roſtro alegre, y ſereno hablò deſta manera.

De ſuerte hermano M.Franciſco, que la miſsion dela India por eleccion del miſmo Dios es vueſtra: yo a Bobadilla eſcogia, mas Dios por embiaros a vos le detiene a el, y al embaxador apreſura, y los demas compañeros eſtan, como ſabeis, fuera de Roma en ſeruicio de la ſanta Sede Apoſtolica. En fin ſolo a vos, a quien yo tenia conmigo con bien diferente intento, me obliga agora a apartar demi, y embiar a las mas remotas regiones el Señor, que para lleuarles ſu ſantiſsimo Euangelio, de entre todos noſotros os escogio, y apartò. Seguidlo cõ la lealtad que deueis a tan alta merced. Moſtrad en eſto el feruor, que ſiempre en vos conocimos. Correſponda el valor, y esfuerço a la grandeza devueſtro coraçon; a la importancia de la empreſa, las eſperanças, que de ſi os dan los cielos. No digo mas porque hablo con vos. Conozco vueſtra obediencia tan acoſtumbrada a correr, no ſolo a los preceptos, mas aun a la menor ſignificacion de la voluntad del ſuperior: ſé que baſta dezir, y eſto ſolo os digo: Id ſiguiendo a Dios, que os llama a la India. A eſtas tã graues, y tan verdaderas palabras, todo cubierto el Padre Franciſco de vn encogimiento, y modeſtia virginal; reſpondio primeramente, que eſtaua aparejado para todo lo que ſe le ordenaua: y luego bañado (ſin poder hazer otra coſa) en lagrimas de alegria, daua deſpues de Dios muchas gracias al Padre Ignacio, por aſſegurarle, y en aquella parte cumplirle ſus deſſeos, diziendo, que aunque auia mucho tiempo ſe ſentia inclinar, y lleuar del eſpiritu a la conuerſion de los infieles del Oriente, eſtimaua grandemente ver confirmadas las inſpiraciones de ſu alma, por aquellos a cuyo parecer, y diſpoſicion la auia ſujetado en lugar de Dios en la tierra: en el qual eſperaua le haria merced de ſolo darle por termino, y fin de la obediencia el de la meſma vida. Aſsi lo dixo, y al dia ſiguiente partiò de Roma en compañia del embaxador de Portugal, ſin tomar, ni querer mas tiempo, que pocas horas, para abraçar a ſus hermanos, deſpedirſe de algunos amigos, y remendar en ſeruicio de la pobreza, la ſotana vieja para el camino. Mas entre todos eſtos apercebimientos, del que primero tratò, fue de beſar el pie, y pedir la bendicion al Vicario de Chriſto: que como por ſu orden ſantiſsima hazia eſta jornada, aſsi eſperaua alcançar por ſu medio de Dios nueſtro Señor lo que en ella buſcaua para mayor gloria diuina.

Como

COMO RECIBIO LA BENDICION APOSTOlica, y partio de Roma con don Pedro Mascareñas.

CAP. VIII.

RECIBIO el Papa Paulo tercero al Padre Francisco con toda la afabilidad,y muestras de paternal amor,y despues de concederle liberalmente las gracias,e indulgencias que desseaua,por hazerle mas honra,y merced,le hizo vna larga platica,llena de espiritu verdaderamente Apostolico,y casi Profetico,desta manera;Damos infinitas gracias a la diuina bondad , porque en tiempo de nuestro Pōtificado restituye la Fé al Oriente, de donde, despues de introduzida por los sagrados Apostoles , la obligaron a salir las barbaras costumbres,y supersticiones de aquella gentilidad. A vos solamente os amonestamos,que entreis en esta empresa con el animo, y valor deuido al poder,y autoridad de quien en ella os pone,que es el mesmo Dios , al qual nosotros, aunque indignos,representamos : Hazed quenta,no de quien sois,mas del Señor,por quien sois llamado,que llama las cosas, q̄ no son,y se haze seruir dellas,como de las que son.Ni escoge por me jores los instrumentos , mas con su diuina eleccion los mejora : della nos viene a nosotros las fuerças,y espiritu.Que eran,y que podian los doze pescadores,antes de poner en ellos Christo los ojos?Que no aco metieron,y acabaron despues en virtud, y nombre del mesmo Christo?Que naciones,que Reynos,que pueblos no rindieron al estendarte de la santissima Cruz?Bastanos el exemplo de santo Thome Apostol, quan bien satisfizo a la Fé allá en vuestra India por aquella su antigua incredulidad?Quantas,y quan fieras naciones amāsò. Que de altares, y templos de la sacrilega idolatria assolò? A quantas prouincias puso debaxo del suaue yugo de la ley Euangelica?No os acobarden los tra bajos,ni el temor,y espanto de la mesma muerte.Poco estima la vida presente quien trata de la eterna : y quien para morir nacio , sola vna buena muerte es bien que dessee. Yd pues adelante,siguiendo a Dios; lleuad,y estended,imitando el Apostol S.Thome, el nōbre,y Religiō Christiana , hasta los vltimos fines del Oriente. No abreuiò el Señor las manos de su diuina liberalidad , y poder. Si antiguamente fundò por sus Apostoles la Iglesia,oy por los varones Apostolicos la acreciē ta,y acrecentará siempre. A estas palabras del sumo Pontifice respondio el P.M.Francisco,mostrando en el rostro la profunda humildad q̄ tenia en el coraçon. Beatissimo Padre,yo no hallo en mi animo,y fuer ças para tan alta empresa;pero de los subditos es obedecer en lo q̄ les mandan,

Rom.4.17. Vocat ea quæ nō sūt tāquam ea quæ sunt.

Ioā.20.25. Nisi videro in manibus eius fixuram clauorum , & mitā digitum meū in locū clauorum , & mitam manum meā in latus ei', non credā.

mandan, y poner los ojos en lo que pueden: antes quanto menos confio de mi flaqueza; tanto mas espero del fauor, y prouidencia diuina; que por confusion de los que se sienten por fuertes, escoge para grandes cosas los mas flacos, obligando a vnos, y a otros a no tomar para si, mas a darle a el la gloria de todo. Toda la que resultare desta mission, yo la ofrezco desde aqui a los pies de vuestra Santidad, de cuya bendicion, e intercession con el mesmo Dios me prometo grãdes bienes. Quedò el Papa tan satisfecho, no solo de lo que vio, y oyò, mas principalmente de lo que con los ojos del alma descubriò en la del Padre Francisco, que luego deseò, y tratò de hazerle su Nuncio Apostolico en las partes de la India. Mas por guardar el respeto deuido al Rey de Portugal, embiò las bulas a su alteza, para que siẽdo dello seruido, las mandasse dar al Padre, y el tuuiesse en toda la India aquella dignidad.

1. Cor. 1. 27 Infirma mundi elegit Deus vt confundat fortia.

Salio el Padre Maestro Francisco de Roma en el año de mil y quinientos y quarenta, sin otra ropa, que aquella mesma pobre, y senzilla, que traya sobre si, sin mas alforjas, ni libros, que el Breuiario, en que rezaua; y en fin, tan desembaraçado, como si fuera a dezir Missa a san Pedro, y no a vna jornada, en que auia de passar buena parte de Europa, rodear casi el Africa, y discurrir sin termino alguno por toda la Asia. En el camino, lo que ante todas cosas procurò, y sobre todo guardò, fue la obseruancia Religiosa, vigilia interior, y cuydado de su propria alma, con la perseuerancia en la oracion; y meditacion a tiempos ciertos, y limitados, que el (demas de traer siempre puestos los ojos en Dios) para esso tomaua cada dia con la mesma orden, y quietud cõ que lo solia hazer quando no caminaua. Y ganando assi por horas nueuas fuerças, y riquezas de la diuina gracia, con igual zelo, y feruor las empleaua en el seruicio, y ayuda espiritual de los compañeros: a los quales porque mejor lo recibiessen, marauillosamente sabia grãgear, y obligar. A ninguno era pesado, a todos sin excepcion estimaua en mucho, blando, y cortés en sus palabras; sereno, y alegre en sus respuestas; facil para todos los que le querian ver, y tratar: huia de la honra, tanto quanto otros la siguen: en la mesa, y demas tratamiento de su persona siempre buscò lo peor; y si alguno daua muestras de mal aposentado, luego la posada, y cama del Padre era suya. El animaua a los cansados, y ayudaua a los que menos podian: a todos consolaua, siempre fue el primero en el trabajo, y el postrero en el descanso. Finalmẽte, hasta de las caualgaduras tenia cuydado, dandoles de comer, y curando dellas, porque los moços de mulas tuuiessen mas tiempo para descansar.

A muchos de los compañeros socorriò en graues peligros, acudiẽ

do

do a vnos con obras, a otros con oracion. Asi sacò caminando por los Alpes al Secretario del Embaxador, de vn monte de nieue, dōde auia caido, y estaua medio ahogado. Era el lugar vn derrumbadero de vna peña taxada, sin auer para afirmar los pies, o aferrar las manos mas q̄ pura nieue; passaron los compañeros mirandose vnos a otros con la color perdida, y llenos de miedo, y espanto, sin q̄ ninguno se osasse apear. Solo el Padre Francisco en llegando, que venia vn poco atras, se arrojò corriendo en medio de la nieue, y metiendose con mas zelo de la vida agena, que rezelo de la propria muerte, en el mesmo peligro, librò al que en el estaua sin esperança de remedio. Otro de los principales de la compañia del Embaxador tentò vadear vn rio impetuoso contra el parecer de todos, mas no pudiēdo el cauallo resistir a la fuerça del agua, yua ya arrebatado del raudal de la corriente, sin poderle valer mas, que con lagrimas los que estauan en tierra, inuocando, y repitiendo en voz alta el santissimo nombre de Iesus. Pusose luego por el el padre Francisco en oracion, y subitamente estando de antes casi cubierto de agua, se hallò en el vado quieto, y seguro, afirmando el, y todos los presentes, que deuia la vida a los merecimientos, y oraciones del Padre: de cuyo animo, y deuocion, estos y otros muchos casos fueron muestras, y exemplo por todo el camino. En vno resplandecio no solo el feruor de la caridad; mas en parte se vieron claramēte algunos efectos del poder, y sabiduria propria de Dios. Descompusose por cierta ocasion vn criado de don Pedro Mascareñas de tal manera, que prorumpio en palabras muy furiosas, y en juramētos de grāde escandalo en presencia de todos. Amonestòle primero el Padre Francisco blandamente, y no desistiendo de su passion, le amenazò cō vn graue castigo que Dios le tenia aparejado en aquel mesmo dia. No hizo caso de nada, antes poniendose a cauallo, partio solo, y casi fuera de si delante de la compañia. Siguiole el Padre, pidiendo para esso, bien fuera de su costumbre, vna buena caualgadura: quando de improuiso, vn poco antes de alcançarlo, cae el cauallo del pobre hombre por vna peña abaxo, reuentando de la caida, y dexandole a el casi muerto. Llega el Padre (a quien todo esto parece se le auia representado antes que al otro le sucediesse) halla al amigo sin acuerdo, ni habla, tomalo en sus braços hasta que boluio en si, preguntale en boluiēdo: que fuera de vos Señor fulano si os coxiera aqui la muerte? dad gracias a Dios por la vida, y pedidle perdon de vuestras culpas, diziēdo esto pusole en el cauallo, que auia pedido, no solo para socorrerle, mas para darselo en este passo: y el quedòse a pie, satisfecho, y pagado con la vida, y salud corporal, de que Dios nuestro Señor por su intercession (como todos afirmauan) hizo merced a aquel hombre, y

mucho

mucho mas de la espiritual, porque se reconocio, arrepintio, y confessô luego con el Padre con muestras de verdadera penitencia, recompensando aquel subito escandalo con exemplos de muy buen Christiano por todo el camino. En el qual passados ya de Francia para España los Pirineos, era el camino que lleuaua el Embaxador por junto a Pamplona en Nauarra, patria, y tierra del Padre Francisco, donde aun viuia doña Maria de Azpilcueta, y Xauier su madre, y sus hermanos y parientes, a los quales auia muchos años que no auia visto, y podia tener por cierto, que no se verian mas, si entonces el no los visitasse. Importunauanle lo hiziesse sus compañeros, pidioselo con mucha instancia el mesmo Embaxador; mas el acordandose muy bien del sentimiento que san Pablo mostrò en la digresion de Marcos, no torcio ni vn passo del camino, ni visitò, ni vio pariente alguno, satisfaziendo a las razones, e instancia del Embaxador con toda blandura, y cortesia, dandonos a nosotros vn grande exemplo de aquel santo odio a la carne, y sangre, en que Christo puso vna parte muy principal de su diuina Filosofia.

Act. 15. 38.

Consideraua don Pedro Mascareñas todas estas cosas, y otras muchas, que en la continua conuersacion de vn tan largo camino forçosamente se descubren, y como sobre la nobleza de su ilustre sangre, e inclinacion a todo bien, y virtud, fuesse hombre de singular prudencia, para tratar los negocios, y de viuo, y sagaz ingenio para conocer las personas, formò poco a poco vn alto juyzio del valor, y santidad del Padre Francisco, y de tal manera lo engrandecio aun desde el camino con sus cartas al Rey don Iuan, que llegò a Lisboa, no digo esperado, y desseado, mas ya grandemente amado, y estimado de su Alteza,

Luc. 14. 26. Si quis venit ad me, & non odit Patrê suû, & matrem, &c. adhuc autê, & animã suã nõ potest me esse discipulus.

DE LO QVE PASSO EN LISBOA, Y y de como el Rey tratò de tenerle en Portugal.

CAP. IX.

AVIA ya algunos dias que el Padre Maestro Simon estaua en Lisboa esperando al Padre Frãcisco, y aun muy afligido de vna antigua quartana, que auia traido de Roma; mas el Padre lo sanò, y librò della con su llegada, vista, y abraços de caridad fraternal: que sucediendo ser en el dia, y hora en que el enfermo esperaua la cission, ni entonces, ni nunca mas le vino. Al tercero dia despues q̃ entrò

en

en Lisboa, fue llamado del Rey a palacio el Padre M. Francisco. Recibiole su Alteza con muy particulares honras, y mercedes, encareciendo con muchas palabras en presencia de sus caualleros quãto estimaua sus merecimientos, y como ya tenia por ciertos todos los bienes de la India con mucha gloria de Dios, mucha satisfacion de su seruicio, y el vnico remedio de aquella gentilidad, cuya conuersion, ala Fe pretendia mucho mas que su conquista, y comercio. Y auiendo hablado sobre esta materia muy de espacio, y con grandes muestras del contento, que de la venida, y vista de los padres auia recibido, (estaua tambien presente el Padre maestro Simõ) los despidio, mandãdo los hospedassen con la largueza, y afabilidad tan propria, y natural a este grande Rey. Cumplieron ellos en la respuesta con la cortesia deuida ala persona, y grandeza Real, y a su propia humildad y modestia Religiosa: pero quanto al hospedage desde el mesmo palacio se fueron al hospital de todos los santos, pretendiendo igualmente viuir con los pobres en pobreza, y exercitar con los enfermos la misericordia.

Aqui, mientras se llegaua el tiempo de la nauegacion de la India, boluieron los Padres a los exercicios, y obras de Venecia, Bolonia, y Roma con auentajado feruor, edificacion, y fruto. Dauan las horas de la noche (satisfaciendose con bien poco sueño) a la meditacion, y cõtemplacion. Las primeras del dia, dicha su missa enla madrugada, empleauan en consolar, y seruir corporal, y espiritualmente los enfermos del hospital. Tratauan despues con toda suerte de gente, confessando a vnos, aconsejando a otros, a estos apaciguando, desuiando aquellos de las malas ocasiones, instruyendo en las cosas del alma, y espirituales a los que mas se les llegauan: visitauan las carceles, predicauan, enseñauan por las plaças la doctrina Christiana, hablauan continuamente de Dios, como hombres en fin, que no sabian mas, que a Christo Iesus, ni pretendian otra cosa que dexarlo impresso en los coraçones de todos. Edificauase el pueblo tanto de lo que en ellos via, que assi por esto, como por lo mucho que de los compañeros de Roma muy ordinariamente contaua don Pedro Mascareñas, los començaron por todo el Reyno publicamente a llamar Apostoles. Titulo, que nosotros (dado que estimemos quanto es deuido al amor, y deuocion en esta parte estraordinaria, con que los Portugueses assi nos an llamado, y llaman) no podemos con todo dexar de estrañar lo mucho, viendonos tan lexos de los merecimientos de aquel nombre, del qual el mesmo san Pablo se tenia por indigno: aunque en parte los Padres Maestro Francisco, y Maestro Simon pudieran tambien res-

1. Cor. 2. 2. Non enim iudicaui me scire aliquid inter vos, nisi Iesum Christum, & hunc crucifixũ.

1. Cor. 15. 9. Ego enim sum minimus Apostolorũ, qui non sum dignus vocari Apostolus.

1.Cor.9.2. Et si alijs nō sum Apostolus vobis tamen sum.

ponder a Portugal lo que el proprio san Pablo escriuia a los Corintios: Aunque de las otras gentes no soy Apostol, con todo soy vuestro apostol.

Visto el grande fruto, y prouecho espiritual, que de la venida de estos dos sieruos del Señor se siguio en la corte, y pueblo deste reyno, que ya parecia otro en la deuocion, en la mudança de las costumbres, en la frequencia de los Sacramentos de la confession, y comunion, que de antes se buscauan, y recebian solamente por la Quaresma, muchos, conociendo el peligro, huyeron del mundo, y vida seglar para la Religiosa: de los quales algunos escogieron viuir con los mesmos Padres, en la Compañia de Iesus, que el Papa Paulo tercero en aquel año de quarenta Canonicamente auia aprouado y declarado por Religion. Y assi nuestro proprio apellido es, no Apostoles, mas Religiosos de la Compañia de Iesus. El qual nombre, ni a nosotros puede ser materia de propria estima, ni al mundo de calunia. Tenemoslo por diuersas letras Apostolicas, confirmòlo el sagrado concilio de Trento, y es cierto, que del cielo fue dado a nuestro Santo Padre Ignacio, quando en el camino que hizo de Venecia a Roma estando en alta contemplacion, el Padre eterno lo encomendò a el, y a sus compañeros con vn amor entrañable al buen Iesus: el qual jütamente se le representò alli con la Cruz acuestas, y llegandolos a si, los acericio, y regalò con aquellas suauissimas palabras: *Ego vobis Romæ propitius ero.* Yo os sere ẽRoma faborable. De la qual ilustracion, assi quedò seguro, y satisfecho en su espiritu el santo Padre Ignacio como si realmente se viera admitir a si, y a los suyos por la poderosa mano del Padre, y recebir por la amorosa del Hijo en la benditissima Compañia de Iesus. Mas no por esto el santo Ignacio, ni alguno de sus hijos tomaron, o hizieron suyo proprio este glorioso apellido; que muy bien entienden, y confiessan ser comun a todas las demas sagradas Religiones, y aun (conforme al estilo del Apostol S.Pablo) a todos los fieles. Tanto, que como agora se llaman generalmente Christianos, por comunicacion del titulo real de Christo nuestro Señor, se nombraron en algun tiempo Iesseos, por participacion del santissimo nombre de Iesus: y assi no nos llamamos de la Compañia de Iesus, por significar, que nosotros solamente lo seamos, mas para confessar que no tenemos mas que serlo. Y declarò bien nuestro santo Padre Ignacio, que lo sentia assi, llamando siempre a esta su Religion la minima Compañia de Iesus. Con la qual limitacion juntamente confessaua ser el nombre de la Compañia comun a las otras, y tener de su gloria la nuestra menos que todas ellas. Aunque esto poco, que tiene, basta para llenarnos de diuina

1.Cor.1.9. Fidelis Deus per quē vocati estis in societatem filij eius Iesu Christi Dñi nostri. Epistola ad Hæb.26.

diuina confiança, y traernos muy cuydadosos de nuestras obligaciones. Que pues San Ambrosio escriue, que lo mas que valio a Iosue, y lo auentajò a Moyses, y a Aron, y a Maria en la conquista de la tierra de promission, fue la semejança de su nombre con el santissimo de Iesus; todo se puede esperar de la infinita misericordia con que el Señor lo comunicò a esta Religion. Y como el mesmo Dios auia muy particularmente obligado a Iacob a su diuina obediencia, y seruicio, por causa de la merced que le auia hecho en darle el nombre de Israel (q̃ esta es la razon, q̃ diziẽdole por Isaias, oye Iacob, añadiò como emẽdãdose Israel a quien yo llamo) assi no tendrá disculpa nuestra ingratitud, quando en el seruicio del Señor nosotros no nos vuieremos como hombres, que el tan particularmente llamò de su Compañia.

Ambr. sup. Psal. Beati immacul.

Isai. 48. 12. Audi me Iacob, & Israel quẽ ego voco.

Boluiendo a Lisboa (de donde nos hizo apartar el yerro del apellido de los Apostoles) no llegò la mucha deuocion que alli cobraron a los Padres a mudarles solamente el nombre, mas que del todo les puso en riesgo, y en parte impidio la jornada de la India. Porque considerando algunos el grande fruto que en toda la ciudad se auia hecho en tan breue tiempo con su presencia, y conuersacion, juzgaron que seria mayor gloria de Dios nuestro Señor, y prouecho, aun de la mesma India, tenerlos consigo en el reyno, que embiarlos. Tratòse esto entre los grandes de la corte, llegò a oidos del Rey, pusose en consejo. Si nos an sido (dezian) de tanto prouecho estos huespedes, quanto mas nos importara tenerlos por moradores? siempre la naturaleza prouee, y acude primero a los miembros interiores, y principales, q̃ son la fuente de la vida, q̃ a todo el cuerpo: y la bien ordenada caridad no trata de otro, antes que de si. Pues en que razon cabe priuar nosotros de vn tan grande bien a Portugal, por acudir a la India? Y que mejor medio se puede tomar para acudirle a ella, no solo agora de presente, mas por todo tiempo en adelante, que fundar estos Padres vn seminario de Sacerdotes, y Religiosos de su professiõ, e instituto, donde nosotros tengamos lo que pretendemos, y la India el remedio, y perpetuo socorro que ha menester? Oydas, y examinadas por el Rey las razones, determinò de tener ambos a dos Padres para el seminario, q̃ ya sobre todo desseaua, no entendiendo q̃ mudaua, antes mejoraua la itenciõ cõ q̃ los auia hecho venir de Roma: mas ellos dãdo luego quenta de lo q̃ passaua al S. Padre Ignacio; quan promptos estauan para obedecer en todo, tanto rezelauã perder aq̃lla empresa, q̃ solo por su mayor trabajo, y mayor gloria diuina podiã pretẽder. Despues desto recibio el Rey nueuas cartas del Papa, y de N. S. Padre, por las quales su Santidad enteramẽte los ponia en las manos de su Alteza, para que segun juzgasse por mayor seruicio de Dios nuestro Señor, y

ſuyo, aſsi los retuuieſſe, o embiaſſe. Lo miſmo dezia el ſanto Padre Ignacio, añadiendo, que ſi ſu Alteza en aquel caſo le pidiera ſu parecer; fuera, que deteniendo en Portugal al Padre Maeſtro Simon, para el efeto del ſeminario, embiaſſe a la India al Padre Maeſtro Franciſco.

COMO SE EMBARCO, Y PARTIO PARA la India, quedando en Portugal el P. M. Simon.

CAP. X.

NO podia el Rey dexar de ſeguir eſte conſejo, pues era neceſſario que ſe cumplieſſe, y efectuaſſe el eterno, que ſobre la yda del Padre Franciſco Dios por tantas vias auia ya de antes manifeſtado: pero quando ſu Alteza declarò a entrambos lo que de cada vno determinaua, no ſe alegrò menos el Padre Franciſco en aquella hora, que en la que el ſanto Padre Ignacio le dio en Roma la primera nueua, y aſsi beſò al Rey la mano por la merced, como ſi ſolamente de la ſuya la recibiera. Al contrario el Padre Maeſtro Simon, aunque ſe conformò con la voluntad diuina, y ſe ofrecio como deuia a la de ſu Alteza, moſtrò con todo en el roſtro, y en los ojos el grande ſentimiento que en el alma le quedaua de quedar en el reyno: mas en fin el coraçon del Rey Dios lo gouierna; y aqui lo hizo con tan ſingular prouidencia, que dificultoſamente ſe juzgará, ſi fue de mayor ſeruicio ſuyo embiar a la India al Padre maeſtro Franciſco, o detener al Padre Maeſtro Simon en Portugal; pues por ſu medio el meſmo Rey dõ Iuan el tercero fundò luego en la Ciudad, y Vniuerſidad de Coimbra el Colegio de Ieſus con tãto zelo, y liberalidad, que no ſolo fue el primero en tiempo, mas el mejor dotado, y de mayor numero de ſujetos de toda la Compañia. Y no parando aqui, poco deſpues nos dio ſu Alteza en Lisboa la caſa Profeſſa de ſan Roque, y primero que todo el ſitio, y edificio del Colegio de ſan Anton; la qual de alli a algunos años dotaron, y amplificaron con grande magnificencia los ſereniſsimos Reyes don Sebaſtian ſu nieto, y don Enrique ſu hermano. Y como ſi de aquella alteza heredara con el ceptro juntamente la beneuolẽcia para nueſtra Compañia, hizieron de nueuo otras muchas caſas, y colegios, y entre ellos la Vniuerſidad de Euora, que el Rey don Enrique, ſiendo aun Cardenal infante, de nueuo fundò, y dio a la meſma Compañia: la qual todos finalmente aſsi tomarõ debaxo de ſu protecciõ, q̃ no ſolo ſon fundadores en ſus eſtados de las tres prouincias de Portugal, India,

Prou. 21. 1. Sicut diuiſiones aquarũ, ita cor regis in manu Domini: quocũquè voluerit, inclinabit illud.

India, y Brasil, mas aun en los Reynos, y tierras estrañas, con su real autoridad, y amparo verdaderamente paternal la defendieron, conseruaron, y en gran parte pusieron en el credito que tuuo, y tiene, assi con los Principes, como con los pueblos, con tanta gloria del Señor, y prouecho de las almas. De modo, que seriamos nosotros muy ingratos, si despues de Dios, y de la santa memoria del Papa Paulo tercero, no reconociessemos como primeros, y mayores los beneficios, y mercedes que de la corona, y casa real de Portugal recibio toda esta minima Compañia: ni será sino graue culpa dexar nosotros de pregonarlos con las palabras, y testificarlos con la plumas en qualquiera ocasiõ que se nos ofreciere. Mas yo tenia particular obligacion alomenos de apuntar en breue estas cosas, pues todas ellas (aunque el Padre Maestro Simon las prosiguiò) tuuieron tambien su principio en el exemplo, y santidad de la vida del Padre Maestro Francisco, y es cierto que alomenos tiene en la obra la mitad, quien bien la comiença.

Continuando pues con su jornada, llegado ya el tiempo de la partida de las naos, dixeron al Padre, por orden del Rey, los oficiales de su Real hazienda, principalmente el Conde de Castañera don Antonio de Tayde, que comunicandolo con hombres praticos, assi de la India, como en la nauegacion, les diesse por memoria lo que en la vna, y en la otra parte le podia seruir, porque su Alteza les auia mandado muchas vezes, que de todo le proueyessen de manera, que ni a el, ni a sus compañeros (que eran el Padre Paulo de Camarino, Italiano, y el hermano Francisco Mansilla, Portugues) faltasse alguna cosa, assi para su salud, como para su mayor comodidad. Despues desto hablando el Rey a solas con el Padre, y mostrandole la grande confiança que del tenia, le encomendaua muy particular, y encarecidamente toda la India, en lo que tocaua a la conuersion de los infieles, a la doctrina, y confirmacion en la Fé de los nueuamente conuertidos; las costumbres, y vida de los Portugueses; y que visitassen las fortalezas, y presidios de aquel estado: procurando la cura, y remedio de los desordenes que hallasse, auisandole por sus cartas de todo lo que viesse conuenir al seruicio de Dios, y suyo: porque no desseaua se estendiesse mas su imperio, que el de la Fé, y Religion Christiana, antes siempre tendria por grande ganancia de su hazienda todos los gastos que se hiziessen en la empresa de las almas. Y para que el Padre entrasse en ella con mas autoridad, y la siguiesse con mas fruto, mandandole entregar el breue, por el qual el sumo Pontifice le hazia Nuncio Apostolico en las partes de la India con grandes poderes, y ampla juridicion. Respondio el Padre Maestro Francisco a su Alteza en pocas palabras con tanta prudencia, que quedò el Rey no menos satisfecho de la humildad

cõ q le besô la mano, y dio las deuidas gracias, por las mercedes presentes, que seguro, y cierto se las auia de seruir con toda fidelidad, y zelo del prouecho espiritual de sus vassallos, que tanto desseaua. Mas a los veedores de la hazienda, y en praticular al Conde, que mas que todos le ofrecia grandes matalotages, para si, y sus dos compañeros, primeramente recistio algunos dias con mucha constancia, despues porque no pensassen, que dexaua por soberbia, y contumacia las mercedes que solo por respeto de la pobreza Euangelica, y exercicio de la confiança diuina no acetaua, sufrio le metiessen en la naue algunos libros de cosas sagradas, y pias, que no se hallauan en la India, y tres ropas cacheras gruessas contra los grandes frios del viento Sur, que corre en el Cabo de Buena Esperança. De lo demas ninguna otra suerte de matalotage, o viatico permitio, diziendo, que pues auian hecho voto de ser pobres, para seruir mas libremente a Dios, y solo el diuino seruicio era toda la occupacion, y negocio, sobre que andauan en este mundo, el Señor tenia a su cargo sustentarlos, y a ellos siempre les estaria mal tener, o tomar el dia de oy agun trabajo, o cuidado por el de mañana, y persuadiendole el Conde, que por lo menos lleuasse vn moço de seruicio, que le guisasse de comer. Yo señor Conde (respondio el Padre) mientras por la misericordia de Dios, puedo vsar de los pies, y manos, que el me dio, no es razon, que me sirua de las agenas. E instando el Conde, que era indecente a la persona, y dignidad de vn Nuncio Apostolico estar cada dia en medio de la chusma de los marineros, y passageros de la nao, o lauando la ropa abordo, o cozinando en el fogon. Essos respetos, y obligaciones de autoridad (dezia el Padre Maestro Francisco) tienen oy señor a la republica Christiana en el estado que vemos. Quanto a lo que a mi toca no ay que tratar, resuelto estoy no de lleuar solamente la olla al fogon, mas de lauar, siendo necessario, las ollas, y ropa de toda la naue, y seruir en los mas viles oficios delante de todos, con tal que no me vean hazer algun pecado, de cuya vista solamente deuo temer, y puedo sentir perder la autoridad. Viale el Conde salir estas palabras del coraçon, y entendiendo bien la alta Philosophia, y verdad dellas, por entonces no tuvo que responder, y despues tuuo siempre mucho que alabar en la prudencia, y profunda humildad del Padre Francisco, de quien hablaua con grande gusto, y respeto, diziendo muchas vezes en conuersacion, que no auia tenido en el despacho de las naos de aquel año menos que hazer con el Padre, para que quisiesse del Rey alguna cosa, que con toda la otra gente, para que no pidiesse, o tomasse mas de lo que le dauan.

Hechos

Hechos ya a la vela, entre otras palabras muy blandas, y muy religiosas, con que se despidio del Padre Maestro Simon, fueron estas las postreras: Hermano mio Maestro Simon, en esta vida mortal, ya no nos veremos, ni hablaremos mas; lleuemos con paciencia esta ausencia, peregrinando en la tierra, pues es cierto, que mientras estuvieremos vnidos en Dios, estaremos juntos entre nos, sin que aya quien nos pueda apartar de su compañia, ni de la de su dulce Iesus. Vna cosa os quiero agora descubrir, para que os consoleis con ella en mi ausencia: Acordaisos hermano de aquella noche del hospital de Roma, quando os desperté con las vozes que daua, diziendo: Mas, mas, mas. Quantas vezes me pedistes os declarasse aquel sentimiento, e yo siempre os respondi, que no hiziesedes casodello; agora sabed que yo vi alli, in somnis, vel extra somnia (Dios lo sabe) grandissimos trabajos, fatigas, y aprietos de hambre, sed, frios, caminos, naufragios, trayciones, persecuciones, y peligros que se me ofrecian por amor del Señor; y el mesmo me daua entonces gracia, para no hartarme dellos, y pedirle mas, y muchos mas, con aquellas palabras que me oystes: y assi espero en su diuina bondad, que me cumplirá liberalmente en esta jornada los ofrecimientos que alli me hizo, y los desseos que alli me dio. Dicho esto, en los vltimos abraços, no vio, ni hablò mas al Padre Maestro Simon, que luego se boluio a tierra, y las naos salieron por la barra alos siete de Abril del año de mil, y quinientos y quarenta y vno, en las quales fue aquel año Martin Alonso de Sosa por Gouernador de la India, y con el en su Capitana Santiago, el Padre Maestro Francisco, y los dos compañeros, que diximos.

DEL VIAGE HASTA MOZAMBIQVE, E *inuernada en la mesma Isla.*

CAP. XI.

LOS que escriuieron en lenguajes estraños, esta, o otra alguna de las historias de la India, tratan largamente en semejantes ocasiones de la calidad, y grandeza delas naues, y armadas que parten del Reyno; de la suerte, y numero de gẽte q̃ lleuan, de las dificultades de la nauegacion, en q̃ se gasta medio año, rodeãdo medio mũdo, descubrẽ enel cielo nueuas estrellas, en los mares islas sin numero, enla tierra Reynos, puertos, cabos nunca vistos: mas nosotros q̃ escriuimos en Portugal, y por seruir alos Portugeses, a quienes el viage de la India

es va casi natural; como no estamos desobligados de apuntar destas cosas lo necessario para la inteligencia de las del Padre Francisco, assi no es razon que nos dilatemos en ellas curiosamente: por lo qual, no ya entendiendo, que quento lo que no se sabe, mas desseando que hagamos el caso, y deuida consideracion de lo que todos sabemos; aduierto, que cada vno se represente a si mismo, y pese bien consigo que cosa es vna naue de la India, puesta a la vela con seyscientas, ochociẽtas, y a las vezes mas de mil personas dentro en si, hombres, mugeres, niños, libres, esclauos, nobles, plebeyos, mercaderes, soldados, y gente de mar. Nada sin duda encarecio quien la comparò a vna grande villa. El viage, quando muy bueno, pide no menos de cinco meses, en los quales no ay necessidad, ni trabajo, ni peligro que no se experimẽte, y padesca; en la desigualdad de los tiempos, en las calmas de Guinea, en las tormentas del cabo, en la corrupcion delos mãtenimientos, en la linea, en el aprieto continuo de los ranchos, en las postemas, en las calenturas, en las modorras, en la perpetua sombra, y presencia de la mesma muerte: pues en la multitud, y mezcla de tanta gente, y toda casi lleuada del interes de la hazienda, por quien tan prodigamẽte auenturan las vidas; quanto es el descuido de la conciencia, la libertad de las costumbres, el oluido de Dios.

Este fue el campo en que entrò, esta la materia de trabajar, y merecer que en el viaje se ofrecio al zelo, y feruor del Padre Francisco. Apaziguaua las renzillas, componia las diferencias, sossegaua las passiones, confessaua, predicaua, enseñaua todos los dias en el conues la doctrina Christiana a los moços, esclauos, y gente mas ruda: y dandose igualmente por deudor de los que mas, y menos sabian, por no quedar ninguno a quien no aprouechasse: daua (sin perder ocasion) a los ministros, y criados del Rey, a los nobles, y al mesmo Gouernador todas las amonestaciones necessarias a la buena administracion de la justicia, y muchos auisos, y documentos llenos de prudencia, e importãtes a la propria saluacion. A los que murmurauan, o sembrauã odios, o se desmandauan en el juego, o jurauan, y con impaciencia nombrauan a Dios, y a los Santos sin el deuido acatamiento, reprehendia con tanta autoridad, que ninguno le resistio; con tanta blandura, y amor, q̃ a muchos enmendò. En el seruicio, cura, y remedio espiritual, y corporal de los enfermos, venciò en este tiempo a si mesmo. Estos eran muchos, y de enfermedades muy contagiosas, por lleuar (fuera de otras razones) las naos aquel año vn viage tan contrario, que aun en fin del mes de Agosto, quando a buena razon auian de estar en Goa, tomaron con trabajo a Mozambique. Estauan los pobres hombres por debaxo delas cubiertas vnos sobre otros: yua el conues lleno de cuerpos

Rom. 2. 24. Græcis, ac barbaris, sapientibus, & insipientibus debitor sum.

medio muertos:encendiase el mal,como si fuera peste, estos acabauã de espirar,aquellos cayan de nueuo,y a los que andauan en pie traia el temor de caer cada hora assombrados. A todos puso en gran espanto la vista de la lastimosa naue, solo al Padre Francisco acrecentò el animo,y conuirtiendo el temor natural en compassion;de tal manera tomo sobre si las necessidades,trabajos,y miserias de todos,como si las fuerças fueran iguales a su caridad: y como por si mesmo lo deseaua hazer todo,assi confortado por la diuina gracia, parece que lo podia todo. No murio ninguno sin el Padre Francisco a la cabecera, a todos confessò primero, animò, y armò contra las tentaciones del enemigo en aquella hora. Ninguno llamaua que no le hallasse cabe si, en los dolores,en el desconsuelo,en las quexas,en la impaciencia;y no solamente con palabras blandas,suaues, y santas, mas el por su mano les daua de comer,y muchas vezes el mesmo lo adereçaua, y traia del fogon, hazia las camas, aplicaua toda suerte de medicinas, lauaua a bordo por sus proprias manos (como auia prometido al Conde de Castañera)la mesma ropa de lino, en que los enfermos se acostauan, y la que vestian,sin jamas en tanta variedad de ocupaciones echarsele de ver en el rostro,o en las palabras la mas pequeña perturbacion, o alteracion;sin jamas perder ciertas horas cada dia, y noche de meditacion, y contemplacion;sin remitir vn punto, por mucho q̃ fuesse el trabajo del riguroso,y duro tratamiento de su persona. Hizo Martin Alonso de Sosa quanto pudo, porque comiesse a su mesa, o que alomenos tomasse para su sustento la racion que se daua a los otros passageros de la naue. Mas el verdadero pobre de Christo de la mesa del Gouernador siempre se escusò,sin ofension suya,y para exemplo nuestro: la racion aceptaua,para darla a algunos necessitados; y el, como siempre hizo enla tierra,assi enla mar pedia todos los dias limosna por la nao, de la mesma manera que en Lisboa por las puertas, no comiendo, ni sustentandose, sino de lo que le dauan por amor de Dios. En lo q̃ toca a camarote,o hospedage para reposar,no ay para que hablemos. Andaua en vn continuo exercicio destos santos trabajos todo el dia, y toda la noche;y quando ya de cansado no se podia tener, y caian con sueño los ojos,donde quiera que le sucedia,ai reposaua vn poco, boluiendo luego ala vigilia,a la oracion,al exercicio humilde,el qual por mas baxo,y vil que fuesse,estaua tan lexos el Padre Maestre Francisco de perder con los hombres de su autoridad, respeto, o opinion, que viendole lauar los paños de los enfermos, entonces mas le respetauã, y venerauan grandes,y pequeños, estimandole por hombre venido del Cielo para remediarlos, y ayudarlos a saluar a todos. Que como Iob dize de sus amigos,y compañeros,que no le creian quando se reia con

Iob.39. 24. Si quãdo ridebã adeos non credebant.

D.Greg.ibidem. con ellos. Porque era (segun lo entiende san Gregorio) tan grande por otra via la autoridad que tenia con todos, que por mas facil que se mostrasse en la conuersacion familiar, ninguno tomaua licencia para estar delante del, sino con gran respeto, y reuerencia: assi hazia el Señor no solamente a la risa, y buena gracia del Padre Maestro Francisco, mas todas sus palabras, y obras tanto mas graues, y de mayor aprecio con los hombres, quanto el mesmo Padre mas se humanaua, y humillaua en ellas. De modo que aqui ganò el apellido de Padre santo, con el qual despues le llamaron, y conocieron en toda la India.

Llegadas las naos a Mozambique al tiempo que diximos, y siendo forçoso inuernar alli hasta el Abril siguiente, desembarcaron, y pusieron los enfermos de la armada en el hospital del Rey, adonde juntamente se fue luego a posar el Padre para seruirlos en tierra, como lo auia hecho en la mar. Mas yo confiesso que me canso de solo repetir leyendo, o escriuiendo las obras, y trabajos, que a el tan repetidos, y tan continuados nunca cansaron, ni enfadaron; y no tratando de lo que aqui hizo en la cura de las enfermedades agenas, vino finalmente por la continuacion de las vigilias, y cuidados a caer en una peligrosa enfermedad. Fue la calentura maligna; estuuo en grande peligro, rogaronle encarecidamẽte algunos hombres nobles, y ricos, que para que le curassẽ se dexasse hasta cõualecer lleuar a sus casas, y quitar del hospital, de cuyos ayres, por la muchedumbre de los enfermos, y mala calidad de las enfermedades, no se presumia bien. Agradecio mucho la caridad, mas nunca la acepto; y assi estuvo siẽpre (deseando morir en la pobreza, en que auia viuido) pobre entre los pobres, y enfermo entre los otros enfermos, sin consentir le hiziessen ventaja alguna, ni en el lugar, ni en el demas tratamiento. Y como si el mal le quitara la salud, y no las fuerças, jamas le pudierõ detener, ni aun en el mayor crecimiento de la calentura, que no se leuantasse, y fuesse a confessar a los que estauan peligrosos, y ayudar a los que morian. Hallole vn dia el medico que visitaua el hospital, en estos oficios, espantòse, tomòle el pulso, y afirmando, que estaua mas enfermo, y en mayor peligro dela vida, que aquellos a quien seruia, le pidio se boluiesse ala cama, y no se leuantasse, alomenos hasta que declinasse la calentura. Yo lo haré respondio el Padre, mas heme de ocupar primero esta noche con vn enfermo, que sin duda morirá presto, y está aun por confessar. Era este vn mancebo grumete, cuya condenacion con mucho fundamento se podia temer. Deseaua el Padre Francisco sacar aquella alma de la garganta del lobo infernal. Estaua el pobrezillo por los suelos desamparado de todos, y ya (lo que era mas para sentir) frene-

tico

tico confirmado, sin esperança humana de poderse arrepentir, y confessar de sus culpas. Ardia el buen padre en zelo, hizo que otro le leuãtasse, porque el no podia, pusolo en su propria cama, y al punto que el frenetico tocò el lecho (caso verdaderamente milagroso) del Padre Francisco, subitamente boluio en si libre del frenesi: confessòlo muy a su gusto, administròle los Sacramentos de la santissima Comuniõ, y Extremauncion, y el mesmo dia acabò con grandes señales de la vida eterna: cumpliendo el Señor, no solamẽte la palabra con q̃ el P. Frãcisco auia afirmado, q̃ sin duda moriria, mas tãbien los grãdes desseos q̃ tuuo de confessarle, y ayudarle a saluar antes q̃ muriesse. Lo qual acabado, obedecio al medico, boluiose ala cama; de donde no estando aũ bien conualecido, partio para la India a los quinze de Março en el galeon Coulan, en el qual se embarcò el Gouernador, por ser nauio mas velero, y ligero, lleuando consigo de las naues de la armada la suya, llamada Santiago, que le siguiò hasta Socotora; las demas quederó en Mozambique, y en ellas los dos cõpañeros del P. Francisco, para seruir a los enfermos, hasta la partida, q̃ auia de ser en el Agosto siguiente.

COMO LLEGO A GOA, PASSANDO Melinde, y Zocotora.

CAP. XII.

MANDO Martin Alonso dar en el Galeon vn buen camarote al Padre Francisco, pareciendole que lo aceptaria, por no yr aun confirmado en las fuerças, y salud; y assi fue, q̃ lo aceptò: mas para enfermeria de algunos mal dispuestos, q̃ ya lleuauan, y despues cayeron. Y el Padre, que siempre vío consigo de tanto rigor, quanto de blandura con los otros, recogiase en la plaça de la nao entre los marineros, sobre las amarras, tomando por cama las bueltas de el cable, y por cabecera la ancora.

Llegarõ a Melinde, donde, aunq̃ no esperaua ningun fruto, assi por lo poco q̃ el Gouernador alli auia de detenerse, como por la diabolica obstinacion de los Moros, cuya es la villa, con todo esso no dexò de salir luego a tierra, y amonestar muchas vezes a aquella gẽte ciega, q̃ no desmereciessen por otros pecados alcãçar de Dios la diuina luz, tã necessaria para dexar las abominaciones d̃ Mahoma, y abraçar la pureza del Euãgelio. Entre estas platicas tuuo vna cõ el principal Cazique, la qual aunq̃ a el no aprouechò, al Padre consolo mucho. Viuian en este puerto algunos mercaderes Portugueses, por respeto de la amistad

En el Oriẽte llamã los Moros al sacerdote, Cecique.

que

que siempre tuuimos con el Rey de Melinde, tenian su cimenterio dõde los que alli morian se enterrauan con cruzes sobre sus sepulturas: en cuyo principio estaua enarbolada vna grande, y hermosa, toda de marmol dorado, con cuya vista el alma del Padre Francisco fue llena de plazer, no se hartando de dar mil gracias, y parabienes al estandarte santissimo de nuestra redempcion, por auerse colocado, y estar assi vitorioso, y triunfante en medio de sus enemigos, y tierras tan dadas a la supersticion de Mahoma, y tirania del demonio. Aqui sucedio la placica que començauamos a dezir, en la qual el Cazique mostrandose muy sentido, se quexaua grandemente al Padre de la poca deuociõ que sus Moros tenian ya a Mahoma. Vuo tiempo, dezia, que auia en esta villa diez y siete Mezquitas, todas muy bien seruidas, y frequentadas del pueblo, y agora no son mas que tres, y aun essas no ay quiẽ las vea, ni haga caso dellas, y no sé de donde nos pueda auer venido tan grande mal, sino de otros graues pecados, que nosotros no conocemos. Entonces el Padre Francisco dando primero con los ojos leuantados al Cielo, diuinos loores a la santissima Cruz, cuya presencia (como
3.Reg.15. la del arca del Señor hizo antiguamente a Dagon) yua poco a poco desterrando de aquellas partes el falso culto de Mahoma; respondio al Cazique: Lo que deue espantar mucho, es, durar hasta ahora en el mundo esta vuestra seta, y no irse ya resfriando, y acabando. Estrañais vosotros que os falten catorze mezquitas de diez y siete, uvierades de estrañar tener aun tres; mas tenerlas, y no estrañarlo, esse es el mayor mal que Dios justissimamente permite por los grandes pecados que vosotros cada hora cometeis, y no conoceis. Y añadiendo a esto muchas, y muy viuas razones, con que por el interprete le mostraua la contradicion que la mala seta de Mahoma tiene con la mesma razon, y lumbre natural, y quan sin escusa, ni remedio viuian, y morian sus sequaces, fue la conclusion de todo despedirse del el Moro, protestando publicamente de renegar, y dexar detodo al falso Profeta, si de dentro de dos años no boluia del otro mundo a visitarlos, y galardonarlos como esperauan.

De Melinde llegaron a Zocotora, que es vna isla en la costa de Africa, treynta leguas del Cabo de Guardafu, y cinquenta de la tierra firme de Arabia, la mayor de aquella garganta de los mares, que vã a embocar al estrecho de Meca, q̃ comunmẽte llamamos del mar Roxo. Llamanse los naturales desta Isla, Christianos, y poco mas tienen que el nombre de la verdadera Christiandad. Adoran con gran reuerencia la santa Cruz, cuya sagrada imagen traen todos por deuocion al cuello, y en todas las Iglesias (que tienen algunas edificadas, conforme a su pobreza) la Cruz es el oraculo, y santuario donde generalmente

todos

todos van a rezar tres vezes cada dia, vna muy de mañana a modo de maytines, otra a ora de visperas, la tercera a las completas, diziendo vno solo vn verso, y respondiendo otro todos los demas juntamente, como en coro. Ayunan con rigor en dos tiempos del año a semejança del Aduiento, y Quaresma, pagã a las Iglesias los diezmos de los nueuos frutos que cogen. Los hombres ordinariamente tienen los nombres de los Apostoles, y las mugeres de Maria. Y estas son todas las señales, y rastro de la Fé, y Christiandad, que por alli passe (segun se tiene por tradiciõ) cõ el Apostol Sãto Tome. En lo demas viuen en los errores de los Abesinos, de cuyos ritos, aunque superticiosos, tambien les faltan muchos. Que asi por estar casi siempre sin pastor, como por el comercio, y mezcla de matrimonios, que contraen con los Moros; y en fin por la natural aspereza de la mesma tierra, no solo tienen perdida la policia sagrada, mas en gran parte la humana.

Con el encuentro, y vista desta gente, el Padre Maestro Francisco no se desconsolò menos por vna parte, de lo que se consolò por otra. Quanto cõtento le daua verlos preciarse del apellido de Christianos, tanta pena recebia de no poderles instruir en lo que les faltaua para de verdad serlo. Buscò quien les siruiesse con ellos de interprete, y no hallandolo, por señas (todo lo intenta el zelo de la gloria diuina) les predicò en todo el tiempo que alli se detuuieron. No ay lenguage mas claro, ni mas poderosa eloquencia, que la de la caridad, aun quando es muda. Entendieron los Sacotorinos muy bien aquellas señas del Padre Francisco. Dio el santo Baptismo a muchos que no lo auian recebido; aceptaron algunos ritos Catolicos mas importantes, en que los instruyò: y viendo que se queria partir, le pedian con mucha instancia se quedasse con ellos, prometiendo que toda la Isla seguiria luego su doctrina. Mas, como los que caminãdo por lugares desiertos padeciendo grande sed, se apresuran a las vezes, y arrojan de bruças sobre las primeras aguas (qualesquiera que ellas sean) no esperando llegar a los arroyos, y fuentes mas dulces, y mas claras, que estan luego adelante: Asi lleuò en esta ocasion al Padre Maestro Francisco el ardiente zelo de la saluacion de las almas: de manera, que casi oluidado de las que en todo el Oriente le aguardauan, pedia muy de veras al Gouernador le dexasse quedar en Socotorá: mostrãdole (como el Señor ẽ Samaria hizo a los dicipulos) las semẽteras maduras, y sazonadas. A lo qual Martin Alonso con aq̃lla su tan conocida prudencia respondio: Padre, con esta gente el trabajo es mayor que el fruto, los peligros mas que los prouechos: alla teneis otros Christianos, y otros paganos, con quien podreys no menos trabajar, y aproue-

Ioañ. 4. 35. Ecce dico vobis leuate oculos vestros, & videte regiones quia albe sunt iam ad messem.

char sem.

char mas. Y todo esto era assi verdad: porque quanto a los Socotorinos, ya el Rey don Manuel informado como ellos siendo Christianos, estauan tiranizados delos Moros dela tierra firme de Fartanque (que para esse fin vinieron a hazer alli vna fortaleza) los mandò libertar en el año de seys, por Tristan de Acuña; el qual en el mesmo año viniendo por capitan mayor de la armada de aquel viage, llegò a Socotora, y peleando con los Moros, tomò por fuerça de armas la fortaleza, y dexò en ella oficiales, y soldados Portugueses, que la conseruassen en nombre del Rey de Portugal, y defendiesse a los naturales de la tirania de los Fartaques: y para doctrinarlos, e instruirlos en la Fe, y Religion Catolica, quedò en la mesma ysla el muy reuerendo Padre fray Antonio, de la orden del serafico Padre san Francisco, que ya venia del Reyno señalado para esso, varon de espiritu Apostolico, y que en los puertos del mar, y entrando por la tierra adentro, predicando, y baptizando, fue muy bien recebido de los naturales en toda ella, y hizo en aquellos principios grande fruto en seruicio de Dios nuestro Señor. Mas todo (como dezia Martin Alonso de Sosa) costò mas de lo que aprouechò: porque los Socotorinos iuduzidos despues delos mismos Moros, con quien ya estauan vnidos por sangre, y por su natural, y barbara inconstancia, faltaron muchas vezes en la Fé a Dios, y a los Portugueses; de modo, que viendo por experiencia el mesmo Rey don Manuel quan poco importaua aquella fuerça al seruicio de Dios nuestro Señor, y suyo; ordenò de alli a pocos años a Alonso de Alburquerque la mandasse arrasar, como lo hizo en acabando de ganar la Ciudad de Goa; para la qual partio de Socotora el Gouernador Martin Alonso de Sosa, lleuando consigo al Padre Maestro Francisco; y a los seys de Mayo dia de san Juan ante portam Latinam, del año del Señor de mil y quinientos y quarenta y dos entraron por la barra de la dicha ysla, auiendo treze meses que auian salido de la de Lisboa.

Ahora primero que nos entremos en los otros viajes, que de Goa hizo el Padre Maestro Francisco, y veamos los trabajos, y peligros que en ellas passò por la gloria de Dios, y prouecho de las almas, que es toda, o la principal parte desta historia, será necessario tratar vn poco de la variedad de las prouincias, y estados de aquel grande Oriente, y del estado que hasta entonces en el auia tenido la Fé, y Religion Christiana, assi antes como despues de auer entrado los Portugueses en la India.

DE ALGVNAS PROVINCIAS DE LA CONquista de Portugal, y de la noticia que antiguamante tuuieron de la Fe, y Religion Christiana.

CAP. XIII.

CON mucha razon prometia el Gouernador Martin Alonso de Sosa al Padre Maestro Francisco otras tierras, y gentes en todo auentajadas a las que auia hallado en Socotora: porque son ellas tantas, y tan varias en las regiones Orientales, que si aqui solamente las vuiessemos de referir, seria necessario entrar en otra historia mas larga, y muy agena de la que escriuimos: mas yo solo yré discurriẽdo por la costa del mar, y apuntãdo algunas en general, cuya noticia no se escusa, para la que pretendemos dar de la vida, y obras del P. M. Francisco.

Saliendo pues de la misma ysla Socotora, quedan en la Africa, hazia donde ella está arrimada, las tierras del Abesin, que nosotros vulgarmente llamamos Preste Iuan, y los antiguos, Etiopia sobre Egipto, cuyos confines de la parte del Leuante estan de frẽte del mar Rojo, comẽçando en el paraje dela Ciudad de Cuaquem mas Septẽtrional, y acabando de la banda del Sur, casi en las puertas del Estrecho; por las quales no es necessario que ahora entremos, mas passandonos luego dellas alas del Seno Persico, la tierra q̃ se comprehẽde entre estas dos grãdes ensenadas del mar Oceano, es la parte de Arabia, llamada Felix, y la mas fertil, y poblada de toda ella. Diez leguas dela qual, y tres de la costa de Persia, entrando vn poco para dentro de la garganta del estrecho, está Gerum, vna pequeña ysla, y en ella la Ciudad de Ormuz, cabeça de vn antiguo Reyno del mesmo nombre, tan populosa, rica, y abundante por el trato, y comercio, q̃ la llamã sus naturales piedra preciosa, engastada en el anillo del mundo. De Ormuz corre la costa de Carmania, sujeta ala Persia, por espacio de duciẽtas leguas hasta Diul, ciudad sitiada en la primera entrada del rio Indo: que demas de darle nombre, haze con su corriente vno de los quatro lados de la tierra, a que propriamẽte llamamos India: cuia figura, como parecio a otros antes de nosotros, de alguna manera se puede representar en la de la lisonja; dõde de los dos estremos mas distantes, vno está de la parte del Norte entre las fuentes del Indo, y del Gãges en el mõte Imao, tã jũtas entresi, como las de Mõdego: y Zezere en ñra sierra de la Estrella. El otro q̃ correspõde de la parte del Sur haze el Cabo de Comorin: que- Iuan de Barros.

quedando la linea, que corta de alto abaxo quatrocientas leguas, poco mas, o menos. Y los otros dos estremos que al contrario se responden de Leuante a Poniente por distancia de trecientas leguas, hazen las bocas de los mesmos rios con las tierras de la costa, que desde la punta del Cabo se va hasta ellas por vna, y otra banda subiendo, y alargando.

Esta grande Mesopotamia, a quien los naturales llaman Indostan, está repartida en muchos reynos, y estados, como son prosiguiendo el camino que truximos hasta la primera entrada del Indo, el Reyno de Guzarate, o de Cambay, en cuya costa tienen los Portugueses las ciudades, Dio, Daman, Bazain: el Reyno de Can, dóde tenemos a Chaul, y de ay a sesenta leguas contra el cabo (ya en la tierra de Canará) está Goa a la qual se sigue Onèr, Baticala, y otros lugares sujetos al Rey de Visnaga, que siendo muy poderoso en tierras por lo interior del Reyno, hasta participar del otro mar de Leuante, que corre del Cabo de Comorin hazia dentro, entra tambien aqui por vn pequeño estero. Despues se sigue la Prouincia llamada Malabar, y con ella los Reynos de Cananòr, Calicut, Cranganor, Cochin, Porca, Coulan, Trauancor, que fenece en la punta del Cabo en altura de siete grados, y dos tercios: a la buelta del comiença otra vez la costa a subir hazia el Norte, hasta la entrada del rio Ganges, de donde haziendo vn gran arco, a que llamamos ensenada de Bengala, buelue a baxar contra el Sur, hasta otro insigne cabo, y el mas austral de todo el Oriente, llamado Singapura, donde está la ciudad de Malaca, en distancia de dos grados y medio de la linea Equinocial. Enfrente del Cabo de Comorin nos queda la Isla de Zeylan, y junto a este de Singapura está la de Samatra, de tal manera, que assi parece las apartò a ambas el mar de la tierra firme, como hizo (segun se escriue) a Sicilia de Italia. Cada vna de estas Islas está diuidida en diuersos Reynos, y estados muy ricos: mas muchos mas son en numero, y grandeza los que tienen repartida entre si la costa de la tierra firme, que cerca de cabo a cabo el golfo, y ensenada de Bengala, porque doblando el de Comorin, las primeras ducientas leguas pertenecen al Reyno de Narsinga, o Bisnaga, todas pobladas de muchos lugares, y ciudades, entre las quales está en la Prouincia de Choromandel Meliapor, que nosotros reedificamos, y por honra del sagrado Apostol llamamos santo Tome. Siguese tras desta, Narsinga, Orixa, y despues los grandes reynos de Bengala, Pegù, y Sion, que demas de entrar, y estenderse mucho por la tierra adentro, todos vienen a parar a la costa, tomando della grandes espacios. Passando el estrecho de Singapura, y dexando ya atras a Samatra, y a Malaca (dóde Ptolomeo fixò la Aurea Chersoneso)

corren

corren los Reynos de Camboya, Champa, Cochinchina; y adelante de este entra la Region de la China, deuidida en quinze Frouincias, cada vna de las quales se puede bien llamar vn grande Reyno. Las islas que por todo este verdadero Archipielago estan tendidas, no se pueden facilmente contar: mas dexando las postreras a la prouincia Indostã; al Oriente de Samatra estan las Iauas, Timor, Burneo, Banda, Malucas, Celebes, Macazar, Sunda, Lequios; Iapones, y otras sin quento.

A muchas destas prouincias auia ya llegado desde el tiempo de los sagrados Apostoles la noticia de nuestra santa Fé, y Religió Christiana: porque los Abesinos ellos se precian de auerla heredado del criado de la Reyna Candaces, a quien san Filipe Diacono baptizò, y aun del Apostol, y Euangelista san Matheo, que no solo con su doctrina, mas aun con la sangre de su martirio regò aquella grande Ethiopia. La Arabia, y Persia es cosa muy notoria que florecieron antiguamente con grande numero de Santos, y Martires de Christo; y aun oy en Basora, que es en la entrada de Tigris, y Eufrates en el Cabo de la ensenada de Ormuz, tienen aquellos pueblos barbaros por tradicion, que les fue a predicar alli la Fé, y conuirtio a muchos el Dicipulo que Iesus amaua: porque no contentandose el glorioso san Iuan de cultiuar la Asia menor, entrò por las prouincias Orientales de la mayor, como consta del titulo de la primera de sus Canonicas, que antiguamente era a los Parthos. Mas entre los diuinos predicadores del Euangelio el bienauenturado santo Thome fue el que principalmente lo anunciò por toda la India. Cayòle esta en suerte en la reparticion que hizieron del mundo los Apostoles: y fue (segun creo) la primera tierra a que llegò, y adonde hizo mucha Christiandad, la ciudad, y Reyno de Cranganor: de aqui passò a Caulan: y dexãdo conuertidos muchos, atrauessò los montes predicando por la tierra adentro, hasta venir a dar en la otra costa Oriental del Indostan; donde eñ la ciudad de Meliapor, y todo el Reyno de Choromandel, traxo a Dios grande multitud de gentes. Y porque los Chinas en aquel tiempo eran señores de la cõquista, y comercio de la India, como lo son aora los Portugueses, determinò el santo Apostol de lleuar, y lleuò hasta la China el glorioso nombre de Iesu Christo su Maestro, que solo es la verdadera saluacion del mundo: de donde auiendo ya cogido grande fruto de Fé, y dexando edificados grandes templos para el seruicio, y culto del Señor, boluio a visitar la Christiandad de Choromandel.

Aqui hallaron los nuestros aun viua en la memoria de los hõbres, y escrita asi en piedras, en archiuos antiguos la historia de la vida, doctrina, milagros, martirio, y deposito de las santas reliquias del mesmo Apostol, como diremos adelante más en su lugar. Aora de todas estas cosas Lib. 3. c. 3. 4. 5.

cosas solo apuntaré vna notable profecia,q̃ el Santo dixo en la ciudad de Meliapor. Estaua esta ciudad doze leguas desuiada del mar, la tierra adentro, donde S. Tomé edificò vna iglesia, y leuantò vna hermosa Cruz de piedra, diziendo, q̃ quando el mar llegasse con sus ondas jũto a aquella Cruz, y casa, vendria de la parte del Poniẽte vna gente blãca, y bolueria a predicar, y resucitar en la India la Fé, y Religion del verdadero Dios, q̃ el predicaua. Todo parecio entonces mas digno de risa, q̃ de credito: porq̃ tan dificultoso les parecia pudiesse la mar llegar en algun tiẽpo a aquellas paredes, quan poco temian ver en aquellas sus playas gente blanca de las Ocidẽtales: mas el tiẽpo mostrò ser verdad diuina, porq̃ en el discurso del fue poco a poco comiendo el mar tanto de la tierra, q̃ no estaua ya vn tiro de piedra del lugar señalado por el Santo, quando los Portugueses entraron en la India, y la preciosa sementera de la Fé, que tambien la malicia del enemigo por espacio de tantos años (a falta de verdaderos agricultores, tenia cubierta, y ahogada) boluio de nueuo por la industria, y santos sudores delos predicadores del Euãgelio, venidos del Poniẽte a reuerdecer, y dar en todo el Oriẽte el fruto cẽtesimo, como auia profetizado el Apostol.

DEL PROGRESSO DE LA CHRISTIANDAD en la India en los primeros quarenta años de la conquista de los Portugueses.

CAP. XIIII.

SI quanto fue en aquellos principios el zelo de la conuersion, ỹ saluacion de las almas en algunas obras del Señor, tanto uviera sido el cuidado de notar, y escriuir lo q̃ hizierõ sobre esta gloriosa empresa, y el fruto q̃ se consiguió, bien cierto estoy, q̃ tuuieramos oy muchos exemplos, y muy dignos de ser aqui por nosotros referidos, y en la India imitados. Mas los coronistas de aquellos tiempos toda su curiosidad emplearon en los rompimientos de las batallas, hazañas de las armas, conquistas de Ciudades, y Reynos, y nueuos descubrimientos: y de la conquista de la Fé, progresso de la sagrada Religion, y trabajos delos q̃ en esso se ocuparõ, como si fuerã materias menos importantes (siendo ellas la importãcia de todo) no escriuen, o solo las tocã.

En lo q̃ hallamos apuntado, es sin duda (entre los capitanes, y hombres seglares) el primero, y la mayor alabança de Antonio Galuan, Capitan de Maluco; por cuyo zelo, valor, y singular prudẽcia, fue predicado el Euãgelio en muchas de aquellas islas, y recebido el santo baptismo,

mo, no solamente de grande multitud de gẽte popular, mas aun de algunos Reyes, y Principes, entre los quales fuerõ el Rey de Citigao en los Celebes, con la Reyna su muger, dos hermanos, y vn hijo; y otros quatro Reyes en Mindanao. No digo lo q̃ passò ẽ Terenate, Geilolo, y Amboyno, y en los Macaçarez, dõde se comẽçò en aquel tiẽpo a abrir vna grande puerta a N.S. Fé, como veremos adelante. Tuuo Antonio Galuan tanto zelo, q̃ ordenò, y fundò en la isla de Terenate vn seminario de mancebos de todas estas naciones, para q̃ criados con la leche, y doctrina Christiana, pudiessen venir a seruir en la conuersion de sus naturales, medio que para la reformacion de toda la yglesia Catolica el sagrado Concilio de Trento despues aprobò, y escogiò. Otro semejante seminario se instituyò de ai a poco tiempo en Goa, con titulo de Colegio de santa Fé, a quien el Rey de Portugal dotò de las rentas, q̃ de antes se gastauan en seruicio del demonio en los tẽplos de Idolos, y monasterios de Bõzos de algunas islas vezinas, y sugetas ala de Goa.

Bonzos sõ naua como nuestros religiosos, y son sacerdotes de sus Idolos.

Entre los varones Eclesiasticos, q̃ en esta obra de la conuersiõ se señalarõ, fuerõ los Religiosos del serafico P. S. Francisco: porq̃ ellos passaron a la India cõ Pedro Aluarez Cabral (q̃ hizo el primer viage despues de don Vasco de Gama) y despues otras muchas vezes, hasta que Diego Lopez de Sequeira en el tiẽpo que gouernò aquellos astados, les hizo, y dio en Goa la Iglesia, y Monasterio q̃ en ella tienẽ: de dõde assi a los Portugueses, como a los Indios se les siguierõ grãdes prouechos, y bienes espirituales. Desta sagrada religion fue don Fernãdo primer Obispo de la India, q̃ con su santo zelo trabajò, y frutificò mucho en aquella gran parte de la viña de Christo. Sucediole don Iuan de Albur querque, de la misma familia Franciscana, y de igual dotrina, virtud, y zelo. Del mesmo habito fue el P. F. Vicente, q̃ en enseñar, y criar con la leche de la dotrina Christiana a los moços de poca edad tuuo particular talento. Cõtarè lo q̃ en este santo exercicio le sucedio vn dia, que de mas de ser caso marauilloso, es gustoso: Enseñando el en la costa de Malabar las oraciones a los niños, castigò a algunos, o por no estar cõ atẽciõ, o por no aprẽder cõ diligẽcia. Supieronlo los padres delos muchachos, y teniendose (conforme a sus antiguas, y supersticiosas costumbres) por afrentados en los hijos, toman encendidos en ira, las armas, y corren, lleuados de vn barbaro furor, a vengar su injuria con la muerte del sieruo de Christo. Lo qual viendo los mesmos niños, a quienes el padre auia castigado, no solo no ayudaron en aquella tan gran maldad, mas antes cercando, y defendiendo a su maestro, hizieron a pedradas apartar, y huir a sus proprios padres. Pero la conuersion mas ilustre que en aquellos felicissimos tiempos sucedio, fue la de los Parauás, que comẽçando en la punta del Cabo de Comorin, y dan-



do la buelta por la parte de Leuante pueblan algunos treynta lugares, caſi cinquenta leguas de aquella coſta, haſta el parage de la iſla de Manar, de los quales en tiempo del Gouernador don Eſteuan de Gama, como veynte mil almas recibieron el ſanto baptiſmo, por la ocaſion que diremos en el libro ſiguiente.

Eſto es lo principal, o todo lo que ſabemos de la Chriſtiandad de la India en los primeros quarenta años de nueſtra conquiſta, no tratando de los eſclauos de los Portugueſes, que por reſpeto de ſus amos ordinariamente ſe hazian Chriſtianos. Lo qual ſi a alguno le pareciere poco, podrá ſer, que peſadas bien las coſas, lo juzgue por mucho: Pues es cierto ſer la conuerſion de los infieles de ſu naturaleza la obra mas dificultoſa de quantas ſe pueden emprender; tanto, que entre todas las que Chriſto verdadero Dios, y Saluador del mundo por ſi, y por ſus Dicipulos hizo en la tierra; eſta fue la que los Profetas, quando la prometian, mas encarecieron con mageſtad de metaforas, y todo el reſplandor de diuina eloquencia; y la meſma tuuieron los Doctores ſagrados, quando deſpues de executada, la conſiderauan por mayor milagro, que dar viſta a los ciegos, habla a los mudos, vida a los muertos. Y ſi en todo tiempo, y lugar coſtò mucho apartar a los hombres de las tinieblas, y torpeza de la infidelidad en que criaron, y nacieron. En las regiones Orientales, y muy particularmente quando en ellas entraron los Portugueſes, fue eſta obra muy dificultoſa, por reſpeto, aſsi de las naciones que la habitauan, como de la meſma tierra: porque eſta produze de ſi, y combida con todos los deleites, y abundancia tan contraria a la templança, y ſeueridad Chriſtiana; y los aires con la demaſiada blandura, y calor del Sol relaxan los cuerpos, y (de la manera que puede ſer) las meſmas almas, dexandolas en grande parte ſin el vigor, y valor de la verdadera fortaleza.

S. Athana. de huma ver. Lact. diuin. inſt. lib. 1. c. 15. Theodor. Græ. affec. lib. 3. Iſai. 10. 15. 34. 41. 55. Zach. 13. Sophon. 2. Nah. 1. D. Aug. 2. 2 de Ciuit. c. 5. D. Chryſ. quod Chriſtus ſic Deus, &c.

Y quanto a la calidad de la gente, quatro diferencias della auia en la India, de las quales no diré facilmente en qual hallò mas contradicion la pureza del Euangelio; Iudios, y tantos en numero, eſpecialmente en las tierras del Rey de Cochin, a quien comunmente llamauan Rey de los Iudios: Chriſtianos naturales: Gentiles idolatras; y Moros de toda ſuerte. La obſtinacion de los Iudios a todos es notoria, y mas en aquellas partes, donde ſon tanto peores de conuertir, quanto ſon mayores las riquezas, que bautizandoſe an de reſtituir, por auerlas adquirido cõ vſuras perpetuas. Aſsi lo confeſſò en Ormuz al P. M. Gaſpar vn principal Rabino, q̃ entre otros cõuencio en publica diſputa, como diremos quiça mas adelante. Con los Chriſtianos de la tierra, q̃ con el nombre parece prometian toda buena acogida, amor, y obediencia a nr̃a ſagrada Religion, no uvo en parte menos que hazer, por auer ya

muchos

muchos años que los gouernauan Obispos Armenios, de quienes como de hereges Nestorianos, y scismaticos desunidos de la Yglesia Romana, auian beuido no solamente los ritos contrarios a la santidad de el culto, y costumbres Catolicas, mas muchos errores, y heregias contra la verdad de la Fé, los quales son peores de arrancar, donde echan raizes, que la mesma idolatria. Desta no uvo suerte antiguamente en Europa, por ciega, abominable, y cruel que fuesse, que no se hallasse con grandes ventajas en la gentilidad de la India: en donde vnos a ninguna cosa tenian por Dios, otros a todas, sino al mesmo Dios, con tantas, y tan diferentes supersticiones, que era muy ordinario tener cada familia su idolo particular: y no tratando ya en la adoracion de hombres torpissimos, brutos animales, y en todas las demas, de que fueron infamados los antiguos Egipcios. En muchas partes de la India adoran al mesmo Demonio, representado en la mas fea, y temerosa figura, que podia ser: al qual sacrificauan los hombres hasta sus proprias personas, y vidas (que es mucho mayor maldad, y crueldad, que la de aquellos que hazian lo mesmo de las de sus hijos, como dize el Profeta) quitandoselas con grande facilidad a si mismos, vnos a hierro, otros a fuego, arrojandose de altissimas peñas, o ahogandose en el mar, por satisfazer a la insaciable sed, que aquella fiera infernal tiene de sangre humana. En la torpeza de otros sacrificios, y abominables costumbres no se puede hablar sin grande perjuyzio de la modestia, y ofensa de los oidos Christianos. Esto solo diré, que todo quanto el Apostol san Pablo dixo a los Romanos; quanto san Hieronimo refiere sobre vn lugar del segundo capitulo de Isaias; lo que Suetonio escriue de las nefandas bodas de Neron; aquella grande infamia de la Republica de Platon, o con mas verdad de los Nicolaitas, y Anabaptistas; quanto finalmente leemos aun en los Poetas de los juegos, y fiestas de Venus, Flora, y otros muchos Idolos de la torpeza; todo era en diuersos lugares de la India no solo vsado de la gente popular, y comun, sin ningun respeto de la lumbre, y natural verguença: mas tenido, o por hidalguia entre los grãdes, o por religion, y santidad delos que entre ellos tienen nombre de sacerdotes.

Iere. 7. 6.

Rom. 1. Hieron. in illud. Isai. 2. c. pueris alienis adheserunt. Sueton. in vita Neronis.

Siendo todas estas cosas tan cõtrarias a la pureza Angelica, q̃ la ley de Christo traxo al mundo; no la cõtradize menos, por parte de la humildad, y caridad fraterna, a q̃ igualmente ella nos obliga, la grãde soberuia de los Nayres, q̃ en la gẽtilidad de Malabar tienẽ el principado de la nobleza, y milicia; hazia los quales ni aũ leuãtar los ojos es licito a los mecanicos. Esta es la passiõ, q̃ mas q̃ todas cierra las puertas a la Fé, q̃ por esso Cristo N. S. dezia a los Fariseos: como podeis dar credito a mi doctrina,

Ioan. 5. 44. Quomodo vos potestis credere qui gloriã ab inuicem accepistis?

doctrina si aceptais, y procurais los vnos de los otros ambiciosamẽtẽ la honra, y gloria? Por lo qual no estauan menos impossibilitados para recebir la mesma Fé aquellos, cuya arrogancia, y ambicion es tanta, y ya casi tan conatural, que ninguna pobreza, ni miseria basta para sufrir junto a si los de mas baxa suerte por ricos, y prosperos que sean. Y si las supersticiones Iudaicas en el trato, y conuersacion de la otra gente fueron no pequeño impedimento para la promulgacion del Euangelio: no siendo los Brachmenes menos supersticiosos en tratar, y conuersar toda otra suerte de personas, bien se dexa entender quan dificultosa nos seria por esta parte su conuersion.

QVAN GRANDE IMPEDIMENTO FVERON los Moros para la conuersion de la India.

CAP. XV.

BASTAVA la consideracion de las dificultades, que apuntamos, para que ni aun los mas zelosos tuuiessen en poco lo que hasta el año de quarenta y dos estaua hecho en la Christiandad de la India, que es lo que pretendiamos mostrar con este discurso. Mas para que mejor se entienda quanto deuemos a aquellos primeros obreros de la viña del Señor, veamos quan dificultosa les hizieron los Moros esta empresa que son (como deziamos) vna de las quatro suertes de gente, que pueblan la Asia.

De todos aquellos Reynos, y lugares, que por la costa de Oriente fuimos apuntando, muy pocos eran los que ya no uviesse, o ocupado, o entrado la peste Mahometana: porque no haziendo quenta de los Moros que yuan entrando por el Preste, y de los que hallamos en Mozambique, y desde alli por toda la orilla del mar de Cafraria, y por lo interior de las tierras de Sofala, y Menomotapa: la Arabia (que fue el lago donde manò esta contagion del infierno) toda era suya. En cuya costa començando del Ocidẽte, auia los Reyes de Aden, Xael y Fartaque, cuyos vassallos todos eran hombres muy robustos, sufridores de trabajos, gente de guerra, y valor. Luego está el Reyno de Ormuz, que tambien seguia al falso Profeta, y por si solo era mayor en estado, riqueza, y gente, que los otros tres juntos, demas de estar amparado del gran Sofi de Persia, que con la Carmenia todos viuian en la mesma ceguera. Desde la primera entrada del Indo hazia Leuante adoraua a Mahoma el Rey de Cambaya, que graues autores anteponẽ a Xerxes, y Dario en tierras, gente, tesoros, y animo militar. Passada

Cambaya,

Cambaya, hallamos al Yzamaluco, y Hidalcan Capitanes Moros del Reyno de Can, que reprefentauan en poder dos grandes Reyes, hombres muy dados al exercicio de las armas, y que traian los exercitos llenos de Arabes, Perfas, Turcos, y Rumes, y de toda nacion Leuantifca. El de Canará, y Malabar, aunque eran de principes gentiles, tenia con todo ya tantos fequaces de la mala fecta, afsi naturales, a quien ellos llaman Naiteas, como eftrãgeros, que folo de la Ciudad de Goa, hafta Cochin, que feran poco mas, o menos ciento, y veinte leguas por la cofta, auia (fegun lo hallamos efcrito en coronicas dignas de mucha fé) mas Moros que entoda la cofta de Africa, començando de la Ciudad de Ceuta hafta Alexandria. De los quales algunos eftauan tan feñores de toda la riqueza de los puertos de mar, y con tanto poder, que mas facilmente fuftentarian por mucho tiempo los gaftos de vna grande guerra que lo pudieran hazer los Reyes de Belez, Tremezen, Oran, Argel, Bugia, y Tunez aca en la cofta que deziamos. Doblando el cabo de Comorin, el grande Reyno de Bengala fue poco defpues que nofotros entraramos en la India conquiftado de Moros. El de Malaca ya lo eftaua, como tambien algunos en las Islas de Samatra, Maluco, y Iauas. Y aunque fu poder folamente era en la cofta maritima, por fer lo interior de la tierra de los gentiles que fe acogian a las cerranias; con todo effo el concurfo de las naues q̃ furgian enlos puertos, los teniã tã preuenidos de armas, y artilleria, q̃ la nr̃a quãdo allá llegò no les caufò nouedad. En las demas tierras, e Islas, afsi d̃ la vna, como de la otra parte de Zincapura; dado q̃ auia menos defta perfida gente, no dexaua de auer mucha por razon del trato, y comercio; del qual, y de toda la nauegacion de aquellas partes ellos eran antiguos poffeedores, y feñores abfolutos. Y afsi por dos refpetos principales tomaron todos las armas contra nofotros. Vno fue el natural, e infernal odio, que tienen ala Fé, y nombre Chriftiano: teniendo por particular afrenta fuya andar nueftras armadas embanderadas con los eftandartes de la fantifsima Cruz, tan victoriofas por las coftas vezinas a fu cafa de Meca, impidiendo el paffo a los peregrinos, que de las regiones Orientales de antes la folian, y podian pacificamente vifitar; y amenazando el merecido incẽdio, y total deftruicion al mefmo fepulcro, y torpifsimos hueffos de fu Mahoma. El otro refpeto que los leuantò, y armò contra los Portuguefes, fe fundaua en razon de eftado, viendo que con nueftra nauegacion perdian los Moros que refidian en la India los prouechos del comercio, y trato de las efpecerias, y de mas riquezas della, y el Soldan del Cairo, y todos los Principes de la fecta de Mahoma quedauan defraudados de los derechos Reales, y grandes ganancias que les venian de las entradas, y falidas deftas mer

cadurias por sus puertos, y tierras, por auer sido hasta entonces solamente nauegados parte por el estrecho del mar Roxo, parte por el de el Persico, y lleuadas despues en cafilas por Egipto, por Mesopotamia, por Armenia, por Turquia, y Palestina, hasta llegar a las manos de los mercaderes de Europa. Por lo qual no solo se conjuraron contra nosotros los Moros de la India, sino que llamaron, y traxerō a ella por muchas vezes poderosas armadas de Rumes, y Turcos, que pusieron todas sus fuerças por apagar en el Oriente el nombre de Christiano, y Portugues. Mas el poderoso braço del Señor, q̃ es Christo Iesus, no solo resistio a todo esto, mas vencio con tanta gloria, como si en la India muy particularmente quisiera mostrar con quanta verdad le auia prometido el Profeta, que reinaria en medio de sus enemigos. Suceder en el Imperio despues dellos destruidos, es obra humana, pero tener, y posseer el señorio, y mando, estando siempre fortalezidos con sus armas, fuerças, y excessiuo poder, solo de Christo lo profetizò alli Dauid, y el solo lo hizo, y haze oy en aquellas partes, donde pocos hombres Christianos, consumidos, y medios muerto de tantas leguas de nauegacion, y tan apartados del socorro, y ayuda de los suyos, en tierras, y ayres del todo contrarios a los en que se auian criado, cercados de tantos, y tales enemigos, como hemos dicho, tienen el imperio del mar tan absoluto, que ya de muchos años a esta parte ningun infiel lo nauega sin saluo conduto de los capitanes del Rey de Portugal. Y en la tierra, dexando otras muchas fuerças de importancia, ganarō alos Moros las quatro principales ciudades delos reinos, de que ellos eran mas señores, que son, Malaca, llaue de todas las partes del Sur: Goa, que en el Reyno de Can era la mayor plaça: Dio, en el de Cambaya: y Ormuz, frontera juntamente de Arabia, y Persia.

Isai. 51. 5. Me insulæ expectabūt & brachiū meum sustinebunt. Isai. 53. 1. Brachiū Domini cui reuelatū est. Psal. 109. 2. Dominare in medio inimicorū tuorum.

Y para que no pudieramos dudar ser esta obra de la poderosa mano de Dios, hecha a fin de facilitar la predicacion de su Euangelio, de mas de muchos milagros que en todas ellas claramente se vieron, el mesmo Señor lo mostrò en dos notables casos a Alōso de Alburquerque (q̃ de las vitorias de los Portugueses tuuo la mayor parte) de los quales vno fue, q̃ derribandose en Goa, luego que por el fue ganada la segunda vez, algunas casas, y templos de idolos, en beneficio de la fortaleza, y muros de la Ciudad, hallaron en el gruesso de las paredes de vna de aquellas ruinas vna Cruz con la imagen del Señor crucificado, todo de metal, en testimonio euidēte, assi de la Fé, como del vso santissimo, y adoracion de las sagradas imagines (para confusion de los hereges de nuestros tiempos) que antiquissimamente, y por tradicion Apostolica uvo en aquella Isla. Fue grande el alboroto, y fer-

uor

uor de Fé que la vista de tan rico tesoro dio a los que lo descubrierõ, y depositãdolo luego de prestado con vna solene procession en la principal yglesia, lo embiaron despues al Rey don Manuel por la mas preciosa joya de todo el Oriente, entendiendo, y confessando por este sucesso, q̃ si Dios N.S. les auia entregado aquella, y las otras ciudades, era para que descubriessen, y resucitassen por todo el Oriente el nombre, y gloria de Christo crucificado, q̃ la perfidia Mahometana, permitiendolo asi el Señor por pecados de los hombres, en el auia escondido, y enterrado.

Del segundo caso nos consta por vn testimonio autentico, q̃ de todo hizo sacar, y embiò a este Reyno el mismo Alonso de Alburquerque, y fue, que viniendo con su armada por el estrecho del mar Roxo, vieron en el Cielo hazia el Oriente vna señal de la Cruz de color bermeja, muy resplandeciente, de vna braça de ancho, y el largo ensu proporcion: mostrandole sin duda el Señor (como antiguamẽte hizo a Cõstantino Magno) q̃ aquel era el estãdarte en cuya virtud, y no en la fortaleza de su proprio braço venciã, y vencerian: y asi lo entendio, y cõfessò publicamente el buen Capitan; porq̃ arrodillandose a vista de la gloriosa Cruz, q̃ durò por vn buen espacio, toda la gente de la armada para adorarla; el mesmo Alonso de Alburquerque con ambas rodillas en tierra, leuantadas las manos, y clauados los ojos enla sagrada señal, dixo: O señal de nr̃a redẽpcion, ò señal de nr̃as vitorias espirituales, y tẽporales, adornada, y santificada cõ la preciosissima sangre de Christo Iesus; ò arbol de vida, cuyo fruto redimio al mundo del pecado, y de la muerte, q̃ todos heredamos por el madero antiguo. Yo reconozco, y confiesso en ti el esfuerço de nuestras batallas, y toda la esperãça de ser nosotros vencedores. Todos te adoramos; todos te pedimos seas siempre por mar, y por tierra, como hasta oy lo fuiste, nuestra defensa, nuestro triunfo, nuestra gloria. Con las quales palabras toda la gente se cõmouio a lagrimas, leuãtando enlas naues grandes vozes de gracias, y amores diuinos, que juntamente con el sonido de las trompetas, y estruendo de la artilleria rompian los cielos.

Pero recogiendonos ya a nuestro intento, todo esto emos dicho, para que se entienda, quanto impedimento fueron los Moros a la predicacion de la Fé, y conforme a ello se estime (como es razon) lo que en los primeros años se hizo en la obra de la conuersion. Porque importãdo tanto, como se á visto, a los Portugueses el vso de las dos espadas, material, q̃ son las armas con q̃ pelearon, y pelean contra aquella enemiga gente; y espiritual, que es la diuina palabra del Euangelio: assaz hizieron en aquellos principios en ganar la mar, fortificarse en la tierra, assegurar el estado: y no se puede tener en poco qualquier fruto que

Luc. 22. 38. Dñe ecce duo gladij hæc.

Matt. 18. 7. Necesse est vt veniat scandala.

que entonces se hiziesse en las almas de los Indios: antes fue necessario (hablando como hablò Christo de los escandalos del mundo) que se estragassen mucho los Portugueses en la vida, y costumbres Christianas con la licencia de la guerra, abundancia, y deleites de la tierra, conuersacion, y trato de tantos infieles, cudicia de adquirir, falta forçosa, y muchas vezes voluntaria de los sacramentos, carestia de predicadores, y ministros Eclesiasticos. Este era el estado de las cosas quando el Padre Maestro Francisco entrò en la India. En el q̃ el las puso, y dexó, sera la materia de los libros siguientes.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.



LIBRO SEGVNDO DE LA VIDA DEL B. P. FRANCISCO XAVIER.

Y de lo que en la India Oriental hizieron los Religiosos de la Compañia de IESVS.

DEL SITIO, Y CALIDADES DE LA CIV- dad de Goa, y del principio que en ella dio el Padre Francisco a su mission.

CAPITVLO I.



STAN por la mayor parte las tierras maritimas del Reyno de Can, Canara, y Malabar, diuididas con tantos esteros, y entradas de la mar, y regadas con tantos rios, que deciendeu de las sierras, a que llaman los naturales Gate; que demas de parecer todas anegadizas, tienen a modo de vegas fertiles muchas islas junto a la costa, y solo apartadas della por los braços de los mesmos rios, y esteros que las rodean: entre las quales la mas ilustre es Goa, casi en los confines de Can, y Canara, de tres leguas de largo, vna de ancho, siete y media de circuito, con dos barras hechas por dos esteros, que la rodean, y cercan. La tierra en si graciosa, variada con valles, y altos de buenos ayres, y aguas, fertil de todas las cosas, que en ella se plantan, y siembran, y tan poblada, que se llama por otro nombre, Tisuarij, que quiere dezir, treynta lugares; porque tantos tenia, y todos obligados a pagar tributo a los señores de la Ciudad de Goa, que aqui está sitiada, y por ser cabeça de toda la isla, tiene el nombre de toda

toda ella; muy antigua en la opinion de los naturales, y en la de algunos de los nuestro habitada en otro tiempo de Christianos; y congeturanlo assi de vna donacion que hizo a vn Pagode, Mantrasar, Rey gentil el año de mil y trecientos y nouenta y vno, escrita en lengua Canaria en vna plancha de bronze, la qual siendo en el año del Señor de mil y quinientos y treinta y dos presentada en juizio en la mesma Ciudad de Goa, y traducida en Castellano començaua desta manera: En nombre de Dios, que es criador de todos los tres mundos, Cielo, Tierra, Luna, y Estrellas, a quiẽ adoran, y en el hazen su buena sombra, y el es el q̃ los sustenta: a el le doy muchas gracias, y en el creo, el qual por amor de su pueblo fue seruido de venir a tomar carne a este mundo, &c. Y a lo vltimo en la firma del Rey confessaua la Trinidad en vnidad. Por donde parece auer alli auido en algun tiempo publica noticia de los misterios de la santissima Trinidad, y encarnacion del Hijo de Dios, que son los pricipales de nuestra Santa Fé, y auer sido ella antiguamente en aquella Isla, y Ciudad predicada, y seguida, Lo qual si fue assi, desta misma historia se ve bien claro, que como dẽtro de las paredes de las casas de Goa se hallò enterrada la figura material de Iesu Christo nuestro Redemptor, como referimos en el libro passado, assi estauan del todo cubiertas, y apagadas (si en algun tiempo las uvo) las imagines espirituales de la Fé, de que ahora hablamos, en las almas de sus moradores. Lo cierto es, que despues que los Moros echados de las tierras de Onor, y Baticala, viniero͂ a poblar esta de Thicuarij, y desuiaro͂ el trato de las mercadurias, y ẽ particular de los cauallos de Persia de aquellos puertos para los de Goa, la Ciudad fue creciendo de manera, que en tiempo de Sabayo a quien la ganò Alonso de Alburqueque, era entre todas las de la India poderosa por rentas, rica por comercio, illustre por armas, sumptuosa por edificios. La qual por estas razones, y principalmente por ser el medio, y llaue de la costa, que corre de la entrada del Indo hasta el cabo de Comorin, y la mas acomodada en sitio, para conquistar nuestras armadas, o sugetar el maritimo de Cambaya, de Can, Canara, y todo el Malabar, el mesmo Capitan con singular prouidencia la escogio por cabeza del Imperio de Portugal, assiento, y corte de los Virreyes de la India: donde tambien siguiendo el estilo de la Yglesia Catolica, la qual desde su nacimiento plantò siempre las sillas Patriarchales, y Metropolitanas en las Ciudades, que en el estado seglar tenian la mesma preeminencia, de alli a pocos años començò primero la silla Episcopal, y despues Archiepiscopal, Primaria, y Metropoli del Oriente, que en la comunicacion del santo Euangelio, verdadera ley, y palabra del Señor, fue en estos nuestros tiempos a to-

Pagode es lo mesmo que Idolo, o tẽplo de Idolos.

Lib. 1. c. 15.

a todo el, lo que antiguamente Sion, y Hierusalen al vniuerso mundo. Isai. 2. 3. Ex Sion exibit lex, & verbum Domini de Ierusalem.

Aqui dexamos ya desembarcado en tierra al Padre Francisco en cōpañia del Gouernador Martin Alonso de Sosa, que como se á dicho, partio de Mozambique en el nauio del trato algunos dias antes que la armada. Esperandola pues en Goa por oras, hablaua el Padre Maestro Francisco muchas vezes, y con mucho sentimiento de la Capitana Sanctiago, en que auia venido del Reyno con el mesmo Gouernador, diziendo, ô aquella naue, ô aquella naue, y otras palabras que entonces se aduirtieron menos, por no tenerlas aun por misteriosas: mas no tardò mucho la triste nueua de la misma naue. Teniendo la gente por igual marauilla fauorecerle, segun todos afirmauan, la presencia del Padre, para venir en saluamēto lo mas, y peor del viaje, y no ser parte la ausencia, y distancia de tantas leguas, para no verla perder el Padre, en la parte que mas segura, y breuemente se nauega: porque apartandose con vn temporal del Gouernador a la salida de Socotora, y començando a atrauessar el golfo, para la costa de la India, fue corriendo con vn viento sur en popa, hasta encallar por descuydo del Piloto, en el rio de las Cabras, que es la Isla de Salsete de Baçain, donde se hizo pedaços, cō perdida de la mayor parte de la haziēda, y muertede todos los que se apresuraron por escaparse a nado. Las otras naues llegaron todas en espacio de diez, o doze dias, y en ellas el P. Paulo de Camerino, y el hermano Francisco de Mansilla, alos quales tenia ya el Padre Maestro Francisco tomada casa en el hospital del Rey, para que en el exercitassen la propria pobreza, y cura espiritual, y corporal de los enfermos, como acostumbrauan.

El principio destas obras, y de todas las demas del seruicio de Dios y del proximo, que hizo en la India, fue (qual siempre conuiene que sea para que tengamos nosotros propicia la diuina gracia) aun de humildad solida. Luego como desembarcò, se fue al Obispo don Iuan de Alburquerque, y le dixo con gran modestia, como venia por orden del Papa Paulo tercero, a instancia del serenissimo Rey de Portugal, a predicar el Euāgelio a los infieles; a dotrinar los nueuos Cristianos, a ayudar, y seruir con todas sus fuerças a los Portugueses, y naturales en el negocio de la saluacion; y añadio, que sin el parecer, orden, y bendicion de su Señoria, no se ocuparian en cosa alguna: antes poniendole en las manos, las Bulas, por las quales el sumo Pontifice le hazia su Nuncio Apostolico, se arrojó juntamēte de rodillas a sus pies, acressentado mucho con la humildad de su persona, el resplandor, y autoridad del oficio: del qual, y de los poderes de las Bulas afirmaua no vsaria, sino quando, y como a su Señoria pareciesse: mostrā-

dose

dose tan fuera de passiones,y discordias,quã libre estaua de ambició, madre de todas ellas;que en materia de jurisdiciones, tanto es de mayor peligro,quanto mas se encubre a los que la tienen cõ capa de obligacion, y zelo,y con la perturbacion,y perjuizio de los subditos,escandaliza mas a los q̃ la ven.El Obispo,o no auia perdido con la prelazia la ley,y espiritu religioso , con que en la Prouincia de la piedad se auia criado,quando descubrio tanto de las mesmas virtudes en el P. Francisco,no menos rendido dellas,que de la confiança q̃ el Papa,y el Rey del tenian,leuantandole con los braços,no se hartaua de mostrar el cõtento,y alegria que con su venida recebia:y leidas, y reconocidas con el diuino respeto las Bulas Apostolicas que el P. Francisco mas le auia entregado,que presentado,se las boluio, pidiendole vsasse a su voluntad de los poderes que traia desu Santidad,con los quales,y con su dotrina , y exemplo estaua muy cierto auia de hazer grandes seruicios a Dios N.S.en la dilatacion de la Fé , y reformacion de las costumbres de toda la India.Assi jũtò,y vniò la modestia,y humildad destos dos
1.Reg.18.3 sieruos de Dios el alma,y espiritu del vno con el otro,que no solamẽte en estas primeras vistas , mas por toda la vida vn mesmo fue siempre el querer,y no querer de ambos , que es en los justos la perfeta amistad,y lo que mas importa para la mayor gloria de Dios, y prouecho de las almas,que en todo pretenden.

DE LA MVDANZA DE COSTVMBRES QVE en Goa causò el M.P.Francisco con su llegada.

CAP. II.

EN el archiuo de nuestro colegio de Iesus de la ciudad de Coimbra está el original de vna informacion embiada al Rey don Iuã III.de gloriosa memoria,yhecha por vna persona de autoridad, y a lo que muestra,de buẽ zelo,y juyzio,sobre las grandes desordenes, y corrupcion de costumbres que en aquel tiempo auia en los hombres de la India,assi en Goa,como en toda ella;de la qual bastauan bien pocos renglones,si yo los pusiera aqui, para exemplo de lo que alli se dize de las fuerças de la cudicia,y ambició,y corrupcion dela carne:porque a todo quanto leemos de otras republicas , y estados al principio bien gouernados por justicia,dilatados por armas,conseruados cõ prudencia,y despues,o del todo perdidos,o en grande peligro de perderse,por dexarse lleuar de aquellas tres passiones:a todo esto segũ cõsta de aq̃l papel auian en las partes de la India llegado nr̃os Portugueses. Quebran-

Quebrantan los deleites, y vicios sensuales el valor, abaten el esfuerço escurecen la razon, niegan el respeto a la honra, y nobleza: no lo tienen al interes, ni a las leyes, ni al primor, ni ala verdad, y primero que todo, lo pierde al mesmo Dios: es la ambicion falsa, desleal, llena de imbidias, traidora, y vengatiua. Pues qual destas buenas calidades faltaria, donde todo se vendia por dineros? donde se castigauan desafios con mercedes? donde matar hombres por tener que gastar era ventaja? viuia el señor con sus esclauas, cinco, y seis de las puertas adentro, como si con cada vna se uviera desposado, ni esso se estrañaua en Goa, mas que en Marruecos. A otras obligauan cada dia so pena de graue castigo a tan excessiuo jornal, que no pudiendolo ellas juntar por su trabajo, trayan vendida la propria castidad por alcançarlo, sabiendolo, y consintiendolo sus amos. En los tratos y contratos el mas prouechoso era mas licito. Las culpas prouadas en juyzio, seruiã, dize, solamente de pesos de pessar dinero; o conforme al termino de la sagrada Escritura, de pan, y sustento de los juezes. Ni aun memoria auia, o cuidado alguno del remedio de tan grãdes males. Quantos, ni aun despues de muchos años se llegauan a los sacramentos de la Confession, y Comunion? Pues ya hazerlo fuera de Quaresma no podia ser mayor hipocresia. Estãdo la Fé tan muerta en aqllos en quiẽ deuia resplãdecer por obras, para ser conocida, y abraçada de los infieles; q̃ cõuersiones se podian dellos esperar? Las quales cosas, y otras desta, y peor calidad bien consideradas; con mucho fundamento començò el que escriuio aquella informacion, diziendo, que caso que la India fuesse llamada tierra de guerra por respeto de la corporal en que en ella siempre andauan los Portugeses, con mas verdad podia tener el mesmo nombre, por la guerra espiritual, en q̃ el demonio los traya tã vencidos. Mas mi intento en referir forçado, parte de lo que lei en aquel papel, fue solo por trasladar el fin, y remate de todo el, sin mudar la sustancia, ni el estilo, dize assi; Plega a Dios descubrir los varones santos, q̃ nos encaminen; porque hasta ahora los Portugueses no estan tã obstinados, que no sufran aquellos hombres, que ellos vieren trabajar, por quitar las vigas de sus proprios ojos, primero que entiẽdan en quitar las pequeñas motas de los de sus hermanos; por tanto no harán por acà tan poco fruto las personas espirituales, antes muy presto tendriamos vna verdadera Christiandad, y la India, apartada del mal camino, por donde se va llegando el cadahalso, con el ora pro ea delante, y Señor Dios misericordia. Palabras, que como si fuerã escritas con espiritu profetico, assi las hizo verdaderas la llegada del P. Frãcisco a Goa. Porq̃ viẽdo el sieruo de Dios las almas, y las costũbres de los Christianos viejos, y de los recien conuertidos en tã miserable

estado,

Oseas. 4. 8. Peccata populi mei comedent.

Matth. 7. 3. Quid autẽ vides festucam in oculo fratris tui: & trabem in oculo tuo nõ vides.

estado,no tratò por entonces de la conuersion de los infieles, que tãto deseaua, por emplearse en la reformacion de los nuestros, porque de mas de obligarnos san Pablo primero a los que son de la mesma Fé, y casa del Señor, mayor afrenta es perder lo ya ganado, de lo que fuera no ganarlo. Ni tiene razon, quien de los estraños quiere hazer amigos, sino rehaze, y conserua con los suyos la verdadera amistad.

Galat.6. 10 Ergo dum tempus habemus operemur bonũ ad omnes maxime autem ad domesticos fidel.

Pero lo que en este caso es digno de mas consideracion, es la breuedad con que el Padre Maestro Francisco mudò los coraçones, y lo principal de aquella ciudad. Porque la informacion que referimos fue hecha en la India en el principio del año de mil y quinientos y quarenta y dos, y el Padre llegò a Goa en Mayo deste mesmo año, y al fin del se partio para la costa de la Pesqueria, y quando salio eran ya tantas las confessiones del pueblo, soldados, y nobles, a que ni aun aquel incansable feruor, y continuacion del mesmo Padre Francisco bastaua para oyr (segun se escriue) la decima parte de los que se la pedian: la mesa de la santissima comunion frequentada, las vidas tan diferentes, como si lo fueran las almas: no se sabia de odio, ni discordia, restituyase lo mal ganado; cessaron las vsuras; las limosnas eran muchas, y gruessas; visitauanse las carceles, y los hospitales: tanto que aun hasta el mesmo Gouernador Martin Alonso de Sosa tomò entonces por deuocion (la qual guardó muy enteramente por todos los años de su gouierno) yr personalmente cada semana vna vez a la carcel, y otra al hospital a visitar los enfermos, y a dar audiencia general a los presos, con grande consuelo de vnos, remedio, y expedicion de la justicia de los otros: y parecio este su zelo tan bien al Rey don Iuan, que ordenó despues por vna carta escrita en el año de mil y quinientos y quarẽta y cinco a dõ Iuan de Castro, fuesse a hazer la mesma audiencia a la carcel, alomenos todos los meses vna vez, alegandole, y alabandole para ello, lo que auia hecho Martin Alonso de Sosa, a quien el mesmo dõ Iuan auia sucedido en el gouierno de la India. Y quanto a los señores con sus esclauas, ellos las tratauã como a hijas, y ellas viuiã como fieles Christianas: a muchas dieron libertad; a muchas casaron: y se acabó de todo punto aquella grande infamia de la honestidad Christiana. Quedò Goa en fin tan diferente de si mesma, que mal la conoceria, el que pocos meses antes la retratò tan fea, como vimos, singular exemplo de lo que san Augustin elegantemente dize de Niniue, por la breuedad y eficacia grande de su conuercion, que verdaderamente se cumplio antes del plazo de los quarenta dias lo que predicò el Profeta: porque siendo la pecadora Niniue sumergida en el abismo de la penitencia, la que quedò justa, y santa, era

21. de Ciu. Dei. c.24.

Ionæ.3. 4. Adhuc quadraginta dies, & Niniue subuertetur.

ay

ya otra Niniue. Asi se representaua a los hombres, que se auia hundido, y desaparecido la antigua Goa, viendo la breuedad, y facilidad con que la mudó, y trastornò la diuina gracia por medio del Padre Francisco.

Fueron las armas, y traça con que se alcançò vna vitoria tan señalada, las mesmas que Christo nuestro Redemptor consagrò en su santissima vida, que son, hazer, y enseñar. Era la cama del Padre en el hospital a los pies de la del mas peligroso enfermo, para acudir a todas horas necessarias, con el regalo, agazajo, y cura del cuerpo, y alma; dando solamente al descanso, y sueño lo que sobraua destas ocupaciones, y de la larga, y profunda contemplacion en que gastaua la mayor parte de la noche: el dia, despues de auer celebrado, y satisfecho al oficio Canonico, todo lo lleuaua el proximo: los presos de las carceles, y calaboços; y los leprosos que estauan apartados fuera de la ciudad, fueron, despues de visitar al Obispo, los que primero visitò, y siruiò. Que como Christo començò por los pobres, y despreciados del mundo, asi estimaua su fiel sieruo en el desprecio, y buscaua en pobreza al mesmo Christo. A todos cōfessò, y a muchos de toda la vida, despues de auerlos bien instruido en la preparaciō necessaria para este Sacramento. A los pobres de S. Lazaro daua por si mismo la santissima comunion, recogiendo en vn lugar, y en otro muchas limosnas, parte q̃ el pedia por las puertas, parte que le ofrecian personas deuotas, y repartialas por su persona en las carceles, y en los hospitales, para exercitar la Misericordia, no solamente con las almas, sino tābien con los cuerpos de los afligidos. Y aunque es verdad q̃ estas obras son semejantes a otras, q̃ ya emos referido, y pudieramos referir por toda la vida del P. Francisco; con todo bien es, q̃ se entienda la continuacion, y semejança que guardò consigo mesmo en tanta diferencia de tiēpos, y lugares, sin que bastasse dificultad alguna, no digo a mudarle, mas ni aun a detenerle en el exercicio, y feruor de todas ellas, que es por si heroica virtud.

COMO ENSEÑAVA EN GOA LA dotrina Christiana.

CAP. III.

CON estos, y otros semejantes exemplos de vida, siendo como son los mejores testimonios q̃ por si tiene la predicacion, acreditaua, y facilitaua el P. Frācisco quanto dezia en sus sermones, los quales hazia todos los Domingos, y fiestas en la Iglesia de nuestra

Señora del Rosario por la mañana los Portugueses, y despues de comer a los Christianos naturales de la tierra. Pero entre todos los medios que el Señor le inspirò para la conversion de la ciudad de Goa, el exercicio de enseñar a los niños, y gente mas ruda la dotrina Christiana, fue tan principal, q̄ parece auer querido Dios tambien alli la perfeta honra, y alabança de la boca de los niños, y pelear, y vencer, como solo el puede, y acostumbra, no con lanças, e yguales fuerças, mas con lo flaco, y baxo a lo mas alto, y fuerte del mundo.

Psal. 8. 3. Ex ore infantium, & lactentium perfecisti laudem, vt destruas inimicum, & vltorem. 1. Cor. 1. 27 Infirma mundi elegit Deus, vt confundat fortia.

Es esta empresa de enseñar la santa dotrina, vno de los dones, y gracias que Dios N. S. por su misericordia fiô de la Compañia; la qual estima ella tanto, que en la mesma forma de su profession haze especial mencion del cuidado, con que la deue procurar, y cōseruar, y son muy ilustres los exemplos que en esta parte nos dieron nuestros primeros padres. Nuestro santo Padre Ignacio, de gloriosa memoria (demas de exercitarlo otras muchas vezes) a este santo exercicio consagrò las primicias de su generalato, y en el todas prelacias, que como primera cabeça, todas las contenia en si, y todo el gouierno de la Compañia. Y assi luego como aceptò el cargo, enseñò por quarenta y seis dias continuos la dotrina Christiana a los niños en nuestra Iglesia de Roma. El padre Diego Lainez assistiendo en el sagrado Concilio de Trento por Theologo del summo Pontifice Paulo tercero, antes que dixesse su parecer en la presencia de tantos, y tales Prelados, y Doctores, que eran la flor de la Christiandad, y sobre los mas altos puntos de la diuina sabiduria, enseñaua por las plaças, e Iglesias de la mesma ciudad la dotrina Christiana a los niños, pagando assi enteramente las deudas, que, segun el Apostol, en esta materia deuemos, no solo a los ignorantes, pero tambien a los sabios; y assegurando a las letras de la Compañia, que nunca perderan credito, y autoridad con los grandes, por humillarse, y acomodarse a los pequeños. El padre Francisco de Borja, Duque que fue de Gandia, y tercero general de nuestra Religion; porque nos quedassen en el la nobleza de la sangre, y grādeza del estado (como en el primero nos quedò el gouierno, y en el segundo las letras, obligadas al exercicio de la santa dotrina) la enseñò muchas vezes a los niños, juntādolos con la cāpanilla en la mano por las calles de las ciudades, y por las aldeas, assi de Bizcaya, como de otras partes.

Rom. 1. 14. Græcis, ac barbaris, sapientib⁹, & incipientibus debitor sum.

Mas siendo, como dezia, esta empresa general del instituto, y gracia dada del Cielo, a toda nuestra Religion, muy estimada, y exercitada por estos, y los demas primeros Padres della: tan singularmēte la amò entre todos el P. Frācisco, y tan de proposito la tomo a su cargo, como si a el solo la encomendara Dios N. S. que assi haze la caridad propias las obligaciones generales, y agradece los beneficios. Pero dexando a

Europa,

Europa, donde tambien la enseñò, y hablando solo de la India, donde al presente estamos; el fue el primer sieruo de Dios que generalmente la introduxo en aquellas partes, dandonos en el modo que guardaua singular exemplo de raras virtudes, especialmente de humildad, deuocion, y caridad. Salio por Goa tocando con su propria mano la cãpanilla el Nuncio Apostolico, embiado de Roma con tan grandes poderes a la India Oriental; y andãdo por toda la ciudad, paraua en las plaças, y encrucijadas de las calles, diziendo en voz alta: Fieles Christianos, amigos de Iesu Christo, embiad vuestros hijos, y hijas, esclauos, y esclauas a la santa dotrina por amor de Dios. A este pregon del Cielo, nunca hasta entonces oido en aquella tierra, era grande el numero de toda suerte de gente, que corria, y cercaua como enxambres al Padre. Yuase con ellos a la Iglesia, y puestos todos por orden, con los ojos, y espiritu eleuado en Dios, hazia la señal de la Cruz, pronunciando en alta voz las palabras con grande suauidad, y deuocion; y siguiendole en vna, y en otra cosa el pueblo; luego con las manos leuãtadas entonaua las oraciones, respondiendole todos a cada palabra enel mesmo tono: despues boluiendo a dar buelta por los articulos de la Fé, y declarandolos mas largamente, porque los niños, y toda la gente aprendiessen a hazer, y hiziessen verdaderos actos de Fé, dezia el padre, acabando de tratar de cada vno de por si: Creeis biẽ, y firmemente, sin dudar nada, este articulo de la santa Fé Catolica? A lo qual todos juntos hombres, y mugeres, grandes, y pequeños, cruzando los braços, y poniẽdolos sobre los pechos, respondian a grandes vozes, si creemos, y continuando con el Padre, proseguian, diziendo: Señor Iesu Christo, hijo de Dios, dadnos gracia para creer firmemente, sin dudar nada, este articulo de vuestra santa Fé; y dicha por todos en silencio para alcançar esta gracia, la oracion del Pater noster, boluian luego a continuar en alta voz, yẽdo siempre delante el Padre: Santa Maria Madre de Iesu Christo, hijo de Dios, alcançadnos gracia, para que creamos firmemente, y sin dudar cosa alguna, este articulo de vuestra santa Fé, rezando entre si por la mesma intencion el Aue Maria. Con la mesma deuocion los exercitaua el Padre en hazer buenos propositos en la obseruancia, y guarda de los mandamientos, respondiendo todos al fin de la declaracion de cada vno, que deseaua cumplirlo muy por entero, pidiendo para ello la gracia a Christo N. S. con la oracion del Pater noster, y a la Virgen N. S. que la alcançase, con la del Aue Maria, por el orden, y forma, que auian guardado en los articulos de la Fé. Hecho esto, porque tambien hiziessen actos de contricion, dezian todos juntos en altas vozes, y con gran deuocion la confession general, y por conclusion la Salue Regina a la Virgen nuestra Señora.

Enla declaracion destas cosas de tal suerte se acomodaua a la capacidad de los oyentes, mirando siempre la mayor gloria de Dios, y bié de las almas, que llegaua a hablar el Portugues con la gente de la tierra trocado, y como negro que aprende a hablar, porque mejor le entédiessen: cosa que ni escrita, ni por ventura imitada parecerá, ni estará tan bié a todos; mas ala feruiéte, y conocida caridad nada le está mal, y aunq̃ ponen la autoridad a parte, nunca la pierden, como no la perdiera S. Geronimo, si de setenta años quando alũbraua la Iglesia, y enseñaua el mundo traxera en los braços a la niña Paula, y cortando, y mal pronunciando las palabras, la enseñara a hablar, como prometia Aleta su madre. Quien duda, q̃ no seria, o uviera sido en qualquiera otro aquel modo de pronunciacion, fiesta y risa al auditorio; mas en la boca del P. Francisco era lenguage del cielo, que edificaua, compũgia, y espantaua, representandoseles a los oyentes, q̃ vian, y oyan al Apostol hazerse Griego con los Griegos, Hebreo con los Hebreos, todo con todos.

D. Hier. ad Lætam.

1. Cor. 9. 20 21. 22. Et factus sum Iudæis tanquã Iudæus: vt Iudæos lucraret. Factus sum infirmis infirmus: vt infirmos lucrifacerem.

COMO PRETENDIO, Y ALCANZO SE perpetuasse en la India el exercicio de la santa doctrina.

CAP. IIII.

ASSI començò el P. Francisco en Goa, luego como llegò ala India; y assi continuò por todo el tiẽpo q̃ en ella viuio, y en todas las partes donde se hallò, enseñando siẽpre por si mesmo la dotrina a los niños, esclauos, y gẽte ruda, en la tierra, ẽ la mar, en las Iglesias, en las plaças, por las calles, en los cãpos, en las playas, ẽ los nauios, y demas embarcaciones, de noche, y de dia, con vn feruor, y perseuerãcia incõparable. Y porq̃ este santo exercicio, que el no tenia por ageno de su autoridad, ni lo estimaua en menos (como dezia S. Pablo) q̃ su propria vida, no acabasse con ella; primeramente lo encomẽdaua, y dexò mas que todo encomendado a los Padres, y hermanos de la Cõpañia, q̃ despues fueron, o uviessen de yr a la India: sobre esto cõpuso vn librito, del qual aun hasta oy tenemos algunos quadernos, q̃ embió de aq̃llas partes al P. Diego Martin, Prouincial de Portugal, el P. M. Melchior Carneiro, Prouincial de la mesma India, en el qual daua el orden q̃ nuestros Padres, y hermanos auiã de guardar, enseñãdo la santa dotrina; y declaraua deuota, y breuemente los misterios de la Fé. De aqui parece tuuo origen lo que de alli a algunos años se hizo, y pratica en este Reyno; y es cierto, que al Padre Francisco deuemos en gran parte el exercicio, y modo de enseñar la santa doctrina, que

Act. 20. 24. Non facio animã meã pretiotiorẽ quã me dũ modo consumen cursum meũ.

oy

oy ay en el, con tan grande, y tan alabado fruto. Pero no fue menor el que en Goa, y por todas las Indias se siguio. Porque con este exercicio en poco tiempo ganaron los niños, y esclauos, aun hasta ayer ydolatras, y boçales, antes cantando, que trabajando, mas luz, y sabiduria de las cosas diuinas, de lo que toda la filosofia de Grecia en las nueuas, y antiguas escuelas de sus academias, y vniuersidades con estudio, y disputa de tantos años pudo alcançar. Y fauoreciẽdo Dios nuestro Señor los intentos del Padre Francisco, por hazerle (segun creemos) particular merced, y cumplirle en esta parte sus desseos, no conseruò solamente el zelo de la santa doctrina en los Padres, y hermanos de la Compañia, que despues fueron a la India, mas fue seruido de comunicar el mismo espiritu a otros muchos sieruos suyos, los quales (venciendo la gracia los estoruos, y respetos humanos, que a las vezes nos pone la imitacion, y tiene el ser segundos) todos de alli adelante con emulacion, y embidia santa tomaron a su cargo enseñar por el mesmo estilo, y modo la santa doctrina. Y lo que mas se deue estimar es, q̃ llegò este zelo hasta Portugal, y aun hasta el serenissimo Rey don Iuan el tercero; como nos cõsta por vna carta, que su Alteza escriuio en el año de 1545. al Gouernador don Iuan de Castro, ordenandole al fin della, que por toda la Isla de Goa, en las aldeas que uviere Christianos, mande que aya escuelas, en donde se enseñe la santa doctrina. Finalmente este santo exercicio se empeçò, y prosiguio en toda la India con tanto feruor, que las tonadas mas ordinarias no solo en las escuelas de los niños, y por las calles de noche, pero en la mar las de los nauegantes, en la tierra las de los caminantes, y de los que trabajan, o en casa en los telares, o en los cãpos en las semẽteras, son las oraciones de la santa doctrina, que era de lo que tanto caso hazia san Geronimo, quãdo para persuadir a Marcela que trocasse las riquezas de Roma por la pobreza de Belen, le escriuia: Aqui solamẽte se oyen cantar los sagrados Psalmos; por donde quiera que fueredes; de vna parte entona el Pastor las Alleluyas, de otra los segadores salen, y entran en sus sudores con alguna cosa de Dauid en la boca. Plega a Dios nuestro Señor que por todos los Reynos, y Prouincias de Europa se estienda este santo exercicio de la doctrina de los niños, para acabar de apagar en vnas el fuego de las heregias, por nuestros pecados tan encendido, y encender en otras el de la caridad tan apagado. D. Hier. ad Marcellam.

De Maximino cruelissimo tirano, y el mayor enemigo del nombre Christiano, refiere Eusebio Cesariense, que mandò componer vn libro lleno de mentiras, y blasfemias contra Iesu Christo nuestro Redemptor, y que los maestros delas escuelas los leyessen, y los niños Lib. 5. hist. Eccl. c. 1.

aprendiessen por el, y lo decorasscn, y cantassen por las calles: que fue la mas perjudicial de todas las persecusiones, que los Emperadores idolatras antiguamente leuantaron contra la Iglesia Catolica. Porque en las otras (como dezia bien Tertuliano) derramando la sangre de los Martires, sembrauan la Fé, y en esta sembrauan la falsa doctrina en las almas inocentes, que por serlo no le sabian resistir, y como tierras nueuas, estaua cierto auer de acudir con mayor augmento de infidelidad. Y de la mesma inuencion diabolica sabemos que vsaron, y vsan aun hasta el dia de oy los herejes, para conseruar, y dilatar sus errores en las partes Setentrionales, enseñando a leer a los niños por libros de fabulas, y blasfemias, compuestas contra el sumo Pontifice, Sacramentos, y verdades Catolicas, con que por la grande fuerça que tiene la educacion en la tierna edad para facilitar la creencia, y arraygar poco a poco la opinion de las cosas, viene a tener por ciertas muchas, tan fuera de toda verdad, y certeza, que si aqui las apuntassemos, igualmente nos mouerian a tristeza, y risa.

Mas boluiendo a lo que deziamos como el demonio con la mala educacion de los niños haze, y hizo siempre mas dura guerra a la Fé, y Religion Christiana, assi el tiempo que ella durò en su primer feruor, siempre los varones de mas letras, y espiritu se encargaron de enseñar publicamente a los niños, y gente ruda la doctrina Christiana, y la verdad del santo Euangelio: que tal era sin duda la escuela en Alexandria, primero de Panteno excelente, y Christianissimo Philosopho, y despues de Clemente Alexandrino, y de su dicipulo Origines, y estos fueron los dichosos tiempos, en los quales por ser assi regadas blanda, y suauemente las nueuas, y tiernas plantas, la Iglesia florecia, y daua por todo el mundo copioso fruto de Fé, y pureza de vida. Con el mesmo espiritu Apostolico la sagrada Religion de los Predicadores, luego en sus principios, aunque tan ocupada en mayores, y mas ilustres empresas, assi de la extirpacion de las heregias, como de la reformacion de la Iglesia Catolica, que Dios nuestro Señor en grande parte puso en sus ombros, y ella con tanto valor, y alabança ayuda a sustentar, y dilatar por todo el mundo, no por esso se oluidó de la criança, y educacion de los moços de poca edad, en la santa doctrina, y buenas, y Christianas costumbres: antes en el Capitulo General de Metz, celebrado en el año de nuestro Saluador Iesu Christo de mil y duzientos y cinquenta y vno, ordenò, que por toda la orden se diputassen frailes para enseñar a los niños de las escuelas, y a los moços de los estudios con especial cuidado de hazerlos confessar, y de confessarlos por si mesmos: la qual costituicion con-

confirmò despues el Reuerendo Padre Fray Iuan de Vercellis, siendo electo General de toda la Religion, en el Capitulo que se congregò en Paris por Pasqua de Espiritu Santo, del año de mil y ducientos y sesenta y tres, añadiendo de nueuo, que se compusiesse en la orden vn librito, y breue summario de la santa doctrina, del qual se ayudassen los Religiosos, que particularmente andauan ocupados en enseñar a los niños, y toda la demas gente ruda: assi lo escriue el muy reuerendo Padre, y muy docto, y eloquente varon Maestro fray Hernando del Castillo en el segundo libro de la historia del glorioso Padre, y Patriarcha santo Domingo, y de su orden de Predicadores; donde juntamente habla del fruto, que deste santo exercicio con mucha razon se puede, y deue esperar.

Siendo pues assi, que con lo que mas facilmente bueluen a su primer vigor, y fuerça los estados, aunq̃ sean seglares, es con lo q̃ naciero͂, y crecieron, quando Dios N.S. nos hizo merced de despertar, y auiuar el espiritu, y gracia que el mismo ha comunicado a muchos sieruos suyos, para que con puro zelo de su gloria, y prouecho de las almas se empleen en la doctrina de los niños, entonces tengamos por cierta vna grande, y solida reformacion de toda la Republica Christiana. Y en lo que toca a la India, ya parece la procuraua la diuina misericordia por este mesmo medio, con aquellos dos seminarios, a que antes de la venida del Padre Maestro Francisco, se auia dado principio en Maluco, y en Goa, como empeçamos a dezir en el libro passado: de vno de los quales es ya tiempo de que hablemos mas largamente; por quanto el buen sucesso que luego tuuo, y la grandeza a que despues llegò, fue vno de los frutos destas primeras doctrinas, y obras deste bienauenturado Padre.

DE LA FVNDACION DEL COLEGIO *de san Pablo de la ciudad de Goa.*

CAP. V.

RARA es la virtud, y mucho riesgo corre, do͂de el hilo de la gẽte lleuada de sus propias passiones, sin temor de Dios, se va tras la corriẽte de los vicios: mas la q̃ se halla con perseuera͂cia en algunos, siẽpre es la mas perfeta; como si ta͂bien en esta parte aprouechara la vezindad, y cerco de vn co͂trario (a q̃ los Griegos llama͂ antipasi) para mejorar al otro: y es Dios tanto mas zeloso del biẽ, q̃ el demonio del

 mal,

mal, que por mucho que el procure ſembrar la ſiſaña en medio del trigo, ſiempre ſe auentajan mas los que el Señor cria, y conſerua, aun entre los malos en ſu ſanto temor, y amor, comparados en la diuina Eſcriptura, por Salomon, por Oſeas, y por el Apoſtol, a lirios entre eſpinas; a uvas dulces en la montaña, a Eſtrellas en la noche oſcura. Deſtos ſus eſcogidos tenia la diuina miſericordia algunos en la India en el meſmo tiempo, que en ella las coſtumbres Chriſtianas vinieron en muchos a la baxa que diximos: de los quales aſsi como de antes hablé forçado; aſsi me detuuiera ahora con mucho guſto en tratar de la grande Chriſtiandad de los otros, mas la hiſtoria tiene ſus limites. Errara con todo mucho a lo que ſe deue a la virtud, ſi de todo punto no tratara del reuerendo padre Miguel Vaz, Vicario general de la India, cuyo zelo en la conuerſion de los infieles nunca ſerá como merece alabado. El mandò derribar los Pagodes de las yſlas de Goa, hizo deſaparecer las publicas ydolatrias, fieſtas, y ſuperſticiones gentilicas; deſterrò con autoridad real los los Brachmenes, que eran los que mas impedian la dilatacion de la Fé; alcançò ſe dieſſen a los nueuamente Chriſtianos, los cargos, y oficios que de antes ſeruian los gentiles con grande perjuizio de la conuerſion: y ſolo a buſcar eſtos, y otros ſemejantes deſpachos, vino (como diremos adelante) de la India a eſte Reyno y boluio a la India, no pretendiendo, ni aceptando del Rey otras mercedes, que el bien, y fauor de la Chriſtiandad, en cuyo ſeruicio murio en Chaul tan glorioſamente, como viuio: porque ſegun ſe afirma, acabò de Ponçoña, que eſcondidamente le dieron los Brachmenes, por odio de nueſtra ſanta Fé.

Cant. 2. 2. Sicut liliũ inter ſpinas ſic amica mea inter filias.
Oſeæ. 9. 10 Quaſi vuas in deſerto inveni Iſrael.
Philip. 2. 16 Inter lucetis quos ſicut luminaria in mundo.

En ninguna deſtas coſas fue ſegundo el Maeſtro Diego de Borda, natural de la meſma villa en eſte Reyno, y notable predicador de aquel tiempo; al qual el Rey don Iuan auia embiado con buen ſalario a la India, para exercer en ella el meſmo oficio; varon de mucha virtud, letras, y autoridad; que aſsi dentro de Goa, en la reformacion de los Portugueſes, como fuera de las aldeas ſobre la conuerſion de los gentiles auia hecho, y padecido mucho por la gloria de Dios, y bien de las almas, haſta que por ayudarlas con mas libertad, y perfeccion propria, renunciò la renta que tenia de Predicador, y viuiendo pobre, y Apoſtolicamente deſcanſò en paz, y eſtá ſepultado en la capilla mayor de nueſtro Colegio de ſan Pablo de la ciudad de Goa, de cuya fundacion el fue ſin duda el primer autor: porque juntandoſe con el Padre Miguel Vaz, y algunas otras perſonas nobles, y zeloſas del diuino ſeruicio, aſsi Ecleſiaſticas, como ſeglares; entre las quales (demas del Gouernador, que entonces era don Eſteuan de Gama, hijo del Conde Almirante) hallo nombrados a Fernan Rodriguez de Caſtelblanco,

veedor

veedor de la hazienda, y a Cosme Aries, escriuano de la matricula general de la India, y despues secretario de estado, y veedor tambien de la hazienda; ordenaron todos vna hermandad debaxo de la inuocacion de santa Fé, cuya empresa fuesse criar en letras, y buenas costumbres, mancebos de todas las naciones de aquellas partes, nombrando señaladamente Canarinos, Decanos de la parte del Norte, Malabares, Zingalas de Zeylan, Bengalas, Pegues, Malayos, Iaos, Chinas, y Abesinos (de los Iapones aun no auia noticia) para que viniendo a ser sacerdotes, boluiessen a predicar el Euangelio a sus proprias tierras, de cuya conuersion por medio de Predicadores de Europa (pues ni aun para los Portugueses los auia) del todo se desconfiaua. Y que si algunos no llegassen a merecer el Sacerdocio, alomenos pudiessen seruir de lenguas, e interpretes fieles, de que tambien auia gran falta en este ministerio. Comprometense todos a los veynte y cinco de Iulio del año de mil y quinientos y quarenta y vno. Fundase la cofradia en la Yglesia Parroquial de nuestra Señora de la Luz de la ciudad de Goa, escogen por patron al glorioso san Pablo, como Apostol de las gentes; leuantanle altar con retablo de su conuersion: dotale primero el veedor de la hazienda Fernã Rodriguez de Castelblanco en ausencia del Gouernador don Esteuan, y despues el mesmo don Esteuan, en ochocientos cruzados en cada vn año de las rentas que auian sido de los ydolos de aquella ysla: encarganse de la administracion los hermanos de la cofradia, y encomiendan la educacion, y doctrina a los Religiosos del Orden de san Francisco, que solamente residian entonces en la India: y mostrandoles breuemente la necessidad que tenian de casa propria, donde se recogiessen, y viuiessen en comunidad los moços estudiantes debaxo de la diciplina de sus maestros, y gouierno de los administradores, y de propria Yglesia, donde despues de andando el tiempo se començasse e exercitar, e industriar en los ministerios, para que se criauan: luego a diez de Nouiembre del mesmo año, de consentimiento de toda la hermandad se comançò a edificar el nueuo Colegio en el sitio que llaman la carrera de cauallos, en donde quando el Padre Francisco llegò a Goa estauan ya recogidos sesenta mancebos Colegiales con el mesmo Maestro Diego de Borda su principal fundador, que con gran zelo, y cuydado los gouernaua, y enseñaua en letras, y virtud. Dieronse luego como se vieron, las manos los dos sieruos del Señor el Padre Francisco Xauier, y Maestro Diego; que assi se conocen, y aman aun antes de la larga comunicacion los Santos, de la manera que acaece a otras cosas semejantes, y aun mucho mas. No passaron muchos dias, quando el Maestro Diego començò a rogar al Padre Francisco, tomasse a su cargo el gouierno, y doctrina del nueuo

Galat. 2. 9. Et cũ cognouissent gratiã, quæ data est mihi, Iacobus & Cephas, & Ioannes qui videbãtur colũna esse, dextras dederunt mihi, & Barnabæ societatis: vt nos in gẽtes, ipsi autem in circũcisione.

nueuo ſeminario. Mas aquel, cuyo feruor, y eſpiritu no cabia en todo el Oriente, no era poſsible encerrallo en vna caſa, y limitallo ala doctrina de ſeſenta, ni aun de ſeiſcientas perſonas, por mas que el buen Maeſtro Diego engrandecia con bien fundadas razones los prouechos de las almas, y mucha gloria de Dios nueſtro Señor, que de ſu ſeminario ſe eſperaua. Con todo haziendo la hermandad grandes inſtancias, y valiendoſe de la autoridad, y ruegos del Gouernador Martin Alonſo de Soſa, vino el Padre Maeſtro Franciſco en que quedaſſe alli el Padre Paulo de Camerino en el meſmo colegio con el Maeſtro Diego, ayudandole a gouernar, y enſeñar los colegiales, donde tambien ſe recogian deſpues los Padres, y hermanos de la Compañia, que todos los años yuan de eſte Reyno a la India.

Eſte fue el principio del colegio de ſan Pablo de Goa, vno de los primeros de toda la Compañia: el qual por algun tiempo eſtuuo junto con el de los eſtudiantes naturales, ſuſtentandoſe de las rentas que les mandaua dar de ſu hazienda el ſereniſsimo Rey don Iuan el tercero, que ya entonces eran caſi quatro mil cruzados; cuya adminiſtracion tenia enteramente la hermandad de ſanta Fé, haſta que el meſme ſeñor Rey don Iuan por ſus reales prouiſiones hizo de todo nueua donacion a la Compañia, y mandò ſe dieſſe la poſeſsion, y adminiſtracion del colegio al padre Franciſco, y a ſus ſucceſſores, ſupueſto que no mudaua en coſa alguna, antes mejoraua en todo ſu primera inſtitucion: porque ſi en eſta al principio ſolamente ſe tratò de criar eſtudiantes, para emplearſe en la conuerſion de los infieles, fue (como diximos) por no eſperarſe tanta gente Religioſa de Europa, que bataſſe para la meſma profeſsion: por lo qual viendo el eſpiritu del padre Franciſco, y el feruor con que los demas de la Compañia le ſeguian en el zelo de la ſaluacion de las almas, tuuieron por cierto, que como la diuina prouidencia los auia mouido a ellos a venir de Roma, y Portugal a predicar, y dilatar la Fé por todas las naciones de la India, aſsi auia leuantado en el meſmo tiempo en la India la hermandad de ſanta Fé, ſino para ſalir con la empreſa que pretendia, alomenos para aparejar, y tener hecha la caſa a aquellos a quien el Señor la auia encomendado, que aſsi lo dixo muchas vezes, luego como vio al padre Franciſco el Maeſtro Diego, primer autor, y fundador de toda eſta obra.

PRO-

PROSIGVESE LA MESMA MATERIA DE la fundacion de Goa.

CAP. VI.

EL buen sucesso confirmò el consejo, y determinacion del Rey, en mandar entregar el colegio el padre Francisco: porque en la educacion, y criança de los colegiales, de todo punto se reformô Adelantòse en los que primero se recebian, el zelo a la eleccion: y auiendo de antes algunos cautiuos, los compraro a sus amos, y a otros dieron ellos libertad, para que los recibiessen en el nueuo seminario, y sin mas respeto, ni examen de inclinacion, costumbres, y edad (que los mas pasauan de viente años) a todos pretendiã hazer Sacerdotes, y Predicadores, o interpretes del Euangelio; como si para la predicacion del, y Sacerdocio Christiano qualquiera hombre bastasse. Mas no se hizo poco en auer començado, pues nada nace perfeto. Luego q̃ el colegio fue de la Compañia, ordenò el P. Francisco se hiziessen dos quartos diferentes para los seglares: en vno de los quales se recogẽ como ciẽ niños huerfanos de la India de edad de quinze años. Destos, los q̃ no se espera vendran a aprouechar para mas, ponenlos fuera a oficio, q̃ les estará mejor, y recibẽse otros en su lugar. A los que muestrã ingenio para las letras, modestias, y blandura para virtud, mudanlos a la otra parte del seminario: donde a honra de los setenta, y dos dicipulos del Señor, se sustentan y crian otros tantos colegiales en todas las buenas costumbres, letras, y facultades necessarias a vn Sacerdote, y ministro del Euangelio, aprendiendo Latin, Musica, Philosophia, y Theologia exercitandose juntamente en oficiar las missas, hazer professión, acompañar los difuntos, y sentenciados a muerte, visitar, y seruir a los enfermos, reprehender los juramentos con grande edificacion, y consuelo de toda la ciudad, y consuelo de toda la ciudad, y con mas fundadas esperanças del fruto, que dello se pretendia en la conuersion de sus naturales: del qual, ya por la gracia del Señor se ha cogido muy copioso fruto en varias partes de la India. En lo que quedò mas propriamente de la Compañia, crecio el colegio de tal manera, que se puede bien comparar en la capacidad del edificio, numero de personas, exercicio de letras, cõ todos los de Europa; no pudiendose muchos comparar con el en las grandes empresas, y obras de gloria de Dios, y prouecho de las almas, que es el fin q̃ de todo se pretende. Casi toda la fabrica se boluio a hazer de nueuo, y lo mas lustroso es la yglesia de san Pablo, en cuyos simientos el mesmo dia de su conuersion, puso la primera piedra con las solenidades acostum-

acostumbradas, mas nunca hasta entonces vistas en la India, el reuerendissimo padre don Iuan Nuñez de nuestra Compania, primer Patriarca de Etiopia, el año del mil y quinientos, y sesenta, siendo Virrey del estado el ilustre señor don Costantino, y el Padre Antonio de Quadros, Prouincial de los nuestros.

Tenia ya en este tiempo el colegio por moradores ochenta Religiosos, que poco despues passaron de ciento, de los quales vnos son maestros de letras humanas, y de Filosofia, Theologia, y casos de conciencia: como en las buenas Vniuersidades de España; otros mancebos estudiantes destas mesmas facultades, algunos que allá se reciben, y algunos q̃ van de acá de poca edad, para que puedan con mas facilidad aprender las lenguas de aquellas partes. Mas en el mayor feruor de sus estudios, no dexauan los maestros, ni los dicipulos la empresa de la conuersion: antes, como haziendo ensaye de las armas, en el mesmo tiempo que las fabricauan, y aprestauan hazian sus missiones, predicando a los Gentiles con tanta continuacion, y zelo, que siendo de antes Goa con las yslas a ella vezinas vna Sinagoga de ydolatria, en bien poco tiempo, con la diuina gracia, y buena industria de estos nueuos soldados del colegio de san Pablo, se rindieron en ella a nuestra santa Fé Catolica Romana las principales aldeas, y lugares del Ticuarij, con grande numero de Brachmenes, e infieles de toda suerte: porque años uvo, en que los baptizados fueron dos mil, en otros tres mil, en algunos passaron de doze mil, y en otro llegaron a veinte mil. Choran, y Diuar, que son las dos ysletas tendidas ala parte del Norte de la ciudad de Goa, cada vna de quatro, o cinco leguas en circuito, muy pobladas de gentiles, gouernadas por Brachmens, llenas de Pagodes, y supersticiones, ambas se conuirtieron, sin quedar en ninguna dellas rastro de infidelid, no lo auiendo de Christiandad al tiempo que los Colegiales de san Pablo las començaron a cultiuar. Ni es menor el fruto que cogieron de las tierras de Salcete, que tambien por la parte del Sur confina con la ysla de Goa, donde ya el año de mil y quinientos y setenta y ocho estauan ?puestos por tierra trecientos, y cinquenta Pagodes, y templos de Ydolos, y hechas Christianas mas de diez mil almas, no hablando en el grande numero de los que de alli adelante recibieron el santo Baptismo, principalmente despues que ellos mesmos con el de sangre, acabron de purificar las preciosas almas del Padre Rodulfo Aquauiua, y de sus compañeros, y regaron, y santificaron su propria tierra. Mas desta gloriosa vitoria no conuiene hablar tan breuemente, y quando solo pretendemos dar vna general noticia de lo que Dios fue seruido obrar por medio del Colegio de san Pablo de Goa,

cuyas

cuyas obras cō el diuino fauor, ni ē sola aq̃lla ciudad se enserraron, ni en las Islas, y tierras a ella comarcanas. Porque al principio antes que tuuiessemos casas en las otras fortaleças, y Prouincias de la India, los de la Compañia, que en ellas andauan en seruicio de las almas por Manomotapa, por los Abbessinos, por Ormuz, por Bazain, por Cochin, y tierras de Malabar, por la Pesqueria, por santo Tome, Malaca, por Maluco, y Iapon, todos eran embiados en mission del colegio de S. Pablo, siendo del no solamente gouernados en lo espiritual, mas sustentados en gran parte de lo temporal. Por lo qual todo quanto en aq̃llas partes, aun q̃ tan apartadas, ellos hizierō (e hizierō por la diuina misericordia mucho) fueron de este dichoso colegio tan propriamente, como las delos que en el residian. Despues, es verdad, que se fundaron nueuos colegios, casas, y muchas residencias, e ya el año del Señor de mil y quinientos y ochenta tenia la Compañia a su cargo mas de trecientas Iglesias por toda la India. Mas qual de todas ellas no es como Colonia, e hija de san Pablo de la ciudad de Goa? en qual son nombrados, ni conocidos los nuestros, sino por Padres de san Pablo? tanta fue en la India la deuocion de toda la gente al santo Apostol, tanta para con todos la autoridad de su colegio, que como si ni los nuestros tuuieran otro nombre, ni las Iglesias de los demas colegios, y residencias otro Patron, o aduocacion por toda la India, nos llaman a nosotros los Padres de san Pablo, y a ellas, las casas de san Pablo. De tal manera, que quanto la Compañia tiene, y quanto ha hecho, no solo al principio, mas aun ahora haze, e hiziere en la India, todo quieren los hombres que lo deuamos, y nosotros tambien confessamos deverlo al glorioso Doctor de las gentes. Aunque despues del santo Apostol, ninguno puede negar ser todo quanto uvo, o en algun tiempo uviere bueno en aquel su colegio, muy particular fruto de la santidad en que el Padre Maestro Francisco lo fundò, de la prudencia con que en toda su vida lo gouernò, y del riquissimo deposito de sus reliquias, con que lo consagró despues de muerto, y por cuyo respeto, segun creemos, lo engrandeciò tanto la diuina liberalidad.

DE LA OCASION DE LA PARTIDA *del Padre Maestro Francisco Xauier para la costa de la Pesqueria.*

CAP. VII.

Aunque

AVNQVE andaua el padre Francisco en aquellos primeros cinco meses despues de su llegada tan biẽ ocupado en Goa, no dexaua juntamante de discurrir con su espiritu por toda la India, haziẽdose (como el Apostol, quando llamaua proprio suyo todos los lugares donde residian los Christianos) en cada parte della, por la sed insaciable que tenia de ayudar a saluar las almas de los moradores de todas. Estos eran sus continuos cuidados, estas sus cotidianas platicas, entre las quales le contò vn dia el Vicario general Miguel Vaz la historia de la conuersion de los Parabas, que nosotros reseruamos para este lugar; porque como en el coraçon del padre causò santos, y marauillosos efetos, assi podrá tambien oy edificar, y consolar a los que le leyeren, y oyeren.

1.Cor. 1.9. In omni loco ipsorum & nostro.

Tres son en los mares de Oriente los principales minerales donde se pescan las perlas, y aljofar: el primero, en la ensenada de Aynan, en la gran costa de la China: el segundo, en la Arabia, enfrente de Iulfar, villa del Reyno de Ormuz; y deste por ser mas vezino, y conocido de los antiguos, y por la mayor perfeccion de sus perlas, assi en grandeza, como en ser Orientales, parece tomò el nombre del mesmo aljofar, aunque la pesqueria de las otras partes sea mas copiosa; de las quales la tercera està entre la isla de Zeylan, y el Cabo de Comorin, por cuyo respeto se llama particularmente Pesqueria la costa que corre desde este cabo hasta los baxios de Remanancor, y Manar, poblada, como dezia, de los Parabas, gente agreste, barbara, y desarmada, que viue de la pesca destas ostias. Mas entrando los Moros en la India, como en las demas partes se hizieron señores del maritimo, assi tenian ya en esta tiranizado el vso, y fruto de la pesqueria, de tal manera, que solo podian pescar los Parabas, como sus pescadores asalariados, quedandose los Moros con todo el aljofar, comercio, y ganancia que del procedia.

Sucedio, que riñeron vn dia en Tucurin, lugar principal desta costa sobre cosa de poco momento vn Paraba, y vn Moro; mas de la riña salio el Gentil con vna oreja rasgada, por auerle el Moro furiosamente tirado del çarcillo, o arracada que traia en ella: y como los Parabas acostumbran traer por la mayor parte colgada la honra destos çarcillos, no puede auer entre ellos mayor afrenta, q̃ tocarselos, quantimas arrancarselos. Pero como en las discordias, de vna pequeña centella se an leuantado otras vezes grãdes incendios de guerras, assi aqui fue lo menos vnirse el Paraba cõ sus pariẽtes, y amigos, dar por desagrauiar se, en los Moros de la parcialidad del otro, matar a algunos. Bueluẽ sobre los mesmos Moros, satisfazense, robando, afrentando, y matãdo, hasta q̃ finalmente de la riña de los dos, y de los bandos de vn solo lugar,

gar,

gar, se trauò la guerra cruel, y ciuil de ambas naciones ẽ toda la costa: porq̃ los Parabas, teniendo ya por comun la injuria particular, conuocando con el mayor secreto q̃ pudieron la gẽte de sus treinta lugares, y dando de repente sobre los Moros, passaron a su saluo muchos a cuchillo. Mas como estos, aunq̃ menos en numero, tenian las fuerças, y riqueza de la tierra, y por la naturaleza, y costũbres de su mala secta fuessen soberuissimos, no trataron de qualquiera vengãça, pero de acabar de todo punto la generacion, y nombre de los Parabas, como Aman el de los Iudios, por vengarse de vn Mardocheo. Para salir con su intẽto aprestan, y ponen en la mar vna suficiente armada; sobornan con grandes dadiuas a los señores gentiles de la tierra adẽtro, para que no solo no los defiendan como deuian, por ser sus vassallos, mas que tomadas contra ellos las armas, queden cercados por todas partes, sin esperãça de poder huir, ni resistir. Todo lo acomete la ira, a todo se rinde la cudicia: vense los pobres Parabas sin remedio en la tierra, ni en el mar.

Ester. 3. 5. Quod cum audisset Aman, & experimento probasset, quod Mardocheus nõ flecteret sibi genu, nec se adoraret irat⁹ est valde, & pro nihilo duxit in vnũ Mardocheũ mittere manus suas.

Hallòse alli a caso en el mismo tiẽpo don Iuan de la Cruz, Malabar de nacion, mas ya Christiano antiguo, y q̃ auiendo passado a Portugal, el Rey don Iuan por su fe, nobleza, y buenos seruicios hechos a la corona deste Reyno, hõrò cõ el habito de Christo. Valieronse del los cercados, mas por consejo, q̃ por fauor. Don Iuan, q̃ no tenia menos Christiandad, q̃ prudencia, determinò, vsando de la vna, seruir y ayudar ala otra. El caso, dize, quanto a los hõbres, como vosotros mejor sabeis, es sin remedio; mas ẽ estos es mas cierto el dela poderosa mano de Dios, a los q̃ con viua Fé lo buscã en el entre los Christianos, dõde solo, y verdaderamente es conocido: por tanto mi consejo seria, q̃ embiassedes a pedir a los Portugueses os enseñassen su ley, y defendiessen vuestras vidas, y haziẽdas. Verdad es q̃ son los Moros en estas costas fauorecidos de sus armas, por las parias que se pagan de la mesma pesqueria; mas para ellos no puede auer mas ricos tributos, que los de la professiõ de su Fé, y Christiandad: esto les ofreced, q̃ yo espero de veros muy presto con el fauor de su gran poder, no solo con libertad, mas con vitoria, y triunfo de vuestros enemigos; y q̃ donde hasta agora no pescauades, sino para los Moros, os quede de aqui adelãte la pesqueria libre, y essẽta, y ellos echados de la posession della, y de la tierra. Oyeron, y tomaron los Parabas el consejo de don Iuan, assi como en las enfermedades, y trabajos estremos el vltimo remedio. Y ni ellos se engañaron en seguirlo, ni el en lo que les prometio de la diuina misericordia, por medio de los Portugueses. Todo sucedio, no como si discurriera, mas como si profetizara. Embiaron luego los Patangatis, q̃ son los Regidores de aquella nacion, a algunos de los mas principales de su Republica a Cochin, representan su causa, piden socorro, y baptizmo, el qual recibieron

cibieron luego los embaxadores en rehenes, y prendas ciertas de la Fé de toda su nacion, y por memoria del buen consejo de don Iuan tomaron su apellido de la Cruz, como los esclauos el de su señor, y el de los abuelos los nietos, no teniendose por menos obligados al gran beneficio, que del auian recebido. Y lo que mas es de estimar en este su reconocimiento, y gratitud, es auerse llamado assi despues, y llamarse aun hasta ahora de la Cruz los Patangatis, y gente principal entre todos ellos; porque mas, y mejor se perpetua aun sin pretenderse el proprio nombre en las buenas obras, que en los hijos, y lugares, que cō el tiempo se oluidan.

Quādo los embaxadores llegarō a Cochin, estaua alli Miguel Vaz, el mismo que contaua toda esta historia al Padre Francisco, y el fue el que los lleuó al capitan de aquella Ciudad, y fortaleza, el escriuio al Gouernador don Estcuan, el alcançò la armada de socorro, y se embarcò en ella cō otros Sacerdotes: la qual fue de tan grande efeto que en pocos dias los Moros quedaron castigados, la tierra pacifica, los Parabas señores absolutos de la pesqueria, q̄ por antiguo derecho era suya, y todo finalmente, como si la diuina prouidencia uviera seguido el consejo de don Iuan de la Cruz.

Cumplieron tambien los Parabas su palabra, baptizandose luego hasta veinte mil almas en treinta lugares. Assi tomò Dios nuestro Señor ocasion (dezia el Vicario general al Padre Maestro Francisco, todo lleno de alegria, e ya mas filosofando, que contando) del caso del arracada de aquel a quien el Moro afrentò, para dar, y poner en las almas de todos los Parabas, las que el prometia hazer a la Esposa de oro mazizo, labradas de gusanillo de plata, que sin duda son la seruiēte, e inmaculada Fé de la Iglesia Catolica. Assi por aquella oreja rasgada fue seruido de abrir, o perficionar (que es de lo que se preciaua el Profeta) las de sus espiritus antes barbaros, y soberuios, como son todos los infieles, sugetandolos a la humilde, y suaue obediencia de su santa ley. En fin, como antiguamente la riña de vn Gitano con vn Hebreo fue principio de la libertad espiritual, y corporal del pueblo del Señor: assi prometio aqui el mesmo Señor riñessen el Moro con el Paraba, para mostrar en los Moros su justicia, y librar con su misericordia a los Gentiles del voto, y del otro cautiuerio. Pero de que fruto uviera sido Padre Maestro Francisco plantar san Pablo el jardin de Corinto, si Apolo no lo regara? Que aprouecharan los trabajos de los Profetas, con que las sementeras toman color, sino uvieran venido despues dellos los santos Apostoles para segarlas, y cogerlas? De quanta alegria es lo que aueis oido, tanto os lastimará lo que oyreis. No tiene toda aquella gente de Christianos, mas que el baptizmo, que le

Cant. 1. 11. Murenulas aureas facie m⁹ tibi vermiculas argento.
Psal. 39. 7. Aures autē perfecisti mihi, idest, perforasti mihi.
Exod 2. 11
1. Cori. 3. 6.
Ioan. 4. 35. Ecce dico vobis leuate oculos vestros, & videte regiones, qui albæ sunt iā ad messem.

le administramos, y los nombres que les pusimos; en los ritos, en las costumbres, en la dotrina, y enseñança son los que eran quando estauan infieles; assi viuen, assi mueren, y assi nacen, sin auer persona que les baptize los hijos, ni quien enseñe, y encamine a los padres: quien lleue finalmente adelante la obra de Dios nuestro Señor en toda aquella tierra: no os espanteis, que ella es tan aspera, tan esteril, tan destituida de todo lo necessario al hombre para el sustento de la vida humana, sin regalos, ni mantenimientos, sin medicos, ni medicinas, que solo por oro, y aljofar la van a buscar los hombres. Nosotros no sabiamos, quando allá fuimos, la lengua, y yo quando tuviera tanta caridad, que la quisiera deprender como niño, para dotrinarlos, estoruauamelo mi oficio. Y para dezir verdad, donde las lenguas son estrañas, vn hombre para otro hombre es casi como sino lo fuesse.

Oyendo el Padre Maestro Francisco contar, y discurrir por estas cosas a Miguel Vaz, se le saltaua el coraçon fuera del pecho, pareciendole que por modestia rezelaua de combidarle con la empresa, donde ya le tenia a el el grande feruor de su espiritu; crecen con las dificultades los desseos, muere por verse en aquellos ardores de la torrida zona, que llamauan incomportables, no repara en la diferencia de la lengua, con los ojos en aquel Señor, que haze eloquentes las de las criaturas; correse de ver que la cudicia haga que alguno estime en tanto el oro, y las perlas, como el estimaua las almas de los Parabas: finalmente solo le detiene, para no estar ya en la Pesqueria, el inuierno, y falta de tiempo fauorable. Mas luego al punto que lo tuvo, se fue primero al Obispo don Iuan de Alburquerque, y despues al Gouernador Martin Alonso de Sosa, pide a ambos licencia para la jornada, edificase el vno, y el otro del grande animo, y feruiente del Padre, abraçòlo, y despidiose del el Obispo con lagrimas en los ojos. Muestrale (como le tenia) el mismo amor, y respeto, el Gouernador, ofrece de la la hazienda del Rey, y de la suya todas las comodidades, assi para la nauegacion, como para toda la mission, y las demas cosas necessarias. Pretenden los oficiales del Rey, conforme al orden que se les auia dado, y los ciudadanos de Goa, por la deuocion que le tenian, que quiera, y acepte muchas cosas que le ofrecian. Pero el que tiene verdadera Fé, y confiança en Dios nuestro Señor, mas tiene que el que mucho tiene. Rico destas virtudes, el Padre Maestro Francisco jamas se embarcó en quantos viages hizo en la India con otro matalotaje, que vna sobrepelliz, y el breuiario: lo demas, o fuesse vestido, y calçado, o el sustento de cada dia, le dauan los soldados en los nauios por amor de Dios, y assi se partiò enton-

Sap. 10. 21. Sapiētia aperuit os mutorū, & linguas infautium fecit desertas.

ces a principio de Otubre del mismo año de mil y quinientos y quarenta y dos, en que llegò a Goa muy contento, sin acetar otra alguna cosa de las muchas limosnas que le ofrecian, que vnas botas, y vn jubon de cuero, para defensa del excessiuo calor de la costa, lleuando por su compañero al hermano Francisco de Mansilla, y a dos mancebos, lenguas de los que se criauan en el colegio de san Pablo, donde dexaua (como ya diximos) al Padre Paulo de Camerino, en compañia, y ayuda del Maestro Diego de Borba.

DEL FERVOR CON QVE EL P. FRANCISCO entrò en la costa de la Pesqueria, y lo mucho q̃ en ella trabajò.

CAP. VIII.

Philip.4, 1. Gaudiũ meum, & corona mea.

Galat.4. 19 Filioli mei, quos iterũ parturio, donec formetur Christus in vobis.

2. Cor. 12. 12. Signa tamẽ Apostolat⁹ mei facta sunt super vos in omni potentia insignis, & prodigijs, & virtutibus.

A LOS Christianos del cabo de Comorin podemos llamar el gozo, y corona del Padre Francisco, de los quales sin duda, quando no lo uviera sido de todo el Oriẽte, fue proprio Apostol: porque demas de ser estos las primicias de sus trabajos, y los primogenitos de su predicacion, a quienes visitò, y cultiuò, no vna, ni dos, mas muchas vezes, y por largo tiempo le costaron siempre dolores como de parto, por acabarlos de estampar, y transformar en Christo. Aqui començò el mesmo Señor a autorizar mas publica, y solenemente la dotrina de su sieruo con euidentes milagros, a que los santos llaman sello del Euangelio, porque son muestras verdadaras del poder, y espiritu diuino, las quales, y no las de la sabiduria, y humana eloquencia, fueron al padre Francisco toda la confiãça para predicar la Fé en aquella costa; y a los moradores della, todo el fundamento para recebirla. Mas destas cosas sabemos oy solamente las que la humildad no pudo encubrir, que siempre son las menos: y tanto es de estimar esconderlas de nosotros el Padre Francisco, para exemplo de modestia, como manifestarlas el Señor a los infieles, y nueuos Christianos de aquellas partes, para autoridad de su Fé. De lo mucho que le costò predicarla (que es en todo lo que sàn Pablo se auentajaua a los demas Apostoles) y del fruto de sus grandes trabajos podremos hablar mas largamente: de los quales Miguel Vaz, ni aun la mayor parte le representó en todo lo que contaua de la tierra, como si quanto deseaua mouer al Padre Francisco con las necessidade de la gente, tanto rezelara atemorizarle con las dificultades de la empresa.

Es aquella costa en el curso de los tiempos muy diferente de todas las otras de la India: porque viniendo decendiendo por la bãda de Trauancor, para la punta del cabo, hasta los siete grados, y dos tercios del

del Norte, en que el está: luego en boluiendo en tan poca distancia, como la de vn tiro de piedra, se buelue a subir por la costa de la Pesqueria, quedando ambas estas dos costas no solo en el mismo clima, mas quan vezinas, y continuadas puede ser la vna con la otra. Con todo en esta tan poca distancia es tanta la diuersidad de los vientos, que acaece muchas vezes traer vn nauio vn viento general en la vela de la popa, con que comiença a doblar el cabo; quando ya le da en la de la proa el combate del viento contrario, que al mesmo tiempo es tambien general de la otra banda de la tierra; y assi el verano de la costa de Trauancor es el inuierno de la costa de la Pesqueria. Y por el cõtrario, quãdo hasta salir de la otra banda de Trauancor, todas son tormentas de aguaceros, y vientos contrarios; luego en montando el cabo, y entrãdo en esta de la Pesqueria, como si fuesse otro mundo, assi es grande la serenidad, y tranquilidad, y las calmas, que son las mayores que ay en toda la India: porque el Sol no parece que calienta, sino que enciende, y abrasa la arena de aquellas playas, las quales como si solamente uvieran de seruir de la pesquéria de perlas, y les bastará para ser habitadas el valor del aljofar, assi las hizo la naturaleza esteriles de todo lo demas. A la gẽte la propria pobreza la desobliga de las necessidades agenas, pues a penas alcançan para sustentar la vida. Y en quanto a lo que tenian de Christiandad, muchos no sabian el proprio nombre, q̃ en el baptismo les auian puesto; ya de los misterios de la Fé, y mandamientos de la ley de Dios, como si jamas uvierã oido si los auia en el mũdo, Act.19.3.
como los otros dezian del Espiritu santo; y lo que peor era, que no se Sed neque
les daua nada de jamas oirlo: porque como se hizierõ Christianos por si Spiritus
comun acuerdo, y mas obligados de la necessidad, que alumbrados, y sanctus est,
aficionados por la gracia, passado el peligro, y alcançado lo que auian audiuimus.
pretendido, viuian sin ningun cuydado de saber las obligaciones de la Religion Christiana. Y conforme a esto, ni se regozijaron con la vista del Padre, ni se dieron por entendidos de su venida.

Que haria vn hombre de lengua, y nacion Nauarro, viendose en aquella costa de la India tan pobre, y solo, como si de vn naufragio le arrojara el mar en el arena, sin tener quien le esperasse, recogiesse, ni entendiesse? Que animo auria, sino el del Padre Maestro Francisco, que no enflaqueciera? que confiança bastara, no digo a preten- 1.Cor.13.7.
der conuertirlos, mas a esperar permanecer con ellos? sino que to- Omnia suf
do lo cree, y todo lo espera la caridad. Y porque los interpretes ser- fert, omnia
uian poco para la gente ruda, y niños, de cuya dotrina el Padre credit, om-
Francisco esperaua el principal fruto, los juntò a todos, y hizo, nia sperat,
que traduxessen con gran diligencia en lengua Malabar los articulos omnia sus-
de nuestra santa Fé Catolica, y los mandamientos de la ley de Dios, tinet.

con ſus breues declaraciones a cada vno la confeſsion general, y demas oraciones de la dotrina Chriſtiana, y ſobre todo vn ſermon acomodado a la capacidad, y neceſsidad de aquellos oyentes, en que ſe trataua de las obligaciones del Chriſtiano, de la gloria del Paraiſo, y tormentos eternos del infierno, y como los hombres merecen yr a vna parte, o a otra: empeçando todo por la ſeñal de la ſanta Cruz, q̃ no ſabian hazer, y confeſsion de la ſantiſsima Trinidad, vn ſolo Dios verdadero, de que aun ellos no tenian noticia. Hecha eſta dotrina con grande trabajo, por lo poco que los interpretes ſabian de las coſas que en ella ſe tratauan, decoròla luego, haziendoſe primero dicipulo, que maeſtro; y aſſegurandoſe por lo que le dezian los interpretes de la verdad, certeza, y buena pronunciacion de las palabras, empeçò a enſeñarla, y predicarla por ſi meſmo con grande ſatisfacion de los pobres Chriſtianos, y eſpanto de los infieles, porque vian quan pura, ſanta, y conforme a toda buena razon era la ley de Dios nueſtro Señor. Salia todos los dias dos vezes tocando por ſu propria mano la campanilla, y juntos aſsi hombres, como niños, haziales aprender las oraciones con tanto cuidado, que en vn mes las ſabia todo el lugar, por grande que fueſſe. Y porque no era embiado ſolamente a predicar, mas a baptizar, y ſeruir en la adminiſtracion de los demas ſacramentos a aquella tan deſamparada gente, les adminiſtraua todos los de que eran capaces, haziendo por ſolo el oficio, y tomando el trabajo de muchos ſacerdotes. Todas las mañanas corria el lugar reueſtido con la ſobrepelliz, y con vna Cruz, que lleuaua vn niño, preguntando a la puerta de cada caſa, ſi auia enfermos que viſitar, muertos que enterrar, niños, o otras perſonas, para recebir el ſanto baptiſmo. Paraua donde ſe ofrecia alguna deſtas neceſsidades, y luego en medio de la calle con las manos, y ojos leuantados al cielo, dezia con grande deuocion en la lengua Malabar, y en voz alta, como ſi predicara, el credo, y los mandamientos de la ley de Dios, concurriendo, y juntandoſe mucha gente a oirle. Sobre los enfermos rezaua el Euangelio, y a difuntos el oficio ordenado por la Ygleſia. Los baptiſmos eran tantos, que muchas vezes (eſcreuia el) me acontece canſarme los braços de baptizar, y perder las fuerças, y la voz en repetir las oraciones en la lengua de la tierra. En eſtas ocupaciones andaua haſta las diez, o onze de la mañana, ſin jamas por ellas dexar las dotrinas. Daua ſobre tarde audiencia a los Chriſtianos, componiendolos en los pleitos que tenian algunos entre ſi, apaziguaua las diſcordias, tratava los caſamientos, haziendolos celebrar ſanta, y deuidamente, y en los Domingos, y dias de fieſta, juntandolos a todos mas ſolemnemente, hõbres, y mugeres, grandes, y pequeños, cantauã, y repetian en voz alta

1. Cor. 1. 17 Non enim miſit me Chriſtus baptizare, ſed etiam prædicare.

las

las oraciones en su lengua, con grande confusion del demonio, consolacion, y prouecho de sus almas. Deteniase el padre en cada lugar el tiempo necessario, para dexarlo assi instruido, y cultiuado, y luego passaua a otro, hasta correrlos, y visitarlos todos, boluiendo a dar vna, y muchas bueltas, y andando siempre de arriba abaxo, y de abaxo arriba en continuo, y perpetuo mouimiento por la costa: caminaua a pie, y descalço, gastadas ya las botas que en Goa le dieron, pisando, y despreciando cō el mayor ardor de su caridad el de aquellos arenales. La abstinencia no dezia con el trabajo: algunas vezes passaua dos dias cō agua, y vn marauedi Portugues de pan: y en ninguno comia mas, que una sola vez vn poco de arroz, que el mesmo cozia en agua sola; y quādo a esto añadia algun pescado, o leche azeda, era banquete. La cama fue la dura tierra, y por parecerle que esta le bastaua, embiandole de Goa por gran regalo el Gouernador Mertin Alonso vna almohada, y vna colcha en que durmiesse, la dio luego de limosna a los pobres: el sueño quando mas largo, dos, o tres horas en toda la noche; lo demas era de la contemplacion, y oracion, donde con muchas lagrimas, y encendidos suspiros negociaua con Dios el fruto de la saluacion de las almas, antes, y despues de procurarla por la dotrina, y exemplo con los mesmos hombres: y fue seruido el Señor de darlo muy copioso en aquel campo de antes tan esteril, e ya tan regado de su diuina gracia, y tambien cultiuado por su sieruo.

DEL FRVTO QVE HIZO, EN LOS QVE ya eran Christianos.

CAP. IX.

TRAIA el Padre Francisco en el alma aquella blandura, y caridad infinita, con que el Señor tomaua los niños en los braços, y los llegaua a su proprio pecho, y no consintiendo q̄ los dicipulos fuessen a la mano a los que se los ofrecian, dezia: dexadlos, que destos es el Reyno de los Cielos. Conforme a esta su tan santa, y afectuosa deuocion, assi estimaua tanto el fruto del baptismo de las criaturas, y dotrina de los niños de menos edad, que tratando del, afirmaua en vna carta, nunca lo podria acabar de escriuir. Solamente aquellos que despues de baptizados por el Padre fueron con la gracia de la inocencia a gozar de la gloria, passaron de diez mil almas en esta primera mission que hizo a la Pesqueria. Y no es menos de estimar la Fé con que el los tomaua por intercessores despues de tenerlos enel Cielo,

Marc. 9. 36. & 10. Et accipiēs puerum statuit eum in medio eorum, quem cum amplexus esset ait illis.

lo;que los trabajos,y zelo con que lo procurò en la tierra,como se verá del fin de aquella carta que escriuio a los hermanos de nuestra Cópañia de Roma,que todo es de lo que passò en la costa, aunq̃ la fecha sea de Cochin de quinze de Enero de mil y quinientos y quarenta y quatro. Acabo,dize,rogando a Dios nuestroSeñor,que pues por su misericordia nos juntò,y por su seruicio nos apartò,y puso tã lexos vnos de otros,nos buelua a juntar en su santa gloria. Y para que alcancemos esta merced,y gracia, valgamonos de la intercession de todas aq̃llas almas santas destas partes donde estoy, las quales despues de baptizadas por mis manos, y antes que perdiessen el estado de la inocencia, Dios nuestro Señor lleuò a su santa gloria, cuyo numero creo son mas de mil. Pido mas a todas estas santas almas nos alcancẽ gracia de Dios nuestro Señor,para que todo el tiẽpo que estuieremos en este destierro sintamos dentro de nosotros mismos su santissima voluntad, y la cumplamos perfetamente. Religiosa cudicia,instar a los Santos por la paga de los seruicios; especialmente quando ellos les ganaron la gloria,y nosotros con ella cudiciamos la gracia. No fue menor el fruto q̃ se cogio de la dotrina de los otros niños, porque demas de venir a ser despues por aquella buena educacion los mejores Christianos de la India, como el padre Francisco se prometia, y oy lo vemos con los ojos;en aquel tiempo tambien se hizo mucho en ellos,y por ellos. Fue cosa marauillosa la diligencia con que decoraron las oraciones;el feruor con que las enseñauan,y hazian saber a sus padres, y madres, a toda su casa,y vezindad;sin duda fueron grande parte,para que los Christianos de la costa supiessen la santa dotrina con tanta breuedad, y la cantassen continuamente. Pues en perseguir, y destruir los idolos,ellos eran los primeros, con tanto zelo,que no solamente reprehẽdian a sus proprios padres viendolos caer en alguna supersticion, mas los acusauan al Padre,diziendo donde estaua el idolo escondido; seguianle todos,hechos vn esquadron del cielo,salteauan la casa,acoceauan,y hazianlo pedaços, boluiendo en ceniza las estatuas del demonio,no hartandose de escupirlas,y de hazerles tantas afrẽtas, que mas que corrido,e injuriado (dize el mismo Padre Francisco) queda el enemigo por los hijos, de lo que auia sido honrado, haziendose seruir, y adorar de los padres. Con esto fue mas costoso el fruto.

La naturaleza mal criada,y peor acostumbrada por toda la vida en los ritos gentilicos,el continuo vso de las vsuras en los tratos, la corrupcion de la carne,que sin freno,ni verguença acompaña, y acompañò siempre la idolatria, tenian tanta possessiõ de los pobres hõbres, que al principio ni aun oir les dexauan al padre, sino casi por fuerça. No la ay mayor,q̃ la de las muestras,y obras de verdadero amor,y to

do

do lo conquista el prudente sufrimiento. Sufriẽdolos, y haziẽdoles todo el bien, y a vezes castigandolos con autoridad paternal, los obligô a que le amassen, oyessen, y obedeciessen. Mas de las palabras de vna carta del padre Francisco para su compañero el hermano Frãcisco de Mansilla, que juntamente trabajaua en otra parte de la mesma costa, se verá mejor lo que el Padre sentia, y hazia en esta parte. Pidoos mucho carissimo hermano, que os ayais con essa gente, y en especial con los grandes, con mucho amor, y caridad, obligandolos a que os amen, con hazerles obras para ello. Porq̃ al punto que os amaren, luego hareis en ellos mucho fruto: sabed sobrellenar sus flaquezas con grande paciencia, entendiendo que aunq̃ ahora no sean tan buenos, como vos desseais, lo vendran a ser en algun tiẽpo. Y sino acabais con ellos todo lo q̃ quereis, contẽtaos cõ acabar lo q̃ podeis, q̃ assi lo hago yo. Aueos con ellos como buen padre con malos hijos, y no os canseis, ni desistais del bien que les hazeis, por mayores males q̃ en ellos veais; pues el Señor Dios, a quien ellos, y nosotros ofendemos, no cessa de hazernos a todos tantas mercedes, y beneficios; y pudiendolos matar, no los dexa desamparados de lo necessario. Hazed quenta, q̃ estais en el purgatorio pagando vuestros pecados, q̃ no es pequeña merced purgallos en esta vida, antes que en la otra. Y si todauia no pudieredes por biẽ acabar con ellos lo q̃ les cõuiene, vsad a vezes de la obra de misericordia, q̃ manda castigar a quien lo à menester. Porq̃ sabed, que es muy grãde pecado no castigar a quien lo merece, especialmente a los escandolozos. Confiessoos, q̃ a vezes me enfada el viuir, viendo tantas ofensas de Dios, sin poderlas remediar. No me pesa, sino porq̃ no fui mas a la mano a los que tan desenfrenadamenre ofenden a Dios, como sabeis.

Num. 25. 7. 8. Quod cum vidisset Phinees filius Eleazari filij Aaron sacerdotis surrexit de medio multitudinis, & arrepto pugione ingressus est post virum Israelitem in lupanar, & perfodit ambos simul, virum scilicet, & mulierẽ in locis genitalibus.

No á venido a nuestra noticia que ofensas del Señor fueron estas, q̃ el Padre tanto sentia, y contra las quales no estaua satisfecho de lo q̃ auia hecho, aunque vemos que en este mesmo tiempo dio con el castigo de otros, bien claro testimonio de su grande zelo. Auia leuãtado vn mal Christiano en su casa vn altar a vn idolo, auialo adorado, y hechole fiesta sacrilegamente, sabelo el Padre Frãcisco, arde su coraçõ como el de Finees: da en la casa; no hiziera mas, quãdo fuera señor de la tierra (que assi lo es de todo, el buen espiritu, quando Dios lo mueue) mãdale pegar fuego. Sea, dize, el idolo abrazado con todo el auer, y hazienda del idolatra: tiemblan los circunstantes, piden los mas nobles misericordia por aquel miserable, mas solo alcançarõ que se apartassen del incendio los muebles, y alhajas: de la abominacion de la estatua, del sacrilego altar, de las paredes, y techo que lo acogian, y cubrian, solamente quedò el poluo.

Y pues en este caso vimos el zelo con q̃ el Padre boluia por la hõra del

del Señor, veamos en otro como zelaua el mesmo Dios la de su sieruo, tomando a su cargo el castigo de las injurias que le hazian, y que el sentia tampoco, quanto por el contrario las diuinas. Yendo aqui a la costa el Padre a verse con vn señor gentil, para tratar algunos negocios del seruicio de Dios, no le quiso el barbaro oyr, ni dexar entrar en su casa, diziendo por desprecio tanto de su persona, como de la Fé, que predicaua, que le mandasse tambien el Padre cerrar a el las puertas de la Yglesia, si en algu tiempo fuesse a entrar en ella. Assi lo hizo de alli a bien pocos dias, no el Padre, mas la diuina justicia. Vinieron sobre el mismo señor gentil sus enemigos armados con tal coyuntura de lugar y tiempo, que ni los pudo resistir, ni huir, sino hazia la Yglesia de Manapar. Estimara mucho el padre Francisco hallarse alli, para abrirsela, y saluarlo dentro della, que assi se desagrauia la verdadera caridad. Mas Dios con la mesma prouidencia traxo al infiel soberuio a aquel peligro, y puso al padre en parte, donde no le socorriesse. Corria el miserable a toda furia con los ojos, y esperança en las puertas de la Yglesia, yuanle las flechas, y dardos de los enemigos a los alcances: acuden a la grita los Christianos, y temiendo (segun parecio) no fuesse ruido hechizo de los idolatras, para robar, y destruir la Iglesia, cercanla para defenderla por todas partes, de tal manera, que por mas que el perseguido se declaraua, pidiendo lo recogiessen, se quedó fuera en poder de los enemigos; y los Christianos quando despues cayeron en la quēta, por vna parte temian, y engrandecian la diuina justicia, que aunque disimula, no se oluida; por otra crecian en el amor, y respeto del padre, viendo con los ojos, como Dios le traia en los suyos, no solamente para hazer merced a aquellos, por quien el intercediesse, mas para castigar, por mas oracion que por ellos hiziesse, a los que le ofendiessen.

Boluiendo al intento principal deste capitulo, que era tratar del fruto que el padre Franciso hizo en aquella Christiandad, donde con estos, y otros fauores de la diuina gracia, y con los continuos exemplos de sus heroicas virtudes, grande vigilia, y perseuerancia en la dotrina, fue de tal manera ganando los coraçones de aquellos Christianos, hasta entonces poco mas que de nombre; que en vn año ya lo eran de viua fé, y obras. Tenian Yglesias, celebrauan las fiestas, hazian, y juntauā limosnas para los pobres, abominauan las supersticiones, y agueros gentilicos; casauanse, y viuian con vna sola muger, estrañauanse las vsuras, acusauanse los hechizeros. E ya el padre Francisco oia de confession a algunos que eran mas capaces.

COMO

COMO PVSO LOS CANACAPOLES PARA *conseruacion de la Christiandad.*

CAP. X.

DE la continua visita de los Christianos, tenia el Padre Francisco entendido, que dependia en gran parte el fruto que en ellos se hazia: por lo qual ni el estaua jamas de asiento en vn lugar, ni consentia al hermano Francisco de Masilla su compañero se detuuiesse en alguno, antes en bien pocos renglones de vna carta le dezia por dos vezes: Mucho os encomiendo carissimo hermano, que continuamente andeis discurriendo, y peregrinando por esta costa de lugar en lugar, y que en ninguno esteis de asiento, baptizando las criaturas que nacen, &c. Mas como la tierra fuesse de cinquenta leguas de largo, y las villas, y aldeas de treynta, mientras el padre, y el hermano estauan en las dos, forçosamente quedauan las veynte y ocho desamparadas.

Para remedio desta falta instituyô los que llaman Canacapoles en lengua Malabar, que en nuestra lengua es lo mismo, que procuradores del bien espiritual, y temporal de la Yglesia. Escogio para este oficio en cada lugar, vno, o dos hombres de mejor entendimiento, de mas luz en las cosas de la Fé, y mas exemplares en la vida: dioles por escrito la dotrina, que el sabia en lengua de la tierra, y las oraciones en Malabar, y en Latin: enseñòles juntamente la forma del sacramento del baptismo. Con esto su oficio es tener como sacristanes, todo el cuidado de la guarda, y limpieza de las Yglesias, enseñar cada dia dos vezes la dotrina, por la mañana a los niños, y a las niñas a la tarde, assi en Latin, como en la lengua natural: baptizar en caso de estrema necessidad las criaturas, y empadronar las que no peligran, para baptizarlas el padre a su tiempo; amonestar los que se an de casar, e inquirir conforme a derecho, de los impedimentos, de los pecados publicos, de los odios, y pleytos. Fueron grandes los prouechos que luego se siguieron deste buen orden, porque demas de auer en cada lugar quiẽ siempre cuidasse del, podialos el Padre visitar a todos maz vezes, por hallar ya a punto a lo que auia de acudir, y remediar en cada vno. Y para que los Canacapoles se prepetuassen, como hasta agora se an perpetuado, y pudiessen mas facilmente cumplir con sus obligaciones, alcançô el padre Francisco para su estipendio quatro mil fañonos de renta en cada vn año, que valen de nuestra moneda quatrocientos cruzados;

Canacapoles son lo mesmo que procuradores del bien espiritual, y tẽporal de la Iglesia.

dos; los quales el Gouernador Martin Alonso de Sosa le mandò luego librar en los tributos reales de la mesma costa: y porque estos estauan aplicados para el chapin de la Reyna, que entonces era la serenissima señora doña Catalina, hija de Filipe, Conde de Flandes, y Rey de Castilla, y Aragon, y hermana del Emperador Carlos Quinto, Princesa, en quien los dones de la gracia, zelo de la Fé, primor de la Religion, y precio de todas las virtudes verdaderamente reales, hazian grandes ventajas a la alteza de la sangre, a la suerte del estado, a la magestad del imperio, y a todas las demas grandezas que en ella auia juntado naturaleza. Escriuiole el P. M. Francisco vna carta, en la qual pidiendo le hiziesse su Alteza merced de aquel tributo, para perpetuo salario de las personas que enseñassen la dotrina Christiana a los niños de la costa de la Pesqueria, añadia: Porque estos niños Christianos, hijos, y nietos de gentiles son señora los chapines, con que vuestra Alteza, mejor, y mas seguramente entrará en el Cielo. Estimò, y agradeciò la Reyna el arbitrio, como quien bien entendia, que las obras virtuosas, y especialmente las de la misericordia corporal, y espiritual, como esta era, son los chapines, por cuyo respeto el Espiritu santo encarece la hermosura y gracia que la Esposa, hija del Principe tenia en el andar.

Cant. 7. 1. Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis filia principis.

Mas esta materia que el Padre Francisco aqui tocò de passo, y tan cortés, quan religiosamente a la Reyna, hallo que en otras muchas partes procurò de hazerla saber muy de proposito, y con toda grauedad de palabras al Rey don Iuan, de gloriosa memoria, acordandole la grande obligacion que su Alteza tenia a emplear las rentas de los estados de la India en la dilatacion, y conseruacion de la Fé, conforme al titulo, y derecho particular, que las coronas de Portugal, y Castilla tienen a la nauegacion, comercio, y conquista de los mares, y tierras del Oriente, y Ocidente, que es lo que por sus letras Apostolicas les concedieron los sumos Pontifices, Vicarios de Christo en la tierra, quedando por ello los Reyes que entonces eran, y sus sucessores obligados a hazer predicar el Euangelio por todas aquellas partes, plantar, y sustentar la Fé, el culto diuino, y costumbres Christianas en todas ellas, embiando para esso ministros suficientes, y satisfaziendo larga, y enteramente a todos los gastos necessarios a nuestra sagrada Religion, como realmente lo hazia el dicho Señor Rey, de quiẽ nos consta por historias muy veridicas, que le era vn continuo escrupulo, y casi tormento aquella obligacion que diximos, y sabia que tenia por las bulas Apostolicas, a la promulgacion del Euangelio, seruicio, y conseruacion del culto diuino en las partes de la conquista. De donde procedia no negar jamas cosa que le pidiessen para bien de la Christiandad, sin reparar de ninguna manera en gastos, ni expensas,

y acudir con ordenes, mandamientos, cartas, y prouisiones reales a todo lo que le representauan en fauor de la Fé, y beneficio de los Christianos: de las quales pudiera yo trasladar aqui vna grande copia, y aun pondré alguna parte en su lugar: que por agora solamente lo he tocado, para dezir lo que principalmente me muestra la importancia desta materia: y es, que sabiendo el P. M. Francisco tanto del grande zelo de este santo Rey, y de la liberalidad con que acudia con su hazienda, y de la entereza con que con la justicia amparaua a los Christianos: con todo esso en vna carta que escriuio al P. M. Simon, dezia estas palabras: Tiempo es ya, carissimo hermano Maestro Simon, de dar vn desengaño al Rey, pues está más cerca de lo que el piensa, la hora en que Dios nuestro Señor le ha de llamar a dar quenta, diziendo: *Redde rationem villicationis tuæ.* Por lo qual hazed que prouea a la India de fundamentos espirituales, porque me parece, y quiéra Dios q̃ me engañe, que se ha de hallar el buen principe a la hora de la muerte muy alcançado. Temo, que en el Cielo Dios N. S. hablando sobre el con los santos, dize assi: El Rey muestra buenos desseos por cartas, para que se augmente mi honra en la India, y con razon, pues con este titulo lo possee: mas no castigan a los que no cumplen las tales cartas, y mandatos, prendiendo, y castigando a los que da cargo de su hazienda, sino procuran como deuen los prouechos, y acrecentamientos della. Esto os escriuo hermano Maestro Simon, para descargo de la conciencia del Rey, a quien toda nuestra Compañia tanto deue. Y si yo estuviera cierto, que su Alteza lo estaua del grande, y desengañado amor que le tengo, pedirleia vna merced, para seruirle con ella, y es, que todos los dias se ocupe vn quarto de hora en pedir a Dios N. Señor le dé bien a entender, y mejor a sentir dentro en su alma quellas palabras de Christo: *Quid prodest homini si vniuersum mundum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?* Esto escriuio de Cochin a veinte de Enero de mil, y quinientos, y quarenta y ocho años, y cinco meses antes de la muerte del serenissimo Rey, que fue a onze de Iunio de cinquenta y cinco, que no era tanto, que no pudiera esperar mas larga, y conforme al hablar da la sagrada Escritura, y de los Santos, no estaua muy lexos de la data de la carta del Padre Francisco. Mas ya es tiempo de que boluamos a tratar de sus cosas, que aunq̃ el espiritu de las cartas, y palabras es de mucha estima para nosotros, siempre el exemplo de las obras fue de mas afecto.

Luc. 16. 2.

Mat. 16. 26.

DE

DE LA VARIEDAD DE LA GENTILIDAD de la India, especialmente en lo que toca à la Religion.

CAP. XI.

YA que emos dicho alguna cosa del fruto que el Padre Francisco hizo en aquella costa en los que ya eran Christianos, a los quales el siẽpre se sintiò mas obligado, que a los infieles; siguese que digamos tambien quanto trabajò, y lo que acabò en la conuersion destos. Y aunque es verdad, que siruiera para entenderse mejor esta parte de historia, tratar aqui vn poco mas extenso de la naturaleza, suertes, calidades, y costumbres de la gentilidad de la India: yo, dexando a otros todo lo demas, haré solamente caso de lo que toca a la Religion.

De las cosas del cielo, y eternas ay entre ellos muy poca, o ninguna noticia: en las temporales, y de la tierra son expertos, y tan entẽdidos, que no dan ventaja en las subtilezas de los tratos, y contratos a los mercaderes de Europa. Estiman solamente esta vida, y los puntos en q̃ ponen la honra; que como anda con la vanidad, e inconstancia de la opinion de los hombres, son allá muy diferentes de los de acá: viciosos tan por el cabo, y tan desobligados a la Fé, y verdad humana, que parece perdiò con ellos la propria conciencia, o el oficio de remorder, o del todo la autoridad, y fuerça de conuencer, y persuadir; y siẽdo en las artes mecanicas estremados; tienen de las ciencias solamente alguna medicina; y de la astrologia, lo que basta para conocer los eclipses del Sol, y de la Luna tanto tiempo antes que sucedan, y con tanta certidumbre como nosotros. Escriuen con plumas de hierro, y sirueles de papel (como de otras mil cosas) las hojas de sus palmas, de que hazen grandes libros de las historias de los tiempos, y de otras muchas materias, assi en prosa, como en verso, del qual, y de toda suerte de poesia son por estremo curiosos, y tan inclinados a ellas, que para hazerles creer el demonio por sus ministros las mas fabulosas patrañas, contrarias a sus proprias leyes, y razon natural, basta ponerlas, y cantarlas en verso; el qual aunque en el numero de las silabas sea muy diferente del nuestro, y del Latino (porque en cada vno á de auer setenta y dos) no dexa de tener su gracia, y magestad. En estos versos está escrita en vna lengua particular, llamada, Gerodan, su filosofia, y Theologia, que los Brachmenes estudian, y leen en vniuersidades por toda la India. Consta esta dotrina de quatro partes, cada vna de las

quales

quales se diuide primeramente en seis, a que llaman, Cuerpos, y despues en diez y ocho con nombre de Miembros, y finalmente en veinte y ocho, intituladas, Articulos. En la primera se trata de las quatro partes, de la causa, y principio del vniuerso, de la materia prima, de los Angeles, de las almas, del premio del bien, del castigo del mal, de los elementos, de la generacion, y corrupcion de las criaturas; que cosa sea pecado; como se á da redemir, y quien lo puede absoluer. El argumento de la segunda son los espiritus, que ellos llaman regentes de los cielos, y de los elementos, y a quienes dan el gouierno de todas las cosas criadas. La tercera parte, toda es moral, de buenos preceptos, y consejos, assi para la vida politica, como para la contemplatiua, de que hazen particular professión. La quarta contiene las ceremonias de los Pagodes, los sacrificios, las fiestas, y a buelta desto, muchas hechizerias, encantamentos, y gran parte de la arte magica.

En la distincion de los linages, y familias hazen ventaja a todas las naciones del mundo. Es nada en su comparacion quanto en esta parte uvo entre las casas, y tribus del pueblo de Israel: porque en muchas familias del Indostan, no solo no pueden casarse las personas de la vna con las de la otra, mas ni comer a la mesma mesa, ni entrar en la mesma casa, ni estar, ni passar juntamente por la mesma calle. Assi tienen repartidos los oficios del seruicio de la Republica, haziendo los de menos calidad los mecanicos, pero con tal distincion, que cada familia tenga el suyo, sin poder jamas entrar en el de la otra. Los nobles, o son Nayres, que siguen solamente la guerra, o Brachmenes, a quien pertenece el falso culto de los Dioses, y exercicio de sus supersticiones. Estos hazen a todos los otros grandes ventajas; porque demas del falso sacerdocio, tienen el poder, y autoridad real, que á muchos años está en los de su familia, con cuyo fauor ella es la mas respetada, y dilatada en la India, y en otros muchos Reynos Orientales. Professan generalmente grande abstinencia, porque fuera de muchos ayunos que tienen; ninguno, aunque sea Rey, puede por ningun caso beuer vino, ni comer alguna suerte de carne, o pescado, ni cosa en fin que tuuiesse vida. Mas con todo esso ay entre ellos mucha diuersidad. Vnos viuen con sus mugeres, y hijos en las ciudades, y villas, tratando en mercancia como toda la otra gente. Otros á que llaman Iogues, y los Griegos antiguamente llamaron Ginosophistas, se venden por hombres castos, sin obligarse nunca al matrimonio; muchos de los quales passan su vida peregrinando por todo el oriente, predicando ala gente ciega los sueños de su supersticion, los quales acreditan, y persuaden con la grande aspereza, con que se tratan, assi en el vestir, como en el comer. Algunos entrandose por los desiertos, medio enterrados en las

conca-

concauidades, y cueuas de las fieras, para padecer con increible sufrimiento quanto se puede imaginar de aspereza y trabajo, en hambre, sed, frio, calor, desnudez, continuas vigilias, humo, lodo, como si aborrecieran todo aquello que puede ser de gusto, y aliento a la naturaleza. Mas cumpliendo el nouiciado, y curso deste tiempo, y ellos graduados por el orden que entre si tienen con nombre de Abdutos, por el qual dissimularon tan rigurosa vida, que dan en premio de la falsa penitencia, y por gloria de la mas falsa religion, con publica licencia, para entregarse a todo genero de vicios, por abominables que sean, sin poderse alguno ni escandalizar, quando los ve, ni agrauiar, quando le tocan, creyendo que hasta de las leyes de la razon, y de la verguença los hizo no solamente esentos, mas señores aquel su desierto, y supersticiosa aspereza: la qual quando es religiosa, como lo fue la de los santos hermitaños de la ley de gracia, tiene por fin la perfeta imitacion de la pureza de los Angeles en las almas, y en los cuerpos, y no va a parar en aquellos muladares de torpeza, con que el enemigo de lejos caça como con señuelo, y reclamo a los ciegos infieles, y tanto mas carnales, quanto mas sufren por la carne.

Acerca de la noticia de las cosas diuinas, naturales, y morales, ay vn libro entre los suyos, que contiene mil trecientos y treynta versos, escrito en la ciudad de Meliapor, casi en el mismo tiempo que en ella predicaua el Apostol santo Tome, por vn hombre llamado Valuuer, cuya dotrina tienen los mesmos Brachmenes en grande reputacion, y ella lo merece, porque da buena noticia de vn solo criador del mundo, y trata de la reuerencia que se le deue, del desprecio de los idolos, de la necessidad de la penitencia, del aprecio de la humildad, y otras virtudes, por tan buenos terminos, que se presume tuuo el autor conocimiento con el santo Apostol, y que del tomò lo que escriuio.

En los demas libros de la Filosofia, y Teologia de los Brachemenes no ay verdad (si alguna ay) que no esté ya peruertida, y llena de muchas, y muy perjudiciales mentiras: y assi aunque tratando de la primera causa, la llaman Dios, y digan que es vn espiritu puro, incorporeo, infinito en el ser, en el poder, en la sabiduria, en la bondad, y de tal manera inmenso, que está enteramente en todas las cosas, y partes del mundo: pero luego añaden, que no entiende en su gouierno, negandole totalmente la prouidencia, y despues desto, el temor, la adoracion, y seruicio de los hombres; obligandolos por otra parte a la idolatria de los tres espiritus, que hazen regentes de las esferas del fuego, del ayre, y del agua. Y porque dizen, que gouierna la tierra, a que llaman Brahema, no instituyeron Pagodes, ni sacrificios, persuadiendo

diendo al pueblo barbaro, y ciego ser su voluntad, que le adornen, y siruan en las personas de los mesmos Brachmenes, porque deciendén del por antigua, e immortal generacion, y lo representan como sus verdaderos hijos, mejor que ninguna imagen, ni estatua: lo qual fue inuencion diabolica, para repartir el enemigo, entre el y sus ministros toda la adoracion, y solo quitarla al verdadero Dios.

A todos aquellos espiritus regentes del mundo hazen como hijos de la primera causa, y participantes de su diuinidad, y por honra, y culto supersticioso de los tres, que diximos, trae cada Brachmen vn cordon al cuello de tres hilos atados, y rematados en vn solo ñudo. Y tienen en los edificios de los idolos algunas torres, que siendo tres, y diferentes en los cimientos, y mayor parte de las paredes, se van a juntar, y a rematar en vna sola piramide. Y muchas vezes para significar la conformidad, que dizen ellos tener los mesmos espiritus con el Perabama (que assi llaman a su primera causa) los pintan a todos tres con vn solo cuerpo de la cintura abajo, y de la cintura arriba con tres rostros: lo qual algunos de los nuestros juzgaron por reliquias de la Fé de la santissima Trinidad, predicada (dizen) antiguamente en todas aquellas partes, y despues apagada, y trocada por la industria del demonio, pecados de los hombres. Todo puede ser: mas yo considerando en el Oriente la predicacion, y luz del Euangelio, ya desde el tiempo del Apostol santo Tome, tengo los tres Dioses de los Brachmenes aun por mas antiguo engaño, y mera inuencion del demonio, que por rasto que alli quedasse de nuestra santissima Fé: porque no solo en esta materia, y en aquellas partes, mas en todas las de otra qualquiera gentilidad (como notaron bien los Santos) pretendio el enemigo hazerse mona del verdadero Dios, remedando (no cō otro fin, e intento, que en quanto le seruia, y sirue para sus engaños) assi los misterios de la Fé, como las sagradas ceremonias del culto diuino; a fin que dredicandose despues las verdades, no las tuuiessen los hombres por diferentes de las mentiras, en que se auian criado; y que quando la vista es corta, y las cosas tienen alguna semejança, facilmente se toma, o dexa de tomar vna por otra. Y assi vemos, que en las islas de Iapon, donde el demonio tenia mas contrahechas nuestras cosas, por encubrir las suyas, remedando hasta la clausura, templos, habitos, coro, y demas oficios monasticos, hazen con esta semejança los Bonzos, no pequeña guerra al Euangelio: porque como la lumbre de la razon natural, por clara que sea, no llegue por si a descubrir lo particular, y proprio de los misterios de nuestra santa Fé Catolica; y lo que dellos en la superficie, y corteza alcança, vea q̄ tambien les son semejantes aquellas sombras, inuentadas por el

demonio,

demonio,poco basta para persuadirle, que todo es en la sustancia lo mesmo,y que no ay para que hazer mudança de la antigua creencia, adoracion,y vida.

DE OTROS ENGAÑOS DE LA SVPERSTIcion, y Teologia de los Brachmenes.

CAP. XII.

MAS nunca Dios,que es buen Señor, dexa yr al demonio tan adelante en estos engaños, que no les quede a los hombres bastante luz,y obligacion para conocerlos,y no creerlos:porque no ay en toda la ley de Christo nuestro Redemptor, ni en lo que por ella se nos reuelò de Dios,cosa que contradiga a la razon; ni alguna en todo lo que nos manda,y aconseja, que cause empacho a la modestia;antes es siempre la mesma en la verdad,y santidad,igualmente merecedora de conuertir a si las almas por el resplandor de la dotrina,por la nobleza del sacrificio,por la policia del culto, por la pureza de las costumbres,por la justicia,o justificacion de los preceptos, por la megestad del premio, al contrario de todas las setas de los infieles,que a bueltas de aquellas aparencias de algun bien, y verdad, son tantas las fabulas,y tan faciles de conuencer a la razon humana,tantas las torpezas abominables a la mesma naturaleza deprauada, que ni darles credito, puede tener escusa, y seguillas siempre es graue culpa.

Psal. 18.

Esto era lo que començauamos a declarar,y se ve claramente enla teologia,y supersticion de los Brachmenes del Oriente;los quales de mas de aquella trinidad,o quaternidad del Parabrama,y sus hijos,ningun termino tienen en la multitud de los idolos, que adornan, vnos de hombres antiguos,indignos de la vida, por lo que dellos cuentan sus fabulas,quanto mas de las honras de la diuinidad; otros de varias suertes de brutos animales,a quienes leuantan altares,y edifican templos tan sumptuosos,y grandes, que sobrepujan a quanto en esta materia hizo,por hazerse immortal,la grandeza y soberuia Romana. De vno sabemos dedicado a la mona,donde el claustre, que sirue solamẽte de recoger el ganado que se à de sacrificar, tiene setecientas colunas de marmol labrado,mayores,y mucho mas gruessas, que quantas se ven oy en España,porque en el circulo,y altura son iguales a las que Agrippa puso en Roma en su Pantheon, al qual llaman aora la Rotunda.Pero luego se diuisa, que señor mora, y es seruido en aquellas

grandes

grandes casas:porque demas de que todas en lo interior son melanco licas,escuras , y lobregas , las estatuas , y figuras de los idolos son tan disformes,feas,y temerosas,y huelen tan pestilencialmente, por causa de los azeytes con que los vntan , que no parece , sino que los proprios idolatras pretendieron representar en ellas a los mismos demonios,a quienes en realidad de verdad representan.

Conforme a esta grande ceguedad en que está en el punto dela ver dadera diuinidad,son muchos , y muy grandes los errores que tienen en todas las otras materias. Hazen tambien tres estados de espiritus, vnos limpissimos,q̃ siempre acompañan,y assisten a Dios ; otros impuros,que le siruẽ de ministros de su justicia, y carceleros de los infier nos;y los terceros, dizen, son las almas humanas , que reconocen por immortales:mas a todos los fingen eternos,e increados,como al supre mo Dios,y sin ninguna dependẽcia de su diuino poder,y volũtad. Que parece pretendio salir, y salio el demonio en la tierra entre aq̃lla gẽte barbara,cõ la opiniõ de soberano,y esento dela jurisdiciõ del criador, q̃ su soberuia antigua le hizo pretender en el cielo entre los Angeles.

En lo que toca a las almas,casi por todo el Oriente es comũ el sueño pitagorico de su transmigracion,como le llaman los Latinos,a varios cuerpos de brutos animales:tanto,q̃ vno delos fundamentos,por q̃ los Brachmenes tienen tanto respeto,y veneraciõ a las vacas,es por entender,q̃ en el cuerpo deste animal queda vn alma mejor hospedada,q̃ en ningun otro,despues que sale del humano: y assi ponen su mayor bienauenturança en que les tome la muerte con las manos en las ancas de vna vaca,esperando se recoga luego el alma en ella.

Acerca del infierno,en que los malos son castigados:y paraiso,en q̃ los buenos tienẽ su galardon,todas son patrañas indignas de escriuirse. Y no es mucho que yerren en el fin , pues andan tan errados en los medios,que niegan totalmente la libertad humana , en que estriua el fundamento del mal,y bien obrar; diziendo a quanto les sucede , que no podia ser menos,por acaecer todo forçosamente , conforme al nacimiento, y distino de cada vno. Con todo esso tratan de la satisfaciõ, y perdon de los pecados,por lo que el demonio,y los mesmos Brachmenes interessan en los medios que para esso an inuentado. De los quales el primero son las romerias, y ricas ofertas que hazẽ a los Pagodes principales,que son muchos por todo el Indostan. El segundo, las limosnas continuas, y muy gruessas , no solo para la fabrica de sus templos,y sustento de los Brachmenes,mas para las obras publicas,como abrir poços,hazer estanques de agua,adereçar caminos,y edificar ventas,o mesones para los passageros.

Pero en lo que mas se esmeran en esta parte de la misericordia , y

caridad, es en edificar, y sustentar hospitales para pajaros enfermos y heridos, de que tienen buen numero, principalmente en Cambaya. Pocos años á que en la ciudad de Caul murio vn Brachmen rico, cuyo testamento passò ante vn escriuano Portugues, llamado Gaspar Rosado, y en el, por ser el gentil criado entre los Portugueses, dexaua a cada vna de las cofradias de las Iglesias de la misma ciudad treinta pardaos de limosna; pero al hospital de los paxaros de Cambaya quatro mil. Ni era el legado muy grande, por ser mucho mayores los gastos de aquella casa: porque demas de la maquina de enfermeros, y fabrica de las enfermerias, y corredores muy espaciosos con celdas de vna, y otra banda, que no son a los nuestros menos dignas de espanto, que de risa: ay muchos hombres assalariados de las rentas del hospital, que tienen por oficio, y obligacion andar por los lugares, villas, y ciudades, y correr los campos en busca de las aues, y paxaros heridos, y enfermos, para que alli sean curados, y sustentados. Ay tambien otros que andan continuamente visitando las plaças, dõde los Moros caçadores les van a vender los paxaros, los quales ellos no dexan de comprar por ningun precio, solo porque echandolos luego a volar, los bueluan a poner en su libertad. De la mesma manera tienen corrales diputados para el regalo, y cura de toda suerte de animales, a quienes por estar malos, o ser viejos dexan sus dueños por perdidos. Y luego porque se conozca bien el autor desta su misericordia, si encuentran vn hombre muriendo a puro desamparo, o le ven arrojado por los suelos, pisar de los que passan, ni le ayudaran a leuantar, ni aun pondran siquiera en el los ojos. No les queda paxaro que no rescaten, y dexaran morir a su proprio padre en duro cautiuerio. De suerte, que pues ninguna compassion, o humanidad tienen para con los hombres, solamente se puede llamar bestialidad la que vsan cõ los brutos.

Dexo la torpeza de sus sacrificios, con que tambien dizen se perdonan los pecados. Lo que los Reyes hazen en la Luna nueua del mes de Otubre, quando celebran la memoria de las vitorias, que fingen alcançaron en la tierra los idolatras, es buena prueua de su diabolica crueldad, y odio que tienen a los hombres. Son los principes obligados a mandar poner aquella noche fuego a algunas casas de sus vassallos, cuya eleccion pertenece a los Brachmenes, lo qual tienen por grande preeminencia, para vengarse deste modo de sus enemigos mas a su saluo, y con pretexto de religion. Dase el assalto muy secretamente, cogen a los tristes, quando menos piensan, enciendese por todas partes el fuego, arden sin remedio las personas, y la hazienda, como d'escomulgada, hasta no quedar mas que la ceniza, y a esto llaman santo

sacrifi-

sacrificio de fuego, y sangre. No son menos bestiales las penitencias, que es el vltimo modo de satisfaccion de las culpas: porque por esta causa se atrauiessan muchos en los caminos, por donde van passando los carros de los idolos en los dias de sus fiestas, lleuados a fuerça de braços por mas de quinientos hombres, de cuyo immenso peso quedan los desuenturados despedaçados: pero tenidos del pueblo por tan santos, y dichosos, que riñen sobre quien les á de coger, y lleuar sus reliquias. Muchos se ciñen, y aprietan tan fuertemente con cilicios de hierro, que andã casi abiertos por las cinturas; otros se cuelgan de poleas por vnos garfios de azero muy agudos, que se le entran por las costillas, estando ellos desnudos, y estan en el ayre cantando con alegria versos a los idolos.

Mas assi en todas estas supersticiones, como en lo que toca a los preceptos, y consejos de la dotrina moral de los Brachmenes, lo que es digno de mas consideracion es, quan semejante a si mesmo fue siẽpre el demonio en procurar los engaños, y perdicion de los hombres. San Augustin dize, que enseñando publicamente los malignos espiritus a los Griegos, y Romanos las abominaciones de sus juegos, y sacrificios, y obligandolos a que los hiziessen en las plaças, con todo esso, allá en secreto, y solamente a aquellos que tenian mas a su seruicio descubriã algunas reglas, y preceptos de vida justa, y honesta. Dauanse (dize) los teatros a aquello que era afrenta de la naturaleza, y enterrauase lo que era digno de alabança; escondiase la virtud hermosa, publicauase el vicio feo: el mal para ser visto juntaua con trompetas el pueblo todo, el bien tenia a penas quien lo oyesse, como si a este se deuiesse el empacho, y verguença, y a aquel la gloria. Mas donde se guardan semejantes estilos, sino en los templos de los demonios? donde, sino en los mesones de la mentira? Lo que hasta aqui dize san Augustin halló el Padre Maestro Francisco tantos años despues entre los Brachmenes, andando en la costa de la Pesqueria, como se verá mejor destas palabras de aquella su carta de mil y quinientos y quarenta y quatro años, que ya otras vezes alegamos; Procuré de verme con vn Brachmen, que andaua en esta costa de la Pesqueria, porque me auian dicho auia estudiado en vna vniuersidad de las suyas muy afamada: encontramonos, y pretendiendo yo saber del sus cosas, dixome, que la primera que hazen los doctores, y maestros de aquella vniuersidad, era tomar juramento a los dicipulos, que no dirian jamas ciertos secretos que alli les enseñan. Toda via por la amistad, que ya auiamos trauado, me los descubriò a mi, y eran, que nunca dixessen, que auia vn solo Dios criador del cielo, y de la tierra, el qual estaua en los cielos, y que a al solo auian de adorar, y no a los idolos, porque son demonios.

2. de ciuit. Dei. c. 26.

Dixome mas entre los mesmos secretos los diez mandamientos de Dios, que ellos tienen en vna lengua particular, como entre nosotros la Latina: digo, que me refirio muy bien los mandamientos, cada vno dellos con vna buena declaracion. Guardan los Domingos, en los quales (cosa que a penas se puede creer) repiten muchas vezes esta sola oracion, y no otra alguna: Oneerij Narayua Noma. Que quiere dezir: Adorote Dios con tu gracia, y ayuda para siempre. La qual recitan en voz baxa, por no yr contra el juramento. Todo esto escriue alli el Padre Maestro Francisco, de donde juntamente se colige, como el demonio, aun quando toma figura, o mascara de Angel bueno, haze los oficios del malo, porque si da a algunos qualquiera noticia del verdadero Dios, y de su santa ley, no es para que conformandose con ella, sean justos, y buenos; mas para que escondiendola, y negandola a los otros, sean malos, e injustos: porque como publicar por el mundo la idolatria, es estremada maldad, asi no comunicar a los hombres el conocimiento, y adoracion del verdadero Dios, es para con ellos la mas cruel auaricia que puede ser; y para con la diuina bondad, es la mayor parte de aquella ingratitud, en cuya pena, y castigo justissimamente el mesmo Dios (como dezia el Apostol) dexô caer a muchos en las mas profundas tinieblas del entendimiento, donde perdiendole todo de vista, asi se arrodillauan delante de los idolos, como el pueblo ciego, a quien no quisieron alumbrar. Quales fueron, como bien notò en otro lugar san Augustin, los Trimegistros, los Pitagoras, los Platones, y aun los Senecas, indignos a esta cuenta, de la mucha que dellos hazemos.

Rom. 1. 24. Propter quod tradidit illos Deus in desideria cordis eorum, in immunditiam: vt cõtumelijs affitiãt corpora sua in semetipsis. Aug. 6. ciu. c. 10. 11. & lib. 8. c. 26.

Es el secreto vna de las principales virtudes de los ministros de los Reyes en la tierra, cuyos consejos, y obras muchas vezes perderian sabidas, o de su reputacion, o de su efeto. Mas el Rey de la gloria, que siempre la tiene en si, y a quien ella se deue por todo lo que ordena, y haze, estima, y agradece mucho a los suyos, que la manifiesten, y prediquen a todo el mundo. Asi lo dixo el Angel a los Tobias, y asi lo declarò por dotrina, y exemplo el Padre Maestro Francisco en aquel mismo passo que continuamos, al Brachmen su amigo, que pidiendole en pago de aquellos secretos, le dixesse el tambien algunos de nuestra santa Fé, porque le prometia, que jamas lo diria a anima viuiente. Antes respondio el Padre, no te lo descubriré, sino me prometes de dezirlos, y publicarlos por todo el mundo. Y con esta condicion le declarò por estenso, y dexò por escrito aquellas palabras del Señor: *Qui crediderit, & baptizatus fuerit, saluus erit.* Con vn largo discurso en la lengua Malabar sobre todos los articulos, y mandamientos de nuestra santa Fé, y ley. Pasmò el barbaro de la santidad, y alteza de

Tob. 12. 7. Sacramentum regis abscõdere bonũ est, opera autẽ Dei reuelare, & confiteri honorificũ est.

Mar. 16. 16.

lo

lo que oia; y aunque pidio luego le baptizassen, con todo esso, porque tambien por sus respetos no queria ser Christiano, sino en secreto; el padre no lo quiso hazer, diziendo, que como el no le auia enseñado la Fe, sino para que la predicasse, assi no era razon que la recibiesse, sino quando publicamente por obras, y palabras la professasse.

DE VNA PLATICA QVE EL P. MAESTRO *Francisco tuuo con otros Brachmenes.*

CAP. XIII.

SIENDO los Brachmenes por toda la India los que dezimos, la pobreza que tenia de aljofar la costa, los hazia mas ingeniosos en la malicia, para que con sus engaños sustentassen la vida a costa de los Parauas, vsando entre otros muchos, hasta de lo que quenta la sagrada Escritura de los sacerdotes de Bel en Babilonia: sino, que aquellos oculta, y secretamente comian de noche lo que se ofrecia de dia al idolo, entrando en el templo por puertas falsas, que para esso tenian: mas los Brachmenes, de la pesqueria, todos los dias dos vezes tañendo atabales, y otros instrumentos, tenian banquetes con sus mugeres, y hijos, de las ofrendas de la pobre gente, haziendoles creer, que banqueteauan a los idolos; los quales, como comian, assi viuian, y agradecian mucho lo que para esso les ofrecian en los templos; enojandose por otra parte contra los que les faltauan, o tardauan en este seruicio, amenazandoles asperamente con muertes, enfermedades, esterilidades, y perdidas particulares, y guerras. Descubria, y mostraua claramente el Padre Francisco al pueblo estos engaños, como Daniel mostrò al Rey de Babilonia aquellos antiguos; conuertiase a la vista dellos mucha gentilidad, lo qual sentian los Brachmenes como la misma muerte, y no permitiendolo el Señor que la diessen al Padre, procurauan grangearlo con muestras de amistad, y hazerle callar con dadiuas, y presentes que le embiauan; y no era mala industria para su pretension, si hallaran enel padre su cudicia; que esta haze del oro, armas, y prisiones mas duras, que las de hierro; abre los caminos, y puertas primero de los pechos, que de las casas, todo lo auentura, y pone en lance, antes assi lo assegura todo: porque como si lo mesmo fuera dar, que negociar, ya quando los embaxadores de Balac partieron con el presente, lleuauan (dize alli la verdad Hebrea) en sus manos el despacho que pretendian, solo porque lleuauan el precio del: y sino les sucedio, fue porque a la palabra de Dios nadie la puede atar, ni detener,

Num. 27. 7. Habens diuinationis pretium in manibus.
2. Tim. 2. 9. Sed verbũ Dei nõ est alligatum.

que por parte de la cudicia de Balam todo estaua acabado. Mas quanto los sobornos acaban, y ganan con la pobreza forçosa, tanto pierden con la voluntaria, porque mal se podria rendir a lo que le offrecen, quien con tanto gusto dexò lo que posseia. Aceptaua el Padre Maestro Frãcisco la amistad de los Brachmenes, por ver si los podria traer a la diuina, y poner en odio con el demonio. Los dones, y presentes les boluia siempre con aquello de san Pablo en el alma, y en la boca: No buscamos vuestras haziendas, sino a vosotros.

2. Cor. 12. 14. Non enim quæro, quæ vestra sũt, sed vos.

Succedio, que visitando el Padre los Lugares de los Christianos, vino a dar en vn grande templo de gentiles, en cuyo seruicio auia mas de duzientos Brachmenes, los quales sabiendo su llegada, todos vnanimes, y conformes se vinieron a el; assentaronse, y tratòse largamente de sus supersticiones, y de nuestra santa ley. Preguntòles entre otras cosas el Padre Francisco, que les mandauan hazer los idolos, para merecer, y alcançar su paraiso: uvo grandes cumplimientos sobre quien responderia; cayò la suerte, por mas anciano, a vno que passaua de ochenta años, el qual si era viejo en la edad, era enuejecido en la malicia. Respondio muy sobre si: Mas razon será, que nos digais vos primero, que es a lo que os obliga vuestro Dios, para lleuaros a su gloria. Fingiendo que daua por cortesia la mano al huesped, y no ara sino que pretendia tomar su respuesta de la del Padre. Mas los ardides solamente lo son, para quien no los entiende. Estaua el padre Francisco al cabo de todo, y quan liberal era otras vezes en predicar a vozes, aun a los que no querian oyr la ley de Dios, tanto agora se escusaua, diziendo, que ni vna sola palabra diria, hasta que se le respondiesse a su pregunta. El viejo entonces viendo que le yuan entendiendo, y queriendo mas descubrir su ignorancia, que el miedo, dos cosas, dize, mandan hazer los Dioses, para ir al lugar de plazer, donde ellas estan: vna es, no matar las vacas, antes adorarlas: otra, hazer limosnas, y buenas obras, especialmente a los Brachmenes, porque siruen en sus templos, y son ministros de los Pagodes. Destos dos preceptos, ya vemos que el vltimo se fundaua en la cudicia, y no estaua muy lexos de la glossa que los Fariseos pusieron al de las ofrendas del templo de Dios en perjuyzio de la piedad que los hijos deuen alos padres, como el Señor les dio en rostro en el Euangelio. Y el respeto, y adoració de las vacas me parece nacio, demas de lo que diximos arriba, de otro engaño del demonio, semejante a los que vsó enla antigua idolatria de Europa: porque como entonces hazia creer al pueblo de Grecia aquellas transformaciones torpes, y feas de Iupiter, el mayor de los Dioses, ya en Toro, ya en Cisne, y otros varios animales, de que estan llenos los libros de los poetas: assi fingio en la India, y persuadio

Matt. 15. 5. 6. 7.

a la ciega gentilidad otras mil metamorfosis de los tres Dioses, hijos de su Parabiama, ẽ toda suerte de animales, y aũ de fieras, y muy principalmente en vacas. Ganando con esto dos cosas: la primera, apartar del mundo hasta el empacho, y natural verguença delos vicios, acreditandolos, y facilitandolos con los fabulosos exemplos de los Dioses, q̃ assi representauan transformados, para cometerlos todos, como se disfraça vn hombre, para que sin respeto de su propria persona se entregue a sus apetitos. La segunda, obligarlos a la idolatria, aun de los animales sin razon, como posada, que en algun tiempo fueron de diuinidad. Espantarseá, y quiças se reirá de tan poco saber el Christiano: mas para bien ler, ni el auria de leer estas cosas, ni yo escriuirlas, sino dando con las rodillas en tierra, y los ojos en el cielo, infinitas gracias a Iesu Christo nuestro Redemptor, por cuya misericordia gozamos del resplandor de la Fé, que sin ella con toda la razon, prudencia, y sabiduria natural, la ventaja que nosotros hazemos a algunos idolatras de la India, nos hizieran a nosotros los de Atenas en Grecia, y los de Roma en Italia, y hazen por ventura oy en dia muchos de los Chinas, y Iapones. Cierto, que sola esta consideracion bastaua para obligar a los Hebreos a reconocer a Christo por aquella diuina persona, cõ quiẽ hablaua, y a quien el mismo Ieoua llamaua por Isaias luz de las gentes, y saluacion, no solo de Palestina, mas de fin a fin de todo la tierra; viendo que de toda ella assi an huido, y vã huyendo aquellas tan escuras tinieblas de la idolatria, con la llegada, y presencia del Señor en el Euangelio, como cessa, y va cessando la noche en varias partes al passo con que el Sol se les auezina, y haze presente. Mas la Fé en fin es dõ de Dios, no la desmerescamos los q̃ por gracia del Señor la tenemos (como acaece a los que la pierden, por no conformar con ella su vida) y compadescamonos de los que no la tienen, con toda humildad y zelo de verdadero amor. Como lo mostrò el Padre Maestro Francisco oyendo lo que respondio el Brachmen viejo, y entenderseá mejor de estas sus palabras: Grande fue con tal respuesta el sentimiento, y pena de mi alma, por ver a los demonios tan señores de nuestros proximos que se hazen adorar dellos como Dios. Leuantòse luego, diziendo a los Brachmenes, que se estuuiessen assi como estauan sentados, y a grã des vozes dixo en su lengua el Credo, y los mandamientos de nuestra santa ley, deteniendose en la declaracion de cada vno, por algun espacio. Despues desso, hizoles en la mesma lengua, como acostumbraua, vn breue sermon de la gloria del paraiso, y tormẽtos del infierno, mostrando porq̃ obras se merecia el vno, y se yua al otro. Fue marauilloso el cõtento, y alegria que en los barbaros causò la luz destas verdades. Leuantanse todos en acabando el Padre, vãse a el cõ los braços

Isai. 49. 6. Ecce dedi te in lucẽ gentiũ, vt sis sal⁹ mea vsque ad extremum terræ.

abiertos, y dandole grandes abraços, dezian, sin duda solo el Dios de los Christianos es el verdadero Dios, pues sus mandamientos son tan conformes a toda buena razon.

Y tomando al Padre por maestro, preguntandole, ya por no disputar, mas por saber, acerca de la immortalidad de las almas, como quedando los hombres tan muertos, como todos los otros animales, el alma destos perecia, y el espiritu del hombre viue para siempre. Y diome nuestro Señor (dize aqui el Padre) tales razones, y tan conformes a sus capacidades, que claramente les mostré la immortalidad de las almas. Ciertos ya, que no moria el alma, preguntauan, como, y por que parte se salia quando dexaua el cuerpo. Y de donde procedia, que durmiendo vn hombre, se hallaua en tierras bien distantes, tratando con sus amigos, y conocidos. Como a mi me acaece (añadio en este passo el Padre Francisco, y es bien nos quede aqui perpetua memoria de vn recuerdo, y parentesis de tanta suauidad) como a mi, dize, me acaece hermanos carissimos, estar, y hablar aun en sueños con vosotros muchas vezes. A estas dudas añadian otras, que aunque entre filosofos, y mucho menos entre Christianos, ninguna fuera, no digo para escriuirse en historia, mas ni aun para oirse en conuersacion, con todo gustamos de leer, y merece ser escrito, que en la India se dan las frutas de España, y para nosotros seria nueuo, si dixesse alguno que madurauan las vuas en Polonia. Dezian pues, si por ventura se apartaua el alma de las carnes, siendo como era espiritu immortal, y salia mientras el cuerpo dormia, a visitar sus amigos, quedando por esso entonces como muerto, y ella daua razon de si allá por donde andaua. Tambien querian saber de que color era el verdadero Dios, si blanco, si negro: y en fauor de la suya, que son todos morenos, tenian entendido, que la mesma deuia de ser la diuina. Tanto mas puede con los hombres aun en el juyzio de las cosas, el amor proprio, q̃ la razon. Mas ya bastantemente satisfechos de la respuesta del Padre Francisco, que todas fueron las que por entonces auian menester sus entendimientos; y confessada por todos, como dixe, la verdad, y pureza de nuestra santa Fé, y luz de la sabiduria Christiana: apretandolos el Padre que la recibiessen, y professassen: Que dirá (respondian) la India, viendonos hazer vna tan grande mudança? que cuenta harán de nosotros los hombres de aqui adelante, dandola nosotros tan mala de quien emos sido hasta agora? y pues todo nuestro patrimonio son los Pagodes, de que viuimos, y comemos, de donde viuiremos, y comeremos si los dexamos? Graues tentaciones, y si allá lo son de la Fé, acá lo son de la virtud. En fin de los Brachmenes vno solo, dize el Padre Maestro Francisco, que hizo Christiano en todo aquel primero año que anduuo en la Pesqueria:

ria: Pero la esterilidad destos recompensò bien el Señor con el copioso fruto que se cogio de la otra gentilidad.

TRAE A NVESTRA SANTA FE GRANDE numero de infieles.

CAP. XIIII.

HALLO que dexô el Padre Francisco en la costa quarenta mil Christianos, que son otros tantos mas de los que en ella auia al tiempo de su llegada. El mesmo escriue: Ay dia en que baptizo todo vn lugar. Y assi nos consta, que lo hizo a muchos; porque de Bringan hasta Permanel hizo Christianos nueue, o diez lugares, y al derredor de Beadala, y Tramanancor, seis, o siete poblaciones. Vna le resistia mas por temor, que tenia al señor cuya era, el qual hasta entonces no estaua bien con la Christiandad. Mas todo lo hizo como acostumbra, facil, y suaue la diuina prouidencia. Quatro dias auia que estaua alli de parto vna muger de las nobles de la tierra ya del todo acabando, sin ningun remedio de su propria vida, y de la criatura: supolo el padre Francisco, que acertò a passar entonces para Tutucrin, que es vna villa la mas notable de la mesma costa, y no muy lexos de este lugar que digo; y como si estuuiera cierto de la merced que Dios nuestro Señor les queria hazer, y del medio que tomaua para ello, ofreciose a visitar la enferma, agradeciendoselo el marido, y parientes, cansados ya de hazer ofertas a los Brachmenes, y desconfiando del poder de los idolos: entra el Padre, declara en suma la sustancia de nuestra santa Fé, assegura a la pobre muger, si cree, y se baptiza, la salud del alma; dale grandes esperanças de la del cuerpo. Ella con el sentimiento de la perdida de la vida corporal, entra en desseos de la espiritual. Nace, como otras vezes, de la desesperacion la confiança, y donde fuera de peligro ninguna cosa creia menos, que auer en la ley de Dios saluacion eterna ya cree, que solo en ella tiene la temporal: entriegase en fin a la Fé, pide el Baptismo. Todo fue vno, baptizarla el Padre, y quedar alumbrada juntamente en el alma, y en el cuerpo. Iuzgan los gentiles, que estauan presentes, la obra por milagro de Dios, por la breuedad, y facilidad del parto, por la salud de la madre, por la vida de la criatura. Yguala el espanto al plazer, rindense luego a Christo los de casa, llega la nueua al tirano, señor del lugar, muda en amor el odio que tenia a nuestra santa ley, recibela, sin quedar alma gentil en toda la tierra.

Fue la fama desta marauilla ocasion al Padre Francisco de nueuo trabajo, y semilla de nueuo fruto a la Christiandad. De alli adelante, ni numero, ni medio guardauan, assi Christianos, como Gentiles en llamarle, y buscarle para remedio de sus enfermedades: tanto, que en rezar solamente Euangelios sobre los enfermos tenia bastante ocupacion para todo el dia. Mas porque no perdiessen la Fé, y deuocion, que por esta via cobrauan a nuestra santa ley. No era (dize el Padre) en mi mano dexar de ir donde me llamauan, y hazer lo que me pedian. Pero fue el negocio en tanto augmento, que siendo impossible el acudir a todos, auia ya entre ellos passiones sobre quien lleuaria al padre a su casa; y assi para escusarlas, como para dar tiẽpo alas otras obras del seruicio de Dios, tomò por medio embiar a los enfermos los niños que mejor sabian la dotrina: los quales llamando a la vezindad, dezian primero, y hazian dezir a todos algunas vezes el Credo, y demas oraciones, despues amonestauan al enfermo, que tuuiesse Fé, y que recibiria salud. La qual Dios nuestro Señor (son palabras de vna carta del mesmo Padre) por su infinita misericordia, y por la fé de los presentes, y propria suya dellos, les daua en el cuerpo, y en el alma, trayẽdolos por este medio al conocimiento, y obediencia de la santa ley. Mas como resplandece aqui la modestia del P. Francisco, q̃ hablãdo de si mesmo: solamente dize, q̃ visitaua los enfermos, y les rezaua el Euangelio; passando por las obras marauillosas, q̃ el Señor entõces obraua, y no dissimulando dessa manera las q̃ se haziã por medio de las vistas de los niños, todas las atribuia a la fe dellos, y delos presentes, y enfermos; estando cierto, q̃ ni estas dexauan de ser en grande parte suyas, y constando de otras mucho mas marauillosas, en que Dios N. S. fue seruido mostrar el grãde caso q̃ hazia de su sieruo. Hasta los mismos niños entendian bien, q̃ todo el caso que dellos haziã, les procedia dela virtud, y merecimientos del padre: y assi quãdo los embiaua a los enfermos, assi procurauan lleuar alguna cosa suya, ora fuesse el Rosario en q̃ rezaua, ora la Cruz ordinaria q̃ traia al cuello; como escriue S. Lucas, q̃ pretendiã alcãçar en Efeso los Christianos, los liẽços, y singulo del Apostol, para salud de los enfermos, y remedio de los endemoniados. Ni el sucesso por la diuina gracia era desemejãte. Fueron muchos los enfermos q̃ recibieron salud en tocando el Rosario, mostrãdo claramente el Señor, por cuyo respeto la daua; pues el instrumento era el mesmo, de q̃ vsaua el padre, quando para ellos la pedian. En fin, las quẽtas por mucho tiempo, mas siruieron de sanar, que de rezar.

Act. 19. 12. Ita vt etiã super lãguidos deferẽtur â corpore eius sudaria, vel semicincta, & recedebãt ab eis languores, & spiritus nequam egrediebantur.

Apoderose en Manapar el demonio de vn hombre rico, y honrado, atormentaualo cruda, y lastimosamente: corren sus criados, y amigos al Padre Francisco, que en aquella hora estaua en la mesma

villa

villa haziendo la dotrina al pueblo, procuran que lo dexe todo por la calidad de la persona del enfermo: el haziendo por su grande Fé poco caso del enemigo, y mucho por su grãde zelo, de la santa dotrina, quiso a cabar esta por si mesmo, y embio a pelear con el demonio vnos niños armados con las oraciones, que sabian, y con vna Cruz, que el Padre se quitò del cuello. Entran en la casa, obligan al pobre hombre a besar la Cruz, rezan sobre el las oraciones, huye en vn momẽto el soberuio espiritu despreciado del maestro, acometido de los dicipulos, vencido de la santa Cruz, con grande edificacion, asi de los que estauan alli presentes, como de los que quedaron en la dotrina: que todos a vozes engrandecieron el poder, y gloria de Christo.

Demas destas obras uvo otras, que podemos llamar mas proprias, y personales del Padre Francisco, y que sin duda fueron mas principal medio del numero, y Fé de los Christianos de la Pesqueria. En ella es publica voz, y fama que resucitò en este tiempo el Padre algunos muertos, dexo muchos enfermos, a quien milagrosamente dio salud, y vn grande numero de endemoniados, a quien librò. Cayosele a vna pobre muger Christiana en vn poço vn hijo pequeño, que tenia; sacaronle muerto de la cayda, y ahogado del agua, no sufre la madre que lo entierren; sale lastimadissima por el lugar llorando, y dando vozes por el gran Padre (que asi le llamauan vnos, otros el Padre santo) arrojase a sus pies, como a los de Eliseo la Sunamitis; pidele q̃ vaya a su casa, y restituya la vida a su hijo, sino quiere verla tãbiẽ a ella muerta. Todo lo acabò luego la aflició de la descõsolada madre cõ la blãdura del Padre, y la grande Fé del Padre cõ la diuina misericordia. Cõfia dize, muger en Dios, y no te descõsueles, porq̃ el niño no está muerto. Y siguela tras estas palabras, siguiẽdo en ellas, y ẽ la obra al Señor; llegã a la casa, estaua llena de gente, y el niño muerto en medio della. Pusose el Padre luego de rodillas, y despues de hazer oració por algũ espacio, leuantose, y haze la señal de la Cruz sobre el cuerpo muerto, a penas la uvo acabado, quando subitamente a vista de todos, cobra el niño la color, toma huelgo, abre los ojos; sale fuera, no solamẽte viuo, mas tan fuerte, alegre, y sano, como si por el no uviera passado mal ninguno. Atonitos los presentes començaron a dar vozes: Milagro, Milagro. Pideles encarecidamente el Padre q̃ callen. Pero podia mas con ellos el espanto de la obra, q̃ los ruegos de la modestia. Fuele en fin necessario hurtarles el cuerpo, y huir en parte la honra, q̃ no podia impedir del todo. Mas esta, como huye de los q̃ la siguen, assi alcança quãto mas le huyẽ a los q̃ la merecen. Corrio por toda la tierra ala par la fama del milagro, y la de la humildad, con q̃ el Padre lo encubria; quedando de todos tanto mas estimado, quanto menos lo queria ser.

4. Rég4. 27. Cũque venisset ad virum Dei in montẽ, apprehendit pedes eius, & accessit Giezi, vt amoueret eam.

A esta

A esta marauilla vencio la que sucedio en Punicale, assi por parte del lugar, que era mas principal, como por la edad, y calidad del muerto, que fue vn mancebo de padres, y parientes conocidos, y ricos. Traxeronle con gran llanto, y acompañamiento al padre Francisco, echaronselo a los pies, esperando, y pidiendole que lo resucitasse. Tomòle el Padre de la mano fria, y muerta, llamòle por su nombre en el de Iesu Christo: leuantòse viuo: y esta grande marauilla (demas de la publica autoridad de otras muchas) atestigua toda la India, por donde luego se estendio la fama de tal manera, que ni el mesmo Padre lo pudo bien negar al Maestro Diego de Borba, quando rostro a rostro se lo preguntò en Goa. No se hablaua en otra cosa en la ciudad. Y pareciendole al veedor de la hazienda Cosme Aries, que no se lo negaria el Padre Francisco al Padre Maestro Diego, por la grande amistad que en Dios nuestro Señor entre ambos auia, pidiole que lo supiesse del. Estando pues vn dia solos a parte hablando espiritualmente, y en las cosas que passauan en la Pesqueria. Padre Francisco (dize el Maestro Diego) vna grãde merced, y caridad me á v.R. de hazer, y es, que me á de contar, como por su medio resucitò nuestro Señor en el Cabo de Comorin aquel mancebo. Esto es ya publico en toda esta ciudad, ni yo lo quiero oir de boca de v. R. sino para mayor gloria de Dios nuestro Señor, y edificacion de su Iglesia, por cuyo respeto, y no para esconderlas, obra, y obrò siempre la diuina bondad por sus sieruos, especialmente entre infieles, semejantes marauillas. Iesus, señor Maestro Diego (respondio, hecho vna grana, con los ojos baxos, y todo cubierto de verguença, y virginal modestia el Padre Francisco) de vn tan mal hombre como yo soy, puede v. m. pensar que resucitasse muertos? Y abraçandolo, y riendose como de si mismo, añadio con grande afecto: Ay pecador de mi, traxeronme aquel mancebo, diziendo que estaua muerto, mas el venia viuo; mandéle yo leuantar en nombre de Dios, y el lo hizo, y la gente que de todo se espanta, y haze milagros, hazerloia desto. De las quales palabras, y de lo que en el Padre Francisco vio, quando las dezia, tan persuadido quedò el Maestro Diego de la verdad del milagro, y assi lo certificò despues al veedor de la hazienda, como si lo viera hazer; sabiendo cierto, que quando assi no fuera, de otra manera lo negara el Padre. Porque si es proprio de los buenos humildes atajar la opinion, y loor del bien que hazen; mas obigados son a no sufrir, que de ellos se diga, o piense lo que no hazen.



COMO LLEGO A GOA, Y BOLVIO LVEGO a la costa de la Pesqueria.

CAP. XV.

ANdando hasta ahora con el P. Francisco Xauier de la otra banda del cabo de Comorin, casi de repente, y por ventura sin aduertir nosotros en ello, nos hallamos con el en Goa platicando con el Maestro Diego de Borba. Mas esta fue vna de las cosas en que el feruor de su espiritu mas imitò, y representó el de san Pablo. Que como aquel gran Dotor de las gentes, conforme al cuidado, que le (2. Cor. 11.) dauan todas las Iglesias, en ninguna reposó; antes vnido con el diuino Espiritu, el le lleuaua ya a Antiochia, ya a Chipre, luego a Frigia, Galacia, Misia, de ay a Macedonia, a Thesalonica, a Athenas, despues a Corintho, a Efeso, a Cesarea, a Antiochia otra vez, y muchas: otra a Efeso, a Corintho otra, a Gerusalen, a Roma, con vn feruor, y casi tan perpetuo mouimiento, que conformandome con el, podria yo muy bien llamar como el llamò, continua carrera a toda su vida. (Act. 26. 22. Et nunc ecce alligatus ego spiritu vado in Ierusalé, quæ in ea ventura sunt mihi ignorãs. 2. Tim. 4. 7. Bonũ certamen certaui cursũ cõsumaui, fidem seruaui.) Assi lo fue por todo el tiempo que anduuo en la India el P. M. Francisco, y con los mesmos intentos de lleuar el santissimo nombre de Iesus por toda ella, nunca permaneciendo mucho, no digo en vna ciudad, mas en vn reyno, que como ahora lo vemos de buelta en Goa; no tardarà nada, que no le hallemos otra vez de la otra banda del Cabo con sus Parauas; y luego de estotra banda en Trauancor, de ai a poco en Cochin, despues en Cambaya, y en vn momento en Malaca, con la proa en Macazar; passa a las Malucas, bueluc incontinenti a Goa, helo en el Iapõ; y sin reposar otra vez en la India, otra ya en Malaca, otra en la China, y todo en tan breue tiempo, que nos haze mucho mas cortas las grandes Prouincias del Oriente (de lo que dezian los cortesanos de Theodosio, que hazia al Imperio Romano Paludio, famoso, y antiguo correo) (Niceph. lib. 4. c. 21.) por la grande diligencia con que lo corria, y con tanta priessa, e impetu de espiritu, que aun hasta la pluma se cansa de seguir escriuiẽdo las jornadas que el hizo nauegando; viendose en ellas en tantos peligros, y passando tantos trabajos por la conuersion, y saluacion de las almas, quantos le auian prometido en el hospital de Roma; y gozando en medio de todos, de tanta consolaciõ, y alegria de espiritu, q̃ le era necessario pedir a Dios le moderasse los grãdes deleites, y gustos del cielo con q̃ lo visitaua. Escriuiendo a los de la Compañia de Roma las cosas q̃ le sucedian en la costa de la Pesqueria, las mesmas, digo, que

nosotros

tros hasta aora emos contado, dize al fin de la carta: No se q̃ mas os diga destas partes, sino q̃ son tantas las consolaciones que N.S. comunica a los que en ellas andan entre los gentiles, por conuertirles a su santa Fé, q̃ estos solos se deuen llamar contentos, si en la tierra los ay. Muchas vezes me acontece oir dezir a vna persona, q̃ acá anda siruiendo a esta nueua Christiandad: ô Señor no me deis tantas cõsolaciones, o ya q̃ me las dais, por vuestra bõdad, e infinita misericordia os suplico me lleueis a vuestra santa gloria; q̃ es grande pena viuir sin vos, despues q̃ interiormente tanto os comunicais a vuestras criaturas. Dõde no solamente el espiritu, mas el estilo es conforme a aquello: Sé de vn hõbre q̃ Dios arrebatò hasta el tercer cielo, y como alli fue necessario acreditar con los de Corintio la predicacion del Euangelio cõ las reuelaciones, q̃ mientras no fue necessario callò por catorze años: assi obligò, y obliga muchas vezes el Señor a los Santos, a q̃ nos manifiestẽ alguna parte de las consolaciones espirituales q̃ gozan; y siẽpre quisieran tener secretas, para hazernos suaues, y aun apetitosas las dificultades de la virtud, la qual puesto q̃ no se aya de pretender, ni exercitar por estos interesses, nunca sin ellos se pretende, y exercita: y el mas solido, y mejor dellos no està (dezia el P.M. Frãcisco) en descubrir, y entẽder mucho de Dios, mas en sentirlo, y gustarlo, y mucho mas en comunicarlo a los proximos, para traerlos tãbien a ellos al conocimiento, y seruicio del mismo Señor. Assi entiẽdo aquellas palabras q̃ luego tras las otras se siguen en la mesma carta: O si los que se dan al estudio de las letras, se ayudassen, y trabajassen tanto por gustar dellas, quãto son los trabajos q̃ sufren de dia, y de noche por saberlas ô si aq̃llos gustos que vn estudiante busca en la inteligencia de lo q̃ estudia, los buscasse en dar a sentir a los proximos lo que les importa, para conocer, y seruir a Dios, quanto mas consolados, y mas aparejados se hallarian, para dar quenta de sus proprias almas quando Christo se la pidiesse.

2. Cor. 12. 2. 3. 4. 5. Scio hominẽ in Christo ante annos quatuordecim (siue in corpore, nescio: siue extra corpus, nescio: Deus scit) raptũ huiusmodi vsque ad tertium cælum.

Pero lo q̃ sobre todo me edifica en esta materia, es la humildad cõ q̃ el Padre assi aquellas grandes consolaciones de su alma, como quanto auia hecho, y padecido en la costa de la Pesqueria, todo lo atribuya a los recuerdos, a las oraciones, al felice progresso de la Compañia de Roma, y Europa. No dexaré en este punto ni vna sola de sus palabras, todas para nosotros mas preciosas que el oro, mas dulces que la miel. Las recreaciones, que en esta parte tengo son acordarme muchas vezes de vosotros carissimos hermanos mios, y del tiempo en que por la gran misericordia de Dios N.S. os conoci, y conuerlé; conociendo juntamente, y sintiendo en el alma, quanto por mi culpa perdi, por no saberme aprouechar entonces de la grande luz, y de lo mucho que de si mismo Dios nuestro Señor os ha comunicado. Hazeme

Psal. 18. 11. Desiderabilia super aurum, & lapidem pretiosum multum: & dulciora super mel, & fauũ

zeme su diuina bondad tantas mercedes por vuestras oraciones, y por la continua memoria que de mi teneis, que aun en vna tan larga ausencia, yo siento bien vuestro fauor, y ayuda, y conozco que por ella me da el Señor por vna parte conocimiẽto, y dolor del infinito numero de mis pecados, y por otra, fuerça para andar entre esta gẽtilidad; de todo lo qual doi muchas gracias al mesmo Dios, y Señor, y muchas tãbien a vosotros carissimos hermanos mios. Entre muchas mercedes, que Dios N.S. en esta vida me á hecho, y haze continuamente, es ver en mis dias lo que tanto desseaua, la confirmaciõ de nuestra regla, y modo de viuir, gracias sean dadas a Dios N.S. para siempre, pues tuuo por bien de manifestar publicamente lo que en secreto solamente dio a sentir a su sieruo, y Padre nuestro Ignacio.

Mas boluiẽdo a la llegada, que del Cabo de Comorin hizo el Padre a Goa, demas de otros negocios, que para el bien de la Cristiandad, y augmẽto de la conuersion le obligaron a yrse a ver con el Gouernador, fue tambien a buscar algunos compañeros, que en aquella grande pesqueria, y de tanto mayor precio, que el de las perlas, le ayudassen a echar, y sacar las redes. Ni era nada bolber a esto a Goa, quien desseaua de hazerlo a Europa. Muchas vezes (escriuia de la misma costa) me vienen pensamientos de yr a los estudios dessas partes; dando vozes como hombre q̃ tiene perdido el juizio, y principalmẽte a la vniuersidad de Paris, diziendo en Sorbona a los q̃ tienẽ mas letras q̃ voluntad de frutificar con ellas, quãtas almas dexan de ir a la gloria, y se van al infierno por su negligencia dellos: si estudiassen la quenta q̃ Dios les á de pedir del talento, por ventura q̃ diriã, veisme aqui Señor, que quereis que haga? Embiadme adonde fueredes seruido, y si conuiene que sea en la India, sea. Con quanta confiança en la diuina misericordia alegarian por si en la hora de la muerte, apareciendo, y entrando en el juizio particular: Señor vos me entregastes cinco talentos, veis aqui otros cinco que gané con ellos. Con estas, y otras muy encendidas palabras muestra el P. Frãcisco en aquella carta, quãto desseaua fuessen todos qual el era en el zelo de la saluacion de las almas: en cuyo seruicio dio luego la buelta a su amada costa, no deteniendose en Goa, y en los caminos ni aun tres meses: porq̃ partio por Diziembre de 43. y en Febrero de 44. se boluio, lleuando ya consigo vn sacerdote seglar Español y dos Canaris, que se ofrecieron de todo coraçon a aquella empresa, dexando en el colegio de san Pablo algunos moços, hijos de sus Parauas, que de allá auia traido, para que aprouechandose, conforme a la institucion de aquella casa, en virtud, y letras, siruiessen despues mejor a la patria.

Luc. 5. 7. Et annuerunt socijs qui erãt in alia naui, vt venirẽt, & adiuuarent eos.

Act. 9. 6. Dñe, quid me vis facere.

Mat. 25. 20. Dñe, quinque talẽta tradidisti mihi: ecce alia quinque super lucratus sum.

Act. 26.

DE

DE LA ENTRADA DE LOS BADAGAS en la costa de la Pesqueria: y como el Padre Francisco entrò en la de Trauancor.

CAP. XVI.

DEsminuyese a las vezes el trabajo con el numero de los trabajadores, cabiendo tanto menos a cada vno, quanto son mas; como por ventura acontecio a los compañeros del padre Francisco, a el no, que nunca hizo por otro, lo que pudo por si mesmo. Repartio la Prouincia por los que lleuaua: encargandose el de correrla toda muchas vezes, como de antes hazia, juntando a las obligaciones antiguas de la dotrina de los Christianos, y conuersion de los infieles, la del cuidado, y exemplo de los nueuos obreros, a los quales dio tambien todos los interpretes que tenia, para facilitarles mas el catecismo, y trato de la gente dela tierra; supliendo en si con el excesso de amor, la falta natural dela lengua: porq̃ del don sobrenatural, ni nosotros tratauamos aora, ni el le vsaua, sino en grãdes necessidades, estimãdo mucho la ocasion de hallarse sin lengua, ni interprete, para (a imitacion del Apostol) no saber, o no pensar que sabia, entre los hõbres mas que a IesuChristo crucificado. Porque como auia traduzido bien en lengua Malabar, y decorado las oraciones, mandamientos, articulos de la Fé, con la declaracion, y platica que diximos, quanto menos podia hablar de otras materias, por no tener interprete, tanto mas traya estas en la boca, siendole de tanta alegria por la vna parte, quañ forçoso le era por la otra, o entrar llamando, preguntando, discurriendo, o acudir respondiendo siempre con las palabras del Pater noster, del Aue Maria, del Credo, y finalmente solo con la santa dotrina, que sin duda a todos los propositos venia muy a proposito, assi al Padre Francisco, que no pretendia mas de los Parauas, que enseñarla; como a ellos, que mas que otra alguna cosa teniã necessidad de saberla. Y quanto al remedio de las necessidades temporales de los enfermos, y miserables, yo las veo (escriue el Padre) y los que las padecen las muestran, y representan bien sin lengua, ni interprete: a las quales, primero que a las de la propria pobreza, trabajo siempre por acudir, gloriandome en las vnas, y recibiendo pena de las otras. Bien grande se la dio vna entrada, que al mismo tiempo hizieron en aquella parte de la costa los Badagas.

1. Cor. 2. 2. Non enim iudicaui me scire aliquid inter vos, nisi Iesum Christũ, & hunc crucifixũ.

Son estos vnos gentiles de la tierra adentro del Reyno de Biznaga,

que de vna parte del Cabo confinã con los Malauares, y de la otra con los Parauas, enemigos de todos, y mas especialmente de los Christianos, crueles por naturaleza, y costumbre de saltear, y robar, que es el mas ordinario trato de que viuen. Y fue nuestro Señor seruido de exercitar muchas vezes la Fé, y confirmar la constancia de a quella nueua Christiandad por medio destos barbaros, como adelante diremos. Desta primera vez, que en tiempo del Padre Francisco los acometieron, fue por la parte mas vezina al Cabo, con tanto impetu, que apenas tuvieron lugar para saluar siquiera las vidas. Es el estrecho que haze la isla de Zeylan con el cabo de Comorin todo lleno de angosturas, isletas, rocas, y peñas; por donde en ninguna manera se puede nauegar, sino por canales conocidos, y si el tiempo no es fauorable, con grande peligro. En estas piedras entrando por la mar, se guarecieron los pobres Christianos con sus mugeres, y hijos, dexando en manos de los enemigos sus poblaciones con todo lo que posseian. Pero mientras estos se detenian robando en la tierra, ardian ellos en la mar al Sol, sin abrigo, morian sin remedio con hambre, perecian cõ sed. Estaua ausente el Padre Francisco en esta sazon, pero luego que lo supo hizo lo que se verá en este capitulo de vna carta suya para el Padre Francisco de Mansilla: Yo me parto para el cabo de Comorin con veinte embarcaciones de mantenimiẽtos a socorrer aquellos pobres Christianos, que por miedo de los enemigos estan por la mar, muriendo algunos de pura necessidad: allá escriuo a los Patangatis, y Regidores, que les acudan con alguna limosna; hazed que sea voluntaria, y no forçada, y que no la pida a los pobres, sino a aquellos que buenamente la quisieren, y pudieren dar. Donde vemos resplandecer vna mesma caridad en poder hallar por si, y lleuar con tanta presteza vn socorro tan grande a los cercados; y aduertir aun en vn tan graue aprieto, que no fuessen con este pretexto molestados, como acostumbran los que menos pueden.

A ninguno desnudò para vestir a otro, tan suaue en pedir la limosna, y tan afectuoso en repartirla, que assi dauan alegre, y facilmẽte los ricos mucho, como sino dieran nada, y tan contentos quedauan los pobres quando no les podia dar sino poco, como si recibieran mucho. En fin, sin opresion, ni sentimiento de alguno, antes con grande edificaciõ, y consolaciõ de todos tuuieron los afligidos Christianos remedio en el mar, y fauor en la tierra, y ayuda para rehazer las perdidas de las casas, y hazienda que lleuaron, y destruyeron los enemigos.

Passada esta tormenta, y boluiẽdo la Christiandad a nauegar por la costa de la Pesqueria cõ viento prospero (quãdo con menos trabajo de la gente se hazen grãdes jornadas) tratò el P. Francisco de encomẽdar

la a sus quatro cópañeros, y buscar para si otra nueua empresa: y deseã do mucho hazerla por la tierra adentro, se inclinò todauia mas al maritimo, por quanto los moradores del, a la sombra del poder de las armadas de Portugal, q̃ ordinariamẽte la cossteã, rezelan menos la cõtradicion, y persecuciõ de los otros infieles, assi para oir, y recebir nr̃a santa Fé, como por perseuerar en ella: y tambiẽ porq̃ andando los Padres mientras eran tan pocos, q̃ no podian acudir a todo, por los lugares de la costa, podrian juntamente ayudar a los Portugueses de las mesmas armadas, y a los que en ellas yuan a hazer sus empleos, a quien no es menos necessaria la dotrina, que a los nueuos Christianos, para que lo sean buenos, y a los infieles, para que se conuiertan.

Por estos respetos puso el P. Frãcisco los ojos en la costa del reyno de Trauancor, que de la parte del Poniente corre de la punta del Cabo hazia el Norte, hasta Caulam, por espacio de 25. leguas de playa; en dõde avria de veinte a treinta lugares, los mas de los Gentiles, llamados Macoas, y algunos de Moros. Fue solo, y por tierra, mas bastantemẽte acõpañado, y armado de la Fé, y confiança en Dios; aunq̃ los Christianos de la Pesqueria le querian poner grandes miedos, y temores con los assaltos de los enemigos. En llegando alcançò facilmente con el fauor de los Portugueses licencia del Rey de Trauancor, para q̃ sus vassallos se pudiessen hazer Christianos. Los q̃ mejor recibieron el Euãgelio fueron los Macoas, y como no auia Iglesia en q̃ se juntassen, hazianlo en los campos, y en las playas con tanto feruor, q̃ se hallaua a vezes el Padre cercado de cinco, y seis mil almas, y en vna representacion de los concursos del pueblo al gran Baptista por las riberas del Jordã. Dezieles Missa debaxo de las velas de los nauios, q̃ para esso armauan en las playas, seruian de pulpito los arboles, desde donde predicaua a todo aquel auditorio, con tanto fruto, que en vn mes dio el santo baptismo a mas de diez mil personas. Era el modo q̃ guardaua en catequisarlos, y baptizarlos en parte semejante al q̃ ya contamos. Iuntos los hõbres, y mancebos a vna parte, hazialos el Padre santiguar a todos, cõfessar, e inuocar tres vezes las tres diuinas personas, Padre, Hijo, y Espiritu santo vn solo Dios verdadero: prosseguia con la confessiõ general, Credo, Mandamientos, y demas oraciones en la lengua, respondiendo todos en voz alta. Declarauales despues desto cada vno de los articulos de la Fé, y mandamientos de la ley de Dios. Hazia luego q̃ pidiessen perdon a Dios N.S. de las idolatrias, y vicios de la vida passada: y pidiendolo todos alli publicamente a vozes, estãdo presentes los otros infieles, con grande confusion de verse assi condenar en la conuersiõ, y penitencia de sus cõpañeros. Despues de la qual boluia el Padre a proponerles cada vno de los articulos de la Fé, y mandamientos de la ley de

Mat. 3. 5. Tunc exibant ad eũ Ierosolima & omnis Iudæa, & omnis regio circa Iordanẽ, & baptizabãtur ab eo in Iordane confitẽtes peccata sua.

de Dios : y preguntando si lo creian, respondian todos cruzados los braços sobre los pechos, que si creian bien, y firmemente, y entonces los baptizaua, dando a cada vno su nombre por escrito; y por la misma orden se hazia el catecismo, y baptismo de las mugeres, y moças aparte. Borradas assi de las almas, del todo las imagines del demonio, dauan assalto a los Pagodes, y altares de los idolos, assolãdo, deshaziendo, y abrasando las estatuas de metal, piedra, y palo, en vengança de la fabulosa adoracion, y cautiuerio en q̃ por tantos años auiã estado. Y llama el P. Francisco inefable consolacion la que su espiritu recebia, viendo a los que hasta entonces se arrodillauan al demonio, ponerle el pie sobre su cabeça, y cuello; como Iosue mandò hazer a los Reyes vencidos por los capitanes de su exercito.

DEL PROGRESSO DE LA CHRISTIANDAD de Trauancor: y conuersion de Manar.

CAP. XVII.

Crecia mas, y mas el numero de los fieles hombres, y mugeres por toda la costa. Tenia el P. Francisco ya leuãtadas veinte Iglesias, o capillas, donde les dezia Missa, y hazia la dotrina por la misma orden, y con la misma continuacion, y perseuerancia que en la Pesqueria: quando el demonio ardiendo en embidia de la Fé de los dicipulos, y odio de la vida del maestro, contra ambos armó, y traxò furiosamente a los Badagas, comunes enemigos: y no pudiera dexar de hazer mucho daño a aquellas nueuas, y tiernas plantas vn tẽporal tan rezio, si el buẽ padre con igual valor, y amor no las amparara, y defendiera con su presencia. Aparecieron los barbaros sobre los lugares de los Christianos, llenando los cãpos de gẽte armada, y los ayres de grita, y alaridos, q̃ subian al cielo, amenazando a todos cõ la muerte a sangre, y fuego. Hallãse los Christianos sin armas para resistir, ni lugar, ni tiempo para ponerse en saluo: haze el miedo el mal mucho mayor, priua de consejo el repentino sucesso, y de remedio la priessa; no se oye, ni vee mas que lagrimas, y llanto de las mugeres, y lastimas de las criaturas, perturbacion en los hombres, confusion en todo. Mas en llegando la nueua al Padre Maestro Francisco, la primera cosa que hizo, fue hincar las rodillas en tierra, y fixar los ojos en el cielo, y despues de vna breue, y eficaz oracion, caminar hazia donde venian los enemigos: diziendo con el Apostol: No quiero la vida, sino para Christo, ni della otra ganãcia, q̃ morir por Christo. Y llegãdo hasta poder hablar, no vió de blãdura, lamentaciones, y ruegos propios de los miserables, y rendi-

Act. 5. 14. Magis autem augebatur credẽtiũ in Dño multitudo virorum, ac mulierum.

Philip. 1. 21 Mihi viuere Christus est, & mori lucrum.

y rendidos: no se arrojò por tierra, no cruzò lo braços, no pidio por buenos partidos las libertades, o si quiera las vidas: mas con vn animo de vencedor, y con rostro, y semblante de señor, sugeta vn solo hombre (no con la capa, o manteo, que no lo traia, mas con vna sotana suelta, raida, y remendada) el impetu de vn exercito; y como si hiriera con los ojos, y derribara con las palabras, assi perdieron los enemigos en viendole, y oyendole la braueza, la furia, los colores, y las fuerças. Reprehendelos de infieles para con Dios, de crueles, y fieros para con los hombres, amenaçalos con castigo del cielo si dan vn passo adelante. Qualquiera juzgará, que mas pretendia incitarlos a furor, y saña, para que le quitassen a el la vida, que ablandarlos, para que no diessen la muerte a lo Christianos. Mas si cosas pequeñas se pueden comparar con las grandes, ni en el animo, ni en el sucesso fue el caso desemejante al de san Leon Papa con Atila Rey de los Vandalos. Que como este por lo que vio, y oyò al santo Pontifice, dexó la jornada de Roma; assi se retiraron aqui los Badagas, huyendo el braço del Señor, que sin duda aparecio (por su gran Fe) en el Padre Maestro Francisco. Fueron tambien buena prueua de ser la obra de Dios, los efetos que se siguieron: confirmaronse los que auian recebido la Fé, recibieronla muchos, que de antes le resistian, juzgando aquella tan espantosa vitoria, y huida de los enemigos, por milagro igual a la vista de los ciegos, y resurreccion de los muertos. Hasta el proprio Rey de Trauancor, que nuestros Portugueses llamauan en la India el Rey grande, por ser mayor en tierras, y magestad real, que los otros de Malabar, quedò tan espantado, y con tanta opinion del padre Francisco, que mandò pregonar por todo su reyno, que en todo le obedeciessen de alli adelante al gran Padre, como a su real persona. Pero demas de todo esto, fueron aun mayores los peligros, y trabajos en que la diuina prouidencia, por medio de la maldad de los infieles, exercitó a su sieruo, por hazerle no solamente holocausto de mayor suauidad a su diuino gusto, mas tambien para con los hombres, de mas ilustre nombre. Que como es mayor el resplandor del oro despues de acrisolado; assi son mayores, y mas estimadas de los ojos de los hombres las muestras del poder, quando son acompañadas con los exemplos de la paciencia. Y san Pablo (comparandola con los milagros) a ella daua el primer lugar entre las señales de su Apostolado; diziendo a los de Corinto: Los argumentos con q̃ os probé, y mostré, q̃ era verdadero Apostol, fueron, el sufrimiento en todos los milagros, las obras señaladas, espantosas, poderosas. Y con mucha razon, porq̃ si en estas se ve la grãdeza de las fuerças, en las de la verdadera paciencia cõsiste las del anima: y quãdo en vnas uviesse mas de poder, en otras es cierto auer mas de

Vir. Eclog. 1. Ovid. 1. de trist. eleg. 2. Platina in vita Leonis.

2. Cor. 12. 12. Signa tamẽ Apostolat' mei facta sunt super vos in omni patiẽtia, insignis, & prodigijs, & virtutib'. Vide ibi Theodor.

de virtud. Segun esto no estimò en menos lo q̃ ya voy diziendo de los trabajos, en que se vio el Padre Francisco, que el valor con que acabe de dezir agora, que acometio a los Badagas.

Aqui donde con tanta razon fue tan honrado, fue contra la mesma razon muy perseguido; no solamente de los infieles, que sentian a par de muerte la manifestacion de sus engaños, la destruicion de sus idolos, la conuersion, y por el consiguiente el apartamiento de las mugeres, que de verdad no eran suyas: mas aun de los proprios Christianos, que lleuauan mal, como sucede entre nosotros, la reprehension y castigo de los pecados, especialmente publicos, y escandalosos, que rigurosamente reprehendia el Padre, poniendose a riesgo de trocar la vida por el martirio: porque muchas vezes le buscaron con tanto odio, y rabia, que no hallandole a el, q̃mauan como por vengança las casas donde se acostumbraua recoger; y noches uvo en q̃ pusierõ fuego a tres, o quatro; otras era necessario q̃ estuvierã los Cristianos en perpetua vigilia, para guardarle, y defenderle de los infieles; y vna le fue forçoso entrarse por las montañas, y seluas, y subirse en vn arbol, dõde casi milagrosamẽte se ocultò a los enemigos, q̃ lo buscauã, estãdo en oracion, hasta que ellos passaron, y vino la mañana. Mas no siempre salio tan en saluo, porque hallo escrito en graues autores, que andando en estas partes, le dieron por amor de Christo, y seruicio de las almas muchos flechasos, fundando, y regando aquella nueua Iglesia, no solo con la santa dotrina, y continuos sudores, mas con su propria sangre, que mas que todo desseò siempre derramar por ella. Cõforme a esto fue grande el fruto que con la diuina gracia se cogio. Casi todo el Reyno de Trauancor hizo el Padre Christiano, dexando en aquella costa, y en la de la Pesqueria la Fê tan bien fundada, que despues escriuian de allá los Padres de la Compañia, que en caso que sucedeisse dexar los Portugueses la nauegacion, y comercio del Oriente, y quedar aquella nueua Christiandad sin el fauor, y comunicacion destas partes, tenia ya vigor, y fuerças, para que con las de la diuina gracia se pudiesse por si conseruar en medio de tantos infieles. Continuando las cosas con tan buen progresso en la vna, y otra vãda del Cabo de Comorin, llegaron cartas al Padre M. Francisco, por las quales algunos pueblos de Manar le pedian el Baptismo.

Està esta isla acostada a la punta mas septentrional de la de Zeylan en el cabo de los baxios de Chilao, o Ramanancor, sugeta por derecho, o tirania al reyno de Xafanapatã, que es vno de los muchos, en que el mismo Zeylan està diuidido. Recebidas las cartas acudio luego el Padre a los Manareses con vno de los Sacerdotes que le ayudauan en la costa de la Pesqueria, determinando de visitarles por si mesmo,

mesmo, dandole lugar los muchos negocios que tenia entre manos en la de Trauancor. Ni hizo alla su presencia alguna falta, pudiendoia acá hazér muy grande; porque el compañero, que era vno de los dos Clerigos segiares, fue muy bien recebido, dotrinò, y baptizó mucha gente, con el fruto que se podia dessear.

DE LA FERTILIDAD DE LA TIERRA, antiguedad del Reyno, y varios nombres de la isla de Zeylan.

CAP. XVIII.

RAZON será, que pues nos vamos llegando a la isla de Zeylan, no dexemos de dar noticia de algunas de sus cosas, especialmẽte de las que mas nos puedẽ seruir a lo que luego contaremos, y a todo el hilo desta historia, escusando la relacion de muchas, por auerla dado otros muy larga de todas ellas. Sabida cosa es ser las 68. leguas, que esta isla tiene de largo, y las quarenta y quatro de ancho el mejor pedaço en su proporcion, de toda la India, ora pongamos los ojos en la mar, ora en los ayres, ora en la tierra. Porque en esta las mõtañas, y seluas son toda la buena Canela del mundo, Pimienta, Alcarabea, y frutiferos Palmares. En los campos estanto el arroz, a q̃ ellos llaman bate, que dio el nombre al Reyno de Calou, llamado segun esto, Batecalou. Los minerales de piedras, crian los mas finos Rubies, Safiros, ojos de gato, y otras varias suertes de pedreria. El mar, demas de mucho pescado, es como ya diximos, vno de los tres tesoros de las perlas, y aljofar del Oriente. Los ayres no los ay mas puros, y delgados, ni tã cõtinuos en refrescar y regar la tierra, que sin enbargo de la torridazona, no ay mes q̃ no llueua en ella, con el qual beneficio, y con el de muchos rios de agua dulce, que deciendẽ de las sieras interiores, y van a desembocar al mar, es toda ella vn vergel siempre fresco, y apazible a la vista, vicioso, y fertil de todos los buenos frutos, y semillas, mas por virtud de la naturaleza, que por industria, y trabajos de los agricultores. Que como alli los Reyes se hazen herederos de sus vassallos, tomandoles en muriendo toda la hazienda, sin obligacion de dar a los hijos mas de lo que quisieren: danse poco los padres a cultiuar, y plantar para los tiempos venideros. Mas ni estos modos de tirania, ni otros, que en la isla introduxo la cudicia, fueron bastantes, para apartar en ella la reputacion, y estima en que tenian a los decendientes de sus primeros Reyes, con la qual son tenidos de los pueblos casi por diuinos, y verdaderos hijos del Sol.

Ojos de gato llaman a vna piedra preciosa, cuyo nombre es Acates.

Anda

Anda la fabula desta celestial generació puesta en romãces viejos, q los Zingalas cantan en sus fiestas, y a q dan el mismo credito, que nosotros a las coronicas de nuestras antiguedades. Dizen, que viuiendo los primeros pobladores de todo lo que corre dela otra parte del Gãges hazia leuante, como saluages por aquellas seluas, sin vso de agricultura, sin orden de Republica, sin leyes, ni algun humano trato, habitando en las cauernas, y cueuas de la tierra, sustentandose de las rayzes de las yerbas, de las frutas siluestres, de las carnes, y sangre de las fieras; sucedio, que estando en vn dia claro, y sereno mucha de aquella misma gente agreste, y barbara, esperando que naciesse el Sol, para adorarlo, como acostumbrauan, atonitos del resplandor, y viueza del mesmo planeta: en el punto que el apareciendo en el Orizonte, hirio con sus rayos la tierra, la abrio juntamente, y hizo nacer, y salir como desus entrañas vn hõbre en edad de varõ perfeto, auentajado a todos quãtos hasta entonces se conocian, enla autoridad, en la gracia, en la hermosura, apacible, venerable, y q igualmẽte obligaua a los que en el ponian los ojos a reuerenciarlo, y amarlo. Corriendo luego todos los presentes a el, preguntandole quien era, y que les mandaua? Y respondiendo el nueuo, y milagroso hombre, que era hijo del Sol, y de la tierra, embiado por Dios a regir, y gouernar las gentes, que hasta entonces viuian mas como brutos, que como hombres racionales: todos prostrados por tierra, le adoraron, y recibieron por su vnico Rey, y señor de la tierra, y el los començò a poner en policia, dio leyes, y orden de vida, labrando los campos, edificando ciudades, introduziendo el comercio, y dilatando por el, y por armas el imperio, lo vino a auentajar a todas las demas prouincias Orientales, a que oy llamamos Pegu, Tanacarij, Sion, Cambaya, Cochinchina, entrando por la tierra adentro, hasta quarenta grados del Norte. Tan supersticiosos fueron siempre los hombres en honrar, y diferenciar de los otros a aquellos a quienes se sugetan, y toman por principes. Aunque en esta fabula pienso no tuuo tanta parte la ambicion, o supersticion humana, quanta la diabolica malicia: que como en otras de los gentiles de la India, y del Iapon, por los malos respetos, que ya diximos, y diremos aun mas largamente, pretende, y pretendio siempre contrahazer los misterios de nuestra santa Fè; assi quiso con este engaño tomar vnas colores de lo que los Profetas escriuieron de la encarnacion del Verbo Eterno, y venida del hijo de Dios al mundo, cuyo santissimo nacimiento comparaua Isaias al del resplandor del Sol, y pedia a la tierra, que rociada del cielo, se abriesse, y lo diesse, como da, y cria las flores, y clauellinas. Pero passando adelante con el fabuloso cuento de los Zingalas,

Isai. 62. 1. Donec egre diatur vt splendor iustus eius, & saluator eius vt lãpas accendatur.

Zingalas, cantan en ſus romances, que por mas de dos mil años anduuo aquella gran monarquia de Tanaçarin (que en los campos deſta prouincia auia aparecido el hijo del Sol), en ſus ligitimos decendientes, a los quales en ſu lengua llaman Suriauas, que quiere dezir de la caſta del Sol; haſta que en fin por varios caſos, y reuoluciones de los reynos, ſe vino de todo punto a acabar de la otra parte del Ganges la celeſtial generacion, y ſolo ſe conſeruò en la iſla de Zeylan, donde quinientos años antes del nacimiento de Chriſto, que era el tiempo en que ella mas florecia, la traxo vn hijo del proprio Rey de Tanaçarin, deſta manera.

Iſai.45. Rorate cæli de ſuper, & nubes pluant iuſtū, aperiatur terra, & germinet ſaluatorem.

Era eſte Principe, cuyo nombre ſe dezia Vigia Raja, tan malquiſto de los pueblos, que fue conſtreñido el Rey ſu padre a deſterrarle, y embiarlo con muchos mancebos que con el ſe auian criado, a deſcubrir nueuas playas, y tierras donde viuieſſe: fue la primera que tomaron eſta iſla, que agora llamamos Zeylan, que en aquel tiempo eſtaua deſierta: Entrò Vigia Raja por la banda de adentro, y puerto de Periature, que eſtá entre el Reyno de Triquioámale, y la punta del de Iafanapatan: donde tambien fundò la primera ciudad enfrente de la iſla Mañar; haſta que emparentandoſe con la gentilidad de la tierra firme, y coſta de la Peſqueria, que tiene enfrente; ſe fue la iſla poblandò, y ennobleciendo de ſuerte, que vino a ſer vno de los mas ricos, y poderoſos Reynos del Oriente, y la generacion deſus Reyes la mas eſtimada de todo el, por aquella fabuloſa decendencia del Sol, que tienen por cierto, dura haſta oy; y por eſte reſpeto todos los otros Principes de la India, y de fuera della reconocen vna cierta ventaja, y excelencia en eſtos de Zeylan, y tienen a gran dicha entregarles ſus hijas, para emparentar por ſu medio con el Cielo.

Quanto a los nombres de la iſla, y de ſu gente; ſabiendo los de la Coſta de Coromandel (que fueron los primeros con quien los nueuos pobladores, començaron a tratar) como ellos auian venido a parar alli, echados de ſus proprias tierras, llamaronles Galas, que es lo meſmo que deſterrados: y viendo poblada, y cultiuada la iſla, que haſta entonces auia ſido boſques incultos, puſieronle por nombre Illenare, que en lengua Malabar es lo miſmo que reyno de la iſla: pero ſu proprio, y mas antiguo nombre fue, y es, Lamcab, que quiere dezir, tierra ſanta, el qual afiman le puſo el Vigia Raja, ſu primero Rey, luego que en ella entrò, conſiderando, y eſtimando la blandura, y ſerenidad de los ayres, y freſcura de las aguas, la fragancia de las ſeluas, donde tracendia la canela, y nacian por ſi los limones, las cidras, las naranjas, con otras muchas ſuertes de frutas ſabroſas, y aromaticas. Andando el tiempo, y trayendo el olor de la meſma canela a los

puertos

puertos de Lamcab, los nauios de los Chinas, por cuyas manos corriò mucho tiempo todo el trato, y comercio de la India. Ellos vinieron a dar a la gente el apellido de Zingalas, y a la isla el de Zeylan: porque quedandose, y connaturalizandose en ella muchos mercaderes de la China, y juntandose en los hijos destos, los nombres de los Padres, que es Chinas, con el antiguo de las madres, que era Galas, se llamaron Cingalas. Y caso que al principio solamente se llamassen assi los messtisos, vinieron ellos con la potencia de los Chinas a preualecer de manera, que no ay ya de muchos años a esta parte quien por tal no se nombre.

La isla se llamò Zeylan de vn famoso naufragio que hizo en sus baxios vna grande armada de los mesmos Chinas: porque Nilao, quiere dezir baxios, y Chinalao, baxios de los Chinas, que fue el nombre que todo el Oriente puso, y aun oy tiene con poca corrupcion aquel parage, despues que ellos se perdieron en ella. Y como los que de alli adelante nauegauan hazia la misma isla, ninguna cosa traian mas aduertida, y en la boca, que el peligro de los proprios baxios, ya no la nombrauan, ni conocian, sino por la isla de Chinilao, donde comiendo, como acostumbra, el tiempo vnas letras, y ablandando otras, quedò Zaylan.

Del apellido de Taprobana, con que los Griegos, y Latinos la intitulan, no hallamos, ni en las historias, y romances de los Cingalas, ni en los nombres de los puertos, cabos, barras, rios, o poblaciones de la isla rastro, o semejança alguna. Mas pusiesselo Ptolomeo, o otro antes de el a su gusto, mucha razon tuuo nuestro Iuan de Barros en afirmar ser Zeylan, y no Samatra, su vntigua Taprobana: porque demas de situarla Ptolomeo muy apartada de estotra parte del Ganges, y enfrente de el cabo de Corij, que sin duda es el de Comorin (dado que el lo ponga en treze grados, y medio del Norte, y nosotros lo hallassemos en ocho menos vn quarto) limites, y demarcaciones tan proprios de Zeylan, quan rapugnantes a Samatra. De lo que Plinio escriue del descubrimiento de la Taprobana en tiempo del Emperador Claudio, que reynò desde los quarenta y tres años del Señor, hasta los cinquenta y siete, ay en Zeylan muy claros indicios, y señales, de las quales algunas se an hallado en nuestros tiempos. Escriue este autor, que arrebatando los Nortes vna naue, en que vn Liberto de Anio Proclamo, andaua en la costa de Arabia, vino en quinze dias a dar en la isla Taprobana, que es el termino en que se pueden bien nauegar con aquellos vientos las quinientas leguas, que sabemos ay de Zeylan a Arabia, y no las mil que dista Arabia de Samatria. Fue (dize Plinio) el Liberto bien recebido del Rey de la isla, que se alegrò de ver las monedas Romanas,

Plin. lib. 7. c. 22.

Romanas, acuñadas con las imagines del Emperador: y despues de tener consigo por algunos meses el huesped, boluiendolo a embiar juntamente despachò sus embaxadores, que vinieron a Roma, y a lo que parece, assentaron trato, y comercio, que deuio de durar algunos años, y ser acá bien estimado, como se puede bien conjeturar del palo de canela, que en tiempo del Papa Paulo tercio se hallò en Roma con vn letrero, que mostraua ser conseruado por cosa preciosa desde el tiempo del Emperador Arcado, que fue ciento y veinte y seis años despues de Claudio: con la qual historia no confrontan poco las ruinas de los edificios de obra Romana, que aun oy se ven en Iafanapatan, bien de frente de la isla Manar; que sin duda fueron hechos por los mismos Romanos, para casa de contratacion, quando la tenian con Taprobana: y aun se puede conjeturar, que o les dio principio el proprio Liberto, que primero fue a parar alli, o por lo menos lo tuuieron en tiempo de su Emperador Claudio: porque andando agora vnos negros el año de mil y quinientos y setenta y cinco sacando alguna piedra de los cimientos de aquellos edificios, para otra obra, q̃ Iuan de Melo de Sanpayo, capitan que entonces era de Manar, mandaua hazer; hallaron en ellos algunas monedas de cobre, y oro con letreros de letras Latinas al derredor, como se acostumbraua, y acostumbra hasta oy echar en Europa en los cimientos delos grandes edificios, y fabrica. Y aunque las letras por la mayor parte estauan gastadas, con todo ello se demostraua ser la primera C. que parece dezia Claudio, y poco mas adelante se leian bien la R.M.N. que manifiestamente significaua Romanorum, de suerte, que seria todo el letrero, Claudius ImperatorRomanorum. Lleuaron los negros dos destas monedas a Iuan de Melo, que por estimarlas en mucho, las traia consigo el año de mil y quinientos y nouenta, en la naue del Gouernador Manuel de Sosa Coutiño, para presentarlas al Rey. Mas pues el, y ellas perecieron en el triste naufragio de aquella naue, no era razon lo hiziesse tambiẽ el testimonio que desta su historia tiene por si la isla de Zeylan, para ser tenida de los modernos por la mesma, a quien los antiguos llamaron Taprobana. Ni haze contra esta verdad, antes la fortifica mas, ponerla Plinio enfrente del cabo Colaico, y de la otra parte de la Equinocial hazia el Sur. Porque quanto al Cabo, assi nombrò el, el que Ptolomeo llamaua Corij, y nosotros Comorin, por pertenecer al reyno de Caulan, que antiguamente era en la India vno de los mas famosos. Y la grandeza que da a la isla por la parte Austral, es la que ella verdaderamente tenia, quando llegaua a las de Maldiua, de las quales la apartò despues la mar, anegando por espacio de muchas leguas el pais baxo, segun lo tienen por tradicion los mismos Zingalas,

las,y ſe dexa bien creer por otros muchos caſos ſemejantes. Ni diui-dio,y llenò el tiempo la tierra de Zeylan,mas de tal ſuerte ſue repartiendo, y dibilitando el imperio, que teniendolo antiguamente los ſuceſſores de Vigia Raja,vniuerſal,y abſoluto de toda la iſla, quando con mucha razon ſe podia muy bien llamar la grande Taprobana, vino deſpues,ſiendo ya tan pequeña,reſpeto de lo que antes auia ſido,a eſtar diuidida en nueue reynos;el de Columbo, donde los Portugueſes tienen ſu fortaleza en el puerto de la principal ciudad del miſmo nombre,que eſtá al Poniente de la iſla en vna punta maritima,adonde ſe da la mejor, y la madre de toda la canela; y el de Gale en la punta mas Auſtral,en donde en altura de ſeis grados eſtá vn cabo,a quiē los antiguos deſterrados puſieron el miſmo nombre.Confina eſte por Leuante con el de Iaula, por el Norte con Tanauaca. Cande es el coraçō de la iſla,cercado de ſerranias:al Oriente del qual queda Vilacé, mas los mas Orientales de todos ſon los del maritimo,contrario al de Columbo,el reyno de Batecalou, y mas arriba del,el de Triquinamale; ſobre todos eſtos,e ya en diez grados del Norte, eſtà el reyno de Iaſanapatan,con la iſla de Manar vezina,y ſugeta a el,que no ſolamente fueron las puertas,y principio de la poblacion de toda aquella tierra, y donde parece que començò,y durò mas el comercio con los del imperio Romano,conforme a lo que haſta agora dezimos: mas della es cierto tuuieron los Zingalas las primeras,y mas glorioſas, y triunfantes entradas en el cielo; empleando ſu propria ſangre, y vidas temporales en el trato,y comercio de la eterna,como ſe verá en el ſiguiente capitulo.

DE LOS MARTIRES DE MANAR, Y ZEYlan,y trabajos de la Chriſtiandad de la India.

CAP. XIX.

ERA el Rey de Iaſanapatan en aquellas partes, el enemigo mas cruel,y mas publico de la ley, y nombre de Chriſto nueſtro Redemptor; y de los Portugueſes ſecreto, y quanto le permitia el miedo de ſu poder en la India;cruel con los naturales,traydor a ſu propria ſangre;pues por cudicia de mādar auia deſpoſeido del reyno a ſu hermano mayor,y por fuerça,y maña ſe mantenia, y ſuſtentaua en el con grande opreſsion,y odio de los pueblos. Por todos eſtos tan malos,y barbaros reſpetos ſe encrueleciò ſobre manera eſte tirano,quando ſupo de la Chriſtiandad, y baptiſmo de Manar. Arma ſin detencion

cion contra ella, embia gente de guerra, y no haziendo diferencia de personas, edades, ni estados, preguntando solamente si eran Christianos; hizo matar, solo porque lo eran, a mas de seiscientos hombres, mugeres, y niños. Este fue el mas rico presente que sabemos auer hecho hasta aquel tiempo la India al Cielo: santas primicias de los suaues frutos de la Fé, y gracia baptismal, que a ellos se deue no auer en vn tan notable numero, quien las despreciasse por conseruar la vida; muriendo todos por la ley, que auian mas recebido, que entendido, con diferente animo por cierto, y lealtad, que la que le guardamos nosotros nacidos, y criados con ella con tanta luz. Cupo parte de la gloria de aquel sacrificio al mesmo lugar, donde principalmente se ofrecio, que siendo hasta entonces poco nombrado, y apenas conocido por este nombre Patin, de alli adelante quedò en la opinion, y anduuo en la boca de todo el Oriente, ilustre, y grande con el titulo, y apellido de villa de los Martires. Pero no basto para reprimir el barbaro furor del Rey idolatra tanta, y tan inocente; de mas de aquellos a quienes quitò la vida, porque Dios se la queria dar eterna, puso a muchos a tormentos mas duros que la misma muerte. Y passando del odio de la Fé a los rezelos del estado, antes continuando (como muchas vezes acaece) y encendiendose con la vna passion la otra, hizo de nueuo tales diligencias, por auer a las manos a su hermano, a quien auia vsurpado el reyno, que le fue forçoso al pobre Principe passar a tierra firme con algunos de los que le seguian, para saluar las vidas cō el amparo, y sombra de los Portugueses. Mas tambien para estos fueron las perdidas, ganancias, y el destierro ocasion de la verdadera libertad: porque aunque passaron grandes trabajos, y peligros caminando por tierra mas de ducientas leguas, hasta llegar a Goa, en ella no solo fueron bien recebidos, y consolados con las esperanças de la restitucion a su estado, mas todos despues de bien instruidos en la Fé, recibieron el santo Baptismo, vnica puerta del reyno, y saluacion eterna. Y assi començò a cumplirse en aquellas partes lo que san Leon dezia de los campos, y sementeras de la Iglesia, que tanto crecen segadas, como sembradas; naciendo muchas, y granadas espigas de cada vno de los granos que la hoz de la persecucion derriba.

Serm. 1. de nat. Apost. Pet. & Pau.

Y no parò aqui el fruto de tan grande Fé, porque en la isla de Zeylan aparecieron luego flores, no solo de Christiandad, mas de nueuo martirio. Sucedio, que por industria, y santa persuasion de vn Portugues que alli cōtrataua, tratò el hijo mayor del Rey de hazerse Christiano: supolo el padre, y mandandole por ello quitar la vida, recibio el valeroso, y dichoso mancebo igualmente el baptismo de sangre cō el mismo contento, y alegria con q̄ pretendia el de agua. El Portugues

que

que le enseñaua en vida, como a catecumeno, lo honrò, y sepulto en la muerte como a martir, siruiendose Dios nuestro Señor de aprobar, y autorizar con milagrosas señales la fe de entrambos: la del dicipulo en morir por lo que auia oido al maestro, la del maestro en celebrar el martirio del dicipulo. Aparecio sobre la sepultura vna hermosissima Cruz de su mismo tamaño, abierta, y formada en la misma tierra, como si con el artificio del mundo la labraran. Fue general el espanto que con su vista el pueblo recibio, y grande la tristeza de los Moros, y de algunos Gentiles mas obstinados; lo quales no pudiendo ver con sus ojos tan resplandeciente luz, a grande priessa cubrieron, e hinchieron con tierra la gloriosa señal; mas luego tornò a brotar sobre ella, y señalarse de nueuo, como si los sagrados huessos quebrantados, y enterrados por la Cruz, fueran viuas raizes de la mesma Cruz; como si el santo cuerpo dixera triunfando: Pudistesme quitar la vida temporal, mas no la Cruz, fuente de la eterna; como si a vozes mas leuantadas, y suaues, que les de Abel, clamara, no por la vengança de los matadores, mas por el perdon, y saluacion de todos, el qual està en la santa Cruz. Passò con todo esso la ceguedad de los idolatras adelanta, que (segun dize san Hilario) no es tan facil rendirlos a ellos, como conuencer su ignorancia. Boluieron por otras dos vezes a echarle tierra, y a encubrir la misteriosa señal, tornandose ella siempre a manifestar, y descubrir. Caso verdaderamente milagroso, y muy semejante a aquel con que Dios nuestro Señor quiso en nuestros tiempos, para mayor gloria suya, y confirmacion de la Fé Catolica, honrar en Francia la sangre de aquellos, que por defenderla, y conseruarla se dexaró quitar las vidas con fuerça, y traicion de los hereges: porque en Damaso vna ciudad e Gascuña, veinte leguas de Burdeos, enterrandose las reliquias destos Catolicos inocentes, y martires de Christo todas a parte en vn templo, o en su cimenterio, aparecio en el año de mil y quinientos y setenta y siete todo el espacio deste santo cimenterio bañado de sangre fresca, y assi lo estaua siempre, como si continuamente fuera rociado della. Vieronlo, y testificaronlo los Catolicos, y confessaronlo sin poderlo negar, por la euidencia del caso, los mismos hereges, aunque hizieron primero todo lo que pudieron por escurecerlo, y encubrirlo: pero lo que mas ilustre hazia la marauilla era, q̃ quantas vezes cauauan, o raspauan la tierra, rociada de aquella misteriosa sangre, tãtas vezes brotaua, y boluia a salir de nueuo con mas fuerça: lo qual todo nos consta por vna carta escrita en nombre de toda nuestra prouincia de Aquitania, al reuerendissimo Padre Euerardo Mercuriano, quarto General de nuestra Compañia, y escrita en el dicho año. Mas en vna cosa se auentajò la diuina Prouidencia en Zeylan, que como

Gene. 4. 10 Vox sãguinis fratris tui clamat ad me.
6. de Trini.

como en a quella isla auia menos noticia de la sagrada Cruz de la que Francia tenia, y era obligada a tener del precio de la sangre de sus Martires, no mostrò solamente la gloriosa figura sobre la sepultura del martyr, mas en el cielo fue visto el mismo estandarte de nuestra redemcion, resplandeciendo como fuego, y sinificando, que forçosamente lo auian de reconocer por celestial, y diuino, para su condenacion, y confusion, aun aquellos, que en la tierra lo encubrian, por no recebillo para su verdadera saluacion. Con todo esso viendo muchos gentiles, que el cielo, y la tierra testificauan vniformemente en fauor de la Cruz, y por la verdad de nuestra santa Fé, la recibieron con el batizmo, a pesar del tirano; que ardiendo en nueuas llamas de ira, y furor passò vn grande numero a cuchillo: para que no fuesse en Zeylan vno solo, mas muchos los rubies, tanto mas preciosos que sus minerales de finas piedras, y los Safiros de tanta mas estima, que se puedan muy bien aventajar a los que Moyses vio debaxo de los pies del Señor, y comparar a los jacintos, que en los dedos traya el Esposo, como le cantaua Salomon. Fue tan adelante la fuerça de la gracia, luz, y desseos de la Fé, que vnos la persuadian a los otros, haziendose predicadores antes de ser catecumenos. Señalóse en este oficio vna hermana del Rey, por cuya persuacion vinierō en ser Christianos vn sobrino suyo, hijo del mismo Rey, y hermano del martir; y otro hijo de esta señora, y sobrino del proprio Rey, al qual pertenecia de derecho la sucesion del Reyno, como se vsa en toda la India; que en toda ella por derecho del Reyno suceden en los estados no los hijos de los señores, mas los de las hermanas. Barbara costumbre, y forçada de otra mas barbara, que es la infame libertad, con que las mugeres de qualquiera suerte que sean, son comunes, por lo qual los padres vienē a tener sin ninguna verguença (que hasta esta pierde del todo, y en tales materias la infidelidad) tan poca certeza de los hijos, como la tienen de los suyos los animales, y fieras del campo. Auiendo pues la buena tia, y mejor madre, traydo a Christo a su sobrino, y hijo eredero del mismo tirano, no fue menos industriosa en conseruarles la vida de los cuerpos, de lo que lo auia sido en procurarles la de las almas. Entregòlos al Portugues, que avia conuertido al martir su hermano, y primo, para que secretamente los sacasse de la isla, lleuasse a Goa, y presentasse al gouernador de la India. Y todo sucedio assi, con gran contento de Martin Alonso de Sosa, que los mandò hospedar conforme a su estado en el collegio de san Pablo; donde assi ellos, como otros nobles del Reyno, que vinieron luego en su seguimiento, despues de bien instruidos en la Fé, recibierō el sagrado baptismo.

Exo. 24. 10 Et viderūt Deū Israel: & sub pedib' eius quasi opus lapidis saphirini, & quasi cælum cū serenū est. Cant. 5. 14. Man' illius tornatiles aureæ, plenę hyacintis.

No

No nos cõsta en este caso de tanta gloria de Dios, qual sea el reyno donde sucedio: porque auiendo en aquella isla tantos, y tan diuersos reynos, todas las cartas, e informaciones que tenemos hablã general, y confusamente de los Principes, del Rey, y Reyno de Zeylan. Por algunas conjeturas me parecia que podria ser en Tuquinamale, cuyo heredero llamado don Alonso, se baptizò en Goa, y es el que despues el Virrey don Constantino pretendia meter en la possession del mesmo estado, quãdo fue a castigar el de Iafanapatan. Mas considerando el tiempo, en que este señor se hizo Christiano, que fue segun nos escriuio el Padre Enrique Enriquez enel año de nuestro Señor Iesu Christo de mil y quinientos y cinquenta y dos, viene a ser mucho antes de nuestro caso. Tambien en el Reyno de Columbo uvo entre los Principes herederos del, guerras ciuiles, y muertes, gouernando la India don Alonso de Noroña: mas en estas guerras, ni los tiempos concuerdan, ni en los sucessos ay alguna semejança; y assi tuue para mi hasta agora por mas probable, que auia sucedido todo esto en el mismo reyno de Iafanapatan: porque demas de la computacion del tiempo, la crueldad del tirano, el desagrado que del auia en el pueblo, la sangre de los primeros martires, que siempre atrae la de los segundos, y finalmente no hallar que se tratasse por entonces del castigo de otro Rey en aquella isla, tratandose mucho del destas crueldades, me hazia creer que todas ellas fueron suyas: oy con todo, mas me parece, que estas cosas podrian auer sucedido en el reyno de Cande, por lo que lei en vna historia destos mismos tiempos, escrita de mano, con mucha diligencia, en la qual se quenta como don Iuan de Castro, luego que llegò a la India tratò de meter en possession de los reynos de Cande, y Iafanapatan a dos infantes del reyno de Zeylan, que auian venido a Goa a pedirla al Gouernador, y se auian hecho Christianos: los quales, computado los tiempos, y considerando los sucessos, que diremos ensu lugar, no pienso que pueden ser otros que los de que hasta agora hablamos.

Mas si del lugar, y particular de las personas estamos dudosos, de la verdad desta historia ay toda certidumbre por cartas de los padres Nicolas Lanciloto, y Iuan de Beyra, que estauan ya en Goa quando estos señores de Zeylan se baptizaron, y por vna del mismo padre Francisco Xauier, a quien ellos luego que se huyeron del tirano, vinieron a buscar a la costa de Trauancor, donde fue muy grande la consolacion, y alegria espiritual q̃ el padre recibio con las nueuas de tã illustres martirios, por causa de la gloria que dellos resultaua a Christo Rey, y corona de los martires, y del triunfo, y bienauenturança de las almas, de aquellos que los recibieron, y muy particularmente

por

por parte de la celestial Hierusalen, que con mas priessa se yua assi poblando, y reedificando, siruiendose la diuina prouidencia de la crueldad de los malos, para el cumplimiento del numero de sus escogidos, que tan poco a poco va, y tan poco crece (dezia el mismo Padre) con la virtud de los buenos, con todo tuue juntamente por muy grande aquella persecucion: porque demas de las muertes, tormentos, destierros, confiscacion de haziendas de los inocentes, peligraua con ella la Fé en muchos de los que la auian recebido, y a otros podia ser el temor de semejantes trabajos graue tentacion, para no recebirla. Importaua tambien, que supiessen los principes infieles, que tenian los Christianos en la India quien les defendiesse, y tomasse de sus afrentas, y vejaciones la deuida satisfacion.

Pero sobre todo esto no era menor otra tormenta, que de la parte donde menos deuiera se auia leuantado, y corria ya dias auia contra la nueua Christiandad casi por toda la India, tanto mas peligrosa, quãto menos se sufren escandalos de los nuestros, que agrauios de los estraños: que a estos muchos los sufren, sin echar el pie atras, y en aquellos pocos ay que no tropiecen, y caigan. En toda la costa de la Pesqueria eran los pobres Christianos maltratados de los oficiales del Rey, sin respeto del padre Francisco, cuyos recuerdos, y reprehensiones podian ya menos con ellos, que la propria cudicia. En Cochin, el mismo Rey nuestro amigo, sin irle nadie a la mano, confiscaua las haziendas de todos los que se baptizauan, con notable menoscabo, y perjuizio de la Fé. En Goa assi eran fauorecidos los Brachmenes, y tan desamparados los que se conuertian, como si a nuestro cargo estuuiera ayudar a la gentilidad, y no dilatar la Iglesia. Tenian estos, y otros muchos males las raizes en el interes de grandes, y pequeños, y por esso tan arraygadas, y penetrantes por la tierra, que no bastaua qualquiera fuerça para mouerlas, quanto mas arrancarlas. Mas no pudiendo ya con tanto el zelo del padre Francisco, y venciendo (como es biẽ se haga muchas vezes) la caridad al sufrimiento, partio de la costa a uerse con el Gouernador Martin Alonso de Sosa; dando por razon, y fin de la jornada el castigo del Rey de Iafanapatan, y pretendiendo igual, y principalmente el remedio de todas estas cosas. Fue por tierra, sin viatico, sin compañero, sin interprete, que quien no teme, no ha menester guia: todo le sobra a quien nada quiere; y aun quien busca su gusto, quanto mas a quien de coraçon va tras el diuino, solo la detencion le causa. Llegò a Cochin a diez y seis de Diziembre del mismo año de quarenta y quatro: y luego quiso Dios nuestro Señor que hallasse en aquella ciudad su grande amigo el Vicario general Miguel Vaz, que era el hombre con quien mejor se podiã tratar aquellas materias,

ferias. Hizieronlo ambos con los ojos en Dios, y en el bien de las almas, y despues de larga deliberacion, el Vicario mouido del consejo y persuasion del Padre Maestro Francisco, se determinò con grande animo al viage, que ya diximos hizo a este reyno: porque despues de Dios, solo de la mano del Rey don Iuan esperauan les podia venir el remedio de los males de aquellos trabajos, y fue la resolucion de tanta eficacia, que luego en el mes siguiente de Enero de mil y quiniẽtos y quarenta y cinco se embarcò Miguel Vaz en las naues de la carrera, y llegó a Portugal en el estio del mesmo año, con cartas, como de creẽcia del Padre Francisco, para su Alteza, y para el Padre Maestro Simon, en las quales hablando largamente de aquellas materias, pedia al Rey assi el buen despacho dellas, como la breue buelta del Vicario; el qual todo lo que en este viage hizo, podemos dezir que lo fue del Padre Maestro Francisco.

COMO PASSO A CAMBAYA A VERSE con el Gouernador.

CAP. XX.

A LOS veinte de Diziembre de mil y quinientos y quarenta y quatro, tres dias despues del en que alli auia llegado, partio el Padre Maestro Francisco de Cochin para Cambaya, donde entonces andaua el Gouernador Martin Alonso de Sosa, y a los veinte y siete de Enero estaua ya otra vez en Cochin, como consta de dos cartas suyas, vna para el Padre Francisco de Mansilla, y otra para los de la Compañia de Roma. Que quando en ninguna destas partes hiziera negocios de tanto peso, y solamente caminara, o siempre nauegara, aun uviera sido mayor la priessa, por mucha que uviera sido la diligencia; mas al feruor de aquel incansable espiritu, ni el tiempo, parece se le passaua, ni la distancia de los lugares lo detenia, ni lo atajauan las dificultades, poniendo, y dexandonos en pratica lo que de si dezia la Esposa: los desseos de mi alma me dieron la priessa de los coches de Aminadad. Cant. 6. 11 Nescivi, anima mea cõturbabit me propter quadrigas Aminadab.

Embarcandose pues el Padre en Cochin en vn Catur, yua juntamẽte alli vn hombre noble en la calidad, y oficio, mas sin ninguna nobleza en las costumbres, sin ningun cuidado su propria alma; a los mismos Gentiles causaua asco, y empacho el poco que el tenia de su mala vida. Deste se hizo muy familiar amigo el Padre Maestro Francisco, imitando al Señor, quando acetaua la mesa de los publicanos, y pecadores.

dores. Estimaua el otro la familiaridad, aunque no para m..., que para buena cõuersacion, por tenerla el Padre no menos santa q̃ apacible, ni mas facil que religiosa. Alas palabras deDios se hazia sordo, y alos recuerdos de la eternidad, como sino la creyera. Quando le yua a la mano, y erale forçoso hazerlo muchas vezes, se mostraua mal sufrido, poco capaz, sin blandura, y aun sin cortesia. Ya pues si le hablaua en la confession de sus culpas, la repuesta era, jurar, obstinada, y furiosamente, q̃ ni entonces, ni nunca lo avia de hazer. En todo finalmẽte semejante al enfermo, a quien las mejores medicinas son la mayor ponçoña. Parecia hombre sin remedio, mas a todo lo da el amor, y sufrimiento. Mostró siempre el Padre Maestro Francisco vn mismo semblãte al si, y al no, a las buenas, y a las malas razones de su amigo; hasta que desembarcando ambos en Cananor, se fue solo con el passeando en buena conuersacion, y metiendo por vnos palmares, como si pretendiera aliuiar la continuacion de la mar, con aquel passeo de la tierra. Siendo a la verdad otra su intension, pues ya venia del Catur desafiado con Satanas, y queria prouar fuerças con el en aquel secreto bosque en presencia de su compañero; porque sobre quien lo auia de lleuar a el, era toda la contienda; el qual ninguna cosa sabia, y pensaua menos, sino quando ve de repente a sus pies, las rodillas en tierra, al Padre Francisco, que con vna diciplina de abrojos en las manos se heria crudamente en las espaldas desnudas. Sonaua todo el palmar con los golpes, salpicaua la sangre en el rostro de aquel por quien se derramaua; acompañaualo el Padre con lagrimas, suspiros, y algunas tan afetuosas palabras, que no heria, y traspassaua menos lo que oya, que lo que el Padre via. Por vos (dezia) hago esto, y es nada para lo que haré en penitencia de vuestros pecados. Quanto mas costastes al buen Iesus? Señor, poned los ojos en vuestra sangre preciosa, no en esta mia, que es de pecador. Dad luz a aq̃lla alma, para que se vea, dadle la mano, porque no se pierda. El otro, con la vista de vn tan nueuo espetaculo, quedò primero, como fuera de si, no siruiendole los sentidos, y el alma, mas que de pasmar. Pero boluiendo en si, en vn momento sintio en su coraçon varios, mas todos santos, y buenos efetos: cõpadecese, correse, confundese, muestra gran sentimiento de las culpas presentes, y temor de las penas eternas, y sobre todo el espanto, no ya de lo que via en el Padre Francisco, mas de lo que descubria en su alma. Arrojase por tierra, pidele la diciplina diziẽdo; Yo os vengare de mi Padre, razon, y justicia es, que yo haga la penitencia, vencistes, vencistes, no passeis mas adelante. Aqui me teneis, cõfessadme, castigadme, matadme. Alegres vistas para los Angeles, que estando gloriosos en el Cielo mirando como de palenque

q̃ue no pueden apartar los ojos de la penitencia de vn pecador. Qual seria el consuelo de quien en la pelea tuuo tanta parte, y a quien se deuia despues de la diuina gracia la vitoria? Leuantase de la tierra el Padre, leuanta en los braços a su penitente, abraçalo, y para acabar ambos de triunfar del demonio, antes que boluiessen a la playa lo confessò, restituyò, y puso en amistad con Dios nuestro Señor, quedando muy auentajados, y confirmados en la suya antigua: que quien no tiene la diuina, no puede ser buen amigo, por mucho que le amen.

Llegò el P. Frãcisco al Gouernador, ganada esta empresa de camino, y como el negocio, a q̃ yua no era tã facil, pues se trataua de mouer las armas cõtra vn Rey, en lo qual tiene principal lugar el parecer de capitanes, y consejeros de guerra, q̃ no lo dan siempre en fauor de la Fé, y Religion tan puro de respetos, como ellas merecen: y en lo particular desta causa no auia otros, que los del amor, y defensa de la nueua Christiandad, para la qual hasta entonces en la India muy pocas vezes se auia empuñado espada. Tratò el Padre toda esta causa muchas vezes primero con Dios, que con los hombres, esperando de la eficacia dela oraciõ la delas palabras, q̃ fuerõ entre otras; A quiẽ señor deuemos la India, sino a la predicacion de la Fé; y para que la queremos sino para ella? Donde, y porque se puede mejor auenturar vna armada, que por la defensa de la Christiandad, por cuya dilatacion se hazẽ todas las de su Alteza? Quanto mas que la ventura aqui no está en romper con el tirano de Ianafapatan, pues siempre fue de menos perjuizio el enemigo descubierto, que el falso amigo. El riesgo seria tomar el, y los demas animo, y fuerças de nuestro sufrimiẽto en vn caso q̃ tiene de su parte el zelo de la ley, el seruicio del Rey, la obligaciõ de la honra, la reputacion del estado. Que podemos esperar de Dios en las otras empresas mas nuestras, si en las suyas lo desamparamos? Ninguno sabe mejor que V.S. lo que el Rey nuestro señor hiziera si aqui estuuiera, escuso requerirle de su parte, porque sé que tengo de la de los Christianos de Zeylan, y Manar, a V.S. Quien se fiarà en todo el Oriente de la amistad del nombre de la Fé de los Portugueses, si viere que faltamos con tanta facilidad a aquellos, que no solo nos dieron la suya humana, mas tomaron la nuestra verdaderamente diuina? Necessario nos será de aqui adelãte predicar el martirio junto con el baptismo, si vosotros señores no tratais de amparar a los q̃ se hizierẽ Christianos, porque no peligren, no atreuiendose a ser martires. Mas quiẽ no sabe de quãto momẽto son ala naciõ Portuguesa en la paz, y ẽ la guerra los propios naturales dela India, si con nosotros tienẽ verda

dera amistad, la qual ni la uvo, ni nunca la avrá donde la ley, y religion no fuere la mesma; y asi se cree, que vno delos respetos que tuvo el barbaro para matar tan cruelmente los Christianos, fue porque despues de serlo, yá los tenia mas por vassallos del Rey de Portugal, que suyos. Fueronlo, y sonlo para morir, y no lo seran para que nosotros los defendamos? Era Martin Alonso dotado de singular prudencia en el respeto, y ponderacion de las cosas, de grande animo para qualquiera empresa, muy zeloso de la honra de Dios, y de la suya propria; sabia quanto el Rey confiaua del voto, y juyzio del Padre Maestro Francisco en todas las materias, y que especialmente se tendria por biē seruido, quando el le siguiesse en las que tocauan al bien de la Christiandad: por lo qual, y por el particular amor que le tenia, luego q̄ le acabó de oyr, le despachó con prouisiones para los capitanes de Negapatan, y costa de la Pesqueria, por las queles les ordenaua, que con toda la armada que en ella auia, y la mas que se pudiesse juntar, diessen en Iafanapatan, y hiziessen lo posible por entregar aquel Rey al Padre Francisco, que (como el mismo escriue) viendo al Gouernador tan encendido en ira santa, ya le intercedia por el tirano, desseando mas baptizarlo, para perdon, y remedio de sus culpas, que vello morir en pena, y castigo dellas.

DE LO QVE LE SVCEDIO DESDE *Cambaya hasta Zeylan.*

CAP. XXI.

MVY contento venia el Padre Maestro Francisco con estos sus despachos, porque por ellos tenia el los que eran de gloria de Dios, y prouecho delas almas. Y asi escriuio luego al Rey dō Iuan con Miguel Vaz lo que auia passado con Martin Alonso de Sosa, y todo lo que quedaua ordenado en seruicio de Dios, y de su Alteza. Mas alas cosas humanas a ninguna se puede hazer fiesta antes desu fin; el qual ni siempre alcançan aun aquellos a quien Dios da particular espiritu, y luz, para ver antes, y descubrir lo que está por venir, como acaecio aqui al mesmo Padre, que ocultandole el Señor el sucesso de todas estas obras, y caminos, porque no perdiesse nada del zelo, y santo feruor con que los emprendia, le reuelaua en el mesmo tiempo lo que auia de suceder en cosas, y negocios agenos, para dar en el muestras de su diuina gracia.

Encōtrādose en este viage (no nos consta si fue ē Goa, si en Cochin) con

con el Veedor de la hazienda Cosme Aries su grande amigo, preguntòle como le auia sucedido en la carga de las naues de aq̃l año. Muy bien Padre, a Dios gracias, respondio el (y assi lo jurò despues siendo testigo en las informaciones que se hizieron de la vida, y obras del Padre Maestro Francisco) porque se despacharon siete naves con mucha pimiẽta, y drogas: y lo que mas es; embio al Rey nuestro señor vn diamante, que comprè por diez mil pardaos, y valdrá en el reyno veinte y cinco, o treynta mil ducados. Con quiẽ lo embiastes, y en que nave? le boluio el Padre a preguntar. Con don Geronimo de Noroña, que va, dize, por Capitan de la naue Atouguia de Fernand Aluares de Acuña. A lo qual respondio luego con grande presteza el Padre Maestro Francisco: No quisiera que lo uvierades embiado en essa nave. Replicò sobresaltado el veedor de la hazienda: dizelo v. R. por lo que le aconteció aqui a la nave quando le entro agua dentro? No por esso, respondio el Padre. Pues por amor de nuestro Señor se acuerde v. R. de encomendarla este viaje en sus sacrificios, y oraciones, añadio Cosme Arias muy persuadido a la verdad, de las palabras que auia oydo, y muy rezeloso de lo que podria suceder a la nave, en que demas de la perdida general, el perderia mucho, porque auia comprado el diamante sin comission del Rey, y solo por hazer seruicio a su Alteza, lo embiaua a su propio riesgo. Y estuuo con esta pena hasta la buelta de las mesmas naves, quãdo supo por cartas del mismo don Geronimo de Noroña a quien auia entregado el diamante, como la Atouguia hizo tãta agua por el pie del arbol mayor, q̃ estuuierõ muchas vezes determinados de varar ẽ tierra por verse ya perdidos. Cortaron por vltimo remedio el mesmo arbol mayor, y fue cosa marauillosa, q̃ luego boluio la tabla a juntar; estancaron la nave, y con dos entenas, y el atrauesaño de vn mastelero, tuuo con las otras de manera, que todas siete juntas entraron en vna marea por la barra de Lisboa. Tengo por cierto (dezia al Veedor de la hazienda) por las oraciones del Padre Francisco, de quien no dudo, que como vio con espiritu de profecia el peligro de vna, assi por sus merecimientos ayudò a todas. Antes es de creer, que por esso le mostrò Dios N. S. aquella ya casi perdida, y que el me lo significò a mi, porque yo le pidiesse sus oraciones, y sacrificios, el los ofreciesse, y el Señor por ellas las saluasse.

Mas boluiendo a la jornada de Iafanapatan, ocupose en ella el Padre Maestro Francisco en Cochin hasta el mes de Abril de quarenta y cinco, en el qual se embarcò en vn navio que iva a Zeylan, para atrauessar desde alli a Nagapatan, que está en la costa de la tierra firme en altura de siete grados, bien enfrente de Manar, donde por orden del

Gouernador, y por ser residencia mas ordinaria de los Portugueses, y capitanes de la mesma costa, se aprestaua la armada contra el tirano. En este viage tuuo el Padre vn encuentro semejante en el fin, aunque di ferente en los medios al del Catur, y palmares de Cananor. Era piloto, y gouernaua el nauio (como el contaua despues muchas vezes, no hartandose de dar gracias a Dios por la merced q̃ auia recebido) vn hombre tan desgouernado en la vida, y estragado en la conciencia, que demas de otros grandes cargos aun alli traia consigo las principales ocasiones (porque no era vna sola) de su desuentura, con las quales viuiendo como Gentil, auia estado muchos años sin confessarse. No sabemos q̃ se diesse alguna noticia al P. Francisco del estado, y perdicion de aq̃lla alma. Mas la eficacia del espiritu que el Señor le auia comunicado, assi penetraua, y sentia lo que auia dentro de los coraçones, como si le llegasse, y diesse el olfato, y mal olor de los pecados mas escondidos. Tratò de hazerse grande amigo del piloto, yuase muy frequentemẽte a la silla donde el estaua gouernando, platicauan de la carta, de los rubos, de las alturas, de los viages, de los vientos, y tiempos fauorables, de los mares, dexando el Padre de quando en quãdo algunas palabras del alma, que poco a poco le alumbrauan, y traspassauan la suya, pero sin nunca tocar en las materias mas pesadas; hasta que el vn dia mouido de la afabilidad, y amor que via en el Padre, lo hizo por si mismo, quexandose de sus miserias, y pidiendole lo confesasse, aunq̃ no luego, mas en saltando en tierra. Estaua el pobre piloto en el mesmo parage q̃ S. Augustin, quando dezia a Dios: Dadme Señor castidad, mas no sea aora. Y bien via el Padre verificado en esta ocasion, q̃ no leuantò el sabio al negligente testimonio, quando dixo del, el quiero, y no quiero, que es lo mismo a que Santiago llamò dos coraçones, y raiz de la inconstancia en todas las empressas. Mas ay enfermedades, que se curan mejor dissimulandolas, que apurandolas. No lo dexaua al tiempo, ni a la naturaleza, negociauale con Dios la perfecion de la gracia: dizele que se quede en buen hora la confession para la tierra, que se vaya preparando, que en desembarcando, le confessarà, assegurando mas el lãce quãto menos apetitoso, y gustoso se mostraua del. Prosiguen su derrota: llegan al puerto (que parece fue el de Columbo, o el de Gale) salen a tierra, malea en poniẽdo los pies en ella el Piloto; perturbale de nueuo el demonio, es el que de antes era, y peor, si peor podia ser: a la manera que se enciende mas la fragua con vn rocio de agua, y esta queda mas fria, despues que se calentò, y se buelue a enfriar. Era todo su cuidado desuiarse del Padre Maestro Francisco, no atreuiendose a verle el rostro: no tanto por auerle faltado la palabra, quanto por temer no le boluiesse a poner en aquellos bue-

Confes. l. 3 c. 7.
Prou. 13. 4. Vult, & nõ vult piger.
Iacob. 1. 8. Vir duplex animo, incõstans in omnibus vijs suis.

hos terminos, en que le auia puesto de antes. Queriale huir en la tierra, porque auia experimentado en la mar, q̃ no le podia resistir de ninguna manera. Entretãto el Padre no le buscaua, dissimulaua, y callaua, negociando solamente con quien se lo auia de traer a las manos: y assi acontecio, que andando vn dia solo en la playa passeandose mas por el cielo donde traya clauados los ojos, que por ella, he aqui que de repente viene a dar con el su Piloto, sin saber que estaua alli: y fue el encuentro de suerte, que ni se pudo desuiar, ni boluer atras como quisiera, ni dexarle de hablar, diziendo por verguença, y cumplimiento, y casi de passo. Pues Padre, quando me quiera vuestra reuerencia confessar? Entonces el Padre Francisco viendo que era tiempo, y corria ya peligro en la tardança, responde con la boca llena de risa, como si nunca uvieran tratado de aquella materia, todo a fin de hazerla menos costosa, Iesus, señor Piloto, quando le quiero confessar? Luego, y aqui paseando ambos por esta playa: y diziendo, y haziendo començo a hazer la señal de la Cruz, y el Piloto con el, y despues della, a confessar al principio casi sin acuerdo, como sino supiera donde estaua, ni lo que hazia: mas a pocos passos, ya mudado en otro hombre, ya con volũtad, y a con deuocion: vanse luego, como se la sintio, el Padre a vna Iglesia que estaua cerca de la ribera del mar: y por que el Piloto se sentia mucho de las rodillas, como hombre poco acostumbrado a doblarlas, e hincarlas en tierra, el mismo Padre sobrelleuandole aquella delicadeza, y regalo, le acomodò por sus proprias manos vna estera, y le hizo assentar sobre ella, no queriẽdo q̃ por entonces tuuiesse pena ni sentimiento mas que de sus pecados. Assentose, mas Dios sabe se bien seruir, haziendonos hazer sin fuerça lo que pensamos, que no podemos por falta della. Luego fue tanto el dolor, y contricion de sus pecados, que no podia contenerse de lagrimas, y sollocos; hincase de rodillas, y dexolo hincar, y estar el Padre, hiere, como si los quisiera hazer pedaços los pechos: pide mil vezes perdon a Dios, y otras tantas al confessor, buelue atras, y comiença vna confession general, en la qual tardò algunos dias, acompañandola de otras obras de satisfacion, y panitencia, y no solo corto, mas arrexo (que es la regla que da el Señor en el Euangelio) muy lexos de si todas las ocasiones da sus escandalos, cumplio con las demas obligaciones de su conciencia, y de alli adelante continuò frequentemente, hasta que murio, los sacramentos de la santa confession, y santissima comunion, siendo de ai adelante muy exemplar en la vida, y muy consolado en la muerte, porque quales son viuiendo las muestras de la verdadera penitencia, tales son las señales de la eterna saluacion muriendo.

Mat.18.7.8 9. Si autẽ manus tua, vel pes tuus scãdalizat te: abscide eum, & proijce abs te, &c.

En este mismo tiempo la armada contra el tirano de Iafanapatan estaua aprestada, por razon de ser la guerra tan justa, y tan justificada, como vimos, y las esperanças de la vitoria casi ciertas. El padre Francisco, luego que hallo embarcacion passo a Nagapaten, mas todo lo hizo parar vna naue de los nuestros, que dio en la costa del mismo reyno de Iafanapatan: venia de Pegu muy rica; entregóse el Rey barbaro de toda la hazienda, que eran las mejores treguas, o rehenes para assegurar la paz: y assi fue, que se la ofrecimos, y mantuuimos; pudiendo mas la cudicia de cobrar con ella el oro, y ropa de la naue, que el zelo de vengar con la guerra la sangre de los martires, y desamedrentar la nueua Christiandad. Esto es lo que deziamos, que no le auia reuelado el Señor al padre Francisco, porque hiziesse lo que hizo, y mereciesse tanto en hazerlo; mas no merecio menos en sufrirlo, quando despues lo vio: porque hallamos que fue vna de las cosas que mucho sintio en la India, sin jamas oirsele palabra, ni entenderse disgusto con nadie sobre ello, conformandose en todo con la prouidencia, y voluntad del Señor, que si estima en mucho nuestro proprio feruor, y zelo en los seruicios que le hazemos, no le agrada menos la paciencia, y paz en los deseruicios agenos.

DE LO QVE RESVLTO DEL VIAGE QVE *Miguel Vaz hizo a este Reyno, por consejo del Padre Maestro Francisco.*

CAP. XXII.

QVAN conformes en la intencion, y desseos de la gloria de Dios partieron ambos de Cochin, el padre Francisco para Cãbaya, y el Vicario Miguel Vaz para Portugal, tan semejantes quiso el mesmo Señor, que fuessen assi los despachos que truxeron, como los sucessos que tuuieron despues: y es razon que digamos tambien vna palabra del de Miguel Vaz; porque como el vino de la India por consejo del Padre Maestro Francisco, y de acá fue tambien despachado del Rey por la informacion, y respeto del mesmo padre, no pertenecen estas cosas menos a las suyas, que las que hasta agora escriuimos. Era toda la sustancia de la embaxada del Vicario general, y cartas del padre Francisco, dar relacion a su Alteza de los nueuos martires de la India, pedir gente de socorro para la milicia, y guerra espiritual en ella, y principalmente solicitar el remedio de muchos abusos de grande perjuyzio a la conuersion de los Gentiles, y publico escandalo

escandalo de la nueua Christiandad. A todo hizo el serenissimo Rey el rostro, y aplauso que se podia esperar de su gran zelo de la Fé, y natural clemencia. Al Reyno, y a toda Europa regocijò, y alegrò con los martires de Manar, y Zeylan, mostrando al mundo quanto mas estimaua el comercio, y señorio en parte (porque era su feudatario el Rey de Columbo) de las mesmas islas, por ser ya consagradas con aquella sangre, que por la canela, perlas, y rica pedreria. Y quanto a los obreros, que tanto desseaua, y pedia el Padre Maestro Francisco no contentandose su Alteza con diez de la Cõpañia, q̃ ya tenia para embiarle aquel año (grande numero para todo tiempo, y muy grande para el de tan poca gente) escriuio al padre Pedro Fabro, que poco antes se auia partido deste Reyno a Castilla con la princesa doña Maria, y de alli auia de yr al Concilio de Trento; encomendandole, que si por aquellas partes hallasse mucha gente de la Compañia (cuyo Visitador general era entonces el mesmo padre Fabro) partiesse liberalmente cõ la India. Y pondré aqui lo que el padre Pedro Fabro respondio sobre esta materia al Padre Maestro Simon, porque demas de pertenecer a las cosas del padre Francisco, sé que le siruo a el todas las vezes que hablo en las de aquel su grande, y primero amigo.

El gozo espiritual, dezia, que por acá se va descubriendo con las buenas nueuas de nuestro hermano Maestro Francisco, es tanto en su grado, quanto la causa de donde procede. Sabe nuestro Señor con quãta voluntad embiara de mi parte gente para ayudarlo en tal obra, y con mucho mayor gusto fuera en persona vno de los que sus Altezas tanto dessean embiar a la India. Muchas necessidades se nos van por acá en España ofreciendo, de gente de los nuestros, mas echando los ojos a lo que en la India passa; y viendo la grande, y perseuerante voluntad del Rey, fuera razon que toda la Compañia, y cada vno de los particulares della desease criar sujetos para este efeto. Nuestro Señor me dé gracia para poderme emplear en esso, y para saberlas dar infinitas por tantas, y tan señaladas mercedes como la diuina bondad haze a sus Altezas, alegrandoles en tanto grado los coraçones, y animos para la dilatacion, y santificacion del nombre de Iesu Christo nuestro Redemptor. Mucho estimara hallarme allá presente para besar la mano a sus Altezas, por quererse seruir tanto de nuestra Compañia, mas vos suplireis por todos. En oyendo hablar de los seiscientos martires de la India, no se que siente mi alma en Iesu Christo: mucho me holgaria que tuuiessemos por acá de las reliquias de sus cuerpos, y sangre los que estamos viejos en la Fé, y mucho mas de ver reliquias de sus espiritus. Escriuio tambien el mismo padre Fabro en esta ocasion a los hermanos del colegio de Coimbra, como dãdoles los parabienes

de las

de las nueuas de los martirios de la India, para cuyo seruicio se auian criado, y criauan, y obligandoles con aquellos exemples a procurar aca la perfecion de las virtudes, con que allá se alcançan tan gloriosos fines, y era este vn capitulo de la carta: Los martires de la India nos predican, y animan a cosas mas altas, reprehenden, y conuencen la baxeza, y negligencia del espiritu de aquellos a quien ya sobra el tiempo para ser perfetos, y falta en todo la perfeccion. Iesu Christo nos enciẽda en el amor de sus honras, y deshonras, de sus riquezas, y pobrezas, de su gloria, y de su cruz, y de todo lo demas, en que consiste su santa, agradable, y perfeta voluntad. Por lo qual carissimos hermanos mios en todo lugar, y tiempo os mostrad, y permaneced fuertes en la Fé, auisados en el amor, ricos en la esperança, zelosos de la fraterna caridad, faciles en perdonar, y sufrir los vnos las flaquezas de los otros. Amad a Iesus sin condicion, ni prepuesto alguno de vuestro gusto, de tal manera, que el sea contento, satisfecho, seruido, glorificado; y nosotros, o contentos, o descontentos, le siruamos a el, donde, quando, y como fuere su gusto, y diuino seruicio. Esto he dicho, porque desseeis, y alcanceis la paz, que es verdadero reposo de las almas en Christo Iesu Señor nuestro, al qual mucho os encomiendo, y a quien os pido me encomendeis mucho. Despues que recibimos las cartas dela India no emos recebido otras vuestras; parece que es tanto el gozo, y alegria espiritual que recibistes con estas nueuas, que ellas os quitaron los desseos que teniais de saberlas de nosotros, y la memoria de no embiarnos las de vosotros. A lo menos yo no queria que os oluidassedes de mi en vuestras oraciones, principalmente en este principio de año nueuo, quando conuiene que cada vno se procure enriquecer, &c.

Destas reliquias se entenderà en particular la edificacion, y consolacion, que assi al Rey, como al Reyno, y a otras muchas partes, dierõ las cartas del Padre Francisco, y nueuas que Miguel Vaz traxo de la India. Del zelo con que su Alteza respondio a lo que le preguntaron, para el bien de la conuersion, y nueua Christiandad, es buen testigo vna bien notable carta que el mesmo Vicario lleuò de acá para don Iuan de Castro, q̃ en el mes de Setiembre de 1545. auia sucedido en el gouierno de la India a Martin Alonso de Sosa, en la qual el Rey le mãdaua que no sufriesse en la isla de Goa Pagodes publicos, ni secretos; que castigasse con graues penas qualesquiera oficiales que hiziessen, o labrassen en palo, piedra, oro, plata, o qualquiera otro metal idolo alguno; que se buscassen las casas donde uviesse sospecha de semejantes supersticiones: que no se permitiessen fiestas gentilicas, ni predicadores Brachmenes, y q̃ los mesmos Brachmenes fuessen desterrados de Goa, Baçain, y Dio los q̃ Miguel Vaz juzgasse por perseguidores de la dila-

dilatació de la Fé: que se diessen los oficios publicos, assi de la real hazienda, como los demas, a los Christianos nueuos, y no a los Gētiles, q̃ era lo que antes acostumbraua: ni menos fuesse Gentil, sino Christiano el interprete de las cartas q̃ se escriuiā a los Gouernadores de la India. Mandaua quitar suauemente la idolatria de las tierras firmes de Salcete de Goa, y que holgaria q̃ el mesmo Gouernador embiasse a llamar los principales moradores dellas, y les hablasse, y persuadiesse por si mismo se hiziessen Christianos. Eximia a los que lo fuessen, del trabajo de varar, y boluer a la mar los nauios delas armadas reales en la ribera de Goa, y q̃ lo hiziessen solamente los Gentiles. Encomendauale defendiesse a los Portugueses so las penas q̃ le pareciesse, q̃ por ningun caso vendiessen esclauos Gentiles a Moros, porq̃ estando en nuestro poder facilmente se hazian Christianos, y en el de los Moros, luego tomauā su seta. Que se hiziessen, y leuantassen Iglesias en diuersas partes. Y q̃ tres mil pardaos que se despendian en las mezquitas de los Moros de Baçaim, no se los diesse mas, sino que se aplicassen a las obras de la cōuersion de la Fé. Mandaua acudir liberalmente de su hazienda a los pobres de la nueua Christiandad de Chale, y otros muchos lugares: atajar algunos agrauios que en Cochin se hazian a los Christianos de santo Tome en el contrato, y peso de la pimienta, y las hechizerias con q̃ los Gentiles del mismo reyno pesauan el primer Bar della todos los años. Que defendiesse rigurosamente a los capitanes de la costa de la Pesqueria no obligassen a los Christianos Paracas a venderles a ellos por cierta tassa sus pescas, sino libremente a quien ellos quisiessen. Que tratasse con el Padre Maestro Francisco, si seruiria al bien de la Christiandad no consentir que pescasse en la costa quien no fuesse Christiano; y que pareciendo assi al Padre, lo pusiesse assi por obra. Encomendauale que proueyesse como el Rey de Cochin no confiscasse las haziendas de sus vassallos, quando se hiziessen Christianos, antes los fauoreciesse, y su Alteza escriuia sobre esto al mismo Rey vna carta particular. Que no se hiziessen imagines sagradas por pintores Gentiles. Que se enseñasse la santa dotrina por las aldeas de la isla de Goa, y obligassen a los Gentiles a hallarse presentes. En lo que tocaua a Manar, eran estas las palabras de la carta: El caso del Rey de Iafanapatan ya lo deueis de auer sabido, y las crueldades que vso con aquellos martires que mandò matar, por auerse buelto Christianos: y porque Martin Alonso de Sosa le mandaua dar el castigo q̃ el merecia, creo q̃ lo avrà ya recebido cōforme ala calidad del caso: mas si porvētura no se hizo, lo qual no puedo creer, os encomiēdo mucho, y os mando, que sea tan rigurosamente castigado, que vean los Christianos, quanto senti yo lo que el dicho Rey hizo, y quanto me desagradò

Cada Bar pesa cinco quintales larges de nuestro peso.

dò

do de aquellos que les hazen alguna injusticia porque se bueluẽ Christianos. En Almerin a ocho de Março de mil y quinientos y quarenta y seis. Desta data se colige la breuedad con que su Alteza (como tambien lo pedia el Padre Maestro Francisco) despachó a Miguel Vaz, el qual partiendo de Cochin por Enero de quarenta y cinco, y llegando a Lisboa en el estio del mismo año, no hizo acá mas detencion, que la que uvo hasta la buelta de las naues, que fue por Março de quarenta y seis. Mas lo que resultò de todas estas diligencias del Padre Maestro Francisco, y del Vicario general, fue, que la carta del Rey (segun hallo por vna anotacion del secretario, que entonces era del estado) fue leida en el Consejo de la India, y en el se respondio a cada vno de los capitulos de su Alteza, sin executarse sino muy pocos, y los de menos importancia; no por falta de zelo en don Iuan de Castro, que lo tenia muy grande, acompañado del valor que todo el mundo sabe, mas o porque entonces los tiempos no dieron mas lugar, o por la resistencia de los intereces, y particulares respetos, que como no lo tienen a Dios, assi lo pierden a las leyes, y prouisiones de los Principes, atajando en la presencia del Rey con arte, y maña, las buenas, y santas, para que no sean passadas, y establecidas; y desestimandolas por graues clausulas que traigan en la ausencia del mesmo, donde las culpas se encubren, o escusan con facilidad, y se perdonan mas ligeramente las penas.

A los infantes de Zeylan quisiera (como deziamos) restituir el mesmo Gouernador a sus estados, mas andando tratando dello murieron ellos ambos en Goa en espacio de vn mes, con señales de la herencia, y posession de mejor Reyno; porque las dieron en todo de verdadera Christiandad, y fueron enterrados en el habito, y casa de san Francisco, a cuyo cargo estaua la predicacion de aquella isla. Quanto al castigo del Rey de Iafanapatan, el cerco de Dio, y las grandes, y cõtinuas guerras de Cambaya, hizieron que don Iuan de Castro no se le diesse tan riguroso como desseaua: mas no por esso lo perdio; que la diuina justicia, aunque algunas vezes tarda, siempre llega.

DE LOS MVCHOS, Y GRAVES CASTIGOS que Dios en varios tiempos embiò a los Reyes de Iafanapatan.

CAP. XXIII.

SABEMOS que por espacio de quatrocientos años, poco mas, o menos disimulò Dios con las injurias que Amalec hizo a su pueblo

pueblo, guardandole la satisfacion dellas para el primero Rey de Israel: y assi parece se quiso en parte auer con el tirano de Iafanapatan, el qual aunque apresurò a los martires en el camino del Cielo, pretendio con todo esso impedillo alos Christianos, como Amalec a los Hebreos el de su Palestina. Y fue el primer instrumento que para esta justicia escogio la diuina prouidencia, el zelo, y armas del gran Virrey don Constantino, hijo del Duque de Barganҫa, don Iaime, hermano de la serenissima infanta doña Isabel, madre de la señora doña Catalina, respetos bien bastantes, para dexar yo aqui alguna memoria de sus hechos en la India; mayormente siendo ellos tales, que los proponian despues por exemplo los Reyes de Portugal a los Gouernadores, y Virreyes que embiauan a aquellas partes; y en particular nos consta, que mostrandose don Luis de Atayde muy deseoso de cumplir en todo con el seruicio del Rey don Sebastian, quando su Alteza le encargò el gouierno de la India, le respondio el Rey: Si me quereis bien seruir, aueos, y hazedlo como don Constantino. Y en efeto, si en lo que diximos de la grande obligacion que esta corona tiene a plantar, y dilatar nuestra santa Fé en el Oriente, ay la verdad que nosotros pensamos: y si tambien es cierto, que menos sirue a los Principes quien por qualesquiera respetos los carga de nueuas culpas, y deudas para con Dios, que los que les ayudan a satisfazer, y cumplir lo mucho que le deuen, Sin duda el Virrey don Constantino fue entre los que gouernaron la India, el que supo seruir, y siruiò a su Rey, pues el solo en tres años no cumplidos, importò mas a la Christiandad, que muchos de los otros, por no dezir todos juntos: porque no hablando en lo que passò en las prouincias apartadas de Goa, los Brachmenes, e infieles, que en la mesma isla, y en las de Choran, Diuar, y Salcete vizinas a ella, recibieron en aquel tiempo el sagrado baptismo, fueron mas millares, que quantos desde el principio de la conquista hasta entonces se auian baptizado. Entonces se començaron a executar las muchas cartas, y prouisiones que el Rey don Iuan, de buena memoria, auia escrito, y despachado a pedimiento de Miguel Vaz, y de otros sieruos de Dios en fauor de las Iglesias, y contra la idolatria, y supersticiõ de los Gẽtiles, y Moros; faltandoles a todos para con don Constantino la proteccion, y amparo que de antes tenian, o en la cudicia de la hazienda, o en los vanos temores, y rezellos de la guerra. Aquellos fueron los dias, ô sino uvieran sido tan breues, porque el Padre Francisco siempre suspirò en el India, quando se quexaua de la grande sed que en ella auia de adquirir, sin respeto ninguno de la saluacion de sus proprias almas, y mucho menos de la conuersion de los naturales. Ni porque el Virrey se auentajó a todos en el tiempo de la paz, en el

1. Reg. 15. 2. Recensui quæcumque fecit Amalec Israeli.

zelo

zelo, y ſeruicio de la Religion Chriſtiana, ſe dexò vencer de alguno en las empreſas de la guerra en el animo, y valor con que los acometiò, y acabò: porque el puſo debaxo de la corona deſte Reyno en el de Cambaya, las tierras, y ciudad de Damã, la qual acometio, y ganò por fuerça de armas en dos de Febrero del año de mil y quinientos y cinquenta y nueue.

Pero ya que toquè en eſta jornada, no dexarè de dezir la ocaſion, porque en ella ſe fundò la caſa que nueſtra Compañia tiene en la miſma ciudad. Deſembarcòſe el exercito en la mañana de aquel dia de la Purificacion de la Virgen nueſtra Señora: determinò el Virrey dar luego en los Moros, eſperando del fauor de la Reyna de los Angeles la vitoria. Y porque eſta empreſa podia paſſar muy mas adelante de las horas en que la gente tendria neceſsidad de comer; ſe ordenò, que la anticipaſſen, y ſe dieſſe luego a los cuerpos la refeccion, y aliento neceſſario al trabajo de la pelea: pero el grande miedo de los enemigos tuuo cuidado de atajarla, poniẽdolos a todos en huida, mas aſombrados de la viſta de nueſtras banderas, y auyentados con el ſonido de los atambores, que heridos del hierro, y acoſados del fuego: de ſuerte, que uvo poca diferencia entre el mas antiguo de los Ceſares en la vitoria, que llegando, y ſolo con mirar alcançò de Alexandria, y el moderno Conſtantino en la entrada de Daman. Auia aun tiempo para dezirſe Miſſa, conforme ala obligacion del dia, y deſſeò mucho el Virrey ſe celebraſſe con toda la ſolemnidad poſsible en loor de la puriſsima Virgen, por darle con eſto las deuidas gracias de la merced recebida. Purificòſe luego con diligencia la principal mezquita, que era la que los Moros tenian dentro en la fortaleza, y ſolo faltaua entre vn buen numero de Sacerdotes regulares, y ſeglares, que yua en el campo, vno que pudieſſe comulgar, por auer todos comido, quãdo ſe prepararon para la batalla. Finalmente entre todos ſolo ſe hallò en ayunas el padre Gonçalo de Silueira de nueſtra Compañia, que entonces era Prouincial de la India, a quien glorioſamente mataron los Moros en Monomotapa por odio de nueſtra ſanta Fè, ala qual auia ya traido al Rey, y grande parte de la nobleza de aquella mas barbara Etiopia. Fue eſte varon (como ſe dirà mas propriamente en ſu lugar) iluſtre por ſangre, y hijo de los Condes de Sortella, mas mucho mas iluſtre por ſu grande mortificacion, y heroico exemplo de toda virtud, y ſantidad: y aſsi eſtimò mucho el Virrey no ſe hallaſſe otro ſino el para que cantaſſe la Miſſa, q̃ fue oficiada cõ buen concierto de muſica de vozes, y de inſtrumentos, por auer de todo mucho en el exercito, y acõpañada de la ſalua de artilleria, con vniuerſal plazer, y regozijo de la gẽte. Acabada la fieſta, y viniendo el P. Gonçalo de Silueira a viſitar al Virrey, con los

ojos,

ojos, y boca llena de risa, dixo luego alli en presencia de todos aquellos caualleros, y hidalgos que le acompañauan, q̃ pues el solo se auia en aquel dia hallado para tomar con el diuino sacrificio, posessión de la mezquita de Mahoma, por Iesu Christo N.R. razon era quedasse cõ ella la Compañia del mesmo Christo Iesus, y q̃ ninguno pudiesse nunca desposseerla de la mesma casa, de que le hazia merced con autoridad Real, para Iglesia, y residencia de nuestra Religion. Assi quedamos, y estamos hasta oy en aquella ciudad, y sitio; y dignòse nuestro Señor seruirse de los obreros, que alli embiò la santa obediencia de manera, que no se tienen los moradores de aquella tierra por menos obligados al Virrey, por ganar la fortaleza, y mezquita a los enemigos de la Fé, que por hazer la habitacion de aquellos, a quien conocen sin otra professión, y vida, mas que predicarla, y dilatarla por el mundo.

Ordenadas, y quietas las cosas de Cambaya, entrò don Constantino en la empresa de Manar, y Iafanapatan, cuya relacion començamos a dar, porq̃ se viesse por ella como Dios en el castigo de aquel Reyno, y Rey: cumplio finalmẽte los desseos, y satisfizo el zelo de su sieruo el P. M. Francisco. Auia crecido mucho, e ido en grãde augmẽto la maldad del tirano, como siẽpre acaece, donde es sufrida, y mucho mas donde se ve temida. Ni era ya solamẽte enemigo secreto de los Portugueses, porq̃ las muchas presas de armas, y hazienda q̃ auia hecho de nuestros nauios, le dieron fuerças pera resistirnos, y animo para desestimarnos. Antes llegò a tanto, que con grande fundamento podiamos temer, no se criasse, y hiziesse poderoso alli en la isla de Zeylã otro tan grãde enemigo, y perjudicial al estado en las partes de la India, como lo es el Azen en las de Samatra. Especialmente despues q̃ el barbaro matò, y robò a Ticaua Bandar, quando se acogiò a sus tierras. Este es el Principe a quien los nuestros comunmente llaman Tribuli Pãdar, cõ el qual el vltimo Rey de Cota, y Emperador de toda la isla viendose sin heredero varõ, casò vna hija suya, por ser el titulo, y dignidad del imperio vniuersal de la isla. Porq̃ aunque los Cingalas reciban, y tengan, como ya diximos, diuersos señores a quiẽ obedecen: pero el pleito omenaje, y zambayas que acostumbran hazer a su Emperador, ni por la propria vida las harian a quien no tuuiessen por decendiente de aquella fabulosa generacion del Sol. Reboluiendose pues el reyno por muerte de Prea Bandar, que fue el vltimo Emperador, suegro deste Tribuli Pandar, de que hablamos, y fiandose el del Rey de Iafanapatan, juntò todo el tesoro real, que era de sumo precio, y recogiose a sus tierras: donde pudiẽdo mas la cudicia de oro, y joyas, que la lealtad deuida al huesped, le mandò el tirano matar, por quitarle la haziẽda. Con cuya muerte

Hazerlã zũbaya es betarle al Rey el terciado q̃ tiene ẽ la cinta.



muerte el real linage del Sol quedó eclipsado, no quedandole a este vltimo Principe otro hijo mas que don Iuan, que se criò en Portugal, y a quien nosotros llamamos Rey de todo Zeylan, como por derecho lo es, el qual ni tiene hijos, que le puedan suceder, ni el hasta agora, con auer tantos años que este reyno lo tiene a su cargo, entrò en la sucesion de sus abuelos.

Para pedir quenta al barbaro de todas estas tiranias, y muy principalmente de las que antiguamente auia vsado con los martires de Manar, partio el Virrey D. Constantino, de Goa el año de 1560. con vna hermosa armada, que aunque por la contrariedad de los vientos, no surgio tan a punto como conuenia, para lo mucho, que en ella auia que hazer, y aunque la demasiada confiança de nuestra gente la puso en notable riesgo, y la enfermedad, que dio en el campo, obligò despues al Virrey a embarcarse, y boluer a Goa, con menos satisfacion, de lo que le pedia su grande animo: con todo esso el tirano no dexò de quedar bien castigado; porque la principal Ciudad donde el primero esperò el campo, fue valerosamente entrada, y huyendo el baruaro por los montes, lo siguieron los nuestros, matando, y cautiuando muchos de los suyos, entre los quales fue vno el Principe heredero, que le prendieron con parte del tesoro de su padre: el qual despues de auer andado algunos dias escondido en las sierras, vino en fin a pedir misericordia, y pazes a don Constantino, haziendose vassallo tributario de la Corona deste Reyno, y entregandole del todo la isla de Manar, adonde por entonces passò el Virrey los Christianos Parauas, que habitan la otra vanda de la costa, assi por librarlos de los continuos assaltos de los Badagas, como por ser aquella isla mas abundāte de mantenimientos, que sus playas, y no menos acomodadas a la pesqueria de las Perlas, de que viuen. Ordenòse vna fortaleza, en donde quedaron soldados cō su capitan, y diez nauios en la mar, para mayor seguridad de los nueuos moradores, y freno del enemigo.

Mas lo que el, y otros Reyes de la India mas sintieron, fue la perdida de vna supersticiosa reliquia, que adorauan como a Dios, gran parte de los Gentiles del Oriente. Tomòse entre las joyas del tesoro, y era el diente de vn mono blanco, de quien los ciegos infieles contauan, y creian tantas, y tales patrañas, que ni para la torpeza, e ignorācia dellas es bien q̄ las refiramos, ni su gran prolixidad nos las dexará referir. Mas deste solo exemplo se entenderá quan cautiuos de aquella abominacion tenia el demonio los miserables infieles. Del grande Reyno del Pegu venian todos los años embaxadores a Zeylan, pidiendo con riquissimos presentes en nombre de su Rey, les dexasse imprimir, como sello en cera, el diente del mono en cierta massa de ambar,

algalia,

algalia, almiscle, y otras confecciones aromaticas, que para esso trayan en vna buxeta de oro, de modo que quedasse estampada, no solamente la forma, mas el largo, y guesso del huesso, dexando en vna parte de la massa la figura dela vna haz, y luego adelante la dela otra, para que ya que no merecian tener en Pegu aquella grande reliquia, alomenos se consolassen con la vista, y adoracion de su perfeta imagen. Tan oscura, y casi apagada tiene allá el demonio la diuina en los hombres. Conforme a esta mostruosa ceguera, luego que el mesmo Rey de Pegu supo como los Portugueses tenian en su poder el diente, despachó embaxada al Virrey, ofreciendole por el trecientos mil cruzados, que embiaua en vna naue en oro, y mercadurias de mucho precio, con determinacion de no dexarlo por ninguno, quando en el lo pusiessen. Y fue esta otra ocasion que Dios dio a don Constantino, para que en ella se viesse, que no tenia el animo menos real, que la sangre, assi en el desprecio de la hazienda, como en el zelo con que por la honra, y gloria diuina persiguio siempre toda suerte de idolatria. Porque como los caualleros, y gente de capa, y espada oyeron hablar en vna tan grande summa de dinero, de que en el estado auia no poca falta, y mucha necessidad, juzgauã que les venia Dios a ver cõ el arbitrio dela pretencion del Rey de Pegu; diziendo publicamente, que ya que aquel barbaro adoraua en fin, y auia de adorar la figura del diente del mono, poco, ó nada yua en embialle para esso el mismo diente, yendo por otra parte mucho en sacarle de las manos vn millon de oro, con que se podia acudir a muchas obras del culto, y seruicio del verdadero Dios. Mas el Virrey entẽdia bien que lo que se estimaua, y apreciaua, en aquel huesso de vn animal bruto, era solamẽte la falsa, y supersticiosa estimacion, que del hazian los idolatras, que como de su parte no podia ser fundamento de compra, assi mismo no lo podia ser de la nuestra de venta justa: y que no yua poco en entregalles el diente para que lo adorassen, por mas obstinados que estuuiessen en adorar su figura; antes, quanto era mayor la resolucion, y obstinacion, en que ellos estauan de idolatrar, tanto quedauan los que le diessen, o vendiessen el idolo, concurriendo, y cooperando con mayor certeza ala idolatria, pecado tan abominable, q̃ por esperança, o pretexto de ningun biẽ se puede facilitar, ni ayudar. Con todo esso, para que los hidalgos, y caualleros, aquien la professiõ de las armas desobliga en parte de los puntos de Theologia, viessen mejor lo que ella en este caso enseñaua, y ordenandolo tambien assi Dios N. S. para que el demonio en el nefando diente fuesse no de qualquiera suerte, mas por sentencia publica condenado, y justiciado, sin valerle abogar por el el interes, que tantas causas vence, el Virrey puso el negocio en

LIBRO TERCERO DE LA VIDA DEL B. P. FRANCISCO XAVIER.

Y de lo que en la India Oriental hizieron los Religiosos de la Compañia de IESVS.

DE LAS NVEVAS QVE VINIERON A LA India de Macaçar, y de lo que hizo en esta causa el Padre Maestro Francisco.

CAPITVLO I.



N el mismo tiempo en que el Padre Francisco andaua en la India tan ocupado en la conuersion del reyno de Trauancor, en la dotrina de los Christianos de la Pesqueria, en la libertad de los de Manar, y en los triunfos de la Fé por toda la isla de Zeylan; llegaron a Macaçar vnas alegres nueuas, con que su espiritu se llenó juntamente con pensamientos de nueuos trabajos, nueuas jornadas, y conquistas del Euangelio.

Es Macaçar vna isla como quarenta leguas al Leuante de las Malucas, de trecientas en circuito, fertil, y rica, quanto las que mas lo son en el Oriente: porque demas de ser muy abastecida de arroz, sal, carne, pescados, frutas, y demas mantenimientos; en ella se cria sandalo, da palo de aguila, hazese ropa muy fina, tiene mucho lacre, marfil, muchas minas de oro. La gente fuerte, y robusta, hombres de mar sobre todos los de la Asia: la tierra fresca de arboleda, de vegas muy grandes, regadas de caudalosos rios; vnos que deciende de las sierras,

otros

otros que salen de vna laguna de agua dulce, y viua, de veinte leguas de largo, y cinco de ancho, toda cercado de lugares, y hermosas ciudades. Es isla, como las demas de aquellas partes, diuidida en estados, y Reynos diferentes.

De vno de los quales, ya los años atras vinieron a Ternate (que es vna de las Malucas) dos hombres nobles, y ambos entre si hermanos, que persuadidos por Antonio Galuan, recibieron el santo baptismo cõ tanta facilidad, y feruor, que se hizieron Apostoles de su tierra, adonde al punto que tornaron, lo menos fue mostrar a los naturales la ceguera de la idolatria, de que no dauan fe, por ser nacidos, y criados en ella. Pero lo poco que les supieron dezir de la santidad de la ley, y religion Christiana, assi regozijò el pueblo, que embiaron embaxadores al mesmo Ternate cõ nauios cargados de todo quãto bueno avia en la tierra, y lo que el presente traya de mas precio, eran algunos mancebos delos mas nobles della, para que allá se hiziessen luego Christianos; no pretendiendo mas de los Portugueses, que Sacerdotes, de quien oyessen, y recibiessen la Fé. Regozijò Antonio Galuan la embaxada, como ella lo merecia, y conforme a su grande zelo: baptizaronse los caualleros Macaçares con grande solemnidad: partio con ellos Francisco de Castro, abastecido de todo lo necessario, a satisfacion de sus buenos desseos, y con vn rico presente en respuesta de lo que avian traydo. Mas este viage Dios lo tenia ordenado, para lleuar las nueuas, y luz del Euangelio a otras partes de aquel inmenso archipielago; donde Frãcisco de Castro traxo al conocimiẽto, y adoraciõ de Iesu Christo cinco Reyes, con la principal nobleza, y demas gente popular, porque poniendo muchas vezes la proa en Macaçar, halló siempre los vientos tan contrarios, y los mares tan soberuios, que teniẽdose ya por perdido, tuuo por grande merced de Dios pôder arribar a Ternate.

Assi perseuerò aquella gente con los feruores encendidos, y ardientes desseos del Euangelio, hasta que en este tiempo de Martin Alonso de Sosa, llegò al Reyno de Supa (que es en la misma isla) Antonio de Payua a cargar de Sandalo por orden de Ruy Vaz Pereyra Capitã de Malaca; al qual el Rey de la tierra vino luego a visitar a la naue, y hechos de ambas partes los cũplimiẽtos deuidos, platicãdo de varias materias, acertò el Supano a preguntar a Antonio de Payua, de donde procedia mostrarse, y aun ser los Potugueses mas contrarios, y enemigos de los Moros, que de todas las otras gentes? Era este Rey Gẽtil como los demas de Macaçar, y andauan los Moros de la Iaua muy zelosos por traerlos a su supersticiõ, quando con artificios no pudiessen, por fuerça de armas. El Payua tomando ocasion de la pregunta, indignòse contra la maldita seta, diziendo todo el mal que pudo, y

supo, afsi de sus mẽtiras, engaños, y abominaciones; como de la crueldad, soberuia, e infamias de Mahoma su autor, y los q̃ despues del lleuados del impetu de la cudicia, y del cebo de la carne; la siguierõ, y estẽdieron a sangre, y fuego por el mundo. Y luego en cõtraposicion de tã grandes maldades, y torpezas, puso la inocencia, y santidad de la ley Euangelica, cuya hermosura no solamente junta a cosas tan feas, mas por si sola vista, eleua grandemente las almas; no ofendiendo a otro, q̃ a los amadores de las tinieblas, como a las aues noturnas el resplãdor del Sol. Dixo mas, como buen mercader lo q̃ alcãçaua del valor infinito de la preciosa, y diuina perla Christo Iesus, por quiẽ nada daria, quiẽ diesse el mundo todo. Como siendo eterno Dios se auia hecho hõbre, para redimir de la tirania del demonio, y seruidũbre del pecado a los hombres, por la Fé de su dotrina, imitacion de su vida, merecimientos de su muerte. Y destas dos fuentes, ô Rey (dezia) vna de saluacion, otra de ponçoña: beuierõ los Christianos el santo zelo, y los Moros el odio infernal, cõ q̃ vnos a otros se siguẽ, y persiguen. Y q̃ quiere dezir Santiago (preguntò el Gentil) mostrando gustar de la buena conuersa sion) palabra, de que me cuentan los mesmos Moros, vsais mucho los Christianos en la guerra, especialmente al rõper de las batallas? Entõces le cõtò Antonio de Payua del sagrado numero de los doze Apostoles, q̃ Christo embiò por el mũdo, no conquistar con la lança, y espada los reynos, y estados a costa de tanta sangre humana, como el cruel, y falso Mahoma mandò hazer a los suyos; mas a predicar por todo el, y a ofrecer suauemente a los hõbres la dotrina del cielo, prouada cõ milagros de poder diuino, confirmada con exemplos, y obras de perfeta virtud; y finalmente consagrada con el testimonio de la sangre, y muertes de los proprios predicadores: y q̃ destos vno muy principal entre los doze era Santiago, el qual auia sido el primero q̃ auia lleuado las alegres nueuas de la saluacion a España, q̃ de antes estaua, qual entõces el Macaçar: por lo qual los Españoles, como por su medio, miẽtras anduuo en la tierra, alcançaron la luz de la verdadera Fé; asi despues que subio a reynar con Christo al cielo, del mas particularmente esperauã, y a el pedian el fauor en las guerras q̃ emprendian por seruicio, y gloria de la misma Fé; quales son todas las que tienen con Moros. Y q̃ de aqui venia llamar al acometer, por el glorioso Apostol, cõ tanto efeto, quanto bien saben, ni lo niegan los mismos enemigos, q̃ muchas vezes lo an visto entre nuestros guerreros cõ armas, y cauallo de fuego, hazer solo con la vista grandes estragos, poner en huida, y desbaratar del todo inmensos campos de los suyos, con la presencia de bien pocos de los nuestros. Con estas platicas, y conuersaciones passaron alli algunos dias, en los quales el Rey, aunque en darle credito no hizo nouedad,

siempre

siempre mostrò grande satisfacion de las palabras del Portugues: que quando son tales, aunque parezca que quedan perdidas por la mala disposicion de las almas en que caen, no quedan sino escondidas, para dar como buena semilla, a su tiempo el fruto.

Tomada su carga fuese Antonio de Payua a la ciudad, y puerto de Sion, q̃ es en la misma isla, cinquenta leguas de la de Supa, donde llaman el Macaçar de abaxo. Auia el ya en otra ocasion estado en este lugar, y recebido del Rey buenas obras, en pago delas quales le auia predicado a su modo nuestra santa Fé. Visitaronse con alegria de ambos, mas mucho mayor de la parte del Gentil, a quien el proprio coraçõ, como el afirmaua, pronosticaua, y prometia de aquella buena venida de su amigo, grãdes felicidades para si, y para todo el reyno. No pẽseis q̃ se me ha oluidado (le dixo vn dia, presentes los nobles de su corte) lo que me contauades de la Fé de los Portugueses, como creen, y adoran vn solo Dios, que criò todas las cosas, y de quien esperan las eternas. Impresso tengo en el alma esto, y lo demas que os oì, con vnos grãdes desseos, que nunca me dexan de ser Christiano: los quales no cumpli, ni cumplo, temiendo no se rebelen mis pueblos, y no me lo estrañen los vezinos, viendo que trueco en esta edad la ley en que naci, por la estraña. Mas yo os ruego, q̃ luego aqui nos digais a mi, y a todos estos mis caualleros, quales son las principales obligaciones del Christiano? El Payua, aũq̃ auia exercitado menos el oficio dela predicaciõ, q̃ el de la guerra; con todo protestando primero quan superiores erã aquellas materias a su entendimiento, y esperando q̃ Dios N. S. por fauorecer la buena intencion del Rey Gentil, lo ayudaria a el, recitò en la lengua Macaçar (de q̃ tenia buena noticia) los mãdamiẽtos de la ley de Dios, diziendo en la declaracion de cada vno, lo q̃ alcançaua, q̃ siempre era mas de lo q̃ bastaua, para q̃ los cortesanos de Macaçar quedassen espãtados de la razõ, y justicia della, y el Rey lleno de plazer, y todos finalmente con grande sed de oirle otra vez: que fue el dia siguiente en las mesmas casas reales, y con la misma curiosidad. Donde el predicador discurriò largamente por las catorze obras de misericordia, en q̃ cõsiste gran parte de la vida Christiana, la qual desta segunda licion quedò muy acreditada con los Gentiles. Que las verdaderas virtudes, aun ellos por su grande hermosura mas las estiman, que dellas tienẽ menos, por su dificultad. Bueluense a juntar al tercero dia, y Antonio de Payua a hablar con nueuo feruor de la ley de Dios. Preguntale el Rey, que sabe del principio deste mundo, como, y quando començò a ser, o si por ventura fuerõ, y corrieron todas las cosas siempre, como agora son, y corren, sin auer otro autor, ni criador de la naturaleza, que ella mesma? Antes (dize) no ay cosa, ni parte en toda ella, q̃ no hiziesse aq̃l

Dios, que ſolo tiene de ſu naturaleza el ſer eterno, e immutable, ſiendo las mas de las criaturas tan limitadas, como vemos, y obligadas a començar, y acabar con el tiempo, y todas ſujetas ala incóſtancia, y variedad de ſus proprios mouimientos. Pero de la creacion del Cielo, y de la tierra, y de todo el mundo tratan muy particularmente los ſantos. Que llamais ſantos? (reſpondio el Rey Macaçares) porque el Paiua vſo de nueſtro termino, no hallando en la lengua otro que le correſpondieſſe: que como entre los Gentiles falta la verdadera ſemejança de ſantidad, aſsi no la ay baſtante en las palabras, para vſarſe vna por otra. Entonces le declarò, y dixo, que los ſantos fueron, y eran aquellos que perfetamente cumplian por obra la ley, de que el haſta entonces auia hablado: hombres que viuen, y viuieron en carne mortal, como ſi fueran puros eſpiritus, y del todo libres della, y de las demas paſsiones de la ira, de la cudicia, de la embidia. A los quales Dios como los hizo tales, comunicandoles ſu infinita bondad, aſsi los llenò de la luz de ſu diuina ſabiduria, moſtrandoles las coſas paſſadas, y las que eſtan por venir, para que dieſſen a los hombres la noticia neceſſaria del principio, y fin del mundo, ſin preſumpcion, ni peligro de mentira. Y mentira que coſa es (dixo el Sianes) Aqui el Portugues lleuado ya del feruor del eſpiritu, diretelo ſeñor con la confiança, y certeza que todos deuemos tener en las cauſas del Rey del Cielo, qual es eſta: y hablaré en eſte particular con tanta puntualidad, y verdad, quanta fuera bien hablaſſe ſiempre delante las perſonas reales en la tierra, ſi ellas quanto nos obligan alos verdaderos deſengaños, por el lugar del meſmo Dios, que repreſentan, tanto por otra parte no nos deſobligaſſen de darſelos por el mal ſemblante, y peor acogida que les hazen. Mas la diuina obligacion ſiempre eſtá en pie, por cuyo reſpeto ſatisfaré, ſin otro alguno a lo que mandas; con condicion, que la libertad de mis palabras, no perjudique a las perſonas de mis compañeros. Yo eſtoy prompto para ſeruirte muriendo, como pienſo que lo hago agora hablando: mas quando de lo que te dixere no te dieres por ſeruido, y lo fueres de quitarme por ello la vida, las deſtos Portugueſes ſolo te pido, que no es razon que ellos agora las pierdan por el zelo que yo tengo de ayudar a ſaluar para ſiempre la tuya, y las de los tuyos. Y diziendo el Rey que tenia licencia para reſponder libremente a ſu pregunta, proſiguio aſsi: Quieres ò Rey oir que coſa ſea mentira? yo no hallo mejor exemplo para moſtrarlo, que todo quanto veo en la materia de la religion, y culto diuino en eſte tu reyno; porque los que teneis por Dioſes, ſon los demonios, autores de todo engaño; los ſacrificios, y ritos, no ſolamente falſos, mas abominables; la dotrina mas fabuloſa que ſueños; las coſtumbres contrarias a toda razon, y mucho

mas

mas fieras, y crueles, que las de las fieras. Faltandoos finalmente el conocimiento, y Fé de Iesu Christo, Hijo de Dios viuo, que es la misma verdad, y luz del mundo, tan espesas son las tinieblas de vuestra ceguera, e ignorancia, que trayendo la mentira en las almas, y en las obras, en las manos, en las bocas, en los ojos preguntais por ella. A las quales palabras los Cielos, como si las aprouassen, y celebrassen, de repente dispararon con grandes truenos, relampagos, y aguaceros, que en breue espacio dexaron anegados los campos con igual marauilla, y contento de los presentes. Que por faltarles muchos dias auia agua a las sementeras andauan muy temerosos de alguna general esterilidad. Todos tuuieron el caso por milagro de Dios, hecho en fauor de lo que auia dicho el Payua. El cobrando animo desta opinion del pueblo, aprieta con el Rey, que dexe la falsedad de la ley, en que hasta entonces auia viuido. Resisten los Moros, que tambien auian alli concurrido para sus mercancias, y con ellos los ministros de los idolos de los mesmos Macaçarezes, a quienes el interes del oficio hazia mas partes en la demanda. Toma de mala gana el consejo el Rey Gentil; pide finalmente a su predicador nueue dias de termino para deliberar. Pero sucedio, que en la mayor fuerça desta contradicion, he aqui que entra por aquella barra el de Supa, con quien Antonio de Payua auia estado primero: traia vna buena armada; porque aunque venia de paz, es entre los señores de Macaçar el de mayor grandeza, y mejor gente de guerra: recibieronle como amigo los Portugueses. De los quales la primera cosa que quiso saber, fue, si estaua ya baptizado el Rey de Sion: y diziendole del tiempo que auia pedido para determinarse. Obra tan justa (respondio el verdaderamente como Rey) y tan deuida a Dios, y a la propria alma, consigo trae el consejo, y mas conuiene ser executada, que pensada. A mi solo me pesa del tiempo que me é detenido, mas con todo estimo en mucho ser el primero, hazedme luego Christiano. Fue el contento, y alegria de los Portugueses tanto mayor, quanto el caso auia sido menos esperado. No cabe el Payua en si, vistense todos de fiesta: leuantan, y adereçan ricamente vn altar, escogen, por no tener consigo Sacerdote, el compañero de mayor autoridad, y mas anciano (supliendo a vezes de la dignidad la edad) que dio lo sustancial del sagrado baptismo, con el nombre de don Luys, primero al Rey de Supa, que ya passaua de setenta años, despues a la Reyna, y a grande copia de caualleros, y demas gente de la armada: la qual aun con estar embanderada de fiesta, y dar con el sonido de muchos, y varios instrumentos de guerra, y de paz, muestras de grande alegria, juntamente con la humareda, y estruendo, assi de nuestra artilleria, como de la suya, ponia miedo, y terror; como si por vna

parte

parte significara la gloria, y contento q̃ de aquel acto auia de resultar a los Christianos, y defensores de la verdadera Fé; y por otra la confusion, y espanto en q̃ auia de poner a todos los infieles, en especial a los Moros sequazes del falso Mahoma; como realmente acontecio, que a gran pesar suyo el Rey de Sion animado cõ la presencia, y exẽplo del Supiano, pidio, y recibio despues del, con su familia, y lo mejor de su corte la gracia baptismal, con nõbre de don Iuan, de mano del mismo Antonio de Payua: al qual llegado el viento general para su nauegació, y bien cargado de las mejores mercadurias de la tierra, y mucho mas de honra, y contento, por dexar en ella el conocimiento, y Fé de Iesu Christo N. Saluador, que son los verdaderos dones, y riquezas del cielo; partio para Malaca con ricos presentes, y orden de ambos a dos Reyes, para confirmar en su nõbre la hermandad enla Fé, y armas con los capitanes del Rey de Portugal, y pedir Sacerdotes, q̃ a los baptizados acabassen de instruir en la ley santa, que auian recebido, y la declarassen a todos los del vno, y del otro reyno, para q̃ (como lo desseauã) la recibiessen.

Estas fueron las nueuas que llegaron a la India al tiempo que el padre Maestro Francisco andaua todo ocupado enla conuersion de Zeylan, y restitucion de Manar. Viendose pues en Nagapatan sin las esperanças destos sus intentos, ni siruiendole ya el tiempo para tomar la costa de Trauancor, determinò yr de alli en romeria a la casa del Apostol santo Tome, por cuya intercessió desseaua mucho entender, y sentir dentro de su alma, donde Dios nuestro Señor seria mas seruido de sus trabajos; si en aquellas partes de la India, o en las de Malaca, y Macaçar, esperando juntamente en la diuina misericordia, que como le daua los desseos de acertar, y conformarse en todo con la diuina voluntad, assi le daria gracia, para con efeto executarla, y cumplirla.

DEL VIAGE QVE HIZO DE Nagapatan a Meliapor.

CAP. II.

TVVO siempre el Padre Maestro Francisco muy particular deuocion al Apostol S. Tome, o pudo ser le procediesse, de auersela propuesto, y dado juntamẽte con la bendicion Pontifical el Papa Paulo tercio por exemplo de sus obras en la India el dia antes de partirse de Roma, como diximos en el primero libro; o (como yo entiendo) de mas atras. Que como la diuina prouidencia le daria tantos

Lib. 1. c. 8.

años

años antes aquellos grandes desseos de la conuersion del Oriente, de creer es, le imprimiesse tambiē en el alma el especial amor, y deuociō del Apostol de las mesmas partes; para hazerle assi tan participantes de su espiritu, como le hazia de la empressa. Fue desta deuocion buen testimonio el relicario con que el mismo Padre murio en la China. Este vuo despues por reliquia vn Portugues, de los que se hallaron presentes a su dichoso transito: al qual lo pidio por vn grande tesoro el Padre Maestro Melchior al tiempo que siendo Prouincial de la India (passò, viniendo de Japon) por aquellas partes, y trayendolo hasta Cochin sin abrirlo, alli lo hizo a ruegos del reuerendissimo Padre don Melchior Carnero, Obispo Nizeno, y de los Padres, y hermanos de la mesma casa, que desseauan mucho saber por las reliquias, que alli hallassen, quales eran los santos a que el Padre Francisco mas se encomendaua, y lleuaua por especiales patrones en la cōquista espiritual del grande Reyno de la China. Era este relicario de cobre, por respeto de la santa pobreza: dētro estauan tres papeles; vno tenia escrito el nombre de la gloriosa memoria de nuestro santo Padre Ignacio de Loyola, cortado con tixeras de alguna carta firmada de su propria mano: en el otro, de letra del mismo P. Francisco, estaua la forma de la professiō, y votos, que el auia hecho cō los demas Padres fundadores de la Compañia. Y en medio de ambos estaua el tercero con la particula de vn huesso del glorioso Apostol santo Tome. Causò la vista de estas tres cosas vna cordial consolaciō en los Padres, y Hermanos del colegio de Cochin, descubriendo, y hallando en todas ellas cada vno particulares misterios. Porque se edificauan mucho del amor, y respeto del Padre Francisco, para con nuestro santo Padre Ignacio, ponderando, que como dentro en el coraçon tenia la persona en lugar de Dios, assi traya sobre el en el relicario, el nombre, y señal del mesmo santo Padre, que era el sitio que para si pedia el Esposo. Y estimando quanto era razon aquel grande argumento de humildad, y obediencia del Padre Maestro Francisco, ponian tambien los ojos en el ilustre testimonio q̃ assi nos dio, y dexò de la santidad de su Padre, y nuestro: considerando, que por esso el traya el papel, no escrito de qualquiera letra, lo qual bastara, si solo estimara el nombre, por ser de aquel, que tenia enla tierra por superior: mas dela propria mano del santo Padre Ignacio, porque viuiendo aun en esta vida, lo tenia por santo. Y a la verdad, quien bien pensare consigo, por vna parte la grande luz de Dios enel Padre Francisco, y lo mucho q̃ sentia del santo Padre Ignacio, y por otra, la perfecion de vida en que lo puso el mesmo Padre, siempre darà entre varones perfetos vn muy alto lugar a nuestro santo Padre: porque ni tanta luz, y prudencia de espiritu, como la del

Cant. 3. 6. Pone me, vt signaculum super cor tuum.

Padre

Padre Francisco se engaña facilmente,ni se engendra tanta virtud, como la que le imprimio el santo Padre Ignacio, sino de otra semejāte. Sobre el papel de los votos,y professión tuuieron tambien los hermanos de Cochin sus deuotas consideraciones, que aun oy dia andan en vna carta del padre Luis Frois,escripta en Goa a diez y nueue de Nouiembre de mil y quinientos y cinquenta y nueue. No faltando quien por ser la letra de mano del padre Francisco, lo desease para traerlo consigo,con el mismo respeto con que el traia el de la firma del santo padre Ignacio:y esperando,que pues la intencion del padre Francisco auia sido acordarse, y obligarse a si mismo por aql escrito, como por vn conocimiento de su propria letra,a la perfecció religiosa, que auia prometido;pondria,y dexaria en el mismo papel Dios N.S.por hazer merced al mismo Padre,su virtud diuina, para causar siempre en quiẽ consigo lo traxesse tan santos recuerdos, y efectos. En la reliquia del Apostol no uvo quien no notasse la particular deuoció del Padre Maestro Francisco,juzgando,que pues no las traia de otro algun santo, no auiendo ninguno de quien no fuesse muy deuoto,le tomaua, y tenia a el en lugar de todos;confiando, que pues los cuerpos de los santos en la tierra (como dezia el Theologo Nazianzeno) no valen menos con Dios,que en el cielo las almas, y qualquiera reliquia suya es del mesmo valor de los cuerpos enteros, cierto tenia consigo el del espiritu del glorioso Apostol en aquel pequeño huesso de su sagrado cuerpo. Mas el mio no es por agora discurrir, y filosofar, como lo hizieró los nuestros en la India sobre el relicario del Padre Maestro Francisco,de el qual traté solamente,porque vemos enel quan fundada en antigua, y verdadera deuocion,era aquella su romeria de Meliapor, para dóde partio de Nagapatan en el mes de Abril Domingo de Lazaro, año de 1545.

In Iul.ora. 1.

Auiendo nauegado como hasta doze leguas, surgieron luego con tiempo contrario,que los tuuo surtos siete dias, en los quales el Padre Maestro Francisco se exercitò singularmente en las dos virtudes de q̃ los santos se valieron siempre mas, para recebir las diuinas ilustraciones,que son oracion,y ayuno;porque mortificando este la carne, quieta las pasiones, las quales si estan perturbadas, tan mal se da fe de lo que Dios imprime en el alma,como de las imagines de las cosas en el agua rebuelta,y turbia. Y siendo la oració la mas familiar conuersació q̃ con el mesmo Dios se puede tener en la tierra,en ella ordinariamente(como lo hazẽ los buenos amigos)abre el Señor el pecho alos suyos, y cõ el resplãdor de su proprio rostro assi los cóforta,y llena de diuina luz los ojos espirituales,q̃ vienen a descubrir en los tesoros de su infinita sabiduria, lo que la diuina voluntad mas quiere,y espera dellos en

en todas las cosas particulares. Para acertar con esta, como ya diximos, que pretendia el Padre Maestro Francisco, demas de ser toda su vida vna continua abstinencia, y perpetua oracion, no teniendose por satisfecho con el rigor del ayuno de la Quaresma, en que estaua, y de que era obseruantissimo; passò todos los siete dias en que el temporal los tuuo surtos, sin comer bocado de cosa alguna, como juro despues vna persona entre otras, que en el nauio lo acompañaua en lugar de dicipulo. Y conforme a esto fue en el mismo tiempo la contemplacion de las cosas diuinas; que solo el que se acuerda mucho dellas, se oluida tanto de si, y de las otras humanas. Sustentòse sin duda el Padre todo aquel tiempo, de las palabras de la boca del Señor, que quando el es seruido aun acà en la tierra pueden ser pan al cuerpo mortal, como lo seran a los gloriosos en el cielo. Con Dios passaua el dia, y la noche, con Dios hablaua, con Dios velaua, y reposaua, de Dios viuia, y comia: sin atreuerse el compañero, ni persona de quantos estauan en el nauio, aunque todos se marauillauan de lo que vian, a yrle de alguna manera a la mano en esto, que parece los conjuraua el diuino Esposo, diziendo: Amonestoos, que no me desperteis el alma amada mia, goze a su voluntad del santo, y dulce sueño. De la luz con que del salio dio luego el Padre Francisco esta señal. Auiendo cessado el tiempo contrario, ventaua en popa; leuan ancora, largan las velas, prosiguen su viage. Pregunta entonces el Padre al maestre del nauio, si era nueuo, y fuerte? No es, respondio, sino bien viejo, y podrido: mas cō tan buen viento no ay de que recelar, presto estaremos en santo Tome. Antes conuiene, replicò el Padre, que arribemos con tiempo a Nagapatan primero que el nos obligue a hazerlo con mayor peligro. No lo creyò el maestre, poniendo los ojos en la serenidad del cielo, curso del viento, y de todo lo demas. Mas no passò mucho q̄ las suyas fueron dichas, quando los vientos, y los mares, como si se conjuraran, dieron sobre ellos con tanta furia, que no viendo, ni teniendo ya otro remedio, solo le pedian por medio de las oraciones del Padre: creyendo, que como Dios le auia de antes mostrado la tormenta, para que los auisasse, aunque ellos no lo quisieron entender, auiendoselo dicho bien claro, assi aunque no lo mereciessen, los libraria della por su intercession. Y no se engañaron, porque si bien corrieron grande fortuna, el nauio boluio a entrar en saluamento en Nagapatan: de donde el Padre Francisco tomò su camino a pie por tierra de infieles, con los trabajos, y necessidades que su santa pobreza desseaua, y la que le obligaua la falta de caridad entre los Gentiles, hasta llegar a la ciudad de Meliapor. Acerca de la qual, ya diximos de su antiguo estado, y sitio doze leguas por la tierra adentro. El que al presente tiene es en la

costa

Matth. 4. 4. Scriptū est nō in solo pane viuit homo, sed in ōni verbo, quod procedit de ore Dei.

Cant. 2. 7. Adiuro vos filiæ Ierusalem, ne suscitetis, neque euigilare faciatis dilectā, quo adusq; ipsa velit.

costa en altura de treze grados del Norte, frequentada de muchas naos, y toda suerte de embarcaciones de la India, Pegu, Bengala, Malaca, que la hazen vna escala de todas las mercadurias, y riquezas de aquellas partes: fuera de las que de su cosecha tiene la misma tierra en abundancia, de las quales se haze tambien buena cargazon, y ser vna grāde puerta del comercio del reyno de Narsinga, o Bisnaga: en cuyas minas nacen los finos diamantes, y lo mejor, y mas fino de toda la demas pedreria que viene a este reyno: y a quien pertenece toda aquella costa de Choromandel, en que la mesma ciudad està situada. Aqui se fueron poco a poco recogiendo, y aposentando muchos de nuestros Portugueses, despues de auerles faltado con la edad las fuerças, para exercitar las armas, y seguir la guerra, haziendo vna colonia de veteranos, que ya al tiempo que alli llegò el Padre Maestro Francisco passaua muy bien de cien vezinos con sus casas, y familias, y oy es vna noble ciudad en la grandeza, y policia de los edificios, calidad, y numero de gente Portuguesa, y principalmente por la memoria del Apostol santo Tome, que los nuestros hallaron viua, y fresca entre los mesmos infieles naturales: y assi la pretendieron conseruar, y acrecentar, q̃ haziendo oluidar de todo punto el nombre de Meliapor, pusieron a su nueua, y antigua ciudad, el mesmo de santo Tome, por el qual es oy conocida, y nombrada en todo el Oriente, assi de los Christianos, como de los Paganos. Mas para que se entienda con quanto fundamento la intitularon assi los nuestros, y la visitò por respeto del Apostol, el Padre Maestro Francisco, serà razon digamos aqui las muchas que ay para ser ella tenida Por cimenterio, antes sagrario de las sagradas reliquias del mesmo santo.

DE LA NOTICIA QVE LOS PORTVGVESES *hallaron en la India, acerca de las cosas del Apostol S. Tome.*

CAP. III.

cap. 13. EN el primero libro desta historia diximos breuemēte de las jornadas, y predicacion del Apostol santo Tome por varias partes de la India, en lo qual no se puede poner duda: porque demas de afirmarlo assi los Padres, y Santos antiguos, como los dos Gregorios, Teodoreto, y otros, con los principales martirologios; la Cristiandad, q̃ llaman de la sierra, lo haze casi euidente, q̃ por tal vemos se tiene la venida, y estada de Gneo Pōpeyo en España; de tal manera, q̃ seria tenido por de poco juyzio quien la dudasse; solo por verse el dia de oy en algunas partes della ruinas de edificios, que vulgarmente fueron

Naz. orat. ad Arian. & Rom. hom. 17. in Euā.

De legibus.

siempre

ſiempre tenidos por obras del miſmo capitan: y por hallarſe eſcritas, en lengua Latina algunas piedras antiguas, que lo dizen; y finalmente por andar aſsi en las hiſtorias de los tiempos. Todo lo qual merece menos fe (con merecerla toda) de la que ſe deue a mas de ciento, y quarenta leguas de tierra, parte al Poniente, y parte al Leuante del Indoſtan, pobladas de gente Chriſtiana, a que podiamos bien llamar ruinas del edificio eſpiritual de la Igleſia, por lo poco que ya en ellas auia de nueſtra ſagrada Religion: las quales, ſegun todos afirman, y ſienten, ſiempre fueron, y ſon tenidas por obras del Apoſtol ſanto Tome. Y reconocenlo a el los miſmos Indios tan particularmente por patron, y autor de ſu Chriſtiandad, que por eſſa razon, demas de la fieſta que hazen en memoria de ſu martirio, celebran mas ſolennemente la otaua de la Paſqua de Flores, por ſer el dia en que el ſanto con la mano en el coſtado del Señor, recuperò la fe que les predicò. Mas fuera deſto entre las Igleſias, y obras materiales de piedra, y cal, ſe mueſtran aun oy dia algunas en los reynos de Cranganor, Coulan, y Choromandel, que el pueblo (viniendo aſsi de mano en mano) ſiempre reputô por ſuyas proprias. Ni ay eſcritura de marmol mas autorizada, que las tablas de metal, que ſe hallaron en la India en vno de los tres primeros años, q̃ anduuo en ella el P.M. Franciſco. Preſentaronſelas al Gouernador Martin Alonſo de Soſa, con la eſcritura ya caſi gaſtada de la antiguedad, y las letras, y lenguage, por ſerlo tanto a todos eran nueuas. Mas con todo eſſo ſe hallò vn Iudio (que por ſerlo, nos dexa en eſta parte mas agenos de ſoſpecha) curioſo de la antiguedad, y que tenia della, y de varias lenguas grande noticia, el qual aunque con mucho trabajo las traduxo en Portugues: contenia la donacion, que el Rey que entonces era hizo al Apoſtol ſanto Tome de ciertos campos para edificar en ellos vn templo, e Igleſia. Y quanto a los dichos de los teſtigos de los anales, y hiſtorias de los tiempos; aſsi de muchas que ſe hallaron en lengua Badegal, conſeruadas en ſus archiuos en el reyno de Narſinga, como de las que andan en romances viejos, en que ellos (como noſotros) por ſer el ordinario cantar de la gente, guardan el ſucceſſo de las memorias, y coſas antiguas; conſtò en la India a los nueſtros; no ſolo de la aſsiſtencia, y predicacion del Apoſtol, mas de muchas particularidades de ſus milagros, martirio, y ſepulcro; como ſe podrà ver de lo que con tanto acierto, y con tan maduro juyzio; como todo lo demas, eſcriue Iuan de Barros en la tercera Decada de ſu Aſia, de donde tomaremos ſolo aquello, que no ſe puede eſcuſar para nueſtro intento.

Haziendoſe en diuerſos tiempos grādes diligencias en la India por orden de los ſereniſsimos Reyes don Manuel, y don Iuan ſu hijo, ſobre las coſas del Apoſtol ſanto Tome, lo que por ellas, y por las vias q̃ aora dezia-

deziamos, se alcançò, fue (demas de lo que ya escreuimos) que avrá mas de mil y quiniētos años, ꝙ el santo varon de Dios Tome auia ydo a predicar su ley a la ciudad de Calamina, a quien los naturales llamauan Meliapor, que quiere dezir Pauó: porque como entre las aues, esta es la mas hermosa, assi vencia aquella ciudad todas las del Oriente en prosperidad, y hermosura. Aqui hizo el Apostol Christiano a Sagamo Rey de la propria tierra, por virtud entre otros, de dos grandes milagros. El primero fue, que sacò de la mar, y lleuò tras si por la playa atado por vna pequeña rama con su cingulo, vn madero de tan inmensa grandeza, y peso, que con ninguna arte de machinas, ni fuerça de elefantes lo auia podido hazer menear el proprio Rey, desseandolo mucho para la obra de vnos palacios suyos. Pidiole entonces santo Tome licencia para edificar del vna Iglesia si lo sacasse a tierra. Al punto se lo otorgò como lo pedia, pensando que no le concedia nada; y quedando luego que lo vio sacar, y lleuar por la playa, mas espantado de lo que via, que arrepentido de lo que auia dado. Toda la embidia, y odio estaua en los Brachmenes (que ni ellos, ni estas sus passiones son menos antiguas) y en particular vno ꝙ priuaua mas con el Rey, estuuo tan furioso, que matò a su proprio hijo, para leuantar (como leuantò) al santo, que el lo auia muerto; y obligar con esto al Principe le mandasse quitar la vida. Tenia a todos suspensos la acusacion; porque quā mal se podia pensar de vna parte, que comprasse el padre la muerte de vn pobre hombre, con la de su proprio hijo: tan mal se podia creer de la otra, que Tome, que daua vida a los muertos, la quitasse al inocē te. Mas enfin la mentira donde no ay fe, prueuase facilmente, y mas ligeramente se cree. Ni aqui sucediera menos, sino acudiera la diuina prouidencia. Requiere el Apostol que traygan alli el mancebo muerto, que el dirá quien le matò. Traenlo ya con mas desseo, y apetito de ver la marauilla, que de castigar el delito. Pone santo Tome los ojos en el cuerpo sin alma, y sentido, y con aquella serenidad, y confiança, que les procede a los santos de la perfeccion de la Fé, presencia, y familiaridad con Dios, y pureza de la propria conciencia; mandale que diga en el nombre de Iesu Christo quien fue el que le matò. Cosa marauillosa, que en vn momento, como si despertara de vn ligero sueño, assi boluio de la muerte á la vida, y en voz alta, y clara oyendolo todos los presentes, dixo, que Tome era verdadero embaxador del eterno Dios, cuya Fé, y ley predicaua; por odio de la qual, y por acusar al santo, le auia muerto a el su proprio padre. La grandeza deste segundo milagro, el testimonio del hijo, que quando no uviera recibido del padre tan cruda muerte, no deuiera ser contra quien le auia dado primero vida, y finalmente la cōfusion, que vaña por confession del proprio

reo,

reo, hizieron todo el caso tan cierto, que el Rey Sagamo se baptizò luego, siguiendole muchos de la corte, y pueblo, y el Brachmen parricida, y traydor fue desterrado. Mas la malicia delos que quedaron fue bastante para labrarle al Santo la Corona del martyrio deste modo.

Poco mas de media legua de la mesma Ciudad de Meliapor estaua vn monte alto, adonde el por imitar las vigilias, y oracion en que su Maestro, y Señor passaua las noches sobre los montes, se retiraua muchas vezes. Dieron sobre el los infieles al tiempo que el Santo estaua de rodillas al pie de vna Cruz que enel mesmo lugar auia hecho, enagenado de sus sentidos que a todos los auia el alma desamparado entonces, y otras muchas vezes, como si desamparara el cuerpo para eleuarse con mas facilidad, y suauidad en Dios: en cuyas manos dio el glorioso espiritu, atrauesado con vna lança despues de auerlo primero muy bien apedreado, y asaeteado. Buscaron, y dieron sepultura al santo cuerpo sus dicipulos en la Iglesia que auia el mesmo Apostol hecho del palo, que milagrosamente auia sacado, y traydo del mar: en la qual tambien quiso ser, y fue sepultado el Rey Sagamo. Luc.6.12.

ALGVNOS ARGVMENTOS DE LA VERdad desta historia, y tradicion de los Indios.

CAP. IIII.

ESto halla ron (como deziamos) los Portugueses, que se contaua, y cantaua por toda la India. Y es cosa muy notable, demas de todas estas cosas, la grande conformidad que ellas tienen, con lo que despues se descubrio, y vio por los ojos: Porque viniendo en el año de mil y quinientos y diez y siete de Malaca vn Diego Fernandez con otros Portugueses, luego que llegaron a Paleacate, que es en la mesma costa de Choromandel, ocho leguas al Norte de Meliapor de la qual los nuestros hasta entonces no tenian noticia) les dixo vn Armenio, cuyo nombre era Coje Escander, que auia venido ensu compañia en el mesmo nauio, si queriã ir al lugar del sepulcro de S. Tome Apostol, y mostrãdo los Portugueses dello grã cõtẽto, el los lleuó por tierra al sitio de la antigua Meliapor, q̃ ocupaua vn grãde espacio lleno de ruinas de sumptuosos edificios, en q̃ auia algunos piramides, colunas, y otras pieças bien labradas de follaje, figuras humanas, animales, y aues, todo tan sutil, y perfeto, q̃ de plata no se podiã hazer mejor obra, siendo la mayor parte de piedra negra, y de otras colores, pero

toda ella muy rezia de labrar. Finalmente lo que aun entonces se via en aquel grãde cementerio era bastante argumento de lo mucho que los naturales contauan de la hermosura, y sumptuosidad de su Meliapor, quando viuia, y reynaua en todo el Oriente. En medio destas antiguallas estauã las de vn templo, del qual ya no auia mas que la capilla edificada al Leuante, con el modo y traça de nuestras Iglesias, y hecha boueda de piedra, ladrillo, y cal, con vn simborio en lo alto, toda de dentro, y fuera pintada de cruzes de la hechura, de las que traẽ en Portugal los caualleros de la orden de Auis. Aqui hallaron vn hõbre de sesenta años, cuyo padre, y abuelos, aunque Gentiles tuuieron cuidado de tener siempre luz en aquella casa, a la qual el auia venido, pocos dias antes, a pedir al Sãto la vista de los ojos que auia perdido; y ya por su intercession la auia recuperado con auer doze años que se auia buelto Moro. Y preguntandole los nuestros, que mas sabia del Sãto, y de aquella casa? Respõdio conforme a lo que ya escreuimos: que la casa dezian ser obra de aquel santo hombre, que auia alli predicado la ley de los Christianos; por cuya reuerencia auiendose caydo lo mas del templo, sola la capilla auia siempre permanecido en pie, dõde segun corria la fama estaua su santo cuerpo. Y que tambien se creia estauan alli sepultados dos de sus dicipulos con el Rey que el auia traido a la Fé de Christo.

Bueltos a la India los nuestros, diuulgandose por toda ella ser verdad lo que se dezia de la ciudad de Meliapor, y de la Iglesia del Apostol, fue tambien creciendo la Fé de las demas cosas que contauan de su sepulcro, y santas reliquias, y conforme a ello la deuocion de aquel lugar. Hasta que el año de mil y quinientos y veynte y dos, don Duarte de Meneses mandò a Manuel de Frias, Capitan de la costa de Choromandel, que hiziesse reformar las ruynas de la mesma Iglesia todo quanto fuesse necessario, para poderse celebrar en ella los oficios diuinos, no tratando por entonces de otra obra mayor, porque no se amotinasse la gentilidad de la tierra, que segun se rezela de nuestras fortalezas, facilmente sospecharia, que haziamos alli alguna. Començando pues a cabar en vn lado del Cruzero de la Capilla, donde estribaua el simborio, para hazer vnos cimientos, a cinco palmos dieron con vna sepultura cubierta con su losa escrita por el embes con vnas letras de lengua Badaga, que dezian como en el tiempo en que santo Thome auia fundado aquella Iglesia, el Rey de la ciudad de Meliapor le auia dado los derechos de las mercadurias, que a ella viniessen por mar, que eran de diez vno: encomendando a sus sucessores, que no se los quitassen; y hallando luego debaxo los huessos de vn cuerpo humano, todos tuuieron por cier

to ser los del proprio Rey, q̃ el Apostol auia conuertido, y lo tomarõ por buen pronostico de lo que tanto desseauã. Y ahondando mas (por pedirlo assi la obra) los mesmos cimientos, vinieron a dar con vna cueua hecha a modo de capilla, en la qual, ya llenos de respeto, y sãto temor, que parece les puso en el alma la vezindad del sagrado deposito, no permitieron tocassen los que cabauan por ser Gentiles, llamãdo para esse intento al Padre Antonio Gil, q̃ por orden del Virrey era proueedor de la obra, a Diego Fernandez, y Blas Dias, Portugueses, que se auian ido a viuir alli, ni ellos se atreuieron a hazerlo sino despues de confessados, y comulgados. Pero armados con estos dos sacramentos començaron a entrar por la cueua, que era de quatro pare des de ladrillo, y cal muy bien guarnecidas, tendria nueue pies de alto toda repartida de tres en tres palmos, en camas, o capas, vnas de sola tierra, otras de ladrillo, y la vltima de argamassa tã fuerte, que no la podian romper con picos: debaxo della dieron con dos grandes piedras que estauan sobre otras a modo de tumba; y dentro cubiertos de cal, y arena vnos huessos de vn hombre, blancos como la nieue, el hierro de vna lança todauia encaxado en vn pedaço de hasta, y otro pedaço de palo, con vn recaton de hierro, que parecia de bordon. Estaua tambien en la misma cueua a los pies de los huessos vn baso de barro, que haria tres almudes lleno de tierra y sangre, que demostraua auerse todo junto recogido en el lugar de alguna grãde efusion della. Con las quales cosas fue en todos los circunstantes el plazer, y deuocion igual a la Fé, q̃ la vista dellas les causò de ser las santas, y desseadas reliquias. Y como a tales las guardaron los Portugueses en vn cofre de la China, guarnecido de plata, que para esse effeto traxò de Paleacate el Capitan Manuel de Frias, poniendo a parte los huessos del Rey Sagamo, y otros que tambien hallaron alli, y juzgaron ser de alguno de los dicipulos del Apostol. Y a la verdad bien cõsiderado el discurso de todo lo que emos dicho, claramente se ve quan malo de contẽtar seria quien para prueua de cosas tã antiguas desseasse mejores argumentos. Verdaderamente a qualquiera hombre de buena razon haria mucha fuerça la opinion de todas aquellas partes, fundada en la tradicion de sus mayores, y en la autoridad de sus escrituras, las quales parece se auian tambien estẽdido por las prouincias del Poniẽte. Porque demas de los Armenios, q̃ lleuaron a los nuestros la primera vez al sitio de la ciudad de Meliapor; sabemos que en aquel mismo tiempo, poco mas, o menos fallecio, y fue enterrado vn hombre hidalgo, Vngaro de nacion, llamado Iorge, q̃ auia partido de su tierra con desseos de visitar aquella casa, y sepulcro del Santo Apostol. Y en la informacion que el Gouernador Nuño de Acuña mandò

hazer el año de mil y quinientos y treynta y tres por el Capitan Miguel Ferreira sobre las mismas materias, juraron vn Frances, y otros Armenios, que por deuocion del mesmo sepulchro auian alli venido. Y concernir sobre esto todo lo que se hallò, y descubriò tan al justo con lo que se dezia de antes, es argumento, que en la Fé humana parece tiene el mesmo lugar, y fuerça que en la diuina los sucessos de las cosas, y lo que los Profetas dixeron dellas. Tambien hizieron mucho caso graues historiadores de la diferencia de los huessos que fueron hallados; porque los del Rey, y dicipulo eran de color de tierra; y los otros en la de nieue que tenian mostrauan (dizen) la inocencia, y pureza del alma que auian sustentado. Ni darà menos credito al hierro de la lança, y al vaso lleno de tierra ensangrentada, quien considerare bien la diligencia, y costumbre que siempre vuo entre los fieles, en conseruar no solamente las reliquias de los martyres, mas casi con la mesma reuerencia los instrumentos de sus martyrios, y la tierra de los proprios lugares en que los padecieron. En Gregorio Turon, Beda, y otros leemos la prouidencia mas que humana, con q̃ los primeros Christianos cogieron, y guardaron la coluna, las espinas, la caña, la esponja, que auian seruido en los açotes, coronacion, hiel, y vinagre del Señor. Y san Agustin escriue de la deuocion con q̃ Hesperio noble Romano le entregò a el, y al Obispo Cinecense vna poca de tierra del santo Sepulcro, que tenia en grande veneracion, y estima, para que fundassen sobre ella vna Iglesia, adonde el poluo más precioso que de oro fino fuesse depositado, y estuuiesse con la veneracion, que no podia estar en sus casas. Dexo el que todo el mundo sabe de las cadenas, y prisiones en que Herodes en Ierusalem, y Neró en Roma tuuieron a S. Pedro. De las quales, las primeras vuo vn Christiano de la corte del mesmo Rey Agrippa, y las guardò con mas cuidado, que si fueran de ricos diamantes: que como tales las dexò en su casa por fundamento de mayorazgo, y en ella remanecieron tiempo de quatrocientos años, viniẽdo de padres a hijos, y a nietos, como leemos en historias de mucha autoridad; y de las mesmas nos consta de la piedad, y religion con que la virgẽ S. Albina procurò alcançar las otras prisiones, que el Principe de los Apostoles tuuo en Roma. En Ancona se edificò mucho antes de los tiempos de san Agustin vn hermoso tẽplo al Protomartyr S. Esteuan por hõra de vna de las piedras con q̃ fue apedreado, la qual vno de los fieles que se hallarõ presentes, notò, recogiò, y traxò como joya de sumo precio a Italia donde N. Señor hizo por ella tãtas marauillas en beneficio de los enfermos, como si pretẽdiera cũplir aq̃llo del Profeta: daros an miel las piedras, y suaue azeite los mas duros guijaros. Las quales cosas todas, y muchas de la

De glor. mart. c. 7. & 8. de locis sanct. c. 20. De ciuitat. Dei. lib. 22. c. 8.

Metaph. 1. die Augu. apud Sur. Act. Alex. apud Sur. 3 Maij. Aug. ser. 31 & 32. de diu. Beda in martyr. 3. die August. et martyr S. Cyria. Deu. 32, 13

mifma.fuerte, que no me dexe apuntar la obligacion de nueftra hifto ria, demas de confundir la blasfema defcortefia con que oy tratan los hereges las reliquias de los Santos, fon para mi vn graue teftimonio de fer del Apoftol santo Thome aquellos hueffos, junto a los quales fue hallada la tierra, con la fangre fin duda de fu matirio, y hierro de la lança, que por auer feruido en el, guardaron en la mefma fepultura los Chriftianos cõ el mifmo efpiritu, y deuocion de los que afsi lo hizieron con la tierra del Señor, con las piedras de fan Efteuan, y con las cadenas de fan Pedro.

DE LA CRVZ QVE SE HALLO EN EL lugar del martirio del Apoftol.

CAP. V.

ACabò de echar el fello à toda la inuencion de la Cruz, en cuyo pie dezian auia fido muerto el Santo quãdo eftaua eleuado en cõtẽplacion en el mõte. Dõde pretẽdiendo los nr̃os en tiẽpo del Gouernador don Iuã de Caftro, que fue defde el año de 1545. hafta el de 48. edificar, para hõra, y memoria del Apoftol, vna hermita en el proprio lugar, dõde era fama q̃ auia padecido, hallarõ en las ruinas de vnos cimientos, que alli auia, vna lofa de marmol blanco de quatro palmos de largo, y tres de ancho, que en vna de fus hazes tenia vna Cruz labrada de medio relieue, de la hechura de las de la orden de Auis, de que eftaua pintada la Capilla del templo de la ciudad: faluo que en efta auia demas, encima de la punta de la hafta vna aue con las a las eftendidas, y como decendiendo, al modo que pintã la paloma quando reprefenta la venida del Efpiritu Sãto fobre la Virgen en fu anunciacion, o fobre el Señor en fu baptifmo. Aunque la pintura no parece fer tanto de Paloma quanto de Pabon, q̃ deue de fer la diuifa de la mefma Ciudad de Meliapor, conforme a lo que arriba diximos. Demas defto tenia la Cruz al derredor por orla letras, o figuras tan eftrañas, que no vuo en muchos años quien las fupieffe leer: y lo que mas efpantó a todos fue, que afsi el campo de la piedra, como algunas partes del cuerpo de la Cruz parecian que en aquella hora, y punto le auian enfangrentado, con la fangre tan frefca, y viua en el color, y humedad, que tocandola con vn lienço quedaua tinto en ella. El dibuxo de la piedra, y fagrada figura es el que fe prefenta al fin de efte capitulo, y quanto a la fangre, el refpeto que el tiempo le tuuo, no

gastandola, ni quitandole el color por tantos años, bastaua para que la tuuiessemos por del Apostol, derramada entre los santos abraços, y adoració de la Cruz en la ora de su martirio. Mas no pararon aqui las marauillas con que el Señor quiso acreditar a su sieruo, consolarnos a nosotros, y confundir a los infieles, entre los quales son los milagros, como mas necessarios, assi mas ordinarios. Hallada la misteriosa Cruz, pusieronla los Portugueses por retablo de la Capilla que hazian en el monte. Y porque en el proprio dia del Apostol, que es a veinte y vno de Diziembre, le hazen la fiesta en su Iglesia de la ciudad, ordenaron de hazerla en la hermita a la santa Cruz a diez y ocho del mismo mes, quando en España se celebra la que llamamos de nuestra Señora de la O. Fue grande el concurso del pueblo, y mucho mayor el espanto, porque en començando el Diacono a cantar el Euangelio, en el mismo punto, siendo testigos los ojos de todos los presentes, començò la Cruz a perder, y mudar las colores, boluiendose primero de blanca, que es, amarilla, y luego de amarilla negra, y escura, despues de color de Cielo, apazible, clara, resplandeciente; hasta que acabada la Missa quedò en su natural color blanco. Otra parte de la marauilla fue; que con la mudança de las colores se yua juntamente la mesma Cruz al principio como ruciando de gotas de sangre, mas luego de tal manera se cubria, y bañaua en sudores della, que corriendo por todo el campo de la piedra, llenaua, y dexaua de color dela mesma sangre las toallas blancas, y lienços con que la enxugauã. Subian al Cielo las vozes de alegria, loores, y gracias que el pueblo daua al Señor. Todo en aquella hora erã suspiros, lagrimas, solloços de deuocion con feruorosos, y encendidos desseos de gozar perpetuamente tan misteriosa reliquia, y con vna santa curiosidad, y nueua alegria de boluer a ver las grandezas de Dios fue mucho mayor el concurso a la santa hermita el mesmo dia del año siguiente. Ni les salio vana su fé, y esperança; porque en la misma Missa, y en el mismo punto, y principio del Euangelio, se mudò la Cruz con la misma variedad de colores, y con el mismo sudor de sangre; y no solo en aquel año, mas en muchos de los que se siguieron, como si en todos quisiera Dios representar por ella a los hombres el martirio de su Santo. Que porque el lo recibio por el Euãgelio, por esso parece espera la misteriosa Cruz q̃ el Diacono lo cante para començarse a vestir, y cubrir de las nueuas colores, y sudores. Adõde primeramente vemos ya la sangre del martirio mas derramada, q̃ representada; y quãto a las colores, la de cera amarilla es la de q̃ quedã naturalmente aun los mayores Santos en el sobresalto de los enemigos, en el recebir de las heridas, en la agonia de la muerte, cuya mas propria representacion parece ser la de la segũ

da

da color negra, y escura: significãdo ensin en tercer lugar la alegria, y resplandor verdaderamente celestial, en que luego inmediatamente tras la misma muerte entran las almas, y entrarán los cuerpos de los martires, que no dudaron de daxarlos sin vida, por dexar sin duda el testimonio de su fé. Mas prosigamos la historia, que en la filosofia de estos misterios mas vale meditar, que hablar.

Despues de parar esta marauilla por algunos años, aunque pocos: el año de mil y quinientos y sesenta y vno, boluio con todas las circunstancias, y orden que primero. Y fue el contento, y alegria tan auentajado (como es en los demas gustos, y bienes mayor, quando se recuperan, que quando de nueuo se alcançan) que se determinaron, compellidos del Capitan, y Vicario de la Ciudad, a hazer lo vltimo de potencia, por hallar quien leyesse las letras de la orla de la santa Cruz. Y teniendo noticia de la mucha, que de las lenguas, y erudicion antigua de la India tenia vn Brachmen del Reyno de Narsinga, que estaua muy lexos la tierra adentro, lo hizieron venir de allá, para que las declarasse fiel y verdaderamente: el qual viendo de abaxo los caracteres, encarecio mucho la interpretacion dellos, diziendo, que eran de los que antiguamente vsauan los sabios, poniendo letra por parte, y vna por diez, por quinze, y por veinte (al modo por ventura de los primeros Egipcios, con quien aun oy tienen mucha semejança en el escriuir los letrados de la China, y Iapon) y diziendole los Portugueses, que subiesse al altar, para mejor y mas bien diuisar las figuras: lo estrañó mucho; afirmando que nunca el haria vn pecado tan feo, como era poner los pies sobre el lugar donde se ofrecia sacrificio a Dios. Supersticiosa infidelidad, que engullendo los Camellos, y Elefantes, atasca con vn mosquito. Fingese tan lleno de respeto al altar, no le teniendo alguno al verdadero Dios en el adorado. Mas como en la Gentilidad las muestras de aquella reuerencia eran vanas, y falsas, sin la verdad desta fé, assi es en el Catolico vanidad pensar, que confiando, y estriuando en la mesma fé, y adoracion interior de Christo, puede poner los pies encima de los altares; y grande la falsedad del herege, que dandose por verdadero adorador de Dios, borra, y haze pedaços, con diabolico, furor las santas imagines de la santissima Cruz, pisa, y pone por tierra las sagradas aras, pues vemos que solo a la vista de las del templo, y santuario antiguo mandaua el Señor estar los ministros del, no digo compuestos, modestos, mas atonitos, y pasmados; principalmente siendo tan cierto no ser nuestros altares, e Iglesias, y en ellas la pintura,

Mat. 23. 24. Duces cæci, excolantes culicé, camelum autem glutientes, &c.

Leuit. 26. 2. Pauete sanctuarium meum.

pintura, y adoracion de la santa Cruz, inuencion moderna, y humana; mas tradicion, y ordenacion Apostolica, y diuina, como lo mostro el mesmo Dios en los milagros desta, de que hablamos; y como se vé bien en su antiguedad, y en las que se hallaron por todo el templo del Santo Apostol, por el sin duda hechas, y adoradas. Mas porque no falta quié ensu proprio lugar juegue vna lança tan fuerte, y segura como es este exemplo, contra la cõtumacia de los hereges, nosotros se la dexamos blandear a el, tornãdonos a nuestro intento. El Brachmen en fin depuso el escrupulo por obedecer a los Portugueses, y subiẽdo encima dio a las letras su interpretacion, q̃ trasladada fielmẽte, dezia assi: Despues que parecio la ley de los Christianos en el mundo, de alli a treynta años, a veinte y vno del mes de Diziembre murio el Apostol S. Thome en Meliapor, donde vuo conocimiento de Dios, y mudãça de la ley, y destruiciõ del demonio. Nacio Dios de la Virgen Maria, y estuuo en su obediencia treynta años, y era vn Dios eterno. Este Dios enseñò a doze Apostoles su ley, y vno dellos vino a Meliapor con vn bordon en la mano, y hizo vna Iglesia, y el Rey de Malabar, y el de Choromandel, y el de Pandi, y otros de diuersas naciones, y setas se determinaron de todo su coraçon, y voluntad, concertandose entresi, de sujetarse a la ley de S. Tome, varõ santo, y penitẽte. Vino tiẽpo q̃ S. Tome murio por mano de vn Brachmẽ, y de su sãgre se hizo vna Cruz. En la qual interpretacion, dado que pudiesse auer algun engaño por malicia, o ignorancia del interprete: lo que la acredito mucho fue, que llamando los mismos Portugueses de otra parte distante a otro Gentil de mucha edad, y que tambien era tenido por hombre de grande erudicion en las lenguas, y letras antiguas, en todo concordo con el primero, sin verse, ni saber el vno del otro.

Ces. Baro. anno Christi. 51.

Y quanto a la fé que esta historia merece le demos, fuera de cõstarnos della por cartas de los de nuestra Cõpañia, que muchas vezes se hallaron presentes, y algunos dixeron la Missa al tiempo que la Cruz mudaua las colores, y sudaua sangre. Todo lo que aqui escriuimos embiò a este reyno por autos publicos, aprouados con su autoridad Episcopal el Obispo de Cochin el año de 1562. al Cardenal entonces Infante, y despues Rey don Enrique de gloriosa memoria. Los quales autos afirma dõ Geronimo Osorio Obispo del Algarue tenia en su poder; aunque ni el, ni otros historiadores que lo refieren, nos dizen como se llamaua el Obispo de Cochin, que los embio. Demas de todo esto tenemos en nuestro poder el traslado de la donacion que el Rey Buca Raya de Narsinga hizo á oy trecientos y quarẽta y siete años a la Iglesia de S. Tome, assi de la mesma ciudad de Meliapor, como de quatro leguas, con las rentas, y derechos que de

Hist. Emma. Re. l. 3. f.
Ioan. Peta. Maf. hist. Ind. lib. 12 f.

de qualquiera manera le perteneciessen, o en tierra en los censos de las casas, en las sementeras, y huertas de los campos, en las aguas de los rios, y estanques, en los thesoros de los Rubis, y piedras que se hallassen en todo aquel circuito de tierra, o tambien en la mar, de todos los nauios, que alli aportassen, varassen, o se perdiessen en la Costa, que todo esto se especificaua tan por estenso en aquella tan antigua donacion: la qual Antonio Peinado a instancia del Padre Alóso Cypriano de nuestra Compañia vuo de vn Brachmen, que la tenia en grande secreto, prometiendole por ella trezientos Pardaos, de los quales recibio luego cinquenta, aguardando por los demas hasta q̃ vuiesse tomado posessiones la casa del Santo, como se pretendia, y esperaua, de las mismas tierras. Estaua la donació en tres laminas de cobre, escritas solo por la vna parte, de letras, y lenguaje, que no se entendio en la tierra, hasta que llamaron para ello vn Brachmene de Cágeuaran, que las interpretò: y por la otra parte tenia cada vna su Cruz por insignia del S. Apostol, y vn Pauon por armas, parece de la Ciudad de Meliapor. Començaua, dixiendo: En nombre de Dios, que hizo el Cielo, y la tierra, al qual Señor ninguno sabe principio, ni fin, a este me encomiendo, que assi el Sol, como la Luna, y Estrellas todo está debaxo de su mano: el qual Señor hizo vna joya, que es el Rey Buca Raja, &c. y acabaua: todas estas cosas dadas en quanto durare el Sol, y la Luna las goze la Iglesia del Santo. Y todos los Reyes que cumplieren esta limosna alcançarán mucho mas, y el que la deshiziere con otras, que tengo hechas, estará sesenta mil años en el infierno con los gusanos. Porque esta limosna que hago es para siempre, y pido a todos los Reyes, que la cumplan, &c. De modo que assi por el estilo, que ya en estos tiempos era bien estraño, como por la antiguedad de las letras, no podia auer duda ninguna en la verdad de la donacion. Cuyo traslado el año de 1552. los mismos Antonio Peinado, y Padre Alonso Cypriano entregaron al Vicario y visitador del Obispo de Cochin, para que el, y el Virrey don Alonso de Noroña negociassen por sus cartas, y embaxadores con el Rey de Bisnaga, que mandando examinar las laminas, y constando de la autoridad de ellas, restituyesse a la Iglesia del Apostol en la posession de las tierras que sus antepassados le auian dado. Y aunque no emos sabido de quanto efeto ayan sido para este intento las laminas, para lo que nosotros pretendemos, que es mostrar la certidumbre que en la India se tiene de las cosas del Apostol, no pueden dexar de importar mucho.

Y pues tanto me é estendido en esta materia, no es razon que passe en silencio la principal duda que en ella se ofrece a muchos. Yazen

allá

allá dos sepulcros ilustres de las reliquias del Apostol santo Thome: vno en Orthona de Apulla en Italia, que tiene de su parte la deuocion de toda aquella Prouincia, y de la misma Roma, cuyo martirologio pone a tres de Iulio la translacion del sagrado cuerpo de la India para Edessa de Mesopotamia, y despues para la mesma Orthona. El otro es aquel de Edessa, por cuyo respeto se edificò alli vn sumptuoso templo, visitado antiguamẽte de peregrinos Christianos, casi de todo el mundo, del qual parece habla san Iuan Chrisostomo quando sobre la epistola de san Pablo a los Hebreos dize, que ansi es seruido, y venerado el sepulcro del Apostol santo Thome, como los de san Pedro, y de san Pablo. Mas esta duda que es ordinaria, y comun sobre los sepulcros de muchos martires, perjudicando al credito de las reliquias de los otros muy poco, a las del nuestro en la India sirue mucho. Y si aqui nos fuera licita la comparacion de cosas mucho mas inferiores, podria ser que fuesse suficiente a los importunos, y molestos escrupulos de algunos en esta materia, la repuesta que Dionisio Halicarnaseo á dado ya a los que otros tenian sobre los varios sepulcros de Eneas en Italia. Es duda popular (dize el) y conuiene entẽder que a tales personas como a Eneas, aunque sus huessos esten en vna sola parte, en muchas les an leuantado grandes Mausoleos, en memoria y reconocimiento de los beneficios que de ellos estando biuos recibieron; y estos fueron los que los Griegos llamauan Cenotophia, que quiere dezir, Monumentos vazios (qual fue el que a Hector consagrò Andromacho, sino es q̃ nos engañe el Poeta) y los Latinos, sepulchra honoraria. Por quanto se hazian mas por honra, y grandeza de la persona, q̃ para guarda, y conseruacion de los huessos; como fue el de Druso Germanico, sobrino de Augusto, y otros sin numero. Entre los quales por esso no cuento el que de resplandecientes marmoles tiene en la Iglesia de su Colegio, y Vniuersidad del Espiritu santo de Euora el serenissimo Rey de Portugal don Enrique primero deste nombre: porq̃ aunq̃ en el oy en efecto solo tengamos la memoria, que deuemos tener eterna de las muchas mercedes, que de su real grandeza recibio toda nuestra Compañia, sabemos con todo, que la intencion, con que el mesmo Señor Rey lo mandò hazer alli, fue para en aquel lugar reposar en paz en la muerte, en el qual, por hazernos merced, dezia el, que hallaua mas reposo, y mas gusto en la vida. Viniendo pues a los sepulcros de los santos martires; quanto son mayores las obligaciones que el mundo les tiene de las que los antiguos pensauan que tenian a los que llamauan sus Heroes; tanto menos se estrañará, y repararà leuantarles los Christianos esta suerte de sepulcros, no pa-

Homil. 26. Socr. lib. 4. cap. 14. Sozom. lib. 6. c. 18. Ruf. lib. 2, c. 5.

Halica. li. 1.

Vir. 3. Aen. Seuto. in vit. Claudi.

ra engañarnos a nosotros, mas para honrarlos y venerarlos a ellos;como realmente les leuantan, y cōsagran altares, que de su principio fueron los proprios sepulcros de las reliquias de los Santos. Por lo qual, aunque todos las deuen tener, bien podemos llamar a los que no las tuuiessen Cenotaphia, con los Griegos, y monumentos de santa veneracion, y honra deuida, con los Latinos. Y haze mucho a este proposito lo que san Gregorio Nazianzeno afirma por estas palabras: Celebrase en tantas partes la memoria de las batallas, y victorias de los santos martires, que muchos para hazerlo assi, se contentan solamente cō vn poco de poluo, o vna pequeña reliquia de los sagrados huessos, a los quales honran, y reuerencian tanto, como honran, y reuerenciaran al cuerpo todo. Y de algunos sé yo, que guardā en los sepulcros, y altares sola la inuocacion, y nombre de los mesmos martires, sin otra alguna reliquia suya, celebrandoles, y haziendoles fiestas, como si tuuierā el cuerpo del mesmo martir, y faworeciendoles el como si realmente lo fuera. O cosa milagrosa! q̄ les es saluacion sola la memoria! Todo esto es de S. Gregorio el Theologo. Mas a nosotros basta nos menos. Queremos, q̄ en todas las partes dōde el pueblo Cristiano con antiguos, y aprouados fundamentos piensa que tiene, y con la tal opinion venera las reliquias de los sātos, verdaderamente las aya, con tanto que se entienda, que basta estar ellas repartidas por diuersos lugares, para poderse dezir de cada vno, como ordinariamente se dize sin perjuizio de la verdad, que tiene el cuerpo del martir, o el mesmo martir. Y fundase este lenguage en dos principios, vno general a otras muchas materias, que es la licencia, que a todos da la figura que los Griegos llaman Synecdoche. para vsar del termino, o nōbre del todo por el de la parte: y esta es tambien la razon porque dezimos, que està san Pedro en el cielo, queriendo dezir que está allá su espiritu. El otro es proprio de las sagradas reliquias, y digno de mucha consideracion, que es (como no ha mucho referimos del mesmo Nazianzeno) hallar nosotros en la mas pequeña parte dellas la virtud, y feruor del cuerpo entero, y de todo el Santo, assi para alcançar de Dios las mercedes que pretendemos por intercession, como contra las traiciones, y violencias de los demonios; y finalmente para todos los milagros, que obra muchas vezes por ellos la gracia diuina. Sin duda el cuerpo entero del martir sola en vna parte puede estar por real presencia: mas quanto a los efetos de su poder, y virtud, toda está en todo parte que del tiene alguna. Y esto basta para no estrañar ninguno preciarse muchas de tenerlo, hazerle fiestas, y seruirle. Y si por este modo pueden estar, y estan las reli-

In Cygneis de animi sub misce-dit. la.

In Iul. orat. 1.

quias

quias de vn mismo santo en vna Ciudad, y Prouincia, no dexando por esso de estar en otras, claro es que con la mesma verdad, y propriedad se puede dezir que fueron trasladadas de vna a otra parte, no dexando de quedar en aquella, por las auer traydo a esta. Que como por ser las reliquias diferẽtes las podemos tener en diuersos lugares, assi dexãdo en vnos parte, las passamos a otros. Antes quando por otra via ay argumentos, que prueuan perseuerar el cuerpo del martyr en vna Ciudad, la traslacion q̃ de las mismas reliquias se hiziesse della para otra, no solo no probara faltar ellas de su propio sepulcro, mas tãto mas deue valer para no dudar nosotros q̃ las tiene, quã cierto es, q̃ no podian ser del trasladadas, si el no las tuuiera. Esta es la razon porq̃ deziamos al principio de este discurso, q̃ nos ayudaua mucho a pensar, y afirmar que tenemos en nuestra Ciudad de santo Thome en la India el sagrado cuerpo del mesmo Apostol, la trasladacion que del se hizo para Edessa de Mesopotamia, y despues para Orthona en la Apulia. Porque siendo aquella Christiandad de la India hasta que nosotros entramos en ella, gouernada en lo espiritual por Obispos, y Patriarcas que para ello venian de Armenia, y otras partes de la Syria, de los quales muchos se boluian despues a sus Prouincias, bien vemos quan possible es, lleuasse alguno consigo de las reliquias del santo martir, y Apostol de Christo, y las depositasse en Edessa. Mas quien esto quiere de nosotros, ya nos da juntamente la antigua possession del mesmo tesoro. Ni ay razon porque nos niegue quedasse alli la mayor parte del, pues quedaron por tantos años, tantos, y tan graues testimonios de su presencia.

(?)

Jesus Clabos Corona y Cruz



QVANTO CHRISTO MOSTRO DE SV DIVIno poder, y gloria en estas reliquias del Apostol santo Thome, y de la primera vista que el P. M. Francisco hizo al sepulcro del Santo.

CAP. VI.

LA primera casa en que entrò el Padre Maestro Francisco en llegando a la ciudad de S. Thome, fue la del mismo S. Apostol. De su deuocion, y del recebimiento, y espiritual regalo, que en lo mas interior de su alma le hizo el santo, lo menos es lo que se puede escreuir. Que aun lo que exteriormente sobrepujò de los celestiales consuelos de la diuina gracia apenas caben en la pluma. Ni llega a ser mas que sombra de todo esto, quanto passa en la tierra en las vistas y abraços de dos grandes amigos, por muy solicito, y diligente, que el vno venga por llegar, y por mucha cortesia, y liberalidad que el otro tenga en recebirlo, y regalarle. Alli prostado de rodillas delante el sepulchro de los sagrados huessos, los ojos como solia en el Cielo, fue lleno su espiritu de nueuos resplādores de fé, y todo encendido, y trāsformado en llamas viuas de amor: subiendo de la presencia, y consideracion de las santas reliquias, a vna altissima contemplacion del poder, de la gloria, y de la misma diuinidad de Iesu Christo nuestro Redemptor: porque dexando en Roma el tumulo, y sepulcro de san Pedro, y san Pablo, y hallandose con el de santo Thome en Meliapor en el Oriente, via casi con los ojos abarcado el vniuerso Mundo de tres dicipulos del Señor, y con quanta verdad auia dicho el Profeta, sonarán por toda la tierra, y por todos los fines, y terminos della serā oydas sus palabras. Quien no tendrà por diuino el animo, y valor de vn hombre, que sin mas riquezas, sin mas poder, ni mando, que vn bordon en la mano salia de Palestina, y ponia el rostro en la India, cō proposito, y esperanças de hazerla tomar por Dios a otro estrangero como el, y muerto en vna Cruz por los de su nacion? Sin duda fue essa la causa porque Dios nuestro Señor auia conseruado la memoria del bordon de Santo Thome assi en el recatò que del quedò en la sepoltura, como en el letrero de la orla de la Cruz: porque siendo claro testimonio dela fragilidad, y pobreza humana, en que era impossible fundar tan grandes intentos, lo fuesse casi euidente del infinito, y diuino poder de Christo, que los daua, y los facilitaua. Y si de los dicipulos del Señor vn solo, o dos, o tres intentaran esto, aun por ventura lo pudieran

Psal. 18. 5. In omnem terram exiuit sonus eorum, & in fines orbis terrę verba eorum.

dieran los infieles juzgar por temeridad humana, mas constando que fue vna, y la mesma intencion en todos: porque las pisadas que santo Thome dexò en la India, hallamos de Santiago en España, de san Andres en Achaya, de san Iuan en Asia, de san Bartholome en Persia, de san Philipe en Scythia, y de los demas por todo lo restante del Mundo) no se puede dudar, que a todos los embiò Iesu Christo por virtud de su diuino espiritu, y con la mesma autoridad, con que a el lo auia embiado el eterno Padre. Pues si passamos de los intentos alos sucessos, la facilidad, y grandeza destos ponen casi a la vista la diuinidad en aquellos. Porque mal pudieran los doze dicipulos, predicando la muerte de su Maestro despues de crucificado, y muerto, con la predicacion de los doze dicipulos, desacreditar con los hombres a los que tantos años antes auian adorado por dioses, y hazer que a el le tuuiessen, y recibiessen por verdadero Dios, sino lo fuera. Tãto puede (preguntaua sabiamente Eusebio) vno solo, y esse aun despues de muerto contra tantos viuos? en tiempo que si se hablaua al sabor, y lenguage de la carne, les auentajauan en honra, y hazienda a los suyos; y alos que no lo querian ser, les amedrentauan con violenta muerte. Mas la ley de Christo toda es rigor de penitencia, humildad de coraçon, pobreza de espiritu. Manda a los suyos que den su propria sangre por no ofenderla, no que derramen la agena por persuadirla; y assi llamauan a Santo Thome varon penitente las letras de su Cruz, y no cudicioso, regalado, ni vicioso: y sin duda que por esso permanece en la mesma Cruz la memoria de su sagrada sangre, para que juntandola nosotros a la que en ella Christo derramò, todos nos animemos a dar tambien la nuestra por la Fé, y ley, que el Maestro muriendo consagro, y el dicipulo predicô. Siendo pues cada vna destas cosas tan contraria a la inclinacion natural delos hombres, y tan encontrada del grande poder, que entre ellos tenia el demonio, y que con todo fuesse poderosa a enseñarlos, a amonestarlos, y lo que mas es, reprehẽderlos de sus idolatrias, para desposeer al enemigo de la tierra; fue braço sin duda del eterno Dios, y obra digna que Dauid la cantasse, y celebrasse tantos años antes, diziendo: reprehendiste Señor a las gentes, y perecio el malo, apagaste su nombre para siempre. Auia el sujetado, y ajuntado a los estados de Israel, de que era Rey, algunas Prouincias circunvezinas; mas considerando, que no auia hecho nada, sino a fuerça de armas, se espantaua con mas razon viendo en espiritu la distruicion del demonio, y mudança de la ley, que vuo en el Oriente, quando los Reyes de Malabar, de Choromandel, de Pandi, y otros de diuersas naciones, y setas, libre y liberalmente se determinaron a la adoracion, y obediencia de Christo: no por

Ioan. 20. 21 Sicut misit me Pater, & ego mitto vos.

Ps. 9. 6. Increpasti gentes, & perijt impius nomen eorum cælesti in æternum, & in sæculum sæculi.

verse

verse vencidos en batalla, en el campo, y puestos en cerco, y aprieto en las Ciudades: mas solo (como consta de la interpretacion, que los proprios Brachmenes dieron a las letras antiguas) por la dotrina, y predicacion de santo Thome. Diganme los infieles, que no reconocé a Christo por verdadero Dios; quando por tal le tuuieran, y adoraran assi, y de la manera que lo adoran los Christianos, pudieran en buena razon, ni esperar de sus doze Apostoles mas altos, y mas santos pensamientos, e intentos, que todos los que tuuieron, e intentaron contra la Idolatria: ni del mismo Señor; presupuesta la libertad en que puso, y dexò los hombres, y suauidad con que los trata, y lleua, mas prosperos, y mas gloriosos sucessos? ¿Quanto menos acabó Moyses con ellos, siendo realmente la ley, que promulgaua, dada, y escrita de la mano del eterno Dios, fauorecida con tantos, y tan manifiestos milagros, y lleuando ya por el desierto como en defensa, y guarda seiscientos mil hombres de armas, no tratando de las grandes demostraciones del poder diuino, y fuerças del humano, con que le dio, y por largos años conseruó la posession de la tierra prometida, donde realmente el numero de los Gentiles, que por la misma ley dexaron su supersticion, quando mucho llegò reynando Salomon a ciento y cinquenta y tres mil y seiscientos: no teniendo comparacion, ni cuento los que de los mismos Israelitas se passauan cada ora a los Idolatras, boluiendo las espaldas al verdadero Dios. Mas a los que por la gracia de Christo, y predicacion de sus dicipulos por todo el vniuerso mundo pisaron los Idolos, y adoraron al Señor (quan en breue, quan facilmente) solo los podrá contar, quien vna por vna lo hiziere en los Cielos a las estrellas, y en las playas las arenas. Que estos eran los hijos, que el mesmo Dios, por terminos semejantes, prometia a Abrahá, noble padre en la sangre de Israel, segun la carne, y mucho mas noble del espiritual Israel, por razon de la Fé. Pues si el mesmo Dios antiguamente se contentó por Moyses con tanto menos de los hombres, y si Christo quando fuera (como es) verdadero Dios, ni mas pretendiera por sus dicipulos, ni mas alcançara de ellos, quan euidéte es que lo pretendio, y alcançò, tan claro queda ser verdadero Dios. Como no es Dios, quien hizo quanto solamente hiziera, quando fuera Dios? Bien dize S. Augustin, q̃ solo a quié le faltare la verguença, y el empacho, faltará la Fé de la diuinidad inuisible de Christo, teniendo tanta euidécia de las obras verdaderamēte diuinas del mesmo Christo. Entre las quales tābien tiene su lugar la perseuerācia del nombre, sepulcro, y veneracion de las sagradas reliquias por tantos años. Preguntareis en Meliapor por los Principes q̃ la fundarō, por los Reyes q̃ la gouernaron? Apenas es nombrado Sagamo, y antes

2. Paralip. 2. 17.

por dicipulo de santo Tome, que por señor de la tierra. Ni sabemos de Buca Raja, sino por la donacion que hizo de la misma Ciudad a la casa del Apostol, por masque el notario le llamasse, y hiziesse joya nacida igual con las piedras preciosas. Suenan, porq̃ son estimadas, y valẽ en quãto viuen los grandes: mas la memoria, que dellos queda en acabando, la comparò el Propheta al rastro, o señal, que el sonido dexa en el ayre despues que passa: pero a vn pobre estrangero muerto a lãçadas, sin que nadie llorasse, sintiesse, ni vengasse su muerte, no basta tiempo alguno, para que entre los mesmos que le quitaron la vida, y susdecendientes se borrasse su memoria, se escureciesse su nõbre, se escondiese su sepulcro, y se le disminuyesse el respeto. Aun no eran passados todos los quarenta dias, no de la muerte, mas de la ausencia de Moises, que estaua con el mismo Dios en lo alto del monte, quãdo al pie del el pueblo trocò a los dos por vn bezerro, haziendo ningun caso del Señor, y menos del Propheta, como se ve en aquel termino, y modo de hablar: porque a este hombre Moises, que nos traxo de Egipto, no sabemos que le ha sucedido. Tales somos, y fuimos siempre los hombres, que solo se nos acuerda de quien nos hizo bien, en quanto esperamos que nos lo buelua a hazer. Y asi, el ser despues de mil y quinientos años en la India tan celebrado el nombre de santo Tome, conseruada, y estimada la ley, que predicó, y visitado aun de los barbaros infieles, el sepulchro de sus huessos, alumbrado, y seruido por los mesmos Moros, y Gentiles, visitado de Armenios, de Vngaros, y Franceses, y mandado buscar de los serenissimos Reyes de Portugal desde poniente a leuãte, rodeando por hallarlo sus buenos vasallos la tierra, acometiendo el furor de los mares, peleando con el impetu de los vientos; quan impossible era nacer esto de gratitud, o beneuolencia humana, tan cierto es ser efecto de la grandeza, y presencia diuina. Que solo el Señor (dize S. Augustin) puede hazer suauemẽte, q̃ sea la sangre delos martires cõ tãta fé, y amor estimada, buscada, adorada de aq̃llos; por cuyos padres y abuelos fue con diabolica crueldad derramada. Que diremos a la prouidencia, y diuina confiança, con que Christo haze que permanezcan, aparezcan en el mundo las armas, cõ que el le matò los suyos? Qual era el hierro de la lança con la parte de su misma hasta, que hallamos en el sepulcro del santo Apostol. La espada, que Dauid quitò de la mano, o de la cinta a Golias, y con que le cortò de los ombros la cabeça, consagrò el mismo a Dios por gracias de la vitoria, y fue guardada en el Tabernaculo por triunfo perpetuo. Mas como aqui el matar fue vencer, asi lo es en los martires el morir. Ni aquellos huessos por consumidos, y molidos que esten, y aun vn solo poluo que dellos quedara, son

Psal. 9. 7. Perijt memoria eorũ cũ sonitu.

Exod. 32. 1 Moysi enim huic viro, qui nos eduxit de terra Aegipti, ignoramus quid acciderit.

Aug. de ciuit. c. 50.

1. Reg. 21. 9 Ecce hic gladius Goliath Philisthæi quã percussisti in valle Terebinthi.

tan propriamente reliquias del tiempo, y de la muerte, como viuas semillas (dize san Ambrosio) de la eternidad, porque muy poco alcançaria de las cosas de Dios quien no viesse la gloria que Christo tiene dada en el cielo a las almas entre los Angeles amigos, viendo las honras que puede dar, y con efecto dio en la tierra a sus cenizas entre los hombres enemigos. El que tales los hizo (argumentaua Theodoreto) quando les mandò que sufriessen todas las cosas por confessarlo, quales los haria, y tendrá ya en el lugar donde prometio que les daria todas las cosas por honrarlos.

Sermo. 93. de sãct. Naziãz. & Celso.

De Iud.

Esto basta para materia de nuestra meditacion sobre las sagradas reliquias del Apostol. Porque como los que acompañan a vn grande, quando va a visitar al Rey, si se detiene allá mucho con el, estan a vezes en la antecamara adiuinando, y hablando de lo que puede ser allà dentro la materia de la conuersacion, y platica: assi me parecio a mi que nosotros quedassemos discurriendo vn poco sobre las que apuntamos, mientras el Padre Maestro Francisco, a quien en esta historia vamos siguiendo, y acompañando, le detiene el glorioso santo en aquella su primera estacion, y visita: porque quanto a los proprios misterios que en ella se trataron, pienso cierto, que quando nos fuera permitido oyrlos, aun no nos fuera licito escriuirlos.

COMO FVE MALTRATADO, Y PERSEGVIDO del demonio estando en oracion.

CAP. VII.

ENTRE otros muchos dones, y gracias espirituales de que la diuina bondad dotò liberalmente al Padre Maestro Francisco, fue muy notable la de la oracion, assi por la grande importancia, y precio tan conocido desta misma virtud, como por el grado en que el Señor fue seruido de comunicarsela. Y dexando para otro lugar lo mucho que ay en esta materia, es cierto, que no contentandose el Padre de las horas, que cada dia, y noche daua a la meditacion, algunas vezes se empleaua en ella por el discurso del año, escogiendo para ello los tiempos mas acomodados, tan particularmente, como si començasse a ser en la tierra (que es lo que dezia san Geronimo) lo que siempre auia de ser en el cielo. Assi lo hizo los quatro meses q̃ estuuo en la ciudad de santo Tome, donde el mismo escriue, que tomò por oficio hazer oracion al Señor, porque le diesse a sentir su diuina voluntad

Ad Eustoc.

tad,y fuerças para executarla. Y este fue tambien el estilo antiguo de los santos,aunque estuuiessen mas ocupados en negocios, y gouiernos temporales , y espirituales , retirarse de quando en quando a respirar con Dios,ganar luz , y rehazer el espiritu para las mesmas ocupaciones,y trabajos ,que sin el olio de la diuina gracia cansan mucho , y valen poco,haziendolo ella todo no menos gustoso,que ganancioso. Ya sea por templarle los gustos, y celestiales ilustraciones , o porque asi se entienda mejor los muchos bienes,y prouechos de la oracion;es cosa notable las grandes licencias que el Señor da al demonio, para perseguir mas entonces , y tratar peor a los santos , quando se dan mas a este exercicio.San Pablo claramente dize, que porque la grandeza de las reuelaciones no le dañara la humildad , lo aboferteaua Satanas. Y bien clara prueua es de lo mucho que nosotros ganamos en la oracion, quanto haze por apartarnos della el enemigo;el qual teniendo por males,y perdidas proprias los intereses,y bienes espirituales de los hombres , procura algunas vezes que nos ocupemos en procurarlos, y hazerlos , fomentando el zelo con que nos empleamos en predicar , oyr confessiones,apasiguar discordias,y otras obras verdaderamente santas,solo por robarnos mañosa, y maliciosamente el tiempo de la meditacion de las diuinas,y trato con el Señor. Como si su diabolica embidia le hiziera vsar de las mismas mañas, y ardides, con que los que en la corte teniendola a los priuados, les procuran cargos de grande honra , y prouecho , solo por ponerlos tan lejos del coraçon del Rey, como de sus ojos.Sea pues,o por assegurarnos mas, o por comunicarnos su luz,y podria ser tambien por otros respetos , como por experiencia,y prueua de la lealtad , y fidelidad que los suyos deuen al Señor,la qual fue siempre mas de agradecer tentada,que regalada. Y finalmente , por conformarnos,tambien consigo el buen Iesus, que entonces dio licencia al demonio para llegarse , y tentarlo , como sabemos , quando mas particularmente daua en el desierto los dias , y las noches a la santa oracion. Lo cierto es , que en el tiempo en que los santos mas se entregan a ella, los dexa padecer mas de las asechanças , y fuerças del enemigo a ellos el Señor , y quando dentro en el alma no puede nada , por la mucha luz con que el mesmo Señor en ella resplandece , y gran valor con que la fortalece , toma espantosas figuras para asombrar de fuera los sentidos, y llega a maltratar,y quebrantar el cuerpo por odio del espiritu , como quien satisfaze su passion , dando en el esclauo, quando no se puede satisfazer en el señor. Asi acontecio a muchos , de que estan llenas las historias , y al Padre Maestro Francisco desta manera.

2.Cor. 12. 7. Et ne magnitudo reuelationũ extollat me, datus est mihi stimulus carnis meæ Angelus Satanæ , vt me colaphizet.

Mat.4.2. 3. Et cum ieiunasset 40. diebus, & 40. noctibus, postea esurijt. Et accedés tentator dixit ei, si Filius Dei est, dic vt lapides isti panes fiant.

Auiase aposentado el Padre Maestro con Gaspar Cuello, Vicario de la mesma Iglesia de santo Tome, porque si en las tierras donde llegaua auia hospital de pobres, o enfermos, alli se recogia, como compañero de los vnos, y sieruo de los otros: quando no, yuase a algun monasterio de Religiosos, y si ni aun este hallaua, pedia a los sacerdotes que le tuuiessen en sus casas, por ser mas acomodadas para el seruicio espiritual de los proximos, y era demas de su grande humildad, y caridad, tan facil, y tan blando, que sin ningun enfado, el solo llenaua la casa, y toda la reformaua en breue tiempo, sin ser a nadie pesado. Estaua la de Gaspar Cuello junto a la Iglesia del Apostol, con tal proporcion, que ambas se mandauan, y seruian por dentro la vna de la otra, no auiendo mas que vn patio en medio. Dormian el Padre Francisco, y el Vicario en vn mismo aposento, de donde el Padre juzgando que ya no lo sentiria el compañero, se salia todas las noches, e yendose a la Iglesia, las passaua enteras en oracion delante de vn altar de la santissima Virgen nuestra Señora. Mas no siempre pudo ir tan secretamente, que no se entendiesse; y despues que lo aduirtieron, el mismo Vicario por cogerle con el santo hurto en las manos, hizo que dormia algunas vezes; y la vna le dixo, que no fuesse de noche a la Iglesia, porque en el camino que auia desde la casa a ella, aparecian fantasmas, y andauan los demonios, que quando menos pensasse le sobresaltarian, y assombrarian. Agradeciole el Padre Francisco el auiso, pensando que lo dezia por escusarle el trabajo de la vigilia, y echò en gracia, y donayre el miedo de los assombros, y temores del demonio, mas por despreciarlos quando a caso alli los uviesse, que por entender que no lo avria. Pero el enemigo, que como soberuio, lo que sentia mas, es verse desestimado, arde en yra, y solo aguarda la diuina permission, o para hazerse temer, o poder vengar de aquel grande animo. Dio licencia el Señor, por ver pelear a su soldado. Llega la media noche, está el Padre en oracion, como acostumbraua las otras vezes, delante del altar de la Virgen nuestra Señora; reposan los demas en casa. A este tiempo pues entran con grande impetu; y ruido los demonios por el templo, y puestos por diuersas partes, de adonde se podian ver, y hallar, prueuan primero los fieros, las amenazas, los assombros, que quanto menos caudal metieren, tanto mas estimarán la vitoria, y antes quieren ver caer vn alma en vna pequeña desconfiança, o irreuerencia del Señor, que herir, y pisar el cuerpo todo. Hazen gran ruido, brauean, roncan, braman como furiosos leones, representan las fuerças, el odio, la crueldad, el furor en espantosissimas, y horrendissimas figuras. Perseuera en vn mesmo ser el espiritu del Padre Francisco: no echa

hecha en sus pensamientos, ni vn pie atras; prosiguen la platica con Dios, no haze mudança en lo intimo de su alma, entero en la considera cion, en los santos afectos, en la suauidad, en la paz, y aun en la composicion del cuerpo. Vio bien el enemigo quan sujeto lo tenia el espiritu; si se demuda, no se aparta; menos teme, que tiembla, y en aquella obscuridad, y silencio de la noche, sus proprios ojos le bastan por teatro. Quanto mas que se hazia a vista de los de Dios, y de los Angeles; y a los de los mesmos demonios se corriera de mostrar flaqueza. Aqui se vio otra vez en campo la humildad de Dauid con la soberuia de Golias. Mas la fiera infernal desconfiada de poder poner las manos en el Padre como verdugo, que es lo que mas dessea, y haze donde ay culpas, y pecados, que pagar; llegase impetuosamente, como enemigo, que es lo que con otros santos auia vsado muchas vezes, descarga por todo su cuerpo muchos, y muy crueles golpes que no passa el negocio en vision, ni en sueños, mas va tan de veras, que se oyen los golpes fuera de la Iglesia, y a ellas recuerdan, y despiertan los vezinos. Ya no basta despreciar la soberuia con valor, y esfuerço, es necessario recebir su furia con sufrimiento. Fue semejante en este caso el Padre Maestro Francisco al grande Antonio, venciendo, y cansan do la maldad de los enemigos con su propria paciencia. Y como quiē hecha la capa al toro, por hurtarle mas el cuerpo, assi dexaua al demo nio atormentar libremente el suyo, por conseruar el alma libre, y sana en la fé, en la confiança, en el amor, y beneplacito de la diuina voluntad. Solo por fatigar, y despreciar mas al demonio, y dar la honra de la vitoria a la Virgen, pues era la pelea al pie de su altar, repetia muchas vezes estas palabras: Valedme Señora, Señora no me aueis de valer? Hasta que en fin el enemigo huyò corrido, y el Padre quedó señor del campo, visitado, y consolado del santo Apostol, y de la Reyna de los Angeles, y del Rey de la gloria, que aunque se fingio ausente el tiempo que durò la lucha, para que el demonio se atreuiesse, no estaua sino presente, con abundante gracia, para que su sieruo quedasse vencedor. El qual despues de recogido a casa tan acoceado, y molido se hallò, que le fue necessario hazer dos dias cama; porque de mas de ser los dolores grandes, no se podia tener en pie. Preguntale el Vicario si està enfermo, y de donde le vino, dize, agora a v. R. tan grande mal? Dissimula el Padre y desuia la platica. Mas el Vicario que estaua ya al cabo de todo por relacion de vn moço Malabar, que durmiendo cerca de la Iglesia despertò al ruydo, oyò los golpes, notò, y refirio las palabras con que el Padre llamaua a la Virgen: moriase de risa, diziendo, valedme Señora, Señora no me aueis de valer? Entendio el Padre que era descubierto,

1. Cor. 4. 9. Quia spectaculũ facti sum⁹ mũdo, & Angelis, & hominibus.

1. Reg. 17. 42. 43. 44.

cubierto, mas no por esso hizo mas demostracion que sonreyse a las palabras, y fiesta del compañero, lo que bastaua para mostrarse igualmente ageno de toda la hipocresia en la afabilidad, y lleno de religioso empacho en la modestia. De alli adelante quedò con mas libertad para poder continuar las santas vigilias, y contemplacion enla mesma Iglesia: porque a los amigos ya no tenia que encubrirles, y de los demonios, despues de vencidos, auia menos que recelar. Y assi passaua todas las noches con grande quietud, y sossiego del alma en el proprio lugar de la pelea, tan oluidado della, y haziendo tan poco caso de los enemigos, que sintiendolos despues casi a sus espaldas, ni aun le passaua por el pensamiento que podian ser aquellos. Digo esto por lo que le sucedio en vna media noche de las siguientes: quando los espiritus malignos se pusieron en el coro a imitar, y remedar los clerigos, que en el acostumbrauan a rezar los maytines todas las mañanas, viendo si lo podian estoruar; pues ni vencer, ni espantarlo auian podido: continuaron por vn grande espacio con el ruydo, oyendolo todo el Padre, mas como sino lo oyera, porque llegando la mañana, y hallando cerradas las puertas de la Iglesia, preguntò muy sencillamente al Vicario, que clerigos eran los que auian rezado aquella noche los maytines en el coro? Y cayendo entonces ambos en lo que auia sido, Gaspar Cuello se espantaua del animo del Padre Francisco, y el Padre se reya de la couardia de los demonios, que ya tenian mayor miedo de llegar a el, de lo que el pudiera tenerles, quando mucho los temiera. Grandes fueron las consolaciones, y gracias espirituales, que el Padre aqui alcançò, como despojos de las batallas, y premios de las vitorias, y principalmente de la continuacion de la oracion, y trato con Dios nuestro Señor.

Y aunque es verdad que la humildad nos encubrio todo lo mas, en lo que tocaua ala deliberacion de auer de quedar enla India, o passar a las partes del Sur, por vna carta que el mismo Padre escriuio de aqui de santo Tome al Maestro Diego, y al Padre Paulo de Camerino, sabemos que fue tan grande la luz, e interior consuelo, y satisfacion, con que el Señor le dio a sentir su santissima voluntad, enla jornada de Malaca, que tuviera por cierto desobedeceria al mesmo Dios sino la hiziera, mereciendo por esso que su diuina magestad jamas en esta vida, ni en la otra le hiziesse merced. Y quedò tan lleno de celestial confiança para la mesma empressa, que quando aquel año no fuera de santo Tome a Malaca naue ninguna de Portugueses, estaua muy determinado a embarcarse en la primera que partiesse, de Moros, o Gentiles: y en caso que estas faltassen, escreuia que en vn barco pequeño, de los que llaman patamores, se embarcaria, y atraue-

saria

ſaria la enſenada, y golfo de Bengala (que es vno de los mayores del Oceano) alegre, y ſeguro con la fe, y eſperãça firme en Dios, por cuyo ſeruicio, y amor ſolamente hazia el viaje. Mas por grande, y ſanta que ſea eſta ſupriesſa, no es razon que le dexemos noſotros partir, haſta que veamos alguna coſa de las muchas, que aqui hizo en ſeruicio del proximo: porque aunque dio muy particularmente eſte tiempo, como ya diximos, a Dios, y a ſi; con todo eſſo, ni el miſmo Señor lo eſtima, ni los juſtos tienen por ſuyo aquel en que juntamente no ſiruen al bien comun.

DEL FRVTO QVE HIZO EN LA Ciudad de ſanto Tome.

CAP. VIII.

QVIEN en toda parte eſtà, en ninguna eſtá. Ni ay coſa de tanta virtud, y eficacia que lo ſea donde, y quando no ſe detiene. Aſsi dezia el Eſtoico Eſpañol, para darnos a entender quanto importa la continuacion, y aſsiſtencia, para que los hombres fueſſen, o por dotrina, o por exemplo buenos, los vnos a los otros: mas ſabia poco de la fuerça, y poder de la gracia, cuyo diuino autor Chriſto Ieſus, de la manera que de paſſada lo llenaua todo de bienes corporales, y eſpirituales: aſsi repartio tanta abundancia della a los ſuyos, que eſtando por poco tiempo, y ſolamente de paſſo en varias partes, en todas hazen tanto, como ſi en cada vna de aſsiento, y de propoſito ſe detuuieran mucho. Tal fue por merced del meſmo Señor el Padre Maeſtro Franciſco, que andando el tiempo que viuio en la India en vn perpetuo mouimiento, no pudiera (a lo que parece) acabar mas en vna ſola tierra, o ciudad, quando nunca uviera della ſalido, de lo que hizo en todas aquellas, adonde ſolamente llegò, o por donde paſſó. Aſsi lo vimos en Goa, y veremos preſto en otras partes. Aqui en ſanto Tome fue coſa marauilloſa el fruto que cogio. Es el mayor de todos, antes todo conſiſte en quitar los pecados, y cóſtanos por dichos de perſonas de mucha autoridad, que no uvo ninguna a la partida del Padre, de quien ſe preſumieſſe, q̃ quedaſſe en aquella ciudad en mal eſtado; auiẽdo quando en ella entro muchos, que viuian en publicos, y grãdes eſcandalos. Porque en fin la carne en aquellos ayres ſe corrompe muy a prieſſa, la cudicia ſe cria en le mercancia, y ſobre todo eſtaua la tierra diuidida en bandos, y odios de graue perjuyzio. El primero q̃ ganô fue a ſu hueſped, y quedò bien pagado de la poſada, y meſa.

Sene. epiſ. 2.

Act. 10, 38. Qui pertrãſijt bene faciendo, & ſanãdo omnes.

Iſai. 27. 9. Id circo ſuper hoc dimittetur iniquitas domui Iacob: & iſte omnis fructus, vt auferatur peccatũ eius.

y mesa. De quantos viuian como casados no lo siendo, algunos se casaron ligitimamente, otros dieron libertad, y maridos a las esclauas, y los que no pudieron luego remediarlas, y assegurarlas assi por este camino, apartaronlas de si, y pusieronlas donde viuiessen sin perjuizio de la honestidad propria, y agena. Repararon en las vsuras, y malos tratos, deshizieronse muchos, restituyeron todos, ninguno quedò en enemistad con otro. Las confessiones, y frequencia de la santissima comunion, como en la Pasqua, o jubileo. Y vna uvo, que no solamente edificò, mas espantò a todos, por auer veinte años que el penitente, hombre rico, y noble, no llegaua al santissimo Sacramento. Quinze dias tardò en confessarse generalmente, gastando buena parte de cada vno dellos en el confessonario de la Iglesia con el Padre Maestro Francisco, a vista del pueblo: y acabada la confession comulgò con gran consuelo de su alma, mudança de vida, y saluacion. En suma, no pretendio el Padre de los moradores de santo Tome cosa del seruicio de Dios, que no la alcançasse, ayudando a ello mucho los sermones, y platicas que hazia, assi en publico en la Iglesia, como en particular en la conuersacion familiar, y cotidiana. Lo que mas aprouechò, fue el temor, y respeto reuerencial que todos le tenian, y el grande exemplo de su vida, la qual gouernaua de tal suerte, que siendo en el trato exterior la de todos, era vna sola en la virtud. No auia quien le estrañasse por singular, ni quien no le reuerenciasse por santo. Facilmente se acomoda a los mas, y se haze de su vando quien anda entre ellos, porque no ay hombre que no preste su vicio a otro, si el lo acepta, o no se lo imprima, si se le aficiona, o no se lo pegue si se descuida. Y assi tenian los q̃ tratauan con el padre Francisco por grande marauilla no ver en el, ni aun el ayre de vna de sus malas costumbres: viendose a si mismos trãsformados en todas las buenas del mismo Padre. No le mudò, ni hizo desdezir vn punto Egipto, como de Ioseph dezia san Ambrosio. Despues de su dichoso transito afirmò muchas vezes el mismo Vicario Gaspar Cuello, que aqui lo tuuo en casa, y tratò muy familiarmente, que nunca en el auia notado ni vn solo pecado venial, añadiendo a este testimonio el de la entereza virginal del mesmo Padre, que tambien dio en las informaciones que se hizieron, afirmandolo con juramento, y como confessor suyo, que auia sido por todo el tiempo q̃ estuuo en santo Tome. Ayudaua a la grande fuerça deste exemplo vna opinion, que no se quien la introduxo, y diuulgò en el pueblo, y era, que todos los que resistian a las amonestaciones, y consejos del Padre Frãcisco, no queriendose apartar de los pecados, quando el los amonestaua, morian desastradamente. Ni dexaua de tener sus fundamentos: uvo quien jurò, que assi lo auia visto suceder a muchos. Desta buena fé

In Psal. Beati immaculati.

nacia

nacia en todos el temor, y respeto reuerencial, que deziamos; de manera, que si vn hombre acertaua de no quererle oyr, o tomar sus consejos en las materias del alma, por el mesmo caso quedaua en ella con la inquietud, y continuo desasossiego que trae vno que anda huyendo de la justicia por sus delitos, que por mucho que sintiesse obedecerle, mas le costaua resistirle; y aunque no le resistiessen, solo no enmendarse con su vista, daua tanta pena, que bastò para boluer en si a algunos.

De vn gran cauallero sabemos, que viuia perdidamente, no teniendo de las puertas adentro mas que ocasiones de pecado, con que se seruia a si, y al demonio. Ninguno dixera que era aquella casa de Christiano, mas parecia, y en parte mas lo era de Moro: con todo no se empachò, y auergonçò el Padre Francisco de entrar vn dia allá, y pedir, como si le obligara su pobreza, que por amor de Dios le diesse de comer. Era ya hora, y todo estaua bien a punto, porque el huesped no tenia menos de Epicureo en la mesa: solo se corriò (que largueza, y liberalidad no le faltaua) de que uviesse de ver el Padre la gente de su familia. Mas porque ni el negasse, ni la escondiesse a ella, lo emplazò, y cogio el Padre en aquel tiempo. En fin no pudo hazer otra cosa, que seruirse, y acompañarse a la mesa como de antes, y el padre entre ellos? Que les diria? De q̃ materia seria la platica? De la honestidad Christiana? De la abominacion de la torpeza? Ni vna sola palabra. Todas las que dixo, fueron como siempre santas, y puras. De aquellas materias tan presentes, y tan importantes, no tratò por entonces, como sino las entendiera, ni estimara. Acabaron de comer, despidese del huespued, y de la compañia, dales las gracias deuidas por el bien que le auian regalado: mas dexò tal la casa, como si exalara temor de Dios. No reposa, no sossiega, no buelue en si el Prodigo, hablando consigo mismo: Que me queria el padre Francisco? Faltauale limosna por la tierra? Quien lo encaminò a mi casa? Quien lo sentó a mi mesa? Y en ella qual me me vio, qual me hallò? Como me sufriò? Tanto asco le causé, que ni aun me habló en aquello a que venia. Corriose de verme, y yo no me corro de ser el que soy? Ya tengo contra mi aquellos ojos tan castos, y aquel hombre tan sensillo, y tan santo. Ora pues, tambien Dios murio por mi alma, como por la suya, y tambien el es hombre como yo lo soy. No podré con lo que el puede? A el me é de yr, yo le pagaré la visita. Que me sane, pues me hirio, que me encamine, pues me despertò. Y assi lo hizo, que sin boluerlo a ver el Padre, ni mas hablarle vna sola palabra, el lo buscó, y postrado a sus pies con los sollo-ços, y lagrimas de la Madalena dezia: Padre, esse callar vuestro me da tantas vozes en mi coraçon, que me es impossible tener reposo. Aqui

estoy, cortad por donde quisieredes, saluese esta alma, y sea lo que fuere. Finalmente remediò su propria conciencia, y dio estado de saluacion a aquellas con quien se perdia. Desembaraçòse la casa, mudòse la vida vna, y otra fue Christiana desde aquella hora en adelante.

Mas no acudia el Padre Maestro Francisco en Meliapor a los proximos en las cosas del espiritu solamente: el mesmo era en el remedio de la pobreza, y necessidades corporales; en lo qual tambien aprouò, y fauoreciò marauillosamente el Señor su santo zelo. Aqui entiendo fue aquel caso, en que Dios le dio q̃ diesse al pobre. Auiẽdose perdido vn nauio, escapò vn hombre de la tormenta con sola la vida, dexando allá toda su hazienda: llegóse por limosna al Padre, el comouido de conpassion, echa con gran presteza, y como naturalmente la mano ala fatriquera. Que auia de hallar? Nada, que estas eran sus riquezas: pero sacandola vazia, puso juntamente los ojos en el cielo, y dixo al pobre hombre: No os desconsoleis hermano, que muy grãde es la misericordia del Señor: y en el mismo punto boluio a traer la mano por la propria fatriquera, y sacòla llena de ricas monedas de oro, que dio al pobre con tanta consolacion, y alegria espiritual de su alma, que se podia preguntar, que auia pretendido mas la diuina prouidencia, si consolarle a el, si remediar al necessitado.

DE LA CONVERSION DE IVAN DE EYRO, y partida del Padre Francisco a Malaca.

CAP. IX.

ANTES que el Padre Maestro Francisco passasse de Zaylan a Nagapatan, fue a hablarle vn mancebo mercader llamado Iuã de Eyro, con desseos de seruir a Dios en su compañia. Mas ni aun de confession lo quiso alli oir, q̃ no importa menos no coger la fruta de priessa antes que madure, que cultiuar con diligencia el arbol para que nazca. Respondiole, que auia de yr a santo Tome, y que si allá le fuesse a buscar, lo confessaria. Estando pues en la misma ciudad, é aqui llega el mercader a ninguna otra cosa, q̃ a verse con el Padre. Dale larga quẽta de su vida, del tiempo q̃ auia gastado en la India, de la haziẽda q̃ auia ganado; diziendo, que desseando el ya muchos años auia seruir a Dios, por dos respetos se auia detenido en aquella mercãcia, por no auer en aquellas partes a quien seguramente se pudiesse sujetar, para seguir el camino de la virtud; y por ser pobre, lo qual tenia el por grande inconueniẽte para poder vn hombre hazer en ellas lo q̃ deuia; mas que ya estaua satisfecho de ambas a dos cosas: porque ala sombra de

de su reuerencia esperaua le haria Dios mucha merced, y que el mismo Señor le auia dado de los bienes temporales lo que bastaua: y assi pedia lo lleuasse, y traxesse consigo por donde quiera que fuesse, que alli tenia su proprio nauio aparejado, y toda su hazienda, de la qual viuirian ambos, sin tener necessidad de nadie: porque razon era, y el assi lo desseaua, que pues el Padre auia de ser todo el bien, y sustento de su alma, recibiesse del la del cuerpo. Buen arbitrio por cierto para el grãde espiritu del Padre Francisco, tan señor, quan desasido de todo lo que ay enla tierra. Muy a proposito le venia traer a sus ombros vn mercader rico, y apartar su confiança de la diuina bondad, y prouidencia, donde tantos años auia la tenia tan segura, por ponerla en los Pardaos y Xerafines de Iuan de Eyro: en lo qual por entonces mas auia q̃ alabar, que desagradecer: porque si ni la fé es de todos, menos lo es la pobreza Euangelica. No era poco buscar la hazienda, para buscar a Dios, quando (como en el otro representaua el Profeta) lo mesmo fue a muchos hallarla, y adorarla por Dios. Trataua como mercader, de las ganancias, que el Apostol promete a la virtud abastecida; que a la verdad son grandes, como les llama el mesmo san Pablo, puesto que mucho mayores son las de la pobreza de espiritu, a quien el Señor no prometio (dize san Bernardo) mas dio el reyno de los Cielos en precio. A estos celestiales intereses quiso el Padre Francisco aficionar a su mercader, declarandole como no podian tratar ambos de compañia, mientras no empleaua en ellos todo quanto auia adquirido. Entonces le descubrió los tesoros de la santa pobreza, y quanto son mas ricos los que no dessean nada, que los que lo posseen todo. Quan grande engaño era cargarse vn hombre para correr, vestirse para luchar, buscar, y dar armas al enemigo para pelear: y esto aun, quando no tuuieramos delante los ojos el exemplo del Señor, que pues el siendo tan rico, se hizo tan pobre para venirnos a buscar, y porque tomaramos su pobreza para nuestras riquezas, muy fuera va de camino quien siendo pobre se quiere hazer rico, para buscarlo a el. Abriansele poco a poco los ojos al mercader, haze otro lançe muy superior al primero, dize que tome el Padre su hazienda, y que la dé a los pobres. Mas ni este le accepta hasta que se confiesse; que por ventura cumplia guardar, como hizo Zacheo, la mitad, para satisfacion de las partes. Tardaron tres dias en la confession, en la qual, dize el mesmo Iuan de Eyro (de cuya declaracion, y dicho jurado sacamos todo esto) que passaron grandes cosas sobre ciertos negocios. Ni yo dudo (pues que el no los declara) q̃ estos negocios fuerõ la causa, de auerle el Padre primero detenido tanto; pretendiendo no dexasse enemigos a las espaldas, tanto mas peligrosos, quãto menos se trataua dellos. Y quãdo no fuesse mas que

Xerafin, es moneda de plata q se bate ẽ Goa, vale cada vno ocho reales.

2. Thess. 3. 2 Non enim omniũ est fides.

Oseas. 12. 8 Et dixit Ephraim, veruntamẽ diues effectus sum, inueni idolum mihi.

1. Tim. 6. 6 Est autem quæstus magnus pietas cum sufficientia.

S. Bern. ser. 4. de aduẽ. Dñi.

Luc. 19. 8.

que vn cabo, con esse en la mano se da por seguro, y queda contento el demonio. Finalmente (dize) por la gracia del Espiritu santo, que por su boca salia, me vencio de manera, que de alli adelante obedeci a sus mandamientos. Lo qual hizo, cumpliẽdo con las obligaciones que tenia; deshaziendose del nauio, y trato, vendiendo ricas pieças, y empleandolas en gruessas limosnas. Ya va estimando la pobreza, y despre cios de Christo por mayores riquezas q̃ los tesoros, no solo de Egipto, mas de todo el Oriente.

Hæb. 11. 26 Maiores diuitias æstimans thesauro Aegyptiorum; improperium Christi, aspiciebat enim in remuneratione m.

Gran tormento para el demonio, no lo puede lleuar, todo lo buelue, y rebuelue, porq̃ no vaya adelãte; atrauiessa mil vezes, y con mil figuras: ya le haze creer que le falta lo necessario, que no puede viuir sin quien le sirua, que enferma, y muere de puro desamparo; de aqui a seis meses me arrepiento (dezia consigo muchas vezes) para que é de començar, sino é continuar? No es mejor dar, que pedir? Quiero ganar para los pobres, no que otro gane para mi. Mas no sabemos que fuessen estos los tiros que lo derribaron: menos resistio a aquellos cõ que el demonio en la materia de la pureza combatio a san Augustin (como el mesmo escriue) la vltima, y mas fuerte bateria. En fin, nadie de si se descuide, por menos cuidado que ya le den sus passiones. En medio de aquel feruor de la pobreza Euangelica, hizo el enemigo tales emboscadas, que ganò por flaqueza de la carne con Iuan de Eyro, donde menos lo temia, mas en vna hora (cuento disfraçadamente lo que el por terminos claros manifestò en su declaracion) que quanto auia perdido hasta entonces en muchas por la fuerça del espiritu. Y como ningun mal viene solo, roto el muro por lo mas flaco, todo en vn momento quedò por Satanas. Y ya si pudiera, cobrara (porque no se consumiera, y deshiziera su hazienda) todo quanto auia dado: desuiase lo possible del Padre Francisco, y solo assiste, y trata con el lo que basta pàra disimular su intencion, y proposito: que era comprar otro nauio, y desaparecer de la presencia, y compañia del mismo Padre: soplale el demonio en popa, llega a ponerlo en execucion muy secretamente, y a estar todo tan a punto, que dentro de vna hora se haria a la vela: sino quando llegò a el vn mancebo llamado Antonio, que el Padre auia embiado muy apriessa, diziendo; Señor, el Padre Maestro Frã cisco os llama. Assi espera muchas vezes Dios, que crezca, y engruesse quanto puede el mal, y llegue al estremo del peligro en el enfermo, porque mejor se vea su bondad en el remedio, y su infinito poder en la cura: la qual el ciego mercader ya no solamente no esperaua, mas nada queria menos. Espantòse mucho de la embaxada, y haziendose de nueuas, dixo al moço, vais errado hijo, que yo no soy a quien el Padre embia a llemar. Como (dize Antonio) no se llama v. m. Iuan de Eyro?

Lib. 8. cõf. c. 11.

Eyro? Si llamo (reſpondio el, teniendo por coſa fuerte negarſe, a quiẽ le ſabia el nombre) pues ſeñor, a Iuan de Eyro me mandò corriendo buſcar, y llamar el Padre Maeſtro Franciſco. Grandemente lo ſobreſaltò, y alborotò la nouedad: y eſtuuo en punto de no yr, recelandoſe tanto el como el demonio de lo que podia ſer: aunque no acabaua de entẽder uvieſſe Dios reuelado ſu alma al Padre, ni el enemigo lo ſabia de cierto. Vuo finalmente de yr confiado en ſu grande ſecreto: mas todo lo hallò en la boca del Padre Maeſtro Franciſco, el qual en entrando por la puerta le dixo ſola eſta palabra: Peccaſtes Iuan de Eyro, pecaſtes, pecaſtes Iuan de Eyro: con tanta eficacia de Eſpiritu, y ſentimiento, que ſe lo imprimio dentro en el alma, y lo derribó luego a ſus pies, ſin otra reſpueſta, que; Es verdad Padre que pequé, ſi pequé, es verdad que pequé; imitando a Dauid, conocido, y arrepentido. A quiẽ el buen Padre reſpondio luego con la luz, y blandura de Natan, diziendo: Confeſsion, confeſsion. En el miſmo dia ſe confeſſô, en el miſmo vendio el nauio que auia comprado, en el miſmo dio a los pobres el precio del, y todo lo demas que le quedaua de ſu hazienda; en el miſmo finalmente hallò mas gracia, y ſe leuantò a mejor vida por la penitencia, de la que auia perdido por la culpa; quedando juntamẽte por la experiencia de ſu propria flaqueza muy adelante enel conocimiento, y deſconfiança de ſi miſmo; que ſon los primeros fundamentos de la verdadera humildad, ſin la qual, quantas mas piedras ſe ponen en el edificio eſpiritual, tanto ſe deue temer ſu ruina mas deprieſſa, y con mayor peligro.

2. Reg. 12. 13. Et dixit Dauid ad Nathan, peccaui Domino.

Hizo el Padre Maeſtro Franciſco a eſta ſegunda vitoria la miſma fieſta que el padre al hijo prodigo, y el paſtor a la oueja, que auia perdido, que como eſte con ella a los ombros, llamaua, y daua parte del plazer a ſus amigos: aſsi eſcriuio el Padre la conuerſion de ſu mercader a los padres, y hermanos de la Compañia de Europa, para que ſe la ayudaſſen a celebrar, teniendo ya del mas cuydado, y trayendoſelo conſigo a las partes del Sur: para donde ſe embarcaron ambos de la ciudad del Apoſtol, con grandes, y encendidos deſſeos, que de boluer los a ver moſtraron ſus moradores, los quales ſiguieron al Padre haſta la nao con muchas lagrimas, y demoſtraciones de verdadero amor, repreſentando al viuo lo abraços, y llanto de los dicipulos de Epheſo en la deſpedida de ſan Pablo; que aunque el Padre Franciſco fue generalmente amado de todos, en todas las partes por donde anduuo, faltando en el lo que el otro dezia por muy cierto; Quien peregrina tiene muchos hueſpedes, mas ningun amigo; con todo aqui en ſanto Tome lo conocieron, y eſtimaron muy particularmente, y el meſmo Padre lo entendiò, y lo pagò bien; porque tuvo, y moſtrò eſpecial aficion

Luc. 15. 22. 23. Citò proferte ſtolã primam, & induite illum, & date annullũ in manum eius, & calceaméta in pedes eius, &c.

Act. 20. 37. Magnus autẽ fletus factꝰ omniũ: & procumbentes ſuper collum Pauli.

cion

cion a aquella ciudad, de la qual dixo quando se partio, que hasta entonces no auia estado en tierra de mejor gente, y que mas hiziesse por el seruicio de Dios: y como amenazò a otras con grandes castigos, que despues tuuieron, y nosotros diremos en su lugar, assi prometio a santo Thome, que iria en grande aumento en los bienes, y prosperidad temporal: palabras que fueron luego tenidas por profeticas, y despues se cumplieron, como si lo fueran. Porque a vista de ojos (como dizen) fue, y va creciendo en religion, gente y riqueza, edificios, templos, y monasterios, que estan dentro de los muros, el de san Frãcisco, y la casa de la Compañia de Iesus con bastante numero de Religiosos: aunque mas se pudieran sustentar conforme a las muchas limosnas, y charidad de la gente: y de mas de otras Iglesias tiene la Matriz donde está la capilla del Apostol su vicario, y beneficiados, y fuera de los muros de la Ciudad ha diez y siete años que auia en los arrabales dos mil Christianos conuertidos de la Gentilidad de la tierra, con su Iglesia muy bien seruida, y adornada, cuya dotrina, y enseñança tiene a su cargo nuestra Compañia, como toda la otra Christiandad de aquella costa. En la qual, y en las demas partes de la India, juzgò el Padre Francisco que hacia menos falta: porque demas de auerselo el Señor dado a sentir assi con tanta luz, como ya diximos; dexaua en la Pesqueria, y Playas de Trauancor cinco sacerdotes, tres Malabares, y vn Español con el Padre Francisco de Mãsilla, ordenado ya de Missa, que con los Canacapoles bastauan para aquellos Christianos. Con los de Zeylan quedauan cinco Religiosos de san Francisco, y otros dos Sacerdotes seglares, que los tenian a su cargo. Y fuera desta no auia entõces en la India otra gente cõuertida a nuestra santa Fé, que obligasse al Padre a detenerse en ella, sacando alguna que se baptizaua en los lugares donde auia Portugueses, de los quales estauã encargados los Vicarios de las mesmas fortalezas. Siendo pues por otra parte en las islas Maluco, y Macaçares grãde la copia de la mies, e igual falta de los obreros; con la proa, y desseos en ella partio el Padre para Malaca en el mes de Setiembre del año de 1545. auiendose primero despedido del Gouernador Martin Alonso de Sosa por sus cartas, en que juntamente con su licencia le pedia vna prouision, para que el Capitan de aquella fortaleza le diesse embarcacion para la jornada. Mas al tiempo que el Padre Maestro Francisco sálio de santo Tome, ya Don Iuan de Castro auia tomado de mano de martin Alonso el gouierno de la India en Goa; por cuya barra entrò el primero dia de Setiembre del mesmo año de quarenta y cinco, con vna armada de seis naos, en la qual llegaron tambien los Padres Antonio Criminal, Nicolao Lanceloto, y Iuan de Beyra los primeros que

de

de nuestra Compañia fueron ala India despues del Padre Maestro Frãcisco, y en ella acabaron santa, y en parte gloriosamente, naturales, el vltimo de Pontevedra, y los dos ambos Italianos, el primero de Parma, el segundo de Vrbino.

DASE LA NOTICIA NECESSARIA DEL Reyno, y Ciudad de Malaca, e Islas de Satra, e Iaua.

CAP. X.

MALACA es cabeça de vn reyno seiscientas leguas al Oriẽte de Goa, el qual tiene de costa como nouenta en la tierra firme del antiguo, y grãde estado de Sion: començando en la parte del Poniente en el paraje de la isla Pulo Cambilan, y acabando en la de Leuante, en el ilustre cabo de Singapura, que no dista de la linea vn grado entero. En medio de la qual costa está sitiada la Ciudad de Malaca, en altura de dos grados del Norte, en vna punta, que saliendo por vn pie muy estrecho de la tierra firme a la mar, se alarga, y estiende de manera, que cercada della por todas partes, queda hecha casi isla: que esso significa Chersoneso en Griego, y Peninsula en Latin, terminos con que la nombraron a ella, y a otras de semejante figura los antiguos Geographos. Aqui haze cõ la tierra firme la isla Samatra, que le queda defrente, vn famoso estrecho, con dos canales nauegables: vno que llaman de Singapura, por razon del cabo donde comiença por parte de Leuante; otro es Saban, por vna isla que está alli del mismo nombre. En medio del qual estrecho, y por donde el lo es mas, està sitiada la Ciudad de Malaca: porque auiendo della a la Costa de la isla doze leguas, luego esta se va apartando dela tierra firme, assi para la parte del Poniente, como para la de Leuante: de suerte, que por ambas queda la canal en las entradas mucho mas larga que en el medio. Llamase la gente natural Malaya, y la lẽgua tambien, q̃ es propria, y por razon del comercio de Malaca, con todas las islas vezinas, casi por todas ellas se pratica, y entiẽde. La gente viciosa, y altiua, q̃ no se halla vn hõbre natural Malayo por pobre que sea, que quiere lleuar a cuestas cosa ninguna propria, ni agena, por mucho que en ello gane, o pierda. Solo se siruẽ de esclauos, porq̃ a ellos todo se les va en vanidad, hidalguia, musica, regalos, galas cõ grãdes estremos ẽ los vicios propios: adõde esto sobra, y falta la fé. La tierra adẽtro toda es anegadiza, y tã viciosa de arboleda, q̃ casi por

toda

toda la ribera viene con su grande espesura a cerrar en la mar: y esta es la causa, porque todo lo interior desta tierra es mal sano, y peor poblado, sino es de toda suerte de fieras, y en tan grande numero de tigres, que entran muchas vezes de noche a hazer presa en la Ciudad: siendoles fuerça a la gente pobre de algunas pocas Aldeas dormir encima de los arboles, porque de veinte palmos de salto hazen en ellos presa. Y por esta razon en todas aquellas nouenta leguas que el reyno tiene de costa, no ay otro lugar de importancia, sino la mesma Malaca. La qual aunque es toda edificada a lo largo de la playa, y sin mas lugar, y termino, que se pueda labrar, o cultiuar, que el mar (no trato de algunas heredades, y casas de entretenimiento, y gusto, a quien ellos llaman ducónes, y los ricos tienen para su regalo) es en el trato, y comercio vna escala de Leuante, y Poniente de aquella mayor parte del mundo: adonde se juntan de acá la Arabia, la Persia, toda la India, Bengala, Pegu, Sion, el Reyno Quelij; y de allá, los de la China, Champá, Camboja: y otra vez el de Sion (que toma de mar a mar) y las islas de Iaua, Banda, Sunda, Maluco, Lequios, Luçones, Iapon, y otras sin quento, a hazer sus rescates como a vna feria, o plaça de las riquezas del Oriente: por lo qual assi crecio, y enriquecio en todas ellas, que ningun lugar de la Asia le hazia ventaja. Y si los ayres fuerã mas sanos, y fauorables a los estrangeros, ella la hiziera a todos en riqueza, numero de gente, soberuia, y policia de edificios. Mas aun con ser la tierra de la calidad que diximos, tenia la ciudad al tiempo que Alonso de Alburquerque la ganò, vna legua de largo a la orilla del mar, y la ribera quaxada de tantas naos gruessas de carga, nauios, y velas de guerra, y seruicio, que hazian bien por su parte otra grande ciudad, llenas ambas de toda suerte de gente, con tantas armas, que solamente las pieças de artilleria de hierro, y bronze que los nuestros hallaron en el saco, passaron de tres mil.

Confiando en tan grande potencia el Rey Mahamed, se auia rebelado contra el de Sion, su verdadero señor, sin ser este hasta entonces poderoso (con serlo mucho) para reduzirle, o castigarle, antes auia perdido algunas armadas, y exercitos, que por mar, y por tierra auia ya embiado para este efeto. Hasta que en fin en el año de mil y quinientos y cinquenta y vno Alonso de Alburquerque le hizo pagar por fuerça de armas parte de lo que deuia a Dios, y a su Rey natural, y la afrẽta que poco antes auia hecho a DiegoLopez de Sequeira, quando auiẽdo ido allá por mandado del Rey don Manuel a tratar amistades, y assentar comercio, el mesmo Mahamed, acetando nuestra buena amistad, y paz, y fingiendo la suya, pretendio matar al mesmo capitan a traicion, y en efeto lo hizo a algunos de sus Portugueses, y cautiuò a

otros.

otros. Ganò Alonso de Alburquerque la Ciudad, hizo en ella vna fortaleza, echò al Rey Mahamed de toda la tierra firme del Reyno, obligandole a andar desterrado de vna en otra parte; hasta que vino a parar, y viuir de assiento en vna isla enfrente de Singapura, llamada Bintam. Mas esto basta del, y de su Malaca, y ya nuestra mas ha de ochenta años.

La Samatra que le corresponde luego de la parte del Sur, tuuieron los antiguos por cōtinua a la tierra firme, de la manera que dezimos lo está la punta, que es el sitio de la mesma Malaca, y assi la llamaron Aurea Cresonesso, que es lo mismo, que Peninsula de oro; casi isla, por que la tienen por tal, y de oro, por lo mucho que en ella se saca en las comarcas de Monancabo, y Barros. Mas a la verdad ella no es Peninsula, sino vna hermosa isla de ducientas, y veynte leguas de largo, y de setenta en su mayor anchura, donde de tal manera la ciñe, y atrauiessa de medio a medio al sesgo la linea Equinocial, que vienen ambos a hazer la figura de vna aspa, quedando la punta mas Occidental de la isla en quatro grados, y tres quartos de la parte del Norte, y la mas Oriental en seys de la del Sur: por donde se auezina, y cerca con la Iaua, que es otra isla grāde tēdida por espacio de ciento y veinte leguas de Leuante a Poniente: y alli haze con la de Samatra vn estrecho de quinze leguas de ancho, que era antiguamente la canal de la nauegacion de aquellas partes Orientales: adonde los Iaos son la gēte de mas policia en el trato, y gouierno, y mas caualleros esforçados en la guerra. Mas tornando a Samatra, la tierra es de mucha, y gruessa arboleda, de tantos rios y lagunas, y de tan grande y estraordinaria humedad, que no basta la perpetua vezindad del Sol, para consumir, y adelgaçar los vapores de que siempre está cubierta, que assi como si fuessen de plomo no se dexan lleuar, ni esparzir de los vientos, con grande daño, y perjuicio de la salud de sus moradores, principalmente estrangeros. Hazela con todo muy saludable, y frequentada dellos la cudicia de las grandes riquezas que da de si: como son, demas de la grande cantidad de oro, como ya diximos, mucho estaño, hierro, cobre, salitre, minas de diferentes tintas, hasta vna fuente de azeite en el reyno Pacen. Las montañas, y seluas crian sandalo blāco, palo de Aguila, mengui, alcanfor, pimienta comun, pimienta larga, gengibre, canela, y es tanta la cantidad de seda, que ay grande cargazō para muchas partes de la India. Tanta era la diuision de los estados, que solo en las playas maritimas auia al tiempo que los Portugueses entraron en ella veinte y nueue Reynos, entre los quales los de Pacen, y Pedir eran los mayores, ambos al Occidente de la misma isla, precediendo el de Pedir, assi en el sitio, como en la antigue-

dad, y grandeza; tanto, que aun quando nosotros tomamos a Malaca, el señor de Azen (a quien comunmente llamamos Dazen) era esclauo del Rey de Pedir, y en su nombre gouernaua aquella ciudad, que está en el mesmo lado Occidental de la isla, vn poco mas hazia el Sur, entre Lambrij, y Biar. Mas aqui se vio quan bien comparó el otro la prosperidad, y grandeza de los reynos, y estados, a las crecientes, y menguantes de los mares: no acomodando mal a este proposito lo que Salomon dize de la diuina Sabiduria, que tenia el vniuerso por entretenimiento, y juego. En pocos años aquel esclauo de Azen se hizo señor de los reynos de Pedir, y Pacen, obligando a los Portugueses a dexar en las tierras deste segundo vna fortaleza, que ya alli tenian, y fue la primera que perdieron en aquellas partes: adonde asi se vino a estender este tirano, que tiene oy lo mejor de toda Samatra; y con sus riquezas, y comercio dellas con los Moros, Guzarates, Arabes, Persas, y Turcos, que juntó a si, haze muchos años á poderosas armadas de galeras, y nauios fuertes, con que algunas vezes maltratò a los nuestros, y puso en grande peligro la ciudad, y fortaleza de Malaca: en la qual al pie de ciento, y treinta años antes de nuestra entrada en la India auia entrado ya la seta del perfido Mahoma por medio de los Moros, Persas, y Guzarates, que entre otras mercadurias de sus tierras tambien lleuaron, y dexaron alli esta del infierno, haziendo en ella, por el buen barato, en que el demonio la da, grande empleo el natural de aquella ciega Gentilidad, no solo el Rey, sino tambien la gente comun, y popular de los Malayos. Y como con esta obstinada gente se pierda de ordinario el trabajo de la buena dotrina, mas nos auian ellos dañado a nosotros con la conuersacion, y trato de sus costũbres, de lo que nosotros los auiamos ayudado a ellos por la predicacion de nuestra santa Fé.

Phil. Iudę. lib. 4. quod Deus sit immut.

Prou. 8. 30. Ludens in orbe terrarum.

Quanto a los mercaderes estrangeros, aunque algunos eran Gentiles, tratauase mas del comercio que del Euangelio. Demas desto, la guerra, y casi cerco continuo en que ora el Rey de Bintan, ora los Azenos, y Iaos auian tenido, y tienen a los Portugueses, haze aquella fortaleza vna frontera de muchos, y poderosos enemigos, donde comunmente los hombres son mas descuidados en sus conciencias, y mas rotos en las costumbres. Tambien los vicios, y deleites tan proprios de su mesma tierra, y estar ella tan apartada de la India, y poco enfrenada del poder, y autoridad eclesiastica del prelado (que hasta entonces solamente era Obispo de Goa) y seglar, del Virrey, o Gouernador, q̃ reside en la mesma ciudad, era grande ocasion para que viuiessen alli los Portugueses mas oluidados de sus obligaciones, que en todas las otras partes del estado.

COMO

COMO EL PADRE FRANCISCO SE APAREJAUA PARA LA JORNADA DE LOS MACAZARES, TRABAJANDO JUNTAMENTE POR AYUDAR A LOS DE MALACA EN ESPIRITU.

Como el Padre Francisco se aparejaua para la jornada de los Macaçares, trabajando juntamente por ayudar a los de Malaca en espiritu.

CAP. XI.

EN llegando a Malaca el Padre Maestro Francisco, dio luego cuẽta al Capitan de la fortaleza del proposito, que traya de passar a los Macaçares, el qual el aprouò, y alabò. Mas como auia embiado ala mesma isla en vn galeon de Portugueses vn sacerdote de virtud, y zelo, para dotrinar, y baptizar los q̃ se quisiessen hazer Christianos, con soldados, y armas bastantes para defensa, y amparo de todos los que recibiessen nuestra santa Fé, pareciale que deuia el Padre Francisco esperar las nueuas que esta gente traya, o embiaua, pues podian ser tales, que le escusassen la jornada, y lo dexassen libre para otras no menos importantes. Y que en caso que uviesse de hazer lo que tanto desseaua, aun le era forçoso detenerse alli hasta la entrada del mes de Enero, por ser entonces el tiempo mas oportuno de la nauegacion de aquellas partes. Tomò el Padre el consejo del Capitan, porque demas de sus razones conueniale mucho estar en Malaca algunos dias, para traduzir el catecismo en la lengua Malaya; la qual por causa del comercio, se entiende generalmente en todas aquellas islas mas Orientales; y esta fue la primera, y principal ocupacion que tomô en aquella ciudad, ayudandose de las personas mas praticas, assi naturales que entendian el Portugues, como Portugueses que sabian el Malayo, con cuya conferencia sacò en la misma lengua el texro de la santa dotrina, y aquellas breues declaraciones, y exortaciones, de que tanto fruto auia cogido en la costa de la Pesqueria; las quales tomò luego de memoria con grande diligencia, trabajando por no faltar vn punto en el tono, y pronunciacion natural de cada palabra. El mesmo estilo siguio siempre en todas las demas tierras, donde el lenguage era muy diferente. A mi ver por dos respetos, y vno por obligar a los de nuestra Compañia, que despues auian de yr a las mesmas partes a aprender las lenguas que corian en ellas, que por ser vno de los mayores, y mas importãtes trabajos, de que se saca mayor prouecho, auia menester bien el exemplo deste bienauenturado Padre. Otro, por encubrir assi el dõ de lengua, que se cree le auia communicado Dios nuestro Señor, por que Antonio Pereyra, vn hombre noble, y muy conocido por toda la

India, en el testimonio que dio de la vida, y obras del padre Francisco, respondiendo al articulo de las profecias; dize entre otras cosas, que donde quiera que el padre llegaua, aprendia, y hablaua en muy pocos dias la lengua de la tierra, como auia hecho la Malabar, la Malaya, las de Maluco, y Iapon, las quales sabia bien el Antonio Pereyra, y las auia platicado todas con el mesmo Padre. Y Gaspar Lopez, Contador del Rey, que siruio de la matricula general, depuso en la informacion que se sacò en Goa, que el padre Francisco en Maluco (donde las lenguas proprias son tan varias, que casi cada isleta, o lugar la tiene diferente) se entendia con los negros, y ellos con el Padre, de lo qual se espantauan mucho los Portugueses; y lo mismo afirmaron el hermano Francisco Duran, y los padres Iuan Lopez, y Melchior de Figueredo. Religiosos de nuestra Compañia, que anduuieron con el en diuersas partes de infieles. Mas como encubria los otros dones de Dios, no vsando dellos, sino obligado de la necessidad de los proximos, assi ni deste vsaua, quando podia suplir la falta de la lengua, o con propria industria, o estudio, o ayudandose de interpretes, de los quales tambien se seruian los sagrados Apostoles, aunque auian recebido el don vniuersal de las lenguas en el dia de Pentecostes: porque san Marcos Euangelista fue interprete de san Pedro, hasta que el mesmo Apostol le embio a Alexandria, como escriuen entre otros autores, san Ireneo, y Clemente Alexandrino; de los quales añade este, que tomò luego el mesmo Apostol a Glaucias por interprete en el lugar de san Marcos, como sino pudiera passar sin quien hiziesse este oficio. San Pablo aunque no se hallò con los demas Apostoles en la venida del Espiritu santo, es cierto que hablaua como ellos, todas las lenguas: porque el mismo lo dize escriuiendo a los Corinthios: Doi gracias a Dios porque hablo todas vuestras lenguas. Y todauia traia en Grecia a Tito por interprete. Antes san Geronimo afirma, que por la importancia deste seruicio, tuuo, y mostrò el Apostol tanto sentimiento (como escriue) de hallarse sin el mesmo Tito en Troade, quando alli se le abrio vna grande puerta para el Euangelio: y que por esso dize, que no podia sossegar su espiritu, hasta irlo a buscar a Macedonia. Y sino satisfaze lo que el santo Dotor añade, que hazia san Pablo tanto caso de la presencia, y ayuda de Tito, porque aunque por la gracia del Espiritu santo podia hablar la lengua Griega, no tenia en ella la eloquencia de palabras, que pedia la magestad de sentencias, y diuinos misterios, que el Señor le reuelaua, queda claro quan bien se compadecia tener el Padre Maestro Frãcisco el mesmo don de Dios, como afirmauan los testigos alegados, y con todo esso ayudarse

Lib. 3. c. 1. Strom. li. 7. 1. Cor. 14. 18. Gratias ago Deo meo, quod omniũ vestrũ lingua loquor. Epi. 150. q. 11. 2. Cor. 2. 12 13. Cum venissem autem Troadẽ propter Euangeliũ Christi, & hostiũ mihi apertũ esset in Dño nõ habui requiẽ spiritu meo, eo quod non inuenirem Titum fratrem meũ, sed vale faciẽs eis, profectus sum in Macedoniam.

de los

de los que, o por naturaleza, o por conuersasion de muchos años sabian las lenguas para predicar, o trasladar en ellas el catecismo de la santa dotrina, en que se contienen los mas altos mysterios de la Fé. Y finalmente como san Marcos escriuio en Latin el Euangelio, que san Pedro le referia, por ventura en Hebreo, assi lo podian hazer, y con efeto parece que lo hizieron los interpretes del Padre en el Cabo de Comorin, y aqui en Malaca: adonde el Padre Francisco no solo tratò de prepararse del modo, que diximos, para la conuersion de los Macazares, mas assi se empleò en la reformacion de aquella Ciudad el tiempo que en ella estuuo, como si de proposito, y solo a esso uviera venido. Antes quanto la tierra estaua mas necessitada de exemplo, y dotrina, tanto con mayor zelo procurò de ayudarla con todos los medios diuinos, y humanos. Y fue lo primero la continua oracion en que passaua las noches enteras. Auiase recogido en el hospital de los enfermos, y pobres, y alli tenia su aposento, cuyas paredes eran de esteras texidas de palma, dentro tenia vna mesa pequeña, y en ella vn Crucifixo de palo de la casa de S. Tome, cubierto con vn velo, y vn breuiario, auia mas vn catre pequeño de cuerdas, con vna piedra a la cabecera, y aqui se acabauan todos los muebles, y alajas de aquella casa, que áunque tenia puerta, que faltaua a la de Epiteto, y no era cuba como la de Diogenes: de la hipocresia que aun hallaua Platon en esta, y auia en la del otro Filosofo, no tenia nada, teniendo de la verdadera pobreza mucho mas que ellas ambas. Aqui lo ascharon muchas vezes por entre los hilos de las esteras algunos hombres nobles, y entre ellos vno, de los que le seguiã, có curiosidad de saber si era tan santo, solo, y de noche a escuras, como entre la gente, y al medio dia. Lo que vieron, y atestiguaron muchas vezes: fue lo que ya queda aqui referido, que estaua en oracion puesto de rodillas delante del Crucifixo, leuantadas las manos, y ojos al Cielo, no tomando mas sueño que el que le forçaua la naturaleza, con la cabeça puesta sobre la piedra, que ordinariamente le seruia de almohada, como siruio en vn tiempo a Iacob: aunque en esta postura dizen que solamẽte lo vieron dos, o tres vezes, porque de ordinario le hallauan en la de la oracion. En amaneciendo, y que dezia Missa, se empleaua luego todo como lo auia hecho en Goa, en el seruicio espiritual, y corporal de los enfermos, en la dotrina de los niños, y esclabos, en la comunicació, y trato, en los sermones. Mas yo no contaré de cada vna destas cosas sino lo que fuere proprio de Malaca. Y aunque el trabajo que en ella tenia con los enfermos era grande, y continuo; la penitencia que juntamente hazia era tan rigurosa, que se passaua muchas vezes sin comer, ni beuer cosa alguna dos, y tres dias enteros, poniendo la aspereza

Greg. Naz. incar. de quatuor Euang. vide Baro. anno Dni. 34. pagin. 230.

Gen. 28. 11 Cumq; venisset ad quendã locum, & vellet in eo requiescere post solis occubitum tulit de lapidibus qui iacebant, & supponens capiti suo, dormiuit in eodem loco.

reza de su proprio ayuno entre la ira de la diuina justicia, y los deleites, y gula de aquella ciudad, con grandes desseos de pagar, y satisfazer por ellos a Dios, pues no la podia apartar dellos.

El exercicio de la santa dotrina que enseñaua los Domingos, y fiestas a los esclauos, y a los niños todos los dias, fue aqui muy bien recebido: porque demas de no oyrse otros cantares, todas las noches hazian los niños de cada calle en ellas sus altares, cantando delante dellos muy grande rato las oraciones, despues siendo ya mas tarde salia el Padre Francisco por todas las calles de la ciudad, tocando vna campanilla, y encomendando en voz alta a los Christianos, que rezassen por las animas de los que estauan en pecado mortal, y por las que padecian en el fuego del purgatorio, y por todos los demas Christianos que andauan por las aguas de la mar. Y llegando a los altares de los niños, hincauase de rodillas con los que alli estauan, diziendo, y haziendo dezir a todos por la mesma intencion el Pater noster, y Aue Maria, sacando asi juntamente de vna sola obra muchos, y grandes prouechos: porque el crecia en toda humildad, y desprecio de si mismo, considerando que no le podia estar mal oficio, ni exercicio, del qual se siguiesse alguna honra a Dios nuestro Señor, y algun bien espiritual de las almas. Destas, las de los fieles difuntos, claro está quanto ganauan: de los viuos, los que lo auian menester entrauan muy en si, oyendose apregonar por las calles publicas a vn varon de tanta autoridad, por ayudarlos a salir del mal estado, del qual ellos antes no se temian, ni aun lo sentian. Los Moros, de que estaua la ciudad llena, se confundian, y edificauan de manera, que no solamente al Padre, mas a los niños, que lo acompañauan en esta deuocion, y quando cantaua, y enseñaua la dotrina, estimauan, y nombrauan por santos, con no pequeña gloria de Christo nuestro Redemptor, cuyo suauissimo olor por medio de su sieruo asi tracendia, y llegaua, no solo a los buenos Christianos, para que eleuados, y lleuados de su fragancia, se fuessen tras el hasta la vida eterna: mas aun hasta los infieles obstinados, y ciegos, que sintiendolo, y confessandolo, mas no le siguiendo, justa, y justificadamente quedauan en la muerte, que es lo que san Pablo tenia por vn don tan raro, que preguntaua quien seria capaz de tenerlo, y exercitarlo, dando muchas gracias a Dios por lo que del hallaua en si mesmo, y estimandolo tanto, que lo llamaua su triunfo.

2.Cor.2.14 Deo autem gratias, qui semper triũphat nos in Christo Iesu, & odoré notitiæ suę manifestat per nos in omni loco, 15. & 16. &c.

(?)

DE

DE LA AFABILIDAD, Y LLANEZA CON que en Malaca trataua con los hombres, y fruto que della sacò.

CAP. XII.

DE lo que hasta agora emos escrito, y esperamos con el fauor diuino escriuir del Padre Maestro Francisco, se entiende, y entenderá bien quan facil, y suaue fue en su conuersacion. No la uvo ni mas blanda, ni mas senzilla, ni mas afable, no faltando jamas vn punto a las obligaciones de la entereza, de la prudencia, de la religion: los ojos traia siempre llenos de alegria, y de pureza, la boca de risa, y modestia, el semblante demostraua toda buena gracia, y autoridad possible, sus palabras a ninguno ofendian, enmendauan a vnos, mejorauan a otros. A muchos de nuestra Compañia acaecio algunas vezes yrlo a buscar a su celda no mas, que por la grande consolacion, y gozo espiritual que solo con aquella vista, y ayre del mesmo paraiso causaua en todos, encendiendolos juntamente en nueuos desseos de la virtud, y perfecion religiosa, como si le saliera por los ojos, y la apegara, y dexara en las almas de los que se llegauan: y con ser tan grande prueua de la suauidad de su espiritu no poderse apartar del los buenos, como ni de las flores cubiertas del mas dulce rocio las abejuelas; no me espanta menos la facilidad con que el entraua, y se amassaua (como dizen) con todos, de suerte que en vn mismo tiempo hazia dezir a vnos con san Pedro, donde iremos, que tiene palabras de vida eterna; y a otros: aposentase, y come con los pecadores. Este fue en tiempo, y por toda la India el Padre Maestro Francisco; mas tan señaladamente en Malaca, que aun oy persevera alli la edificacion, y espanto de la grande prudencia, y caridad con que los tratò. Sin duda ninguna hizo de su parte todo quanto pudo por no dexar por hazer cosa alguna, de las que podian aprouechar a la saluacion de aquella gente, siruiendo a Dios con toda humildad, y desprecio de si mesmo, y dandose (como dezia de si el Apostol san Pablo a los de Efeso) por vn publico testimonio de la perfeccion Christiana, no solamente en los pulpitos, mas por las casas de los particulares, adonde los yua a buscar, conuersar, y comer con ellos; y por las mesas de los juegos de los soldados, a que se hallaua presente, sufriendoles, y aun alabandoles todo lo que no era ofensa de Dios. Antes si se auergonçauan, si se encogian, o escondian los naipes, no lo agradecia, ni dissimulaua, alegandoles en su fauor lo que ellos mas traen en la boca:

Ioan.6.68. Dñe ad quẽ ibimus? verba vitæ eternæ habes.

Luc.15.2. Hic peccatores recipit, & manducat cum illis.

Act.20.18. Vos scitis, &c. testificans Iudæis, atque Gentilibus in Deum pœnitentiam.

que no eran religiosos, que mejor es juzgar, que murmurar, que el mayor peligro del soldado es estar ocioso. Con esto perdian el temor, el empacho, y miedo los jugadores, proseguian con el adelante, quedaua Dios siempre de ganancia, y el demonio de perdida; porque se quitauan los juramentos, atajauanse las pendẽcias, cessauan las demasias, dandole los soldados todo esto de barato con la mesma facilidad, y cortesia con que el Padre les concedia a ellos el juego. En vno succedio lo que agora diré, y todos lo tuuieron por cosa marauillosa, aunque no nos consta que fuesse en Malaca. Deziale mal el naype a vn soldado Portugues, de modo que auia ya perdido seyscientos cruzados; hallose presente el Padre Francisco, por cuyo respeto el desgraciado estaua mas sobre si: pero con todo esso se le echauan de ver bien los sentimientos, e impetus de la impaciencia; quedauale poco de caudal, y esse con tanto riesgo, como lo que auia ya jugado. Leuantarse no era en su mano, si proseguia adelante, via que perdia del todo. En fin descubriendo en el el Padre mas de lo que el pobre mostraua, leuantase, pidele las cartas, barajalas con sus proprias manos, tornalas a meter en las suyas, diziendo que juegue; assi lo hizo sin perder mas mano, desquitandose a bien pocas de quanto auia perdido. Crece la cudicia con la dicha, determina seguirla en tanto que le acuden tambien las cartas, mas no lo sufre quien las auia buelto amigas. Basta (dize el Padre Francisco) que ayais recuperado vuestro dinero, no soy contento que lleueis el ageno. Obedece el soldado, teniendo por cierto, que si el no lo hiziere, haran los naypes la voluntad del Padre. Y no solamente dexò por entonces el juego, mas prometio de nunca boluer a el, y assi lo cumplio; pues en toda su vida no uvo quien le viesse mas naype en la mano. Que lo tengo por tanto mayor marauilla, que la primera; quãto mas raro es mudarse el tahur, que trocarse el juego.

Mas boluiendo a la conuersacion de la gente perdida, fueron grandes los dones de Dios, que en ella tuuo el Padre Francisco. Ya diximos que entrò vn dia a pedir de comer al que no tenia en casa hombre ninguno: a esse modo se combidaua muchas vezes aqui en Malaca, para yr a comer con los que viuian mas escandalosamente. En la mesa en nada era pesado, antes en todo santo, alabaua los manjares, el seruicio, la limpieza, la policia, y asseo de la casa, hasta que el huesped no se empachaua, ni auergonçaua de que el supiesse, y viesse a quien tenia de las puertas adentro para la administracion, y gouierno della. Y aunque las mas de las vezes ellas eran muchas, y que causarian asco a qualesquiera ojos santos: el Padre que los tenia en la mucha sangre que ellas auian costado a Christo, y en la hermosura con que quedarian sus almas despues que se dexassen lauar en ella, no rehusaua verlas,

(Margin: Lib. 3. c. 8.)

las, y hablarlas con buena gracia, encomendandolas que fuessen virtuosas, y santas, como sino supiera, ni entendiera nada de su presente, y miserable estado. Yendo otras vezes a su casa preguntaua por ellas, y haziala venir a su presencia; lo qual aun era menos que sufrir el Rey de la pureza le lauasse (aunq̃ con lagrimas) enxugasse, y besasse la Madalena los pies, no dandose por entendido de sus pecados (sino era en su coraçon, donde hazia que los conociesse, y llorasse) ni de los escandalos publicos en toda la ciudad. Ganaua assi el Padre las voluntades, no solo de los señores, mas de toda la gente de la casa, y de las mesmas esclauas, de manera que no auia ninguna, que no se tuuiesse por muy deuota suya, que no se alegrasse quando el entraua por la puerta, que no esperasse que por su medio auia de alcançar todo quanto deseauan por su proprio amo, bien agenas de persuadirse para quanto mayores bienes las andaua el disponiendo con aquella familiaridad que mostraua a todos. Santos engaños, inocente astucia, y verdaderos fingimientos, quales tengo por cierto fueron en gran parte aquellos de que san Pablo no niega de todo punto, que vsó por ganar, edificar, y desengañar a los Corintios: que sabemos por graues, y antiguos autores, fueron los Gentiles de menos honestidad de toda Grecia: tanto, que en vn solo templo tenia Venus en aquella ciudad mas de mil semejantes a ella, por ministros de sus abominables sacrificios; con la luz del Euangelio, prudencia, y suauidad de la conuersacion del Apostol, vinieron entre todos los Christianos a estimar tanto la pureza, que dudauan, si por seguirle se podian desobligar, aun los ya casados, del casto, y santo matrimonio. Y notan los santos, que no se quietaron, y sossegaron en este punto, hasta que lo consultaron con el mesmo Apostol, y recibieron la respuesta, que oy tenemos en el septimo capitulo de su primera carta. Semejante mudança auia menester Malaca, y assi lo procuraua el Padre Maestro Francisco, mostrandose, y haziendose familiar de los mas necessitados: a los quales despues que totalmente se fiauan del, si su miseria, y desuentura no tenia otro remedio, escusauala primero con las mesmas cosas que les cegauan a ellos; y era facil hazerles entender, aunque no lo fuesse mas hermoso, y agradable, lo que por tal amauan, alabauales la modestia, el seso, la autoridad, y que tienian todas las buenas partes, sin faltarles otra mas que el nacimiento en Portugal: que podia ser muger de vn Principe, y en cosa ninguna estaua tan mal empleada como en seruicio del demonio. Assi puso en buen estado a muchas. A otros, que no podian yr por este camino, encarecia la fealdad, y deformidad de la negra, como no le causaua miedo aquel diablo, que no solamente lo era en el oficio, mas en la figura, y en el rostro, que no se hablaua de otra cosa en las mesas del

Luc. 7. 37. 38. Et ecce mulier quæ erat in ciuitate peccatrix, vt cognouit quod accubuisset in domo Pharisæi, attulit alabastrũ vnguẽti: & stans retro secus pedes eius, lachrymis cępit rigare pedes eius, & capillis capitis sui tergebat, & osculabatur pedes eius, & vnguẽto vngebat.

2. Cor. 12. 16. Ego vos nõ grauaui: sed cum essem astut⁹, dolo vos cepi.

Strab. lib. 8. Dionys. Chrysost. in sua cor.

del juego; que lo tenian por grande afrenta los otros soldados, que solo el no se dolia de su honra. Despues desto le aconsejaua muchas vezes q̃ se casasse, ofreciẽdose a buscarle muger virtuosa, con q̃ pudiesse viuir contento, y en gracia de Dios. Ni fueron pocos los que ganò por este camino: donde se hallaua mas resistencia, vsando de mayor blandura, lo acabaua todo: porque no les pedia luego que viuiessen casta, y honestamente solo les estrañaua, como amigo, verles gastar la salud, y la hazienda, y con tanta, y tan ruin gente; pero que ya que no las podian dexar a todas, alomenos que por amor del echassen vna de casa. Despues boluiendo a comer, o cenar, pediales despidiessen otra, que menos bastaua para lleuarlos al infierno: y que vna tã gran desemboltura mas parecia maldad, que flaqueza de la qual esperaua se compadeciesse Dios nuestro Señor, y le diesse vna hora de saluacion, mas que la malicia obligaua la ira diuina a grandes castigos en este, y en el otro mundo; hasta q̃ poco a poco los venia a casar cõ la vltima, o los apartaua de todas. A vno quitò deste modo aqui en Malaca siete demonios vno tras otro, que no fuerõ peores de salir de aquella alma, y casa, que los que echò el Señor de la pecadora. Mas todo fue efecto de la misma gracia, y bondad diuina.

Luc. 8. 2. Maria quæ vocatur Magdalene, de qua septẽ demonia exierat.

DE LA CONSIDERACION QVE ALGVNOS hizieron sobre este modo de tratar del Padre Francisco.

CAP. XIII.

DOS cosas demas del copioso fruto, que se cogia notaron muchos, y muy cuerda, y atentadamente en este modo de conuersaciõ, y trato tan humano, y tan familiar del Padre Frãcisco. La vna, no impedirle, ni estoruarle nada al perpetuo recogimiento de su alma con Dios: la otra, no perderle jamas por el los hõbres vn pũto del respeto, y reuerencia deuida. En medio destas visitas, platicas, ocupacion de casar a vnos, y apartar de mal estado a otros: ver jugar a los soldados, barajarles las cartas, y dezirles q̃ jugassẽ, al mesmo se le echaua claramente de ver que traya su espiritu en aquella postura para cõ Dios, que el Señor encomendaua al Patriacha, diziendo; Anda en mi presencia, y seras perfeto. Con los ojos siempre en el, como Dauid dezia de los suyos, ponia los pies seguros en toda parte, y lugar, hablaua, trataua, negociaua; hurtando a cada passo el coraçon de las mesmas obras, que hazia, y palabras, que oia, o dezia, y leuantandolo, y ofreciendolo a Dios tan despegado de todas las cosas, como sino entendie-

Genc. 17. 1 Ambula coram me, & esto perfectus.

Psal. 24. 15. Oculi mei semper ad Dñm, quoniam ipse euellet de laqueo pedes meos.

tendiera en mas que en amarle, y agradarle. Y era de manera, que ponia mas cuydado, y aduertencia para no quedar muchas vezes entre la gente como arrebatado, y fuera de si, que para no disfraçarse con el trato, y conuersacion de la misma gente. Antes de lo mucho, que de esto vian (sin poderlo el encubrir) los que mas particularmente le conuersauan, nacia aquel grande respeto, y reuerencia que deziamos. Que como las piedras preciosas, assi los santos, tratados, y comunicados descubren mayor resplandor, y lustre.

De vn grande amigo del Padre, en cuya casa comio, y se aposentò muchas vezes, con quien hizo muchos viajes, y a quien sacò de mal estado, y despues tratò con muy familiar conuersacion, sabemos le respetaua, y reuerenciaua tanto, en entrando por la puerta lo venia ordinariamente a recebir al patio de la casa con toda su familia, puestos derodillas, sin ser poderoso el Padre Maestro Frãcisco con aquella su humildad, y familiaridad a poder acabar cõ ellos q̃ se leuantassen. Diego Pereyra, que fue otro particular amigo del mismo Padre, afirmaua, que jamas podia acabar consigo cubrirse delante del, y que toda las vezes, que le hablaua, sentia dentro del alma vn mouimiento, y respeto tan extraordinario que le parecia estar delante del mismo Dios.

Lo contrario acontecio a algunos antes de tener experiencia de lo que voy diziendo, y particular a vn cauallero llamado don Diego de Noroña, que yendo ambos embarcados en vna galeota y viendo el la afabilidad del Padre Francisco, que de antes no avia conocido, dixo a otros soldados: Este Clerigo parece hombre como nosotros, ni deue de ser tan santo como lo hazen: mas llegando poco despues a hazer aguada con la galeota en vna quebrada de la costa, el Padre Francisco salio a tierra, y se entrò por la montaña adentro, sin que otro alguno lo aduirtiesse sino el mismo don Diego de Noroña, que le traya entre ojos. Manda a vn criado, que lo siga, y asseche; hizolo assi el criado, vase tras el Padre, y aunque se detuuo poco, ya quando llegó lo hallò en vn lugar apartado en oracion con los ojos clauados en el Cielo, y vnas muestras de feruor, y espiritu que arrebatauan la mesma essia. El qual despues de auerlo visto, y considerado vn poco, llamò, pasmado de lo que via, a otros, para que tambien lo viessen. Y auiendo todos tenido por mucho espacio los ojos en el, juzgaron que estaua con el espiritu eleuado en Dios, y que totalmente carecia por entonces del vso de sus sentidos. Boluieron con esta relacion a don Diego, que assi por ella, como por lo que luego fue descubriendo en el Padre Francisco, no se hartaua de hazer penitencia de lo que auia imaginado, y dicho por gracia. Mas que mucho es que estimassen los

Chris-

Christianos,y gente noble al Padre Maestro Frácisco,tanto mas quãto mas le tratauan, pues en fin la Fé es madre de la virtud,y la virtud de la nobleza.

Pudiera contar algunos exemplos de lo mucho que por su conuersacion acabò con los infieles : mas solamente diré lo que le acaccio aqui en Malaca con vn Iudio . Era este muy leydo en la Biblia, y muy exercitado en las fabulas del Thalmud,por las quales,y por la costumbre con que se auia criado en toda suerte de vicios ordinarios en esta miserable gente , estaua el Rabino vno de los mas ciegos , y soberuios que se pudieran hallar ; oya los sermones del Padre Maestro Francisco , y lo que se contaua por la tierra de la santidad de su vida, mas de todo se reya, y burlaua, trayendole siempre en la boca, llamãdole de ignorante,y hipocrita, con grande perjuyzio de algunos de su mesma nacion,y ley,que se inclinauan al baptismo, si este,como otro Elymas, no los desuiara del Euangelio. Haze el Padre Francisco que no sabe,ni de su obstinacion,ni de sus palabras afrentosas, que contra la ley del Señor,y contra el dezia:buscalo,y hablale como amigo, encuentralo vna, y muchas vezes, combidase para ir a comer , y cenar a su casa.Pasma el Iudio,al princio no se fia , ni se entiende con la buena gracia de aquel huesped,juzgalo por si, teme que aya algun gran mal debaxo de tantas muestras de amor,y senzillez. Mas aqui se vio con quanta razon llamò el otro al exemplo atajo de la dotrina,por la mayor breuedad con que los hombres se van tras la virtud por lo que ven,que por lo que oyen. Apoco dias mudo el Rabino el lenguage, la opinion,el coraçon de manera,que pidio,y recibio el santo baptismo, y fue tenido hasta la muerte por muy buen Christiano , con tanto espanto de Malaca,q̃ muchos juzgaron esta obra por vno de los mayores milagros del Padre Francisco , aunque no faltaron otros bien claros , con que el Señor quiso ser glorificado en su sieruo en esta ciudad.

Act,13.8. Resistebat autem illis Elymas, mag' quærens auertere pro consulem à fide.

Senec.epist. 6.

DE LO QVE LE SVCEDIO EN MALACA *hasta partirse para Amboyno.*

CAP. XIIII.

PLaticando vn dia Antonio de Sà Pereira , vn hidalgo honrado, con el Maestro Diego de Borba, sobre las cosas , y obras del Padre Francisco , el le afirmò en prueua de la virtud , y santidad del mesmo Padre , que da Malaca le auian venido vnos papeles , por

los quales conſtaua ſer verdad , que el Padre Franciſco auia reſucitado vna moça,hija de otra muger , que poco antes auia conuertido a nueſtra ſanta Fé : los quales papeles tenia por tan ciertos, y dignos de credito,que los embiaua aquel miſmo año a la sereniſsima Reyna doña Catalina. Y aunque no nos conſte del lugar donde eſte caſo acaecio; con todo el teſtimonio de Antonio de Sá , q̃ jurò lo auia oido referir aſsi al maeſtro Diego,y el grande juyzio, y autoridad deſte varon , q̃ dezia lo auia viſto por papeles autenticos , parece que baſtauan para no dexarſe de eſcriuir aqui.

Mas digamos lo que toda Malaca vio,y contô. Era vezino della vn cauallero Portugues caſado , por nombre Iuan Fernandez de Iller ; adoleciole vn hijo ſuyo, que llamauan Antonio Fernandez,mãcebo de quinze haſta diez y ocho años,duraua,y crecia el mal dias auia;lo qual viſto por ſu madre , que era Iaua de nacion , ciega de la impaciencia de ver morir ſu hijo , no quedò Gentil,ni hechizera en Malaca de que no ſe ayudaſſe,ſin aprouecharle ninguna ; antes en la vltima ſuperſticion que le hizierõ quedô el moço ſin habla,y ſin ſentido,y aſsi eſtuuo tres dias enteros,no dando de viuo mas mueſtras , que la reſpiracion. Perdida ya la eſperança de la natural medicina , y quando menos merecia que Dios le dieſſe el remedio , pues ſe lo fueron a pedir primero a Accaron,buſcaron entonces al padre maeſtro Franciſco : mas la caridad no ſe eſcandaliza. Preguntò el Padre quanto tiempo auia que el enfermo eſtaua malo ? Y ſabiendo que mucho , ſolamente moſtrò eſpantarſe de que le llamaſſen tan tarde. En entrando por la puerta , le ſobreuino de repente al moço , que como digo parecia muerto , vn horrendo, y eſpantoſo furor, torciendo los ojos , roſtro, y boca,y todo el cuerpo con tan feos viſages, que ponia terror, y eſpanto:las vozes,y alaridos deſcompueſtos, y ſin ſignificacion aſſombrauan a todos : ſolo el Padre Franciſco que entendio las brauatas , y fieros del enemigo,dezia muy ſeguro,no ſe afligieſſen , que no era nada. Y a la verdad , ya aquellos eſtruendos del demonio eran miedo; que como de antes eſtaua quieto,por no ver alli otro mas fuerte , que lo deſarmaſſe, y deſpojaſſe de lo que pacificamente poſſeia; aſsi viendo ya con quien lo auia luego de auer,deſpedaçauaſe , y deshaziaſe a ſu modo,que es feroz,y ſoberuio:de la manera que vemos lo haze vn perro,o otro mas flaco animal,quando ſiente junto a ſi (aun antes que lo vea) al Leon, o Rinoceronte. Compadeciendoſe pues el Padre del enfermo,y deſpreciando al enemigo , arrodillóſe junto a ſu cama , y eſtuuo en oracion como dos horas , pero quanto mas yua adelante con los exorciſmos , tanto ſe moſtraua mas fiero el demonio , y mas deſcortés a las ſantas imagines. Que aſsi lo permite algunas vezes Dios

4.Reg.1.4. Nũquid nõ eſt Deus in Iſrael , vt eatis ad cõſuléũ Beelzebub Deũ Accaron ? Quamobrẽ hæc dicit Dñs. de lectulo ſuper quem aſcẽdiſti nõ deſcendẽs, ſed morte morieris.

Luc.11.21. Cum fortis armatus cuſtodit atriũ ſuum.

Dios

Dios nuestro Señor, porque nos firua de clara señal, y argumento de la reuerencia que les deuemos, y queden por el contrario conocidos por ministros, y miembros de Satanas, los que a su imitacion las desprecian, y desacatan. Pero acabando de rezar la sagrada Passion, quedò el enfermo quieto, y el enemigo como quebrantado, sin hazerle ya mas enojo, ni molestia, que tenerle todavia sin habla. Entonces el Padre Francisco consoló a su padre, diziendo, que dexassen reposar al mancebo (sucedio esto vn Domingo en la noche) y que prometiessen de lleuarlo nueue dias a nuestra Señora del Collado, porque en la mañana singuiente iria a dezir Missa por el a la misma Virgen, y esperaua que auia de hablar, y recebir salud. Assi acontecio despues puntualmente, y assi lo dieron luego, oyendo al Padre, todos por sano, con tanta certeza, que se puede dudar qual fue mas marauillosa, si la confiança, si la obra. Al tiempo que el Padre Francisco al otro dia empeçaua a dezir en la Missa el Euangelio, començò el mancebo a hablar, y acabado el sacrificio hablò perfetamente, comiò, sanò, y viuio muchos años, sin ser mas assombrado del enemigo. El qual tãbien se cree atormentaua vna criatura de tres años, que Diego Pereira tenia en la mesma Ciudad de Malaca en su casa: porque daua vnos gritos tan desaforados, y espãtosos, q̃ no parecia possible poderlos formar vn niño de tan poca edad. Mas o fuesse demonio, o lo que llaman gota coral, como otros deziã, el mal era grande, y acudiale muy frequentemẽte, y muchas vezes en vn mismo dia. Estãdo vna vez en la fuerça del acidente llamaron al Padre Maestro Francisco, y fue nuestro Señor seruido, que rezandole con la mano puesta sobre la cabeça vn Euangelio, y echandole al cuello el relicario, que traya consigo, quedasse el niño libre de tal manera, que al tiempo que se dio este testimonio, estaua viuo, y sano, sin padecer nunca mas aquel trabajo.

No se tuuo por menos milagrosa la salud de vn hermano de Ruy Diaz Pereyra, a quiẽ los medicos auiã desauciado, y la madre llorado: vino el padre Francisco a confessarlo, y ayudarle a bien morir, no para sanarle, que ya no se trataua de su vida. Mas Dios es mayor que nuestro coraçon. Confessò el enfermo, y prometio a la madre la vida del hijo: fuele muy necessario para creerlo, sacar con todo esso la fé de la confiança que todos tenian en el Padre, ni se engañò, porque al punto que el salia de casa, ya el enfermo pedia de comer, auiendo tres dias que no lo hazia, y en la mesma hora se leuantò sano, conualecio en poco tiempo, y viuio por muchos años. De otros muchos casos semejantes, vno solo apuntaré aqui, por afirmarlo con juramento la mesma parte, que fue Francisco Lopez de Almeida, cauallero, y morador en la ciudad de Cochin: el qual dize de si mismo, que estando en

1. Ioã, 3. 20 Maior est Deus corde nostro.

En Malaca muy enfermo, y ya casi sin acuerdo, le visitò el P. M. Francisco, y poniendole solamente las manos sobre la cabeça, luego sintio que yua cobrando espiritu, y aliento, y subitamente se hallò sano. Y añade enel proprio dicho, y declaracion, que no fue el solo el que recibio por medio del Padre esta merced de Dios: porque a otros muchos sanò de improuiso con llegar a ellos, y rezarles el Euangelio.

Crecio con la experiencia de estas obras, mucho en Malaca la opinion que ya auia de la santidad del Padre Francisco por la fama de las que se contauan de Choromandel, y Pesqueria. Mas en la obediencia a la dotrina, y auisos, que el Padre les daua, no respondiã al credito, y respeto que le mostrauan. Trayãle los Malaqueses en la boca para alabarlo, y los coraçones muy lexos del, para imitarlo, y seguirlo. Pues fuera de lo que diximos del juego, y deshonestidad de algunos, en ninguna parte trabajò el Padre Frãcisco mas, y acabò menos. Consolauase el con lo que notò bien san Bernardo, que no obligò el misterioso Samaritano al huesped, a quien entregaua el herido, q̃ lo sanasse, mas que solamente lo curasse. Y el Apostol solo escriuia a Timotheo que trabajasse por hazer mucho fruto, y no que lo hiziesse: ni el dize de si mismo que lo hizo, y estimãdo como era razon la ventaja que hazia a todos en trabajar por esso. Con todo le seruia al Padre el amor que toda la gente le tenia para auisarles, y reprehender con mas confiança, y libertad sus desordenes. Nunca lo hizo tan seueramente como alli. Predicauales en la Iglesia mayor todos los Domingos, y fiestas, era el concurso vniuersal, grande la atencion, los sermones vn viuo zelo de la emienda de las vidas, con mas lagrimas, y sentimiento suyo, que de los que lo deuieran tener, y las deurian derramar por sus proprios pecados. Ni es mucho que fuesse assi, porque ellos tenian entonces muy a las espaldas, y escòndidos los grandes castigos, y trabajos que les aguardauan, sino se enmendassen; y al Padre Francisco el mesmo Señor que vio, y llorò los de Ierusalen, le mostraua ya el cerco, los fosos, y trincheas, el fuego, y la sangre, con que la ingrata Ciudad auia de ser de los barbaros apretada, y en parte entrada, y assolada, en vengança, y satisfacion de la ira diuina. Y afirmé tan seguramente, que se lo auia reuelado Dios, porque muchos de los que entonces se hallaron presentes a sus sermones atestiguarõ que le oyeron dezir en ellos algunas vezes, que estaua la justicia del cielo sobre Malaca, cuyos ministros serian sin duda los barbaros sus enemigos, si los Christianos no se boluian de coraçon al Señor: y que pluguiesse a la diuina bondad quisiesse reuocar la sentencia que contra ellos tenia dada. Assi lo dixo con vn espiritu, y feruor, que bien parecia profetico, y assi sucedio, que pocos años despues le sobreuino la guerra, y

Matt. 15. 8. Populus hic labijs me honorat: cor autem eorum longè est a me.

Ad Eug. 4.

Luc. 10. 35. Curã illius habe.

2. Tim. 2. 3. & 4. Labora sicut bonus miles Christi Iesu.

1. Cor. 15. 9. Ego enim sum minimus Apostolorũ: qui non sũ dignus vocari Apostolus.

Luc. 19. 41. Et appropinquauit, videns ciuitatem, fleuit super illam.

cerco de los Iaos,y sobre esso el mal de peste,con que la Ciudad quedò destruida,y la fortaleza en terminos de perderse,como diremos a su tiempo. Llegado el del viento fauorable para partir a Maluco, y viendo el Padre Francisco quanto mas seruia en Malaca de justificar la ira diuina,por su obstinacion,que de atraerla a la verdadera penitẽcia,para ablandarla,determinò de passarse a aquellas islas : porque en llegando de Macaçar las nueuas que se desseauan, alli estaua mas cerca,y quando no , la Christiandad de Maluco era vna de las empresas que el mas traia en los ojos, y a la que mas le llamaua Dios nuestro Señor. Tomado este consejo del Cielo ; se embarcó en Malaca en la nao de la Banda por Enero de mil y quinientos y quarenta y seys, por la via de Amboyno, que es ya del señorio de Maluco, y tenia Portugueses, y Christianos naturales de la tierra. Del principio desta conuersion,y de todos los de aquellas islas,sitio, y sus calidades daremos agora la noticia necessaria.

DEL SITIO, Y CALIDADES DE MALVCO, y como recibio la superstición de los Moros.

CAP. XV.

TODO el Oriente, que se estiende, y corre de la otra parte de Samatra,es mar,y tierra, cortada en muchos millares de islas, de algunas de las quales trataremos,quando nos obligare a ello la historia:por agora basta saber,que en medio de todas ellas despues de la de Iaua,Berneo,Banda,y Amboyno,estan las que llamamos Maluco,y de los naturales Moloch,que quiere dezir,cabeça de cosa grande, como si lo uvieran sido en otro tiempo de algun imperio. Estas mismas islas, cuyo sitio es debaxo de la linea Equinocial, trecientas leguas, poco mas, o menos al Leuante de Malaca,son cinco en numero,tendidas vna empos de otra por el rumbo de Norte sur, a lo largo de la costa Ocidental de otra isla, a que ellos lleman Moro, o Batochina del Moro,que puede tener hesta sesenta leguas de largo por el mesmo rumbo, siendo las cinco Malucas tanto mas pequeñas, que la mayor no passa de seis leguas en circuito,y todas por espacio de veinta y cinco estan a la vista vnas de otras. El nombre de la primera viniendo del Norte al Sur es Ternate, distante medio grado de la linea Equinocial.La segunda se llama Tidore,y las siguientes por la mesma orden,con que las vamos nombrando,Moutel,Maquiem,Bacham ; la qual aunque realmente no es vna sola isla,mas muchas, diuididas po

esteros,

eſteros, que ſe nauegan en embarcaciones pequeñas, llamaſe con todo eſſo vna, por tener todas vn proprio Rey, como tambien lo ay particular en Tidore, ſiendo el de Ternate juntamente ſeñor de Moutel, y Maquiem. La tierra es poco agradable a la viſta, los ayres mal ſanos en el Pais baxo, y anegadizo, qual es el de Bacham, aũque los altos ſon generalmente ſanos. Mas por todas partes las haze el clauo, que porduze, agradables, y benignas, no menos a los eſtrangeros, que a ſus proprios naturales.

Eſte es el fruto, a que Plinio llama Cariofilo, palabra deduzida, a lo que parece de Calafur, que es la con que lo nombran los Perſas, por cuyas manos la droga vino a las delos Griegos, y Romanos. Noſotros le llamamos clauo, por la ſemejança que tiene con los que nos ſiruen de clauar, ſiendo ſu proprio nombre en la lengua de la tierra Chaque. Son los arboles, o claueros, que lo dan grueſſos, grandes, puntiagudos, echan muchos ramos, mas todos delgados, las ojas ſe aſſemejan a las del Laurel, y tambien guelen ſi las quebrantan, y en la boca requemã. Es la madera fuerte, y de mucha dura. Nace el clauo en racimos como los de la murta; eſtá maduro quando eſtá la color morada, la qual pierde, y trueca con la cenizienta quando deſpues de cogido lo ponen por tres dias continuos a ſecar al Sol. Nacen eſtos Claueros ſin beneficio alguno de agricultura, y ſon tan calientes, que chupan toda la humedad de la tierra, ſin dexarla criar yerba verde al deredor; de ſuerte, que para ſecar vn arboleda eſpeſa de qualquiera otra montaña, el remedio mas facil es plantar vna eſtaca de clauos en medio della: porque quanto eſta ſe augmenta, y crece, tanto las otras ſe van deſminuyendo, haſta acabarſe del todo; y parece que la meſma calidad paſſa con gran ventaja de las plantas al fruto; ſi es verdad, como emos leido, que por mas cantidad de agua que ſe eche en vna caſa donde uviere copia de clauo en ſus fardos, de tal ſuerte ſe la chupa, y embeue, que breuemente queda la caſa enxuta, y aun ſe afirma, que ſi lo metieren en vna bodega de pipas llenas, las dexara, andando el tiempo, vazias del vino. Daſe clauo en los Iſlotes de Ires, y Meytarana, que eſtan juntos a Ternate, y en otros vezinos a Tidore, y aun en Geilolo, y alguno en Amboyno: mas el mejor lo tienẽ ſolamente las cinco iſlas Malucas, que dan cada año ſeis mil bares de clauo de quatro quintales y medio, y veynte y quatro libras cada bar. Finalmente de aqui ſale todo lo que corre por el mundo, como tambien la Nuez, y la Mazis, excelente droga, ſolamente la ay en la Banda, que ſon otras cinco iſletas del ſeñorio de las meſmas Malucas, tan pequeñas, que repreſentando la mas principal dellas en ſu echura la huella de vna herradura, no tiene de pũta a punta mas de

Mazis, o Mazia llaman vna caſcarita delgada, que rodea, y cerca la nuez Moſcada, como con vnas [illegible] telas a modo de red, y es de mas eſtima que la meſma nuez.

tres leguas escasas, y de ancho no passa de vna legua. De lo qual se colige, que no menos pretendio el autor de la naturaleza esconder en tã pocas, y tan pequeñas huertas, plantadas en medio del Oceano, el fruto de aquellos arboles, que en las entrañas de la tierra el oro, y plata en igual prueua de lo que el olor sirue a la gula, y la vista a la cudicia. Que como esta descubrio el resplandor de los preciosos metales allá en la mayor escuridad de las sombras del infierno, llegando con los ojos adonde el Sol no tiene entrada con la luz. Desta mesma suerte lleuò tras si el olor de las aromaticas especies al insaciable apetito de la gente regalada, por inmensos golfos de mares, con tanta fuerça, o furia, que emos visto naos de gente de buenos entendimientos partir de la mesma España, y tomar, por dar con allas, vnas para Leuante, otras para Poniente, y andar años enteros buscando estrechos, y fondando baxios, montando cabos, assechando las conjunciones de los Planetas, contando mil vezes las estrellas, haziendose ya adelante, ya atras, corriendo oy por vn rumbo, y mañana por otro: bien representadas por cierto en la inquietud, y bueltas tan diferentes, y apresuradas que en la mata espesa, y escura haze dar a los perros el olor de la caça tras que andan.

Pero si nos admira, y espanta lo que los hombres hizieron por descubrir aquellos cinco terrones (que aun son mucho menos estas cinco islas Malucas en comparacion de toda la tierra, y mar, dos elementos enteros, que en demanda, y busca suya rodearõ) no es menos para oir, y ponderar, loque passó despues de auerlas encõtrado, mas a caso que por industria, y arte, sobre aueriguar si caian en vna, o en otra de las partes que pertenecian a la conquista de Portugal, y Castilla; porque con la facilidad que vn comendador, o cura de vna Iglesia, que tiene su asiento entre Duero, y Miño, haze medir, y demarcar los cãpos, y propriedades della, para que se vea como le pertenecen las caserias, y cortijos sobre que litiga con el vezino: con essa mesma facilidad juzgaron por cosa ligera estas dos coronas, rodear todo el mũdo, midiendo, y demarcando de Leste Oeste (adonde no ay cosa fixa, ni quieta) los Cielos, por mas q̃ en rueda se mueuan, y los mares a pesar de la natural inconstancia de sus olas; apartando la vna corona sus nauegaciones de la otra, y haziendo Castilla las costas Occidentales de la tierra firme de Africa, y de las Indias muy distantes de las Oriẽtales; todo a fin de meter a Maluco en su distrito, termino, y cõquista. Tanta diligencia se hizo, tãtas armadas se emplearõ, tãta haziẽda se gastò por alcançar el comercio del clauo, siẽdo la principal obligaciõ abrir a los moradores de las mesmas islas, y de todas aquellas partes el trato, y comercio del Cielo por medio de la predicacion del Euangelio

gelio. De cuya luz al tiempo de nuestra entrada en la India tenian por ver el primero rayo, auiendo algunos años, que muchos seguian a Mahoma; porque saltando primero esta peste de Malaca en la Samatra, y en la Iaua (cuia costa maritima toda estaua ya no solo poblada, mas poseyda de Moros, llamados Sultanes, que quiere dezir en Arabigo lo mesmo que Reyes entre nosotros) y passando mas adelante los Iaos, y Malayos tras el comercio, y trato de la Nuez, y del Clauo, peruirtieron las islas de Maluco de tal suerte, que quando Antonio de Brito en el año de 1522. llego a Terenate para fundar alli nuestra fortaleza de san Iuan Baptista, ya los Reyes, y lo mejor del pueblo eran Moros; viuiendo aun entonces en la mesma Ciudad vn Casique, q̃ fue el primero que le predicò, y dio la infernal dotrina.

Mas no ay porque nos espantemos, ni del zelo con que se la lleuan, y predican por todo aquel Oriente, ni de la facilidad con que la reciben los Gentiles, sucediendo todo al contrario a la verdadera Fé, y ley del Euangelio; que ni nos parece tenemos aquella grande sed de comunicarla a los infieles, ni ellos se le rinden tan facilmente. Antes esto mesmo es vna como demostracion de la diuina alteza de la Fé, y peruersidad de la mala seta: porque auiendo en toda la ley dos partes, vna que enseña lo que se ha de creer de Dios, otra que obliga a las obras, con que el mesmo Dios se ha de seruir: en la primera el falso Mahoma solo quita a la ciega gentilidad la opinion, y adoraciõ de los idolos, que como sea contra toda razon natural, poco es menester para conuencerla: y en la segunda no muda, ni altera nada dexandoles la carne tanto y mas peruertida, y estragada de lo que la tenian en la idolatria. De modo, que siendo en la vida, y costumbres (que es lo que mas lleua tras si el comun de los hombres) los mesmos, y peores que de antes eran, como no adoren idolos, y se circunciden, e inuoquen a Alá, son ya muy buenos Moros: no aduirtiendo la miserable gente, que no es menor prueua de la falsedad diabolica aprouar la mala vida, que sufrir la mala creencia. Finalmente, de aqui viene a la suya aq̃lla tan grande comunicacion, y entrada con los idolatras, a quienes lo mesmo es viuir como brutos a la sombra de vno solo, que de muchos Dioses. Mas la pureza de la ley Euangelica en lo que manda, la santidad de lo que aconseja la razon, y justicia de lo que permite, en todo es igual a la magestad, y diuinas perfecciones que descubre, y enseña del mismo Dios: de tal manera, que no basta qualquiera mudança para hazer de vn hombre idolatra Christiano; antes en toda la naturaleza no la ay mayor: que por esso el Señor los represento a san Pedro en fieras, y ponçoñosas sabandijas, diziendo, que matasse, y comiesse; significandole, que los conuirtiesse, porque echassemos de

Act. 10. 11. Et vidit celum apertũ & decẽdẽs vas quoddam veluti linteũ magnũ quatuor initijs submitti de celo in terrã, in quo erãt omnia quadrupedia, & serpentina, terræ, & volatilia celi, & facta est vox ad eum, surge Petre, occide, & manduca.

ver que no ay menos de vn infiel a vn Christiano, que de vn bruto a vn hombre:y que tanto es para qualquier hombre dexar la creēcia, y costumbres Gentilicas por la Fé,e imitacion de Christo, como a los animales, perder la vida natural quando las matan a hierro, y transformarse a su modo en la humana, quando las comemos: sino que para estas trasmutaciones basta la naturaleza, y en la de la Fé, solo tiene poder la gracia. Siendo pues euidente, que quanto los cosas son mas,o menos semejantes entre si, tanto es, mas, o menos facil passar de la vna,a la otra (que por esso el ayre se enciende mas presto que el agua; y esta se destila del ayre mas facilmente, que del fuego) como era claro argumento de la superstición de los Moros estar muy cerca de la ceguedad de los idolatras aquella facilidad con que vnos se transforman en los otros: assi pues la dificultad, que experimentamos,antes la natural imposibilidad,que confessamos en la cōuersion de los infieles a nuestra santa Fé, es certissima señal de auer de ella a las malas setas la mesma diferencia, y distancia que ay del espiritu a la carne, de la vida a la muerte, de la gracia a la naturaleza, de Dios al hombre.

Y quanto al zelo que los Moros muestran de pegar su peste, cosa cierta es no ser, porque la estimen; mas por seruirles de medio para comunicarse con mas facilidad con la barbara gentilidad, y hazerse señores de lo mejor de las tierras adonde la lleuan: como lo an hecho por toda la Berberia,y en la India en todas las partes donde pusieron los pies: porque entrando como mercaderes estrangeros,poco a poco se fueron juntando, y haziendo vn cuerpo con los que traian a su superstición,hasta venir a tomar las armas, y con ellas la posession de toda la costa,obligando a la gentilidad natural a viuir como saluages entre los montes,y sierras de la tierra adentro. Por lo qual quan proprio es de la cudicia desenfrenada vsar de mil inuenciones, y mañas por engrandecerse; tampoco es de espantar que sea esta perfida gente tan apresurada,y diligente en estender su seta, quan cudiciosa es,y fue siempre de valer,y señorcarse en este mundo. Por el contrario, el zelo de comunicar a los hombres el Euangelio, no se puede hallar, sino en muy pocos; que como nuestra santa ley obligue a sus predicadores a no buscar mas que la gloria de Dios, y saluacion de las almas, no es menor efeto de la gracia, y poder diuino predicarla, que recibirla. Antes como en la cudicia tan notoria de los señores, y Caciques, se vé ser quanto dizen mañas, e inuenciones humanas, y diabolicas, assi no resplandece poco la diuinidad de nuestra santa Fé, en no permitir Christo que se valgan della los suyos, como de razon de estado, para medrar en la tierra,y en querer, y hazer,que quan sublimes

blimes son en la dotrina, tan limpios, y puros seañ en la intenció. Que eran los pies, no del cuerpo, mas del espiritu, cuya hermosura Isaias mucho antes por esso alabò, y engrandecio, porque via que no auian los predicadores Euangelicos de lleuar tras si menos los hombres có despreciar las riquezas deste mundo, que con prometerles los tesoros del Cielo. Mas ya es tiempo de boluer a nuestra historia, que esto bastá para no estrañarse lo que los Moros poseian en las partes de Malaca, y aluco, como ya diximos, y lo que en materia de Religion hizieron los nuestros, como luego diremos.

Isai. 52. 7. Quam pulchri super montes pedes annunciantis, & prædicãtis pacem.

DEL PRINCIPIO DE LA CHRISTIANDAD de Maluco.

CAP. XVI.

LOS sucessos de Maluco, desde el año de mil y quinientos y cinquenta y dos, hasta el de treynta y seys, ni se pueden leer sin grãde lastima, ni escriuir sin mucha verguença: aunque los que nacimos en Portugal no es razon disimulemos del todo semejãtes desordenes, por parecer que callamos, porque consentimos. y para que tengan, ya que no pueden seruir de remedio, alomenos despues de tan largo tiempo vn tan pequeño castigo, como es ser estrañadas, y reprehendidas cosas, que si luego se castigaran tan rigurosamẽte como merecian, por ventura quedaran remediadas. Mas por esso llamaron bien los santos al descuido en la justicia, madre de la desemboltura en las culpas, las quales ni aun el mesmo Dios sufriera, o permitiera, sino por respeto de los muchos, y grandes bienes que pueden sacar dellas. Y asi es de creer, que passò aqui por las de quinze años có los ojos de su infinita clemencia, puestos en la saluacion de algunas almas, que en medio de la infidelidad de tantos Moros, y Gentiles en aquellas islas tenia predestinadas. Y porque muchos destos eran ya Christianos al tiẽpo q̃ llegò alli el P.M.Frãcisco, me parecio poner aqui en suma el principio, y primer progresso de la Fé destas partes; asi para q̃ del estado en que el mesmo Padre las halló, se entiẽda mejor lo que en ellas hizo, como porque siendo Malaca vna de las prouincias q̃ el Padre Francisco mas particularmente señalò, y entrego a los obreros de nuestra Cópañia, y donde ellos desde entonces hasta oy perseueran con iguales trabajos, y constancia por la conseruacion, y augmento de la Christiandad, a ella sin duda se deue vna de las partes principales desta historia, en la qual no es razon escondamos los primeros principios de aquella

aquella nueua Iglesia.

Momoja es vna ciudad en la isla del Moro, que nunca acetò la mala seta de Mahoma, queriendo antes perseuerar en su antigua idolatria, que hazer experiencia de nueua supersticion. Perseguianla por este respeto de tal suerte los Moros vezinos, que ni haziendas, ni personas por vn solo dia tenian seguras de sus assaltos, y entradas. Mostrandose pues muy cansado, y sentido dellas el señor de la tierra a vn mercader Portugues, llamado Gonçalo veloso, que alli negociaua en tiempo de Tristan de Ataide, el le prometio el fauor, y amparo de las armas de los nuestros si se quisiessen con todos los suyos boluer Christianos. Vino con facilidad en ello el barbaro, siruele de virtud la necessidad, ofrecese por sus embaxadores al Capitan de Ternate para el baptismo, pidele socorro contra los Moros. Celebrò Tristan de Ataide la embaxada, tuuo en su compañia a los que la traxeron, y tratólos noble, y liberalmente por algunos dias en la fortaleza, hasta que los despidio ricos, y muy contentos, vestidos a la Portuguesa, llenos de particulares mercedes, y de grandes promesas de la amistad, y fauor que pedian en bien comun de su patria: y sobre todo hechos ya Christianos con nueuas esperanças de la eterna libertad, verdaderas riquezas de la Fé, y ropas de gracia, y estas fueron las primicias della en las partes de Maluco. Alegre, y regozijado con tan buena respuesta el Gouernador de Momoja, passò luego a Ternate bien acompañado de los suyos, confederòse por amistad, y fé con los Portugueses, y recibieron todos el santo baptismo con el mayor aparato, y demostraciones de conten to, y fiesta que pudo ser, llamandose el Principe don Iuan, por respeto del serenissimo Rey de Portugal, tercero del mismo nombre. Bueltos a su ciudad, lleuaron consigo a Simon Vaz, Sacerdote Portugues, que con la autoridad de don Iuan baptizò luego a muchos. Y fue tan grãde el feruor, con que assi los nobles, como la gẽte plebeya, por conformarse todos con su cabeça pedian la Fé, que fue necessario venir Francisco Aluarez, otro Sacerdote, a ayudar a Simon Vaz, porque no podia el solo con el trabajo de los baptismos de tanta gente. Iuntos fue la cõuersion general: todos boluieron las espaldas a los idolos, quemaron las estatuas, y de los Pagodes, y templos, vnos assolaron, y de otros hizieron Iglesias, y capillas de verdadera adoracion. A cuya causa vinieron por orden de Tristan de Ataide a aquella tierra soldados Portugueses, como de presidio, en fauor, y defensa de la nueua Christiandad contra los Moros.

Mientras esto passaua en Momoja, que fue el año de mil y quinientos y treynta y quatro, prendio en Ternate el mismo capitan a Cachil Tabarija, que poco antes auia hecho Rey de la propria isla, por

bien

bien ligeras ſoſpechas de traicion contra la corona deſte reyno, permitiendolo (como ſe deue creer) aſsi Dios nueſtro Señor, por darle parte, y verdadera accion al eterno: porque no aprouechandole al inocente mancebo las grandes prueuas que dio a ſu inocencia, y verdad, fue encarcelado en la fortaleza, y llegando el tiempo de partir para la India, lo embiaron con buena guardia de ſoldados con los autos, y teſtimonios de ſu priſion al Gouernador Nuño de Acuña, el qual viendo, y examinando deſapaſionadamente todo el negocio, le dio por libre de la culpa, y ſoſpecha della, y que fueſſe reſtituido a la poſeſsion del reyno, que no auia perdido, ſin embargo de eſtar ya en Ternate entronizado otro por los nueſtros, con tan poca conſideracion, y orden de juſticia, como la que guardaron en apriſionar, y deſpoſſeer a Tabarija. El qual viendoſe en ſu libertad, no ſolo no ſe moſtrò eſcandalizado de los Portugueſes, mas hizo dos coſas, con que acabò de moſtrar ſu grande inocencia, y real nobleza. Vna, que antes de ſalir de Goa, quando ya no ſe podia penſar que le obligaua a ello el aprieto de la priſion, pidio, y recibio el ſagrado baptiſmo, con el nombre de don Manuel, por memoria del sereniſsimo Rey, primero deſcubridor de la India. La otra fue, que viniendoſe a Maluco, y cayendo en Malaca en vna enfermedad, de que murio, recebidos los ſacramentos de la ſanta madre Igleſia, y hechos todos los actos de buen Chriſtiano, eſtando perſente ſu propria madre, y vn Pateſarangue, y otros Moros nobles vaſſallos ſuyos, que le acompañauan, hizo tambien ſu teſtamento; y en el, por no tener perſona, que forçoſa, y legitimamente le ſucedieſſe, dexò, y nombrò por vniuerſal heredero de el reyno de Ternate, con todos los ſeñorios de las otras iſlas ſujetas a el, a la corona de Portugal, que entonces poſſeia la glorioſa memoria del Rey don Iuan el tercero. El qual teſtamento fue lleuado a la Ciudad de Ternate, cabeça del miſmo Reyno, reconocido, y acetado por toda la nobleza, y gente plebeya del, que con grande ſolemnidad juraron, y leuantaron por ſu legitimo Rey al miſmo ſeñor, ſallendo para eſſo con la vandera de las Quinas de Portugal, aclamando Real, Real, por las calles, y plaças de la Ciudad, y con las demas ſolemnidades, que diſponen el derecho en la poſeſsion de ſemejantes herencias.

Pero quanto eſtas, y otras obras de los Ternatenſes, eran mas para eſtimar, y agradecer, tanto les cauſò mayor eſcandalo la dureza con que los nueſtros los tratauan, aſsi a ellos, como a ſus vezinos. Y fue de manera que hechos vn cuerpo todos los Reyes de aquellas iſlas, ſe cõjuraró cõtra noſotros, determinãdo de dar cada vno de la ſuya al meſmo tiẽpo ẽ los Portugueſes, q̃ por qualquier cauſa, o reſpeto reſidieſsẽ

 entre

entre ellos. Celebraronſe eſtas viſperas Maluchesſas tambien en Momoja, pudiendo mas con los nueuos Chriſtianos el ſentimiento de ſus afrentas proprias, y las de ſus naturales, que el reſpeto deuido a la Fé, que poco antes auian recebido, y a los maeſtros que la predicarō: porque juntamente con los ſoldados que Triſtan de Ataide auia pueſto alli de preſidio, mataron de los dos Sacerdotes a Simon Vaz, y Frã ciſco Aluarez deſpues de muy mal herido, a penas ſe recogio en vn batel con vida a la fortaleza de Ternate.

En medio de vna tan grande tormenta, fue notable la lealtad de don Iuan, porque no ſolo permanecio muy entero en la confeſsion de la Fé, mas conſeruò en ella los ſuyos, y la vida a algunos Portugueſes que pudo eſcōder, y defender del furor del pueblo. Mas lo q̃ de todo pũto acabò de arruynar aquella Chriſtiandad fue, que leuãtandoſe en eſta rebuelta, y general perturbacion vn Moro, cuyo nombre era Catabruno, tutor del Rey, y Gouernador del Reyno de Geylolo, que es en la meſma iſla del Moro, deſpues de quitarla con ponçoña al proprio Rey moço, y hazerſe ſeñor del eſtado, fue de mano armada con grande poder ſobre los puertos de ſus vezinos, entre los quales puſo cerco a la ciudad de Momoja, amenazando con ſangre, y fuego a los nueuos Chriſtianos, ſino le entregauan a el la tierra, y las almas a Mahoma, negando juntamente el vaſſallaje a don Iuan, y la Fé al verdadero Dios, a quien poco antes la auian dado. Trabajô don Iuan por ſuſtentar ſus vaſſallos con animo de fiel Chriſtiano, y buen cauallero; y viendoſe entregado a ſi, y a la Ciudad, hizoſe fuerte fuera della con los reparos, que pudo en tan grande aprieto, aſsi del tiempo, como de todas las coſas: porque haſta los Portugueſes que el con diferente valor, y esfuerço auia amparado, y librado de la muerte, lo deſampararon aqui en vn tan euidente peligro della. Cercado del exercito enemigo, peleò vn dia entero, ſuſtentando, y manteniendo con pocos que le acompañauan, los combates continuos deſde la mañana, haſta la tarde. Venida la noche, y viendoſe ſin ninguna eſperança de poder ſaluar los cuerpos, era todo el cuidado de don Iuan, que no arreſgaſſen los ſuyos la ſaluacion de las almas.

PROSIGVESE LA MISMA HISTORIA, Y concluyeſe la de los principios de la Chriſtiandad de Maluco.

CAP. XVII.

TENIA

TENIA alli consigo el animoso don Iuan su propria muger, y hijos de pequeña edad, que poco antes auian recebido el santo baptismo; y rezelādose que por ser flacos de su naturaleza, y tiernos en la professiion Christiana, boluerian facilmente atras viendose presos en poder de sus enemigos, juzgò que el mayor bien que en tal caso les podia hazer, era quitarles la vida, por asegurarlos en la Fé, que auian recebido. Y en fin con mejor intencion, que consejo, matò con sus proprias manos a su muger, y hijos, diziendo, que era mejor fuessen a reynar con Christo muriendo, que no seruir viuiendo a Mahoma, y asi lo respondio el dia siguiente con estremado valor al tirano Catabruno, que teniendolo preso delante de si, çaheria, y daua en rostro con las mesmas muertes, afirmando que como desatinado, y cruel auia muerto aquellos inocentes, deuiendo el antes morir (mas no se atreuiendo como flaco) en defensa de sus vidas. Esso quisieras tu (le respondio don Iuan) que quedaran los flacos viuos, para obligarles a las abominaciones de tu seta, y que murieran los que ni ás de ablandar con alagos, ni vencer con tormentos. Mas yo bien se de mi, que no me faltò amor, ni consejo en la muerte de los mios, pues los libré de tus engaños, y di libertad eterna. Y tu en tiēpo estás, que podras saber si yo lo dexé por flaqueza de morir por ellos; que quien preso, y captiuo no tiene miedo a tus amenazas, y tormentos, para dexar por ellos la Fé de Christo, lexos estaua quando libre, y con las armas en la mano de temer pelear hasta la muerte, por la muger, por los hijos, por el mismo Christo. Ardio en ira con la libertad de estas palabras el tirano, y mandandolo ya entregar a los verdugos, para que lo atormentassen, hasta que dexasse, o la Fé, o la vida; con todo aun quedò con entrambas, y tan triunfante en la vna, como prodigo de la otra: porque sin duda el no faltò al martirio, mas solo le faltò el martirio a el; temiendo Catabruno no se amotinassen con verlo morir sus grandes, y proprios defensores: que por ser, o parientes, o amigos de don Iuan, todos intercedian, y procurauan librarlo. Varon por cierto digno del nacimiento, y criança de lo mas acendrado de Europa; pues siendo criado, y nacido en lo mas agreste de la barbaria, y montañas del Moro, dio tales muestras de nobles espiritus, y animo generoso. Bien veo quan errada fue la primera resolucion en las muertes de su muger, y hijos, que no puede ser imitado, ni deue ser alabada: por mas que en España se quente, y cante entre las hazañas de los antiguos, auer vn Gracian Ramirez tambien hecho lo mismo a dos hijos, y a su propria muger, porque no viniessen a las manos de Tarif Muley, Rey Moro de Toledo. Pero en el caso de don Iuan claramente se vé quanto mas uvo alli

alli de engaño, que de culpa, puedese entender que quien sin respeto del amor natural quitaua la vida a tantos, solo por la falsa opinion que tenia de seruir en ello a Christo, menos dudara de sacrificarle cada vno dellos, quando cierta, y claramente le constara, como constò al Patriarcha de la voluntad de Dios.

Mas si en el hecho del marido, y juntamente padre, no ay en que poner los ojos, el sufrimiento con que su muger, y hijos aceptaron la muerte, nos pudiera dar materia de muy gran consideracion: porque aun en Isac no fue por ventura menos la paciencia con que se dexó atar, y esperò el golpe por sacrificarle su Padre, que Dios lo queria asi, que la obediencia con que Abraham lo atò, y leuãtô el braço para matarlo, viendo que lo mandaua el mesmo Dios. Y puesto que don Iuan (como agora deziamos) por falta desta orden, y precepto diuino, no se pueda comparar al Patriarcha, la sujecion toda via de los que perdieron la vida, no fue tan desemejante a la con que Isac ofrecio la suya. Y siendo toda la gloria de los martyres recebir la muerte de las manos de sus enemigos por no perder la Fé, tambien parece se puede terner por glorioso fin el de a quellos, que no dudaron redemir el peligro, y riesgo de la perdida de la mesma Fé, con dexarse quitar la vida por los mayores amigos. De la constancia en fin de los señores de Momoja estas fueron las pruebas. De los mas, que en ella se baptizarõ no sabemos, que siquiera vno sufriesse la fuerça de la persecuciõ, respondiendo la priessa de la ruina, a la con q̃ aquella parte dela Iglesia fue edificada sin los verdaderos, y solidos fundamentos de la dotrina Christiana. Fue este grande mal, y todos los del estado seglar en tanto crecimiẽto en aq̃llas partes, q̃ mas por milagro diuino, que por industria, ni fuerças humanas se pudieron los nuestros conseruar cercados en la fortaleza de Ternate, hasta la llegada de Antonio Galuan, con cuya buena venida todo en breue se trocó, fauoreciendo Dios nuestro Señor el grande zelo de Fé, prudencia, blandura, y esfuerço, y todas las demas virtudes del nueuo Capitan, con señaladas vitorias, que por mar, y por tierra alcançò de sus enemigos. Y con reconsiliarle en paz, no fingida, mas verdadera aq̃llos q̃ los escandalos passados auiã obligado a dexar la antigua amistad, y tomar las armas cõtra los Portugueses. Todo florecio en su tiẽpo, y la Christiandad sobre todo: porq̃ enlas islas del Moro, por medio de Fernã Vinagre, Sacerdote de eficacia, y zelo en las cosas diuinas, y humanas, demas de la restitucion de los Christianos de Momoja, otros muchos fueron baptizados, y en Amboyno, que es vna isla del señorio (como ya diximos) de las de Maloco, setenta leguas al Poniẽte dellas, y de Buenos Ayres; con ocasion de vna notable vitoria, que

Gene.22.9. Cũq; colligasset Isaac filiũ suum, &c.

alli

alli alcançò de varios enemigos Diego Lopez de Azeuedo, capitã del mar de las mesmas partes, no solamente puso los naturales de la isla debaxo de la jurisdicion de Portugal, mas pidiendolo los principales lugares, dexo Sacerdotes que los dotrinauan, y hizieron muchos Christianos.

En el mesmo tiempo de Antonio Galuan començò la buena suerte, de los Macaçares, y fueron las conuersiones de otros Reyes, y pueblos vezinos, que Francisco de Castro traxo a la Iglesia, de que tratamos al principio deste libro. Despues de los quales, de tal suerte se cómouiò todo Maluco para recebir, y seguir la santissima Fé, que pareçia vna celestial conjuracion. Dio el diuino feruor hasta en los proprios Moros, renuncieron mucho la falsa supersticion, y mãs principalmente en Ternate. Danse por acabados los Caciques, salen, y discurren desatinadamente por todas aquellas islas, pregonando en cada vna, por los lugares, por los campos, por las playas, las afrentas que se hazian a Mahoma, amotinan la gẽte comũn, animan los nobles, amonestã a los Reyes, que salgan a la defensa de la honra, y seta de su profeta, sopena de que ella, y ellos por no fauoreceria, acabarán a gran priessa. No sossegaron hasta que los Reyes Moros mandaron por sus prouisiones, que so pena de confiscacion de hazienda, y destierro de sus personas, ninguno de la mala seta la dexasse: mas sin embargo de los dichos, y amenazas de los Principes, y vozes de los Caciques, eran con todo ello muchos los que corrian al sagrado baptismo; entre los quales Cachil Sabija, persona principal del consejo del Rey de Ternate, trabajando el Rey en vano por apartarlo de su buen proposito, huyò, quando menos lo pensauan, para nuestra fortaleza, donde fue luego con todos los de su familia baptizado, tomando por nombre don Manuel Galuan: a este siguio vn sobrino del proprio Catabruno, Rey de Geilolo, que sin respeto de su tio, trocò santa, y animosamente la falsedad Mahometana por la verdad de la Fé. Mas la conuersion del mas principal de los Caciques fue la que mayor gloria dio a Christo: este era Arabe de nacion, y tenido por pariente en sangre del mesmo Mahoma, que es la mayor honra que pude auer entre ellos. Moriãse sus compañeros de sentimiento, y pena, por verlo tan resuelto, y determinado. Pero despues que con grandes demostraciones de alegria, y fiesta de todos los Christianos, fue por el santo baptismo contado entre ellos, hasta el proprio Rey de Ternate estuuo casi mouido a acompañarlo, y otros muchos, assi nobles, como plebeyos lo hizieron, recibiendolos, amparandolos, y honrandolos a todos Antonio Galuan con tanto amor, y liberalidad, que con poco mas que durara el tiempo de su capitania, o se le perpetuara (como lo pedian

al Rey don Iuan por ſus cartas, y embaxadores los Reyes, y pueblos de todas aquellas iſlas) ſin duda todas ellas demas de los grandes intereſes de la corona deſte Reyno, recibieran nueſtra ſanta ley. Mas ni ellos ni noſotros merecemos vna tan grande merced de Dios. Porque al tiempo, que los de Maluco embiauan la embaxada, venia ya de camino el ſuceſſor del meſmo Capitan, con cuya auſencia boluierõ las coſas del eſtado, al en que de antes las teniã ſus predeceſſores, y las de la Fé deſcaecieron, antes ſe perdieron de manera, que qual eſtá deſpues de muchos años la viña en medio de vna montaña, ſin beneficio alguno de agricultura, patente a los ganados por todas partes, tal hallò el Padre Maeſtro Franciſco aquella Chriſtiandad.

(?)

FIN DEL TERCERO LIBRO.



LIBRO QVARTO DE LA VIDA DEL B. P. FRANCISCO XAVIER.

Y de lo que en la India Oriental hizieron los Religiosos de la Compañia de Iesvs.

COMO EL PADRE FRANCISCO ENTRO en Amboyno, y se ocupò en la reformacion de los Christianos naturales de la tierra.

CAPITVLO I.



Y tan poca gente Portuguesa en la India, que apenas basta para la conquista, y comercio; y assi sacando algunos, que en sus proprios nauios, o en los del Rey van por Maestres, y Pilotos, toda la demas chusma, y seruicio de las naos son Moros, que llaman los Charis (de donde tomaron los soldados el ordinario apellido de los Charis) los quales de tal suerte passan su vida en los exercicios de la mar, que con todo su caudal, mugeres, y hijos andan perpetuamente siruiendo en los nauios, sin excepcion a toda suerte de personas por su sueldo, como lo hazen en tierra los de qualquiera otro oficio macanico. Estos lleuaron bien ocupado al Padre Maestro Francisco en el viaje que hizo de Malaca para Amboyno, que ordinariamente es, y assi lo fue entonces, de mes y medio. En el qual (contaua despues Ruy Diaz Pereira, vn hidalgo, que yua embarcado en la misma nao) conuirtio, catechisò, y baptizò a muchos; declarando demas de esto en su testimonio: predicaua el Padre en su propria lengua Arabi-

ga. Que como el no dexaua en la mar el zelo de la conuersion de las almas, assi no le comunicaua el Señor los dones sobrenaturales solamente en la tierra. Lo qual no digo solo por este de las lenguas, mas tambien por el de la profecia, que en el mismo viage exercitò en dos casos bien notables. Era la naue de la carrera de Banda, y solo pretendia llegar a Amboyno, para echar en tierra al Padre Maestro Francisco, que yua a buscar las almas desta isla, y no la maciz, o nuez de las otras. Siendo pues ya los treze, o catorze dias del mes de Febrero, y el viento rezio en popa, le parecia al Piloto auer ya passado el puerto de Amboyno, y assi lo dixo a los Portuguesses, que yuan en su compañia muy afligido, porque a auerlo passado, era impossible de todas maneras boluer atras, y poner en el, como desseaua al Padre Francisco: el qual entendiendo el parecer, y desconsuelo del Piloto, con la boca llena de risa le dixo muy seguro: No tomeis pena, porque aũ estamos de estotra parte del boqueron de Amboyno; passará en hora buena esta noche, y amaneceremos sobre el. Corrian Leste, Oeste, donde ni aun las mayores distancias son faciles de tomar a los mas praticos marineros: por lo qual para limitar hora cierta, y hazerse sin temeridad tan cerca del parage, ninguna arte bastaua: y assi quando al dia siguiente con la vista de la mañana tuuieron la del puerto, en todos igualò el espanto de la alegria; y mucho mas estimaron aũ los merecimientos del Padre, por lo que luego sucedio. Auian traido hasta entonces el viento tan rezio, que desconfiauan les diesse lugar para poderle desembarcar; mas a este punto, bien enfrẽte del puerto, quedaron de repente en calma, como si Dios nuestro Señor uuiera puesto juntamente al Padre Francisco el lugar adonde auia de surgir en los ojos, y las riendas del tiempo en las manos; para que viendo de antes con espiritu profetico quanto estaua de la tierra, hiziesse entonces con el poder de la diuina gracia amaynar el viento a su proposito, y parar la naue a punto, como lo haze a la raya el buen ginete. Passado el Padre con su compañero Iuan de Eyro, y otras dos, o tres personas a vn esquife pequeño, la nao continuò su viage, y ellos nauegaron hazia la playa, y estando ya cerca della, aduierten que les auian salido al encuentro, y seguian a boga arrancada dos galeotas de cosarios bien esquipadas. Fue el peligro grande, porque ya no les podia fauorecer la naue, ni ellos tenian armas con que defenderse, ni quien las pudiesse vsar: acordaron de remediarse huyendo, haziendose a la mar con tanta priessa, que en breue desaparecieron; y con tanto miedo, que en ninguna parte se tenian por seguros. Y estando en mucha duda, si arribarian otra vez sobre el puerto, porque no boluiessen tambien sobre ellos los ladrones: Ya no ay q̃ temer dixo el Padre Francisco, hagamonos a tierra, y entremos

tremos

tremos en el puerto, porque Dios nueſtro Señor es ſeruido de ponernos en el ſin otro peligro, ni viſta de enemigos. Con las quales palabras todos ſe tuuieron por tan ſeguros, como ſi ya ſe paſſearan por la playa, ſacando la verdad dellas de la certeza de las del dia paſſado; y no dudando, que como por los merecimientos del Padre auia hecho Dios Nueſtro Señor calmar el viento, aſsi auia detenido a los ladrones, para que no les ſiguieſſen, y deſuiadolos, para que no los encontraſſen. Viran con alegria la proa, hallan la coſta limpia, como ſi los enemigos fueran los que les uvieran temido, y huido dellos. Toman puerto a los diez y ſeys de Febrero del año de mil y quinientos y quarenta y ſeys, y ſon recebidos de los moradores con las demonſtraciones de amor, eſpecialmente el Padre Franciſco, cuya fama auia llegado primero, y cauſado en los Chriſtianos de la tierra grande regozijo, y deſſeos de verle, y tenerle conſigo. Pero el, que jamas a nadie fue cargoſo, por no ſerlo tampoco en ſu hoſpedaje a los pobres Amboynos, hizo vna choçuela de madera, adonde ſe recogia mas rico, y mas contento, que muchos en palacios dorados.

Es la tierra de Amboyno, y la de todas aquellas iſlas comarcanas muy alta, y fragoſa, cortada de ſerranias, que le ſiruen en tiempo de guerras de fortalezas. No ay cauallos, ni quando los uviera ſiruieran, ſiendo en muchos paſſos no menos neceſſario valerſe de las manos para trepar, que de los pies para andar. Los pueblos de los Chriſtianos al tiempo que alli llegò el Padre Franciſco eran ſiete, todos ſitiados, no a lo largo de la coſta, como eſtan los de la Peſqueria, mas por lo interior de la tierra, y lexos de la playa: porque quanto a los del cabo de Comorin les importa buſcar la mar, por apartarſe de los Badagas, que habitan la tierra adentro, tanto conuiene a los Amboynos retirarſe por las ſerranias, y montañas, por huir de los Moros, que ſon ſeñores del maritimo. Y no teniendoſe aun por ſeguros en las mas altas mōtañas, muchos viuian en ſoterraneos, y cueuas como animales, otros encima de las peñas, y encumbradas rocas, atemorizados de los enemigos de N.S. Fé, y deſamparados de todo el fauor, y ſocorro humano, y ſobre todo vn ſolo Sacerdote q̃ tenian, y con quien de alguna manera ſe conſolauan, y ſuſtentauan, ſe auia muerto poco auia, quedādo aq̃lla pobre Chriſtiandad de todo pūto ſin dotrina, ſin Miſſa, ſin Sacramentos, ſin quien baptizaſſe las criaturas, ſin otro remedio en fin para los continuos peligros, y trabajos de los cuerpos, y de las almas, ſino el que le podia venir de Dios. Eſtas eran las proprias empreſas de la grande caridad, y feruor del Padre M. Franciſco, que donde otro qualquier animo deſcaeciera, crecia, y triūfaua el ſuyo. La aſpereza de las ſierras, los aſſaltos de los enemigos, las montañas, y deſiertos montes,

montes, el trabajo de atraueſarlos, y darles buelta, la falta de compañia, y de quanto es neceſſario para viuir, y ſobre todo el cuydado del bien eſpiritual de tanta gente (que a penas ſabia de ſi, ſi era Chriſtiana) la fé, la confiança, el amor de Dios lo hazia tan facil, y ſuaue a el, como le fuera entrar por Italia, o por Eſpaña, hoſpedandoſe ora en vn colegio, y caſa de ſus hermanos, ora en otra, eſperado, regalado, y ſeruido de todos, ſiẽdo empero vn hõbre como noſotros, y q̃ naturalmẽte aſsi ſe auia de hallar pobre, eſtraño, y ſolo enlos yermos de Amboyno, como ſi en ellos ſe uviera perdido. Toda la iſla viſitô, no dexãdo lugar de Chriſtianos, ni ſierra, ni cueua, donde ellos eſtuuieſſen, adonde no ſubieſſe, y fueſſe con aquella alegria de coraçon que el Propheta ſe prometia de Dios ſu buen Ieſus, y a quien llamaua todo ſu valor, y eſfuerço, diſcurriendo por las mas altas, y aſperas montañas, con los pies tan ligeros, y ſeguros, como los de los cieruos, y la boca ſiempre llena de Pſalmos, y Himnos de triunfo al vencedor. No ſe puede declarar, ni el fruto, ni la conſolacion, y animo, que aquella deſamparada gente recibio con ſu viſta. El Padre enla carta que eſcriue de la miſma iſla a diez de Mayo de 1546. no haze caſo, mas que de los baptiſmos de los niños, muchos de los quales dize que murierõ luego, como ſi ſolamente lo eſtuvieran aguardando para que les abriera el Cielo: con todo eſſo ſabemos por certificacion de porſonas de autoridad, y diuerſas informaciones deſtas meſmas partes, que conuirtio a nueſtra ſanta Fé grande numero de gente, y que aſsi a eſtos, como a los que ya eran Chriſtianos catechiſó de nueuo, deteniendoſe en cada lugar quãto baſtaua para ſu dotrina, y dexando en todas algunos mas inſtruydos con el cuidado, y cargo de aquel ſanto exercicio. La pobreza, la penitencia, la perſeuerãcia, el trabajo, el modo en fin de viſitarlos, corriendo las calles, y parando a las puertas; donde auia, o difuntos, o baptiſmos, cantando la ſanta dotrina, fue en todo ſemejãte a lo que guardò en el cabò de Comorin Y aunque es verdad q̃ los Religioſos de nueſtra Compañia que el miſmo P. Franciſco embiò deſpues a aquella parte de la viña del Señor, hizieron mucho en ella, por ſer facil acreſſentar al bien començado, con todo por ſus proprias cartas nos cõſta de quanto mayor momento fue vn ſolo Chriſtiano, que el Padre aqui dotrinò mas particularmente, para no perderſe del todo aquella Chriſtiandad en las grandes perſecuciones, que andando el tiempo padecio. Y apũto aqui eſtos caſos, porque demas de ſer efetos deſta llegada del Padre Franciſco a Amboyno, ſon juntamente exemplos de vna gracia, y don ſingular, que el tenia de Dios: la qual era dexar las virtudes tan fundadas en los que confeſſaua, o trataua con mas familiaridad, que aunque por algũ tiempo ſe reſfriaſſen, o deſcuidaſſen,

Abacuc. 3. 8. Exultabo in Deo Ieſu meo.

daſſen, ſiempre les quedaua allá en lo mas intimo del alma, a vnos vn temor de Dios, a otros vna verguença, empacho, y aborrecimiento del pecado, y caſi a todos vna luz, y memoria de lo que le avian oydo, con lo qual ſe ſentian grandemente mouidos, y muy agiles para buſcar ſu ſaluacion. Aſsi lo notaron, y eſcriuieron muchas perſonas, y en lo que agora yuamos diziendo ſe ve bien claramente. Fueron muy grandes los trabajos que los Chriſtianos de Amboyno padecieron por la Fé deſde el año de mil y quinientos y cinquenta y ocho, haſta el de mil y quinientos y ſeſenta y dos: porque hallandoſe ſin Padres de la Cõpañia, y deſamparados de los Portugueſes, quedarõ del todo entregados a la crueldad de Liliato vn Capitan Moro, que el Rey de Ternate auia embiado a la meſma iſla, para reduzirla a ſu obediẽcia, y a la de Mahoma. Auia en ella a eſte tiempo mas de treinta lugares Chriſtianos, de los quales en quatro años, que duró, y labró el fuego de la perſecucion, ninguno ſin duda quedara en pie, ſino les ſocorriera, y ayudara el animo, el exemplo, el fabor, y conſejo de Manuel Regidor de Atiue: muchos boluieron atras: mas a los que perſeueraron, Manuel deſpues de Dios (dize el Padre Pedro Maſcareñas en vna ſuya del año de mil y quinientos y ſeſenta y dos) los conſeruò. Tenia el tirano encerrados en vn monte a todos los moradores de la villa de Quilao; era el cerco muy riguroſo, no auia eſperança de ſocorro, apretauan los Moros que ſe entregaſſen al Rey de Ternate, y dexaſſen la Fé de Chriſto; diziendo que ya en Amboyno no auia Portugueſes, que los defendieſſen, ni Chriſtianos a quien ſiguieſſen. Mas reſpondieron, que mientras Manuel de Atiue fueſſe viuo, y Chriſtiano, bien lexos eſtauan de entregarſe, y dexar la Fé, que le mataſſen, o rindieſſen primero a el, y que entonces tratarian de partidos. Tanto mas podia con los cercados la authoridad de vn ſolo hombre auſente, que la preſencia de tantos, y tan poderoſos enemigos. Mas era tal el valor de Manuel, que para afrentar a los Moros les deziã los de Quilao, que las fueſſen a auer con el; tanta la firmeza de ſu grande Fé, que ſolo porque entendieſſen quan impoſſible era dexarla en algun tiempo, los cercados reſpondian, que vencieſſen primero la de Manuel. Auia el peleado muchas vezes ſolo con ayuda de los de ſu lugar de Atiue, contra todos los Moros, y renegados de la iſla; durando la pelea en algunos dias deſde la mañana haſta la noche; y no teniendo en vna deſigualdad tan grande, Manuel por ſu parte, mas que el zelo de la Fé, y juſticia de ſu cauſa, ſiempre quedò con la mejor. Pudierale dudar ſi era mayor milagro el animo con que eſperaua, y acometia los enemigos, o las vitorias que alcançaua. En vna, y otra coſa ſe repreſentaua la ſombra de los tiempos, y guerras

P de

de los Macabeos, y Capitanes de Antiocho. Cercaronle en Atiue, leuantóſe contra el vn ſu cuñado, contradixeronle los propios Portugueſes, mas nada baſto para quebrantar el animo de Manuel, que eſtuuo cercado tres meſes enteros, ſin que ningunos delos ſuyos faltaſſe la palabra que auia dado a Chriſto. Haſta que llegò enel año de mil y quinientos y ſeſenta y dos Enrique de Sá por capitan de aquellas partes, que prendio a ſu cuñado Antonio, que ſe le auia rebelado; caſtigò los que fueron parte en la rebelion; amanſo los Moros de Amboyno, y auyentò los de Ternate, y finalmēte puſo la iſla en terminos, que otra vez ſe pudieſſe en ella tratar de la conuerſion. Para cuyo efeto quedaron por algunos dias alli los Padres Marcos Prancudo, y Pedro [redacted]ſpacio el Padre Franciſco Vieyra, y el Padre Diego de Magallanes, Sacerdotes de nueſtra Compañia, que en breue tiempo reconciliaron los que en la perſecucion auian caydo, y baptizaron de nueuo otros lugares, aſsi de Moros, como de Gentiles, mas ſiendo en todas eſtas coſas la principal parte Manuel; que como ayudaua a echar los enemigos con las armas, y a reparar los lugares de Chriſtianos con la hazienda, aſsi predicaua a los que ſe reduzian y conuertian de nueuo, con tanto fauor, y fruto, que por dicho de los meſmos Padres, no deue menos Amboyno a ſus palabras, que a ſu eſpada. Pero quien era eſte Manuel tan illuſtre, aſsi en la guerra, como en la paz de aquella Chriſtiandad? De dōdē tenia la luz de las coſas de la Fé? El zelo? La perſeuerancia? El Valor? Ponderemos lo que el miſmo, ſegun lo hallo eſcrito, reſpondio a eſta pregūta algunas vezes: Yo ſoy vn Amboyno de la ſierra, que no ſé que coſa es ſer Chriſtiano, ni que coſa es Dios, ſolo eſto ſé, que el Padre Maeſtro Franciſco me dixo, que era bueno morir por Ieſu Chriſto. A las quales palabras, y dotrina del ſanto Padre deuo no ſer Moro, porque ſi el no me las uviera dicho, tambien yo cayera, como los otros. Mas de tal manera tomò poſſeſsion de mi coraçon, q̄ nunca me lo dexò doblar a otra Fé, ni ley, que la de mi Señor Ieſu Chriſto. Manuel en fin era vno de los Chriſtianos de aquella iſla en quien el P. Maeſtro Franciſco quando a ella llegò en eſte año de mil y quiniētos y quarēta y ſeys, de q̄ vamos tratando, mucho mas puſo los ojos, y como ſi los tuuiera ya en lo que el Señor determinaua obrar por el, aſsi le dotrinò con vn particular cuidado, trayendole conſigo quando viſitaua los lugares, y lleuandole el por los caminos, y aſpereza de las ſierras, la alforja de la ſobrepelliz, y breuiario, q̄ era toda ſu recamara. Pero por que ſe vea mas particularmente lo que el dezia, y no otros Pretendemos declarar de la impreſsion, que las palabras, y conſejos, del Padre Maeſtro Franciſco dexauan en las almas; llegò el negocio en aquel

leuan-

leuantamiento de su cuñado Antonio a punto que uviera Manuel de perder la vida: porque para quitarsela le pusieron dos Portugueses, que fauorecian al mesmo, las escopetas a los pechos, dandose el por acabado, arremete, y abraçasse con vna Cruz, que estaua enarbolada en la playa donde passaua la rebuelta, diziendo, en la Cruz he de morir, que assi me lo encomendaua el Padre Maestro Francisco: pero hallò la vida adonde yua a esperar la muerte: porque la magestad de la santa Cruz, y reuerencia del nombre de su sieruo hizo abaxar las escopetas, y trocò los coraçones de los malos soldados. Tales fueron aun despues de tantos años las reliquias del fruto que el Padre Francisco hizo en los naturales de la isla de Amboyno. Agora digamos de vna particular ocasion, que en este mismo tiempo se le offrecio, para ocuparse juntamente en seruicio de la gente de España.

COMO AYVDO ESPIRITVAL, Y CORPORALmente a los Portugueses, y Castellanos de la armada de Fernando de Sosa de Tauora.

CAP. II.

AVIA cerca de dos años que llegaron a Maluco cinco, o seis nauios de la Nueua España, los quales el Rey de Tidore, como ya auia hecho otras vezes, recogiò, y agasajo en su isla, por los rezelos en que siempre estaua de nuestra amistad con el de Ternate su vezino. Vino esta gente sin orden del Rey de Castilla, que era entonces el Catolico Emperador Carlos Quinto: antes quexandose ante el el embaxador del serenissimo Rey don Iuan el tercero, de que sus vassallos auian ydo a aquellas partes a perturbar, e inquietar la paz de ambos estados, e impedir el comercio, y contratacion deste reyno contra los conciertos, y contratos que se auian capitulado. Fue respondido de la Magestad Cesarea, que semejantes jornadas igualmente eran contra su voluntad, y seruicio, y el del Rey de Portugal su hermano; y que por lo que a entrambos tocaua, estimaria el mucho fuessen los tales, como traidores a vna corona, y piratas en la otra, perseguidos, y castigados a fuego, y sangre. La qual respuesta llego a la India por cartas del Rey, a don Iuan de Castro en la armada deste mesmo año de mil y quinientos y quarenta y seys; de la qual fue por capitan general Lorenço Perez de Tauora, y fuera cosa facil al gouernador executallo; porq̃ de mas de la grandeza de su valor, y esfuerço andaua lleno delos triunfos de Cambaya, y de Hidalcan, y los Castellanos llegaron muy destroçados a Tidore. Que a la verdad no hallan las naos aquel viage

del mar del Sur tan breve, como lo haze la cudicia. Mas ni el Cielo con las demonstraciones de los Eclipses, ni la grande distancia de mares, que siempre hasta agora se han hallado desde la Nueua España hasta Maluco con tantos peligros, y trabajos, basta para alumbrar, o detener a quien se dexa cegar, y llevar de su passion. Dos años tardaron estos seis nauios, de que tratamos, en llegar a Tidore, y aunque hizieron grandes detenciones en algunas islas que tomaron, el tiempo que anduuieron nauegando bastaua para el desengaño que digo; y bastò, como dezia, para que llegassen tan desbaratados, que costara bien poco a los nuestros acabar la demanda con ellos en vna sola audiencia: pero no lo hizo assi Fernando de Sosa de Tauora, a quien el gouernador [illegible] Maluco sobre esta causa (era hermano de Lorenço Perez de Tauora, que auia traido del Reyno la sentencia dada por el Emperador) antes llegando a Ternate, al tiempo que los mesmos Castellanos estauan ya por vna parte desconfiados de poder tornar a Nueua España, y por otra sin ningun remedio, deteniendose mas en Tidore, los recogio en nuestra armada con promessa de lleuarlos a la India, y de libertad para que se pudiessen boluer en las naos del Reyno. Tornandose pues ya de Maluco con esta gente, y con la suya, llegò a Amboyno al tiempo que el Padre Maestro Francisco acabaua de visitar los lugares de los Christianos: para que tuuiesse por descanso, y refrigerio de vn trabajo, otro mucho mayor, como el los desseaua siempre: y como lo fue el que aqui tomo de predicar, confessar, apaziguar los soldados, atajar muchas ofensas a Dios, de que sobrauan las ocasiones, y los escandalos entre tanta gente; que demas de ser soldados, y de dos naciones tan poco conformes (deuiendolo ser mucho) auia años que andauan entre infieles, que es la pez de que siempre se tiznan quantos la tocan. Era tiempo de Quaresma, en el qual todos se auian de confessar, y por la gran deuocion que tenian al Padre, ninguno auia que no quisiesse hazer la confession con el; por lo qual le era forçoso andar en vn continuo, y perpetuo mouimiento; vnas vezes en la mar, otras en tierra, ya en este nauio, ya en el otro: a estos, o ya en su choça, a aquellos en las tiendas, que tenian armadas en el campo: finalmente a las mugeres de dia en la Iglesia, y a los hombres en qualquiera parte, y lugar, y a todas horas de la noche: de modo, q̃ si juntamente pudiera estar en siete lugares, dize el mismo Padre en vna carta, en todos ellos le sobraran confessiones, q̃ por toda la quaresma, y aun despues della acabada fueron continuas. El fruto vēcio la opinion del Padre Francisco, pues dando por el gracias a N.S. confiessa que nunca tan grande le auia esperado. Y tratando en particular de las discordias, y odios de los soldados, a q̃ se acudio, añade estas palabras:

Eccle. 13.1 Qui tetigerit picē, inquinabitur ab ea: & qui cōmunicauerit superbo, induet superbiam.

Dios

Dios sea loado por siempre jamas, pues tanto comunica de su paz a personas que casi hazen professión de no tenerla con los hombres, aũ que sea perdiendo la del mismo Dios. En lo que toca a otros vicios, en que la gente suelta tiene perdido el empacho, y verguença, refierẽ algunos testigos de los que fueron en la mesma armada, que la opinion de la santidad, y pureza del Padre los metio por camino, de manera, que en lo que tocaua a la honestidad el real estaua otro, y bien diferente de si mismo, alomenos si auia algun mal, no se publicaua, que es lo que san Pablo tanto estrañaua entre los de Corinto, y harto era hazer remontar, y esconder los torpes jabalies con el resplandor de la vida, y dotrina; que es quanto del Sol en esta parte canta el Profeta, porque acabarlos, o de todo punto echarlos de la tierra, solo está a cargo del poder, y braço del Señor.

1.Cor.5. Chris. Ps.103.22. Ortus est Sol, & congregati sunt, & in cubilibus suis collocabũtur.

Señalòse aqui mucho por industria, y persuasion del Padre Francisco, la gente Portuguesa en la caridad, y misericordia con los Castellanos, que lo auian bien menester, acudiendoles con largas limosnas, que el Padre pedia, para que se vistiessen, y hospedassen. Mas como los pobres hombres auian padecido tanto, nada bastò para que no enfermassen muchos en llegando a Amboyno, antes la mesma abundancia despues de tan larga hambre ayudò al mal, que en breue, como si fuera peste, assi se encendio por toda la armada: la qual a pocos dias estaua hecha vn hospital de enfermos, y vn cimenterio de muertos, siruiendo el Padre Frãcisco de cura para administrar los sacramentos, de enfermero para curarlos, y de proueedor para buscarles las medicinas. De todas estas cosas auia en la isla grande falta, y de ninguna sufria la caridad del padre les faltasse. Dizen, que ponia espanto a todos poder vn solo hombre lleuar, y perseuerar en tan grande, y tan continuo trabajo. Por los que fallecian dezia Missa cada dia: a los difuntos amortajaua, y daua sepultura; a los que yban acabando ayudaua a biẽmorir; y es la buena muerte cosa muy rara, y muy dificultosa (son palabras de vna carta, que sobre esta materia escriuio desde aqui el mismo Padre Francisco) a los que en la vida no se conformaron con la ley de Dios. Porque estos tanto mueren mas desconfiados de la diuina misericordia, quanto mayor era la confiança, que mostrauan en ella viuiendo, y continuando por esta razon, y causa en sus pecados. Sentencia, que quando no tuuiera mas por su parte, que escriuillo despues de tanta experiencia vn tan señalado varon, bastaua esso para despertar a muchos. Pero demas de pedirlo assi la mesma razon, y dezirlo assi las sagradas letras en diuersos lugares, es notable la eficacia, y magestad de palabras con que Iob lo declarò, y confirmò, llamando primero a tal confiança sin obras de vida, justa espe-

rança de hipocritas, y preguntando por ella, como si del todo la desconociera, y negara. Que confiança (dize) es la del hipocrita? No porque no se compadezca el habito que llaman de la esperança, como tambien el de la Fé, con estos, y otros pecados, sino que como la Fé sin caridad es muerta, assi es vana la confiança (y por esso la llama bien el Patriarca, fingimiento, sombra, y hipocresia) quando no se funda en la verdadera amistad con Dios nuestro Señor; solo por la qual, conforme al Apostol san Pablo, puede la esperança estar segura de no quedar confundida, ni confundir a los que la tuuieren. Por lo qual donde ella hiziere espaldas, y sombra a la maldad, y fuere fun-[redacted], imposible es valerles, y es cierto faltarles: que assi lo declaro luego el mismo Iob, añadiendo: por ventura oyrle ha Dios, quando vinieren sobre el las angustias, como sobre la nave las olas? Oyrálos porcierto, y acudirles ha el Señor, que nunca cerrò los oydos, ni negò su misericordia a quien bien la pidio. Con todo, por esso dize que no oyra en las angustias de la muerte (que estas son las angustias, y congoxas de que habla) a los que passaron la vida confiando, y pecando; porque quan vana era la confiança, tanto lo es tambien la oracion, con que entonces llaman a la puerta; diziendo Señor, Señor, abridnos. Vozes, a que otro Prohpeta por este mismo respeto llamaua no santos, y humildes suspiros, y clamores de coraçones humanos y pios, para rendir la diuina clemencia, mas aullidos de rabiosos perros, para irritar mas la diuina ira: y todo esto acabò de dezir el Patriarcha, concluyendo en el lugar que vamos tratando; no sera possible q̃ llame a Dios en todo tiempo, el que estribando en su fingida confiança, viuio en sus culpas, y pecados: ni que halle alguna consolacion en todo su poder diuino. Como si dixera, Aunque los veais morir llamando a Iesus, tiene aquella voz, y aquel clamor mas de aullar, que de llamar, porque aunque lo nombran con la boca, tienen el coraçó tan lexos del, quan lexos se le representa que estan de ser por el oydos, ni socorridos. Acuerdales el confessor quãto mas poderoso, y misericordioso es Dios para perdonar toda culpa, de lo que ellas son para condenar al peccador. Mas quien viuio (dize san Cipriano) como si nunca uviera de morir, no merece que se consuele en la muerte con la memoria del poder, y misericordia, de que no se quiso ayudar en la vida: y estas son las dificultades, que el Padre Maestro Francisco experimentaua en la muerte de los que viuieran tan confiada quan estragadamente, y aun las encarecio poco, pues Iob les llama imposibilidades.

Boluiendonos a la armada enferma, entre los hombres que mejor acudian al padre con medicinas, conternas, y otras cosas de enfer-

mos

Iob. 27. 8. Quæ est enim spes hipocritæ si auare rapiat, &c.
Iacob. 2. 20 Quoniã fides sine operib⁹ mortua est.
[redacted] Spes autem non cõfundit, qui charitas Dei diffusa est in cordib⁹ nostris.
Iob. 27. 8. Nunquid Deus audiet clamorem eius cũ venerit super eum angustia.
Mat. 25. 11. Dñe, Dñe aperi nobis.
Osseæ. 7. 14 Et non clamauerunt ad me in corde suo, sed vlulabant in cubilibus suis.

mos para el remedio de los pobres, era Iuan de Araujo, vn Portugues rico, q̃ cõ el avia venido de la India biẽ proueido de todo esto. Todavia passando el mal muy adelante, se rezelò le viniessen a faltar, como acaece a los que presuponen que les ha de sobrar la vida. Sintiolo el Padre Francisco cansado, y siendo necessario para vn enfermo vn poco de vino de Portugal, que el tenia para su persona, y lo avia dado muchas vezes al Padre para otras, dixo el Padre a Francisco Palla, vn cauallero hourrado de los que andauan en estas obras de caridad que se lo fuesse apedir, no de parte del mesmo Padre, por no cãsar tanto, mas de la suya propria. Hizolo assi Francisco Palla, y diole Iuan de Araujo el vino, añadiendo que no se lo boluiesse a pedir, por que lo auia menester. A las quales palabras el Padre Maestro Francisco respondio luego. Que piensa Iuan de Araujo que ha de lograr sus riquezas por mucho tiempo? Ora dezilde de mi parte, que no se disguste de dar a los enfermos lo que tiene, por amor de Dios; porque ha de morir en Amboyno, y que le han de distribuir su hazienda por los pobres. Quedò el Palla atonito, ni aceptò la embaxada de nueua tan triste para el amigo. Mas el Padre que lo era de su saluaciõ mas que desu gusto, se la boluio a dar en presencia por las mesmas palabras, con que primero lo auia dicho, ratificandose en la certeza, y assegurando el fruto de la profecia. Porque Iuan de Araujo dandole entero credito, de alli adelante dispuso de su alma con mas cuidado, y de la hazienda con mas liberalidad. De manera, que si la sentencia fuera solamente cominatoria, como la de Jonas, bastara la enmienda, para que el Padre Francisco, aunque la muerte no se siguiera, no perder nada de su autoridad cõ los que tuuieran alguna noticia de la sagrada Escritura. Mas porque ni aun los que menos alcançan, quedassen con algun escrupulo de la reuelacion, Iuan de Araujo murio en el lugar de Atiue en Amboyno, de alli a pocos meses, en cuya muerte Dios nuestro Señor boluio a manifestar el espiritu profetico, que auia dado a su sieruo por otro modo no menos marauilloso: porque como es obra suya, certificar a las almas de lo que ha de ser, antes que sea sin embargo de la distancia del tiempo, assi otras vezes, sin respeto de la de los lugares haze presentes las cosas ausentes; como aqui hizo al P. M. Francisco, q̃ estando ya en Ternate, para donde se partio poco despues, quedando aun Iuan de Araujo sano, y fuerte; vn dia diziendo Missa en llegando al ofertorio, se boluio en el altar hazia el pueblo, y dixo: Señores, Iuan de Araujo, que estaua en Amboyno es muerto; ayer dixe Missa por su alma, y esta tambien es por el, pidoos que le encomendeis a Dios. Las quales palabras

Ion. 3. 4. Adhuc quadraginta dies, & Niniue subuertetur.

dieron en la Iglesia, y en la tierra que pensar a todos, no faltando quiẽ pusiesse en su verdad mucha duda, por auer de vna isla a otra setenta leguas: hasta que passados diez, o doze dias, llegò a Ternate vna embarcacion de Amboyno, y en ella vn Portugues, que se llamaua Rafael Caruallo, que en Atui se auia hallado a la muerte de Iuan de Araujo, por cuya informacion, y por cartas de Iuan de Eyro, que quedò en Amboyno, y escreuia muy largo al Padre Francisco de la mesma muerte, constò como auia sido en la hora que el lo supo, y dixo en Maluco. Pretendiendo a lo que yo puedo entender, en todo esto la diuina bondad igualmente el credito de su sieruo, y la saluacion de aquella alma: porque como de la mudança en mejor vida, que con el auiso de la muerte el buen hombre luego hizo, se puede conjeturar, que a esse fin se la reuelò Dios al Padre, y el Padre se lo dixo a el, asi es de creer, que para aliuiarle, y apresurar el purgatorio por medio de sus sacrificios, y oraciones del pueblo, fue seruido, que en muriendo el, lo supiesse el Padre, y lo hiziesse saber a todos.

DE LA PARTIDA DE LA ARMADA DE *Fernando de Sosa, y conuersion de vn Sacerdote, que en ella venia.*

CAP. III.

CVNDIA con tanta furia el mal por toda la armada, y en especial en la gente Castellana, q̃ gran parte della con su general (cuya muerte tambien se afirma, que profetizó estando ausente el Padre Maestro Francisco) quedó en aquella costa, y playas de Amboyno para siempre, dexando los huessos en las tierras estrañas, de donde pretendian lleuar la hazienda para viuir en las naturales: mas al morir todo lugar es patria. Y aunque toda via quedauan muchos enfermos, y ninguno bien conualecido, con todo porque el inuierno, que en Maluco es por Mayo, venia entrando, y juntamente el tiempo oportuno de partir para la India, se vio Fernando de Sosa obligado a hazerlo de la manera que pudo dentro del mesmo mes. Y aunque la persona del Padre Maestro Francisco quedaua en Amboyno, no dexò de embarcarse con aquellos pobres, y necessitados estrangeros su caridad feruiente, acompañandolos, y siruiendolos por todo el viaje, como le fue possible: porque demas de proueerlos en los nauios de matalotaje, y embiarlos encomendados a personas deuotas, que por pedirlo el Padre, se encargaron dellos, y los trataron con mucho

amor,

amor, escriuio a Malaca cartas muy afectuosas a todos sus amigos (como hizo por Onesimo san Pablo a Philemon, pidiendoles los recibiessen, tratassen, y proueyessen de todo lo necessario para passar a la India, con la mesma voluntad, y liberalidad con que holgarian de hazerlo a su persona. Y aun oy tenemos vna carta escrita de aqui de Amboyno a Goa al Padre Paulo de Camerino, en que le ordenaua, que en quãto en si fuesse fauoreciesse, y agasajasse con todas las muestras de verdadero amor a vnos Religiosos Españoles de la orden de san Augustin, que de la Nueua España acertaron a venir con aquella gente de aquella armada. La qual por todas estas obras, y por todo lo que experimentò, y vio en el P. Maestro Francisco, ningun termino tenia en cõtar, y engrandecer la santidad de su vida.

Ad Philem. n. 10. Obsecro te pro meo filio quẽ genui in vinculis Onesimo, qui, &c.

Pero el que mas se edificò entre todos, y aprouechò de la vista, y conuersacion del Padre, fue vn Sacerdote Valenciano, hombre docto, y prudente, el qual aunque auia muchos años se sentia llamar de Dios nuestro Señor, para seruirle en perfeccion, no acabaua de desasirse del mundo, que de vna en otra esperança lo auia lleuado tras si de Seuilla a Nueua España, y de alli a Maluco, sin otro fruto, que los trabajos del cuerpo, peligro de la conciencia, desasossiego del espiritu, perdida del tiempo, en que muchos passan la vida con mas caida, que enmienda, hasta que los apetitos primero les cansan, que los dexen. Llegando pues con los demas compañeros a Amboyno este Sacerdote, y encontrandole, y poniendo en el los ojos el Padre Maestro Francisco, fue tãto lo que le imprimio en el alma solo con aquella primera vista, que luego desseò seguir sus pisadas, y en efeto lo cũpliera en la mesma hora (como el proprio afirma en vna carta en que despues escriuio lo que vamos aqui diziendo) sino le pareciera que era obligado a irse a presentar primero al Obispo de la India, sin cuya autoridad no pensaua podria seruir a los proximos en la administracion de los Sacramentos; y solo por este respeto, y con este intento, aunque no se lo significò, se apartò entonces corporalmente del Padre Francisco, quedando ya en espiritu con el, y lleuandolo cõsigo en el alma, que del todo la auia transformado en la suya el Padre, quando lo mesmo fue verlo, que rendirlo.

No tendria mas razon que Porfirio, y Iuliano, quien, o dudasse dela verdad deste caso, o tuuiesse en el por liuiano al que con tanta priessa se resoluia a ir siguiendo a vn hombre solamente por verlo, y aun antes de llamarlo el; pues es cierto, que como el mismo Señor comunicò a su sieruo otros dones, y gracias marauillosas, por cuyas obras, y efectos ya era por toda la India tan conocido, y reuerenciado con tãta honra, y gloria del mismo Dios, assi le podia hazer participante de

aquel

aquel diuino resplandor, con q̃ el buen Iesus amorosa, y poderosamẽte leuantò, y apartò a san Mathco del banco, y uviera traido, si fuera seruido, a si todo el mundo, solo con la suavidad, y gracia de sus ojos. Que era la respuesta de san Geronimo a aquellos dos apostatas. Antes como los anillos, o eslauones tocados de la piedra, y no ella solamente tiran por los otros, y los hazen subir hasta juntarlos consigo, asi entre las virtudes del Padre Maestro Francisco, fue muy particular esta, que podemos llamar atractiua de las almas, que solo de verlo andar siempre como eleuado en Dios, se le llegauan, y le seguian con igual fuerça, y suauidad. Ni es mucho que penetrassen asi los coraçones, y los rindiessen a Christo aquellos ojos, a quien la continua vista, y consideracion del Cielo traia tan dispiertos. Dexando esto a parte, no es la autoridad del Padre Maestro Francisco (de que tenemos tales, y tantos otros argumentos) la razon porque agora me detengo en mostrar por quan misteriosa, y casi sobrenatural se puede tener la conuersion de aquel Sacerdote; mas lo hago por su respeto del, cuya vida, hasta acabar en paz, tuuo tanto de Dios, y fue tan de veras Apostolica, que ella basta para quitar toda razon de dudar, y tener por mas diuina, que humana su vocacion; porque este fue nuestro buẽ Padre Cosme Torres, Apostol, y padre despues del padre Francisco, de toda la Christiandad del Iapon. Mas de sus excelentes obras no tratarè aqui, porque espero que an de ser vna buena parte desta historia. Basta por agora entenderse, que herido el asi de los ojos del Padre Maestro Francisco en Amboyno, vino con la sed, y priessa del cieruo, a buscar a la India las aguas dulces de la vida religiosa en la Compañia de Iesus. Aunque en llegando a Goa, y siendo bien recebido del Obispo don Iuan de Alburquerque, no dexò de aceptar, y tener por espacio de cinco meses el cargo de vna Iglesia que el le encomendò. Pero yendo labrando siempre aquel santo ardor, que la vista del padre Frãcisco le auia dexado en el alma, y no pudiendo ya en el mundo hallar reposo, finalmente se retirò en el colegio de san Pablo a hazer los exercicios espirituales, donde luego a los primeros dias fue visitado del Señor, con vna luz, suauidad, y quietud del espiritu tan nueua para el, que se desconocia a si mesmo. Mas al fin passò por las tormentas de tẽtaciones, con q̃ de la mañana a la tarde (como dezia Iob) se va en esta vida remudando la nauegacion de los justos. Y fue cosa marauillosa, q̃ estando asi tentado, y afligido, que afirma no lo pudiera declarar con palabras, llegò a Goa de buelta, ya de Maluco el P. M. Francisco tan a su proposito, que para mi (dezia el despues en vna carta suya) parece lo traxo Dios nuestro Señor: porque como de antes le rindio con su vista, asi le remediò entonces con su llegada. De manera, que desechos

Mat. 9. 9. Et cum trãsiret inde Iesus, vidit hominẽ sedentem in telonio, Mattheum nomine. Et ait illi: sequere me. Liber. 1. commentar. Matt.

Iob. 7.

chos del todo los nublados, y recogidos los vientos, que le traian en vna inquieta confusion, quedò luego en nuestra Compañia gozando por toda là vida de aquella perenne paz, y serenidad de alma, que fue entre otras raras virtudes, vna de las mas señaladas, y conocidas en este varon grande en todo, y muy particularmente, en tener, despues de la diuina gracia, al padre Francisco por autor del principio, y fin de su conuersion; que por esso Dios nuestro Señor le entretuuo en Goa hasta la buelta del Padre, porque nuestra Compañia se le deuiesse todo, y el tuuiesse el valor que da a vna rica pieça, no experimentar otras manos de su hechura, mas ser començada, y acabada, puesto que en diuersos tiempos, por las del maestro mas famoso.

DE LA ORDEN QVE DIO ESTANDO EN las islas de Amboyno a las cosas de nuestra Compañia en la India, y como partio para Maluco.

CAP. IIII.

HASTA agora solo emos tratado de los hechos, y obras que como buen soldado hizo el Padre Maestro Fráncisco por su propria persona en la milicia de Christo; no tocando en las del gouierno de los otros, que son proprias de capitá, como el lo era de nuestra Compañia en la India. Y assi conuenia, porque aunq̃ la obligacion de los q̃ en la guerra corporal tiené el cargo, sea antes bien mandar q̃ pelear, aũ entre esto se cuéta por gráde gloria de vno de los mas señalados, que siempre dixo a sus soldados, venid, y nunca id; tratando mas de animarlos a ellos có su exemplo, que de honrarse, o assegurarse a si mesmo con ellos. Ya pues en el gouierno espiritual es cosa notoria (assi fuera exercitada) que la primera, y mejor parte del está en el exemplo, quedando la segunda a la dotrina. Ni aqui tiene tanto valor y fuerça aquel dicho comun, que de buen soldado se haze buen Capitan; antes es necessario, que nunca dexe el oficio de pelear, quié uviere de hazer el demandar como conuiene, y como lo encomendaua el Apostol a Timotheo despues de Obispo, diziendo, trabaja (y no solamente manda) como buen soldado de Christo (y no solo como buen Perlado) y del sabemos, que viendose ya al fin de la vida, se consolaua, y animaua al mismo Timotheo, con los reuerendes de la lealtad con que auia seruido; y de lo que auia hecho con su propria lança en la mano peleando, y corriendo; y no tanto de lo que podia esperar de las obras de los otros por auerlos enseñado, y gouernado. Y este

Iul. Cæs.

2. Tim. 2. 3. Labora sicut bonus miles Christi Iesu.

2. Tim. 4. 7. Bonũ certamen certaui, cursum consumaui, fidé seruaui.

eſte fue el eſpiritu, y eſtilo del Padre Maeſtro Franciſco, que por guardarlo en todo tiempo, que fue ſuperior de nueſtra Compañia en la India, nunca dexó de hazer por ſi miſmo todos, y cada vno de los oficios particulares, en que en ella los ſubditos ſe exercitan por ſeruicio de las almas, tan puntual, y enteramente, como ſi ninguna otra ocupacion tuuiera. Y ſacando a Ormuz (adonde no fue, por no dexar de ir a la China) no ſé yo parte de aquella grande viña del Oriente, adonde embiaſſe los nueſtros, a la qual el no fueſſe, y donde primero no cauaſſe. De ſuerte, que ſe puede dudar, ſi á auido haſta agora en la Compañia otro ſuperior que junto con eſtas obras, y trabajos perſonales, fueſſe tan ſolicito en el gouierno de ſu prouincia, como iremos [redacted]ſmo Padre, tratando, rigiendo, e inſtruyendo ſus ſubditos por palabra en preſencia, y en auſencia por ſus cartas, y ordenaciones tan particularmente, como ſi de todo lo demas ſe deſcuidara.

No auiendo en la India mas que el, y ſus dos compañeros, el Padre Paulo de Camerino, y el hermano Franciſco de Manſilla, aunque luego dexó al padre en Goa para ayudar al Maeſtro Diego en la educacion, y dotrina de los Colegiales de ſan Pablo, ſiempre continuò el auiſarle, e inſtruirle de qualquiera parte en que ſe hallaua, como ſe entēderá mejor por lo que deſpues diremos. Y apartandoſe en la coſta de la Peſqueria del hermano Franciſco de Manſilla, porque cada vno trabajaſſe por ſu parte en aquella Chriſtiandad, eran tantas las cartas que le eſcriuia, que muchos años deſpues aun ſe hallaron vnas veinte y quatro eſctitas (como ſe ſaca de las datas) en bien pocos meſes, todas llenas de dotrina, y auiſos particulares. Deſpues ſabiendo en Malaca de la venida de los tres Padres Antonio Criminal, Nicolas Lanceloto, y Iuan de Beyra, luego les eſcriuio por dos vias, que quedando en Goa el padre Nicolas, para enſeñar Latin en el Colegio de ſan Pablo, como venia otdenado de Portugal, los dos ſe fueſſen al cabo de Comorin, para ayudar a aquella conuerſion.

En eſta ſazon eſperando que al tiempo que Hernando de Soſa llegaſſe a Goa con ſu armada, que auia de ſer conforme a los tiempos, por Febrero de mil y quatrocientos y quarenta y ſiete, uvieſſen tambien llegado de Portugal nueuos obreros de nueſtra Compañia, aun antes de conocerlos eſcriuio, que de los que andauan en la coſta de la Peſqueria ſe embarcaſſen luego el Abril del meſmo año de quarenta y ſiete, dos para Amboyno, y Maluco, y que en ſu lugar fueſſen los que vinieſſen del Reyno a los Parabas. Y porque los de la Compañia eran tan pocos, que no podian acudir por ſu perſona a las muchas, y grādes neceſsidades de tantas partes, rogaua a los que ordenaua venir a las del

del Sur, que procuraſſen traer conſigo algunas perſonas ſeglares de buena vida, que los ayudaſſen a enſeñar la ſanta dotrina por aquellas iſlas, los quales o fueſſen Sacerdotes, como los que el auia lleuado a la coſta de la Peſqueria, o legos como ſu compañero Iuan de Eyro. Hõbres (dezia) que ſe tengan por injuriados, y agrauiados del Mundo, Demonio, y Carne, y de veras traten de vengarſe, y ſatisfazerſe de las afrentas, y deshonras, q̃ eſtos enemigos les vuieren hecho delãte de Dios N.S. y de todos ſus ſantos. En la meſma carta, q̃ eſcriuio en Amboyno a diez de Mayo de mil y quinietos y quarẽta y ſeis, es notable la eficacia con que encomienda al Padre Paulo de Camerino, que en ſu lugar era ſuperior de todos los nueſtros en la India, que en todo obedezca enteramente al Maeſtre Diego, y a las otras perſonas ſeglares, que haſta entonces tenian la adminiſtracion del Colegio de ſan Pablo, como ſe lo auia pedido muchas vezes en preſencia, de palabras, y eſtando auſente por ſus cartas. Y que ſi el ſe hallara en Goa, en ninguna coſa puſiera mas cuidado, y diligencia, que en hazer enteramente la voluntad de aquellos que gouernauan la meſma caſa. Y que ſe acuerde quan ſeguro es para acertar en todas las coſas deſear ſiempre ſer mandado, ſin contradezir en coſa alguna a la voluntad del ſuperior, auiendo por el contrario grande peligro en cumplir la ſuya propria: porque aũque el ſuperior hierre, y noſotros acertemos, el hierro es deſobedeciendo acertar; y el acierto fuera, errar obedeciẽdo. Fue el Padre Paulo de Camerino vn varon tan perfeto, que en eſte meſmo tiempo en que el P. M. Franciſco le inſtruya deſte modo, eſcriuia del el P. M. Diego de Borba al P. M. Simon a Portugal, q̃ hazia huir el demonio de aquella caſa, y de ſus terminos, y crecer el Colegio en toda virtud, y dotrina. Y aſsi de la que el P. Franciſco alli le daua, no ſe deue preſumir falta, o imperfecion alguna del buen Padre en la materia de obediencia. Mas es lo que dezia ſan Baſilio eſcriuiendo a Gregorio Naziãz. q̃ ſe pintan, y retratan los hombres en las cartas, como los Padres en los hijos, a los quales tambien por el miſmo reſpeto llamaua (en vna carta a ſan Ambroſio) perfetos retratos de las imagines mas ſecretas, y mas proprias de las almas de ſus autores. Aſsi lo ſon las del Padre Franciſco de ſus heroicas virtudes de tal manera, que de ordinario mas las deuemos leer como hiſtoria, y conſiderar como eſtampa de las perfeciones de ſu eſpiritu, que viuamente eſtan expreſſadas por todas ellas, que como auiſos de dotrina, y recuerdos de remedios neceſſarios a aquellos a quien las eſcreuia. Epiſt. 1. Epiſt. 55.

En eſta de que agora vamos hablando, y en otras que juntamente eſcriuio de Amboyno, fuera de aquel grande zelo de que muchos

ſe

se ocupassen en la saluacion de las almas, y de aquel espiritu de obediencia que vimos, se representa bien aquella su grande humildad, y afabilidad, de que muchas vezes emos tratado, y trataremos. Porque como estando en el cabo de Comorin, de todas las consolaciones que tenia de Dios y seruicios que le hazia, daua por sus cartas las gracias a los de nuestra Compañia de Europa, creyendo, y diziendo, que por sus merecimientos recebia el del Señor aquellas, y muchas otras mercedes, assi lo buelue a afirmar, y escriuir en vna destas de Amboyno, añadiendo, que para no poderse nunca oluidar dellos, y para conseruar la grande consolacion, que esta su memoria le causaua (por cuyo respeto los llama hermanos, y padres suauissimos) y finalmente, por asegurar mas el fauor, que por su medio, e intercession tenia cierto en Dios, auia cortado de las cartas, que le escriuian, los nombres de las firmas de todos, escritos de la propria mano de cada vno, y los lleuaua consigo por todas las partes, dando muchas gracias al Señor por hazerlos tales, que grangeauan del tanta ganancia. Que mas pensara, hiziera, ni dixera la inocencia de vn moço nouicio, antes de abrir, como Adan, los ojos? siendo como era vn hombre que hazia milagros, que resucitaua muertos, de quien huian, y temblauan los demonios. Pero no me espanta, ni me edifica menos ver en las mesmas cartas quan facil, y humano se mostraua con sus hermanos aquel, que siempre andaua con los ojos en el cielo, y tanto tenia de diuino: con que blandura, y llaneza escreuia de las cosas naturales, curiosidades, y costumbres, barbaras, y estrañas que vio, y de que supo en aquellas islas. En algunas de las quales dize ser tanta la ceguera, que no solo comen los enemigos que cogen, o matan en la guerra, mas aun entre los vezinos, y amigos es muy ordinario pedir, y alcançar el vno del otro prestado su proprio padre, despues que ya es viejo, para darlo a comer en algun banquete, con obligacion de pagarselo, haziendole el mismo presente del suyo quando tuviere tambien combidados a quien hazer fiesta. No he leido en otra parte lo que alli cuenta de vn animal de vn solo pecho, que tenia leche perpetuamente, y en tanta cantidad, que demas de mamar del los cabritillos, como de vna cabra (no siendo hembra, que esta era la marauilla) daua cada dia vna escudilla, que el mesmo Padre dize le vido ordeñar.

En la misma carta escriue de los temblores de la mar, que siendo cosa rara en otras partes, en aquellas acontecen muchas vezes. La primera, que nuestros Portugueses lo experimentaron en la India, fue en la armada con que el Conde Almirante boluio por Virrey della el año de mil y quinientos y veinte y quatro, la qual llegando ya al p... de lo

Cambaya,

Cambaya,vn Miercoles, viſpera de nueſtra Señora de Setiembre,a las ocho de la noche de repente dio vn temblor tan grande en todas las naos,que cada vna ſe dio por perdida , teniendo por cierto que tocauan,y ſe hazian pedaços ſobre alguna laxa, de modo que por vn quarto de hora que durò el temblor de la mar, todo fue grita,y confuſion, pidiendo todos ſocorro con la artilleria , por no ſaber ninguno mas que de ſu proprio trabajo, acudiendo eſtos al timon ſin poderlo detener, aquellos a la ſonda, otros a barriles y tablas, para guarecerſe con ellas; y hombre uvo que de puro eſpanto ſe arrojo al agua ; haſta que el miſmo Almirãte cayendo en la cuenta quitò el miedo,diziendo,que no temieſſen el mar, porque el era el que temblaua dellos, Aſsi lo cuẽta por coſa muy rara Iuan de Barros. Mas por eſtas cartas del Padre Maeſtro Franciſco ſabemos ſer muy ordinario en las iſlas de Maluco, aunque ſiempre cauſa mayor eſpanto en las naos de lo que en las caſas el temblor de la tierra,

Del fuego, que arde en las mas altas cũbres de algunas deſtas meſmas iſlas, eſcriue tãbien el Padre tan particularmente,como ſi hiziera la profeſsion de Plinio. Y a la verdad,el caſo lo merece,porq̃ todos los q̃ lo an viſto,o oydo lo juzgaran por vno de los mas notables ſecretos de naturaleza. Es el mayor deſtos incendios en la cumbre de la mas alta ſierra de Ternate , a la qual no ſe puede ſubir ſin vſar en algunas partes de eſcala de cuerdas. Arde el fuego perpetuamente , aunque ſe enciende mas con los vientos, que corren en los meſes de Abril , y de Setiembre , ſin auer ſido baſtantes tantos centenares de años a conſumir la materia de que ſe ſuſtenta , y ceua. La mueſtra que haze de dia , ſon nubes de humo condenſo , y obſcuro , como el que arrojan de ſi los hornos de cal quando comiençan a cozer : pero de noche es coſa de grande eſpanto la diferencia de los colores , que la impreſsion , y reberueracion de la luz haze en el meſmo humo ; las llamas que ſalen entreueradas de las centellas , chiſpas , y reſcoldo que ſube , y bueluc a caer en torno por todo el monte en tanta cantidad, que caſi queda alli cubierta del el arboleda , como de la nieue quando cae mucha en nueſtra ſierra de la Eſtrella. Pero lo q̃ cauſa mayor eſpanto es, q̃ algunas vezes arroja piedras tan grandes,y mayores q̃ grandes arboles,y muchas como muelas de molino,con tanta fuerça,y eſpãtoſo eſtallido,que no ay tiro de artilleria por grueſſo , y reforçado q̃ ſea, aunque entre el baſiliſco,que arroje vna bala cõ tanto impetu,ni dé tã temeroſa reſpueſta. Leuantanſe aquellos fuegos deſde el centro de la montaña haſta ſu corona por vnas chimeneas redondas, q̃ las miſmas llamas ſubiendo,a lo que parece en remolinos,aſsi fueron abriendo, y torneando,como vemos q̃ haze los circulos menores, y mayores en el

agua estãcia reposada, y quieta la piedra que por ella va decendiẽdo. Y son aquellas cabernas, y soterraneos tan profundos, que affirman passar alguno de quinientas braças. La tierra alderredor, a mas que está toda escaldada, fosa, y liuiana, está junta la vna con la otra, y no apartada, y desunida, como la ceniza; y de la mitad del monte abaxo sobremanera fragosa, y cubierta de espesa, y gruessa arboleda de dóde corren, hasta venir a regar el suelo de la isla, arroyos perpetuos, y peremnes; como si vna misma fuera la mina de la continua, y viua materia de aquellos dos contrarios elementos, agua, y fuego, o este andando en las entrañas de la sierra, la hiziera sudar por defuera, y destilar aquellas aguas. Vuo algunos Portugueses, que por su cu- [redacted] mas cerca aquella tan grande marauilla, mas en llegando junto a la boca del fuego, atonitos, y como fuera de si boluieron corriendo por la montaña abaxo, diziendo vnos a otros, huyganos de la ira de Dios. Filosofaua de aqui el Padre Maestro Francisco, que por la falta, que en aquellas islas ay de quien les predique de los fuegos, y tormentos eternos, ordenaua la diuina prouidencia, que los propios infiernos se abriessen, y diessen muestras, y prueua a los incredulos de la perpetuidad de sus llamas, para confusion de tanta infidelidad, y algun freno de tan abominables pecados.

Apolog. c. 48.

La qual consideracion auia antiguamente hecho ya Tertulliano, para persuadir a los Paganos de Europa, lo que del mismo infierno predica la Fé Catolica, trayendo por exemplo los montes Vesuuio en Campaña, y Ethna en Sicilia, cuyos fuegos llama escondidos, y secretos a diferencia del que vsamos. Siruiendo aquellos no al vso humano, mas solo de exemplo del juizio, y furor diuino; de donde tambien les procede consumir vno la materia, de que se sustenta, y mantiene, manteniendose la propria materia del otro, sin nunca consumirse. Los montes (dize) arden, y duran, que hará Dios a los malos, y enemigos?

Minut. Felix in Octauio. Pacian. de pœnit. & cõfess.

Fueron de la opinion, y parecer de Tertuliano otros antiguos. Y es tã ordinaria opinion ser aquellas espantosas cabernas bocas del verdadero infierno, que por acomodarse en esta parte (sin perjuizio de la verdad) al comun sentir de los hombres, o por ser assi realmẽte, como ellos lo piensan, y sienten, reuelando Dios nuestro Señor a algunos varones santos la muerte, y condenacion de otros peruersos, se los representa, lleuados presos, y arrojados por las mesmas bocas en el seno, y lugar de los tormentos eternos: como del alma de Theodorico Rey Godo, y herege Arriano, refiere san Gregorio. Y si añadimos a estas diuinas reuelaciones, y representaciones, lo que dize Suetonio, y otros graues authores, puesto que profanos, y gentiles escriuen se vio en el monte Vesuuio año de ochenta y vno, de la salua-

cion

cion, y primero del imperio de Tito, quiças que dudaremos menos de que fe comunican con los infernales aquellos fuegos. Porque afirman, que afsi algunos dias antes de los grandes, y notorios incendios por todo el mundo, que entonces uvo alli, como defpues en medio de las mifmas llamas, y humo, aparecieron por los ayres vnos hombres efpantofos, y disformes de cuerpos, y roftros, como de los gigantes antiguos, en tan grande numero, y con tanto eftruendo, que muchos juzgaron, que peleauan entre fi, y que fe dauan feñal para la batalla cō fon de trompetas: fiendo de verdad ellos los efpiritus malinos, y pretendiendo el Señor vieffen los hombres en el principio de la predicacion del Euangelio, en parte con los ojos lo que en el fe enfeña, no folo de los tormentos, y penas eternas, mas de los verdugos, y compañeros dellas.

Pero efto bafta de las curiofidades que el Padre Maeftro Frācifco apunta en las cartas de Amboyno, el qual dexando en buen orden las cofas de la Chriftiandad defta ifla, y no teniendo ya efperanças de la mifsion de Macaçar, poco defpues de la partida de Fernando de Sofa para Malaca, fe embarcò para Ternate, con intencion de paffar tambien al Moro, con tanto mayor deffeo, y feruor de efpiritu, quanto mas le dezian de la afpereza de la tierra, barbaria de la gente, trabajos, y peligros de la vida, que quien no la quiere, fino para feruir a Chrifto en la faluacion de las almas, entonces la affegura, quando por ellas la pierde.

DE LA MVERTE DE IVAN GALVAN, Y parte del fruto que fe hizo en Maluco con la llegada del Padre Francifco.

CAP. V.

Embarcòfe el Padre Francifco en Amboyno en vna caracora, que falio para Maluco en compañia de otro en que yua vn hidalgo Portugues, llamado Iuan Galuan, con fu hazienda. Son eftas caracoras nauios de remo, largos, y angoftos, a modo de fuftas. Yendo pues ambos en conferua, atraueffando el golfo que ay entre Amboyno, y Ternate, les dio vn temporal, que fe apartaron, y perdieron de vifta: venciò la que lleuaua al Padre el mar, y de ai a pocos dias entrò en Ternate; donde los amigos de Iuan Galuan lo efperauan tambien a el por horas. Ninguna fofpecha fe tenia, ni conjeturaua podia auer de lo que auia fucedido, porque ni la tardança era demafia-

da, ni la tormenta lo auia sido: pero el primero dia de fiesta despues de la llegada del Padre Francisco, començò a predicar al pueblo, y estando en la mitad del sermon dixo subitamente, que todos encomendassen a Dios el alma de Iuan Galuan, porque era muerto. No hablara con mas certidumbre si se uviera hallado presente al naufragio; y assi parece se lo representò el Señor en espiritu en aquel mismo punto, para acudir en el, y ayudar a los compañeros con sus oraciones, y con las del pueblo, pues de otra manera no podia. Causó la profecia temor, y espanto a los mas, y gran pena a los interessados: no faltando tambien quien en la incredulidad buscasse algun consuelo: mas la mucha hazienda, y hato de la coracora, que la mar al tercero dia traxo, y echo en la costa, acabò de certificar a todos de su perdida, y del espiritu verdaderamente profetico, que Dios auia comunicado al padre Francisco, y fue tan notable el credito, y autoridad que el Señor le grangeò con toda suerte de gente de aquella isla, y fortaleza luego al principio por este sucesso, y despues por lo de Iuan de Araujo, y por la grande fama que ya lleuaua delante, y dexaua de si, en donde quiera que yua; que el mesmo escriuiendo en vna de Cochin a los de nuestra Compañia de Roma lo que le auia passado en estas partes, dize, hablando de Ternate: Quiso Dios nuestro Señor, que en pocos dias fuesse yo muy acepto, y hallasse mucha gracia en los ojos, assi de los Portugueses desta ciudad, como de los naturales de la tierra, fieles, e infieles. Y como lo que mas acaba con los hombres, despues de la diuina gracia, es la que ellos hallan en las personas, conforme a esta grande satisfacion fue estraordinario el fruto: bien necessario por cierto en aquellas malezas; las quales quan abundantes eran de los frutos del clauo, tan esteriles estauan de los que el Baptista llamaua dignos de penitencia.

Luc. 3. 8. Facite ergo fructus dignos pænitentiæ.

Ya dixe en general de las grandes desordenes, y estragos de conciencia con que se viuio en aquella fortaleza, hasta el año de mil y quinientos y treinta y seis, y como despues del tiempo de Antonio Galuan en que parece la visitò la salud, boluio a recaer en la mesma enfermedad. Agora confiesso que me auergüenço de referir lo que hallo escrito por otros, que passaua quando alli llegò el Padre Maestro Francisco. Quien creerá de gente tan Catolica, y tan bien criada, y dotrinada, que solo condenassen por pecado los adulterios, y tuuiessen por licitas todas las demas abominaciones en esta materia, como si nada importara la limpieza del alma, y del cuerpo, que pertenece a la virtud, y precepto de la templança; no menos propriamente que la lealtad matrimonial a la de la justicia. Y en lo que toca a la mesma

ma justicia, que mayor ceguedad, que no tenerse hombres Christia-
nos por obligados a guardarla a los infieles; quando el autor, y con- Hæb. 12. 2.
sumador de la Fé Christo Iesus, la amò tanto, que para si tomò por Aspiciẽtes
nombre verdad, y el de su reyno es justicia? Mas en fin quanto la in autorem
tierra es mejor, tanto mas leuantadas montañas, y seluas cria, y en fidei, & cõ
ellas toda suerte de sabandijas ponçoñosas, si le falta por mucho tiem summato-
po quien bien la cultiue. Lo que se deue estimar, es la mudança, rẽ Iesum.
que en todo uvo con la buena llegada del Padre Maestro Francisco. Ioan. 14. 6.
Luego se manifestaron, estrañaron, y cessaron las vsuras, los monipo- Dicit ei Ie
dios, y todas las otras inuenciones de robar, tantas, y tan varias, que sus, Ego sũ
por esta causa dezia (mas con sentimiento, y zelo, que por gracia) via, & veri
el mesmo Padre Francisco, que à ning[illegible] declinauan los Gra- tas, & vita.
maticos por modos, tiempos, y personas tan diferentes, como se Ro. 14. 17.
auia descubierto, y hecho en la India el de Rapio, Rapis. Fueron mu- Non est e-
chas, y grandes las restituciones que se hizieron a personas conoci- nim regnũ
das; y fue de tan grande importancia lo que se aplicò a la casa de la Dei esca, &
misericordia, por no conocerse dueño cierto, que no pudiendo ella de potus; sed
antes acudir a los pobres, por serlo mucho, quedò vna de las mas ri- iustitia, &
cas de toda la India. Y lo mismo acontecio a la cofradia del santis- pax, & gau-
mo Sacramento, y a otras obras pias. Ni se contentauan los casados diũ in spiri
de Ternate, y soldados de la fortaleza con restituir lo ageno, dauan tu sancto.
con tanta largueza, y facilidad lo que tenian, como si por vna puerta entrara el Padre Francisco en la tierra, y por otra huyera la cudicia. Boluiendose el ya a la India, encomendo al Padre Iuan de Beyra, a quien embiaua a Ternate, pidiesse de su parte a vn hõbre Portugues, cuyo nombre holgara yo mucho saber, edificasse alli a su costa vnas escuelas de la santa dotrina. Y porq̃ se vea quan promota que daua aquella gente para semejantes obras, y como no perdieron el feruor en ellas con la ausencia de su maestro, escriue el padre Iuan de Beyra en vna carta suya de mil y quinientos y quarenta y nueue, que en dandole el recaudo del Padre Francisco a aquel hombre, luego lo cumplio con grande gusto, y alegria; añadio, que dexaua toda su hazienda, la qual era mucha, para que se fundasse, y hiziesse vn colegio, donde se criassen, y enseñassen todos los niños Christianos, o fuessen hijos de Portugueses, o de los naturales de Maluco, y de todas las demas islas vezinas conuertidos a nuestra santa Fé. Y que si nuestra Compañia no se quisiesse encargar de la administracion de aquella dicha casa, y renta, era su voluntad la tuuiesse, y gozasse la hermandad de la misericordia. No uvo dilacion ninguna en cumplimiento de esta obra tan santa, porque al tiempo de la data desta carta estaua hecha vna parte del edificio, y poblada de moços, que se empe-

çauan a criar, y dotrinar con esperanças de grandes frutos espirituales de toda aquella tierra. Siguiose tras tanta caridad, y limosnas, mucha honestidad, y limpieza: porque siendo aquellas obras rescate de todas las culpas (como Daniel dezia al Rey Barbaro) tan particularmente lo son de las mas asquerosas, que con el mismo dinero, y hazienda, con que muchos injusta, y torpemente las grangean, y alcançan de la humana flaqueza, les aconsejaua san Ambrosio alcançassen el perdon, y penitencia dellas de la diuina misericordia. Y como si lo hizieran assi los de Ternate, uvo en esta parte tan grande mudança, que no auiendo de antes cosa sana, quando despues el Padre Francisco se partio para la India, solos dos hombres quedaron por emendarse en toda la [redacted] y aduierto esto, porque demas de tener por cosa milagrosa en vna peste general, y de tãtos heridos, no ser mas los muertos, fue notable la caridad, y blandura, que con ellos vsó el medico: el qual no se partio sẽtido, y enojado de su pertinacia, y des cortesia; antes de ninguno lleuò mas afectosos desseos de su remedio, ni le parecio que le auian escurecido la gloria, que de la vitoria, y conuersion de todos pudiera tener quando ninguno le faltara: sino que assi trataua destos dos, como de los que mas se gloriaua, y no dandolos por indignos de la diuina gracia, y misericordia, por ellos mas que por qualesquier otros oraua con lagrimas, como Samuel por Saul, todos los dias de su vida. Assi lo mostrò en vna carta, que escriuio estando ya en Amboyno de buelta para Malaca a vn deuoto suyo, y conocido de los mesmos publicos obstinados: en la qual le dezia, que de su parte los visitasse a entrambos con todas las deuidas cortesias, y les dixesse, que por seruirlos en aquella materia importante a sus conciencias, boluiera luego de buena gana a Ternate; y que solo dexaua de hazerlo por no esperar por entonces mas de lo que ya auia visto, que contodo esso tendria mucho cuydado de encomendarlos siempre a Dios nuestro Señor, que solo es el verdadero remedio, y saluacion de las almas enfermas.

Dani. 4. 24. Peccata ele emosynis redime, & iniquitates tuas miseri cordijs pauperum. Amb. ser. 30. de eleemos.

DE LO QVE HIZO CON LOS INFIELES *por medio de la santa dotrina, y de la conuersion de la Reyna doña Isabel.*

CAP. VI.

Isai. 35. 1. 2 Lætabitur deserta, & inuia, & exultabit solitudo, & florebit quasi lilium. Germinans germinabit, & exultabit letabunda, & laudãs: gloria Libani data est ei, de cor Carmeli, & Saro.

TRas esto començò a entrar en Malaca el plazer q̃ Isaias auia prometido a los desiertos, por donde ninguno de antes caminaua.

Nacian

Nacian, y florecian los lirios, crecian los cedros, frutificauan los oliuos, estendianse los platanos, los fresnos hazian saludables, y frescas sombras, vestiase la tierra toda de rosas, de flores, y clauellinas; que es la magestad del Libano, la frescura de Sarō, la belleza del Carmelo, q̄ alli habla el Profeta. Entēdiēdo sin duda por estas, y otras elegātes metaforas, la hermosura de las virtudes, y santidad de las costūbres Christianas, q̄ en las montañas incultas de la infidelidad auiā de plātar los varones Apostolicos cō el exēplo de su vida, y eficacia de la dotrina Euangelica, a la qual el mismo llama fuentes, lagos, arroyos de agua dulce, que regando copiosamente aquellas seluas esteriles, las conuertirian en los campos fertiles, y prados verdes, que deziamos. Y quanto a estas santas, y suaues aguas de la dotrina, predicaua el Padre Maestro Francisco todos los Domingos, y fiestas por la mañana a los Portugueses, y sobre tarde a los nueuamente conuertidos declarandoles en cada sermon vn articulo de nuestra santa Fé Catolica, que ellos entonces començaron a oyr, y entender. Eran las confessiones continuas, y las cosas que dellas resultauan le ocupauan gran parte del tiempo. Pero nada bastò para dexar el Padre de dar cada dia el suyo al exercicio de la santa dotrina de los niños, y personas mas rudas, ajuntandolos con la campanilla por las calles, como acostumbraua. Ni yo puedo dexar de escriuirlo, aunque lo aya hecho muchas vezes, por el caso, y estima, que el mismo Padre Francisco haze en aquella su carta de Cochin, del fruto de las almas, y alabanças de Dios, que muy particularmente se cogio por este medio en Ternate. No se harta el Padre de dar gracias al Señor por imprimir tan suave, y tan poderosamente en los coraçones de aquellas sus criaturas, y poco antes enemigos suyos, los cantares de su honra, y gloria diuina. Porque como nosotros deziamos de la Ciudad de Goa, assi escriue el que acontecio en Maluco, cantar de dia, y de noche los niños por las calles, las niñas y mugeres dentro de sus casas, en los campos los labradores, en la mar los pescadores (en lugar de las prosas, no solamente vanas, y menos honestas, mas gentilicas, y supersticiosas) el Credo, el Pater noster, la Aue Maria, los Mandamientos, las obras de misericordia, la Confessiō general, y otras muchas oraciones, todas en la lengua comun de la tierra; lo qual demas de causar confusion, y espanto a los demonios, a los Portuguezes, y Christianos naturales consolaua, y edificaua mucho, y para todos los infieles, que por tantas partes oyan, y entendian los santos cantares, era vn sermō, y continuo catecismo. Y assi fue grande el numero de los Gentiles, y Moros, que recibieron de nueuo el santo baptismo. De los quales solo contaré la conuersion de la Reyna doña Isabel, que

Isai. 41. 18. 19. Aperiam in supinis collibus flumina, & in medio camporum fōtes: ponā desertum in stagna aquarū, & terram inuiam in riuos aquarū. Dabo in solitudinē cedrum, & spinam, & myrtum, & lignum oliuæ: ponam in deserto abietem, vlmum, & buxum simul.

con ser assi por la grande calidad de su persona como por los muchos y graues casos, que la pudieran dificultar, e impedir vna de las mas notables, que ni antes, ni despues uvo en la India, y donde mejor se mostro el poder de la diuina gracia, es por ventura de las que son por nosotros menos tratadas, y sabidas.

Era esta señora (que antes de Christiana se llamaua Neachile Pocaraga) hija del Rey Almançor de Tidore, y principal muger, cõ titulo de Reyna de Boleife Rey de Ternate, que fue el que en el año de mil y quinientos y doze mandò buscar a Francisco Serrano, quando estaua perdido en Amboyno, y lo agassajò, y tuuo cõsigo con grande regalo, y honra, procurando la amistad de los Portugueses con tanta sed, muestra, y obras de verdadero amor, que entre los vezinos de vn mesmo natural, y ley fuera de mucha estima; quanto mas en vn Moro barbaro para con gente tan estraña en las costumbres, y religion, quã estrangera en la tierra, y naturaleza. Ni le costò poco hazerle tan amigo nuestro: porque viendo sus Moros como el pretendia hiziessemos assiento en la isla, y que auia escrito al Rey don Manuel de gloriosa memoria, y al Gouernador de la India, que en el sitio que en ella mejor le pareciesse mandasse edificar vna fortaleza, donde con toda seguridad quedariamos señores del comercio de su Clauo, y de la Nuez de Banda, q̃ tambien le pertenecia; para atajar a estos intentos, que no menos los lastimauan, por ser de tanto prouecho nuestro, quanto por resultar en grande daño suyo; primero que Boleife los lleuasse al cabo, le acabaron ellos con secreta ponçoña, con la qual tambien ayudaron a morir a Francisco Serrano, que todauia estaua en su compañia. Dexò el Rey Moro muchos hijos varones de otras mugeres: mas de la Reyna, que en aquel tiempo era moça, y tenida por de grande capacidad, tenia tres, a los quales solamente tocaua la sucession del estado; el primero se llamaua Bohaat, el segundo Dayalo, y el tercero Tabarija: como consta del testamento autentico del mesmo Tabarija, que está registrado en la casa de la hazienda, y despachos Reales de la Ciudad de Goa, por respeto de la donacion que el hizo de su Reyno de Ternate a la Corona de Portugal: del qual testamento parece no tuvieron noticia los que en sus historias dan a Tabarija por hijo bastardo de Boleife, y no de la Reyna Neachile su muger. Quedaron por muerte del Padre estos tres infantes de tan poca edad, que fue necessario a Boleife entregar el gouierno del reyno a la Reyna, hasta que su hijo Bohaat (que no passaua de seis años) fuesse para gouernarlo: pareciendole que con su mucha prudencia, y con el fauor del Rey de Tidore su padre mantendria sus tierras, y vassallos en paz, encomendandole mucho en su testamento, que para que aquello, y

las demas cosas todas le sucediessen con la prosperidad que el desseaua trauajasse por conseruar siempre la amistad de los Portugueses, y no desistiesse de la pretension de nuestra fortaleza, hasta que la viesse edificada en aquella su Ciudad, con otras muchas palabras dignas de perpetua memoria, y agradecimiento nuestro, sino que mejor las cũplio su muger, de lo que se lo agradecimos nosotros. Porque llegando despues en el año de 1521. Antonio de Brito a Tidore, ella lo embiò a llamar con vna buena armada, con Cachildaroez, a quien ya auia encomendado el gouierno del Reyno, hasta que el nueuo Rey Bohaat su hijo fuesse de edad competente, por atajar algunas discordias, que sobre la mesma pretension entre sus parientes se yua leuantãdo. Y siẽdo desta suerte lleuado Antonio de Brito con grandes fiestas, y regozijos de ambas partes a Ternate, y en el recibido, y tratado de todos con tanto amor, como si Boleisse fuera viuo, edificò en la ciudad de Gape, cabeça de toda la isla, la fortaleza de san Iuan Baptista. Mas andãdo el tiempo, y creciendo Cachildaroez igualmente en la grandeza, y en la ambició, ni della, ni de la artilleria de los baluartes de nuestra fortaleza, que ya assombrauan la tierra, se tuuo la Reyna por segura a si, y a sus hijos, y tratando de retirarse cõ ellos a Tidore, y ver si con el fauor, y amparo del Rey Almançor su padre se podria, aunque tarde librar del vno, y del otro yugo, fue sentida de Cachildaroez, por cuyo cõsejo Antonio de Brito, dando de repente en los palacios reales, traxo a su fortaleza, como en rehenes de paz, al proprio Rey Bohaat, y a sus hermanos, muy apesarado por no hazer lo mismo con la persona de la Reyna, la qual entendiendo su dañado intento, tuuo algun tiempo para ponerse en saluo, viendose por nuestra ocasion, y causa a si desterrada, a su marido muerto, y a sus hijos presos. Pero no pararó aqui sus grãdes trabajos; porque el Rey Bohaat llegando a edad perfeta, quãdo esperaua le diessemos con la libertad el gouierno de sus estados, Cachildaroez por estoruarlo tuuo poder, y traça para darle con ponçoña la muerte dentro de nuestra fortaleza. Y aunque es verdad que este mal Moro fue despues mandado degollar en publico cadahalso por dõ Iorge de Meneses en la mesma ciudad de Ternate, adonde tantos años auia sido señor absoluto, mas no fueron los nuestros tan dichosos, que esta muerte se le diesse, y acomulasse por culpa de su Rey, por la qual el con mas justicia perdiera la vida, y nosotros recuperaramos en quitarsela por esso alguna honra.

Sucedio a Bohaat en el reyno su hermano Dayalo, y comẽçando a gouernarlo, por auerlo puesto ya en libertad Vicente de Afonseca, a quien los Portugueses por muerte de Gonçalo de Pereira entregaron la fortaleza, el mesmo lo desterrò de sus proprias tierras, por bien

leues causas, y lo hizo retirar como vn hombre particular a las del Rey de Tidore su tio (que su abuelo ya era fallecido) en el qual destierro matò despues a Dayelo la gente de Antonio Galuan, que aunque hizo aquella guerra con entera justicia, y conforme a esso le dio en ella el Señor vn feliz sucesso; con todo fuera mas justa si en ella no acabara vn Rey de Maluco, que tan mal lo merecia, y hijo del Rey Boleife, a quien los Portugueses tanto deuian. A Tabarija, que era el tercero, ya diximos como lo lleuó preso a la India Tristan de Atayde, y como despues de auerlo juzgado Nuño de Acuña por inocente, y auerse el buelto Christiano, murio en Malaca a treinta de Iunio del año de mil y quarenta y cinco, acompañandolo su madre en aquellas tan largas y trabajosas nauegaciones, y hallandose presente a su muerte, con el dolor, y sentimiento, que la memoria, y perdida de vn marido, y tres hijos todos Reyes deue causar en vna carne flaca, y a vna alma hasta entonces sin Fé.

Llegò con estos sucessos el miedo del ceptro, y corona a tanto en Maluco, que embiando los Portugueses a la India a Tabarija, y buscando otro hijo, aunque bastardo de Boleife, para hazerlo Rey; su propria madre, que era vna Mora Iaua, no lo queria dar, diziendo, que mejor le estaua a ella tenerlo pobre, y viuo, que verlo oy Rey, y mañana muerto. Y tan de proposito, y con tantas veras se lo defendio a los soldados, que primero la mataron a ella, arrojandola cruel, y afrentosamente de vna ventana abaxo, que le lleuassen a reynar a el. Ni se engañaua mucho la Mora en negarlo, porque tambien este por nombre Cachil Aciro, que assi se llamaua, corrio su fortuna, siendo preso por Iordan de Freitas en el año de mil y quinientos y quarenta y cinco, y embiado a Goa a buen recaudo, de donde aun no auia buelto al tiempo que el P. M. Francisco llegò a Ternate.

Mas prosiguiendo lo que yuamos contando de la Reyna Neachile, muger de Boleife, por mas que los Portugueses quisiessen justificar los sucessos de sus causas, fueron ellos tan desastrados en si, y tan ocasionados, por no dezir en parte negociados por los nuestros, que a quien tuuiesse el discurso, y valor que a ella le sobraua, sin luz de la eternidad, de que carecia, mucho menos parece bastaua para nunca perder vn entrañable odio a la gente Portuguesa, procurando en vengança de tanta ingratitud, destruirlos, y echarlos de sus tierras con mayor cuidado, que fue el amor, con que sin ninguna obligacion los auia recebido, y agasajado en ellas. Y a la verdad assi lo pretendio por diuersas vezes tan de proposito, y con tanto animo, que por vna costò la muerte al capitan Gonçalo Pereira, y por otras llegò aquella fortaleza a punto de perder las honras, y vidas de quantos contratauan en Maluco. Siendo

pues

pues los disgustos, y escandalos que recebimos de las personas entre todas las pasiones de mayor perjuyzio a la Fé, y dotrina que nos predican, como por el contrario lo es la beneuolencia, y satisfacion, vna de las disposiciones, que ayudan mucho, para que los hombres se le aficionen, y la reciban, no se puede dudar quan agena tendrian de nuestra santa ley todas estas cosas el alma de aquella Reyna Mora. Mayormente, que hallo escrito della, que era sobre todo esto en Maluco la persona de mas viuo ingenio, y mas entendida, y pratica en las supersticiones de la peruersa seta. Pero quando la diuina gracia se comunica larga, y copiosamente, estas mismas partes le siruen mucho para alumbrar los entendimientos, y rendir a Christo los coraçones, siendoles tanto mas facil dexar la mentira, quanto mas sabian della, y resplandeciendo, y ardiendo mejor en los mas claros, y nobles entendimientos, como en cera mas bella, y pura la luz de la Fé: assi acaecio a esta Reyna por medio de las oraciones del Padre Maestro Francisco, que pudiendo gloriarse en el Señor de su conuersion, como de la de Sergio el Apostol san Pablo, especialmente que fue esta como aquella por grande disputa, y altercacion sobre la seta de Mahoma, y demonstraciones de nuestra Fé: con todo esso no sé que se escriuiesse, ni hablasse de tan insigne vitoria vna sola palabra. De modo, que si no nos constara della por cartas de los Padres, que le sucedieron en Maluco, de todo punto dexara de venir a nuestra noticia. Y este fue siempre el en las mas de las cosas, dandonos igual exemplo de su grande animo en acometerlas, y acabarlas, y de su humildad en encubrirlas. Baptizóse la Reyna, y pusole el Padre por nombre doña Isabel, la qual assi biuda, y sin hijos Reyes aun era de tanto respeto, y autoridad, que no fuera mucho hazer todo Maluco Christiano con su exemplo, si el Rey Aeiro no diera en tan grande perseguidor de la Christiandad. Porque demas de lo que despues diremos, a la propria doña Isabel tomò las tierras que tenia en dote, y la obligò a viuir en perpetua pobreza, y destierro. Mas quien auia dexado la infidelidad despues de tantos trabajos ocasionados por los Christianos, lexos estaua de boluerse a ella por las persecuciones de los Moros; y Fé nacida, y criada en medio de las aguas de tantas, y tan injustas miserias, ellas la deuian perficionar, y coronar, y mal la podian apagar. Finalmente el buen Iesus hizo merced a la dichosa Reyna, no que creyesse en el solamente, y le adorasse, mas que perseuerasse en toda paciencia, y honestidad Christiana, confessandose, y comulgando muchas vezes, teniendo en su compañia algunos de sus parientes tambien Christianos, y conseruandolos en mucho amor, y conformidad con los Portugueses, como gente que tanto mas estimaua ya las esperanças del reyno eterno, de que el Padre Francisco les

auia

auia dado noticia por la dotrina, y derecho por el baptismo, que la possession del temporal que auia perdido por nuestra entrada en Maluco.

COMO SE DETERMINO PASSAR al Moro

CAP. VII.

ASSI como son muchas las islas, a que llamamos Terceras, Canarias, Cabo Verde, Malucas, puesto que siempre la principal dellas haze proprio suyo el nombre comun de todas, assi esta del Moro lo es a muchas, q̃ estan casi setenta leguas al Oriente de Ternate. Mas porque entre estas islas ay vna de ciento y cinquenta leguas de circuito, que es muy auentajada grandeza a la de las otras; esta es la que comunmente se llama Moro, aunque su proprio nombre sea Morotia, o Batechina del Moro: de donde tambien algunos presumen que fue ella antiguamente poblada de los Chinas, considerando que Bate en aquellas partes quiere dezir tierra, y resoluiendo la composicion del vocablo de manera que venga a ser lo mismo Batechina del Moro, que tierra de la China del Moro, como deziamos de los Cingalas de Zaylan. Con todo esso no dudando que fuessen los Chinas los primeros pobladores destas, y de las demas islas del Moro, ay por otra parte grandes indicios, para que no tengamos sino por muy varias, y diferentes naciones las que las pueblan: porque la variedad es tanta en el lenguage, y pronunciacion, que vn lugar no se entiende con el otro, y en menos de tres leguas son mas diferentes que el Frances del Portugues. Demas desto es tan poca la fe, y lealtad que se guardan, y tienen entre si, tantas las sospechas, el odio, la discordia, la inconstancia, que como contrarios, y enemigos viuen en continua vela los vnos de los otros. Gente barbara por el cabo, sin tener quenta de mes, ni año, sin peso, ni medida, sin noticia de lo passado, escritura, o letras, hasta la venida de los Moros, que començaron a introduzir en la costa algun vso de las Arabigas. Ellos son los que se comen en los banquetes quãdo se matan en la guerra; ni ay entre ellos mejor plato, que las manos, y cabeça del vezino; especialmente se señalan en crueldad de la Morotia los Tauaros, hombres saluages, que no salen de las montañas, sino a matar, y tan cebados en la carniceria humana, que la hazen muchas vezes en la de sus proprios hijos, y mugeres, solo por no estar ociosos. No ay en lo descubierto gente mas ingrata, y mas atraidorada. A ellos ningũ beneficio los obliga, y a los que los tratan ninguna paz, y amistad los assegura.

ra. El menor mal que hazen, es dar ponçoña, que mata segun el punto que le dan, de la qual vsan tan ordinariamente, que nunca os pondreis a la mesa sin rezelo de comer, o beuer: y assi se la auian dado alos Sacerdotes, que en diuersos tiempos tuuieron consigo despues de auer alli algunos Christianos. Ni ya se tenia en menos resoluerse vn hóbre a irlos a dotrinar, que ofrecerse al martirio, sin auer en aquella tierra nada de lo que ciega, y lleua la gente cudiciosa, o deliciosa, para no dar fé de los peligros, y dissimular el miedo, determinandose a seguir, quando no por zelo de apacentar las almas, alomenos como mercenario: porque en todo aquel inmenso numero de islas que alli son habitadas, no ay otra, ni mas aspera, y desacomodada para la vida, ni mas inutil para el comercio; pues fuera de arroz, que no le falta; y los arboles, a que llaman sagures, que corresponden a las Palmas de Malabar (porque assi como destas en la India hazen el pan, assi en la del Moro de aquella, y juntamente el vino, y vinagre de vn licor que destilan de los ramos, quando los podan, estando tiernos, y hazen vestidos para cubrirse (aunque mal) de la corteza mas blanda) de todo lo demas es tan esteril, que ni ay ganados, ni algun genero de carne para el sustento de los hombres, y con andar los campos llenos de jaualíes, por marauilla criá algunos mansos en las poblaciones. Las aguas son gruessas, y salobras; los ayres mal sanos; y para las enfermedades no se halla remedio alguno, ni del arte, ni de la naturaleza.

De todas estas cosas tuuo el Padre Maestro Francisco buena informacion estando en Amboyno, como cósta de vna carta, que desde alli escriuio a los Padres, y hermanos de nuestra Compañia de Europa, y luego se tuuo por obligado de ir a visitar los Christianos de aquellas islas, assi por acudir a la falta que tenian de quien los dotrinasse, y baptizasse las criaturas, como por satisfazer (dezia el) a la grande necessidad que yo tengo de dar, y perder mi propria vida temporal, por socorrer a la espiritual del proximo. Bien nueuo por cierto, y bien santo lenguage. Con razon fue bien oydo el que dixo, que ni la mesma vida nos era necessaria, sino fuera para que viuiessemos despues eternamente; pero igual caridad es llamar, y tener por necessaria la propria muerte, solo porque otros no mueran para siempre. Assi lo dezia, y assi lo sentia el P. M. Francisco desseando conformarse, segun la poquedad, y flaqueza de sus fuerças (y son tambien palabras suyas) con aquel dicho de Christo N. R. El que quisiere assegurar, y guardar su vida, esse la perderá, y el que la auenturare por mi, esse la hallará. La qual sentencia, aunque es facil de entender, quando generalmente la consideramos, y predicamos, có todo esso no nos sucede siempre assi en los casos particulares en que se halla vn hombre con la muerte a los ojos (que es

Clem. Ale-

Mat. 16. 25. Qui enim voluerit animam suã saluam facere, perdet eã; qui autem perdiderit animam suam propter me inueniet eam.

muchas

muchas vezes peor de ver, que de sufrir (e importa que se determine, y disponga a perder luego con efeto la vida por Christo, para hallarla despues, y assegurarla en el. Porque en estos passos lo ordinario es hazerse tan escura la construcion, y Latin de aquellas palabras a aquellos a quien de antes era muy facil, y clara; que si Dios nuestro Señor por su infinita misericordia particularmente no se la declara, ni los mas doctos la alcançan. Tanto puede con el alma la flaqueza de la carne, que solo se conoce en estas ocasiones. Todo esto escriuia para nuestra dotrina, y auiso el Padre Maestro Francisco en aquella misma carta de Amboyno, sacandolo de la grande luz de Dios, y mucha experiencia de la diuina gracia que en si mismo sentia: ofreciẽdose en esta jornada, y en otras diferentes a muy probables peligros de la vida, y solo haziendo quenta de su mismo cuerpo como quien no podia viuir sin el, y no como si viuiesse para el.

Ioan. 12. 45 Qui amat animã suã perdet eã: & qui odit animã suã in hoc mũdo, in vitã æternã custodit eam.

Sabiendose pues en Amboyno que trataua el Padre de ir a las islas del Moro, luego los Portugueses, y Christianos naturales de la tierra que le amauan mucho, hizieron todas las diligencias possibles para apartarle deste proposito; vnos teniendole ya, y llorandole por muerto, otros representandole el poco fruto que de gente tan barbara se podia esperar, y la grande falta que con su ausencia (quando de alli saliesse con la vida) hazia en otras partes. Pero la fuerça de aquellas primeras lagrimas, y razones el la vencio facilmente, mostrandose tan cõfiado en la diuina prouidencia, que les parecia a sus amigos la contradezian, y resistian quando le disuadian del viaje. Y para que los hermanos de nuestra Compañia, a quien escriue todo este caso, viessen la razon de aquella su confiança, y no dudassen de ponerla toda en Dios, hallandose en otros semejantes; les da alli cuenta de algunos de mucho peligro, assi de tormentas en la mar, como de enemigos en la tierra, en que se auia visto despues que partio de santo Tome hasta llegar a Maluco, saliendo por la misericordia del Señor de todos cõ grandes ganãcias de verdaderas consolaciones, gracias, y bienes espirituales. Y contaré aqui vno destos peligros, por no saberle su proprio lugar, y porque demas de ser en si muy notable, no lo es menos la dotrina que sobre el nos da el Padre Francisco.

Venia de la India hazia Malaca, o de Malaca hazia Amboyno, en vna naue de quatrocientas toneladas, tocò el timon en tierra, y esperãdo que saldrian luego del baxio, nauegaron mas de vna legua con rezio viento, toçando siempre el timon por la arena; de manera, que si en todo aquel espacio hallaran vna piedra, alli se deshiziera el nauio, y si acertara a ser menos el agua, y el placel vn palmo mas baxo en vna parte que en la otra, dieran, y quedaran sin remedio en seco. Quantas lagrimas

grimas (escriue el Padre Francisco) vi entonces en la naue: pero asi lo ordena el Señor, para que por experiencia conozcamos quan poco somos, y valemos si en nuestras proprias fuerças, y arte, o en otra qualquiera cosa criada, ponemos la confiança; y para grande aumento de la fé, animo, y fortaleza de aquellos, que solo por respeto, y amor del mismo Dios, entran en los peligros, y en ellos estan seguros, y ciertos solamente del poder, y bondad diuina: porque el Señor les suele dar entonces vna luz de tanta viueza, y eficacia, que como si lo experimentaran, y vieran, asi creen sin duda ser el el Criador, a quien obedece el vniuerso con todos sus elementos, y criaturas. Y son tan cordiales las consolaciones en que el alma por este conocimiento, y sentimiento queda toda bañada, que por ningun caso siente vn hombre, no digo ya los temores que interuienen, y passan con los peligros, mas ni la mesma muerte sentiria, si en ellos acabara. Y en fin Dios se á de manera cō los suyos, que saliendo destos trabajos, ni contar saben lo que sintieron, ni dan fé de lo que passaron, y solo les queda vn insaciable, e incansable desseo de seruir a tan buen Señor, asi de presente, como por toda la vida con vna firme esperança, nacida de tan ciertas experiencias, de que jamas les faltará para ello el fauor, y ayuda de su diuina gracia. Esto es lo que el Padre Maestro Francisco escriuio, y passò en Amboyno sobre la jornada del Moro, para donde sin tocar en Ternate partiera luego, si hallara nauio, que via reta le lleuara a las mesmas islas; y puesto caso que siguiendo la sucesion de las cosas, deuieramos antes de salir de Amboyno dexar estas escritas, y no solamente tocadas, como hizimos atras, en el fin del quarto capitulo deste libro: con todo esso nos parecio guardarlas para este lugar, por la semejança que tienē con las que sobre la mesma materia passaron en Maluco; donde despues de auer ya estado el Padre Maestro Francisco tres meses en tanta estima, y veneracion de todos, no le fue tan facil acabar con ellos le dexassen passar a Batechina, como se entenderá mas particularmente de lo que luego diremos.

DE LA RESPVESTA QVE DIO A LAS razones de sus amigos, y como partio de Ternate para el Moro.

CAP. VIII.

TANTO quanto pudieron hizieron los de Ternate por detener al Padre Maestro Francisco; con vn amor semejante al que los

Ioan.11.8. Rabbi, nūc quærebant Iudæi lapidare: & iterum vadis illuc.

los discipulos mostraua a Christo quando le estrañaua, y disuadian la buelta a Iudea para despertar a Lazaro del sueño de la muerte. Y como la gente de aquella fortaleza era la que tenia mas experiencia, y estaua mas escandalizada de la inconstancia, y crueldad de las del Moro, fue casi nada lo que el Padre auia oydo en Amboyno, para lo que alli le cōtauan, siruiendo tambien el grande amor, que le tenian de acrecentar como acostumbra, el miedo, y este de hazer los peligros mayores aun de lo que eran. Ya no llamaua barbaros, ni saluages a los moradores de las pobres islas, sino fieras mas brauas que Tigres, y menos diciplinabes que Dragones; entre los quales la conuersacion y vida, caso q̄ se la perdonassē, seria pena, y tormento igual al de la mesma muerte. Bien confiessan ser virtud sufrir vn hombre que le condenen, y destierren por odio de Christo en vna tierra desierta, y solamente poblada de Onças, y Leones, como echauan antiguamente en los Amfiteatros a los martires: pero irlas por si mismo a buscar, y aprouocar, dizē, q̄ no puede dexar de ser temeridad. Ya, si esperarades de comprar con la muerte la gloria del martirio, todo se sufriera: pero bien claro está, q̄ no matā a alguno por ser Cristiano dōde a ninguno perdonan, aunque no lo sea; ni tienen odio a la Fé de Dios, que no entienden, sino a la naturaleza comun de los hombres, a quien persiguē. Son por ventura martires sus proprios hijos, y mugeres, en quien los del Moro ceuan la natural fiereza quando les faltan los estraños? Pues por que lo serán aquellos, en cuyo lugar sus amigos, y parientes auian de ser muertos? Pero lo que mas que todo affirmauan era, que mucho mas importaua tener entonces en la India predicadores Apostolicos, que esforçados martires del Euangelio. Y que si el Padre Francisco tenia por gloria suya la saluacion de las almas, no podia, ni deuia atajar el bien de los proximos, por apresurar el suyo proprio. Que como no era de Capitan arresgar todo vn campo por señalar su persona; assi no le seria a el bien contado comprar la honra del martirio en las islas del Moro, con el peligro de vna tan grande perdida como la de todo el Oriente. Traianle a la memoria quantos santos huyeron de los enemigos de la Fé, y que pues aquel espiritu era de Dios, mucho se podia dudar si lo seria el que a el agora le lleuaua a ir a buscar la muerte con tanto perjuizio de la Christiandad de los fieles de la India. Quieren mas que rinda con su blandura, y obras milagrosas a aquellos Barbaros; que le reciban y traten ellos como hombres, no como fieras; que oygan, y entiendan la dotrina Euangelica; que buelua de alla con la vida, y salud con que entró; que a vnos dexe confirmados, y reformados en la Fé, que ya de antes dizen que tenian, y q̄ baptize de nueuo a otros. Quien roça, ni caba por el fruto, que aunque nazca, no

llega

llega a maduro? No es peor viuir y morir como Paganos deſpues de ſer batizados, que no ſer Chriſtianos, ſi mañana, como haſta aqui an hecho, an de deſconocer a Criſto? Que es eſto ſino dar el pan de los hijos a los perros; y arrojar las perlas, y joyas a los animales inmundos.

Mar. 7. 27. Non eſt enim bonũ ſumere panem filiorum, & mittere canibus. Matt. 2. 6.

Tales eran las razones, que la carne, y ſangre repreſentaua a los amigos del Padre Maeſtro Franciſco para apartarlo de ſu viaje: las quales al principio quiſo entender, y ſolo tomar por buenos cumplimientos, y mueſtras de la grande eſtima que hazian de ſu perſona, y vida; y aſsi reſpondio por vna parte con los agradecimientos deuidos a aquellas grandes ſignificaciones de verdadero amor, y pidiendoles por otra con ſu acoſtumbrada humildad no hizieſſen tanto caſo de vna vida en que yua tan poco, como en la ſuya. Mas viendo con las veras que tratauan el negocio, y que eſtauan tan adelante en la platica. Coſa cierta, dezia, que ſi en la Coſta del Moro ſe peſcara aljofar, o en la tierra uviera minas de oro, y plata, y las montañas dieran Canela, y Pimienta, o cantidad de Clauo, que ni las iſlas fueran tan feas, y disformes, ni tan fiera, y ſaluage la gente. Sino dezidme de donde nos hallamos, y de donde venimos a viuir aqui? Eſtamos en Maluco y ſalimos de Lisboa paſſando con tanta facilidad, y por ventura tan inſenſiblemente, por muchos mares de millares de leguas, de las quales primero, ni aun fama teniamos, y cuyo furor, y braueza, ſiempre eſtá menos ſujeta a la razon, y mas para rezelar que la de los hombres, por barbaros que ſean: mas ala mar, y a la fuerça indomita de los vientos, a las traiciones ſabidas, y ciertas de tanta variedad de gẽtes, a los eſpantoſos naufragios de cada año, voſotros ſabeis muy bien, que es lo que los buelue blandos, tratables, faciles de paſſar, y haze apazible, y alegre la continua preſencia, y viſta de la miſma muerte. Al contrario, los pobres Moroteſes, por ſer pobres por eſſo, a mi ver, ſon Tigres, ſon Dragones, Lobos carniceros, enemigos del genero humano. Deſta manera nos ponemos noſotros a noſotros miſmos el miedo, y nos le quitamos. Mas ſean ſe tanto, y mas crueles, mas atraydorados de lo q̃ los hazen; podran con ſu fuerça, y traicion vencer a Dios? Igual era por cierto la luz, y animo de Dauid; q̃ quando los enemigos mas ſe le llegauã para deſpedaçarlo, y comerlo a bocados como fieras, entonces los tenia a ellos por mas flacos, y vencidos; y a ſi miſmo por ſeguro, y defẽdido del Señor. Tales ſeriamos ſi por lo menos tuuieramos tãto temor de Dios, quãto tenemos de las criaturas, q̃ como el temor humano nos trae deſconfiados, aſsi pudieramos tomar en el diuino las fuerças, y poder de toda la confiança. Por ventura dudamos, o emonos oluidado q nos tiene el Señor cõtados vno por

Pſal. 26. 2. Dũ appropiant ſuper me nocentes, vt edant carnes meas.

Prou. 14. 26. In timore Dñi fiducia fortitudinis.

vno

vno hasta los cabellos de la cabeça? Que seguro entra, y va el trompeta de vn Rey, o de vn capitan general por medio de los exercitos ya puestos en campo, atrauesando las hileras armadas, y saltando por cima de la artilleria enemiga, confiado solamente en el respeto, que en toda parte, y lugar se tiene a los que lleuan las embaxadas reales, aun quando no son de partidos de paz, mas sobre desafios de guerra. Y dexaran los embaxadores de la eterna Magestad de lleuar de su parte, y a sus criaturas las nueuas pacificas del Euangelio, temiendo no sean por ellas bien recebidos, y tratados? Muy bien sé yo a quantos destos Santos embaxadores perdieron los tiranos el respeto, robaron, y mataron a hierro los ladrones, despedaçaron las fieras, y consumio el fuego, secò la sed, acabò la hambre. Pero de quantos destos mismos estan juntamente llenas las historias, a quien en la hambre dieron de comer los angeles, a cuya sed socorrio Dios criando subitamente fuentes de aguas claras en las mas duras peñas, y en los mas secos arenales; a las quales las llamas eran frescos y apazibles ayres, las fieras regalauan, agassajauan, y seruian los ladrones, torcianse sobre ellos los alfanges, boluian atras las saetas, trayalos como en palmas el mar sobre sus olas, los verdugos los reuereciauan, los mesmos tiranos se les rendian, pretendiendo el Señor, que viessemos en estos quan solida era la confiança, que ellos tenian del, y en los que dexaua morir, que no era menor, ni de menos gloria suya, la que el tenia dellos. De los quales solamente quiero tratar agora, y concedo que acabaron cruel, e indignamente: pregunto, que perdieron ni ellos en acabar, ni la Iglesia en los perder? Sabemos quanto mas aprouecharon a la Iglesia san Pedro, y san Pablo ambos muertos en vn dia, que viuos muchos años. Engañase quiẽ piensa q̃ á menester menos la India sangre, q̃ dotrina. Ni los predicadores Apostolicos quando mueren por el Euangelio, dexan los fieles desamparados, o a peligro, regados si, a vnos para q̃ crezcan, y a otros para q̃ nascã. Si el mismo Christo, vida del mundo, lo quiso antes redemir y viuificar muriẽdo por el, q̃ predicandole, quien estimará tãto su prediciõ, q̃ huia por predicarla de morir por Christo? Otro por cierto fue el espiritu de los santos, quando se retirauan, no por huir la muerte, que menos temian, mas por esperar la diuina vocacion, sin la qual por la grande estima que hazian del martirio, tenian por soberuia pretẽderlo, y por temeridad acometerlo. Y no entendais trato esto por pensar que me pueda caber tan dichosa suerte, antes el hazermela vosotros imposibie, es lo que en vuestras razones menos me desagrada. No porque aprueue vuestros fundamentos, mas por lo que de mi sé, y de Dios que no fia tan grandes cosas de vna criatura tan flaca, y tan

Luc. 12. 7. Capilli capitis vestri omnes numerati sũt.

tan mala. No me matarán enla Batechina del Moro por predicar a Iesu Christo, porque no lo merezco: mas si predicando, yo alli muriesse, dóde podia viuir con igual interes, ni gloria? finalmente amigos, y seño res quien este viaje contradize, muestra sin duda para conChristo poca Fé, y confiança para conmigo cubre con capa de falso amor el verdadero odio, y para con la pobre, y miserable gente del Moro, es sin duda mas cruel, y mas feroz de lo que la haze a ella. Que mucho menos es apresurar la muerte de los cuerpos, que al fin an de acabar, que quitar, o impedir la vida a las almas immortales. Y era bien escusado lo que le alegò de la natural incóstancia destos miserables, como si entre nosotros ninguno faltara, como si entre ellos no uvieran ya algunos dado mejores prueuas de su Fé, que muchos que nacieron en Europa? Como si los que boluieron atras por su flaqueza, estuvieran muy adelãte, en la luz, y conocimiento de Dios por la industria, y trabajo de aquellos que los baptizaron? Dizis, que fuera mejor no serChristianos, que viuir como Paganos: Mejor dixerades, que quan bien hecho fue hazerlos Christianos por el baptizmo, tan grande mal es dexarlos viuir como Paganos por falta de dotrina; ni darla será arrojar el pan de los hijos a los perros, fuera el negarla, no partir del con los hijos chiquitos que lo piden. Mas demos que ninguno me oyga, como vosotros quereis que todos me oyessen, o si me oyeren, no me entiendan; no se rindan, si me en tendieren, oluidense, y mañana menosprecien la Fé los que le recibieron: que estima hazeis del baptizmo y saluacion de las criaturas inocentes? O quan mal apreciamos la sangre de Iesu Christo! O quan poco sabemos del Reyno, y gloria eterna! Esto si, que es dexar hollar las perlas de los animales immundos: no digo yo por quãtas almas sé de cierto que se me volaran de las manos al Cielo, deuiendo, y agradeciendo para siempre la bienauenturança, de que gozarán, a la gracia que recibieron por medio de vn ministro tan indigno; mas vna sola, que Dios tuuiesse predestinada en medio de aquellas montañas me deuiera lleuar a mi por ellas mas si mas contēto por cierto, y mas ligero de lo que va corriendo los campos, saltando por los montes, trasponiendo los collados el venado, o cieruo, en q̃ el Espiritu santo representa aquel immenso amor con que el diuino Esposo baxò del Cielo a la tierra abuscar a cada vna destas mesmas almas, no có algun rezelo de si lo matarian con ponçoña, mas aun determinado a morir por todos en la Cruz.

Trẽ. 4. 4. Paruuli petierunt panem, & nõ erat qui frãgeret eis.

Cant. 2. 8. Ecce iste venit saliens in mõtibus, transiliens colles, similis est dilectus meus capreæ, hinnuloq; ceruorum.

Platicando assi el Padre Maestro Francisco, no pudieron tan claras razones y tan santas palabras acompañadas de vn grande feruor de espiritu, que le resplãdecia en el rostro, y salia por los ojos; dexar de causar en todos los presentes muy buenos efetos: pero ninguno menos

que lo que pretẽdia el mismo Padre. Espantauase de su animo, alabauã su determinacion, encarecian su espiritu, uvo muchos que con sollo-ços y lagrimas de deuocion, y compassion de los trabajos, y peligros en que ya lo vian, assi le rogauan puestas las razones a parte, escusasse la jornada, como a San Pablo sus compañeros, y Christianos de Cesarea, el camino que determinaua hazer a Ierusalen, quando Agabo le profetizó, q̃ seria allá preso de los Iudios: sino q̃ los dicipulos del Apostol, quando le oyeron dezir: De que siruen essas lagrimas, y para que me afligis assi el coraçon? pues yo estoy determinado, y presto para sufrir en Ierusalen, no que me prendan solamẽte, mas que me maten por el nombre, y gloria de mi Señor Iesus. Luego se quietaron, y cõformarõ diziendo, hagase la voluntad del Señor.

Act. 21. 13. Quid facitis flentes, & affligentes cor meum? Ego enim non solum alligari, sed & mori in Hierusalem paratus sum propter nomẽ Dñi Iesu.

Pero los deuotos, y amigos del Padre Francisco despues que de las razones passaron a las lagrimas, trataron de passar de las lagrimas a la violencia, y fuerça en que muchas vezes viene a dar el amor, tanto mas violento, quanto mas blando. Dissimulan, y callan por entonces, acõsejanse entre si, persuaden a Iordan de Freitas Capitan de la fortaleza, que si con su authoridad no pudiere apartar al Padre del viaje, ordene so graues penas, que ninguno le dé en la isla embarcaciõ. Oyòlos a ellos Iordan de Freitas; y viendo que no le oya a el el Padre Maestro Francisco, echò el vando. Arde el Padre en zelo, siente verse preso en Ternate, solo porque lo detienen de yr a morir al Moro. Mas la palabra de Dios no está presa: y assi en el primer sermon, que hizo despues de auer passado todas estas cosas, en presencia del Capitan, gente de la fortaleza, y demas del pueblo, tocando en la materia primero con blãdura, entrò en vn extraordinario feruor, y dixo con vna libertad verdaderamente Apostolica, que el no temia, ni tenia otros enemigos, que los que lo eran del seruicio de Dios, y saluacion de las almas, y que a el no le causaua miedo los peligros, la ponçoña, las traiciones, la crueldad de la gente del Moro, con que le amenazauan, ni aun la mesma muerte: però que lo tenia, y muy grande de aquellos que con estas amenazas le estoruauan, e impedian el viaje que hazia para remedio de aquellas almas, y por la obligacion de la suya: y que se desengañassen, que si insistian en negarle embarcacion, estaua de todo punto resuelto de arrojarse en la mar con entera confiança, que Dios que le mandaua ir a aquellas islas, lo lleuaria a ellas en saluamento. No uvo quien no mudasse las colores, y el coraçon con la eficacia destas palabras, estãdo todos ciertos que las pondria el Padre por obra tan facilmente como las dezia. Manda el Capitan que le den embarcacion, quãdo, y de la manera que fuere su gusto, buscanle, cercanle, abraçanle mil vezes los amigos, ofrecenle con todo esso vnos

con

con lagrimas, y rezelos, piedras Bazares, y varios remedios contra la ponçoña; pidenle otros con grande animo, y regozijo, que los lleue cõsigo, dessеosos de viuir, y contentos de morir con el, triunfa espiritualmente de plazer de la vitoria el sieruo del Señor: y de los q̃ se ofreciã de passar al Moro, aceptò algunos, no para compañia de su persona, sino para ayuda del Catecismo, y dotrina de los Moroteses, y a los que el dauanlas Bazares respondio con la boca llena de risa, y el coraçon de fé, que no la auia mas fina cõtra ponçoña que la cõfiança en Dios, al qual quando de veras le encomendassen, entonces el los tendria a ellos por mejores amigos, y ellos lo tuuiesse a el por mejor guardado. Y partiendo luego de Ternate, llegô breuemente, y entrò en el Moro, quanto mas desarmado, tanto mas seguro; y tanto menos rezeloso, de la muerte, quanto menos solicito de la vida, que solo teme perderla, quien estima lograrla.

COMO TRAXO LA GENTE DEL MORO a la policia, y suauidad Christiana.

CAP. IX.

O El mal de los Moroteses no era tanto, quãto deziã en Maluco, o Dios N.S. por hazer merced al P.M. Frãcisco los mudò, y mejorò en muchas cosas: y lo vno, y lo otro podria biẽ ser; porque como el temor natural, y amor proprio encarecen por vna parte las dificultades, de manera, que mas caemos de assombrados, que de cargados; de la mesma suerte acostumbra por otra la diuina prouidencia facilitar los trabajos, y cõuertir en caminos llanos, y reales (segũ lo auia prometido Isaias) las montañas asperas, y fragosas, a los que por su amor los desestiman, y valerosamente les ponen los pies. La verdad es que de todo aquello con que los de Ternate amenazauan al Padre, hallò el mucho en el Moro, mas mucho menos de lo que eran las amenazas: que principalmente se fundauan en tres cosas. En la incapacidad natural para tomar las de nuestra santa Fé. En la braueza de fieras, para cõ quien la predicasse. En la inconstancia en dexarla, si a caso la recibiessen. Y es bien q̃ por el mesmo ordẽ digamos lo que en todo passo.

Isai. 40. 4. & 5. Omnis vallis exaltabitur, & omnis mons, & collis humiliabitur, & erunt praua in directa, & aspera in vias planas.

Desembarcado el Padre Maestro Francisco, no le vinieron a hazer fiesta, ni a recebir ala playa; y entrando por el primer lugar de los que ya estauan baptizados; assi lo estrañauan, y huian del por aquellas mõtañas, como si no fuera hombre. Pero viedole algunos andar con los ojos en el cielo cantando la dotrina en la lengua Malaya, y que los llamaua, y llegaua a si, abraçãdolos como a hijos sin sombra de temor,

ni memoria de las cosas passadas, tan confiado, seguro, y familiar, como si los uviera criado, y tratado muchos años, ellos tambien se fueron poco a poco assegurando, y confiando: y lleuando la nueua de vn lugar a otro, fue cosa marauillosa el feruor, la alegria y fruto de todos. Ningun lugar quedò, por apartado, y emboscado que estuuiesse, que el Padre no visitasse, consolandome (dize en vna su carta) yo mucho con ellos, y ellos mucho conmigo. Baptizo muchas criaturas, conuirtieronse, y recibieron, despues de bien catequisados, el santo baptismo muchos infieles Moros, y Gentiles: edificò muchas Iglesias, y finalmẽte en tres meses que anduuo en aquellas islas, dexo en vn buẽ numero de lugares a siete, a ocho, a diez, y a veynte leguas vnos de los otros, de veynte para veinte y cinco mil almas todas Christianas: que ya no parecian fieras, saluages, antes eran pacificos, conuersables, deuotos, aficionados a nuestras costumbres, bien dotrinados, y muchos tan adelante, q̃ los puso el Padre en las Iglesias por Canacapoles, como a los de la costa de la Pesqueria. Por lo qual, en quanto a la incapacidad, de que los acusauan, mas era falta de dotrina, que de naturaleza: porque en los tiempos atras solo parece les dieron el baptizmo, y nóbre, del qual muchos no se acordauan. Mas el Padre Maestro Francisco no cessaua de dia, y de noche de declaralles assi a todos juntos en las Iglesias, como en particular a cada vno, los misterios de la Fé, los mandamientos de la ley de Dios, la gloria eterna de la bienauenturança, las penas del Infierno para siempre, los engaños de la idolatria, el poco poder, y mucha maldad del demonio, la virtud de la Cruz, el fauor, e inuocacion de los Santos, la gracia del santo baptismo. Hizoles aprender las oraciones, enseñòles a tener contricion de sus pecados, y que dixessen muchas vezes la confessió general (porque para la sacramental teniã necessidad de mas tiempo) q̃ se juntassen en la Iglesia a oir, y aprender la santa dotrina, q̃ la cantassen en sus casas, por las calles, por los campos, que estuuiessen entresi muy vnidos, y amigos. Y fue grande parte para que estas, y otras muchas cosas se les imprimiessen en el alma, ver al Padre Francisco tan despegado de todas las de la tierra, y que ninguna acetaua, ni queria dellos fuera de la saluacion de sus almas; antes quanto en si era, socorria a todos en las necessidades que padecian, con verdaderas muestras de mayor, y mas entrañable amor, de lo que eran, ni podian ser las obras, por su santa pobreza. De aqui parece se les pegò, o les procedio tambien a ellos la blandura, y humanidad que los nuestros de antes por esso (puede ser) no les hallauan, porque no la mostrauan. Que en fin, lo que el otro dixo, es verdad. A muchos hizo temer hazerse temidos; y al contrario, el santo amor no solamente lo sujeta

jeta todo, mas lo bueiue tan blando, y suaue, que este fue vn principal respeto para hazelle los antiguos maestros de la musica, con que las almas se ponen en agradable paz, y suaue reposo. Con todo esso a ninguna cosa se deue tãto la mudança enla crueldad, y fiereza como a la luz, y gracia del Euangelio. Porque teniendo aquella passion dos principios capitales, vno en el mesmo hombre, que es la desorden, y rebelion de las proprias inclinaciones, otro de fuera muy fuerte, y violento, que es la sujecion al demonio, ambos tienen el remedio en la Fé, y sacramentos de Christo, que nos libran del enemigo, y nos curã de las enfermedades eredadas de Adam. Y assi quando Dios prometio el Euangelio al mundo, dixo juntamente, que entonces se fundirian en hoces de segadores las espadas, y las lanças en arados de labradores: pacerian a la par el Lobo, y el Cordero, comerian del mesmo heno, y en vna mesma pesebrera el Buey, y el Leon.

Isai. 2. 4. Et conflabũt gladios suos in vomeres, & lãceas suas in falces.

Es el Demonio homicida desde el principio del mundo, y tales hizo siempre, y haze oy en dia a aquellos sobre que tiene mas poder, y mando, como son todos los infieles, y aũ entre los Christianos las discordias, y odios, q̃ nosotros muchas vezes solo atribuimos alos descuidos, flaquezas, y passiones humanas, el principalmente las ordena, atiza, y enciende; como vio (dexando otros exemplo) y mostrò el glorioso Padre san Francisco en Arezo de Toscana. Auiase hospedado el santo en los arrabales de la Ciudad, que ardia toda en cruda y ciuil guerra sin remedio ninguno; sino quando le abre Dios los ojos, y ve sobre toda ella los ayres llenos de espiritus malignos, que con grãde fiesta, y priessa soplauan el fuego, y leuantauan en los coraçones de los pobres ciudadanos aquellos grandes incendios de ira, y furor. Ordena entonces a su compañero fray Siluestre que vaya corriendo a las puertas de la mesma Ciudad, y desde alli dé vn pregon en voz alta cõtra los demonios, mandandoles de parte de Dios, q̃ se leuanten de aquel lugar, y recogiendose alos infiernos, dexen libre la Ciudad. Cosa marauillosa (dize san Buenaventura) el compañero obedecio al mãdamiento del santo, y los demonios al pregon del compañero con tãta presteza, que como se aleuanta, y huye al ruido de vn mosquete la banda de los Grajos de la torre, o de la oliua la de los Zorzales, assi dexaron subitamente los peruersos espiritus los muros, y termino de Arezo: el qual en el mesmo punto arrojò las armas, y quedò tan pacifico; y quieto, sin saber de donde le venia, quan desauenido, y perdido hasta entonces auia estado, sin imaginar quien lo causaua. Y huelgome de auer aqui referido este exemplo, porque entiendo que lo es de lo que acaecio en la materia presente en el Moro. Era en el fin de Setiembre, en dia de san Miguel Archangel, estaua el Padre Francisco di

Ioan. 8. 44. Ille homicida erat ab initio, & in veritate nõ stetit.

co, diziendo Missa en vna Iglesia llena de Christianos, quando la isla subitamente començô a temblar con tan extraordinario modo, que aunque en aquellas partes acaece muchas vezes, puso en grande espanto a todos. Delos Christianos ninguno quedò que no huyesse, y teniendo por cierto que caeria la Iglesia, puestos en oracion vnos por vna parte del campo, otros por otra, pedian el fauor, y misericordia diuina. Los Gentiles herian fuertemente el suelo con palos, como hazen algunas vezes al monte los caçadores, diziendo que conuenia, assi para espantar, y atemorizar las almas, que estando de baxo inquietas, y desassossegadas hazian temblar la tierra tan espantosamente. Pero oygamos lo que sintio, y escriuio deste caso el Padre Maestro Francisco. Tan grande fue (dize el en vna suya) el temblor de la tierra, que yo mismo temia no cayesse el altar. Por ventura que a tormentaua san Miguel entonces por virtud, y poder diuino, a los demonios, que en aquellas islas contradecian el seruicio del Señor, y los mandaua, y cóstreñia a que se fuessen de alli, y se recogiessen enel infierno. En las quales palabras, a lo que yo puedo entender, aquella, por ventura, mas fue modestia, que duda que el Padre tuuiesse en lo que escriuia: antes por estar muy cierto de ser el grande estruendo, efeto, y señal de la fuerça y violencia, con que el santo Archangel desterraua, y hazia salir de la isla a los espiritus rebeldes, y soberuios, por esso ningun caso hizo del terremoto, refrenando el temor natural, y procediendo con grande serenidad de su alma, y rostro en el sacrificio de la Missa, como quien sabia ser este sacrificio, de quien temblando los demonios, hazian temblar la tierra: cuyos moradores, como de antes por la mala sujestion, y peor sujecion dellos participauan tanto de sus traiciones, y crueldad diabolica, assi agora perdido el miedo, y ganada en gran parte la libertad de tan dura tirania, no es mucho quedassen (como lo de Arezo) no traidores, y crueles, mas antes leales, y humanos.

DE LAS CONSOLACIONES ESPIRITVALES del Padre Francisco en el Moro, y constancia de los Christianos de la misma isla.

CAP. V.

NO le faltaron con todo al Padre Maestro Francisco en esta jornada muchos, y muy pesados trabajos, y peligros de tanto espanto q̃ a qualquiera otro hóbre lo pusieran. Porq̃ los infieles, espe-

especialmẽte Moros, y Iauaros aun le deseauã, y procurauan la muerte con ponçonas, y con asechanças en las montañas, y otras suertes de traiciones: de la pobreza, esteridad, y desamparo de la tierra nadie jamas lo experimentò, ni tuuo tanto como el. Y bien lo significò escriuiẽdo delas mesmas islas q̃ carecian de todas las causas segundas para la conseruaciõ de la vida, y q̃ mejor seria llamar las islas de esperar en Dios, que islas del Moro: sin duda por lo poco que ay q̃ esperar de ellas. Pero aqui tiene su lugar lo que dezia san Geronimo: Que mas valia a las vezes la esperança, q̃ la posesion. Pues esta en fin, como no passa de los bienes temporales, ni es del todo pura, ni segura, assi trae forçosamente a los que mas la estiman, o fatigados, o engañados: viuiendo los que pusieron en Dios toda su confiança, con tanta mas satisfacion, y limpieza en el alma, y en el cuerpo, quanto menos tiene en la tierra que dessear, o en que se desmandar. Antes la falta de todas las cosas, que a otros tanto causa, y quebranta, a ellos es la piedra de donde sacan la miel, y cogen el azeite de gustos santos, y solidos contẽtos, de los quales el Señor partio en aquellos desiertos del Moro cõ el Padre Francisco tan liberalmente, que si mas se detuviera en ellos, creo que vinieran a costar las continuas lagrimas de consuelo, la vista de sus proprios ojos: y solo por llegar a dezir quanto auia alli de estos bienes, y deleites del Cielo, cuenta primero de los peligros, y desamparo de la mesma tierra, diziendo assi luego despues que los escriuio en aquella carta del año de mil y quinientos y quarenta y ocho, que tantas vezes alegamos. Escriuoles estas cosas: Hermanos carissimos, para que entiẽdan quan abundantes son estas islas de espirituales consuelos. Porque a la verdad, todos estos peligros, y trabajos padecidos solamente por amor, y seruicio de Dios nuestro Señor, son ricos tesoros de los verdaderos gozos, y deleytes del alma. Y estas islas quanto mas asperas, y peligrosas, tanto mas ocasionadas para perder vn hombre en ellas en pocos años la vista de los ojos corporales, con la grande abundancia, y fuerça de suauissimas lagrimas. De mi os confiesso, que no me acuerdo auerme hallado en algun tiempo, ni en otra alguna parte tan visitado, y consolado del Señor, como en quanto en ellas anduve con tantos gustos, y sentimientos espirituales, que de todo punto me le quitauan de los grandes, y continuos trabajos del cuerpo, sin dexarme sentir las necessidades, desamparo, y peligros continuos, por mayores que fuessen. Assi dezia, y assi nos haze Dios suaues los seruicios con lo que de antemano nos da de si la tierra, como sino lo uviera de pagar despues consigo mismo en el Cielo.

Vna de las principales causas destas tan notables consolaciones de el Padre Francisco en las islas del Moro, fue el buen sucesso de la Fé en la gente de la tierra, y muestras de perseuerancia tan diferentes de lo que le dezian, y tan verdaderas, como se verá por lo que agora contaremos. Mientras el Padre anduuo por aquellas partes, y por las de Maluco, y Amboyno, no nos consta que en las del Moro boluiesse atras Christiano alguno: antes como sino solamente los conseruara cõ su presencia, mas con su vida, aunque ausente, el tiempo que ella le durò, siempre la Christiandad del Moro, fue en augmento, de tal manera, que eran en el año de mil y quinientos y cinquenta y dos, que fue el de su dichoso transito, los lugares de los Christianos en aquellas islas veinte y nueue, y el numero de los infieles treinta y cinco mil, de los quales ya confessauan muchos sacramentalmente, guardauan las fiestas, y la castidad conjugal de la ley Euangelica, y todos finalmente estauan bien instruidos, y constantes en nuestra santa Fé: y esto no solamente en tiempo de paz, mas siendo perseguidos por los Reyes Moros de Geilolo, de Ternate, de Tidore, de Bacham, tan barbaros, y tan crueles tiranos contra la Christiandad, que los llama el Santo Martir Alonso de Castro, Padre de nuestra Compañia en vna carta suya de mil y quinientos y tres, los Decios, los Dioclecianos, los Maximinos, los Licinios del Moro: y con mucha razon. Porque no hizieron aquellos en su proporcion en la Batechina menos, que estos en las prouincias del imperio Romano, por apagar del todo la Fé, y nombre de IesuChristo. A muchos de nuestros Moroteses atormentaron, y mataron solo porque no dexauan de ser Christianos. Y que mayor constancia que la del martirio? Bien empleados trabajos aun quando no tuuieran que criar a Christo martires en el Moro. Mas a todos aquellos a quien los tiranos por sus proprios respetos dexauan con la vida, confiscauan la hazienda, assi muebles, como raizes, obligandolos a vna continua miseria, que a muchos no costaua menos que la vida. Ya pues si algun infiel recebia de nueuo el santo baptismo, demas de todas estas penas, era su propria persona luego vendida en almoneda por esclauo, y captiuo de los tiranos: y con todo no faltauan algunos que recibiessen la Fé, y muchos mas uviera si en este tiempo pudiera andar entre ellos, quien alomenos secretamente les predicara, y los animara a la gloria del martirio, como en otro hazia el martir san Sebastian, y como dezia, y desseaua hazer el Padre Alonso de Castro con santa cudicia, de la gloriosa corona, de que poco despues le hizo merced Dios nuestro Señor. Mas fueron tãtas, y tan trauadas las guerras en todas aquellas islas, que por espacio de cinco años no fue possible passar los nuestros de la de Ternate, donde residian, a las del Moro;

ro; en el qual tiempo los Christianos dieron buena prueua de su constancia. No se puede dezir la deuocion, y feruor de fé con que recebian los Padres, quando despues de acabada la guerra los visitauan. Acudian de todos los lugares a la playa llorando de plazer, y con las manos leuantadas al Cielo dauan gracias a Dios: Emos estado, dezia vno dellos, por nombre don Iorge, sin vosotros hasta agora, como los padres en el Limbo antes de la venida del Señor. Traianles, y presentauanles los niños, para que se los baptizaran, que solo en el primer lugar serian hasta ciento y cinquenta; diziendo, que no les ofrecian otros presentes, por saber muy bien quanto mas les agradaua la inocencia de aquellas criaturas, que todas las riquezas del mundo, pues por saluarlos passauan, y buscauan en esta vida tantos trabajos. Combidauan a los Moros, para que se hallassen presentes a las solemnidades de los baptismos, y viessen la libertad, el feruor, y alegria con que los catecumenos lo recebian: la deuocion, la reuerencia, y santidad con que los padres lo celebrauan, sin otro respeto, ni interes, que el de la saluacion de las almas, amor, y seruicio de Dios. Dezianles que comparassen todo esto con las supersticiones, torpeza, y fuerça de su Alcoran, con la cudicia, carne, y sangre de los Caciques: que quan diuinas eran nuestras cosas, tan euidente quedaua ser engaño, y maldad las suyas. Pero la historia destas, y de las que poco á contauamos, es propria de otros tiempos, y solo nos parecio tocarlas agora, por mostrar, como prometimos, quan adelante puso, y dexò el Padre Francisco la gentilidad del Moro en la capacidad de nuestra santa Fé, en la blandura para con los predicadores, y ministros della, en la constancia en defenderla, y conseruarla, que era lo que todos de antes les hallauan faltos: aun con todo esso uvo quien pensasse que algunos auian dexado la fé primero que el Padre Francisco partiesse de Maluco, en cuyo tiempo querian que uviesse acontecido assi la rebelion, como el misterioso castigo de la ciudad de Iolo. Pero la verdad es, que este caso no acontecio sino mucho despues, como consta de las cartas del año de mil y quinientos y cinquenta y tres de los padres Iuan de Beyra, y el santo martir Alonso de Castro, que se hallaron presentes a todo. E importa muy poco el engaño de los q̃ dixeron lo contrario, pues en verdad de la historia no faltan en nada. Y quanto a los tiempos, fue cosa facil tomar vno por otro, porque en ambos acertò a ser capitan en Maluco Bernardino de Sosa, aunque en el año de mil y quinientos y cinquenta y dos, que fue quando mandò castigar a los rebeldes, de que hablamos, lo era de propriedad, y en el de mil y quinientos y quarenta y siete, quando otros pensaron que auia sido el castigo, tenia solamente como de sustitucion la fortaleza, en lugar de Iordan de Freitas, q̃ auia

embia-

embiado preso a la India, como diremos adelante. Y que algunas personas aun en la mesma India, y vezinos a estos mismos tiempos afirmen, por lo auer oydo dezir assi, que el Padre Maestro Francisco fue el que procurò aquella armada, alcançò de Dios la vitoria, y reduxo despues a los apostatas; yo lo perdono facilmente, pues todo lo que los otros Religiosos de la Compañia hizieron en aquellas partes, se puede aun oy, y se deuia entonces tener por obras suyas del: antes como si esta lo fuera, es bien que por la mesma razó la escriuamos nosotros aqui, assi porq̃ esto no es apartarnos mucho de los que primero escriuieron la historia de la vida del padre Francisco, como por ser aquel sucesso de la ciudad de Tolo el mas notable, que acaecio en la Christiandad de las islas del Moro, y que dá mucha luz a lo que dellas hasta agora emos contado.

DE LA REBELION DE LA CIVDAD DE Tolo, y como despues de castigada se reduxo.

CAP. XI.

TOlo es en la Batechina del Moro, vna ciudad principal, que al tiempo q̃ el Padre Francisco la hizo Christiana, seria poco mas, o menos de tres mil vezinos, fuerte por arte, y por sitio, estando como está edificada en lo mas leuantado de vn fragoso monte, como son todos los de aquellas islas; atajados en muchas partes los caminos con trincheas, y otros reparos de guerra, con q̃ la defensa del lugar es facil a los naturales, y la subida a los enemigos casi impossible: los cãpos, y sementeras de q̃ viuen, no las ay por aquellas partes mas fertiles de sus arrozes, y sagures, q̃ es lo q̃ diximos, que da la tierra. La gente la menos barbara, y q̃ juntamente con la Fé tomó la deuocion, y seruicio del Rey de Portugal, con las leyes, y obligaciones politicas, q̃ ay en todas partes. Amigos de sus amigos, y enemigos de los q̃ no lo son. Aqui se leuantò, y de aqui salio el fuego de la persecucion del Rey Moro de Geilolo, que con igual odio del nõbre Christiano, y Portugues mas q̃ otro ningũ tirano de aquellas partes, se señalò en toda suerte de crueldad cõtra la pobre gente. Auia el entrado en la tierra con capa de buena vezindad, y amistad, pero despues haziendose poco a poco estimar y temer como señor, hizo quanto pudo, porq̃ los Christianos apostatassen de Christo, y se rebelassen contra los Portugueses, pero no viniẽdo la ciudad en ninguna cosa destas, vino el tirano a la fuerça, tomandoles primero las armas, y luego lleuãdo a fuego, y sangre quantos se tenian, y dauã por amigos nuestros, y por Christianos. Muchos murieron valerosa, y gloriosamente como buenos amigos, y mejores Christianos,

Lib. 4. c. 2.

tianos, hasta q̃ enflaqueciendo, y sujetandose al Rey vno de los que llamauan Regidores, por quien se gouernaua el lugar, todos le siguierõ, y negaron de comun consentimiento la Fé diuina, y humana. Tãto puede mas que el hierro el mal exemplo, y la autoridad de los mayores con los suyos, mas que con los estraños la crueldad de los tiranos. Entonces el espiritu inmundo, q̃ desterrado de alli por el P. M. Francisco aun andaua en medio de las montañas, y desiertos mas apartados de la infidelidad inquieto, y desasossegado por las entradas, que en ellas hazian, y continuos sobresaltos que allá le dauan los hijos, y compañeros del mesmo Padre, con las armas, y predicacion del Euangelio: tornò a su casa, y antigua morada de Tolo, no solo, mas acõpañado de otros siete mucho mas malos, y crueles, con q̃ aquella miserable gente boluio a vn estado tanto peor, q̃ el de antes, q̃ lo que siendo Moros, y Gentiles jamas osaron cometer contra Christo, cometieron entonces con tanta facilidad, como si pretendieran no solamẽte seruir al demonio siẽdo paganos, mas satisfazelle de los deseruicios, q̃ siẽdo Christianos le hizieron; porque arrasaron las Iglesias, quebraron, y echaron por tierra las cruzes, quemaron despues de auerlas afrentado, las sagradas imagines, restituyendo, y poniendo en su lugar las abominaciones de los Idolos, y Pagodes. Y quanto a los Portugueses, pregonaron cõtra ellos publica guerra, haziendose aliados, y vassallos del Rey Moro de Geilolo, el mayor enemigo que teniamos en aquellas partes.

Mat. 12. 43. Cum autẽ immundus spiritus exierit ab homine, ambula per loca arida quærens requiem, & non inuenit.

Mas con q̃ suerte de pena, y castigo no vino Dios sobre tan furiosa maldad? Satisfizose por vẽtura de vna de las tres generales calamidades, hãbre, peste, o guerra, q̃ dio a escoger a Dauid? Al Rey ya reconocido, y penitẽtes vna sola destas bastauara la apostasia, y obstinaciõ de Tolo todos fueron necessarias. Primeramẽte, los cãpos de antes tã fertiles, ni aun las semillas restituian, mostrandose justamente ingrata, e infiel la tierra a los q̃ lo eran al Cielo. De suerte, q̃ como si tuuiera perdido, o mudado la naturaleza, assi estaua en vna perpetua sequedad, y esterilidad, y para q̃ la maldicion cõprehendiesse aun a los frutos de los años passados, de q̃ tenian encerrada buena prouisiõ, abiertas para aprouecharse della las troxes, toda se hallaua podrida, y comida de la plaga, q̃ tãbien se estendio, como antiguamente en Egipto a las aguas, porq̃ siendo antes, de beuer, saludables, y dulces, de repente se boluierõ amargas, salobres, y pestilentes: secaronse los sagueres, de que hazian el vino, y demas liquores, corrompieronse los ayres, morian muchos de pura hambre, ardia en todos la peste. Pero como se endurece cõ los remedios el mal humor, siruiendo el medico de atormentar, y no de curar: assi no acudieron estos, ni despertaron a la vara de la diuina ira, ayer desatinados, oy impedidos. Antes teniendo por cierto, q̃ les

2. Reg. 24. 12. 13. Vade, & loquere ad Dauid, hæc dicit Dñs: Trium tibi datam optio, elige vnum quod volueris ex his, vt faciam tibi.

Exod. 7. 20 Feceruntq; Moyses, & Aarõ sicut præceperat Dñs: & eleuans virgã percusit aquã fluminis coram Faraone, & seruis eius: quæ versa est in sanguinem.

auian los Portugueses de ir a pedir quenta de la antigua amistad, y castigar rigurosamente, como acostumbrauan en la India, las injurias de nuestra santa Fé, era todo su cuidado, y trabajo fortificarse contra el cerco, y guerra, reforçando el muro en vnas partes, en otras leuantandolo de nueuo, haziendo baluartes, fosas largas, trincheras, talanqueras, cerrando, y assegurando mejor los passos de las entradas: y para mas dificultar el assalto por espacio de vn grande tiro de piedra del pie, y falda del monte, sobre que está la Ciudad, sembraron todo el suelo al deredor de estrepes, que son vnas estacas de palo, que llaman hierro, asi metidas, y firmes en la tierra, como si en ella nacieran, y con las puas, y puntas hazia fuera de vn palmo, y palmo y medio, tan duras, rezias, y agudas, y en tal distancia, y proporcion vnas de otras, q̃ andando aun en buena, y sana paz, no basta qualquiera tiento para assentar el pie en saluo, y errãdo el passo, queda vn hõbre enclauado sin remedio. Demas de todas estas preuensiones de tanta defensa alcançaron del tirano de Geilolo nueuo socorro de gente de guerra, armas, artilleria, municiones, que metieron dentro de la Ciudad, y pusieron fuera de los muros en los puestos mas importantes, para que pudiessen no solamente rebatir, mas ofender grauemente a quien los acometiesse. Ordenadas deste modo sus cosas, como no sentian la guerra, que ya con la grande hambre, y peste les hazia el Cielo, asi no temian la del hierro, y sangre, que le podia venir de la tierra.

En este interim Bernardino de Sosa ninguna cosa tanto desseaua en Maluco, como desocuparse de otras empresas mas pesadas, para poner en esta los ojos, y las manos. Y asi como el tiempo le dio lugar, luego embió a ella vna armada de buen numero de gente de la tierra, con hasta treinta Portugueses, que aunque pocos, eran entre los demas como los neruios, por quien en el cuerpo los miembros tienen la vnió y firmeza, y como los espiritus que les dan el vigor, y vida. Llegados a vista de Iolo, primero que pusiessen los pies, ni la proa en tierra, para que el efeto no todo fuesse obra, no solamente de la mano, mas de la traça, y condicion de Dios, que es no vsar del rigor de la justicia, sino despues de auelle menospreciado la blandura de su misericordia, embiaron los Portugueses con mensageros fieles a dezir a los rebeldes, que ellos auian alli venido con aquella armada mas con zelo, y desseo de saluarlos, que castigarlos: porque sus crimines, y desatinos passados, aunque eran sobre manera grandes contra Dios, criador, y redẽptor de todos, y contra el Rey de Portugal, a quien auian dado, y jurado vassallaje, como a su proprio señor, solo les acordauan en caso que ellos no se arrepintiessen de auerlos cometido, que en su mano estaua, o comprar la paz, y amistad antigua, sin otros partidos, mas que los de

la verdadera penitencia: o perseuerando en su obstinacion auenturarse a los de la guerra, que les podian costar mas, y valer mucho menos: porque aunque sabian muy bien de la mucha gente, armas, y pertrechos, que auia en la ciudad, ninguna duda tenian de la entrar, y ganar, teniendo consigo el socorro, y fauor del cielo, a quien venian a seruir, y contra quien ellos se auian rebelado. No sé que ayan los Portuguesses acometido en algun otro tiempo en la India hecho alguno con tanta modestia, y puro zelo de Christiandad; por el contrario fue cosa furiosa, y aun graciosa por otra parte, la descortesia, los fieros, las blasfemias de los rebeldes. Dezid (respondian) a essos mercaderes estrangeros, que nos basta lo que emos visto de sus engaños, y tiranias, que se bueluan a sus tierras, y nos dexen a nosotros las nuestras; porque ninguna otra paz, ni amistad queremos con ellos, todo lo demas ha de ser guerra a fuego, y sangre, para la qual tenemos armas, artilleria, y mas, y mejor gente, que la suya. Y quanto al boluer a ser Christianos, que solo nos pesa del tiempo que lo fuimos, y auernos en algun tiépo conformado, y parecido en serlo a ellos.

A penas auian pronunciado estas palabras, quando la ira del Señor decindio sobre la ciudad con tan euidentes demonstraciones, que hasta los ciegos vieron como Dios tomaua la vanguardia, y delantera de aquella empresa. Estaua el Sol en el medio dia claro, y sereno, y subitamente assi les negò la luz, como si el mesmo la perdiera, o se pusiera en el Ocidente, dexandolos en la confusion de vnas tinieblas tan espessas, q̃ las tocauã cõ las manos, sin poderse vnos a otros ver, ni conocer. Abriose en este tiépo con espantoso estruendo en la mas alta cumbre de vna vezina montaña, echando de las entrañas del infierno al principio nubes embueltas en humo, y fuego azulado, y temeroso, y luego tras vnos truenos, que espantauan, y assombrauan la gente, arrojò contra la ciudad mucha cantidad de piedras encendidas con tanto impetu, y de tan notable grandeza, que en poco tiempo arrasó los baluartes, y derribò los muros, y puso por tierra las casas, assi de los Pagodes, y falsos dioses, como de los vezinos, sin quedar en pie mas que vna sola pobre casilla en que se recogian los Religiosos de nuestra Cõpañia el tiempo que alli residian, aun con estar en el mas alto sitio junto a la Iglesia, que los apostatas auian assolado. Pero aquella artilleria como era jugada por los Angeles, solo rebatia donde ellos apuntauã. La ceniza, y rescoldo del incendio salio con tanta furia, que subiendo primero muy alto, y esparciendose en el ayre por vn grande espacio a la redonda, quando venia despues a caer, tan al natural representaua la obscuridad, y cerrazon, con que suelen venir los toruellinos mas furiosos, que afirmaron todos los presentes auer llouido ceniza, y fue en

ten

tãta cãtidad, que demas de cubrir el cãpo de las estacas, de manera, q̃ sin ningũ peligro se podia correr, y saltar por encima dellos; enterraua viuos en la montaña los puercos, apesgaua las aues en el ayre, de modo q̃ caian en tierra, y las cogian a mano, y anegaua las embarcaciones en la mar. Sobreuino a esto vn tẽblor de toda la tierra, q̃ trastornaua, y arrancaua los arboles, derribaua la gente sin poderse leuantar, ni tener en pie. Y para q̃ ninguno de los quatro elementos faltasse en esta vengança general de los enemigos del Señor, la laguna, que estaua no muy lexos de la ciudad, o fuesse con la mucha tierra q̃ la tormenta repentinamente alli arrojò, o por abrirse con el temblor en la isla nueuas venas de agua, de tal suerte creciò, y rebozò por encima de la tierra, q̃ cubriò, y anegò los campos, ahogando, y lleuãdo gran numero de hõbres, y animales. Durò la furia del incendio, y tormẽta no por algunas horas, como otras vezes auia acaecido, mas sin cessar tres dias, y tres noches continuos, cosa q̃ en aquellas partes jamas se vio. En el qual tiẽpo retirandose los nuestros con los nauios lo que bastaua para q̃ no les empeciesse, y perjudicasse la lluuia de la ceniza, estuuierõ a la mira viẽdo pelear a Dios. Mas dãdoles el Señor tãbien lugar para hazer la suya, luego q̃ se apagò el fuego boluio el tiẽpo a su natural serenidad; desembarcaron, y corrierõ por toda la tierra sin alguna resistencia; porq̃ mas uvo que hazer en juntar, y assegurar a los q̃ escapando de la ira diuina, se auiã esparcido, y entrado por las mõtañas, q̃ en traerlos despues de juntos a la ley de Christo, y sujecion de la Corona de Portugal.

Los Portugueses auiendo dado primero las gracias deuidas a Dios N.S. por tan milagrosa vitoria, y hallandose con las fuerças de aquella armada enteras, determinaron de emplearlas, e yr a embotar las espadas, q̃ todavia tenian con los primeros filos, en la persona, y gente del Rey Moro de Geilolo; no teniendo por acabada la guerra, de q̃ el auia sido la causa, hasta acabarlo a el. Hallaronlo en vna isla, siete leguas de la de Ternate, dõde auia algunos años, q̃ tenia vna fortaleza muy fuerte por el lugar, y sitio, la qual auia el proueido de armas, y municiones, y gente, como quien alli ponia toda la esperança de su hõra, vida, y estado. Mas la maldad todo lo enflaquece. Entraron, y ganaron los nuestros despues de algunos assaltos, la fortaleza, con grãdes prueuas del valor, y prudẽcia de Bernardino de Sosa: cogierõ viuo, para mayor afrenta al tirano, q̃ no pudiẽdo sufrirlo, y menos el temor del castigo con q̃ la conciencia de sus proprias culpas le amenazaua, se valio de la pòçoña, y acabò como merecia, no ya Rey de Geilolo, mas verdugo de si mismo: cuya muerte fue la vida, paz, y felicidad de todo el Moro.

Passó luego allá de Maluco el P. Iuan de Beira de nuestra Cõpañia, recibiẽdole assi los de Tolo, como todos los demas cõ lastimas, y la-

grimas

grimas, q̃ no se hartauan de dezir, y derramar sobre su grãde flaqueza, y obstinaciõ passada. Pero el padre teniẽdo respeto a la fuerça, y crueldades con q̃ el tirano les persiguio primero, y al castigo q̃ despues les auia dado el Señor, aunq̃ les declaró, y exagerò la grandeza del delito que cometieron en dexar la Fé, los animaua a todos con grande suauidad de palabras a la verdadera penitencia, prometiendoles por el perdon de sus culpas, restitucion, y mejora de la diuina gracia, declarandoles las fiestas, y regozijos que los Angeles hazen en el cielo con la conuersion de los pecadores. Crecẽ con esto ellos tanto mas en dolor de lo passado, quanto mas oyen, y entienden de la diuina misericordia del Señor, quisieran antes auer muerto, q̃ auerle ofendido. Dase el Padre por satisfecho desu contricion, confiessalos, reconcilialos con Christo, y con la santa Madre Iglesia su esposa, con la qual mudança sucedio vn bien vniuersal por toda la tierra. Luego cessò la esterilidad, acudieron los arrozes; y saguros, vistieronse de verde los campos, las aguas cobraron su sabor, y suauidad antigua, tẽplaronse los aires, restituyò, y traxo el sol, como auia dicho el profeta en las plumas de sus alas la salud, la prosperidad, la alegria. Los ratones finalmente, que en todo el tiempo de la apostasia, destruiã las sementeras, exorcizados con agua bendita, subitamente dexaron libres y limpios los cãpos de los Christianos reconciliados, huyendo, y passandose todos cõ grande priessa a los de los infieles, que se quexauã mucho al principio, diziendo, no era buena vezindad embiarles cõ tanta presteza la plaga a sus haziendas. Pero cayendo en la quenta, y considerando assi esta, como todas las otras marauillas, con q̃ el Señor fue seruido mostrar la verdad de su santissima Fé en aquellas partes, todos se comouieron a recebirla. Corriã las villas, y lugares enteros al padre por el baptismo con tanto feruor, que no bastando el, ni aun todos los q̃ entonces andauan en Maluco para tan copiosa pesqueria, fue forçado ir a llamar, y buscar a la India nueuos cõpañeros, q̃ les viniessen a ayudar a tirar, y sacar las redes. Tantos, y tan grandes fueron los bienes, q̃ de los males de Tolo sacò el Señor, que solo porque su Magestad lo puede hazer assi, tiene muchas vezes por mas gloria suya permitillos q̃ impedillos.

Luc. 15. 7. 10. Dico vobis quod ita gaudiũ erit in cælo super vno peccatore pœnitentiam agente.

Mala. 4. 2. Et orietur vobis timẽtibus nomẽ meum sol iustitiæ, & sanitas in pẽnis eius.

Luc. 5. 6. 7. Et annuerunt socijs in alia naui, vt venirent, & adiuuarent eos.

Mas ya es tiẽpo q̃ salgamos de las islas del Moro, adonde ni en este tiempo se hallò, sino fue en espiritu el P. M. Francisco: porque passados los tres meses, en q̃ hizo, y ordenò lo q̃ ya escriuimos, luego se boluio a Maluco, para alcançar el viento fauorable q̃ en aquel tiẽpo corria en la India, por ser razon, y obligaciõ de su oficio, que fuesse a visitar personalmẽte, y destribuir los padres, y hermanos de nuestra Cõpañia, reziẽ llegados del reyno, por diuersas partes de la India: que essa fue la causa porq̃ el las quiso ver primero todas cõ sus ojos, correrlas, y cõ grande aduer-

aduertencia, reconocerlas; porque asi entendiesse, y juzgasse mejor quantos, y quales soldados emplearia en las vnas, y en las otras, para sujetarlas a Christo mas facil, y gloriosamente.

DE LA DETENCION, Y OCVPACION QVE tuuo en Ternate con los Christianos.

CAP. XII.

BOluiendo pues el Padre Maestro Francisco, del Moro a Ternate, posò en la hermita de nuestra Señora de la Barra, hasta que se acabasse de aprestar la naue de la carrera de Malaca, en que auia de partir, sino le detuuieran en aquella isla. Auia la misma naue de boluer a la de Amboyno, y de tenerse forçosamente en ella algunos dias. Estos quisieran los de Ternate se detuuiera el Padre en su compañia antes que en otra alguna, especialmente que venia entrando la Quaresma, por cuya deuocion ninguna cosa dessеauan mas que tenerle cõsigo. Asi se lo pedian todos los Portugueses, y Christianos de la tierra, obligandose el capitan, y hermanos de la misericordia, que por parte de la ciudad, y de la fortaleza hazian mayor instancia a despachalle despues en vna coracora a Amboyno a tiempo que no perdiesse viage: y menor fuerça bastara a la caridad del Padre Maestro Francisco, que tanto con mayor gusto quedò, quanto mas necessaria era su asistencia en aquella, que en las otras islas, asi para dotrina de los Christianos, como para la conuersion de los infieles. Ni le faltò la ocasion para poner nueuo trabajo en cada vna destas cosas, y esperar nueuo fruto. El tiempo que se detuuo fuerõ otros tres meses como de antes que partiesse para el Moro, en los quales el Padre acudia primeramẽte a muchas necessidades de mayor peligro del alma, aunque del cuerpo con gruessas limosnas, que recogia, y partia secretamente con igual respeto a la modestia de los que las dauan, y a la verguença, y empacho de los que las recebian. Sustentandose a si mismo con lo que les sobraua alos pobres, y haziendo vna vida no menos penitente que Apostolica, en la abstinencia de la mesa, en la dureza de la cama, y en todo el demas tratamiento de su cuerpo, fue el mesmo que auia sido en Malaca, y en el cabo de Comorin. La continuacion en oyr confessiones, muchas personas la encarecieron en sus testimonios: pero lo que el Padre escriue es, que le era necessario estar confessando cõtinuamente por la mañana, a la tarde, a medio dia, no siendo nada parte para jamas faltar a los niños con el exercicio de la santa dotrina,

na, y al pueblo con sus sermones por la orden que escriuimos: antes añadio a estos dos mas cada semana.

Ya queda atras dicho quanto se mejoraró los Portugueses de aquella ciudad, y fortaleza en la honestidad Christiana con la dotrina, y exemplo del Padre Francisco, y fue el medio principal casarlos, como auia hecho a los de Malaca, de santo Thome, y de otras partes. Pero como las mugeres eran de nacion, y educacion Gentiles, y muchas auian sido esclauas de sus proprios maridos, y solo baptizadas con intentos indignos de escreuirse: no tenian mas noticia de las cosas de la Fé, que en el tiempo que erã infieles. Delos sacramẽtos, si alguna se confessaua, ninguna auia recebido el dela santissima comunion. Y los sermones ordinarios les seruian, y aprouechuã poco; porque los que se predicauan a los Portugueses, a q̃ se hallauan con sus maridos, sobrepujauan su capacidad, y a los de la gente Christiana natural de la tierra no venian por autoridad, y buen nombre que alas mugeres está menos mal, y en estas era mucho de agradecer, aũ mas por el estado q̃ auiã tenido, q̃ por el q̃ de presente teniá. Ni el P. Frãcisco procurò menos autorizarlas, q̃ dotrinarlas: antes cõ igual respeto a ambas cosas tomò los Miercoles, y Viernes de cada semana para predricarles particularmente sobre los Articulos de la Fé, Mandamientos, y Sacramẽtos de la confession, y comunion: y como estauan todas, y solas en la Iglesia para oyr, y aprender, con tanta emulacion, e imbidia lo hizierõ las vnas de las otras, y con tanto fruto, que no pocas comulgaron por Pasqua con grande edificacion de la Ciudad, y consolacion suya, y de sus maridos, que entonces se acabauan de tener por bien casados. Con estas platicas, y las que hazia a los demas Christianos conuertidos de nueuo todas las tardes de las fiestas, y Domingos, acabò el Padre de desterrar de entre ellos las supersticiones gentilicas, de que aun auia muchas reliquias. Y por quanto estas cosas, como todas las buenas, caen con mas priessa de lo quo se leuantan: no faltò con la prouidencia possible a la conseruacion, yperpetuidad dellas. Porque a fin de cõtinuarse en Maluco la Fé, y ley del Señor, traxo consigo algunos mancebos naturales delas mesmas islas, q̃ dotrinados, y hechos sacerdotes en el colegio de san Pablo de Goa, le ayudassen despues a predicar, y dilatar por toda aquella tierra, y porque la gẽte no perdiesse el feruor en que los auian puesto hasta la venida de los otros padres de la Compañia, de quien confiaua trabajarian por conseruarlos, y mejorlos en todo, hizo que vn sacerdote seglar bien entendido, y a quien auia el Padre ayudado mucho en las cosas de su espiritu, se encargasse de enseñar en la Iglesia la santa dotrina a los niños, y gente ruda cada dia por espacio de dos oras, y que alomenos vna vez cada semana conti-

nuasse con aquellas platicas de los principios de la Fé a las mugeres de los Portugueses. A esta sazon compuso, y dexò aqui aquella su declaracion de la dotrina Christiana, que comiença; Holgad Christianos de oyr, y saber como Dios nuestro Criador hizo todas las cosas para el seruicio del hombre, &c. La qual despues corrio, y corre por todo el Oriente con grande fruto delos que nueuamente se conuierten a nuestra sagrada religion, como efeto de aquella grãde luz que Dios le auia comunicado, y de la mucha experiencia que el tenia de la necessidad, y capacidad de los catecumenos.

Por la prissea con que nos vamos apartando destas islas no refiero otras muchas cosas de gloria de Dios, y prouecho de los proximos, que el Padre Francisco dexò introduzidas en ellas, como fue encomẽdarse todos los dias por la ciudad las animas de purgatorio, y las de los que estan en pecado mortal: de la qual deuocion se encargô en Ternate la hermandad de la misericordia, diputando para ello vn hõbre, que yendo de noche con vna lanterna en vna mano, y la campanilla en la otra, andaua todas las calles dando en cada vna en altas vozes aquellos pregones, como auia hecho en Malaca, y hizo el tiempo que aqui se detuuo el mesmo Padre, en vna, y otra parte con gran deuocion de los Christianos, temor, y espanto de los infieles: por cuya conuersion no menos trabajò desta segunda, que de la primera vez que estuuo en Maluco. Antes como san Pablo escreuia a los Corinthios, tieneme Dios abierta delante de los ojos vna grande puerta (sin duda para entrar en Epheso con el Euangelio) y muchos los contrarios (como si estós se atrauessaran armados delante, y le tomaran la mesma puerta) assi acaecio al Padre Maestro Francisco en los vltimos meses que estuuo en Ternate: porque quanto se encendia su santo zelo con las esperanças del fruto, tanto se señalasse su valor, y esfuerço en las dificultades.

1. Cor. 16. 9 Ostium mihi apertum est magnũ, & euidens, & aduersarij multi.

DE QVANTO HISO POR LA CONVERSION del Rey de Maluco.

CAP. XIII.

AL tiempo que el Padre Maestro Francisco llegò de Amboyno a Maluco, y de ay partio para el Moro, aun el Rey Aeiro no auia buelto de Goa, adonde Iordan de Freitas lo auia mãdado entregar preso a dõ Iorge de Castro, q̃ auia sido capitã de la mesma fortaleza, por dezir q̃ se leuantaua cõtra la corona deste reyno, con los Castella-

Castellanos,que despues lleuò Fernan de Sosa para la India.Y puesto caso que ni los Ternatenses aguardauan tan presto la buelta, y restitucion del mesmo Rey, segun parece de vna carta del Padre Francisco escrita en Amboyno a diez de Mayo de mil y quinientos y quarenta y seys,có todo,el le hallò ya en su casa quando boluiò del Moro,o llegò poco despues libre, y lleno de honras, y mercedes del Gouernador don Iuan de Castro: el qual siendo como era tan entero en las cosas de la justicia, quan esforçado en las de la guerra, entendiendo quanta sinrazon se auia hecho al Moro, no lo mandò tratar como a preso, antes lo recibio, y hospedò como a Rey: y visto los autos del caso en la audiencia por su acuerdo,fue Iordan de Freitas mandado traer aprisionado a la India, pagando primero de su hazienda en Ternate al Rey las costas del viaje, y las perdidas de lo que le tomaron,y confiscaron quando le prendieron, que dizen fue todo lo que se hallò en las casas reales; y que el Rey Aeiro fuesse restituido a la posesion de sus estados,como la tenia de antes, y la honra de buen amigo, y leal vassallo de la Corona deste Reyno. Despachò luego el Gouernador a Bernardino de Sosa,para que quedasse por Capitan en Maluco,mandandole so graues penas hiziesse en llegando esta execucion. Y en su Compañia boluio tambien el Rey en vna buena nao tratado, y seruido siempre con la grandeza deuida a su persona, y tan satisfecho de don Iuan de Castro, y edificado de la verdad, y justicia de los Portugueses, q̃ lo menos que del se pensó fue se hiziesse Christiano, como auia ya hecho su predecessor el Rey don Manuel, o Tabarija por otra ocasion semejante: lo qual si acaeciera fuera medio para recebir todo Maluco la Fé; porque sin duda le siguieran los Moros que en aquellas partes son los que la contradizen, gente por la mayos parte estrãgera, y la mas ignorante que puede auer en aquella su supersticion: tanto que ni aun el proprio Rey Aeiro (escreuia el Padre Maestro Francisco) tenia, ni sabia mas de Mahoma,que la circuncision, y torpeza de vn tan grande numero de mugeres, que aun por gloria de la honestidad Christiana lo escriuio, no solamente con asco, mas con empacho, y verguença. Eran ciento las principales,a las otras no les pone cuenta. Assi pierde la infidelidad el respeto a la mesma naturaleza. Pero a salir el Rey por el baptizmo de aquel atolladero,y faltar este solo barranco,no uviera Moro que no se baptizara.

Mucho trabajò el Padre Maestro Francisco por efetuarlo,y al principio con buenas esperanças, por la aficion que el mesmo Rey le cobrò luego que lo vio, y conociò. Tan hermosa es la virtud, que hasta aquellos la quieren mucho, que nada quieren della. No tenia mejor hora,que la en que el Padre le visitaua,y pretendialo cõ tanta sed,q̃ se

començaron a sentir dello, y a estrañarlo los Moros amigos, y priuados suyos; diziendo, que vn dia les auia de amanecer Christiano. Y en realidad de verdad las visitas, y platicas del Padre Maestro Francisco no eran para ganar para si la amistad, fauor, y gracia del Rey de Maluco, mas para ponerle a el en la del Rey de la gloria: y tratando muchas vezes con grandes veras en esta materia, el Barbaro, como sino lo fuera, respondio algunas cortesmente, que ya con aquella tacha de Moro le auia de querer, y amar; otras, q̃ no era biẽ se desauiniessen por tã poco, pues al fin los Christianos, y los Moros el mesmo Dios adorauã, y casi eran vna misma cosa, y que en algun tiempo lo auian de ser sin ninguna diferencia. Declarauale el Padre Francisco, como el mayor seruicio que le podia hazer, era quitarle aquella tacha, con la qual, ni lo podia tomar por buen amigo, ni lo deuia ser suyo, pues el no lo era, ni lo queria ser de Dios: y que si en ello no viniesse, no se desauendrian, pero estarian siempre desunidos; que no era tampoco como el Rey lo hazia, siendo el todo, porque el lo buscaua. Y quanto a lo que dezia de los Moros, puesto caso que fuesse verdad no ser idolatras, sentian con todo esso tan mal de Dios, como los que lo eran: porque el infinito bien igualmente es vno en la naturaleza, que es lo que no alcançan los Gentiles, y trino en las personas, que es lo que niegan los Moros tan supersticiosos en la adoracion, quan falsos en la creencia; ni sabe mas de Dios, dezia, quien le quita lo que el es, que quiẽ le pone lo que no es. Despues se espantaua mucho de ver que el Rey llamasse casi la mesma cosa Moros, y Christianos, sino era por saber poco de vnos, y nada de los otros. Y luego discurriendo por lo que nuestra santa ley enseña de la bienauenturança, y gloria eterna; por lo que pide del hombre para merecerla, que es la obediencia a los preceptos Euangelicos, por la gracia que le ofrece, para alcançarla por medio de los siete sacramentos, por el inefable misterio de la primera venida del hijo de Dios al mundo, a ser redempcion, y saluacion de todo el: por la magestad con que boluerá a juzgarlo, por la conformidad con que los antiguos Profetas dexaron escritos tantos años antes todas las cosas: por los milagros, q̃ el mesmo Christo en su vida mortal, y los Santos despues de su sagrada muerte las confirmaron; por la constancia con que Martires sin cuento con su sangre, y vida las atestiguaron; por el credito, y fé, que sin hierro, ni fuerça, sin mañas, ni engaños les dio lo mejor del mundo; y por los muchos, y grandes exemplos de toda la limpieza, y santidad de costumbres, en que viuieron, y murieron los que las siguieron: preguntaua ardiendo en zelo al Rey, en qual destas cosas se parecia aquel su Alcoran con el Euangelio, pues el los llamauan casi la misma cosa, no las auiendo mas contrarias, ni pudiendo bastar ningun

tiempo

tiempo para dexarlo de ser. Bien es verdad, que acabará el tiempo la falsa opinion de los Moros, por obstinados que en ella ayan estado, o estẽ, como acabò, y acaba las demas cosas humanas sujetas a ella: pero la Fé, y ley diuina, por esso la llamaron los Profetas grandeza, y alteza de los siglos, porque ella sola los á de sujetar, humillar, y como acá dezimos, poner debaxo de los pies a todos, cumpliendose enteramẽte la palabra del Señor: Acabará el Cielo, y la tierra, y no la fuerça, vigor, y autoridad de mi Euangelio. Y si entiendes, ó Rey, que á de venir tiempo en que todos los Moros lo an assi de creer, y recebir, haziendose Christianos, y por esto dezias que todos auiamos de ser vna mesma cosa, sin ninguna diferencia, facilmente vendré contigo en esto, porque assi lo creo, y espero de la infinita bondad del Señor, que nos criò, y redimio; que por gloria de su inmensa misericordia, y entera satisfacion, y precio, de lo que de la diuina Magestad alcança la sangre, y muerte de Iesu Christo, abrirá en los vltimos tiempos de par en par las puertas de su Iglesia a todos los hijos de Adan, llamandolos, y trayendolos para entrar siempre por ellas libre, y suauemente: mas con tanta copia, y eficacia de gracia, como si los obligara, y constriñera: de manera, que se vendran a saluar de los que se hallaren entonces, no solo los que el Profeta llamó hombres, por gouernarse por razon, mas aun aquellos a quien llama brutos, y jumentos, por viuir tan carnal, y bestialmente, como sino la tuuieran, y como tu bien sabes, ni lo puedes negar, que viuen oy los Moros. Pues porque no hará oy V. A. por la saluacion de su propria alma, lo que entiende que an finalmente de hazer todos los Moros, e infieles, por saluar las suyas? No es mas razon, que los sigas en el desengaño, a que en algun tiempo dizes que an de venir, que en el engaño en que estan agora? Aquella gracia, y mudança general, quanto aprouechará a los que viuieren entonces para conuertirse, tanto condena a los que oy entienden que á de ser, sino se conuierten. Oia todo esto el Rey con beneuolencia, y como quien se auia criado entre los Portugueses, y hablaua muy bien nuestro lenguaje: en todo venia, y consentia con el Padre, mas la carne vencio al espiritu. Alli veriades a Herodes dar en muchas cosas audiencia, y fingirse grande amigo del Baptista, sin jamas llegar a mas, que a prometer haria Christiano a vno de sus hijos, con condicion, que por autoridad del Gouernador de la India, quedasse despues de ser lo, Rey de las islas del Moro. Pero ni aun esto cumplio, porque alcançandole el Padre Francisco de don Iuan de Castro la enuestidura del Reyno para el hijo, y embiando de Goa las prouisiones, que se las diessen quando lo baptizassen, el no lo quiso hazer en ninguna manera, antes se declaró por enemigo publico de los Christianos, tomandoles las haziendas,

Isai. 60. 15. Ponã te in superbiam sæculorũ. id est, magnificentiã, siue gloriã sempiternam. Adamasus Sasbout. Altitudinem, glossa interlinialis. Lira.

Psal. 35. 7. Homines, & iumenta saluabis Domine.

Marc. 6. 20. Herodes enim metuebat Ioannem, sciens eum virum iustum, & sanctũ: & custodiebat eum, & audito eo multa faciebat, & libẽter eum audiebat.

ziendas, y desterrando de sus estados, y aun a los Portugueses, procuraua secretamente todo el mal, y guerra que podia, no por otro respeto, que por auerlo ellos hecho Rey de Maluco dos vezes, que assi crece en muchos el odio con las obligaciones. Porque se vea que al buen espiritu se deue, ser el hombre agradecido, mas que al beneficio.

COMO TRAXO MVCHOS A LA FE, Y tratò de fundar la residencia de Maluco hasta partirse para Amboyno.

CAP. XIIII.

NO obstante la maldad, y crueldad del Rey Aeiro, fueron con todo muchos los que la diuina gracia por medio del Padre Frãcisco traxo en Ternate el baptizmo: entre los quales se hizieron Christianas dos hermanas del mesmo tirano, con tanto mejores prueuas, y mas loa de su fé, quanto mas cerca estauan del fuego de la persecusió quando la recibieron, y mayores trabajos passaron por ella despues hasta la muerte. Dexò dos sobrinos del mismo Aeiro de otras dos hermanas suyas, las quales aunque por temerle, no tuuieron animo para baptizarse, dieron, y entregaron sus hijos a Christo, sin embargo de no aceptar de alguno el Señor las almas agenas en lugar de las proprias. Finalmente los Moros de Maluco no tienen la obstinacion de los de las otras partes: antes dezia el Padre Maestro Francisco, que si cada año fuessen de acà algunas personas de buen zelo, y buen exemplo, determinadas de viuir y morir entre ellos por gloria de Dios, aunque no tuuiessen talento, ni letras para predicar, bastarian para apagar del todo en poco tiempo la peste de Mahoma: que con tanto perjuizio delas almas se va por allá encendiẽdo por falta de quien le vaya a la mano. Demas desto, en las mesmas Malucas los Moros son los menos, y alderredor dellas ay vn infinito numero de islas de veynte, treinta, y muchas de ducientas, y mas leguas, pobladas solo de Gentiles, tan desseosos de ser Christianos, que yendo a caso vn navio de Portugueses a hazer aguada a vna llamada Burrogrande, que está enfrente de Amboyno, y tiene ducientas leguas de costa, por fuerça los detuuieron los naturales sin dexarlos boluer, hasta que baptizaron mas de quatro mil almas: a las quales por entonces no dexaron otra dotrina, y enseñança, que la adoracion de la Cruz, arbolandola en la playa, diziendoles como se auian de arrodillar delante della.

A Solor, que es tierra larga, rica, y sana, ocho grados, y tres quartos del

del Sur aportó vn mercader Portugues, por cuya conuersasion, y trato mas que predicacion, se baptizò el Rey, la Reyna, y Corte: tomando con tanto acuerdo, y veras la Fé, que escriuio luego al Retor de nuestro Colegio de Malaca, pidiendole encarecidamente que fuesse el, o le embiasse algunos Padres de nuestra Compañia, para que le dotrinasse a el, y hiziessen todo su Reyno Christiano: y deteniendose la repuesta por la grande falta que auia de obreros, despachò, y embiò vn sobrino suyo a Malaca boluiendo segunda vez a escreuir a los Padres: diziendo en sus cartas, que pues ni ellos podian ir a sus tierras, ni el dexallas para ir como desseaua a oylles, alli les embiaua el Principe su sobrino, y heredero en lugar de los hijos que no tenia, para que le informassen de todas las cosas de N. santa Fé tan enteramente, que quando en hora buena boluiesse, le enseñasse a el, y a todo el reyno. Llamauase este mãcebo don Lorenço, de excelente habilidad, y noble en su condicion, y natural.

En el Macaçar, vezino a Solor, de mas de lo que ya diximos, acaecio, que andando en sus negocios vn Francisco Nuñez Portugues, Capitan de vna nao, tan impedido, que no podia dar vn passo sin dos muletas, sanò subitamente, y atribuyendo la marauilla a la virtud de la santa Cruz, leuantò en el mesmo lugar vna muy hermosa, de cuyos braços colgò por trofeo las muletas con tan grande espanto, y regozijo de los Gẽtiles, que luego se baptizaron el Rey, y todos sus nobles, quedando el pueblo muriendo a la sed de las sagradas aguas. Lib. 3. c. 11.

No muy lexos de aqui está Cambaya, no digo la tierra firme, q̃ riega el Indo, mas vna isla de muchas leguas, y de gente sin numero, donde aportãdo vn Religioso de la orden de santo Domingo, hizo cõ santo zelo, y a costa de grãdes trabajos vna pequeña parte del pueblo Christiana. Pero falta muchos años ha quien cultiue a estos, y baptize a los demas, q̃ lo pedian sin cessar con grande peligro de ser entrados de la perfidia de los Moros, como acaecio a los de Labua, veinte leguas de Ternate, que de comun acuerdo nos vinieron a pedir a la misma fortaleza los fuessemos a hazer Christianos. Y viendo por vna parte que no les podiamos acudir, y por otra siendo importunados de los Caciques, y hechizeros del Rey Moro de Maluco, recibieron su seta, y dieronle la obediencia.

Embiando el año de mil y quinientos, y sesenta y tres el capitan de nuestra fortaleza de Ternate dos coracoras a saber de la gente, hazienda, y trato de las islas de los Celebes, de las quales aunque eramos vezinos, teniamos hasta entonces poca noticia, fue juntamente el padre Diego de Magallanes de nuestra Compañia, por tentar como se recibiria en aquella tierra la mercaduria del santo Euangelio. Hallaron

que eran Gentiles enemigos de los Moros de Maluco, hombres de guerra, y policia: las islas muy pobladas, y de grandes lugares de quatro, cinco, y seys mil almas, tan faciles, y dispuestas para nuestra santa Fé, que corrian de lo interior de la tierra a las playas a millares, pidiendo al Padre todos a vna voz los hiziesse Christianos. Dio el baptismo a dos Reyes, vno de Manado, que es cabeça de todo el Celebe, cõ hasta mil y quiniẽtas personas de las principales de la corte: y a otro de Sió, con la gente que se atreuio a dotrinar, que fueron muchos millares: dilatandolo al Rey de Bolam por justos respetos, y dexando vna multitud infinita con los desseos de la Fé, por falta de quien se la enseñasse: lo qual aunque es mucho de sentir, causa con todo mayor lastima, y compassion el desamparo de la tierra de los Papuas, e Imperio de Bongai: cuyo Rey ha muchos años que embiò a Ternate al Principe su hijo, para que tratando, y comunicando alli a Christianos, y Moros, tomasse de las dos leyes la que mejor le pareciesse, y el la siguiesse despues con todo su Imperio. Y aunque el Rey Aeiro de Ternate puso todas sus fuerças por hazer al mancebo de su mala secta, tentando a los que le acompañauan, y seruian con gruessas dadiuas y sobornos, promessas, y aun amenazas sino le peruirtiessen: con todo esso el se baptizò en la Iglesia de nuestra fortaleza, que lo estimara por la mayor vitoria de quantas hasta entonces se auian alcançado de los Moros enemigos, sino nos faltara gẽte para seguirla por todo el Bengay, y traer aquel grande Imperio, que ya lo desseaua, y pedia, a la Fé, y obediencia de Christo.

Nauegando de Ternate a Lest Suest, viaje de ocho dias, todas son islas de varias naciones de Idolatras. De las quales escriuia el Padre Marcos Prancudo, que ninguna dexaria de aceptar, y recebir nuestra santa ley, si uviesse quien la predicasse, y alfin dellas está la tierra de los Papuas, o nueua Guinea por otro nombre, de que ya se saben setecientas leguas de costa, repartida en quatro Reynos, Miam, Mañol, Ogueo, y Noton, que todos se entienden, y comunican con sola vna lengua: gente domestica, y de viuo ingenio, que lo tienen para gouernarse en la cuenta de los meses, y años por las estrellas, especialmẽte por la figura de las que ellos llaman Eale, que es lo mesmo que mano entre nosotros. Porque de mas de representar esta parte del cuerpo humano, quantas son las coyũturas de los dedos, y las que juntan la mano con el braço, tantas son las lũbres, y estrellas que tiene esta hermosa costelacion, cuya vista no se descubre a nuestro Emisferio, y á muchos años que estas, y muchas otras naciones de aquel estan suspirando por quien se la vaya a dar del camino de su saluacion.

La experiencia destas cosas hazia temer mucho al Padre, y glorioso

so martir Alonso de Castro, no dixesse Christo a los que teniendo dellas noticia, se dexan estar en Europa, no digo engañados con el mundo, mas arrobados a los pies del mesmo Señor con Madalena: Que hazeys aqui todo el dia ociosos? Mas pesada quexa por cierto de lo que por ventura se nos representa: porque si Dios ha de justificar la eterna condenacion de los malos por no acudir con el sustento, y vestido a la hambre, y frio corporal de los pobres, como sufrirá la diuina Iusticia, q̃ ayan perecido tantos quentos de almas, por auerles nosotros faltado con el baptismo, donde se uvieran vestido de gracia, y con la dotrina que es su verdadero sustento. Mas para dar estos recurdos, aun avrá otras ocasiones. Por agora digo, que considerando el Padre Maestro Francisco, como Ternate por razon del sitio, que es casi en el coraçon de aquel Archipielago, por el comercio del Clauo, que a todo lo llama, y trae a si, y finalmente por respeto de la fortaleza del Rey de Portugal, a quien le tienen muy grande las mesmas islas, era las mas acomodada para principal asiento de los que se uviessen de emplear en la conuersion de todas ellas; desseò fundar aqui vna residencia de nuestra Compañia; y estimaronlo tanto los Ternatẽses, que antes que el Padre se embarcasse hizieron donacion de vn sitio, y casa junto a los muros de la fortaleza, para habitacion, y posada de los nuestros. Este fue el principio de la residencia de Maluco, que despues del Colegio de San Pablo de Goa, y residencia del cabo de Comorin, parece precede en tiempo a las demas casas de nuestra Compañia en las partes de la India: y en el trabajo de los sujetos, y fruto, que se ha cogido, tambien se deue contar entre las primeras: porque demas de la sangre, y martirio del Padre Alonso de Castro, y no hablando en las hambres, traiciones, persecuciones de los infieles que le obligan a andar escondidos por la montañas, y por las riberas de dia, y de noche, sufriendo y passando muchas, y muchos sin atrauessar vn bocado, como aquellos de quien no era digno el mundo, quando no hizieran mas que vivir con el continuo cuidado, y lleuar solos el peso de la dotrina, y gouierno de aquellos Christianos, an bien menester grandes fuerças, y fervor de caridad: porque ordinariamente acontece tener vn hermano nuestro lego a su cargo diez villas, o lugares, siendo necessarios diez Sacerdotes para cada vno. Tanta como esta es la mies, y tan pocos los obreros: y assi andan en vn perpetuo mouimiento dotrinando, y baptizando, poniendolos, y conseruandolos en paz, ayudandolos a morir, inquiriendo, y desarraygando la idolatria, introduziẽdo las costumbres Christianas, sin auer espacio para detenerse en cada lugar vn solo dia, con tanta gloria del Señor, y aumento de su Iglesia, como se dirà en su proprio lugar. Basta lo que en este dezi-

Mat. 20. 6. Quid hic statis tota die ociosi?

Hæb. 11. 38 Quibus dignus non erat mundus.

dezimos para entenderse con quanta prouidencia tratò el P. Frãcisco de la fundacion de nuestra residencia de Ternete: de donde finalmẽte partio para Amboyno, con tanto sentimiento assi de los Christianos; como de los infieles, q̃ aũque de proposito se embarcò a media noche por escusar el sentimiento grande de la despedida, toda la ciudad corrio a la playa, abraçandole vnos, otros arrojandose a sus pies cercãdole, y atrauessandosele delante, prorumpiendo al desplegar de las velas en vn llanto deshecho hasta los esclauos, niños, y los mesmos Moros, que le llamauan Padre, Maestro, y Señor. Y siẽdo ordinario secarse las lagrimas con mas priessa de la que se derraman, estas duraron muchos dias, no pudiendolas detener los hombres todas las vezes que acaecia hablarse del P. M. Francisco, y acaecia muchas: porque aunque siempre le amaron, y estimaron mucho, el bien en fin parece a la fruta, que quãdo se va acabando es mas sabrosa.

COMO TORNO POR AMBOYNO A MALACA.

CAP. XV.

EN el passaje de Ternate para Amboyo, yendo en medio de la trauesia nauegando la coracora en popa, todos en buena conuersaciõ, alegres, y el P. Francisco assentado entre ellos, sino quãdo subitamente se leuanta en pie con grande sobresalto, el rostro encẽdido, los ojos hazia el lugar do lleuauan la proa, y arremetẽdo cõ ambas manos a su proprio pecho, rasgò con la fuerça, e impetu del zelo la sotana por delante, dizendo a vezes, Iesus, Iesus, aquellos hõbres, que matan aquellos hõbres! Alborotòse grandemente la embarcacion, acudieron todos a detenerle, y mirandose con desasossiego los vnos a los otros, al mismo Padre, y hazia aquella parte, y lugar adõde auia puesto los ojos, preguntauan, que via? que dezia? q̃ cosa era aquella? Mas tornando en el mismo punto sobre si, assentandose, y diziẽdo que no era nada, continuò en la cõuersacion cõ tanto sossiego, y quietud, que todos echaron de ver, y repararon la diferẽcia de los dos espiritus, reconociendo el humano en la blandura, y acostumbrada afabilidad en q̃ quedò; y teniendo el mouimiento, e impulso passado por impressiõ, e impetu del diuino, que como Criador, y Señor de las almas, las mueue a su voluntad, sin que los hombres alcancen muchas vezes las razones, ni el fin de las obras, y efetos que ven, como dize el mesmo Señor, que soplan ya desta, ya de aquella parte los vientos, sintiẽdoles todos, mas no sabiendo de donde vengan, o adonde van a parar. Con esto quedaron, y fuerõ hasta llegar a tierra los cõpañeros del P. M. Francisco muy ciertos q̃ deuia de auer algũ notable misterio en lo q̃ auian visto, y tãto

Ioan. 3. 8. Spiritus vbi vult spirat, & vocẽ eius audis, sed nescis vnde veniat, & quo vadat.

mas

mas llenos de temor, y respeto, quanto menos lo alcançauan: ni los engañò la opinion que tenian del Padre. Hallaron en desembarcãdo, que en el mesmo tiempo en que el assi se auia leuantado, y dicho: Matan aquellos hõbres; matarõ los ladrones en la misma playa a ciertos Portugueses. Todos afirmarõ, q̃ este auia sido el sobresalto del P. Frãcisco, no quedando menos edificados de la paz, y modestia cõ que lo encubrio despues de tornar en si, que espantados de la fuerça cõ que el espiritu profetico le arrebatò, y hizo presente al homicidio, y obligò a hablar sin q̃ lo pudiesse resistir, sin duda por glorificarse mas el Señor a si mismo, y honrar a su sieruo: porq̃ para ayudar el P. Frãcisco con sus oraciones a los que morian, bastara ser la reuelacion interior, y para las oraciones de sus compañeros era necessario manifestarla mas. Pero deste modo mostraua Dios por vna parte no acaecer cosa en el mũdo a que sus ojos no se hallẽ presentes, pues sin embargo de qualquiera ausẽcia, y distãcia, las pone ala vista delos hõbres, y daua por otra no pequeñas muestras de las gracias, y dones, que tan liberalmente comunicaua al P. Francisco, y de la grande cõfiança que hazia de su humildad, la qual sino es muy fundada, no dañan menos fauores sabidos, que recebidos.

Llegados a tierra leuantò luego el padre en la playa vna Iglesia de madera para el culto diuino, y hizo vna choça para su recogimiento. Estauan alli juntas tres, o quatro naos de Portugueses, de los quales en veinte dias que se podian detener en la isla, ninguno quedò a quiẽ el P. Francisco no confessasse, a muchos hizo amigos, curo los enfermos, y predicòles todos los dias de fiesta. Y estãdo en la mitad de vno destos sermones, parò, y dixo al pueblo se hincassen de rodillas, y rezassen vn Pater noster, y vn Aue Maria por el alma de Diego Gil, vn hõbre Portugues bien conocido, q̃ se estaua entõces muriendo en Ternate, dõde pocos dias auia le dexaron bueno, y sano. Todos rezaron, y antes q̃ partiessen de Amboyno llegaron de Malaco otros nauios, de los quales se supo como Diego Gil auia muerto en el mesmo dia q̃ el P. Frãcisco le encomendò al pueblo. Ni la gente dudaua ya destos sucessos, antes era tan grande el caso q̃ por ellos hazia de las palabras del padre, y el credito que le dauan, que muchas vezes juzgauan que profetizaua, y dezia misterios, quando ninguna cosa menos pretendia; como muy bien puede ser que sucediesse en este caso.

Hallò el padre alli enfermo entre otros vn hõbre Portugues, al qual siẽpre assistio confessandole, animandole, instruyendole, y hablandole de Dios. En fin no le dexò hasta que se le murio en las manos, y al punto q̃ espirò, dixo con los ojos, arrasados en lagrimas, a lo q̃ parece, de plazer: Bendito sea Dios, en buen hora aqui lleguè para el alma deste hombre: lo qual los circũstantes interpretaron luego, como le auia sido

do reuelado que se auia saluado. Y aunque yo no lo niego, conozco juntamente de su grande caridad, y zelo de la saluacion de los proximos, que solo por las buenas muestras, y esperanças de la de aquel difunto alabara mil vezes al Señor, viniera, y diera por bien empleada su venida a Amboyno. Adonde ni la breuedad del tiempo, ni la mucha ocupacion que tuuo con los Portuguesses, ni demas gente de las naos, fueron parte para dexar de visitar todos los lugares de los Christianos de la tierra, como ya auia hecho quando por alli passó. Baptizò los niños, compuso los discordes, reparò vnas Iglesias, hizo edificar otras, encargò en todas a algunos mas instruidos en la santa dotrina, que la enseñassen cada dia a los niños, y leuantò muchas cruzes por diuersas partes; mostrando despues Dios nuestro Señor en la adoracion de vna de ellas su diuino poder en confirmacion de la Fé, y grande consuelo de los Christianos. Dexòla el Padre enarbolada en la playa a vista de la mar, y de la tierra, y assi la venerauan igualmente de la vna parte los nauegantes, y pescadores, de la otra los labradores: pero no muy lexos aun auia quedado vn Pagode, que los Gentiles siempre temierō, y respetaron mas que a todos los otros: al qual vnas mugeres Christianas, rezien baptizadas, viendose con gran necessidad de agua para sus huertas, y sementeras, la fueron a pedir, vsando de sus supersticiones, y hechizerias antiguas, de las quales naturalmente se apartan mal las mugeres aun despues de recebir la Fé. Mas sabiendolo vna, ya en ella mejor fundada, y casada con vn Portugues, reprehendialas de la culpa, amenazaualas con nueuos castigos, persuadiales el arrepentimiento, y penitencia, prometiendoles si la hazian, la diuina misericordia. Gente ciega, dezia, q̄ biē os puede hazer esse vuestro demonio, sino se puede librar a si de los males eternos? solo Dios q̄ es criador de todas las cosas, las tiene en la mano, para darlas, y partirlas, quando, y a quiē fuere seruido, y el por su infinita bōdad os diera el agua, si vosotras como la pedistes al demonio quatro vezes, se la pidierades vna; q̄ siēpre despachò bien las buenas peticiones. Conuencieronse, lloraron su pecado con la mesma facilidad, y priessa con que lo cometieron, pidieronle, q̄ las enseñe a adorar, y hazer oracion a Dios, diziendo, que por no auer lo podido aprender en el poco tiempo que auia que eran Christianas, se fueron al Pagode. Lleuòles entonces consigo a la Cruz, que el Padre Maestro Francisco auia dexado en la playa, cercaronla, barrieronle el circuito, y poniendose todas de rodillas, dezia la maestra, y tras ellas las dicipulas: Señor, que conoceis las necessidades de vuestras criaturas, por las quales padecistes muerte, y passiō, dadnos agua, que somos Christianas. Cosa marauillosa, estaua el Cielo claro, el ayre sereno, continuaua la sequedad, sin muestras, ni esperanças de mudan-

mudāça. No se vio primero, como en tiempo de Elias, subir de la mar nube, ni neblina que poco a poco se engrossasse, y deshiziesse sobre la tierra, y en el mesmo punto empeçò subitamente a caer grande copia de agua, que pudieramos bien llamar lluuia voluntaria, pues no se sabe que procediesse de otra causa, que de la diuina voluntad, que la embiò, y dio a la confiança, desseos, y oraciones de aquellas almas sensillas, y fieles, que segun el Profeta, son las verdaderas sementeras, y heredades del mismo Dios; las quales no quedarõ menos regadas, y perficionadas con la vista del milagro, que las huertas, y campos de los arrozes con su efeto. Mucho tiempo no se hablò por esta ocasiō en todo Amboyno sino en el infinito poder de Dios, en la virtud de la santa Cruz, y en los merecimientos del Padre Francisco, que alli la auia puesto. Tan liberal es con sus sieruos el Señor, que aun por tantos, y ligeros respetos, no solamente sufre, mas quiere partan con ellos los hombres de su propria gloria. Dieron luego las mugeres Christianas junto con otras que las siguieron, en el Pagode, y despues de auerlo arrastrado, y afrentado en satisfacion de la honra, que tan indignamente le auiā en otro tiempo dado, lo arrojaron por vn rio abaxo, mostrando quanto mas poder tenia el agua en el para acabarlo, del que el auia tenido para darla.

3. Reg. 18. 43. Ascēde, & prospice cōtra mare. Qui cū ascēdisset, & contemplatus esset, ait, Nō est quicque.

Psa. 67. 10. Pluuiā voluntariā segregabis Deus, hæreditati tuæ, &c.

Psal. 2. 8. Postula à me, & dabo tibi gentes hæreditatē tuā, & possessionem tuā terminos terræ.

Con esta, y otras obras milagrosas, que el Señor hizo en aquella isla, de las quales se dirá en su lugar, y con los grandes, y continuos trabajos de los padres de la Compañia, que el Padre Francisco embiò a ella, y despues le sucedieron, crecio la Christiandad de manera, que no siendo en este, era de mil y quinientos y quarenta y siete, mas que siete lugares de Christianos, en la de mil y quiniētos setēta y dos passauā de treinta; no contando cerca de diez mil almas que se baptizaron en el año siguiente de mil y quinientos y sesenta y tres. Ni alli multiplicó el Señor solamente la gente, en muchas partes de Amboyno vimos el monte arder sin gastarse, perseuerando en medio de las llamas entera, y fresca la Fé de muchas almas, sin duda por tener consigo a Dios: que esto era lo que el primero que todo representò al Profeta en los desiertos de Sinai. Ni lo digo solamente por lo que ya apuntamos de las crueldades de Lilioto, capitan del Rey de Ternate, quando tratamos de Manuel de Atiue; porque no fueron menores las q̃ en aquella Christiandad hizieron los Moros de Iaoa el año de mil y quiniētos y sesenta y cinco, quando saquearon, y destruyeron diez lugares de Christianos, no quedando ninguno, que o no lleuassen cautiuo, o no dexassen muerto. Muchos de los quales siendo barbaramēte atormentados porque negassen la Fé, y perseuerando con los nombres de Iesus, y Maria en la boca hasta la muerte, ennoblecieron, y coronaron su vida con la gloria

Exod. 3. Philo. & Theodor. in eundem locum.

gloria del martirio. Mas entre todos se señalò vn lugar de la mesma isla, cuyo proprio nombre no sabemos por descuido de los que nos escriuieron esta historia, mereciendo el, que lo supiesse, y celebrasse el mundo todo, y teniendo Dios nuestro Señor el de cada vno de aquellos sus dichosos moradores escrito en los cielos con letras de oro.

Tratauan los Iaos las Cruzes de los lugares, que yuan tomando, cõforme al odio que le tienen los Moros, las quales injurias los Christianos sentian, y temian mucho mas que las proprias, en especial los deste lugar, q̃ digo: por lo qual apretados del cerco, y forçados a rendir sus personas, y haziendas, solo tratauan de saluar la santa Cruz, q̃ teniã entre si en grande veneracion, y (como si aprendieran del respeto, con q̃ antiguamente el santo Ieremias tratò, y escõdio la Arca de Dios, porque no fuesse afrentada de los Babilonios) despues de desarbolarla, cõ gran sentimiento embueluenla, y amortajãla en vnos paños negros, los mas ricos q̃ hallarõ; y no porque rezelassen morir en su presencia, y en defensa suya, mas temiẽdo no viniesse despues dellos muertos, a las manos de aquellos que tan mal la conocian, y tanto le deuian. Enterraronla en vna cueua, representando, y renouando en las muchas lagrimas, q̃ derramauan la memoria de las santas obsequias, y sepultura del Señor, q̃ dexando en ella su propria vida la dio al mundo. Era la Cruz todo su tesoro, este escondido, y seguro quanto supierõ, y pudieron, abrẽ las puertas a los enemigos; los quales hallando menos la santa figura, y estandarte de nuestra redempcion, en cuyas afrentas poniã hasta alli con diabolico furor el termino de sus vitorias; bramauan como fieras, amenazando con terribles tormentos a los Christianos, sino se lo mostrauan. Assi acaecio a los de nuestra España en la entrada desta perfida gente sobre las reliquias, e imagines de los santos, y mucho antes a todos los fieles del imperio Romano, para que entregassen a los tiranos los libros de las sagradas escrituras, las quales siendo a los doctos imagines, y retrato de las cosas, como son las mesmas imagines escrituras a los idiotas, pensauã, q̃ quitãdo las vnas, y las otras a los Christianos, les quitarian del todo la memoria de Christo; que era en cierto modo acabar de matar al mesmo Señor. Ni lo estimauã menos los proprios fieles, llamando a los q̃ enflaquecian en esta demanda, traidores como Iudas, q̃ entregò al Redẽptor a los Iudios, y teniẽdo por tan glorioso martirio perder la vida sobre ello, como si la dieran por defender, y conseruar la del mesmo Christo. Esta fue la dichosa suerte de aquel mas bien auenturado, que nombrado lugar; adõde los Moros en satisfacion de las afrentas, que dessearon, y no pudieron hazer a la santa Cruz, no dexaron persona viua. Serian seseciẽtas almas las que entregando aqui sus cuerpos al hierro, y fuego por honra de la mesma Cruz mere-

merecieron la gloria que en ella les ganò Christo Iesus.

Los tormentos que los gloriosos martires padecieron, fueron los mesmos (como lo era Satanas su principal autor) que los del tiempo de los Nerones, y Dioclesianos, y en parte mas barbaros por la ventaja que los verdugos de Iaoa hazen en la natural fiereza a los de Europa. No quemauan, como antiguamente, los santos enteros, mas cortando dellos a gusto de su diabolico apetito, ora de los molledos de los braços, ora de vn pedaço de la espalda, ora vna pierna entera, que a los proprios ojos del martir la assauan, y comian teniendo por honra lo que san Lorenço ofrecia a Valeriano por afrenta. Comida con grita, y fiesta de los soldados vna parte, cortauã, assauan, y dauan en la otra. Eran las plaças, las calles, el campo, raxones, cozinas, mesas de las carnes bienauenturadas. Ni alçauan la mano de alguno, sino despues de auer perdido el sentimiento de las heridas con la vida, y el horror del banquete con la vista. Vianse los santos assar, y comer, y no los via ninguno enflaquecer, ni desmayar, hasta que espirauan medio comidos, mas nunca vencidos. Quien despreciará las seluas de Amboyno, adonde se dan almas tan hermosas? Solo por estas nos devriamos desafiar, y combatir con la furia de los mares, de la muerte, y del mesmo infierno, que tantas roba al cielo por culpa y flaqueza nuestra. Mas voyme apartando de la historia, y tiempos del Padre Maestro Francisco, dado que en lo que hasta agora é dicho, aun el tiene vna buena parte, no solamente por auerle dado principio por si, y continuado por sus hijos los Religiosos de la Compañia; mas por auerlo assi prometido diziendo, y escriuiendo, que esperaua auentajados frutos de fé, y Christiandad en las islas de Amboyno.

Iudich. 10. 18. Quis contẽnat populũ Hebreorũ, qui à decoros mulieres habẽt, vt nõ pro his merito pugnare contra eos debeamus.

Llegandose pues el tiempo, y viento fauorable de la mesma isla para passar a la India, y Malaca, pedian encarecidamente los oficiales de la nao del Rey al P. Francisco, que se embarcasse en ella: y aunque es verdad que la nao era la mas segura, y la mejor acomodada, en que yuan todos sus deuotos y amigos, que le rogauan lo mesmo: el Padre escogio vno delos otros nauios mal aparejados, que quedauan; y dixo tres vezes con eficacia al maestro de la nao del trato: Gonçalo Fernãdez no me é de embarcar en vuestra nao, que rezelo la castigue Dios, y os veais en este viaje en grande peligro. Partieron de compañia, y passando juntos el estrecho de Saban, solo la nao del Rey dio en vna piedra, adonde quebrò todos los hierros del timon; y estuuo tan perdida, que no se tuvo por menor milagro hallarse fuera del peligro sin esperarlo, que verlos en el el Padre Maestro Francisco estando aun en Amboyno, de lo qual luego se acordaron muchos, y lo contaron

taron en la nao publicamente y aunque pudo bien ser, no le mostrasse el Señor mas q̃ el peligro, en descubriendole (como hizo muchas vezes a los Profetas) la merced de la buena suerte del, para q̃ le hiziesse oracion por ella con mas eficacia, y feruor, yo antes diria, que juntamente vio lo vno, y lo otro, y no dexó de embarcarse con sus deuotos, y amigos por temor de verse con ellos en aquel trabajo: mas porque mostrandose tan rezeloso de la compañia de su nao, hiziesse boluer sobre si a aquellos, por cuyas culpas Dios le amenazaua. Que sin duda por esto Dios N. S. reuelò primero el peligro al Padre, y el Padre lo dixo al maestre, y compañeros, porque despues de passado, no lo tuuiessen tanto por vna de las cosas ordinarias de la mar, y nauegacion, quanto por muy particular efeto de la prouidencia, y por vna voz, y amenaza de la diuina justicia contra los pecados, que es lo que el mesmo Dios queria entendiessemos en todos, y qualesquiera otros trabajos desta vida, quando preguntaua por su Profeta, si auia en la ciudad alguno de que el no fuesse autor. Consideracion de tanta importancia quan perjudicial es a muchos (dezia san Geronimo) tomar por caso, y defetos de la naturaleza los diuinos juyzios en los castigos de las culpas.

Amos. 3. 6. Si erit malum in ciuitate, quod Dñs nõ fecerit.

FIN DEL QVARTO LIBRO.



LIBRO QVINTO DE LA VIDA DEL B. P. FRANCISCO XAVIER.

Y de lo que en la India Oriental hizieron los Religiosos de la Compañia de Iesvs.

COMO EL PADRE FRANCISCO SE ENCONtrò en Malaca con tres de la Compañia, y del grande consuelo que todos ellos recibian de verle, y tratarle.

CAPITVLO I.

POR Setiembre del año de quarenta y seis auiã llegado a Goa en la armada de Lorenço Pirez de Tauora, nueue de nuestra Compañia, cinco sacerdotes, y quatro hermanos, que aun no eran de orden sacro, llamauanse los padres Nuño Ribera, Enrique Enriquez, Francisco Enriquez, Francisco Perez, y Alonso Cipriano; los hermanos Nicolas Nuñez, Francisco Adamo, Manuel de Morales: de cuya partida de Lisboa, q̃ fue en la primauera, mal se podia saber en Amboyno por Mayo del mesmo año, y menos de su llegada a la India, por ser quatro meses despues el Setiembre siguiente. Con todo esso el Padre Maestro Francisco ya los esperaua, quando en el proprio mes de Mayo, y de la propria isla de Amboyno escriuio a Goa, que de los Padres que andauan en la Pesqueria, dos se embarcassen para Maluco, y que en su lugar fuessen a la mesma costa algunos de los que aquel año uviessen venido del Reyno. Alcançò este orden del Padre Francisco en el cabo de Comorin a los Padres Francisco de Mansilla, Antonio

T Criminal,

Criminal, y Iuan de Beyra, de los quales estando impedido el primero, y el segundo reseruado por Dios, para recebir en el mesmo lugar la corona del martirio, solo al tercero cayò la suerte de la mision de Maluco; y de los del Reyno al padre Nuño Ribera, y hermano Nicolas Nuñez se ya auia mes y medio, que todos tres estauan en Malaca aguardando tiempo fauorable, quando alli llegò el Padre Maestro Francisco. Este fue el primer encuentro que tuuo en la India con personas de la Compañia de Iesus, despues que la dexò en Portugal casi por nacer. Y como la amaua sobre todas las cosas de la tierra, assi quedò su alma llena de plazer, hallandose en la playa de Malaca con tres hijos de la mesma Compañia entre los braços, que porque lo eran de ella, lo eran suyos. No ay alegria en este mundo como la de las vistas de los que bien se quieren. Y entre las muchas virtudes del Padre Maestro Francisco, vna en que todos sus hijos nos deuemos remirar, y señalar sobre las demas, fue el cordial amor que tuuo a la Compañia, y grande estima que siempre hizo, primeramente del instituto, dones, y gracias sobrenaturales que Dios nuestro Señor solo por su infinita misericordia le concedio; y despues desto la suauidad cõ que traya en el alma a todos, y cada vno de los Padres, y hermanos de la misma Compañia tan allegados, y vnidos a su proprio espiritu con aquella caridad, paz, y conformidad de voluntades, juizios, pareceres, obras, lenguajes, santos intentos, gustos, y disgustos, a que san Pablo llamò rica cinta, o atadura segura de la perfecion. Deste amor, y vnion con sus hermanos tan preciosa, y no menos importante a los cuerpos misticos de las Religiones, que a los naturales, se pudieran aqui escreuir muchos exemplos, que della nos dexò el Padre Maestro Francisco: mas algunos tengo ya apuntados, confiesso que me consuela tanto la memoria dellos, que por tenerla mas vezes los guardo (como quiẽ haze prouisiõ de lo q̃ mejor le sabe) para diferentes lugares. Por agora basta entẽdamos que conforme a la blandura, y eficacia, de esta su grande caridad, fue tambien muy grande el contento que recibio de la primera vista de los tres Compañeros; los quales por otra parte no se alegraron menos con la suya: porque como era tan extraordinaria la opinion que corria por toda la Compañia, y por todas partes de las virtudes, y santidad del Padre Francisco, assi desseauan todos, y especialmente los nuestros de verlo, como a vn milagro de aquellos tiempos. Y a la verdad mucho mas es para ver en los santos lo que Dios en ellos haze, que lo que haze por ellos, pues aun el ser natural del hombre tenia san Augustin por mayor milagro, que quantos los hombres an hecho, o haran, siendo con todo esso, lo mejor de la naturaleza no mas, que vn buen enyessado, o color, muerta de los

De ciuitat. Dei. c. 12.

los esmaltes, y labores de la gracia. Por lo qual la fama de la que resplandecia en el Padre Maestro Francisco, fue mientras el viuio, grande parte del contento, y alegria con que nuestros padres, y hermanos dexauan a Portugal por acompañarle, por verle, por encontrarle en la India. Lo qual demas de cõstarnos por otras vias, se dexa entender de la priessa, con que luego en llegando a ella escreuian a los que quedauan en el Reyno vnas grandes quexas de no hallarlo en Goa, y juntamente las muchas cosas que se contauan de su oracion, milagros, profecias, perseuerancia en los trabajos, zelo de las almas, prudẽcia en tratarlas, eficacia en rendirlas, humildad, pobreza de espiritu, mortificacion propria. Otros si eran tan dichosos, que luego podian ver al Padre, o la primera vez que se encontrauan con el, de ninguna otra nueua henchian mas las cartas, causando santas embidias a los de Portugal, con palabras tan afectuosas, que aũ oy las causan a los que las leemos. El padre Antonio de Quadros, varon de tanta prudencia, y peso en sus cosas, solia dezir, que el mayor consuelo que auia sentido de la mission de la India, quando la santa obediencia le escogio para ella, auiã sido las esperanças de ver, y tratar al Padre Maestro Francisco, y assi vno de los sentimientos, que tuuo en toda la vida, fue no hallarle ya en esta mortal, quando llegò a Goa. No tengo palabras (dezia el Padre Paulo de Camerino al Padre Maestro Simon) para declarar las infinitas mercedes, que Dios nuestro Señor á hecho al Padre Maestro Francisco: el feruor, y gracia que le á comunicado en sus sermones, y platicas, y el grande fruto de sus confessiones. Temo nos á de dexar presto, por no ser nosotros dignos de tanto bien. El Padre Maestro Gaspar en la primera carta que escriuio a los hermanos de Europa dize assi: Por cierto hermanos carissimos, q̃ no se puede dezir la alegria que sentimos en nuestros espiritus, quando llegamos a ver a nuestro Padre Francisco, ni comprehender la caridad, que en el descubrimos. En otra, que al mesmo tiempo escriuio el Padre Melchior Gonçalez estan estas palabras: Entramos en Goa muy contentos porque hallamos en ella al P. M. Francisco, cuyas virtudes son de tanto precio, que no les siento cosa igual. Anda de tal manera lleno de amor de Dios, y embeuido en el, que no da fè de otra cosa. Tenemos vn martir viuo entre nosotros, y no es nada lo que os escriuo, ni me es possible escreuirlo, aunque sé muy bien quanto consuelo recebis allá de oir las cosas deste bienauẽturado Padre. Partiose luego para el cabo de Comorin, y tal quedé cõ su ausencia, q̃ me parecia, q̃ ya no era de la mesma Compañia de Iesus. Y no contentãdose con estas nueuas del Padre, en la mesma carta las dá hasta de la edad, y estatura corporal. Es, dize, vn hombre no viejo, de buena disposicion, no beue vino, muy

esforçado soldado de Christo. Y el hermano Manuel de Morales, que fue vno de los que contamos entre los que llegaron el año de quarenta y seys, de proposito se puso a retratarlo en vna, y luego escriuio a los nuestros del colegio de Coimbra, no quedádole por dezir la postura en que traya el rostro, y los ojos, la estatura del cuerpo, el ayre del semblante, el buen termino en el hablar; y añade a todo esto, sus palabras son pocas, y que mueuen a deuocion, en su boca jamas oyreis sino Iesus, o santissima Trinidad, y luego prorumpe con dezir, o hermanos mios, y mis compañeros quanto mejor Dios tenemos de lo que pensamos; considerad, y dad muchas gracias, y alabanças a Dios nuestro Señor, que no auiendo mas que siete años que nuestra Compañia es instituyda, hizo el Señor tãto en ella, que vemos ya a mis muy amados compañeros vnos en Roma, otros en Lisboa, otros en Coimbra, otros en Gandia, otros en Valencia, otros en santa fé de Goa, otros en el cabo de Comorin, otros en Maluco, otros en Iapon, adonde agora iré. Estas palabras, hermanos mios, dezia con tanta deuocion, q̃ a todos los q̃ estauamos con el mouia a lagrimas. Del mesmo año es la carta del Padre Enrique Enriquez, para nuestro S. Padre Ignacio de buena memoria, y para el Padre Maestro Simon, en la qual comiença, diziendo: Primeramente les quiero dar quenta del P. M. Francisco, para que toda la Cópañia dé muchas gracias a Dios nuestro Señor. Aquello del Apostol san Pablo: A todos me hazia todas las cosas por aprouechar, y ganar atodos, el trabaja por cumplirlo en mas alto grado, de lo que se puede con palabras declarar, y ni yo podré escriuir la fama, que del corre por toda la India con grande loor de Dios, y fruto de las almas. Toda la gente le tiene por hombre santo, no llega a lugar, o parte alguna donde no tenga siempre ocupaciones demasiadas, tanto que se tiene por dichoso el que le puede hablar. Recibiose esta carta ẽ el año de quarenta y seis, y entre las naos que vinieron el año de quarenta y ocho, uvo vna, que llegò aGoa mas tarde, quando el padre Frãcisco se auia partido para el cabo de Comorin: en ella yua el hermano Pablo del Valle, que dize assi en la que escriuio al colegio de Coimbra: Sabran carissmos hermanos, que quando llegamos a la India estaua ya nuestro bendito Padre Maestro Francisco en la costa de la Pesqueria, y auia algunos meses, que los que aca estauan gozauã de su presencia, q̃ es mucho de dessear. Quiso N. Señor, q̃ ocho dias despues de nuestra entrada me embiaron al mesmo cabo de Comorin, y estando cien leguas de Goa en otra ciudad que llamã Cochin, me encontré con el bienauenturado Padre. Mas, o quien les pudiesse explicar la gloria que mi alma entonces sintio! no sé que les diga, que son muy tibias, y frias todas mis palabras. Verdaderamente este es sieruo de Dios, y

1. Cor. 9. 22 Omnibus omnia factus sum, vt omnes facerem saluos.

nunca

nunca hallé su semejante. Por cierto hermanos, que no digo yò hablarle, mas solo mirarle enciende los hõbres en dessеos de seruir al Señor. Iamas se le cae de la boca, loado sea Iesu Christo, con tanto amor, y feruor, que enciende a los que le oyen. Estuuimos juntos los dos cinco dias, en los quales no passariã veinte horas, q̃ no nos comunicassemos, no se hartando jamas el de preguntar por los hermanos, y por quanto por alla passa. Hasta aqui es de aquella carta; y esta vltima palabra da la razon de la detencion, que yo voy haziendo en esta materia, q̃ pues el padre Francisco no se hartaua de inquirir, y oir los dias, y noches enteras todas quantas cosas acaecian a sus hermanos, siendo las que los mesmos en el vian, y hallauan tantas mas, y de tanto mayor gloria de Dios, todos seriamos antes ingratos, que demasiados, ellos si entonces se hartaran de notarlas, y escriuirlas a Europa, y yo si oy me cansasse de referirlas.

COMO EMBARCO A LOS TRES COMPAñeros, y se quedò trabajando solo en Malaca.

CAP. II.

PEro lo que está dicho basta para quanto agora pretendiamos, q̃ solo era dar por este modo los parabienes a los Padres Iuan de Beyra, y Nuño Ribera, y al hermano Nicolas Nuñez de ser entre los nuestros de la India los q̃ lleuaron las primicias del consuelo, y espiritual alegria que todos recebian con la vista, y conuersacion deste bienauẽturado padre; el qual por espacio de vn mes q̃ cõsigo los tuvo en Malaca, assi los instruyò en todo lo que conuenia para exercitarse con mucha gloria de Dios, y prouecho de las almas en las partes de Maluco, y tanto les imprimió en las suyas (como otro Moyses a los q̃ le auian de ayudar) de aquella abundancia de gracia, y espiritu que tenia del Señor, que todos fueron hasta la muerte muy señalados obreros de la mesma viña.

Num. 11. 25. Descẽditq; Dñs per nubẽ, & locutus est ad eum, auferens de spiritu qui erat in Moyse, & dans septuaginta viris.

Porque del P. Iuan de Beyra se podia hazer vna letania de trabajos semejantes a los de S. Pablo, todos sufridos por seruicio de la Fé, y saluacion de sus proximos. El fue, y no el P. M. Francisco, como algunos pensaron, el q̃ se perdio en tres naufragios en los mares de las islas del Moro, y Ternate, andando, sin saber nadar, a las bueltas con las ondas, y con la muerte, y de vna destas vezes dos dias enteros sobre vna tabla, sin ver gente, ni comer bocado, que es segun mejor parece a san Iuan Chrisostomo, lo mesmo q̃ el Apostol quenta de si, quando dize, q̃ estuuo en el profundo del mar vn dia, y vna noche: llamando profun-

2. Cor. 11. 26. Noctu, & die in profundũ maris fui.

 do

do(como tãbien nosotros llamamos alto) a las partes apartadas de la costa,por las quales fue a nado hasta llegar a ella.En tierra ya le vẽdiã los apostatas a los Moros,ya le era fuerça huir,y emboscarse ẽ las mõtañas,y seluas por muchos dias, sin ningun genero de mantenimiẽto; no saliendo jamas de los peligros,de traiciones,de ponçoña,de flechaços,siendo las hambres continuas,los ardores del Sol,las enfermedades,en las quales no auia otro medico,ni otros remedios,q̃ los del cielo.En la mayor parte destos trabajos tuuo por fiel cõpañero al hermano Nicolas Nuñez,que algunos años despues se ordenò de Missa,y ambos predicando,baptizando,y administrando los demas Sacramẽtos traxeron a Christo almas sin quento,poniendo siempre gran cuidado en la perfeccion de las suyas proprias:de modo,q̃ fueron espanto alos infieles,y grãde exẽplo a los Christianos ; hasta q̃ despues de muchos años vinierõ al colegio de S.Pablo deGoa a reposar en paz ẽ el Señor.

El P.Nuño Ribera se fue cõ mas priessa al cielo desde la isla de Amboyno, de vna ponçoña lenta,q̃ le dieron los Moros,auiẽdole ya puesto fuego primero a la casa donde se recogia,para quemarle viuo. Fue vn varon de los que en aquellas partes dexaron de si mas suaue,y santa memoria en la paciencia de los trabajos,zelo de las almas,y feruor de la caridad.Algunas vezes le acaecio lo que vna a S.Martin,partir liberalmente de sus proprios vestidos con los pobres Christianos,quedandose sin ellos,siendole necessario seruirse de dia por manteo dela propria manta con que se cobijaua de noche.En sus viajes por mar, y peregrinaciones por tierra no tuvo de que tener embidia a los peligros, y trabajos de sus compañeros.Era muy gastado de la ponçoña, q̃ auia dias labraua,faltandole las fuerças para visitar los Christianos (como se quenta que lo hazia en su postrera edad el dicipulo , a quien amaua Iesus)asi el se hazia lleuar recostado en vna sauana a ombros de hombres,porque de otra manera no podia ser, y asi corria todos los lugares por las Iglesias,y casas de los particulares,dotrinandolos,y consolandolos, hasta que en medio destas obras tan santas , y tan proprias suyas espirò con nombre de santo,y opinion de martir.

D.Hier.li.3 com in ep. ad Gal.c.6.

Embiados pues del P.M.Francisco tres tales sucessores a Maluco, el se quedò solo,como acostumbraua,con el peso de Malaca a sus ombros , que fue muy auentajado al que el año passado aqui auia lleuado:porque como con la buena opinion , y credito del Padre creciesse la deuocion de la gente,era tanta la que se queria confessar, que no siẽdo possible satisfazer a todos.Muchos,escriuia el, estauan mal conmigo,lo qual yo lleuaua bien, por ver que la causa deste disgusto era el q̃ ya tenian de sus pecados.Acrecentò mas a la santa dotrina,la declaracion de los misterios de la Fé,que emos dicho hizo en Ternate , y asi

gastaua todos los dias alomenos dos horas en enseñarla a los niños, y esclauos. En los sermones guardaua tambien el mesmo estilo, que en aquella isla, platicando en particular todos los Viernes a las mugeres Malayas casadas con los Portugueses, por no auerlos menos menester que las de Ternate. Predicando juntamente todos los Domingos, y fiestas a los mesmos Portugueses por la mañana, y los Christianos naturales de la tierra. Las pazes, que hizo entre los soldados, fueron muchas, y muy trabajosas de concluir, que tantas, y tales eran las contiendas, odios, y bandos. El seruicio, y cura delos enfermos del hospital adonde se recogia, la penitencia, y aspereza en su proprio tratamiento, la perseuerancia finalmente con que passaua orando las noches, tomaua el por deleites, y recracion de los otros trabajos tan grandes, y tan continuos, q̃ los llamaua despues sobrenaturales el P. Frãcisco Perez en vna, que de la mesma Malaca escriuio el año de quarenta y ocho.

DE LA PENITENCIA QVE DIO A IVAN de Eyro, y de vna vision que el mesmo tuuo en el tiempo que la cumplia.

CAP. III.

Es tanto menos lo que nos basta, que lo con que nos cõtentamos, que si en la vida siguieredes la opinion nunca sereis rico, si la cõformareis con la naturaleza, nũca sereis pobre. Quãto mas si nos fiassemos de la gracia, y braços del Señor, que tan buena quẽta dio siẽpre delos que le encomendaron sus proprios cuidados. Vno destos fue sin duda el P. M. Francisco tan puntual en no pretender, ni aceptar de otro, que de Dios, aun lo necessario para su sustẽto, pues hasta en nuestro colegio de Goa, siẽdo Prouincial, siempre que auia de comer, lo pidio primero a los oficiales de casa por amor de Dios. Tan noble es la santa pobreza, q̃ solo se puede alabar de mantenerla, y sustentarla este Señor. Y lo que era en la mesa, era tambien en la ropa, cubriendose cõ tan poca, que como ya dixe, nunca traxo en la India manteo, ni loba, sino solamente la sotana cerrada por delante, sin singulo, ni otra cosa con que la ciñesse, que era en aquel tiempo en la India el traje de los Sacerdotes, por cuyo respeto lo fue aun de los nr̃os algunos años despues de su muerte. Demas desto, dexaua de tan mala gana el vestido pobre, aun quando ya el mesmo vestido por muy viejo, y gastado le dexaua a el, q̃ era necessario hurtarselo para q̃ se pusiesse el nueuo. Y assi cõtaua Frãcisco de Payua, q̃ se fue deste Reyno cõ el Padre, y ne

la India cõfessò cõ el mucho tiẽpo, y le tratò familiarmente, que man dandandole hazer vna de aquellas sotanas, por no estar la que traya para traer, nunca el Padre Frãcisco la quiso aceptar, hasta que trocandosela vna noche, se vistio la nueua por la vieja, y lo mejor fue, que no cayò en la quenta en todo el dia; hasta que estando despues a la mesa con el mesmo Payua, y otros amigos, que sabian del santo engaño, ellos le començaron a alabar el vestido, y preguntar de donde norabuena le auia venido. Puso los ojos en si, tocò, y conociò la sotana con la mano, y no quedò menos sobresaltado, que si le cogieran hurtandola, o se la mandaran desnudar por ser agena. Ni la ropa de lino o algodon, en que conuiene tener mas resguado, tenia propria, no sufriendo que le hiziessen ventaja en esta parte ninguno de los pobres que andan de puerta en puerta, que solo piden, y visten las camisas vsadas, y rotas. Tales las pedia, si se las avia de poner, a los soldados, que
4. Reg. 5. al fin la santa pobreza mas temor tiene de la lepra de las sedas, y olandas de Naaman, que horror de las llagas de Lazaro. Y ya san Hilarion
D-Hier. in vita Hilar. desobligò al cilicio de la curiosidad, y limpieza que se vsa con las ropas humanas. La mayor aduertencia que el Padre tenia era no aceptar gruessas limosnas, que siruen mas de matar la confiança, que la hãbre: y a vezes bueluen cudiciosos de la hazienda agena a los que liberalmente dexaron la suya propria. Y asi quando en algun tiempo recibia cantidad de dinero, era solo para acudir a las estremas necessidades, que al presente sus proximos padecian, que el remedio de las suyas nunca lo anticipó, ni consintio que alguno le diesse oy de lo que mañana podia tener necessidad.

Ioan de Eyro, que acompañaua al Padre con nombre de dicipulo, aunque nunca fue Religioso de nuestra Compañia, no estaua tan adelãte en la sutileza desta altissima filosofia, que no aceptasse, andando aqui en Malaca con el Padre, cantidad de pardaos, q̃ les ofrecierõ de limosna, o porq̃ tuuiesse menos miedo al dinero, como persona q̃ auia manijado mucho, o porq̃ los dineros boluiessen a causarle alguna afe-
1. Tim. 6. 10. Radix enim omniũ malorum est cupiditas. tuosa memoria de si mesmo. Que a la verdad no llamaua el Apostol a la cudicia rayz de los males, por nacer todos della, mas porq̃ aũ despues de secos, o cortados como la rama, que se estiende, y ve por fuera, ay mucho que hazer en arrancarla, como a raiz profunda, y escõdida por de dentro. Supo, y sintio mucho el P. M. Francisco aquella afrẽta hecha a su madre, y señora la santa pobreza: y no siendo nada suyo estrañar faltas agenas, por graues q̃ fuessen, ni cargar de penitẽcias aũ a grãdes pecadores, como bien lo auia experimẽtado en sus principios el mesmo Iuan de Eyro: aqui no contentandose con reprehẽderle asperamente, le embio desterrado de su conuersasion a hazer penitencia, a

vna

vna isleta desierta q̃ llamã de las Naos, y está en el puerto de Malaca, donde le tuuo muchos dias apartado de las comodidades, y regalos de la ciudad, passando en vna choça, que alli hizo, con lo que da de si el yermo: para que la mesma pobreza, a quien auia ofendido, desagrauiasse al Señor; y alli viesse quanto mas sabrosa seria ella, q̃ la riqueza, si fuesse tan voluntaria, acabasse finalmente de perder los vanos temores, que todos le tenemos, diziendo muchas vezes a si mismo: veis aqui lo que tanto miedo me causaua, siendo verdad, que lo que se puede experimentar, tambien se puede sufrir. Fue cosa marauillosa lo mucho que le aprouechò, y mejoró el retiramiento. Hasta los poetas sin Fé la dieron, de quan fauorecidos, y estimados eran de Dios los q̃ desestiman la hazienda, que entendio vn buen Filosofo, quando a su huesped, o amigo dezia, que se forçasse a hollarla con los pies, para hazerse digno de Dios. Y traxome esto a la memoria lo que en aquella isla acaecio a Iuã de Eyro. Estando vna noche de las que alli passò, no se afirmaua si durmiendo, si velando, pareciale se hallaua en vna hermosa Iglesia, que tenia la puerta hazia el Sur; en cuya capilla mayor via a la Virgen N.S. assentada en vn estrado con grande Magestad: estaua con la Reyna de los Angeles el niño Iesus, q̃ representando aquella belleza y gracia q̃ el Espiritu santo comparò a las flores de los capos, y lirios de los valles, tomaua por la mano a Iuan de Eyro, y le lleuaua a la Virgen: porque como el eterno Padre trae, y llega al hijo todos los que vã al mesmo hijo, para q̃ por el finalmente lleguen al seruicio, y gozo del mismo Padre; assi Christo es el que nos lleua, y guia al seruicio, y deuocion de su santissima Madre, para que por los meritos, e intercessiõ de la misma Señora lleguemos a seruirle, y despues a reynar con el mismo Christo. Yuase nuestro hermitaño con el niño Iesus: mas la purissima Virgen no sufria que le llegasse a su estrado; no porque desprecie, ni pueda despreciar a alguno de los que su hijo le ofrece, y da por sus especiales sieruos, y deuotos; sino porque la clemencia, y benignidad con que Dios busca, y llama los pecadores, avn quando no lo merecẽ, se viesse en la facilidad con que el niño le lleuaua; y de la seueridad cõ que la Virgen (de quien menos lo pensamos) lo apartaua, y echaua de si, se entendiesse quanto el mesmo Dios estraña los que (aunque llamados, y lleuados) se quierẽ llegar a el sin la limpieza, y pureza de alma, que en el Euangelio significaua la ropa de las bodas. Y que fuesse aqui este el misterio, lo que luego se siguio lo declarò: porque estãdo el pobre hõbre perplexo, y desconsolado en medio de los fauores del Hijo, y dessabores de la Madre, dize que esta Señora le hablò de ciertas cosas, las quales, aunque en el testimonio que debaxo de juramento dio de todo esto, el no las declare; estoy por otra parte cierto que eran

Sen. epist. 18.

Cant. 2. 1. Ego flos cã pi, & lilium conuallium.

Mat. 22. 12. Amice, quo modo huc intrasti nõ habens vestem nuptialem.

sus

sus culpas, y defetos, a lo que yo puedo entender mas de ignorancia, que de malicia. Que todavia son bastantes para perderse vn alma con tanto mayor peligro, quanto es mas raro entregarse al medico quiē se tiene por sano. Y tābien emos leydo, q̄ otras vezes acudio la sacratissima virgen a sus deuotos con reuelaciones sobrenaturales, para que se acordassen, e hiziessen penitencia de pecados de ignorancia, por los quales sin duda, si esta Señora assi no les faboreciera, fueran condenados. Mas ni aun todo esto bastò a Iuan de Eyro para acabar de caer en la quenta, permitiendolo el Señor assi, para q̄ despues cayesse en ella con mas luz, certeza, y eficacia de la diuina gracia. Oidas de rodillas aquellas ciertas cosas a la Virgen nuestra Señora, dize que se le representò q̄ se leuantaua, y salia para el cuerpo de la Iglesia. Y cō esto desaparecio la vision, sin causar en el otro efeto, que traerle vn poco dudoso, y perplexo si auia sido sueño, o cosa sobrenatural.

Vide Niceph. in histo. Eccl. l. 14. c. 28.

DE LA REVELACION QVE EL PADRE Maestro Francisco tuuo destas cosas, y otras de Iuan de Eyro.

CAP. IIII.

ACabado el tiempo de la penitencia, llamò el P. Francisco a su compañero a Malaca para que se confesasse. Assi lo hizo sin tocar en la confessiō en cosa alguna de aquellas, de que la Virgen lo auia auisado. Entonces el P. Francisco con vn rostro graue, y sereno: Que fue, dize, lo que vistes, y passastes en la isla? Estraña el la pregunta al principio, no imaginādo que pudiesse el Padre hablar en lo que se le auia representado; pero despues que entendio que por aquello mesmo preguntaua, de tal suerte se turbò, y auergonçò, que quāto el Padre mas insistio, en que lo contasse, tanto mas obstinadamente el lo negaua. Hasta que en fin el mismo P. M. Francisco le contò a el muy particularmente quāto auia visto, y oydo, como quien se auia hallado presente con los ojos del alma mas claros, y despiertos, que los que dudauan si veleuan, o dormian: quando el niño Iesus lo tomaua por la mano, y llegaua a la Virgen; quando esta Señora le mandaua detener; quando le hablaua: quando le despedia. Quedò el penitente atonito, y casi fuera de si de puro temor, y respeto. Y assi dezia en el testimonio, que despues dio, que entonces auia acabado de conocer como Dios nuestro Señor moraua en el Padre, y entendiendo juntamente

mente el misterio, mas por lo que al Padre oya, que por lo que el auia visto; boluiole en la confession a dar entera quenta de todo, que parece era lo que Dios mas auia pretendido: porq como el antiguamente ordenô se oluidasse Nabuchodonosor de lo que auia soñado, no solo por honrar a Daniel quando le traxo el sueño a la memoria: mas muy particularmente por obligar al Rey barbaro a que le diesse credito en la interpretació del, que pues no era menos necessario el diuino poder para dezir, y acordar a vn hombre sus pensamientos passados, y oluidados, que para declarar, y profetizar los futuros sucessos de los Reynos, y estados, no podia auer mas segura prenda desta verdad, que la experiencia de la otra. Asi no entiendo que fue la voluntad de la diuina prouidencia en lo que contamos acreditar solamente a su sieruo con Ioan de Eyro, que aunque dezia que entonces le acabaua de conocer, ya lo pudiera, y deuiera tener bien conocido: mas por esso lo dexó el Señor en aquella cófusion, y duda si era, o no era engaño, o sueño lo que auia visto (q̃ parece importaua poco menos, que el oluido del otro, pues le hazia tan facil, y ligero el caso, que al principio no lo contaua, y despues lo negaua) para que hallando todo en la boca del Padre Francisco, quedasse cierto, que como solo Dios le podia a el mostrar aquellas representaciones, y los pensamientos, y sentimientos, que su alma auia tenido en ellas, asi el mesmo Dios era el autor del misterio, y de los auisos, y recuerdos que la Virgen le auia dado, para que teniendo mas luz de sus proprias cosas, y conciencia, la manifestasse tan enteramente, como luego hizo al confessor.

Dan.2.1. Et somniũ fingitabo. Theodor. ibi. & D. Greg. hom. 1. in Ezech.

Aqui parece apartò de si el P. M. Francisco a este buen hombre, aunque cósolado, y satisfecho, asi por la paz, y quietud del alma con que quedò despues de confessado, como por las esperanças q̃ le dio del estado de perfecion en que aun avia de viuir, y morir, diziendo le (quã do el ninguna cosa menos pensaua) que tomaria el habito del Padre S. Francisco, y en el acabaria. Y todo acontecio asi, porque religioso era de la misma orden al tiempo que daua el testimonio, y en ella viuio, y murio con mucho exemplo, y muestras de su saluació. Y aunq̃ algunos dias despues se embarcò para la India dexando al Padre en Malaca, el le socorrio con todo muy bien en el viaje, y por su medio consolò, y asegurò en vn gran peligro a todos los que yuan en la mesma naue. Era esta la que llamaua Bufala, de la qual venia entonces por Piloto Gonçalo Garcia, el qual jurò, que estando en el paraje de la isla de Zeylan, se hallaron subitamente vna noche tan metidos en vn baxo, que casi tocaua con la proa ya sobre la piedra. Todos se dieron por perdidos, y el que gouernaua, mas que todos: salio entonces en medio de aquella grande perturbació, Ioan de Eyro, dizendo q̃ no temiessen,

temiessen,y cõfiassen en Dios,porque el padre Francisco le auia dichõ en Malaca que la naue passaria vn grauissimo peligro:cõ las quales palabras todos q̃daron animados,y alegres,y de ai a poco libres,saliẽdo la naue del banco por misericordia del Señor, y como todos creian, por las oraciones,y meritos de su sieruo; no dudando,que quien sabia de los trabajos de sus amigos , para dezirlos , aun estando seguros en tierra,tambien los veria en ellos,para ayudalles, estando ya en la mar con tanto riesgo,y peligro.

DE LA DEVOCION QVE CAVSAVA EN *los que le oian dezir Missa.*

CAP. V.

EL doctorCosme de Sarayua en el testimonio que enGoa dio de la vida,y obras del P.M.Francisco, dize, que hallandose aqui en Malaca en este mismo tiempo, de que agora vamos escriuiẽdo, y oyendole muchas vezes dezir Missa , vn dia q̃ la dixo en el Hospital de aq̃lla ciudad,poco despues de auer consagrado , le parece q̃ lo vio suspenso enel ayre,con los pies leuantados del suelo;y declarò,que no lo afirmaua,mas solamente deponia,que le parecia,porq̃ la deuocion que el Padre le causaua,era tan grande,que podia con ella imaginar,q̃ via lo que por vẽtura no via.En el qual testimonio fuera de ser mucho de agradecer el escrupulo, y puntualidad con que el doctor lo dio , la deuocion que el confiessa de si,nos basta,para que alabemos aDios en su sieruo Francisco,q̃ aunque entõces no se eleuasse en la Missa, ya pue de ser,que no fue menos tener con ella al medico tan eleuado , que lo imaginasse.Y desta mesma consideracion es lo q̃ mas estimò en lo que agora dirè,por la semejança destos dos casos,dado q̃ añado acaeciesse en Goa,y no en Malaca.Administrando alli el P.Francisco el santissimo Sacramento al pueblo en nuestra Iglesia de S.Pablo, dizẽ que lo dauan de rodillas,por dezir esta postura mejor con la de la mesa de la comuniõ,q̃ estaua en las gradas del altar,y mas baxa parece de lo q̃ cõuenia,por parecerle a aq̃lla alma llena de humildad,y respeto, que como los hombres muchas vezes siruen a la mesa de su Rey de rodillas, assi lo deuio el de hazer a los mesmos hombres en la mesa donde su Dios eterno,Rey de gloria,era el mãjar;especialmẽte no siendo aũ dadas,e introduzidas en aq̃l tiẽpo las ceremonias q̃ agora tenemos ritualmẽte en la administraciõ deste diuino Sacramẽto.Aqui le vierõ algunas vezes leuãtado ẽ el ayre mas de vn codo cõ las rodillas dobladas,

como ſi eſtuviera ſobre ellas en la tierra, teniendolas iguales a lo alto de la toalla, que tenian los que comulgauan. Si fue deuocion delos que eſtauan preſentes, ella (como deziamos, y querriamos) nos baſta, para lo que vamos tratando: mas ellos ſin duda afirmauan, no que lo imaginaron, mas que lo vieron; como nos dio por eſcrito un doctor Theologo, Sacerdote de mucha autoridad, que algunas vezes lo oyò contar andando en la India. Y ſi en realidad de verdad el caſo paſſó aſsi, que coſa podia ſer mas ſemejante al fauor, y honra que el Rey haria a vn vaſſallo, ſi poniendoſe de rodillas para hablalle, o ſeruille, no ſolamente le dixeſſe que ſe leuantaſſe, mas le dieſſe la mano para hazerlo: porque aquella fuerça, y virtud, que leuantaua, y tenia ſuſtentado en el ayre al ſieruo del Señor, efeto era de ſu diuina mano, que el miſmo Dios le daua para fauorecer, y honrar en los ojos de las gentes la humildad con que ſe arrodillaua.



Y pues emos llegado a tratar deſtas repreſentaciones, otra ſe tiene por cierto hizo el Señor en la perſona del Padre Franciſco, que aũque en lo mas aya ſido diferente, parece que no lo fue en el fin, que es lo principal en todas ellas. Eſtaua el Padre en las iſlas de Chincheo enfrẽte de Canton, procurando la entrada de la China, quando el Señor tenia ordenado de darſela en el cielo, como diremos en ſu lugar. Catechiſó aqui vnas ſetenta perſonas entre Moros Laſcares, y otros eſclauos, que ſeruian en las naos. Adereçòſe lo mejor que ſe pudo el conues de vna dellas, para la ſolemnidad del baptiſmo. Embanderaronſe los nauios, viſtieronſe de fieſta los Portugueſes, juntaronſe los catecumenos, hizoles ſalua la artilleria, tocaronles todos los inſtrumentos muſicos de guerra contra el demonio, de guſto, y contento para los Angeles. Andaua el Padre Maeſtro Franciſco en medio dellos, como entre los corderitos el paſtor quando los cura, haziendoles los ſantos exorciſmos con vn roſtro tan alegre, y lleno de deuocion verdaderamente celeſtial, que lleuaua tras ſi los ojos de todos los preſentes, ſin poderlos apartar, tener, ni poner en otra parte. Mas la marauilla fue, que auiendo entre los catecumenos algunos mucho mas altos de cuerpo que el Padre, el en aquel acto ſobrepujaua tãto a todos los demas, que notandolo los Portugueſes, penſaron que deuia de eſtar en pie ſobre algun banco: y aunque eſto podia mal ſer con el mouimiento que el Padre hazia, con todo ellos ſe llegaron, y lo fueron a ver con ſus ojos, y hallando que traia los pies por donde los catecumenos andauan, y no ſobre coſa alguna, que lo pudieſſe repreſentar mas alto, y que todauia lo eſtaua tan notablemente ſobre todos ellos, quedaron atonitos, hablando entre ſi de las grandezas de Dios, el qual ſea por ſiempre glorificado, pues es ſeruido de honrar ſus ſantos por tan diferen-



ferencia; porque en aquellos como la mudança fueſſe en el lugar, el proprio cuerpo era realmente leuantado, y ſuſtẽtado de vn vigor, y poder ſobrenatural, que, o ſea vnas como mueſtras de aquel don, cõ que las almas glorioſas mouerán, y ponẽran los ſuyos tan ligeramente en lo alto, como en lo baxo: o lo hagan los Angeles, que lleuaron al Profeta de Paleſtina a Caldea: en efeto, el cuerpo muda el ſitio, y el lo es del milagro, o marauilla, y no los ojos de los preſẽtes, a los quales no queda menos natural la viſta de vn hombre pueſto por Dios en pie, o de rodillas en el ayre, que por ſi meſmo en la tierra. Mas en eſte ſegundo caſo no entiẽdo yo que mudaria el Señor la eſtatura de ſu ſieruo de los proprios limites, haziendolo por aquel breue tiempo medio agigãtado, aunque en toda buena proporcion: ſino que como caminãdo el de Hieruſalem para Emaus entre los dos diciꝑulos, ſin mudança alguna en el roſtro, y cuerpo glorioſo, con que auia reſucitado, les eſtampaua en los ojos de las que llamã eſpecies, o imagines, que ſolo por la diuerſidad, o impreſsiõ dellas, dize ſan Marcos, que les aparecio, y le vierõ en otra figura diferente; porque era juſto, q̃ qual ellos lo tratan dentro en ſu alma por la confuſion, y dudas de ſu poca fé (tanto, digo, menos reputado de lo que en ſi era) tal le tuvieſſen por entonces de fuera en los ojos, y no con la immenſidad de gloria, que deſpues de la reſurreccion ſiempre fue la meſma. De la propria manera entiendo, que ſin hazer Dios mudança en ſu ſieruo, mas ſiruiendoſe ſolamente de la de las eſpecies, o imagines en los ojos de los que lo vian, tal lo repreſentò en aquella eſtatura de cuerpo, tan grande, y auentajado, qual era la opinion que del tenian los que ya le llamauan por toda la India el gran Padre; y qual el meſmo Señor queria que todos tuvieſſemos de la verdadera grandeza de ſu eſpiritu.

Boluiendo a la deuocion que cauſaua en los que le oian dezir Miſſa, poco ha que en la villa de Barcelos nos contò Antonio de Andrada, almoxarife del excelentiſsimo don Theodoſio, quinto deſte nombre, Duque de Bragança, que eſtando en aquel tiempo en la India, le pidio vn dia a caſo el Padre Maeſtro Franciſco le fueſſe a ayudar a Miſſa; fue, y hallòſe en ella tan conſolado, y contento, que aunque era mancebo, y ſoldado, luego al otro dia anduuo en buſca del Padre, y deſpues lo buſcaua muchas vezes, para boluerle a ayudar, y ſentir en la Miſſa aquellos conſuelos, y guſtos tan cordiales, y tan nueuos para ſu alma; y de que ſiempre ay mayor ſed, donde ay mas experiencia, como donde ninguna ay, es cierto el haſtio. Eran todas eſtas coſas efectos, o reliquias de la ſoperabundante gracia, y conſolacion celeſtial de que el Señor de tal manera llenaua el alma de ſu Sacerdote, que como ſi reboçaua por de fuera, llegaua a regar las de los miniſtros, y oyentes.

Dani.14.35 Et apprehẽdit eũ Angelus Dñi in vertice eius, & portauit eum capillo capitis ſui, poſuitq; eum in Babylonem ſuper lacũ in impetu ſpiritus ſui.
Luc.24.16. Oculi autẽ eorũ tenebantur ne eum agnoſcerent.
Mar.16.12.
D. Gregor. hom. in eundem loco.

oyentes. En todo la aduertian, y echauan de ver, y de todo la ſacauan: de la ſerenidad de ſu roſtro, de la compoſtura de ſus ojos, de la modeſtia en ſu mouimiento, de la compoſicion de ſu perſona, de la autoridad en el altar, de la pronunciacion en las palabras, en el reſpeto de las ſagradas ceremonias, que todo era tal, qual conuiene que ſea en quien repreſenta a Chriſto como Sacerdote, y real, y verdaderamẽte lo ſacrifica como hoſtia.

En dos paſſos lo vieron ſiempre bañado en ſantas, y ſuaues lagrimas, quando conſagraua, y quando conſumia. En eſte teniendo ya al Señor en las manos, para recebirlo deſpues de dichas ya las oraciones del ritual, añadia vna, que el miſmo auia compueſto, por la conuerſion de los infieles; la qual dio (deſpues de mucha importunacion) a vna perſona deuota, que con grande inſtancia quiſo ſaber del en que ſe detenia en aquel tiempo. Eran eſtas las palabras en Latin, que por ſer ſuyas, holgaran porventura ſaberlas, y dezirlas los que lo entienden.

AEterne Deus, omnium rerum creator, memento infidelium animas te ſolum creaſſe, quas ad imaginem, & ſimilitudinem tuam feciſti. Ecce Domine in oprobrium tuum eis ipſis implentur inferni. Memento Domine Ieſu Chriſti filij tui, qui ſanguinem ſuum tam liberaliter effundens, pro illis paſſus eſt. Ne permittas Domine, eundem filium tuum Dominum noſtrum á paganis amplius contemni, ſed precibus ſanctorum electorum tuorum, & Eccleſiæ beatiſsimæ eiuſdem filij tui ſponſæ placatus, recordare miſericordiæ tuæ, & oblitus idolo latriç, & infidelitatis eorum, fac vt ipſi quoque agnoſcant, quem miſiſti Ieſum Chriſtum Filium tuum Dominum noſtrum, qui eſt ſalus, vita, & reſurrectio noſtra, per quem ſaluati, & liberati ſumus, cui ſit gloria per infinita ſæcula ſæculorum, Amen. En Caſtellano es como ſi dixeramos: Soberano, y ſempiterno Dios, criador de todas las coſas, acordaos que ſolo vos criaſtes las almas de los infieles, haziendolas a vueſtra imagen, y ſemejança. Mirad Señor como en menoſprecio; y afrenta vueſtra ſe van llenando los infiernos dellas. Acordaos de vueſtro hijo Ieſu Chriſto, que derramando tan liberalmente ſu ſangre, padecio por ellos. No permitais Señor, que ſea vueſtro meſmo hijo, y Señor nueſtro por mas tiempo menoſpreciado de los infieles. Pero aplacado con los ruegos, y oraciones de vueſtros eſcogidos los ſantos, y de la ſanta Igleſia, eſpoſa bendiciſsima de vueſtro meſmo hijo, acordaos Señor de vueſtra miſericordia, y oluidado de ſu infidelidad, hazed que ellos tambien reconozcan al q̃ embiaſtes al mundo Ieſu Chriſto hijo vueſtro, nueſtro Señor, que es nueſtra ſaluacion, reſurreccion, y vida, por el qual ſomos libres, y nos ſaluamos, a

quien

quien se dé toda la gloria, por todos los siglos de los siglos Amen. De esta suerte oraua por los infieles viuos, y acabado ya el sacrificio, quā do daua gracias al Señor, nunca se oluidaua de hazer otra conmemora cion por las almas de los fieles difuntos, que aun a quantos podia ser buena, a todos se estendia su caridad.

DEL ESPIRITV DE PROFECIA, Y OTROS dones sobrenaturales, que se vieron en el Padre Maestro Francisco, por ocasion de vna armada de los Azenos, que passò por Malaca.

CAP. VI.

COMO la luz del Sol es solamente en el siempre la mesma, llena, clara, viua, y ē los demas cuerpos, aora sea enla tierra, aora en el cielo; ya mēgua, ya crece, ya del todo falta, segū se les llega, aparta, o del todo escōde este hermoso Planeta: assi es aueriguado entre los santos, y mejores Thelogos, que de aquella lumbre que llaman Prohetica, con que se descubren los pensamientos, libres voluntades, y obras, que de ellas proceden aun antes que sean; ningun espiritu criado tiene posessión perpetua, segura, y semejante a la de los artes, ciencias, y virtudes, que muchos en si experimentan despues de bien habituados. No es, ni cria habito el don, y luz de la Prophecia, como lo significan bien los terminos, con que del hablan las diuinas letras, llamandole vnas vezes platica que el Señor haze al Propheta, otra mano, que le arroja, otra impetu cō que da sobre el, o le arrebata. Solo Dios, leemos muchas vezes, que viue, y ve por no serle menos natural la vista, que de todo tiene, que la vida que tiene en si. Ni morir pueden, ni dexar de ver aquellos ojos, que son la propria vida, viveza, y vista. Antes como la vida sea la misma Eternidad, al qual, por abarcarlo todo, nada queda atras, ni va adelante: assi no es menos presente a la vista quanto á sido, o será, que lo que agora es: que por esso tambien Santiago Apostol llamò al Señor Padre de las lumbres, donde no se muda, ni mezcla la luz con las tinieblas, el dia con la noche, los resplandores con las sombras. Mas los hombres, y los Angeles solo por aquella hora, y memento que son visitados, e inuestidos del diuino rayo, alcançan de las cosas, que dezimos, tanto, quanto el les descubre dellas. Este es el espiritu de profecia sujeto a los Profetas, como escriue san Pablo: mas esta sujecion los Santos la entienden de

D. Greg. 2. Moral. 4. t. & in Ezech. hom. 1. D. Th. 1. lect. lect. 6. & 12 q. 64. a. 4.

Luc. 3. 4. Ezech. 37. & 11.

Iacob. 1. 17 Descendēs à parte luminum.

1. Cor. 14. 32. Spiritus Prophetarum Prophetis subiecti sunt.

de la predicacion solamente, y comunicacion de las cosas reueladas: porque quanto a la noticia de los misterios, los Profetas estan tan sujetos al mesmo espiritu, que como si ya se llegara, ya se apartara, ya del todo se escondiera, assi los llama mas, y menos, y alas vezes los dexa del todo sin la diuina luz: qual se hallaua, y confessaua el Apostol acerca de las cosas que le esperauan en Hierusalen, aun quando hazia allá caminaua atado, y lleuado del proprio espiritu. Ni Eliseo se empachó, o auergonçò de dezir a Giezi, que no le auia el Señor reuelado la muerte del hijo de la Sunamites. Finalmente, tan ordinario es faltar alos Profetas aquella ilustració, e impressió celestial, que por essa causa negaua Amos que lo era, diziendo, aun quando estaua profetizãdo: No soy Profeta, ni hijo de Profeta.

Act. 20. 22. Et nūc ecce alligatus ego spiritu vado in Ierusalē, quæ in ea ventura sunt mihi ignorās. 4. Reg. 4. Amos. 7. 14. Non sū Propheta, & nō sum filius Prophetæ.

Con todo esso la sagrada Escriptura assi habla a las vezes del espiritu, y don de Profecia de algunos Santos, como si en ellos fuera perpetuo; no porque realmente lo fuesse, mas por dos respetos, de los quales vno es auerlos el Señor muy particularmente escogido para reuelarles a ellos, y ellos al pueblo los diuinos misterios, como dize a Ieremias: Antes de tu concepcion te conoci, antes que naciesses te escogi, y di a las gentes por Profeta. Otro por la assistencia continua del Espiritu santo, quanto al efeto de la gracia, y santificacion de las almas: y por las muy frequentes, aunque no continuas inspiraciones, y reuelaciones profeticas. Y esto es lo que san Hieronimo dezia sobre aquel lugar de Daniel. Despertò, y leuantò Dios el espiritu santo de vn mancebo de menor edad, &c. notando la palabra, despertò, y leuantò, que claramente presuponen la antigua assistencia del espiritu en el niño.

D. Greg. 2. Moral. 41. Ierem. 1. 5. Priusquam te formarē in vtero noui te, & priusquā exires de vulua sanctificaui te. Daniel. 13. 45. Suscitauit Dñs spiritū sanctū pueri iunioris.

Y cierto bien considerada la variedad de los efetos, y obras, que deste excelente don hasta agora vimos en el Padre Maestro Frācisco, y las muchas, q̃ aun tenemos por escreuir, sin temeridad se puede pẽsar q̃ le escogio, y predestinò el Señor para Profeta de la India. Y que fue vno de aquellos, a quien el espiritu Profetico assistio, y visitò mas frequentemente. Tantas fueron las cosas, que dixo serian, antes q̃ fuessen, que pensaua el pueblo tenia el general reuelacion de todas. Y lo que mas persuadia esta opinion aun a los dotos, algunas eran tan particulares, y menudas, que no se via (como no á mucho deziamos) de que siruiesse, ni reuelarlas Dios, ni que el las afirmasse, sino de que lo conociessen, y tuuiessen para mayor gloria diuina enla estimacion, que digo. De vn Dotor Teologo, que anduuo en la India muchos años, y tratò con curiosidad las personas, que mas supieron del Padre Francisco, tenemos vna graue informacion, en la qual hablando del espiritu Profetico despues de apũtar algunas cosas particulares, dize estas

 palabras:

palabras. Por lo qual, aunque la lumbre de la profecia de su naturaleza no sea premanēte, como la de la gloria, mas aſsi vaya, y venga como aquellos mouimientos, que los filosofos llaman paſsiones transeuntes, con todo en el P. M. Francisco por la grande continuacion, y casi perpetuidad, mas parecia habito: de la manera que juzgara por natural, y propria al ayre la luz, y resplandor del Sol en las partes que estā debaxo de los Polos, quien en ellas se hallasse en los meses de su verano, quando tiene perpetuo dia: y no supiesse de las tinieblas, en que estan, y viuen en el inuierno. Mas dado que esta celestial lumbre no fuesse, como a la verdad no fue, habito en el P. Francisco; pero de la grande liberalidad con que el Señor se la comunicò, y de lo mucho que por ella le descubria de si mismo, y de sus criaturas, ganò en gran parte aquella alma dichosa las excelētes virtudes de la diuina confiança, y grandeza de coraçō en heroico grado, con que sin duda fue ricamente vestida, y habituada, y la mesma en medio de los mayores peligros, que al fin de los mejores sucessos, como quien estaua a vista del puerto en saliendo por la barra tan libre de todo temor de hombres, y demonios, quan cierta de la presencia, y segura del fauor de Dios, que tantas vezes auia experimentado, y visto a su mano derecha: porq̄ ninguna cosa la pudiesse mouer, ni acometer.

De los muchos exemplos, que de todos estos dones, y gracias del Señor emos ya visto, y adelante veremos, es el en que agora entramos tan señalado, y fue tan notorio, y celebrado por toda la India, que no dudé tomar estos passos atras antes de tratar del, ni dudaré de detenerme mas de lo que hasta aqui é acostumbrado, en los puntos particulares desta historia: por ser casi toda sacada de quantos testigos jurarō en las informaciones de la vida, y milagros del P. M. Francisco.

COMO LA ARMADA DE LOS AZENOS *acometio a la Ciudad de Malaca, y desafiò a los Portugueses.*

CAP. VII.

La peor guerra, que los Moros nuestros enemigos podian hazer, y por muchas vezes hizieron a Malaca, despues que la ganamos, fue estoruarle los nauios, aſsi del trato, como de los mantenimiētos, que eran, y son toda su vida, y riquezas, por no tener otros campos que labrar, o sembrar. Aſsi lo auia pretendido otros años el tirano de Azen, y queriēdolo efetuar mas de proposito, este de quarēta y siete ordenò vna armada para la costa de Queda, que es en aquella parte maritima de Sion, que está entre el Reyno de Pegu, y el estado de

Malaca, adonde vienen a reconocer los nauios del mesmo Pegù, Bengala, y de todas las demas partes del Poniente. Eran las velas fuera de vna grande cantidad de balones, que son embarcasiones pequeñas, sesenta entre lanchas, fustas, y galeotas, que todas jugauan camelletes por proa, y algunas medias esperas con sus falcones de Cruxia, y finalmente bien fornida de versos, y otra mucha artilleria, de que ya entonces aquellos barbaros tenian, a costa y en daño nuestro, grandes almacenes. Embarcaronse (sin la chusma de la gente de mar, y remo) cinco mil hombres de pelea, toda gente escogida, y criados del Rey, quinientos destos aran los que llaman Orobaloes de manilla de Oro, que entre ellos es insignia de principal nobleza, como lo fue de la caualleria el anillo entre los Romanos. Mas el mejor tercio era vn buen numero de Turcos, y Genizaros, que pocos dias antes llegaron a Pacē en dos naos de Iudea, y gustaron de yr en la jornada por el interes de las presas, y muestas de su valor. Por General iba vn cruel Moro, de quien el Azeno confiaua todas las cosas de la guerra, y tan fauorecido suyo, que le auia intitulado Rey de Pedir. El qual aunque no lleuaua mas orden que yr a aguardar, como dezimos, las naos del trato, y comercio de Poniente, sin dexar passar ninguna a Malaca, passando a cuchillo a todos los Portugueses, y Christianos, que en ellas hallasse, y hazer vna fortaleza en algun buen puesto de aquella costa, donde dexasse presidio, y nauios, que la velassen, y corriessen todos los años con el mesmo fin, y efeto, en los tiempos q̃ les fuessen los vientos fauorables. Cō todo auiendo de hazer el viaje por junto a Malaca, por dar a los Genizaros como huespedes vn almuerço, de que mostrauā tener apetito, y a los nuestros vn sobresalto: y entendiendo que para sus intentos no auenturaua nada en que los sintiessemos, y que a cogernos descuidados podia lleuar mas de camino, q̃ quanto de su fin, y primer intento esperaua; determinò acometer la ciudad a su saluo por mar, y tierra. Eran nueue dias del mes de Otubre, dos oras despues de media noche, que acertò a ser muy lluuiosa, y escura, quando surgio la armada en el puerto, sin auer de su venida otras nueuas, que las que luego dio ella, repartiendo la gente en dos tercios, vno de los quales auia de yr por tierra a reconocer las trincheas, otro por mar a la isla de las naues a dar fuego a las que en ellas hallasse. Todo lo tenian de su parte para vn buen hecho repentino, y apersurado; el consejo, el animo, el tiempo, el reposo, y descuido de los nuestros. Mas como, si Dios no guarda la Ciudad, son por demas nuestras vigilias, y defensas, assi duerme segura quando el la tiene a su cargo. Llegaron los que saltaron en tierra al puesto sin ser sentidos, leuantaron escalas, que lleuauan para ello, intentaron con grande valor, y esfuerço la subida: mas

Ps. 126. 1. Nisi Dominus custodierit ciuitatem: frustra vigilat quī custodit eam.

viendose recebir de los nuestros con diferente agasajo, del que pensauan, porque fueron rebatidos a fuerça de braços, como si de proposito los estuuieran esperãdo, boluieronse mas apresurados, y menos cõtẽtos a la mar, de lo que auian tomado la tierra. En la ribera tambiẽ fue al mesmo tiempo mayor el peligro del fuego que del hierro; porque aunque los enemigos barloaron cõ vna naue del Rey, que auia llegado cinco dias antes de Banda cargada de la maça, y nuez, droga excelẽte, bastó la gente, que aun estaua dentro para hazerlos huir, y echarlos de si, señalados de su propria sangre, pero las alcancias, y ollas de poluora començaron a labrar, assi en la mesma naue, como en otros seis, o siete nauios con tanta furia, que se tuuo por milagro no quedar todos abrasados; porque los hombres que estauan de guardia no eran tantos que bastassen a defẽder las naues del fuego, y a si mismos delos enemigos. Y en aquella ciudad todo era en aquellas horas vna confusion causada de la rebuelta, vozeria, y grita de la gente, que despertando a los rebatos, y queriendo sin tiento, ni ordẽ acudir a todas partes; a ninguna cõ la perturbacion del sobresalto, y obscuridad de la noche, podia ser de prouecho; hasta que venida la mañana aparecio la armada cerrada toda en vna ala, tan segura, y vezina a la ciudad, como si estuuiera en su casa, y con tantas vanderas, y estandartes de seda de varios colores por las popas, proas, y puntas de los mastiles, que a quien no se temiera pudiera causar vna alegre, y hermosa vista, y començando nuestra fortaleza a hazerle fiesta, y salua, como era razon, assi como estaua se fue retirando para la isla de Vpe, que está poco mas de vna milla del puerto de las naos, con todo el estruendo de grita, y fiestas que pudieran hazer quando uvieran salido con su pretencion, e intento, no lleuando del otro fruto que la perdida de su poluora, y la inquietud de nuestra gente. Toda la desgracia fue de siete hombres, que andauan pescando en vn parao, los quales amaneciendo a vista de la armada, forçosamente les cayeron en las manos: presos por los Baloes, y presentados al general, passaron por vna afrenta mucho mas barbara, y cruel, que la que vsó con los mensajeros de Dauid el Rey Amon, porque no les cortaron las faldas, y raparon la media barba, mas a todos cortaron las orejas, y narizes, y a algunos desjarretaron por los talones; escriuiẽdo con la propria sangre destos miserables hombres vna soberuia carta a Simon de Melo, capitan de la fortaleza, firmada por el intitulado Rey de Pedir, y demas capitanes de la Flota, como cosa que auia sido hecha, y decretada en consejo, en la qual desafiauã a los nuestros a la batalla, o en la mar, o en la tierra, tanto mas descorteses, y descõpuestos en las palabras, quanto menos esperauã venir cõ ellos alas manos. Presẽtada la carta, y los tristes portadores della a Simõ de Melo,

2. Reg. 10. 4. Tulit itaq; Hamõ seruo Dauid, rasitq; dimidiã partem barbæ eorum, & præscidit vestes eorũ medias vsque ad nates, & dimisit eos.

quanta

quanta compasſion hizo a todos la viſta de las disformes crueldades, con que los barbaros trataron a eſtos pobres hombres, tan poco caſo hazian, antes ſe burlauan, y reyan de las brauatas del deſafio: porque ordinaria coſa es, quando falta el poder, y las fuerças para la defenſa, juzgar ſer grande acierto, y mueſtras de grande prudencia, echarlo en gracia, y como dizen a palacio, y deſpreciar burlãdo al enemigo, con quien no nos atreuemos a pelear, y aſsi ſin duda no paſſara el negocio aqui de los terminos corteſanos, ſi el Padre Maeſtro Franciſco que llegò en eſta ocaſion, no los reduxera a los de la guerra con tãta gloria de Dios nueſtro Señor, como veremos en los capitulos ſiguientes.

COMO EL PADRE MAESTRO FRANCISCO *hizo armar a los nueſtros contra los Azenos.*

CAP. VIII.

VVENIA el Padre de nueſtra Señora del Collado, donde auia ydo a dezir Miſſa por la neceſsidad preſente, ſabiendo muy biẽ de quanto mayor efeto eran en la guerra contra Amalech las manos de Moyſes leuantadas, que las de Ioſue armadas. Y ſi juzgamos lo que luego alli paſſò por lo que deſpues ſe ſiguio, ya parece que lo traya todo no ſolamente tratado, mas deſpachado con el Señor. Leuantòſe, y ſaliole a recebir el capitan, y dandole quenta de la carta de los Moros, y de como auian tratado nueſtros peſcadores, continuaua en hazer donaire del deſafio, preguntando al Padre que le aconſejaua en aquel caſo, eſperando que tanto mas ſe apartaria de tratar en el de las armas, quanto menos las profeſsaua. Pero el Padre Franciſco le reſpondio, que pues ſu merced ſe lo preguntaua, ſu voto y parecer era, q̃ no dexaſſen yr tan contentos, y regozijados aquellos enemigos, porque con gente tan barbara mas ſe perdia en la reputacion, ſino les acometieſſen, de lo que ſe auenturaua en vn encuentro, aunque lo perdieſſen: y que alomenos porque no tornaſſen a la buelta a viſitar con tanta fieſta aquella fortaleza, les deuia el hazer algun a la deſpedida, embiando quien les fueſſe a los alcançes, recogiendo, y trayendo conſigo las embarcaciones de menos boga, con que ellos no fueſſen tan guſtoſos, y noſotros no quedaſſemos deſacreditados. Aſsi lo entendemos, y eſſe fuera el voto, y parecer de todos, reſpondio Simon de Melo, mas en todo cõſejo ſiempre fue el mejor, y primer voto el de las fuerças, y poder. Que haremos ſi los enemigos eſtan en la mar con el remo en

Exo. 17. 12. Cũq; leuaret Moyſes manus vincebat Iſrael, ſin autẽ paululũ remiſiſſet, ſuperabat Amalec.

puño, y la lança en la mano, y nosotros con quatro pedaços de fustas varadas en tierra, tan viejas, y podridas, que no costara menos remendallas, que mandar cortar otras del monte. Ay casos en que es fuerça hazer prudencia de la impossibilidad, como en otros se haze de la necessidad virtud. Tiene v. m. mucha razon, replicò el Padre Francisco, mas a mi se me representaua, que lo que aqui conuenia, era defender el partido de la virtud, y seguir a lo que obliga la necessidad, y la prudencia. Y quanto a la impossibilidad, yo que menos puedo que todos, confiado en la infinita bondad del Señor, cuyo poder es su querer, por gloria suya, y honra de su sieruo el Rey de Portugal nuestro señor, tomo a mi cargo dar las fustas aprestadas a tiempo, por podridas que esten. Y señalando con la mano, y corriendo con los ojos modestos, y alegres vna gran muela de gente noble, que estaua presente, prosiguio diziendo, y desde aqui me ofrezco para yr en compañia de mis hermanos estos caualleros, y soldados de Christo, a pelear con mis armas, q̃ son la sagrada Cruz, contra los enemigos de nuestra santa Fé, porque sin duda siempre venceremos, o vençamos, o muramos. Fue cosa marauillosa, que como si estas palabras fueran de fuego, assi lo encendiò con ellas el Espiritu santo en el coraçon de los que las oyeron: de tal suerte, que el pueblo començò a heruir en zelo de vengança. De los nobles mirandose vnos a otros, y adelantandose cada vno en el animo, y en la respuesta, estos facilitauan el adereço de los nauios, aquellos encarecian la gloria de la jornada, llamando con gran priessa (a guisa de la India) buẽ Iudio, a quien para ella se negasse: finalmente assi se fueron encendiendo, y santamente amotinando, que a todos parecia que ya se embarcauan, ya peleauan, ya vencian, ya triunfauan de sus enemigos.

El capitan Simon de Melo teniendo por lo que via en la gente, el consejo por aprobado de Dios, y el echò por medio acabado por los hombres, no dio al Padre Francisco otra respuesta, que ponerse luego en pie, estando hasta entonces assentados a la puerta de la fortaleza, caminando lleno de alegria con el mesmo Padre por la mano, hazia la ribera a ver las fustas que estauan en el astillero, que por todas eran siete, y vn catur pequeño, sin mas aparejo, que los cascos tan rotos, y destroçados, como el mesmo auia dicho. Y mandando al fator Duarte Barreto, que proueyesse con toda priessa de clauazon, estopa, brea, y todo lo demas necessario; el le respondio, que el Rey no tenia nada de aquello en la ataraçana, ni se hallaria en ella vn palmo de lienço para velas, o vna braça tan sola de cuerda para xarcia. A todos hizo el fator caer el rostro, y los ojos en tierra con estas palabras; mas el Padre Francisco poniendo, como acostumbraua, los suyos en el cielo, se apoderò

poderó de sus coraçones, desterrando de cada vno el temor, y tristeza, con assegurarlos q̃ tenian consigo, y por si a Dios en aquella empresa, que ninguno boluiesse atras, ni dudasse de embarcarse en ella, que el mismo Señor lo mandaua asi, y el lo requeria a todos de su parte. Estauan alli presentes entre otros muchos, siete Portugueses capitanes, y señores de sus proprias naues, hombres nobles, y ricos, a los quales ni faltaua hazienda para acudir a aquella necessidad, ni honra, que es la que mas vezes falta, pura ofreceria, y gastarla por seruir a Dios, y al Rey. Estos quiso el Padre Francisco que le desempeñassen la palabra que auia dado, de tener aprestados los nauios, y luego con aquella blandura, y poder, con que lo acabaua todo, nombrandolos a todos por sus nombres, señalò su pieça a cada vno, diziendole: Mi señor, y hermano, esta fusta es la vuestra, y la vuestra es aquella, desta me dareis vos cuenta, y a vos Dios os encarga de aquella otra. Finalmente asi las repartio por todos, certificandoles que la satisfacion de los gastos, y trabajo saria ciento por vno, si ellos la esperassen de Dios, y no quisiessen otra de los hombres. Ninguno uvo, que con gran de contento, y alegria no acetasse el partido, y tuuiesse su suerte por dichosa. Aqui vio el Padre Francisco en aquellos pocos Portugueses alguna cosa de alegria, y voluntad, con que en otro tiempo el pueblo del Señor le ofrecia lo mejor que tenia, y asi lo alegaua el dentro del coraçon al mesmo Dios, asi pedia los conseruasse en aquel animo, y liberalidad, que mas es merced suya, que seruicio nuestro; como lo hizo entonces el Rey de Israel. Fuera desto, abraçandolos vnó por vno a todos con la boca llena de risa, y verdaderas alabanças, causaua en los demas vnas santas embidias, que ellos determinauan vengar, y satisfazer en aquella jornada las vidas en lugar de la hazienda, y a los armadores de las fustas encendio de manera, que en la mesma hora antes de partirse de la ribera metio cada vno vnas de cien hombres que trabajassen en la suya, sobrando todo en la mayor carestia de todo; que al fin aunque no siempre tenemos, ni podemos lo que queremos, lo ordinario es faltar poco donde la voluntad es mucha; y fue el feruor de manera, que en ocho dias se plantaron las vides, y cogieron las vuas; estando a los cinco acabado en la obra de las fustas, lo que ninguno pensò que se hiziesse por todo vn mes. Nombrò entretanto Simon Melo por capitan genral de la armada a don Francisco Deça su cuñado, con ciento y ochenta soldados Portugueses, la mejor gente que tenia en la fortaleza, de que fueron capitanes despues de don Francisco Deça, don Iorge Deça su hermano, Diego Pereyra, Alonso Gentil, Melchior de Sequeyra, Iuã Suarez, Gomez Barreto, y capitan del Catur, Andre Toscano, casado en Malaca.

1. Paralip. 29.18. Custodi in æternum hanc volũtatem cordis eorum, & semper in veneratione mẽte est.

Malaca. Y aunque es verdad, que asi la ciudad, como la fortaleza pudiera sentir mucho quitarle tan buena gente, teniendo ella muy poca en tiempo que el Azeno andaua tan soberuio en el mar, y pudiendo se temer, que saliendo los nuestros en su busca, o boluiesse el mesmo Azen en otro bordo, o viniesse alguno de los demas, que por alli tenemos a buscar (como realmente acaecio) los que quedauan; con todo esso de la falta que los soldados podian hazer, no uvo quien tratasse, y de la que el Padre Maestro Francisco haria embarcandose, como determinaua, con ellos hizieron tanto caso, que juntandose los hermanos de la Misericordia con el regimiento de la Ciudad, y todos los casados que auia en la fortaleza, se fueron al Padre, diziendo en presencia del mismo capitan general de la armada don Francisco Deça, que para esse efeto lleuauan consigo, que de parte de Dios, y del Rey le requerian no desamparasse aquella tierra, que quedaua mas sola sin el, que con la ida de toda la armada. Assi se haze estimar mas la virtud de vno, que las armas de muchos. Hablauan, como quien sabia, que auia dicho Dios en otro tiẽpo; defenderé esta ciudad no con sus muros, ni con vuestros braços, mas por mi honra, y de mi sieruo Dauid, que aunque muerto (como notaua san Iuan Chrisostomo) y depositado en el Limbo, valio mas a Ezechias viuo, y a Ierusalen en el cerco, que todos sus soldados, y aparatos de guerra. Lo mesmo pensaua toda Malaca de la presencia, y merecimientos del Padre Maestro Francisco, añadiendo, que no lo querian menos consigo, por defensa de los que quedauan, que por rehenes de los que yuan, que a el auian de pedir las madres sus hijos, y las mugeres sus maridos, y que mientras lo viessen hazer oracion por todos, ningun mal rezelarian a la fortaleza, y de la armada esperarian todo bien. Protestan finalmente, que o todos ellos se an de embarcar con el Padre, o el Padre á de quedar con ellos. El Padre Francisco, que en estremo dessea seruir, y consolar a todos en el alma, siente serle forçoso, o dexar a vnos, o no acompañar a los otros, ni se atreue viendo yr el negocio tan de veras, a tomar sobre si el desconsuelo de vna de las partes, ya que no era en su mano satisfazer las de entrambas. Dize, que es todo de todos, y de cada vno de todos ellos, que o lo repartan, si puede ser, o allá se auengan entre si.

Isai. 27. 35. Et protegã ciuitatẽ istam, vt saluẽ eã propter me, & propter Dauid seruũ meum.

(?)

COMO

COMO SE DETERMINO QVEDASSE EL PAdre en la Ciudad, y del razonamiento que hizo a los soldados de la Armada.

CAP. IX.

PVsose la demanda en consejo, uvo razones, y votos por cada vna de las partes; salio finalmente, que la de la ciudad, y fortaleza era mas justificada, y el mesmo capitan general de la jornada don Francisco Deça lo vino a dezir, y pedir por todos al padre; el qual ni ya podia dexar de concederlo, ni nunca auia estado tan resuelto de embarcarse, que no tuuiesse por muy importante quedar en la tierra, representandosele por ventura ya los desconsuelos, y sobresaltos que en ella uvo, mayores sin duda de los q̃ passaron los otros con los Azenos. Mas ya que para seruir, y animar a aquellos con quiẽ que daua auia tiẽpo, determinò el padre darse todo a los soldados en el poco que los tenia consigo. Oyo las confessiones de cada vno con grande satisfaciõ de sus conciencias, hizieron sus testamentos, resoluioles sus dudas, cõfortòlos, y armolos con la comunion del santissimo Sacramento, mesa del mesmo Dios, que puesta, a las almas puras quebranta, y pone en huida todos sus enemigos. Hizoles tambien todos juntos con sus capitanes el mesmo razonamiento que les pudiera, y deuiera hazer en la hora de la pelea; por cuya memoria, y eficacia no les ayudò menos en espiritu, que si corporalmente los acompañara. Y segun parece de algunos pedaços desta platica, que aun llegaron a nosotros, fue el principal argumento della el fauor de la gente, y esperanças del buen sucesso de la empresa: dandole el Padre por causa de todo solamente las llagas, passion, y muerte del Señor.

Psal. 22. 5. Parasti in conspectu meo mensam aduersus eos qui tribulant me.

Que cosa, dezia, mas deuida, ni mas justa, que dessearades hermanos, y señores dar las vidas al buen Iesus, de quien no solo las teneis por tiempo limitado en este mundo, mas las esperais por el precio de la que el dexó en la Cruz, eternamente en el otro: inmenso es el valor de la vida, y gloria eterna: mas aun fue caro por la muerte de Iesu Christo. Todo se lo deuemos, morir por nosotros, y viuir nosotros por el. Fea ingratitud, o despreciar aquella vida por dos dias desta, o no pagar aquella muerte por huir la propria. Mas que llamo yo pagar, donde demas de lo que va de mi a vos, o amor de mi alma, todo en vuestra muerte fue tan diferente; las afrentas iguales alos tormentos, no menos las deshonras que las llagas, los desprecios tanto como

los dolores, q̃ no moriſtes ſolo crucificado, mas vendido, hollado eſcũpido, açotado, coronado por eſcarnio, menoſpreciado por vn ladrõ, dexandonos todo eſto lleno de tanto precio, y nobleza, que vuo hombres, que no trocaran deſpues morir por vos, por reynar con vos. Oy nos pueden vueſtros, y nueſtros enemigos atormentar, mas no afrentar; darnosan la muerte, no nos quitarán la honra; ſentirſeá la carne como flaca, triunfará de gloria el eſpiritu. Y ſi quanto deuemos tanto os amaramos, por ventura que aun nos ſintieramos mas de la falta de las afrentas, que de la grandeza de los dolores: porque ſi es merced, y miſericordia vueſtra boluernos tan noble, y glorioſa la Cruz, q̃ tras vos lleuamos, tambien es parte de nueſtra miſeria, ſiendo tanto menos en la pena faltarle los deſprecios de la en que vos moriſtes. Que razon fuera, que ni vos dulce Ieſus murierades por mi mas atormẽtado, ni yo por vos menos afrentado. Pero ſi eran tanto para deſear las afrentas peſadas de la muerte, a la imitacion de la del Señor, quien dudará de ofrecerſe por el a vna tan ligera, tan hermoſa, tan glorioſa, como es la deſtos ſus guerreros? quando la acaban en prueua de la Fé, en defenſa de la ley, por ſacar de afrenta a IeſuChriſto, y ſolo porque viua, vença, y triunfe el meſmo Dios. Sabemos que la perfidia de los Moros, ni trae por ſi, ni contra noſotros mas que la fuerça. Con la eſpada y lança ſe haze el torpe, y barbaro Mahoma valer, creer en las puntas, y filos deſtos hierros, en la furia del fuego, en el impetu del braço ſe alaba, y pone el juyzio de la creencia, de la religion, de la diuinidad. Bien lo vemos en las blasfemias de la carta, con que os deſafiauan, y juntamẽte injuriauan mas a Dios que a voſotros, no a voſotros, mas a Chriſto dizẽ que an de moſtrar que no es el verdadero Dios, moſtrãdo que no ſoys voſotros buenos caualleros: y que ya lo confeſſays, ſi no les acometeis, que aſsi lo creeis ſi temeis: ſi huis, que le negais. Por lo qual hermanos de mi fé, y de mi alma, leales vaſallos, ſiervos fieles, buenos hijos del amor de mi Señor Ieſu Chriſto tened por muy cierto, que ſi en eſta empreſa murieredes, no moris tanto peleando, quanto diſputando, quanto predicando, quanto ateſtiguando por el nombre, por la gloria de los tormentos, de los açotes, de las eſpinas, de las llagas, de la muerte del buen Ieſus. O llagas diuinos eſmaltes, y hermoſura de las almas bienauenturadas! O eſpinas, de que ſe coronã en el cielo los Angeles, y los hombres. O açotes, ſanta redempcion, de las culpas, por feas que ſean! O tormentos, precio del meſmo Paraiſo! O muerte, fuente de vida por toda la eternidad! Y no daré yo, o trocaré por ella la mia! Dichoſo, y mil vezes dichoſo a quien tomare la muerte predicando la de Ieſu Chriſto con la eſpada, prouandola con la lança, proteſtãdola con la ſangre. Aũ

quando

quando ella se derrama por la propia tierra, o patria, por el omenage, y fé deuida al Rey, y por sus leyes justas, aunque humanas, ellas mesmas tienen los que assi acaban no por muertos en guerra, mas por viuos en gloria. Pues como os pagaran a vos las leyes diuinas el seruicio, antes el sacrificio, que del proprio cuerpo, y alma le hizieredes muriendo por ellas, por la verdadera patria del cielo, por el altissimo Dios, por la misma vida, por la misma gloria? Viuan, y viuirán los que assi murieren. Fuesse mi vida qual su muerte; mil muertes me costasse esta su gloria. Y no lo digo hermanos, porque no espere que ayais de viuir, y vencer, de boluer, y triunfar, y consagrar al Señor mas las manos, que las vidas en esta jornada. Solo pretendo que veais a su buena sombra, que de las muertes, que son la mayor de todas las perdidas, y males, haze intereses de honra, y vida immortal. Y aunque la desesperacion de la propria vida sea el mayor peligro de los enemigos; yo no os quiero desesperados, quiero os tan confiados, quan sacrificados: sabiendo que tanto mas se tédra Dios por obligado a daros la vitoria, quáto vosotros menos temieredes de recebir por el la muerte. Mas sobre todo la de Christo Iesus su dulce hijo, es, mis hermanos, el vnico remedio para conseruaros, y crecer en el furor, y animo, q̃ os veo de morir por el: y el mas seguro fundamento de las esperanças de vencer con el. Hazed vuestros coraçones vnos viuos retratos de Christo muerto en la Cruz, que el les dará espiritu para anteponer su hóra a la propria vida. Hazeos vn altar, donde perpetuaméte le andeis representando, y ofreciendo al cielo, q̃ su sangre sin precio lo dan a vuestras almas, y obras de manera, que Dios os estime, y los Angeles os acópañen, los demonios os teman, los elementos os siruan, tiéblen, huyan, caygan a vuestra vista, a vuestra fama, a vuestra sombra los enemigos. Ea hermanos, que todo lo venciò Christo Iesus, todo es suyo, y nuestro si nosotros fueremos suyos: suyos o viuamos, suyos o muramos. Y pues siendo suyos siempre viuiremos, muramos porque el viua.

Platicando assi el P. M. Francisco con el rostro hecho vna fragua de amor de Dios, los ojos lagrimas, y llamas, no cabian en el pecho los coraçones a los oyentes: assi les ardian, assi les batian, y saltauan, que leuãtandose en pie subitamente los capitanes, y soldados q̃ yuan en la armada tan conformes, como si fuera vn solo hóbre: a vozes se cójuraron entre si, y en presencia de todos jurò alli, y protestò cada vno solénemẽte de pelear hasta vencer, o morir por la honra, y Fé de Iesus crucificado. Hecha mil bendiciones el Padre a voluntades tan Christianas, y tã santas: dales, y toman ellos por apellido la armada, y soldados del nóbre de Iesus.

COMO

COMO SOSOBRANDOSE LA FVSTA CAPItana, se amotinò la gente, y Simon de Melo embiò a llamar al Padre Maestro Fracisco.

CAP. X.

GRandemente se augmentò en todos el animo, y feruor con el fauor, y honra del nueuo apellido, del qual con mucha razon mas se preciauan, y gloriauan, que delos suyos, los tercios, o legiones, que los antiguos llamaron Marcias, Iouias, Cesarinas, Alexandrinas. Porque a estos si les valia poco la vana inuocacion de los nombres de los hombres mortales, aun les seruia menos ser intituladas, y dedicadas a la falsa immortalidad de los Idolos. Mas el santissimo nombre de Iesus es tan fuerte, y segura torre de la saluacion, que dize, y promete; que mas le valio a Iosue en el rompimiento, y aprieto de Aim, y en toda la conquista de Palestina representarlo (como ya referimos de san Ambrosio) en el suyo, que llamar por la maegstad del proprio Iosue, diziendo al Señor: Que hareis a vuestro grande nombre? Como si alegara, que lo tenia el en cierto modo empeñado hasta darles la posession de la tierra prometida, y que a esse fin lo auia preguntado, y tomado Moyses primero que entrasse en la empresa. Viendose pues con prendas no menos ricas nuestros soldados de Iesus, como se asemejauan a los de Iedeon en la pequeñez del numero, assi los representauan en la grandeza del animo: que tambien se pegó, y estendio por la demas gente de la Ciudad demanera, que en toda ella auia mas del rastro, y muestras de la alegria, con que se reciben, y hazen fiesta a los que vienen de la guerra vencedores, que de la memoria afetuosa, y cuidado que lleuan los que se parten; y dexan en los que quedan: acordandose vnos que pueden no boluerlos a ver, y otros que van a riesgo de ser vencidos. Mas no tardò mucho que esta alegria, y contento general no hiziesse mudança, intentandolo, a lo que muchos luego juzgaron, assi el demonio, y permitiendolo el Señor, como acostumbra, para su mayor confusiõ; prueua, y esperiencia de los de menos fé; y confiança, honra, y credito de su sierno Francisco. Llegado el dia de la partida de la armada, que eran passados ocho despues de la venida de los enemigos, fuese el Padre en llegando la mañana a nuestra Señora del Collado a hazer oracion, y dezir Missa por aquella empresa. Entretanto embarcados ya los soldados, las fustas de vergas en alto, los remos empuñados, las vanderas

Prou. 18. 10 Turris fortissima nomen Dñi.
Iosue. 7. 91 Quid facies magno nomini tuo.
Lib. 1. c. 9. p. 27. col. 1.
Exod. 3. 13 Si dixerint mihi quod est nomen eius, quid dicam eis.
Iud. 7. 7.

vanderas desplegadas, el mar lleno de bateles de amigos, las playas de gente popular, que estaua a la mira: no se oyendo ninguno con las saluas y fiesta de la poluora, de los pifanos, de las caxas, y atambores: largò la Capitana de don Francisco la vela, diziendo toda la gente a grãdes bozes: Buen viaje. Mas en arrancando en el mesmo punto se sosobrò subitamente: y como lleuaua en si los ojos, y coraçones de todos, todos de vna repentina tristeza, y espanto fueron con ella sosobrados, y anegados. Comêçò luego a arribar (que era lo que el demonio pretendia) en la fé y opinion de la jornada mucha parte de la gente. No tienen la perdida de la fusta por desastre, ni castigo; mas por singular merced, y prouidencia con que Dios les queria abrir los ojos, y atajar la temeridad de aquella empresa: de la qual agora dizen que dan fé, teniendolos hasta entonces como ciegos, el credito de la santidad del Padre Maestro Francisco, que solo auia sido el autor de la que se auia hecho, y se intentaua hazer. Pero q̃ ya era mas razon se gouernassen por lo que vian, que por lo que creian. Que pues el Padre tenia claramente en aquellos intentos contra si a Dios, no podia, ni deuia estrañar ponerse tambien contra ellos los hombres. Finalmente de palabra, assi se fue la Ciudad amotinãdo, que claramente dezian, que el capitan Simon de Melo, y el Padre Maestro Francisco mandauan entregar aquellos Portugueses a los Azenos, y Turcos, para desquartisarlos como reses en la carniceria: pues no se podia esperar menos, siendo ellos cinco mil hombres de pelea, y no passando los nuestros de ciento, y ochenta.

Simon de Melo, viendose medio afrẽtado del motin del pueblo, y temiendo no viniesse a descomponerse del todo, mandó por vnico remedio llamar a gran priessa al Padre de nuestra Señora del Collado. Hallòlo en la Missa el que le lleuaua el recado, diziendo con el Señor en las manos: *Domine non sum dignus*: mas como venia corriendo, y auia peligro en la tardança determinauase mal en lo q̃ haria, con todo aguardò que comulgasse, y luego llegandose para hablarle, el Padre le detuuo, haziendole señal con la mano que callasse. Continuó, y acabò la Missa con la mesma serenidad, y deuocion que siempre, y despidiendose del altar, llamò al hombre, al qual antes de oyrle palabra, ni del saber nada de lo que passaua, dixo: Id mi hermano, dezid al señor Capitan que luego voy, y que no se fatigue su merced por cosa alguna, porque en las mayores necessidades está Dios. Y pues no diera otra repuesta, si primero oyera, y supiera del mensagero el recaudo que le traya; bien parece que ya lo auia oydo, y sabido del mismo Dios: lo qual aun se conjeturò mas claramente de vnas encendidas palabras, que mezcladas con muchas lagrimas, y suspiros le oyeron

dezir puesto en oracion delãte del proprio altar, dóde auia dicho Missa, hablando asi delante del Señor: O Iesu Christo, amor de mi alma, quitad, quitad Señor de nosotros los ojos, y de nuestras culpas, y pecados, y ponedlos en vos mismo, y ẽ los preciosos esmaltes de las llagas, que os costarõ: que por aueros vos dado por obligado a todo por los hombres, y obligar con su vista a vuestro eterno Padre, las teneis toda via Señor abiertas en las manos, en los pies, en vuestro suauissimo costado. Mi buen Iesus, que nos podeis vos negar despues que tanto nos distes, por mucho que yo miserable agora os pida para remedio desta nuestra aflició? Dicho esto, deciende lleno de confiança, y alegria hazia la ribera, donde la gente andaua con grã priessa para desanegar la fusta, y saluar la artilleria, y algunas armas, si aun có todo se hallassen.

COMO EL P. FRANCISCO QVITO, Y SOSEGO los perturbados, y prometio dos fustas por la que se auia perdido.

CAP. XI.

Viendo el capitan venir al Padre, fuese luego para el, quexãdose de la discordia, y descópostura del pueblo, pidiendole los procurasse quietar, pues otro ninguno era poderoso para refrenar sus lẽguas. El Padre, como sino uviera sucedido nada, estraña có alegre y modesto semblãte al capitan la turbació q̃ mostraua de las palabras de la gente, que a los q̃ solo estriuan en hablar, quien se haze sordo les tapa, y cierra las bocas, quien les responde les enciende: como prouô bien Saul quando apagó dissimulando, y callando el primer motin de los malos del pueblo en su eleccion, perdiẽdo despues Dauid las onze partes del por el caso, q̃ los de Iudea hizierõ, y respuestas q̃ dierõ a las quexas, que los otros tenian de no auer sido llamados primero para la restitucion, y entrada del Rey en Ierusalẽ. Y metiẽdose luego el Padre entre los soldados, y capitanes de la armada, si alguno auia en quiẽ el sucesso (que a las vezes toma en el consejo la mano a la razon) uviesse trocado el animo, y buen proposito; a todos có santos exẽplos, y abraços boluio tan alegres, y enteros como de primero. Con todo Simó de Melo despues de largos discursos quiso poner en votos de cada vno lo que hasta alli auia sido aprobado de todos: no tanto por acabar de tapar las bocas a los que todauia hablauã, o repartir por mas que por si, y por el P. Francisco las quexas que uviesse; quanto por assegurar mejor (si en otra parte se la pidiessen) la razon de aquel hecho; que quan-

1. Reg. 10. 27. Despexerũt eum, & non attulerunt ei munera, ille vero dissimulabat se audire.

2. Reg. 20. 2. Et separatus est omnis Israel à Dauid.

do ſemejantes hechos ſe emprenden por juizio de los mas, y con madura conſideracion, dado que en lo que puede ſuceder, ſiẽpre el guſto vaya a la ventura, nunca ſe arrieſga la honra. Tomandoſe los pareceres en preſencia de todos los oficiales dela juſticia, y de la haziẽda, gouierno de la ciudad, moradores, y principales perſonas della, ninguno uvo que no votaſſe libremente, q̃ el acometimiẽto del capitan, y del P. M. Franciſco era temerario, y en manifieſto perjuizio del Rey, y biẽ de aquella fortaleza: y requiriendo ſe dieſſe dello teſtimonio por autoridad publica, Baltaſar Ribeyra, eſcriuano de la real hazienda, lo hizo, y todos los que dieron ſu voto, y parecer lo firmaron. Mas los capitanes y ſoldados que yuan en la armada, vnanimes y conformes dixeron todos, que ellos no eran otros, ni menos de los que poco antes auian jurado de yr a aquella empreſa, y en ella vencer, o morir por la honra, y fé de Ieſu Chriſto; ni haſta entonces auia acõtecido coſa que los deſobligaſſe de ſu juramento: porq̃ la fuſta ni les hazia falta, pues no ſe auia perdido la gente, que tãbien yua, y peleaua en ſeis, como en ſiete, y tomar algunos el caſo por ſignificacion de la voluntad de Dios, era mas hazer caſo de agueros de gentiles, y de mugeres, q̃ tratar las coſas con prudencia, y animo de caualleros, y de Chriſtianos: ſino q̃ les dixeſſen que razon auia para preſumirſe que auia ſido mas Dios en la perdida de la fuſta, para alumbrarlos en aquel ſu conſejo, como algunos deziã, que el demonio (por diuina permiſsion) para atemorizarlos, y para poderſe impedir vna tan honrada hazaña, como ellos penſauan. Mas ſea lo que fuere, y atrauieſſeſe la miſma muerte delante, que deſpues que juramos de morir, obligados ſomos a ni por ella bolver atras. Y porque no ſe nos hable, ni trate mas en eſta materia aſsi lo boluemos todos aqui a jurar, y votar de nueuo al meſmo Dios. Diziendo eſto dieron de mano al aſsiento que el eſcriuano daua. El Padre Maeſtro Franciſco no ſe eſcandalizò de lo que dixerõ los ciudadanos: y alegróſe mucho cõ lo que oyò a los ſoldados: porque el parecer de aquellos, no por el fundamento del ſucceſſo de la fuſta perdida, mas por lo poco que de todas ſe podia hazer, era porventura lo que la buena razon, y humana prudencia dictaua; la qual en quanto no nos conſta de la voluntad contraria de Dios, el miſmo quiere que ſigamos, y obedezcamos: y en las palabras, y reſolucion de los ſoldados via el Padre los efetos, y eficacia de la gracia, que como es en lo mas ſobre la naturaleza, aſsi diſsimulando, y diſpenſando muchas vezes con ſus reglas, obra coſas marauilloſas, y de tanto mayor gloria diuina, quanto menor las prometian los medios humanos, y pretendian, o eſperauan los hõbres. Y para q̃ todos los preſentes luego entẽdieſſen como la jornada de q̃ ſe trataua era, y auia de ſer vna deſtas coſas, que Dios, como digo, toma

a ſu

a su cargo, hizo luego el Padre, como euidente con vna ilustre profecia, la qual con la breuedad del termino, en que se auia de cumplir, y con las esperanças del socorro, o ayuda que prometia a los soldados, y capitanes puso en vna grande contienda, y en balança los votos, y confiança de los ciudadanos. No aya, dize, entre otras muy santas, y graues palabras, quien desconfie de tan buen Dios, por soçobrada la fusta: que yo prometo de su parte dos por ella, ni tardaran mucho, porque el Señor os las traerá aqui, y todos las vereis antes que el sol se põga oy en este mesmo dia.

DE LA LLEGADA DE DIEGO SVAREZ A Malaca, y partida de nuestra armada.

CAP. XII.

CON vna tan graue interlocutoria, todos vinieron facilmente en que se dilatasse la conclusion final del caso, hasta q̃ el dia mostrasse en la suya si deuian dar mas, o menos credito al pronostico de la fusta que se auia anegado, o al de la buena venida delas que el Padre auia prometido. Con esto se recogieron el Capitan Simon de Melo para la fortaleza, lleuando a comer consigo a don Francisco Deça, y demas capitanes de la armada, y el Padre Francisco para el hospital, de donde despues de cumplir con el seruicio y cura de los enfermos, como acostumbraua, se boluio a retirar, y poner en oracion en nuestra Señora del Collado. Que no cuple menos negociar con Dios las mercedes antes que sepamos si nos las hará, porque assi las merezcamos, y alcancemos, que despues de prometidas, por el mesmo, y aun alcançadas, porque las asseguremos, y no desmerezcamos. Entretanto el dia se hazia vn año a toda la ciudad, no auiendo ventana, ni terrado, donde los hombres, y las mugeres, no se pusiessen con los ojos en la mar con el mesmo bullicio y contento, con que en vna plaça, o treato se espera que salgan los juegos, y fiestas que de nueuo vienen a la tierra. Muchos mandauan subir sus criados a los montes de donde se descubria mas de lexos por recebir, o dar las primeras albricias. Ni se cansauan con mandarles boluer vna, y otra vez, diziendo, que nada aparecia, y acordandose de las siete, que
3. Reg. 18. 44. Elias auia embiado al dicipulo a ver el mar sin verse nube, ni niebla, sino de la postrera. Pero en otros yua poco a poco resfriandose con la vezindad de la noche, y faltando con el Sol la fé, sino quando vna ora poco mas, o menos antes de ponerse, dan rebato de lo alto del Collado

do de la virgẽ nuestra Señora (que razõ era saliesse la buena nueua de donde auia salido la merced) que de la parte del Norte venian dos velas latinas. Es el espanto igual al contento y alegria: este haze que menos lo crean agora que lo ven, de lo que lo creian quando solamẽte lo oyan. Suben primero todos al monte, decienden luego corriendo a la ribera, andan las plaças, y calles llenas de gente. Symon de Melo primero que se determinasse quiso prudẽtemente saber de cierto que velas fuessen, y embiando para sabello a ellas vn balon bien armado, boluio depresto, diziendo, que eran dos fustas, en q̃ yuan sesenta Portugueses, señores, y capitanes de la vna Diego Suarez el Gallego, de la otra su hijo Baltasar Suarez. Los quales viniendo de Patane con mercaderias, sin intencion de tocar en Malaca, lleuauan su derrota para Pegù, bien fuera del peligro en que se yuan ameter, si la siguiessen: y dexando por interesse de bien poco, la saluacion atras, sino tomassen la fortaleza. Mas Dios, que con la mesma prouidencia, y misericordia tenia ya determinado por las oraciones (como se cree) y merecimiẽtos de su sieruo de librar a estos sesenta Portugueses de la armada enemiga, en cuyas manos probablemente vuieran de yr a caer, como se entenderá de lo que diremos, y animar juntamente, y reforçar con ellos a la de los nuestros de Malaca, para que todos juntos pudiessen mejor castigar, y destruir aquellos Barbaros; a los vnos entretuuo sin entenderlo con el desastre, que llamauan, de la fusta que se anegó, siẽdo sin duda grande merced, porque fuessen despues tan auentajados: y a los otros obligò a tomar la ciudad, sin pretenderlo, porque no se hallassen sin poder huir, ni resistir a los enemigos. Asi son muchas vezes grandes mercedes del Señor los que nosotros tenemos por castigos, y los que le ofrecemos por seruicios. Que por tal tuuo aqui Diego Suarez entrar en Malaca, e ir en la armada, como le pidio, y alcançò del el Padre Francisco: porque sabiendo Simon de Melo de su determinacion se fue en persona de la fortaleza a nuestra Señora del Collado donde el Padre estaua, a darle los parabienes del cumplimiento de la profecia, y cuenta del intento, y viaje de las dos fustas. Y encontrandose ambos en el camino, el Padre le dixo: Vayase v.m. en buen ora a hazer oracion a la Virgen, y mandeme luego aparejar el balon, porque quiero yr a hablar con Diego Suarez antes que passe de largo. Aprestòse todo al punto, partio el Padre acompañado del alcayde de la mar, llegò a las fustas con vna hora de noche, recibiole con toda la honra, y fiesta que pudo Diego Suarez. Relata el Padre Francisco el estado de las cosas, declarale que no se trata de mas que de la honra, de la fé, del nombre, de las llagas de Iesu Christo: llama a la jornada, romeria de la Cruz; diz, que espera, q̃ despues de acabada, y hecha

ſe puedan el padre, y el hijo partir della mas ſeguros, y mas honrados para donde les importaſſe. Rindenſe facilmente al zelo de la Fé como Chriſtianos, y como caualleros a la honra de la empreſa: ſolo reparan vn poco en el interes como mercaderes; diziẽdo Diego Suarez, q̃ ellos eſtauan muy contentos de yr a pelear con los enemigos en compañia de la armada, mas que para proueerſe delas municiones de guerra forçoſamẽte auian de tomar el puerto de Malaca, de la qual ſe deſuiauã, porque no les obligaſſen a pagar derecho de aquella poca hazienda q̃ lleuan, el qual inconueniente ſu reuerencia podia atajar, alcançandole vn decreto del capitan, y oficiales de la aduana, en que los deſobligauã de los derechos, viſta la ocaſion porq̃ tocauan en la ciudad. Aprueuale el Padre la peticion, y obligaſe al deſpacho, tornaſe a Malaca, paſſa Simon de Melo la prouiſion en forma, lleuaſela en la meſma noche don Franciſco Deça, capitã general de la armada, a Diego Suarez, por obligarlo mas: amanecen las fuſtas en el puerto con mueſtras de grãde alegria, y buenos pronoſticos de vitoria. Deſembarcan en los braços del capitan Simõ de Melo, capitanes de la armada, ſoldados, y del pueblo todo, vanſe juntos a la Igleſia mayor, dõde los aguardaua con la Miſſa el Padre Franciſco: y era en todos tan grande el contento, y alegria, q̃ mas parecia triunfar del enemigo, q̃ apreſtarſe para pelear con el. Trataſe luego con cuidado de lo que falta para la empreſa, proueenſe como conuiene los hueſpedes de las fuſtas: ſalen todos ocho, y el catur a punto con mantenimientos, y agua para vn mes, la gente Portugueſa ducientos, y treynta hombres, cinquenta mas de los que antes yuã. Embarcaſe don Franciſco Deça, con ſu hermano don Iorge en ſu fuſta, y los capitanes nombrados con los dos, que ſobreuinieron, cada vno por ſi. Hazenſe finalmente todos a la vela a veinte y cinco dias del mes de Otubre, quinze deſpues de partidos los enemigos del puerto, dãdoles Simon de Melo orden que no paſſaſſen de la iſla Pulo Cambilam, termino del reyno, y eſtado de Malaca de la parte del Poniente: porque quando las fuerças ſon tan deſiguales, como las de aquella armada a las del enemigo, pretenderlo echar con ellas de la propria caſa, es valor, y en parte obligacion, a q̃ Dios ſiempre fauorece: mas irlo a buſcar a la ſuya, o acometerlo en la agena, puede ſer temeridad, y ſoberuia, a quien el Señor ſiempre reſiſtio, y contradixo.

DEL VIAIE QVE HIZO NVESTRA ARMAda haſta encontrarſe con la de los Azenos.

CAP. XIII.

Siguiendo

SIguiendo su derrota, a los veinte y nueue dias del mes de Otubre, quatro despues de auer partido, auia don Francisco corrido las sesenta leguas que ay de Malaca a Pulo Cambilam sin encuẽtro, ni successo notable, y conformandose con el orden que lleuaua, parò aqui, costeando algunas vezes la isla, haziendose otras al mar, y barlouenteãdo ya a vna parte, ya a otra de la tierra, por tomar lengua, o descubrir rastro de los enemigos; mas como ellos no pretendian embiar nueuas delante, adonde lleuauan las proas, asi se desuiaron de la costa, que por toda ella no hallaron los nuestros embarcaciones, de que pudiessen saber lo que desseauan. Y aunque muchos presumian q̃ deuian de auer ya dado buelta para Azen, puso don Francisco en consejo si la darian ellos tambien pera Malaca, o si passarian en su busca el termino que Simon de Melo les auia puesto. Y dado que a los mas se les hazia de mal boluer con la caña al puesto, que nũca fue tan ayroso, alegando que a la gente de bien antes les crece la jornada, que el mantenimiento, ni era razon fuessen a comer a Malaca el arroz, que de allá auian traido, y q̃ alomenos en quanto este no les faltaua, no deuiã ellos faltar a la empresa, a la qual no podiã creer no tuuiesse Dios guardado vn glorioso fin, ya que la auia ordenado y llegado a aquel pũto por medios tan notables, y de tanta gloria suya. Mas pues boluer con tanta priessa no era honra, y estar mas de espacio en aquella isla, era de ningun prouecho, en todo caso auian de yr adelante: que en fin siempre auia sido mejor lleuar la vitoria en los ojos, que dexalla a las espaldas. Con todo a don Francisco no le parecio apartarse del orden que le dieron; porque demas de ser generalmente verdad, que vencen los que obedecen, como dize el Sabio, la obligacion del subdito mas es odedecer, que vencer. Asi pusieron las proas en Malaca menos contentos, que quando la dexaron por popa. Era cerca de la conjuncion de la Luna, que traxo consigo vnos Noruestes tan rezios, y cõtrarios a la armada por ser por la proa, que les fue forçoso echar ancoras, y estar sobre ellas veinte y tres dias, sin gañar vn passo: ordenandolo asi Dios N.S. contra el curso general de los viẽtos fauorables, q̃ aun no eran passados, no porque le desagradasse la resolució del capitan mayor en irse recogiendo, como le ordenauã, mas porq̃ pretẽdiendo, q̃ passassen realmente adelãte, no queria se atribuyesse el buẽ efeto al voto de los q̃ se anteponian la honra a la sujeció deuida: q̃ no siẽpre q̃ N.S. quiere la obra, quiere la eleccion della. Passados en estas detenciones treinta y seis dias de viaje, que ya parecia largo a los auentureros, por faltarles del todo los mantenimientos, y continuando toda via el viento por proa para Malaca, fueles forçoso yrlos a buscar a Iũcalao, o Tenessarij, para dóde seruia en popa, aunq̃ fuessẽ puertos muy distantes

Prouerb. 2.

diſtantes en la coſta que alli tiene el reyno de Siõ. Pero antes que paſ-
ſaſſen tan adelãte los metio el tiempo, y neceſsidad del agua en el rio
de Parles, q̃ era ya ciento, y cinquenta leguas de Malaca, en la parte de
la meſma coſta, llamada Quéda, flor de la Pimienta de toda aq̃lla tier
ra: y ſintiendo paſſar de noche coſido a ella vn parao de peſcadores,
embiaron luego a el por ſaber de la aguada (que de los Azenos) ya no
auia penſamiento) queriendo para ſi en eſta empreſa Dios N.S. la glo-
ria toda, no ſolo de capitan peleando, mas de piloto guiando: porque
traidos los negros a bordo de la fuſta de don Franciſco, cõtaron prime
ramente como la poblacion de Parles, que eſtà doze leguas a la entra-
da del rio, eſtaua robada, y aſſolada, la gente parte muerta, y cautiua,
parte eſcondida por las mõtañas, y ſeluas, huido el Rey, la tierra en fin
toda deſierta, y abraſada por cinco mil Moros Azenos, que auia mes y
medio auian entrado en ella: y que por dos reſpetos ſe detenian tanto
en aquel rio, por hazer, como ya hazian ſobre el vna fortaleza, que no
deuia de ſer para mucho ſeruicio, y biẽ delos Portugueſes; y por aguar
dar las embarcaciones, q̃ van, y vienen de Bengala, y Pegù, Para Mala-
ca (qual era la derrota, y peligro de las fuſtas de Diego Suarez, y ſu
hijo) con animo, ſegun lo prometian, de paſſar a cuchillo todo hõbre
Chriſtiano, y eſpecialmente Portugueſes, de cuya ſangre, dezian, q̃ nun
ca ſe hartauan. Que ſi la gente de aquellas ſus ocho fuſtas (proſeguian
adelante razonando con don Franciſco los peſcadores) no fuerã en nu-
mero tanto menos que aquellos perros, no era malo el encuẽtro, para
ganar honra, y no perder hazienda: porq̃ ſolas las preſas que alli teniã
juntas los proprios Azenos, baſtauã hazellos a el, y a ſus ſoldados ricos
para toda la vida; y que los dueños, y ſeñores naturales de la tierra ſe
tendrian por muy dichoſos de que ſe apoderaſſen de todo, ſolo porq̃
les quitaſſen el aſſombro de vnos tan poderoſos, y tan crueles tiranos.
Mas pues los nueſtros por ſer tan pocos, no les podrian a ellos ſer de
prouecho peleando, y echando de alli a los enemigos comunes, ellos
eſtimauan en mucho poderlo ſer a los nueſtros, auiſandolos a tiempo,
que ſe pudieſsen retirar con vida, y honra, antes de ſerle neceſsario
huir ſin la vna, o dexar la otra. Todo ſe lo agradecio don Frãciſco, y la
nueua mucho mas que el conſejo, que aunque en la opiniõ, y juizio que
de los nueſtros hazian, ninguno podia ſer mas contrario, por otra parte
ſegũ el poco animo de los negros, y la buena intencion cõ que lo dauã,
no era ſino de amigos. Corrio eſta voz por toda la armada, con la qual
generalmente ſe regozijò; de ſuerte, q̃ el miſmo capitã ſe viſtio a ſi de
fieſta, y a las fuſtas de eſtandartes, y bãderas: mandò q̃ ſe hizieſsẽ fieſ-
tas, y regocijos; q̃ no uvieſſe regla en el mantenimiento; que ſe holgaſ-
ſen los ſoldados, y remeros a ſu guſto. Y aũq̃ en la guerra lo mas ſeguro
es

es sentir el enemigo, o saber del, que sentiros, o saber el de vos, en esta ocasion dispararon los nuestros toda la artilleria sin reparar podria el rio lleuar, como lleuó, el estruendo della a los oydos de los Moros, siendoles cierta señal de su vezindad: porque a Dios, que era el que gouernaua, tanto o mas le seruia despertallos, que emplazallos. No dexó con todo don Francisco de llamar los Capitanes a consejo; y despachar, por parecer de todos, tres Balones bien guarnecidos de gente de guerra, que fuessen quanto pudiessen agua arriba, hasta saber, y traer mas ciertas, y mas particulares nueuas de la armada enemiga. Ni en la nuestra entretanto se perdia punto, aprestandose cada vno asi de animo, valor, y esfuerço, como de todo lo demas, armando las fustas, ordenando la artilleria, repartiendo la gente, las armas, los cargos, los puestos, de modo que solo faltassen para la pelea los enemigos. Los quales en oyẽdo la salua de nuestros nauios, al mesmo tiempo en que don Francisco embio los tres Balones a saber dellos, embiaron quatro que nos espiassen; y encontrandose los vnos con los otros en la mitad del rio, y primero que bien se conociessen, y pusiessen en orden de pelea, aferraron los nuestros cada vno el suyo, entrando, y matando en los Moros de manera, que solo quedaron viuos los que bastauan para que certificassen (como se desseaua) a nuestra armada de la suya; a la qual tambien lleuó huyendo a fuerça de remo el quarto Balon las nueuas, y señales de ser nosotros llegados con mas certeza, y con menos alegria de la que tuuieron con el sonido de las bombardas quando las disparamos. Certificadas asi la vna de la otra las dos armadas, ambas tuuieron bien que hazer aquella tarde, y noche, que fue de vn Sabado para el Domingo seis del mes de Diziembre. Los Moros ocupãdose en assegurar las presas, y dos mil catiuos que tenian en la Poblacion de Parles, solo les dexaron dos lanchas con ducientos soldados enfermos, por lleuar contra los nuestros enteras las fuerças, y numero de velas, y gente quanto mas fuesse possible, como quiẽ hazia cuenta, que con lo que auian de acabar de poner todo el terror, y espanto a los Gentiles, asi presos, como huidos de aquella costa, para que nada intentassen, era la vitoria de nuestra armada, que ya dauan por suya, y crueles muertes, con que nos amenazauan. Don Francisco visto, y biẽ considerado el curso, y grande corriente del rio, y la desposicion, y sitio de la vna y otra parte de la tierra, escogio el abrigo de vn recodo que ella haze de la banda del Sur, donde nuestros nauios demas de quedar menos sujetos a la fuerça del agua, y con la boga mas libre, tenia las espaldas seguras; de manera que los enemigos no los pudiessen cercar, y coger en medio, ni acometer juntamente por tantas partes, como hizieran en lo ancho: y lo que mas importo fue no traernos

a la vista desde lexos, para no perder la ocasion, y oportunidad de los primeros encuentros de su artilleria.

COMO NVESTRA ARMADA PELEO CON *la de los Azenos, y la desbaratò.*

CAP. XIIII.

AVIENDO dado orden el Sabado en la noche a esto, y a todo lo demas, luego el Domingo entre las nueue, o diez horas de la mañana nuestros balones, que auian ido a descubrir, y tomar lengua rio arriba, boluieron de boga arrancada doblando la punta, y gritando, alerta, alerta en el nombre de Iesus, que aqui tenemos los enemigos. Acudio con grande alegria, y regozijo toda la armada al rebato, a la qual el Capitan General luego corrio saltando con vn montante en las manos en vna manchua; y llegando aparaje de poder hablar con cada nauio, es mucho de notar, que siẽdo en tales ocasiones el estilo de los Capitanes, animar, y obligar a soldados, acordandoles que pelean por los altares, y casas de su adoracion, por el Rey, que los puede castigar, y ha de premiar, por los hijos, y mugeres, Patria, y Republica, a que tanto quieren, y a quien tanto deuen, y en fin por la propria libertad, honra y vida: dõ Francisco Deça, como si en sus ojos, y en los de los suyos no pesara menos que todas estas cosas, solo el nombre, y respeto del Padre Maestro Francisco, del solo parece sacaua para si, y pretendia sacassen sus compañeros el esfuerço, y la obligacion de mostrarla en aquella hora: porque lo que hallo escrito, es, no auerles traido a la memoria mas que el valor del Padre con Dios, el credito de cada vno para con el Padre, la dotrina, el apellido, el voto, o juramento que le oyeron, que de su boca recibieron, que en su presencia hizieron al eterno Dios. Mas tan liberal es con sus sieruos aun de su propria gloria este Señor, que deuiendosele a el enteramente por todas vias (como la de todos los demas) la deste hecho, con todo para que delante de los hombres tuuiesse en ella vna grande parte su sieruo Francisco, despues de auerle hecho quando estaua presente su veedor de la hazienda, y armador mayor, para que a el se atribuyesse la obra, y partida de la armada: ordena que con el aun ausente, se animen oy los soldados a la pelea, porque tambien pie sen que le deuen la honra de la vitoria. Todos sabemos señores, dezia el Capitan, de la grande santidad del Padre Maestro Francisco, toda es

Ea es en nuestro fabor y ayuda, aqui le tenemos con nosotros; su oració, sus lagrimas, su espiritu son hierro, fuego, muerte a los enemigos. Y por nosotros vienen con el los Angeles conjurados, y el mesmo Dios, a pelear, a vencer, a triunfar: que por esso nos llamò el santo armada, y soldados de Iesus: porque fuesse para ella vna misma cosa salir por su nombre, y responder por el nuestro. Ea señores, que derramando la sangre ganò, y consagrò Iesu Christo el santissimo nombre de Iesus, o no guardemos nuestra propria sangre, o dexemosle su diuino nombre. Mas quien escogerá viuir, ni osará parecer en presencia del Padre Francisco sin el apellido de soldados de Iesus; que es del sacrificio? que es del juramento, que en su presencia hizimos de morir todos por el Señor? Assi lo votamos, assi lo protestamos, assi lo cũplamos. Para que es vida sin honra? Y que mayor honra, que muerte tan deuida? A las quales palabras dichas con vna alegria y esfuerço verdaderamente Christiano respondio la armada toda junta con vna grita desecha, que asombraua al infierno, y alegraua y regozigaua el Paraiso: Todos, como lo juramos, y como verdaderos Christianos, pelearemos hasta morir por Iesu Christo. A esta sazon, y coyuntura, faltandole ya a don Francisco casi tiempo para recogerse a su fusta venian los Moros descubriendo, repartidos en diez hileras, las nueue de seis nauios cada vna; y la primera de tres galeotas de Turcos en compañia de la lancha del general, intitulado Rey de Pedir. Que encendido luego con nuestra primera vista en fuego de ira, y saña, mandò lo diessen tambien furiosamẽte a toda la artilleria. Y dado que la carga por ser anticipada (ordenandolo assi Dios en nuestro fauor) no nos hiziesse daño alguno con sus pelotas, con todo las nubes del humo, los relampagos de la poluora encendida, los truenos con que disparauan las pieças, la algazara, y horrenda griteria de la gente, que sobrepujaua la artilleria, echando, y despidiendo los hombres toda quanta voz tenian embuelta con las trompetas, caxas, y otros instrumentos, que despertauan la guerra, y retumbauan por toda la madre, y tabla del rio, no podiã dexar de causar temor a los ojos, espãto a los animos de todos. Adelantaronse luego las dos capitanas, y acercandose la vna a la otra de ambas se peleaua esforçadamente, siendo tan espesos los toruellinos de saetas, y pelotas sobre don Francisco, que muchos de los suyos quedaran sin duda desde alli enclauados, o muertos, si Dios nuestro señor no guiara de la fusta de Iuan Suarez vn tiro de Camelo tan a punto, y a tan buen tiempo, que al instante echò a fondo la lancha del Rey de Pedir con muerte de ciento y tantos Moros. Y fue no solo buen pronostico, mas todo el fundamento de la perdicion de los enemigos: porque las tres galeotas que

Camelo (assi lo nõbra la milicia Portuguesa) es tiro corto de poco efeto para batir.

venian como en guarda de su general para buscarle, y sacarlo del agua anses que se ahogasse, y recoger juntamente los amigos que viã andar nadando, y muriendo; assi se trauaron entre si, y atrauessaron en el rio, que no lo pudiendo impedir, ni preuenir las de la segunda hilera, vinieron a dar sobre ellas. Lo mismo acaecio a la tercera, a la quarta, y a las demas: porque como los nauios venian todos bien guarnecidos, la boga mas que esforçada, la corriente, y teson del agua grande, la furia ciega, el caso subito, y no esperado, quando se querian poner sobre el remo, auian ya descaido los vnos sobre los otros de manera, que en vn momento quedaron todos tan confusos, y barajados, como si pelearan entre si mismos, y hechos terreros de los nuestros, que tuuieron tiempo para muy a su saluo emplear a su saluo tres cargas de toda la artilleria, sin perder tiro, y con tan buen efeto, que de las lanchas, nueue quedaron en el profundo, y todas las demas casi destroçadas, y de la gente, muerta vn grande numero. Viendo los soldados de Iesus, que a ojos vistos peleaua por ellos el mesmo Señor, inuocãdo todos a vna voz por su inuictissimo, y santissimo nombre, arremetieron a los enemigos, como si quisieran con las obras de sus proprias manos, y esfuerço vencer (aunque con su peligro) las que auia hecho la artilleria con tanta ventura. Quatro de nuestras fustas barloaron seis de los Moros, matando a fuego de arcabuz, y a hierro de lança, y espada casi dos mil en espacio de media hora. Los que quedaron, despues de auer algunos peleado bien animosamente, temiendo con todo mas la furia de los nuestros, que el salto del rio, assi se arrojauan en el, que en breue se vieron los nauios desocupados de todos los soldados viuos, y demas chusma. Mas destos, como yuan cansados de la batalla, medio muertos de miedo, vnos quemados de poluora, otros mal heridos, ninguno salio del agua con vida. Aqui murieron los quinientos Orobaloes de manilla de oro, los Ianizaros, y Turcos de las naos de Iudea, y por todos fue el numero de los muertos en la armada enemiga quatro mil hombres, la mayor parte gente noble, criada con el Rey de Azen, segun lo confessaron quinze de los suyos, que despues de todo acabado fueron cogidos en vn Parao, y puestos a question de tormento. De los nuestros faltaron quatro hombres, vno por millar, que solo del trabajo de matar tanta gente pudieran morir mucho mas, si el santissimo nombre de Iesus no fuera a sus guerreros fuerças, y armas defensiuas, a quien nada quebranta, ni poder alguno empece, y assi mismo ofensiuas, a quien enemigo ninguno resiste. Assi lo entendieron los capitanes, y soldados de Iesus, que no consintiendo que otro que el mismo Señor, y los merecimientos de su sieruo el Padre Maestro Francisco tuuiesse parte en la honra de la vitoria, le dauan por ella infinitas

finitas gracias con los coraçones, y bocas llenas de aquellas palabras: No a nosotros Señor, no a nosotros, mas a vuestro nombre dad la gloria. La presa pudiera ser de las mas ricas que à auido en la India, a no auer los enemigos ya de antes embiado al Azeno la mayor parte dela pimienta, drogas, y otras mercadurias de precio: pero bastó lo que auia para que todos fuessen contentos de la jornada. La armada quedò toda en nuestro poder, en la qual se hallaron trecientas pieças de artilleria, la mayor parte falcones, y versos, ochocientos arcabuzes, y escopetas, lanças, terciados, arcos Turquescos, crizes, y dardos guarnecidos de oro en grande cantidad. Sobre todo el Rey de Parles cobrando animo a la voz de la milagrosa vitoria, salio de las montañas, y seluas con quinientos hombres, que breuemente juntò, y despues de auer muerto aun dentro en la trinchea a todos quantos Azenos quedaron en su defensa, y guarda, fue a visitar a don Francisco, no hartandose de leuantar las manos al cielo, dando gracias a Dios, y a los Portugueses por auerlo restituido a la possession de su Reyno, sujetandose libre, y liberalmente a si, y a los Reyes sus successores por vassallos del Rey de Portugal desde aquella hora para siempre, con tributo de dos cates de oro todos los años, de que hizo escritura, firmada por el, y los mas principales de los suyos. Hecho esto, y despachado primero Manuel Godiño en vn Balon bien armado, q̃ fuesse a dar la buena nueua, y pedir las albricias a Simon de Melo, al Padre Francisco, y a toda Malaca. Don Francisco se puso a la vela con veinte y cinco nauios de los enemigos, en que entrauan las tres galeotas, y catorze fustas, dexando las demas quemadas por falta de gente, que las mareasse; y lleuando toda su armada de Iesus entera, y cargada de honra, y prouecho, que solo se juntan quando menos se buscan.

Psa. 113. 1. Non nobis Dñe, nõ nobis: sed nomi tuo da gloriam.

Crizes son vnas dagas pequeñas.

DEL GRAN DESCONSVELO, Y TRABAIO que vuo en Malaca por tardarles las nueuas de la armada.

CAP. XV.

VN mes, y treze dias eran passados despues que nuestra armada auia partido de Malaca, quando en Perles peleò, y vencio. Los que quedauan en tierra, lleuados de aquel feruor de fé, y deuocion del P. Francisco, con q̃ los dexamos, tomarõ biẽ al principio la ausencia de los parientes y amigos; pero despues faltãdo las nueuas alos desseos, como estos seã naturalmente mas sufridos, y llenos de rezelos y desconfianças, vino la gente a dar en vn tan notable desconsuelo, que

nada baſtaua a apartar de ſu imaginació las muertes, y perdidas de los ſuyos. Soplaua a eſta tentacion el demonio por ſi en los coraçones, y por los Moros ſus miembros, y miniſtros, en los oidos de todos: porq̃ eſtos a fin de laſtimarnos, y quebrantarnos, eſparcieron, y ſembraron por la tierra, que las dos armadas ſe auian encontrado, y venido a rõpimiento, y que de la nueſtra todos auian perecido, ſin quedar hõbre a vida, y que las fuſtas auian ſido lleuadas a Azen, ſeñalando a la batalla cierto lugar, y tiempo, y otras particulares circunſtancias, por veſtir, y colorear ſu mentira, que quanto mas color, y aparencia tiene de verdad, tanto menos tiene della. Con todo, como facilmente ſe cree lo que ſe teme, antes no ay temor ſin començar a creer, ſiempre tenemos por mas ciertas las peores nueuas. Y mas, que la falſedad deſtas tenia por ſu parte al demonio, el qual trabajaua por meterlas, y arraygarlas en el penſamiento, y almas de los que las oian; no ſolo porque haziendoſe el deſde el principio proprio padre dela mẽtira, luego ſe dio por obligado, y quedò inclinado a la criança, y ſuſtẽto de tan hõrada hija, ſino tambien por lo mucho que eſta particularmente le ſeruia, para venir por ella la gente mas liuiana, y flaca, a caer en otros graues pecados en el acatamiento de Dios; y el P. M. Franciſco a perder la reputacion, y credito con la meſma gente: porque ſintiendo mucho las mugeres la tardança de ſus maridos, y hijos, y viendo que ninguno de muchos balones que Simon de Melo auia embiado por diuerſas vezes haſta Pulo Cambilam, para ſaber nueuas de la armada, auia traido ningunas, intentauan ſaber por medios diabolicos lo que no podian por los humanos: y aſsi echauan ſuertes, conſultauan a los Moros, y Moras hechizeras, pidiendoles que lo preguntaſſen a los eſpiritus malignos. Que no dá la propria paſsion lugar a conocer la agena; y a los q̃ mas la manifieſtan toma por juezes, permitiendolo Dios aſsi en eſte particular en parte de la pena deuida a tan graue culpa, como es quererſe valer los hombres que el criò, y redimiò, del ſaber, y poder de ſu mayor enemigo, y del meſmo Dios: oluidados, y mal ſatisfechos de la ſujecion, y ſufrimiento con que todos deuemos eſperar, y aceptar el ordẽ de ſu juſta y ſanta prouidencia, que ſi algunas vezes no es conforme al apetito, ſiempre fue conforme al merecimiento; mas eſte es tan flaco, y el deſeo tan deſenfrenado, que no baſtan a la gẽte ciega las muchas falſedades del demonio, y de ſus miniſtros, en que cada hora les cogẽ a las manos, para no auergonçarſe, ni los ignorantes, deſpues de auerlas creido, ni los hechizeros de auerlas dicho. Antes aſsi continuan, como ſi los que preguntan ſiempre ganaran, y los que reſponden nunca mintieran; pudiendo tampoco con los que mienten la verguença, como con los que creen la experiencia. Y lo que mas es, lleuãdo tan mal

Ioan. 8. 44. Vos ex patre diabolo eſtis: & deſideria patris veſtri vultis facere: ille homicida erat ab initio, & in veritate non ſtetit: quia nõ eſt veritas in eo cum loquitur mendaciũ ex proprijs loquitur, quia mendax eſt, & patris eius.

no acudirles luego Dios, con lo que nunca les deuio, ni prometio; que solo por esto lo dexan por el demonio: no es parte faltarles tantas vezes el demonio en lo que podian pensar, que les deue pues lo promete, para dexarlo alomenos por impaciencia, y boluerse a Dios. Verdad sea, que a vezes les acaecen las cosas como las hechizeras las dixeron, o pronosticaron los judiciarios: mas asi lo permite Dios, segun lo afirma san Augustin, en castigo de aquella grande soberuia, y voluntaria ceguera, con que despreciando al Señor, y Criador, se sujetan a la criatura, y al esclauo: porque justo es q̃ ciegue cada vez mas, quien se quiere cegar; y quien hallando tantas vezes al demonio falso, con todo lo busca como verdadero, santissimamente ordena el Señor, que alguna vez le diga verdad, porque ya nunca mas lo dexe por falso. Mas aun quando las respuestas les salen verdaderas, es cosa marauillosa, y bien suficiente para hazerlos boluer en si, lo poco que les aprouecha saber por tales vias lo que fue, para remediarse, y mucho menos lo que será para acautelarse. Y porque todos assi lo entendiessen, permitio Dios resucitasse Samuel no a la fuerça, mas a la presencia de las supersticiones de la hechizera, a quien Saul lo pidio: y que certificandole el Profeta de la destruicion del cāpo, y perdida de la vida: el demas de darle entero credito, y poderlo atajar todo, dilatando por entõces la batalla, y escusandola despues con buenos partidos, assi entrò, y murio en ella, como si, o nunca le consultara, o no le creyera. Finalmente en esta ciega maldad, y trato diabolico las verdades aunque seã menos, son peores que las mentiras. Y donde parece que las almas son desengañadas, aì ay mas de engaño, y menos de remedio. Assi lo predicaua continuamente el Padre Maestro Francisco a la gente, y mugeres de Malaca, sabiendo lo que yua en esta materia por ocasion de la tardança de la armada. Ardia en zelo contra el demonio, porque se hazia buscar, y estimar con puras falsedades: y tenia grande temor no obligassen aquellas culpas a la diuina justicia a darles en pena (como antiguamente auia hecho a Ochozias) la mesma perdida de nuestra gente, sobre que ellos consultauan al enemigo. Andaua el Padre por las casas animando, y consolando las personas mas afligidas con esperanças ciertas de la buena venida, y vitoria de los suyos. Afirmaualo desde el pulpito a todos en los sermones que hazia los Viernes en la casa de la misericordia, y los Domingos en la Matriz. Y para certificarlos mas, y aplacar juntamente la justa indignacion del Señor, encomendaua al fin del sermon, que todos rezassen vn Pater noster, y vna Aue Maria por las vidas, y vitorias de los nuestros.

2. de doct. Christ. c. 23.

1. Reg. 28. 14.

Ecc. 46. 23. Et post hoc dormiuit, & notũ fecit Regi, & ostendit illi finẽ vitæ suæ.

4. Reg. 1.

QVAN MAL TOMAVAN EN MALACA estos recuerdos del Padre Francisco, y de vn nueuo peligro en que se vio la Ciudad.

CAP. XII.

REzauã a los primeros dias con deuocion, mas despues que se apoderò dellos la desconfiança, y el demonio ganò con muchos tanta tierra, vnos tomando las palabras del Padre Maestro Francisco como dichas por arte, e inuenciõ, a fin de que la gente no se desanimasse del todo, y haziẽdo tambien entresi gracia, y donaire del caso, respondian, dandose de codo aquello, que dizen: De essos, y de los oleados, y aquello, si se os aparecieren, hazeos cruzes. Otros ya mas pesadamente, y medio escandalizados de lo que el Padre auia hecho porque saliesse la armada, dezian. Por cierto Padre mucho mejor fuera que nos mandarades dezir esse Pater noster, y Aue Maria, por las almas de aquellos pobres hombres, que por ventura les aprouecharan allá donde estan, que no por las vidas, que vos les hizistis perder, ni por essa vitoria, que trayades, y traeis tanto en la boca, y de que Dios os ha de pedir a vos, y al Capitan muy estrecha quenta, por auer sido por la vana opinion, y apetito della, causa de las muertes de tãtos, y auer puesto en vn riesgo tan grande esta Ciudad, y fortaleza, de que depende en gran parte el estado de la India.

Era el fundamento desta vltima quexa lo que agora diré. En el tercero libro desta historia escreuimos como el Rey Mahamed de Malaca, despues que Alonso de Alburquerque que la ganò, y el anduuo probando ventura por diuersas partes; vino finalmente a hazer asiento en la isla Bintam, de que se intitulò Rey. A este sucediò su hijo no solo en la posession del nueuo estado, mas en el sentimiento de la perdida del antiguo, y mortal odio nuestro, aunque disimulado, e incubierto: el qual fingiendose amigo, y llamandose hermano del Rey de Portugal, en quanto le seruia para hazerse, como se hizo señor de algunos puertos de Samatria, y otros vezinos. Andaua con gran cuidado, y vigilancia de no perder ocasion de cobrar a Malaca. Sabiendo pues quan falta quedaua de gente, y de todo con la ida de la armada, y quã desanimada la tenia el credito, y opinion de las nueuas q̃ corrian, juzgò que era tiempo de vna buena suerte: y acertando luego a hallarse con vna buena flota de trecientas velas bien proueidas de municiones y gente de pelea, que auia hecho con diferentes intentos, trocandolos todos

todos por este, salio con ella en su puerto de Andraguire, que es en la isla Samatra, y vinose a entrar en el rio Muar, seis leguas al Poniente de Malaca, que bastaua dar mucho que sospechar, y poner en vn grande cuidado, ser aquel el mesmo puesto que su padre tomò luego que nosotros le echamos della, y donde hizo la fortaleza del Pago, que algunos años nos dio assaz en que entender, hasta que Antonio de Sá la entró, y desbaratò del todo. Desde aqui el Moro, que no tenia menos saber, y maña para assegurar el juego con nosotros, quando la mano, y suerte no le acudiesse como desseaua; que fuerças, y malicia para nos lo hazer, si la ventura le ayudasse. Primeramente despachò por la costa algunos de sus balones a inquirir la certidumbre del sucesso de nuestra armada, y entretanto escriuio vna carta al capitan Simon de Melo, que me parecio referir aqui, porque del artificio con que el barbaro en ella juntamente paliaua y vrdia la traicion, se vea el grande fundamento del temor de los nuestros, y que no menos les importaua auerse como sino lo entendierã, que aparejarse para deshazerlo, como quien bien lo entendia. Eran las palabras estas: Esforçado capitan y señor, estando yo en la creciente de la Luna con esta armada aparejada para dar sobre el Rey de Patane, por algunas razones que me mouian a castigarlo, de que tu ya tendras alguna noticia, fui certificado de las crueles muertes que los Azenos dieron a los tuyos, de que tuve tanto dolor en mi coraçon, como si todos fueran mis hijos. Y porque siempre desseé mostrar al Rey de Portugal, mi hermano, el entrañable amor que le tengo: al punto que supe desta triste nueua, oluidandome de la vengança que de mis enemigos pretendia, me vine a meter en este rio, para socorrerte como buen amigo con mis fuerças, armada, y gente: por lo qual encarecidamente te suplico, y de parte del Rey mi hermano te requiero, me dés licencia para ir en tu fauor, y ayuda a surgir en esse puerto, antes que los enemigos, a pesar tuyo, lo hagan, como soy informado determinan hazerlo. El portador te dirá de palabra el grande amor con que desseo agradar en todo al Rey de Portugal mi hermano. Y con animo de verdadero amigo estoy aqui esperãdo tu respuesta, con la qual porné luego en efeto lo que tanto desseo hazer por el. A esta carta, que todos juzgaron por desafio, quanto mas disfraçado, tanto mas pesado, respondio Simon de Melo, como dizen, por los consonantes, fingiendose mas seguro de la amistad del Moro, aun de lo que el en ella se mostraua feruoroso, y leal, y dando a entender que sabia muy bien las causas de auerle obligado el Rey de Patane a los gastos de aquella armada, y que era mucha razon se los sacasse de la bolsa, y de las costillas con el castigo que determinaua darle: para lo qual dezia, que tendria en aquella fortaleza el fauor, y ayuda

que

que siempre en ella auia hallado, porque todo le sobraua para serbirle, gente, armas, municiones, mantenimientos, y lo que importaua mas, orden, y mandato del Rey para hazerlo, y mucha voluntad en el Capitan para executarlo. Y que por todas estas razones le aconsejaua como seruidor, y amigo, que no perdiesse tiempo en aquel rio, porque lo que le dezian de los Azenos eran mētiras de Moros, que tienen las lenguas mas largas que las lanças; que a sus caualleros el los esperaua por horas con la armada tan vitoriosa, y entera, que aun pudiessen yr a assegurarle a el las espaldas a Patane. Ambos se entendian, y desimulauan, porque la pretencion desta gente mas es no declararse, que no entenderse.

COMO SE VVO EL PADRE FRANCISCO en estas desconfianças de Malaca hasta darle las buenas nueuas de la vitoria.

CAP. XVII.

DEtuuose sin embargo desto el Moro, no dandose por entendido por espacio de veinte y tres dias, que a los nuestros parecieron muchos meses de cerco; en los quales el Padre Maestro Francisco tuuo mucha ocasion de merecer, cargando sobre el los dichos y miedos de todos, sin ser poderoso el Capitan Simon de Melo para remediarlos; tanto, que cansado ya del mucho que oya, y por ventura que arrepentido tambien de lo hecho, y con menos feruor que antes en la deuocion del Padre, dexaua de salir de la fortaleza, y parecer entre la gente, tantas vezes como de antes acostumbraua. Pocos vuo finalmente, o ninguno, en quien perseuerasse la fé segura. Y bien mostrò el tiempo quanto mas importante auia sido quedar el Padre Francisco en Malaca, que yr en la armada. Aunque mas fue lo que padecio quedādo, que lo q̃ hizo. Faltaua poco para preguntarle, como al Profeta, todos los dias, adonde está vuestro Dios? Siruiendole esto, y lo demas que oya, y entendia de continuas lagrimas de aflicion, y pan de dolor: porque si las derramaua con mucha pena de ver los hombres desconfiados de Dios, tambien se consolaua, y sustentaua en ofrecerlas al mesmo Señor: para que la poca fé de estos no perjudicasse a los que auian de pelear con los enemigos. Pedia con perpetuos suspiros del coraçon ala diuina misericordia, que compadeciendose de la ignorancia, y flaqueza tan natural a la gente, que sabe poco de tan buē Dios, vsasse cō todos de su blandura, y suauidad infi-

Psa. 41. 4. vbi est Deus suus?

infinita. Y para alcançarla cõ mas eficacia vſaua el de la miſma cõ los afligidos, nunca teniendo, ni moſtrãdo vn ſolo punto de paſsion cõtra ellos, por lo que ſabia que dezian, y juzgauan, ni eſpantandoſe, ni eſtrañando lo poco, ni mucho, ni en el acatamiento de Dios, ni en preſencia de los hombres: ſiempre con la meſma alma, y con el meſmo roſto, modeſto, ſufrido, alegre, y confiado. Solo contra el demonio tenia ſanta ira, y ſaña, deſſeãdo, y pretendiendo fueſſe por eſta cauſa particularmente confundido, y atormentado por todos, pues auia ſido, y era el principal autor de la culpa de todos. Mas conuenia que dexaſſe el Señor lleuar a ſu ſieruo eſtas bofetadas de algun menos credito, y afrenta, y que no le libraſſe del enemigo, que ſe las daua, o procuraua, con tanta preſteza como el lo pedia: porque para no caer, ni enflaquecer, la gracia del meſmo Dios le baſtaua, y en la mayor fuerça de la tentacion ſe mueſtra el poderoſo, y ſe haze esforçado el hombre. Ni fue al Padre Franciſco (como de ſi dezia el Apoſtol) menos neceſſario que aquella mudança de opinion en ſus propios amigos, y las riſas, gracias, y deſgracias de muchos por todos eſtos dias menguaſſen ſu reputacion con el pueblo, porque no lo enſoberecieſſe la grãdeza de las reuelaciones, con que el Señor determinaua poner fin a la tormẽta. Y fueron ellas tales, que corriera muy grande peligro la humildad ſi ſe acertara a hallar ſin tan buen laſtre como el de la humiliació, que precedio. Llegò el dia de la inſigne batalla Domingo ſeis de Diziembre, el qual aſsi como Dios lo eſcogio para vencer en Parles los Moros por medio de las armas, y esfuerço de los ſoldados, aſsi quiſo que en el fueſſen en Malaca confundidas las mentiras del demonio, y vencida la poca fé, y deſconfiança de los flacos, reuelando a ſu ſieruo Franciſco la iluſtre vitoria, y moſtrandoſe aun aſsi mas poderoſo, y glorioſo en hazerla ſaber, que en hazerla alcançar.

2. Cor. 12. 9 Nam virt⁹ in infirmitate perficitur.

Predicaua el Padre en la Catredal de nueue a diez horas, que fuerõ las de la batalla, hallóſe preſente el capitan Simon de Melo, los ſoldados de la fortaleza, los hombres caſados de la Ciudad, la tierra toda, que a todos los juntó entonces el Señor para que fueſſen teſtigos de ſu gloria. Yendo ya hazia el fin de ſu ſermon, ſubitamente hizo en los ojos, en el roſtro, y cuerpo todo vna notable mudança, como ſi reſpondiera medio paſmado a quiẽ le llamaua, y cogia con vn grande ſobreſalto. Y luego dexando el hilo de lo que haſta alli auia tratado, començò con vna nueua eloquencia, y feruor extraordinario por figuras, y terminos parabolicos, y verdaderamente profeticos a proponer, y deſcubrir el encuentro, y rompimiento de las dos armadas: no como quien quenta lo que ya paſſò, mas como quien ſeñala con la mano lo que tiene preſente. Aſsi mas moſtraua que pintaua la furia,

con que los enemigos baxauan por el rio, y doblauan la punta, como se ordenaban, como disparauan, el relampaguear de la artilleria, el estruendo que hazia, el zumbido de las pelotas y balas, el flechar de los arcos, y clauar de las saetas, el arrojar de los dardos, el bote de las lanças: ya se llegauan, y abarloauan, salian vnos heridos, cayan otros muertos. Estaua el auditorio fuera de si, y cerca de pensar que no estaua en si el predicador. Y a la verdad su espiritu mas era ido a Parles ciento, y cinquenta leguas de alli, de lo que estaua en Malaca; y creciẽdo el impetu que lleuaua conforme via crecer en la batalla el peligro; vianle apretarsse vna con otra las manos, el rostro encendido, los ojos desechos en lagrimas, y enclauados en el crucifixo, que estaua sobre el arco de la Capilla mayor, diziendo; A buen Iesus; á amor de mi alma; á Rey de gloria; á Padre de misericordia, que aunque son pecadores, y grandes pecadores, son con todo esso vuestros, saben os el nõbre, confiessan, y profesan vuestra fé con protestacion de viuir en ella, y morir por ella. Poco es todo esto Dios de mi coraçon; mas lo que falta pusistes vos, dexando en la Cruz vuestra sangre, y vida: distesnosla por que nos valiesse: ella Señor nos fauorezca, y valga por aquellos dolores mortales, con que acabastes mi buen Iesus. Y diziendo estas, o otras semejantes palabras, inclinò la cabeça como de cansado, y quebrantado sobre el pulpito, sin leuantarla por espacio de tres, o quatro Credos: al fin de los quales boluio como si despertara con la vitoria, y vna tan inmensa alegria en los ojos, y en su semblante, que llenaua la Iglesia della, metiendola, y dexandola en las almas, y en el rostro de quantos lo vian, y oian. Vencio hermanos, vencio por nosotros Christo Iesus. Agora (dezia ya sin figuras, ni parabolas) en esta hora acaban los soldados de su santisimo nombre de desbaratar la armada de los Moros Azenos suyos, y nuestros enemigos, con muerte de muchos millares dellos, y de solos quatro de los nuestros. Luego parte de allá quien muy presto nos traerá aqui la nueua, y el Viernes que viene tendremos en Malaca la armada toda, rica del despojo, y saco de los enemigos ajorro, contenta, vitoriosa, y triunfante. Lo que agora resta, es, que hagamos penitencia de las desconfianças passadas, y llenos de gozo, y espiritual plazer, rezemos luego el Pater noster, y Aue Maria por la merced de la vitoria, y por las almas de los quatro, que nuestro Señor lleuò para si en la batalla.

DEL CVMPLIMIENTO DESTA ilustre Profecia.

CAP. XVIII.

COmo queda en vn momento aliuiado, y alegre, el que soñaua que caia en vn profundo pielago, o que el toro le arrojaua por los ayres, o que ardiendo la casa, moria ahogado del humo, y abraçado del fuego; quando subitamente despierta respirando, y se halla, y ve, o en vn prado de muchas flores, y buenas sombras pasando la siesta junto a la fuente fuera de todo peligro entre sus amigos, o en su propria recamara, y lecho, y con la mesma salud, y sosiego con que a la noche se auia recogido: asi desaparecio luego la melencolia, el temor, la desconfiança, y aun toda suerte de duda de las almas, y coraçones de la gente de Malaca; juzgando y teniendo por sueño lo que auian oydo de la perdida de los nuestros; el credito que le dieron, el sentimiento que tenian, lo que sobre ello dezian; y quedando tan ciertos, y seguros de la vitoria, solo por oyrselo afirmar al Padre Frācisco, como si en ella se hallaran. Y cuentolo por obra, y merced particular de Dios, que no lo es menor assegurar los entendimientos de los que oyen sus verdades, para que las crean, que alumbrar los de los santos, para que las digan. En el mesmo Domingo a la tarde predicò en nuestra Señora del Collado otro sermon a las mugeres, y Christianos de la tierra, en que boluio a dar, y confirmar las mismas nueuas, tratando la materia tanto mas particularmente, quanto aquellos oyentes eran los que auian tenido mas parte en las desconfianças, y flaquezas passadas. Andādo asi la ciudad toda de alboroço y fiesta solo por el respeto y credito del dicho del Padre Francisco, començaron el segundo y tercero dia a aparecer los efetos y señales de la verdad de el: y fue lo primero la apresurada huyda de la flota del Rey de Bintain. Llegaronle a este grande amigo sus balões con las nueuas, antes que los nuestros las traxessen; y fue tanto el gusto que recibio con ellas, que mandó matar de albricias al primero que las dio, leuando en el mesmo punto anclas, y haziendose a la vela del rio de Muar para su isla de Bintam: cuya yda fue para Malaca de ygual contento al que esperaua con la venida de los suyos, tanto que solo por dar por ello gracias al Señor, se hizieron solenes procesiones; y cō mucha razon, pues el poder con que este enemigo se representaua, era mucho mayor, que el que el otro auia traydo. Y aunque no lo fuera, quando los vencedores se oluidan de Dios, menos que los vencidos, los vençan. Huydo el

Rey de Iatana (q̃ tambien se intitulaua assi por ser Iantana lo mesmo que Malaca) llegò Manuel Gudiño embiado por don Francisco Deça, que aunque no contó de la batalla cosa de nueuo, que toda la Ciudad ya no uviesse oydo desde el pulpito al P. M. Francisco, el le cedio el derecho de las albricias, y el Capitan, y otras muchas personas las dieron solo por el grande gusto y contento, que todos recebian de la conformidad de los testimonios de la tierra con el del Cielo. Llegò finalmente el Viernes señalado por el Padre, y en el dó Francisco Deça con toda la armada, y con la honra, y triunfo tanbien merecido, y tantas vezes profetizado, en el qual, porque ninguno diesse a otro, o hiziesse propria suya la gloria, que solo se deuia al santissimo nombre de Iesus, y al precio de sus llagas, y muerte sacratissima, salio el Padre Francisco con la imagen de este Señor crucificado, y con ella en las manos, acompañandole por reuerencia del santo Crucifixo, el Capitan Simon de Melo, y toda la Ciudad, fue a esperar, y recebir a la playa los vitoriosos soldados, acordandoles quando saltauan en tierra, que aquel auia sido su verdadero General, cuyo nombre tomaró, por cuya honra se embarcaron, q̃ el les dio esfuerço para que peleassen, valor para que venciessen, que alli lo traya, para que solo con el, y solo en el triunfassen. Siguieronse a esto los abraços de verdadero amor con mas lagrimas de cótento, de lo que fueron los afetuosos deseos de la buelta, durando en todo el pueblo de Malaca por muchos dias los mesmos rostros, y juegos, que la diuina escriptura despues de la vitoria de Iudich notó, y alabò en el de Israel, por ser, o conformes a los de los Santos, o (y viene a ser lo mesmo) quales es bien que sean en presencia del templo y casa del Señor.

Iudic.16.24 Erat autem populus iucundus secundum faciem sanctorum, & per tres mẽses gaudiũ huius victoriæ celebratum est cũ Iudith.

Llegaua entretanto el tiẽpo en q̃ el P. M. Fráncisco auia de passar a la India, donde no se acostumbra boluer sin lleuar cõsigo de aquellas partes del Sur gruessos, y gananciosos empleos, y aunq̃ nuestro mercader Euangelico tenia ya bien llena la naue de su alma del trato espiritual de las de Malaca, e islas de Maluco, para q̃ del todo saliesse contento de aquel puerto, le traxo Dios a el, de las partes mas Orientales vna ocasion, y arbitrio de nueuas, y mucho mayores riquezas, de que diremos en el capitulo siguiente.

COMO ANGERO IAPON VINO A VERSE *en Malaca con el Padre Maestro Francisco.*

CAP. XIX.

Estando ya las naos en Malaca de vergas en alto para la India, llegaron a la mesma ciudad las que todos los años acostumbran venir

venir de la China. En vna de las quales venia vn hombre Iapon, que Dios sin duda embiaua al P. M. Francisco, como por espia de aquellos Reynos, cuya conquista, y sujeció a nuestra fé traia el ya mucho antes en el pensamiento, no faltandole mas para resoluerse en irlos a buscar que la informacion, y entera noticia de la tierra, y de la gente, qual la dio el nueuo huesped, que siendo Gentil se llamaua Angero, como si aun con la poca diferencia del nõbre pronosticara la mucha semejãça que en el sucessio de su buena venida, y buelta a Iapon tuuo con los Angeles, y embaxadores de la paz Euangelica. Y solo porque esto se entienda diré agora de algunos de los medios con que la diuina prouidencia le traxo al Padre Francisco antes que se partiesse de Malaca, guardando para su proprio lugar lo demas que el contaua de sus islas, y lo que por otras vias ya sabemos dellas.

Auia nacido Angero noblemente en Cangoxima, Ciudad de Saççama, vno de los Reynos de Iapon, donde siendo moço cayò en algunos pecados, de los muchos y muy feos, cõ que el demonio le haze, y hizo siempre seruir en toda la gentilidad. Mas es Dios tan bueno, que por medio destas mesmas culpas lo començò a llamar, y traer a si, haziendo, como acostumbra, triaca de la ponçoña, y venciendo al enemigo con las proprias armas, con que el mas le ofende. No carecia Angero de todo punto, ni del conocimiento, ni del temor del Criador. Aun se le representaua puesto que infiel, y estragado, que quien auia hecho este mundo con tanta sabiduria, y poder, tambien lo deuia gouernar con razon, y justicia: y que como era imposible no dar Dios fé de quanto los hõbres hazen en la vida, assi era cierto q̃ o ẽ ella, o despues de la muerte castigaria todo el mal, por mas q̃ dissimulasse, y galardonaria el bien, por mucho q̃ se tardasse. Y bastó esta poca de luz a la propria conciencia de aquellas culpas de la mocedad, para atormentarle con la continua representacion dellas, de manera, q̃ no pudiẽdo tener paz consigo mismo, hasta no pensar que la tenia con Dios, y no dãdole para ello sus Bonzos (que son en Iapõ los ministros de los idolos) remedio de q̃ quedasse satisfecho, lo fue a pedir a los mercaderes Portugueses, que entonces acertaron a estar en el puerto de Cangoxima. Como el enfermo, q̃ despues q̃ experimentó los medicos, y medicinas de la tierra en q̃ viue, quãto mas el mal le aprieta, tãto mas facilmente cree q̃ puede hallar en los estrangeros, y peregrinos, que passan, algun secreto de yerbas, o poluos, en que esté su remedio. Recibieronle bien los mercaderes, consolãdole, y diziendole que en Malaca estaua vn grãde medico de aquellas enfermedades, q̃ si el lo quisiesse yr a buscar, hallaria sin duda la salud, que tanto desechaua. Y aun fuera desto le contaron otras muchas cosas del Padre Maestro Francisco (que este era aquel

quel grande medico) para perſuadirle a la jornada: mas como era de ochocientas leguas, y de tantos peligros, como diremos en alguna ocaſion, los quales el demonio hazia mucho mayores al pobre Angero por lo mucho que le yua en tenerlo en Iapon: el no ſe mouio, ni determinó con eſta primera voz del Señor. Fue la ſegunda mas fuerte, porque le acaecio matar vn hombre en ſu propria tierra; y no hallandoſe en ella por ſeguro de la juſticia, y partes, acogioſe a las naos de los meſmos Portugueſes. Ellos viendole ya mas deſaſido, bolvieronle a tratar de la ida de Malaca, entonces le parecio bien el conſejo, y porque Aluaro Vaz, que era el que mas le perſuadia, eſtaua todavia muy deſpacio; y Angero ya muy de prieſſa, embiole con vna carta a vn don Fernando, que eſtaua de camino en otro puerto de la meſma coſta. No ſabemos que hidalgo Portugues fueſſe eſte, ni por ventura ſi era la carta, como la de Vrias, que tambien en aquellas partes acaecia antiguamente ſalir algunas vezes de las naos por cautiuo quien entraua por libre. Lo que nos conſta, es, que Dios, que le llamaua, el guiò y lleuò a Angero a Iorge Aluarez, Capitan de vna naue, que dandole a entender ſer el meſmo, para quien el traya la carta de Aluaro Vaz, le recogio, y traxo cõ toda comodidad a Malaca, ſolo por preſentarlo al Padre Franciſco, de quien era eſpecial deuoto, y amigo. Venia el Iapon contentiſsimo por ver al Padre, y ponerle en las manos ſu propria alma. Y con lo que Iorge Aluarez le fue contando del, y diziẽdo por todo el viaje de las coſas de nueſtra ſanta fé, ya deſſeaua el ſagrado batizmo: pero ni aun entonces le hizo Dios aquella merced, pretendiendo mas hazerſela, que el recebirla; aſsi porque dilatandoſela, y coſtandole vn poco mas, mas la deſeaſſe, y eſtimaſſe, como para q̃ boluiendo deſpues no ya forçado del temor de la muerte, mas traydo, y obligado por el meſmo Señor, como veremos todos le reconocieſſemos a el por proprio autor de ſu venida, y de quãtos bienes della auian de nacer. No auia en aquel tiempo el Padre Frãciſco venido de Maluco, que fue para Angero grande deſconſuelo. Pidio todavia el ſanto baptiſmo al Vicario de Malaca, el qual el le negò, ſin otra razon, mas que, porque ſiendo caſado determinaua boluer a ſu caſa, muger, y hijos; ſiruiendoſe para ſus intẽtos la diuina prouidẽcia del engaño del Vicario (como de los nueſtros lo haze en todos tiempos) que no acertò en no baptizarle, y todo lo arreſgara ſi le baptizara. Pues es probable, que ſi Angero entonces lleuara el baptiſmo no boluiera deſpues a Malaca a abrir la puerta al de todos los de ſu nacion. Parteſe en fin tan gẽtil como auia venido, toma puerto en la China, como ſe haze ordinariamente en aquel viaje y nauegãdo ya a la viſta de la coſta de Iapon con el viento en popa, y apreſtando el ancla, he

aqui

ãqui le sobreuino de la tierra vna repentina tormenta con tanta fuerça, e impetu de viento por la proa, que los soçobraua, y tan grandes mares, que los comian. Corrieron quatro dias con sus noches a Dios misericordia, en el qual tiempo boluio el Señor a leuantar dentro en el alma de Angero la antigua tormenta de sus pensamientos, y temores, reforçandole las inspiraciones, y desseos, que auia tenido de hazerse Christiano, y acusandole de nueuo la conciencia por no auer aguardado mas en Malaca al Padre Maestro Francisco, de quien tanto bien pensaua, y esperaua. Si tuuiera nauio, y comodidad ya puede ser que boluiera a hazer la jornada. Crecia este tẽpestad de aflicion, y cuydados, quando amaynando ya la del mar, y de los vientos arribauan al mesmo puerto de la China, donde auiã estado pocos dias antes. Cosa marauillosa: en el hallaron a Aluaro Vaz, el primero q̃ en Iapõ auia aconsejado a Angero, se fuesse a ver con el padre Francisco. Auia entrado en aquel puerto luego como del salio el nauio del mesmo Angero, con el qual no sé quanto acabara si se encontraran antes de la tormenta. Mas como ella, y mucho mas la de la propria conciencia le trayã en los terminos que dezimos, fue cosa facil resoluerse, y boluerse con el amigo, que tambiẽ estaua ya sobre vna sola amarra. Desembarcãdo en la playa de Malaca se encontrò cõ Iorge Aluarez, que de antes lo auia traydo consigo. Lleualo el luego al Padre Maestro Francisco, que viendolo, y abraçãdolo muy estrechamente ya se hazia cõ todo el Iapon en los braços. Angero quedó tambien tan edificado, y cõsolado solo desta primera vista del Padre, que como el mesmo escriue despues, ya no faltaua mas que seguillo, y acompañallo por toda la vida. No le baptizó el Padre por lleuar aquella fruta tan nueua, y tan sabrosa al reuerendissimo de Goa; y porque el como Obispo, que entonces era de toda la India, fuesse el primero que ofreciese al Señor las primicias de la huerta del Iapon: esperando juntamente que con la vista de Angero, y solemnidad de su baptismo se encendiesse mucho en todos el zelo de la conuersion, y en especial de aquella gente, que segun las muestras que se viã en Angero, parecia la mas curiosa, y de mayor capacidad y viueza de ingenio de todo el Oriente. Luego aprẽdio de la lengua Portuguesa lo que bastaua para que se entendiessen el Padre Maestro Francisco, y el en las cosas del catecismo: el qual escriuia primero, y despues recitaua de memoria con grande facilidad. Y fue graciosa la respuesta, que dio al Padre Francisco estrañandole el tambien por gracia el modo que tienen de hazer las letras, y renglones quando escriuen, que es de arriba abaxo, y no de vna mano para otra, como se vsa en Europa. Antes el vuestro, dezia, es estraño, y menos natural, que como la naturaleza hizo el cuerpo derecho al hombre

hombre, poniendole la cabeça arriba, y los pies abaxo: assi es razon q̃ comience el hombre a escriuir en el principio, y acabe en el fin, pues en cada renglon y linea el fin son los pies, y el principio la cabeça. Cō todo esso el aprēdio en pocos meses a formar nuestras letras, y a escriuir a nuestro modo; y lo que es mas q̃ todo, de dos vezes q̃ oyò declarar el Euangelio de S. Mateo, se le quedò todo capitulo por capitulo en la memoria con tanta inteligencia, y luz de las cosas de la Fé, q̃ no auiendo aun seis meses que la auia recebido, lo tuuo el P.M. Francisco por capaz de las meditaciones de los exercicios espirituales. Dioselos el padre Cosme de Torres en el Colegio de S. Pablo de Goa, y en la Catedral de la mesma ciudad recibio el santo baptismo de mano del Obispo don Iuan de Alburquerque, tomando el nombre de Paulo de santa Fé. Que justo era fuesse por ella nombrado, y honrado, pues Dios le escogia por vaso, o instrumento para lleuarla con tanta honra, y nōbre por aquellos terminos, y fines de todo lo descubierto. Que fue tābien la razon porque nos emos detenido vn poco mas con el mesmo Paulo de santa Fé.

DE LA PARTIDA DEL PADRE MAESTRO *Francisco de Malaca para la India, y tormenta que passò en el viaje.*

CAP. XX.

OCho dias despues de llegado Paulo de santa Fé a Malaca se hizo el P.M. Francisco a la vela para Cochin, dexando toda aquella Ciudad igualmente aficionada, y edificada de su conuersasion. Y porq̃ los Portugueses, y buenos amigos de Paulo q̃ le traxeron de la China desseauan lleuarle hasta la India, y tenia por pundonor no apartarse de quien auia recebido tan buenas obras, quiso el Padre que fuesse, como alli auia venido, en su nave. Tambien embarcó en otra diferente los mancebos que lleuaua de Maluco, para que se criassen en el seminario de Goa: porque como determinasse visitar de camino la Christiandad de la Pesqueria, e isla de Zeylan, era mas conueniente que siguiessen su derrota en otro nauio. Encomendólos a Gonçalo Fernandez, auisandole (como por principio de la paga del flete) de vn grande peligro, que auia de tener, y tuuo en el viaje, semejante al en que se vio en el estrecho de Saban, del qual tambien el Padre le auia auisado. El se vino en la naue de Garcia de Sosa: y llegando al parage, y altura

altura de la isla de Zeylan, el tiempo, que hasta entonces no auia sido contrario sobrevino tan furioso, que parecia los auia estado aguardãdo como en zelada en aquel paraje de mayor peligro. Luego los vientos salieron saltando de vn rumbo en otro, y corriendolos todos breue, e impetuosamente, como si para anegar la naue mudaran los rumbos, y prouaran las fuerças, que por esso el P. M. Francisco hablando deste grande temporal en la carta de Enero de quarenta, y ocho, le llama no vna sola, mas muchas tormentas, y las mayores, que hasta entonces auia visto en la mar. Tres dias, y tres noches los assombrò la muerte: auiendo por la continua cerraçon bien poca diferencia del vno al otro tiempo; sino era quanto a las aguas que rebentando en flor dedia, erã de color de pez, feas y obscuras: de noche quebrauan en fuego, con tanto espanto, que lo pusieran aquien las viera de la playa. La naue quando el impetu del viento la cogia sobre la cumbre de los mares, mas parecia cortar por los ayres, que por las ondas: pero diuidiendose subitamente, y apartandose aquellas grandes montañas de agua las vnas de las otras, assi se sumergia entre ellas, como si la metieran, y dexaran en los abismos. Y (sin perjuizio de lo que arriba dezimos) tambien puede ser que estas subidas, y decendidas tan frequentes, y tan profundas, sean el profundo del mar, en que el Apostol se vio en el Archipielago de Grecia, y aqui el Padre Maestro Francisco, ambos en seruicio del mesmo Euangelio. Esforçóse la gẽte a trabajar al principio de la tormenta, mas despues que el temporal continuó, y las olas venian ya por el cielo, y sobre manera grandes y furiosas, ni la naue gouernaua, ni los vientos dauan lugar aque se mareassen las velas, y vn pequeño papahigo que metian, era en vn momento arrebatado. La obscuridad de la noche, el ruido de las olas, el soplar del viento, el crugir de la madera, las vozes de los que mandauan, la grita de todos no representaua menos que la confusion del infierno. Hasta que alijadas las haziendas por redemir las vidas, y andando ya a arbol seco sin otro gouierno que el de la furia del tiempo, sin otra esperança que la del Cielo, sin otro pensamiento que el de la muerte: todo eran lagrimas, y votos. El Padre Maestro Francisco auiẽdo animado, y ayudado a todos con su presencia, santas palabras, y trabajo de sus propias manos (porque hasta en este era el primero) tambien se recogio a hazer oracion por la naue, y por si al Señor. Iurò Frãcisco Pereyra, regidor de la Ciudad de Goa, que le hallò retirado en vna camara en la noche de la mayor fuerça de la tormenta, prostado de rodillas delante de vn Crucifixo con tanta deuocion, que aunque lo yua a buscar para que le confesasse antes que la mar los comiesse, viendole assi por no estoruarle no le habló.

Cap. 11.

2. Cor. 11. 26. Nocte, & die in profundũ maris fui.

Lo que passó en esta oracion, el mismo Padre Maestro Francisco lo escriue, inspirandoselo, segun creo, y obligandole a ello Dios nuestro Señor, para nuestra dotrina, y exemplo en casos semejantes. Dize, que se entregò quando el trabajo era mayor acá en la tierra, a las oraciones de la Esposa de Iesu Christo, que es la santa Madre Iglesia, a quien su Esposo suauissimo siempre oye, y responde bien en el cielo; y allá a todos los Angeles con especial memoria de cada vno de los nueue coros, a los Patriarchas, Profetas, Apostoles, Euangelistas, Martires, Virgines, Confessores, y a todos los demas Santos. Y que para assegurar con mas certeza el perdon de sus pecados, que el llama alli infinitissimos, tomò por intercessora a la gloriosa Virgen Señora nuestra, que en la corte de la gloria, donde está, todo quanto pide alcança de Dios. Con estas ayudas, y fauores, y sobre todo con la ancora de la esperança, arrojada en el inmenso pielago de los merecimientos de la pasion, y muerte de Iesu Christo nuestro Redemptor, quedò su alma no solamente contenta, y segura en medio de las tormentas con aquel animo de Leon, sin sombra de temor que el Sabio prometia al justo, mas tan consolada, y alegre, quanto dize que no estuuo despues de passado el peligro. El mesmo confiessa, que le fueron suauissimas las lagrimas de plazer, quando toda la naue las derramaua de dolor, y pena: sino que estas despues de la tormenta luego se oluidan a los que las lloran; o si dellas se acuerdan (dezia el otro) ya no son amargas, mas sabrosas; y el Padre Francisco añadia, que passadas ya las suyas, le ponia en mucha confusion acordarse, como siendo el vn tan grandissimo pecador, le auia visitado Dios con tanta abandancia de gustos del cielo en vna general tribulacion. Assi andauan como por vencerse, la liberalidad del Señor, y la humildad de su sieruo: el qual sacando de las consolaciones el fruto, que el mesmo Dios con ellas pretende, que es valor, y fortaleza de coraçon en el sufrimiento de los trabajos, pediale finalmente no le librasse de aquel, sino fuesse para entrar en otros mucho mayores, y de mas seruicio, y gloria suya. Pero grande fuera el agrauio que yo hiziera a mis amantissimos padres, y hermanos de la Compañia de Iesus, si por algun respeto dissimulara callando quanta parte nuestro Padre Francisco quiso que ellos tuuiessen, y fuessen en todas las mercedes que en este conflito recibio de Dios, tomádolos por intercessores delãte del Señor, para alcãçarlas con tan encendidas, y tan dulces palabras, que no se sufre dexallas, y menos mudallas. Y aunque tengo ya escritas otras semejantes, tambien confessé ya quanto interessaua en escriuillas. Andaddo, dize, en la mayor fuerça de la tormenta, me encomendé a Dios nuestro Señor, tomando por valedores en la tierra todos los de la bendita Compañia de Iesus: ni me descuidé de

Prou. 28. 1. Iustus quasi leo confidens absque terrore erit.

Virg. 1. Aeneid.

de los Santos de la gloria del Paraiso, començando por aquellos que en esta vida fueron de la mesma santa Compañia de Iesus; y valiendome primeramente de la bienauenturada alma del padre Pedro Fabro, y luego de los demas. Nadie tiene porque estrañar, pues vemos que assi se ayuda el hombre aldeano quando viene a la corte sobre su negocio; primero del otro su natural, con quien se criò en la tierra, ora sea pariente, que está siruiendo al cauallero, y a las vezes de su lacayo, porque este le abra la puerta, y alcance el fauor del amo, que es el que le ha de despachar con el Rey. La mesma razon, y consejo guardaua el Padre Maestro Francisco en començar por las almas santas de sus hermanos, y hijos de la mesma Compañia; porque teniendola a ella en la tierra por minima, y a ellos en el cielo por tan inferiores a los santos Angeles, y a todos los grandes de la corte celestial conocidos, y canonizados por la Iglesia Catolica; atreuiase mas con vnos, como con gente con quien se auia criado, y por su medio esperaua de los otros como de señores, que le acabassen de despachar con Dios. Ni el quiere dezir otra cosa en las palabras con que va prosiguiendo assi enla mesma carta: Muchas vezes Dios nuestro Señor me á dado a sentir en mi anima, de quantos peligros, y trabajos corporales, y espirituales me tiene guardado por los deuotos, y continuos sacrificios, y oraciones de todos aquellos que debaxo de la bendita Compañia de Iesus militan, y de los que despues que en ella militaron estan ya en la gloria con grande triunfo. Esta quenta os doy, carissimos padres, y hermanos, de lo mucho que os deuo, para que me ayudeis a pagar todos, lo que yo solo, ni a Dios, ni a vosotros puedo. Quando comienço a hablar en la Compañia de Iesus, no sé salir de tan deleitosa comunicacion: mas pues me es forçoso acabar de escriuir, acabo confessando a todos los de la Compañia: *Si oblitus vnquam fuero Societatis nomini Iesu, obliuio nidetur dextera mea.* Que pues nuestro Señor por vuestros merecimientos me hizo merced de darme a entender (cóforme a mi poca capacidad, que para alcançar quanto es, no tengo yo talento) lo mucho que deuo yo a esta Compañia: razon es que yo diga, y assi lo digo, que si en algun tiempo me oluidare del santo nombre de Iesus, primero me oluide de mi mismo. Ps. 136.

COMO SE DEVEN AYUDAR LOS RELIgiosos de la Compañia deste grande amor, y obligaciones que el P. Francisco mostraua que les tenia.

CAP. XXI.

Estando

ESTando como estoy escriuiendo esto en el año de 1597. a 2. de Diziembre, que es el mismo dia en el qual Dios nos lleuó desta su Cópañia dela tierra para el Cielo la bēditissima alma del P. Frāci sco; la memoria del dia, y la relacion, y exēplo de lo q̄ yuamos oyendo me obligan a acordarle, que vea, pues confessaua deuer tanto a la mesma Cōpañia, y tantos desseos tenia de pagarlo, si està agora en tiēpo para poderlo hazer. Que el valga, y pueda mucho con Dios; la infinita bondad, y clemencia del mesmo Señor, y lo q̄ el mundo todo siēte de la entereza de su vida, nos da licēcia para pēsarlo. Y ciertos estamos q̄ no puede ser ingrato en el cielo, quien en la tierra fue tā agradecido. No llegan los oluidados dela corte de Faraon, a la de la gloria: y assi en la manera que nos es concedido, y con la mesma piedad, y confiança, en todo sujeta a la disposicion de la diuina prouidencia cō que el se encomēdaua, y socorria a la bēdita alma del padre Pedro Fabro, os pido yo juntamente eterno Dios, y Señor, q̄ si os distes por bien seruido en la tierra de vuestro sieruo Francisco, y si mucho os agradais, y contentais de lo que vos mesmo pusistes en su alma enel cielo, que por su respeto pongais, y tengais tambien los ojos de vuestra misericordia en toda esta minima Compañia. Desadeudadle Señor cō ella, pagadle por el lo que el confessaua que le deuia, y esperaua de satisfazerla de vuestras riquezas, quando se viesse con vos. Y si el os suplica, y pide ya esto mismo, como yo creo, no sea parte desmerecerlo nosotros, para dexar vos de oirle a el. Mas que gracia, y merced mas particular os pediré yo oy en este dia de vuestro sieruo, sino que a todos los q̄ llamastes a esta minima Compañia, lleneis Señor de aquel mismo espiritu doblado que le distes a el: digo de aquel espiritu de cordial, y filial amor a la mesma Compañia, con que el por ser vuestra, tanto la amaua: assi la amemos, y estimemos Señor, despues de a vos mesmo, sobre todo, todos sus hijos, y sieruos. Bastanos, Señor, para q̄ lo hagamos assi, el nombre de la Compañia de Iesus, que vos mesmo le distis. Ya vos teniades en los reales, y campo de vuestra Iglesia militante muchas Compañias de soldados viejos, y valerosos, que debaxo de las vanderas, y nombres de diuersos capitanes vuestros peleauan, y pelean esforçadamente por vuestra honra contra el demonio. Mas este cruel enemigo nuestro, y vuestro cadadia sale con nueuos exercitos de gente infernal, Hereges, Moros, y Paganos, que se juntan, y vnen contra el Señor, y contra su Christo. Assi conuenia que vos tambien leuantassedes nueuas banderas, y compañias, que siruiessen como de gente de socorro a vuestro campo: entre las quales por esso intitulastes esta del santissimo nombre de Iesus, porque viendose como lo es, menos, y menor que todas las otras, aun con todo estuuiesse cierta, q̄ vos que

Psal. 2. 2. Astiterunt Reges terræ, & principes conuenerūt in vnum aduersus Dominum, & aduersus Christum eius.

q̃ nunca distes titulos en vano, le dariades juntamẽte cõ este, y les mereciades en los coraçones delos suyos el espiritu del mesmo hijo vuestros Iesus. Asi lo hizistes Señor recibiendolos y cõtandoles entre aquellos vuestros Iesuitas, o saluadores, de cuya subida ala perfecion, y professsion Euangelica (que es el verdadero monte de Sion) esperaua vuestro Profeta fuesse muy adelante la conquista dela infilidedad, q̃ el llama montañas de Esau, con grande dilatacion y gloria de vuestro Reyno. Y bien sé yo que embiastes vos, y cada dia embiais embaxadores de las otras Religiones con las nueuas de vuestro Euãgelio mucho antes que los desta Compañia, y por la grande lealtad con que ellos os siruieron, y siruen con tanto fruto de las almas, os sean dadas infinitas gracias. Mas assi mismo os las doi yo, y den para siempre los hombres, y los Angeles, porque entre aquellos no dexastes de escoger, y embiar a estos sieruos vuestros, hijos de vuestra Compañia, cõ el mesmo titulo de Angeles ligeros, y embaxadores, a las prouincias mas apartadas, a las gentes, q̃ el mar diuidio por tantas mil islas, a los pueblos terribles, y espantosos, por barbaros, y fieros, fuera de los quales no ay otros, que por ser nuestros antipodas, qualesquier otros nos quedan mas vezinos, o de la parte del Oriente, o de la del Poniente. Quãtos años auia Señor que esperauan, porque les faltauan las buenas nueuas de saluacion, que vos traistes al mundo? Pues como estimaré yo tan grande merced, como fue, y es guardar vos tan grande parte de la empresa, y honra desta embaxada para vuestra Compañia de Iesus? No tengo, ni tenia necessidad de otra cosa para amarla, y estimarla como deuo. Mas veo demas de tantas razones, quanto la estimó, y amò vuestro sieruo Francisco, varon da vuestro coraçon, que siempre cumpliò, y pretendio cumplir enteramente vuestra voluntad; y con todo sentia dentro de su alma, que por respeto, y amor de esta Compañia le librauades de los peligros, y le haziades Señor tantas mercedes. Lo que el dezia, y sentia, vos se lo dauades a sentir, vos se lo mandauades dezir, para que yo entendiesse, y confesasse, como realmente entiendo, y confiesso, que si alguna cosa fuere, o tuuiere, todo lo deuo a nuestra Compañia. Qual parte del cuerpo, por noble que en el sea, sea los ojos, las manos, el mesmo coraçon, en siendo del apartada, no es luego muerta, y podrida? Assi tienen por esta Compañia la vida, el espiritu, la prudencia, la eficacia, el valor, el buen olor de edificacion, y exemplo, los que fuera della todo lo perdieran, y luego podririan. Huyeron con el miedo en el rostro, y la verguença a las espaldas los Sacerdotes Ioseph, y Azarias, con perdida de dos mil de los suyos, porque no eran de la generacion de aquellos que Dios tenia escogidos para saluar a Israel.

Abdias.

Isai. 18. 2. Ite Angeli veloces ad gentẽ conuulsam, & dilacreatã, ad populũ terribilem post quem non est alius.

1. Mac. 5. 60 Et fugati sunt Ioseph, & Azarias vsq; in fines Iudeæ, & ceciderũt illo die de populo Israel ad duo millia viri, & facta est plaga magna in populo.

Assi

Aßi tengo señor por cierto, que por ser esta minima Compañia parte de vuestra generacion espiritual, y a quien vos con el nombre de Salua dor encargastes muy particularmente el cuidado de la saluacion de las almas, por esso ayudais, y ayudareys siempre a los que en ella viuen, y viuieren, librandolos de los peligros, y dandoles animo, fuerças, y felices sucessos en las empresas. A vos se os déue todo, porq̃ vos solo hazeis, y a vuestra Compañia, porque por amarla, y fauorecerla a ella lo hazeis. Por lo qual Señor reconociẽdo, como reconozco, todas las otras Religiones por obras, y compañias vuestras, santas, y santißimas; de ellas aprendemos, vos nos las distes para dotrina, para exemplo, para guia nuestra: vna merced con todos os pediré, y suplicaré siempre, que en esta, a que vos nos llamastes, para acompañar a vuestro hijo Iesus, vamos tras el sin cansar, como lo prometia el Profeta. En esta, Señor, nos amemos con aquella caridad de verdaderos hermanos, que vos llamastes toda vuestra ley: en esta se adelante cada vno en estimar, y honrar santa, y religiosamente a los otros, como nos encomendò vuestro Apostol. En esta Compañia viuamos, no descuidados, mas solicitos del bien proprio, y del comun. En esta sea en todos el mesmo feruor de espiritu, la alegria de la esperança, la sujecion en la obediencia, la conformidad en la intenciõ, la elecion delas palabras, empleadas todas en loores, y alabanças vuestras, en la edificacion de los proximos, en el amor de los hermanos; amor, que no suene solamente en la boca, y en las palabras; mas que de verdad possea los coraçones, y se vea en las obras qual era Señor, el de vuestro sieruo Francisco, quando por esso no acabaua de hablar de esta vuestra Compañia despues que començaua, como a mi agora me acontece, porque despues que la vio criada, y tan fauorecida por vos, nunca se hartó de amarla, como yo desseo que siempre me acontezca. O Compañia minima eres entre todas las tribus, y casas de los que verdaderamente confiessan, y alaban al Señor, mas aunque mas pequeña, ordenada todavia por Dios, encomendada por el eterno Padre al Hijo, amparada, y fauorecida del mesmo Hijo, aprobada, y confirmada por todos sus vicarios, dilatada, y tan bien ocupada casi por todo el mundo, y lo que solamente basta, Compañia de Iesus. Mas ya es tiempo que boluamos a continuar con el viaje del Padre Maestro Francisco, por cuyas oraciones, segun totodos afirmaron, cessó la tormenta, y la nao llegò a Cochin a doze de Enero de mil y quinientos y quarenta y ocho.

Rom. 12. 10 Charitatẽ fraternitatis inuicem diligentes.

COMO

COMO EL PADRE MAESTRO FRANCISCO escriuio de Cochin al Rey, y de la modestia, y templança que guardaua, assi en estas cartas, como en la conuersacion de los Gouernadores de la India.

CAP. XXII

PRimero que de Cochin llegasse a Goa boluio el Padre a la costa de la Pesqueria, y de alli a la isla de Zeylan, como nos consta par te por sus mesmas cartas, parte por vna relacion de las cosas, y tiempo del Gouernador don Iuan de Castro. Por todas estas digressio nes que el hazia en el viaje por hazer el negocio de las almas, lo iremos acompañando hasta el fin deste presente libro, aunque sea muy poco lo que de algunas dellas vino a nuestra noticia: porque de Cochin solo sabemos de las cartas que escriuio para el reyno al serenissimo Rey don Iuan, y al Padre Maestro Simon, y para Roma a nuestro santo Padre Ignacio, y a toda la Compañia de Europa. Nacio esta san ta costumbre de comunicar los sieruos de Dios vnos a otros lo que ha zen por seruicio del Señor con la mesma Iglesia, y con el proprio Euã gelio, no solamente por respeto de su nombre, que quiere dezir buena nueua, o traerla consigo, mas porque ya quando los Dicipulos embiados por Christo boluian de predicarlo, refiere san Lucas, que le contauan todo quanto dexauan hecho. De donde sacò S. Basilio la regla sep tuagesima, que dize, los que por diuino beneficio hizieren algun bien, deuen hazello saber a los otros, para mayor honra, y gloria de Dios. Assi lo exercitaron los Apostoles, juntando los fieles quando venian de predicar la Fé por varias tierras, y dandoles quenta de todo lo que el Señor auia obrado por su medio, como nos consta de lo que leemos de san Pablo, y san Bernabe, despues de recogerse a Antioquia de la peregrinacion de Seleucia, Chipre, Pisidia, Iconio, Licaonia; y aun andando en las empresas no tenia el mesmo S. Pablo menos cuidado de auisar a los Christianos de los buenos sucessos dellas, q̃ de continuarlas, y lleuarlas al cabo, pues no contentãdose con las cartas que les escreuia, embiaua para que se los refiriessen como testigos de vista, personas particulares, de vna de las quales dize assi a los Efesios: Para que sepais lo que por acá passa, y en lo que yo me ocupo todo os lo manifestará Tichio nuestro carissimo hermano, y fiel sieruo en el Señor, a quien por esta causa embié que se viesse con vosotros, porque del entendais lo que passa. Conformandose con este espiritu (que los sagrados

Luc. 9. 10. Et reuersi Apostoli narrauerũt illi quæcũq; fecerũt.

Regul. 70. c. 14.

Act. 14. 26. Cum auté venissent, & cõgregassent Ecclesiam retulerunt quãta fecisset Deus cum illis.

Ephes. 6. 21.

dos Apostoles tomaron sin duda de Christo nuestro Redemptor) està su minima Compañia ninguna casa ay en ella mas antigua que las cartas, con que comunicamos los vnos a los otros lo que nuestro Señor es seruido obrar por sus instrumentos puesto que indignos. Y aunque el autor desta constitucion, como de todas las demas, aya sido nuestro santo Padre Ignacio de Loyola de gloriosa memoria, con todo entre las cartas de semejãtes argumentos las primeras de que sabemos fueron del Padre Maestro Francisco escritas de Goa en Setiembre del año de quarenta y dos: que parece dieron el exemplo a la cõstitució, que mucho despues hizo el santo Padre Ignacio, e introduxeró la costumbre por toda la Compañia, y assi vemos que la prouincia, donde ella mas florecio, y con mucho mayor fruto, y edificacion de los proximos, fue la dela India, fundada por el bẽdito Padre, el qual como escreuia por si mesmo, assi encomendaua a todos los nuestros lo hiziessen a Portugal, y a Roma, y à las demas partes de Europa de todas las del Oriente, donde los pusiesse la santa obediencia.

Y quãto a las cartas q̃ el mismo Padre escriuia de Cochin al Rey, diximos como su Alteza le auia mandado hiziesse lo q̃ le pareciesse cõuenir al seruicio de Dios, y suyo: y el lo hizo con tanto respeto al estado de sujeció, y humildad religiosa, q̃ por ventura se deue tener el exẽplo, q̃ en esta parte nos dio entre los de sus grandes virtudes por mas raro q̃ muchos, y no menos importãte q̃ todos; pues vemos quã pocos resisten a honras, y fauores Reales, principalmente en la India sobre materia de estado, y gouierno; como lo hizo el Padre Maestro Francisco, que ni en general, ni en particular jamas escriuio sobre esto al Rey, deseando mucho su Alteza de oyrle, y seguir en ellas su parecer. Mas el del Padre fue siempre que cada vno siruiesse en lo que Dios le auia encomendado. Que pues san Pablo, porque el Señor le mandò solo predicar, ni en baptizar se metio, mucho arriesgan por cierto los principes, ocupando aun en sus proprios negocios personas, a quienes Dios solamente cargò de otros tan diferentes, siendo cosa cierta que la gracia, y fauor particular, sin el qual ninguna cosa procede, ni sucede bien, Dios no lo deue, y a ninguno menos que a quien se entremete, o va donde el no le llama, o embia. Como lo experimentò el Profeta Natan, que vna sola vez que respondio al Rey sin ser embiado por el Señor, luego se engañò en el juizio, que hizo, y lisongeò al Rey en la respuesta que le dio. Finalmente, o que Dios assi lo ordene, y quiera, o que esto sea la naturaleza de las mismas cosas, lo que experimentamos cada dia, es, que como los que estan en vn sotano por la siesta con muy poca luz, y casi a escuras, se ven vnos a otros, y lo que se haze en la casa mucho mejor, que los, que entran de fuera, llenos de

1. Cor. 1. 17. Non enim misit me Christus baptizare, sed Euangelizare.

2. Reg. 7. 3. Dixitq; Natan ad regẽ, omne quod est in corde tuo vade fac, quia Dñs tecum est.

resplan-

resplandor del Sol, y despues de auer estado muy de espacio con los ojos fijos en el; assi quãto los religiosos son de mayor entendimiẽto, saber, y luz de Dios, tãto mas ciegos parece quedan, si por desastre los metẽ en gouierno tẽporal; el qual es por los seglares mejor entẽdido, como si de su naturaleza pidiesse exercitarse vn poco a escuras, y no sufriesse mas luz, q̃ la q̃ ordinariamente se halla en los mesmos seglares.



De esta farna, que assi se puede llamar, por ser muy raros los que della no se sientẽ, son tan limpias las cartas del B. M. Frãcisco para el Rey, como lo fue su conuersacion con los Gouernadores de la India. De los quales ninguno le pudo jamas detener en Goa seis meses, dessեando todos mucho tenerle siempre consigo. Y vuose el Padre assi, no solo por el respeto de la vocacion religiosa, mas por otro muy particular, y de grande importancia en la empresa de la conuersion, y trato espiritual de las almas. Considerando como los zelos del estado son, y fueron siempre en todos los infieles la tentacion mas fuerte cõtra el Euãgelio, y Fé de Christo N. R. Que como los Iudios dezian quando se cõjuraron, si lo dexamos viuir todos creerán en el, y vendrã los Romanos a acabar de destruir la Ciudad, el Tẽplo, y gẽte Hebrea. Y por aqui lleuarõ tãbien a Pilatos, acobardãdolo cõ el odio, e yra del Cesar, por mas q̃ el Señor le dixesse q̃ su reyno no era deste mũdo: assi persuadia despues el demonio a los Emperadores de la mesma Roma, que perderian el estado si trocauan la antigua, y falsa superfticion de los idolos por la verdadera Fé de Christo. Y esta diabolica opiniõ fue la que principalmente armò a los Nerones, a los Diocleciano, y a todos los otros persiguidores de la Iglesia contra los santos. No bastando para desengañarlos, ni la grande humildad, con que Christo embio sus dicipulos por el mundo tan lexos, y fuera de la ambicion de las cortes; ni la sinceridad con que ellos predicauan, y mandauan predicar a los Christianos toda obediencia a los Principes, como consta de las cartas de san Pablo a los Romanos, y a Tito, y de la primera Canonica de S. Pedro, de lo que S. Ignacio escriuia, a los de Smyrna: demas de estar cierto que en todas las Iglesias se hazia oracion por la prosperidad del mesmo imperio Romano. Del qual el demonio parece lleuò, y passò los mesmos temores, y rezelos vanos por todos los mas Reynos de infieles con igual perjuyzio de la predicacion del Euangelio: porque en la India los Moros, juzgandonos por lo que ellos son (como es ordinario en todos los malos aliuiar las propias culpas con las sospechas de las agenas) publicamente predicauan, y predicã que no tratamos de la religiõ, sino por alcançar el estado. Y entre los Iapones, y Chinas es cosa sabida, que con ninguna otra nos haze el demonio mas guerra: por lo qual aunq̃ el fauor de las armas, y poder tẽporal,

Ioã. 11. 48. Si dimittimus eũ sic omnes credent in eũ, & venient Romani, & tollent locũ nostrũ, & gentem.

Rom. 13. Tito. 3. 2. Pet. 2. Ignatij. ep. 10.

poral,sea en las mesmas partes de grande momento a los que predican el Euangelio,no importa menos entenderse, que no son ellos espias,ni consejeros, ni por qualquier via ministros de los Virreyes, y Capitanes en las materias de la conquista,y gouierno: y que en quanto fuere possible crean de nosotros los infieles, que solo queremos dellos las almas para Christo, y no las tierras para la corona de Portugal. Con este proposito, e intento el Padre Maestro Francisco no dio jamas en sus cartas auisos,ni arbitrios, ni pareceres para descubrimiẽtos de islas, y entradas de reynos,augmento de rentas, o haziendas reales. Mas todo quanto negociò con los Gouernadores de la India, fue siempre por la libertad de los Christianos,y sobre fauores, o castigos de los Moros, y Gentiles, segun seruian, o dañauan a la dilatacion de la Fé,sin ningun respeto a los prouechos temporales del estado,que de mas de no estar a su cargo, el juzgaua que no podia yr biẽ, yendo mal al de la Religion. Y eran tan notorias a los mesmos infieles, Moros, y Gentiles,que todos sin ninguna sospecha,ni temor se valian del en los agrauios que recebian de los Capitanes, y oficiales del Rey, y en qualesquier otras pretensiones que tuuiessen, como vimos que hizo el Rey de Ternate en la del reyno de las islas del Moro para su hijo,y veremos hazer presto en Zeylan sobre la seguridad de Cande a su mismo Rey. Y en todo esto le hallaron siempre todos en su fauor con tanto zelo,y aficion,como si fuera mas suyo que de los Portugueses,de donde tambien les procedia a ellos el grande amor que le tenian,y credito que dauan a su dotrina. Tan lexos finalmente estaua el Padre Maestro Francisco de ayudar,ni seruir a los ministros del Rey en la sujecion de los naturales de la India,que para librallos de las vejaciones que por ella padecian,pidio por sus cartas al Rey eximiesse a los nueuamente conuertidos de toda la jurisdicion de los fatores, y Capitanes. Y este fue el principal punto sobre que le escriuio el año de quarenta y nueue.

DE LAS MATERIAS SOBRE QVE ESCRIVIO este año des de Cochin, y como se auia en interceder por los amigos.

CAP. XXIII.

QVanto al presente año de quarenta y ocho, era la materia de las cartas la obligacion que su Alteza tenia de poner en todas las fortalezas de la India predicadores de vida exẽplar, y buena

buena dotrina, asi para darla a los Portugueses, como para entender en la conuersion de los infieles. Que importaua mucho hazerse colegios, y dotarse de la real hazienda, donde se criassen, y enseñassen en la fé, y costumbres Christianas moços huerfanos, hijos de los naturales de la tierra, y de Portugueses, que en ella morian en seruicio de su Alteza, que para la dilatacion de nuestra santa fé ninguna cosa seruiria mas, que entendiessen los Gouernadores, que de todo el descuido que en ella tuuiessen, se tendria su Alteza por muy deseruido, y que como tal lo castigaria. Y era tanto su zelo, que escriuiendo al Padre Maestro Simon mas particularmente, quanto, y como el Rey deuia estrañar a los mesmos Gouernadores no fauorecer mucho la Christiandad, y en especial no trabajar porque se conuirtiesse toda la isla de Zeylã, venia a dezir, que si su Alteza, en las cartas que sobre esto les escriuiesse, jurasse solemnemente de hazerlos meter en vn castillo en llegando a Lisboa quando asi no lo hiziessen, mereceria mucho en jurarlo. Ni es de menos consideracion el estilo, que guardó en escriuir de los Portugueses, ora fuessen amigos, y deuotos, que esperan ser encomendados, ora mereciessen ser reprehendidos, y castigados del Rey: porque el peligro que los primeros corren de hazer mercancia de la deuoció, y vso de los sacramentos, el Padre Francisco lo preuino, y auisò del a los Religiosos de nuestra Compañia de la India, encomendandoles, como veremos en su lugar, que velassen sobre ello con cuidado, haziendo arribar de priessa a los que allà viessen yr con las proas. Y el mesmo conformandose en esta parte con la regla que san Augustin dize que guarda la diuina prouidencia, quando por esso no da bienes temporales a los justos, y buenos, porque en lugar de serlo por su respeto, no se bueluan cudiciosos de religiosos; tan contrario era en procurar capitanias, oficios, ni otras ventajas, y mercedes a sus deuotos, pudiendolas, si quisiera, alcançar muy facilmente, que escriuia al Padre Maestro Simon, que si tenia algun amigo en la Corte donde entonces residia, y podia mucho, por ningun caso le dexasse yr a la India con cargos, y oficios del Rey, por no verlo borrado del libro de la vida, y de la matricula, en que se asientan los justos: y esto por mas confiança que tuuiesse de su deuocion, y virtud, saluo, si supiesse cierto que estaua confirmado en gracia, como lo estuuieron los santos Apostoles. Y despues de otras palabras concluia que quanto se tienen por mejor despachados los que de acá van para la India, tanto se puede temer, que lo van peor sus almas quando fueren desta vida para la otra. Y como aconsejaua al Padre Maestro Simon que lo hiziesse en Portugal con los amigos, asi lo cumplia el en la India con los suyos: porque pidiédole en particular vno lo

Lib. 2. de ciuit. Dei, c.8.

 enco-

encomendasse al mesmo Padre Maestro Simon sobre cierta pretensiõ, que tenia con el Rey. Las palabras de la carta en que lo hizo, fueron estas: Fulano me rogò os escriuiesse que hablassedes por el al Rey sobre su pretension, y yo digo que el acertara mucho mas en andar con Dios en la pretension del perdon de sus pecados, y si vos lo pudieredes fauorecer allá tanto que le persuadais que se haga Religioso, y que no buelua a la India a ser soldado, hareis vna obra pia, que no será menos que ganar vna alma: toda via en satisfacion de sus seruicios, y para que pueda viuir en Portugal os pidio que por amor de nuestro Señor le ayudeis.

Adelante veremos quan particular amigo del Padre Maestro Francisco fue Diego Pereyra, quanto hizo para el viaje, y embaxada de la China solo por rogarselo, y persuadirselo el mesmo Padre, y como dõ Aluaro de Ataide se la estoruò, siendo causa de que perdiesse muchos millares de cruzados, y finalmente el grande sentimiento que de ello tuuo el Padre Maestro Francisco, juzgandose por autor, y causa (como el mesmo lo escreuia) de todos los agrauios, y daños de su amigo. Mas no llegò a mas que escriuir al Rey, que su Alteza los deuia mandar satisfazer de su hazienda, considerando como tambien le auian succedido por respeto de su real seruicio. Y aun quando prometio esta carta añadio, que por descargo de su conciencia la escriuia. Con todo esso hallo, que en vna que escriuio al Rey el año de quarenta y nueue, le pidio hiziesse merced a vn Sacerdote, que viuia ẽ la India, llamado Esteuan Luis Borrallo, de admitirle por su Capellan sin gaje, ni salario alguno. Y es cosa graciosa, que luego en otra para el P. M. Simon, que acá lo auia de solicitar, declara que pide esto a su Alteza, no por grangearle honras al Sacerdote su deuoto, mas solo porque tres hermanas que el tenia consigo enla India, hallassen mas facilmente con quien casar conforme a su estado despues del acrecentamiento de su hermano. De tanto interes, y honra era la merced, que fue necessario aduertir quan sin ambicion, ni cudicia la pretendia para su amigo. Mas de aqui se entenderá la moderacion, y entereza del Padre Francisco en el exercicio de aquella piedad, y blandura, con que Eliseo se ofrecia a la Sunamites, para fauorecerla con el Rey, o con su General, que supuesto que sea virtud, y muchas vezes esté bien a las personas religiosas, no dexa de estar sujeta a los engaños del enemigo, que por lo menos con el cebo destas obras de caridad, y misericordia corporales pretẽde embaraçar el tiempo, y alguna vez llega a quitar el gusto, y con el el intento, y zelo de las espirituales, hallandose muy de repente, y sin sentir solicitador, y secretario de negocios seglares, y aũ corredor, quien entró por confessor, y padre espiritual: siendo assi verdad que los

Lib. 10. c. 15
Lib. 9. c. 26. 36.
4. Reg. 4. 15

los sagrados Apostoles se desocuparon hasta de la distribucion de las limosnas de la Iglesia, y del sustento de la comunidad de los fieles, por darse todos a la oracion del Euangelio. Y el mismo Christo Señor nuestro, juez eterno de viuos y muertos, y verdadero Salomon, Rey de paz, pidiendole vn pobre hombre, que la hiziesse entre el, y otro hermano suyo con solo hablar vna sola palabra, para que sin demãdas se consertassen en las diuisiones de su herencia; respondio como pesadamente: Hombre quien me hizo a mi juez, o aualiador de la diuision de vuestras herencias? Y luego començò a predicar al pueblo que se guardasse de la cudicia, porque su oficio es apaciguar los que se desauienen sobre la hazienda, desaficionandolos, y haziendolos a ellos desauenir con ella, y no repartiendola entre ellos.

Luc. 12. 13. 14. 15. Quis me cõstituit iudicem, aut diuisorem super vos?

En materia de quexas no tenemos que hablar, porque estas como atestiguaron muchas personas, no vuo hõbre en la India que las tuuiesse del Padre Francisco, lo qual mal pudiera ser si el las tuuiera de alguno. Auisaua a muchos de sus pecados, estrañandolos, y reprehendiendolos grauemente, y siempre con el rostro alegre, y sereno, y el alma mucho mas serena. Mas nunca se sintio, ni sospechò que escriuiesse al Rey, o diesse quenta al Gouernador de las desordenes de ningun particular: y siendo algunos de grande perjuizio, y escandalo a la nueua Christiãdad, que el tenia en el coraçon, y traya en los ojos, pedia con instancia a su Alteza proueyesse de los remedios, que podiã tener las cosas, sin tocar en los autores del mal, como quien lo aborrecia a el, y no los perseguia a ellos. Y conforme a esto hablando en la carta que este año escriuia al Padre Maestro Simon acerca de semejantes negocios, quando mucho llega a dezirle: Creedme, que hablo verdad, y tengo experiencia, y el porque yo lo sé, no es necessario dezillo.

Pues ya los disgustos, y agrauios de agrauios de su propria persona no los tenia menos secretos que las reuelaciones, y sentimientos espirituales, como si tuuiera por igual fauor ser afrentado de los hombres, y visitado, y consolado de Dios. No lo pensò assi, mas bien lo experimentò despues don Aluaro de Ataide. Passada aquella grande tormenta que el leuantò en Malaca, sobre que el Padre Francisco no fuesse a la China en Compañia de Diego Pereira, y escriuiendo el Padre al Rey, don Aluaro acusandole su propria conciencia de las graues injurias, y afrentas, que por si, y por los suyos le auia hecho, pareciole que no podria dexar el Padre de quexarse a su Alteza, y temiendo mas el castigo del Rey, de lo que temia el de Dios, vuo por fuerça vn pliego que el Padre auia dado a vn vezino de la mesma ciudad. Abriolo, y sino quedò enmendado, quedò admirado de tanta

bondad, porque las cartas no lleuauan nada contra el, sino era el silencio, y oluido de sus proprias culpas, y la paciēcia del Padre: que en fin la passion, quando tanto se descompone, quien sufre la acusa, y callando la desautoriza.

COMO VISITO LA CHRISTIANDAD DE la Costa, y del fruto que en ella auian hecho los Padres de la Compañia.

CAP. XXIIII.

DEspachadas en Cochin las cartas para el Reyno, boluio el Padre Francisco a doblar el Cabo, por ver, y consolar a sus Parauas, que el amaua, como a hijos primogenitos. Grande fue el contento, y alegria en toda la costa, con la llegada de su grande, y santo Padre Francisco, y no menor la que recibio el Padre de ver quā adelante estaua aquella Christiandad por medio del zelo, y trabajos de los Padres, y hermanos de la Compañia. Salian los lugares enteros a esperarlo cantando la santa Dotrina, que era para el la musica de mayor solenidad, y fiesta que podia ser. Arrojauan sus proprias capas por la playa, y caminos reales por donde el Padre auia de passar, que aunque con esto se cansaua, y afrentaua por ser tan contrario al juizio, y gusto de su humildad, con todo esso no solo lo sufria, mas lo estimaua en mucho por ser demonstracion de la fé, y deuocion de los Cristianos, los quales despues de besarle la mano puestos de rodillas, y derramando muchas lagrimas de plazer, le tomauan, sin poderles resistir, a sus propios ombros, y en ellos lo lleuavan hasta las Iglesias, cercado de hombres, mugeres, y niños, que cruzando los braços, batiendo las palmas, leuantando las manos al cielo, y dando con palabras muy afectuosas a Dios los loores, al Padre las gracias, a si mesmos los parabienes de boluerlo a ver, yuan todos celebrando vn triunfo tan auentajado a los con que entrauan por Roma sobre carros dorados, que tirauan, Leones, y Elefantes, los Africanos, los Emilios, los Pompeyos, quanto era de mayor valor, y gloria dar la verdadera libertad, y vida a tantas mil almas, que sujetar, y matar millares de cuerpos: vencer el infierno, que conquistar la tierra. Andauan a este tiempo en seruicio de aquella Christiandad los Padres Antonio Criminal, Enrique Enriquez, Alonso Cipriano, Francisco Enriquez, y los hermanos Francisco Adamo, Manuel de Morales, y Baltasar Nuñez, que eran todos los que auian ido de Portugal, sacando los tres de

Maluco, y dos que quedaron en Goa ayudando al Padre Paulo de Comerino: porque como el Padre Frãcisco auia escrito de Amboyno que fuessen los mas que pudiessen al Cabo de Comorin, fue tan grande su desseo de obedecer, y padecer, que por mas que el Maestro Diego de Borba lo pretendio, solo a los Padres Nicolas Lanceloto, y Francisco Perez pudo detener en el colegio de san Pablo.

Con el zelo y trabajos de tan buena gente halló el Padre Francisco a los Christianos muy adelante, assi en el numero, como en la luz, y fortaleza de la Fé. De que fue buena prueua lo que auia acaecido a vn moço de la mesma tierra poco antes que llegasse alli el Padre. Yua embarcado con vn Portugues, dieron en la costa entre Moros Malabares y enemigos; al Portugues matarõ despues de auerlo robado; con el moço dissimulan, no por darle la vida, mas por hazerle dexar la fé, lleuanlo a la mezquita, dizenle que niegue a Christo por Mahoma. Responde, solo confiesso, y adoro a Iesu Christo. Añaden promessas a promessas si se buelue Moro, todo lo menosprecia por ser Christiano. Vienen a las amenazas de muerte, llama dichosa la hora, en que le mataren. Leuantan el alfanje, dan el golpe sobre la cabeça del moço, esperale con aquella entereza, que Dios antiguamente daua a sus Martires; de los quales sino tuuo la corona, no le faltò el animo, ni aun en parte los combates: porque despues deste encuentro le traxeron los Moros cargado de prisiones, y en perpetuos açotes, hambres, y duro trabaxo sobre la mesma causa, hasta que passando por alli vno de nuestros Capitanes, dio en el lugar, passò a cuchillo los enemigos, puso en libertad los captiuos. Bañauase el Padre Francisco de contento oyendo tan frescas, e ilustres vitorias alcançadas del demonio por vn moço de pocos años, nacido, y criado en su seruicio, y cuyos Padres aũ por vẽtura lo adorauan. Este mesmo (teniẽdolo alli consigo el Padre Enrique Enriquez) contaua de la constancia de otros, que siendo esclauos de los Portugueses, y andando en las mesinas tierras entre Moros, y gentiles huidos de sus amos, no solamente no dexauan la fé, mas le predicauan a el, que lo sufriesse todo por confessarla. Y si alguno a caso moria en la guerra donde eran soldados, no sufrian los que quedauan, que ni aun despues de muerto se pareciesse a los infieles, porque estos quemã los cuerpos de los suyos quando los hallan en el cãpo, sin mas respeto, q̃ si pusierã fuego a otro qualquier muladar: y aquellos moços Christianos apartauan el cuerpo de su compañero difunto, amortajauanlo, ponianle vna Cruz, que para esso hazian, a la cabecera, y despues de encomendarle el alma a Dios, puestos de rodillas al derredor del, lleuauãlo a enterrar, cãtando la dotrina, y sobre la sepultura dexauan leuãtada la santa Cruz.

Y aunque los infieles ya no los perseguian porque negassen a Christo, ni ellos desconfiauan de auerlos el Señor de conseruar en la fé hasta la muerte, con todo esso dessеauan mucho poder viuir entre Christianos. Y assi en sabiendo como el Padre Francisco estaua en la costa, muchos lo vinieron a buscar, para que les alcançasse perdon de sus amos. que ellos serân contentos de boluer a perder la libertad, y hazerse esclauos, solo por mas libremente poder seruir a Christo. No podia ser peticiõ mas justa, ni mas aceptada al Padre, agasagaualos, abraçaualos, todo se lo prometia.

Ni quedò menos consolado y satisfecho de ver quan perdido teniã el miedo al demonio todos aquellos Christianos; que era en ellos vna passion muy antigua, y con que el enemigo se hazia estimar mucho, representandose muchas vezes en figuras de fuego espãtosas, y assombrãdolos de manera, q̃ alomenos de noche ninguno osaua yr a los barcos, de q̃ viuen, ni llegar a la playa sin compania. Entraua tãbiẽ muy ordinariamẽte enlos cuerpos delos gẽtiles, diziendo a los q̃ llegauã a ver el endemoniado, q̃ no auia de salir del, y q̃ assi los auiã de atormẽtar, matar, y destruir a todos sino le ofrecian monedas de oro para la fabrica, y seruicio de sus tẽplos, sino le sacrificauã muchas reses, đ cuya sangre se hartasse; duros, mas bien merecidos tributos de la obstinada idolatria. Acudian con ellos puntualmente los miserables el tiẽpo que eran infieles: mas despues de Christianos, ni el demonio ya los pedia; ni aparecia en sus barcos, ya yuan seguros a la mar, assi a media noche, como a medio dia, no menos solos que acompañados. Y como quien cobra animo contra el enemigo, que siente que se le esconde, y huye, assi tenia vn Christiano desafiado vn Iogue de grande autoridad entre los Gentiles para prouar ambos las fuerças en el primer endimoniado. Vosotros, dezia el Christiano, venid quãtos quisieredes, prometed, y ofreced, rogad, y adorad, yo quiero ir solo, y no é de hazer, ni dezir mas que estas palabras: Demonio, de parte de Iesu Christo Dios, y hombre verdadero te mando que salgas luego desta su criatura, y apostemos lo que os pareciere, que no á de salir por mas que hagais, y que en hablando yo á de huir. Mas no fue necessario venir al desafio, porque el Iogue se rindio luego, diziendo de las leyes sea lo que fuere, yo ando buscando de comer. Que es la repuesta que ellos dan quando mucho los aprietan, y la mas verdadera, y cierta q̃ pueden dar. Pues descubren por vna parte su ignorancia, y confiessan por otra su cudicia.

Con esto de la cudicia de los Iogues, y de los Brachmenes vencieron, y triunfaron los Christianos en otra disputa solemne que tuuieron con los Gentiles: porque passadas muchas razones de ambas par-

tes se leuantó finalmẽte vn Christiano, y dixo: Para que nos cansamos, quereis saber quanto va de nuestra ley a la vuestra, poned los ojos en vuestros Brachmenes, y en estos nuestros Padres. Adolece vn Gentil de vosotros, entra el Brachmen a visitarle, y consolarle; mas si bien reparais el solo trata de consolarse a si: ofreced, dize, tantos fanões al Pagode, tanta Sandalo, tantos carneros, y luego os dará salud. Aduertid quanto mejor assegura el Brachmen su proprio interes con las ofrendas que luego recibe, que la vida del enfermo, que solo le promete a cuẽta del demonio. Cae enfermo vn Christiano de los nuestros, al pũto está el Padre con el: mas que le dize? Que le aconseja? Que examine bien su conciencia, vea los pecados que hizo, porque las enfermedades comunmente las da Dios en castigo de culpas, que hallandose con ellas se arrepienta mucho de auer ofendido a su Criador, que le pida perdon, que determine de enmendarse, y que solo para seruirle quiera la salud, y dessee la vida: porque haziendolo assi el se la dara, auiendo de ser para su mayor bien. Que engaño puede auer en estas palabras? quan verdaderas, quan santas, quan agenas son de toda cudicia? pues la mesma es la verdad y santidad de la ley que las enseña. Aqui la respuesta de los gentiles fue dezir a vna voz, bueltos a los Christianos, quien podrá disputar con vosotros? Y mostrandose no solo conuencidos, y espantados, mas aficionados, y amigos, cóbidauannos con aquel su bete. Igual fuera que recibierã dellos la fé: mas ni todos obedecen al Euangelio, ni era poca gloria suya verlo quedar en vna junta de Parauas, de vnos predicado, de otros aprouado, y con los vnos y los otros justificado.

Rom. 10. 16. Sed nõ omnes obediunt Euãgelio.

Fauorecia el Señor estos feruores de los Christianos con algunas obras de su diuino poder. A vn enfermo puso vno dellos al cuello las quentas por donde rezaua, y sanò tan milagrosamente, que andauan despues las cuentas por todo el lugar dando salud a los enfermos, como escriuimos que auia acontecido en la misma costa con las de el padre Maestro Francisco. El qual assi estimaua cada vna destas cosas tan pequeñas, y tan particular, y assi daua por todas gracias a Dios, y a los Padres, y hermanos de nuestra Compañia que las referiã, como halla sabrosas las primeras vuas del majuelo, estando ellas medio en agraz, el que le plantò en la aspereza de vna montaña, y como haze fiesta a las primicias de sus nueuos enxertos, y las agradece, y alaba al ortelano quando se las presenta aun mal maduras, y azedas; que es con lo que Dios encarecia por Oseas, quanto gusto auia hallado en los Santos, y antiguos Patriarcas de Israel, a que alli llama viña plantada en el desierto, y enxertos de donde cogio los primeros frutos.

Osee. 9. 10. Quasi vuas in deserto inueni Israel; quasi prima poma ficulneæ eius vidi patres eorum.

DE LA INSTRVCCION, Y ORDEN QVE dio en la costa a los Padres, y hermanos de la Compañia.

CAP. XXV.

VIsitados los lugares de los Christianos, se recogio el P. Maestro Francisco al de Manapar con todos los Religiosos de nuestra compañia por espacio de quinze dias; en los quales despues de auerle dado todos, como desseauan, muy particular quẽta de sus proprias conciencias en lo que tocaua a la oracion, y trato con Diòs, mortificacion de las passiones, exercicio de virtudes, zelo, y feruores de la saluacion de las almas; visto juntamente, y bien considerado con la grande luz, y discrecion de espiritu, que el Padre tenia, el talento, y fuerças assi espirituales, como corporales de cada vno, repartio los lugares de la costa, señalãdoles los que auian de dotrinar, y visitar, y nombrando al Padre Antonio Criminal por superior de todos. Y porq̃ el mayor impedimento de la fé a los Gẽtiles, y dotrina de los Christianos era, y es la diuersidad de lenguas, no se contentò el Padre Francisco que los nuestros las aprendiessen solamente de la manera que lo hazen los que se hallan en tierras estrañas, conuersando con los naturales, hasta que mas se les pega, de lo que ellos aprenden: porque por esta via, aunque con el vso se alcãçe la significacion de las palabras, es sin distincion de tiempos, modos, casos, personas; como vemos que acontece entre nosotros a los estrangeros, que demas de ser mal entendidos del comun del pueblo, y causar a todos mas risa, que atencion, pocas vezes tienen suficiencia de declararse mas que en las cosas ordinarias, quales no son los misterios de la fé, y dotrina del Euangelio: y assi desseando habilitar aun en esta parte los instrumentos de la diuina palabra, quanto fuesse possible, ordenò al Padre Frãcisco Enriquez en quien sintio mas aplicacion, y talento reduxesse a arte la Lengua Malabar, como anda la Latina, con sus declinaciones de nombres, y pronombres, conjugaciones de verbos, generos preteritos, y todas las demas reglas de Gramatica, que dado que parecia empresa impossible a vn hombre nacido en Europa, y llegado tan poco tiempo auia a la India, con todo o fuesse milagro de la santa obediencia, que los suele ella hazer, o bendicion del Padre Maestro Francisco, el Padre Francisco Enriquez aprendio en menos de seys meses a hablar, y a leer, y escreuir las proprias letras, y carateres de la tierra, y en brebe tiempo salio cõ el arte, y vocabulario de la lẽgua con espanto de los naturales, que todos lo juzgauan por cosa sobre-

natural

natural, y grande beneficio de nuestros Padres, y hermanos que desde entonces hasta agora, por estos, y por otros libros, que se fueron haziendo, tan facilmente aprenden el Malabar, como el Latin.

Entretanto valianse de los interpretes, mas porque estos quando los Padres les dizen a ellos las cosas de la Fé, raramente las entienden con suficiencia para boluerlas, y declararlas en la propria lengua, hizo el Padre Francisco que luego se pusiesse en ella por vn sacerdote natural la declaracion de los articulos, para que todos la tomassen de memoria, y la leyessen, y enseñassen a los Christianos, como el auia hecho en las partes de Maluco, y Malaca. No auia en aquel tiempo en toda la costa vicario, ni cura, que tuuiesse a su cargo tantas mil almas Christianas, y era fuerça que quien las traya a la Fé las apacentasse en ella, ministrandoles los sacramentos, corrigiendolos, y castigandolos en sus errores, y siruiendolos hasta de juezes en sus dicenciones, y contiendas, porque aunque este trabajo en tiempo de san Augustin estaua con los demas a cargo de los Obispos, como consta de lo que el dize de si mismo, y cuenta de san Ambrosio en diuersos lugares: y ya de antes lo escriue del gran Taumaturgo san Gregorio Nyssen, cõ todo adonde auia Obispos, los Sacerdotes, y diaconos lo hazian, que assi lo refiere san Clemente Roman. y lo mandò san Pablo a los Corinthios conforme a la interpretació de los santos en el mismo lugar, y assi lo hizieron por orden del Padre Maestro Francisco, y hazen aun oy en dia los Padres, y hermanos de nuestra Compañia, no solamente en esta, mas en algunas otras partes de la India, donde ay la misma falta, y necessidad: porque como el superior se tiene por obligado del cargo del subdito en su ausencia, assi toma la caridad, Reyna de todas las virtudes, sobre si muchas vezes las obligaciones de la justicia. El orden que el Padre Francisco dexò a los nuestros de como se auiã de auer en todas estas obras, y seruicio del proximo como pide el estado, y profession religiosa, tenemos aũ oy con muchas otras instruciones, que el escriuio, y dio a los de la mesma Compañia en varias ocasiones. Y aunque dudé si bastaria apuntarlas por mas breuedad, con todo me resolui en no dexar nada dellas en los proprios lugares de cada vna: porque demas de tenerlas por reliquias de la prudencia, y caridad de este santo, que no merecen ser menos estimadas: y conseruadas que las de su cuerpo: aqui veremos los de la Compañia tales, quales pretendio el, y desseò que nosotros fuessemos, y todos veran qual el fue, pues es ciertos, que para formarnos, se retratò assi. Hablando pues con los Padres, y hermanos que dexaua en la costa, dezia desta manera.

De operè Monac. ca. 29. in Psal. 119. cõc. 7. & cap. 147. 6. l. conf. c. 3. in vita eiusdẽ cõst. Apost. li. 2. c. 49. 50. & c. 1. Cor. 6. Chrysosto. Amb, &c.

El orden, que aueis de guardar para que siruais al Señor en esta parte de su viña, es el siguiente.

Pri-

Primeramente, ocuparoscis con grande diligencia en baptizar las criaturas que nacieren en los lugares q̃ visitaredes, o tuuieredes a cargo. Y porque esta es la mayor obra que al presente se puede hazer en estas partes, no la confiareis de otro que de vosotros mesmos.

Los fiscales, y aun sus proprios padres facilmente se descuidan, y descuidarán de auisaros de los que nacen; y asi para que no acierten a morirse sin baptismo, no aueis de esperar, que ellos os llamẽ, mas ireis en persona preguntando de casa en casa por todo el lugar si ay alguna criatura q̃ no aya recebido el santo baptismo, para darselo luego, como lo hareis.

Despues deste fruto del baptismo de las criaturas, el principal es el de la dotrina de los niños, y asi pondreis toda vuestra diligẽcia, para que en cada lugar (pues vos no podeis estar en todos) la enseñen los maestros, y canacapoles, como está ordenado. Y para esto, quando visitaredes jũtareis siempre los niños, y en su presencia les tomareis cuẽta de lo que saben de las oraciones, notando si aprendieron mucho, o poco de vna visita a otra, para que este vuestro cuidado lo haga tener a los maestros, y a los mesmos niños.

Hareis que en los Domingos se junten en la Iglesia todos los hombres a dezir las oraciones; y sabed particularmente si van allá los Patãgatis: y en el lugar en donde vos estuuieredes, dichas asi las oraciones, las declarareis, y reprehendereis los vicios, que vuiere entre ellos con exemplos claros, y comparaciones, que entiendan, diziendoles, que sino se emmendaren, los castigará Dios en este mũdo, abreuiãdoles las vidas con enfermedades, y entregandolos a los Reyes Gentiles, para que los tiranizen; y en el otro con los tormentos del infierno para siempre.

Informaroseis en cada lugar de los que estan entre si desconformes, y trabajad por hazerlos amigos quando se juntan en la Iglesia, que es los hombres el Domingo, y las mugeres el Sabado.

Luego que se acabare de trasladar en Malabar la declaracion de los Articulos de la Fé, que para esso dexó el Padre Maestro Francisco Cuello, hareis que se hagan muchos traslados, y lease en la Iglesia todos los Domingos a los hõbres, y a las mugeres los sabados en cada lugar, y ẽ el q̃ os hallaredes, vosotros mesmos la leereis, y declarareis.

Las limosnas, que en estos dias dieren, o ofrẽdas, que ofrecieren a las Iglesias asi hombres como mugeres, o votos, o promessas de enfermos todo se destribuirá por los pobres, de manera que ninguna cosa quede para vosotros.

Los Sabados, y Domingos los amonestareis a todos, q̃ luego como les adoleciere alguna persona os lo hagã saber, para q̃ la visiteis; so pe na

na q̃ si assi no lo hizieren, y el enfermo falleciere, que no lo aueis de enterrar entre los Christianos. Y quãdo visitaredes los enfermos, harcisles dezir el Credo en la lengua, preguntando a cada articulo si lo creẽ bien y verdaderamente: despues desto dirán la confession general, y las oraciones de la santa dotrina, y rezarleseis el Euangelio.

Quando muriere alguno, saldreis de la Iglesia con la Cruz, acompañados de los niños, y diziendo con ellos la santa dotrina por el camino, assi a la ida, como a la buelta. Llegando a la casa del difunto direis vn responso, y otro antes de enterrarlo, y a los que se hallaren presentes hareis siempre vna breue exortacion de la certeza de la muerte, y como conuiene que se enmienden, y viuan virtuosamente para morir bien, y alcançar la gloria.

Los Domingos exortareis a los hombres, y a las mugeres los Sabados, que traygan a la Iglesia las criaturas que les enfermaren para dezirles el Euangelio; porque con esto los padres, y madres cobren fé, y amor a la Iglesia, y los niños se hallen mejor.

Procurareis concertarles en los pleitos que traxerẽ entre si, y en los que no vinieren a concierto, sino fueren de mucha importancia, el Domingo despues de acabadas las oraciones, dareis orden como se despachen con los Patangatis del lugar.

Lo menos que pudiere ser os ocupareis en hazer demandas, no dexando jamas las obras de misericordia espirituales por oirlas y determinarlas a ellas. Y las que fueren de importancia, todas las remitireis al capitan de los Portugueses, o al padre Antonio Criminal.

Procurad quanto fuere possible de hazeros amar desta gente, porq̃ mucho mayor fruto hareis con ellos si os amaren, que si os temieren.

A ninguno castigareis sin consultarlo primero con el Padre Antonio Criminal. Y si el capitan estuuiere en la misma tierra, ni prendereis, ni castigareis hasta que se lo hagais saber.

El castigo de los que hizieren algun Pagode, o sean hombres, o mugeres, será desterrarlo del lugar donde viue para otro, con parecer del Padre Antonio.

A los niños que continuan la santa dotrina, mostrarleseis mucho amor, dissimulando có el castigo que merecieren, porque importa mucho que no se os escandalizen.

Guardaos de dezir mal de los Christianos de la tierra en presencia de los Portugueses, antes siempre sereis de su parte, defendiendolos, y hablando por ellos: porque si los Portugueses atentamente consideraren quan poco tiempo á que estos hombres son Christianos, y la poca dotrina que les dieron despues de serlo, no tienen de que espantarse, sino de que no sean peores.

A los

Los sacerdotes Malabares fauorecereis en las cosas espirituales, procurando que se confiessen, y digan Missa, y den buen exemplo de si, y a ninguno escriuireis mal dellos.

Con el Capitan de los Portugueses os aued cō toda blandura, de tal manera que por ninguna cosa quebreis con el, y asi trabajareis por conseruar la paz, y amor con todos los Portugueses de esta costa, y con ninguno estareis mal, aunque ellos quieran. Los agrauios, que hizieren a los Christianos reprehenderloseis con amor, y no auiendo enmienda, valeroseis del Capitan.

Y otra vez os bueluo a encomendar que por ningun caso esteis mal con el Capitan.

Toda vuestra conuersacion con los Portugueses será de cosas de Dios, hablandoles de la muerte, del juyzio, de las penas del infierno, y del Purgatorio; y amonestandolos a que se confiessen y comulguē, y guarden los diez mandamientos de la ley de Dios, porque si vos no hablaredes con ellos de otras cosas, ellos tambien, o hablaran con vosotros de las mesmas, o os dexaran, y no os ocuparan el tiempo, que aueis menester para las de vuestro oficio.

Acordaos de escriuir a Goa a los Padres, y hermanos de nuestra Compañia de las cosas de edificacion, y fruto que se hiziere, y tambien lo escreuireis al Señor Obispo con mucha reuerencia, y acatamiento, como a Prelado y superior de todas estas partes.

A ninguna tierra yreis, aunque os llamen los Reyes, y señores dellas sin parecer del Padre Antonio Criminal, y del Capitan desta costa, escusandoos con vuestra obediencia.

Muy encarecidamente os bueluo a encomēndar que trabajeis de hazeros amar por donde quiera que anduuieredes, o estuuieredes, haziendo a todos buenas obras, y vsando siempre de amorosas palabras, porque asi hareis mucho mas fruto en las almas. El Señor os lo conceda, y quede con todos, Amen. Febrero. 1548. Y firmò como acostumbraua. Todo vuestro Maestro Francisco.

COMO PASSO POR ZEYLAN A GOA.

CAP. XVIII.

PAssando desde aqui a Zeylan llegò primeramente al puerto de Gale donde estaua enfermo, y en gran peligro de la vida vn Miguel Fernādez, como el mismo depuso en su testimonio, visitòlo como a enfermo el P. M. Francisco, y dize que despues de consolarle con

con muchas palabras espirituales, añadio que no se fatigasse, porque el iria a dezia Missa, y le encomendaria al Señor. Fue, y boluiendo de la Iglesia entró otra vez a saber como estaua el enfermo, que a la mesma hora començaua a salir de vna passion y acidente, que le auia durado vn dia, y vna noche, por cuya causa era el mal mucho mas peligroso, del qual luego se hallò bueno, y quedó libre del todo. Lo que lleuaua el padre Francisco a esta isla, era aquel su grande zelo de ver, y coger el fruto de la sangre de los Martires, que en ella dos años antes se auia sembrado: y porque la pretension que los dos principes que se baptizaron en Goa, tenian al reyno de Cande, auia ya acabado con la vida de ambos, y juntamente con ellos, y con ella la esperança de lleuar por su medio la fé al mismo reyno, determinò el Padre de verse con el propio Rey que entonces le posseia, que por ventura por perpetuarse, y assegurarse en el con la amistad, y fauor de los Portugueses, abriria las puertas al Euangelio. Fauorecio Dios, como acostumbraua, los intentos de su sieruo: porque el Barbaro aunque se acordaua, y estaua bien sentido de la guerra que el Gouernador le auia querido hazer en vida de los dos infantes, no solo recibiò, y agasajò al padre Francisco cō extraordinarias hōras, mas holgó de oirle tratar de las materias de nuestra santa fé. Y tanta fue la abundancia de la diuina gracia, assi en el predicador, como en el oyente, que se vino a ofrecer al Padre para ser Christiano, y procurar que lo fuesse todo su reyno; el qual como en rehenes de fé, prometia entregar luego al Rey de Portugal con el tributo que pareciesse. No pidiendo, ni queriendo del Gouernador de la India por tā grandes cosas mas que dos bien justas y bien faciles: vna ꝗ assentasse con el pazes firmes, y seguras, como las deuemos, y tenemos con todos los que en aquellas partes se hazen vassallos desta corona, otra que para atajar, o acudir a los motines, y rebeliones, que en semejantes mudanças de estado, y religion acostumbra auer en el pueblo, y que no vuiesse en el suyo quien osasse resistir a hazerle todos Christianos con el, le embiasse de guarnicion, y presidio vna compañia de soldados Portugueses con su Capitan, a los quales el Rey mandaria pagar, y satisfazer de su hazienda tanto quanto ordenasse el mesmo Gouernador.

Assi acabò vn pobre sacerdote con pocas palabras, y en bien pocos dias la conquista espiritual, y temporal de vn Reyno, que fuera muy dudoso de alcançar cō el poder de la India aun despues de derramarse mucha sangre, y consumirse mucha gente. Y lo que Isaias auia prometido del mundo todo, no solo de Ierusalem y Iudea, que los pies de los pobres, y de los mansos pallearian, y pisarian en el las ciudades mas soberuias, y fuertes, donde no pudieran llegar campos armados.

Isai. 26. 6. Conculcabit cā pes, pedes pauperis, gressus egenorum.

Y assi

Y asi se entiende tambien aquello del Apostol, con la Fé vencerán los santos los Reynos, que mucho mas son los que ellos con su pobreza, y blandura sujetaron a Christo predicando solamente la mesma fé, que los que ningun tirano a hierro, y a sangre primero assolò, que sujetò.

Hæb.11.33 Qui per fidem deuicerunt regna, &c.

El Padre Maestro Francisco dando a Dios infinitas gracias por tan buenos principios de la vitoria, no salio de Cande sin vn Embaxador para don Iuan de Castro, que a la sazon gouernaua la India: el qual le dio el Rey con mucho gusto, y con orden, y poderes para contratar todo lo que diximos, remitiendose, y obligandose por sus cartas de creencia a estar por quanto en este negocio hiziessen el, y el Padre, los quales despedidos del Rey; ambos se embarcaron, y llegaron a Goa a veinte de Março de mil y quinientos y quarenta y ocho, siendo ya cumplidos largamente tres años, que el Padre Maestro Francisco auia salido de la mesma ciudad.

FIN DEL QVINTO LIBRO.



LIBRO SESTO DE LA VIDA DEL B. P. FRANCISCO XAVIER.

Y de lo que en la India Oriental hizieron los Religiosos de la Compañia de IESVS.

COMO EL PADRE MAESTRO FRANCISCO passò a Bazain a hablar al Gouernador don Iuan de Castro.

CAPITVLO. I.

ENTRETANTO que el Padre Maestro Francisco anduuo plantando la Fé con la predicacion Euangelica por las partes del Sur, tuuo don Iuan de Castro en las del Norte assaz en que entender con las armas contra los enemigos de la mesma Fé; porque dexadas a parte las dos entradas que personalmente hizo en las tierras firmes de Salsete, y Bardes, fronteras a la isla de Goa, desbaratando en ambas a los capitanes poderosos del Idalcan; ni en la toma, e incendio de Dabul, y otros hechos de su tiempo, solo el cerco de la fortaleza de Dio, y guerra de Cambaya bastauan para ocupar vn espiritu tan grande como el suyo, y dar que hazer a otro poder mayor que el que teniamos en la India. Y aunque no es de mi profession tratar de algunas destas cosas como ellas lo merecen, y quando lo fuera, aun dexar a de hazerlo, reconociendolas por tan superiores a lo poco que en mi ay, quã dignas de los excelentes ingenios que las trataron: cõ todo de lo que ellos escriuieron no dexaré de referir aqui solo aquello que se

ſe podrá preguntar en el progreſſo de nueſtra hiſtoria.

A eſte fin digo, que el Rey Mamudio de Cambaya pretendiendo vengar la muerte de ſu tio Sultam Badur (a quien los Portugueſes mataron en tiempo Nuño de Acuña ſaliendo el del Galeon del meſmo Gouernador donde lo auia ydo a viſitar (deſpues que por eſpacio de ſeis años hizo con grande ſecreto los mayores apercebimientos, que pudo aſsi de toda ſuerte de municiones, armas, artilleria, machinas ingenieros, y architetos, que para eſſe fin traxo con grueſos partidos de Conſtantinopla, como de Capitanes, y gente de guerra, Turcos, Arabes, Abeſinos, y otras muchas naciones; vino el año de quarenta y ſeys por el mes de Abril, q̃ es la entrada del inuierno en aquella coſta de la India ſobre la fortaleza de Dio, donde eſtaua don Iuan Maſcareñas por Capitan con ducientos y cinquenta Portugueſes, que el auia detenido, y conſeruado en ſu compañia, ſupliendo con ſu grande liberalidad, y buena corteſia, a ſu coſta y con ſu hazienda las faltas de la del Rey, que por no acudir con las pagas a los ſoldados, tenian vnos vẽdidas y dexadas, otros trocadas las armas por la mercancia, y pueſto en aquel eſtado la fortaleza. Era el General del campo en eſte cerca Coge Sofar, ſeñor de Surrate, con ſu hijo Rumeçam: y auia en el infinito numero de los combatientes ſolo de Turcos cinco mil, a los quales el Rey Mamudio en perſona viſitaua muchas vezes, y cada dia reforçaua con nueuos ſocorros de todo en abundancia. Llegò eſta nueua a Goa a quinze del miſmo mes de Abril, deſde el qual tiempo haſta los ſeis de Nouiẽbre, en que el Gouernador ſurgio en la barra de Dio, el eſtuuo en vn continuo cuidado de como podria ſocorrer a la fortaleza. Y don Iuan Maſcareñas por defenderla en vn continuo trabajo. Siendo la mucha paz de los años paſſados, la que les hazia la guerra mas trabajoſa, y menos poſsible el ſocorro. Mas el incanſable animo, que Dios nueſtro Señor auia dado a emtrambos pudo con todo: porque don Iuan Maſcareñas ſufrio por eſpacio de los ſiete meſes el cerco con increible esfuerço, teniendole los Moros cegadas las foſas, arraſados los baluartes, entrada buena parte de la fortaleza, muerto lo mejor de la gente (entre los quales fue tambiẽ en vn torreon que bolò con el fuego de la mina don Fernando de Caſtro, hijo ſegundo del Gouernador) y auiendo de los que quedaron viuos, pocos, o ninguno que no anduuieſſen liſiados de las heridas, e incendio que cauſaron los enemigos: y todos finalmente tan gaſtados de las enfermedades, y tan quebrantados de los continuos aſſaltos, que no fue menor marauilla poderlos el Capitan detener a ellos, que no ſalieſſen, (o no auian pretendido algunas vezes a morir de pura deſeſperacion entre los Moros, que detener ellos tantos mil Moros que no entraſſen lo que les

quedó

quedò por tomar de la fortaleza. Por otra parte el Gouernador don Iuan de Castro vencio con su gran prudencia, y valor todas las dificultades, y faltas de la armada, dinero, y tiẽpo. Pues siendo el viento contrario, y estando faltas las aduanas, los baxeles podridos, y sin dar carena tres años, auia embiado por tres vezes de socorro a dõ Iuã Mascarenas setenta faltas con mas de mil hombres, muchos mantenimientos, armas, poluora, maniciones. Y en el fin de Setiembre partio en persona, lleuando consigo la gente de guerra que se pudo sacar de las fortalezas vezinas, que fueron por todos en ochenta velas, mil y quatrocientos soldados Portugueses, y trecientos Malabares, con que llegò a Dio a seis de Nouiembre, y a los nueue, dexando bien ordenadas las cosas de la mar, desembarcò en tierra. Donde, aunque sobre el modo de la guerra vuiesse diferentes pareceres, y el de muchos fuesse, que alomenos no se deuia de apresurar la salida, y acometimiento del Real, considerado como los nuestros no eran mas de tres mil hombres de pelea, y los Moros de mas de la grande resistencia de la Ciudad, con quien juntamente lo auiamos de auer, tenian en campo veinte mil soldados estrangeros, gente luzida, y bien exercitada con vn numero infinito de sus Cuzarates, los muros leuantados, y los baluartes mas altos de lo que estauan los nuestros, y en ellos, y por otras partes asestada mucha artilleria, q todo venia a hazer otra fortaleza tan dificultosa de entrar, como la nuestra antes que ellos la derribassen. Con todo esso el Gouernador se resoluio con tanta determinacion que no tomando mas que vn dia, y parte de la noche para asentar el modo de la pelea, a la madrugada del siguiente, onze de Nouiembre, en que se celebra la fiesta de san Martin, que como soldado valerorofo de Christo tenia razõ de fauorecer las armas Christianas, peleò, venciò, y echo de la isla a toda aquella multitud de enemigos, muriendo primero dellos quatro mil con su Rumeçam (que a su padre Coge Sofar y a lo auia lleuado vn tiro perdido) sin faltar de los nuestros mas que sesenta hombres: y en el mesmo dia entrò sin parar, y tomò la Ciudad de Dio, que teniendo la vitoria por segura estaua con las plaças llenas de gente, las casas de riquezas, las mesas puestas, comiendo, negociando, viuiendo como en la segura paz.

Fue este vno de los mas señalados hechos que Portugueses hizierõ en la India, ẽ el qual el Cielo (demas de ser siempre la gloria de Dios) tuuo la mejor parte. Por q̃ es cierto que poniẽdo los enemigos por quatro vezes fuego a su artilleria en los pechos de nuestra gente, en todas les burlo la poluora, y aun ellos mesmos afirmauan despues de la batalla, que assi en ella, como antes en los combates de la fortaleza, lo que les auia destruido, auia sido, no sabian que gente vestida de blan-

ce, a quien vna muger mucho mas resplandeciente que el Sol embiaua a pelear por nosotros, desde lo alto de la Iglesia de la mesma fortaleza, donde ellos la vian. Por los quales milagros, y obras diuinas nadie deue tener en menos el esfuerço, y gloria de aquellos en cuyo fauor Dios las obrò. Pues todo bien considerado, no podia auer, ni mayor argumento del animo de los soldados, ni mejor efeto de la felicidad del capitan, que quando los peligros eran tales, que fue necessario hazer Dios milagro para salir dellos, parece que ningun valor humano bastara acometerlos sin temeridad; sino que como Dios embiaua en lo exterior los Angeles, que ayudassen a pelear a sus guerreros, assi les cõfortaua a ellos en lo interior sus proprios coraçones, porque no dudassen entrar en la pelea. De lo qual mejor echamos de ver, que como este grande, y casi sobrenatural esfuerço no hazia menos, antes mas esforçados a los que lo recebian, assi aquella ayuda, y socorro Angelico no desminuia cosa alguna a los mesmos combatientes, antes les realçaua en todo las proezas, y honra de su proprio valor, y esfuerço. Que bien entendio esto Dauid, quando despues de tantas prueuas de su grande animo, y tanta experiencia de la guerra, pedia a Dios saliesse en su fauor con lança, y adarga, o con espada, y rodela; como quien sabia, que ni por ampararle el Señor, y ser su escudo, y armas defensiuas, quedaua cobarde; ni flaco por ayudarle a vencer los enemigos con las ofensiuas. Grande espetaculo, o teatro (dezia sobre este lugar san Augustin) era ver a Dios armado en fauor del hombre. Grande por cierto, y pues vemos que lo hizo el Señor aqui tan notablemente por engrandecer al gouernador don Iuan de Castro, esta sola grandeza bastaua a su felicidad, para que lo podamos llamar el gran don Iuan de Castro. Que a la verdad no ganò el mismo titulo el primer Teodosio quando vencio a Maximo, tanto por la buena fortuna cõ que los vientos, y toruellinos se pusieron de su parte cõtra la de los enemigo. Yesto fue en lo q̃ el Poeta tuuo al mismo Emperador por mas amado y regalado de Dios, cuyos soldados se hazian los Cielos, y assi al punto se poniã, y mudauã al son de sus pifanos los vientos, como se llega, retira, o da buelta con ellos la gente en su esquadron, y ya puede ser que por vn sucesso semejante cantaua, y se preciaua tanto Debora de tener por su parte las estrellas en el rompimiento de Sisara. Mas igual merced, y regalos fue a estos dos juntarse al campo de nuestro gran don Iuan de Castro vna esquadra de Angeles, que no eran otros los caualleros, que los Moros vian con vestiduras blancas acompañando su guion, pelcando, y gouernandose en todo como sus auentureros. Y lo que jamas se podra encarecer, ni

Ps. 34. 2. Apprehẽde arma, & scutum, & exurge in auditoriũ mihi.

Claudi.

Iud. 5. 20. De cęlo micatum est contra eos; stellæ manẽtes in ordine, & cursu suo, aduersus Sisaram pugnauerunt.

estimar como merece, fue que viniesse a este socorro, mandando, y gouernando los celestiales espiritus, no vno de los que San Dionisio llama poderes de Dios, mas la Virgẽ nuestra Señora (cuya sombra aun escura fue Debora) Reyna de los Cielos y de todos los Angeles, y madre del mesmo Dios. Estas honras, y beneficios tan grãdes con el de la milagrosa vitoria, no los recibio solamente como quiera dõ Iuã de Castro, mas supolos bien agradecer, dando con todas las muestras de verdadera Christiandad los loores, y gloria de todo a Dios, y a la Virgen assi enel proprio campo con sus soldados, como por todas las Ciudades, y lugares de aquel estado, para lo qual les despachò con diligencia embarcaciones. Y luego, limpia la tierra de los cuerpos muertos, y proueida de mantenimiento para los viuos, entendio en la obra dela fortaleza hasta dexarla mucho mayor, y mejor edificada de lo que estaua de antes, y entregandola a don Iuan Mascareñas, que tan valerosamente la auia defendido, se hizo a la vela para Goa, donde entrò a los veinte y dos de Abril de quarenta y siete, con vna semejança de los antiguos triunfos de los Capitanes Romanos, muy inferior al que merecian sus obras, iguales a las de aquellos: porque su espiritu, que en la expedicion de las empresas de la guerra no era menor que de vn Iulio Cesar, no reposaua fuera dellas: y assi ni aun en este inuierno descansò, antes entonces, en medio de los recibimientos, y respuestas de los embaxadores de Izamaluco, y Rey de Bisnaga, hizo la jornada de Ponda, a las tierras del Idalcan, y enel entretãto que boluio el tiempo, el tambien boluio de la armada a la guerra de Cambaya, donde de mas de rẽdir la Ciudad de Baroche, y prouar toda la ensenada los filos de nuestra espada, y las llamas de nr̃o fuego, el Gouernador desembarcò, y presentò batalla en tierra al propio Rey Mamudio, que auiendo sido visto primero con vn campo de muchos mil cauallos, y Elefantes armados, se retirò, dexandole la honra por la seguridad dela vida. De aqui como vn rayo boluio por Diziembre al rio de C[illegible]a, y valeroso hecho de Salsete, y Bardes, y ya por Enero estaua otra vez en Bazain con los antiguos cuidados de la mesma guerra, y otros no menos importantes, que luego el Março siguiente del mismo año recrecieron, y de que no damos agora relacion, porque acabemos de entrar en la de las cosas del Padre Maestro Francisco.

Llegãdo, como deziamos, en este mesmo tiẽpo el Padre a Goa hallò todas las puertas cerradas a sus intentos. Porq̃ demas de la ausencia del Gouernador, q̃ auia de responder a las peticiones y ruegos de los Reyes de Cãde, y Ternate, rezelauase q̃ por la ocupaciõ, y grãdes

 gastos

gastos de la guerra no estuuiesse en tiempo para despacharle como se desseaua; especialmente que no auia mucho que embiado el Rey de Tanor a dezir al mesmo don Iuan de Castro, que se queria hazer Christiano con todo su Reyno, pidiendole su presencia, y ayuda para escusar las reuoluciones acostumbradas en semejantes casos. El Gouernador puso el negocio en consejo, cuya respuesta fue, que al Rey se dixesse claramente, que el Gouernador no estaua para encargarse de mas, que de darle quien le dotrinasse queriendo recebir nuestra santa Fé; mas no ayuda de armas contra los Reyes vezinos, si por este, o otro algun respeto rompiessen guerra entre si. Y como el caso de Cande no era muy diferente, podiase temer que tambien la respuesta fuesse semejante. Sobre todo la gente no tenia a don Iuan de Castro por muy aficionado al Colegio de san Pablo, donde ya estauan los nuestros; y algo auria, nacido assi de los que en esta causa del Rey de Tanor, como en la execucion de los despachos, que Miguel Vaz auia traido del Reyno en fauor de la Christiandad, votaron tan fauorablemente por las razones, que llaman de estado, y con tan poco respeto de las diuinas. Porque en el consejo que se hizo sobre lo de Tanor, algunos llegaron a dezir, que al bien de la corona deste Reyno tan poco importaua ser aquel Rey Christiano, como no lo ser, y es cosa cierta, que quan mal pareceria este voto al Maestro Diego de Borba, que se hallo presente, y a los Padres de la Compañia, que entonces residian en el colegio, tan descontentos, quedarian dellos los que lo dieron, y deuian de ser los mismos, que hizieron no se executasse lo que Miguel Vaz lleuó de acà por carta del Rey al proprio don Iuan de Castro, como queda dicho en el segundo libro desta historia. Y como las cosas que el Rey mandaua en aquella carta, fueron pedidas por la Compañia, y muy particularmente por el P. M. Francisco, no es mucho que quien aconsejo contra ellas, informasse, y negociasse en disfauor de los q̃ primero las auian procurado, y aũ entõces deseauan. Assi que el Gouernador por vna parte oyendo a los desta parcialidad, y por otra no dandole los continuos caminos, y cuidados de la guerra tiempo para tratar en Goa a los Padres de la Compañia, y no auiendo hasta entonces visto en la India, ni por ventura en este Reyno al Padre Maestro Frãcisco, assi estaua inclinado como informado. De modo, que otro le fuera a buscar para el buen despacho de los negocios con menos priessa de la que lleuò el Padre Maestro Francisco. Mas la conciencia que de nada se culpa, de nada se teme. Y quando la confiança de Dios es tan grande, ella basta a sustentar la de los hombres, que por mucho que vnos se apartan de otros, mas puede con todos el Señor de todos. Estas eran las cuentas que consigo

ſigo hazia el Padre Maeſtro Franciſco, y por ellas, como ſi ſe fuera a ver deſpues de larga auſencia con el mayor amigo de toda ſu vida, o quiſiera aſemejar al meſmo Gouernador en laprieſſa de las jornadas, aſsi ſe apreſurò a yrlo a buſcar, que entrando en Goa a veinte de Março, a los dos de Abril eſtaua en la meſma ciudad, deſpues de auer ido y venido de Bazain, tan bien deſpachado, como veremos en el ſiguiente capitulo.

DE LO QVE PASSO CON EL GOVERNAdor, y de la conuerſion de Rodrigo de Sequeira.

CAP. II.

SIempre la verdad vence, y vale aun quando lo à con ſus mayores enemigos, que ſon la confuſion del juizio, el reſpeto al poder, la fuerça de la aficion. Que eſtos parece fueron los opoſitores que tuuo debaxo delos nombres de la muger, del Rey, y del vino, y la que ganò en la contienda que vuo entre los tres de la camara del Rey Dario, ſobre qual era la mas fuerte de las coſas. Quanto menos le coſtara hazerſe eſtimar de aquellos, que por ſu buena inclinacion, blandura, y primor, ſolo en quanto no la conocen, no la aman, y honran. Tal fue ſin duda la traça de don Iuan de Caſtro, q̃ como ſe auentajò a muchos en el esfuerço, y valor militar, aſsi ſe le auentajaron a el pocos en la corteſia, eſtima de la virtud, zelo de la piedad, y religiõ Chriſtiana. Ni en lo que apuntauamos de los deſpachos de Miguel Vaz, y reſpueſta al Rey de Tanor vuo de ſu parte falta alguna. Antes en los primeros eſtá claro, qual ſeria ſu voto, pues el Rey en la carta que le eſcreuia, le alegaua eſpecialmente en el remedio de los Chriſtianos de Socotora, con lo que el meſmo don Iuan auia acá en el Reyno comunicado con ſu Alteza. Y en el negocio de Tanor demas de hazerlo tan dudoſo el fin, que el deſpues tuuo, que no me atreueré yo, quando lo eſcriua, a mas que dexar a otros el juizio del mejor conſejo, el de don Iuan de Caſtro fue muy diferente de lo que ſe reſpondio en la junta, porq̃ al punto que el recibio el recaudo del Rey, luego le eſcriuio, alabandole mucho los buenos deſſeos que moſtraua de recebir la fé, y haziendole grandes ofrecimientos para ayudarle ſobre ella en todo lo q̃ ſe ofrecieſſe. Y por quanto las dudas en q̃ entonces andaua con el Idalcã, no lo dexauã ſalir de Goa, le embiaua ſu hijo mayor don Aluaro de Caſtro, que con el Obiſpo, y muchos caualleros que los auian de acõpañar, celebrarian, y harian muy grandes fieſtas a ſu baptiſmo: deteniẽdo, y

3. Eſd. 3. & 4. Super omnia autem vincit veritas.

Lib. 7. c. 18. y 19.

do, y prometiendo el Gouernador su yda en persona, para quando cō uiniesse a la del proprio Rey de Tanor, o a su estado. Mas porque el Maestro Diego de Borba, a quien el auia embiado con esta embaxada, encargandole que le auisasse muy particularmente de la intencion, y deuocion del Rey, le escriuio que estaua desauenido con su cuñado el Zamorin sobre las tierras del Panane, parecio a dō Iuan poner el caso en consejo, con q̃ quedò obligado a estar despues por lo q̃ todos, o los mas juzgaran, aunque contra su proprio gusto, y juizio, el qual fue siēpre, que se augmentasse la Fé, y fauoreciesse la virtud. Y asi en viēdo, y oyēdo al Padre Maestro Francisco, no se adelātó menos en estimarle, y amarle de lo que el se auia apresurado en yrlo a buscar. Ni el Padre tuuo necessidad de traer por su parte, y por la de todo el Colegio de Goa otras satisfaciones, o fauores, que lo mucho que el mesmo Gouernador luego descubrio de aquella tan perfeta virtud, y gracia que Dios nuestro Señor daua, y ponia en el semblante, y palabras de su sieruo para ganar, y rendir a todos. Conforme a esto fueron las repuestas al Rey de Ternate. Y en su lugar dezimos quan liberalmente concedio todo lo que pedia, asi cumpliera el lo que auia prometido.

Y quanto al embaxador de Cande que el Padre auia dexado en el Colegio de san Pablo, ordenò al Capitan de Goa, y al Veedor de la hazienda del Rey lo hospedassen con toda honra, y liberalidad, hasta su buelta, que fue luego en fin de Abril: y aun antes della auiēdose el mesmo embaxador, y los q̃ lo acōpañauan de baptizar por medio del Padre Maestro Francisco, mandò el Gouernador dar a todos ricos vestidos, y q̃ no se tuuiesse respeto alguno a las expensas, ni gastos de aquella solemnidad. Venido a Goa sin embargo de las dificultades del tiempo, y con no tener de la verdad, y palabra del Rey otras prendas que el santo zelo, y deseo del Padre Maestro Francisco, el le embió a Antonio Monis Barreto (que entonces era moço hidalgo, y gētil soldado, y despues vino a ser Gouernador de la India) con los cien arcabuzeros Portuguezes, que el Barbaro pedia para su defensa, y pacificacion del reyno quando recibiesse la fé; y de presente pieças de mucho precio, que no deuian nada a sus Rubies, y Safiros, para salir loçano, y galan el dia de su baptismo. Siguieron al Gouernador en esta grande beneuolencia para con el Padre Maestro Francisco los hidalgos, y soldados de su exercito, que era la flor de la India, no auiendo ninguno que como a padre no lo amasse, y no lo reuerenciasse como a santo. Y desseando, y procurando todos de tenerlo consigo, y pidiendoselo mucho el mesmo don Iuan de Castro, solo Rodrigo de Sequeyra lo

hizo

hizo parar alli dos, o tres dias; que quan libre era en dexar las cortes, tan preso andaua en dando en las almas. Nombro este hombre, porque no sabemos lo que del tengo de contar, del otro, que del testimonio que el mismo dio en las informaciones q̃ se hizieron en Goa, y de lo que sin obligacion de secreto contó despues al padre Antonio de Quadros.

Fue el caso, que estando el Padre Maestro Francisco en Malaca, antes que de alli se partiesse para Maluco, vna noche le fue a ver al hospital este Rodrigo de Sequeyra, que andaua huyẽdo de la justicia por sus delitos, y con la conciencia bien necessitada a pedirle fauor para con las partes que auia agrauiado. Recibiolo el Padre Maestro Francisco con el amor, y suauidad con que abraçaua a todos. Mas primero que tratasse de buscarle el remedio de la paz, y vida tẽporal que el pretendia, procurò de hazerle dessear, y alcançar la del alma, de que se dolia, y acordaua menos. Exemplo bien importante, assi para los que tienen necessidad de ser curados de ambas estas enfermedades, como para los que tenemos por oficio curallos; que es muy ordinaria tentaciõ descuidarnos de ponerlos en paz con Dios, y de hazer que sientan, lloren, confiessen bien sus pecados, para que se saluen las almas, empleãdo todo el zelo en reconciliarlos con los hombres, o alcançarles el fauor, limosna y cura, porq̃ se reparen los cuerpos. Y no deuia ello ser assi, porque las almas demas de su mayor nobleza, que bastaua para acudirseles primero, corren mucho peligro en la tardança, pues no tienen otro tiempo para su remedio, que el desta vida tan breue, y tã incierta. Por el cõtrario los males del cuerpo demas de nacer muchas vezes de las culpas, y acabar con ellas, ni en este mundo les puede tardar el remedio, pues no lo pueden tener en el perfeto, ni faltar (si las almas con buena disposicion fuerẽ de acá) en el otro. Por lo qual, que mayor ceguera que dilatar la saluacion de las mismas almas para quando por ventura no la ternan, y apresurar la de los cuerpos quando no es possible que la tengan? perturbando el ordẽ del criador, que como bien considerò a este proposito S. Bernardo de dos venidas, vna que ya hizo, otra q̃ aun ha de hazer al mundo, la primera ordenó como predicaua el Baptista, solo para quitar los pecados, y curar las almas, guardando la vltima, que sera en vltimo dia del juizio para cumplir lo que tiene prometido el Profeta, que toda la carne terná vista, y possession de la saluacion de Dios. Con esta diuina sabiduria se conformò siempre el Padre Maestro Francisco, acudiendo mucho mas apresuradamente a las necessidades espirituales, de los que del se valian que a las corporales para que lo buscauan.

Ioan. 1. 26. Ecce agnꝰ Dei, ecce qui tollit peccata mundi. Isai. 40. 5. Et videbit omnis caro pariter quod os Dñi locutum est.

 Y assi

Y aſsi recogiendo al fugitiuo, hizo ante todas coſas que no ſe ſintieſſe menos de los delitos que auia cometido contra el cielo, que del en que andaua en la tierra, y que mas ſe temieſſe de la acuſacion de ſus proprios pecados, que de la de las partes que lo perſeguian, finalmente primero lo encomendò, y hizo por muchos dias encomendar de propoſito a Dios, que hablaſſe por el a ningun hombre. Confeſſolo deſpues [illegible]mente, y atraxolo a que frequentaſſe eſte ſacramento, y el de la [illegible] Comunion cada ocho dias, teniendolo ſiempre cōſigo, y [illegible]dolo ſiempre en obras pias de caridad, y humildad, como [illegible] otros que ſe le llegauan en forma de dicipulos. Hechas eſtas [illegible] y dadas tan buenas mueſtras de la gracia, y amiſtad diuina, [illegible] le negoció la humana, y alcançò libremente de las partes el perdon que pretendia. Mas porque en el lugar donde ſe dio la primera caida, ſiempre ſe deue rezelar la ſegunda, antes que el meſmo Padre ſe partieſſe de Malaca para Amboyno, lo embarcò para la India, pretendiendo que imitaſſe en la penitencia al Apoſtol S. Pedro, el qual no ſolo llorò porque auia pecado, mas ſalio del lugar donde auia pecado. Y a la verdad, el pecado quanto mas lexos de donde ſe cometio, tanto mas ſe oluida para no reiterarſe, y ſe acuerda, para caſtigarſe. Pero el Padre Franciſco quiſo aun mas de ſu conualeciente, pidiole encarecidamente como buen amigo, y aconſejòlo como buen medico, que para aſſegurar la ſalud del alma dexaſſe del todo la India, y ſe vinieſſe a ſus naturales ayres de Portugal. Aſsi lo prometio, y ſobre todo que guardaria toda la vida la ſanta coſtumbre, ē que lo auia pueſto, de confeſſarſe, y recebir el ſantiſsimo ſacramento muchas vezes. No ſe deue creer de ligero, y a ninguno menos que cada vno a ſi meſmo, porq̃ demas de ſer la execucion obra de mas precio y eſtima, que la intencion y propoſitos, ſi noſotros nos fiamos dellos, ſeruirán de deſpertar al enemigo para cōtradezirnos con mas fuerça, y de traernos tan deſcuidados de las obras, quan ſatisfechos de los deſſeos. Y ni aun ſe á de eſtribar ſobre buenos, y apreſurados principios, porque ſegun ſan Gregorio, quien arranca del pueſto corriendo para no llegar al palio, quierefe canſar, no quiere ganar: como acaecio a aquellos de quien dezia el Profeta (y acaece a muchos) dieron credito al Señor, alabaron, como ella lo merecia, ſu ley, dierō prieſſa, mas con la meſma acabaron (que ambas eſtas liciones, o interpretaciones tiene la palabra) no acordandoſe mas, ni de las obras diuinas, que deuieran agradecer, ni de los conſejos que vuieran de ſeguir. Y eſta es la razon porque aprueua ſan Hieronimo aquello de los antiguos: Aſſaz ſe apreſuro, quien ſe mejorò, y para mas cierto, y ſeguro, quien bien continuò. No lo hizo aſsi el penitente del Padre Maeſtro

Matt. 26. 75. Et egreſſus foras fleuit amare.

Pſ. 105. 12. Crediderũt verbis eius, & laudauerunt eũ, cito fecerunt & obliti ſũt operũ eius.

Fran-

Francisco, porq̃ llegando a la India, y proueyendolo dõ Iuã de Castro del cargo de Almoxarife de Bazain, el se tuuo por desobligado de quã to el Padre le auia encomẽdado. Alli se quedó, y estaua auia dos años tan estragado como de antes, sino que tenia demas de no auerse confessado, ni aun por la obligacion de la Quaresma en todo aquel tiempo: al fin del qual llegò a la misma villa el Padre Maestro Francisco, y passando por vna calle veis aqui que se halla con su Rodrigo de Sequeyra delante de los ojos, el qual en viendolo corrio a el con mucho plazer, y alegria para besarle la mano, muy confiado, y seguro en el grande secreto de su mala conciencia: mas no le consentia el Padre llegar a si, y apartandolo con la mano, y mucho mas con el rostro graue, y seuero. Como hijo, dize, este sois vos? muy mal aueis cumplido lo que me prometistes, no solamente en no os auer ydo al Reyno, mas porque desde aquel tiempo hasta agora nunca mas os aueis confessado: ni he de hablaros, ni ser vuestro amigo, hasta que lo hagais. Quedò todo confuso y atonito, viendose como la Samaritana, primero conocido, q̃ confessado: siguio al Padre, preparòse, llegòse a la confession, y en ella dize, que entendio como la conciencia que el traya tan secreta, y escondida, auia sido manifiesta a los ojos del alma del Padre Maestro Francisco, y que en ella le auia visto todos sus pecados primero que el los descubriesse, que demas de no poder ser obra sino de Dios, los efetos, que luego causó, nos asseguran que lo era: porque el buen hombre tuuo en aquel dia grandes señales de verdadera y firme contricion, recibio al siguiente con muchas lagrimas el santissimo sacramento, y de alli adelante entrò muy en si, siruiendole de mayor cautela la recaida, y considerando quan bien lo veya Dios, ya que assi lo descubria: y que pues no era possible pecar sin verlo el; menos lo deuia ser pecar en su presencia y vista.

Ioan. 4. 18. Bene dixisti, quia nõ habeo virũ; quinque enim viros habuisti: & nunc quem habes non est tuus vir, hoc vere dixisti.

COMO DIO PRINCIPIO AL COLEGIO DE *Malaca, y se boluio a embarcar para el Norte por ganar vn alma.*

CAP. III.

HEcha esta empresa, luego el Padre Maestro Francisco se despidio de don Iuan de Castro, que aunque le dio licencia, por la mucha instancia que el padre le hizo, fue con condicion y obligacion, que no se partiesse de Goa hasta su buelta, y que inuernarã ambos en la mesma ciudad aquel año: como si ya el coraçon le adiuinara

el

el estremo trabajo de la muerte, que alli lo estaua esperando, en cuyo trance délos pocos amigos, con que entóces nos hallamos, los menos nos siruen. Buelto pues a Goa el Padre Maestro Francisco, la primera cosa que hizo, fue despachar a Malaca algunos de nuestra Compañia. Auialo el assi prometido a aquella Ciudad, que por ningun caso lo queria dexar, ni dexaria venir de otra manera a la India, y tambien lo auia agradecido mucho don Iuan de Castro, a quien lo auia representado en Bazain. Era a este tiempo todo el Colegio de Goa quatro sacerdotes, y dos hermanos: mas el Padre Maestro Francisco, aunque sobre todo deseaua ver mucha gente de nuestra Compañia en la India, mas se rezelaua, como el lo dezia algunas vezes, que viniessemos a enfadar, y cansar los hombres por muchos, que no que les faltassemos por pocos, y assi partio liberalmente de los seis, embiando a Malaca al Padre Francisco Perez, varon perfeto, y al hermano Roque de Olibera que vardaderamente fueron sal de aquella tierra, donde hasta entonces no auian llegado otros Religiosos: porque los Padres de santo Domingo que ya agora tienen alli vna residencia, aquel Setiembre siguiente entraron en la India, y mucho despues hizieron los de la piedad vna casa de las suyas, como vn tiro de bóbarda fuera de la mesma Malaca. Los nuestros partieron de Goa a 8. de Abril del año de 1548. lleuando por instrucion del P. Francisco q̃ el Sacerdote enseñasse todos los dias la dotrina a los niños por espacio de ora y media, y q̃ no fiasse este oficio de otra persona, que de la suya. Que predicasse quantas mas vezes pudiesse, ordenando siempre los sermones contra los pecados en general, mas que no procurasse saber sino de los que erã publicos, y dellos aun por hombres dignos de credito, y por lo menos que predicaria todos los Domingos, y di santos por la mañana a los Portugueses, y a la tarde a los esclauos, y Christianos naturales de la tierra, platicandoles sobre la dotrina; y los sabados despues de dicha la Missa de la Cofradia de nuestra Señora a las mugeres de los Portugueses que son naturales Malayas, sobre los articulos de la fé, y mandamientos de la ley de Dios, y santa Madre Iglesia. Del seruicio de las almas, y cuerpos de los enfermos del hospital le encargò muy particularmente, y porque esta casa no tenia Capellan, le ordenò, que sin estipendio, ni limosna (conforme a nuestro instituto) dixesse vna vez cada semana Missa a los enfermos, y les administrasse los sacramentos quando lo vuiessen menester. Y que con la misma caridad diria Missa todos los Miercoles en aquella casa, y a la hermandad de la misericordia, que no la tenia, porque era muy pobre, siendo la Ciudad tan rica: mas no es rico quien por mucho que tenga siempre dessea mas para si, y nada le sobra para los otros. Acerca de la paz con la gente

Portu-

Portuguesa, amistad del Capitan, respeto a los eclesiasticos ordenó lo mesmo, que a los de Comorin, y lo que siempre, y a todos, añadiendo que no vsasse de los poderes, que el Obispo don Iuan de Alburquer que le auia comunicado (y eran todos los suyos) sin mostrarlos primero al Vicario de la ciudad: porque importaua estar bien con el, para poner las almas bien con Dios. A cargo del hermano quedò ayudar en la dotrina, en el Cathecismo, y conuersion de los infieles, en las pazes, en el seruicio de los enfermos: y particularmente auia de enseñar a leer, a escreuir, rezar, y los principios de la Gramatica a los hijos de los Portugueses. Y para que se vea de quan menudas cosas hazia caso el grande zelo del Padre Maestro Francisco, auisó al hermano que no enseñasse a los niños por los autos, o processos, que quedauan de los pleitos, porq̃ aprendiendo por ellos a leer no aprendiessé a los hazer: mas que les diesse libros trasladados de varias vidas de santos, y del tratado, q̃ allá auia dexado sobre la dotrina, teniẽdo respeto a quan bien se imprime en aquella tierna edad lo que mas trae ẽ los ojos, y en la boca. Todo esto cumplieron muy enteramente los dos compañeros, y con tanta diligencia, q̃ desembarcando en Malaca a los 28. de Mayo, luego el dia siguiente a los 29. puso el hermano su escuela, y començò a enseñar a los muchachos, q̃ en pocos dias llegarõ a 180. Ni se apresurò menos el Padre en los sermones, confessiones, y dotrinas, continuando ambos muy bien con la edificacion, y fruto de las almas que el P. M. Francisco alli auia dexado, y sembrado.

Notable consejo

1as Escuelas de leer en Malaca 29 Mayo 1548

Y entre otras obras notables de gloria del Señor, lo fue mucho la conuersion de vn famoso Iudio, y grande Rabino de la ley vieja, y muerta (por mas que ellos alli trabajauan por resucitarla, y persuadirla a algunos Gentiles bestiales) el qual porque se entendiesse como solo Christo es el autor, y consumador de la fé en medio de la luz, y resplandor de Roma, donde se auia criado, y nacido, siempre anduuo a escuras en su seguera, e infidelidad: y en las mas espesas tinieblas del Oriente entre tanta confusion de barbaros, e infieles, como ay en Malaca, se le abrieron los ojos del alma, y fue diuinamente alũbrado, y baptizado por el padre Francisco Perez pocos meses despues de su llegada con fiestas y regozijo de toda la Ciudad. Donde los nuestros al principio fueron muy bien recebidos, y aposentados por huespedes en vnas casas, que para esso les tenian preparadas junto a las del hospital, y misericordia: mas luego experimentando quanto les importaua tenerlos por moradores, les compraron, y hizieron donacion de otras vezinas a la hermita de nuestra Señora del Collado, la qual tambien les dio el Obispo Don Iuan de Alburquerque, que entonces lo era de toda la India. Y assi se fue continuando esta

residencia

residencia de dos, tres, o quatro personas de la Compañia, hasta fundarse Colegio, que oy tenemos, que aunque en el numero de los sugetos, y dote de la hazienda Real, que no passa de quinientos Pardaos cada año, no sea de los grandes, en la importancia del lugar que es escala forçosa de las partes de Maluco, China, y Iapon, y en el fruto, que se haze no solamente con los naturales, pero mucho mas con los Portugueses, se puede contar entre los mayores, y como tal se deue agradecer mucho a quien lo hizo desear, y pedir de los de la tierra, y principiar por los nuestros, que fue el Padre Maestro Francisco: el qual poco despues de despachar de Goa al Padre Francisco Perez, dio en la misma Ciudad vn exemplo de su grande caridad, y zelo de la saluacion de las almas, que contaré por no ser de los ordinarios.

Iuntaua en este tiempo don Iuan de Castro con toda diligencia vna armada de fustas para yr su hijo Don Aluaro a tomar posession de Adem, que la entregauan los Moros Arabes con grande almazen de armas, y rico tesoro de los Turcos, y fue la empresa, que mas prometio de si en la India, si la fortuna con la misma priessa, con que se riò para nosotros, no se riera de nosotros. Salieron de Goa despues de don Aluaro algunos nauios de mantenimientos, y municiones, y ocho fustas de buenos soldados: entre los quales se embarcó vno de los valientes de la tierra, y muy conocido en ella por hombre, que no trataua mas que desta vida. Diez y ocho años auia que no se confessaua sin respeto a la Iglesia, ni temor de Dios: y ya el Padre Maestro Francisco lo traya entre ojos, mas aun no le auia llegado su ora. Supo a caso que estaua ya embarcado para el estrecho, y en el mismo pũto, sin hazer mas que tomar vn breuiario sale de casa, y vase a embarcar en la misma fusta. Leuan ancora, dan a la vela todos mas contentos con la repentina, e inopinada compañia del Padre Maestro Francisco, que si les viniera otra armada de socorro. Iuzgan que a ruegos del Gouernador, por ayudar a su hijo don Aluaro de Castro, auia acceptado la jornada. A ninguno passa por el pensamiento lo que el va a buscar, y a quien el busca, menos que a todos. Pero llegasele en la fusta mas que a los otros, siguiendo aquella su antigua regla de ayudar, y seruir en todo a los mas necessitados, hallase presente quãdo jugaua, defiendele en la conuersacion, no se enoja oyendolo jurar, cõbidase, y come con el vna, y otra vez, que assi parece que ayuda el cirujano cõ los azeites blandos a la postema, quando toda via no pretende que cresca para no sanar, mas que madure para abrirla. No le falta cortesia al soldado para no estrañar al principio la amistad, y dexarse yr ganando cada dia mas del nueuo amigo: ya lo busca el mismo, preguntaua por el, nunca tal santidad, dize, que vio, que no pensaua

que

que era la virtud tan deſenfadada, que tal hombre como aquel ſi, que con el lo mate Dios. Mas el Señor que no queria ſino dalle vida por medio del miſmo hombre, poco a poco le fue llenando de vn grande reſpeto, y reuerencia, a que luego acompañò vn conocimiento y confuſion de ſus proprios pecados ſemejante en parte a aquel con que ſan Pedro pedia a Chriſto que ſe ſalieſſe de ſu barca, porque era hõbre pecador. Siente el Padre Franciſco los correos de la gracia, acrecienta la oracion, y penitencia por la ſaluacion de aquella alma, altera vn poco la cura, comiença a mudar el lenguage: preguntale eſtando ſolos vn dia, con quien ſe auia confeſſado antes que partieſſen; reſponde con vn gemido, que le raſgò el coraçon, robò la color, llenò los ojos de agua, turbado todo el ſemblante: A Padre, muchos años ha q̃ no me cõfieſſo. Ni aũ a eſto le reſpõdio el Padre, antes como ſi en lo paſſado no fuera a dezir nada, le dize con preſteza: En vna ocaſion como eſta quien no acoſtumbra huir, y puede morir, que quenta haze ſino ſe confieſſa? No dexò eſſo, dize, de acordarſeme, y aun me fui a cõfeſſar con vn Vicario, mas no me quiſo abſoluer, y yo lo merezco. Entonces el Padre Franciſco haziendoſe tanto mas de ſu parte, quanto mas lo via cõtra ſi, quexauaſe del rigor, y ſeueridad del Vicario, quiẽ quiera que fueſſe, y que todos eramos pecadores, e indignos de la gracia y miſericordia de Dios, mas que por eſſo auia muerto Ieſu Chriſto, y que la mayor ofenſa, que ſe le podia hazer, era negar a los verdaderos penitentes el perdon, que el les auia ganado, y comprado tan coſtoſamente. Y aſsi con eſtas, y otras mejores palabras blandamente ſoplando en aquel tizoncillo que començaua a humear, como Eſaias auia prometido que lo haria el Señor a las almas afligidas, de modo que ſe encendieſſen, y no ſe apagaſſen, abrenſele al pecador los ojos del conocimiẽto de ſi miſmo, deſconoceſe començando a conocerſe, ya ſe enfada y ſiente de los pecados, atemorizalo el infierno y mucho mas la Mageſtad infinita de Dios, mas no pierde la confiança. No ve ia ora en que ſe confieſſe y acuſe de toda ſu vida. Sigele el Padre Franciſco la vitoria, pareceſele bien que ſea la confeſsion general; enſeñale como ſe ha de preparar, y auiendo tomado para ello [illegible] tiempo que baſtaua, tomò tambien tierra la fuſta dõde entre otros [illegible] con ſu ſoldado el Padre Maeſtro Franciſco, y aſentandoſe apartado [illegible] la viſta de los demas el cõfeſſor ſobre vna piedra, y el penitente a [illegible] pies de rodillas, los ſolloços, las lagrimas, los ſuſpiros, los golp[illegible]echos, los buenos propoſitos, la facilidad en huir, y dexar las o[illegible]es, el oluido de agrauios, el no reparar en honra, ni hazienda, todo fueron efetos de la eficacia, y ſeñales dela verdadera contricion. No ſe pudiera deſear vna alma mas diſpueſta, y prõp-

ta para todas las penitẽcias, y satisfaciones rigurosas. Nada tuuiera por demasiado, ni pesado en castigo de sus culpas:y assi puede ser que otro confessor no se contentara con obligarlo apoco. Mas este nuestro gran medico de las almas jamas dio mas ligera penitencia, imitando sin duda la condicion de aquel, que mandando pisar los leones, y los dragones, tan blandamente pone por otra parte los pies sobre la cascada que no la acaba de quebrar. Espantase el buen penitente de ver que le dauan por tantas culpas tan poca pena, Respondiole el confessor, lo demas yo lo satisfaré a Dios por vos. Y no fueron palabras, que por entrandose luego por el bosque adentro, tomò a buena quenta en principio de paga, vna aspera, y larga diciplina, como la otra del palmar de Cananor. Sintiolo el soldado, y como tenia honra para no sufrir que pagasse otro por el, tambien esto le ayudò mucho a entrar dentro de si. Y lo que de todo punto le acabò de alentar, fue que el Padre Maestro Francisco como no tenia a que ir al estrecho, en viendolo en aquel estado, le declarò el misterio, diziendo que su viaje estaua acabado, y que daua infinitas gracias a Dios por el buen sucesso que en el auia tenido, porque no se auia embarcado en Goa, ni auia venido hasta alli por otro algun respeto, que por sacarle a el del infierno, y ponerlo en el camino de la saluacion, en que lo dexaua, que trabajasse por seguirlo, que harto auia exercitado la diuina paciencia, que aunque le auia sufrido diez y ocho años en tanta maldad, y ceguedad, si agora fuesse ingrato a tanta misericordia, y vsasse mal de la luz, y gracia que auia recebido, podia venir vna hora en que la deseasse, y no la hallasse, que no es Dios menos espantoso en castigar, que en perdonar. Quedò atonito de oir, y ver que no venia el Padre mas que tras el, el qual perseuerò en la conuersion por toda la vida, que no solamente la enmendò, mas empleò hasta la muerte en penitencia de la passada. La armada passò adelante, y el Padre se boluio desde alli a Goa, teniendo por muy poco quãto auia hecho por aquella alma; que pues Cristo Dios murio por las ganar, y comprar, por mucho que por ellas hagan, y sufran los hombres, siempre son mas preciosas, que costosas.

COMO

COMO AYVDO EN LA ENFERMEDAD, Y en la muerte al Governador don Iuan de Castro con su conuersacion, y oracion.

CAP. IIII.

DEspachada, y partida para el estrecho la armada de su hijo dō Aluaro, se vino de Bazain el Gouernador a inuernar a Goa, dōde entró la semana de Pasqua, y fin del mes de Abril, muy dado a la deuocion, y amistad del P. M. Francisco, e ya grande aficionado al Colegio de S. Pablo, q̄ como tal quiso saliesse desde el la procession, con q̄ mandó lleuar, y assentar en la puerta de la ciudad el retablo de S. Tome. Dauase don Iuan de Castro por muy obligado al santo Apostol, porque entrando el en el gouierno de la India, auia sido el santo seruido de descubrir en su Ciudad la misteriosa Cruz, que fue el altar de su sacrificio, y martirio, de que tratamos ya largamente, lo qual el Gouernador tomò por celestial pronostico de las grandes vitorias que Dios le auia de dar por honra, y gloria de la mesma Cruz. Y assi reconocia al Santo por muy particular autor de todas ellas, y en especial de la que alcançò en las tierras de Salsete de los cinco Capitanes de Idalcan con muerte de los tres mas nombrados, y cinquenta Morós de acauallo, y seiscientos de apie, sin faltar de los nuestros mas que vn Portugues, y dos Malabares, y salir heridos solos siete hombres, lo qual todos tuuieron por milagro del santo Apostol, assi por acaecer el rompimiento en su dia, como por ser el primero en que por orden, y mandamiento del serenissimo Rey don Iuan, a lo que yo puedo entender, acordandolo, y pidiendolo a su Alteza el mismo don Iuan de Castro, començaron los Portugueses a apellidar en la India el nombre del glorioso santo Tome, juntamente con el de Santiago al romper de las batallas contra los infieles. En reconocimiento pues, y memoria perpetua destas mercedes entre otras obras de escultura, con que el Gouernador imitando los arcos de Tito, y colunas de Trajano, ennoblecio los muros, puertas, y entradas de la Ciudad de Goa, y casa del Gouierno, mandò leuantar vn arco, como triunfante junto a la Iglesia de la misericordia hecho de piedras labradas, que para esso auia traido de la mezquita de Dio, con muchas balas, que en aquel cerco tirauan los enemigos, puestas a la vista por encima de la pared, y Leones de piedra con el escudo de sus armas ē los pechos. Dētro del arco q̄dò el retablo del Apostol, al qual acom-

acompañaron, y traxeron el Cabildo Ecleſiaſtico, los Padres de ſan Franciſco, los Colegiales de ſan Pablo, la Corte, la Ciudad, y toda la gente de guerra bien ordenada con ſaluas de artilleria, y arcabuzes, e inſtrumentos, y todas las demas ſolemnidades, y fieſtas, que todo fue para el ſanto de mucha gloria, y de grande conſolacion, y alegria eſpiritual para ſu particular deuoto el Padre Maeſtro Franciſco, por cuyo reſpeto, y fauor, como deziamos, quiſo don Iuan que ſalieſſe del Colegio eſte noble triunfo del ſagrado Apoſtol.

En eſte meſmo tiempo andaua el Gouernador algunos meſes auia con vna calentura lenta, y melancolica, que quanto le yua cõ mas prieſſa gaſtando el cuerpo, tanto mas le llegaua a comunicar con el Padre Maeſtro Franciſco las coſas de ſu alma. Y para poderlo mejor hazer, y juntamente entender en algun modo de cura, ſe deſcargò de la mayor parte del gouierno, poniendolo en vn tribunal, o junta en que entrauan el Obiſpo, el Capitan de la Ciudad, Veedor de la hazienda, y otras perſonas graues. El padre Franciſco ſeruia ſolamente de viſitarle, conſolarle, y hazer por el continua oracion a Dios nueſtro Señor.

Entonces creo le acontecieron aquellas tan ordinarias eleuaciones de eſpiritu, q̃ tenemos eſcritas de la mano de vn ſacerdote de mucha autoridad caſi por eſtas palabras: Auia en el Colegio entre otros vn moço Indio de los que ſe criauan para Sacerdotes, y miniſtros de la conuerſion de ſus naturales, como eſte lo vino deſpues a ſer, llamauaſe Andres, y ſeria en aquel tiempo de diez y ſiete, haſta diez y ocho años, con el qual ſe acompañaua el Padre Maeſtro Franciſco quando yua a viſitar al Gouernador, y aſsi tenia orden ſuya, q̃ en dando las dos el relox le fueſſe para ello a llamar a ſu celda. Yua, y dize, que le hallaua con el roſtro abraſado, y los ojos abiertos mas ſin ningun vſo deſte ſentido, ni de los demas: porque haziendo el moço grande ruido cõ los pies, meneando las puertas, toſiendo, y arrancando alto, nada baſtaua para que boluieſſe allá de lo interior, dõde eſtaua con ſolo Dios, a los ſentidos exteriores. Vn dia deſpues que Andres lo dexò eſtar anſi dos horas mas del tiempo limitado, llegaſſe, y tirò del haſta que reſpondio blandamante: ya ſon las dos? y diziendole que ya el relox auia dado las quatro, ſalio con el compañero para yr a ſu viſita. Mas como acontece a vezes a los que duermen, leuantarſe, tomar los veſtidos, y las armas, abrir las puertas, caminar, paſſar rios, y puentes bien peligroſas, lleuando todavia los mas de los ſentidos tan rendidos del ſueño, que ni dan fé de lo que encuentran, ni tienen libertad para gouernar al mouimiento, que entonces ſolo obedece a la fuerça de la imaginacion, y apetito, aſsi lleuaua el diuino ſueño de

la contemplacion, tan vnida cõ Dios el alma, y espiritu del Padre, que anduuo lo que quedaua de la tarde por la Ciudad, passando de vna calle a otra, y corriendolas todas de arriba a baxo con grande priessa, sin entrar en casa alguna, ni hablar con la gente, ni acordarse de aquello a que auia salido, ni dar finalmẽte de nada fe, hasta que ya de noche boluio, y dixo entrando por la porteria al compañero: hijo otro dia tendremos tiempo para el Gouernador, el de oy Dios lo tomò para si. Aqui experimentò el Padre Maestro Francisco lo que acaecio a san Bernardo, quando despues de auer caminado todo vn dia a la orilla del lago de Lozane, y Genoua, hablando al fin de la jornada los compañeros de su grandeza y hermosura, pregũtaua donde se les quedaua. Y en ambos estos santos parece quiso el Señor viessemos con los ojos vn poco de aquello, que de si cantaua la Esposa: Sin saber, ni dar fé de nada, sin sentir, ni entender me lleuò mi Esposo (que a el llama alli su propria alma) con la priessa de los cauallos muy ligeros: porque como esta no sufre detenciõ, y haze passar por todo a quien la tiene grande, asi no dexa el Señor si mucho se descubre, y comunica, fuerça, ni tino a vn hombre para parar, ni aun para reparar en las criaturas, principalmente con el coraçon algunas vezes, ni con los proprios sentidos. Eran las reliquias deste trato tã cordial, y tan familiar cõ Dios, vna grande luz, y estima de las cosas eternas, vn perpetuo fastidio, y desprecio de quanto ay en la tierra, vnos desseos ardientes del mayor seruicio, y gloria del Señor, vn dolor, y entrañable sentimiento de qualquier ofensa de su santa ley, vnos encendidos, y anciosos desseos, en que siempre andaua suspirando como otro Moyses, por la hora que lo auia de ir a ver.

Cant. 6. 11. Nesciui, anima mea cõturbauit me propter quadrigas Aminadab.

Exod. 33. 13. 18. Si ergo inueni gratiã in cõspectu tuo ostẽde mihi faciem tuã. Ostẽde mihi gloriam tuam.

Estos mesmos efetos tan santos, y tan importantes a las almas, que estan mas de camino, procuraua el Padre Frãcisco comunicar, y pegar al Gouernador don Iuan de Castro muy particularmente despues que vio como Dios lo llamaua por medio de aquella enfermedad: contra la qual aprouechò poco la venida del estrecho, de su hijo don Aluaro de Castro, ni las fiestas con que lo recibieron en Goa, y aun menos las muchas honras y mercedes, q̃ en el mismo tiempo le llegaron de Portugal. Porque el serenissimo Rey don Iuan teniendose por muy bien seruido del Gouernador en el cerco, y batalla de Dio, de q̃ fue informado por Lorenço Perez de Tauora Capitan mayor del viaje del año de quarenta y siete, luego por Diziẽbre del mismo año despachò seis nauios, cuyo Capitan era Melchior de Sà con ochocientos soldados para suplir los que murieron en el cerco, fuera de mil, que partian por Março en las naos de la carrera: de los seis llegó a la barra de Goa el primero a veinte y dos de Mayo de quarenta y ocho, de que era Ca-

pitan Melchior de Sá, y a los veinte y ocho del mismo mes apareciō el segundo Capitan Martin Correa:mas ya con tan rezio tiempo, que no pudo surgir,y le fue fuerça ir a meterse en Anchediua:mādò el Gouernador que fuessen dos fustas a ayudarle a entrar, porque traia vno delos pliegos del Rey:mas ni aun las fustas pudierō salir por la barra; vino con todo Martin Correa dexando el nauio con otra fusta, q̄ auia tambien aportado a lo misma Isla, y traxo al Gouernador demas de muchas mercedes particulares,para si,y para su hijo don Aluaro,honrosas cartas,y patentes,en que el Rey con muchas palabras de grande satisfacion le dilataua el gouierno por otros tres años, con titulo de Virrey de la India:que fuera muy bueno si por las mesmas patentes,y prouisiones le viniera dilatada la vida que Dios le tenia limitada con termino de bien pocosdias. Mas por esso el otro tuuo razon de passarse del seruicio del Rey al de Dios, porque viendose a la muerte, y pidiendole vida para gozar las mercedes,que el Principe le auia hecho, y aun entonces ofrecia; el le respondio que aquella dadiua solo era de Dios. Pues que me aprouechan a mi las demas sin ella? ni que me puede dar quiē no me puede assegurar lo que me diere? Sanó,y trocò la Corte por la Religion con grata licencia del mesmo Rey, y que no la pudo negar despues que el mesmo le auia enseñado, que todo el poder de los Principes no se estiende a mas,que a nombrar,y quādo mucho, a presentar los hombres en las honras, y mercedes que dizen les hazen, quedando siempre la confirmacion,y cōseruacion de todas reseruada a Dios, que solo es Señor de la vida,sin la qual en ninguna dellas se puede entrar,ni durar,como acontecio al nueuo Virrey don Iuā de Castro,que en lo mejor de las fiestas, y regozijos, que los suyos, y toda la Ciudad hazian al Titulo,y demas acrecentamientos,que le vinieron, entrò en las agonias de la muerte,el mesmo empero que auia sido en la vida,que estos dos contrarios no lo son en todo,antes como sino lo fueran, assi se honran, y asseguran el vno al otro: porque de la buena vida pende ser la muerte buena, y la buena muerte es honra de toda la vida. Al segundo dia de Iunio recibio el Virrey los sacramentos de la santa confession, santissima Comunion, y Extremauncion, que le administró personalmente el Obispo don Iuan de Alburquerque,y ē el mesmo dia en presencia de muchos caualleros dio a algunos dellos satisfacion, pidio,y mandò pedir perdon de quexas, y agrauios con humildad verdaderamente Christiana, teniendo en estas cosas, y en otras muchas, que hizo de grande edificacion, y exemplo,tanta parte el Padre Maestro Francisco, que bastaua esso,para poderlas yo referir aqui todas. Despidiose finalmente hasta de su hijo don Aluaro, y quedo solo con el mesmo Padre Frācisco,y otros dos

religiosos,

religiosos, sin querer que le acordassen, ni hablassen por quatro dias, que aun viuio hasta los seis de Iunio, mas que de Dios, y del Cielo, donde se puede creer que viue para siempre. Fue su muerte sentida, y llorada en toda la India, assi de los Portugueses, como naturales, el cuerpo enterrado en la capilla mayor de la Iglesia de san Francisco. Abrieronse los pliegos de las sucessiones, salio en el de la segunda via por Gouernador Garcia de Sá, que lo fue por ser don Iuan Mascareñas, que auia salido en la primera, venido ya para el Reyno.

OCUPASE, Y DETIENESE EN GOA POR falta de tiempo para la nauegacion hasta el mes de Setiembre.

CAP. V.

AVNQVE el sitio de la India, y toda la tierra de Asia sea de esta banda de la linea Equinocial para el Norte, como la de Europa, en que nosotros estamos, con todo esso el curso de los tiempos, que hazen el verano, e inuierno de los nauegantes, es muy contrario en ambas estas partes; porque en los de Março hasta Septiembre tenemos verano con vientos, y mares mansos, y el demas tiempo del año es acá inuierno tempestuoso, desacomodado para toda nauegacion; que parece nos trae consigo el Sol la serenidad, quando se nos llega, y nos la buelue a lleuar quando se aparta. Mas en la India no passa assi, antes como si allá los tiempos de todo punto perdieran el respeto al Sol, vemos por experiencia, que quando le tienen mas lexos, que es desde Setiembre hasta Abril, entonces cessan las tormentas, e inuernadas, entrando generalmente con Mayo, y saliendo con Agosto, que es el tiempo en que toda via aquellas partes participan mas del Sol. Y este es su inuierno tan aspero, y cerrado, que no solo no se puede en el nauegar sin manifiesto peligro por toda la costa de la India, mas ni salir por las barras, por causa de las muchas arenas que las cierran, y ciegan, hasta que en la entrada del mes de Setiembre se van abriendo poco a poco. Demas desta diferencia, que generalmente tiene con nosotros, es marauilla la mucha que particularmente ay entre las tierras muy vezinas del mesmo Oriente: porque lo que deziamos en el segundo libro de las dos costas de Trauancor, y Pesqueria, que quando en vna es verano, es inuierno en la otra; acontece de la misma manera de la vna, y otra parte del cabo de Rosolgate hazia dẽtro del estrecho del mar roxo, y hazia fuera

ra en la costa de Arabia, y luego de Ormuz hasta Bassora por toda la ensenada de Persia lleua el tiempo la mesma orden que en Europa en la costa de España, sino es quanto a los Nortes, Norostes, y Nordestes, que corren acá en el verano, son allá generales en todo el inuierno. Ni ay menos variedad en las partes de Malaca, Maluco, Chîna, y Iapon. Que todo bien considerado hazen tan inciertos los discursos de nuestros Filosofos acerca de las causas naturales de los vientos, y de los tiempos, quan cierto lo que dize el Profeta, que Dios era el que hazia el verano, y el estio de la manera que vn entallador haze de madera, o barro el cuerpo de partes, y miembros mas desemejantes. Ni aun el mesmo Dauid llamó tesoros a los principios, de donde proceden los vientos, solo por la mucha abundancia, y riqueza de su materia, mas para significar el grande secreto de su naturaleza: que asi vsa la diuina escritura de esconder, por atesorar, y a los tesoros llama cosas escondidas. Estas son en la India las que tantas vezes llamamos monçones, y á sido necessario que vna lo declarassemos: termino proprio de la tierra, y que igualméte anda ya en la boca de nuestros Portugueses, por el qual entendemos el viento general con que en ciertos tiépos se nauega en ciertas partes, y no a otras, como es de Goa para el Cabo de Comorin despues de entrado Setiembre. Por lo qual aũque el Padre Maestro Francisco (luego q̃ por muerte del Virrey quedó desobligado de la palabra con que se auia prendado de no dexarle aquel inuierno) desseò mucho ir a la Christiandad de la Pesqueria, para ayudar a los Padres y hermanos que allà andauan; como eran ya a seis del mes de Iunio no fue possible salir del rio de Goa.

Psal. 73. 17. Tu fecisti terminos terræ, citatem, & ver tu plasmasti ea.

Psal. 134. 8. Qui produxit ventos de thesauris suis.

Pero no estuuo el padre Maestro Francisco en aquella Ciudad ocioso, boluiendo a continuar con las dotrinas de los niños, y esclauos, y con los sermones en los Domingos, y fiestas, assi como en la mesma Ciudad lo auia hecho quando luego vino del Reyno. Daua tambiẽ los exercicios espirituales a algunas personas, que por este medio se mejoraron, y quando las ocupaciones del proximo faltauã al feruor de su grande caridad, la empleaua el todo en estarse solo con Dios. Porq̃ este fue el tiempo en que el Padre Maestro Francisco passaua las mas de las noches enteras en vna tribuna, que tenian en el colegio sobre el altar del santissimo Sacraméto, trocando el sueño natural, q̃ no es mas q̃ imagẽ de la muerte, por el de la diuina contẽplaciõ, verdadera semejança de la eterna vida. Otras horas le anochecia, y boluia a amanecer en la huerta, o jardin de la mesma casa, perseuerando en oracion, ya dẽtro de las hermitas, que alli tienen de S. Anton, y de S. Hieronimo, y ya passeandose entre ellas. Acechauanle los hermanos por edificarse, y aprouecharse, y lo ordinario era hallarle ẽ lo exterior en vna postura tan

tan afetuosa, y eleuada con los ojos, y rostro en el Cielo, que no podian dudar de los grandes gustos, y contentos, en que Dios le tenia entonces el alma, antes sintiendo que les lleuaua tras si las suyas deziã con lagrimas de deuocion, lleuadnos en ora buena con vos que corriẽdo iremos al olor solo de vuestras gracias, y suauidades celestiales. Vna destas noches parece quiso el Señor, que representassen ambos aquel vltimo passo de los Cãtares, donde auisando el mesmo Dios al alma santa, que con el moraua, y se recreaua en las huertas, que hablasse baxo, y lo que bastaua para oyr el solo, y no los amigos, que la asechauan, y escuchauan, responde: Huye amado de mi alma, como si dixera, no oyrme ami los hõbres solo está Señor en vuestra mano, y no en la mia: limitad los fauores, y mercedes q̃ me hazeis, auiendoos como si por vn poco os apartarades de mi; o si sois seruido, q̃ yo tenga tãto de vos, no me obligueis a q̃ no lo entienda la gẽte, q̃ nada se escõde en dõde no cabe. Asi andaua el santo varõ de noche por la huerta del colegio de Goa dando afetuosas muestas de Dios, q̃ lo llenaua, quãdo sintiendose acechar de sus cõpañeros, y obligandolo el espiritu de humildad a esconderse, y encubrirse: que era lo mismo que dezirle allá dentro el Señor, mas passo, que te escuchan los amigos; basta que yo te oyga: responde, acudiendo con las manos a apartar la sotana del pecho, porque le ahogaua y queria saltar fuera el coraçon, diziendo; No mas señor, No mas, lo qual sin duda era lo mesmo que aquello; Huye amado de mi alma. Y este es el passo, que muchos ordinariamente representan en los retratos del Padre Maestro Francisco, a imitacion por ventura de los que para retratar a otra gente escogen el tiempo de mayor gusto, mas gracia, y gentileza, no teniendo tanta quẽta, y respeto a los en que se mostró mas el valor, y mejorò la hóra. Verdad es, que aunque las almas, y aun por su comunicacion los mesmos cuerpos de los varones perfetos, quando estan llenos de la luz, y en medio del feruor, y diuinos gustos de la oracion, estan mas alegres y hermosos para poderse retratar: cõ todo esso en la fuerça de los trabajos, en que entran por obediencia, y sufren con ardiente caridad, sin otro fin, que el de la gloria de Dios, y saluacion de los proximos, aunque las tenga el Sol vn poco denegridas, fueron mas valerosas, y hõradas para deuerse imitar. Esta fue siempre la dotrina de los santos, y muy particularmente de S. Iuan Chrisostomo, que tantas vezes anteponen las carceles, y cadenas del Apostol, no solo a los gustos, y reuelaciones que acá se pueden tener en la contemplacion, y a quanto el mesmo san Pablo recibio en el tercero Cielo, mas aun a la propria honra, y gloria de los que en el reynan con el Señor. Porque dado que aquel bienauenturado estado sea el fin, y perfecion de todo lo de

Cant. 1. 4. Traheme post te curremus in odorem vnguẽtorum tuorum.

Cant. 8. 14. Fuge dilecte mi.

In Paulum de patiẽt. Iob. hom. 1

acá: y el menor del reyno eterno haga todas ventajas a los mayores de la tierra, con todo quando lo pide la honra del mismo Dios, y la necessidad de las almas, menos perfeto seria quien no escogiesse con san Martin, antes seruir, que reynar, antes merecer, que recebir. A mi me á parecido dezir esto aqui, no porque no estime quanto puedo la oracion del Padre Maestro Francisco, y las mercedes sobrenaturales que Dios nuestro Señor le hazia en ella; de donde conozco, y confiesso, que sacaua el feruor para las obras heroicas del seruicio de Dios, y del proximo, y conforme a esto tengo por muy proprio, y perfeto el retrato que nos lo representa tan fauorecido, y lleno (como dizen) hasta no mas del mismo Dios. Mas solo pretendia traer a la memoria, que tambien en los otros passos de su vida tenemos mucho que retratar en nosotros, y que no ganaria menos quiẽ lo imitasse predicando por las montañas, y seluas del Moro, donde los Barbaros lo apedrearon, que passeando en la huerta de Goa, donde el Señor se le comunicaua tanto, y que como aqui era mucho para oirle dezir; No mas; No mas; No mas, quando le rebossauan los gustos del Cielo: assi fue mucho para ver, y oir en el hospital de Roma, quando cansado de el seruicio de los enfermos, el Señor le ponia a la boca el calis de los muchos, y grandes trabajos que le tenia preparados en la India, y el respondia gritando; Mas Señor, mas; que es el passo en que nosotros le retratamos: y quando despues no se hartaua dellos en la misma India, tanto era mas para ver, quanto es mas valerosa que regalada la caridad, que menos puede con las mercedes, que con los seruicios: y teniẽdo por sobrados los gustos, siẽpre le parecen pocos los trabajos.

Sobre todo fue cosa marauillosa la perfecion con que juntò ambas estas partes de la vida Christiana: porque las obras de Marta (como deziamos en otro lugar, y vimos en muchos) por mas cuidado, peligro, o trabajo que traxessen consigo, nunca le impedian las santas consideraciones, la platica interior cõ Dios, la paz, y reposo de Maria a los pies del mesmo Señor. Y por esta aunque le era tan suaue, nũca se escusò de ningun negocio de mayor honra de Dios, y biẽ espiritual de los hõbres. Verdad es, que dezian los que le trataron mas familiarmente en las islas de Maluco, q̃ les acaecia muchas vezes, estãdo con ellos en buena conuersacion entrarseles quando manos pensauan, por los montes, donde buscandole, o le sentian hazer penitẽcia, o le hallauã puesto de rodillas en oracion, tan absorto en Dios, q̃ no se atreuian a llegar a el: mas tãbien nos consta, q̃ trocaua ligeramẽte aquellas horas de tãto cõsuelo, por acudir a qualquier necessidad del proximo. Afirmò vn hombre hidalgo de los q̃ muy frequentemente se embarcauan en su cõpañia, q̃ siempre le auia visto estar en continua oracion desde la vna de la

Luc. 10. 39. Quæ etiã sedens secus pedes Domini audiebat verbum illius.

noche

noche hasta la mañana; pero quando los tormentos obligauan la gẽte al trabajo, ninguno perseueraua en el mejor, ni salia primero que el alconues. Y es cierto, q̃ de la luz, de los sentimientos, de la suauidad, de la paz, y finalmente de aquella transformacion angelica y diuina, q̃ los santos antiguamente yuan a buscar a los desiertos de Scythia, y de Siria, dexando por esso la conuersacion y curso de la vida humana, tuuo tanto el P. M. Francisco, caminando por varias Prouincias, naue-gando por la mar, tratando con toda diuersidad de hombres, como si las Ciudades le fueran a el yermos: las naos llenas de soldados cuevas solitarias: y el continuo negocio perpetuo ocio. Y era tan vehemente la fuerça del espiritu, que por mas que el buen padre la pretendia reprimir, y encubrir con el velo de la afabilidad religiosa, de que siempre vsaua (como antiguamente Moyses a los resplandores que le quedauan del trato con Dios) muchas vezes assi lo vencia, y sobrepujaua todo, assi resplandecia de fuera en sus ojos, semblante, y persona el mesmo Dios, de quien el alma dentro estaua llena, que de puro respeto, y reuerencia no auia hombre que le mirasse de lleno al rostro. Y eran tales las consolaciones con que el Señor le visitaua en medio del trato familiar de la gente, q̃ estando hablando con los hermanos de nuestra Compañia los despedia muchas vezes, no siendo en su mano, ni dexar de recebirlas, ni poderlas encubrir. Ymenos es siendo mucho, no ser parte las ocupaciones de dia para estoruarle enla contemplacion del Señor, pues en cierto modo la gozaua aũ en aquel breue reposo, y sueño que daua al cuerpo de noche; por que no passando el de dos, o tres horas, le oyan muy ordinariamente dezir y repetir en sueños; O buen Iesus, o amor de mi alma, o Criador mio, o Señor mio, y otras palabras semejantes salidas del coraçon de la Esposa, que quando ella dormia velaua.

Exo. 34. 33. Posuit velamẽ super faciem.

Cant. 5. 2. Ego dormio, & cor meum vigilat.

Como era feruiente, y afectuoso en la oració mental, assi lo era mucho en la vocal, y particularmente rezaua el oficio diuino con grande reuerẽcia interior, y exterior, que no empeçaua a recitarlo como a caso, y sin otra disposicion, y composicion del alma, que con la q̃ al presente se acertaua a hallar. Antes para ninguna obra se aparejaua, y preparaua con tanto cuidado, despertando, y encendiẽdose lo mas que podia en el amor, y respeto de la diuina Magestad, con quien auia de hablar, y para alcançar esta mesma atencion, y merced del Señor, la pedia al Espiritu santo, diziendo antes de començar cada vna de las horas el Himno, Veni creator, con tan extraordinaria deuocion, que parecia le lleuauan el coraçon al cielo. Buscauale mucha gente para la quietud de sus conciencias, y como el se tenia mas por de los hombres, q̃ suyo, y sabia quanto peores son ellos de contentar, y seruir

que Dios, erale frequentemente necessario doblar el breuiario por oyrlos, y despacharlos. Donde notaron algunos la paz, y serenidad de su alma. Sucedia ser tanta la ocupacion, e importunacion, que cinco y seis vezes interompia el Padre el Hymno, y lo boluia a repetir, dexandolo siempre con la mesma alegria, por hablar, y consolar a los que venian, y començandolo desde el principio con la misma deuocion, despues que cada vno se despedia. Concediase en aquel tiẽpo a los hombres ocupados el oficio de tres leciones, y como el Padre Frãcisco lo era tanto, tenia licencia para vsar del, siempre rezò el de las nueue, hallando para tratar con Dios todo el tiempo breue, que asi lo es el, donde el gusto es grande. Entreteniendo pues deste modo en Goa aquel inuierno llegaron quando ya andaua de camino, dos nauios de Moçambique, que dexauan la armada del Reyno en la mesma isla, y porque en ella venian al Padre Maestro Francisco diez de nuestros padres, y hermanos, esperòlos el Padre con el gran desseo que tenia de verlos, y oyr las nueuas de toda la Compañia, hasta que a los quatro de Setiembre, entró por la barra el Padre Maestro Gaspar, con la mayor parte de los compañeros, que aunque fueron recebidos, y hospedados del Padre con todas las obras, y muestras de caridad, el consuelo, y alegria espiritual, que recibieron de verlo fue el refresco, con que mas se recrearon.

DE ALGVNOS VIAGES QVE EL PADRE *Francisco hizo luego que entrò el verano, y del fruto espiritual que en el mismo tiempo se cogio en las costas de la Pesqueria, y Trauancor.*

CAP. VI:

LA quietud, y sosiego del inuierno passado recõpensô bien el Padre Maestro Francisco con los muchos viajes que hizo luego en entrando el verano: porque a los nueue de Setiẽbre, despues de auer oydo el sermõ del Padre Maestro Gaspar, que auiendo llegado a los quatro, y predicado a los ocho se embarcò el Padre para el Cabo de Comorin; de dõde a los veinte y dos de Otubre dio otra vez buelta para Goa passando por Cochin, y deteniendose en el por todo Enero, passò a Bazain, y en el Março siguiente estaua ya en Goa en visperas de la jornada de Iapõ, que fue la principal causa de todos estos caminos. Y quanto al primero de la Pesqueria, el grande amor que el Padre Francisco tenia a aquella Christiandad, bastaua para no poderse yr tan lexos de la India, sin visitarla y cõsolarla, y no lo deuia menos a nuestros padres,

Padres, y hermanos, cuyo trabajo es alli mas pesado, y cótinuo, y entó ces lo era muy particularmēte por las entradas que cada dia haziā los Badagas, en las quales prendieron por dos vezes al hermano Baltasar Nuñez, y sin duda le matarā despues de robarle la pobreza de la Iglesia donde residia, si los Christianos no conuocaran a grādes vozes los lugares vezinos, y se fueran con sus armas todos conjurados a morir por el. Al hermano Manuel de Morales vnos le dauan de bofetadas, puñadas, y coces como enemigos, otros que le mostrauā grande amor, teniendolo mayor a mil, y ducientos Pardaos, que les dieron, lo vendieron por ellos. Pues los peligros, y riesgos de la muerte sobre prohibirles los Pagodes sucedian acada passo, defendiendolos los Gentiles a fuego, y sangre, y amenazandonos con el incendio de nuestras Iglesias. Vno, que podia mas, mādó quemar vna dellas, y en el mesmo tiempo que la casa ardia, sintio el barbaro que lo atormentauan. Pedia a vozes misericordia a los Christianos, prometiendo que bolueria a edificar la Iglesia quan rica la quisiessen, si le alcançauan de Dios el perdó, y la vida. Mas oyòlo el Señor, como al peruerso Antiocho, a quien parece que era semejante, en la penitencia, y lo auia sido en la culpa, y finalmente lo fue en la pena: porque luego espirò con espanto de toda la tierra conociendo, y cófessando de si mismo que le mandaua matar Iesu Christo por el crimen cometido contra su casa. Asi murio otro subitamente poco despues, que arremetio desembainada la espada a vn hermano de la Compañia, porq̃ no consentia que leuantasse vn Pagode, o templo de Idolos. Por otra parte continuaua Dios con las mercedes, y fauores sobrenaturales, q̃ siēpre hizo en aq̃lla costa a la fé de los Cristianos, dādo muy ordinariamēte salud a los enfermos, a vnos por medio del agua bēdita, a otros luego como los Padres les rezauā las oraciones, y deziā el Euangelio. Con lo qual creciā los fieles de tal manera q̃ en espacio de pocos meses baptizó vn solo hermano de la Cōpañia en vna parte seiscientas personas, en otra duciētas, quemó y asolò muchos Pagodes ē tierra de enemigos, sin otras armas, ni ayuda, que la santa Cruz, y en poco tiempo llegò el numero de aquella Cristiandad a cinquēta mil almas en muchas Iglesias muy bien edificadas, y seruidas con sus altares, Frontales, Cielos, Lamparas siempre encendidas, y en todo finalmente semajantes a las que tenemos en Europa, sino que aquellas eran mas frequentadas de los Christianos Parauas, que de nosotros las nuestras, porque todos los dias yuan alli los hombres a hazer oracion por la mañana antes de entrar en el trabajo, y despues de auerse del recogido hasta, las ocho y mas de la noche. Era la vista destas cosas de tanto consuelo para el Padre Frācisco, q̃ quedaua bien pagado de lo mucho que le costò dalles principio,

2. Mac. 9. 13 Orabat autem hic scelestus Dñs à quo non esset misericordiā cō secutus.

principio, ni le aprouechaua a el menos aquella visita delo que impor taua al augmento de todas ellas.

Menos se hazia en la otra parte de la costa de Trauancor, pero padeciase mas: porque la crueldad de los señores de la tierra despues de auer prohibido sopena de la vida a los suyos que baptizassen, llegó a hazer fuerça a los que ya eran Christianos, porque dexassen la fé, y al Padre Frãcisco Enriquez, que se la predicaua, tuuo el Rey muer to sobre la mesma causa, de modo, que aunque escapò, fue la persecucion tan adelante que le parecia al Padre aquel, el caso y tiempo en que el Señor aconsejaua a los dicipulos, que sacudiendo el poluo a las puertas de la Ciudad donde no recibian su dotrina, la fuessen a predicar a otras. Y con esta consideracion deseaua, y pretendia que la santa obediẽcia le mudasse de aquel puesto; mas el P. M. Frãcisco lo entẽdia muy de otra manera, y asi no siendole posible yr como deseaua en persona al reyno de Trauancor, escriuio de Punicale vna carta al mesmo P. Frãcisco Enriquez, diziendole primeramẽte quanta ventaja hazian aquellos sus peligros, y trabajos al reposo, y gusto de la vida, porque de los que en estos la passan se deuia tener compassion, mas de la suya embidia: y tanto mayor, quãto el la traya en mas peligro, y menos guardada. Acordauale despues que no se tuuiesse por ocioso en el Reyno de Trauancor, puesto que la gente recibiesse, y conseruasse mal la fé, y el Rey la persiguiesse, porque el fruto que hazia en el baptizmo de los niños y moços de menos edad, valia mas ẽ pocos meses, que todo lo que auia dexado hecho en Portugal, y que considerasse, para tenerlo asi por cierto, como de los que se saluan, los mas erã aquellos, q̃ por su poca edad, no auiã aun quãdo moriã perdido la inocencia, y gracia baptismal. Que en estos quedaua segura la gloria diuina, y la suya propria para toda la eternidad, de los quales muchos ya la vuieran perdido, o la perderian para siempre, si el no vuiera venido a aquella costa, o aora se partiesse della. Y que rezelaua mucho no lo pretendiesse, y negociasse asi el demonio, con persuadirle q̃ en otra parte seruiria mas a Dios: porq̃ demas de ser lance conocido suyo prometernos mucho de los lugares, o cargos, donde no nos ponen, porque nos descuidemos, y demos mala quenta de aquellos en que nos pusieron; en aquel su caso conocidamente se via, que por el grande odio que el enemigo tiene a las almas de los inocentes que por su medio se auian saluado, le representaua tan penosa, y hazia tener por ociosa aquella residencia. Asi procedia el Padre Maestro Francisco con los subditos en sus pretenciones, o dudas, ni pensaua que consolallos era condecender en lo que deseauan con capa de mayor seruicio del Señor, mas alumbrarlos, y desengañarlos: porque viendo donde

Luc. 9. 5. Et quicumq; non receperint vos: excuntes de ciuitate illa, etiam puluerem pedũ vestrorum excutite in testimoniũ supra illos.

de estaua la perfecion la deseassen, y procurassen valerosamente. Siruiendo mucho para acabar con ellos todo quanto pretendia la confiãça, que en la libertad de sus cartas mostraua tener de su obediencia, mezclada con el grande amor, y caridad, con que sabian que las escriuia. Y en razon de lo mucho que estimaua el fruto del baptismo delos inocentes, todas sus cõsideraciones en esta materia eran de quien solo traya los ojos en poblar el Paraiso; y puedese pensar que con el mismo respeto hazia Christo N. R. tan particular acogida a los niños, diziẽdo que suyo era el Reyno de los Cielos, por quanto son mas los que se saluan en la menor, q̃ en la mayor edad. Verdad es que entre nosotros donde ay tanta copia de quien baptize, mas estima se haze delos ministros de la predicacion, y otros sacramentos: mas entre los infieles, en quanto a la forma y aplicaciõ del santo baptismo, solo se puede cõfiar de los mismos que predican la fé, atento a que ella, y el son las primeras puertas de la vida eterna, y aun el baptismo mas q̃ el conocimiento de la mesma fé: mucha razon tenia el Padre Maestro Francisco en tener por muy bien empleado el mayor talento del mundo donde tantas almas saluasse, quantos niños batizasse. Y ay en la gentilidad de aquella costa vna costumbre, que aunque supersticiosa, y barbara, haze mucho mas ganancioso este sacramento, porque en naciendo el hijo a qualquier Gentil, la primera cosa que se haze, es consultar los hechizeros sobre la ventura, pagãdoles a su gusto antes que respondã: porque tan libremente lo hagan de la mala, como de la buena suerte. Como si pudiera auer peor ventura, quando alguna vuiera, que sugetar los padres la educacion, y vida de sus proprios hijos, alo que a caso se le viene a la boca a vn Caneane, crian lo solamente aquellos que el quiere hazer bien afortunados, y matando, o despreciãdo a todos los que acierta a dezir que nacieron en mal signo. Esta es la costumbre de aquella gente barbara, que aunque está muy adelante en la crueldad, en la ignorancia haze poca ventaja a los que entre nosotros dan tanto credito a judiciarios: antes quanto acá es mayor la luz, tanto queda mas digna la ceguera de risa, y la culpa de castigo. Recogen con su piedad los Christianos, despues que los ay en la Pesqueria, todas aquellas criaturas que sus Padres Gẽtiles, por lo poco que las estimã, despues de mal juzgadas delos hechizeros, les dã de buena gana, para hazellas baptizar. De las quales la mayor parte en recibiendo la gracia del baptismo, entra en la gloria, siruiendoles el falso pronostico de mala ventura, de verdadero medio de la eterna biẽauenturança.

Mar. 10. 15 Talium enim est regnũ Dei.

Caneane es lo mesmo que hechisero, adiuino, o judiciario.

DE

DE LO QVE PASSAVA EN GOA EN ESTA *ausencia del Padre Maestro Francisco, y como boluio a la misma ciudad, para partirse desde alli a Iapon.*

CAP. VII.

EN el tiempo que el Padre Francisco visitaua en el cabo de Comorin a sus Parauas, se dio en Goa vno como rebato falso, en que toda la ciudad mostrò bien quanto le amaua, y la grande opinió que del tenia; y fue, que aueriguadamente se dixo, que los Badagas le auian preso, y muerto por la Fé, y defensa de los Christianos, contando, y especificando, para que se dudasse menos de la nueua, muchas de las suertes de tormentos crueles, que dezian le auian dado, y grandes cosas de la constancia, y alegria con que los auia padecido. Fue mucho para ver el sentimiento general, no solo de los Portugueses, y Christianos, mas de los mismos Gentiles, y Moros. Todos empeçaron a alabar, y encarecer mas que nunca la perfeccion, y obras del buẽ Padre, como lo hazemos de ordinario con los muertos, por acabar cõ ellos, en vnos de los que quedan viuos, la embidia, y pesar que tenian de auerseles antepuesto en la vida, en otros el rezelo, y deuido temor de que faltassen, o boluiessen atras antes de la muerte. Manifestarõse muchos de los milagros que auia hecho, no se hablaua en otra cosa q̃ en la verdad de sus profecias, en el feruor de su caridad, en el animo, y confiança que tenia en Dios en los peligros, en el incansable sufrimiento de los trabajos, quan humilde, y suaue auia sido para con todos, y duro consigo mismo, quan feruoroso, y continuo en la oracion, aquellas sus lagrimas, aquellos sus ojos siempre en el Cielo, finalmente aquella su vida mas del cielo, que de la tierra. Demas desto se concertaron, y prometieron algunas personas de yr a buscar las reliquias del santo cuerpo entre los enemigos, y que gastarian en su rescate hasta treinta mil cruzados, y ya tratauan muy de proposito de pedir, y traer a la memoria al serenissimo Rey don Iuan, que hiziesse con el sumo Pontifice le canonizasse. Cupoles assi en la perdida, como en el dolor, y pena general la mayor parte a los Padres, y hermanos de nuestra Compañia, que eran los que el ya auia dexado en Goa, y los que despues llegaron a nueue dias del mes de Otubre en la naue Gallega, y lleuauã cõsigo la cabeça de vna de las onze mil Virgenes: q̃ segun todos creian, y afirmauan, fue la que milagrosamente les lleuò a la India: porque demas de otros muchos peligros, estando ya bien

cerca de Mozambique,quedaron en la menguante, y refluxo del mar en seco entre vnas peñas,donde la naue tocò cinco vezes cõ vn estruẽdo espantoso, y estremeciendose toda de manera, que a la tercera se le desencasò el timon,y a la quarta saltò en la mar,y a la quinta aduirtiendo que abria por mil partes, el Piloto con los que pudieron saltaron en el batel. Salio en este tiempo el Padre que venia por superior,con la santa cabeça en las manos, y pidiendo todos con muchas lagrimas,fauor a la Virgen,y a Dios misericordia,fue seruido que con vn palmo de vela que largaron de proa se dexasse la naue lleuar sin timon,ni otra alguna ayuda,como vn cauallo por la rienda, y que saliesse por entre las dos rocas siendo la canal tan estrecha, q̃ por no hazerse pedaços en la mas alta,se acostò tãto ala otra,q̃ yua cogiendo agua por el bordo.Supieron estos padres reconocer biẽ la merced recebida haziendo grande fiesta luego como entraron en Goa a la santa Cabeça con vna solemne prosession de toda la clerecia, y pueblo, que la lleuo a la Iglesia de san Pablo, donde se predicaron sus alabanças; y dio principio a la fiesta, que en el mesmo colegio se haze todos los años al glorioso numero de las onze mil virgines en el propio dia de su martirio.

Mas boluiendo a la opinion que corria del Padre Francisco:es propio delos Sãtos no ayudar,ni aprouechar menos a los suyos ẽ la muerte, que en la vida: y assi acontecio a los Padres, y hermanos de nuestra Compañia con esta del Padre Maestro Francisco por mas fingida que fuesse, que teniendose ellos por vna parte por desamparados de la grande ayuda de aquel,q̃ siendo vno solo hazia por muchos;y dandose por obligados de la otra a seguir el exemplo que les auia dado: como buenos soldados, a quien la muerte del Capitan augmenta el esfuerço teniendo por afrenta salir con vida,de dõde la vieron dexar a el,assi se animaron todos a pelear con nueuo animo contra el demonio, y hazer cada vno por muchos en la saluacion de las almas. Y digo esto con tantas palabras,porque cõ muchas mas hallo escritos por cartas aun de personas seglares los extraordinarios feruores de los Padres en aquellos dias, y la grande mudança, que con ellos auian causado en toda la Ciudad. Solo el Padre Maestro Gaspar tomo a su cargo leer en el Colegio vna diuersidad de liciones, que no sé quien las juntara sin vn grande zelo de seruir de todo; porque vna era de Gramatica, otra de la sagrada escriptura,ẽ que declaraua los Prouerbios, y la tercera de curso de Artes: siendo juntamente ordinario cõfessor, y tan continuo en los sermones por las Iglesias, plaças, y carceles de la Ciudad, que le acaecio hazer tres, y quatro en vn mesmo dia: y ninguna semana passaua en q̃ no predicasse tres, y quatro vezes. Al mismo

passo

passo caminauan los compañeros con igual espanto, y edificacion de la gente: cuyo dicho comunmente era que les parecian aquellos hõbres de otra naturaleza: porque quando auia nde tomar algun descanso, entrauan en mayores trabajos; y quando parecia que deuian de andar mas cansados, mostrauan nueuas fuerças. El fruto fue muy grande en la gente Portuguesa, haziendose restituciones de mucha suma, publicas penitencias, y aun las que llamamos mortificaciones. Vuo casados ricos, y nobles, que no teniendo hijos, pusieron su hazienda en manos del confessor, para que luego se començasse a gastar en obras pias, muchos trocauan la milicia temporal por la espiritual en diuersas religiones: otros despues de auerse recogido a hazer los exercicios espirituales, perseueraron en la frequencia de los sacramentos, seruicio de los enfermos en el hospital, y en otras obras de verdadera Christiandad. Era finalmente otro el trato de la ciudad en lo interior, y exterior, que en todo boluio a aquel feruor, en que deziamos la auia puesto, quando luego vino de Portugal el Padre Maestro Francisco. Y pareciendose a el tanto sus hermanos en el zelo del bien espiritual de los Portugueses, no se señalaron menos en el de la conuersion de los infieles: porque entonces fue por medio del Padre Maestro Gaspar la de Locu, cabeça de los Brachmenes de aquella Isla, a que toda Goa hizo fiestas, repicando las campanas, colgando las calles, poniendo palmas a las puertas, y ventanas en señal de vitoria de la infidelidad; y duraron los regozijos por toda vna semana despues del baptismo, que le dio de su mano el Obispo, siendo padrino el Gouernador de la India, por las esperanças que auia de seguirlo los demas Brachmenes, como ellos dezian, que era razõ hiziessen los hijos lo que auia hecho el padre.

Andando nuestros Padres, y hermanos en el mayor feruor destas obras, y teniendo en ellas la parte que deziamos el Padre Maestro Francisco, assi muerto como lo hazian, aportaron a Goa el padre Alonso Cipriano, y hermano Manuel de Morales con las nueuas de su vida, que no fueron de menos contento, y alegria para toda la ciudad, que si lo vieran resucitado, o entonces les llegara de Portugal. Y lo que doblò la alegria fue, que poco despues entrò el mesmo Padre por la barra, dexãdo en el cabo de Comorin consolados los Christianos, y visitados los nuestros: aunq̃ se detuuo menos de lo q̃ quisiera en aq̃lla costa, obligandole como el mesmo escreuia al P. Francisco Enriquez, a boluer a Goa cõ tanta priessa vn negocio, de cuyo buẽ sucesso esperaua se hiziesse en ella vna grande Christiandad. Que en sin esta era toda la causa de sus viages, de sus detenciones, priessas, idas, y bueltas. De este particular no tuuimos otra noticia. En Goa se consolo el Padre

mucho

mucho con lo que hallò, y vio que hazian sus compañeros: tratòlos a todos viendo, y pesando muy bien lo que tenia en el espiritu de cada vno, para distribuirlos por diuersas partes de la India, primero que se partiesse para las del Iapon. Y satisfecho bastantemente acerca desto, a treze de Diziembre estaua ya otra vez en Cochin. Porque aunque passaua por esta Ciudad muchas vezes, y siempre era de camino, recogiendose por huesped con los Padres de san Francisco, o con el Vicario Pero Gonçalez, gran deuoto suyo: y deseaua estar alli mas de proposito algun tiempo para agradecer, y seruir como acostumbraua, a todos el hospedaje, y deuocion, que siempre le auian hecho y mostrado. Tomò para ello dos meses predicando, enseñado la dotrina Christiana, confessando, siruiendo a los enfermos de noche y de dia cõ notable edificacion, y fruto de las almas. Luego pidieron con instancia los moradores, assi seglares, como Eclesiasticos, gente de la Compañia para aquella Ciudad. Y aunque entonces no la concediò, quedò assi en buena disposicion el Colegio de la Madre de Dios de Cochin, de cuya fundacion diremos en su proprio lugar. Estando aqui, llegarõ las Naos de Malaca, dando por nueua como todos los puertos de la China estauan de guerra contra los Portugueses, que para el viage de Iapon era lo que mas se podia recelar, por ser casi impossible passar de Malaca a aquellas islas, sin tocar en los puertos de la misma China. A qualquier hombre hiziera esta nueua la jornada dudosa: Mas el Padre Maestro Francisco siempre tenia estos enojos, y fieras, por señales del miedo que ya el demonio tenia de sus empresas: por lo qual assi se alentaua, y apresuraua mas en ellos, quando le amenazauan cõ mayores peligros, como se arrojan los que pelean quando se sienten temer, y huir de los cõtrarios. Passò a Bazain, donde entõces andaua el gouernador Garcia de Sá siguiẽdo la guerra de Cãbaya: y alcançadas del con grata licencia las prouisiones necessarias, para que le diessen en Malaca embarcacion, boluio a Goa de todo pũto resuelto en el viage; pero sus amigos dudauan mucho del, y con mas fũdamento, que los que en Amboyno, y Ternate contradixierõ tãto el de las islas del Moro, por lo qual publicãdose como el Padre se determinaua embarcar, no acudieron a impedirselo con menos zelo, y eficacia de razones, acaeciendole siempre al buen Padre lo que de si cantaua la Esposa: los hijos de mi madre (no los queriendo llamar hermanos, por no tenerlos por tales en aquel hecho) me hizieron la guerra.

(?)

DE

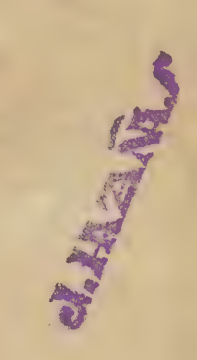
DE LAS RAZONES QVE LOS AMIGOS del Padre Maestro Francisco le dauan contra la jornada del Iapon.

CAP. VIII.

QVien dexa, dezian, lo que tiene cierto a la puerta, por lo que está lexos, y dudoso, no se si es igualmente cudicioso en demasia de lo ageno, y prodigo de lo que es suyo. Que os an desmerecido tantas Islas, y Reynos de infieles nuestros vezinos, para que los dexeis por los Iapones, que Dios á puesto mas de mil y trecientas leguas de aqui, mostrando en el orden, conque assi los puso a ellos, y a los demas Gentiles por este Oriente, como si los mandara assentar a las mesas de vn grãde banquete el qual quiere que vos guardeis en lleuarles, y presentarles a vnos despues de otros el plato, y mãjar de su Euãgelio; con el qual aun no aueis llegado a Sion, ni a Pegu, ni a Bẽgala. No teneis alli la Isla de Zeylan cõ las puertas ya casi abiertas a la fé? de que sirue yr a llamar a las que por ventura no os abrirã? Y si tãta es la sed de nueuas cõquistas, biẽ nueua será la del grãde reyno de Narsinga q̃ tenemos delante: dõde a la verdad el Apostol santo Tome primero predicò, que lo fuesse a hazer a la China: pero de que sirue tratar de Narsinga, ni Zeylan, ni aun de vuestros Parauas, quanto menos del Iapon, en quanto los de la tierra de Salsete, q̃ tenemos en los ojos, y los desta mismo Goa, en que tenemos los pies, estã como aueis visto, hechos vnos montes brauos por romper, vnas seluas esteriles de tanta infidelidad, sin que hasta agora les vuiessedes metido ni vna sola vez el hierro del arado Euangelico? Y si en estas partes, aun con estar ya conquistadas vnas, otras amedrentadas de los Portugueses, se hizo tan poco en tantos años, menos sin duda se deue esperar de las islas de Iapon, dõde aun el poder de Portugal no á llegado, ni aun a penas el nombre. Cada dia experimentais quanto importa para con los infieles que los teman para que os oygan: que los respeten para que os crean. Quien en Meaco les ha de poner el temor, ni dar el respeto? Quien ha de hazer espaldas a los que se bautizaren? Quien los tendrá para que no bueluan atras amenazados? Quien los defenderá perseguidos? Mas adonde se retirarán los que allá andan predicando, si vn tirano les obligare a salir de todas aquellas islas? Nosotros acá Padre Maestro Francisco, primero asseguramos vn buen puerto entre los amigos, que nos recogan viniendo con fortuna, que nos determinemos

nemos a entrar, y tomar los de los enemigos. Y quando de todo esto no hiziessemos caso, y os correspondiesse en Iapon el sucesso al zelo: que gente teneis para conseruar y lleuar adelante la Christiandad que allá se hiziesse? si toda la Compañia no basta a embiaros los obreros necessarios a esta parte de viña, de donde esperais sacarlos para cultiuar aquella, cuya nauegacion, partiendo desde aqui de Goa, no á menester menos tiempo que la de Lisboa a la mesma Goa? siendo en todo lo demas tanto mas costosa, y trabajosa, que se puede bié temer no acaben de los nuestros mas nauegando, que predicando, y aunque Dios siempre los lleuasse, como lleuará, en saluamento, no pierden poco las almas, que los esperan en la tierra, en quanto ellos andan por tan largas nauegaciones surcãdo las olas del mar. Demas desto tratar de poner en riesgo en esta de Iapon vuestra propria persona, ni nosotros entendemos como pueda ser sin agrauio de toda la India, ni parece que lo sufrirán los Padres de la mesma Compañia. Porque (Padre Francisco) mas sois de los vuestros, que vuestro, y sabeis que todos lo somos. Basta lo que la nueua, que poco á corria, causó en esta Ciudad para entenderse quanto le costará perderos. Y claro está que en todos los peligros de la vida, en que hasta agora entrastes, auia mucho menos que temer. Son otros los mares de la China, y otros muchos los que se atrauiessan desde ella para Iapon. Los vientos por arrebatados que sean en otras partes, quedan blandas virazones en comparacion de la furia de los tufones señores, antes tiranos de aquel golfo. no lo creerán los que no lo vieron: ni lo saben bien dezir los que lo an visto. Assi como el toro brauo por su naturaleza, y juntamẽte acosado con las garrochas que le tiran, da primero (buscando con grande ligereza por donde huir) vna y muchas bueltas en torno del Coso, hasta que sintiendose cercado, y herido de todas partes, se pone, dando bramidos enmedio de la plaça, que en vn momẽto descombra, sin pararle delante cosa, que no lleue saltando en los cuernos: de essa mesma suerte parece que siruen aquellos mares al furioso tufon de vna estacada llena de talanqueras, que no dexandole saltar de la otra banda del Orizonte, le obligan con vna fuerça inmensa a rodear todos los rumbos: y reboluiendolo con grande violencia de cada vno dellos, lo vienẽ a meter en medio tan enojado, que hinchãdo, y de todas partes cruzando la ondas, aqui desapareja los nauios, alli se los traga, acullá los arroja y deshaze en la costa. De muchas naos que coge en medio, a penas escapa la vna: y siendo este tan cruel cossario en el tiempo de la tormenta, no faltan otros para el de la bonança: porque en toda la mar de Oriente no ay tantos, ni tan inhumanos ladrones, como los de aquella costa, y trauesia, que assi matan, y roban, como quien tie

Tufones es lo mismo que huracanes deshechos.



ne igual hambre de la hazienda, sed de la sangre; y lo que peor es, que para limpiar destos el mar, son grandes, y continuas las armadas q̃ el Rey de la China trae por todo el, mas como los Chinas tienen por enemigos a todos los estrangeros, en tanto riesgo está entre ellos la libertad, y vida, como si los otros ladrones os encontraran. Por lo qual aunque en todo tiempo nos espantaria mucho tratar v. R. desta jornada (que en efeto nadie jamas dexò de coger lo que tiene sembrado, y granado, por yr a sembrar lo que no sabe si cogerà) en el que tenemos presente, seria manifiesta temeridad no esperar dos cosas: vna, que se apaciguen los Chinas con nosotros; otra, que tengan nuestros Pilotos, y marineros mas noticia de aquellos puertos, y experiencia de aquellos mares, por donde hasta agora mas andan atentando, que nauegando.

La autoridad de los que alegauan estas razones, era la mayor que auia en la tierra, y el grande, y extraordinario amor que tenian al Padre Francisco hazia representarlas con tanta eficacia, y viueza, que alguno por ventura esperaua vna respuesta bien diferente de la con que el los despidio rendidos, y satisfechos. Mas quien primero se resoluia con Dios, y traia los ojos llenos de otra luz muy superior a esta, que escasamente nos descubre los colores de las cosas, ni los hombres le podian rendir a el, ni es mucho que el los traxesse a sentir consigo.

COMO EL PADRE FRANCISCO RESPONDIO, y conuencio a sus amigos.

CAP. IX.

COMENZANDO por la conclusion de todo lo que sus amigos auian dicho, preguntandoles el Padre Maestro Frãcisco por que razon los mercaderes de la India no esperauan que se mejorassen aquellas dos cosas; la noticia de la nauegacion, y la paz, y comercio de los puertos de la China, para arresgar sus haziendas, y vidas en el viage de Iapon? Lleuan por ventura mejor aguja, y carta de los peligrosos baxios, secretos bancos, y roquedos, o algun saluo conduto de los tufones, para que les franqueen el passo? Tienen otro seguro real de los Chinas, o patente de los cossarios, para no rezelarse de ser robados, y muertos? Pero aunque van a peligro de perder con la vida quanto ya posseen, es tanto lo que si les sucede biẽ, se gana en el viage, q̃ teneis por de buen entendimiẽto, y no por temerarios a aquellos que compran con dinero, e grangean con seruicios todos estos tan grandes peligros, y tan incierta ventura. Si ello es assi, como os pueden

ser

ser estraños nuestros viages tan libres de riesgos, y esemptos de ventura; que viuiendo no puede auer perdidas, y muriendo crecen las ganãcias? si viuimos enriquecemos las almas de Dios, y de almas al cielo; si morimos, asseguramos para con nosotros mismos las ganancias, y depositos del Apostol, que eran, y son coronas de gloria en la eterna vida. Y esto señores me bastaua para aueros respondido a todo; pero quiero aun seguir esta mesma razó, pues vosotros me la distes. Dezidme, faltanos en la India Reynos, e Islas de grandes riquezas, en cuyo trato, y comercio os empleeis? porque no parais en aquel mesmo Sió, Pegù, y Bégala? De que seruia yr mas legoas que a Narsinga, pues nos da en los ojos con sus montes de oro, y tan perfetos diamantes? La canela, Pimienta, y Rubies de Zeylan, aun no eran vuestros, quando passastes a Malaca: entre la qual, y las islas de Maluco quantos millares os quedan donde vuestras naos no entran, ni portan? pues sabed que assi habló el Espiritu Santo de los viages de los predicadores del Euangelio, haziendo a la Iglesia semejãte a la naue del mercader mas cudicioso, que por doblar las ganancias dexa las tierras vezinas, y se va con su mercaderia a las mas estrañas y apartadas, donde lo venda todo a mayor precio, y assi vemos que lo hizo el glorioso Apostol santo Thome con quien me alegastes, que dexando en medio otras tantas Prouincias, vino de Palestina a buscar la India: en la qual aunque predico primero que en la China, aun quando allá passò tenia hecho bien poco, que a la buelta sabemos conuirtio al Rey de Coromandel con grande parte de su pueblo: y el mesmo estilo guardaron los demas Apostoles, y Dicipulos del Señor, passando por vnas regiones, y deteniendose en otras segun la disposicion de la infinita prouidencia del mismo Dios, y sus diuinos juizios: cuyos inefables secretos en ninguna cosa se ven mas que en la diferencia que siempre hizo, y aun oy haze de las gentes, y naciones del mundo, para hazerse manifestar a vnas, no tratando aquel tiempo de las otras. Que esto es lo que san Pablo llamò, con el Profeta, amor de Iacob, y odio de Esaú; y lo que el tan particularmente experimentò, quando al passar por Frigia, y Galacia le defendio el Espiritu santo, que no predicasse en la Asia, y pretendiendo ir de Mysia a Bithinia, no lo permitio el Espiritu de Iesus. Y finalméte le auisó el Señor por vna ilustre reuelació estãdo en Troade, o Antigonia, q̃ se fuesse, como luego fue, con las nueuas del Euangelio a Macedonia, siẽdo en todo esto cõpañero el mesmo san Lucas, q̃ lo escriue. Dios N.S. presto está para alumbrar con la fé de su Hijo, y Redẽptor nuestro Iesu Christo, a todos los q̃ se conformaré en la vida con la poca, o mucha luz de la razó natural que dio a cada vno. Por lo qual no ordenar q̃ se predique a muchos de los idolatras, e infieles,

Prou. 31. 14. Facta est quasi nauis institoris de lõge portans panẽ suum.

Ad Rom. 9. 13. Mala. 1. 8. Dilexi Iacob, Esau autẽ odio habui.

es castigo bien merecido de los grandes pecados, en que viuen, y manifiesta justicia: de la qual ni aun de los mas ciegos puedẽ ser acusados, y mandarla predicar a otros no menos ingratos pecadores, es voluntaria merced, y conocida misericordia, de que le alaban los Angeles, y alaben los hombres para siempre; mas porque razon escoja para dicipulos de su Fé antes estos que aquellos, y estos en vn tiempo antes que en otro; es de lo que tan mal le pueden a el pedir cuenta sus criaturas, como al ollero los vasos, que haze del mismo barro, de la diferencia delas hechuras, y faiciones que les dá, y vsos para que los haze. Este es vno de los misterios, cuyo entendimiento el Señor guarda para aquel dia bienauenturado, en el qual por esso dize, que no preguntaremos nada, porq̃ lo veremos todo. Agora la mesma razon nos obliga a no buscar en muchas cosas otra, que su santissima, y diuina voluntad, la qual aunque algunas vezes sea que se lleue el Euãgelio a las prouincias vezinas, muchas, como ya dixe, fue, y es, q̃ se passe con el a las mas apartadas, como si esto fuera aquel saltar de los montes, y trasponer delos collados, que tanto antes cantaua, y nos mostraua Salomõ en la buena venida del Esposo. Y espantome como valiendoos del orden, con que es bien que se siruan los combidados, no os acordastes, q̃ dize el Señor, que mandaran dar los primeros lugares a los que quedaron en los vltimos. Mas viniendo al particular del viaje de Iapon. No despreciamos señores por la Christiandad que pretendemos plantar en aquellos reynos, la que en algunos destos está ya sembrada, sino que auiendo tantos que cogan en estas partes lo que ellos, y nosotros sembramos, quan poca falta hará acá nuestro trabajo, tan ganancioso lo puede allá hazer el Señor de todas las sementeras. Y aunque es verdad que algunas destas tierras, e islas vezinas estan aun por labrar, y cultiuar, el poder, y fauor de los Portuguefes, de que con razon hazeis tanto caso, facilitarán en todo tiempo la empresa de su conuersion a los predicadores, que ya son muchos en la India, assi de la orden de san Francisco, como de santo Domingo, que este año nos vinieron de socorro. Por el contrario aquellas dificultades con q̃ me quereis vosotros oy impossibilitar la jornada de Iapon, siempre se pondran delante; y bienauenturado quien primero las venciere por gloria de Christo, y prouecho de las almas; de suerte que pueda el Señor alegar con el, y obligar con sus trabajos a los que despues vinieren, diziẽdoles como de los Profetas a los Apostoles: Otros trabajaron, y abrieron el camino por donde vosotros agora entrais facilmente. Segun esto, todo quanto alegauades para espantarme, y detenerme, es lo que mas me combida, y apresura; porque yré yo a Iapon a passar los mares, para que mis hermanos no duden nauegarlos. Y si quereis que os

Ad Rom. 9. 21. An non habet potestatẽ figulus luti, ex eadem massa facere aliud quidem vas in honorẽ, aliud vero in cõtumeliam?

Ioan. 16, 25

Cant. 2. 8. Ecce iste venit saliẽs in montibus, transiliens colles, similis est dilectus meus capre, hinnuloq; ceruorum.

Luc. 14. 8. & 9.

Ioan. 4. 38. Ego misi vos metere quod vos non laborastis: alij laborauerũt, & vos in labores eorũ introistis.

ōs diga, donde nos retiraremos, quãdo nos desterraren? Quien defenderà los Christianos, quando nos persiguieren? Quien nos autorizarà para que nos respeten? Dezidme primero quanto de estas cosas humanas lleuauã consigo aquellos que fuerõ embiados como Ouejas entre Lobos; o que les faltò por faltarles todas ellas? Nuestro Dios, dezia el Profeta, es el puerto seguro, adonde siempre nos podemos acoger, y todo el valor, y esfuerço con que esperamos vencer. Mas quãtos quedauan en Ierusalẽ para venir todos los años como de refresco a conseruar, y lleuar adelante lo que los doze, que de allá auian salido, hiziessẽ por toda la Asia, Africa, y Europa? Lo qual yo os pregunto, porque vosotros no me pregunteis mas, que gente tenemos en la India, o en Europa, para lleuar adelante el fruto, que en el Iapon se hiziere? El Señor multiplicará la gente, y la virtud, que a el, y no a los hombres, dezia el mesmo Christo Redentor nuestro, rogassemos embiasse obreros a su viña. En el caso hermanos y señores, que hazeis de mi vida y persona, veo y estimo vuestro grande amor; la opinion no puedo aprouar. Que quando os fuera a vosotros algo en mi vida, mucho mas me va a mi, y a vosotros pues tanto me amais, en no dexar por ella mi oficio, por lo qual de tal manera soy mas vuestro que mio, que juntamente lo soy de los Iapones, y de todo el mundo si pudiera. Si por todo el murio Christo en la Cruz, si dessea que todos los hombres se saluen, y le conozcan: si igualmente obligò y dedicó sus Apostoles a la gente mas politica, y a la mas barbara: si quando los embiò a predicar no les puso termino en las regiones de la tierra, diziendo: id por todo el vniuerso: ni en las naciones, y personas, añadiendo: y predicad a toda criatura: porque haremos nosotros al estrecho de Sabam, ni a las islas de Maluco terminos, y limites del Euangelio? o quien me desobliga a mi mas de los Iapones, que de los Parauas? Las tormentas de sus mares? Los cossarios de su costa? Las armadas enemigas? Las persecuciones de los tiranos? Los frios del Clima? La carestia de la tierra? La estrañeza de la gente? La falta de fauor? Los peligros finalmente, y temores de perder la vida? En conclusion nadie me canse mas sobre ella, que bien poco es, poderla solamente arresgar, y no dexar por el Rey de la gloria, que sacrificó, y dio por mi la suya. Assi lo dixo, y assi fue, desde aquella hora en adelante no uvo quien le pusiesse duda en aquella jornada, confiãdo todos auer de ser de mucha gloria de Dios, y prouecho de las almas, por la grande alegria, y feruor de espiritu con que se la vian emprender, el qual entonces es mas cierto pronostico del fin de las empresas, quando ellas lo son de Dios, que como da el animo, puede dar el suceso.

Ps. 45. 2. Deus noster refugiũ & virtus.

Luc. 10. 2. Rogate ergo Dñm messis, vt mittat operarios in messem suam.

Mar. 16. 15. Euntes in mundũ vniuersum predicate Euãgelium omni creaturæ.

COMO DISTRIBVYO LOS PADRES, Y HERmanos de la Compañia de Iesus por diuersas partes de la India antes que se partiesse para Iapon.

CAP. X.

DE muchas fortalezas, y ciudades hazian en este tiempo instancia al Padre Francisco por gente de nuestra Compañia, y en particular de aquellos, que por algun tiempo gozaron de su dotrina, y exemplo, que quãdo es tan perfeto, tãbien se llama sal por la sed que de otros semejantes causa, y dexa en las almas. Mas no siẽdole possible acudir a todas partes, a vnas, como fueron Dio, y Cochin, dilatò las missiones hasta la primera venida de nueuos obreros de Portugal; a otras satisfizo con los pocos que tenia en el colegio de Goa, embiando luego acompañados de hermanos q̃ los ayudassen; a Maluco al Padre Alonso de Castro, a santo Tome al padre Alonso Cipriano, al padre Nicolas Lanciloto a Coulan, al padre SebastiãGonçalez a Bazain, y al padre Maestro Gaspar a Ormuz. De los quales lugares solo a este no auia ido nunca el Padre Francisco, desseando de hazerlo tãto, y mas que a ningun otro de la India; mas dexólo por no dexar la empresa de Iapõ. Fue Dios N. S. seruido de mostrarse el principal autor destas missiones en el grande fruto que sacò de todas ellas: porque cada vno de estos Padres, en la parte que le cupo, procedio con tanta edificació, sacrificando las vidas al seruicio, y prouecho espiritual de las almas, que assi los Portugueses, como los naturales de la tierra les llamaron por mucho tiempo a ellos, y a los que les sucedieron, los Padres santos, comunicandoles la honra del apellido mas ordinario del padre Francisco, segun vian que le imitauan en la perfecion de las obras; en las quales continuaron hasta la muerte, que todos tuuieron felicissima. De las de los dos Padres Alonso de Castro, y Maestro Gaspar trataremos a su tiempo. El padre Nicolas Lanciloto fundò la casa que oy tiene la Compañia en la Fortaleza de Coulan, juntamente con el seminario, o colegio de moços Malabares, para seruicio de las Iglesias de aquella parte de la costa; y tuuo a su cargo la Christiandad de Trauancor, donde hizo grande fruto, sin embargo de vna fiebre tisica, que nunca le dexaua, hasta que en la mesma casa acabò en paz en el año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, mas consumido de su feruiente zelo, y continuo trabajo, que de la calentura continua. Con no menos edificacion passo desta vida el padre Melchior Gonçalez en el colegio de

san

ſan Pablo de Goa, deſpues de auer echado en Bazain los primeros fundamentos de lo que oy tenemos en aquella ciudad, y auer hecho la Igleſia, y caſa de la Madre de Dios de Taná, trayendo grande numero de gentiles al conocimiento de la Fé, y ocupandoſe con el meſmo feruor en predicar, y confeſſar a los Portugueſes. Del grande zelo del padre Cipriano auia mucho que dezir: fue varon perfeto, y notable perſeguidor de pecados publicos: ſiendo hombre de mucha edad ſiempre trabajò como ſi tuuiera las fuerças enteras. Lleuò muy adelante la Chriſtiandad en la gente natural de la ciudad de ſanto Thome, y padecio por ella grandes trabajos. Con ſer vigilantiſsimo en la dotrina, y correccion fraterna de los Portugueſes, todos le amauan como a padre, y la obedecian con grande fruto de ſus almas, haſta que deſde alli ſe fue al cielo el año de ſeſenta y ſeis con particular nombre de ſantidad en el proprio dia en que el meſmo dixo que auia de morir: porque hablando con vn hermano de nueſtra Compañia, que del tenia cuidado, le dixo: en el dia de la viſpera de las cadenas de ſan Pedro ſe os acabará hermano el trabajo que paſſais conmigo, porque en el me ſoltarà el Señor de las deſte cuerpo mortal. Y aſsi fue, que entonces fallecio. Mas en otros exemplos ſe vio claramente el eſpiritu de profecia deſte ſanto viejo, de los quales no dexaré de contar vno, porque juntamente lo es muy notable del caſo, que la diuina juſticia haze de pecados eſcandaloſos, que aunque diſsimula con muchos, para que no penſemos (como dezia ſan Auguſtin) viendolos caſtigar en eſta vida, que no los aguarda el infierno en la otra; con todo porque ſino caſtigara aqui, a ningunos, dudaran los hombres ſi tenia Dios prouidencia de lo que acá paſſa, a algunos no ſolamente acude con el principio dela pena, y caſtigo: mas aun para que nadie ſoſpeche que les vino de otra parte, primero les amenaza con el, y haze ſaber al mũdo que les á de caſtigar, como acaecio en el caſo que contaré, y de que tengo bien calificados teſtigos.

1. de ciui. 8.

Auiendo llegado a la ciudad de ſanto Thome vn nauio a emplear, cuyo capitan, y piloto dexauan, ſegun parece, las conciencias en tierra quãdo ſe embarcauan; gẽte perdida, y cõpañera de aq̃llos, cuyo Dios, conforme al Apoſtol, y cuya honra es la glotoneria, y lo demas q̃ a ella ſe ſigue. Y es de ponderar, q̃ eſtos dos miẽbros de Satanas erã ambos ſeñalados, el Capitan tartamudo, y el Piloto tuerto, y ciego de vn ojo, el qual por buẽ remate de algunas obras tales, qual ſu alma, hurtò, o tomo por fuerça a vn Chriſtiano de la tierra ſu muger: lleuanla al nauio, apartanſe del puerto: fue el delito publico, y grande el eſcandalo en toda la ciudad: pide el pobre Chriſtiano a Dios juſticia por las plaças, q̃ no ay quien la haga en la tierra: arde en zelo el buen Padre Cipriano,

Phili. 3. 19. Nunc autẽ & flens dico inimicos crucis Chriſti; quorum finis, interitus, quorũ Deus vẽter eſt: & gloria in cõfuſione ipſorũ, qui terrena ſapiunt.

 aſsi

aſsi lo ſiente como el paſtor, quando el lobo le lleua arraſtrando con la boca vna onejuela, y dexa en el corral otras degolladas, y a todas aſſombradas. Siguele, y perſiguele haſta no poder mas, pues no ſiendo poderoſa la juſticia ſeglar, ni eclesiaſtica de la ciudad para prender, ni detener los adulteros que ſe hazian a la vela, el meſmo ſe embarcò a hazerles graues requerimientos de parte del Rey eterno, a quien alguno jamas huyò, ni reſiſtio; acuerdales que lo tenian conſigo en la mar, y que lo auian de hallar en la tierra, y que no era ſolamente juez, y teſtigo de ſu delito, mas la parte mas ofendida en el, por quan deſacreditada dexauan ſu ſanta ley entre los gentiles de aquella ciudad: y que ponian en grande rieſgo la fé de los que de nueuo ſe auian hecho Chriſtianos, con la injuria tan enorme de vno dellos, y con moſtrarſe aſsi con tan poca ſujecion, y reſpeto a Ieſu Chriſto, como los meſmos infieles: que ellos le auian de acuſar en preſencia del Señor, y juſtificar ſus proprias torpezas, con aquella tan fea, y tan patente a los ojos de todos ſin verguença de la tierra, ſin temor del Cielo. Mas bien dize el Profeta de aquellos que dentro de ſi tienen el eſpiritu inmundo, y ſenſual, que ni aun les paſſa por el penſamiento boluerſe a Dios. Quando el Padre lo vuiera con Moros, o Cafres, mas caſo hizieran de razones tan juſtas, menos ſe rieran del. Contenta el mal Piloto al capitan, defiendele el con todo ſu poder, y aſsi vno ſiruiendo a la carne, otro al interes, ambos al demonio, leuan ancora, riendo y burlando de los clamores del marido, del eſcandalo de la ciudad, de las lagrimas del Padre. Mas Dios no ſufre tanto, quanto eſpera, y diſsimula; luego conſolò al buen padre Cipriano, reuelandole la juſticia que tenia preparada a tan graue crimen. Ni el eſperò mas para notificarſela de parte del meſmo Señor a todo el pueblo, que al primer dia que predicò, en el qual para que los flacos no ſe eſcandalizaſſen de la diuina prouidencia, dixo deſde el pulpito: No quiſieron ſino lleuar la muger agena, pues Dios les á de caſtigar; porque el nauio ſe perderá, y el tuerto quedará ciego, y el tartamudo mudo. Conmouioſe el auditorio, hallando en las palabras mas gracia que miſterio, aunque ellas no eran tan gracioſas, quan miſterioſas, y fue el caſo, que yendo el adultero, y ſu defenſor haziendo fieſta, y juego de las amenazas del padre Cipriano, vino ſobre ellos tan grande tormenta, que no pudiendo reſiſtir los mares, dieron deſpues de mucho trabajo a la coſta, perdiendo el nauio, y toda la hazienda; ſalieron los dos a tierra, no porque Dios, a lo que parece, les quiſieſſe hazer merced de la vida, mas porque fueſſen, quedando viuos, mas claro teſtimonio del caſtigo de ſu culpa, y de la verdad de la profecia, de lo que lo fueran muriendo: porque el capitan viendoſe perdido, y creyendo que el tuerto del Piloto por aquel tan

Oſeæ. 5. 4. Non dabũt cogitationes ſuas vt reuertãtur ad Deum ſuum: quia ſpiritus fornicationũ in medio eorum, & Dñm non cognouerunt.

tan escandaloso pecado, les auia sido causa de toda su perdicion, cerró comiendose de rauia, con el, y furiosamente le arrancó el ojo de que vía, de modo que quedò a escuras, y ciego para siempre. Iuntamente fue tan grande la passion del mesmo tartamudo, y la fuerça que se hizo trabajando, y gritando sin cessar todo el tiempo que duró la tempestad, que de todo punto perdio la habla, y quedò mudo para todos los dias de su vida.

Ni se espante nadie de auerse Dios assi con los culpados en el adulterio antes que se arrepintiessen de su culpa, pues sabemos como castigò a Dauid por el escandalo de la suya, despues de ya llorada, y perdonada: pues no solo le matò al hijo mal nacido, mas fuera de otros mil castigos permitio que a la vista de Hierusalen le injuriasse otro hijo suyo en la misma materia, en que el auia afrentado a Vrias tan secretamente. Y a esta afrenta que Absalon hizo a Dauid su Padre, bié consideradas las circunstancias de las personas, y abominable desemboltura del modo que en ella tuuo, por ventura que excede a quanto leemos, no solo en las nuestras, mas en las historias profanas, y barbaras, y assi la razon de Achitofel, quando le dio el consejo de tan grande abominacion, fue (como se colige claramente del texto) para que por ella tuuiessen, los que le seguian en la guerra, por impossible poder Absalon en algun tiempo boluer en gracia de Dauid; de cuya bládura quando la injuria no fuera tan inorme, siempre podian temer q̃ el hijo se fuesse a el, y el le perdonasse como padre, desamparandolos el vno, y castigandolos el otro como a traydores. Pues esta afréta que los hombres juzgauan que Dauid no perdonaria nunca a su proprio hijo, Dios la embiò de proposito, y sobrepẽsado (como dizẽ) a Dauid en pena de vn adulterio, de que ya le auia perdonado la culpa. Y san Augustin notò dos cosas en la figura con que Natan se la representò, las quales mucho mejor de quantas yo é leido declaran por vna parte quanta possession toma de las almas este pecado, y quan ciegas las dexa, y por otra quan bastante es para cõdenarlas a todos los castigos de la diuina justicia. Vése la primera en la figura, que en la parabola le dio el Profeta, la qual fue del peregrino, que passando de camino se aposentò por huesped solamente en la casa del rico, sin duda para significar, que no auia sido intento del pobre Rey entregarse por mucho tiẽpo al adulterio, y que mas auia caido a caso haziendo cuenta, q̃ la passion passaria, y el se leuantaria, q̃ de proposito para detenerse, y dexarse estar en ella muchos dias. Y con todo ya el año passaua, pues ya el hijo auia nacido quando Natan entrò a predicarle, y quando le halló tan ciego, y oluidado de si mismo, que poniendole el Profeta vn retrato de quiẽ auia sido, y era delante de los ojos, por esso se condenò, por que

2. Reg. 12. 10. Quamobrẽ non recedet gladius de domo tua vsque in sempiternum, eo quod despexeris me & tuleris vxoré Vriæ Hethæi, vt esset vxor tua.

2. Reg. 16. 22. Ingressusquè est ad cõcubinas patris sui coram vniuerso Israel.

Libro. 3. de doct. Chris. c. 21.

2. Reg. 12.

que se desconocio. Era la otra consideracion, que auiendo el Rey cogido la muger, y muerto el marido, y siendo el homicidio tan diferente crimen del adulterio, con todo en la Parabola solo se haze caso de la representacion deste, diziendo, que mandò el rico buscar vna sola ouejuela que el pobre tenia en su casa, para hazer banquete al huesped, sin llegar a dezir que sobre robarle auia mandado matarle. Mas quiso el Señor (como dize san Augustin) que todos entendiessen con Dauid, que para ser juzgados, y condenados de la diuina justicia, como el mesmo Dauid se condenò entonces a muerte, la injusticia, y torpeza del adulterio es por si bastante: como tambien lo vaya siendo lo q̃ hemos dicho; para que se vea quan ciego, y quã pegajoso mal es este, y quantos mayores castigos le acostumbra Dios dar, de los que fueron los del ciego, y mudo, los quales pluguiesse al mesmo Señor tuuiessen en algun tiẽpo luz para conocerse, y lengua para confessarse bien.

Concluyendo pues con lo que deziamos del orden, en que el Padre Francisco puso las cosas de la Compañia, primero que se partiesse para el Iapon. Distribuidos assi los Padres, y hermanos por diuersas partes, hizo Retor de los que quedauan en Goa, al Padre Antonio Gomez, por conformarse con el Padre Maestro Simon, que lo auia embiado de Portugal para aquel cargo: y en su lugar dexó por superior de todos, assi de los del mesmo colegio, como de los que entõces embiaua, o ya residian fuera del, al Padre Paulo de Camerino, a quien dio por escrito el orden que auia de guardar en su oficio, lleno de prudencia, y suauidad. Pidiendole primeramente por la caridad, con que sabia que el amaua a Dios nuestro Señor, y por el grande amor que tenia a nuestro Reuerendo Padre Ignacio de Loyola, que con el mesmo tratasse a los Padres, y hermanos que quedauan a su obediencia: porque le afirmaua, que no le dexaua por su superior, por entender que lo auian ellos menester, antes ninguno auia de quien no tuuiesse opinion, y confiança, que se podia bien gouernar a si, y a otros. Mas para mayor merecimiento, y exercicio de humildad, y obediencia, y por ser aquel el orden de todo buẽ gouierno, queria que quedasse con el cargo, esperando todo buen sucesso, y acresentamiento de su mucha prudencia, blãdura, y modestia. Encomẽdãdole despues desto algunas cosas mas particularmente, q̃ trabajasse por la perfecion propria de su alma, creciendo siempre en las verdaderas virtudes delante de Dios, y en el exemplo dellas con los proximos; que procurasse de conseruar la paz, y conformidad religiosa con el Padre que quedaua por Retor del Colegio de Goa, no entremetiendose en las cosas particulares de su casa, que es muy ordinaria tentaciõ de los superiores mayores, y de no menos perjuizio al mesmo gouierno

uierno vniuersal, en que era razon que todos se empleassen, mas que en el singular, en el qual faltãdoles las mas vezes la noticia necessaria, no se pueden jamas emplear bien; que de los que estauan ausentes tuuiesse cuidado, y prouidencia, trabajando por hazerlos despachar luego con el Gouernador, y demas oficiales del Rey todo lo que pidiessen para bien de la Christiandad, que tenian a su cargo, y acudiendoles lo mejor que pudiesse a las necessidades temporales, porque padecian muchas, especialmẽte los de Maluco, y cabo de Comorin: y q̃ assi a ellos, como a todos los otros escriuiesse siempre cartas no asperas, y rigurosas, antes amorosas, y blandas, con q̃ mas se animassen, y consolassen en los continuos trabajos, y peligros de la vida, en que andauan por la gloria de Dios, y saluacion de las almas; y no queria que tuuiesse poder para llamar a alguno destos Padres, y hermanos a Goa, sino quando pareciesse lo mesmo al que en los tales lugares tuuiesse el cargo, que como tenia mas experiencia de las necessidades de la tierra, y del fruto que se hazia, podria juzgar con mas luz de la mudança de los obreros, de los quales, y de todos los que viniessen del Reyno, entretanto que el no daua la buelta de Iapon le escriuiesse por todas vias en las naos que partiessen, particularizando los nombres, el estado de Sacerdotes, o legos, los talentos de predicar, o confessar, las letras, las gracias, y dones naturales, la traça, y condicion, la edad, las fuerças, el aprouechamiẽto de la virtud, y finalmẽte q̃ todas las semanas leyesse estos auisos, para no oluidarse jamas delo q̃ en ellos le encomẽdaua, y de encomẽdarle a el a Dios por si, y por todos sus deuotos.

DE LA INSTRVCCION QVE DIO EL P. M. *Gaspar quando partio para Ormuz, y daua despues a los padres q̃ embiaua a las fortalezas, y ciudades de la India.*

CAP. XI.

DE la missiõ de Ormuz, y de la persona del Padre Maestro Gaspar, que para ella escogio, esperò siempre el P. M. Francisco prosperos sucessos, como si el espiritu le reuelara quan bien seruido, y glorificado auia de ser en ella Dios N. S. y quan ayudadas a saluar muchas almas. Viendo pues que no podia ir en persona a aquella empresa, como auia desseado; desseò hazerlo como podia, para lo qual hizo vna instruccion muy copiosa, que dio al Padre Maestro Gaspar, por la qual el se gouernò tan enteramente en todas sus obras, que las podemos llamar comunes de ambos, pues no se deuen menos

a la

a la buena instrucion, que a la execucion. Esta misma instrucion, despues que la experiencia la aprouò, y confirmò en Ormuz tan bien, como veremos; daua el Padre Frácisco a todos los nuestros quando yuã a residir, y frutificar en las otras fortalezas, y ciudades de la India: y aun oy la guardan allá los Padres con grandes vtilidades del bien espiritual de las almas, que tratan: dezia de aquesta manera.

Primeramente os encomiendo que os acordeis de vos mismo, no oluidandoos, ni faltando jamas a lo que deueis a Dios, y a vuestra propria alma, y conciencia, porque estas dos cosas os habilitarã en el seruicio, y prouecho del proximo.

En las obras baxas, y humildes procurareis tener gran promptitud para que alcanceis la virtud de la humildad, y crezcais mucho en ella.

Y assi tendreis cuidado de enseñar por vuestra misma persona las oraciones a los hijos de los Portugueses, esclauos y esclauas, y a los Christianos libres de la tierra, no fiando de otro este cargo, que es de mucha edificacion para los que os lo vieren exercitar; y no es de menos importancia para los que desto tuuieren necessidad venir cõ mas facilidad a oyr, y a deprender la santa dotrina.

Visitareis a los pobres del hospital, y predicarleseis de quando en quando lo que conuiene a sus conciencias, exortãdolos a q̃ se cõfiessen y comulguen, pues las enfermedades casi siempre nacen de los pecados, y vos mesmos los confessareis quando pudieredes. Demas desto yudadlos quanto os fuere possible, siruiendolos personalmente, y procurandoles todo el fauor temporal con los enfermeros, y proueedores de la casa.

Y de la misma manera aueis de visitar, y predicar muchas vezes en las carceles publicas a los presos, persuadiendoles que se confiessen generalmente de toda su vida: porque mucha desta miserable gente aueriguadamente en toda ella no se á confessado bien. Y tened especial cuidado de aduertir a los hermanos de la misericordia, se acuerden de procurarles su libertad, y de acudir a los que son pobres con lo necessario.

Seruireis, y ayudareis en todo lo que pudieredes con mucho amor a la casa, y hermandad de la misericordia; y quando hizieredes restituir alguna cosa, que no se aya de dar al proprio acreedor, por no conocerse, o por qualquier otro justo respeto, ordenad que la deuda se entregue a la congregacion de la santa misericordia, aunque por otra parte os ocurran personas muy necessitadas, donde la limosna seria bien empleada; y para hazerlo assi ay estas razones. La primera, porque entre estos pobres, como son muchos, algunos con capa de pobreza

breza cubren, y sustentan grandes pecados: y estos y los demas mejor los conocen los hermanos de la misericordia, que los tratan, y andan sobre ellos, de lo que vos los podeis conocer. Por lo qual me parece que ayrá menos peligro de engaños, y que se repartirã las limosnas mas seguramente, quando corrieren por su mano. Segunda, porque en sabiendo la gente que teneis limosnas para distribuir, llegarseosan mucho mas, porque les acudais con ellas temporalmente, que por el bien espiritual de sus almas: ie importa que entiẽdan los que os tratan, que solamente los podeis ayudar en las cosas del espiritu. Tercera, sirue esto mucho, para que ninguno se escandalize, sospechando que os podeis aprouechar del dinero de las limosnas, que recibieredes: que quando los hombres estan tentados facilmente interpretan las cosas a mala parte. Y todos estos inconuenientes se atajan remitiendo las restituiciones, y limosnas a la misericordia. Pero si alguna vez juzgassedes lo contrario por mayor seruicio de Dios, y del proximo, no digo que no lo podais hazer.

Sea toda vuestra conuersacion espiritual, y aun estad aduertidos de aueros en ella de tal madera con los mayores amigos como si en algũ tiempo vuiessen de venir a ser vuestros enemigos. Aprouecharosha esta consideracion a vos para edificarlos en todas vuestras obras, y platicas, y a ellos para culparse, y confundirse a si mismos quãdo dexarẽ vuestra amistad.

Vsad de toda prudencia con tan mal mundo. Y viuid con quanta vigilancia pudieredes sobre vos, que asi gustareis mas de Dios, y crecereis en el conocimiento proprio: y tened por cierto, que por descuidarnos de nosotros mismos damos muchas ocasiones a los que son nuestros amigos para que lo dexen de ser, y a los que no lo son, y no nos conocen, para que se escandalizen.

Predicad continuamente, y todas quãtas vezes pudiere ser, porque el fruto de los sermones es vn biẽ vniuersal de grãde seruicio de Dios, y prouecho de las almas, y guardaos mucho de predicar cosas dudosas, ni dificultades de doctores: sea vuestra dotrina clara, recebida, y moral: reprehended los vicios, doleos de las ofensas de Dios, compadeceos de la eterna condenacion de los pecadores a las penas del infierno: tratad de la muerte arrebatada que sobreviene a los hombres desapercebidos, tocando juntamente algun punto, o puntos de la passion amodo de coloquio, o platica de vn pecador con Dios, o de Dios ayrado contra vn pecador: y mouiendo quanto pudieredes los oyentes a la contricion, dolor, y lagrimas por sus culpas, exortandolos aque se confiessen, y reciban el santissimo Sacramento; y particularmẽte andareis con cuidado de jamas reprehender desde el pulpito

la

la persona, o personas, que gouernaren, o tuuieren mãdo en la tierra; porq̃ los hõbres desta calidad quãdo publicamẽte son reprehẽdidos, antes se empeoran que enmiendan. Predicadles, si fuere necessario, en sus proprias casas, hablãdoles en secreto cõ vn rostro alegre, y vsando de palabras no rigurosas, mas amorosas, y blandas, segũ su calidad delas personas; abraçando a vnos, y humillandoos delante de otros, y si se dieren por vuestros amigos, entonces les reprehendereis con mayor confiança, y tanto mas, o menos, quanto mayor, o menor fuere la amistad. El rigor finalmente es mal recebido de la gente rica, y poderosa, la qual con facilidad pierde la paciencia, y el respeto, juzgando que nada les importa tenernos por enemigos.

En las confessiones de los hõbres de negocio y trato, y de los que andan en odios, o viuen sensualmente procurad dos cosas: la vna, que tomen algunos dias para pensar de proposito en su vida passada, y apuntar muy bien todos sus pecados: y seria mucho mejor que los escriuiessen: la otra, que hagan antes de absoluerlos lo que son obligados a hazer despues: restituyendo lo que deuen, apartandose de las ocasiones de la torpeza, y reconciliandose con el proximo: porque es ordinario prometer mucho en la confession, para que los absueluan, y absueltos no hazer nada; y para que tomen bien el dilatarles la absolucion, y cumplan lo que deuen, darleseis por aquellos dias en que la anduuieren esperando, algunas meditaciones, delas que llamamos de la primera semana, por las quales entiendan el fin para que Dios los criò: como se apartaron del por tan innumerables pecados, la grauedad, y fealdad de los mismos pecados, quanto los siente Dios, y como los castiga: la certidũbre de la muerte: la cuenta que en ella se á de dar, la grandeza, y eternidad de los tormentos del infierno. Ay muchas personas a quien el demonio pone vn empacho, verguença falsa de sus culpas torpes, y feas de tal manera, que no acaban de descubrirlas, como conuiene al confessor: a otros desanima, y llena de desconfiança para el mismo efeto. Cõ todos estos conuiene vsar de grande suauidad hasta que se acaben de confessar, no atemorizandolos con la justicia diuina, antes facilitandoles las cosas con la diuina misericordia; y ayudará a las vezes, para que vençan esta tentacion, entender de vos que no os son nueuos aquellos, ni otros mayores pecados.

Puede acaecer, que por el trato, y conuersacion que tienen con los infieles, y por auer mucho tiempo que no comulgan, y por otras causas que dexo de apuntar, encontreis con personas poco firmes enla fé del santissimo Sacramento del altar. Procurad que os descubran todas sus infidelidades, dudas, e imaginaciones, y ayudadlos quanto pu-

dieredes

dieredes,para que crean como deuen la verdadera, y real preſēcia de Ieſu Christo nueſtro Redēptor en aquel diuino ſacramēto,y ſerá gran de medio para ſalir de pecados, y errores frequētarlo muchas vezes.

Quando confeſſaredes Capitanes, Fatores, o qualesquier otros oficiales del Rey, y perſonas que tratan, y manijan haziendas agenas, tened grande quēta con informaros muy enteramente del modo cō q̄ ganan ſu vida,preguntādoles ſi pagā alas partes,ſi hazē monipodios, como ſe ayudā del dinero delRey,para ſu propio negocio,y otras particularidades ſemejantes, no ſatisfaziendoos con preguntarles generalmente,ſi retienen lo ageno,porque como eſtan ya tan introduzidas, y ſe eſtrañan tan poco las muchas injuſticias que en eſto ay,facilmēte paſſarán por ellas, y reſponderán,que no deuen nada a nadie, eſtando obligados a reſtituir a muchos:lo qual entēdereis,y les declarareis a ellos,procediendo en las preguntas deſta materia dela manera que digo.Sereis con grande puntualidad obediente al Vicario de la Ciudad, al qual ireis luego en llegando a beſar la mano, hincadas ambas las rodillas en tierra, y con ſu licencia predicareis,confeſſareis,y os exercitareis en las otras obras eſpirituales:y por ningun caſo quebreis jamas con el : antes trabajad quanto pudieredes por hazerle vueſtro amigo, a fin de que venga a hazer los exercicios eſpirituales,alomenos quando mas no pudieſedes,los de la primera ſemana que tengo apūtados. De la miſma manera os abreis con los demas ſacerdotes, procurando y conſeruando ſu amiſtad, teniendoles y moſtrandoles mucho reſpeto,y trayendolos a que ſe recojā por algunos dias a hazer las meſmas meditaciones.

No os encomiendo la obediencia,humildad, y reſpeto al Capitan, con el qual no os encontrareis,o enojareis, por mal que le veais proceder, mas quando lo tuuieredes por amigo, y eſperaredes que pueda ſer de prouecho,entonces con alegria de roſtro, blandura, humildad, y amor : de modo que entienda que lo hazeis por doleros de ſu alma y honra , le repreſentad lo que ſe dize del por la tierra. Mas porque mucha gente os á de venir cō quexas,e importunar que le hableis,tened en eſſo mucho tiento,y lo mejos es,eſcuſaros, diziēdo que eſtais ocupado en coſas eſpirituales: y que ſino tiene cuenta con Dios,y con ſu conciencia(como ellos dizen) menos la tendrá con vos.

Sobre todo,el bien vniuerſal nunca lo dexeis por el particular,como ſeria dexar de predicar por oyr confeſsiones, o dexar de hazer la ſanta dotrina cada dia aſu tiēpo,por otras obras del ſeruicio de Dios particulares;y acuerdoos, que vna hora antes de enſeñarla vais ſiempre, o vos,o vueſtro compañero con vna campanilla por las calles llamando,y juntando la gente para la ſanta dotrina.

A la

A la conuersion de los infieles dareis todo el tiempo que pudieredes, y escreuid al Señor Obispo del fruto q̃ se hiziere en todas estas cosas.

Todas las noches encomendareis las animas de purgatorio con algunas palabras breues, que mueuan al pueblo a deuocion, y piedad, y juntamente las que estan en pecado mortal, porque el Señor las ponga en estado de gracia, pidiendo por las vnas, y por las otras vn Pater noster, y vna Aue Maria.

En la conuersacion sed alegre, y no pesado, porque la gente no dexe por temor de aprouecharse de vos: vuestras palabras sean afables, y blandas, y aun quando fuere necessario reprehender a alguno en particular, sea con amor, y buena gracia, de modo que se vea que os desagrada la falta, y no la persona.

Los Domingos y fiestas predicareis de vna a dos, o de dos a tres en la Iglesia de la misericordia, o en la mayor, sobre los Articulos de la fé a los esclauos, y esclauas, y Christianos horros de la tierra, y a los hijos de los Portuguesses, juntandolos primero, y llamandolos con la campanilla por toda la Ciudad, como dixe de la santa dotrina; y de acà lleuareis la declaració, que está hecha sobre los mesmos articulos, y la orden y manera de buen viuir, que el buen Christiano deue exercitar todos los dias para encomendarse a Dios, y saluar su alma: el qual orden, y modo de gouernarse mandareis guardar por cierto tiempo en penitencia a los que confessaredes, para que poco a poco se vayan acostumbrando, y se les quede este santo exercicio en vso: porque se á visto por experiencia, que sirue mucho a los penitentes: y para que todos se puedan aprouechar desta manera de orar, y de bien viuir, de mas de platicarla, y encomendarla aun a aquellos que menos os trataren, ponerlaeis escrita en vna tabla en las Iglesias, adonde la puedan ir a leer, y trasladar los que quisieren.

Si algunos se llegaren a vos, con desseos de ser recebidos en nuestra compañia, y os parecieren a proposito, os encargareis dellos, aduirtiendo que las obras de mortificacion en que los vuieredes de exercitar, no sean sobre su capacidad, y fuerças espirituales; porque en vez de criar, y fortificar el espiritu, no pierdan el animo, ni se hagan en esta parte nouedades, que causen mas risa, y burla, que edificacion a los seglares. Las buenas mortificaciones seran, seruir en el hospital a los enfermos, y en las carceles a los presos, y en otras obras de misericordia que se ofrecieren: como pedir por amor de Dios limosna por las puertas para los mesmos presos, y enfermos del hospital.

A los que dieredes los exercicios espirituales, e instruyeredes para mas perfecion, procurad que con grande pureza os descubran todas

sus

ſus tentaciones, porq̃ eſte es vn grande remedio para vencerlas, e yr muy adelante en la virtud. Y para que ellos lo hagan aſsi conuiene que no os tengan por riguroſo: porque el rigor auyenta la confiança, y en faltandoles eſta, ſe os han de encubrir, que es lo que el demonio pretende, para acabar luego con ellos, que os dexen a vos, y a la virtud, que de antes pretendian, y quando los ſintieredes tentados, o de ſoberuia, y preſumpcion, o de torpeza, y qualquier otro vicio, hazed que por algun eſpacio ellos miſmo pienſen conſigo los remedios que tendran mas fuerça contra aquellas proprias tentaciones: y para q̃ facilmente los deſcubrã, darleseis vos primero alguna luz en las miſmas materias, como quien los pone en el camino, el qual han ellos de ſeguir con la propria conſideracion, haſta que hallen, como digo, los tales remedios: y hallandolos, y comunicandolos hazed que platiquẽ eſpiritualmente de aquellas materias, o a los enfermos del hoſpital, o a los preſos, o con otras perſonas, dandoles a todos en la platica, y conuerſacion los meſmos remedios que auian deſcubierto; porque de eſta manera curando a los otros ſe curarán a ſi miſmos, animandoſe a hazer lo que les aconſejã a ellos que hagan: de la qual regla, que tendreis por muy aprouada, podreis tambien vſar con aquellos que no hallaredes capaz de la abſolucion quando ſe confieſſan, pidiendoles que pienſen conſigo los remedios, que ellos miſmos dariã a otra qual quier perſona para ſalir del eſtado, en que los tiene a ellos el demonio, y deſpues que los oyeredes, ſeraos mas facil perſuadirles que tomen el meſmo conſejo para ſi.

Encõtrareis a vezes cõ hõbres tã obſtinados, y ciegos, q̃ no ay apartallos, o de la haziẽda agena, q̃ no quierẽ reſtituir, o de la ſenſualidad en que viuen, como animales, o del odio en q̃ los tiene el demonio: a eſtos no los emos de deſamparar, antes cõuiene aplicalles todos los remedios cõ tãto mayor cuidado, quãto mayor es ſu mal. Y lo primero, y mas eficaz ſerá la reuerencia, y amor q̃ deuen a ſu Dios que los criò, y redimiò, para dexar por ſu reſpeto de ofenderle, y pecar. Lo ſegundo, el temor de las penas del infierno, donde arderán para ſiẽpre, ſino ſe enmendaren. Mas porque la continuacion de los meſmos pecados, y perpetuo oluido de Dios, y de las coſas de la otra vida trae a algunos tan eſtragada la conciencia, y diſminuida la fé, que caſi no la dan, mas, que de lo que ven, y con todo lo demas ſe han como ſino lo creyerã, o lo dudaran: vſareis con ellos del tercer remedio, que es repreſentarles los caſtigos que Dios aun en eſta vida preſente da a ſemejantes pecadores, que a vnos acorta los dias con enfermedades, a otros lleua de muertes arrebatadas, a muchos mata los hijos, y las mugeres, y aſsi en ellos, y en ellas como en todo lo demas

que les toca haze que se vean grandes injurias, afrentas, perdidas de hazienda, persecuciones, naufragios en la mar, y toda suerte de males, y trabajos en la tierra. Y sabed que ay muchos con quien el temor destas cosas puede mas que la memoria de las eternas: y no es malo, quãdo no acuden luego a los otros medios, traellos por este al camino de la penitencia.

Generalmente os encomiẽdo que antes de tratar con los hombres de la enmienda de sus vidas, aduirtais muy bien si estan con el alma quieta, y el espiritu reposado, y dispuesto para oyr, y recebir como es razõ, lo q̃ les dixeredes: o si lo tienen desassossegado cõ propositos cõtrarios a su saluacion, como son qualquier passion de ira, odio, o otra inclinacion viciosa; porque hallandolos sin el impedimento destas tentaciones, hareis vuestro oficio con esperança de fruto: mas sintiendolos inquietos, y perturbados del mal apetito, no es tiempo de procurar, ni tratar de mas, que de traerlos de lejos cõ toda blandura, y suauidad a la paz, y reposo de sus almas: vsando para ello de los medios proporcionados a la materia: si la passion fuere ira, y espiritu de vengança de los que le agrauiaron, no ayuda poco persuadirles, que fue mas ignorãcia de los otros que malicia: y que Dios lo ordenò en castigo de sus pecados. Que aunque algunos nos traten injustamente, y no como deuen, todos somos tratados justamente como lo deuemos, y merecemos, que en otro tiempo haria el lo que en aquel pagaua por juizio diuino; y que mejor es que sea en esta vida, que en la otra. Lo que digo de la ira, entiendo de todas las passiones, y apetitos, de los quales primero que se passe adelante conuiene sacar las almas con mas verdaderas consideraciones, de las que los hombres hazen ordinariamẽte en las cosas que tocan ala vida: para que pesandolas mejor, y viendolas de espacio con otros ojos, entiendan con quã poca razõ se dexan lleuar tanto dellas: y quando los tuuieredes en este punto, entonces poco a poco los ireis metiendo en el cuidado de su saluacion, y quenta mas particular con la conciencia, auisandoles, y reprehendiendoles de las faltas, primero blanda, y ligeramente, despues con algun rigor, y mas autoridad, hasta q̃ tomandolo ellos bien, deltodo les ganeis las voluntades para Dios nuestro Señor, y los pongais en el camino de la perfecion.

Tomareis en los Domingos, y fiestas, y en otro algũ dia de la semana algũ tiempo para hazer pazes entre los discordes, y atajar los pleitos, en que gastan mas de los que vale el principal sobre que se litiga. Y porq̃ en ellos tienen mucha culpa escriuanos, y procuradores, trabajad por ayudarlos en sus conciencias, trayendolos, si fuere possible, a que hagan los exercicios espirituales.

Si

Si quereis hazer mucho fruto, aſsi en vueſtra propria alma, como en las de los proximos, y viuir conſolado en eſpiritu, conuerſad con los pecadores de manera q̃ ſe vengan ellos a fiar de vos, y a deſcubriros ſus conciencias.

Eſtos ſon los libros viuos que enſeñan mas que los muertos, por los quales aueis de eſtudiar, no ſolo para los ſermones, mas para vueſtro particular conſuelo. De aqui ſacareis los puntos que principalmente aueis de predicar: y no quiero dezir que no leais por libros eſcritos, antes lo deueis hazer, buſcando lugares de la ſagrada Eſcritura, y exẽplos de Santos con que autorizeis los remedios contra los vicios, y pecados que vieredes, o leyeredes en los libros viuos. Pues q̃ el Rey os manda dar lo neceſſario, antes lo aceptad de la haziẽda de ſu Alteza, que de otro alguno. Creedme que el que recibe, captiua ſu libertad. Empachamonos quando deſpues los auemos de reprehender, no tenemos lengua para hablar contra ellos, ni (caſo que hablemos) autoridad, y eficacia con ellos. Eſto ſe entiende en coſas grandes, y de precio, y no en las pequeñas, como ſeria vna poca de fruta, y otras deſta calidad: y aun eſtas deueis embiar a los enfermos de los hoſpitales, a los preſos, y a otras perſonas neceſsitadas: de modo que ſe vea que no teneis menos reſpeto a la abſtinẽcia, y caridad religioſa en no comerlas por embiarlas a los pobres, que cuenta con la modeſtia y corteſia deuida en no deſpreciarlas por no agrauiar a los ricos.

Hallareis hombres, que permaneciendo en ſus pecados, y que ſin hazer quenta de dexarlos procuran vueſtra amiſtad, y conuerſació, no para aprouecharſe della, mas para autorizarſe con vos, y obligaros a no contradezirlos, y reprehenderlos; no los dexeis de tratar, mas andad ſobre vos; y quando os embiaren alguna coſa, ſi la aceptaredes, ſea con condicion, que ſe la aueis de remunerar, auiſandoles libremente de lo que les cumple para la ſaluacion de ſus almas: ſi os combidaren a comer a ſus caſas, gratificadlo con combidarles a la confeſsion; y no queriendoſe ayudar de vos en las coſas eſpirituales, entiendã q̃ los entendeis, y que no guſtais de amiſtad, q̃ no os ſirue de ſeruirlos en lo que les podeis ſer de prouecho, y que ellos tanto an meneſter.

COMO EL PADRE MAESTRO FRANCISCO *ſe fue a embarcar a Cochin, y de lo que paſsò en el viaje haſta Malaca.*

CAP. XII.

PArtidos con este orden para Ormuz el Padre Maestro Gaspar, y el hermano Reyman Pereira, luego de ai a ocho dias, ya en el mes de Abril salio tambiẽ de Goa el Padre Francisco en vna fusta, que yua a Cochin, donde le aguardaua la naue que auia de ir a Malaca. La memoria grande que dexò de si en toda la ciudad, y los encẽdidos desseos que de boluerlo a ver causò en todos su ausencia, fuerõ muy extraordinarios, principalmente en los Padres, y hermanos de aquel Colegio, pues no vuo ninguno que con muchas lagrimas no le pidiesse lo lleuasse consigo. Afirmauales el con grande amor, y afabilidad, que a todos los lleuaua en el alma, y en el coraçon: y q̃ pues nuestra Compañia por su propria profession no podia estar, ni andar en la tierra, sino repartida por muchos, y muy distantes lugares, que nos consolassemos con viuir acá acompañados, juntos, y vnidos con vn perfeto amor, y con las esperanças de boluernos a juntar, a ver, y hazer otra gloriosa, y eterna compañia en la celestial Gerusalem. Dezia mas, procurando aliuiarles la grande pena con que realmente quedauan, que el yua a esplorar la tierra del Iapon, y que para esso los menos bastauan: mas que abriendo allá Dios las puertas a su santissima Fé, como se esperaua, todos se aprestassen para irle a ayudar quando los llamasse. Por entonces cupo la dichosa suerte al padre Cosme de Torres Valenciano, de cuya conuersion diximos, y al buen hermano Iuan Fernandez, Cordoues, que auia llegado de Potugal por Setiembre de quarenta y ocho, y era, y siempre auia sido vn espejo de toda virtud. Lleuó tambien consigo a Paulo de santa Fé, y a otros dos Iapones criados suyos, y ya Christianos, y tan adelante en la luz, y dones de la diuina gracia, que dezia el mismo Padre Francisco, que podian bien causar santas embidias a los religiosos mas solicitos de la perfeccion. Todos sabian ya leer, y escriuir en Portugues, y rezauan por las oras el oficio de nuestra Senora, y demas oraciones, particularmente la passion, de la qual eran muy deuotos, afirmando sentian mayor consolacion, y alegria espiritual, que en todo lo demas. Teniendo la humildad de las afrentas, y muerte del Señor (de que los Iudios se corrian como de flaqueza, y se reian los Gẽtiles como de ignorancia) por fortaleza, y sabiduria diuina; q̃ es cõforme al Apostol, vna de las señales de las almas llamadas, y predestinas para el Cielo. Preguntauales muchas vezes el P. M. Francisco, que era lo que mejor les parecia en toda la ley de Christo nuestro Redemptor, y siempre le respondieron, que los dos sacramentos de la Confession, y santissima Comunion. Bienauenturados Iapones, hijos de Iapones: porque tan altos misterios no los reueló otra carne, y sangre, que la del mesmo Christo Iesus, que realmente se come, y beue en esta diuina mesa, y por

1.Cor.1.23 24. Nos autem predicam⁹ Christũ crucifixum, Iudeis quidẽ scãdalum, gẽtibus autem stultitiam.

por cuyo medio la infinita sabiduria del eterno Dios, que en el Cielo alumbra, y sustenta los Angeles, da en la tierra toda la luz, y vida a las almas de la mesma manera, como dize san Agustin, que el niño se mātiene de los proprios manjares, que la madre come, y da a los hijos, y a criados, y grandes: sino que ellos y ella puedenlos comer en su propria sustancia, y para comunicarlos al pecho al niño en leche, conuiene que primero los coma la madre, y transforme en su carne, y sangre. Y esta es la leche con que el Principe de los Apostoles combida a las almas immaculadas, puras, e inocentes, como criaturas de vna hora, en la que acabauā de renacer por el santo baptismo, qual era el dichoso estado de Paulo, y sus dos ya mas hermanos, que criados, quando el primer gusto de aquel celestial maná le hazia assi auētajar a todo lo demas; como por el contrario la causa de perderle algunos hereges el respeto, y cobrarle el hastio representado, y profetizado en el que tuuieron, y mostraron los Iudios tanto tiempo antes al antiguo manā, es tener ellos del todo perdida la infancia de la fé, y gracia baptismal.

August. in Psl. 113.

1. Pet. 2. 2. Sicut modo geniti infantes, sine dolo lac concupiscite: vt in eo crescatis in salutem.

Fue notable el zelo que estos hombres tuuieron luego como el Señor les abrio los ojos de que todo el mundo los abriesse, diziendo a cada passo con grande sentimiēto, que ninguna persona de buena razon se dexaria de sujetar a nuestra santa fé. Estauan muchas vezes razonādo con el Padre Francisco, y subitāmente prorumpian en vnos suspiros salidos de las entrañas por la ceguedad de sus naturales. O gente, dezian, del Iapon, cuya desuentura es tan grande, que adorais al Sol, y a la Luna, que Dios dio a los hombres, como por moços, y criados, q̄ les siruiessen de alumbrarlos de dia, y de noche en sus obras, que todas deuen ser para solo honra, y gloria del mesmo Dios, y su hijo Iesu Christo. Con las quales palabras, y otras muchas en que ellos mostrauan la grande ventaja que hazian en primor, y entendimiento a todas las naciones del Oriente, crecian tambien en el Padre Maestro Francisco el zelo de su conuersion, desseos, y animo para la empresa. Mas sobre todo esto otro le mouio mas eficazmēte, y casi le hizo fuerça a la jornada, y fue inspirarle (por no dezir que le reuelò) el mesmo Dios de la manera, que el lo escriuio a nuestro santo Padre Ignacio en vna, fecha en Malaca a veinte y dos de Iunio, por estas palabras: Mucho tiempo estuue sin determinarme si iria a Iapon, aunque de sus cosas auia ya tenido todas las buenas relaciones que podia dessear. Mas despues que Dios nuestro Señor me dio a sentir dētro de mi alma que fuesse, que se queria seruir allá de mi, pareciome, que si dexara de hazerlo, seria peor que los proprios infieles de Iapon. Siendo pues este el autor del viaje, no ay que espantar del animo con que deshazia los miedos de los amigos, ni del intento que lleuaua, que era (como el

 alli

alli dezia) de ir a Meaco en busca del Emperador de todo Iapon para manifestarle en persona la embaxada del Euãgelio del supremo Rey de la gloria Christo Iesus, y desafiar a la disputa todos los letrados de sus grandes vniuersidades. Porque aunque dellos, y dellas le dezian marauillas sus compañeros, respondia, que ni ellos podian saber mucho, pues carecian de la noticia de Dios, y de Christo su eterno verbo, q̃ es la verdad y luz del mũdo, ni los q̃ solo yuã a Iapon por glorificar a Dios, por manifestar a Iesu Christo, por alũbrar las almas podiã temer alguna cosa. Y asi afirmaua q̃ vna sola en aquella jornada, q̃ los otros tenian por tan temerosa, le causaua algũ miedo; y este era el mucho q̃ el tenia de ofẽder a Dios N.S. y de ser negligẽte, e inhabil para seruirle, y acrecentar la gloria de su santissimo nõbre por todas aq̃llas partes. Porque si nos guardamos, dezia, de sus ofensas, cierta tenemos la vitoria de todos nuestros enemigos. Y luego añadia, que pues Dios nuestro Señor siempre daua a todos gracia suficiente para seruirle, esperaua en su diuina misericordia, y en los merecimientos de su esposa la Iglesia santa, y en los de la Compañia de Iesus muy particularmente, se la daria a el con muchas fuerças; para que vsando biẽ de la mesma gracia no le ofendiesse, antes le siruiesse como pretendia. En estos tan solidos fundamentos de santo temor, de profunda humildad, de luz de Dios, de interior conocimiento, y reuelacion de la orden, y voluntad diuina estribaua aquella inuencible confiança, con que el Padre Francisco se resoluio en el viaje de Iapon.

Partio de Goa, y llegò a Cochin, dõde aunque se detuuo poco por estar la naue a pique, con todo esso predicò, y ordenò, que predicassẽ los compañeros, que embiaua a Maluco, con tan grande edificacion de toda la Ciudad, que le boluieron a hazer nueua instancia por vna residencia de la Compañia, pidiendole que en particular quisiesse dexarles alli al Padre Alonso de Castro, de cuyo buen espiritu y talento que mostraua en el pulpito, quedauan muy satisfechos. Mas Dios que con singular prouidencia le lleuaua a recebir en las partes de Maluco la gloriosa corona del Martirio, con la mesma gouernò al P.M. Francisco para q̃ no le dexasse ẽ Cochin; antes le hizo luego embarcar, acõpañado de Manuel de Morales, que tambien era ya Sacerdote; remitiendose quanto a la venida de algun otro Padre de los pocos q̃ quedauan en Goa, a residir en aquella Ciudad, a lo que en ello dispusiesse el Vicario della, con los Padres paulo Camerino, y Antonio Gomez.

Estando aqui, acaecio lo q̃ Diego de Madera depuso, y jurò en la informacion de Goa. Era este hombre ya de antes conocido del Padre M. Francisco; y andando como el mesmo refiere, en aquel tiempo con la conciencia dañada de vn muy ruin proposito, fue tan dichoso, que

que se encontrò vn dia junto a S. Antonio con el Padre, al qual se llegò por la antigua amistad, y respeto, que le tenia, para saludarle, y besarle la mano. Pregũtale el Padre Francisco como está? Responde que bueno, y a su seruicio? Bueno, dize, estareis de lo que menos importa, que es de la salud corporal: mas el alma tiene trabajo. Quedó el amigo sobresaltado, y atonito: porque lo menos fue lo que oyò: en lo intimo de su coraçon entendio claramente le auia visto el Padre Maestro Francisco el mal proposito de su conciencia. Que asi como esta luz del Sol, y ojos coporales no solamente nos sirue que nos veamos, mas de certificarnos que somos vistos: asi tambien aquella lumbre sobrenatural, con que Dios quando es seruido pone las almas a la vista vnas de otras, a estas descubre lo q̃ passa en aquellas; y para mas vencellas, haze algunas vezes que ellas mismas se sientan, y veã descubiertas. El efeto de la reuelaciõ fue, el q̃ Dios ordinariamẽte pretẽde cõ las suyas. Boluio en si el pobre hõbre, siguio al Padre, cõfessose como deuia, recibio el santissimo Sacramẽto, mudò la vida, y el intento.

Partio el Padre Francisco con sus compañeros de Cochin a veinte y cinco del mes de Abril, yua embarcado en la mesma naue vn hõbre noble; pero mas con la proa en el infierno, que en Malaca: porque lleuaua en su compañia a quien allá le lleuaua, o tenia ya mucho auia sin mas verguença, o empacho de los hombres, ni temor de Dios en la mar, que en la tierra, a este tan asqueroso, quan escandaloso se llegò el Padre Francisco con tanta familiaridad, que aunque le sabian ya el estilo, aun con todo se espantauan, y dezian entre si (como el Fariseo) los otros passageros: No deue de saber el Padre qual va fulano, y a quiẽ lleua en su cõpañia, mas el fin del viage los desengañó. Desembarcãdo en Malaca dixo el P. Frãcisco a su amigo esta sola palabra, y fue la primera vez q̃ le tocò en la materia: Señor agora es tiẽpo. Respõdio, Padre bien os entiendo: y luego la casò a ella, y se puso en buen estado.

Luc. 7. 39. Videns autẽ Pharisæus qui vocauerat eũ, ait intra se, dicens, hic si esset propheta, sciret vtique quæ & qualis est mulier quę tãgit eũ, quia peccatrix est.

Aunque el Padre Francisco en la carta que despues escriuio de Malaca a los hermanos de Goa en veinte, y dos de Iunio del mesmo año diga que passaron sin tormentas el viaje, porq̃ no tuuo por tal vn tiẽpo fuerte, que les dio junto a Samatra; con todo esso no fue tã poco el trabajo, que no corriessen grande riesgo. Yuan atrauessando las Indias q̃ llaman de Nachuar, hincharonse los mares mucho, era el nauio malo de vela, y peor de mar en traues, y sobre todo demasiadamẽte cargado, los vientos se boluierõ tan furiosos, q̃ en breue echarõ a fondo dos fustas que yuã en conserua del mesmo galeon; començo la gẽte a tẽblar, y temer, y el Capitan, q̃ era vn Diego de Sosa, amãdar alijar: a esto salio el P. M. Francisco, y dixo que le requeria de parte de Dios q̃ no chasse a la mar la hazienda de los passageros, ni nadie recibiesse

pena, porque no solo ablandaria luego el tiempo, mas aun antes que se pusiesse el Sol verian tierra. Todo sucedio assi con espanto, y alegria de todos, y a postrero de Mayo estaua el galeon en saluo en el puerto de Malaca, no hartandose la gente de glorificar al Señor, que a sus obedientes sieruos haze obedecer hasta los vientos, y seruir los mares.

PROFETIZA LA MVERTE DEL GOVERnador, y ayuda al Vicario de Malaca en la suya.

CAP. XIII.

Vose el Padre M. Francisco por muy bien recebido en Malaca con vnas cartas, que alli hallò de los mercaderes Portugueses, que andauan en el Iapon: en las quales le escreuian como Iesu Christo nuestro eterno Rey, y Señor començaua a tomar possession de aquellos Reynos, arbolando en ellos su estandarte real de la Santissima Cruz por este modo. Llegando estos mercaderes a vna de las mesmas islas, fueron mandados aposentar por orden del señor de la tierra en vnas casas, que dias auia estauā despobladas, por assombrar en ellas los Demonios a la gente; sentian los Portugueses que les tirauan algunas vezes de las capas; y aunque no vian quien, no dexauan de tener algun temor, con todo esso como no sabian lo que en las casas passaua, passauan tambien por ello, hasta que vna noche aquellas sombras infernales se representaron a vn criado de casa de manera que lleno de miedo daua vozes, y gritos espantosòs. Acudieron los amos cō sus armas pēsando q̄ fuessē otros enemigos: mas entēdiendo los que eran, y quan poco seruian contra ellos armas de fuego, ni de azero, valieronse de la figura de aquellas, con que el Señor los vencio, que es la sagrada Cruz, de la qual ansi temen, y huyen, como el perro de la vara con que vna vez fue bien castigado. Preguntaronles el dia siguiente los Iapones, que vozes auian sido las de la noche, y sabiendo el caso, les descubrio entonces el señor de la tierra, como las casas eran habitaciones de los demonios, añadiendo, que por esso auia mandado viuiessen en ellas, porque queria ver si se atreuiā tābien los espiritus malos a los Portugueses, o si ellos tenian algun remedio, para echarlos de adonde anduuiessen. Si tenemos de grande poder, y efeto, respondieron los mercaderes, y aprouechandose de tan buena ocasion, les dixeron de la virtud de la Santa Cruz, lo que bastò para poner los Iapones la sagrada señal cada vno ē su casa, y por todas aquellas partes. Triunfaua de plazer el Padre Maestro Francisco,

co, asi por la confusion, y tormento del enemigo, que sin duda tẽdria la guerra por cierta, viendo la bandera entrada : como porque juzgaua todas estas cosas por diuinos, e infalibles pronosticos delas vitorias de tanta gloria de Dios, que el mesmo Señor por su medio, y de los que le auian de suceder en esta minima Compañia de Iesus, determinaua alcançar, y alcançò de la infidelidad de Iapon. Y asi escreuian los mesmos mercaderes que ya se yua disponiendo la tierra para recebir muy bien el Euangelio, y acudir con grandes ganancias de verdadera y viua fé. Apresurandose pues el Padre en el viaje todo quanto podia : como las prouisiones que traya para la embarcacion, y su buẽ despacho eran del Gouernador Garcia de Sá, sucediale hablar muchas vezes de sus cosas, y gouierno con las personas con quien trataua, y hablando vna vez con Antonio de Sosa (ora fuesse esta conuersacion antes, ora despues de auer estado en Malaca, como parece mas probable) el Padre le dixo, que el Gouernador no viuiria mucho tiempo. Estaua entonces Garcia de Sá con muy entera salud, mas desde aquel dia a dos meses le enterraron, y aunque no se sabe la ocasion particular que el Padre Francisco tuuo para descubrir este secreto, ni yo veo como diziendolo en Malaca, pudiesse por via de auiso ser de prouecho al Gouernador, que quedaua en la India, ninguna duda tengo que el no lo manifestaria, sino fuera para algun bien espiritual de Antonio de Sosa, con quien era la platica, y para honra, y credito del mesmo Garcia de Sá : como por ventura fue el proposito compadecerse el Padre de que perdiesse la India tan de priessa vn hombre, que no auiendo vn año que la gouernaua, y en tiempo que las guerras de Cambaya la tenian con gran falta de dinero, la armó con todo esso por mar, y por tierra, como si hallara grandes tesoros, haziendo muchos, y muy hermosos galeones, y proueyendo todas las fortalezas de municiones, y mantenimientos para qualquier trabajo, y cerco que sucediesse. Demas desto, en la administracion de justicia, y paz, que es el fin de todo buen gouierno, y de la mesma guerra, Garcia de Sá se puede, y deue contar en los Gouernadores benemeritos del estado; en el qual le sucedio Iorge Cabral, Capitan que entonces era de Bazain, varon de singular prudencia, y valor en las armas, y a ninguno segundo en la piedad, y zelo de la religion Christiana, y del bien de la republica.

Mas boluiendo al Padre Maestro Francisco, como nunca se ocupò en vna sola cosa, asi entendio aqui en mas que de las de su viage, empleandose juntamente en la ayuda espiritual de los Malacheses, como si solo a esto vuiera venido. Passaré, ya que vamos de camino, por muchos casos. El del Vicario de aquella ciudad no es bien que se dexe

por

por ninguna priessa. Treinta años auia q̃ aq̃l Sacerdote estaua con el cargo de las almas en las partes deMalaca; donde a penas vn hombre puede con la propria, fueron los tiempos escuros, en que se alcançaua poco; y largos en q̃ se passaua por mucho. El P. M. Frãcisco, siguiẽdo su estilo, de la primera vez, que entró en aquella Ciudad, luego le ganò, e hizo su amigo, q̃ quando menos, le seruiria de boluer sobre si, y sentir mejor de muchas cosas. Mas esto tienen las muy antiguas, q̃ aun despues q̃ las dexamosnos atormẽtã, y si hizieramos la cuẽta de lexos solo por la confusion, y pena de su memoria eran caras. Ni siempre se despide con el mal el cuidado, y si por algun tiẽpo se dissimula, y esconde en la vida, buelue con mayor furia a acometer, y a assombrar en la hora de la muerte. Llegòle la suya al buen Vicario, cayò enfermo, creciò el mal, desconfian los medicos de su vida, traele el enemigo en desesperacion de la eterna. Eran terribles las melancolias en todo semejantes a las de vn hombre frenetico, mas no tenia otro frenesi, que no quererse valer de los Sacramentos, diziendo que ya para el no auia saluacion. Compadecianse vnos, otros se escandalizauan, espantauanle todos delos diuinos juizios, esperando el fin de tan notable sucesso. Corre en esto la voz por Malaca, que es llegado el Padre Francisco, lleuan las nueuas al ẽfermo, y luego el Señor dio muestras, quepor el le traya la salud del alma: porque no auiendo de antes cosa que le pudiesse alegrar, ni consolar por vn momento, en oyendo la nueua de la buena venida del Padre, fue tan grãde su regozijo, y cõtento, que no pudiendo detenerle los que le curauan, se començò a vestir para yrle a visitar: mas el cuerpo no tenia ya aliento para obedecer, y acompañar la alegria, y feruor del espiritu: en queriendo leuantarse le tuuierõ los suyos muerto ẽ los braços, ni la visita fue necessaria, porque luego como el Padre Maestro Francisco supo de su estado se vino para el volando. Y para que entendamos quãto mayores son los peligros, los tormentos, las enfermedades espirituales, q̃ todas las corporales: no sé yo q̃ tanto trabajasse este santo varon por sanar enfermos, por aplacar la furia de los mares, por boluer a la vida los muertos, que resucitò, como por sacar a su amigo de aquella diabolica desesperacion: que no se atreuió contra ella a sola: mas viendo como los enemigos se esforçauan, y vnian para engañar, y apartar de todo punto aquella pobre alma del cielo, se valio contra ellos; haziendo voto de dezir vn grande numero de missas ala santissima Trinidad, a la Virgen nuestra Señora, a los Angeles, a todos los Santos: y otras por las almas de los fieles, que estan en el Purgatorio; porque el clementissimo Dios, por el infinito precio del sacrificio del cuerpo, y sangre de su vnigenito Hijo Christo Iesus, y por los mere-

merecimientos de todos sus amigos, les hiziesse merced de contar entre ellos a aquel Sacerdote, y no lleuarle deste mundo, sino en buen estado. Acompañò este voto con perpetua oracion, y assistencia al enfermo, no apartandose del, hasta que espiró con todas las señales, y demostraciones de la saluacion. Porque el Arcangel san Miguel puso en huida a los demonios, y Dios nuestro Señor con los rayos de su diuina luz deshizo las nieblas, y confusiones de aquella alma, no dexandole la memoria de los pecados que la assombrauan para mas, que para confessarlos, como hizo al Padre Francisco con grande contricion, y ya lleno de solida, y verdadera confiança: recibio despues de esto el santissimo Sacramento, el qual le acabó de poner en vn tan grande paz, y serenidad, que a todos parecia proprio efeto de la gracia, y señales de la gloria, que se cree le concedio el Señor por medio de su sieruo: el qual hallò aqui recogido con el Padre Francisco Perez vn mancebo noble, y de buenas partes, por nombre Iuan Brauo, que auiendo ya hecho los exercicios, y dado de mano al mundo, pedia con grandes desseos la Compañia; y en ella fue despues vn hombre de gran perfecion, y de los de que Dios nuestro Señor mucho se siruio en aquellas partes, hasta el año de setenta y cinco, en que fallecio Retor del Colegio de Goa: al qual el Padre Maestro Francisco no solamente recibio como Prouincial, que era de la Compañia, mas como si fuera maestro de nouicios le dexò por escrito el orden, que auia de guardar en sus meditaciones, y demas exercicios Religiosos en la forma siguiente.

INSTRUYE ESPIRITUALMENTE AL nouicio, y partase para Iapon.

CAP. XIIII.

TOdos los dias os recogereis dos vezes: vna luego en leuantandoos: otra a la tarde por espacio de hora, y media, o vna hora, a meditar la vida de Christo N.R. conformandoos, con la dotrina del libro de los exercicios de nuestro Padre Ignacio en la reparticion de los misterios que aueis de meditar, y en todo lo demas que alli se enseña, para la entrada, progresso, y fin de las mesmas meditaciones: las quales acabadas, assi en el recogimiento de la mañana, como en el de la tarde renouareis los votos que aueis hecho de pobreza, castidad, y obediencia, que son el sacrificio peremne, y mas agradable a Dios

nuestro

nueſtro Señor en los templos viuos de las almas religioſas, y con que ellas cobran mas fuerças, y alcançan mas gracia contra las tentaciones continuas del enemigo. A la noche jamas os ireis a repoſar ſin hazer primero examen de la conciēcia, diſcurriendo por los penſamientos, palabras, y obras de aquel dia, y ponderando quanto ofendiſtes en cada vna deſtas coſas a la mageſtad del Señor; con tanta diligencia, como ſi luego os vuieſſedes de confeſſar. Deſpues pedireis a Dios perdon, y propondreys la enmienda de las culpas que hallaredes, rezando vn Pater noſter, y vn Aue Maria, y meditareis vn poco en el modo q̃ aueis de tener para enmendaros y mejoraros. Y en deſpertādo por la mañana, ſea vueſtro primer cuidado, y penſamiēto las faltas en q̃ os hallaſtes en el examen de la noche paſſada, y corriēdoos, y doliēdoos dellas mientras os veſtis, y preparais para la maditacion, eſtareis juntamente pidiendo al Señor os dé gracia, para q̃ ni las boluais a hazer, ni caer en otras de nueuo ē el dia preſēte, q̃ es muy buena diſpoſiciō para entrar cō buena humildad a meditar, y orar. Hazed grande eſcrupulo de dexar ninguna parte de eſtos exercicios, ni mudar, o alterar coſa alguna en la orden de todos ellos, y quando os ſucedieſſe no cumplirlo anſi, ſino fueſſe por enfermedad, o otro legitimo inpedimiento: en el meſmo dia direis por eſſo vueſtra culpas, y hareis penitencia. Trabajad por venceros a vos miſmos en todas las coſas, negando ſiempre al proprio apetito aquellos a que el ſe inclina, y ſufriendo, y abraçando lo que mas aborrece, y huye. Y en todas las coſas pretended ſer abatido, y humillado: porque ſin la verdadera humildad ni vos podeis crecer en eſpiritu, ni aprouechar en los proximos, ni ſereis acepto a los Santos, ni agradable a Dios, ni finalmente perſeuerareis en eſta minima Cōpañia, que ſolo no ſufre hombres ſoberuios, errogātes, y amigos de ſu juizio, y honra propria: porque es gente que jamas ſe acompañó bien con alguno. Y conforme a eſto, a qualquier ſuperior obedecereis, ſiempre, y en todas las coſas que os ordenare, ſin contradicion, ni eſcuſa, mas prompta, y enteramente, como ſi fuera la propria perſona de nueſtro padre Ignacio, y al meſmo dad quenta de toda vueſtra alma, deſcubriendole vna por vna, todas vueſtras tentaciones, y malas inclinaciones: porque demas de ſer aſsi neceſsario, para poderos el ayudar con los remedios deuidos, ſola aquella humildad con que vno ſe manifieſta, y ſugeta a otro, quanto mas al ſuperior, pone muchas vezes al demonio en huida, que como puede, y acaba mas por engaños, que por fuerça, en viendoſe deſcubierto ſe da por vencido. Y para alcançar la luz, y gracia de Dios nueſtro Señor, el mas cierto, y mas breue camino es buſcarla en los que el dexó en la tierra en ſu lugar.

Lo que pretendo assi en estos apuntamientos, como en los otros, que ya emos referido, y esperamos adelante referir, es, que considеren los de nuestra Compañia la grande conformidad, que en todas las cosas del espiritu, instituto, y gouierno della vuo entre los bienauenturados Padres Ignacio de Loyola, y Francisco Xauier: que sin duda es vna participacion, y sombra de aquella grande gracia, y merced, que Dios tan copiosamente comunicò a su Esposa la Iglesia santa, y en parte tambien a la Sinagoga. En la qual sabemos que determinando Dios de dar a Moyses el consejo de los setenta y dos, para que le ayudassen en el gouierno del pueblo, dixo al mismo Profeta: Quitaré de tu espiritu, y repartirlohe entre ellos: vsando del termino quitartehe, no porque determinasse desminuir, como en efeto no disminuyò la gracia, luz, y espiritu de Moyses, para auentajar los otros: mas para significar que los auia de hazer a todos tã conformes, y vnidos con el, y entresi en las voluntades, y pareceres, que mas no lo pudieran ser quando realmente quitara del proprio espiritu de Moyses, y diera a los setenta: siguiendo la diuina Escritura, tambien en este lugar, el estilo que tiene de seruirse de los nombres de la causas (como lo es el mesmo espiritu de los mesmos juyzos, y obras) para representar mas eficazmente los efetos. Y fue aquella conformidad de los senadores del pueblo con su Profeta vn principio, y figura dela eterna, y perfetissima vnion de la Iglesia Euangelica: porque en ella no se contentó Dios de conformar los sagrados Apostoles con Christo, y entresi, como si les comunicara el mesmo espiritu: mas realmente embiò el proprio, y personal espiritu de su hijo vnigenito, y lo metio en los coraçones, y almas de cada vno dellos, para que en la dotrina de la fé, y gouierno de la Iglesia no discrepassen, ni pudiessen discrepar de lo que Christo les auia enseñado en el mas minimo punto. Y de aqui vino, que puesto que los santos Apostoles se apartaron, y fueron apredicar la fé vnos por Italia, por Grecia otros: otros por España, por Etiopia, por Armenia, por Arabia, por Esclauonia, por la India, por la Persia, por todo el vniuerso; ni la diuersidad de las gentes, a q̃ muchas vezes se acomodan los que las dotrinan, ni la de los proprios naturales de cada vno delos mesmos predicadores fue parte para encontrarse en cosa grande, ni pequeña de la dotrina Euangelica; antes poniendo el mundo en si los ojos despues de conuertido todo, se hallò de vna mesma color, fé, y ley de Iesu Christo Redemptor nuestro como si el mesmo Señor en persona la predicara por todo el, dela manera que lo hizo solo en Palestina. La qual marauilla como es efeto de la assistencia de su santissimo espiritu (que era lo que hasta agora deziamos) assi deue ser a todo hombre de buen juizio infalible argumento

Num. 11. 17.

Auferã de spiritu tuo tradãq; eis vt sustẽtẽt tecũ onus populi.

mento

mento del infinito poder, y diuinidad del mesmo espiritu. Que bien considerada la monstruosa variedad que vuo entre los Filosofos en la opinion de las cosas que se alcançan con la lumbre natural, y que a penas se hallará vno entre todos ellos que a si mismo no se contradiga muchas vezes en su propria dotrina: visto juntamente quan varias son las leyes en todas las prouincias, y reynos, y como se mudan cada dia en cada vno dellos, y aun a vezes en la propria Iglesia Catolica, aquellas que llamamos derecho humano positiuo: impossible era que vuiesse en la dotrina de la Fé, donde se enseñan tantos, y tan altos misterios de la naturaleza, y personas diuinas; de la encarnacion del eterno verbo, del fin y bienauenturança sobrenatural del hombre: de los sacramentos, que son los medios de la saluacion: ni en las leyes, y preceptos proprios de todas estas materias, la conformidad que vimos, si el espiritu que lo reuelò como fue vno, y el mesmo en todos los que las predicaron, juntamente no fuera como es de infinito saber, y poder, y el mismo Dios.

No sé como me é ido estendiendo tanto: y confiesso q̃ mucho menos bastara para lo que empeçaua a dezir: mas ni siempre podemos detener la ruada, para que no salga el vaso mayor de lo que conuiene. Hallo, carissimos Padres, y hermanos mios de la Compañia de Iesus, por pura misericordia de Dios nuestro Señor en esta nuestra Religion vna semejança, que aunque pequeña, es de sumo precio deste grande don, y gracia de la Iglesia Catolica. Y no tratando de lo que que oy vemos, que teniendola su diuina bondad esparzida por todo el mundo, en todo el es tan semejante a si misma, como sino saliera de Roma. Aduirtamos, que al tiempo que el Padre Maestro Frãcisco daua en la India a los nuestros las ordenes, e instrucciones, de que hablamos, que fue desde el año de quarenta y ocho, hasta el de cinquente y dos, no auia aun nuestro santo Padre Ignacio hecho en Roma las constituciones, y reglas de la Compañia: y con todo esso estando seys mil leguas vno de otro vemos, que en todo lo que dizen de lo sustancial del instituto; de los medios para alcançar el fin que en el se pretende; de las particularidades de la oracion, y trato con Dios, de la cautela, y prudencia en conuersar con la gente, y del exercicio en fin de todas las virtudes, fueron tan conformes, que quien leyere los auisos, y cartas del Padre Francisco, y las constituciones, y reglas del santo Padre Ignacio, dificultosamẽte creerá que no tomò, y trasladò vno del otro lo que nos enseñò, y escriuiò. Sea pues siempre alabado el Señor, que assi nos quiso certificar del espiritu de la diuina luz, y gracia que dio a esta su minima Compañia para que viuiessemos, y muriessemos contentos, y seguros [illegible] de la vida.

llegaremos a alcançarle, y gozarle a el para siempre en la muerte.

El Padre Maestro Frãcisco aunque se ocupaua en todas estas cosas, y en otras de mucho seruicio de Dios, no se oluidaua de las de su viaje, para el qual auia algunos nauios de Portugueses que andauan aporfia embidiosos sobre quien le lleuaria consigo: mas todos determinauan tomar la China, o hazer otras escalas, primero q̃ llegassen a Iapõ. Ni auia en el puerto de Malaca mas que vn junco, que dixesse que yua derecho a las mesmas islas, el qual por otra parte era de Chinas Gentiles, y conocidos por hombres de tãta virtud, y verdad, que no tenia el nauio otro nombre que el junco del ladron: mas la grande fé, y confiança del Padre Maestro Francisco hizo de este peligro tanto caso, como de los otros; diziendo, que pues los amigos no le podian hazer bien ninguno, sino por la gracia que Dios para ello les daua, ni mal los enemigos sin su licencia, y quado el lo permitiesse; tã grande yerro haria si dilatasse el seruicio del mismo Señor por esperar de los hombres mejores comodidades, como si por rezelarse de las contrarias lo dexasse. Finalmente el se embarcò con sus compañeros en el junco del ladron, confiando mas en el amparo diuino, que en las prendas que los Chinas dexaron, y fiadores que dieron a dõ Pedro de Silua Capitan de Malaca de lleuarlo, sin tomar otro algun puerto mientras le duraua el viento fauorable: agradeciendo juntamente, y festejando mucho el Padre Francisco a Paulo de santa Fé, que dezia a este proposito que por diuina prouidencia no yuan a Iapon en compañia de Portugueses, porque no acertassen ellos a desautorizar la ley de Dios que los Padres auian de predicar; y que mas le seruian por cõpañeros los Chinas infieles, y ladrones, pues es cierto q̃ quanto perjuizio hazen a la buena dotrina los escandalos de los q̃ la professan tãto la cõfirma, y realça la vida abominable de los q̃ no la conocẽ, y siguẽ.

Iũco es nauio ligero.

TRABAIA EL DEMONIO POR ESTORVAR el viaje del Padre Maestro Francisco.

CAP. XV.

A Veinte y quatro de Iunio en la tarde del mismo dia de S. Iuan Baptista se embarcó el P. M. Francisco en el puerto de Malaca, y ẽ la mañana del siguiẽte se hizo el jũco a la vela. Los Chinas, como gentiles sobremanera supersticiosos, lleuauã en la popa entronizado vn idolo del demonio, q̃ era no solamẽte en el lugar, mas en el

oficio

oficio el principal piloto, de quien dependia todo el gouierno, y administracion del viage, porque ni aun en las minimas cosas se determinauan sino por suertes que tenian ellos por oraculo, y respuesta de su Dios, incensandole, adorandole, y haziendole diuersos sacrificios, para que les dixesse de los tiempos, del sucesso de la jornada, quanto duraria el buen tiempo que tenian, si irian adelante, o surgirian, y todo lo demas que se ofrecia, con vna ceguera, y sugecion espantosa a quãto al demonio se le antojaua. Bien sé que hombre ninguno pusiera en las manos, o dexara asi tomar el timon de vn viaje de su propria honra, y grande prouecho, e interes de los suyos al mayor enemigo que tuuiesse: mas Dios si, que es poderoso para lleuar a los fines, que pretende sus obras por los proprios medios, con que el demonio, y los hombres persuadidos por el los quieren impedir. Antes nunca hizo otra cosa, que desbaratar, y romper el exercito de los soberuios (como cantaua la Reyna de los Angeles) sin otros ardides, ni traças que las de sus mesmos coraçones, en prueua de la suauidad con que la diuina prouidencia, sin hazer fuerça a ninguna criatura, de tal suerte las gouierna todas, que no le siruẽ menos las que le procurã resistir, que las que mueren por complazerle, y es por lo que dize Iob, que Dios era el que podia y sabia: obligando por lo que luego añade a los que reconocen este infinito poder y sabiduria del Señor, a no tener mayor miedo de los Reyes armados, que de cautiuos acrrojados, y miserables, y estimar tan poco las inuenciones, y engaños de toda la prudencia, y astucia como los sueños de la mesma ignorancia. Qual era sin duda el animo, y confiança del Padre Maestro Francisco, quando sin ningun rezelo se embarcaua en el junco en que el demonio yua al timon mandando la via del viage, que pues se hazia por distruirle, y desposseerle de tantas almas, no podia dexar el de contradezirla con toda su fuerça y maña, como realmente lo hizo, ayudandose de todo, conforme la licencia que tuuo de Dios nuestro Señor.

Vna de las preguntas q̃ le hizieron los idolatras fue, si auia el jũco de boluer de Iapon a Malaca: salio en la suerte, q̃ el jũco iria a Iapon, mas q̃ no bolueria a Malaca: quedaron con esta respuesta tan descontẽtos, y desconfiados, que no haziendo ya quenta del buen tiempo, que lleuauan, de proposito se detenian en las islas por dõde passauan para inuernar, y esperar en la China hasta el otro año. Y auque estas detenciones negociadas por el enemigo causauan grande pena a los dessseos de llegar, q̃ el Padre lleuaua, con todo esso seguro en esta parte que Dios saldria a pesar del demonio con lo que fuesse mayor gloria, y seruicio suyo, lo que mas le atormentaua, eran las continuas idolatrias, que los Chinas hazian en el nauio con tanto perjuizio de sus pro-

prias almas,y afrenta del mismo Dios. Y assi viendo que con los idolatras por su obstinacion,y ceguera perdia tiempo;encendiendose tāto mas en las supersticiones,quanto los reprehendia con mayor eficacia,conuirtio el zelo contra el demonio,pidiendo muchas vezes al Señor,que o no le dexasse engañar, y mouer a pecados tan abominables a aquellos pobres gentiles,criados con todo a su diuina imagen, y semejança, y redemidos con el precio de la sangre de su hijo, o si por sus diuinos juizios lo permitiesse,mandasse acrecentar las penas,y tormentos al enemigo, todas quantas vezes persuadia al capitan, y marineros a echar las suertes, y a honrarle como a Dios. Santa vengança,y bien zelosa oracion,que por tal fue oida en el cielo, y executada en el infierno, como luego veremos en lo que passò de alli a pocos dias entre el santo,y el mesmo demonio.

La costa del Reyno, a que los nuestros llaman Cochinchina, es de la que mas se rezelan en aquellas partes los nauegantes; porque demas de ser de muchas,y temerosas tormentas, tiene grandes baxios, de que ay poca noticia, por ser aquella nauegacion poco vsada de la gente de la tierra: por lo qual,aunque el comercio con ella sea tan ganancioso, que mas prouecho se saca de vn solo nauio que vaya y buelua en saluamento,que de quatro que van a la China: con todo esso los Malayos,y Siames continuan solamente sus puertos, perdiendo siempre de los quatro juncos los dos,y a vezes tres.Está esta costa mas adelante de la de Champà, en cuyas montañas nace el verdadero palo Aloe,a que los naturales llaman Calambuc,y ninguno llega a ella,passando a la China,sin proueer primero muy bien de timones, y mastiles doblados los nauios contra la furia de sus tempestades. No dexò de hazer esta diligencia el junco del Padre Maestro Francisco: tomaron los Chinas en vna isla la madera necessaria, y pareciendoles estauā ya bien apercebidos, preguntan despues de grandes sacrificios, y hechizerias al Idolo,si auian de tener buen tiempo; salio la suerte que el viento seria en popa,y el mar bonança,que alçassen ancoras, y al punto partiessen. O perfido (si le valiera) como via armados de lexos las tēpestades,tanto los detenia, o apresuraua quanto le seruia para meterlos en ellas.Y assi fue,q̄ la tuuieron muy trabajosa a la vista de Cochinchina;donde por hallarse junto a tierra, y no poder correr sin euidente peligro de dar,o en los baxios,o en la costa; fue forçado surgir, y esperar la misericordia de Dios,viniendo,como dizen,a braços,y luchando a pie quedo con el impetu de los vientos,y braueza de los mares q̄ leuantados como sierras, ya se encumbrauan en las estrellas, ya descubrian los abismos auentando el junco segun quebrauan las olas con tan espantosos balāces,q̄ se puede tener por milagro no garrar las

Linaloe es vn palo oloroso,y mui estimado ē la medicina. A diferencia del Aloes, que es el Azibar.

ancoras, aunq̃ tuuiessen echadas todas quantas lleuauan. Durò la tormenta vn dia, y vna noche, en la qual el demonio tuuo otro encuẽtro notable con el padre Francisco, diferente en la aparencia exterior, del de la casa del Apostol santo Tome: pero en lo que nos consta q̃ passó en lo interior del alma, nada menos peligroso, y temeroso. Porque sentida grandemente, y afrentada la fiera infernal de los tormentos que a peticion del Padre le fueron acrecentados (el mismo lo cuenta en la primera carta que escriuio de Iapó a los nuestros del colegio de Goa, aunque por terminos proprios de su grande modestia) determinò de vengarse, acometiendo aquel animo inuencible con tanta soberuia, y fuerça, que le hizo conocer por experiencia (son todas palabras suyas) los feos, y espantosos temores que pone a las almas quãdo Dios lo permite por vna parte: y el por otra halla mucha oportunidad para efetuarlo: qual era aqui la furia del mar, que los comia a vista de la costa, que los amenazaua con el naufragio; la presencia de la muerte, que traian en los ojos. Acerca desto sucedieron dos cosas, vrdidas ambas por el enemigo, y con que hizo tiros crueles.

Lleuaua el Padre en su compañia vn moço China, llamado Manuel, que se auia criado en el colegio de san Pablo, y podria ser de prouecho en la jornada; el qual passando por la bomba, que acertò a estar descubierta, y no pudiendo tenerse con vn estraordinario balance que entonces dio el nauio; cayò por ella de cabeça abaxo: bastaua el golpe para quitarle la vida, demas de quedar por vn grãde espacio, y sin ningũ acuerdo dubierto de agua. Con todo boluio en si, viuio, y conualecio de la herida, por oraciones, a lo que se cree, del P. M. Francisco. Perdido este lance, luego el demonio entrò con otro. Es costumbre de los Chinas, como de los Moros Lascares, traer toda su familia en los nauios. Continuando pues la tormenta, y meneandose el junco tan descõpassadamente, cayò a la mar vna hija del capitan, y aunque estauã surtos, y la moça quedò a bordo, andauan los mares tan desasossegados que sin poderla valer, con quanto para ello trabajaron, alli a la vista de todos en los ojos, y casi en las manos de su propio padre se fue apique con vna lastimosa grita, y desesperacion de los gentiles, que parte por sentimiento del caso, parte por temor del peligro comun, en q̃ se viã, andauan en vn continuo llanto, quexandose al Idolo, pregũtandole las razones de tan grandes males, acrecentando los votos, y sacrificios de muchas aues, q́ para asso matauan: presentandole de comer, y beuer: y en otras suertes metio el capitan la de la causa de la muerte de su hija, a la qual respondio el demonio, que si el moço Christiano viniera muerto en la bomba, ella no cayera en la mar, ni se vuiera ahogado. En este passo quedaron de todo punto furiosos los Gentiles contra el Padre

Lascares es lo mismo que soldados.

Padre Francisco, y demas compañeros, cuyas vidas creian ser la causa de la muerte de los suyos: ni el enemigo pretēdia otra cosa que comunicar a aquellos sus ministros parte del odio, e ira que lleuaua contra los nuestros, y ver si por su medio les podia hazer el mal, que Dios no permitia les hiziesse por si mismo. Finalmente ayudādose el demonio de todo lo que passaua, dize el mismo Padre Frācisco, que muchas vezes le amenazó en aquel dia, y noche, diziendo, que en tiempo estaua, en que se vengaria. No sabemos en este desafio lo particular de las nieblas, y obscuridad; con que el enemigo en primer lugar pone, y dexa a escuras, en tanto que dura la pelea, las almas, aun de los mas santos, escondiendoles el Señor por vn poco su diuina luz, porque quanto mas padecen, tanto mas resplandescan. No nos consta de las formas, y figuras horrendas con que se representaria, vistiendose, y pintādose como acostumbra de nuestros proprios pensamientos, ni de los sobresaltos que daria al coraçon, apagando los espiritus, resfriando la sangre, destemplando las arterias, relaxando los nieruos, enflaqueciendo, y poniendo totalmente el cuerpo en estado, que en todas las cosas angustiasse, y en nada socorriesse al alma. No refirio el Padre el oluido, que entóces ay de las mercedes que del Señor se an recebido, el disgusto, y hastio espiritual, que parece se tiene hasta de pensar en el mesmo Dios, las perplexidades tā cótrarias a la libertad del espiritu, de que se goza en el tiempo de la paz: las dudas, y entratable afliciō sobre si es ya vencido del enemigo: los rezelos de perder la diuina gracia, vnas como sospechas de tenerle Dios dexado, hallandole menos en qualquiera parte hazia donde se buelua: y desemboluiendose mas el soberuio, y furioso espiritu, el tropel de representaciones feas, y abominables a la virtud, a la fé, y a la razon y lumbre natural, cō que viene sobre la pobre alma combatiendo a la par por todas pares, y dexādola mas quebrantada de lo que quedó en el cuerpo el mesmo Padre Francisco con los golpes y açotes de Meliapor. Mas no se puede dudar, que ubiesse aqui mucho de todo esto, pues lo que el Padre no solo encendio por especulacion, mas sintio, y experimētō: el mesmo lo llama (como deziamos) feos, y espantosos temores puestos por el enemigo, no en todo tiempo, sino quando el Señor lo permite mas particularmente, y el halla mejor ocasion. Duró esta lucha de los dos espiritus, que es el termino, de que vsó el Apostol para significar la fuerça, que pone el maligno por derribar el humano; no trabajando menos que si se cansara sobre ello, de la manera q̄ lo haze cada vno de los luchadores por vēcer a su contrario. Duro, digo, no vna, ni dos, ni quatro horas, mas todas las veinte, y quatro de la tormenta enteras, q̄ assi lo escriue el Padre en la mesma carta diziēdo: El dia q̄ sucedierō

estos desastres, y toda aquella noche me quiso nuestro Señor hazer merced de darme a sentir, y conocer por experiencia muchas cosas de los feos, y espantosos temores, &c.

Por lo qual se vé claramente, que el mesmo era el autor, y cõbatiente, assi de la tẽpestad, y batalla naual, como de la espiritual: mas de no acabar yo de salir dellas, son dos las razones: la vna, porque quede biẽ aueriguado por parte del viage del Padre Frãcisco a Iapon el testimonio de la grande contradicion del demonio, que nũca se mata mucho por lo que a la honra, y gloria de Dios importa poco: la otra, porq̃ los que leyeren este exemplo no estrañen en si semejantes encuẽtros del demonio, viendo que los dexa Dios tener con los varones justos y santos que mucho ama; antes se armen de los mejores remedios para salir vencedores, teniendo por cierto, que los an de auer biẽ menester, sino en vida, alomenos enla muerte, como lo acuerda alli a todos el P. M. Frãcisco, cõparando, y auẽtajãdo las tẽtaciones, trabajos, y peligros del demonio en aquella vltima hora, a estos de la noche desu tormẽta.

DE ALGVNOS REMEDIOS QVE EL PADRE *Francisco dio para estas, y otras semejantes tentaciones.*

CAP. XVI.

Andando en la fuerça deste trabajo escriue el P. M. Francisco, q̃ fue el Señor seruido de descubrille los remedios, q̃ mejor asseguran la vitoria; de los quales el nos dexó vna suma, que por serlo juntamente de lo q̃ leemos en los santos sobre las mesmas materias, no tiene palabra q̃ no deua ser muy bien ponderada, y meditada: Alli nos encomienda mucho cõtra los temores del demonio el santo temor de Dios, sin el qual S. Cipriano sentia q̃ andaua desarmada toda la fé, y confiança; y Isaias le llamó tesoro del Señor, porq̃ assi está el coraçõ seguro de perderlo si tiene el santo temor, como de robarle sus joyas al que las tiene mejor atesoradas. Y dá el padre Francisco aqui vn singular auiso para ponerse en pratica esta dotrina. El qual es, que sintiendonos amenazados, y atemorizados del demonio, o de sus ministros, porque no perseueremos en el diuino seruicio, conuirtamos el mesmo temor en el que es razon, que tẽgamos de Dios, si dexamos de seruirle: considerando viua, y eficazmẽte, q̃ si las creaturas nos pueden hazer, y hazen tales amenazas, y fieros, porque las obedezcamos, mucho mayores males nos vendran del criador si las obedecemos.

Cyprian. epist. 3. Isai. 33. 6. Timor Domini est thesaurus eius.

Cõtraminados los temores falsos del demonio cõ el solido, y verdadero q̃ deuemos a Dios; otras tres cosas apũta breuemẽte ẽ la mes-

ma carta el Padre Maestro Francisco, que con la diuina gracia son de las que mas asseguran la vitoria: y es la primera, la buena, y pura intencion del mayor seruicio, y gloria del Señor en las obras, o empresas sobre que el enemigo nos contradize, y aflige; y asi escreuia el, que vna de las consideraciones, con que grandemente se consolaua, quando mas le encarecian los peligros deste viage, y despues de verse en medio dellos, era quan bien sabia Dios, que no yua a Iapon por otro respeto, y sin mas, que por darle a conocer a sus criaturas; y por ponerlas a ellas en su obediencia, sacandolas del cautiuerio, en que tantos años auia las tenia Lucifer, y dilatando asi los terminos de su amada Esposa la Iglesia santa. Ni ay duda, que siendo, como dize el Señor en el Euangelio, la buena intencion los ojos de donde viene la luz y resplandor a todo quanto ai, y passa dentro de nuestras almas, sea juntamente de tan grande efeto contra el enemigo en las tentaciones, quanto es el enojo que nos pretende el hazer, y haze con las tinieblas confusion, y ceguedad espiritual. Fuera de ser cosa sin duda, que Dios toma muy a su cargo guiar, y afirmar bien los pies de los que lleuan en el firmes los ojos. Que era la causa porque Dauid traia siempre los suyos en el Señor: y de donde en otro lugar nos prometia a todos, que seriamos, no digo solamente guiados para no caer, mas confirmados, y esforçados para vencer.

Luc. 11. 34. Lucerna corporis tui est oculus tuus. Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuũ lucendũ erit: si autẽ nequam fuerit, etiã corpus tuũ tenebrosum erit.

Despues de la pureza de la intencion no acaba el Padre Francisco de encomendar por toda esta carta, de que vamos tratando, a sus hermanos la total desconfiança del proprio saber, y poder, y de todo quãto somos, y valemos, auisandonos, que muy pequeñas tentaciones, y leuissimos trabajos derriban, y rinden mas presto vn alma, si estriua en sus fuerças, de lo que son derribados, ni vencidos en los meyores peligros, y mas pesados combates los que nada confian de si mismos. Y estimaua tanto el Padre esta su humilde, y santa desconfiança, que muy particularmente tenia (como alli lo escriue) por infinita misericordia, y merced de Dios los espantosos temores, peligros, y trabajos en que el demonio le ponia, por serle ocasion, y materia de tomar experiencia de la propria, y natural flaqueza, y venir asi por ella, como por la luz, y sentimiento, que dize le daua el mesmo Dios nuestro Señor dentro en su alma, a desconfiar de si en todo, y por todo. Y a la verdad esta tan deuida desconfiança es vn don de Dios tan alto, y tan proprio de la perfecion de la ley Euangelica, que por falta del ninguno de los Filosofos naturales llegó a posseer las verdaderas virtudes; y del pueblo de Israel los menos las alcançaron: porque aunque los vnos, y los otros experimentassen cada dia, y cada hora por mucho mas cierto de lo que dezia de si el P. M. Francisco, la grande in-

Psal. 24. 15. Oculi mei semper ad Dñm, quoniam ipse euellet de laqueo pedes meos.

suficiencia de la libertad, y fuerças naturales en las obras de la virtud, faltauales con todo, porq̃ ellos la desmerecian, aquella luz del cielo cõ q̃ S. Pablo dixo, ni aun para los buenos pensamientos somos por nosotros mismos suficiẽtes, mas toda nuestra suficiẽcia nos viene de Dios, por lo qual teniendose a si mismos por bastantes, y poderosos para alcançar la virtud, y poniendo toda la confiança de salir con ella, no en Dios, y en su gracia, y misericordia, pero en las fuerças de su proprio juizio, y libertad, por esso la perdieron. Delos Iudios san Pablo lo afirma, preguntando, como siguiendo la ley de Dios, que enseñaua toda la santidad, y virtud, no llegaron a ser virtuosos, y santos, y respondiendo: Porq̃ ponian la cõfiança de venirlo a ser en las proprias obras q̃ hazian cõformandose con la mesma ley, y no en la gracia, y misericordia de Christo, que segun la Fé enseña, auian de esperar, y pretender.

2. Cor. 3. 5. Non quod sufficiẽtes simus cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis: sed sufficiẽtia nostra ex Deo est.

Rom. 9.

Quanto a los Filosofos, san Hieronimo (que auia leydo los libros de todos) sale por fiador, que por mas que los reuoluamos, no hallaremos, que alguno tuuiesse para si ser necessarias otras fuerças, que las humanas, para vencer los vicios, y conquistar las virtudes, y tan ciegos fueron en esta parte, que conociendo a Dios por Criador, y Señor del vniuerso, y pidiendole, y agradeciẽdole todos los otros bienes, que llamamos naturales, y de fortuna: sola la virtud vnico bien de las almas, y el mas excelente de todos no esperauan del, poniendo como deziamos, y teniendo en si mismos toda la confiança de ganarla, y alcançarla. De aqui les vino, que toda su vida por mas colores que tenia de modestia, paciencia, y templança, fue vna perpetua soberuia, sin passarles por pensamiento, como dize S. Augustin, la virtud de la humildad, en que todas las otras se fundan. De aqui les procedio aquella insaciable ambicion de honra, fama, y gloria humana, con que todos viuieron, y muriero; y que solo bastaua para tornar tan vano como ella lo es, algun bien que hiziessen. De aqui finalmente vinieron a caer en los dos males referidos por el Apostol: vno de culpa, y otro de pena, los mayores que puede auer en la vida. Fue la culpa, no consentir, que tuuiesse Dios ni aun la menor parte en el trabajo de sus obras, ni jamas darle gracias por ellas: que como pensauan, que no las deuian, por esso no las agradecian. Fue la pena bien proporcionada a la culpa: porque siendo esta vna tan ciega, y barbara ingratitud a la diuina gracia, justissimamẽte la quitò, y suspendio Dios, quiero dezir la eficacia della, entregandolos (como dize S. Pablo) a los desseos de sus coraçones, q̃ en poco tiẽpo los boluierõ brutos animales, no auiẽdo ninguno, que no cayesse, o en la infidelidad de la idolatria, o en otros abominables pecados. Estos fueron antiguamente los frutos de la propia confiança que apũté, porque se entiẽda con quãta

Hier. in Eccle siast. ca. 10.

M. Tul. lib. 3. de nat. Deo. E. Arist. lib. 1. & 9.

Aug. in Ps. 31. & alibi.

Rom. 1. 32. Qui cũ iustitiam Dei cognouissent, nõ intellexerũt, quoniã qui talia agũt, digni sunt morte: nõ solũ qui ea faciunt, sed etiã qui cõsentiũt facientibus.

razon nos encomendaua el P.M.Frãcisco procurassemos,y exercitassemos en todas las cosas la contraria desconfiãça de nosotros mismos. Y digo,exercitassemos,porque esta virtud,aunque presupone el conocimiento de nuestra grande insuficiencia,como queda dicho,no consiste propriamente en que creamos,y pensemos, que no tenemos de nosotros, ni poder, ni fuerça para bien alguno,y que para començarlos,proseguirlos y ancãçarlos todos auemos de ser ayudados de Dios nuestro Señor, porque este conocimiento pertenece a la fé, y con ella está en el entendimiento, y todos los Catolicos le tienen:ni seria lo contrario menos, que error Pelagiano, y gentilico: mas no todos los q̃ assi lo entienden,y cõfiessan,tienẽ la santa desconfiança de si mismos,de q̃ tratamos,y q̃ es virtud propria de la volũtad: antes solos aq̃llos la possẽ,q̃ se conformã enlas obras con lo q̃ assi juzgan,y sienten, procediendo en todo quãto emprenden,intentan,y hazen de tal manera,que sino tuuieran los ojos en otras fuerças, que las proprias, nada emprendieran, ni hizieran. Tales eran los antiguos, y santos moradores del yermo, de quien escriue Casiano que nunca les salia del coraçon,ni de la boca aquello del Psalmo: Entended mi Dios en ayudarme, apresurad Señor vuestra venida en fauorecerme. Porque como nosotros aora damos con este verso principio a cada vna de las horas canonicas,assi dize q̃ lo traiã ellos al principio,y entrada de sus obras,y aun de muchas palabras,determinaciones,y pensamientos,de lo que auian de dezir y hazer.

col. 10. cap. 10.

Psal. 69. 2. Deus in adiutoriũ meum intende: Dñe ad adiuuandũ me festina.

QVANTO ESTIMAVA EL P. M. FRANCISCO *la confiança en Dios en las mayores tentaciones del enemigo.*

CAP. XVII.

Esta diuina confiança es la vltima de las tres cosas, que el Padre Maestro Francisco señalaua contra las tentaciones,y miedos del demonio,y de que el haze tanto caso, que en ella,dize,se resoluian en suma todos los remedios, que el Señor le enseñò a el en el dia, y noche de su tormenta. La qual de parte del entendimiento presupone la infalible, y cierta noticia,que tenemos por fé de la bondad, poder,e infinita misericordia con que Dios dessea,y pretende nuestra saluacion, y a todos ofrece la gracia, y medios bastantes para alcançarla,por grandes que sean las tentaciones, y violencia del demonio; y de parte de la voluntad,donde esta virtud tambien tiene su proprio assiento, ay vna costante resolucion, con que el hombre, conformandose con aquella diuina beneuolencia, y amor, con que Dios pretende saluarle: y tomando del el animo, y las fuerças; de tal suerte se determina

determina en los desseos, y pretencion del mismo fin, y tan seguro está del fauor de la gracia, que por ninguna dificultad, que se le represente, ni trabajo que aya de sufrir dexará de yr adelante en el seruicio del Señor, y vsar de los medios necessarios a la saluacion propria. Y como el demonio (dize el Padre Maestro Francisco) no nos pueda hazer mal ninguno, ni corporal, ni espiritual sin licencia de Dios, cierto mas nos dañará desconfiar nosotros del Señor, que temerle a el. Y assi en el mismo tiempo en que se muestra, y haze mas espantoso, y temeroso, porq̃ desistamos del bien començado, no deuemos tener tãto temor de todos sus miedos, como de nr̃a pusilanimidad, y desconfiança de Dios: q̃ fue la culpa q̃ parece sintio el mas en su pueblo, quãdo solo por auer desconfiado, y dicho, q̃ no se atreuiã a entrar y cõquistar la tierra de promissiõ, los mató a todos en el desierto, no castigãdo tan rigurosamẽte las grãdes rebeliones, e idolatrias passadas. De la mesma manera (escriue el Padre Frãcisco en aq̃lla carta) q̃ permite al demonio desconsolar, y molestar a los que de pusilanimes, y desconfiados de su gracia pierden las fuerças, o dexan del todo el camino, y conquiste del Cielo, o viuen desconsolados por no yr adelante, lleuando con el feruor, con que començaron la suaue Cruz de Christo. Por el contrario quãdo vn alma con los ojos en las promesas diuinas, y no dudando vn punto del poder, y bondad del Señor se dispone a todo, el mismo Dios dize que es honra, y obligacion suya ayudarla, librarla, saluarla, como lo tenemos en aquel verso del Psalmo 36. Ayudarlosá, librarlosá, saluarlosá. Pregunto, por cuyo respeto? Porque seruicios, o merecimiẽtos? Porque pusierõ en el su confiança. O razon tan eficaz (dezia S. Bernardo) como suaue, tan dulce, como irrefragable! Sea pues tal nuestra confiança (añade el Padre) que por mas que el enemigo se ayre, no sienta en nosotros couardia, ni realmente la tengamos, ciertos, y seguros, que si Dios nos dexa padecer para exercitarnos, el nos coronará; si para castigarnos, el nos librará; si para matarnos, el nos saluará. Que era, y es, segun lo oymos al santo viejo Tobias, la consideracion de todos los fieles sieruos del Señor en los mayores peligros, y trabajos: como bien lo mostrò por obra aquel, cuyas palabras fueron: Aunque me mate, confiaré en el. Quitarmeá la vida si fuere seruido, mas la confiança no: de tal suerte esperaré despues de muerto, que me resucite a su gloria, como espero que me libre, y salue por su gracia, mientras viuo. El mayor peligro de esta materia es guardar nosotros la confiança en Dios solamente para el exercicio de las obras mas altas, y dificultosas, y no exercitarla en las pequeñas; lo qual puede acaecer, y acaece (como aqui nos enseña el Padre Maestro Francisco) de dos maneras. Porque algunos

Psa. 36. 40. Et adiuuabit eos Dñs & liberauit eos: & eruet eos à peccatorib', & saluabit eos &c.
Bern. ser. 9. in Psal. qui habitat.
Tob. 3. 21. Hoc autem pro certo habet omnis qui te colit, quod vita eius, si in probatione fuerit coronabitur: si autem in tribulatione fuerit, liberabitur, & si in corruptione fuerit, ad misericordiam tuam venire licebit.

algunos las dexan de todo, despreciandolas, teniendolas en nada, y por de poca importancia, para alcançar la verdadera virtud; que es manifiesto engaño; dize el Padre Francisco, y contra aquello del Señor. Quien falta en lo poco, y en lo menos, faltará en lo mas. Y asi les sucede a estos, que porque ellos no se exercitã en la mortificacion, y vitoria de si mismos, y del demonio en las materias que tienẽ por leues, y de poca importancia, quando despues se ven en las muy importantes, y pesadas, asi pierden el animo, como desfallece en los peligros de la guerra el visoño, q̃ nũca puso mano a espeda en el tiẽpo de la paz. Otros ay, que aunque hagan caso de las cosas pequeñas, para no dexar de exercitarse en ellas, como seria no responder a la palabra descõpuesta, escoger el lugar mas baxo, abaxar los ojos curiosos, mortificar el gusto en la mesa, en la conuersacion de cada hora, hazen con todo tampoco caso de estas mismas cosas, que ninguna exercitan pretendiendo, y esperando de Dios gracia y fauor para salir biẽ dellas, y puesto que no presumã de si, que les basten para esso las fuerças naturales, con todo asi proceden sin otro recuerdo, ni confiança, como si realmente lo presumieran: de modo que en efeto no ponen en pratica la diuina confiança. De dõde viene, q̃ sucediendoles casos dificultosos, y tentaciones fuera de lo ordinario, para las quales ellos se sienten necessitados de otras fuerças mayores, que las propias; aũque entiendã que Dios les puede, y dessea ayudar, con todo como no acostumbrauan pretender, y esperar del Señor este fauor y ayuda, no les basta aquella noticia general, que les da la Fé, de su infinito poder, y diuina bondad para confiarse, y animarse de manera, que no se rindan primero al enemigo. Descubrenos aqui el Padre Maestro Francisco, que peor les sucede aun por otra via, no solamente a estos, que cõfiados de si mismos se exercitan en las cosas pequeñas: mas tambien a los otros, que (como deziamos) las dexan, y desprecian por de poca importancia; y es, que como en los vnos, y en los otros aya alguna, o mucha soberuia mas, o menos escondida, niega el Señor a todos la eficacia de la gracia, proprio don de las almas, y espiritus humildes. Y dado que tengan la suficiencia de la que bastara, mas faltandoles el animo para vsar bien della, no solo desmayan en las cosas mayores, mas llegan poco a poco a perderse en aquellas, que por pequeñas vnos despreciauan, otros solo acometian, y hazian confiando de si mismos. Asi q̃ concluyo, que la dotrina del P.M. Frãcisco en esta parte es, q̃ como la descõfiança de nosotros mismos á de ser general en todas nuestras obras, asi en todas ellas, no solamente en las grandes, mas en las pequeñas auemos de exercitar la diuina confiança. Porque aunq̃ esta virtud (segũ dize el Santo) siẽpre sea don de la mano de Dios, del qual

Luc. 16. 10. Qui fidelis est in minimo, & in maiori fidelis est. Et qui immodico iniquus est, & in maiori iniquus est.

haze merced a quien es seruido, el mismo es seruido de comunicarla a los que la exercitan mas particular, y menudamente en todas las obras, ora sean de grande, ora de menor peligro, y dificultad, trabajando por vencerse a si mismos en cada vna dellas cō los ojos puestos en el fauor de la diuina gracia.

Y constanos, que como nos lo enseñó, assi lo exercitó el Padre Maestro Francisco, porque guardando el estilo acostumbrado quando hablaua de si mismo, dize ansi en su carta: Yo sé de vna persona a quien Dios hizo muchas mercedes por exercitarse muchas vezes assi en los peligros, como fuera dellos en poner toda su confiança en el Señor. Y seria muy largo de escreuir los bienes que de aqui le procedieron. Verdad sea, que escriuiendo al Padre Maestro Simon en vna de Malaca deste mismo año de quarenta y nuebe, declara, con quanta mas presteza se alcança la cōfiança en Dios en la falta de todo amparo, y socorro humano tomada voluntariamente por zelo del diuino seruicio, que en la abundancia de las cosas necessarias, y en los peligros euidentes de la muerte, en que nos ponen la obediencia, y desseo de la gloria del Señor, que en la segura, y bella paz. Y esta tan prouada, y heroica confiança es la que el dize, que no solamente destierra en breue todo el temor de perder enla tierra la vida tēporal, mas trae al alma vnos viuos desseos de la muerte, que le á de dar en el cielo la posesiō de la gloria eterna. Este mismo grado de diuina confiāça es tras quien el mostraua andar escriuiēdo desta suerte al P. M. Simō: Casi siempre traygo delante de mis ojos lo q̄ muchasvezes oì dezir a nuestro bienauenturado Padre Ignacio, q̄ conuenia mucho a los que vuiessen de ser de nuestra Cōpañia, buscar, y exercitar todos los medios para vencer, y apartar de si qualesquiera temores, q̄ de alguna manera impedian, o puedan impedir la confiança en Dios. Esta es la q̄ el realmente posseia, quādo espantādose mucho sus amigos de verlo determinado a viaje de tātos peligros. Y yo (respondia) me espāto de vr̄a poca fé, y confiança en Dios, y porq̄ se á de sufrir en el mūdo q̄ me amenaceis con las criaturas, sabiendo que tengo de mi parte al Criador, a quien siruo, y en quien solamēte confio? Respuesta cierto bien semejante a aquella con que Dauid estrañaua el aconsejarle, y dezirle sus amigos se retirase, y huyesse a las sierras, dóde las aues asseguran los nidos, quādo el tenia puesta en el Señor toda su cōfiança. Esta es la que el buē Padre tanto estimaua, que como tenia las grandes tētaciones por grande merced de Dios, por aprender en ellas la descōfiança de si mismo, assi escriuio a los hermanos de Goa en esta tan suaue carta que le ayudassē a dar gracias al Señor por vna muy señalada merced q̄ le auia hecho en Iapon; la qual auia sido lleuarlo a parte

donde

donde le era impossible poner su confiança en criatura alguna. En las tierras, dize, donde nuestro Criador, y Redéptor es conocido, los amigos espirituales con sus consejos y exemplos, los temporales có la hazienda y fauor, y todos con la caridad y piedad Christiana, como nos consuelan, y ayudan por vna parte, assi nos quitan tambien parte de la confiança, socorriendonos a ellos, y sabiendo que los tenemos ciertos en los trabajos, en las dolencias, en las necessidades. Mas aqui en Iapó como todos sean idolatras, infieles, y enemigos de Christo sin conocimiéto, sin amor, ni blandura, sin misericordia, no ay en que podamos esperar, ni confiar, aunque quisieramos, sino es en Dios. No ay aqui padre, ni madre, ni parientes, ni amigos, ni conocidos, ni criatura alguna que nos dé ocasion para descuidarnos de nuestro Criador, y afirmoos que me confundo quando me pongo a considerar quá grande merced fue esta, y quan manifiesta misericordia vsô en ella conmigo el Señor. Nosotros pensauamos que le haziamos algun seruicio en venir a islas estrañas sin otro fin, que el augmento de su santa Fé, y el Señor danos agora por su infinita bondad claramente a conocer, y sentir quãto mayor es la merced que en esso mismo nos á hecho, ausentandonos de las criaturas que nos podian robar, o entretener la esperança, y poniédonos entre aquellas, que por todas partes nos apartan de si, y encaminan, y casi fuerçan a que solo en el tratemos, solo en el confiemos. Iuzgad vos agora, si nosotros fuessemos los que deuiamos, quan descansada, consolada, y llena de plazer seria nuestra vida, poniendo siempre toda la confiança en aquel bien infinito, que ni quiere, ni puede engañar a los que esperan en el, antes es mas largo en las mercedes, que los hombres en las esperanças.

Todas estas palabras son del Padre Maestro Francisco, y ya que tanto me he alargado en referirlas, no es bien, que dexe otras de la misma carta, en las quales el Padre añade la importancia de estas quatro cosas; santo temor de Dios, pureza de intencion, desconfiança de nosotros mismos, confiança del mesmo Dios, aunque el no las pone por la mesma orden con que nosotros las tratamos, y nombramos. Por lo qual (dize) os ruego que en todas vuestras cosas os fundeis en Dios, sin confiar en vuestro proprio saber, ni poder, porque Dios leuanta, y esfuerça a los humildes, y principalmente a aquellos, que en cosas baxas, y pequeñas conocieron sus flaquezas, y las vencieron. Yo para mi tengo que de esta suerte estais aparejados para todas las grandes aduersidades espirituales, y corporales. Porque a los que de esta manera se exercitan, ni el demonio con sus temores, ni las tormentas del furioso mar, ni las gentes infieles, y barbaras de la tierra, ni otra criatura alguna les puede empecer, trayendo los

ojos

ojos en Dios, y sabiendo que le són a el manifiestas sus tentaciones, y dessèos de seruirle: y que pues todas las criaturas estan a su obediencia, no ay porque las teman a ellas, mas solo se deue temer de ofenderle a el; antes teniendo por cierto, que si Dios permite al demonio que haga su oficio, y a los hombres, que os persigan, o es en castigo de sus pecados, o para que mejor se conozcan a si mismos, y crezcan en humildad interior, o finalmente para mayor merecimiento, y corona estiman las persecuciones por grande merced del Señor, y dandole, por no mostrarse ingratos, infinitas gracias, hazen oracion con mucha eficacia por lòs que le persiguen.

DE LO QVE MAS SVCEDIO EN EL VIAGE hasta llegar a Iapon.

CAP. XVIII.

ESTAS mesmas fueron las armas con que el Padre Maestro Frãcisco no solamente resistio enfrente de la costa de Cochinchina, mas de tal suerte vencio al demonio, que le fue forçado a leuantar los dos campos con que le tenia cercado, y dar a huir corrido. Llamo dos campos, la fuerça de los vientos, y furia de los mares cõ que de fuera batia el nauio, y los feos, y espantosos temores con que de dentro assombraua juntamente el alma. A vn mismo tiempo cessaron ambas tormentas, alçaron ancoras los Chinas; mas tan desgustosos de el viage, assi por la muerte de la hija del Capitan, que se les quedaua alli, como por las malas nueuas de los sucessos de Iapon, que a cada passo les salian en las suertes, que de todo punto se determinaron de no passar de la China. Vienen con este proposito a surgir en las Islas mas vezinas al puerto de Canton: quexase el Padre Francisco porque no le cumplian la palabra, amenazalos con las fianças que auian dexado en Malaca, y que don Pedro de Silua, Capitan de la misma fortaleza les pediria quenta de como le traian engañado. Que desta suerte se sirue tambien la confiança en Dios de la industria, y medios humanos. Estos hizieron con el capitan del junco, que boluiesse al viage, no con animo de acabarlo, sino por mostrar que se auia aprouechado del buen tiempo, en quanto les auia sido fauorable, que era lo contratado en Malaca; y lo que le conuenia a el para justificarse con don Pedro de Silua. Mas Dios a cuya gloria pertenece descubrir los engaños de los malos, y hazer que ellos solos queden los engañados, alargò el plazo al fauorable viento, detuuo los tiempos contrarios, enfrenò los tufones,

tes; conseruò el viento prospero en popa, mas de lo que los Idolatras al salir de aquel puerto auian pensado, ni quisieran. De suerte, que viẽdose lleuar como porfuerça a Iapon, arribaron a Chincheo, sin tratar ya de colorear su malicia. Y sin duda quedaran alli, si Dios no quisiera mostrar al padre Francisco con quanta razon se auia cõfiado del, haziendo poco caso delos peligros con que los hombres le dissuadian el viage. Delos quales el mas principal era el grãde numero, y mayor crueldad de los cossarios de aquella costa; y estos fuerõ aqui los q̃ le valierõ, para no inuernar con perdida de tiempo, y riesgo de las personas en la China; y los que le pusieron en saluamento en Iapon, sin embargo de quantas suertes hizo el demonio por impedirle, y delas que echauan sus ministros. Porque entrando ellos con la determinacion, que deziamos, por el puerto de Chincheo, salia de dentro vna vela de quien tomaron lengua, y fueron certificados, que se perdian sin ningũ remedio, si entrauan, por estar todo acupado, y lleno de ladrones. Fue tan grande el sobresalto del Capitã, que entõces estuuo por mas perdido que en la tormenta. Temia, como quien deuia, y como oficial del mismo oficio; hazense al mar, pero el viento para boluer a Canton era por proa: y si andauan de vna buelta y otra, llamauan y esperauan los enemigos, que tenian a la vista: solo ventaua en popa para Iapon: huyeron en fin hazia donde no querian yr, obedeciendo los vientos a Dios, y los hombres solamente a los vientos, y porque se viesse en todo, como la diuina prouidencia, y no el Idolo tan incensado de los Chinas, auia sido la que auia sobornado el viaje pretẽdiẽdo ellos tomar qualquier otro puerto, solo pudieron entrar (como si todos los demas sele escondieran, o cerraran) en el de Cangoxima, donde Paulo de santa Fé auia nacido, y tenia su muger, hijos, y parientes: ordenandolo sin duda la infinita clemencia del Señor, porque sus nauegantes tuuiessen alomeno, en aquella primera entrada a tierras tan estrañas, quiẽ les mostrasse vn buen rostro, y los recogiesse en vna casa. Y assi sucedio, q̃ demas de hospedar la gente de Paulo con grãdes muestras de amor al Padre, y cõpañeros, toda la Ciudad por respeto del mismo se alegrò, y regozijo mucho, visitãdoles, y haziẽdoles fiesta, y dãdoles a ellos, y a si mismos los parabienes de la buena venida: q̃ fue a quinze del mes de Agosto dia de la gloriosa Assumpcion de la Reyna de los Angeles. A la qual el Padre Francisco con mucha razõ tomo por intercessora desta empresa delãte dela santissima Trinidad, y Iesu Christo su benditissimo hijo nuestro Redemptor. Porque demas del dichoso pronostico del dia, la misma Virgen fue la que en Iapon alcanço la primera vitoria del demonio, derribando por tierra y teniẽdo arrodillados en su presencia los mas principales vassallos del enemigo,

enemigo, que a su pesar la reuerenciaron, y adoraron. Passò el caso de esta manera.

Estaua el Señor de la tierra, quando el junco entrò, en vna fortaleza cinco leguas de Cangoxima. Embiole luego el Padre a visitar con Paulo de santa Fé porque fuera de pedirlo ansi la costumbre y cortesia de Iapon, començasse a aficionarle a el, y a todo su pueblo, para la predicacion del Euangelio, las pieças, y joyas con q̃ el Padre Francisco hizo loçano, y de buen parecer a su embaxador, porque fuesse biẽ recebido, y oydo del principe, fuerõ vna imagẽ de la Virgẽ N.S. muy deuota, porque lo era el Padre de la misma Virgen muy cordialmẽte. Traxeronla de la India, y quiso el Padre que la lleuasse Paulo consigo, y mostrasse al señor de Cangoxima, teniendo por cierto, que ella le abriria las puertas, haria dar grata audiencia, y tomaria finalmente la posession de la adoraciõ del verdadero Dios, y suya por todos aq̃llos Reynos. Respondio el sucesso a las esperãças: porq̃ llegando Paulo a la fortaleza, y siẽdo biẽ recebido del Duque, q̃ holgò de oirle hablar del estado q̃ los Portugueses tenian en la India, y de las cosas de nr̃a santa fé: quãdo a este proposito le mostrò la sagrada imagẽ: el se postrò por tierra, adorãdola, y mãdando a muchos caualleros, q̃ estauã presentes hiziessen lo mismo cõ toda reuerencia. Entrò luego Paulo en otra quadra a visitar la madre del Principe, la qual con todas las damas que la compañauan no solamente adora la Reyna de la gloria, mas quedò tã rendida de la inspiracion diuina, q̃ apenas el embaxador era buelto, quando tras el llegò vn cauallero que ella embiaua al Padre Francisco pidiendo que le dexasse sacar vn retrato de aquella Señora, y le embiasse con el por escrito la sustancia de nuestra ley. Assi entra la fé en las tierras de los gentiles por la adoracion de las santas imagines, porque se vea, que en pena, y castigo del desacato de las mesmas se salio, y sale de las de los herejes. Mas quando de estas, y de otras razones particulares no entendieramos quan a su cargo tomò la Virgen la conuersion de los Iapones, bastaua para que lo creyeramos ser estilo ordinario de Dios, elegir a esta señora por instrumẽto, y medio de las obras mas insignes de su diuina gracia. Entre las quales quien no contará lo que se á hecho en aquellas partes? poniẽdo de espacio los ojos en el infinito numero de gente, y mucha nobleza que en el ha recebido el sagrado baptismo, en la multitud de Iglesias edificadas por todos los reynos, y mas principales Ciudades, y quantos Reyes, y señores tomaron el suaue yugo de la ley de Christo con tanta voluntad, y feruor, que no contentandose con obedecer muy puntual, y enteramẽte a todo lo q̃ los predicadores del Euangelio les declararon por mãdamiento diuino, embiaron el año de ochẽta y dos algunos dellos de

Iapon a Roma embaxadores, que en su nombre besassen el pie a la sātidad del Vicario de Christo, y le diessen, como a cabeça, y pastor vniuersal de la Iglesia Catolica, la deuida obediēcia de sus Reales personas, y de todos sus estados, ya q̄ ellos no lo podiā hazer por si mismos.

Fueron estos embaxadores dō Macio Ito, hijo de vn hermano del Rey de Fiunga, y pariente muy cercano del Rey don Francisco de Būgo, que lo embiaua, y don Miguel Cinguia, embiado de los Reyes dō Protasio de Arima, y don Bartolome de Vomura, y primo del vno. y sobrino del otro, acompañados ambos de otros Caualleros ilustres don Iulian de Nacaura, y don Martin de Fara, los quales despues de ser en este Reyno tan festejados como sabemos, y vimos, y recibir en la villa de Madrid extraordinarias honras, y mercedes del Rey don Filipe segundo deste nombre, entraron muy bien seruidos, y hospedados con toda la grandeza de los Principes, y republicas de Italia en la Corte Romana a veinte y dos de Março, de la era de mil y quinientos y ochenta y cinco. Adonde no se puede dezir tan breuemente, ni la magestad, con que por honrarles los recibio el beatissimo Padre Papa Gregorio XIII. de gloriosa, e inmortal memoria, ni las grandes demostraciones de alegria, que su santidad tuuo de verlos derramando muchas lagrimas sobre cada vno, quando abraçandoles tiernamente, les daua la bendicion Apostolica. Ni la satisfacion, con que quedô el sagrado Colegio de los ilustissimos señores Cardenales assi de la embaxada, como delas personas que para traerla, y darla no auian rezelado los viajes, y caminos de tres años, en que se cuentan mas de seis mil leguas, y se passa tres vezes la linea Equinocial. Ni finalmente el triunfo, que fue para el senado, y pueblo Romano ver prostrados a los pies del sucessor de san Pedro, que oy Roma con tāta razon besa, y adora, los parientes, y embaxadores de los Reyes, y Reynos de la otra parte de los fines de la tierra, adōde jamas auia llegado ni aun la fama sola de sus Emperadores: mas estas tan grandes mercedes y honras q̄ la Sede Apostolica, y Romana hizo a estos quatro caualleros primicias de la Iglesia, y Christiandad Iaponesa, ella en la manera que puede, las merecia, y merece, assi por la obediencia que los tres Reyes le embiaron a ofrecer, como por el credito, respeto, y amor, que todos generalmente tienen a quanto por alguna via toca, o pertenece a Roma, y conforme a esta fé, y grande vnion con la cabeça de la Iglesia (de que se verán muchos, y heroicos exemplos en el discurso de la historia) es tambien grande el precio de las demas virtudes, y dones de Dios N.S. en los infieles de Iapon, señalandose en toda la policia Christiana en el tiempo de la paz, y en toda constācia y valor en el delas persecuciones, de manerá, q̄ no se les pueden cōparar

en el Oriẽte algunas de las otras gentes de nueuo conuertidas a nuestra ſanta fé, pudiendo ellos muy bien ſer comparados, y abentajados en parte a los que deſde el principio la poſſeimos, acá en el Ocidente.

Bien veoque no es eſte el lugar en que ſe eſpera que yo diga de la grande luz que Dios les comunica en ſus diuinos myſterios: y como ellos la acompañan con los eſtudios de la Filoſofia, y ſagrada Theologia, aprendiendo primero la lengua latina, y procediẽdo en todo por la miſma ordẽ que ſe guarda en las Vniuerſidades de Europa: menos es agora tiempo de que hablemos de quantos entre ellos an hecho, y hazen el oficio de predicadores Euãgelicos con inmẽſo fruto de las almas de ſus naturales. Quantos dexando el mundo, tomaron el eſtado de la perfecion religioſa en nueſtra compañia de Ieſus, entre los quales entran aquellos meſmos quatro ſeñores, que vinieron a Roma con la embaxada de los Reyes ſus parientes. Porque boluiendo ellos a Iapõ ricos de honras, y mercedes de todos los Principes Ecleſiaſticos, y ſeglares de medio mundo, a quien ſin ninguna duda de tal ſuerte mouio, e inclinó por todas las partes ſuaue, y eficazmẽte el braço, y eſpiritu del poderoſo Dios, para que ſin los reſpetos tan ordinarios dela propria autoridad los hoſpedaſſen, y honraſſen, y no reparãdo en genero de gaſto alguno, trataſſen con tanta liberalidad, como quando el miſmo Señor cinco dias antes de ſu Paſsion hizo ſalir con palmas en las manos toda Ieruſalen a recebirlo por verdadero Rey. Auiẽdo pues viſto, y en parte gozado lo mejor deſtas partes, y ofreciendole deſpues de auer buelto a las de Iapon, que fue en Enero de nouenta, con ocho años de jornada, los ſeñores ſus naturales, y a alguno dellos el proprio Cabucandono (que tiranicamente era, y es oy Rey abſoluto de todas aquellas iſlas) grandes comodidades de vida en honra, y eſtado, con tanta alegria eligieron el de la pobreza, y ſugeció religioſa, que quã de prieſſa paſſaron por las mayores riquezas, y mageſtad del mũdo, tã generoſamente parece que lo piſaron, riendoſe, y triunfando, deſpues de auer bien viſto, y bien prouado del en vida, primero que el ſe rieſſe, y triũfaſſe dellos: como o en la vida, o a mas tardar enla muerte lo haze de todos. Mas como deziamos, ni eſte caſo en que tan claramente ſe vé el entendimiento, y aprecio de la gente Chriſtiana de Iapon, ni otros infinitos, que no lo mueſtran menos, ſon deſte lugar. Solo eſto diré, que bien conſiderado el modo que Dios nueſtro Señor guardô en criar, y conſeruar aquella Chriſtiandad, ella es vn viuo retrato de la primitiua Igleſia en todo conforme, y ſemejante a la vida del verbo encarnado en la tierra como Salomon profetizò que lo ſeria la Eſpoſa à ſu diuino Eſpoſo, y como

y como lo declara san Iuan Chrisostomo en la homilia que hizo sobre los sucessos ya prosperos, ya aduersos, ora alegres, y ora tristes de que Christo nuestro Señor compuso, y texio toda su santissima vida segun la carne, y la de sus amigos, y escogidos; exercitandolos a ellos, y dandonos en si igual exemplo de modestia, y tẽplança en las prosperidades, y de paciencia en las aduersidades. Que fue, y es el mismo estilo q̃ el Señor siguio, y sigue con la nueua Iglesia de Iapon, regandola vnos tiempos con grandes fauores, y alagos aun de los tiranos gentiles, como si cumpliera en ella aquello de Isaias: Criartean como ayos los Reyes, y como amas de pecho las Reynas. Entregandolas en otros al hierro, y fuego de los perseguidores, q̃ corten, y abrasen conforme a su furor: qual está de algunos años a esta parte debaxo de la crueldad de Faxiba, siruiendole el hierro de poda para crecer, y para mas reuerdecer el fuego como a la antigua çarça, o como sirue de mayor resplandor al oro fino. Porque lo menos fue auer perseuerado los que ya eran Christianos en su fé, dando grandes prueuas de verdadera fortaleza, y amor de la ley de Dios. Mas es tanto mayor el numero de los gẽtiles, que en este mismo tiẽpo en que las Iglesias son assoladas, derribadas las Cruzes, los predicadores del Euangelio desterrados por las montañas; pidieron, y recibieron el baptismo que solo los que en las partes a que llaman Ximo se conuirtieron en vn año de persecucion, que fue el de nouenta, passan de treinta mil almas, no hablando en la multitud de los que en todos los demas, y por todas las otras prouincias, tan a pesar del demonio oyeron, y recibieron la Fé.

Isai. 49. 25. Et erunt reges nutritij tui, & reginæ nutrices tuæ.

COMO LA PREDICACION DEL EVANGELIO *en las islas de Iapon es propria empresa de los Religiosos de la Compañia de Iesus.*

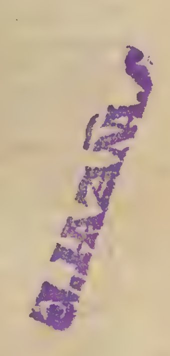
CAP. XIX.

LA grandeza de todas estas cosas es para si bastante argumẽto de la particular prouidencia que la Reyna de los Angeles tomó, y tiene de todas ellas desde el dia de su Assumpcion, q̃ fue enel que el P. M. Francisco entró en Cangoxima. Entrada por cierto tan prouechosa a aquellas islas, quã gloriosa a esta minima Compañia de Iesus. Porque como los Reyes hazen largas, y liberales mercedes en las tierras de su conquista a los decendientes y sucessores de los que primero las sugetaron, y traxeron a su obediencia: y como ningun señorio quita el termino de las heredades a los hijos, y nietos del que rompio las

montañas, y abrio los campos, quãdo estauan llenos de maleza y sin fruto: assi el eterno Dios por mostrarse agradecido al seruicio que su fiel sieruo, y nuestro buen Padre Francisco Xauier le hizo entrando, conquistando, y cultiuando con las armas y arado Euangelico (por que de las vnas se vuo de fundir el otro) las Islas, y reynos de Iapon tiene hecha particular merced ala Compañia de Iesus de fiar della la conseruacion, y augmento de aquella tan nueua, y tan ilustre parte de la Christiandad, nobilissima conquista, termino riquissimo, que aun que sea tan superior a nuestras fuerças, y fuera de nuestros merecimientos, es toda via gran parte para no dexar nosotros por falta, y flaqueza de espiritu, ni de pelear, ni de labrar, dos bien claras señales, que la diuina prouidencia dio, y da de ser ella misma, la que nos ha embiado a esta empresa, y encomendado esta parte de su viña. Vno de los quales es tiempo en que fueron descubiertas las mismas islas: porque del libro que Antonio Galuan escriuio de los varios descubrimientos consta, que yendo Antonio de Mota, Francisco Zeimoto, y Antonio Peixoto de Sion con mercaduria para la China, los salteò vn tufon; del qual nuestros nauegantes no tenian hasta entonces experiencia, y despues a su propria costa lo experimentaron harto. Este es el temporal con que sus amigos amenazauan al Padre Maestro Francisco, y con razon: porque de quantos corren en el Oceano, ninguno ay tan extraordinario, y furioso, porque demas de la braueza con que bate las aguas, y fuerça con que leuanta las olas, quebrandolas, y deshaziendolas en los ayres en llamaradas de fuego: es el viento tan vario, y arrebatado, que en espacio de vna ampolleta de arena corre todos los rumbos dela aguja, reforçandose, y cobrando nueuo impetu en cada vno. Pero lo que mas espanta, es la fuerça con que reprime el curso natural de la mar: porque en tanto que el dura en el golfo, paran del todo los mares, no subiendo, ni decendiendo en los rios, y en la costa: como, si o el elemento de las aguas, o el Cielo, q̃ las mueue, reconociendole por obsoluto, y vniuersal Señor quedara atonito, y perdiera de puro miedo el tino en su presencia. Y con ser la grande furia deste temporal en aquel parage de Chincheo de tanto peligro, y perjuizio a los nauegantes, aũ lo fuera mucho mas si la diuina prouidencia no los proueyera de vna señal, que infaliblemente le precede en el Cielo, a que los nuestros llaman ojo de buey, y que es vna cosa como negra escura, y gruessa, compuesta de diuersos colores, mas todos tan malencolicos, que si el arco del Cielo por la hermosura, y gracia natural de los suyos lo dio Dios a los hombres en prẽdas, y como seguro de la diuina clemẽcia: no los amenaza y assombra

Isai. 5. 4. Et conflabũt gladias suas in vomeres, & lãceas suas in falces.

bra menos la ira, y fauor de su justicia con aquella triste, y temerosa señal que el cielo haze, y muestra todas las vezes que á de despedir el tempestuoso tufon, sin quedarles otro remedio que dar en vn momento con las vergas, masteleos y gabias abaxo, y alijar quanto va en las primeras cubiertas, contentandose con saluar las vidas. Salteando pues este brauo tiempo el junco de los tres Portugueses, que deziamos, despues de traerlos veinte y quatro horas sin ninguna esperança de saluacion, y dexarlos de todo punto desaparejados para seguir su viaje, los lleuò, y echò el mar de alli a algunos dias entre las islas de Iapon, de las quales antes ninguna noticia auia auido en el Occidente, sino es que por ventura son aquellas, que Marco Paulo en su Itinerario llama Zipangu: mas dexando a otros la determinacion desta duda, lo que de ninguna manera la tiene es auer sucedido el descubrimiento, de que hablamos en el año del Señor de mil y quarẽta y dos, que fue puntualmente el mesmo en que el Padre Maestro Francisco, y en el la Compañia de Iesu entrò en la India, ordenandolo el Señor ansi, para que como tomamos la concurrencia del nacimiento del mismo Padre, y descubrimiento del Conde Almirãte, por felice pronostico de tenerle Dios escogido, para lleuar generalmente la fé acompañãdo, y siguiendo los varones Apostolicos de las otras sagradas Religiones por todo el Oriente, ansi teniendo escondidas las islas de Iapon por espacio de tantos años, quantos auia que ellos andauã en la India, guardando las primeras nueuas dellas (como si por hazerle honra, y merced esperara la venida desta su minima Compañia para quando el Padre Maestro Francisco entrò en Goa) es argumento de que nosotros no podemos dexar de hazer mucho caso para tenernos por muy particularmente llamados, y embiados de su diuina mano aquella empresa. 1542



Crecenos la euidencia desta señal con la grande fuerça, y continua experiẽcia de la segunda, q̃ fue y es el espiritu, y zelo de la conuersiõ de los Iapones, que el clemẽtissimo Dios vsando de su infinita misericordia generalmẽte comunica, e imprime a todos los que trae a la minima Compañia. Porque siendo la ventura desta jornada vna destas cosas que conforme a naturaleza deuia dificultar mas a los hombres la entrada en nuestra religion, como no dudo que ha hecho a muchos; con todo esso vemos que esto porque otros quiça no la pretenden, y todos la pudieran rezelar mucho, es por lo que la mayor parte de los que en ella entraron la pretendieron, y pidieron con tan feruorosos deseos de ir a morir a Iapon por la gloria de Christo nuestro Redemptor, y saluacion de aquellas almas, que sino pensaran que les podia caer esta buena suerte viniendo a la Compañia, nũca

trataron de venirse a ella. No son estos efetos del amor proprio, ni curiosidad natural, es el poder de la diuina gracia, que como encomienda la obra, assi inclina, y llama los obreros; no de Portugal solamente, mas tambiẽ de las otras prouincias de España, e Italia, y todas las demas, a que la necessidad de conseruar, y defender la fé en las proprias tierras, no prohibe que vayan a dilatarla por las agenas. Es cosa verdaderamente marauillosa ver mancebos muy noblemẽte nacidos, y criados con todos los regalos, y deleites de Napoles, Genoua, Roma, y demas ciudades de Italia, hazer estremos porque los reciban en la Compañia, dexando para ello ricos patrimonios, y esperanças ciertas de lugares, y cargos muy honrosos, solo con los ojos en Iapon, porque suspiran, hasta ser embiados de la santa obediencia, como vimos, y tratamos a muchos, a quienes tenemos grande embidia. Porq̃ estando los de la prouincia de Portugal mas cerca desta bendicion, ellos la lleuan a los que acá quedamos, adelantandose en el salto, como si les siruiera tomarlo de mas lexos, y passando alegremente los Alpes, y Pireneos de la Saboya, de la Francia, de la España, y los golfos del Mediterraneo, con tanto contento, y regozijo se embarcan en Lisboa, como si desembarcaran en Hostir: y doblando con el mismo rostro, y esfuerço el cabo de Buena Esparança, dexan atras la Africa, y Etiopia, quedales la Arabia en medio de los dos braços del Oceano, Roxo, y Persico. Passan la entrada del Indo, y la del Ganges, y la India entre ellas: y no parando en la famosa Taprobana, ni haziẽdo caso de la Aurea Chersoneso, entran en los espantosos mares de la China sin otra cudicia que la de las almas de los Iapones: porque la de la hazienda no se alabe, y diga, que ella sola los nauega. No siẽdo parte ni la fama de los tufones, por mas que se hagan nombrar, y temer aũ por lo interior de Europa, ni la experiencia de los naufragios, en que muchos de sus hermanos acabaron en aquellos tempestuosos viajes, para juzgarlos ellos por temerarios, y que tientan a Dios. Haziendo salir como Profecias aquellas notables palabras, y cumpliendo bien enteramente aquellas santas esperanças que el Padre Maestro Francisco mostraua, y dezia escriuiendo assi al Padre Maestro Simon. Muchas vezes me é puesto a pensar si vendrian en algun tiempo los grandes letrados de nuestra Compañia a juzgar que tentauan a Dios entrando en estos viages, auiendo visto los manifiestos peligros de muerte que en ellos ay, y las muchas naos que todos los años se pierden. Mas boluiendo sobre mi, ningun caso hazia deste pensamiento, porque esperaua, y espero en Dios nuestro Señor, que jũtamente con las muchas letras, dará tanto de su diuino espiritu a los de nuestra Compañia, q̃ no le puedan ellos jamas escurecer, ni detener en las obras, y empresas de tanta

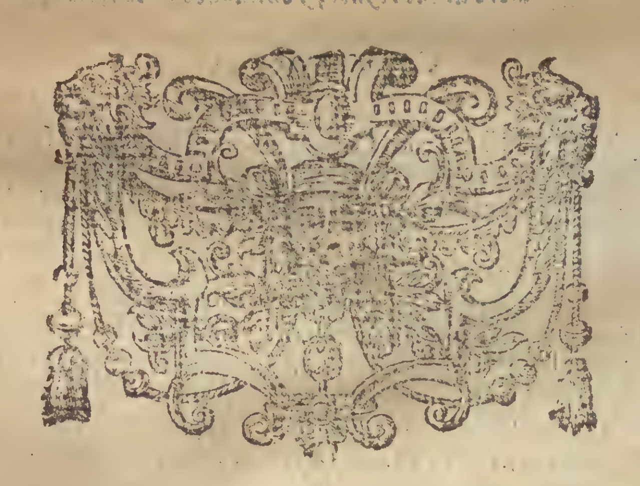
gloria

Taprobana es vna isla muy grãde q̃ está mas adelãte de la India entre el Oriẽte, y Ocaso del sol, tãremoto, que los nauegãtes quando van en demãda, y busca suya, lleuan consigo aues, las quales echã a bolar muchas vezes para guiarse, y regirse por su buelo, porque ya en aquel parage no ven el Norte. Es riquissima de oro, plata, y piedras preciosas: y los q̃ las habitan son de larga vida, y essa sin enfermedades. Algunos quierẽ

gloria del mesmo Dios, antes se dexen en todo alumbrar, y gouernar por el. Asi lo dixo el Padre, y asi lo vemos por diuino beneficio cumplir hasta agora a los buenos hijos. Y son tantos, y tan varios los sucessos destos sus viages por mar; tantos, y tan notables sus casos de las peregrinaciones que hizieron, y hacen por todas las tierras de Iapon, tã grandes las dificultades, y trabajos a que se ofrecieron, y vencieron, por llenar, y sembrar en todas ellas el Euangelio: tan copioso el fruto que se á cogido, y coge; tan raros (como ya apuntamos) los exemplos de grandes hechos, y eroicas virtudes de aquella Christiandad, tan nueuos, y estraños para todos los que viuimos en Europa, los estilos de su policia, y todo modo de vida, que no sé oy materia dondo mejor que en las cosas del Iapon se puede, y deue emplear vna muy grane, y apazible historia Eclesiastica, la qual porque esperamos que otro la prosiga, y trate como ella lo merece, siruirá solamente de prologo, o breue introducion lo que agora diremos.

dezir, ês Taprobana lo mismo que Zeylan, o que Samatra.
La Aurea Chresoneso es vna peninsula en la India Oriental, puesta sobre el Ganges hazia el Oriente, jũto al seno que Tholomeo llamó grande.

FIN DEL SEXTO LIBRO.



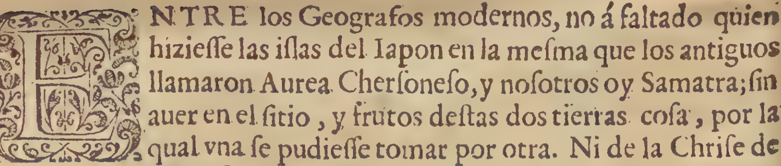
LIBRO SEPTIMO DE LA VIDA DEL B. P. FRANCISCO XAVIER.

Y de lo que en la India Oriental hizieron los Religiosos de la Compañia de Iesus.

DEL SITIO DE LAS ISLAS DE IAPON, NUmero de los reynos, y calidades de la tierra.

CAPITVLO. I.

Gerard. Mercat.



ENTRE los Geografos modernos, no á faltado quien hiziesse las islas del Iapon en la mesma que los antiguos llamaron Aurea Chersoneso, y nosotros oy Samatra; sin auer en el sitio, y frutos destas dos tierras cosa, por la qual vna se pudiesse tomar por otra. Ni de la Chrise de Dionisio Alexandrino vemos en Iapon, para tenerle por ella, mas que estar ambas (como otras infinitas) estendidas en los inmensos golfos del mar Eoo. Tomando por otra parte la Chrise el nóbre del mucho oro que le dan estos sus autores, y llamando los Españoles a Iapon las Plateareas por su mucha plata. Del Zipangu de Marco Paulo Veneto ya dexé a otros el juyzio; y si vuiera de interponer el mio, no hallo en quanto este autor refiere cosa de aquella isla, que cófronte con las de Iapon, sino es la semejança del mesmo nombre Zipangu, porque aun agora las nombran con el sus naturales, que nos dizen, es este de Nipongi, porque el de Iapon, que nosotros traemos en la boca procedio con poca diferencia de Gipou, que le dan los Chinas, de los quales sin duda lo oimos, y deprendimos primero. Mas de-

xando

xando el que antiguos, y modernos mas conje turaron, y soñaron, que de lo que supieró destas islas, lo cierto es tener ellas su sitio en la parte del Oceano, que diuide entre si las dos grandes prouincias de la China, y Nueua España; que parece nos las puso la naturaleza en medio de aquel seno del mar a que los antiguos llamaron Eoo, como por terminos, y demarcaciones del leuante, y poniente deste nuestro mũdo. Son todavia mucho mas vezinas a la costa Oriental de la China, porque de Gotto, que es vna dellas, a la Ciudad, y cabo Liampo de la misma China ay de trauesia solamente sesenta leguas; no auiendo de todo Iapon a la nueua España menos de seiscientas, segun el mejor parecer. Por la bãda del Norte mira las playas, y fines de la Tartaria, o Scithia, de la Asia. De la del Sur ay hasta agora poca noticia de la tierra, que corre de la otra banda del mar, que por aquella parte las laua: su asiento es por el rumbo, que los naucgantes llaman de Leste Oeste. Danle de circuito seiscientas leguas, y començando quanto a la latitud en treinta grados de Norte, acaban en treinta y ocho: en la longitud hallo las informaciones muy diferentes, y encontradas, sino es que lo cause contar vnos por las leguas Portuguesas, otros por las de los Iapones, que son mucho mas cortas que las nuestras. De la mayor de todas estas islas que luego nombraremos, afirman los naturales tener quinientas leguas de largo, que hazen trecientas y sesenta y seis de las de Portugal, y aun con todo los Pilotos Portugueses le quitan deste numero ciento y seis leguas, no queriẽdo que passe de ducientas y sesenta. El numero delas mesmas islas está mas aueriguado, porque dexando a parte algunas diuisiones mas pequeñas que el mar haze entrando, y saliendo con varios canales, y esteros por la tierra, con que ella principalmente hazia las partes del Sur queda toda contada, las principales, a que las demas se reduzen son tres: la primera començando del Norte, que excede en riqueza, nobleza, y calidad a todas las otras, se llama propriamente Nifon. De donde por ser esta la principal, y el todo en Iapon, tomò todo el nombre entre los naturales; que por la misma razon se llamã tambien ellos mismos Nifones. Significa este nombre Nifon lo mismo que principio del Sol (porque, Ni, quiere dezir Sol, y Fon, principio) y quadròle bien a la isla, no solo por respeto de las otras, entre las quales ella es la mas Oriental, mas tambien por el dela India, y Europa a quien Iapõ es, como deziamos, el proprio Oriente, de donde el Sol comiença a llegarse a nosotros. Siguese a el Nifon Xicoco, a que nosotros llamamos Tença; y despues esta el Ximo, que queda mas para el Sur, rodeado del Gotto, Duco, Firando, Meaxuma, Saçuma, Nangaixuma, Amacuçà, Conçurá, y otras semejantes. De suerte, que como la naturaleza hizo fronteras casi

al medio de la costa de Europa las islas q̃ comunmente llamamos Britanicas; entre las quales demas de las mayores Inglaterra, e Irlanda, ay vn buen numero de otras que le quedan digamos, como arrabales en que entran, por nombrallas todas, las Herbides, las Orcades, las Sorlingas; de la misma manera tiene enfrente casi en medio de su maritimo la grande tierra de la China, las tres principales islas de Iapon, Nifon, Xicoco, y Ximo, con vna grande multitud de las que le siruen de aldeas de sus terminos. En medio de Nifon está la ciudad de Meaco, metropoli, y corte de toda la prouincia, de la qual tambien algunos llamaron Miaco a toda la isla. Ximo quiere dezir las tierras baxas, que assi llaman ellos, como tambien nosotros hazemos, las que estan mas para el Sur; Xicoco es lo mesmo que quatro Reynos, porque en tantos está la isla diuidida, siẽdo los de Ximo nueue, y las de Nifon cinquẽta y tres, que vienen a ser por todos sesenta y seis reynos a semejança de los muchos en que los Moros repartieron a España, y que aun oy vemos en ella con los titulos de Valencia, Iaen, Seuilla, Cordoua, y Granada. Dexo los nombres de cada vno de los de Iapon, porque bastará para nombrallos todos el tiempo, que entraremos por alguno. Solo quede dicho en general de las dos partes estremas Nifon, y Ximo, que como aquella es la mayor, y mas principal, donde estan los cinco a que llamã Tença, o Quenay, y la ciudad metropoli destos, y de todos los otros, cuyo Rey, y Señor es por el mismo caso el de mayor poder y autoridad en todo Iapon; assi tiene solamente el Ximo el comercio de los Portugueses, cuyas naos viniendo de la China hallã los puertos desta parte mas cerca, y son por respeto del trato de las mercadurias, y derechos reales de grande importancia a aquellos nueue Reynos, en los quales entrá Bungo, Fiunga, Vomura, Arima, Saçuma, donde dexamos al Padre Francisco.

La tierra aunque no le faltan grandes, y espaciosas campiñas, es de muchos montes, y sierras tan altas, que algunas sobrepujan las nubes, dexandolas bien baxas de sus zimes, y cumbres. Dos son mas notables, la de Fiyenoiyama quatro leguas de la ciudad de Meaco, que tiene algunas de subida: y otra en el Reyno de Ietchu, vno de los cinquenta y tres mas Septẽtrionales, de cuyos collados salen perpetuas llamas, como deziamos de las del Moro. Sino que aqui da el demonio con menos obstaculos, e inconuiniẽtes mas claros indicios de se comunicacion de aquellos fuegos con los del infierno, que era lo que de los otros escreuia el P. M. Frãcisco: porque este es el lugar donde se representa a los ciegos Iapones en resplandecientes figuras, lleuandolos tras si por lo mas aspero, y secreto de la montaña, hasta vna cueua sin suelo, que está en medio della, donde el enemigo se arroja, y hunde,

per-

persuadiendo a sus deuotos que hagan lo mismo si quieren yr mas breuemente al paraiso. Ay por estas sierras ricas minas de plata, cuya fama, y cudicia, es la que de tantas mil leguas llama a nuestras naos, que ninguna otra mercaduria traen de Iapon. Los campos son regados de rios de agua dulce muchos, y caudalosos, que juntamente con las cõtinuas nieues del inuierno, y aguas del verano, los hazen fertiles, y fru tiferos, si las continuas guerras, o no impidiera la agricultura, o no cogieran antes de tiempo los frutos della, con lo qual la tierra tiene de esterilidad mas infamia que culpa. Lleua arroz, principal mãtenimiento de sus moradores, que ellos cogen por Setiembre, y trigo, que está granado por Mayo, mas del no hazen pan, aunque lo comen en otro manjar. Las frutas algunas son las mesmas, o semejantes a las nuestras, teniendo mucha diferencia de plantas, de las quales, y toda otra arboleda está bien cubierta la tierra, assi en los altos, como en los llanos; poblados de todo genero de aues, y animales, con cuya caça, y monteria grandemente se deleitan, y viuen en parte los Iapones; porque no curando ellos, como hazemos en Europa, ni de apacentar ganado, ni de palomares para palomas, ni de otra alguna cria en sus casas, o heredades; por lo campos, con todo andan los cauallos que le siruen en la guerra; y los bueyes en manadas, y las mõtañas llenas de diuersidad de caças, venados, puercos, y conejos; no faltando de las aues faysanes, gallinas siluestres, palomas, tortolas, codornizes, y otras muchas suertes: de la misma manera es grande la abundancia de peces en la mar, y en los rios. Las aguas delgadas, los ayres sanos, la tierra tan acomodada a lo poco que ha menester la vida, que no se hallaran muchas donde ella tenga generalmente el plazo, ni mejor, ni mas largo: porque lo ordinario es passar la gente de los setenta años con las fuerças tan enteras, que començando de los quinze hasta los sesenta, no dexan las armas.

DEL BVEN NATVRAL DE LA *gente de Iapon.*

CAP. II.

ES la gente blanca, y de buenas faiciones, alta de cuerpo, y que igualmente precia la grandeza de la estatura, y la gentileza: los cuerpos fuertes, y robustos, suffridores sobremanera de trabajo, hambre, sed, calores, frios, y vigilias. En naciendo, aunque sea en el rigor del inuierno lleuan las criaturas a los rios mas para curtirlas, que para lauarlas: dexan el pecho de la madre, y entran en la caça, criandose la mayor parte de el tiempo en la

aſpereza de los montes,antes que en el regalo de las ciudades; creyen do,y diziendo,que ninguna coſa quebranta mas el animo , y eſcurece la lumbre de la razon que la educacion regalada. Y aſsi tienen todos el eſpiritu animoſo,el ingenio diſpierto,el juizio repoſado. En el entendimiento, que es el todo en el hombre , no les hazen ventaja los mejores de Europa ; y echaſe bien de ver en los moços Iapones , que en menos tiempo,y mucho mas facilmente aprenden a leer , y a eſcriuir en nueſtra letra,y lengua , que nueſtros proprios Portugueſes. Ni aun los labradores,y criados en el campo ſon entre ellos tan rudos , y çafios,como entre noſotros,antes todos en la buena enſeñança , y policia parecen corteſanos. Pero en lo que ſe mueſtran mas capazes, y ſujetos a la razon,es,en el eſtilo que guardan en recebir la ley de Dios; porque apenas ſe hallará hombre que la reciba haſta que no le hagan por vna parte ver con los ojos , y tocar con las manos la falſedad de aquellas ſus ſetas,y por otra no le ſatisfizieren a las dudas que proponen ſobre los miſterios que predicamos. Llaman ellos a eſto hazer entendimiento;porque deſpues de bien hecho,es demas de la diuina gracia,lo que los ſujeta,y trae al ſuaue yugo del Euangelio con la reſolucion,y conſtancia que en ſu lugar diremos. No puede menos con los Iapones la honra,que el entendimiento ; porque aunque eſta no ſiempre es bien entendida,ſolo tiene precio entre quien ſe entiende. A ninguno de ſus idolos adoran,ni eſtiman como a ella: ni ſon pocos los bienes,y prouechos que por eſte camino ſe les acarrean. De aqui les viene ſer por eſtremo corteſes , y comedidos los vnos con los otros , ſin excepcion de perſonas,porque haſta los oficiales mecanicos que eſtan trabajando en ſeruicio de los nobles , lleuan tan mal el que no les trata con toda la blandura , y corteſia , que al punto que les oyeren vna palabra,no digo afrentoſa , mas vn poco deſentonada , o colerica , lo menos que haran,ſerá dexar en el miſmo punto la obra,e irſe ſin reparar de ninguna manera en el jornal. Y es coſa marauilloſa la fuerça que por la meſma razon hazen a todas las paſsiones naturales , refrenandolas,o por mejor dezir,diſimulandolas de tal manera, que es viẽto lo que fingen los mas obſtinados Eſtoicos , para lo que ordinariamente ſe vé en los Iapones. Por marauilla ſe moſtrará vn hombre airado,o enojado , antes quando lo eſtan mas los vnos con los otros , entonces los hallan de mejor roſtro, y mas corteſes , y afables en las palabras,ſin tener por ningun caſo las deſcompoſturas tan ordinarias entre noſotros. Ya pues blasfemias contra ſus Dioſes,ni juramentos para autorizar mas ſu palabra jamas ſe oyran entre ellos. Echará el amo al criado fuera de caſa,mandará el ſeñor deſterrar,confiſcar la hazienda,y quitar la vida al vaſſallo,mas todo con tanta ſerenidad,y tan bue
nas

nas palabras,que ninguno va afrentado,puesto que va castigado , ni el otro dexò la voz de Iacob,y parece que fingio mas,que el que tomò las manos de Esau.De la misma manera se an los padres con los hijos, los maridos con las mugeres,y los mayores amigos entre si , que por grandes que sean los agrauios nunca se desagrauian con quexas , ni alguna significacion de sentimiento. Y para cortar del todo las ocasiones de mostrarlo,es costumbre general de Iapon no tratarse negocio graue rostro a rostro:todo corre por terceros,y recaudos,por mas que las partes sean vna misma cosa , teniendo por mucho menor perdida la del tiempo que se gasta en estas embaxadas, que la de la honra , y primor,que ellos piensan se menoscaua mucho con qualquiera muestra de passion.Con estrañarse tanto las palabras afrentosas en presencia, mucho menos se sufre murmurar de los ausentes , porque dizen, que quien del enemigo habla a escondidas,a si mismo no tiene respeto,y a el tiene miedo;que es la flaqueza que mas encubren : tanto que como en Europa se arman , y acompañan de los suyos los que tienen enemigos, assi andan ellos, quantos mas bandos traen,mas desarmados, y menos acompañados,solo por mostrar que entonces menos temen, quando mas se temen. Por causa de la misma honra abominā los Iapones toda suerte de hurto,y con el, el juego,diziendo,que ninguno juega sin cudicia,y q̃ va muy poco de cudiciar a hurtar. De modo que sino es lo que cogen en los assaltos, y sacos de los lugares con pretexto de la guerra,y lo que algunos Piratas pillan en la mar,con el mesmo color,passarán todos los estremos de necessidad por no decédir en esta parte a la menor baxeza ; y no solamente no roban,mas primero se dexan morir, que pidan,o limosna , o emprestado , solo por no sujetarse pidiendo, y ponerse a riesgo de faltar no pagando. Y son tan auisados , y prudentes, que ni la pobreza , ora heredada, ora por varios sucessos, ni otro mal alguno de los que no dependen de la propria libertad,tienen por afrenta , no fiando la honra mas que de si mismos. Este es el fundamento de aquella imcomparable constancia, que muestran en los mayores,y mas pesados trabajos de la vida; porque acaece muchas vezes a Reyes, y Señores muy poderosos quitarles otros la posession de todos sus estados,poniendolos , y dexandolos en tanta miseria,que se descalçan,y raen la cabeça a nauaja (señal la mas cierta entre ellos de despreciar , y ser despreciados del mundo , como lo es entre nosotros cortarse las mugeres los cabellos por muerte de sus maridos) viuiendo solo tan pobremente , como el menor del pueblo, sin jamas por todas estas mudanças hazer vna sola en el rostro, ni faltarles el brio, y altiuez de coraçon, paz , y reposo antiguo. De suerte, que assi como en Grecia auiendo apenas escapado vn

solo

ſolo Eſtilpon con la vida del incendio de ſu patria, donde ſe le auia quemado la muger, hijos, y hazienda: y preguntandole Demetrio, el miſmo tirano que lo auia abraſado todo, ſi auia en el fuego perdido alguna coſa, reſpondio, todos mis bienes lleuo conmigo, tan de verdad, que puſo (como dixo bien el otro) al Rey en duda, ſi auia vencido, viẽdole a el tan vencedor de ſu propria vitoria: aſsi de la miſma manera en el fin de qualquiera guerra en Iapon, quien puſiere los ojos en la igualdad del animo, y mueſtras de alegria de cada vna de las partes, mal dirá quales ſean los vencidos, y quales los vencedores.

DE LA VANIDAD, Y FALSA APARENcia deſtas virtudes de los Iapones.

CAP. III.

MAS no es razon que nos dexemos engañar deſtas tan bien fingidas, y aparentes virtudes de la gentilidad de los Iapones, porque la autoridad es la miſma con la de las que repreſentauan los Platones en Grecia, y los Catones en Roma; y en las vnas, y en las otras vno, y ay poco que alabar, y menos que embidiar, por ſer todas tan falſas, y vanas, como la ambicion, que las gouierna, y honra a quien ſiruen. No eſtá la virtud en vencer los vicios, y mortificar las paſsiones, ſino en aquello con que ſe vencen, y mortifican. Pues es cierto, que ſi vn vicio ſe vence con otro, quan debilitado quedare el vencido, tanto ſe á de enſeñorear el vencedor. Como ſe vio bien en la antigua ſoberuia, y arrogancia de los Filoſofos, y vemos oy en la moderna de los Iapones. Y no puede auer mejor prueua de la falſedad de ſemejantes virtudes, que faltarles la compañia de las otras, tanto mas, quanto ellas van mas creciendo: quando en las verdaderas la poſeſsion perfeta de la vna, la da al alma de todas. Aſsi lo experimentamos en los ſantos, que ſeñalandoſe vnos en la paciencia, otros en la miſericordia, muchos en el rigor de la penitencia: todos erã juntamente penitentes, miſericordioſos, ſufridos, ſobrios, caſtos, humildes. Mas Socrates, Platon, el vn Caton, y el otro, y los mejores en fin de los Griegos, y Romanos, quanto ſe moſtrauan mas pacientes en las injurias, mas templados en la meſa, mas duros, y riguroſos en ſu tratamiento, tanto ſe via por otra parte en ellos menos religion para con Dios, menos honeſtidad en ſi miſmos, menos miſericordia con los proximos: de modo, que en vez de nacer tras vna virtud las otras, aſsi brotauan en ellos las demas paſsiones vicioſas quando cortauan

alguna,

alguna, como fingian de las cabeças de la Hidra aquellos sus Poetas. Y aun el exercicio de aquel mesmo rigor, templança, y sufrimiento que tanto professauan, como en el no tenian otro fin, que ganar, o conseruar la honra; assi en vn tiempo le proseguian, en otro le trocauan con mostruosas impaciencias, destemplanças, encogiendo, y estendiendo (como otro Briareo) los braços, segun por ella eran gouernados. Y son testigo desta su inconstancia, y variedad los proprios autores, que mas los alabaron de justos, y sabios; como tambien es razon, que lo seamos nosotros de la grande corrupcion de costumbres, y desorden de las passiones de la Gentilidad del Iapon; ya que lo fuimos de lo que en ellos es, o puede parecer virtud; porque generalmente se entienda como esta solamente se ha de buscar, y hallar en la fe, y ley de gracia de Iesu Christo nuestro Redemptor.

De Socrat. Plato. in Phæd. idē in conu. & in Apol. Laert. in vita Socr. vide, & Lact. l. 3. diuin. instit. c. 3. & Theodor. l. de cura t. Græc. affect. De Plat. vide Laert. in vita ips. Theod. l. 4. Græci affect. Lact. l. 5. c. 15. D. Aug. lib. 8. c. 12. Chrysost. in epist. ad Roman. c. 1. de Cat. vtroq; vide Plut. in vitis ipsorum.

Para ganar, y conseruar la reputacion de aquella honra, cortesia, y constancia que vimos, ninguna cosa procuran los Iapones con mas cuidado que el secreto de sus proprios coraçones; a este tienen por la mejor, y mayor parte de toda la discrecion, y prudencia humana; por la qual desde la cuna se crian en esconder, y encubrir lo q̃ entienden, y dessean no menos a los amigos, que a los grandes enemigos, que a los proprios padres los hijos; y vnos a los otros los parientes, hermanos, mugeres, y maridos. De suerte que como el Espiritu santo abomina el hombre de dos coraçones; assi abominan ellos a todos los que no tienē vno en la boca, y otro en el pecho, ni es la menor afrenta llamar a vno hombre de vn solo coraçon, que acá necio, e insensato. De donde se sigue ser todo su trato vn perpetuo fingimiento, y viua mentira, si por no, y no por si, sin haz, ni enues; con tanto artificio, y dobiez, q̃ si algun modo os queda, para atinar con lo que pretenden, es tomar al reues quanto os muestran, y dizen. Y assi no ay que pregūtar entre ellos por los primeros dos fundamentos de toda la comunicacion humana y politica, que son fidelidad, y buena fé: teniendose por tan desobligados a dar credito a las obras, y palabras de los otros, como de tratarles verdad en las suyas. Tras el qual mal van muchos, incomportables y grandemente contrarios a los bienes que apuntauamos. Porque si en las palabras se muestran sufridos, y compuestos por autorizarse, en las obras por vēgarse, son por estremo lleuados de la ira, arrebatados, atraydorados. Por marauilla se mata vn hombre (y matanse muchos) que no sea entre los abraços de Ioab a Amasa, q̃ Dauid tanto estrañó, y Salomon vengò. Y entienden tan mal la honra, y el valor en esta parte, q̃ ni en la vna, ni en la otra piensan q̃ yerran en toda suerte de trayciones; contentandose con quedar mas quietos, y seguros acabando de cortar vn hombre por medio, quando dellos mas se

fiaua

fiaua, de lo que representauan estar poco antes conuersando, y comiẽdo juntos. Y todo el primor consiste en limpiar, y embaiñar la Catana, con el rostro sereno, y alegre, sin antes, ni despues dezir palabra, de que se entienda, ni estar primero enojados, ni quedar agora satisfechos: despreciando con igual arrogancia las muestras del gusto en la vengança, y las del disgusto en la injuria. No pára esta deslealtad en los particulares entre si, los mesmos son los criados para cõ sus amos, y los vassallos con los señores, y Reyes: contra los quales solo dexan de tomar las armas en quanto no hallan mejor partido, y acabando de rebelarse, y hazerles cruda guerra, assi bueluen, y son de nueuo admitidos al seruicio de los mesmos, como si siempre continuaran en el, sin tenerse por falta ni de la honra en el vassallo la traicion, ni en el principe de prudencia recoger al traidor; porque los señores tanto se fian de los que oy murieran por el, como de los que ayer se conjurarõ de matarlo, porque el vassallaje de Iapon no es allá profession solemne, ni omenage en vida, y muerte, mas como quien assienta plaça de soldado solo en quanto le estuuiere bien. Del estar assi desobligados nacen los perpetuos leuantamientos, en los quales de tal manera abũda todo genero de maldad, que no es mucho andar en tiẽpo de paz, que nunca es largo, algun tãto represada, o cubierta de ceniza: porque entonces como su honra lo permite, roban, y hurtan quanto hallan, y son tan demasiados en el furor, que el termino de todo es fuego, y sangre, sin perdonar a cosa viua, ni dexar en pie casa, ni templo de sus proprios idolos, de tal suerte, que de vn año para otro quedan de muchas y muy populosas ciudades solos los campos, donde antes estauan. Y de la continuacion de tanta, y tan cruda guerra les viene a ser como natural la crueldad con que muy bastantemente recompensan aquella sombra de blandura en los cumplimientos, y cortesias, No dirã (como deziamos) a nadie vna mala palabra, ni estimaran menos hender vn hombre de alto abaxo, si lo hallan a mano, solo por probar los filos de la espada, y semejãte, o mayor crueldad es suceder cada dia poner las madres el pie en el cuello a los hijos en naciendo, o por no cansarse en criarlos, o por no atreuerse a mantenerlos. Mas acaba con ellos el demonio, que los haze muchas vezes verdugos de si mismos, encareciendoles tanto qualquier perdida en la honra, y tampoco la de la vida, q̃ con gran facilidad rasgan cõ los puñales sus proprias entrañas, por no passar la menor afrenta. Y es esto tan ordinario, que hasta los mãcebos de catorze, o quinze años se matan intrepidamẽte cada hora en la presencia de sus padres, solo por sentirlos, y no sufrirlos enojados. De modo, que si la muerte de Caton en Vtica fuera en el esfuerço, y a Roma gloria; bien vẽcido quedaua el mesmo, y su ciudad escurecida del animo

mo de los Iapones. Mas la verdad es (como dezia S. Augustin) q̃ matarse el Romano, no fue sobrarle el valor para despreciar la muerte, antes faltarle para no sufrir, que Cesar le pudiesse dar, o quitar la vida; de la qual no es fortaleza huir ciega, y furiosamente, como hazen los Iapones quando se matan: mas salir con los ojos enjutos, y alegres, como hazian los martires quando los matauan.

Los enfermos miserables, o estrangeros, o naturales, no tienen en Iapon para que buscar hospital, ni esperar mas que en Dios socorro, o piedad alguna, donde les toma el mal, alli se quedan, mientras que no mueren huyen dellos: en muriendo, el primero que passa los arroja en el muladar. Y teniendo entendimiento para estimar, y loar grandemẽte la caridad y misericordia, a que la ley de Christo obliga en la cura de los enfermos, y sepultura de los muertos; no la tienen ni blandura, ni humildad dera llegar, y seruir a vnos, y dar alos otros aquellas vltimas muestras de natural amor.

Deziamos que tenian dura, y aspera educacion, y quan sufridores eran de hambre, sed, y trabajo, por euitar los inconuinientes del regalo, y deleites; mas no dexá con todo esso de caer en los mayores, y peores, que ellos traen consigo, que son, y fueron los juegos (como notò S. Hieronimo despues de Tertuliano) a que los Hebreos se entregaron despues de ponerse de asiento a comer, y beuer: y aquella antigua, y asquerosa infamia de Sodoma, y Gomorra, a que el Profeta llamò fruto de la hartura de pan y vino. Finalmente los Iapones, como no dan ventaja a los Griegos en la agudeza del entendimiento, assi la pueden bien negar en todo genero de torpeza; porq̃ en los vnos, y en los otros se vea quanto excede la fé a todo el saber humano, y porque en la hermosura, y gloria de la pureza, y honestidad Christiana resplandezca la gracia, y poder de Iesu Christo, cuyo santissimo Euangelio despues que començò a arrojar los rayos de su luz por quellas islas, tã llenas, y cubiertas en esta parte de la mas escuras, y espesas tinieblas del infierno, que tenian, y contauan por honra las nefandas afrentas, assi las va poco a poco deshaziendo, que no solamente los Christianos, q̃ tanto precian la limpieza, y santidad de los cuerpos, como la de las almas, mas aun los proprios gentiles abren ya los ojos, y tienen asco, y verguença de lo que antes tenian por nobleza, y virtud.

Ad Eustoc. Tertul. de cultu feminæ.

Eze. 16. 49. Ecce hæc fuit iniquitas Sodomæ sororis tuæ, superbia, saturitas panis, & abundãtia, & otium ipsius, & filiarum eius: & magnũ egeno, & pauperi nõ porrigebant.

QVAN DESEMEGANTES SON LOS Iapones en sus estilos, y costumbres de la gente de Europa.

CAP. III.

Ya

YA pienso q̃ basta este desengaño de las virtudes, y primores de los Iapones: tornẽse aora a la relaciõ de otras costũbres suyas, q̃ solo por la grãde diferẽcia q̃ tienẽ delas nuestras, son notables. Discretamẽte dize quiẽ los llama nr̃os antipodas enlas costũbres antes q̃ en el sitio. Porq̃ dado q̃ la naturaleza nos los pusiesse (como tenemos por mas cierto) con los pies enfrente de dõde nosotros tenemos los nuestros, ellos entresi por ãdar hasta en esto con nosotros al reues, si aciertan adormir dos juntos, siẽpre vno á de tener la cabecera a los pies del otro, y como nosotros traemos la cabeça cubierta, ansi no la cubren jamas allá ni hombres ni mugeres, en la fuerça del calor, y mayor rigor de las aguas, y nieues, sino que los grandes vsan quitasoles, que llaman sombreros del Sol. Para subir a cauallo ponen el pie en el estribo derecho, nosotros en el izquierdo. Es nuestra cortesia quitar el sombrero quando nos encontraremos; la suya consiste en despedir mas, o menos al passar con grande presteza, y gracia la Chinela, o Pantuflo del pie, como si aprendieran del lugar en que Dios mandó al Profeta, que se descalçasse por reuerencia, y respeto, no q̃ se descubriesse. Entre nosotros leuãtanse luego a la entrada, o vista delos mayores los menores si estan sentados: ellos si estan en pie no son corteses, si con la misma priessa no se assientan. De los Diamantes, de los Rubies, de las Esmeraldas, de las sartas de Perlas aque nuestros Alexandrinos, y Tertulianos llamaron vascosidad de la tierra, y sarna de las ostias, y que Europa, dize san Hieronymo, hizo sentir tanto las haziendas, y patrimonios en seruicio de aquellos Idolos, que por no parecer feos quieren parecer ricos, quedando no menos falsa riqueza, que la belleza. De toda estas joyas, como digo burlan, y rien los Iapones con tanta gracia, y tan buen juizio, como hizieron entre nosotros los Filosofos, y los Santos, si nos aprouecharan. Y luego porque no se queden ensoberueciendo, vienen a poner el precio en cosas de mayor risa y burla, como son todas las pieças que siruen en el cozimiento de vna yerba, que llaman Chá, cuya agua aunque sea confortatiua, ni podia dar tanto valor a la olla de cobre donde se cueze; a las treuedes de hierro, en que la ponen al fuego; la escudilla de solo barro, con que se beue; y lo que mas es quando estas pieças son hechas por ciertos oficiales antiguos, ellos las estiman de manera que vn bucaro de barro del tamaño de los beuedores, que entre nosotros ponen los niños en las jaulas a los silgueros, dieron en buen precio al Rey de Bungo por treze mil y tantos cruzados. El qual enseñó al Padre Alexandro Valignano visitador de nuestra Compañia en la India por hazerle el mismo fauor que acá hiziera vn Principe a quien mandasse mostrar todos sus tesoros. Y dize, que en la Ciudad de Sacay vio entre las joyas de vn señor

Ioan. Pet. Maff.

Exod. 3. 5. Solue calceamẽta de pedibus ei⁹.

Cle. Alex. 2. peda. 12. Tertul. de cultu fœm. D. Hier. ad Deme.

Cha, es vna beuida de agua cosida cõ vnas yerbas, que conforta el estomago, quita el sueño, y desẽbriaga.

señor Christiano vnas treuedes de hierro, ya remendadas de viejas, q̃ las aualiauan en mil y quatrocietos cruzados; no vale menos la oja de vn terciado sin ninguna guarnició, como sea de los labrados por mano de vn oficial famoso: y peor es, que por la pintura de vn paxaro, o de vn arbol pintado con colores muertas en vna quartilla de papel, que vos a penas tomareis para registro de vnas oras, si la mano es de sus Apeles, o Fidias antiguos, dan los señores Iapones tres, quatro, y diez mil cruzados: aunque esto menos lo estrañará quien hizo tanto caso de lo que Demetrio, estando sobre Rhodas, y los mesmo cercados antiguamente hizieron del lienço, o quadro que Protogenes auia pintado. Porque teniendo el Rey tomados ya los arrabales de la ciudad, donde acertò quedar la pintura, solo de la perdida della mostraron los de dentro, que se sentian, haziendo por vn trompeta pedir desde los muros al mismo Demetrio, no permitiesse que se maltratasse aquel quadro. A los quales el respondio, como quien era de la mesma opinion, que estuuiessen seguros; porque primero dexaria quemar las imagines, y retratos de sus abuelos, que eran por otra parte toda la hõra, y nobleza de los antiguos. Plut. in Apleg. & imp.

Boluiendonos a los Iapones, lo que mas espanta, es, que no se encuẽtran con Europa, y todas las otras gentes del mundo solo en aquellas cosas, que por depender de la libertad de los hombres, pueden ser tan varias, como ellos lo son en sus imaginaciones: mas aun en las que parece no tener otro respeto, que la naturaleza, assi estamos encontrados, como si en ella fueramos diferentes. Nosotros nos vestimos de negro en la tristeza, y luto, y lo blanco tenemos por mas apazible, y de fiesta entre los colores, ellos dan la palma a lo negro, y su luto es el blanco: no se precian menos de traer todos los dientes embarnizados, y las mugeres nobles los cabellos, de lo que acà se procura, que vnos anden blancos, y otros sean rubios. La musica de vozes, o de instrumẽtos, de quien nuestros Poetas fingian que lleuaua tras si los bosques, y comouia los montes, auienta a los Iapones; y a la que los arrebata, a ellos tapamos nosotros los oidos con vna mano sobre otra. Pues lo que passa en los manjares es cosa graciosa, porque menos va del gusto de vn sano al de vn enfermo con mucho hastio, que del suyo al nuestro, quãdo vnos, y otros lo tenemos mas libre, y dispierto. El pescado, mejor les sabe crudo: leche, queso, y manteca, por ningun caso lo sufren, llamandole sangre por cozer. Las carnes de vaca, y carnero aborrecen como nosotros las de los cauallos; y de las de monte, y de las aues comen solamente las q̃ caçã, y essas guisadas de tal manera, q̃ ninguno de los nros las comerá: nosotros del grano de trigo hazemos pan, ellos fideos: el agua, assi de verano, como de inuierno la beuen casi hiruiẽdo,

no mucha de vn golpe, mas a tragos, cõuersando entre vno, y otro cõ los circunstantes; y con ser pulidos a marauilla enel seruicio, y adereço de sus mesas, no se pone en ellas pieça, ni tienen vn solo vso q̃ diga cõ los nuestros. Pero ya vsan porcelana de la China, y baxillas de oro; de plata no, porq̃ esta les sirue solamente de moneda para el trato: los perfumes q̃ nosotros hallamos mas suaues, no los puedẽ comportar ellos. Sustentamos nosotros los enfermos con dietas, dulces, y bien aderecados pollos, gallinas, y mãjares delicados: el mãtenimiento delos suyos á de ser pescado mas salado que fresco, y antes crudo q̃ cozido; ostias y todas suerte de marisco, limones, y cosas azedas. Y es cierto, q̃ quanto enfado y molestia nos causarian a nosotros estas sus comidas, tãto prouecho les hazen a ellos, y de tanto perjuizio les fueran las nr̃as: q̃ es, q̃ aun en la suerte de las enfermedades, y salud nos encõtramos, o (lo q̃ parece mas cierto) no dependemos menos delo con que nos criamos, que de lo que somos. A vna cosa entre todas estas se les puede tener embidia, y es, que ni sangrã furioso, que del mal de costado, ni sus purgas son amargas, y dificiles de tomar, antes suauissimas al olfato, y al gusto, diziendo, que no es prudencia dispender el tesoro de la vida, que assi llaman a la sangre, ni razon doblar el trabajo al enfermo con el mal olor, o sabor de la medicina.

DEL LENGVAGE, Y GOVIERNO DOMESTICO *tico de Iapon.*

CAP. V.

SIendo en estas islas los reynos tantos, como dezimos, el lenguage es vno solo por todos ellos: mas tan largo, y vario en si, q̃ mejor diriamos de todos los Iapones, q̃ cada vno habla muchas lẽguas, de lo q̃ dezimos, q̃ es vna la lengua comun de todos ellos: porq̃ no les quedò pensamiento, ni cosa, para cuya significacion no inuentassen palabras y terminos diferentes; de los quales los que siruen en las platicas graues, no vienen bien en las de passatiẽpo y gracia, y de vnos se á de vsar quando se habla a los grandes, de otros totalmente diuersos en la conuersacion de la gente ordinaria. De suerte, q̃ la diferencia q̃ nosotros en esta parte solamente hazemos, hablando a vnos por merced, a otros por señoria, o como pide el estado de cada vno, hazẽ los Iapones en todos, y cada vno de los vocablos tan enteramẽte, como si hablarã con los nobles en Castellano, y en Frances con el pueblo. Y passan mas adelante, q̃ ni aun para con los viejos tienen las cosas el mesmo nõbre que en la presencia de los mancebos: ni está bien alas mugeres hablar

como los hõbres. Finalmente nueſtro lenguage, y el de todas las otras gentes, que ſabemos, no tiene mas correſpondēcia; ni mira mas q̃ a las coſas que ſe dizen, y repreſentan, mas los Iapones reſpetan ſobre eſſo en la eleccion de cada palabra las perſonas q̃ la an de pronunciar, y a q̃ tiempo, y a quien ſe á de dezir. Iuzgãdo, q̃ pues las palabras ſon lo mas proprio, mas noble, y mas ordinario inſtrumento de todo el trato, y cõuerſacion humana, y ya q̃ en otros, q̃ importã menos, tiene tanto lugar la diferēcia de las perſonas, y de los negocios, que ni los principes ſe viſten como el pueblo, ni guardan los meſmos eſtilos en la corteſia, y en el tiempo de los guſtos, y de los diſguſtos, tãbien era razõ tuuieſſe el lenguage ſu deuida variedad. Mucho mayor la tienen aun en el eſcreuir, que en el hablar, catorze ſuertes de letras diferentes, no ſolamente en la formacion de las figuras, mas en la propriedad, y modo de la ſignificacion: aprenden en los monaſterios de los Bonzos los moços hidalgos a leer, y hazer haſta edad de doze años; que es bien grãde prueua de la viueza de ſu ingenio: pero vnas deſtas les ſiruē para eſcreuirſe con la meſma diuerſidad q̃ deziamos de los lenguages, porq̃ la letra en que ſe eſcriue al Rey, ninguna ſemejãça tiene cõ la de las cartas de los particulares; de otras vſan en la cõpoſicion de ſus libros, que tienē muchos, aſsi en proſa, como ē verſo de toda elegãcia y artificio.

Quanto a los caracteres, todos valen letra por parte, y vna por muchas, a ſemejança de la China, que viene a ſer lo miſmo q̃ los antiguos jeroglificos de Egipto. En ſuma, a juizio de los nr̃os, que lo puedē biē dar de la lengua Latina, y tienen de la de Iapon alguna noticia, eſta le haze mucha ventaja, no ſolo en la grãde copia, reſpetos, y primores dichos, mas en la eficacia, y propriedad con que por ella ſe declara quãto ſe entiende, y deſſea, y en la ſuauidad, y eloquencia con q̃ ſe trata.

Quanto al gouierno, aſsi de las familias, como de las ciudades, y reynos, aunque tãbien en el ſon muy particulares, es en lo que menos ſe apartan de las otras gentes. Las caſas, por razon de los temblores ordinarios de aquellas iſlas, ſon comunmēte de madera, mas tan bien labrada, y ellas edificadas con tanta architetura, q̃ pueden antes cauſar embidia, que tenerla a las nr̃as: por de fuera las guarnecē de Eſtuque, hecho de las conchas de cierto mariſco, que demas de fortalezerlas contra lluuias, y demas temporales, vence en blancura la nieue, cõ que las ciudades, y villas quedan de muy lexos, no ſolo viſtoſas, mas caſi reſplandeciētes, y ſobremanera alegres, y apazibles, por lo menos a nr̃a viſta. La texa es negra, de dos dedos de grueſſo tan rezia, bien cozida, y con el varnis tan bien dado, que dura ſobre los texados quiniētos años ſin gaſtarſe, ni perder la color: por de dentro en las ſalas de los ſeñores, en las antecamaras, camaras, y corredores no ſe puede deſſear

ni mayor limpieza,ni mas curiosidad. Escusan toda tapiceria, assi de seda,como de paños de corte, porque las paredes son quadros, vnos de figuras,q̃ representã las historias,y hechos antiguos de Iapon,otros de pajaros,caças,monterias,todo de oro, y colores los mas proprios, con tanta varidad y arte,que los que an visto lo de Italia y flãdes hallan allá que ver. Los altos y sobrados estan cubiertos todos de esteras finas,delicadas,y tan limpias,que parece os encogeis y empachais de poner en el los ojos,quanto mas los pies;dõde ninguno entra sino despues de auerlos bien lauado. Estas les siruen de estrados para su cõuersacion,sin ocupar la casa con sillas,camas,o lechos,para reposar cõ poca mas ropa,que las de los proprios ropones que visten;aũque algunos vsan de cobertores de la mesma paja, de que se hazen las esteras,guarnecidos con passamanos de oro,y seda. Aqui comen los pobres como pueden,todos con policia;los ricos con tanto gasto y aparato de seruicio de pajes, de abundancia de manjares,de musicas,y representaciones de comedias q̃ alargan los banquetes por toda la noche, como lo hazen los Chinas,de quien lo tomaron; aunque los tengan por enemigos,que los deleytes como la sarna hasta destos se pega. La mesa no es vna sola,mas tantas,quantos son los platos,de altura todas(correspõdiendo a la postura en q̃ ellos estan) de palmo y medio, y cãpo de dos en quadro,tãbien labradas de madera de cedro con esmaltes de oro, y colores de diuersas suertes,que les hiziera afrẽta quien las cubriera con los mas ricos damascos,ni mas finas toallas. Si los manjares vienen ya cortados, vienen juntamente compuestos en piramides de vn buen palmo en alto salpicadas de oro,q̃ con vnos tenedorcillos de Cipres,que le van entresaliẽdo,las haze parecer alos nuestros ramilletes; mas tambien les traen las aues enteras, dorandoles cõ extraordinario primor los picos,y los pies:y es cosa marauillosa verlas deshazer, comer, y lo que es mas,apartar las espinas de vn saualo con aquellos tenedorcillos con que solamente tocan, cortan,y lleuan todo a la boca tan limpia, y sutilmente que los platos a su tiempo quedan limpios, y en las esteras,y mesas por ningun caso caerá vn confite de rosa. En hospedar,y hazer fiesta a los huespedes son largos,y faciles; mas tan prolixos en los cumplimiẽtos forçados de la mesa,que es menor tormento sufrir la hambre, que lleuarlos en paciencia. Solo vn bucaro de su agua caliente os ha de costar saber, y cumplir con ocho leyes diferentes de cortesias. Ninguno viste sin seda de verano delgada, y sencilla, de inuierno con mas cuerpo, y aforrada en borra de la mesma seda, que pesa poco, y conserua mucho el calor; y es mucho de notar ser los Iapones entre si tan conformes en todas sus costumbres, y ceremonias que tienen señalado, y determinado vn dia

cierto,

cierto, en el qual por todas las islas se dexen las ropas de vn tiempo, y tomen las del otro de tal manera, que todos a vna amanecen vestidos, quando de verano, quando de inuierno. En el matrimonio, assi en el grande numero de las mugeres, como con la facilidad del diuorcio, sin ser caso de quexas, ni afrenta, son quales todos los infieles. Mas los adulterios castigan con pena de ambas las partes, la republica cõ las leyes, y con la execucion los ofendidos; teniendose por tales, no solo el marido, mas tambien los hermanos, y parientes de la adultera. Crian los hijos, como ya toqué, sin ningun regalo; porque hasta los principes los ponen, y traen fuera de casa, y mas tiempo caçando en la montaña, que ociosos en el palacio. La primera leche es honra, y por ella dissimulan en el sufrimiento, assi de los otros, como de si mismos. Hasta los catorze años continuan en los monasterios de los Bonzos aprendiendo la variedad de los lenguages, y letras que dezimos, con que juntamente quedan doctos en la mayor parte de sus costumbres, que a penas tienen cuento. Y este es el termino en que todos ciñen espada, y puñal, armandolos como caualleros los mismos Bonzos con grandes solemnidades, y ceremonias, ordenadas para aquel acto. Todo hombre en su casa es señor absoluto de los hijos, y criados, para herirlos, y matarlos, sin poderles yr a la mano el Rey de la tierra, ni pedir quenta del hecho por justicia; que es otra puerta muy ancha para las crueldades, q̃ deziamos, y que parece se abrio con la mudança de gouierno politico de todo Iapon, con que entraron en la tierra otros muchos males.

DEL MODO DE GOVIERNO, Y POLICIA de los Iapones.

CAP. VI.

Avrá segun sus tradiciones, y annales antiguos, de quinientos a seyscientos años, que en las islas de Iapon no auia mas que vn solo Rey, y Señor natural, cuyo era por linea recta de sucession de muchos años el vniuersal, y absoluto imperio de todas ellas. Gouernaua, y mandaua el Hao, y Dayri (que de entrambas maneras se intitula) sus tierras, y vassallos en mucha paz, y justicia, siruiendole solamente las armas para defenderse de los vezinos con quien tenia guerra: la qual con la mayor parte del gouierno estaua a cargo de dos principales señores, y capitanes, que ellos llaman Cubos. Destos fue vno en el tiempo, que dezimos, el principio de las traiciones, y perpetuas

guerras ciuiles de Iapon: porque no solamente no sufrio al compañero, a quien quitò la vida, mas al Rey le quitò la Corona, dexandole de el señorio, y estado solamente el titulo vano de Huo, y Dayri. Tomaron luego los capitanes de las prouincias, y ciudades las armas contra el Cubo, no tanto por castigarle, como para imitarle; que assi los lleua ordinariamente mas el mal exemplo, que el buen zelo. Y trabajando cada vno de auentajarse en aquella agua turbia, todos los que pudieron se intitularon Iacatas, que es lo mesmo que Reyes de las tierras q̃ gouernauan, y de las vezinas. Quedandole al primer traidor cõ el titulo de Cubocama, la possession de Quinay, o Tença, y de la ciudad de Meaco, que como ya diximos, es la mejor de la mesma prouincia. De aqui nacio aquella monstruosa diuision delos sesenta y seis reynos: persseuera con todo hasta agora el titulo de Huo, o Dayri en la casa, y sucession real, sin otra autoridad, ni poder que el que le conseruò la propria ambicion delos Iacatas que le despossëò de todo lo demas. Porq̃ estimando, y adorando ellos la honra sobre quanto emos dicho, juzgaron que les haria mucho al caso dexar el juizio y distribucion della en las manos, y volũtad del que representasse el natural, y supremo señor de todo el Iapon, pareciendoles que si la tomassen por si mismos, no seria tan justificada, y que quedaria, si la aceptassen de otro, menoscabada. Por este solo respeto dexaron al Huo con el mismo poder q̃ tenia de dar los grados en la honra a todos los grandes, y señores, y de acrecentarlos, y quitarlos, desminuyendolos, o auentajandolos, segun le pareciesse assi en los titulos, porque se nombran, que respondẽ a nuestras altezas, excelẽcias, y señorias, como en ciertas letras, o figuras de que vsan en la firma de su proprio nombre, y tienen el valor, y estima que entre nosotros los blasones de las armas. Ni le es de poca importãcia a la Chancilleria, porque la insaciable ambicion de los Iapones tiene puesto el precio tan alto a cada cosa destas, que solo por conseruarse, y mejorarse en ellas no ay Rey, ni Señor que no tenga en la corte del Dayri sus embaxadores, y agentes en perpetua pretẽsion dellas, haziendole todos los años por alcançarlas muchos, y ricos presentes que bastan con lo poco que tambien le dá como de pension el Iacata, o Rey de la Tença, para viuir cõ aparato, y magestad real. Todo lo demas assi quanto a las rentas de la tierra, como ala jurisdiciõ de los vassallos, y entero gouierno de la paz, y de la guerra es de los Reyes, y Señores particulares sin alguna independencia. Y consta la republica, como entre nosotros, de quatro suertes de personas, religiosos, o por mejor dezir, supersticiosos, a quien pertenece el culto de sus dioses: y dotrina de sus setas de los quales trataremos enel siguiẽte capitulo; señores, y nobleza, pueblo de mercaderes, y mecanicos; labradores, y gẽte

de seruicio. Destos ay vna multitud infinita, sujetos en todo a los que siruen, o en las casas; o en las agriculturas, sin viuir mas q̃ de su jornal, porq̃ no tienen caserias, ni parte alguna en los frutos de las heredades. El trato casi todo consiste en su plata, y en las sedas de la China. En la mecanica son estremados: armeros no los ay mejores en lo descubierto, q̃ assi cortan por nuestro yerro aquellas sus espadas, como por leño blando. Las lanças son mas largas, y menos pesadas, que las nuestras. A los mosquetes, y a toda suerte de armas de fuego no los hazen ventaja los de Alemania, tãbien refinã la poluora como donde mejor en la Europa. En los adereços de los cauallos, e inuēciones de jaezes son curiosissimos. La impression no la tuuimos nosotros primero.

Quãto a la nobleza, en ninguna parte se le tiene igual respeto, y podemosla diuidir en tres estados, ē el de los Iacatas, o Reyes soberanos; en el de los señores de titulo, a que llaman Tonos, y son diferentes, y varios, como acá los Duques, Marqueses, y Condes; y en el de los caualleros particulares: y para que se entienda como todos se siruen, y son seruidos. En Iapon las ciudades, los lugares, los campos, toda la tierra en fin es enteramente patrimonio, y hazienda del Rey: esta reparte el por los señores hidalgos, y caualleros, dando a vnos mas, a otros menos, segun les parece, con vna obligacion, y vna sola reseruacion. Es la obligacion de seruir en el tiempo de la paz en la corte luzidamẽte, cõforme a sus calidades, y en la guerra en el cãpo con cierta gente armada, y sustentada a su propria costa, sin alcançar, ni esperar por ninguno destos seruicios otro estipendio, sueldo, ni merced del principe, mas q̃ lo q̃ comē de sus tierras, q̃ por esso las dã del todo libres de qualquier fuero, y derecho real: y como los señores, e hidalgos son muchos en el reyno, tãbien es mucho lo q̃ los Iacatas les reparten, quedãdole para su plato, y gastos reales solamente los campos, y heredades, q̃ ellos escogen, y mandan cultiuar a su quenta. De la misma manera pagan los señores de titulo a los nobles de su casa, señalando cõ las mesmas obligaciones a cada vno las ganancias de vn pedaço de sus tierras, y viuiēdo de lo demas. De donde procede ser los Reyes, y grandes de Iapon por vna parte mucho menos ricos de dinero, q̃ los de Europa, y por otra representar tanta, y mayor grandeza, que muchos de los nuestros, assi en sus cortes, las quales siempre tienen llenas de muchos caualleros, que por tratarse, y acompañarse todos noblemente con muchos criados de libreas, muchos cauallos, muchas sedas, muchos banquetes; las hazen quan lustrosas las puede dessear el mundo, como tambien, y principalmente en la guerra, juntando, y formando en muy breue espacio gruessos, y poderosos exercitos de gẽte de a pie, y de acauallo con todo genero de armas, municiones, y mãtenimiẽtos, la mayor

parte de los quales pagan los señores, y caualleros, conforme la obligacion con que diximos que posseian las tierras. Lo que el Rey en ellas reserua es el derecho, y poder de quitarlas quando, y como fuere su voluntad, passandolos a otras, o dexandolos sin cosa de que viuan. Y executando cada dia assi con tanta facilidad, que deste continuo exercicio dizen algunos les viene aquella espantosa filosofia, con que el mesmo rostro hazen a la buena, y a la mala fortuna; de cuyos bienes jamas se tienen por señores, como realmente no lo son, porque nadie possee el pie de vn arbol de juro, ni salario, ni son mas los estados, y rentas de los Tonos, y caualleros, que dones, o ordinarias mercedes de los Reyes, que gozan solamente en tanto que no se manda lo contrario. Y porque responda el seruicio a la paga, y el vassallage a las mercedes, por esso tambien los subditos se tienen por tan esentos, y libres, como deziamos, para dexar los Principes quando les estuuiere aquento; sin ser mas notados de traydores tomãdo, contra ellos las armas, que los Reyes de tiranos, por tomarles a ellos las haziendas. De aqui se sigue mas, que quan poco seguros viuen los vassallos de lo que comen del Rey, tampoco lo está ningun Rey de enuejecer en el Reyno, y dexarlo a sus hijos, antes es muy ordinario el que oy tiene el ceptro, verse a la mañana sin nada, y sacata demuchos reynos el q̃ ayer era pobre soldado, o cauallero de vna lança. Y con todo subiendo, antes saltando de tan baxo, a la magestad real, assi la representan como si nacieran Reyes y Señores del mundo. La entrada, ningun Principe de Europa la da con mayor dificultad; las pretensiones, y despachos por memoriales; las vistas muy raras; y ẽ ellas no son venerados, mas adorados del pueblo; la guarda de sus personas qual pide el temor, y la fuerça, que es la que todo lo gouierna: especialmente en las causas criminales, en las quales no ay otros auditorios, para donde sean citadas, y oydas las partes, ni promotor, ni abogados, ni testigos, ni tachas, ni modo alguno de defensa, y forma de juizio: y lo que es mas, ni prision ni carcel en todo Iapon: todo el derecho, y justicia está en lo que el Rey quiere hazer de los grãdes, y de todos: en lo que los Tonos, y Señores de los suyos; en lo que los amos de los criados; los padres de los hijos, y cada vno (como ya dixe) de su propria familia, sin auer otra suerte de pena, que destierro con perdida de hazienda, o muerte violenta. La execucion de la qual ordinariamente es a traicion, tomando los ministros, que los Señores a esso embiã, los reos descuidados y despachandolos luego como si los mataran por odios, y razones particulares, y no por justicia. Porque de otra manera ninguno se dexa prender, ni justiciar, sino despues de vẽder muy biẽ su propria vida. A los Señores, y Caualleros mas principales manda el

Rey primero cerca las casas, o lugares con la gente de guerra, que parece suficiente para lo que pretende: i luego si les quiere hazer honra i merced, dexales en su mano, o que se maten, o que se defiendan. Si escogen pelear, dan sobre ellos, i sobre todos sus pariẽtes, amigos, i aliados los soldados del Principe, durando la pendencia con muerte de anbas las partes, hasta no quedar de la familia del hidalgo, o señor, ni persona, ni casa, que no passe por los filos de la espada, i furia del fuego. Si el reo á de ser el executor de su muerte, la honra consiste en rasgarse, i abrirse en cruz con su proprio puñal, i arrojallo despues de cruzado, hazia el cielo, como protestando que ni de allá tiene miedo muriendo, ni de la tierra viuiendo lo tuuo nunca, no menos soberuio, en el padecer de la pena, que en el cometer de la culpa, como lo es en los eternos tormentos el mesmo Satanas, que les persuade el pecado, y procura el castigo. Mas si en alguna cosa se muestran de animo grande, y generoso es que todos asi Reyes, como Señores, y Caualleros Principales no esperan ordinariamẽte su propria muerte, o la agena violencia para dexar el imperio, y gouierno de los estados, y casas; antes por ordinario estilo de todos, como van entrando en edad, y sus hijos llegã a diez y ocho años se lo dexan todo, reseruando para si de la hazienda lo que basta para vida retirada; de la jurisdicion nada, contentandose de quedarles siruiendo de consejeros jubilados, ayudãdoles cõauisos, y amonestaciones necessarias al gouierno, cõforme a su larga experiencia, y mucha prudencia. Exẽplo tanto digno de mayor alabança, quanto dezimos, que es en el Japõ la hõra, y grãdeza mas cudiciada, y adorada: sino q̃ se hallarã q̃ la mesma ambicion, q̃ la haze procurar, la haze dexar, no solo porq̃ se muestren grandiosos en dexarla, y despreciarla, mas porque ni de los proprios hijos estan seguros, y tienen por mayor afrenta ser por ellos priuados de la possesiõ, que jubilarse por si mismos. De modo que la misma soberuia que primero los haze trabajadores para tomar los Reynos a sus Señores, los haze despues cobardes, para dar la possession dellos por puro miedo a sus proprios hijos. La verdad es en fin, que con aquella primera rebelion del Cubo, y deposicion del Dayri, de tal manera desaparecio el sossiego de la paz, y buen gouierno de la justicia de todas las islas de Japõ, que no vuo hasta, y ni ay en alguna dellas Reyno, ni Ciudad, lugar ni casa donde los principes, y cabeças no viuan con los mesmos temores, y sospechas, y los pueblos, vasallos, y criados no andẽ assi inquietos, y cõ las armas en las manos como lo estauan vnos, y otros en el proprio tiempo, y dia en que el Cubo se leuantò, y todo se resoluio. Desde entonces las guerras ciuiles, traiciones y dissenciones particulares, siempre fueron, y son tan continuas, que de

las

las diez partes de gente las ocho mueren a hierro; ni parece que tienen los estados otro derecho, o titulos mas que el de las armas.

Pero ninguno se espante de oyr como anda tantos años ha la yra, y justicia diuina con la espada en la mano a lo que parece, sin acabar de hartarse de sangre de los tristes Iapones. Que aunque el castigo sea grande, el mayor por ventura de los que puede auer en la vida, que por este tuuo Dauid la guerra, aunque fue tan guerrero, y no la ay peor que la ciuil, quales son, á cerca de seiscientos años, las de Iapon: mas ansi lo merecen entre otros sus pecados vno, al qual Dios en todo tiempo, y en todas las gentes fieles siempre reprimio con generales y publicas demonstraciones. Y fue, que reynando el Dayri, al qual podemos llamar vltimo Rey, y Señor de Iapon, se leuãtò en las mesmas islas vn peruerso Bonzo con falso nõbre de Profeta, el primero q̃ puso y pegó por todas ellas el fuego de Sodoma. Emprendiose la infame torpeza furiosamente sin resistirle el Dayri, antes como Idolatra, y el mas delicioso, y afeminado, segun se lee en las mesmas historias, q̃ nunca auia auido en Iapon, soplò, y dio mayores fuerças al infernal incendio, sobre el qual cayeron luego del Cielo los toruellinos de las guerras, y tormentas que vimos, quitando el justissimo Dios al mal Rey del Reyno, y al mal Reyno la paz, sin esperança de boluerla a ver hasta que no reconocieren, y adoraren al verdadero Rey Christo Iesus, que tiene con su Esposa la Iglesia Santa, el lecho, y reposo del sosiego, y quietud adornado de flores de pureza, a quiẽ Isaias por esso llamo cordero conquistador del mundo, porque con el precio, y eficacia del sacrificio, que ofrecio en la muerte, y con el exemplo de la inocencia, y santidad del alma, y cuerpo que dio en la vida, no solamente lo auia de rendir, y sugetar al Padre, mas hazer que por todo el naciesse tanta abundancia de justicia, y paz, que perseuerassen, y durassen en la tierra a la par con la luna en el Cielo.

2. Reg. 24. 14.

Cant. 1. 16 Lectus noster florid.

Isai. 16. 1. Emitte agnum dominatorẽ terræ.

DE LA VARIEDAD DE LAS SETAS de Iapon.

CAP. VII.

COmo guardamos los nombres, y particularidades de los sesenta y seys reynos de Iapon, para quando fueremos entrãdo por cada vno dellos; assi nos parecio no declarar los sueños, ni aũ contar el numero de las setas, sino quando vinieremos de oyr disputar sobre alguna dellas al Padre Maestro Francisco. Porque de quanto gusto será verlas a el conuẽcer cõ breues, y viuas razones, tã pesado

seria

seria ponernos nosotros de proposito a enhilar las patrañas, cõ que ni los mesmos que las creen, y adoran se acaban de entender. De modo que por agora solamente desbastaremos lo mas gruesso de sus casi infinitas supersticiones. Entre las quales la mas antigua, propia, y natural de la tierra es la de los Dioses, a que llaman Camis. Fueron estos de los primeros Reyes de Iapon, y algunos hijos, y decendientes suyos, y otros que mas se señalaron, o en la paz, o en la guerra, en beneficio de la Republica, y a quien el pueblo ignorante, por el mismo respeto, se aficionò tanto, que les vinieron a dar honras diuinas; qual fue tãbien el principio de la falsa diuinidad de todos los que Europa adoraua, como prueua san Agustin por dichos aun de Varron, y Hermes, y se colige de lo que leemos en el decimo quatro cap. dela sabiduria. Ni los Iapones se auergonçaron, ni empacharon mas de inuentar mil fabulas, vnas mostruosas, otras dignas de risa, y todas feas y torpes en el modo del nacimiento, vida y muerte de los tales Dioses; que los Poetas Griegos, y Romanos de quanto enseñaron, y escriuieron de los suyos. No passaua el interes, y premio que desta suerte de idolatria esperauan de la vida presente. Porque acerca dellos, ni la diuinidad de los Camis se estẽdia a mas, q̃ a poder dar salud, hazienda, hijos, fertilidad en los cãpos, vitoria enla guerra, y los otros bienes semejãtes, ni aquellos primeros idolatras tratauã poco, ni mucho de la inmortalidad de las almas, y de los bienes, y males que las esperan al salir de los cuerpos. Viuen los que siguen esta seta tan fea, y torpemente, como ellos mismos dizen que viuieron los Camis, que por esso el demonio los hizo fingir peores sin duda de lo que fueron; porque no dudando de conformarse en las costumbres a los que se sujetauan por adoracion, tuuiessen muy largos los terminos de la maldad.

Aug. de ciuit. c. 26.

A esta ayudò mucho la entrada de la supersticion de los Fotoques que podemos llamar la segunda, y principal de todo Iapon, adonde de la China vino a introduzirse; porque aunque los Iapones sean enemigos de los Chinas, y los tengan en poco enlo que toca al primor de la honra, y valor de las armas; en las letras, e inuenciones de las setas siempre les dieron vẽtaja. Esta de los Fotoques predica otra vida, y en ella diuersos infiernos, y pardisos, donde las almas penen, o reynen segun lo que acá merecierõ, y son infinitos los disparates, q̃ sobre esto inuentarõ, poniẽdo vnos la gloria en la cõpañia de los Fotoques; otros en la conuersion en la propria sustancia dellos mesmos. Muchos, como antiguamente los Pitagoricos dizen, que primero que el espiritu humano llegue a se transformar, assi diuinamente entra millares de vezes en este mundo, ora en vnos cuerpos, ora en otros assi de hombres, como de diuersos animales. Mas en fin toda esta

fabulosa Theologia les dá esperanças de inmortalidad en su paraiso. Y entregandose los Iapones a esta opinion de la vida inmortal tan obstinadamente, que lo que hizo en Cleombroto Ambraciota (como escriue Marco Tulio, y refiere san Augustin) arrojandose de lo alto de el muro en la mar, por yr a gozar mas depriessa de la vida eterna, luego como acabò de leer lo que della Platon en vno de sus dialogos mas disputaua, que certificaua, hazen en Iapon cada dia hombres, y mugeres sin cuento, matandose con diuersos generos de muertes, y algunas crudelissimas, con grandes fiestas, y regozijos de los que acaban y muchas lagrimas de falsa deuocion, y enuidias (que ellos tienen por santos) de los que quedan, y se hallan presentes, por tener vnos, y otros por cierto que assi van por la posta al paraiso de Xáca, que fue antiguamente vn filosofo natural del Reyno de Sion, hombre soberuissimo, y peruerssisimo, y el principal autor de los Fotoques, y el segúdo entre ellos: porque el primer lugar dio el mismo Xàca a Amida, de cuyas móstruosas perfeciones, y fingida virtud, para lleuar las almas a su gloria, escriuio millares de libros. Y es biẽ digno de consideració, q̃ lo q̃ en ellos mas trabaja, por hazer creer a los suyos, es ser tan grãde el amor q̃ Amida, y el mismo Xaca tienẽ a los hombres, q̃ por muchos, e inormes pecados q̃ cometá no dexará de saluarles si solamẽte tuuieré fé, y confiança en su misericordia, y merecimientos. Y para aquietarles, y assegurar del todo las conciencias, ordenò ciertas palabras con que los ciegos adoran los mesmos Fotoques, y les piden la saluacion, persuadiendoles que basta pronunciallas para tenerla cierta, y añadiẽdo, que ninguna cosa los puede condenar, y perder sino desconfiaren, o dudaren desto: porque finge, y dize, que fue tan santa, y meritoria la vida, tan aspera la penitencia que hizieron por los hombres, que demas de no ser necessario, antes superfluo todo quanto cada vno por si mas hiziesse, seria grande afrẽta para los mismos Fotoques tratar ninguno de juntar, ni otras obras de virtud a las suyas, ni otros castigos y satisfaciones por los proprios pecados. Para que no se glorie ni Lutero en Alemania, ni Caluino en Francia del falso zelo de la honra, y gloria de Christo, con que trabajaró en introduzir la blasfemia de su vanissima confiança, y desacreditar todas las obras de verdadera misericordia justicia, y penitencia. Como si Christo, segun el Apostol, no padeciera, y muriera porque nosotros no resucitassemos de la muerte del pecado a la vida de la gracia, y virtud. Como si oy no aprouechara lo que para todo tiempo dixo el Espiritu santo. Con obras de misericordia y justicia se redimen los pecados. Ni la recepta de Daniel vuiera seruido mas que al Rey barbaro, a quien el Profeta no mando que confiasse vanamente, mas que hiziesse liberales limosnas. Verdad

Marginal notes: Tul. 25. lib. tu q. D. Augus. de ciuit. Dei. ca. 22. — Plat. in Phed. — Prou. 16. 6. Misericordia, & veritas redimitur iniquitas. — Daniel. 4. 24.

dad es que a la fé de Madalena atribuyò el Señor la saluació, mas fue despues de auer dicho, q̃ porque amò mucho le auia perdonado, mostrando claramente no ser otra aquella fé, que la que viue, y obra por ardiente caridad. Mas basta para conuencer este desatino de los hereges ver quanto primero cayeron en los Idolatras. Y es cierto, que si Amida, y los demas Fotoques vuieran sido hombres justos penitentes, puros, y santos, como Xaca fingia, ellos no tuuierã por afrenta, mas por honra hazer tales, y semejantes a los suyos: assi les embidiauan, y les parecia mal la virtud, que ellos para si auiã de auer procurado, y estimado. Y si Xaca tenia por gloria de Amida librar las almas de toda la pena despues de la muerte, por mas culpas que cometiessẽ en la vida, claro está, que tãbien se gloriaria de saluarlas en esta vida de toda la culpa, para que no mereciessen ninguna pena despues de la muerte. La verdad es que el mismo Xaca con su Amida, y todos los demas Fotoques como fueron torpissimos en si mismos, y solo tuuieron de la virtud el fingimiento, assi fingian, que se darian por afrentados, si los q̃ los adorassẽ fuessen virtuosos por desuiarlos de las virtudes, que fueran quãdo los otros las posseyeran su verdadera afrẽta. De donde finalmente se vee quanta mayor ceguera, que la de estos Idolatras es la de nuestros Hereges: pues reconociendo en Christo la perfecion de toda la santidad, aconsejan a los Christianos que respetando la mayor honra del mesmo Señor, no traten de las obras santas y perfetas.

Luc. 7. 50. Fides tua te saluam fecit.

Quien no se reyrá de oyr dezir, q̃ sirue mucho a la hermosura de la cepa ser los sarmientos secos, y esteriles? o de quien afirmasse que le estaua mejor a la cabeça tener a los demas miembros antes enfermos que sanos? Que mayor afrenta para vn esposo de primor, y virtud, que hazerle honra de la poca de su esposa? Pues no es otra la blasfemia de los que dizen que glorifican a Christo santissimo Esposo, preciosa cabeça, y verdadera vid de todos los fieles, persuadiendoles que no traten ni de alcançar las virtudes, ni de huir, o castigar los proprios pecados, que es en aquella buena dotrina el fin de los Fotoques idolatras de Iapon, y de los Luteranos, y Caluinistas de Europa; antes el que allá, y acá pretende el demonio. Que como es cierto que ningunos los tomaron de los otros assi se dexa claramente ver que el mesmo maestro autor de la idolatria, y sembrador de las heregias los enseño a todos.

Entrãdo pues Xaca en Iapõ despues de dexar peruertidos los reynos de Sion y de la China donde se auia criado, y predicado, aunq̃ los Camis estauan en posession pacifica de la diuinidad, hizieron con todo buen hospedaje a sus Fotoques, entendiendose, y acomodandose

todos

todos como vnos, y los mesmos que eran. Que assi acaecio tambien a los Romanos, los quales teniendo sus Dioses particulares, no dexarõ (como dize san Augustin) de recebir por tales todos, quantos reconocian, hasta las mesmas naciones, que ellos proprios conquistauã. Antes leemos en Tertuliano, que en Roma auia vn altar dedicado alos Dioses inciertos, como el de Athenas a los no conocidos; pretẽdiẽdo vnos y otros que no les quedasse demonio, a quien no siruiessen, y adorassen. Y por esso a solo el Dios de los Hebreos no quisieron aceptar, porque como el solo era, y es el verdadero, no sufria que otro alguno fuesse adorado en su compañia. Fuera de estas razones comunes en toda la idolatria, vuo otra particular para recebir los Camis de Iapon bien a los Fotoques: y fue, que ellos vsando de buena cortesia no se entremetieron en la prouidencia, y distribucion de las cosas de esta vida, que estauã a cargo de los Camis; mas solamẽte tomaron al suyo el infierno, y paraiso de la otra; de manera que repartido entre si el imperio de los dos mundos, visible, e inuisible, el demonio quedò adorado en todos estos idolos, y miserables Iapones en doblada ceguera, y seruidumbre. Pero no faltaron muchos, que alcançando con la lumbre de la razon natural la impossibilidad de estos engaños, se rieron de ellos. De los quales vuo algunos, que solamente adoraron, y adoran al criador del vniuerso, y causa de todo ser. Mas estos ni hizieron, ni tienen seta propria. Otros burlãdo igualmẽte, como digo de sus Camis, y de los Fotoques de Amida, y Xaca, cayeron en otras peores, y mas espesas tinieblas, que son negar del todo a Dios la prouidencia en este mundo, y la inmortalidad al espiritu del hombre en el otro. Antes ni creen que ay mas Dios de lo que ven con los ojos, ni otra vida que la que se logra en la tierra. Siguen esta seta los mas de los Reyes, y Señores con grande parte de la nobleza, y los mas de los Bonzos, que como son en Iapon la gente mas interessada en la honra, hazienda, y deleytes del cuerpo, facilmente ponen en ellos con el amor toda su bienauenturança. De los quales algunos son de la suerte del necio, e ignorante, que solamente fiaua (como dezia el Profeta) de su proprio coraçon oyrle dezir, que no auia Dios. Y declara san Iuan Chisostomo, que por esso se comia, y callaua consigo aquella mayor de todas las ignorancias, porque temia no se leuantassen cõtra el en sintiendola las criaturas; que como todas de la manera que pueden estar predicando la sabiduria, el poder, y la mismo presencia del Criador, assi tienen derecho, y en parte obligacion de tomar vengança de las bocas blasfemas, que lo negassen. No digo que se rezelan de tantos los Iapones, mas sabemos, q̃ lo que detiene a muchos para no publicarse por gente de todo sin Dios, y sin esperau-

Augu.4. de ciu. Dei. [margin]

Psal. 52. 1. Dixit incipiẽs in corde suo, nõ est Deus. [margin]

esperança de otra vida esparecerles, que importa assi al buē gouierno de la Republica, para tener, y cōseruar el pueblo en la obediencia de los Principes, y sujecion a las leyes. De modo que la razon de estado, y no la reputacion, o credito dela diuinidad, enla qual es la que vale a los Camis, y Fotoques con estos seoñres, y nobles de Iapon, tan semejantes a los que llaman politicos entre nuestros hereges, quan cierto es ser estos tan impios como aquellos. Mas no faltan algunos a que llaman jenxus, que por no ser hipocritas trayendo los Camis, y Fotoques en la boca, y el coraçon tan lexos dellos, manifiesta, y claramēte les blasfeman, y persiguen; lo q̄ nosotros de buena volūtad sufriamos, antes agradecieramos mucho si de camino lleuaran la fé, y adoraciō de toda la diuinidad.

DE LOS BONZOS, QVE SON LOS MINISTROS *de las supersticiones de Iapon, y de sus templos.*

CAP. VIII.

VNa sola cosa no escusamos añadir a lo que queda dicho, y es, que como el demonio de la falsa dotrina, con que mas estragò el buē natural, y costūbres delos Iapones idolatras, traxo a Europa aq̄llos malos principios, y semillas, q̄ apūtamos, delas quales, sembrādolas sobre el grano dela dotrina Euāgelica, en algunas Prouincias á cogido, y coge la corrupciō, y peruersidad de la vida, tan semejante a la de los otros infieles, como deziamos, y como vemos con los ojos, y tocamos con las manos: assi lleuò de acá de Europa para el mesmo Iapon los colores, las sombras, y las figuras de muchos de los ritos, y ceremonias Catolicas, para cubrir, y autorizar allá la falsedad, y secreta abominacion de sus supersticiones. De modo que en estas partes procura ser autor de la infidelidad, y en aquellas es como siempre fue, mona de la Christiandad: trayendo, y lleuando carga por carga, con intencion de sugetar, y poner de nueuo en su diabolico cautiuerio los de acá y enredar y entretener los de allá, para que no le dexen tan facilmente: porque los hereges recibiendo aquella dotrina, y haziendo aquella vida, no quedan menos suyos, que los idolatras. Y estos hallandose en lo exterior, que es lo que ellos alcançā, y de que solamente juzgan con tāta semejança de nuestra policia Eclesiastica, vienen a dezir que son lo mesmo que nosotros, por no dexar de ser lo que son. Ni podrá dudar que esto fuesse negocio del demonio, quien por vna parte pusiere los ojos en la grāde diuersidad que mostramos en los Iapones, y todas las naciones de Europa en los demas estilos, y costumbres de la vida humana, y considerare por otra, como en lo que toca a la traça, y modo de sus setas remedan en todo el gouierno

uierno de la Monarchia Eclesiastica;porque ellos tienen primeramente por su escritura los libros de Xaca, a que dan supremo credito, y aun mas particularmente a vno, que el mesmo embaxador vltimamente escriuio, que ellos llaman Foquequio, reuocando en parte la dotrina de los otros,y diziendo que los auia hecho,o dexò hazer a sus dicipulos, por acomodarse a la rudeza del pueblo; y que para el Foquequio auia guardado lo profundo,y excelente de sus misterios, sobre el qual son infinitas las glossas,y comentos con que despues salieron,y aun oy salen los Bonzos mas letrados. Que parece no se pudiera contrahazer mejor la autoridad de nuestro testamento nueuo, y viejo con lo que sobre ambos escriuieron los sagrados interpretes. Mas es para ver como fingio el demonio en Iapon vn summo pontificado, vna Roma, vna hierarchia de Obispos, y prelados inferiores, la diuersidad de las religiones, y mucha parte de los oficios de todas ellas.

Bonzos es el nombre comun de los ministros diputados al culto de los Dioses Camis, y Fotoques, y son vna infinita multitud de gente esparzida por los sesenta,y seis reynos. Y puesto que tengan diferentes professiones, y estados, como luego veremos; todos conuienen en tres cosas,en el fingimiento del celibato,porque no es licito el matrimonio;en la abstinencia de todo genero de carnes,y pescados,que solamente pueden comer arroz, yerbas,y legumbres;y en raerse la cabeça, y barba a nauaja, en señal de auer despreciado y dexado el mundo. Destos vnos viuen entre la gente comun de las ciudades,y lugares donde tienen a su cargo el seruicio de los Barelas, o templos de los idolos:otros estan recogidos y juntos en monasterios, que los ay muchos,y muy grandes de hombres, y mugeres, a que pudieran llamar Bonzas, mas no les llaman, sino Biconis, con la misma obligacion de continencia, aunque tan mal guardada como dellos, y es cosa marauillosa, que con ser toda esta gente, assi Bózos como Biconis la mas torpe en las costumbres, mas soberuia, y cudiciosa, cruel, ambiciosa, y conocida por tal entre los Iapones: es juntamente la mas respetada, y venerada de todos ellos; solo por razon de auerlos tomado por ministros de sus supersticiones. No se puede dezir con tanta breuedad el infinito numero,y grandes riquezas de sus monasterios. Vn Rey vuo que les hizo donacion de toda la sierra de Fyenonyama, que es el mejor,y mas apazible pedaço de todo el Iapon, con algunas villas vezinas,y ducientos mil cruzados de renta, para la sustentacion de los Bōzos,y fabrica de los conuentos de todas las setas. De los quales al tiēpo que el Padre Maestro Francisco entró allá, aun quedauan en pie quinientos de los muchos que asolaron, y abrasaron las continuas guerras.

guerras. En vno destos está aquel espantoso templo, cuyo altar abarca mil y quinientos idolos de la estatura de vn hombre, todos dorados, y bien repartidos en nueue ordenes en torno de vno principal, y de mucho mayor grandeza, a quien los otros hazen compañia, y corte. Es cada vno de tres cabeças, y quarenta y tãtos braços; por los quales los Bonzos dizen, que se representan las fuerças, y perfecciõ del poder de sus Dioses. Por lo qual parece, que quando mucho significaron tambiẽ por las tres cabeças la prouidencia, y saber que fingen en ellos mismos. No tienen numero las lamparas de oro, y plata, y otros ricos dones, y presentes que los Reyes, y Señores de todo Iapon ofrecen, y embian a este templo antes que entren en las guerras en que siempre andan. Passó por la ciudad de Nara, que con ser muy grande, y populosa, la mayor parte della son monasterios, y templos de idolos: en vno de los quales está el de Xaca todo de metal dorado, y labrado, y de tan descompassada grandeza, que poniendole en la cabeça vna paloma, no parece mas que vn auecita a la vista de los que estan abaxo. Lo que nos escriuen de las colunas, portadas, y patios destos edificios, parece que mas facilmente se dize de lo que se imagina. El Padre Luis Frois de nuestra Compañia, que oy viue en aquellas partes de Iapon, y en ellas, y en las de la India á muchos años que sirue al Señor en la couuersion, y dotrina de los Orientales en su predicacion, y exemplo; y en el consuelo de todo el Ocidente con sus cartas, refiere en vna de ellas, que contó en vno destos templos nouenta y ocho colunas de cedro, en otro setenta, que aun despues de labradas tenian de circuito cada vna tres braças, y media, y la altura en proporcion, que era muy grande; y todas de tanta obra, que no vuo ninguna que no costasse assentada en la basa cinco mil cruzados. Son las puertas de quarenta pies de largo, y veinte y cinco de ancho, con espantosas estatuas de vna, y otra banda, que representan ser porteros, de los quales algunos de inmensa grandeza, tienen sus maças en las manos, y debaxo de los pies al demonio, de la manera que nosotros le pintamos a los del Arcangel san Miguel. La limpieza no se vio mayor, porque hasta para la de los patios ay hombres diputados con salario, que no sufren en el suelo ni vna paja. Mas toda la magestad, y riqueza de los templos, y monasterios de Nara, y de la sierra, aunque sean muchos, y muy grandes, quedan tanto atras de los que ay en la ciudad de Meaco, que por no hazer injuria a la fé de la historia, no entraré en ellos, ni en la frescura de sus cercas. Las inuenciones de los jardines de flores, y rosas tan varias, que de suyo se crian, mas parecen curiosidades del arte, que fruto de la naturaleza: los bosques, y dehesas pobladas de aues de mil colores, con infinita variedad de caça, segura, y quieta de quien la bus-

que, y canse; los estanques, fuentes, y arroyos, que todo lo riegan, y corren llenos de todas suertes de peces; mal se pueden, no digo cōtar, mas ni aun pintar.

En lo que toca a la gente que habita estas casas, por la mayor parte es toda la principal nobleza: porque como los Reyes, y Señores seā tantos en Iapon, y tengan ordinariamente muchos hijos, siempre algunos dellos, que no pueden valer tanto por otra via, toman esta de los Bonzos. Y acostumbran los padres a adificarles monasterios, y aplicar renta, donde, y de que viuan, conforme a su calidad. Aqui es para ver, y mucho mas para reir quan de espacio se puso el demonio a adornar, y componer estos sus tan santos religiosos, mas con solo aquello, que no haze al monje; porque ellos en los habitos que vistē son diferentes, no solo de los seglares, mas entre si: q̄ vnos andan de negro, muchos de roxo, de pardo otros, otros de amarillo, y de las demas colores, conforme a la diuersidad de las ordenes, o setas. Traen cuentas en la mano a modo de nuestros rosarios: rezan, y cantan en coro a sus idolos, assi Bonzos, como Biconis, sus prosas antiguas, y bien compuestas, respondiendose a versos los vnos a los otros con grande reposo, y mayor aparato. Y tienen horas diputadas para juntarse todos a estos diabolicos oficios, como son en dando media noche; en el qual tiempo se detienen en el coro cerca de vna hora. Y tornandose a recoger, juntandose otra vez en rompiendo el alua, y otra despues de nacer el Sol, cantando, y auiendose siempre de tal manera, que os parecerá que estais a vnos maitines, y a vna prima, o tercia de los monasterios mejor oficiados, y seruidos: o Iglesias catedrales de España. Y lo que peor es, que a todas estas horas es el conuento llamado con campanas, que para esso tienen muchas, y muy grandes; y con las mesmas hazen señal al pueblo en ciertos tiempos para ponerse de rodillas, y hazer oracion con las manos leuantadas al cielo, como nosotros acostumbramos en anocheciendo, y en Italia tres vezes al dia por reuerencia de la Anunciacion de la Virgen. No nos detengamos en los dormitorios de sus celdas, en las comunidades de los refitorios, en las ceremonias de los sacrificios, en las obsequias de los difuntos, que los Bōzos celebran con grande magestad; en las indulgencias, y perdones que fingen, dan para viuos, y para muertos; en los habitos en que los entierran, diziendo que van assi derechos al paraiso; en las fiestas mas solenes, que por el discurso del año tienen, y hazen a los Camis, y Fotoques, entre las quales tambien entra vna en comemoracion de las almas de todos los difuntos. Solo de la manera, y forma con que predican al pueblo no se escusa dezir vn poco.



DE SVS SERMONES, Y OTRAS ceremonias.

CAP. IX.

EN cada templo ay su pulpito mucho mas curioso, y artificioso sin ninguna duda, que los nuestros: y todo es necessario para autorizarse, y acreditarse la mentira. Son los suyos quadrados de altura de dos braças, y de ancho de vna buena recamara, cercados por todas partes de dos ordenes de varandas, vnas sobre el auditorio, otras metidas mas dentro. En medio del está la grande, y soberuia silla, que es la propria que Dauid llamó de la Pestilencia: queda a la vista de todo el pueblo, y delante tiene adereçada vna mesa con su campanilla, y libro abierto, cubrelo todo vn rico dosel. En siendo hora de sermon, tocan primero la campana por grande espacio, para q̃ la gente se junte. Y ella lo haze con tanto concurso, que son ordinariamente los oyentes dos, tres mil almas. Lleno el templo entra, y sube el predicador reuestido de vnos ornamentos de seda con muy grãde falda con vn leque, o auanico de oro enla mano, representando tanta modestia y magestad, que solo con ella haze beneuolo, y atento el auditorio. Assientase, toca la campanilla, que es su señal de la Cruz, a que luego pára el bullicio, y desasossiego dela gente, y primero que todo lee por el libro el texto sobre que á de discurrir, como hazen en muchas prouincias de Europa nuestros predicadores, aunque en Italia, y España es el estilo dezir de memoria la letra del Euangelio. Entra luego en sus consideraciones, autorizandolas con lugares que cita de los libros de Xaca, y de los interpretes sobre ellos, dilatandolas cõ suma eloquẽcia, y conseruando siempre grande madureza, y peso en el dezir, con q̃ pretende, y alcança de los oyentes todos los afectos, porque se arrodillan, deshazen en lagrimas, llaman a vozes, y a gritos a Amida, y Xaca, dan, y dexan al monasterio gruessas limosnas. Estudian estos predicadores, y los demas Bonzos en vniuersidades que los Reyes en diuersas partes fundan, y dotan de gruessas rentas para salario de los catedraticos, y maestros de las setas de Iapon.

Ps. 1. v. Beatus vir qui nõ abiit in consilio impiorũ, & in via peccatorũ nõ stetit, & in cathedra pestilentiæ non sedit.

Y porq̃ no quedasse nada al demonio en la policia de las sagradas religiones de la Iglesia Catolica por remedar, y fingir: tambien allá inuentó vna desordenada orden militar, a que llaman de los Nengoros, y consta de dos suertes de Bonzos; vnos que son los menos, continuando el coro, tienen a su cargo el culto de sus idolos, y templos

particulares: otros ſiguen la guerra, recibiendo ſueldo de qualquiera Rey, y Señor que los llama. Haran eſtos caualleros, no de Chriſto, ni de ſan Iuan, mas de Cacubao, que tal es el nombre de ſu Cami, vn numero de treynta mil hombres de guerra, la mejor ſoldadeſca de todas aquellas partes. Son ſeñores de dos reynos, que conquiſtò ſu comunidad, gente rica, y algunos particulares lo ſon tanto, que paſſan de cinquenta, y ſeſenta mil cruzados de renta. Tienen por obligacion hazer, y preſentar cada dia en el almazen de la republica cinco flechas; y profeſſan la honeſtidad con tal rigor, que muger ninguna puede, ni aun ſolamente entrar en ſus ciudades: lo qual les ſufre el demonio por la grande recompenſa de abominables torpezas, que por la meſma cauſa ſon entre ellos mas publicas, y mas eſtimadas, que entre la gente de bien, el caſto, y ligitimo matrimonio.

Quanto a los prelados, porque ſe gouierna todo eſte ſuperſticioſo eſtado de Bonzos, y Biconis, como el demonio lo ſacò a el por la ſombra de nueſtro Ecleſiaſtico, aſsi fingio en los ſuperiores, y cabeças vna juriſdicion, y ſobordinacion, que remeda a los de acá. Los monaſterios tienen ſus ſuperiores hechos por eleccion. En las ciudades ay Tundos, que correſponden a los Obiſpos, y Arçobiſpos, y a quien obedecen los Bonzos, aſsi conuentuales, como los de las varelas, a quien acuden en las dudas, y caſos que ſuceden ſobre el culto de los idolos, y obſeruancia de las ſetas. Eſtos miſmos Tundos confirman los prelados de los monaſterios menos principales, y tienen autoridad para diſpenſar en algunas coſas leues. Pero como deziamos del Dayri, que era el ſupremo Señor ſeglar de todo Iapon; aſsi lo es en particular de los Bonzos, y generalmente de todos los Iapones, Reyes, Señores, nobleza, y pueblo. En lo que toca a la ſuperſticion, y falſo gouierno eſpiritual, el ſummo Bonzo, intitulado Zaço, cuya es inſolidum toda eſta parte de poder, y juriſdicion: porque el elige, y prouee los Tundos confirma los prelados de los monaſterios de mayor inportancia; aprueua las ſetas que ſalen de nueuo, para que ſe puedan predicar, y recibir; determina las dudas que ſe leuantan ſobre la creencia de las antiguas; diſpenſa en todas ſus leyes en las coſas mas graues, y peſadas; tiene ſu corte en la ciudad de Meaco, y fuera de las ganancias, y prouechos de la dignidad, es juntamente vno de los ricos, y poderoſos ſeñores en tierras, vaſſallos, y rentas, ſobre las quales rompe, y trae muchas vezes guerra con los ſeglares.

Eſtas eran las fuerças con que el P. Maeſtro Franciſco hallô en Iapó al demonio quando llegó a Cangoxima. Tanto por cierto mas para temer, que la braueza de los mares, furia de los vientos, crueldad de los

coſarios,

cossarios,con que de antes le amenazauan,y ya el dexaua atras; quãto mas furiosa,mas braua,mas cruel es la arrogancia,la cudicia, la ambicion,la torpeza humana,quando no tiene freno , y se junta a tan grande poder,autoridad,antigua,y natural costumbre.

Parando pues aqui vn poco , boluamos , antes de yr adelante , los ojos atras sobre todo lo que queda dicho,que esta fue la causa porque me alargué algun tanto mas en dezirlo. Y haziendonos con el P.M.Frãcisco en la playa de Cangoxima , en la mesma hora y punto en que en ella puso los pies;preguntemosle,que es lo que pretende vn pobre hõbre nacido junto a Pamplona de Nauarra , mal vestido de vna sotana remendada, viendose en aquel cabo del mundo con sesenta y seys reynos delante de si,de mantenimientos, lenguage,estilos, y costumbres estraños. Donde todo ardia en perpetua guerra:las rebeliones eran cõtinuas en los pueblos,en las casas las traiciones ; donde la soberuia , y ambicion todo lo gouernaua , valiendose de la manera que vimos del fingimiento,de la fortuna,de la crueldad,del odio,del temor; sin fiarse los señores de los vassallos,ni los padres de los hijos , ni de los propios maridos las mugeres;donde las diabolicas setas eran vna Babilonia,seruidas,y autorizadas por tantos años,y siglos con aquella sumptuosidad de templos,aquellos millares de idolos dorados,aquella arrogancia de tantos quentos de ministros , tan emparentados con los Reyes,tan ricos,y señores por si mismos , tan ceuados en las sensualidades mas abominables , tan presos del interes de sus supersticiones, tan reputados,tan adorados. Donde finalmente los demonios por la idolatria,el mũdo por la honra,y soberuia,la carne por la torpeza nefanda tenian hecho vn infierno sobre la tierra,y en el reynauan mas armados y fuertes,que en otra alguna parte del mundo. O animo no humano: ò coraçon mucho mas ancho que las playas del Oceano: o confiança tan desafida de la tierra,quan segura del Cielo,con que emprẽde,y determina vn solo hombre estrangero , assolar , arrasar, y poner fuego a todo esto! no solo confiessa,antes predica por las calles y plaças de Iapon, que a lo que viene, lo que busca,con lo que á de salir, es enfrenar la sensualidad,abatir la soberuia, desterrar la idolatria de los Camis,y Fotoques,fundir los millares de sus idolos dorados,derribar, o poblar de otros mejores moradores los sumptuosos templos , pisar la arrogancia de los ministros;desacreditar los Bonzos , desautorizar los Biconis , quitar la jurisdicion a los Tundos , dexar sin ningun poder al Zaco , y hazer oluidar las armas a los Iapones , y con ellas el odio,el temor,la crueldad,el fingimiento,las traiciones , las rebeliones. Quien no tuuiera por sueños tales pensamientos ? Quien no juzgara , no digo por temeraria, mas desatinada la empresa? De la qual

todo lo que está dicho aun era la menor parte; porque mucha mas dificultad auia en plantar la Fé, Ley, y costumbres Christianas, que en arrancar las supersticiones, y abusos gentilicos. Bien se dexa por cierto ver aqui la virtud del mas pequeño grano de mostaza; que escondido, y sembrado en el campo, en breue nacio, y dio el hermoso arbol, quedando junto del los que parecian pinos, y cedros, flaca ortaliza que vn verano haze, y deshaze. Assi tuuieron los mesmos hermanos por arrogancia, el Rey Saul por temeridad, el proprio gigante por escarnio el desafio de Dauid; que con su cayado, y honda acometia tan seguramente aquella torre de carne: mas el zelo de la honra del eterno Dios, a quien blasfemaua el Filisteo, y por quien se mouia el pastorcillo, le derribò a sus pies, y degollò con la propria espada. No era otro el fundamento de la confiança con que el Padre Maestro Francisco acometia aquellos gigantes del infierno, que no se reian al principio menos de su humildad, que Golias del cayado, y honda de Dauid. Y quan diuinos fueron sus pensamientos, quan bien tomada, antes dada por el mesmo Dios la empresa; el fue seruido de mostrarla entonces, e irla confirmando hasta agora en los sucessos de tanta honra suya, y prouecho de las almas, a cuya historia ya será razon que nos boluamos.

Mat. 13. 31 Simile est regnum cęlorum grano sinapis.

1. Reg. 17. 28. 33. 43.

DE LOS MEDIOS DIVINOS, E INTERIORES que el Padre Francisco vsò para dar principio en Cangoxima a la predicacion del Euangelio.

CAP. X.

PARA todo sirue, y es grande medio la verdadera humildad, y el santo temor de Dios; mas en la empresa de la predicacion de el Euangelio, y conuersion de las almas, no ay otro primero, ni mas proprio. Solo quien no entiende, o no considera que le toma, y embia Dios por su embaxador a los hõbres sobre el negocio mas importante, y mas dificultoso, que jamas tuuo, ni à de tener con ellos, y que no es menos para vn alma conuertilla, que crialla, se puede oluidar deste tan solido, y necessario fundamento. Del qual ningun feruor, ni zelo por ardiente que sea nos escusa. Pues sabemos de los Santos, que quanto mas zelosos fueron de ayudar a saluar los hombres, tanto se mostraron en el mismo ministerio mas humildes, y temerosos;

sos;como lo notò S. Ambrosio en Moyses,y Ieremias;vno de los quales despues de dezirle el Señor,que antes que naciesse lo auia predestinado,y santificado para aquel oficio , aun no se atreuia a aceptarlo: y al otro fue necessario mostrarse Dios ayrado, para que lo aceptasse. Ni es menos lo que de si escriue san Pablo a los Corinthios , llamando flaqueza,y enfermedad la humildad con que anduuo entre ellos predicandoles la Fé ; porque quando fuera muy flaco , y enfermo en el espiritu,no fuera de si mas desconfiado,ni humilde : y con tener aquel feruor celestial,y fuerças que auia traido del Paraiso , tan solicito , y temeroso andaua en poder desmerecer al Señor,e impedir con su propria vida el fruto de su diuina palabra, que este era el principal cuidado que el dize alli,que le hazia,no solamente temer , mas temblar : y danos mucho que pensar,si por ventura de la falta deste humilde,y temeroso espiritu,que otro Apostol llamó rico para con Dios , nos viene a nosotros la pobreza que tenemos , y experimentamos en las ganancias de la predicacion del Euangelio. El Padre Maestro Francisco teniendo el zelo,y animo que sabemos,y estando tan cierto, que Dios era el autor de su ida a Iapon, y con tantas prendas del fauor de la diuina gracia , y vitoria del enemigo , no entrò con todo en la jornada triunfando,mas temiendo , y temblando : y assi lo escriue de Cangoxima a los hermanos de la India,como san Pablo a los Corinthios, diziendo,que le cumplia mucho darles cuenta de vn grande cuidado en que viuia,para que en sus sacrificios,y oraciones la ayudassen. Y era el cuidado,que siendo todos sus pecados,y continuas maldades(este fue el termino de que alli vsò)manifiestas a Dios , temia mucho , que no auiendo en su alma,y vida vna grande enmienda, le suspendiesse el Señor la diuina gracia , tan necessaria para començarle a seruir en aquellas partes, con perseuerancia hasta el fin. Y tratando otras vezes de los peligros,y trabajos de la misma empresa,siempre dezia, que solo tenia miedo a sus pecados, y a faltar en el seruicio de Dios , y buen vso de la gracia,que el a todos ofrece.

Lib. effi. y Ierem. 1. 5. Priusquam te formarē in vtero noui te, & priusquā exires de vulua sanctificaui te.

Exo. 4. 14. Iratus est Domin⁹ in Moysen.

1. Pet. 3. 4. Sed qui abscōditus est cordis homo, in incorruptibilitate quieti, & modesti spiritus qui est in conspectu Dei locuplex.

Despues de esta primera disposicion de humildad solida , se sigue la segunda , que fue llamar sin cessar a las puertas del Cielo por medio de sus proprias oraciones,y de las de los suyos:y assi añade luego en la misma carta: que le era muy necessario socorrerse en la tierra a todos los de la Compañia de Iesus , para ser por su intercession ofrecido a la santa Madre Iglesia militante , Esposa de Iesu Christo nuestro Redemptor ; de la qual con toda firmeza creia , y confiaua, que partiendo con el de sus merecimientos,el la presentasse , y encomendasse a los bienauenturados de la triunfante , y especialmente a la sacratissima Virgen , la qual por medio de su precioso Hijo, y

Señor nueſtro acabaria con el eterno Padre, que apartãdo los ojos de las grandes maldades del Maeſtro Franciſco, y poniendolos en ſu diuina bondad, le dieſſe gracia pare ceſſar de ofenderle, y començarle a ſeruir, y ſacando, y trayendo las almas de los Iapones del cautiuerio de eſclauos del demonio, a la libertad de hijos del miſmo Dios, pues como el bien ſabia, eſte ſolo era el intento con que los yua a buſcar. De la oracion que el Padre hazia por ſi miſmo hallamos que fue mucha, y muy particular en eſtos principios de Cangoxima, gaſtando no ſolo la mayor parte de la noche ſegũ ſu coſtũbre, mas caſi todo el dia cõ Dios. Y de la propria carta nos conſta, q̃ tomò aqui deſpues de la Virgen nueſtra Señora por valedores, y padrinos, todos los nueue coros de los Angeles, y entre todos ellos al principe y defenſor de la Igleſia S. Miguel Arcangel, para cuyo dia guardò, por eſte reſpeto las primeras viſtas, y habla, con el Señor de la tierra. Socorriaſe tãbiẽ muy particularmẽte al Arcangel protetor vniuerſal de los reynos del Iapõ, augmentãdo eſpeciales deuocions alos ſãtos Angeles cuſtodios delas almas de todos, quantos viuiã, y nacian en las miſmas iſlas. Dize mas, q̃ no dexaua de llamar en ſu fauor entre los Santos de la gloria, a aquellos, q̃ con particular compaſſion del eſtrago, y perdida, de tãtas imagines del eterno Dios, ſiempre ſuſpirauan en ſu diuina preſencia por la conuerſion y ſaluacion de los Iapones; y acauando con la propria humildad, y deſconfiança de ſi miſmo, con que auia començado, y pedia mas confiadamente a las almas de aquellos, que auiendo ſido de la Compañia de Ieſus en la tierra, tambien eſperaua lo fueſſen ya en el Cielo; que pues el no ſe podia, ni ſabia dignamente encomendar a toda la corte del paraiſo, ſuplieſſen ſus deſcuidos, y faltas con cada vno de los bienauenturados moradores della, y a la ſantiſsima Trinidad repreſentaſſen ſus pobres deſſeos.

La continua oracion, y meditacion acompañaua el Padre Maeſtro Franciſco demas de otras aſperezas, y penitencias, con vna grande abſtinencia, y perpetuo ayuno; aſsi por ſer eſta la otra de las dos alas con que el alma ſube mas facilmente a conuerſar con Dios en los Cielos, como porque no faltaſſe nada contra aquella mala ſuerte de demonios, que no ſe vencen, ſino orando y ayunando: ſon eſtos los mas ſoberuios, y furioſos, que aſsi lo entendieron los ſantos, de la crueldad cõ que vno dellos arrojaua el moço en el fuego muchas vezes. Y tales erã ſin duda los q̃ hazian con las guerras ciuiles andar los Iapones de fuego, y ſangre tantos años auia. Auiale dicho Paulo de Santa Fé en la India al Padre Maeſtro Franciſco, que temia ſe eſcandalizaſſen los Bonzos, ſi ſupieſſen que el comia qualquiera ſuerte de carne, o peſcado, por el mucho caſo, que hazen de la abſtinencia de los tales manjares

Mat. 17. 21. Hoc autem genus non eijcitur, niſi per orationem, & ieiunium.

jares. Y bastò esto para determinarse el Padre luego con el Apostol a no tocar en ninguno dellos, y passar con dieta en quanto anduuiesse en Iapon. Mas despues que fue allá, aun esta acortó de manera, que quedaron aquellos falsos zeladores del ayuno con mas embidias, que escandalo del rigor del suyo. Nunca añadio al arroz mas que alguna fruta, o yerbas guizadas al vso de la tierra, que por ser tan estraño no se le hazia menos pesada la mesa, de lo que le era la hambre. Lo que mas edifica en esta su tan marauillosa abstinencia, es, ver que estaua tan lexos de preciarse della, que pedia afectuosamente a nuestros hermanos de Goa le ayudassen a dar particulares gracias a Dios nuestro Señor por auerle lleuado a Iapon, donde no se podia viuir sino muy estrechamente; diziendo, que en otra parte la abundancia de los mantenimientos era muchas vezes ocasion a los apetitos desordenados de salir con la suya en disfauor, y perjuyzio de la virtud de la abstinencia, y notable detrimento, assi de las almas, como de los cuerpos: porque de aqui les viene a los hombres muchas de las enfermedades espirituales, y casi todas las corporales; perdiendo vnos la vida, otros passandola en dolores, y tormentos, cuya cura, y remedios son tan costosos, que solo por ellos (no hablando ya en las mismas dolencias) eran caros los gustos de los manjares, que los causan. Y a nosotros, dezia, nos hizo Dios nuestro Señor tanta merced, que nos traxo a Iapon, donde aunque quisieramos, no pudieramos en esta parte ser demasiados, que no la da, ni sufre la tierra. Assi hallã en todos los coraçones humildes, que mas merecedes reciben de Dios, para serles agradecidos, que los seruicios que le hazẽ, porq̃ deuan ser galardonados. No dixera mas, quando hiziera dela necessidad virtud; siendo notorio quan poco le seruia la falta de las cosas para la templança, q̃ igualmente exercitaua en la mayor abundancia de todo. Y para encubrir mejor el perfeto grado, a q̃ aqui llegò en la abstinencia, prosigue en el mismo discurso; que en los Iapones se vé bien quanto peor es nuestra naturaleza de contentar, que de sustentar. Los quales aun por passar con menos, tienen mas delos mejores contentos, que son los de la vida larga, y sana, escusando muertes apresuradas, y enfermedades grandes, porque ay muchos viejos, y muy pocos enfermos; y de si mismo afirma, que aunq̃ entrò en Iapon casi sin canas, y salio lleno dellas, nũca se sintio con mas fuerças, y salud en el cuerpo.

1. Cor. 8. 13 Quapropter si esca scãdalizat fratrẽ meum: nõ mãducabo carnem in æternum, ne fratrẽ meum scandalizem.

(.:.)

COMO

COMO PROCVRO LA AMISTAD DE LOS *Bonzos, y alcançò licencia del Rey de la tierra, para la ley de Dios.*

CAP. XI.

FOrtificado assi el espiritu con las virtudes de la humildad, y religioso temor, y oracion, e intercession de los Santos; ayuno, y aflicion de la carne, que son los medios interiores y diuinos con que los predicadores Apostolicos siempre procuraron de vnirse con Dios, para poderle seruir de instrumentos mas acomodados en la cõuersion de las almas: tratò el Padre Maestro Francisco tambien de los exteriores, y humanos. Y primeramẽte de suplir como acostumbraua la falta de la lengua, no vsando tan claramente del don, que se piẽsa tenia; porque no desanimasse a los compañeros, pareciendoles, que solo podia yr a predicar a Iapon, quien le tuuiesse. Mas estudiandola, y decorandola con grande aplicacion y cuidado para facilitar con su exemplo este tã grande trabajo a todos, los que despues viniessen: como quien no traia mas los ojos en ayudar a los Iapones, que en edificarnos a nosotros. Assi que ayudandose de la interpretacion de Paulo de Santa Fé, trasladò lo mejor que pudo en la lẽgua de Iapon aquella su dotrina, de que tantas vezes emos hablado; estendiendose algun tanto mas en lo que tocaua a la creacion del mundo, inmortalidad de las almas, necessidad de la encarnacion del Verbo para remedio del pecado, vida, passion, muerte resurrecion, y gloriosa acension de Christo: por pedirlo assi la ventaja, que los Iapones hazen a toda la gentilidad de Oriente en la habilidad, y curiosidad. Acabado este catecismo con las oraciones necessarias, hizo el Padre, que se escriuiesse en dos libros, en vno cõ caracteres Iaponeses para imprimirse, y comunicarse por la tierra, y en otro con letras Latinas, cuya licion le siruiesse assi a el, como asus compañeros de predicar al pueblo, en tanto que no sabian mas de la lengua.

Y como quien ya via que los mayores perseguidores de la ley de Dios en Iapon auian de ser los Bonzos, por quedar con ella sin tener de que viuir, ni que hazer; tentò ganarlos primero que aotra gente, visitandolos en los monasterios, con todas las muestras, y desseos de buena amistad; la qual ellos vsando de su tan natural cortesia, y dissimulacion, mostraron aceptar, y estimar en mucho; especialmente el

Tundo, que era vn viejo de ochenta años, a quien por la grande opinion, que todos tenian de su sabiduria llamaron Ninxit, que es lo mismo que coraçon de verdad. Asi le quadrara el nombre. Mas tenia de Filosofo amarla, y desearla; porque los presentes, y frutas dela India, y Portugal, con que el Padre Maestro Francisco lo grangeò, fueron buenas platicas de la inmortalidad del alma: punto en que el andando ya por su ancianidad tan cerca de yrlo a experimentar, estaua aun por se resoluer vnas vezes (como si respondiera y hablara por si la misma alma) corriase de igualar cōsigo los brutos animales, antes de hazerse en esta parte mas sugeto, y miserable que todos. Porque estos como no an de tener otra vida, asi no les aflige el pensamiento, y cuidado della: duermen a sueño suelto, passen alegres, y corren seguros los prados: hazen sus nidos, y crian sus hijos sin pena de lo que passò, ni temor de lo que está por venir, que si los cansa poco lo que fue antes que naciessen, porque entonces aun no eran, menos los desasossiega lo que será quando murieren, porque despues es cierto que no seran. Pero al hombre mas le assombran los cuidados de la inmortalidad, que la certeza de la muerte: pero como ven que le es fuerça morir breuemente, asi adiuina que á de viuir para siempre. Lo qual si asi no vuiera de ser, por cierto injustamente le traxera la naturaleza, no digo engañado, mas atormentado. No le bastaua a la miseria humana tener el plazo desta vida por tantos menos años, y con tantas mayores sujeciones, y necessidades, que muchos de los animales? Porque à solamente el hombre de pagar como tributo el continuo temor de la otra? Sin duda, si aquella no vuiera de ser eterna, tenerlo el fuera vanidad, y causarlo la naturaleza crueldad. Sino que como el Criador del vniuerso nos auentajò a los brutos (que de todo punto mueren, y acaban) en el espiritu de la vida inmortal, asi quiso, y hizo que tuuiessemos en esta noticia, y temor natural de la misma inmortalidad, porque nos siruiessen de freno, y espuelas, con que en quanto acá viuimos nos auentajassemos en las costumbres, y apartassemos de su modo de viuir bestial. De esta suerte llamaua algunas vezes la verdad al coraçon del Ninxit, obligandole a confessar al Padre Maestro Francisco, que no podia ser que acabasse el entendimiento, y alma del hombre con la carne: pues viamos, que estando esta enferma, y casi gastada, o de la mucha edad, o de algun accidente, estaua juntamente muchas vezes la razon, el juizio, la libertad, que es el todo en el alma, con mas luz, mas vigor, mas entereza; y que parecia justo que no muriesse, ni acabasse con el cuerpo, lo que con el no se consumia, ni

enuejecia.

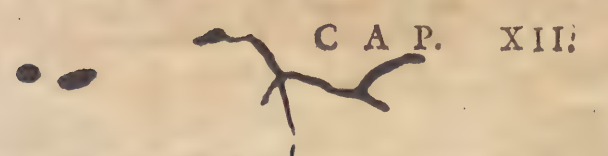
enuejecia. Mas en otros tiempos, haziendo la misma carne su oficio era para tener lastima, y compassion la ceguera del Bonzo: porque como se auia criado, antes estaua cevado tantos años auia en el rebaño de Epicuro, toda la vida, que no vuisse de ser gustosa a la carne, tenia por ociosa, antes se le representaua ser impossible viuir alguna parte del hombre, sin los gustos que entran por los sentidos; y que pues estos acabauan en la muerte, ella deuia de ser el fin de toda la vida. Y aunque boluia sobre si, siruiendole el contento que sentia en la platica destas mismas materias, y otras semejantes, para entender la diferencia que ay de los gustos del espiritu a los del cuerpo; y que assi deuian ser (por el mismo discurso que primero hazia) muy diferentes vidas la del vno, y la del otro; con todo el injustamente llamado coraçon de la verdad no llegò a mas (que sepamos) que á quedar dudando della, dudando antes bien poco de la mentira: y lo que al Padre Maestro Francisco le rindio a su amistad, fue, que se descuidassen los Bonzos de contradezir por entonces la predicacion del Euãgelio, que era lo que el Padre pretendia.

Entretanto Paulo de santa Fé se dio tan buena maña en la conuersion de los suyos, que en breue catequisò, y traxo al sagrado baptismo a su muger, a su madre, a sus hijos, parientes, y amigos. Mas porque importaua mucho para ser la fé vniuersalmente oida, y recebida, tenerlo assi por bien el Señor de la tierra; eligio (como deziamos) el Padre Maestro Francisco el dia del Arcangel san Miguel para predicarsele a el, y alcançar licencia a los vassallos, que la oyessen sin impedimento, ni estoruo, y la recibiessen si quisiessen. A todo le salio el Principe como desseaua, porque al Padre recibio con mucha honra, y bien diferente de la con que trataua a sus Bonzos, y a la ley de Dios, aunque no vino (como el otro de si dezia al Apostol) en hazerse con tan poco Christiano, pero hizole buen rostro, diziendo, que guardassen bien los libros en que la traian escrita, porque si ella era verdadera, y buena, auia de sentir mucho el demonio verla en Iap. Y passados algunos dias q̃ parece tomó para poner el negocio en consejo, dio por sus prouisiones poder, y facultad al Padre Francisco, y compañeros, para que la predicaran por todo su Reyno, y licencia a sus vassallos, para que libremente la racibieran.

Act. 26. 28. In modico suadesme Christianum fieri.

COMO PREDICO LA FE EN Cangoxima.

CAP. XII.



Comen-

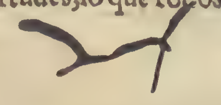
COmençaron luego a salir por las calles, y plaças de la Ciudad los fieles sieruos del eterno Rey a llamar los ciegos, coxos, enfermos, y miserables Iapones al banquete, y mesas de la dotrina Euangelica. Corre la gente a verlos; juntanse a porfia vnos, y otros a oirlos. Subese el Padre Francisco donde quede a la vista, leuanta los ojos con tanta suauidad, y eficacia, q̃ arrebata, y lleua tras ellos al cielo, donde los claua, los coraçones de todos. Haze sobre si, y sobre el pueblo la señal de la Cruz; porque aunque los idolatras no la entendiessen para astimarla, auyentasse de alli los demonios, que en toda parte la conocen, y temẽ, para que no estoruassen el fruto de la diuina palabra. Esta acabada, abre su libro del catecismo, y va leyẽdo en voz alta con grande autoridad, y peso en lo que tenia escrito en lengua de Iapon del ser eterno, infinito poder, inmensidad de Dios, de la creacion de los Angeles, culpa, y pena de los demonios; fabrica de Cielos, de la tierra, y mas partes del Mundo visible. Y luego como Dios formò los cuerpos de los primeros hombres; como los viuificò con la alma, y espiritu inmortal, y como le dio por fin la bienauenturança de verlo, y gozarlo para siempre, como los obligò a todas las obras q̃ la buena razõ enseña, y prueua: y por exercicio de deuida sujecion, y obediencia le puso vn precepto de abstinencia, y ayuno tã leue, y facil como era no comer de la fruta de vn solo arbol. Trata despues desto de la cayda, y pecado de Adam, y en el efeto della, q̃ fue la perdida de todo el genero humano: y finalmente en la restituicion, y remedio, que la diuina misericordia les hallò, y dio por medio de la encarnacion, y sacratissima passion y muerte del hijo de Dios.

Luc. 14. 14. 21. Sed cũ facis conuiuium vocá pauperes, debiles, claudos, cęcos. Exi cito in plateas, & vicos ciuitatis: & pauperes, ac debiles, & cæcos, & claudos intro duc huc.

No pudieran salir, y parecer entre los Iapones mas estrañas nouedades: y como ellos por su natural arrogancia desprecien todos los estrangeros, y sean dezidores, y agudos de ingenio, quanto vian, y oyan tomauan por farsa, y juego para desenfadarse. Hazian burla del traje, remedauan las aciones, contrahazian el tono de la voz, dauan grandes risadas a la pronũciacion. Vnos nada entendian de la platica, otros pareciales sueños, como a los Atenienses la primera del Apostol. Preguntauan a Angero si estauan en si, y hablauan en juizio aquellos hombres. Mas el Padre Francisco con vna constancia de animo, y serenidad de rostro, qual mostara, y tuuiera si predicara al auditorio mas beneuolo, y Catolico de Europa, proseguia adelante, repitiendo muchas vezes en el mismo dia, y en los siguientes el sermon por toda la Ciudad, sin jamas aduertirsele sentimiento, ni demostracion alguna de las afrentas y risas del pueblo. Todo lo quebranta la blandura, todo lo sujeta la humildad, todo lo acaba el sufrimiento. Y assi fue, que la perseuerancia en estas virtudes, lo que todos auian (por lo

Act. 17. 18. Quidã autem Epicurei, & stoici philosophi disserebant cum eo, & quidam dicebant: Quid vult hic dicere? Alij vero, nouorũ demoniorũ videtur annuntiator esse; quid Iesum, & resurrectionẽ annuntiabat eis.

que



que acechauan) de la grãde abstinencia, y limpieza de la vida del P. M. Frãcisco, y sus dos Cõpañeros obligó a los Iapones a tenerlos por hõbres de buen juizio, y entendimiento, y oyr con atencion, y reputacion la dotrina, diziendo, y discurriendo desta manera consigo: El proceder destos hombres no es de gente que no se entiende; ni sus costumbres son vanas, o barbaras, antes muy graues, y maduras, en todo conformes a la buena razon, justos, suaues, apazibles; y vienen del cabo del mundo a buscarnos, passando tan inmensos trabajos, no por nuestra plata, que no la quieren; mas solamente por enseñarnos su ley, y darnos nueuas de su Dios. No es possible que esto fuesse apetito, e inuencion suya dellos, que quien tiene saber, y prudencia no se pone a tantos, y a tã grandes peligros por ir a contar fabulas, e historias a las gentes estrañas. Mas sin duda, que su Dios propio le deuio mandar, y obligar a que hiziessen este viage. Y pues el tiene tales subditos, tan sugetos a su mandado, tan bien acostumbrados, y que tanto zelan la dilatacion de su nombre, y ley; parece que deue ser Dios de grande poder, y magestad, y la ley que dá verdadera, y santa, pues tales haze los hombres que la guardan. Siguiendo este discurso, bien digno por cierto de sus entendimientos, començaron juntamente a gustar de la predicacion, o licion del libro del catecismo. Y lo que particularmente los llenaua era dar la ley de Christo a los hombres por vltimo fin, y bienauenturança, y premio de la virtud la vista de Dios, y vida eterna en el cielo, porq quã poca razõ, y qũãta baxeza hallauã en las patrañas de los paraisos de su Xaca, y Amida, tã justo, y diuino les parecia q̃ fuesse Dios todo el bien delos hõbres, y q̃ los vuiesse de hartar en el Cielo cõsigo mismo, pues nada los llenaua, ni satisfazia en la tierra. Estimado y desseado el fin, ya lo demas de la dotrina Euãgelica era mejor oydo; y acabòlo de ser con grãde espãto, y credito de todos, siruiẽdose tãbien el Señor de cõfirmarla cõ algunos milagros semejãtes a los que en otras partes auia obrado por medio del mismo Padre Francisco. Ni dudamos que fueron los de Iapon muchos, y muy grandes, porque para desautorizarlos le llamauan a el los Bonzos delante del Rey de Bungo (como veremos en su lugar) encantador, y hechizero, que hablaua con los demonios, y que en virtud suya hazia las marauillas, de que se espantaua el pueblo ignorante, cumpliendose lo que auia dicho Christo Redemptor nuestro; que pues los Fariseos auian blasfemado de los diuinos milagros del Señor de la casa, y familia, lo mismo harian los infieles de lo que viessen hazer a sus sieruos. Sino que las obras milagrosas del Padre Francisco no solamẽte las encubria por si mismo, mas todos los padres, y hermanos de nuestra Compañia, tenian vna grande modestia, y religioso temor de contarlas

contarlas, y escreuirlas, aun a sus proprios hermanos como pudiera, y escuso mostrar de algunos lugares de sus cartas; en los quales acertando a dar en esta materia mas de priessa se despedian delo que entrauan en ella, remetiendose a la diuina prouidencia, y diziendo, que lo que Dios solo obraua, su diuina magestad lo manifestasse quando fuesse seruido. Y asi es, que de quantos milagros escriuimos del padre Maestro Francisco, casi todos, o todos los supimos por informaciones de hombres seglares, que lo acompañauan, o se encontraron con el en las partes de Maluco, y Pesqueria: y juraron despues en las informaciones que se hizieron en la India: en todas las quales no se halla que atestiguasse vna persona sola del tiempo que el Padre anduuo en Iapon, por ser allá aun pocos los Portugueses, y essos que auia no auer salido de los puertos. Entrando el P. M. Francisco por la tierra adentro hasta Meaco, solo el Padre Cosme de Tores, y mas particularmente el hermano Iuã Fernandez nos pudieran certificar de lo que Dios obraua por su sieruo; mas ellos demas de parecerle, como a los demas, que seruian en esso a la humildad de la Compañia, tambien les obligò la suya propria a que callassen por la parte que les cabia en lo que se pudiera escriuir.

DE ALGVNAS OBRAS MARAVILLOSAS con que el Señor confirmaua la predicacion de su santissima ley, y como los Bonzos la comenzaron a perseguir.

Casiendo

CAP. XIII.

A Vn hombre Portugues, a quien por hallarse presente, a lo que se referia, y por su mucha edad quando nos lo contaua, podemos dar credito, oymos algunas vezes, que estando el en el tiempo, de que vamos tratando, aqui en Cangoxima cõ el Padre Maestro Francisco, ofrecieron al mismo Padre vna criatura toda hinchada, y muy enferma. El Padre como sentia particular deuocion con la pureza de aquellas almas inocentes, tomó el niño en los braços, diziendo, y repitiendo por algunas vezes; Bendigate Dios, Bendigate Dios: y asi fue, q̃ le echò la bendicion de modo, que la boluio luego a la madre desinchada, y sana. Mas no le oyò Dios asi en otra peticion, q̃ yo no dudo el la hizo con igual, o mayor caridad Descõpusose vn hõbre contra el seruicio de Christo sobre el seruicio del mesmo señor, hablò palabras descorteses, oyolas, y sufriolas el padre Maestro Francisco con grãde paz; mas luego sintio, y via en espiritu, q̃ asi se ayraua

Dios

Dios contra el desbocado, como se altera vn padre quando le afrentã en los ojos el hijo que mas ama. Y ya tan lastimado del castigo, y pena, que via venir sobre el, quan poco lo estaua de las palabras q̃ le auia oydo, le dixo: Dios os guarde la boca: comiosela todavia en pocos dias vn cancer ponçoñoso. Porque aunque se agrada Dios mucho de que los santos le hagan oracion por aquellos que los persiguen, y afrentan como el mismo aconsejò, para exemplo nuestro, y exercicio de su humildad, y caridad, no por esso se obliga a oyrlos siempre de tal manera que dexe de castigar rigurosamente a los perseguidores, y descomedidos, quando assi conuiniere al credito, y reputacion de su diuina justicia.

Matt. 5. 44. Orate pro persequétibus, & calumniantibus vos.

Corriendo pues la fama destas obras por toda aquella Ciudad, llegò a la casa de vn leproso, que lo estaua ya mucho tiempo auia sin esperança de remedio; cobró luego por lo q̃ oya alguna fe: mouido de la qual embió a pedir al Padre, q̃ pues el no lo podia ir a buscar, le quisiesse el venir a ver. Recibio el P. Frãcisco el recaudo cõ toda suauidad, mas por otros respetos q̃ nosotros no alcançamos, o por no padecer, y oyr en presencia las honras, y loores del sucesso, y hazer assi entender mejor a los Iapones, que no el, mas la virtud de la fé, y ley de Dios era la que obraua, fuesse qual fuesse la persona, aquellas marauillas; escusose de la yda; y ordenó a vno de sus compañeros que fuesse a casa de aquel leproso, y que despues de preguntarle tres vezes si queria ser Christiano, si a todas le respondiesse, que si, hiziesse sobre el la señal de la santa Cruz, para que nuestro Señor por su infinita misericordia le diesse salud. No sabemos si fue el compañero el Padre Cosme de Torres, o el hermano Iuan Fernandez: lo que se afirma, es, que assi desaparecio la lepra, y tan limpio, rezio, y sano quedò el leproso en el punto que le echaron la bendicion, como Naaman Siro despues de lauarse siete vezes en las aguas del Iordan. Dexò luego en el santo baptismo la lepra del alma cumpliẽdo lo que auia prometido tres vezes y ya de antes consigo auia determinado.

4. Reg. 5. 14 Descendit, & lauit se in Iordane septies iuxta sermonẽ viri Dei.

Crecia con estos fauores del Señor el numero de los fieles en Cãgoxima mas de lo que auiã pensado, ni quisieran los Bonzos; ya dos dellos eran Christianos, y a otros faltaua poco para serlo. De los legos estauan baptizados como cien personas; y en toda la Ciudad se hablaua con mucho respeto en la ley de Dios, y de la grande virtud de los que la predicauan mas con las obras, que con las palabras; y començando juntamente adudar de la antigua opinion de sus Dioses, por el mesmo caso estimauan menos los Bonzos antes abriẽdo cadadia mas los ojos con la luz del Euangelio yuan entendiendo, y certificandose, que todo en sus monasterios era cudicia, y torpeza. Ellos que por su grande

grande soberuia nunca tal temieron, ni imaginaron, pareciendoles que no podia salir de tres estrangeros remendados cosa q̃ diesse en q̃ pesar a la reputacon, riqueza y magestad de sus idolos; quando en tã pocos dias se vieron tan vencidos, boluieron del otro bordo en popa sobre el P. M. Francisco y compañeros, diziendo: De ningun enemigo es biẽ nos asseguremos, ni menoslo despreciemos. Vna hormiga basta cõtra el Elefante si el se descuida. Nosotros tenemos la culpa, que soplamos el fuego quãdo lo deuieramos apagar. Que valierã en Iapon tres desterrados desu tierra sin los fauores, y acogida del Ninxit? Mas por esta vez escondiose la verdad asu proprio coraçon. Lo que agora conuiene, es, o que los embarquemos a su India, o que les quitemos la vida: porque si asi los dexamos yr a ellos, y a nosotros con ellos, todos les darán credito, y presto quedaremos sin honra, sin renta, sin feligreses, sin templos, sin vidas, sin Dioses. Tomando este consejo, siguiose luego la execucion, cumpliendose lo que el Padre Maestro Francisco auia visto, y dicho mucho antes, que los Bonzos auian de ser en Iapon los mas crueles perseguidores de la fé. Començò la tormenta en sus pulpitos, donde ya no predicauan al pueblo otra cosa que blasfemias de la ley de Dios, y mil falsos testimonios contra los tres compañeros, leuantandolos, y fingiendolos, tan facilmente como fingen las fabulas desus Fotoques, con cuya ira, y saña amenazauan de muerte atodos los que los oyessen, afirmando que solo con la sombra enhechizauan la gente por poder del demonio, y que el los embiaua a Iapon para destruirlo por su medio, en pena y castigo de quan mal seruian ya a sus Camis. Que no tenian otro remedio sino hazellos boluer donde auian venido, si allá los quisiessen recoger: porque sin duda eran gente vagamunda, y que trayã ya la soga arrastrando por todos los Reynos, y prouincias que quedauan atras, de las quales ellos, si trataran de la saluacion de los hombres, no tenian porque passar, pues allá no les faltaua a quiẽ saluassen. Mas que la verdad era, que andauã espiando las tierras, y engañando todos aquellos que no estuuiessen muy sobre si. Ni pararon los Bonzos en estas, y en otras sinrazones de palabras, poco a poco vinieron a las obras, no consintiendo que la gẽte se juntasse a oyrlos por las plaças, y afrentandolos a ellos en qualquiera parte que los vian, con baldones, risadas, pedradas, de manera que les era forçoso estar como presos en la casa donde se recogian; en la qual tambien eran de noche bien visitados con piedras, que les tirauan a los texados, a las puertas, a las ventanas. Mas porque el Tono, o Capitan de la Ciudad, por auerlo asi el Rey mandado en la licẽcia q̃ auia cõcedido al Padre Francisco, no dexaua de darle algun fauor, determinaron los Bonzos, de yr al mesmo Rey, y acabar con el

reuocasse las prouisiones passadas, hablandole para ello en la forma que luego diremos.

DE LA PLATICA QVE LOS BONZOS HIzieron al señor de Saczuma contra la ley de Dios, y de lo que el les respondio.

CAP. XIIII.

NO te culpamos señor, dezian, por auer cõsentido al principio en tu reyno estos tres mendigos, y vagamundos: q̃ de los principes es vsar de grandeza, y benignidad aun a los q̃ menos lo merecen; ni nos escandalizamos de la facultad q̃ a ellos les diste, para q̃ contassen, y a los tuyos para q̃ les oyessen sus patrañas, y sueños; por q̃ bien sabemos que pensauas q̃ no eran, como no son mas q̃ tres farsantes estrangeros, que ganan su vida representando fabulas, y comedias por esse mundo; y no auia porque no las dexasses hazer en Iapon, para alegrar, mas no para engañar el pueblo. Y aunq̃ en la prouision dauas licencia a la gente de poder recibir su ley, claro está que lo hiziste riẽdote de poder venir esso a ser, y no porque quisiesses, ni imaginasses q̃ fuesse, mas poco va señor en que la centella de fuego sea pequeña, si ella cae en poluora seca, y refinada, y tal está oy el pueblo de Iapó ciego, inconstante, amigo de las nouedades, mas q̃ de la verdad, y ya sin el antiguo respeto, y zelo del seruicio de los grandes Amida, y Xaca. Por tanto aunque todo quanto estos vomitados del mundo traẽ fingido, y decorado, sea menos que la mas pequeña chispa, essa basta para leuantar las humaredas, y llamaradas que andan por Cangoxima; y bastará para abrasar todo el Reyno si vuiere descuido en apagarla, como sin duda la apagaron los Reyes de la India en sus tierras, de donde estos vienen huyendo. Sino pregunto, si ellos son, como dizen, los Bonzos de los Portugueses, gente rica, y tan noble, que se va pareciendo con los Iapones, como los dexan viuir en tanta miseria, descalços, rotos, mendigos, que causa asco, y enfado solo verlos de lexos? Qual es la parte del mundo donde los Bonzos, y ministros de Dios no sean señores de lo mejor? juzgando, como enseña la buena razon, todas las gẽtes, que lo mesmo es honrar, y seruir a los sieruos de los Dioses, que a los mesmos Dioses. Y assi, o solo los Portugueses son en el mundo sin Dios, o estos mienté, haziendose ministros de su Dios, y quãdo lo fueran, por el mismo caso no nos conuiene a nosotros tomallo por Dios, porque si el a si se mata con hambre, y trae medio viuos, comidos de

guſanos a los Bonzos;que con tanto zelo lo vienen del cabó del mundo a predicar a Iapon, que bien podemos eſperar nos haga a noſotros, y con dexarſe eſto ver con los ojos, y tocar con las manos, vuo, y ay en Cangoxima gente tan deſatinada, que deſprecia por eſta pobreza, y mendiguez la mageſtad de los Camis, y Fotoques. Ni nos pregunte nadie como no toman los ſantos, y poderoſos Dioſes juſta vengança deſtos embaydores, por auer venido a blasfemarlos, y deſacreditarlos en las tierras de ſu adoracion, pues no es razon que aquellas ſoberanas diuinidades hagan caſo de coſas tan baxas, y viles. Correnſe Amida, y Xaca de poner en ellos ſolamente los ojos. Mas en ti, ó Rey, ſi, que pondran las manos, y executaran dura juſticia, ſino ſalieres, como deues, por ſu honra, declarando por tus chapas, y reales patentes, como no fue tu intencion que ſe perjudicaſſe en coſa alguna al culto de los ſantiſsimos Camis, y Fotoques, y que ya que eſtas eſpumas de los hombres lo hazen al contrario, mandas que en la meſma hora ſe ſalgan, y deſaparezcan de tu Reyno, primero que tu incurras con todo el, en el furor de la ira diuina. No ves la paz, y felicidad en q̃ permanece el imperio de los Chinas ſolo por quan cerradas tienẽ las puertas a las leyes, y gentes eſtrañas? Quien tiene en pie los eſtados, ſino el temor, y ſeruicio de los Dioſes? cuyo reſpeto, y ſagrada religion es, y fue ſiempre el freno, que mas ſojuzga los coraçones de los hombres, para vnirſe, y ſujetarſe a la voluntad, y mando de vno, debaxo del titulo de Iacata, pueſto que todos ſean por naturaleza, y proprio brio igualmente libres, y eſſentos, y aſsi demas de la cuenta que te puede pedir, y pedirá el grande Zaço de Meaco, por auer conſentido que ſe predique, y ſiga en Iapon vna ſeta tan nueua, ſin ſer por el primero examinada, y aprouada, demas del agrauio que hazes a los Reyes, y Señores vezinos, dando por tus puertos entrada, y paſſaje a la peſte, para llegar a ſus tierras; demas de la incomportable injuria, e irremediable perdida que reciben todos los monaſterios, y Bonzos de Sacçuma, los quales ſi tu no les vales, tambien ſe oluidarán de ti, y de tus hijos y mugeres en las oraciones y ſacrificios, que todas las noches y dias hazen a los ſantos Dioſes; ten por cierto, que tu proprio pueblo baſtará para vengarlos a ellos, y darte a ti el caſtigo q̃ tu vuieras de dar a los cauſadores de tan grandes males. Que quando el principe dexa rebelar los vaſſallos contra Dios, razon es que Dios los leuante, y haga tomar las armas contra el principe.

A eſte tan ſoberuio, y tan aparente razonamiento reſpõdio por entonces el Rey bien al reues de lo que los oradores eſperauan. Porque o fueſſe por no ſer aun llegada la hora en q̃ nueſtro Señor tenia determinado de entregar ſus ſieruos a la ira de ſus Bõzos, o por el reſpeto,

 y cudicia

y cudicia del interes que el tirano pretendia por la buena acogida del Padre Maestro Francisco, el se puso de su parte, respondiendo a los Bonzos con grande autoridad, y significacion de sentimiento; que nadie merecia ser castigado, sino quien se atreuia a afrentar, y perseguir vnos hombres estrangeros, que se auian fiado de su real verdad, y que el auia tomado debaxo de su proteccion, y a quien auia dado publica licencia para predicar la ley de Dios que adorauan, y no para hazer farsas, ni comedias. Que los autores, y representadores no andauan tan faltos de lenguage, y palabras compuestas, y lisongeras, ni tan proueidos de obras de vida santa, y virtuosa, como viuian aquellos hombres. Ni el Rey auia dexado de pensar quando le despachò la prouision, que muchos de sus vassallos por ventura tomarian su ley, antes fue su voluntad, que libremente la tomassen; no engañados como los Bonzos falsamente dezian, sino si fuesse conforme a la propria razon, y entendimiento de cada vno, pues los tres Bonzos de la India todo quanto enseñauan, querian estuuiesse al examen del buen juizio. Y que en dar como auia dado tan larga licencia para ser su ley senzillamente predicada, y libremente recibida, el auia cumplido con la obligacion que tenia, por natural Señor, de procurar todo el bien a sus vassallos, por lo mucho que todos podian ganar en aquella mercaduria, siendo tan barata, y de tanto precio, como dezian los vendedores, y por lo poco que se auenturaua en no lo ser, pues ellos a ningun comprador hazian fuerça. De la Pobreza de los quales dezia se escandalizaua menos que de la grande soberuia, y cudicia suya dellos: porque tenia por cierto, que no eran los Bonzos de la India, y Portugal pobres, ni andauan rotos, por no estimarlos en mucho los Portugueses, y no ofrecerles lo mejor de todo, mas por ser ellos tan santos, que demas de lo necessario para la vida, no queriendo nada, y que solo por esso se podia seruir a su Dios, pues era tan justo, que a los Reyes, y Señores seglares daua la hazienda, y los tesoros, por serles necessarios para las guerras, y administracion de los estados deste mundo; y tan poderoso, que traia los Bonzos satisfechos, y contentos en su seruicio, solo con las esperanças de la otra vida. Verdad era, que el tābien se espātaua de q̃ aquellos hōbres viniessen a buscar las islas de Iapon, dexando atras las quinze prouincias de la China, y tātas mil naciones, a quiē pudieran predicar la ley de su Dios. Mas que si esta era buena, y santa, tāto mas le deuian agradecer ofrecersela a ellos antes que alos otros; y quādo no lo fuesse, ya auia dicho, q̃ nadie los obligaua a q̃ la tomassē, y q̃ esto bastaria para boluerse ellos a sus tierras, por no estar ociosos en las agenas. Quanto a las amenazas q̃ le haziā con la ira, y saña de los santissimos Camis, y Fotoques, q̃ pudiera ser las temiera sino supiera,

quanto mas pacientes eran ellos, que los mesmos Bonzos: y que acostumbrados estauan a sufrir compañeros en su adoracion, pues no auia en Iapon sola vna, ni dos, ni treinta setas, pero muchas, y tan contrarias, y enemigas vnas de otras, como esta lo podia ser de todas. Que presupuesto que los Dioses se podian allá entender, y aueriguar entre si, como parece que hazian, escusado era matarse acà sobre esso los hombres; que tratasse cada vno de su casa, tierra, o reyno, y que el estaua hasta entonces contento en el suyo con la ley que predicauan los Bonzos de la India. Porque aunque persuadiessen al pueblo que no creyessen a los Bonzos de Iapon, dezian alos vassallos, no solo que siruiessen a sus Reyes, mas antes les aconsejauan les fuessen leales en la paz, y fieles en la guerra. Y en conclusion, que el no tenia de que temerse por si, ni por los Iacatas sus vezinos de la entrada de aquella gente, ni de la predicacion de aquella seta, pues en todo fauorecia a la jurisdicion de los Señores, y a la quietud de los pueblos, y estados: y que si se encontraua con la delos mismos Bonzos, o cô la de su Zaço de Meaco (de cuyas ceremonias sele daua tan poco, como de las leyes y costumbres q̃ le alegauan de los Chinas) q̃ allá se auiniessen, no con afrẽtas, como ellos auian empeçado a hazer en descredito de su real seguro (en lo qual proueeria con justicia si prosiguiessen adelante) mas cô buenos discursos, platica, y disputa de las mesmas leyes, como les requerian los Bonzos estrangeros; que a la razon la mejor razon la haze callar, y no la sinrazon, y la fuerça.



Con esta repuesta del Rey, y recaudos fauorables que embiò al Padre Maestro Francisco, anduuieron los Bonzos por algunos dias mas enfrenados, que enmendados, en los quales los nuestros pudieron respirar, tornando sin tanta contradicion a predicar por las calles, y plaças de la Ciudad, y continuar en casa en el catecismo de los que pedian el Baptismo, y dotrina de los que ya se auian hecho Christianos. Este era el estado de las cosas de Iapon por todo el mes de Nouiembre de quarenta y nueue, como consta de las cartas que el Padre Frãcisco embiò en la primera nao, que de allá partio para la India en su tiempo, en la qual juntamente quisierõ venir algunos Iapones mouidos de lo que Paulo de Santa Fé les contaua de las grandezas dela ley de los Christianos, e imperio de los Portugueses.

COMO EN MALACA SE HIZIERON FIESTAS *por las nueuas de Iapon.*

CAP. XV.

 Era



ERa aun en este tiempo Capitan de Malaca don Pedro de Sylua hijo del Conde Almirante, que representaua bien en la prudencia del gouierno, valor y virtud lo mucho que aprendio de todo esto en el de su Padre. Fue este Cauallero especialmēte deuoto del Padre Maestro Francisco, y mostròlo demas de otras ocasiones, muy particularmente, quando lo embarcó para Iapon. Porque no solamēte lo mandó proueer a cuēta dela haziēda del Rey, de todo lo necessario al viaje, viēdo como lo hazia en el nauio de los Chinas, de los quales pues les faltaua la fé no se podia esperar ninguna caridad: mas de su casa dio liberalmente al Padre Francisco algunas pieças de precio, q̄el determinaua presentar al Rey de Meaco, quando le fuesse a manifestar, y declarar la fé, y a pedir licencia para predicarla por toda la Prouincia. Y como los agradecimientos delos beneficios sean naturales a los Santos, quan propria les es la humildad con que se tienen por indignos dellos; fue el primer cuidado del Padre Maestro Francisco dar por sus cartas a don Pedro de Silua las gracias de las mercedes que le auia hecho a la partida de Malaca, y nueuas, assi de su llegada a Iapon, como del fruto que se començaua a hazer, y esperanças que auia de venir a ser muy copioso: diziēdo como confiaua en Dios nuestro Señor lleuaria por medio del mismo dō Pedro cō prosperos sucessos por aquellos vltimos fines del Oriente la luz de la santissima Fé, a quien el Conde Almirante su padre con inmortal felicidad auia abierto las primeras puertas en la India, para que assi ambos tuuiessen delante del mismo Dios en el Cielo riquissimas ganancias espirituales de la conuersion, y saluacion de todas, y cada vna de los mil millares de almas, que Christo Redemptor nuestro recogia de tan grande conquista. Porque como los Reyes destos Reynos en satisfacion de los grandes, y primeros seruicios, que don Vasco de Gama, y algunos de sus hijos les hizieron en la India con tan notable acresentamiento de la hazienda, y vassallos de la Corona Real, les dieron justa, y deuidamente nueuos titulos de honra en los mismos estados, y les tiene hecho particulares mercedes en los tributos reales, y comercio dellos, que deuen permanecer, y permanecerán en su noblissima casa en tanto que el imperio del Oriente permaneciere debaxo del ceptro de Portugal. Assi consideraua, y casi prometia el Padre Maestro Francisco a don Pedro, y al conde Almirante su Padre de la infinita liberalidad del Rey de los Reyes Christo Iesus, vno como tributo de merecimientos espirituales, y verdaderos bienes de gracia, y gloria de juro perpetuo, y eterno, no ya en la Canela de la isla de Zeilan, y surgida de las naos de la India, mas en la saluacion de todas quantas almas van, y fueren hasta el fin del mundo a surgir en el

Cielo

Cielo, saliendo de las tinieblas, y ceguera de la infidelidad por todas las islas, y tierras firmes de Goa, Bazain, Chaul, Diu, Ormuz costas de Trauancor, y Pesqueria, Santo Thome, Malaca, Maluco, Iapon, y China quando le llegare su dichosa ora; por quanto ellos, con el descubrimiento de la fe, y gloria de Christo; y causa de auer las naciones infieles recibido el suaue yugo de su santa ley, que es toda la hazienda, y honra de Dios en la tierra. Dezia mas a don Pedro, el Padre Maestro Francisco, que la razon porque le escreuia estas cosas, era para que cõsiderasse quanto mas deuia a Dios de lo que le seruia en todas ellas. Y viniendo a tocar en la misma carta, que tambien podria acaecer viniessen por discurso de tiempo los viajes, y trato de Iapon a importar mucho a los Portugueses aun en lo temporal; ofreciasele con aquella gracia, y cortesania tan religiosa, que nunca le faltaua, para ser allá su fator, obligandose a corresponder si fiasse de la fatoria, con ciẽto por vno de toda la hazienda que embiasse a Iapõ; por vna cierta inuenciõ de trato, y negociacion en que no auia dado hasta aquel tiempo ningun Capitan de Malaca, la qual seria dispenderlo todo por amor de Dios con los pobres Iapones, que se hiziessen Christianos, o fuessen perseguidos por serlo, con la fé, y esperãça segura en las palabras del Señor: Quien diere por mi qualquier cosa; en este mismo tiempo recibirá ciento por vno, y la vida eterna en el otro. Mas é miedo, dezia, que no esté V. m. bien con tanta ganancia. Este mal tienen los Capitanes de Malaca, q̃ no son cudiciosos de tã grandes prouechos. Encomẽdauale finalmente los quatro hombres Iapones, que venian en el mismo nauio, hasta dezirle, y pedirle (que de todo se acordaua aquella grande, y solicita caridad) que por lo mucho que deuia a Dios, y a su hidalgia, los honrasse, y festejasse, mandandolos hospedar en casa de Portugueses, ricos, abundantes de todo, donde los edificassen cõ buen exemplo, y tratassen con primor, y largueza, para que boluiendo baptizados, y contentos, ayudassen en Iapon al buen nõbre, y credito de la Cristiandad.

Mat. 19. 29. Et omnis qui reliquerit domum &c.

Llegò el Nauio a Malaca a dos del mes de Abril del año siguiente de mil y quinientos y cinquenta, quando por irse despidiendo el viento general de aquellas partes, auia ya poca esperança llegassen nueuas dellas, estando toda la ciudad con grande cuidado por las del Padre Maestro Francisco; porque demas de deuerle, y quererle a el mucho, todos traian en los ojos el sucesso de aquel viaje, y empresa. Y assi fue muy extraordinario el aluoroço, y alegria que cõ la nao entrò en la ciudad, especialmente se vio el grande zelo de la honra de Dios en el Capitan don Pedro de Silua, el qual sabiendo de las buenas nueuas, como sino cupiera de plazer en la fortaleza, luego

se fue a la Iglesia mayor, donde lleuando consigo toda quanta gente encontraua por las calles, pedia al vicario, que en el mismo tiempo quisiesse ordenar vna solemne procession, en que todos fuessen a nuestra Señora del Collado a dar a Dios, y a la sacratissima Virgen las deuidas gracias, por la entrada de nuestra santa Fé en los Reynos de Iapon. No vuo quien no llamasse santo el consejo, quien no ayudasse, y siruiesse a la obra. Hazen señal las campanas por toda la ciudad, descubrense los retablos, componense los altares con las mas ricas sedas, embanderase en la tierra la fortaleza, y dispara la artilleria, respondenle de la mar con sus saluas, y banderas los juncos, y nauios, sale en vn momento de fiesta el Clero, y el pueblo; cuelganse las calles; todo quanto se vé, y encuentra por ella son perfumes, y musica de todos los mejores instrumentos; cessa para este efeto el trabajo, despueblanse las casas, llenanse las Iglesias, fue en fin toda la tierra en continuo loor, y alanbança de Dios, y a la Virgen del Collado, donde el Vicario celebrò, y cantò solenemente la Missa en la propria mañana que las buenas nueuas llegaron a Malaca. A todo se hallaron presentes los quatro Iapones, que no se espantaron, y edificaron poco de las alegrias, con que los Portugueses los recebian a ellos, y hazian fiestas a la conuersion de los suyos, auiendolos tan poco menester, como ya yuan entendiendo, y viendo en el poder, y riqueza de aquella Ciudad, donde el capitan los tratò, y mandò hospedar, auentajandose a lo que le encomendaua el Padre Maestro Francisco; luego pidierõ el sagrado baptismo, y dia de la Ascension del Señor, despues de bien catechisados por los Padres de nuestra Compañia, lo recibieron en la catedral de la mano del Vicario, siendo padrino don Pedro de Silua, que con todas sus fuerças de Malaca solemnizô aquel acto. Tres se boluieron de alli a Iapon ricos de fé, y pieças de precio que les dieron, vno quiso passar a la India. En la qual (no tratando ya del contento que todos generalmente tuuieron, y mostraron con nueuas de tanta honra, y gloria de Dios) fue muy grande, y muy particular el feruor, y consolaciõ espiritual, que a nuestros padres, y hermanos del Colegio de Goa causò la carta, en que el Padre Maestro Francisco no solo le referia todo el progresso del viage, y principio de la predicacion, mas trataua de algunos medios, y virtudes con que se deuian disponer, y aparejar para semejantes empresas, y de los medios de las tentaciones con que el demonio pretende inhabilitar los que las dessean. Y por quanto escriuimos ya parte desta celestial dotrina, y toda se puede ver bien en la misma carta impressa, bastará apuntar dos puntos que el Padre Maestro Francisco en ella mas encomendaua, y repetia.

Lib. 6. c. 16.

DE

DE LO QVE ESCRIVIO, Y SENTIA EL P. M. *Francisco del cuidado de la propria perfeccion, y zelo de la saluacion de los proximos.*

CAP. XVI.

ERan estos dos puntos la sujecion a la santa obediencia en el zelo de ayudar a los proximos, y la humildad interior, de que se dio por maestro al mũdo Christo Redemptor nuestro, como verdaderamente lo fue, pues hasta enseñarla el por obra, y palabra, ni por pẽsamiento (como dize S. Augustin) passó a los hombres tal virtud. Pues desta dezia el Padre M. Francisco que nunca ninguno lleuaria tanta a Japon, que no le fuesse allá mas necessaria; y que en toda parte lo era de manera, que por falta della, muchos q̃ por medio de sus predicadores, y dotrina auian sido a otros instrumento de la eterna saluaciõ, estauan en las penas del infierno experimentando la verdad de aq̃llo del Señor: Que aprouecha al hõbre ganar para el Cielo quantas almas ay en el mundo vniuerso, si con todo esso perdiere la suya propria? la qual jamas perdio, ni es possible que pierda quien de verdad procura la humildad interior; pues el mesmo Christo preguntando por los dicipulos, prometio a qualquiera que en ella se auẽtajasse, no qualquiera lugar, mas el mejor de su Reyno. Y acuerdanos el Padre, que es costũbre del enemigo para destruir esta virtud, y entibiarnos en el cuidado de la perfecion propria, darnos vn falso feruor, y sabor en la saluacion de las almas agenas, persuadiendonos que pretẽdamos salir antes del tiempo deuido a tratar espiritualmente con los proximos en grandes viajes, y missiones, con capa y color de irlos a ayudar a ellos: mas en efeto por huir nosotros la sugecion, y humildad de la obediencia, y mortificacion religiosa; como se descubre, y ve biẽ en los malos sucessos destos aventureros feruorosos, a quienes el otro llamó leones fuera de los peligros, y cieruos en ellos. Y es proprio del enemigo, segun dize el P. Francisco, para meternos en este engaño, represẽtarnos las mercedes que recebimos de Dios despues que trocamos la vida seglar por la de la Religion, de que estamos tan satisfechos, y con tan to asco de lo que passa en el mundo, y que mucho mayores gracias, y dones espirituales nos comunicará el Señor si nos dieremos a hazer tales a los otros con nuestra conuersacion, quales el nos hizo por su misericordia. Deuiẽdo pensar, y tener por aueriguado, que esto que nos representa, que somos, no viene de auer nosotros adquerido las virtudes,

In Psa. 31. & Cai. in Matt. c. 23. 6.

Mat. 16. 26. Quid enim prodest homini si vniuersum mũdum lucretur, animæ verò suæ detrimẽtũ patiatur.

Mat. 18. 4. Qui humiliauerit se sicut paruulus iste hic maior est in regnum cælorum.

Tertul.

virtudes, sino de faltarnos las ocasiones de los pecados: y q̃ por vẽtura qualquiera de los pecadores del mũdo, a quiẽ nosotros queremos yr a conuertir, nos hiziera mucha vẽtaja, si viuiera en la clausura, en que nosotros viuimos, y conuersara con la gente virtuosa, y santa, con quiẽ nosotros conuersamos. Por lo qual tambien puede acaecer, e igualmẽte se deue recelar que nos auentajemos nosotros en sus miserias, si nos metieremos sin tiento a tratar, y conuersar cõ ellos, pues mas de priessa adolecen los sanos entre los enfermos, de lo que conualecen entre los sanos los enfermos. Y hablando de aquellos, a quien la santa obediencia auia puesto en el campo contra el demonio en fauor, y ayuda espiritual de los proximos; es, dize, vno de sus peligros imaginar que estan mal empleados en la parte del diuino seruicio, que les cayò en suerte; y que en otro lugar, o oficio le exercitarian con mayor gloria de Dios, y prouecho de las almas: pero claramente se ve pretender el demonio, que como por estar nosotros ausentes, y no sernos encomendado es impossible hazer bien alguno en los lugares, y cargos q̃ desseamos; assi tampoco no lo hagamos en lo que traemos en las manos, y donde residimos, por viuir descontentos. Y está el remedio, de quien en si sintiere tales pensamientos, en darse muy deproposito a la mortificacion de sus proprias aficiones, y todas las otras passiones, y apetitos desordenados, poniendo tanto mayor cuidado, y diligencia en mejorarse, y aprouecharse a si mismo, quanto mas se siente lleuar, o engañar (que es lo mas cierto) del zelo, y desseo de la saluacion, y perfecion de los otros; porque aun para ayudarlos a ellos este es el primero, y mas principal medio. Siendo por el contrario muy dificultoso compadecerse de las llagas, y enfermedades espirituales del proximo para curarlas con caridad, quien no se duele, ni acuerda de las suyas. Y que en lo que toca a la mudança de la ocupacion, o del lugar, obligados son todos, los que viuen en obediencia, a confiar en Dios nuestro Señor, que en quãto la cumplieren les ordenará por medio de los que los gouiernan lo que fuere mayor seruicio suyo, y los pondrá en parte donde mejor les cumplan. Antes es cierto que en otras ningunas obras por mas meritorias que fuessen de su propria naturaleza, le seruirian, y agradarian tanto, como en las de la santa obediencia, por el tiempo que les son por ella encomendadas. Assi acabo (dezia el Padre a nuestros hermanos de Goa en el fin de aquella grãde carta) mas sin poder acabar de escriuir el grãde amor q̃ os tengo a todos en general, y en particular a cada vno. Porque si los coraçones de los que en Christo se aman se pudiessen ver en esta vida presente los vnos alos otros, como se verán en la eterna; creedme hermanos mios muy amados, que en el mio os vierades claramente; y sino os conocierades,

viendoos, y teniendoos enfrente de vosotros mesmos, no seria por no estar viuas, e impressas en mi alma las verdaderas imagines de las vuestras, mas porque yo os estimo tanto, y vosotros por vuestra humildad en tan poco que será facil cosa estrañeis en mi coraçon lo mucho que realmente sois, por lo poco que vosotros teneis en el vuestro. Sobre todo os pido, y ruego, que procureis quanto os fuere possible este verdadero amor de vnos con otros, conuirtiendo parte de los feruores de la saluació de los proximos, y dessseos de padecer grãdes trabajos por Christo en amaros a vosotros mismos, y en sufrir, y lleuar suauemente lo que se representa mas pesado en vuestros hermanos, para que assi cumplais con la ley de la perfeta caridad del Señor, que dize: Entonces os conocerán por mis dicipulos, quando os amaredes vnos a otros. De modo, que bié considerada la dotrina desta carta general, todo el intento del Padre Francisco en ella fue anteponer el cuidado de la perfecion propria, al zelo de la saluacion de los proximos: no porque los Padres, y hermanos del colegio de Goa, a quiẽ escreuia se descuidassen de si mismos; mas porque tanto era en aquellos buenos tiempos el feruor de ayudar a los otros, que assi les seruia mas agua, q̃ fuego: como ha menester no espuelas mas sueltas el cauallo que las quiebra quando guele, y siente la guerra de lexos.

Y es mucho de notar que tratando en esta carta tan de proposito, como digo, de entretener a sus soldados dentro de las trincheas; en otra que en el mismo pliego escriuio a los superiores del colegio, ninguna cosa les encomendaua sino que los sacassen a pelear al cãpo. Son estas sus proprias palabras: Encomiendoos mucho las fortalezas de esse estado, que no tienen hasta agora religiosos de nuestra Cõpañia, para que con diligencia los embieis a ellas por la grande obligació en q̃ estamos al Rey nuestro Señor, y a los Portugueses de la India. Si vinieren Padres predicadores del Reyno embiadlos, y sino vuiere quiẽ predique embiad otros algunos Sacerdotes q̃ có su vmildad, y virtud frutifiquen en las almas, enseñando las oraciones a los niños, y esclauos, oyendo confessiones generales, dando exercicios, y haziendo otras muchas cosas que pueden, y acostumbran a hazer las personas virtuosas y espirituales; porque los buenos siempre predican, y mas y mejor con las vidas, que los que lo hazé de los pulpitos có las palabras. Si en esse Colegio vuiere Padres que lo puedan hazer, tened cuidado de embiarlos todos los dias a las oras acostumbradas a enseñar la santa dotrina por todas las Iglesias de Goa, y en los Domingos, y fiestas haran demas de la dotrina vna platica sobre declaracion della, y contará al pueblo la vida de algũ santo. El P. Retor vaya todos los Domingos a hazer la sãta dotrina por esta misma ordé. Y si en el colegio

uuiere otros predicadores, holgaria yo que tambien ellos lá enseñassen por el buen exemplo que darán con esto; y escreuidme siempre lo que se haze en cada vna de estas cosas. Compare entresi estas dos cartas, porque en ellas juntas se viesse la grande caridad, y zelo deste santo, que andando todo metido en los trabajos de Iapon, reynos tan distantes, y tan bastantes para ocupar los sentidos, y espiritus de muchos hombres, el suyo aun de allá llegaua, antes estaua juntamente en la India, para entender tan de proposito en el aprouechamiento espiritual de sus hermanos, y en la saluacion, y ayuda de todos los seglares. Vése por otra parte la mucha prudencia, y gouierno con que aduirtio cada vna de estas cosas, porque a los particulares en la carta general encomiendo principalmente el cuidado de la propria perfesion. Que en fin (coma dezia san Bernardo) entre todas las obras de misericordia, ninguna se à de anteponer a la que el Sabio auentajò, diziendo: Ten misericordia de tu alma, y agradarás a Dios. Y añade el mismo santo, que pues Christo repartio con el mundo solamente de las vertientes de su gracia, conforme aquello del gran Baptista: Todos recebimos de su plenitud, solos aquellos tambien le imitarán, como deuen en el zelo de la saluacion de los proximos, que primero procurarẽ de abundar en si de la misma gracia, y todas las virtudes, que de regarles a ellos por dotrina, y communicarlas por exemplo. Antes la segunda cosa, que notamos en el gouierno del Padre Francisco, es, dexar todo lo que toca a esta parte a cargo, y elecion de los superiores, q̃ por esso les escreuia lo que agora vimos; porque es cierto, que quando los suditos fueren por ellos escogidos, y embiados al seruicio del proximo, y no lleuados, ni mouidos del proprio espiritu, siempre lo harán con menos peligro, y con mas esperança de prouecho.

Ser. 18. in Cant.

Ioan. 1. 16. De plenitudine eius nos omnes accepimus gratiã pro gratiam.

DE LA GLORIOSA MVERTE DEL PADRE *Antonio Criminal.*

CAP. XVII.

PVes nos venimos de Iapon a la India con cartas del Padre Maestro Francisco, y en ellas vimos como, y quanto desseaua se empleassen Padres y hermanos de la suya, y nuestra minima Compañia en la saluaciõ de las almas, encomendando particularmente a los superiores que siempre le escriuiessen lo que se hiziesse en esta parte tan principal de nuestro instituto: razon será que nosotros no boluamos a Iapon sin lleuarle de la misma India en respuesta de las

suyas,

ſuyos, las nueuas que tanto pedia y deſſeaua. Y dexãdo otras muchas coſas de grande edificacion, y ſeruicio de nueſtro Señor, con la relacion de las quales lo determinamos recebir, y hoſpedar en Goa, quando en hora buena diere la buelta, contaremos aqui ſolamẽte dos ſucesſos, por auerſenos quedado ya muy atras, no mereciendo ellos, ſino que nos adelantaſſemos, y apreſuraſſemos a eſcreuirlos. Fue el primero la dichoſa muerte, ſi es bien que la llamemos muerte, del Padre Antonio Criminal, varon verdaderamente religioſo, y de eſpiritu Apoſtolico, bien nacido, y criado, y natural de Siſi, lugar de Lombardia, vezino a Parma. Eſtaua en la corte Romana mancebo en la flor de la edad, y nueſtra compañia en los principios de la ſuya, quando en ella ſe ofrecio a Dios, mudando el eſtado de vida, y ſaliendo juntamente de la tierra, donde ſe auia criado de la conuerſacion do los parientes, y amigos, y de la caſa de ſus proprios padres, con vna obediencia ſemejante a la de Abrahain, y para reynos, y prouincias mas diſtantes, de lo que era de Caldea a Paleſtina, adonde Dios lleuaua al Patriarca, porque en el año de quarenta y dos le recibio nueſtro ſanto Padre Ignacio de Loyola, y en el meſmo le embiò luego a Portugal, de donde en llegãdo partio para la India; y fue el primero que ſe embarcò en Lisboa deſpues del P. M. Franciſco, aunque por inuernar ſu nao en Mozãbique, no entrô en Goa, ſino cõ los Padres Nicolao Lãceloto, y Iuan de Beyra, q̃ el año ſiguiente fueron de acà en la armada de dõ Iuan de Caſtro, como deziamos en ſu lugar. Y porq̃ el P. Franciſco, q̃ a eſte tiempo partia de ſanto Thome para Malaca, dexaua ordenado, q̃ todos los q̃ vinieſſen de Portugal paſſaſſen a la coſta de la Peſqueria; aunque el Maeſtro Diego de Borba, y los que entonces gouernauan el Colegio de ſan Pablo, hizieron por detener alli al padre Antonio, tomando a ſu cargo, y afirmando, que viſtas las neceſsidades de aquella caſa, eſſa ſeria la voluntad del Padre Maeſtro Franciſco, pero el no eſperò mas en Goa que el tiempo, y nauio para ponerſe en el Cabo de Comorin, teniendo por mejor en la obediencia la diligente, y ciega execucion, que las epiqueyas, e interpretaciones de la prudencia.

Ya quando ſalio nouicio de Roma era vn eſpejo de modeſtia, y rara bondad a todos los que lo vian, y tratauan, como teſtifica el padre Pedro de Ribadeneira, en cuya compañia el vino (partiẽdo ambos juntos de la miſma Ciudad, vno para Paris, otro para Portugal) haſta Auiñon de Francia; y dize, que entre las demas virtudes de que el Señor auia dotado en muy alto grado al padre Antonio, muchas vezes en aquel camino ſe eſpantaua conſigo miſmo de ſu ardiente caridad. Mucho mas eſpantò deſpues a los que le conocieron en la India. El

padre

padre Enrique Enriquez escreuia a nuestro Santo Padre Ignacio, que nunca auia visto mayor desprecio del mundo, ni mas perfeca obediencia que la del Padre Antonio Criminal. el Padre Cypriano que lo auia acompañado diez meses en la misma costa, loandole de muchas virtudes afirma, que vio en el, y experimētò en vn punto muy subido aquella piedad, prudencia, y humildad, honestidad, templança, y todas las demas que la Iglesia canta de cada vno de los Santos Confessores en el Hymno de sus visperas. Mas sobre todos es el testimonio del Padre Maestro Francisco del qual sabemos, que para acabar de encarecer, y declarar la perfecion, que desseaua tuuiessen los obreros de nuestra Compañia en las partes de la India, concluia. Fuera finalmente bien que todos fuessen tales, qual es el Padre Antonio Criminal; porque este era el hombre, que el auia hallado mas a su modo, y a su gusto, y como Dios dezia de Dauid, segun su coraçon. Ni podia el P. Francisco dexar de satisfazerse tanto del pues el entre todos sus hijos fue el q̄ mas le pareciò, antes el q̄ mas se transformò en el Padre, assi en las obras, q̄ se viā enlo exterior, como en lo q̄ se creia de lo interior de su alma. Siēpre dio ala feruorosa oracion, y meditacion con el demas, y mejor tiempo de la noche, aquellas horas del dia, que podia escusar del seruicio del proximo. Demas desso todos los dias ala imitacion del Apostol san Bartolome, se arrodillaua quarenta vezes, orando por vn breue espacio de cada vna. El Padre Maestro Francisco clauaua a cada momento los ojos en el Cielo, arrodillādose en espiritu delante del Señor; el Padre Antonio ponia las rodillas en tierra, leuantando los ojos del alma hasta la presencia del mismo Dios, y si añadieremos a esto lo que se escriue de su zelo de ayudar a los proximos, del animo en acometer los trabajos, de la cōstancia en lleuarlos adelante, del sufrimiēto de las sinrazones, de la blādura con los pequeños, de la entereza con los grādes, no dudaremos que tenia el Padre Antonio el espiritu doblado dela vida actiua, y contemplatiua del Padre Maestro Francisco. Assi dize el Padre Alonso Cypriano en vna para nuestro santo Padre Ignacio, que era facil, y suaue en la cōuersacion, no enfadando a ninguno, edificando a todos, assi hablaua de la caridad con que se acomodaua a los hombres, y de la perfecion, en que juntamente se conseruaua a si mismo, no menos de la apariencia de qualquier mal, que de todo mal. Assi le haze verdadero pobre de espiritu, Angel de la pureza, resignado en la obediencia, firme y seguro en vna viua fé, y grande confiança en Dios, que mas parece saca vn retrato del Padre Maestro Francisco, que dos lo dá del Padre Antonio. Mas no es cosa nueua auer tanta semejança en las almas de los que verdaderamente se aman, pues es fuerça, como dize san Geronimo,

mo, que el amor las halle, o haga semejantes. Fueronlo entre si estos dos varones hasta en las fuerças, y exercicios corporales; que siendo el padre Antonio Criminal superior de los nuestros en la costa de la Pesqueria por espacio de tres años y medio, todas aquellas setenta leguas de arenales andaua a pie, y descalço, vna vez por lo menos cada mes; visitando las Iglesias y lugares de los Christianos, como sabia lo auia hecho el Padre Maestro Francisco. La cama ordinaria en la misma tierra dura; en la mesa la misma abstinencia; el mismo trabajo en traer a cuestas los Christianos, en componerlos, y apaziguarlos entre si; en defenderlos de los capitanes, y otros oficiales; en ampararlos de los infieles. Si vuieramos finalmente de escreuir la vida del Padre Antonio, necessario nos fuera tornar a repetir vna grande parte de la del Padre Maestro Francisco. Y lo que no era menos notable hasta la desemejança que tuuieron en las muertes, procedio de la mucha semejança que tuuieron en las vidas: que por esso el padre Antonio no se parecio al Padre Francisco muriendo, porque se quiso parecer a el en ofrecerse a la misma muerte.

En el segundo libro desta historia vimos el grande animo con que el Padre Maestro Francisco salio al encuentro de los Badagas, quando venian sobre los Christianos de la costa de Trauancor. Assi vinieron muchas vezes sobre los de la Pesqueria, y vna entre otras en tiempo del padre Antonio Criminal, quando el, imitando en el valor y zelo de la caridad al Padre Francisco; le fue en la suerte tan diferente, y tan dichoso. Andaua cultiuando los Christianos de Punicale, junto a los baxios de Remanancor, vocablo que por ser estraño a vn autor bien graue, fue ocasion, que escriuiendo esta misma historia, la contasse como sucedida en la prouincia de vn Rey de Manancor, que el imaginô auia de auer en aquellas partes. Mas el nombre es vno solo, y no dos, y proprio de los baxios, que estan cerca de la ensenada a que llaman de Iuan Correa, que es lo mas Septentrional de la costa de los Parauas, y por donde ellos confinan cõ las tierras de Narsinga. Hallandose pues aqui el Padre Antonio todo ocupado en la dotrina y consolacion espiritual y corporal de aquella nueua Christiandad; subitamente vino sobre ella vn exercito de gente armada, como de seis mil Badagas leuantados por los Brachmenes del famoso pago de Trichandur, que està dos leguas de Punicale, para vengar las afrẽtas como ellos dezian, de su Idolo. Residian alli algunos Portugueses pero demas deno llegar aquarenta hombres, los enemigos los supierõ bien espiar, y tomar desapercebidos de poluora; desechos de las armas, sin pensamiento de guerra. Respondio la turbaciõ al sobresalto.

El

El lugar no tenia muros, ni reparos, que lo defendiessen; y quando los vuiera los Parabas es gente blanda, y flaca por naturaleza, criada, y exercitada en pescar, y no en pelear, y los Portugueses, en que estaua toda su fuerça, retiraronse con tiēpo a los nauios. Era lastima ver huir vnos para la playa por saluar sus proprias vidas, otros para el lugar a poner en cobro las de sus mugeres, y hijos; muchos corrian sin tino, ora a vna parte, ora a otra: quien se arrojaua a nado, quien entraua por la mar con el agua hasta la boca por alcançar los bateles. Algunos se embaraçauā en sacar de las casas su pobreza, otros a todos queriā dar fuego antes que lo robassen los enemigos. Ninguna orden, ningun cōsejo, ningū acuerdo, sin auer, ni se oyr mas que lagrimas, llantos, gritas, lastimas de las mugeres, de las criaturas, de los hombres de todos. Sola vna esperança auia de remedio, y era embiar el Capitan de los Portugueses a pedir las pazes a los enemigos con alguna honesta condicion. Vase el Padre sobre ello al nauio, representale la inocencia de los que muriessen; el peligro de la fé de los que captiuassen, la afrēta de las mugeres, el desamparo de tantas criaturas, la destruiciō de la Iglesia, el estrago de la tierra. Mas son tan furiosos los estilos de la guerra, que anteponen en vn Capitan a la libertad de los suyos tener que vengar en los enemigos: y mas quiere le dauā a el las vidas de los que le matan, y el era obligado a defender, que no quedarlas deuiendo a los que a su peticiō las perdonan. No vino en nada el Portugues, diziendo que solo era obligado a auenturar la vida por los Parauas en caso que fuesse de prouecho, mas en ninguno la honra: y demas de esto trabajaua por detener consigo en la embarcacion al Padre Antonio Criminal, persuadiendole que ya no tenia que ir a buscar a tierra, sino la muerte, siendo tan importante a aquella Christiadad, q̄ el viuiesse para ayudarlos por muchos años, y tāpoco morir aq̄l dia sin hazerle ningun seruicio. Assi se lo pedian no solamente los otros Portugueses, mas los mismos Christianos de la tierra, estimando mas la vida de su Padre solo, que las de todos sus hijos, y parientes juntos. No pudieron toda via tanto con el Padre las razones de los que ya estauan en saluo en los nauios, como las lastimas de los que aun quedauan desamparados en la playa. Con mas priessa de la que auia traydo boluio para ellos; y lo primero que hizo fue ir a la Iglesia (donde aquella misma mañana auia dicho Missa) a ofrecer a Dios su propria vida, y a encomendarle como a eterno y verdadero Pastor, las ouejas, y luego recogiendo toda la gente que quedaua en tierra, da con ellos la buelta, lleuandolos delante de si hazia la mar, donde instaua, y trabajaua todo lo possible, porque se embarcassen, especialmēte las mugeres, y los niños, sin hazer caso de los que de todas partes le pedian

se saluasse tambien a si mismo. Antes viendo que se venian los barbaros llegando, corrio solo para ellos con vn rostro alegre, y sereno no a herir, y a ser herido, ni a morir matãdo; qual fue la falsa deuoció delos Decios Romanos, quando engañados de los sueños supersticiosos, y diabolicos, y mucho mas de la vanissima ambicion del nombre, y fama del proprio valor, y amor delos suyos, se metieron armados por los exercitos enemigos: mas a esperar, recebir, y hospedar la muerte, como hazemos a los huespedes de mas calidad, y obligacion, quãdo por mostrar que la tenemos salimos a recebirlos fuera de casa; assi se fue el Padre Antonio a encontrar con los Badagas, lleno de las esperanças de la immortalidad, y santamẽte lleuado, y mouido del exemplo, y dotrina del Señor, que en el huerto salio a ofrecerse y entregarse a los enemigos, y saluo a los dicipulos, auiendo antes dicho que assi lo haria siempre el buen Pastor. Estando ya pues a tiro de los del primer esquadron, ponese de rodillas con el pecho en aquella gente fiera, las manos en el Cielo; mostrando en esta hermosa postura que de los Barbaros, pues ni miraua para ellos, no queria nada, antes les ofrecia a las pelotas el pecho, y el cuello a los alfanges; y que solo lo auia con Dios, no ya pidiendole, mas ofreciendole la vida temporal, y encaminãdo, y apresurando (como hazia san Martin) con los ojos del cuerpo, y encẽdidos desseos del alma al espiritu, para ir agozar en el cielo de la eterna. Passò ligeramente la vanguardia por el santo, lleuandole solamente el bonete, como que hazian mas escarnio de su oracion, que caso de su muerte: siguieronse otros despues destos, que aunque deliberaron de matarle, aun le dexaron con vida: porque se viesse quãto era mas constãte la caridad en ofrecerla, que apresurada la crueldad en quitarla. Venian en la retaguardia muchos Moros, de los quales vno de vna toca, por el odio sin duda que todos tienen tan infernal al nombre de Christo, y predicadores de su fé, fue el primero que le enclauó la lança, rasgandole por el lado izquierdo las entrañas: dierõle los otros por muerto, y corrierõ a despojarle, y lleuarle la pobre sotana: mas el que aun estaua viuo, y tuuo por singular fauor lo que estos con el vsauan, desseando salir tan pobre de la vida, como auia entrado en ella, por parecerse mejor en la muerte con el buen Iesus, q̃ tres horas estuuo desnudo, y desnudo espirò en la Cruz, echò mano al cuello de la propria sotana, ayudando a los que la desnudauã hasta entregarsela, y con ella la camisa ya toda bañada en sangre de la mucha que le corria de la parte herida, como de vna fuẽte. Leuantòse luego, y fue andando hazia la Iglesia, desseando caer a la puerta de la casa del Señor; porque el sacrificio de su cuerpo fuesse consumado enfrente del altar, donde en aquel mismo dia, y en los de

Ioan. 18. 4. Quem quæritis? ego sum.

Ioan. 10. 11 Ego sum pastor bonus.

mas se auia sacrificado, y consumido l del cordero de Dios, que es el que dà el precio, y valor a todos los otros. Seguianle los lobos encarnizados, no pensando se mejoraua en el lugar de la muerte, mas que yua buscando la vida. El Martir que los sintio a las espaldas, y no era bien, pues no huia, que le hiriessen en ellas, paró, y boluio con la mesma alegria, que de antes, a darles el pecho, quando ya venia derecha vna lança por el ayre, que le atrauesò. Todo fue vno boluer a los enemigos, alancearle, ponerse de rodillas; mas aun recibio la tercera lançada, y con ella se recostò sobre vn lado, y los enemigos llegaron con grita, y fiesta a cortarle la cabeça; la qual lleuaron, y colgaron por triunfo del mas alto templo de su Idolo, porque tampoco dudassemos de la corona, y gloria del martirio, como de la intencion de los barbaros en matarlo: que pues fueron a honrar, y hazer fiesta con la cabeça a la idolatria del demonio, claro està que la cortaron por odio, y afrenta de la fé, y adoracion de Christo. Al sagrado cuerpo cubrieron luego, conforme a la priessa, con poca arena, y con muchas lagrimas los Christianos Parauas que auian quedado en tierra: y poco despues boluiendo a desembarcar los Portugueses, lo sepultarõ, y escondierõ como a riquissimo tesoro tan profundamẽte, q̃ nunca mas se pudieron hallar las preciosas reliquias, aunq̃ muchos las buscaron con intenciõ de darles las honras deuidas. Que aunque Dios nos manifiesta acá los cuerpos de muchos santos, para principio de su gloria, y exercicio de nuestra deuocion, no son menos los que nos encubre; porque au en ellos veamos quan poco va en carecer la carne antes de la resurreccion de toda la honra que los hombres le pueden hazer enla tierra, y quan seguro està el eterno peso della, que el mismo Dios dará a la de los justos, y puros en el cielo.

DE LA CONVERSION DEL REY de Tanor.

CAP. XVIII.

AL tiempo deste glorioso sucesso aun el Padre Maestro Francisco no era partido de Malaca para Iapon, mas las nueuas ya le tomaron allá, con las quales fueron tan grandes, y verdaderos los jubilos de su alma, viendo que se començaua Dios nuestro señor a seruir en la India no solamente de la vida, y sudores, mas de la sangre, y muerte de los desta su minima Compañia, que aunque amaua muy cordialmente al Padre Antonio, y sabia quan importante era

a aquella Christiandad, no podia consigo recebir alguna pena de su perdida, y ausencia. Ni le parecia perfeta caridad llorar, o sentir en su hijo la suerte que siempre auia desseado, y procurado para si mismo. Lleno en fin mas de santas embidias, que de desseos de su presencia, començò desde aquella hora en adelante a conocer la bienauenturada alma del Padre Antonio entre las de la compañia del Cielo, encomendandose a ella, como acostumbraua hazer a las otras, y pidiendole, que pues acá auia regado la fé de sus Parauas con la dotrina en la vida, y con la sangre en la muerte, los hiziesse tambien crecer de allá de la gloria con frescos rocios, y copiosas lluuias de la diuina gracia.

En el mismo año de quarenta y nueue a veinte y quatro dias del mes de Otubre fue la entrada del Rey de Tanor en Goa, la qual yo no dexaré de escriuir, aunque no tenga tan gustosos los fines, como los principios; porque demas de auerme ya prendado con lo que comencé a dezir, hablando de don Iuan de Castro, quando esta relacion Lib.6.c.1.2 no fuere de tanto gusto a los que la leyeren, por no corresponder los sucessos de las cosas a las esperanças; puede ser que sirua de exemplo, y dotrina de mejor consejo, del que en aquel tiempo se tomò sobre ellas. Y no es menos de agradecer a la historia apuntar donde los passados se descuidaron, solo quanto baste, para que los presentes abran los ojos y miren por si; que ser copiosa, y larga donde mejor se vuierò para imitarlos.

Tanor es vna Ciudad maritima, cabeça del Reyno del mismo nombre en la prouincia Malabar, ochenta leguas de Goa para el Cabo, quinze desta otra parte de Calecut, y vezina a nuestra fortaleza de Chale, con cuyo Capitan, y Vicario tomò el Rey, aunque Brachmen, como lo son todos los de aquella parte de la India, estrecha amistad: era moço afable, bien inclinado, y naturalmente habil, y assi se fue aficionando a nuestras cosas, que vino a dessear, y pedir lo hiziessen Christiano. Siguiose tras esto todo lo que emos referido de los recaudos, y respuestas que vuo entre el, y don Iuan de Castro sobre la misma materia. Desconfiado pues el Rey de la venida, y presencia del Gouernador a su baptismo, determinose con el parecer de los que le catechisauan; y recibiolo en secreto con el nombre de dõ Iuan de mano del Vicario Iuan Suarez, siendo padrinos Luis Xiralobo, Capitan de Chale, y el Veedor de la hazienda Cosme Annes, que viniendo de Cochin para Goa acertò a hallarse en Tanor, donde tambien de alli a pocos dias se hizo Christiana la Reyna su muger. Baptizado pidio por sus cartas al Obispo, y a Garcia de Sá, que ya auia sucedido en el gouierno por muerte del Virrey don Iuan de Castro, vn

Padre de nuestra Compañia, que le instruyesse mas de proposito en la fé, y ley de Christo nuestro Redemptor. Partio para este efeto de Goa para Tanor el padre Antonio Gomez, que el Padre Francisco auia dexado por Retor de aquel colegio en el mes de Abril de quarenta y nueue, bien pocos dias despues de la partida del mesmo Padre para Malaca. Hallò el Padre Antonio Gomez Christiano al Rey quanto al baptismo; en todo lo demas tan Brachmen como de antes, y sobre esso guerra con el Zamorin, y otros principes vezinos. Detuuose en el Malabar hasta el Setiembre siguiente, costandole caminar algunas vezes en aquel inuierno la mayor parte del, con grandes peligros de la gente de guerra, y exercitos por donde passaua, por componer, y apaziguar entresi los Reyes, como lo hizo con satisfacion de todos. Recogiendose a Tanor, entendio de proposito en la dotrina del Rey don Ioan, que a todo se mostrò quan docil se podia dessear; aprendiendo las oraciones, y rezando con todas las señales de verdadera fé, y deuocion, oyendo, y hablando de los misterios de la vida de Christo, comò hombre que los entendia, y sentia, derramando muchas lagrimas con la imagen del Señor crucificado. En fin a puertas cerradas nada parece que faltaua a la Christiandad deste Rey; mas teniala el escondida, y cubierta con las antiguas ceremonias del paganismo, porque de dentro traia al Crucifixo, y de fuera andaua con el cordon de tres hilos, o puntas, propria diuisa de la superticion de los Brachmenes. En su recamara, y solo a la vista del Padre hazia de rodillas oracion a Christo, y en la presencia del pueblo yua como qualquier de los infieles a los pagodes, y templos de los idolos. Mas todo esto entraua en las condiciones que le dieron, y auia recebido el baptismo, diziendo el que no podia hazer otra cosa en aquellos principios, sopena de perder el estado, especialmente que tenia vn hermano que lo pretendia con el fauor de los señores gentiles sus vezinos, y que no le faltaua mas para tomar las armas, y ponerse en campo, que ver a los suyos descontentos. Y porque el Padre de nuestra Compañia estaua en esta parte de opinion cõtraria a aquellos sus primeros maestros de la fé; desseò el Rey venir a Goa, para tratarlo personalmente con el Obispo, y otros Theologos en presencia del Gouernador de la India: para lo qual embió a pedir licencia, y embarcaciõ por sus embaxadores, alegando la antigua amistad, y nueua Christiandad. No entrò embaxada de mas alegria por la barra de Goa, que como naturalmẽte creamos lo que deseamos: con la venida deste Rey a ella dauã nuestros Portugueses por confederados, y sujetos a la corona de Portugal todos los Principes Malabares; y con el exemplo de su fé, y baptismo ya los hazian conuertidos, y baptizados. Con todo Iorge Cabral, q̃ ya

en este tiempo gouernaua, siendo informado por el padre Antonio Gomez como el Rey entre los suyos era toda via tenido por Brachmen, dudò mucho si se lo auian de permitir en Goa, pareciendole cosa dura recebir, y tratar en la corte de la India, como a Christiano, a quien en lo exterior se trataua, y daua por gentil. Y que para euitar los escandalos de los nuestros, que el gouernador no tenia por menos importantes, que los de los suyos, por ventura seria mas acertado no salir de Tanor, hasta ser tiempo de desengañarlos, mostrandose Christiano, como lo era, que venir a Goa fingiendose infiel, pues no lo era. Mas llamado a consejo, en que entrò lo mas, y mejor de la nobleza de la India, y esso que auia de letrados Theologos con el Obispo; fue cosa graciosa, que la parte mas obligada a toda la manifestacion, y predicacion de la fé, votò en fauor de la disimulacion del Rey, alegando por ella, que tambien Ioseph de Arimathia hasta la muerte de Christo; y Gamaliel aun despues de su ascension, fueron dicipulos escondidos; y que Nicodemus solo le daua las noches. Ni a los mismos Apostoles obligò el Señor a salir a la plaça, sino con la venida del Espiritu santo, que de antes las puertas cerradas los hallaua, y dexaua, entrando, y saliendo a visitarlos, y enseñarlos: y que quando nos faltaran estos exemplos, bastaua el del martir san Sebastian, para no poderse escandalizar alguno de lo que el Rey de Tanor hazia, sino quien reprobasse lo que hizo aquel valeroso Capitan de la Iglesia, quando por defenderla mejor, y poder con mas libertad visitar a los fieles en las carceles, y animarlos enlos tormentos, se manifestaua en todo ser soldado del Emperador Diocleciano, siendolo tan de verdad de Iesu Christo, como lo mostró bien en presencia del tirano, dando dos vezes la propria vida por la misma fé. Pues porque no será licito al Rey nueuamẽte Christiano esconder por algun tiempo la suya dentro en el alma, para meterla despues en la de los suyos? No será mejor passando por aquella disimulacion del Rey, ganar a Christo el Reyno todo, q̃ amotinando el mismo Reyno arresgar la vida, y fé del Rey? Que pues S. Pablo circuncidò a Timoteo despues de baptizado, siendo la circuncicion insignia del Iudaismo (mas con diferente intencion de la cõ que lo hazian los Iudios) poco yua en traer al cuello el cordon de tres pũtas, porque mas fuesse diuisa del paganismo, si el intento no era professarlo, como lo traen para professarlo los Brachmenes. Como se hazia el mismo Apostol todo con todos? Guardando con los Iudios la ley, a que no estaua sujeto; y mostrandose sin ella a los gentiles, y teniẽdo siempre en el alma la ley diuina y Christiana, sino se podia consentir al Rey Malabar que se acomodasse a sus Brachmenes, y contemporalizasse con sus Nayres, hasta q̃ sin leuantamiento, y guerras ciuiles

Ioan. 19. 38 Rogauit Pilat[9] Ioseph ab Arimathea eo quod esset discipul[9] Iesu occultus autẽ propter metum Iudæorũ. Act. 5. 20. Ioan. 3. 1. Luc. 24. 49. Ioã. 20. 19. Cum fores essent clausæ venit Iesus.

Act. 16. 3.

1. Corin. 9. c2. Omnibus omnia factus sum; vt omnes facerem saluos.

les sugetasse a la ley, y traxesse a la paz del Euãgelio? Y finalmẽte que sino podia, ni deuia ser asi, menos parecia que deuiera Eliseo Profeta dar licencia a Naaman Siro para entrar, y adorar en el templo del Idolo Remon con el Señor: mas que todo tenia su tiempo; y como a las semillas no les era menos necessario para produzir el fruto desea do el en que estauan escondidas debaxo de tierra, que el en que saliã, y se mostrauã en yerba, o en flores, asi podia importar mas a la fé estar como sembrada, y encubierta en el coraçon hasta echar profũdas, y seguras rayzes, q̃ correspondiessen despues a cada grano cõ millares, q̃ no salir, y aparecer luego florida, para q̃marla, y lleuarla la primera elada de qualquiera persecuciõ. Todos asintierõ cõ este parecer; lleuados no de la color de las razones, mas de la autoridad, y zelo sabidamẽte santo (asi fuera prudente, y cierto) de quien lo daua. Que no ay mayor peligro q̃ falta de luz, en quien guia, y buena intencion en quiẽ yerra. Salio de la misma junta que partiesse luego Iuan Lopez con ocho fustas bien artilladas, y pertrechadas, y con buen acompañamiẽto de gente noble, y lucida, a buscar a Tanor al Rey Christiano. Entre tãto la ciudad se quedaua aparajando para las fiestas con que le auiã de recebir.

4 Reg. 5. 18 Si adoraue ro in tẽplo Remon ignoscat mihi dñs, qui dixit ei, vade in pace.

No sucedio cosa en todo este caso tan notable como los estremos, que el Rey hizo por no faltar en la jornada por mas que los suyos hizieron por impedirsela. Los quales al punto que supieron de la venida de Iuã Lopez, juntos los Brachmenes, y Nayres cõ vn señor de muchos vasallos principal en el Reyno, y todos los allegados a la casa real en sangre, representandole, y encareciẽdole el peligro en que ponia su estado, el en que metia su vida, el menoscabo de la superticion; dauan por leuatados los pueblos si los dexaua, hazian gente sin fé, y lealtad alos Portugueses a quien se entregaua; y la antiquissima supersticiõ de los Brachmenes acabada y perdida por cõtaminarse el a si, y profanarla a ella con ceremonias, y costumbres estrañas. Que viesse q̃ ofendia como Brachmen alos Dioses, como Rey alos vassallos, como hombre a si mesmo, auenturando temerariamente su persona, arresgando sin prudencia el Reyno, trocando a Periamba por otra diuinidad. Estas, y otras muchas cosas dezian aconsejando, persuadiendo, pidiendo, amenazando los Nayres, que se matarian a si mismos de puro sentimiento, y todos, que llegarian a qualquiera estremo solo por este punto. Y en efeto asi lo hizieron, porque no sintiẽdo al Rey mudado de la opinion; ellos se conjuraron entre si, y lo pusieron con buena guardia en vna fortaleza de tres cercas. Donde nadie, parece, acometiera aquello con que este Principe salio, sino por cosa, que mucho desseara. Hallò alli vna armazon de venado, atala reciamente con

con vna soga, y porque esta no tenia el largo necessario añadele vna toca, espera la noche, espia la hora en que todos dormian mas profũdamente, y sin otra compañia que la de la imagen del Crucifixo que traya al cuello, la qual entonces por mayor reuerẽcia atò en los cabellos encima de su cabeça, tomando al Señor por su corona, y todo su amparo, llegase al pie del muro, y arroja tantas vezes las puntas, hasta que de vna quedaron presas, y firmes en lo alto, sube por la toca, y cuerda hasta ponerse arriba, y mudandolas a la otra parte, assegura el gancho, y deciende a lo baxo de la segunda cerca. De la misma manera passò la siguiente: mas el muro de afuera tenia tanta altura, q̃ aun despues de suspenderse, y estenderse quanto pudo de la punta de la toca, le costó el salto quedar herido en vna pierna, y en la cabeça. Y no fue este el mayor trabajo, ni peligro de la buena suerte, porque como alli la tierra toda es anegadiza, y diuidida con esteros anchos, y profundos, que con las entradas del mar leuantan olas, y tienen sus tormẽtas; al passar de vna destas para yr a tomar las fustas se vio el Rey ahogado, valiendole solamente el santo Crucifixo. En fin alcançò vn barco, que le puso en la capitana de Iuan Lopez, con espanto, y alegria de todos. Los suyos que despertaron a la salua de la artilleria, en hallandole menos corren, y cubren la playa, llenandola toda de llantos, y lastimas, hasta que a ruegos del capitan les salio el Rey a ver, y los dexò quietos, mandando hazer merced a muchos, y prometiendo a todos de boluerse luego para el Reyno

DEL SVCESSO, Y FIN DESTA CONVERsion, y viage,

CAP. XIX.

EN el recibimiẽto, y fiestas que en Goa le hizierõ no vuo medio. El Gouernador cõ toda la nobleza, y pueblo le esperó en el muelle; don Fernando de Lima Capitan de la ciudad le ofrecio las llaues a la entrada de las puertas, y alli le tomaron a el solo los ciudadanos debaxo del palio, yendo el Gouernador de fuera; y al encuẽtro le salieron en procession el cabildo, las parrochias, las ordenes todas con sus Cruzes leuantadas, y el vltimo el Obispo de Pontifical, con vn grande Crucifixo en las manos, al qual el Rey en llegando adorò, y besò cõ muestras de mucha deuocion. La gente ni por las ventanas cabia, ni en las calles; la riqueza, toda la India, las fiestas, como si Portugal solo en aquella hora triunfara della: y durò el triunfo por todo el tiempo

que el Rey estuuo en Goa, que fueron diez dias: en ninguno de los quales faltaron mil inuenciones de danças, matachines, musicas, escaramuças, toros, juegos de cañas cõ todas las demas demostraciones de plazer general. En la tarde del mismo dia en que entrò, quiso tratar con el Obispo, y Gouernador la causa principal de su venida, que era no permitirle los Padres de la Compañia traer entre los suyos la fé disimulada, y encubierta por el modo que diximos. Hallaróse en la placica con el Gouernador el Capitan dó Francisco de Lima, Frãcisco Aluarez Secretario de estado, y los Veedores de la hazienda con el Obispo, y algunos Theologos: de interprete siruio Gaspar Nuñez. Propuso el Rey los peligros, que tenia, si luego se manifestasse por Christiano, los desseos que tenia de reduzir a la fé todo su Reyno, Reyes vezinos, y demas pueblos de Malabar; las esperanças q̃ auia de sucederle bien esta empresa deteniendose vn poco, de la manera que andaua, hasta hazerse mas señor de los animos de los suyos, y ganar los agenos. Y para que Dios N. Señor partiesse con el mas copiosamente de su diuina gracia, y fortaleza necessaria a tan grandes obras, pedia humilmente al Obispo el sacramento de la confirmació. Fueró a todo esto las primeras respuestas las que deviã ser, aconsejando, y animando al Rey, q̃ se fiasse de Dios, porque determinandose el a confessarlo, y seruirlo delante de los hombres, el Señor no solamente le defenderia, mas engrãdeceria con los mismos hombres. Pero conformandose con la resolucion del primer consejo, en todo se concedio luego con el: confirmólo el Obispo en vna Capilla particular en presencia solamente de los que bastauan para testigos de aquel acto; y assi se boluio para Tanor, lleuando ricos presentes, que el Gouernador y el Obispo le hizieron, y dexandolos a ellos llenos de promessas de grandes conuersiones por todo el Malabar; y tan firmes en ellas, q̃ ambos partieró de Goa, y fueron en el mismo verano a Tanor a coger el fruto que esperauan. Mas sin el Rey en las muestras de su propria Christiandad nunca dio vn passo adelante, ni por la de los suyos hizo mas que mandar (estando ya alla el Obispo y Gouernador) enarbolar dos cruzes jũto a sus palacios, y dar vn pregó, q̃ todos los Macuas, que son los pescadores, gẽte entre ellos de mas baxa estofa, se hiziessen Christianos, o se saliessen del Reyno; y quanto a los Nayres, y Barchmenes el les haria merced si por la saluació de sus almas tomassen nuestra santa Fé. Pero todo quedó en el antiguo estado, de suerte, que no faltò quien tuuiesse las cosas passadas por fingimiẽto del Rey, a fin de ganar la amistad de los Portugueses; la qual nosotros le dieramos mas barata, como hazemos, y es bien que hagamos a todos los otros Reyes de la India.

La Religion Christiana, y el sagrado baptismo, si, que fuera razon no se concediera a ninguno sino por su justo precio. que es, y fue siempre creer, y juntamente professar a Christo sin mezcla, ni liga interior de la falsa dotrina, o adoracion.

Que tiene que ver la luz con las tinieblas, ni Christo con Belial? 2.Cor.6.14.
No caben en vn mismo altar el arca del Señor, y el Idolo de Dagon. 15.
Ni Dios mandò a Ieremias que plantasse los buenos arboles sino des- 1.Reg.5.3.
pues de arrãcar los malos; quales no erã las ceremonias dela ley al tiẽ 4.
po que Ioseph, Gamaliel, y Nicodemus las obseruauan; y cõ todo esso Iere.1.10.
aun san Gregorio Nazianzeno solamente cudiciaua, tenia por buenas Ecce cõstitui te hodie super gentes, vt euellas, & destruas. & disperdas, & dissipes, & edifices, & plantes.
las noches, que este daua a Chirsto, y no los dias, que tenia con los Fariseos. Encerrados dexaua el Señor a los dicipulos, como los hallaua aqllos quarẽta dias despues de su resurreciõ; y aũ en el mismo en q̃ subio a los Cielos les mandò no saliessen en publico hasta vestirlos el de allá de la diuina fortaleza. Y asi yo no me quexo de lo que el Rey de Tanor, ya baptizado, hazia las puertas cerradas, cõfessando, y adorando a Christo, que es lo que los santos Apostoles hizieron: mas solamente estraño lo que le dexauan hazer las puertas abiertas, y en las Luc.24.49.
plaças, y templos de los Idolos, continuando con ellos con qualquiera de los Brachmenes, que es lo que no se puede dezir, q̃ los dicipulos del Señor, ni ninguno justo hiziesse. Porq̃ el Martir S. Sebastian no se fingia idolatra, como no lo era, mas era tenido por soldado Romano, que era, y podia ser sin perjuicio de la fé, y milicia Christiana; que ni las armas eran insignias de la supersticion de los Idolatras, ni el santo, por entrar en las batallas, y recebir sueldo de Diocleciano, entraua con el en los templos a ofrecer inciense a los Idolos; antes animaua a morir a los otros Martyres, porque no lo hiziessen; y ninguno estrañara mas que el a qualquiera, que por algun respeto lo hiziesse. Vos autem sedete in ciuitate, quo ad vsq; induamini virtute ex alto.

Licito fuera traer el Rey de Tanor la fé biẽ guardada dẽtro de su propia alma para comunicarla alas delos suyos: mas andar cõ la idolatria al cuello, y con las manos en los sacrificios, y ceremonias del demonio no era licito, ni podia aprouechar mas de lo que vimos. Que como en lo interior está el merecimiento para con Dios, asi depende de lo exterior la edificacion, y fruto con los hõbres. Pagase en el cielo muy principalmente lo que no se ve, mas en la tierra solo se pega lo que se ve. El camino en fin para venir el Reyno a ser Christiano no era fingirse el Rey gentil; y antes se deuiera esperar le tuuiesse Dios sus pueblos sugetos, mostrandose el verdadero fiel, que temer riesgo alguno de la mesma fé, auida del propio Rey, por mas que todos se le reuelassen. Y quanto al circuncidar el Apostol a Timotheo, y guardár la ley, segun el mesmo escriue, fue (como apuntauamos) porque

aunq̃ la ley ya en aquel tiempo era muerta, por espirar con Christo en la Cruz, aun con todo no mataua, q̃ teniendo el Señor respeto a ser ella dada por Dios, y contener en si las promessas de su venida al mũdo; figuras, y representaciones de todos los misterios del Euãgelio; fue seruido, q̃ hasta ser este bastantemẽte promulgado durassen las exequias, y honrado enterramiento de la misma ley: la qual desde entonces acá de tal manera está, y conuiene esté sepultada, que quien cõ qualquiera intencion, y respeto vsasse de sus ceremonias perfidamente, sin duda la desenterraria, y se bolueria al Iudaismo: y aun en aquel mesmo tiẽpo q̃ S. Pablo circuncidô a Timoteo, fue solo porque no le estrañassen los Iudios quando les predicasse el Euangelio: y como notó S. Chrisostomo, porq̃ circuncidado, le ayudasse a quitar del mundo la circuncisiõ, entendiendo que pretendian ellos perpetuar el vso desta, y de las demas ceremonias de la ley, escriuia a los Galatas, q̃ por ningun modo las aceptassẽ, sopena de no valerles nada la fé, ni alcançar la gracia del Redentor. Que fue tãbien la razon, como S. Aug. muestra de las palabras del mismo Apostol; porque consintio q̃ Tito se circuncidasse, por que los Iudios lo pretendieron. Y sino, como hizo juntar el primer Cõcilio en Ierusalem para determinarse esta verdad? Quan libremente hablò sobre ella al principe de los Apostoles en Antiochia? Acomodauase, es verdad, a la ley entre los Iudios (quando todos lo podian hazer) por no escandalizarlos: mas viendo quã de veras ellos lo tomauã, del todo la dexò, mostrandose solo sieruo de Christo, ni dandosele nada (como dezia en otra parte) de descontentarlos, antes ni en lo q̃ comiessen, y beuiessen, ni en la guarda, no digo de vn dia entero, mas de vna sola hora del (como bien considerò S. Iuan Chrisost.) cõsentia se paresciessen los de la isla de Rhodas, a quien llama Colosenses, cõ los mismos Iudios. Pues como sufrirá vn hombre Christiano continuar, despues de auer mil y quinientos años q̃ se promulgó el Euangelio, cõ las ceremonias, y supersticiones de la idolatria, que en todo tiẽpo fueron no muertas solamente, mas mortales, y la mesma muerte delas almas? No era desta suerte la inclinacion en el tẽplo del idolo, en q̃ Naaman queria ser perdonado por medio de Eliseo; porq̃ pues el Profeta auia eredado el espiritu doblado de Elias, claro está como el Maestro no consentia a los Israelitas, que adorassen juntamente a Dios, y a Baal (q̃ a esto llamaua el coxear, ora de vn pie, ora de otro) assi nunca el dicipulo permitiera que juntasse el Siro la idolatria cõ la diuina adoraciõ. Antes en aquel caso se vio bien quan euidente materia es esta dõde ay qualquier luz del Cielo: pues auiendo tan poco que Naaman era idolatra, en teniendo noticia del verdadero Dios, luego hizo escrupulo de seruir a su Rey de page, en cuyo ombro lleuasse la mano puesta quãdo en-

Chrys. ho. 34. in Act. Apost.

Ad Gal. 1. 8. Ad Colloss. 2. 11. 12.

Aug. lib. de mend. ad cõsent. c. 5.

Ad Gal. 2. 3. Sed neque Titus qui mecũ erat, cũ esset gẽtilis, compulsus est circuncidi.

Ad Gala. 1. 11. 12. 13.

Chrysost. in proh. in ep. ad Rom.

3. Reg. 18. 21. Vsquequo claudicatis in duas partes?

entrasse a adorar a Remõ,por auerle de ser necessario abaxarse,no para honrar el idolo,q̃ esso ya el lo abominaua, mas para hazer su oficio enel seruicio del Rey,del qual aunque fuesse licito,ya se temia,por ser en aquel lugar.Escusado fuera detenernos mas en razones de cosas tã claras, si la resolucion del Consejo de Goa no las hiziera algun tanto escuras:y concluyendo con ellas, y con el Rey de Tanor , estoy por el parecer de los que no tienen para si que se fingiesse elChristiano no lo siẽdo,ni lo queriendo ser:antes pienso,q̃ por fingirse gentil,lo quedò siendo desseãdo no serlo. Ni el error,como dezia, fue traer sembrada y encubierta en el coraçon la fé;mas no segar,ni arracar las malas yerbas de las supersticiones.Que si estasdesaparecierã luego como deuieran,pues no tienẽ,ni pueden tener ningun tiẽpo, Dios ordenará q̃ las flores de la verdadera Christiandad,aũque por alguno se encubrierã, salieran despues,y dieran copioso fruto sin perjudicarles las eladas.

Con toda esta conuersion del Rey deTanor,aunq̃ le faltó tãto para ser la q̃ deuiera, fue escrita por las mas calificadas personas dela India assi Eclesiasticas como seglares, al serenissimo Rey de Portugal don Iuan tercero,y a la Reyna doña Catalina,y tan estimada, y celebrada de sus Altezas,qua demas de mandar se predicasse juntamente con el martirio del padre Antonio Criminal por todo el Reyno, ordenaron al comendador mayor de Christo don Alonso de Lẽcastro su embaxador en Roma,q̃ de ambos sucessos diesse quenta de su parte al Papa Iulio tercero. Y luego acontecio venir estas nueuas con las de la publica restitucion de la fé en Inglaterra por medio de la Reyna Maria, para q̃ ninguno estrañe la poca firmeza de los Malabares,teniẽdo a la puerta,y en los ojos la de los Ingleses.Llegaron tambiẽ las mismas nueuas al P.M.Francisco a Iapon,mas ninguna cosa hallo escrita del modo cõ que las recibio;y aun tengo por mas notable,que tratandose este negocio de Tanor en la India ya desde el tiempo de don Iuan de Castro , y desseandolo tanto Garcia de Sá,el Padre Francisco ni a vno persuadio que lo acetasse,ni se ofrecio para en el ayudar,y seruir al otro. Antes distribuyendo los obreros del colegio de Goa por varias partes del estado primero que partiesse para Malaca;no sé que tratasse deTanor, siendo sus cosas tan presentes,que en boluiendo el Padre las espaldas, aceptò el P.Antonio Gomez la mision,y se fue a ella. En fin los Sãtos tienen los ojos mas largos que nosotros. Y aunque Dios comoSeñor q̃ es de la sementera,los embie a las vezes a sembrar las montañas, y caminos para justificacion de la diuina bondad,y exercicio dela propria obediencia,ellos en si siẽpre se sienten obligados a emplear antes la semilla,donde responde a ciento por vno con los frutos de la gracia , y saluacion de las almas,y de mucha gloria del mismo Dios.

COMO EL PADRE MAESTRO FRANCISCO partio para Firando, y de lo que dexò hecho en Cangoxima.

CAP. XX.

LA llegada de la nao que lleuaua todas estas nueuas de la India, y Malaca a Iapon, boluio a leuantar, y armar los Bonzos de Cangoxima contra el Padre Francisco, porque con ella el Rey, que algun tanto los auia enfrenado, poniẽdose de la parte de Padre, se passô a la de los mismos Bonzos por vengar su cudicia. Desseaua el mucho que viniessen los mercaderes Portugueses con los nauios a sus puertos a tomar la carga de plata, y dexar las sedas de la China, por el grande interes que esperaua de los derechos, y comercio. Y porque entendio de Paulo de Santa Fé quanto respeto se tenia en la India al Padre Maestro Francisco, pareciole que teniendole, y fauoreciendole en Cangoxima, el le trayria alli los Portugueses. Este fue todo el fundamento de las honras que le hizo, y licencias que le dio para predicar, y baptizar por todo el reyno, sobre las quales aun añadio, que tratando el Padre de passar a Meaco le embiò a dezir por sus Regidores, que no se apresurasse, porque quando fuesse tiempo el le daria embarcacion segura, que le lleuasse, y el fauor necessario para negociar en la corte. Entretanto la nao del trato fue a surgir a Firando, otra isla del Ximo, en el Reyno de Figem, cien leguas de Cangoxima para el Norte; no le pudiera suceder peor al Rey de Saccuma, porque no solamente perdio los grandes prouechos, que ya tenia por ciertos, mas vialos yr a ofrecer, y lleuar a casa de su mayor enemigo el Rey de Firando, con quien estaua de guerra, sin pretenderlos, ni esperarlos. Gemia en el tirano la cudicia, ardia la embidia, ya haze otro rostro a las cosas de el Padre Maestro Francisco, entiendenlo los Bonzos, sientelo el mismo Padre, armase el sieruo de Christo de nueua paciencia, salen con nueua furia los ministros del demonio. El Rey toda via no dexando luego del todo la dissimulacion Iaponesa, quexauase menos pesadamente, tanteando si podia hazer arribar la nao, hasta que finalmente entendio quan poca parte eran los Padres para mudar los Portugueses los puertos, diziendole con grande animo el Padre Maestro Francisco, que aunque ellos tambien vinieron a Iapon por mercaderes, no eran correspondientes de los que estauan en Firando; porque las mercaderias de aquellos eran las sedas de la China, y las suyas la ley del

del

del eterno Dios, y las esperanças ciertas del cielo: por las quales, como no pedian a los Japones su plata, ni otro precio alguno con que ellos las comprassen, assi no era razon que los obligassen a traer a la tierra las sedas de los Portugueses, ni otro algun interes, para que se las dexassen vender. Que ni Dios por su fé, y santissima ley queria mas de los hombres que los mismos hombres; ni los hombres por recebir la fé, ley diuina, deuian de querer de Dios mas, que al mismo Dios; porque siendo el los infinitos thesoros de todo bien, quan bien le esta no pedir nada por si, tan mal le estaria pagar con mas, que con sigo. Que se desengañasse, que el, ni sus compañeros no les podian prometer, ni dar por hazerse Christianos mas de lo que ellos mismos tenian, y esperauan de Christo por serlo, que era la saluacion de sus almas en vida, y bienauenturança eterna, y no los prouechos del trato y comercio de los Portugueses. Mas q̃ tãbien le dezia q̃ si el se fiasse de Dios, y con pura, y desinteresada intẽcion recibiesse, y dexasse libremente predicar, y recebir la fé, y ley del mismo Señor en sus tierras, esse seria el mas cierto medio para florecer en ellas la verdadera prosperidad temporal; porque Christo no es menos Señor de la hazienda, y bienes deste mundo, que del otro. Y aun que solo paga a los suyos con los de allá, tambien los de acá passan todos por su mano, la qual el alarga, o encoge con tanta suauidad, y iusticia que de todos quãtos le siruieron, aunque algunos viuiessen pobres, ninguno murio descontento. No estaua tan adelante la Filosofia de Iapon, que se entendiesse allá este lenguage. Ayrase demasiadamente el tirano, en oyendo al Padre Maestro Francisco despidelo, ni quiere q̃ le torne a ver. Entran los Bonzos, hallãlo todo hecho, salen con vna chapa, o prouision contraria a la que de antes se auia sacado; pregonase por toda la Ciudad, que sopena de muerte ninguno reciba mas la ley, que predican los Bõzos de Portugal, ni se haga Christiano. Muy grandes fueron los trabajos en que los sieruos de Dios se vieron desde aquella hora en adelãte, quando ya ni los sufrian salir a la calle, ni asomar a vna ventana; los frios crueles, y sin ningun abrigo: la hãbre de cerco: las afrentas, e injurias de quien lisongeaua al Rey, y pensaua que seruia a Dios en hazerlas; el desamparo de entre enemigos del alma, y del cuerpo: el desprecio conforme a su verdadera humildad, y grande soberuia de los Bonzos. Mas la constancia del Padre Maestro Francisco ni se rindio jamas, ni aqui se retirò tan depriessa. Que trayẽdo siempre en el alma como Christo auia saluado el mundo mas padeciendo, que predicando, no se tenia por peor hospedado de los que le obligauan apadecer, que de los que le dexauan predicar, juntando al exercicio de la paciencia, el de la meditacion, y oracion continua,

con

con que muchas vezes negociaua con Dios, lo que no podia acabar cō los hombres. Assi passó orando, y sufriendo, y recibiendo, y gozando extraordinarias consolaciones del cielo la mayor parte de vn año, q̄ se detuuo en Cangoxima, no desistiendo por ningun trabajo, ni peligro de instruir con todo cuidado en las cosas de la fé, y obligaciones de la vida Christiana a los que ya la auian recebido. Y quedaron ellos tan bien dotrinados, y firmes en la ley de Dios, que no passando de ciento los que el Padre Maestro Francisco baptizó, y estando treze años enteros sin ver religioso ninguno de la Compañia, ni otra persona que los animasse, y consolasse en las persecuciones delos Bonzos, no solamente se conseruaron, mas multiplicaron de manera, que en el año de sesenta y tres eran quinientas almas Chistianas tan diferentes en las costumbres, y modo de viuir de la demas gente de la tierra, que fueron con su exemplo grande parte para que o este mismo Rey q̄ agora los perseguia, o su sucessor pretendiesse se boluiesse en aquel reyno a predicar la fé, y pidiesse para esso religiosos de nuestra Compañia al Padre Antonio de Quadros Prouincial de la India, como consta de la carta, que en el mesmo año le escriuio, en la qual dezia de esta manera: A este mi Reyno de Cangoxima vinieron a viuir dos hermanos compañeros del Padre Cosme de Torres, que está en Bungo, y segun su animo es esforçado, y ellos poderosos en las palabras, y dotrinas, yo los tengo como truenos del cielo. Lo que dellos mas me espanta es venir de tan lexos; porque segun tengo entēdido de la nauegacion de los Portugueses, son la mesma Luna en la buelta que dan al Mundo. Antes que aqui vuiesse Christianos no auia en esta tierra ninguna bondad, y todo estaua en calma, agora aparece con ellos vn auanico suaue, que está refrescando los coraçones de los hombres. A este reyno, aunque pequeño, deuē los Padres venir con contento; porque si por ventura en otras partes hallaron la marea vazia, aqui siempre la ternan llena. Todo el tiempo que los Christianos no ven Padres que estén con ellos, consuelanse con la Cruz que tienen leuantada, como si acá la tuuieran. Imagino yo q̄ estar mi reyno sin Padres es estar el cielo toldado, o el Sol cubierto de la Luna, y sin ninguna claridad. Mucho me espanto por cierto quando acá veo Portugueses, porque estando Portugal tan lexos, y siendo la India cosa tā grande no dexa de ser marauilla que vean desde allá estas pequeñas islas de mis tierras, y q̄ vengan por tanto numero de leguas a buscarlas con vn nauio. Ni me espanto menos que siendo los Portugueses hombres tan grandiosos, y de tanto primor, y honra, se vengan estos sus Padres, que entre ellos son personas principales, a contētar con beuer vna poca de agua caliente de Iapon por amor del Criador del Mundo.

Mundo. Digo, que en quāto yo no viere a estos Padres,no gozaré de las aguas de mis poços aunq̃ me seque sin ellas. Las fuentes,y arroyos desta tierra estan eladas,y endurecidos, viniendo ellos,se derritirán,y todos podremos passar, y juntamente por ser los Portugueses hōbres de bien, que despues que el Mundo es criado no vimos acá tal gente, holgaremos q̃ vengā a hazer sus haziēdas a n͞ros puertos,dōde no tienen q̃ rezelar ladrones:porq̃ la tierra donde ay Christianos no los ay. Ruego a v.R.q̃ embie los Padres muy presto, a los quales yo estoy cō el coraçon esperando enla playa. La qual carta bien veo yo q̃ a todos sabrá ala mesma cudicia del trato,y comercio,que hizo al tirano acoger primero , y despues desterrar al P. M. Francisco ; ni yo la traxe para venderlo a el por menos cudicioso en vn tiempo , que en otro,mas solo porque fuesse testigo de la perseuerancia , que en todos los treze años, que dixe, vuo en aquella Christiandad,sin otros exemplos, ni dotrina, que la del mismo Padre Maestro Francisco ; porque Paulo de santa Fé a quien el la encomendò,por tener bien prouada su mucha luz de las cosas de Dios, pareciendole que no seria tā persegui do,pues era tan natural de la tierra,no le dexaron los Bonzos viuir en ella mas que cinco meses despues de su partida para Firando : que en fin vuo de ser en la entrada del mes de Setiembre de mil y quinientos y cinquenta,con tantas fiestas, y regozijos de los perseguidores, quātas fueron las lagrimas , y sentimiento de los Christianos . No los podia el Padre apartar de si,tenianlo por santo, y como tal lo reuerenciauan, y amauanlo como a padre. Y aunque ninguna cosa mas desseauan que tenerlo siēpre consigo,ni otra alguna sentian tanto como perderlo,con todo el mismo Padre escriue,q̃ particularmente le dauā llorando,y sollocādo muchas gracias.porq̃ solo para enseñarlos a saluar auia sufrido tan grandes trabajos , y detenidose en Cangoxima tanto con ellos,que donde ay algun agradecimiento, no se estima menos lo que se recibio, de lo que se siente lo que se pierde.

DEL FRVTO QVE EL P. M. FRANCISCO HIZO en el camino de Firando, y como fue recebido en la mesma isla.

CAP. XXI.

SEIS leguas de Cangoxima está vna fortaleza sugeta al mismo Rey de Saccuma,q̃ se puede contár entre las marauillas de Iapō; ni delas desta suerte avrá muchas enel mūdo;porq̃ si en otras partes se esmeró el arte,e industria humana en mostrar el saber,e ingenio con

con que contrahaze las coſas naturales,aqui dio todas las mueſtras de la fuerça, y violencia que ſe puede hazer a la miſma naturaleza. Es el ſitio vna alta, y grande ſierra de peña viua, en cuyo contorno eſtá abierta a pico vna caua muy ancha, y tan profunda, que mas parece ſe abria para yr a hazer guerra a los demonios en el infierno, que para defenderſe los hombres vnos de otros en la tierra: quedaron en medio del gueco,y ancho deſta caua apartados, y pueſtos como iſlas en la mar, diez baluartes, que teniendo en lo baxo la miſma firmeza, y fortaleza que ella,vienen ſubiendo en buena proporcion ſolidos,y maciços haſta lo alto,donde eſtan vaziados lo que baſta para comoda habitacion de la gente que los defiende. Ay de los vnos a los otros buena diſtancia,porque aſsi es muy grande el circuito de la eſpantoſa caua:mas todos ſe mandan con puentes leuadiças, y de la miſma manera ſe paſſa de cada vno al campo de en medio, donde eſtá el fuerte principal,a quien eſtos de afuera ſiruen ſolamente de muro. La obra por de dentro a los que la vieron no parecio hecha por hombres. Al buril en los cabos de vna eſpada abre vn platero de oro entre noſotros dificultoſamente lo que de alli ſe mueſtra hecho al pico, y abierto en la peña viua al eſcoplo;patios,ſalas,camaras,galerias,torres,corredores,como ſi labraran en cera, ſiendo la piedra muy dura. En eſte lugar que eſtaua en el camino, hoſpedaron, y detuuieron por algunos dias al Padre Maeſtro Franciſco, no por curioſidad que el tuuieſſe de ver las grandezas de aquella fortaleza, mas por tener Dios nueſtro Señor ordenado de leuantar por ſu medio en las almas de los ſoldados,y moradores della otra mucho mar inexpugnable. Todos ſe juntaron con gran contento,y deſſeo de oyr lear el libro del catechiſmo, haziendo varias preguntas,y eſcriuiendo, y meditando las reſpueſtas con tanta aplicacion,que fauoreciendolos la diuina gracia, luego començaron a pedir el ſanto baptiſmo. Bien entendio el capitan,y ſeñor del caſtillo la verdad de nueſtra ſanta Fé;mas como lo tenia de la mano del Rey de Cangoxima, y ſabia como el quedaua contra la ley de Dios,no tuuo animo para baptizarſe: mas fue contento que lo hizieſſe ſu propria muger, y quiſo que baptizaſſe el Padre juntemente a vn hijo ſuyo mayorazgo,niño de quatro años,afirmãdo de ſi miſmo,que dentro de ſu alma tambien quedaua Chriſtiano. De la familia,y ſoldados recibieron la fé de quinze perſonas para arriba,y entre ellos vn viejo,que era todo el gouierno de la caſa, y a quien los otros por ſu autoridad,y prudencia reſpetauan mucho. A eſte encomendó el Padre Maeſtro Franciſco el baptiſmo de las criaturas que nacieſſen,y que les enſenaſſe, llegando a edad, la ſanta dotrina; y para que todos la conſeruaſſen en la memoria, y la exercitaſſen en la vida dexoles vn traſ-

lado

lado del libro, que en Iapon auia hecho de la vida de Christo nuestro Redempor con los siete Psalmos penitenciales, y vnas letanias en la misma lengua de Iapon, la forma del sacramento del baptismo, y bastante noticia de los demas sacramentos, y misterios de la fé; encomendandoles mucho que todos los Domingos, y fiestas se juntassen a leer, y a oyr vn poco de la vida del Señor, y a dezir las oraciones, y letanias a los santos, y que los Viernes hiziessen lo mismo a rezar los siete Psalmos, dioles juntamente vn calendario, y la arte, y reglas por donde supiessen hallar las fiestas mouibles del año, todo en la lengua de la tierra. El viejo veedor de la casa era el que tenia cuidado de juntar a los Christianos a estas santas colectas, con cuya continuacion andauan todos tan corrientes en los nombres de los Santos, y misterios que la Iglesia representa por el discurso del año, que mas parecia criados en las Ciudades Catholicas de Europa, que encerrados dentro de la Caua, y muros de vn castillo en las montañas de Iapon. Ni el Padre Maestro Francisco dexaua por dóde quiera que yua la fe sino plantada de tal manera, que se pudiesse despues perpetuar con el fauor de la diuina gracia en los mismos que la recebian, aunq̃ les faltassen por muchos años maestros, y predicadores estrangeros. Dio el al viejo, antes de partirse dela fortaleza, vnas diciplinas con que acostũbraua hazer penitencia, las quales los Christianos, por lo que sentian de la virtud del Padre Maestro Francisco, ni estimauan, ni tratauan con menos respeto, que nosotros las reliquias de los santos. Que por mas que porfien, y niegan los hereges, assi es general, y casi natural opinion entre los hombres; que se pega y passa en cierto modo la santidad de las almas a los cuerpos, y de estos a todo lo que tratan, o les toca de qualquiera manera, como vemos que dexa el ambar en el escritorio el suaue olor, y de alli lo toma, y lleua quãto acierta a entrar en la mesma gaueta. Y fue nuestro Señor seruido de aprouar para mayor gloria suya; y honra de su sieruo la deuocion de los Christianos, dando, segun ellos creyan, y dezian, milagrosamente salud a muchos enfermos por solamente tocarse con las diciplinas; las quales estauan tan acreditadas en esta parte, que muchos años siruieron no de instrumento de castigo, mas de preseruatiuo, y medicina del cuerpo. Sõ los Iapones muy inclinados a esta suerte de penitencia, y assi se diciplinauã cruelmente los de la fortaleza en los dias que se juntauan como religiosos a capitulo. Sacaua despues el viejo las misteriosas diciplinas, y por orden las daua en la mano a cada vno, para que se diessen tres golpes solamente, ni les sufria mas por ningun caso, diziendo que rezelaua las rompiessen, o gastassen depriessa, y porq̃ dellas no vsauan ya como de las otras, para lastimar la carne, mas para conseruar la salud.

Acabó de confirmarlos en esta buena fé lo que sucedio en vna graue enfermedad de la propria señora de la fortaleza; que estádo muy mala, y desconfiada de todos los otros remedios, valiose por vltimo del de las diciplinas, y luego quedò sana. Lo mismo acontecio al Tono su marido, aunque no era baptizado, con vna nomina que el Padre Maestro Francisco le auia dexado tambien a ella, como las diciplinas al viejo. No tenia dentro mas que vn papel, en que estauan escritas de la propria letra del Padre las letenias, y algunas oraciones. Era cosa muy prouada sanar subitamente los enfermos al punto que la ponian al cuello. Estando pues el Capitan y Señor del castillo en el estremo de la vida, y sin ninguna esperança della, en el punto que la muger le puso la nomina alcançò perfeta salud con espanto y alegria de toda la fortaleza, por ver como resucitado al Tono; y particularmente de los Christianos, por las marauillosas señales q̃ de la verdad de su santa fé les daua el Señor.

Todo esto supimos por relacion de diuersos religiosos de nuestra Compañia, que pasando para varias partes, vinieron a aportar alli: el primero de los quales fue el Hermano Luis de Almeida viniendo de Bungo, llamado del Rey de Saccuma, a visitar los Christianos de Cangoxima, treze años despues que los dexò el Padre Maestro Francisco, sin ver en todo este tiempo los del castillo otro Christiano, que a si mismos. Y con todo en entrando el hermano por la fortaleza, con tanta familiaridad se llegaron todos a el, asi lo conuersauan, y tratauan como si toda la vida se conocieran, asi preguntauan sin saber hablar de otra cosa, por el Padre Maestro Francisco, como quien lo traya siempre en el alma, y en la boca, ni los causaua menos sentimiento dezirles de su fallecimiento en la China auia tantos años, que si quando por alli passò se les muriera en casa. Despues no se hartauan de saber, y oyr las nueuas de los Christianos de Bungo, de Meaco, y mas reynos de Japon, que no los tenia la fé, y caridad en Christo menos amigos, y vnidos con todos ellos, aunque ausentes, y tan distantes de lo que lo estauan entre si. Algunos hallò el hermano baptizados por el viejo conforme al orden que le auia dado el Padre Maestro Francisco, otros ya conuertidos, e instruidos, que el juntamẽte baptizó, con los que de nueuo se conuirtieron, en que entraron dos hijos del Tono, y quatro, o cinco hombres de los principales de la fortaleza, todos de grande entendimiento; y vno tan aventajado, que en aquellos primeros dias de su conuersion cõpuso vn libro sobre las materias, que auia oido del cathecismo, començando de la creacion del mundo, cayda de los Angeles, pecado de Adam, y discurriendo hasta la venida de Christo nuestro Señor a la tierra, y despues por todos los

los misterios de su vida pasion, y muerte santissima; obra que dio grande luz a los Christianos de la fortaleza, y parecio tan bien al hermano Luis de Almeyda, que lleuò vn traslado para comunicarle alos de Bungo. Pregũtaronle a este en vna de sus juntas, que repuesta daria al Rey si le dixesse que dexasse de ser Christiano? Responderleé, dize: Quereis vos Señor que os guarde toda lealtad? Quereis que no os tome vuestra hazienda? Que no estime la vida por vuestro seruicio? Que sea entero en la justicia con vuestros vassallos, blando, sufrido, y misericordioso con todos? Mandadme que sea Christiano: y entended, que lo mismo es mãdarme que dexe de serlo, que si me obligarades a todos los hierros, y males contrarios de estos tan grandes bienes. Quedarian por todos hasta cien Christianos en la fortaleza, que ya no lo parecia tanto, quãto vn monasterio de Religiosos muy cõcertados, muy dados a penitencia, cõtinuos, y feruientes en la oracion, cõ su Iglesia ya leuantada, y bien adereçada, de la inuocacion de la Visitacion de nuestra Señora, y retablo de lo mismo, que les dexò el hermano Luis de Almeyda acabo de diez dias q̃ estuuo con ellos, hasta boluerse a Bungo; y es tiempo que nosotros tambien boluamos a acompañar al Padre Maestro Francisco; de cuya peregrinacion, despues que salio del castillo solamente sabemos que fue muy trabajosa, caminando ora apie por tierra con su fardillo acuestas, ora por mar con grande peligro de cossarios, hasta entrar en el principal puerto de la isla de Firando, y vno de los mejores de Iapon, donde los Portugueses le recibieron con la nao embanderada, salua de artilleria, y todas las demas fiestas, y demostraciones de contento; assi porque ellos le recebian muy grande de la vista, y presencia del P. Francisco, aquien de coraçon amauan, y reuerenciauan; como por preuenir, y atajar el escandalo que los Iapones recibian de su pobreza, y humildad, haziendoles entender, que quanto el mas huia las honras, tanto le eran mas deuidas. Y assi fue, que por esta razon se las hizo el Rey de Firando muy estraordinarias, y entre todas la que solamente buscaua, que era dar licencia asus vassallos para poder libremente oir y recibir nuestra santa fé.

PREDICA EN FIRANDO, Y EN Yamanguchi.

CAP. XXII.

Estaua ya el hermano Iuã Fernãdez muy adelante enla lengua de Iapon, y assi parte platicando, parte leyendo por el libro, q̃ el P. Francisco auia hecho en Cangoxima, no cessauan de predicar

a Christo, fauoreciendo el mismo Señor tanto a los oyentes, como a los predicadores, de manera que en los primeros veinte dias, despues de entrados en Firando se baptizaron cien personas, y se edificò por cuenta de los Portugueses vna Iglesia, adonde ellos venian de la mar a oyr Missa, y recebir los Sacramentos, y los nueuos Christianos eran sobremanera consolados, y ayudados en la fé. Pusieronse en fin allj las cosas en tan buen orden, y con tanta breuedad, que juzgò el Padre Francisco, que las podia dexar encomendadas al Padre Cosme de Torres, y entrarse por la tierra adentro, hasta llegar al coraçon de aquella gentilidad, lleuando el diuino nombre del Saluador por los demas Reynos, y delante los principales Reyes, y Señores de Iapon, que eran (despues de Dayri) en aquel tiempo en la isla grande de Meaco, el señor de Tença, y el de Yamanguchi: de los quales cada vno tenia muchos Reynos sujetos, y ninguno reconocia al otro, aunque el de Quinay era, como siempre, mas poderoso. Determinandose pues de yrles a dar vn tiento, lleuò el Padre Maestro Francisco consigo al hermano Iuan Fernandez, y salio de Firando en el fin del mes de Otubre de mil y quinientos y cinquenta. Fue primero a Facata, que es veinte leguas por mar del mismo Firando, y haziendo alli poca detencion a embarcar para Yamanguchi, ciudad de diez mil vezinos, y de mucha mas policia, y nobleza que los de Ximo, cabeça del Reyno de Nangoto, tierra de muchas minas, y casi centro de las islas de Iapon, y que por ser juntamente corte del Rey, estaua llena de señores Bonzos, hidalguia, y gente popular, todos assi sujetos por la idolatria, y torpeza al demonio, y a la carne, como los de la misma Sodoma. Aqui en llegando, sin pedir, ni esperar mas licencia del Rey, ni tratando de ganar primero a los Bonzos, que ya tenian por enemigos declarados en toda parte, y en fin sin fauor, ni arrimo de criatura alguna començò el santo a hazer el oficio de embaxador del cielo; salia todos los dias dos vezes por las plaças, y calles de mayor concurso; llamaua, y juntaua la gente, diziendo que viniessen a oyr las nueuas de la eterna saluacion, que les embiaua el Criador del mundo; y despues que le cercauan por todas partes, hecha (como deziamos, de Cangoxima) la señal de la Cruz, predicaua con grande zelo, ya leyendo por el libro del catechismo, ya platicando sobre las mismas materias, ni proponia, y cõfirmaua solamẽte los misterios de nr̃a santa fé, mas descubria los engaños, y reprehẽdia seueramẽte los vicios de Iapõ. De los oyentes, q̃ eran infinitos, muchos se mostrauã luego furiosos, blasfemãdo de la dotrina, de los predicadores, a quien llamauan gente enemiga de la felicidad de los Dioses, y perturbadora de la republica, indigna de la vida; otros se reiã de todo como de fabulas mal represẽtadas;
los

los mejores eran los que lleuados de la curiosidad holgauan de oir co sas nueuas; de los quales algunos llegando el Padre Francisco en la letura de la vida de Christo N.R. a las afrentas, y tormentos de su santissima passion, derramauan muchas lagrimas al modo de las que S. Augustin se cōfessaua por auerlas llorado, quādo leia en el Poeta la muerte de la Reyna de Cartago, que el mismo tenia por fabulosa. Mas al Padre Francisco ni la tibieza destos le cansaua, ni reparaua en las afrentas, o amenazas de los otros. Corrio la fama por la corte. Quieren los grandes saber que nouedad es aquella; mādan ahora vnos, ahora otros llamar, y lleuar a sus casas al Padre Francisco de la manera que hazen entre nosotros los que mas pueden, a los que traē a la tierra alguna inuencion. No falta a ninguno el Padre en su oficio por mas que todos le falten con el fruto del trabajo, sino conuierte a los hombres, quebrāta a los demonios, sino acaba con los Iapones que se hagan Christianos, nombra, y predica a Christo en Iapon. Lib. 1. cōfes c. 14.

Y fue cosa marauillosa la autoridad que guardó con los caualleros, y señores que le llamauan, que siendo tan blando, y humilde de coraçon, como vimos, y dezimos muchas vezes, y la soberuia y arrogancia de aquella gente la mayor que puede ser; con tāto imperio los trataua, que assi parece le auia hecho el Señor juez, y Dios de los Iapones, como a Moyses de Faraon. Estauan ellos vestidos de oro, y sedas cō las antecamaras llenas de cortesanos, las salas de soldados de guarda; y el Padre Francisco con su sotana remendada acuestas, y su libro del catecismo debaxo del braço: mas quando leuantaua los ojos serenos al cielo, quando los ponia en ellos graues, y serenos, quando teniē do el libro abierto en la mano siniestra, y leuantando con grande magestad la diestra pronunciaua las diuinas palabras, quādo poco a poco entraua en feruor en la representacion de sus vicios, vierades cumplirse aquello del Profeta: Pondrás los pies sobre los aspides, y basiliscos, pisarás los leones, y dragones. Ni queria que su compañero los tratasse de otra manera, antes mostrando ellos algunas vezes en estas platicas sobre la ley de Dios, que despreciauan al hermano Iuan Fernandez, y tratandole por essa causa de tu, el Padre le ordenaua que les respōdiesse por los mismos terminos. No por respeto de la persona, mas por el que pretendia tuuiessen a la dotrina; que como en otras ocasiones era insensible en el sufrimiento; assi en estas de la reputacion de la fé que predicaua, ardia en zelo, tenia, y mostraua aquella libertad de espiritu con que los Profetas hablauan a los malos Reyes, Elias a Achab, a Ioran Eliseo; y con que el Baptista llamaua en el rostro a los Fariseos, hijos de viuoras, y el mansuetissimo Iesus generaciō peruersa, y adultera. Contaua despues el hermano Iuan Fernadez, que

Exod. 7. 1. Dixitq; dominus ad Moysen, ecce cōstitui te Deū Pharaonis.

Psa. 90. 13. Super aspidem, & basiliscū ambulabis.

3. Reg. 21. 21. 22
4. Reg. 3. 14
Lucæ. 3. 7.

todas las vezes que por obedecer al Padre hablaua de aquella manerā a los Señores Iapones, lo hazia temblando, y esperando en repuesta vn golpe de catana, que le lleuasse la cabeça; y que sin duda vna suerte de estas era tras la que andaua el Padre Maestro Francisco, porque ninguna cosa le encomendaua mas que la mortificacion del temor natural de la muerte, diziendo que no podia quedar superior a aquella gente soberuia, sino con mostrarse sin ningun miedo del mayor mal que les podian hazer, que era quitarles la vida. Si esto solo no tememos, ellos nos temerán a nosotros, y respetará mas nuestra pobreza, q̃ a toda la riqueza, y aparatos de sus Bonzos, como importa al credito y obediencia de lo que predicamos.

Mat. 12. 39

Mas en la presencia del Rey proprio de Yamanguchi fue mas para ver este grande animo del Padre Francisco. Quisole el tirano tambien oyr despues de auerle los suyos contado mucho del, divulgase por la tierra que manda el Rey llamar a los Bonzos estrangeros, corre la gente al palacio, llenase todo de la nobleza, ponese el Iacata de magestad, manda entrar los dos compañeros. Nunca el Padre Francisco tuuo mejor ora, en esta se halló con lo que auia ydo a buscar de Roma a Iapon, que era vn Rey de los grandes de aquella gentilidad presto y aparejado con toda su corte para yrle predicar a Christo. Satisfechas pues los preguntas ordinarias de la nacion, y patria, quierē que diga quien lo mandò venir del cabo del mūdo, y a que a aquellas islas. Dios respondio el Padre, Criador, y Señor del mismo mundo es el que nos embia a ti, ò Rey, y a todos tus vassallos, para que le reconozcays, y adoreis como criaturas suyas, a el solamente, y a su vnico y verdadero hijo Iesu Christo, saluacion, y bienauenturança eterna de todas las gentes q̃ cō viua fé, y firme esperança reciben, y guardan su ley. Y que ley es dize el Iacata la del Criador, y Saluador del mundo? Y que llamais creacion y saluacion; que Dios es esse cuyas criaturas nos hazeis? Que es lo que hemos de creer, y esperar de su vnico hijo, dezid de todo libremēte, que para esso os llamamos. Asi lo hizo el Padre Maestro Francisco, imitādo en este passo al Apostol quādo en Cesarea fue llamado de Felix para predicarles a Iesu Christo en presencia de Drucilla. Tratò alli S. Pablo primero largamente (como S. Lucas da a entender, diziēdo, q̃ oyò Felix del entōces la fé) de la venida del hijo de Dios a la tierra, del cumplimiento de las Profecias, de su dotrina, y milagros, de los misterios de su muerte, y passion, y de la gloria y triunfo de la Resurrecion, y Ascencion del mismo Señor, y porque el Romano, entre otros muchos vicios, era estragado, y sobre manera escandaloso en toda injusticia, desonestidad, que assi lo escriuen sus historiadores; y vna cosa y otra consta del

Act. 24. 24. Post aliquos autē dies veniēs Felix cū Drusilla vxore sua, quæ erat Iudæa, vocauit Paulū, & audiuit ab eo fidē, quæ est in Christū Iesum.

mismo

mismo lugar de san Lucas; la injusticia de la cudicia, con que detenia al Apostol en la carcel, esperando le comprasse la libertad y soltura con el dinero de las limosnas, que auia traydo para los Christianos de Ierusalem, y la desonestidad de la vista de Drusilla muger (segun dize Iosepho) de Azizo Rèy delos Emessenos, a quien el la auia tomado, no quiso S. Pablo perder la ocasiõ de hablarle como auia menester en ambas estas materias: y assi entrando en la del juizio final, y vniuersal que Christo á de venir ahazer del mundo, y de los tormentos eternos a q̃ en el an de ser condenados todos los malos, de tal manera se estẽdio, y encendio en la platica cõtra los quebrantadores de la justicia, y enemigos de la limpieza, que Felix mudò las colores, y quedo tẽblando: fuera dichoso si mudara el coraçon, y quedara llorãdo. Assi era en aq̃l tiempo el Rey de Yamanguchi en Iapon el mas publico y perjudicial escandalo del pecado infame. Por lo qual el padre Francisco despues de leer, y platicar vn grande espacio sobre cada vno de aquellos puntos, que el barbaro le auia propuesto, las mismas materias de la fé q̃ S. Pablo declarò al Romano, llegando tambien a hablar dela fin del Mundo, del juizio, e infierno, de los idolatras, y de todos los viciosos, estrañaua, reprehendia, amenazaua de parte de Dios la mas que bestial torpeza, y particularmẽte a los Principes, que siendo obligados a dar graues castigos alos que en el fuessen comprehendidos, les dauã por el contrario graues escandalos. Ni paró en terminos generales, sino como el gran Baptista, en el caso de Herodias lo auia de rostro a rostro cõ el proprio Herodes, assi puso aqui el suyo el P. M. Francisco en el del Rey de Yamanguchi, reprehendiendole con tanta libertad de palabras, y vehemencia de espiritu, que no vuo quiẽ no le diesse por acabado. Mas si Dios pagara siempre el zelo con el martirio, solo se atreueria a reprehender los vicios quiẽ tuuiera animo para morir por la virtud. Todo lo oyò el tirano por espacio de mas de vna hora, cõ señales de grande atencion, y sin dar ninguna de ira, ni saña, q̃ la tenia sofrenada el respeto de la autoridad, y arrogancia Luciferina. Hasta desta se siruio Dios para que nosotros no perdiessemos alli al Padre Francisco, en fin mostrando que eran mas dignos de desprecio, que de castigo, mandòlos salir, ni honrados, ni afrentados. Mas el pueblo no curó destos primores, que los siguieron con grandes vozes y gritos por las calles muchachos, y hombres, como a insensatos, con aquella suerte de injurias que Nazianzeno llamaua hermosas y gloriosas, donde la honra del injuriado no corre mas ni menos peligro, que la del mismo Dios; porque poniendo en ellos los ojos por las cosas que predicauan y enseñauan, y dandoles con ellas en rostro, dezian muriendose de risa: Estos son los predicadores

Tacito. lib. 12. Suet. in Clau. c. 12.

Lib. 20. anti. c. 5. & de be Iud. lib. 2. c. 10.

Mar. 6. 18. Dicebat enim Ioannem Herodi; Non licet tibi habere vxorem fratris tui.

que predican que no puede vn hombre tener muchas mugeres; Helos vã los que nos mandan adorar al Criador, y Saluador del mundo, a ellos, a ellos, que hablan cõtra lo que hazen todos nuestros Bonzos; nombrãdo aqui por su proprio nombre aquel mal vicio que aun para estrañarlo se deuria nombrar; mas de donde no ay fé, no espereis verguença.

COMO EL PADRE MAESTRO FRANCISCO fue de Yamanguchi a Meaco.

CAP. XXIII.

Psal. 125. 5. 6. Qui seminat in lacrimis, in exultatione metent. Euntes ibãt, & flebant, mitentes semina sua.

VNo es el tiẽpo de coger cantãdo las semẽteras, otro de labrar, y sembrar los campos llorando; assi lo dezia el Profeta, y assi acaecio al Padre Francisco en Yamanguchi; donde quan prosperos y alegres fueron despues los dias en que el Señor sacò muchas mil almas de la infidelidad (como quien en la era, limpia y escoge el grano de la mala semilla, y paja) hasta trerlas, y ponerlas en la torre de su Iglesia por medio del santo baptismo. Tanto fue el trabajo de estos dos meses, que el Padre Francisco estuuo en la mesma ciudad, sembrando la dotrina del Euangelio, y sufriendo por ella continuas afrentas, sin otro fruto por entonces, que el de las muchas lagrimas, que todos los dias derramaua sobre la grande ceguera, y dureza de aquella tierra. En quanto pues la diuina semilla quedaua echãdo raizes, e introduciendose de su espacio, como acostumbra, de los coraçones, donde auia caido, determinò el Padre Francisco de hazer la jornada de Meaco, en la qual Ciudad auia puesto los ojos luego que puso los pies en Cangoxima. Mas ya diximos como le entretuuo primero el Rey de Saccuma, y despues la necessidad de los Christianos, que alli hizo. Agora auiendo tambien tomado bastante experiencia de Yamãguchi, ya le parecia q̃ tardaua en yr a anunciar la fé al Quinay, y alcançar vna cedula, y prouision general del Dayri, y otra del Cubocama, para poder ser predicada y recebida la ley de Dios por todo Iapon sin contradicion de los Bonzos. Detuuose el Padre Frãcisco en esta jornada solamẽte en caminar casi dos meses; no porq̃ de Yamanguchi al Meaco aya tantas leguas; mas como el yua a explorar la tierra anduuo la mayor parte della, desuiandose por las ciudades, y lugares, y atrauesando para esso grandes, y asperas montañas passando muchos rios, embarcandose muchas vezes, por causa de las frequentes entradas que haze el mar por la tierra adentro. Fueron

ron sus compañeros el hermano Iuan Fernandez, y Bernardo, el primer hombre que se baptizó en Cangoxima, y con tanta luz, y gracia de Dios nuestro Señor, que le recibieron despues en nuestra Compañia por Religioso, y en ella acabò santamẽte en el Colegio de Iesus de Coimbra, boluiendo ya de Roma, donde le auia embiado dela India el mismo Padre Francisco por primicias de aquella Christiandad. En el fin de Setiembre partieron de Yamanguchi, quando era la mayor fuerça de los frios, de las nieues, de los vientos, que no son allá menos espantosos en la tierra, que en el mar los tufones; porque con la misma furia, con que dan con las naos a la costa, las arrebatan de la playa, donde estan varadas, y las tornan a la mar. Las nieues, y yelos no se pueden comparar con los de Europa, aun en las tierras que tienen muchos mas grados de altura. En el Reyno de Canga, que es vno de los de Meaco, cae tanta, y por tantos dias, que por cubrir las casas, e impedir del todo el vso, y comunicacion de las calles, es forçoso passar la gente algunos meses del año sin salir, ni tener mas comunicacion, que la que puede auer por passadizos cubiertos. Las aguas que corren delas sierras, y las que los arboles escurren de si quãdo llueue, enelandose poco a poco, juntamente con la mistura de las nieues, y yelos, quedan como gruessos, y largos mastiles vnos colgados, otros atrauesados sobre los caminos, que ponen en gran peligro, y espanto a los passageros. Sobre esto las guerras tenian toda la tierra leuantada, que ni los proprios naturales estauan seguros en su casas dentro de los muros de las Ciudades: quando el Padre Francisco acometia los caminos, y entraua por las montañas y bosques, salteados cada ora de ladrones crudelissimos, y se metia por entre las embarcaciones de los cossarios, que en aquellos estrechos, y angosturas no tienen numero; sin guarda, ni guia en tã grandes peligros, ni tratar de comodidad alguna para tales caminos, y por tiempo tan aspero. Todo le sobrara, si se quisiera valer de la caridad de los Portugueses que estauan en Firando. Y aun sin esso el gouernador de la India le auia mãdado dar de limosna en Malaca mil y tantos cruzados de la hazienda del Rey, para los gastos de la empresa de Iapon: mas aquel su antiguo amor de la pobreza supo bien emplear esta caridad, y lo demas que dauan liberalmente los mercaderes de la nao de la China, en la prouision de los pobres q̃ se baptizauan, y otros gastos necessarios al culto diuino, y bien de aquella Christiandad; que hasta agora mas necessidad tuuo de ser sustentado aun en lo temporal por los proprios predicadores, que facultad para sustentarlos a ellos; porque tambien en esto se parezca con la de la primitiua Iglesia, de la qual leemos en san Lucas, como estando los fieles de Ierusalem en grande necesidad, fueron

Act. 11. 29. Discipuli autem prout

quis habebat propofuerunt finguli in minifterium mittere habitantibus in Iudea fratrib⁹, quod & fecerunt mittentes ad feniores per manus Barnabæ, & Sauli.
1.Cor.16.2
Heb.10.34 Rapinā bonorum veftrorum cū gaudio fufcipiftis.
Oratio ad Ant. Apolog.39. fer. de eleemo. & de collat.
Hier.8.contra Vigil.

fueron focorridos con las limofnas, que los de Antiochia les embiarō con Bernabe, y Saulo: y de lo que el mifmo fan Pablo dize a los de Corintio, confta con quanto cuidado procurò, que de la mifma manera lo hizieffen otras prouincias, por la grande pobreza en que quedaron los Chriftianos de Ierufalen, defpues de la perfecucion de fan Efteuan: quando, como el les efcriuia, fufrieron con alegria que les robaffen la hazienda, por no les robaren la fé.

De aqui nacio, y fe eftendio por toda la Iglefia Catolica el fanto vfo de las colectas, tan celebre, que vino a dar el nombre al proprio Domingo, y a parte del oficio de la Miffa, por hazerfe ambos en aql mefmo dia. Recogianfe en todas partes eftas limofnas, para acudir a los que en ellas eran perfeguidos por la fé, o eftuuieffen en las carceles, o fueffen captiuos, o condenados a acabar en las minas; y tambien para fuftento de las biudas, y huerfanos Chriftianos, y que quedauan en las Iglefias, y ciudades particulares fin padres, y fin hazienda. Afsi lo refieren fan Iuftino Martir, Tertuliano, fan Iuan Chrifoftomo, que reftituyò en Conftantinopla, con otras muchas, efta buena coftumbre, y baftauan los fermones de fan Leon Papa, intitulados por colecta, para entenderfe quan ordinaria fue ella en Roma, mas ni por acudir cada Iglefia defta manera a las necefsidades de fus proprios pobres, fe refrio tan prefto la caridad que vfauan con los de Ierufalem, antes durò por mas de trecientos años, hafta el tiempo del Emperador Theodofio, quando Vigilancio herege la pretendio apagar, oponiēdofele afsi en efto, como en todo lo demas fan Hieronimo. Imitando pues efte Apoftolico efpiritu los fereni∫simos Reyes de Portugal, fiempre tuuieron muy particular cuenta con la Chriftiandad de Iapon, fauoreciendola no folamente con fus cartas con los Reyes, y Señores de las mefmas iflas, mas con largas mercedes, y limofnas de fu hazienda por medio de los Padres de nueftra Compañia; a la qual feñalaron ochocientos cruzados en cada vn año en los derechos de las tierras que la corona deftos Reynos tiene en Bazain, para los gaftos de la mefma emprefa. Deuefe tambien mucho en efta obra a la grande caridad, y liberalidad de los Portuguefes que refiden en la ifla de Amacao, y tienē el trato de la China para Iapon; porque ellos fueron a aquella nueua Iglefia lo que los Antiochenos a la antigua de Ierufalem, no faltandoles nunca con las colectas de fus limofnas, y con la induftria con que procurauan de beneficiarlas, y acrecentarlas mas que fu propria hazienda. No fe efcondio finalmente, ni en los vltimos fines de la tierra, y de los mares efta necefsidad al calor, y feruor del fantifsimo padre Gregorio Papa decimo tercio, de inmortal, y gloriofa memoria, cuya paternal, y vniuerfal prouidencia,

defpues

despues de auer con inmensa magnificencia acudido a las ruinas, y calamidades de la Iglesia Catolica por toda la Europa, leuantando, y dotando (porque dexe de dezir otras obras innumerables de grande liberalidad, y piedad Christiana) para restitucion, y conseruacion de la fé, y culto diuino los colegios, y seminarios de Alemanes, de Ingleses, de Hungaros, de Griegos, de Maronitas, de conuertidos del Iudaismo dentro de los muros de la mesma ciudad de Roma. Y fuera della los de Loreto en la Marca de Ancona, de Vienna en la Austria, de Graz en la Stiria, de Praga en Bohemia, de Olmucio en la Morauia, de Bransburg en Prusia, de Musiponte en Lorena, de Rems en Bretaña, de Fulda en Xaxonia, de Delinga, y Augusta en la Seuia, de Claudiopoli en Transiluania, en la Lituania el de Vilna: porque ni el Sol le hiziesse ventaja en los bienes que haze al mundo, corriendo del Oriente a Poniente, hasta tornar al mismo punto (como si fuera a encontrarse consigo) passò, y llegò a las islas de Iapon con los rayos de su fauor, calentando, viuificando, haziendo crecer, y florecer las nueuas plantas de aquella yglesia. Donde demas de fundar vna casa professa, y fundar, y dotar vn colegio de nuestra Compañia, para la educacion, y conseruacion de los obreros de la misma viña; dotò, y fundò juntamente dos seminarios de moços Iapones, que son las principales esperanças de la conuersion de toda la prouincia. Y para que esta obra correspondiesse en todo a la de las limosnas, y colectas Apostolicas, le señalò su Santidad la renta de la colecturia de España, donde tiene cada año tres mil cruzados, que puestos en la India montan mucho; y mucho mas passados por la China a Iapon. Pero crecieron alli, y crecen cada dia mucho cõ la Christiandad las necessidades, assi por parte del edificio, y fabrica de las Iglesias, ereccion, y sustento de hospitales, donde se recogen, y curã pobres enfermos de toda suerte; persecuciones, y perdidas particulares, y generales de los q̃ reciben la fé, como tãbien por ser necessario mucho mayor numero de Predicadores, y Sacerdotes, a los quales agora, ni aun tã presto podran sustẽtar los mismos Iapones: mas podemos cõfiar en Dios N.S. q̃ antes de los trecientos años se podrá sustẽtar a si mismos, y dar de su hazienda liberalmente a los ministros del Euangelio, conuirtiendo los templos, y rentas de los Bonzos en ricas Iglesias catedrales, y muchos monasterios, y casas de verdadera religion. Y entretanto no permitirá el Señor que ningun Vigilancio se leuante a hazer adormecer la prouidencia, el cuidado, la caridad con q̃ los santos Põtifices, Principes Catolicos, y pueblo fiel ayuda, y ayudará a obra tan Christiana, y verdaderamẽte Apostolica. De la qual el P.

Maestro Francisco siempre tendrá en el cielo muy particular gloria, pues el demas de ser el que reengendrò a los Iapones en Christo por el Euangelio, y les dio la primera leche de la dotrina de la fé, fue juntamente el autor de estas santas colectas, y limosnas, buscandolas personalmente por los mercaderes del trato de la China, y embiandolas a pedir por sus cartas a Malaca, y a la India, como vimos en la que escriuio a don Pedro de Silua, y gastando finalmente en sustentarlos, y ampararlos lo que para su propria vida, y de sus compañeros le dierō de la hazienda del Rey sus oficiales; que fue la causa de caminar hasta el Meaco con tantas, y tan grandes incomodidades, que me parecio a mi necessario declarar primero que las contasse, estos santos fundamentos de todas ellas; porque siendo, como realmente fueron efetos de la abundãcia de su propia caridad, no acertasse alguno a echarlos a la falta de la agena.

Boluiendonos pues, que ya es tiempo, a aquel su camino. Salio de Yamanguchi, y fue siempre apie lo mas del tiempo, descalço, por respeto de los muchos rios, y aroyos, que en aquellos meses del año tienen alli cubierto, y anegado el pais baxo. Bernardo no sabia el camino, y assi por no perderlo, y desuiarse del, y para passar acompañados por donde auia peligro de ladrones, les era forçoso seguir muchas vezes a media posta los Iapones que yuã acauallo. A vno destos porque los escusasse de cierto tributo, que a trechos pagã los estrangeros, fue el Padre Francisco siruiendo de lacayo, teniendo con el mucho andar de la caualgadura, que a las vezes era al galope, y lleuando la maleta de su amo acuestas, no sé por quantos dias; abrieronsele, y hincharonsele los pies con el agua, y frio, de manera, que apenas los podia afirmar, y assentar en la tierra: y como ella estaua mojada del yelo y nieue, el passo era apresurado, y el Padre yua cargado de la maleta, quebrãtado del camino, flaco, y debilitado del perpetuo ayuno; hazia lastima verlo deslizar, y caer, ora de vna parte, ora de otra; mas tambien causaua gran deuocion verlo leuantar con los ojos en el cielo, y con la boca llena siempre de risa; y ya de aquello del Profeta: Por los caminos de vuestra ley me assegurad vos Señor los pies de mi alma, de suerte que no caygan, ni se mueuan nunca contra vos. Ya cō las palabras del otro Psalmo: El Señor pone su propria mano debaxo. Ni se le oluidaua dezir por santa vengança de los demonios: Ellos son los que enflaquecerán, y caerán para nunca mas leuantarse: mas nosotros caydos por la culpa de Adan, somos por la gracia de Christo resucitados, y elauados. La pobreza era tanta, que el mesmo Padre Francisco contaua despues en la India a los hermanos de Goa, que la mayor parte de todo aquel camino le sustentaua Bernardo cō auella, que

Ps. 16. 5. Perfice gressus meos in semitis tuis vt non moueatur vestigia mea. Psal. 36. Psal. 26.

que lleuaua para esso en la manga. Llaman auella a los granos de arroz no cozidos, pero mal tostados; mantenimiento mas de aues q̃ de hombres; sino que tenian del tanto, que era la manga de Bernardo el alforja de la compañia toda: comiendo en fin menos que por onças de la auella, y beuiendo de los arroyos que topauan en los caminos, yuã los sieruos del Señor trotando de Sol a Sol tras los cauallos: y quando de noche llegauan todos mojados, y passados de agua, muertos de frio, y de hambre, molidos del camino, y enfin con mucho de lo que S. Francisco llama verdadera alegria: tenian por grande beneficio que solamẽte los recogiessen en vn pajar del cãpo, sin otro ningun agasajo de luz, fuego, ni mesa hasta amanecer. Porq̃ en las villas, y lugares, vnos huian por asco de aquella estrema pobreza, y desprecio; otros los corrian, y tratauan como a gente sin seso. Y a la verdad tal yua el P.M. Francisco Xauier Nuncio del sumo Pontifice, que en la propria Roma le estrañaran, y en la misma Pamplona se enfadaran, y auergonçarã de verle. En cuerpo con vna sotana grossera y rota, los pies descalços, y llagados; la color palida y amortecida, el rostro arrugado, los ojos hundidos, y todo su cuerpo tan deshecho y descaecido, que no podia dexar de causar asco, o miedo a quien no causasse compassion. Mas esto aun no era mas que vn poco de lo que tanto se preciaua el Apostol, quando dezia de si, que era tratado como hezes del mundo, y tenido hasta aq̃lla hora por escoria de todos los hombres. Si mal lo passauan por tierra, peor les sucedia en la mar. Quãdo era necessario que se embarcassen, assi los arrojauan de los nauios, como a sospechosos de peste; y despues que mal y por mal cabo, y llenos de afrentas los dexauan entrar, ni los otros passageros sufrian q̃ fuessen entre ellos en el combes: debaxo decubierta como carga de ganado, y poco menos que en la misma bomba los haziã ir. Por milagro de Dios se tiene no auer muerto el santo Padre Maestro Francisco en este camino, segun la aspereza del tiempo, las vexaciones, y toda suerte de miserias porque passò. Y con todo solo enfermô de calenturas en Sacay, el mas seguro puerto, la mas rica, y fuerte ciudad de Iapon; dõde corre lo mas y mejor de la plata, y oro de aq̃llas islas, por ser vna feria de todos los mercaderes dellas. Gouiernase como Republica, dista de Meaco dos jornadas, y goza de mas paz, que los otros estados, defendiendose de la guerra, no tanto con sus fosos y muros, como con gruessas dadiuas y sobornos de dinero, con que ordinariamente ataja las entradas de los exercitos. Aqui llegò el Padre Maestro Francisco vn mes despues de auer salido de Yamanguchi. Hizo alguna detencion por entender como recibiria aquella gente la predicacion del Euangelio, y no por curarse, ni conualecer de la fiebre, de la qual en ninguna manera quiso

1.Cor.4.13 Blasphemamur; & obsecram⁹ tãquam purgamẽta huius mundi facti sum⁹, omniũ perìpsema vique adhuc.

hazer

hazer caso, dexãdose del todo en las manos de la diuina prouidécia.

En medio de tantos, y tan grãdes trabajos, dos cosas fuerõ enel mas notables: vna en el exercicio de la oracion y meditacion aun caminando: otra el zelo con q̃ predicaua la fé por los lugares, y ciudades, aunq̃ de passo. Contauan los cõpañeros, q̃ le acontecia muchas vezes yr grãde espacio con los ojos, como acostumbraua, clauados en el cielo, y cõ el espiritu, tanto mas vnido allá cõ Dios q̃ con el cuerpo en la tierra, q̃ se salia del camino, y entraua por las montañas, y seluas rasgãdo la sotana, sin dar fé de nada; hiriendose sin quexarse; lastimandose todo en los abrojos, y piedras sin ningũ sentimiento, y mas lleuado del impetu y mouimiento q̃ ya el cuerpo hazia, q̃ gouernado de la propria alma; la qual en tanto q̃ yua bañada toda en celestiales suauidades, y gustos del mismo Dios, mal se podia sentir de los tropeçones delos pies. Antes es cierto, q̃ como solo el maná del cielo lleuo muchos años hartos y contentos los hijos de Israel por el desierto, y a Elias bastó vn refrigerio de pan, y agua q̃ el Angel le traxo, para caminar 40. dias con las fuerças enteras hasta el monte Oreb; assi fueron las reliquias destas diuinas consolaciones de q̃ las almas delos santos siẽpre parten cõ la carne, el principal vigor y aliento a la del Padre Francisco, para poder cõ los trabajos de su peregrinaciõ, guardãdo entre si el cuerpo, y el espiritu vna marauillosa fidelidad, q̃ ni el cuerpo siẽdo continuo en el trabajo aquexaua, o importunaua mucho al espiritu por la deuida restauracion, y refeccion natural, ni este dexaua el galardon de aquel tãto para la otra vida, que de los proprios gustos no le comunicasse, y diesse vnas como ayudas de costa, con q̃ seruia sin quexas, y andaua contento: empleandose ambos con gran conformidad en honrar y glorificar al Señor en toda parte, y en todo tiempo, y ocasion. Que como vemos en este reyno entrar algunas vezes peregrinos pobres, y estrãgeros cãtando por las calles, porq̃ les acudan menos pesadamente cõ la limosna; assi el Padre Francisco por todo aquel largo camino, en llegando a qualquiera villa, o ciudad, sin tomar mas reposo, ni curarse de otras informaciones, entraua, y andaua por todas las calles predicando, y leyẽdo a vozes por su libro los principios de la fé, y deteniẽdose donde se juntaua la gente, en descubrir los engaños de las setas, y reprehender los vicios de Iapon, siempre con grãde espanto delos oyentes, algunas vezes con fruto (porq̃ el Padre Cosme de Torres escriue, que hizo algunos Christianos en esta jornada) y ordinariamente con muchas afrentas, y peligros de la propria vida, los quales el estimaua, como quien sabia que no vale menos con Christo el padecer, que el hazer. Yuanle siguiendo, y corriendo muchas vezes a pedradas, y otras a golpes, y a puntillaços, llamandole, Dios, Dios, Dios, porque no fiãdo el Padre la

Sap. 6. 17. Et in vijs ostendit se illis hilariter.

3. Reg. 19. 8 Ambulauit in fortitudine cibi illi' 40. diebus, & 40. noctibus vsq; ad montem Dei.

vnoticia que pretendia dar de la soberana diuinidad, de ninguno de los terminos proprios delos Iapones, rezelando no quedassen haziendo la mesma quēta del infinito bien, y Señor, que de sus Camis, y Fotoques, si le oyessen nombrar por los mesmos vocablos; nūca mudò la palabra Dios, sino que despues de declararles, segun su capacidad, las diuinas perfeciones del ser infinito, inmēso, y eterno, que solo es por si, y de si, y libremēte todo lo que se vé, y no vé; deziales, q̃ como ellos hasta entonces no lo auian conocido, assi no le dieron nombre en su lēgua; mas que los que tenian verdadera fé, le llamauan Dios, y que assi lo auian de llamar, repitiendo, e inculcando cáda palabra Dios, Dios, Dios, cōforme al grā zelo, y desseo que tenia, que no les impediesse la nouedad para dexar de quedar impressa en la memoria, y coraçon de los oyentes, como realmente se les quedò: mas no para adorar lo que por ella se significaua, que no mereciendolo los barbaros, ni alcançandolo tan presto, por esso perseguiā, y corrian al Padre Francisco con aquella afrēta tan honrosa, de la qual se sentia mucho mas que de todas las otras. Porque como el Apostol, ni las prisiones, ni los açotes, ni los naufragios, ni la mesma muerte le dio tanta pena, quanta (como dize S. Iuan Chrisostomo) mostrò, que recebia rasgando las vestiduras, por verse tan estimado de los de Listria en Licaonia, que le ofrecian sacrificio como a Dios: assi lo que mas afligia al P. M. Francisco, era ver los Iapones con tan poca luz, estima, y reuerencia de la infinita diuinidad, que le llamauan a el Dios. Esto le rasgaua de dolor el coraçon, gloriandose por otra parte en todas las demas injurias; como tambien se recreaua con los trabajos, y reposaua en los peligros; que toda via fueron en la jornada mas que ordinarios, tirandole los infieles muchas vezes las saetas para matarlo; de todas las quales le librò el Señor, y de algunas (como añade en vna carta suya el Padre Antonio de Quadros) no sin milagro. Mas si deuemos dar credito a lo que se afirmaua, y contaua por Goa en tiempo del Virrey don Alonso de Noroña, hizolos el Señor muy grandes en la opinion de los mismos barbaros, para librarlo de sus manos: porque dize, que lleuandole por dos vezes grande multitud de idolatras a matar furiosamente fuera de dos ciudades, dōde mas se auian sentido de lo que el Padre predicaua contra sus Camis, de ambas sobreuino subitamente tan grande tempestad, que todos juzgaron que el cielo, y la tierra se armauan, y peleauan por el; de suerte, que con miedo de darle la muerte, no teniendo el ninguno de recebirla le dexaron yr libre, y sano, como en fin llegò, venciendo tantos peligros, y trabajos, a la ciudad de Meaco, poco mas de mediado Febrero de mil y quinientos y cinquenta y vno.

Act. 14. Chrisost. ibi. 13. Quod vbi audierunt Apostoli Barnabas, Saulus conscissis vestibus suis exierunt.

DE LO QVE PASSO EL PADRE MAESTRO Francisco en la Ciudad de Meaco, y como se boluio a Yamanguchi.

CAP. XXIIII.

FVE en tiempos passados la Ciudad de Meaco de muy notable grandeza, porque si los annales de las historias de Iapon no nos engañan, tenia tres leguas de ancho, y siete de largo, quedandole dentro de los muros las famosas sierras de Fiyénoiyáma, con tres mil monasterios, de que oy dista por espacio de quatro leguas; y para como la fortuna, o antes la justicia, y prouidencia diuina se á, y vuo siempre con todas las cebeças de los Reynos, y Monarchias (que assi en fin las derriba, y assuela en vn momento despues de dexarlos por largos años edificar, y subir a lo mas alto, como si solo pretendiera leuantarlas en los ayres con mayor gloria, para derrocarlas, y arrasarlas por tierra con mayor ruina) aun no fue tan malo el partido de la ciudad de Meaco: que segun lo afirma el Padre Maestro Francisco, era en aquel tiempo lugar de cien mil vezinos, edificado en medio de vnas grandes campiñas del Reyno de Xamarino, vno de los cinco del Guoquinay, y a la vista de las sierras, que sin afearlo lo cercan por todas partes: de donde como le vienẽ en el inuierno las nieues, y los frios descompassados; assi tiene en el verano rios, y arroyos perennes de agua dulce para refrigerio de la gente, frescura, y fertilidad de la tierra. Aqui es la corte de los tres principales señores de el Iapon. Del Dayri, a quien assisten (como ya diximos) los embaxadores de los Iacatas, por la pretension de la honra, que el solo distribuye: del Cubucama Rey de Guoquinay, o Tenca, q̃ tiene por vassallos a muchos Reyes; y grandes Tonos: del Zaço, supremo Bõzo y Prelado de los ministros de la superstición. Por lo qual siguiendo la nobleza, y policia de los estados, como propria sombra alos Principes fue siẽpre el Meaco por respeto destos, metropoli de todos aquellos Reynos de grande numero de gente, soberuia de edificios, riqueza, y abundancia de las cosas a pesar de las continuas guerras, sacos, e incendios, q̃ muchas vezes padecio. Porque como no le tienen por grandes, y señores de la Monarchia sino los que posseẽ aquella ciudad: la mesma cudicia, y ambicion con que la destruyen, y assuelan los que se rebelan, por no ver a otros en tãta grandeza, la haze luego leuantar mucho mas sumptuosa, por ponerse en ella a si mismos. Siendo pues esta en Iapon la cabeça

beça del imperio,la fuente de las setas,y principal castillo,y fortaleza del demonio,aqui mas que en ninguna otra parte desseaua el P.M.Frãcisco de arbolar el estandarte de la santa Cruz ; y donde corria la ponçoña de la falsa dotrina por las demas ciudades.e islas de la prouincia, pretendia echar el antidoto y remedio del Euangelio de la saluacion, esperando se dilatasse por todas ellas,y no dudassen de tomar los Iapones el suaue yugo de la ley de Dios,siẽdo el seruido de ponerlo,y assẽtarlo sobre el cuello,y cabeça,de su Meaco. Mas ni los enormes pecados de aquella idolatria.y deliciosa Babilonia,dieron por entonces algũ lugar a la diuina luz,y misericordia; ni el Señor dexo de acetar por esso los santos intentos,y trabajos de su sieruo,que ellos sin duda fueron la semilla del fruto de fé , y verdadera Christiandad , que aqui despues se cogio en mucho mayor abundancia,quanto a la calidad , y valor de la gente,muestras,y prueuas de la gracia,que en las otras partes,no digo solo de Iapon,mas de toda la India.

Ardia el Gaogũinay en guerra al tiempo que el Padre Frãcisco llegò,y andaua con esso la ciudad tan desassossegada , que no tuuo ocasió de mas,que de sufrir nueuas afrentas,e injurias sobre las passadas; desenfadandose con el por las calles toda suerte de gente,con tanto menos escrupulo,quanto era mayor en los cortesanos la arrogancia , y el descomedimiento en los soldados.No dexó cõ todo de acometer muchas vezes,y por muchas vias la entrada al Dayri,y al Cuboçama por alcançar la prouision , y facultad real en fauor de la Christiandad hecha,y por hazer en todo el Iapon ; que si solo le vuiera de costar risadas,y escarnios de palabras, y obras, tenia bien con que comprarla en los muchos que recibio de la gente de guardia destos dos Principes por algunos dias que perseuerò a las puertal del palacio de cada vno dellos sobre la demanda.Mas la gracia fue,que le pedian cien mil caixas,que montã seisciẽtos cruzados de nuestra moneda,solo por entrarlos a ver,y poderles hablar,quando el Padre viuia de auella de la manga de Bernardo : y antes que entendiesse de quan poco efeto le serian las prouisiones,y reales cedulas,aunque las alcançasse: quanto las desseaua , tanto dizen que sentia hallarse assi sin dineros , quexandose con vnas muy graciosas .y mucho mas religiosas ironeas con los compañeros de la grande afrenta en que la santa pobreza en aquella hora lo auia puesto. Mas entendiendo como el Dayri solo en materia de honra (la qual el le perdonaua toda) era obedecido de los Iapones; y que el Cuboçama , aunque tenia el titulo de Emperador vniuersal, no mandaua mas que en su Guoquinay , de donde por respeto de las guerras presentes se podia esperar poco fruto , no quedo menos consolado de verse tan pobre por Christo que ni vna sola caixa tenia

(quanto mas cien mil) para comprar la entrada a vno de los Reyes; de lo que saliera de ambos con largas prouisiones, para poder libremente predicar al mismo Christo. Passados quinze dias en estas prueuas de heroica paciencia y zelo de la gloria diuina, y satisfecho el Padre Maestro Francisco de la noticia que auia tomado de la tierra, y costumbres de la gente, ya que no la auia podido dar ellos del cielo, y ley de Christo nuestro Redemptor; embarcòse para el puerto de Sacay en vn hermoso rio, por el qual vienen a entrar en la mar, decendiendo de la sierra, y lauando los muros, y regando los campos de Meaco.

Yendo en el batel, contaua despues el hermano Iuan Fernandez, que no podia el santo apartar los ojos de la soberuia ciudad, cantando, y repitiendo algunas vezes con el espiritu medio eleuado, aquel principio del Psalmo ciento y treynta y tres, en la salida de Israel de Egipto, la casa de Iacob, de entre el pueblo. Fue Iudea santificada del Señor, y hecho Israel su Reyno, e Imperio: que el Profeta sin duda cantaua con los ojos en la conuersion, y salida del Pueblo Christiano de entre los Paganos. Pues es cierto, que sacando Dios a los hijos de Israel de Egipto, ninguna cosa mas pretendio, que representar el poder con que auia de sacar, y sacò despues de en medio de la idolatria, y barbaria de toda la gentilidad, la Iglesia Euangelica su perfeta santificacion, y reyno eterno de los mesmos cielos, sin que todo el poder del mundo, que la yua persiguiendo a las espaldas, ni los mares teñidos, y vermejos de la propria sangre de los Martires le impidiessen el passo mas de lo que Faraon, y el estrecho, o ensenada de Arabia, le auian tomado a los Hebreos. Antes como estos salieron cantando alegres, y ricos con toda la seda, plata, y oro de los Gitanos, dexandolos a ellos en el profundo del mar: assi vemos (como dize san Augustin) que assolò, y destruyò el infinito poder de Iesu Christo, los Idolos, los templos, los sacrificios, las leyes, y las costumbres abominables de los Gentiles por toda la Europa, y entregò al pueblo Christiano la sabiduria, la riqueza, los estados, el imperio, y la misma Roma. Y parece que con las mismas esperanças yua el Señor consolando a su sieruo en la salida de Meaco, representandole en las palabras del Profeta (pues fueron, y son aun oy el proprio espejo, y figura destas marauillas) la santidad, y pureza de fé de inumerables Christianos, que presto auia de sacar de en medio de las idolatrias de los Iapones, y de sus abominaciones mas que Egipciacas. Y quantos de los proprios soldados, y cortesanos del barbaro, y soberuio Meaco entrarian por medio del santo baptismo, en la corte y milicia de Christo, que como Reyna acá en la tierra en los sus[illegible]os, assi en

Psal. 113. 1. In exitu Israel de Egypto, domus Iacob populo barbaro. Facta est Iudea sanctificatio eius, Israel potestas eius.

en el cielo los haze a ellos reynar consigo. Y esto era lo que el Padre Francisco lleuaua en los ojos del alma, quãdo con los del cuerpo en la ciudad, no cessaua de repetir cantando, hasta perderla de vista, fue Iudea santificada del Señor, hecho Israel su Reyno, e Imperio.

Auia traido el de la India, y Malaca, como ya diximos, algunas piecas, en q̃ entraua vn monacordio, vn relox de ruedas, vino, y paños de España, y otras, que por no ser nunca vistas en aquellas partes, eran en ellas de tanto precio, q̃ determinaua el Padre de presentarlas al Dayrio Zuboçama, con las cartas del Gouernador, y Obispo de Goa, q̃ tãbien traia, y por las quales ofreciendole la amistad del Rey de Portugal, le pedia tratasse con la misma a los Padres, que sin otro respeto, q̃ el de su saluacion, les yuan a denunciar la ley del verdadero Dios. Mas hallando las entradas a estos señores de Meaco tan dificultosas, y entẽdiendo juntamente q̃ le seruia menos ganarlos, de lo q̃ antes auia pẽsado, pareciole lleuar el presente, y las cartas al Rey de Yamanguchi, y boluer por esta causa a predicar de nueuo el Euangelio en aquella ciudad, y en las demas de sus Reynos, y estados. Fuese para esto de Sacay a Firando, donde quedaron las cartas, y pieças del presente, y de donde despues de auerse consolado con el Padre Cosme de Torres, comunicando entre si el fruto, y trabajos de aquellos quatro, o cinco meses q̃ se dexaron de ver, dio el Padre Francisco buelta para Yamanguchi, acõpañandose como de antes con el hermano Iuan Fernandez, y dos Iapones Christianos, Bernardo, y otro. Y embiando a pedir audiẽcia de parte del Gouernador de la India, por cuya autoridad, pues representaua su embaxador, dizẽ se mejorò aqui de loba, o sotena, y fue bien recebido en el palacio, lleuò tras si los ojos del Rey, y prestóle grata audiencia, especialmente despues q̃ se leyeron las cartas, y se descubrieron las pieças, q̃ todavia eran de treze suertes diferentes, y bastaron para començar el barbaro a dudar de lo que los Bonzos fingian cõtra el Padre Francisco; llamó a cõsejo, y a todos parecio razon q̃ lo tratassen con mas respeto de lo que de antes auia hecho, y se le respõdiesse con lo que los Portugueses yuan a buscar a Iapon. Hizolo el Rey liberalmente, embiandole tanta cantidad de oro, y plata, q̃ a no menospreciarla el, harto mejor mercaderia quedara haziendo cõ el presente de lo q̃ se haze cõ la seda de la China. Mas ni aun para socorrer las necessidades de los Christianos sufrio el P. M. Francisco se acetasse vna sola caixa, respondiendo al Rey, que en lo q̃ le auia presentado auia hecho el oficio de embaxador del Obispo, y Gouernador de la India, que como hõbres q̃ eran podian vsar de aquellas muestras, y señales de la amistad que desseauan a su Alteza; y q̃ no se espantasse de no recebirle su oro, y plata, porque lo hazia como embaxador, que era juntamen-

te del eterno Dios, el qual siendo el Criador, y Señor del vniuerso, solo tenia entre los hombres por amigos a los que lo mostrauan ser, recibiendo su santa fé, y ley, y no a los que negandole la adoracion, y sujecion del alma, le ofrecian la hazienda. Que el no auia venido a buscar a Iapon otro oro, ni plata, que la saluacion de su Alteza, y de todos sus vassallos; ni las mercedes, y fauores que el Gouernador de la India en nombre del grande Rey de Portugal le pedia para el, eran mas que licencia, para que en aquella ciudad, y en todo su Reyno se pudiessen libremente hazer Christianos los que entendiessen que les conuenia. Que haziendole el esta sola merced, seruia a Dios que lo auia criado, y por quien reynaua, cumplia para con sus subditos las obligaciones de buen Principe; ganaua por amigo al Rey de Portugal, y sus Gouernadores, y a el le pagaua el grande zelo, y desseo que tenia de ayudarle a saluar, que era el mayor y todo el seruicio que le podia hazer. Quedaron el Rey, y los de su consejo muy ganados de la entereza desta respuesta. No caminan por aqui, dezian, nuestros Bonzos, menos dan de lo que tienen, mas cudician lo que nosotros tenemos: otro lenguaje, y otra via es la suya. Muy diferentes partidos nos hazen sobre la saluacion. Quieren que de antemano compremos por subido precio lo que della nos prometen, y no sufren que examinemos con la razon lo que della nos enseñan. A estos hombres quando por su parte no tuuieran mas, bastaua para justificarlos la confiança con que ofrecen la ley, y dotrina que predican al juizio de los oyentes, no haziendoles otra fuerça, que la que hiziere a cada vno su propio entendimiento. Por lo qual parece, que solo quien de si mismo no se fiare, se podrá dellos temer. Demas desto, donde se vio tan poco amor de oro, y plata? que pues es el precio de las demas cosas, solo la deue menospreciar quien las despreciare a todas. Mas en esto se ve bien que suerte de pobreza sea la destos Bonzos, y quan poca razon tienen los nuestros de darles con ella en rostro: que si como dizē ellos se vinieran de la India por faltarles de que viuir entre los suyos, como no lo aceptan quando se lo dan entre los estraños? Ninguno desprecia lo que busca, ni es para reir de la pobreza, que se rie de la riqueza; antes no se puede pensar, sino que quan despreciadores de todo lo del mundo se muestran estos hombres, tan estimados, y preciados son en su tierra de los suyos, y deuen ser de nosotros en la nuestra. Y quanto a la licencia que piden, para hazer de su ley a los que la quisieren recebir, si todos los que la tomaren, vuieren de viuir, tratar assi del oro, y de la plata como ellos, ni nuestros Bonzos tienen de que rezelarse, que no an de ser tantos los que en Iapon se satisfagan con tan poco: ni el Reyno, quādo lo fuessen, perderia, antes
ganaria

ganaria mucho: pues no ay mejor gouierno, ni mas justicia, y paz, que donde ay menos cudicia. Discurriẽdo assi los vnos con los otros, los del consejo del Rey determinaron se diesse al P. Maestro Francisco para su hospedaje, y viuienda vn monasterio, aque ellos llaman varella, que acertó a estar desocupado de los Bonzos. Y en el mismo dia mandó el Rey pregonar, y fijar en prouisiones, y reales cedulas escritas por todas las calles de Yamãguchi: Que el era cõtento y seria seruido de que en aquella Ciudad, y en las demas de sus Reynos, y Señorios se predicasse, y enseñasse publicamente la fé y ley de Dios, vn solo criador, y saluador del mundo, la qual libremente podrian oyr, y recebir sus vassallos si les pareciesse bien, y que a los Bõzos dela India que la predicauan, ninguno les fuesse a la mano, ni por ello de alguna manera les molestasse.

DE LOS PRIMEROS CHRISTIANOS QVE se hizieron en Yamanguchi, y como el Padre Francisco predicò contra los engaños de los Bonzos, que ellos descubrieron.

CAP. XXV.

COmouiose grandemente la tierra con la nouedad del pregon, corren a ver, y a oyr de nueuo al Padre Francisco de toda suerte y calidad de gente, Bonzos, nobles, y pueblo; todos con mas curiosidad, y algunos ya cõ menos escrupulos, y otros cõ mayor odio y animo de perseguir, la ley de Dios, temiendo no passasse el feruor del Rey adelante de manera, que no pudiessen con ella despues por auerse reydo della al principio. El Padre Maestro Francisco tambien por su parte, no sabiendo quanto le duraria aquella serenidad de tiempo, que en Iapon nunca es el mismo muchos dias, como el solicito labrador, a quien las inuernadas mas largas impidieron la sementera, y en vna hora que viene de sol, quiere arrojar quanta semilla tiene a la tierra; trabajaua en la predicacion del santo Euangelio con increible feruor: porq̃ demas de salir todos los dias dos vezes apredicar, el Padre por vna parte, y el hermano Iuan Fernandez por otra en las calles, y plaças de la Ciudad; quando se recogian a su varella, era el trabajo doblado. Seguialos vna infinita mutitud con dudas sobre lo que oyan; venian otros por hallarse a las preguntas y respuestas, llenauase la casa por muchas vezes, durando la predicacion, y disputas la mayor parte de la noche, sin acordarse el Padre Francisco de tomar otra refeciõ,

ni dar mas descanso al cuerpo. Pero no respódia el fruto al trabajo, por que se passaron muchos dias sin auer quien diesse mas que loores a lo que yuan oyendo, y entendiendo, sucediendole con la fé lo que a nosotros con la perfeccion de la vida Christiana; que en fin todo lo bueno mas facilmente se aprueua de lo que se obra. Mas a los q̃ la dotrina no mueue, el buen exemplo los apresura, y diferente cosa es lleuar vn hóbre por la mano, que encaminarle de palabra.

Predicando, como acostumbraua, en vna calle el hermano Iuan Fernandez a vn grande concurso, y auditorio, acertò a passar vn gentil, pero descomedido, y descompuesto, el qual llegandose como para oyr, arrancò subitamente del pecho vn grande gargajo, y arrojandolo de la boca en el rostro del hermano, donde todos tenian los ojos; partese muy seguro, regozijando el hecho con risadas, y otras burlas afrentosas. Tomaronlo los oyentes pesadamente, solo el hermano Iuan Fernandez quedò con el mesmo semblante, sin perder la palabra, sin parar en lo que yua diziendo, y sin mudar ni aun los ojos de donde entonces los tenia; assi tirò del pañiçuelo, y se limpio con el el rostro quietamente, como si fuera el sudor de la predicacion. Estas son las obras que san Gregorio Nazianzeno llamaua milagros mas verdaderos, que espantosos, y por tales los dio en Alexandria en prueua de la fé vn santo viejo, segun refiere Casiano, quando preguntandole los Paganos en medio de muchas afrentas, con que lo maltratauan, por los milagros de Christo nuestro Redemptor, respondio con el rostro abofeteado, y pisado, mas alegre, y sereno: Que mayor milagro quereis vosotros que el hiziesse, que darme a mi esta paciencia, y alegria con que me veis debaxo de vuestros pies? Y puesto que los idolatras Alexandrinos no lo entendian assi en aquel passo, el mundo todo lo confessò, rindiendose no tanto a las marauillas que sucedian en los martirios, quanto a la paciencia delos Martires: por lo qual dezia Tertuliano, que auia sido la fé alumbrada, y sembrada por todas las naciones: como si la mesma ventaja, que el hazer haze al hablar, hiziera al obrar el padecer. Este nos començò tambien aqui a dar la vitoria.

Orat. 1. in Iul.
Collat. 21.
Tertul. de pat.

Estaua oyendo entre los otros vn Iapon de los que mas perseguiã al Padre Francisco: no le faltaua saber, y entendimiento, que lo tenia muy viuo, y dispierto, sino que lo empleaua en buscar como contradezir a la dotrina de la fé; ni yua por su grande soberuia a oir por aprender, mas para reprehender quanto oyesse, como lo auia hecho hasta entonces. Pero al que le cegaua con el resplandor de las razones, alũbrò el exẽplo de la paciencia, y rindio subitamente con su blandura al que cada hora endureçia mas con la fuerça de las palabras. No puede ser (dize

(dize entre si) sino verdadera y santa la ley q̃ tal enseña, y tal haze. Ni estos hombres pueden pretender engañarnos a nosotros, viendo quan caros le compramos sus engaños: ni deuẽ estar engañados cõ el Dios a quien adoran; que solo el que lo fuesse podria tener tales sieruos. Quien crió el coraçõ del hombre, esse lo podrá hazer tan igual, y tener tan quieto, y seguro en las mayores afrẽtas. No es posible q̃ aya yerro e ignorancia en lo que toca a Dios, donde ay tanta paz, tanto animo, tanta constancia, tanto imperio de si mismo. Grandes, sin duda, y muy seguras prendas tiene esta gente de lo que creen, esperan, y predicã de su Dios, pues tanto sufren con tanta alegria por el, y tãpoco quierẽ de los hombres. Que auẽturo yo en tomar esta ley? Si ay otra vida, como ellos dizen, del todo quedo perdido sino la tomo, y guardo muy perfectamente? y quando no vuiesse mas q̃ viuir, y morir, no es mejor ser en este mundo como este, q̃ sufrió que le escupiessen en el rostro, q̃ como el que le escupio? De aquel por ser Iapon, todos quedamos corridos: a este estrãgero todos le tenemos embidia. El caso es, que, o aya otra vida, o no, a mi me cumple viuir como si la vuiera, porque a no la auer, la suerte del otro mundo igual nos queda a todos. En este tan breue, e incierto aun es mejor la de la virtud, y si acertare a ser verdad lo q̃ estos predican de las vidas eternas de las almas, q̃ será de mi si acá no hago esta quẽta? En fin ella es la cierta, y verdadera: yo me quiero yr cõ esta gente viuir, y morir, creer, y esperar cõ ellos; su Dios sea el mio, mi ley sea la suya, donde fueren sus almas, allá vaya tambien la mia. Tales erã los discursos del Iapon en tanto que el hermano Iuan Fernandez continuaua con la predicacion del catecismo, la qual el por mas q̃ de fuera le sonasse en los oidos, ya no oia, teniendo el alma por de dentro casi eleuada, en la q̃ al mesmo tiempo le estaua haziendo el exemplo de la humildad, y sufrimiento que via. Despedida la gente, sigue al hermano, y vase con el al Padre Maestro Francisco, oye con diferente espiritu de lo que acostumbraua los principios de la fé, que tambiẽ le parecia otra, y diferente de la que de antes oia; como realmente lo era la luz de la diuina gracia, que el Señor entonces le comunicaua, y que el hasta entonces auia desmerecido. Desconocese a si mismo, pasma de la ceguedad en que andaua, no se harta de dar gracias, y alabanças a Christo: es el primero que en Yamanguchi recibe el baptismo. Cosa marauillosa, que como si el Señor de tal manera tuuiera escogido, y hecho a este guia de su rebaño en aquella ciudad, que fuesse necessario tomar el el passo, y entrar en el aprisco de la Iglesia, para que se juntaran, y encaminaran las demas ouejuelas, que alli aun estauan esparzidas por las breñas de la infidelidad; assi luego que recibio el baptismo comẽçaron muchos a se-

guirle, viniendo cada dia vnos empos de otros a hazerse Christianos, con tanto feruor, que en espacio de dos meses se baptizaron quinientas personas; de los quales muchos eran caualleros nobles, y los que de antes se mostrauan, y fueron mayores perseguidores de la ley de Dios, que parece queria el Señor conuertir no solamente al primero, mas a todos los Saulos de aquella tierra, en Paulos.

Auia algunos entre ellos muy exercitados, y entendidos en las setas, y supersticiones de Iapó, y dessĕosos de vengarse del seruicio que tan injustamente les hizieron, descubrieron con grande zelo los engaños, y fabulas, de que todas estan llenas, al P. M. Francisco, para que cō mas fundamento las conuenciesse, y desautorizasse con el pueblo: como escriue el mesmo Padre que lo hizo de alli adelante con grande satisfacion de los Christianos, y afrenta de los Bonzos. y porque nunca acabara si pretendiera disputar contra las patrañas de cada vna delas setas, aunque a ninguna perdonaua, quando le llegaua su hora; tratò mas de proposito de poner por tierra vno como principio, y fundamento comun a todas, de cuya falsa opinion depende juntamente la vida, y casi todo el credito de los Bonzos, porque todos ellos por diferentes que sean en lo demas; dizen, que solos cinco preceptos son los necessarios para saluarse vn hombre: no matar, ni comer cosa que muriesse violentamente: no hurtar: no adulterar: no mentir: ni beuer vino. Declarada assi esta ley, y la grande importancia della; porque afirmā, como dezia, que solo en guardarla consiste la saluacion: añaden los peruersos embaydores, que bien ven quan impossible ella sea a la gente seglar, a quien el mundo cada hora obliga a todo lo contrario; mas que por esso dieron los Dioses vn buen remedio; y fue, que los Bōzos cumpliessen los cinco mandamientos por si, y por los mismos seglares muy enteramente, y que los seglares sustentassen a los Bonzos, y les edificassen, y dotassen en gruessas rentas los monasterios, descuidandose seguramente con esso de toda la ley, pues otro la guardaua por ellos; afirmando, que eran de tanto precio las limosnas hechas a los Bonzos, que por mas pecados que vn hombre tuuiesse, no era possible que haziendola se perdiesse. Mas si por alguna desgracia se acertasse a perder, tanto les podiā dar acá, que le sacassen con sus oraciones del infierno. Y está tā acreditada en toda parte y lugar la limosna y misericordia, q̄ a ninguna de las fabulas de sus setas dan generalmente los Iapones tanta fé como a esta. Y por ventura que por tener la gentilidad antigua de Grecia, y Roma el mismo error, contò el Poeta entre las almas de los que gozauan los campos Elyseos, tambien las de aquellos, que con sus limosnas merecierō el fauor, y oraciones de los justos. Y aun entre los Christianos refiere S. Agustin, que hallò

Aug. 21. de de ciuit. c. 22.

algu-

algunos tan engañados en esta parte, que entendian solo auer de padecer eternos tormentos aquellos, que en la vida no redimiessen con limosnas, por mas que continuassen hasta la muerte en sus peccados. Intolerable ceguera, y la mayor afrenta, que se pudiera hazer a la misma limosna; que como ninguno mas ofende a la diuina misericordia que quien por su respeto dilata la penitencia, asi agrauia mucho a la humana quien en ella estriua para pecar. Esperar, y pretender con obras de misericordia que nos perdone la diuina las culpas lloradas despues de cometidas, es todo el precio de nuestra limosna, y grande gloria de la infinita liberalidad del Señor, Mas pensar de Dios, que porque es misericordioso, dará licencia al hombre con tanto que tãbien lo sea, que ni llore el mal que haze, ni cesse de hazerlo; es biasfemar de Dios, que se dexara sobornar, y presumir de la limosna, que intercederá, y sobornará por la maldad. Y esto es en conclusion (como dezia san Agustin) quanto quieren los que solo por limosneros se dan por seguros de las penas eternas; siendo asi que todo lo q̃ es ocasion de perseuerar vn alma en sus pecados es grauissimo castigo, y no puede tener de misericordia mas que el nombre, como lo significò el Señor, diziẽdo por Esaias: Ayamos misericordia del malo, y no aprẽdera a ser bueno. Donde san Bernardo entendiendo bien la ironia de la palabra, responde exclamando: Tal misericordia como essa yo no la quiero.

vbi supra.

Isai. 26. 18. Misereatur impio, & non discet iustitiam. Bern. serm. 42. in Cãt.

Con estas, y otras demostraciones hazia al Padre Frãcisco ver a los de Yamaguchi quan impossible era saluarse si otro solamente por ellos, y no ellos por si mismos guardassen la propria ley de la saluaciõ, que es la santissima fé, y ley de Iesu Christo nuestro Redemptor. A la qual aquella tan vana, y tan falsa confiança de las limosnas, ya tambiẽ hazia alguna molestia: porq̃ por este respeto la dexo de recibir Naetondono el principal señor en todo el Reyno despues del Rey. Alcançaron este cauallero, y su muger tanta luz de las cosas de Dios por la predicacion, y comunicacion del Padre Francisco, que fueron los que mas ayudaron con su fauor, y hazienda a los Padres, y grande parte para hazerse mucha gente Christiana; y con todo siempre se escusarõ del baptismo; porque teniendo fundados, y dotados a su propria costa grandes monasterios a los Bonzos, y hechas por toda la vida otras gruessas limosnas: tenian por cierto, que se saluarian en las leyes de Iapon, aunque no las guardassen, por el bien que auian hecho a los que las guardauan; o en la del verdadero Dios, aunque no la recibiessen, por el bien que hazian a los que la predicauan. Sentia en el alma el Padre Francisco no ser estos señores capaces del don, y merced en la fé con que desseaua les pagasse Dios la parte que tenia en sus buenas obras.

obras. Y viendo que la causa era aquel comun engaño del preuilegio de las limosnas, y el credito que todos dauan ala ley de los cinco preceptos, que dezimos: primeramente declaraua al pueblo quan supersticiosos, e impertinentes eran para la saluació, todo el quinto que les defendia beuer vino, y el primero en quanto les mandaua, que no comiessen, explicando a este proposito aquella sentencia del Señor; Lo que sale del coraçon, y no lo que entra por la boca es lo que daña a la pureza de las almas. Despues, aunq le aprobaua el no matar: no hurtar: ni adulterar: ni mentir, como cosas que dilata la lumbre natural, mostrauales todavia la insuficiécia de aquella ley tan estimada en Iapon: porque enseñando en parte en estos quatro preceptos las obligaciones, que los hombres setienen a si mismos, y entre si vnos a los otros; dize nada de la en que todos estan a Dios Criador, y Señor del vniuerso, cuya fé, y verdadera adoracion, es sin duda el primer principio, y fundamento de todo bien, virtud, y saluacion humana. Y que estando ellos tan ciegos, que a ninguna cosa menos creian, y adorauã, que al mismo Dios, perseuerando en la idolatria del demonio, y seruicio de sus ministros, impossible era que tuuiessen acion, ni esperança alguna de saluarse. Demas desto, para q del todo se desengañasse en el partido, y contrato de los Bonzos, fuera de lo q queda dicho, descubria con grande libertad, y entereza, como todo su intéto, y pretenció era viuir a la sombra, y amparo de los seglares, y q por esta razó se obligauã a si, y los desobligauã a ellos de sus cinco preceptos. Siendo cierto, y notorio, que tan mal lo cumplirán los vnos, como los otros, sino que los Bonzos se auentajauan en no dar limosna a criatura ninguna, diziendo, que solo las que ellos recibiessen, y no las que hiziessen valian para la saluacion, tan agenos cierto de la verdadera bienauenturança, como lo estauan de entender quanto mas della tiene el que dá, que el que recibe. Insistia el Padre Maestro Francisco en manifestar, y desacreditar la cudicia de esta mala gente, que de mas de aquel general engaño, vsauan de otro no menos diabolico: y era imposibilitar casi del todo la saluacion de las mugeres, predicando que qualquiera muger tenia mas pecados, que todos los hombres juntos, y que auia menester mucho para poder entrar vna alma tan impura, y defetuosa en el paraiso. Pero que tanto podiã dar a los Bonzos, que enfin se viniessen a saluar. Asi armauan los falsos engañadores la credulidad, y piedad de las mugeres, que como naturalmente son mas pias, y solicitas de su saluacion, por su respeto todo lo creen, y temen con mas presteza, y todo lo haran, y daran mas facilmente por assegarla menos. En fin a los hombres, porque podia ser que se desauiniessen en el precio, no se lo ponian tan alto, y alas mugeres por robarlas del

Mat. 15. 11. Non quod intrat in os coinquinat hominem: sed quod procedit ex ore, hoc coinquinat hominem.

del todo,ponianlo altissimo;seguros que no se auian de desauenir por nada. Quexauase finalmente de la crueldad con que estos ministros de Satanas a todos los pobres, y miserables desesperauan de poderse saluar,no mas que por la poca esperança que ellos tenian,de poderles sacar algunas cosas;constando en buena razon que no es menos virtud sufrir con igualdad de animo la pobreza,que destribuir liberalmẽte la riqueza,y que si merece la saluacion quien da de lo que le sobra, no es justo se niegue a quien no cudicia lo que le falta.Recebian los pobres, que en todas partes siempre son mas,muy bien esta dotrina,y no contentaua menos a los ricos la suya en quanto les desobligaua a difundirse entre tan innumerables enxambres de gente,la qual tenian por ociosa no les siruiendo de saluarlos,como ya yuan entendiendo. Crecia la buena opinion,y credito de la ley de Dios con la confusion, y confession de los mismos Bonzos:porque no teniendo que responder a las razones del Padre Maestro Francisco,vnos consentian callando, y otros llegauan a dezir,que aquella era su arte,e industria de que viuian.Començaron los nobles de Yamanguchi a faltar con las limosnas, y a leuantarse con las rentas de los monasterios de tal manera, q̃ demas de dexar muchos el habito,y profession de Bonzos, y tomar la de seglares,de cien varrellas que auia en la ciudad, muchas se yuan despoblando,y afirmauan con gran contento,y alegria los nueuos Christianos al Padre Maestro Francisco,que presto se despoblaria la mayor parte.

(?)

FIN DEL SEPTIMO LIBRO.

LIBRO OCTAVO DE LA VIDA DEL B. P. FRANCISCO XAVIER.

Y de lo que en la India Oriental hizieron los Religiosos de la Compañia de Iesvs.

DE LA CVRIOSIDAD CON QVE LOS IApones disputan de las materias de nuestra santa Fè.

CAPITVLO. I.

1.Pet.3.15. Dñs autem Christũ sãctificare in cordib⁹ vestris, parati semper ad satisfactionem omni poscẽti vos rationẽ de ea, quæ in vobis est. Ioan.4.48. Nisi signa, & prodigia videritis, non credi-tis.



ODOS queria el Apostol san Pedro que estuuiessemos siempre prestos, y aparejados para dar razon, y satisfacion de lo que esperamos, y creemos à qualquiera que nos la pidiesse. Conuencer los errores de los infieles ni es bastante, ni tan dificultoso. Deshazerles los nublados, y sacarlos de las dudas, que en las verdades de nuestra fé les leuanta, y pone a vnos la mesma ignorancia, a otros la soberuia, es la importancia de todo, y propria obra de la mano de Dios. Y por ventura que no ay, ni vuo parte en todo lo descubierto, donde este consejo Apostolico fuesse mas conueniente, y necessario, que en el Iapon. Los Moros, y Turcos solo con la espada resisten a la luz del Euangelio, y sustentan, y estienden las tinieblas de la barbara seta. Los Iudios antiguamente no creian sin milagros; oy para no creer, solamente alegan la incredulidad, y ceguera de sus padres, y abuelos. Con los hereges siempre la soberuia, y libertad de la carne puede mas que la razon: la qual entre los Iapones es tan estima-da,

da, que quien la tiene por su parte, tiene en las materias de la fé, y religion el mejor partido para con ellos. Estas son las armas con que pelean sobre los que an de creer, desta hazen tanto mas caso, que de toda la autoridad, o exemplo de parientes, que acontece ordinariamente ser el marido de vna ley, la muger de otra, y los hijos cada vno de la suya; diziendo, que pues el parentesco no es en los entendimientos, no son obligados a conformarse, y parecerse en las creencias. Y aunque puedē mucho con ellos los milagros, como argumentos del poder diuino, si la razon los conuence, no los piden, ni esperan para seguirla. Mas por el mesmo caso son tan importunos en apurar los discursos, y tan viuos de ingenio en las preguntas, y replicas, que igualmente es necessario saber mucho, y tener mucha paciencia para sufrirlos, y rendirlos. Y como el Padre Maestro Francisco tenia mucho de ambas a dos cosas, fueron muy notables las disputas que los Bonzos tuuieron con el, y con sus compañeros; gastando los dias, y las noches en preguntar puntos muy altos de nuestra santa fé, y en replicar a las respuestas con tanta sutileza, como si estudiaran en las vniuersidades de Europa: siendo ansi, que ni de Filosofia, ni de Astrologia, ni de otra alguna ciēcia ay en todo Iapon mas noticia, que la que les dan por si sus buenos entendimientos, sin ser cultiuados por arte, o algun beneficio de dotrina.

Y no dudo, que no sea muy grata a todos la entera relacion de estas disputas, que siendo como son vn desafio no de fieras, sino de hōbres, no de braços, fuerças, y armas corporales, sino de almas, y entēdimientos, que solamente se valen de las razones con que nada les falta para ser mas apazibles, que el campo donde se derrama la sangre, y pierdē las vidas. Pero no podemos dar deste teatro las vistas q̄ quisieramos, porque de algunas de las disputas del Padre Francisco solo tenemos las preguntas, que le hazian los Iapones: de otras, aunque tambien vinierō las repuestas, fue con tāta breuedad, q̄ es necessario declararlas, y no basta relatarlas; que parece fue la razon, porque los que escriuieron las cosas del Padre Francisco antes que nosotros, dexaron del todo esta materia, o solo la tocaron de passo; juzgando que no conuenia escreuir lo que los *Bonzos* preguntauan, no escriuiēdo lo que les respōdia; y que satisfazer por si a las dudas, era tomar el oficio de los que disputan, y apartarse de la obligacion, y estilo de la historia.

Yo confiesso, que la misma razon me tuuo algun tanto perplexo en lo que haria, mas en fin me parecio mayor inconueniente no referir las preguntas de los Iapones, siendo ellas vn principal testimonio natural, y la mejor prueua del fundamento, y consideracion, con que

entre

entre todas las naciones reciben la fé. Y sabemos que porque esto se entendiesse fueró el Padre Francisco, y sus compañeros mas largos en relatar la parte que en las disputas tenian los mesmos Iapones, no curando de serlo en lo que les respondian por escreuir solamente a los Padres, y hermanos de nuestra Cópañia, a quien no era necessaria la dotrina de las respuestas. Pero esto no se deue fiar de toda suerte de gente a quié esta historia puede venir a las manos. Por lo qual sin perjuizio de la verdad que tiene, y siguiendo el estilo, que professamos, me resolui en emplear en esta materia todo este otauo libro, con intécion que si algunos la tuuiessen por escusada, lo pudiessen dexar, y passarse luego al nono, sin quebrar, ni perder por esso el hilo de la relació de las otras cosas que vamos contando, porque de tal manera referimos aqui en medio lo que toca a la dotrina de las disputas, que no queda lo demas de la historia menos enhilado, y cótinuado con ellas. Mas tengo por cierto que á de auer muchos curiosos de leerlas, y oyrlas, las quales per ser de los principios de nuestra santa fé, pueden ser a todos de grande consuelo, y a algunos seruir de remedio contra las tentaciones del enemigo, que como principe de las tinieblas, procura sin ningun respeto echarlas sobre todo, y tambien me parecio, que seruiá a los que se hallassen con esta santa curiosidad, juntádoles casi todo el pasto della en vn solo libro, por escusarles el trabajo de buscarlo en varios lugares, de los quales recogi, y traxe buena parte de lo que aqui se disputa, trocando, como hazemos otras vezes, el orden de tiempo por la que pide la semejança de las cosas.

Mas no me desobligo con el nonbre de disputa del que es proprio de la profesion de la historia, que demas de guardar la claridad, y facilidad que ella pide; como quien igualmente anda en las plaças, y en las escuelas, y assi se halla en la boca del pueblo, como en las de los letrados; nunca iré disputando de lo que preguntauá que no vamos juntamente contando lo que passaua: porque el satisfazer a las dudas será primeramente con lo que tuuieremos del Padre Maestro Francisco, o sus compañeros, de modo, que se vea como fue por ellos respondido, y solo donde del todo nos faltaren, o fuere necessario declarar, y dilatar sus respuestas, procuraremos de hazerlo con la breuedad q̃ sufrieren, y no con la perfecion q̃ pidieren las materias: las quales principalmente fueron la naturaleza, e inmortalidad de nuestras almas, y si ay en el mundo vn solo Dios, causa, y Señor vniuersal, de quien todas cosas reciban, y tengan el ser, teniendolo el solamẽte por si, y de si en toda perfecion. Que aunque esta verdad sea aun sin luz de fé euidéte a la buena razon, con todo el demonio sintiendose mucho de que los hombres estuuiessen bien en el conocimiento della, ninguna traba-

jo mas por obscurecer. De aqui procedio la confusion, e ignorancia de toda la idolatria, en que el proprio enemigo metio al mundo hasta la buena venida del resplandor del Euangelio, y lo tiene aun oy por todas las partes donde no llegò la mesma luz, con tanta ceguedad, y obstinació de los tristes Gentiles, que este es el punto sobre que tenemos mas preguntas, y disputas de los Iapones con el Padre Maestro Francisco, y del qual tambien es razon tratemos mas largamente, assi por su particular respeto, como por la clara, y manifiesta demonstració de ser el el mejor principio que podemos tomar para demostrar todos los otros.

COMO LOS PADRES MAESTRO FRANCISCO, y Cosme de Torres mostraron a los Iapones auer en el mundo vn primer principio, y causa vniuersal de todas las cosas.

CAP. II.

TRayendo pues el Padre Maestro Francisco este nombre Dios siempre en la boca, preguntauan primeramente que cosa era Dios: y respondiendoles que assi llamauamos al primer principio, y causa de todo lo criado; algunos recibieron bien la repuesta; porque ayudados de la diuina gracia, auian alcançando por su proprio discurso, no poder dexar de auer en el mundo vn primer autor, que teniendo de si el ser, lo diesse a tanta variedad de cosas, y las conseruasse, y mantuuiesse, aunque fuessen tan contrarias entresi en la paz, y orden que vemos. Y aun mas adelante, porque considerando el grande, y vniuersal silencio que de esta primera causa auia en las setas de Iapon, quā vanas, y fabulosas las juzgauan a todas, tābien les parecia la ley de Dios, donde luego a la primera entrada hallauan la noticia del primer principio, que a ellos tanto les auia costado. Pero eran los menos los ǭ assi discurrian, y mas auia que hazer con todos los otros, de los quales algunos aduirtiendo en la perpetua mudança, en que anda quanto ay debaxo del Cielo, deshaziendose, y haziendose con vn continuo circulo, y rueda vnas cosas de las otras (porǭ de la tierra salē las yerbas, y las plantas, destas el grano, y los frutos, que es el pasto de los ganados, y de los hombres, los quales tambien se sustentan y mantienen de los animales, hasta boluerse todos a la mesma materia) vinieron a entēder, que en todo lo que se cria en ella, ay vn principio

yniuer-

vniuersal, parte del ser de las cosas, lo que permanece en todos por mas que vnas acaben, o mueran, otras nazcan, y comiençen. Y que este es aquello, que las yerbas, y las plantas toman de la tierra, y dexan en los frutos, y en el grano, y lo que dellos, y de ellas passa a la sangre, y carne de los animales, y destas a la humana, que se sustenta dellos mismos; y finalmente este mismo principio es quanto los cuerpos de los hombres restituyen despues de muertos, o a la tierra, si ella es la que los gasta, o al fuego si se los entregan: porque hasta los quatro elementos dizen, que an menester, y presuponen el mesmo principio, en que tambien se resueluen igualmente con las demas cosas, q̃ dellos se componen. Esta es la q̃ los Filosofos llamã materia prima de los cuerpos, sujetos a corrupcion, de la qual nr̃os Iapones, quãdo vuieran leido a Platon, y Aristoteles, no filosofaran mejor, y assi dizen, q̃ ni viue, ni muere, ni es buena, ni mala, ni tiene pena, ni gloria; y finalmẽte que es vn no ser. Que a la verdad, porque todas las cosas se hazẽ

12. con. 6. 7. della, no es ninguna dellas, y quan suyo es poder serlo todo, tan cerca está (como dezia san Agustin) de ser nada, no dexando de tener algun ser, aunque tan imperfeto, que cõ qualquiera otro se abraça, y mejora de suerte, que mas conocida es por ser capaz de lo ageno, que por lo que tiene proprio.

Hasta aqui muy bien discurriã los Academicos, o Peripateticos de Iapon, como nos consta de la carta que el Hermano Iuan Fernandez escriuio de Yamanguchi a Bungo al Padre Maestro Francisco. Mas luego resualando yuan a caer en vno de dos grandes barrãcos: porque o pẽsauan, que este mismo principio, y materia prima de las cosas es Dios; o quando no fuesse, que ella bastaua, para que todo fuesse, sin ser otro Dios necessario en el mũdo. Y tanto montaua la vna blasfemia,

D. Hilar. in Ps. 1. 1. phys. tractatu. 3. c. 13 como la otra, segun aquella regla de san Hilario. La mesma afrenta es a la Diuinidad fingilla, que negalla. El hermano Iuan Fernandez no escriue como los nuestros los conuenciero de ambas estas ignorancias, teniendolo por escusado, por ser la carta para el P. Frãcisco: mas cõ lo q̃ los mesmos Iapones deziã ẽ su propio discurso, era facil sacarlos del vno, y del otro error; porq̃ lo primero (q̃ si lo es suyo, tãbien lo fue de

D. Tho. 1. p. q. 3. a. 8. & 1. vn Alexandro Filosofo de secta Epicura, segũ escriue Alberto Magno, y de vn Dauid de Dinãto herege, condenado en tiẽpo del Papa Inocẽcio III. y referido por santo Thomas) es desatino mas digno de risa, q̃ de argumento: porque siendo Dios la mesma vida, la mísma gloria, infinita bondad, y ser, que puede estar mas lexos del, que la materia prima de las cosas? si ella como dizen (y dizen bien) de si, ni viue, ni

cont. Gẽt. c. 7. muere, ni tiene pena, ni gloria, ni es mala, ni es buena, y finalmente es casi vn no ser? Y quanto a los que con ella quisiessen tener a Dios por

escusado en el mundo, estan tan engañados, que ella misma es vna de las mas euidentes pruebas de quan necessario es Dios en el mundo. Sino pregunto: Aql su proprio, y tan infesto ser, q passando de vnas cosas a otras, perseuera en todas; tienelo por vētura la materia prima por si, y de si misma, sin beneficio de alguna causa, o recibiolo delas causas particulares, quando de la misma materia hazen cada vna de las otras cosas? No lo tiene sino por si, y de si mismo respondiā los Filosofos de Iapon. Y no es mucho que ellos lo pensassen ansi, pues casi toda la Filosofia de Grecia estuuo por muchos años en el mismo error. Porque segun refiere Tertuliano, los Estoycos, los Pythagoricos, el mismo Platon, y el mas antiguo Hermes Trismegistro (a los quales san Epifanio añade los Peripateticos) todos hizieron la materia prima de las cosas independente deotra alguna causa, e igual en la eternidad, y posessión del proprio ser al mismo Dios. Mas oy ay tanta luz de la contraria verdad, que escusando las muchas, y largas razones, con que los santos Dotores la demostraron, bastarán para no poderse dudar estas pocas palabras. Si assi fuera, que la materia prima de las cosas por si, y de si tuuiera su proprio ser, no vuiera menester nada para ser. Y toda via vemos, que no dexa vna forma, sin tomar, y vnirse a otra: que es la mas cierta señal de la propria insuficiencia, y euidente prueua de no serle a ella menos necessarias las ayudas, y fuerças agenas, para ser, de lo que ella lo es a todo lo demas, y juntamente consta, que quanto las cosas son mas perfetas, tanto menos dependen de qualesquiera otras: luego no era possible, que siendo la materia prima la mas imperfeta de todas quantas ay, y que por si, y de si tiene mas poder ser, que ser, antes es como la raya entre el ser, y no ser, fuesse esso, que es sin dependencia, ni beneficio de otra alguna causa, y descubriendo mas la demonstracion, digo assi: Tiene la materia prima su proprio ser de si y sin dependencia de causa alguna que la haga ser? Luego como no sea, ni puede ser sin las formas que deziamos de las cosas, tambien es necessario que las tenga de si; y por si misma lo qual si assi fuera, quien se las quitara? Como pudiera ni perder vnas, ni ganar otra? Sin duda no seria esto menos, que hazer todas las cosas, y cuerpos, que de la propria materia se componen incorrupcibles, y eternos; e impossibilitar aquella perpetua mudança de vnas cosas en otras, que nos descubrio, y mostrò la misma materia prima. Por lo qual quan cierto es auer la tal mudança, tan manifiesto parece, que no es por si, ni de si misma la materia prima. Ni haria menos fuerça a la razon quien agradeciesse el ser, y conuersacion de la materia prima a las causas particulares de cada vno de los efetos enteros que della proceden; como diziendo, que el mismo fuego que del

Cōtra Herme. c.1. & contra Valent. ca.15. & 16.

Athan. li.1. de incar. verb. P. Ambr li.1. Hera. ca.1. Aug.1. Gentile ad Crā. c.14. & 12. confes.4.

heno haze la llama, y la ceniza, da juntamente por entonces el ſer a las partes de la materia, que dá en vno, y en otro cuerpo; y que igualmente lo diera el animal, que acertara a comer, y conuertir el miſmo heno en ſangre, y carne primero que el fuego ſe apoderara del. No filoſofara bien quien aſsi diſcurrieſſe, porque todas, y cada vna deſtas cauſas particulares a viſta de ojos an meneſter, y preſuponen la meteria para obrar, y hazer della, y en ella lo poco, o mucho que pueden. Por lo qual impoſsible es que tambien a ella ſe eſtienda el poder de las meſmas cauſas ſino vuiere otra materia prima que la preceda, en la qual, y de la qual ſe le dé el ſer a ella. Y quien no vé que eſta ſolo ſeria la materia prima de todas las coſas, y forçoſamente eſenta en ſu proprio ſer de toda la juriſdicion de cauſas particulares? Pues ſin ella realmente lo es, y ſi nada es ſin ella, ni es poſsible que ſea de ſi, y por ſi miſma, en las manos ſin duda tenemos, y a la miſma viſta nos queda que ay en el mundo vna cauſa, y principio vniuerſal, que dio, y da el ſer a la materia prima, ſin auer meneſter, ni otra de que la haga, ni ayuda alguna para hazerla. Antes como la materia prima reciba ſu proprio ſer deſta generaliſsima cauſa, aſsi no lo pudieran tener ſino por la miſma, ni los cuerpos que ſe componen de la propria materia, ni alguna de las demas cauſas, o formas, que la preſuponen. Y ſiendo todas las otras coſas corporales efetos ſabidos de las cauſas particulares; y teniendo eſtas neceſsidad, para cada vna de ſus operaciones de la materia prima, ſigueſe finalmente, que toda la machina de cauſas, y efectos del vniuerſo preſuponga eſta cauſa general, que dezimos, y dependa del influxu, y accion con que ella da el ſer a la materia prima, la qual como de ſu naturaleza no eſtá ſino vnida a las proprias formas de las coſas, aſsi fue en ſu principio criada juntamente con ellas. De ſuerte, que todas en fin tienen el primer ſer enteramente de aquel autor vniuerſal de lo criado, que es el eterno, y verdadero Dios que buſcamos. Y a quien ſean dadas infinitas gracias, porque morando en los reſplandores de ſu diuina luz, donde por ſi llegò, ni pudo llegar otro que ſu proprio entendimiento, de tal manera reſplandece en las tinieblas de las criaturas, que en poniendo los pies de el alma en el vltimo grado de la eſcala q̃ ſan Bernardo, elegantemente compuſo de todas ellas (la qual ſin duda es la materia prima) luego alli como ſi ſaliera a recebirnos, y encontrarnos, le echamos de ver, para que le adoremos; luego le reconozcamos en ella, para que le amemos, y ſiruamos

(.?.)

Autor. o. per. de diuina ſap. Sũma Aegyp. lib. 3. c. 3.

2. Cor. 4. 6. Quoniã Deus qui dixit de tenebris lucem ſplẽdecere, ipſe illuxit in cordib⁹ noſtris ad illuminationẽ &c.

Joan. 1. 9.

Bernar. lib. 5. de conſideratione ad Eug.

DE LA REPLICA QVE HIZIERON LOS Bonzos a la demonstracion precedente, y como les respondio con otra el Padre Maestro Francisco.

CAP. III.

AVNQVE muchos de los que disputauan con el Padre Maestro Francisco: ya confessauan ser necessaria demas de la materia prima, vna causa vniuersal, que le diesse a ella su proprio ser, y a quanto lo tiene por ella: con todo pertinazmente afirmauan, que bastaua el Cielo con el Sol, Luna, y Estrellas para todos los efectos. Y que si aquellos cuerpos tan hermosos, tan grandes, y tan benemeritos del mundo no merecian el nombre, y honra de diuinidad, no auia para que mas buscar por todo el a quien nombrassen, y honrassen por verdadero Dios. Mas bastó a deshazer esta niebla la vista, y consideracion de los mesmos Cielos, adonde el Padre les mandò poner los ojos, y leuantar los pensamientos. Porque ellos primeramente con toda su grandeza, y hermosura, ningun beneficio hazen, ni pueden hazer a lo restante del mundo, sino por medio de la luz, y otras calidades, o secretas, o sabidas que comunican: las quales para imprimirse, y obrar en los cuerpos inferiores, no menos an menester, y presuponer la materia prima de las cosas, de lo que deziamos, y vemos que la requieren para sus efectos las causas particulares: por lo qual quan mal ella podia recebir destas el ser, tan impossible es darselo los cielos. Fuera desto, que no es menos claro que el mismo Sol, los proprios mouimientos, sin los quales este, y los demas Planetas y Estrellas no fueran de prouecho alguno en el mundo, nos apartan dellos, y lleuan con gran priessa a buscar en otra parte la diuinidad. Quien dirà que se mueue el Sol por si, y de si mismo, de la manera que deciende la tierra hazia baxo, o sube hazia arriba el fuego; lleuados cada vno del impetu, y fuerça natural? Siendo assi, que por esso los quatro elementos son por naturaleza vnos ligeros, otros pesados, y todos tan faciles para sus proprios mouimientos, porque por medio dellos se restituyan a los lugares, y sitios que mejor les está en el vniuerso, de que muchas vezes, sino en todo, alomenos en parte son desposeidos. Mas el cielo, ni jamas salio de su lugar, ni se mejora

D.Th.3.cõtra gent. c. 3.& li.4. c. vlt. & 9. 5. de poa.a. 5

en los ſitios de las partes, pues con la miſma ligereza los pierde, y los gana. Por lo qual no auia, porque la propria naturaleza, que ſolo tiene reſpeto a ſi miſmo, lo traxeſſe en continuo mouimiento; antes quanta ventaja haze la quietud al mouimiento, no ſiruiendo eſte mas que de llegar a la poſeſsion, y repoſo de aquella, tanto era mas deuido, que tuuieſſen no tan deſaſoſſegados, e inquietos, mas firmes, e imobiles las eſtrellas ſus proprias formas. Y aſsi es, que no ſon ellas las que las lleuan, y bueluen a todas de Leuante a Poniente; y mucho menos las que traen a muchas no, como nos parece, deſencaminadas, y erradas, mas en concertadas mudanças por el cielo; como vemos en los Planetas, que agora ſe acercan, agora ſe apartan, ya ſe encuentran, y paſſan, ya ſe quedan en el pueſto vnos enfrente de otros. Pregunto, ſi de ſi, y por ſi miſmos ſe mouieran; que razon auia para que començaran la buelta de la parte que llamamos Oriente, antes que de la que oy ſe tiene por Ocidente? Porque andan mas los cielos ſobre el Exe, que corre de Norte a Sur, que no en el que ſe mueuen del miſmo Norte para el miſmo Sur? Quien limitò en vn campo tan ancho, y tan igual las ſalidas del Sol cada año, y las que la Luna haze todos los meſes a vna, y otra parte del mundo: parando, y dando buelta ſiempre en ambas, como ſi fueron lleuados por la rueda? Deciende a plomo la piedra, porque quan bien le eſtá lo baxo, tan natural le es buſcarlo por el camino mas corto. Mas en aquellos ſitios, que deziamos, y en otros muchos que pudieramos apuntar, no ſirue a los cielos mas la vna ſuerte que la otra, para que les pueda venir de ſu propria forma. Sino que es fuerça, que dexandolos atras, confeſſemos, y reconozcamos ſobre ellos la ſuprema cauſa; la qual no ſolamente los mueue, o haze mouer en prouecho, y beneficio de las otras criaturas, que como ſoberano Señor tiene acá baxo; mas le eſcogio, y determinò los principios, y terminos de los miſmos mouimientos con tanto orden, y poder, que ni ſe pueden mudar, ni es bien que ſe muden.

Eſcriue en ſu carta el hermano Iuan Fernandez, que eſtando los Bonzos mas pertinazes que nunca auian eſtado en negar la diuinidad, y principio vniuerſal de quanto vemos en el mundo: lo que de el todo les tapò las bocas, fueron eſtos mouimientos del Sol, Luna, y Eſtrellas; oyendo, y viendo, que pues ninguna ſeñal tienen de cuerpos viuos, impoſſible era menearſe con tanta viueza, y proporcion, ſino con el impetu que les dà, y al compas que les haze el Criador: cuya mageſtad, y gloria de tal menera quentã, como dezia el Profeta,

Iob.38.

y cantan, como leemos en Iob, que aunque los oidos (ſino es q̃ fueſſen Pithagoricos) no puedan ſer juezes de ſu muſica; la q̃ ſolo con la viſta

dan

dan a los ojos callando es tan sonora, dezia S. Chrisostomo, que llega, y despierta mas que todas las trompetas, hasta las gentes barbaras, y tan suaue, y blanda que arrebata, y eleua en amor, y espanto del grande maestro de Capilla a los que mas de cerca la saben escuchar, y contemplar. Quales por ventura fueron demas de Pithagoras, Platon, y Filon con los suyos, pues S. Ambrosio los haze imitadores de Dauid en el Psalmo, donde llama, y pone a los cielos de los cielos enel coro de los q̃ loan al Señor. Mas es en esta damanda tan clara la justicia de la primera causa, y principio de todo el ser, que quando ella no tuuiera por si, y contra el Sol, y demas estrellas el testimonio tan acreditado, y tã cierto de sus propios mouimientos, o los Iapones no lo quisieran oyr y tomar, sino en fauor delos mismos cuerpos, afirmando pertinazmente, que no an menester nada para mouerse; lo que acá en la tierra experimentamos, igualmente nos muestra la insuficiencia, y la importãcia del cielo, ora se mueua por si, ora sea de otro mouido, y quan imposible es no auer vn eterno, y supremo Dios, de quien dependa el ser, la conuersacion, el gouierno, y orden del mundo. Del qual los Iapones, segun sabemos por vno carta del Padre Maestro Francisco, sabian tan poco, que se espantauan quando le oyan dezir, que era redondo, y tratar asi del sitio, y figura de los elementos, como de la variedad de los compuestos que salen de los mismos simples. Y escriuia el Padre que le importaua mucho la pratica, y declaracion de estas, y de las demas cosas naturales, para plantarles en las almas la fé, y religion del verdadero Dios, ni podia ser otra cosa, porque segun lo predicaron los Apostoles san Pablo, y san Bernabe a los de Licaonia, el Señor las dexò tambiẽ por irrefagable testimonio de su diuina prouidencia. Y para que se vea, y sienta la fuerça dela demonstracion, será necessario, que como el Padre Maestro Fracisco lo hizo a los Iapones, asi representemos nosotros aqui primero vn poco de las partes, y fabrica del Vniuerso.

Hom. 9. ad pop. Antio.

Plat. in Tymę. Phil Iudæ. li. de insom. li. exam. Ps. 148.

Act. 14. 16. Et quidem nõ sine testimonio se metipsũ reliquit benefaciens de cælo, dans pluuias, & tẽpora fructifera.

COMO POR EL SITIO DE LOS ELEMENTOS mostrò el Padre Francisco a los Bonzos el poder, y libertad con que la primera causa da el ser a todas las cosas.

CAP. IIII.

SON las partes mas notables, y notorias del mundo los quatro elementos, Tierra, Agua, Ayre, y Fuego, y los Cielos que los

cercan por toda su redondez. Cada vno de los quales cuerpos naturalmente es todo semejante a si mesmo, sin aquella diferencia de miembros, ni calidades que mas echamos de ver en los animales, y en las plantas. Y comparando entre si los vnos con los otros, la razon daua al mas pesado, que es la tierra, el lugar mas apartado del cielo, que es el centro. Del qual, pues el peso era igual en todas las partes, no auia porque vnas se dexassen estar mas apartadas que las otras, y de aqui, quando mas no vuiera, se seguia auer de ser todo el cuerpo de la tierra maciço, y redondo perfetamente. Sobre este deuiera estar el agua como menos ligera que el ayre, y no tan pesada como la misma tierra, abraçandola toda en redondo con igualdad, que por toda ella de razon pedia, y hazia el mismo fondo. Seguiase por su proprio orden natural el ayre, y fuego; cada vno sin liga, ni mezcla alguna, y encaxados vno en otro por el espacio que le cupiesse, hasta la primera bobeda de los cielos: que no tenian porque no dexarse estar ceñidos vnos de otros en vn sossiego perpetuo. Agora pues supuesto esto, quanto pretendian en la fabrica del vniuerso las naturalezas particulares de los cuerpos, que principalmente lo componen; todo vemos que permanece, o corre casi al contrario; porque los cielos nunca estan parados: la tierra, que auia de estar anegada de agua por todas partes, aun en las playas queda mas alta que ella; que de otra manera nunca los rios las fueran a buscar con tanto impetu, hasta por los mas baxos lugares. No hablando de la inmensidad de los montes, y serranias, en las concauidades de los valles, en la anchura de los campos: sitios tan agenos a la natural, y propria vniformidad, y figura del mismo elemento. Ni es menos para ver en medio de el ayre salir las aguas, y el fuego juntamente de las nubes; y sentir por otra parte los espantosos temblores que causa muchas vezes en la tierra, y en el mar el ayre que dentro della se recoge. Echemos demas desto los ojos por cada vno de los tres elementos que tenemos mas ala vista, y por la infinita variedad delas cosas, q̃ en ellos como en vnos grandes teatros se representan. Veamos del ayre caer las lluuias, y las nieues; escuchemos el estruendo con q̃ se rasgan las nubes, demarquemos los mouimientos de los cometas, y el curso de los vientos. En el mar no tienen numero las suertes de peces, ni precio las minas de las perlas. Mucho mas sabemos de la tierra, como lugar natural nr̃o; q̃ no satisfaziendonos con la vista de los montes, de donde las fuentes nacen perennemente, de los campos, de las arboledas, de las yerbas y flores que los visten; de los animales que los pacen, de los hombres q̃ los cultiuã: vamos a descubrir hasta enlas entrañas desta grãde madre, los mas peligrosos, q̃ preciosos metales, la plata, el oro, la pedreria.

Mas

Mas no ay porq̃ aqui dilatemos, quãto lo haria en Iapon el P. M. Frãcisco, representando el mundo, de q̃ allá se sabia tan poco, y acá es todo de nr̃os Portugueses con tanta cudicia rodeado, passeado cõ tanta ambicion. Basta lo q̃ emos visto para mostrarnos la insuficiencia q̃ deziamos de los cielos, y obligaciõ de reconocer al verdadero Dios. Porq̃ si el sitio, y figura que oy, y siempre tuuieron la tierra, y el agua, no les podian proceder de sus proprias naturalezas, como dirá quiẽ solo estribare en ellas, mucho menos por cierto se los podian dar por si los cielos aunq̃ vuiessen estado quedos, e inmobiles, como ya no lo estuuieron, ni con todos sus mouimientos, q̃ por tenerlos será quando mucho causa de la mudãça de las cosas, y no de la firmeza de los Alpes, de los Pirineos, de los Guates, e inumerables otras serranias, q̃ dexãdo abajo lo mas de la tierra, assi se llegaron al cielo, q̃ vnas le dierõ antiguamẽte el nõbre, otras lo tienẽ oy de las estrellas. Que bueltas, ni vistas de Planetas eran bastantes a hazer del agua, y de la tierra vna sola esfera de inmensa rodondez? repartiendo cõ tanta igualdad el peso tan desigual del vno, y del otro cuerpo, q̃ ambos tengan el mesmo centro, o medio, como si cortada por el en Cruz esta grande bola no vuiesse de pesar mas vn quarto q̃ otro. Siendo verdad q̃ toda la proporcion q̃ en ella ay y haze con sus golfos el Oceano, es menos eminente, no digo q̃ los mõtes, mas que las playas mas baxas de la tierra. Por lo qual la bola, o esfera que destos dos elementos resulta, en la verdad no es geometrica, o perfetamente redonda. Y aunq̃ el excesso que el arco de la tierra tiene sobre el de las aguas en tan inmensa grandeza, sea de menos cõsideracion, como muestrã bien los eclipses de la luna la sombra de ambos estos cuerpos juntos, no dexando con todo esso de ser por si muy grande, e incõparablemente mayor si le juntamos la infinita multitud de los montes, q̃ aun sobre la propria redondez de la misma tierra se leuãtan. Quiẽ negará pues a Moyses con la vista destas cosas, q̃ Dios fue el q̃ dixo en el principio, jũtense las aguas a vna parte, y parezca la tierra? Qual poder, sino aquel solamẽte (q̃ como dezia S. Ambrosio, no á menester q̃ tome el peso a la nada para hazer estar todo oro a fil) tuuiera assi quietas, y en braços vna cõ la otra la tierra, y el agua, no quexãdose esta de quedar mas baxa, aunque por ser tãto mas leue, y mucho menos en cantidad, se le deuiesse lo alto, ni sintiendose la tierra por impedirle con el agua el lugar mas llegado a su centro. Esta es la marauilla con q̃ David engrandecia tãtas vezes al Señor, por tener segura, firme, y fũdada la tierra sobre los mares, sobre las aguas, q̃ es lo mismo q̃ mas alta q̃ ellas, y a ellas no solamẽte dẽtro, mas debaxo de los terminos de la arena, sin pretẽder boluer a cubrir la tierra: q̃ aunq̃ no se deuã llamar continuos milagros, respetando lo q̃ pedia el orden, y disposiciõ

Genes. 1. 9. Congregẽtur aquæ quæ sub cęlo sunt, in locũ ẏnũ: & appareat arida.
Exa. 2.
Psl. 23. 2. Ipse super maria fundauit eum.
Psa. 135. 6.
Psa. 103. 6.

del mundo vniuerso; mas tratando del particular de los dos elementos, quan natural les era lo contrario, tanto fue, y es sobre toda la fuerça de la naturaleza ponerlos, y conseruarlos en el sitio, y estado en que perseueran. Obra por cierto, no del Sol, ni de la Luna, mas del eterno, y verdadero Dios, que por esso tiene derecho (como añadio el mismo S. Ambrosio) para dar nueuas leyes a las cosas, porque les dio el ser a todas; ni por el mismo caso se acomoda a lo que era possible que fuesse para ordenar, y mandar lo que es seruido que sea.

Ex. 12. 3. 4. 5. &c. vide D. Basil. hom. 4. Exa. D. Damasc. c. lib. 2 fid. orto. c. 9. & 10.

ALGVNAS DEMONSTRACIONES DEL arte, sabiduria, y prouidencia con que Dios hizo todas las cosas.

CAP. V.

NO auiendo en el mundo criatura, que en si misma, y sin respeto de otra alguna no tenga mucho que ver, es tanto mayor la perfecion de todas, y de cada vna dellas, comparandolas entre si; por el modo en que se acompañan, y ayudan en el comun seruicio del hombre su primero amo, y Señor; y en la gloria del Criador vniuersal, y vltimo fin del vniuerso; que por esta razon las llamò el, y tuuo por muy buenas, y perfetas despues de juntas, aunque ya vuiesse notado la propria bondad de cada vna. Quanto va de la musica de vna sola cuerda, a la que hazen todas las de la citara, o vihuela puestas en tono, y tocadas diestramente; quanto mejor parece la rima entera, y el verso sentencioso, y bien compuesto, que vna parte, vna silaba, vna letra, tanto excede a la propria belleza de cada criatura, el orden, la hermosura, y perfecion con que todas hazen, y componen el mundo; a quien Pithagoras dezia, que remedaua la citara, y san Augustin comparò al verso. Ni yo puedo negar que con mucho gusto me dexara lleuar agora, oyendo por algun espacio esta musica, y poesia tan cierta, y verdadera, quá suaue, y dulce, ahora a vna sola voz, ahora a muchas, y ya de la manera que pudiesse ser a todas, discurriendo, y considerando las partes, las faiciones, las figuras, las colores, los fines particulares, la proporcion de los medios, los instrumentos, las calidades, las fuerças, las habilidades, las mañas, la contrariedad, el odio, la amistad, y concordia, que los Griegos llamaron antipatia, y simpatia de los animales fieros, o mansos, de las aues, de los peces, de los arboles, de las yerbas, de los minerales, de las piedras, boluiendo de nueuo a escudriñar la tierra, a nauegar el mar, a passear, y passar los ayres,

Gen. 1. 31. Viditq; De^9 cuncta quæ fecerat: & erant valde bona.

Epist. 5. y 28.

ayres, y los cielos con los ojos, por oir cantar en vn tan numeroso, y bien entonado coro esta sola letra: Sabed que el Señor es el verdadero Dios: porque el nos hizo a nosotros, y no nosotros a nosotros. Ps. 99. 3. Ipse fecit nos, & non ipse nos.

Mas para que es rodear tantas vezes, y correr el mundo por buscar aquello de que nosotros no nos podemos apartar? Estienda cada vno los ojos por el campo, y la primera clauellina, o flor en que a caso pusiere los ojos, essa coja, y tome en la mano; pues por no dexar ninguna de ser muy digna dello, de todas dixo el Señor: Considerad los lirios del campo. Y si acertò a ser de los blancos, donde està mas pura la color de la nieue? Quan guardada, y engastada trae en el oro de los ojos la semilla; como se abren, estienden, y doblan a compas las ojas, representando los rayos de las estrellas menos encendidas: Ni, si le tocamos ay raso tan liso, tan blando, y regalado: Ni en el olor le hazen ventaja quantas composiciones de ambar, y algalia inuentô el arte. Quando arriba deziamos del grande precio que en Iapon se dá a la pintura de vn gusanillo, o de vna flor, si es de la mano de los maestros antiguos y famosos; creo no diximos lo que juntamente hallamos escrito, y es, que si entre nosotros los lapidarios apartan facilmente la pedreria falsa de la verdadera, no andan menos ciertos los Iapones en reconocer la mano de los tales pintores; tanto que casi es impossible engañarles de manera que tomen, y estimen la obra del vno por del otro. Assi fuera razon por cierto, que poniendo los ojos en el hermoso lirio, tomandolo en la mano, y sintiendo su fragancia, reconocieran la diuina arte, y poder del soberano Maestro, que no digo lo pintò, mas lo criò. Que el solo sabe assentar tan bien los colores, y compassar la faicion con tanta orden, y mal atinara otro que el con el punto, y proporcion que pide en los elementos aquella blandura que tocais, aquella suauidad que oleis. Mas porque no parezca que nos valemos de la planta, que en la figura del ceptro que representa, muestra tener el imperio de las flores; dexad de la mano la açucena con presteza, y sin preguntar a los erbolarios quanto mas vale por la virtud que dexa en el azeyte contra las enfermedades, que por la recreacion que causa a los sentidos. Y quiero tambien que passemos por la gracia de la rosa, por la purpura de las violetas: por la blancura de los jasmines; que me basta solo el heno sobre que teneis los pies, y de q̃ està mas cubierto el campo, donde os lleue para prueua, sin contradicion de lo que pretendo. Assi lo dezia san Basilio, y assi es en realidad de verdad si bien lo consideramos. Mat. 6. 28. Considera te lilia agri quomodo crescunt. Lib. 7. c. 4. Homil. 5. exam.

Començando de la semilla, quando recebida de la tierra, se dexa primero ablandar, y penetrar de la humedad, templada con el calor del Sol, y luego chupando de las partes vezinas, como si fuera vna

esponja

esponja la mas sutil, crece, y engruessa hasta yrse deshilando con mouimientos contrarios; porque hazia baxo enterrandose mas, hecha las rayzes, y sube juntamente hazia arriba, hasta apuntar y aparecer sobre la tierra, con la risa, y vida en los ojos primeros, y mas tiernos. Que vista jamas diuisó el passo, con que no cessando vn solo momento, como siempre va creciẽdo, assi se va ensanchando y subiendo a lo alto? Mas no sin termino, y sin tanto quanto las rayzes pueden sustentar de peso, y mantener de cuerpo: las quales siendo por vna parte tan cudiciosas en chupar la tierra, y coger della el primer jugo, no por esso lo retienen con auaricia, antes lo despiden de si, ya mas conocido, y mejorado, y reparten liberalmente a toda la yerba. Y por que venas lo encaminan? En que poros se prepara? De donde le viene el verde en la oja de fuera, y lo blanco de dentro? qual es el despensero, que con tanta igualdad dexa en lo mas baxo lo mas gruesso, porque el pie sea duro, y firme, y embia a las puntas delgadas y blandas lo mas sutil? No se me oculta la repuesta del Filosofo, que no leuãtados los ojos del suelo, todo esso, dirà, son efetos naturales de la virtud de la rayz, o de la semilla de la misma yerba, por la qual assi obra ordenadamente sin tener entendimiento, como si lo tuuiera. Mas yo no queriendo que la virtud de la semilla, o raiz de la yerba tenga razon, ni arte; quiero que entienda el, que fuera imposible auerse la misma yerba, como si la tuuiera, si el Criador q̃ le dio la tal virtud no la tuuiera. Que si bien lo miramos, antes en parte es mas clara señal, y efeto del poder, y saber Diuino, gouernar el Señor con tanta prouidencia las criaturas insensibles por medio de las calidades, que les imprimio, que si por si mismo lo hiziera. Estando pues ansi sobre vn campo, donde de mas de auer toda la variedad de flores, y clauellinas, solo el heno que el ganado pasce basta a teneros tan ocupado el pensamiento: quiero que de improuiso os pongais, y halleis con el en las fiestas de vn grande Rey, quando la corte toda sale de gala, y cada vno mas rico, y loçano de lo que Salomon jamas se mostrò con todo su fausto, y pompa. Ni las libreas sean las mesmas, mas tan varias en los cortes, como en los colores, y sedas: causando vnas embidia, y emulacion a las otras: de tal manera que apenas los ojos ayan llegado a esta, quando los robe aquella. Y dezidme como no digo creereis, mas sufrireis a quien, viendo las salas, y plaças llenas de tan lucida gente, os afirmasse que ninguna ropa de aquellas era obra de manos, ni arte de oficial; ni las pieças, de que se cortaron texidas por ella? Pues si Salomon adornandose de lo mejor de su recamara jamas salio vestido como los lirios, las clauellinas, las flores, las yerbas, el mismo heno: que corte se puede comparar en los trajes de los suyos a la hermosura que vestia el campo, don-

de estauais de antes? Alli si, que no os dexan poner vna de las libreas los ojos en otras, alli solamente son viuos los colores, alli no tienen cuento las hechuras, y figuras; todas proporcionadas, varias, todas apazibles. O insufrible ignorancia, la de quien las hiziesse texidas sin arte, cortadas sin entendimiento! Pero este no se halla en el Sol, ni en las estrellas: luego no son ellas las que delos elementos sacaron las clauellinas, y labraron las flores: antes quanta ventaja haze el artificio de sus delicados vestidos a todos los de los hombres, tan euidente queda que los texio, que los cortó, que las vistio finalmente assi (que es lo que dezia el Señor) la sabiduria, el arte, la prouidencia del mismo Dios.

Matt. 6. 29. Dico autẽ vobis, quoniam nec Salomõ in omni gloria sua cooperatus est sicut vnũ ex istis.

COMO NOS CERTIFICAN DE LA DIVINA *prouidencia los animales, y el curso de los tiempos.*

CAP. VI.

MAs apartemos por vn poco los ojos de la gracia, y belleza del campo, porque podamos dar fe del ganado que lo pasce; de las abejuelas que le coxen el rocio, que en el está esparcido; de las hormigas que lo minan por todas sus entrañas; de las aues que lo atrauiessan cantando, por aliuiar el trabajo de buscar vnas el mantenimiento para criar los hijos, otras las pajas para la fabrica delos nidos. Vereis como entre vna tan grande variedad de yerbas va escogiendo el buey solas las que son su proprio pasto, sin jamas entregarse en vnas por otras? no le desuio el pastor primero a el de las ponçoñosas, el fue el maestro que las descubrio, y enseño quales eran, desuiandose dellas. Ni conocen, dize san Basilio, los animales solamente las yerbas de que se an de mantener, saben muy bien con las que se pueden curar. Preguntemos a Plinio como es possible que no los gouierne en esta parte algun grande saber, y entendimiento; pues a el con toda su viueza del suyo le costò tanta esperiencia, y estudio poder apartar, y distinguir con la pluma en los libros que desso escriuio, las buenas yerbas de las malas, con harta menos certeza por cierto de lo que la ouejuela lo haze con la boca en el campo. No acabã de entender los sabios como labran los panales las abejas, como reparten las celdas, como distribuyen los oficios, como reconocen, y siguen a la que llaman maestra, como gouiernan en la paz, y en la guerra su republica: y pudieran ellas hazer estas mismas marauillas, y otras sin cuento, no siendo gouernadas del saber, y entendimiento de la

Hom. 9. in exa.

primera causa, pues no le tienen proprio? Asierra la hormiga con los dientes el grano, porque no le nazca en la troxe: sacalo a secar al Sol, si le llego la humedad, q̃ es quanto haze, o hiziera el labrador mas prouido: luego o en aquel gusanillo se verifica auer prouidécia humana, o es gouernado por la diuina? Quando las aues oyeran, y aprendieran del Ecclesiastes la dotrina de la repartició de los tiempos, atinarã por ventura mejor con los proprios, y deuidos a la procreacion? ni se anciciparan con mas cuidado a hazer primero los nidos tan regalados de dentro, con tãtos resguardos de fuera? Sino que el diuino Maestro, aunque no les enseña para que sepan acertar, asi las inclina, y mueue, que no pueden errar. Ni puso en ellas solamente esta sombra de su prouidencia; hasta de la propria presencia quiso que quedassen señaladas. Que vnas adiuinan, y pronostican la lluuia cantando, y volando antes que venga; otras festejan la serenidad primero que buelua, tan puntualmente, que dexan muchas vezes corridos a los judiciarios por mas contados que traygan los passos a los Planetas. O quan poco entiende quien no vé quanto mas pretendio el Criador, endereçando y gouernando de esta manera la brutalidad de estos, y de otros animales, que viessemos en ellos como todo le es a el presente antes de ser, que auisarnos por ellos de lo que seria: Y sea lo que fuere, o lluuias, nieues, frios, vientos, y tormentas; o tiempos claros, y serenos, q̃ ellos nos bastan sin los pronosticos de las aues, para demostrarnos la diuina bondad, y sabiduria.

Ecclef. 3. 1. Omnia tẽpus habent, & suis spatijs trãseũt vniuersa sub cælo, &c.

Dexad de leer, poned a parte el libro, solo aduetid, y notad el tiempo en que os coge este recuerdo. Es verano por ventura, y vais nauegando con viento fresco; o estais en calma ardiendo en medio del agua. Pero asi conuenia al bien comun; que sin este ardor del Sol como se sazonaran en los arboles los frutos? Como vinieran granadas, y maduras las sementeras? como segastaran, y consumieran las demasiadas humedades? Por donde, como el mismo passagero, que tanto se enfada, y quexa de los grandes calores, si mejor se entendiera; o estuuiera a su cargo el gouierno vniuersal del mundo, no les diera otro tiempo a los calores; asi es razon, que reconozca, y adore la diuina bondad, y prouidencia del Señor, que los embia. Pues los vientos si los lleuais, no veis como se mudan, y saltan de vn rumbo en otro; porque no siruen solamente a vuestra derrota; cõ vnos ireis agora, y verneys con otros, y soplando igualmente del mar, de la costa, y ya desta, y ya de aq̃lla parte del mundo, por todo el Oceano hazẽ los viages tanto, y mas faciles a los nauegantes, de lo que lo son a los caminantes las jornadas por tierra; no dexando de ser en ella de igual prouecho. Que cõ ellos limpia el labrador la era, ellos le hazen en Mayo el año hermoso, de

de ellos depende en gran parte la vida de las plãtas, la salud de los animales, el refrigerio de los hombres, la respiracion del vniuerso. Verdaderamente q̃ ni los hombres, si en su propria mano los tuuieran, no los embiaran mas a su proposito; ni ellos, si a si mismos se gouernaran, y amaran mucho a los hombres, salieran mas a tiempo al seruicio del mundo. Oy con todo son demasiados, cursan del Sur á muchos dias, continua vn inuierno muy aspero, no cessando los frios, las nieues, las lluuias, los truenos, los rayos. Estos frios empero causan, y encienden el calor a los arboles en las raizes, a las sementeras en las semillas, en las entrañas, y venas a los animales. Quan esteril fuera la tierra sino la regaran las lluuias? Como la fertilizan las nieues? Quien no se persuade auer gran prouidencia en la melancolia, y aspereza del inuierno, si a ella se deue toda la blandura, y alegria del verano? Por cierto, q̃ con la intencion, y ojos de las flores de la primauera, en las espigas del estio, en los frutos del Otoño dispensa el Criador tan liberalmente por Deziembre en las aguas, y en las eladas por Enero. Y pues el Sol es tan grande parte destos efetos con apartarse en vnos tiempos, y acercarse en otros, ya este su mouimiento no nos muestra solamente la libertad, como hasta aqui deziamos, mas la sabiduria, la prouidencia, y bondad del Señor, que lo mueue, o haze mouer. Y quãto a los Truenos, y rayos demas de la consequencia que tienen con el vapor frio, y humedo de las nubes, a quien deuemos las lluuias; y con el seco, y caliente, que es la principal materia de los vientos; el temor, y espanto que por todo el mundo causan, y causarán siempre a los hombres, es bastante prueua de la singular prouidencia con que los ordenò, y dio el Criador por argumentos de su poder, y justicia; con la qual tambien nos amenazan los cometas: que no pide menos el buẽ gouierno saberse en la republica, que ay quien castigue los malos, que quien galardone los buenos. Mas bien escusado vuiera sido aueros yo obligado a salir al campo a coger el lirio, a poner los ojos en el heno, a notar, y comparar los colores, y hechuras de las flores con las libreas de los cortesanos, y a reparar en el ganado, en las aues, en las abejas, en las hormigas, y aun a dar fé si hazia calma, o viẽto, si era verano, o inuierno, para que hallarades nueuas ciertas del arte, prouidencia, y amor con que Dios, primera, y verdadera causa, todo lo hizo, todo lo sustenta, todo lo gouierna: siendo assi, que de las proprias puertas adentro, no digo de la casa donde estais, ni del nauio en que vais nauegando, mas de vos mismos, dessa vuestra alma, desse mismo cuerpo no os faltauan claras, y seguras muestras de este verdad

DEL

DEL TESTIMONIO QVE DE LA PROVIDENcia diuina dan las obras naturales del hombre, y fabrica del curpo humano.

CAP. VII.

SI bien aduertis, ni aun de todo lo que en vos passa teneis el gouierno de los sentidos, si que veis quanto, y como quereis: del mouimiento con que vais, y venis de vna parte a otra; de la elecion, y disposicion de muchas cosas; y en materias morales de las opiniones, y pareceres. Mas la digestion de lo que comeys: la repartició que en el estomago se haze despues de ella acabada: el cozimiẽto que el higado da a su parte hasta hazer la sangre tanto, quanto tomará de ella para si, y embiará por las venas al coraçon, y en este la generacion de los espiritus vitales: la fuerça con que juntamente con el pulso, y vida los comunica a las arterias: el temperamento, que aquellos reciben en el celebro para seruir a los sentidos, la bueluen y deciendẽ por treinta y siete partes de nieruos a repartirse, y correr por todo el cuerpo; y otras mil obras marauillosas, y tan continuas, y perpetuas en el hombre, como la misma vida, claramente no estan en nuestra mano. Teniẽdo pues assi presentes agora las vnas, y las otras, estas segundas digo, y las primeras, que nosotros mismos ordenamos, y gouernamos; considerad vn poco en quales ay mas gouierno, y mejor orden. Donde estan los medios mas proporcionados, y acomodados a los fines? Dóde sufren menos demasias? Donde se acude mas alo necessario? Donde se tiene mas quẽta con el bien comun? Donde se guardã mejor las reglas de la igualdad, y justicia? Y hallando, como es fuerça que halleis tan manifiestas ventajas en todo lo natural, impossible será, que viendo como las obras libres en el hombre an menester la elecion, y prouidencia humana, negueis a las otras la diuina. Por cierto que si de los efetos se deuen juzgar las causas, o de nada lo son en nosotros el arte, y la razó (que es lo que no dirá ningun hombre cuerdo) o mas lo son de aquellas obras, que sabemos ser tan ordenadas, quan acertadas; que de las en que ay tanta desorden, y donde si vna vez acertamos con el fin, tres lo erramos. Pues si bien consideramos la fabrica de los miembros, y partes del cuerpo humano, que son los instrumentos de aquellas mismas obras, ella por si basta, dezia en su Pymandro Mercurio Trismegistro, para dexarnos no solamente ciertos, mas atonitos del diuino poder y sabiduria. Rogad a vn Anotomista que os diga de los trecien

tos

tos y treze huessos que sustenta esta maquina, como se encaxan los vnos en los otros, quan importantes son todos, quan acomodados en la hechura, en el tamaño, en el sitio para sus oficios: como llega a cada vno por su vena el mantenimiento. Preguntadle de los musculos que lo mueuen todo, recibiendo de las venas la fuerça, de las arterias el mouimiento, de los nieruos el sentido: y corespondiendose en el numero, y orden de todas estas piecas las dos partes derecha, e izquierda tan puntualmente, que con razon las llamo Hipocrates retrato de justicia. Informaos bien de la composicion de los ojos, de las diferencias de sus humores, de las telas tan delicadas, que entre si los apartan, como sale del mismo mantenimiẽto, en vno el cristalino, en otro el roxo, el azul en otro; quan patentes estan, y quan guardados. Hazed tambien caso de los demas sentidos situados todos en lo mas alto del cuerpo, como espias, y atalayas sobre las almenas. Y no dudo sino que tendreis con S. Agustin por mayor milagro la obra, y fabrica del cuerpo del hombre, que todos quantos milagros hizieron, y puedẽ hazer los hombres. De suerte, que como seria gran ceguedad, y gran maldad no dar credito a los misterios de la fé, viendo las marauillas que los santos hizieron en su confirmacion, ansi tendria mala escusa quien no reconociesse el arte, e infinito poder del Criador en este grande milagro, que el sin duda hizo, para hazer por el, no solo euidẽte, mas espantosa, como Dauid dezia, su diuina sabiduria.

10. de ciuit. 12.

Ps. 138. 6. Mirabilis facta est scientia tua ex me: cõfortata est, & non potero ad eam.

Ya veo que es tiempo de dezir como recibian al Padre Maestro Frãcisco estas demostraciones los Bonzos de Iapon, y asi lo haremos, añadiendo a lo que queda dicho, que supuesto que solo los quatro elementos, y los cielos fueron los simples y causas naturales de cada vna de las cosas, porque discurrimos; de dos maneras podian ellas ser produzidas, y efetuadas; o acaso por acontecer, que asi se encontrassen la tierra con el ayre, y el agua con el fuego, y todos con las estrellas puestas en tal punto; y que asi se templassen entre si mesmos estos cõtrarios, que saliessen los efetos, que vemos, sin tener ninguno de los primeros cuerpos tal intencion, pues no tienen entendimiento, por quiẽ se gouiernan: antes sucediendo a cada vno la junta con los otros, como os acaece a vos yr a dar en el enemigo quando no lo buscauais. O se ha de confessar, y entender auer en el mundo vna causa vniuersal de sumo entendimiento, y prouidencia, que teniendo los ojos en los fines, y la intenciõ en los efetos, tenga tãbien a su cargo mouer, juntar, templar, y poner a los mismos simples en el punto que conuiene, para que del salga todo en el deuido numero, peso, y medida. Y siendo notorio, q̃ los efetos casuales sõ los mas raros, y q̃ lo q̃ vemos en el mũdo no es menos general, y perpetuo, q̃ bien ordenado: quiẽ perdera asi el

empacho, y respeto a la verdad, que diga, que a caso causan los elemẽtos, y estrellas en el mismo campo tan perfetos, y tan diferentes colores a las violetas, a las rosas, a los lirios? Y que en la misma açuçena a caso se produzgan siempre doradas las espigas, y las ojas neuadas? Como en tan pequeña distancia recibieron, y reciben siempre en vn mismo tiempo el punto tan contrario los elementos, si a caso la semilla del heno primero hincha, luego se arrayga, y despues nace, crece, y sube hasta su termino, como no sale vn solo dia de este orden? Como no acierta el buey a hartarse de las yerbas, de que huye, si solo por acierto huye dellas? Porcierto que llamar caso aquanto pudieramos dezir de las hormigas, de las abejas, de las aues, del curso de los vientos, de la variedad tan costante, quan importante de los tiempos, no es otra cosa que trocar los terminos, y nombrar vnas por otras, que como se haze, y dize solo por apetito, y sin razon alguna, assi tendria poca quien de proposito lo quisiesse contradezir, y deshazer. Cortesmente se vuo en esta parte Galeno con Epicuro, diziendo que le daua cien años de espacio para mudar en ellos de su proprio lugar, y sitio vna sola pieça, neruio, arteria, huesso, o sentido del cuerpo umano; y q̃ si en todo este tiempo lo hallasse, y pusiesse mejor, de lo que agora estaua, entonces diria con el que era el hõbre compuesto, y fabricado a caso, y no por arte, sabiduria verdaderamente diuina. Gran hazaña hizo por cierto el que descubrio, y leuantó sobre las aguas la tierra, para habitaciõ de los animales; el que dexó el mar lleno de tantas islas, como por ventas y posadas (conforme a san Chrisostomo) de los nauegãtes; el que nos puso tan lexos, por no ofendernos, el fuego, que dudamos si ay otro que el que nos sirue acá en la tierra; el que nos dio el ayre libre para la respiracion, el que situo los cielos, que lo sobrepujasse todo, para q̃ nos repartiesse por ellos con tanta ordẽ los dias, y las noches, y en sus quartos los meses, los años: y finalmente fuera gran caso hecho a caso el que de cosas, y partes tan contrarias en las naturalezas, y tan numerosas en la muchedumbre, y vnas tan imensas, otras tan pequeñas y menudas; vnas siempre quietas, otras nunca: vnas ya acabando, ya naciendo, otras siempre permaneciendo; compuso, y tiene el vniuerso tan lleno, tan amigo, tan contento, tan bello, tan perfeto. Mas quien viera aquella famosa esfera de Archimedes, donde se representauan viuamente los mouimientos del Sol, de la Luna, y demas planetas con sus encuentros, y Eclipses, y todas las diferencias de posturas que toman en los cielos; que no la estimara por obra, digna del arte que la hizo, e ingenio que la traçó? Pues sino vuiera hombre tan barbaro que no lo juzgasse assi de la sombra y retrato tan grosero, por delicado que fuesse, de vna sola parte del mundo; que solo tenia q̃ en

otra

otra cosa pensasse del mismo Mundo? Y menos bastaua al Padre Maestro Francisco para con los Iapones; porque si ellos, y el proprio Rey de Yamanguchi, no se hartauan de ver, y considerar el artificio del relox de ruedas que el Padre le presentó, reconociédo por aquella pieça tanto entendimiento, y habilidad en la gente Portuguesa, que fue grande parte, para aplicarse a oir lo que les predicauan de su Dios; quanto mas razon era, que declarandoles el Padre Maestro Francisco los mouimientos de los cielos, que los reloxes escasamente, o muestran, o remedan; y tratando largamente de la figura, orden, y sitio de los elementos, y de toda la hermosura, y riqueza del mundo, conociessen, confesassen, y adorassen la sabiduria, el poder, la prouidencia, con que lo criò, y gouierna el mismo Dios. Respondame alguno a vna cosa que he preguntado muchas vezes; si en el mundo vuiera vn Dios como mostramos, que lo ay infinitamēte poderoso, sabio, santo, y bueno; fuera el Mundo mejor ordenado, acabado, o gouernado, de lo que agora es? No por cierto; que assi lo es, como lo fuera: entendamos luego que ay realmente en el Mundo este verdadero Dios, y no digamos ya si lo vuiera. Sé que son tenidos por demostraciones los discursos tan largos y tan confusos con que los astrologos nos reparten en muchos cuerpos qualquiera cielo delos Planetas, poniendo el cētro, o medio de vnos muy apartado del de los otros; y danse los dicipulos desta Astrologia por satisfechos della, porque aunque los haga desiguales, y en parte desencalados; con todo son los mas enteros, y mas hermosos cuerpos del vniuerso; pero imaginandolos desta manera, estan demostrando, y dando razon de todo quanto se vé, y aparece en los mismos cielos. Que hemos hecho hasta agora sino mostrar, que ni de lo que passa en ellos, ni de lo que pisamos en la tierra, y experimentamos en la menor de las criaturas hasta en la materia prima de las cosas acá en el mundo se puede dar razon sin reconocer Dios, como criador, y autor de todo. Y por el contrario confessandole y adorandole a el, todo lo hallamos en su lugar, todo nos queda facil de entender no con deformidades, y desigualdades monstruosas, mas proporcionado, y bello, entero justo, y conforme a todo buen juizio. Luego ninguno tendria, quien no juzgasse por euidente que ay Dios en el mundo: cayendo en lo que san Cypriano llama mayor de todos los delitos, que es no querer, sino desconocer a aquel que no podemos dexar de conocer. De idol. vanitate.

(?)

RESPONDESE A LAS REPLICAS QUE los Bonzos aqui hizieron, mostrandoles como el mundo no fue eterno.

CAP. VIII.

Aristot. 2. a. Metaph.

CRECE la ceguera con la luz: es el dia noche a los ojos de los morciegalos; y semejantes son en el resplãdor de las cosas diuinas los entendimientos sin fé, por mas aguilas que parezcan, y sean en lo que descubren de las humanas. Assi lo experimentò el P. M. Francisco en los Bonzos de Iapon, los quales, como parece por la carta que el mismo Padre escriuio de Cochin, y lo refiere largamente en la suya el hermano Iuan Fernandez, al fin de tantas, y tã claras demostraciones de vna verdad mas clara por si misma, que todas ellas: respondieron con mas obscuras tinieblas, e ignorancia mas crassa, negando a pie juntillas (como dizen) al mundo toda suerte de causa, o de principio. De los con que hasta agora disputamos, los primeros fuerõ faciles de arrodillar delante del verdadero Dios, porque con el fauor de su diuina gracia, y proprio estudio auian ya alcançado, q̃ no podia dexar de auer vna causa vniuersal de todas las cosas. De los demas en algunos aun auia noticia de la materia prima de los cuerpos q̃ habitã acá en este mundo, que fue vna causa por donde venimos en el conocimiento del Criador. Otros aunque hiziessen mucho caso de la eficacia del Sol, y Estrellas sobre los elementos, por la insuficiẽcia q̃ les mostramos en todas, y cada vna destas cosas les hizimos ver el poder, la sabiduria, la libertad de la diuina prouidencia. Mas el desatino barbaro, y bestial de aquellos cõ quienes agora lo abremos, no dexa puerta abierta, ni da entrada ninguna a la razon: porque determinadamẽte afirmauan dos cosas: vna, que ninguna cosa auia en el mundo tenido por principio de su ser, antes auia sido, y seria todo eternamente sin principio, ni fin, de la misma manera que entonces era: otra, q̃ demas de tener las cosas siempre su ser, todas lo tenian por si, y de si naturalmẽte, sin deuerlo a alguna causa, de quien lo recibiessen. De modo, q̃ como nosotros creemos, y probamos de Dios q̃ es eterno, y q̃ no tiene quien lo haga ser, porque de si mismo no puede dexar de ser, assi lo afirmauan los Bonzos de todo lo q̃ ay en el vniuerso. Y luego el fundamento deste desuario era tal como el. Porque dezian (y escriuio el P. M. Francisco) si el mũdo tuuiera algun principio, los Chinas sin duda lo supieran. Como si de fuerça vuiera esta gente de auerse hallado al abrir, y

sacar

sacar de los cimientos de la tierra. Ni pudiera Dios (q̃ es con lo que el daua en rostro a Iob) desanegarla de las aguas, y ponerlas a su sombra sin llamar para esso a los Chinas. Mas no se puede valer vna ignorancia sino de otra: y dexando esta de la autoridad de los Chinas, q̃ nos importa menos, y por ventura nos podrá luego seruir: quanto a la eternidad q̃ los Bonzos querian dar al mundo, fue proprio error de Aristoteles, y de los q̃ le siguieron. Y digo proprio, porq̃ el mismo Filosofo lo tuuo por tan suyo, que a todos los otros hizo de diferente opinion. Y con efecto assi es, q̃ demas de los Peripateticos y gente Caldea, son cõtados los q̃ no cuentan los años al mundo; porque hasta Plinio, o lleuado de la fuerça de la verdad, o ordenando la diuina prouidencia q̃ se oluidasse de lo que auia escrito, porque creyessemos menos la mẽtira que contra el auia soñado, notò por argumento del principio, y fin q̃ el vniuerso tuuo, y tendrá la grande quiebra en la estatura de los cuerpos humanos, que a vista de ojos se va disminuyendo, y achicando cõ las edades, y por marauilla veremos salir los hijos mayores que los padres; y que ya los hombres no fueran si vinieran de tan lexos, y presto vendrian a no ser, si el mundo siempre vuiesse de ser. Mas no acetamos a Plinio la conjetura; assi porque delos enemigos todo es sospechoso, y por tal deue ser tenido este su discurso, q̃ bien considerado tiene poca, o ninguna fuerça; como tambien, porque quando tuuiera mucha, a nosotros por agora solamente nos cumple cõuencer aquella parte del error de los Iapones, en que afirmauan no tener cosa alguna del mũdo principio, ni autor q̃ le diesse el ser; q̃ esta solo es la que a ellos les robaua el conocimiento, y adoracion del verdadero Dios, y no la otra de la eternidad del mismo mundo; pues aun con ella se compadecia q̃ pudieran reconocer, y confessar vna primera causa, de q̃ todo eternamente precediesse, como imaginò el proprio Aristoteles. Antes pẽsando, que como Dios auia siempre sido, assi auia hecho q̃ vuiessẽ sido siẽpre los hombres con todas las criaturas, que los siruen: por el mesmo caso podian tambien pensar, que no erã menos obligados a adorarle, y seruirle por la antiguedad, que por la calidad de la merced. Mas es falsa la opinion, y cõtraria a la primera palabra de toda la escritura diuina, conformandose con la qual el P. M. Francisco siẽpre començaua el catecismo, enseñãdo a los Iapones como Dios auia criado el vniuerso, no desde todas las eternidades, porq̃ no imaginaran los hõbres q̃ no auia estado en la mano del Señor dexallos de criar, mas en el principio del tiẽpo que el quiso, y escogio, para q̃ tanto mejor entendiessemos lo mucho q̃ le deuemos, quanto mas claro vieremos la perfeta libertad con que nos auia hecho, y quan poco nos á, y auia menester quien como de antes fue eternamente todo el bien, y bienauenturãça

Iob. 23. 5. &c.

1. de cælo. tex. 102.

Lib. 7. c. 16.

toda, sin que nosotros fuessemos; assi lo fuera agora, y siempre, aũ que nosotros nunca fueramos. Mas, como dezia, el error contrario en la presente materia nos perjudicaua poco: y assi vemos, que ni el Padre Maestro Francisco, ni sus compañeros hizieron del mucho caso en esta disputa de la primera causa, y principio de todas las cosas, ni ay para que nosotros lo hagamos. Solo diré por auerlo ya significado: y es, que pues los Iapones estimauan en tanto la noticia que los Chinas tenian de las cosas, y de los tiempos; mas les deuiera seruir para no tener el mundo por eterno el termino, que hallassen en la antiguedad de las historias de los mismos Chinas, que no les saber ellos principio para negarlo. Porque aunque el mundo començasse, como realmente començò, bien podia la nacion, y prouincia de la China, por estudiosa, y antigua que fuesse, ser tanto mas moderna que el, que ni por si pudiesse tener memoria, ni auer alcançado noticia por estudio del primer origen de las cosas. Mas si ellas realmente fueran eternas, tambien qualquier prouincia sin duda fuera poblada, y cultiuada por millares de cuentos de cuentos de años; que pues dentro de vn solo siglo, vemos se descubrió, y llenò tanto de tierra, impossible era que en tiempos y años sin fin no la descubrieran, y cubrieran toda los hombres. Lo qual demas de tener contra si la experiencia que cada dia nos muestra nueuas islas y playas desiertas, y algunas no muy apartadas de las habitadas, sin rastro, ni señal de auerlo ellas sido en algun tiempo; facilmente se conuence con la curiosidad, y ambicion q̃ siempre vuo en los hombres de perpetuarse en la memoria de los que le sucediessen, dexando escrita por letras, o significada por figuras, o por qualquiera otro modo conseruada la historia de las proprias cosas, o de las de sus tiempos, a fin de ganar honra, vnos por auerlas hecho, otros por auerlas contado. Y con todo, de loq̃ recogio Eusebio Cesariense, y de lo que escriue san Augustin casi por todo el decimo octauo libro de la Ciudad de Dios, nos consta no auer annales, ni memorias de estas humanas, que lleguen al tiempo en que Moyses pone el diluuio: luego certissimo es que no fue siempre el mundo; y que tuuo el principio, que le hallamos en las letras diuinas. Dexo la temeridad con q̃ Aristoteles, y Platon sintiendo la fuerça desta congetura (q̃ sin duda la tiene muy mayor, q̃ la de las estaturas de Plinio) quisieron adiuinar, q̃ los diluuios, e incẽdios generales, con q̃ la mayor parte del mũdo auia sido por vezes, y por interualos de centenares de años, o anegada, o abrasada, era la causa de q̃ fuessen tan modernas las historias de los tiẽpos: pareciendoles q̃ como dezian esto sin ningun fundamento, assi no lo abria para hazerlos desdezir. Mas si bien lo mirauan, no les cõtradezia menos faltarnos a nosotros cõ q̃ les refutassemos lo q̃ escreuiã, q̃ no tener

* Li. de prep. Euang. c. 4. li. 10. c. 3.

Lib. 1. Meteo. Plat. in Timæ.

tener ello con que nos lo probassen. Pues la causa de vna, y otra falta es la que ay de la memoria de semejantes diluuios, y tiempos, o por mejor dezir, no auer ellos nunca passado, mas auer solamente sido imaginados. Puesto que pudieramos aun nosotros alegar a Aristoteles las colunas que Iosepho escriue se hallaron despues del verdadero diluuio con la relacion de la primera edad, o infancia del mundo, y con las profecias de lo que le auia de acontecer, y finalmente con los principios de las ciencias, y artes mas liberales: que si es historia verdadera, dexa bien suelto el sueño de Platon, y Aristoteles, porque como de vn diluuio solo que vuo en el mundo se hallaron tales reliquias de lo passado, assi quedaran sin duda otras muchas, si vuiera muchos diluuios: y aun diria, que si lo que Iosepho refiere de aquellas colunas por tradicion de los hebreos, fue por ellos fingido, como fueron otras muchas cosas, esso mismo me basta contra aquellos dos Filosofos: porque no es possible que lo que los Hebreos imaginaron, que hizieron los primeros hombres, para assegurar a sus sucessores la noticia de las cosas antiguas, no lo imaginassen para hazerlo, y de hecho no lo hiziessen desde toda la eternidad algunos, y muchos de los que nos precedieron por espacios, y siglos infinitos; especialmente experimentandose en el mundo tantas vezes la necessidad en que lo ponian aquellos Platonicos diluuios, y Peripateticos incendios. Passo tambien aqui por las fabulas, y prodigiosas mentiras de los Caldeos, y Egipcios, que tantas vezes fingian al Sol nacido, donde se pone: ni dauan los primeros menos que quatrocientos y setenta mil años de edad, y experiencia a su astrologia: y los segundos, ya mas modestos, cien mil a las suyas; porque quedassen por ser mas experimentadas, y ancianas, tenidas por menos liuianas, y mas acreditadas. Pero a los Caldeos, Alexandro magno, o Calistenes Filosofo por orden suya los cogio con la mentira en la boca, quando haziendo en los archiuos de su Babilonia grande pesquisa de quanto los primeros Astrologos dexaron escrito, y notado en el curso de los cielos, y mouimientos de los Planetas, hallò que aun los que hablauan de tiempos mas antiguos, no llegauan a mil y nouecientos años; que computados bien con los en que fue Alexandro, solo restauan ciento y tantos años antes del diluuio. Y para reirnos de las patrañas de los Egipcios, basta preguntarles con san Augustin, en que letras hallaron la memoria de vna tan grande antiguedad; si como consta de Marco Varron, auia poco mas de dos mil años que Isides los auia enseñado, como criaturas, a escriuir.

(∴)

1. antiq. 2.

Iuan Pico Mir. lib. 11 aduers. Astrolog.

Augu. 8. de ciuit. Dei.

DEMVESTRAN LOS NVESTROS A LOS Bonzos como las naturalezas de todas las cosas deste mundo son hechas por Dios.

CAP. IX.

BOLVIENDONOS a nuestro Iapon, bien puede ser que nò faltasse en el, y en la China vna licencia semejante a la de Caldea, y Egipto, para mentir, y fingir millares de siglos. Y faltãdo allá quien tambien descubriesse las mentiras, como acà hizieron Eusebio Cesariense, y san Agustin, ya seria necessario vsar de nueuas razones para conuencer aquella su eternidad del Mundo. Pero heme detenido en ella mucho mas, no solo de lo que conuenia, sino aun de lo que entendia. Por lo qual dexandola ya para no boluer a ella, y viniẽdo a la segunda parte del error de los Bonzos, que era hazer todas las cosas sin principio, ni causa de su proprio ser, y tan imposibilitadas para perderlo como el mesmo Dios. Contra esta blasfemia propuso el hermano Iuan Fernandes, instruido, y dotrinado por el Padre Maestro Francisco dos fundamentos, ambos euidentes, y los mas a proposito para acabar de taparles las bocas, vno de los quales era: Nada se puede hazer a si mismo. Otro: Quanto en este mundo vemos, todo es hecho. De lo qual manifiestamente se cõcluia auer demas de lo que vemos, vn autor de todo.

Sobre el primero de los dos fundamentos, del qual tambien vsò S. Agustin no vuo contienda, siendo notorio que igualmẽte es necessario no ser la cosa que se ha de hazer, antes que se haga, y ser la que la ha de hazer, para que la haga. De donde naciera, que si alguna a si misma se hiziera, juntamente seria, y no seria. Ni aun los Bonzos, quando afirmauan que todo naturalmente era por si, y de si hazian las cosas causas naturales de si mismas; antes generalmente negauan que fuessẽ efetos de alguna causa. Y quanto al segundo fundamento, que era lo que derechamente les contradezia, ni yo me dilataré mucho en prouarlo, ni el hermano Iuã Fernandez escriue como se lo demostrò; por ser tan euidente, hazerse las mas de las cosas vnas a las otras, que no haria menos afrenta a esta verdad quien con largas razones la confirmasse, que quien la negasse.

I. de Trin. epist. 2.

Viniendo pues ya a las cosas sublunares, no sé verdaderamẽte como se an atreuido hombres de razon, y entendimiento a negar que vn fuego engendre otro fuego, pues lo mismo es hazello, que encendello. Y que sea vn hombre, o vn leon hijo de su padre: siendo manifiesto, que tanto, y mas es ser hijo, que ser efeto. No sé si los Bonzos

couce

concediendo sus proprias causas (por no agrauiar a los sentidos) a cada vna de estas, y de las demas cosas, que todos los dias vemos comẽçar, y acabar, hazian solamente perpetuas, e independentes de toda otra causa a las especies, y naturalezas comunes de qualquiera dellas. Como si dixera, que puesto que cada vno de quantos cauallos an nacido, y nacerán, fuessen, y ayan de ser hechos por otro algun cauallo; pero la naturaleza de los cauallos por si, y de si fue, y será siempre, y naturalmente en el mundo, sin recebir, ni deuer el ser a alguna cosa. Y que de la misma manera son eternas, y esentas las especies de los otros animales, de las plantas, de las yerbas, y de todo quanto haze el mundo perfeto, y hermoso, por mas que los particulares, que llaman indiuiduos, como menos importantes a aquella perfecion, y hermosura tẽgan necessidad vnos de otros, para auer de ser. Mas este disparate, o sueño en despertãdo la razon luego desaparece. Porque ni las naturalezas de las cosas tienen ser, sino en sus particulares; ni estos son de otra manera de la q̃ pidẽ las mismas naturalezas: luego si cada vno delos cauallos, y todos ellos no puedẽ ser sin ser hechos; esto es sin duda lo q̃ pide la comũ naturaleza delos cauallos; y como ellos se an menester vnos alos otros para q̃ seã, ansi depẽde ella dellos mismos para q̃ sea ẽ ellos. Y añado, q̃ aunq̃ los cauallos se produxerã los vnos a los otros sin ningũ principio desde toda la eternidad (lo qual ya mostramos q̃ no fue assi) no por esso tuuierã otra naturaleza de la q̃ oy tienen, començando como començaron tantos mil años ha: pues es cierto que no vuiera en estos dos casos otra diferencia que en la multitud de los cauallos producidos, la qual si no tuuiera principio fuera infinita, y teniendolo como lo tiene, siẽpre es, y será vn numero cierto. Pues como agora fuera desatino hazer la naturaleza indepẽdẽte, siẽdo manifiesto auer recebido el ser del autor delos primeros cauallos, de quiẽ todos los otros procedieron; ansi lo es muy grande, querer que lo fuessen en el primer caso, solo por no tener numero, ni quenta los cauallos. Quanto mas que como en aquella infinita multitud no auia de auer ninguno que no fuesse hecho; siguese que toda ella lo deuia de ser. Por lo qual tan dependente quedaria, siendo la comun naturaleza de los cauallos en el numero infinito dellos, si eternamente fueran, como lo es en el cierto de los que ha tantos años que començaron. Y si alguno se quisiere valer de algunas de las razones, con que arriba probamos la insuficiencia de los cielos, y elementos, para dar el ser a las cosas, aun en ellas hallará mas fuerça, y euidẽcia para prouar quan impossible es tenerle las comunes naturalezas por si, y de si mismas. Sino pregunto, porque razon como fueron en todo tiempo por ser independentes de quiẽ las hiziesse, no fueron tãbien en todo lugar? si toda

la causa de auer enteramente en Iapon (como dizen los Bonzos) la especie de los cauallos, es solamente la naturaleza dellos mismos; porque no fue igualmente, y sin principio en la India? Aficionòse por ventura mas a vnas partes de la tierra, que a las otras; de tal manera, que en estas quiso ser por si, y de si misma, y en aquellas no, sino produzida, y casi forçada por quien allá lleuó los primeros cauallos? Mas no nos sobra tanto el tiempo que lo podamos gastar en acudir a tan grandes desatinos: quedese riendo dellos quien quisiere, y nosotros digamos, que quan manifiesto es a los sentidos no auer debaxo del cielo cosa que no sea hecha; tanta euidencia tiene la razon de serlo las comunes naturalezas de todas ellas. Constando pues del primer fundamento del hermano Iuan Fernandez, que nada se puede hazer a si mismo, y prosupuesto tambien de los capitulos precedentes no ser los cielos causas bastantes de las mismas cosas, nada nos queda por probar en esta breue demonstracion. Quanto abraça el cielo, todo es hecho, y nada se hizo a si mismo, ni el mismo cielo basta para hazerlo: luego ay en el mundo otra mas poderosa causa.

QVE TAMBIEN LOS CIELOS FVERON hechos conforme al segundo fundamento del hermano Iuan Fernandez, y de otras questiones que los Bonzos añadieron a las passadas.

CAP. X.

DEMAS de lo dicho, nos es con todo esso necessario mostrar, como ni aun los cielos tienen el ser de si, para que quede enteramente probado el segundo fundamento del hermano Iuan Fernandez, que era: Quanto en este mundo vemos, todo es hecho. Y puesto que a aquellos cuerpos por ser incorruptibles no los veamos ya acabar, ya començar, como a los de acá baxo, no nos faltan señales, ni razones con que hagamos euidente, que no son hechos por si. Porque si ellos, como ya tenemos probado, no tienen por si suficiencia para mouerse, como la tendran para ser? Deziamos tratando de la materia prima, que entre todas las perfeciones que en el ser de las cosas se pueden imaginar, la mayor, y mas eminente es tenerlo ellas por si, y sin dependencia alguna; pues es cierto, que las que por este modo fuessen, estarian por el mismo caso mas lexos, y mas seguras de la nada: antes quanto va de entender a poder entender, y de posseer la luz, o la vida apoder

Neste. 8. li. cap. 2.

a poder luzir, o viuir; tanta ventaja haria lo que de ſi, y por ſi miſmo fueſſe, a todo aquello que recibieſſe el ſer de alguna cauſa. Viſto como eſta ſegũda ſuerte de coſas jamas ſe puede apartar el ſer del poder ſer; q̃ aun quãdo realmẽte ſon, por eſſo ſon, porq̃ tuuierõ, y tienen el poder ſer en ſus cauſas: mas en lo que de ſi, y por ſi es, no ay propriamẽte poder ſer: ſino ſiempre y ſolamente ſer, como viuir, como reſplandecer, como ſolamente entender. Quien pues no vé, que ſiendo eſta vna tã grande perfecion, que en ningun cuerpo viuo ſe halla; ni en los animales que ſe mueuen, y ſienten, ni en el hombre, que por el entendimiento, y libertad es el Principe de las criaturas corporales, queda euidente que mucho menos ſe hallará en los cielos; q̃ aunq̃ por no tener quiẽ los contradiga, o no conſtar de partes, que ſe deſauengan, no ſean corruptibles; ſon finalmente vnos cuerpos tanto menos perfetos, y ſuficiẽtes para ſi miſmos, que haſta el proprio mouimiento, que es lo que en ellos mas valor tiene, les á de venir de fuera.

Bolued ſobre todo eſto a conſiderar la figura, el ſitio, el ordẽ deſtos cuerpos, la variedad de las Eſtrellas, y Planetas; como nunca repoſan, ni paran en beneficio de lo que ay acá baxo, la fuerça, y virtud que tiene para imprimir en todo diuerſas calidades; quan juntos, ſin nada en el medio y coſidos (como dizen) eſtan por el meſmo reſpeto cõ los elementos, y no podreis dudar que tiene por fin, y perfecion de todo ſu ſer ayudar el orden, conſeruacion, perpetuidad, y biẽcomun deſte mũdo inferior. De donde ſe ſigue, que a no ſer el, tambien los cielos por no ſer de balde, nó ſerian: y por la miſma razon, como eſte nueſtro mũdo pudiera no ſer (que pues demoſtramos quan libremente lo hizo la primera cauſa, tambien no lo hiziera ſi quiſiera) aſsi es cierto, q̃ pudieran los cielos dexar de ſer, y q̃ ſolamente fueran, y ſon por hazerlos la miſma cauſa vniuerſal, y primera, que es el verdadero, y ſolo eterno Dios, para ſeruicio de todas las gentes, como pregonò Moyſes a la ſuya. Siendo por eſtos, y otros diſcurſos tan claro, y euidente aq̃l principio del hermano Iuan Fernandez, todo quanto en el mundo vemos es hecho, aun los pudieramos eſcuſar ſi conſideramos bien quãto aprouecha, y ſirue no ſer vna coſa hecha por otra, mas tener ſolamente el ſer por ſi, y de ſi miſma: porque verdaderamente eſta tal no podia por el miſmo caſo ſer ſino infinita en la perfeciõ. De tal manera que como la eternidad ſin diſtincion de partes, que ſucedan las vnas a las otras cõprehende todas las diferencias de tiempos preſente, paſſado, y por venir, aſsi en aquel ſer q̃ ſolamente es, porque es, y no puede dexar de ſer; es impoſsible primeramente imaginarſe compoſicion, ni diuiſion alguna, o de partes, o de qualquiera ſuerte; pues en el no ay poder ſer, y no ſer, mas ſolamẽte ſer. Demas deſto es neceſſario, que encierre, y

Deutero. 4 12. Ne forte ẽleuatis oculis ad cælũ, videas Solẽ, & Lunã, & omnia aſtra cæli, & errore deceptus adoresca, & colas, quæ creauit Dn̄s Deus tuus in miniſterium cunctis gentibus que ſub cęlo ſunt.

compre

comprehenda en si todas quātas cosas son posibles; pues por esso ellas lo son, porq̃ pueden alcançar, y participar el proprio ser de aquel donde no ay poder ser, porque solamente es: y en fin como lo q̃ es posible nunca vendrá a ser, sino por lo q̃ ya es: assi se funda por entero toda la possibilidad en el puro ser. De donde se sigue ser el necessariamēte no menos infinito, que eterno. Sino pregunto, de donde le viene el termino, y limitacion? Si de causa ninguna tiene el ser, q̃ causa, ni razon avrá para ni aun tener el si quiera tantos, o tantos grados de perfecion? Por cierto, q̃ si otro lo limitò, tambien lo causo, y que si es impossible causarse a si mismo, no le es menos limitarse. Depende el termino del ser en las otras cosas, de los fines, para que son, y de la fuerça de las causas que la produzen, o de la voluntad, si libremente las hazen; y generalmente de la propria y natural capacidad de cada vna, siendo impossible que sean mas de lo que pueden ser. Mas lo que solamente, demas de no ser hecho, ni tener respeto a algũ fin, ya mostramos serle impropria la capacidad para ser pues del todo le es impossible no ser; luego no dexa por esso de ser mas, porque solo podia ser tanto, o quanto; antes como necessariamente siempre es, assi será infinito. Siendo pues todo quanto vemos en el mundo tan limitado, q̃ hasta los proprios cielos presumen de medir los Matematicos a palmos, generalmente se sigue no auer cosa entre ellas mismas, que por si, y de si tenga el ser, y ser todas hechas. Luego si ninguna se puede hazer a si misma, como dezia en el otro principio el hermano Iuan Fernandez, queda euidente, q̃ alguna causa fuera deste mundo hizo todo quāto en el ay. De la qual pregunto, si es hecha por otra, o tiene por si el ser? Si por si, y de si es, emos sin duda hallado a Dios, q̃ es aquel eterno, e infinito ser, que dixo a Moyses: Yo soy el que soy. Y le mandò, que de su parte dixesse al pueblo: El que es me embia a vosotros. Ni ay para que nos detēgamos con los Bonzos, si acertaren a estar tan obstinados, y ciegos, q̃ afirmando hasta agora no auer en el mundo cosa hecha por otra; dixessen, despues que les mostramos ser todo hechura de aquella causa vniuersal, q̃ tambien ella lo era de otra primera: porque los seguiremos haziendo la misma pregunta desta, y de todas las demas a que se remitierē, hasta que cansados, o nos concedan lo que no nos pueden quitar, que ay vn Dios q̃ todo lo hizo, y solo es por si, y de si mismo: o desatinando, y contradiziendose mas a si, que a nosotros digan, y afirmen, que quanto se puede imaginar, y preguntar, todo es hecho. Del qual disparate a dos passos se sigue hazerse las cosas a si mismas: sino roguemosles, q̃ nos lo bueluā a repetir. Quanto, dizen, es, o se puede imaginar, todo es hecho: por quien quiero saber? sin duda el autor tābien deue tener ser, tambien se puede imaginar; por lo qual tambien entrará enel numero, y mul-

Exod. 3. 14. Ego sum qui sum, sic dices filijs Israel, qui est misit me ad vos.

y multitud, puesto que sea infinita, de las cosas hechas: luego como las hizo a todas, assi se hizo a si mismo, q era lo que los proprios Bōzos al principio de la disputa, quādo mas ciegos estauan, no osaron dezir, cōfessando sin contienda al hermano Iuan Fernandez aquel primer fundamento: Nada se puede hazer a si mismo; y assi obligandolos a afirmarse en el, y enel segundo que era: Quanto en el mundo, vemos todo es hecho, no podrā dexar de cōfessar el infinito ser del eterno Dios, que siendo de si, y por si mismo, criò, quando, como, y donde mas quiso, y fue seruido el mundo visible, sin tener necessidad para ello de materia precedente, dando, y repitiendo del ser por todas las cosas tanto quanto, y del modo, y manera, que pedia la capacidad de cada vna, situandolas, distribuyendolas, y ordenandolas con particular respeto al bien comun de todo el vniuerso; al qual, como lo hzio, assi lo cōserua, y gouierna, con infinita prouidencia, mouiendo a sus proprios fines, y al general del seruicio del hombre, y vniuersalissimo de su diuina gloria, todas las criaturas por medio de las calidades, y naturales inclinaciones que para ello les dio con igual suauidad, y eficacia. Y esto es en suma quanto hasta aqui nos obligaron a dezir nuestros Iapones con las primeras preguntas que hizieron al Padre Maestro Frācisco sobre la causa y principio de todas las cosas. Y si se cansare alguno con tan largos discursos, entienda que aun son cortos para la curiosidad de aquella gente, que quanto mas satisfecho quedan de lo que les responden, tanto multiplican las preguntas. Y assi presuponiendo ya no estar el mundo sin Dios, querian les mostrassen como era vno solo, y no muchos; que cuerpo, y que figura tenia, y en que parte del mismo Mundo residia. Y dado que las respuestas, con que el Padre Maestro Francisco, y sus compañeros satisfizieron a cada vno destos puntos, merezcan ser tratadas con mucho espacio el que en las passadas emos tenido, nos facilitará la priessa en todas ellas.

DE ALGVNAS SVERTES DE LA ANTIGVA idolatria, y de como todas se hallan en Iapon.

CAP. XI.

Despues de aquella mayor de todas las blasfemias e ignorācias del necio, que dezia no auer Dios en Mundo, ninguna pretendio el demonio introduzir mas en el, q la de los q adoran a muchos dioses, sabiēdo q todo se sale a vna quēta; pues en efeto, como dezia san Athanasio, lo mismo es a la Diuinidad multiplicarla, q negarla; y antes del Tertuliano, si Dios no es vno, es ninguno. Cosa seria bien monstruo-

Ps. 52. 1. Dixit insipiēs in cor de suo, nō est Deus.

Atha. in orat. contra idola.

Lib. 1. contra Marcionem. c. 3.

monstruosa vn cuerpo humano sin cabeça, mas no lo seria menos el q̃ tuuiesse muchas mas que el Cerbero, o que la Hydra en que Hercules se señalò. Y semejante mōstruo hazen al mundo, por mas que todos lo alaben de bello, y perfeto, los que lo fingen con muchos Dioses, siendo como es la soberana Diuinidad la verdadera cabeça, y corona del vniuerso. Por lo qual aun de los antiguos Filosofos, los mejor entendidos, quales fueron entre los Griegos Socrates, Platon, Aristoteles: Marco Varrō, Tulio, y Seneca entre los Latinos, como alcançarō mas noticia de Dios, assi se rierō dela multitud de los Dioses q̃ en Grecia, y Roma eran adorados. Mas de la manera q̃ la lūbre de vna antorcha encēdida, por mas que sea vna sola, se representa, y parece muchas en los ojos, a quien el mucho humo de tal suerte relaxa, y descompone, que los haze salir vn poco de la grande igualdad en que estan situados: de la misma manera diuidieron los Idolatras en muchas (como dize Tertuliano) aquella vnica, y eterna luz, que alumbra todo lo criado, por culpa de los malos humores, que son los malos afectos de ambicion, y cudicia con que el demonio les ofuscó, y puso en tanta confusion los entendimientos; que aunque vian quan insuficientes erā los cielos, y elementos para su proprio ser, y comunicacion a los demas cuerpos, no quisieron que fuesse sola vna la causa vniuersal de todo. Antes vnos, quantas son las naturalezas, o especies de las cosas, tātos Dioses, o primeros principios hazian, dando a cada vna el suyo proprio. De modo que vno les era el autor, y criador de los Leones, otro el de los hombres. De vno dezian que auia procedido el agua, de otro la tierra; a este agradecian el trigo, a aquel se deuia la planta de las viñas; y cada vno era independente, increado, y eterno; y de la misma manera distribuyan los cielos, planetas, y estrellas por sus particulares criadores. Y sin que se lo rogassedes dauan hasta a los miembros y partes del cuerpo humano primeros principios, y causas diferentes. Y esta quando mejor lo quisiessemos interpretar, es en efeto aquella Theologia secreta de Marco Varron, que san Agustin refiere; q̃ puesto que el a los tales principios solamente llamó partes de la grande Alma del Mundo, y no Dioses, no faltaron otros mas antiguos en Grecia, que le diessen (como escriuio Aristoteles a Alexandro Magno) el titulo de la Diuinidad: y puedese pensar que de aqui procedieron todas las antiguas idolatrias; porque assi vinieron poco a poco los hōbres a adorar no solamente aquellos principios, y causas particulares de cada cosa, ma las mesmas cosas naturales; como al Sol, luna, estrellas, elementos, animales, plantas, y a todo en fin quanto era de algun prouecho a la vida humana. Y decendiendo, o subiendo mas vna grada, adoraron por el mismo caso a los hombres, que por arte, o industria

Lib. 1. contra Marcio. cap. 2.

Sap. 14. 21.

De ciuitate Dei. li. 7. c. 6

Lib. de mūdo.

tria beneficiaron las proprias cosas, o descubrieron, e inuentaron en ellas algunas comodidades. De donde en fin tomaron ocasion los Poetas para las Metamorfosis, y fabulosas generaciones de los Dioses, de que llenaron los libros, y el mundo. De modo, que aquella teologia que Marco Varron tanto estimó, y de que tanto lo alabó Marco Tulio, fue la mala madre de los peores hijos, o Dioses, que ellos intitularon Politicos, y Poeticos; de los quales vnos sufrian; de otros se reian; deuiendo llorar, y morir por libertar los hombres de la abominable seruidumbre de todos, mas no es mucho que se les diesse poco de la idolatria agena, pues no estauan menos cautiuos, y ciegos de la propria; que aunque conocian vn solo Dios, y causa vniuersal de todas las cosas, como ya diximos, al qual llamauan entendimiento, y alma del mundo, no por esso dexauan de grangear con sacrificios, y tratar con toda la honra deuida solamente a la verdadera Diuinidad, a aquellos principios particulares de las cosas, que tambien hazian proprias almas, o espiritus de cada vna, y partes de la del vniuerso. De la qual suerte de idolatria a ninguno ni de los Socrates, ni de los Platones, ni de los Trismegistros da por libre san san Augustin. Y aunque Aristoteles apartasse mas de los cuerpos, y cosas corruptibles las que por el mismo caso llamò sustancias separadas; y en la verdad conociesse entre ellas vna primera causa, y supremo Rey, como consta del fin de su Metafisica, y del primero de las Politicas. Pero constanos a nosotros de lo que dexò escrito en muchos otros lugares, que ni estrañò la adoracion que les daua el pueblo, ni dudò de llamarlas a todas Dioses. Tras estas ignorancias de la gentilidad, vinieron las de los hereges antiguos, los quales puesto que no desmenuzaron tanto la diuinidad, hizieron con todo esso vna, incomprehensible, y totalmente encubierta a los hombres; y otra a otras, que fuessen el Criador del mũdo visible. Y al mesmo tono dixeron los Manicheos, q̃ quan diferente es el Angel del demonio, y todo el mal de todo el bien, tan diuerso era el primer principio, y autor de lo vno, y de lo otro.

Augu.7. de ciu.c.6.& 10. Item.lib.4. c.11. & 12. item.li.13. c. 16.17. & 18. 12.Metaph. & vlt. Li.1. de cælo.c.3.& li. 2.c.1.lib.1. de anima, c. 5.12.Metaph.c.8.10 & th. c. 87. Polit.ca.i+. Simõ Mag. ex Clem. li. 2.Rug. Ireneo.lib. 1.c.2. Gnoher. 6. D. Aug.her.6. &D.Epiph. her.25.Cerdon.& Marcio ex Tertul.lib.1.ad Martioné.

Mas no me siento por obligado a referir los engaños, y tinieblas en que el demonio tuuo por tantos años a Europa. He solamente apuntado lo que queda dicho, para que vea quan parecido fue este nemigo a si mismo en la sementera de los errores de Iapon, donde se quiso asemejar en algunas cosas a los colores del culto diuino; que acá ay en la Iglesia Catolica, mas en la sustancia plantò, y sembrò todos los generos de la idolatria, y casi con las mesmas raizes, y fundamentos que auia hecho en Grecia, y en Roma. Porque los Camis, que los Iapones adoran por Dioses de todos los bienes de la vida temporal, son los mismos a que los Griegos, y Romanos llamaron Politicos, y Poeticos,

nacidos

nacidos de aq̃lla reparticiõ de la causa vniuersal en las particulares de cada cosa, la qual entre los Iapones, y mucho mas entre los Chinas no es menos seguida, y praticada de lo que fue en Grecia, y de lo q̃ la dexó Varron en sus libros. Los Fotoques que les vinieron de la China, y tenian solamente la jurisdicion sobre las cosas de la otra vida, sin ocuparse con las desta presente, tienen mucha semejança con la blasfemia de los primeros hereges, en quanto hazian vn Dios encubierto, que no auia entendido en la creacion, ni se metia en el gouierno de este mundo. Y finalmente sobre el desatino de los Manicheos tuuieron los Bonzos proprias, y graues disputas con el Padre Maestro Francisco, como diremos en su lugar. Lo que el presente pide, es, que mostremos breue, y generalmente la falsedad manifiesta de todos estos engaños; de modo que se vea que no es menos cierto ser Dios vno solo, que auerlo en el mundo.

DE LA SVPERFLVIDAD, E IMPOSSIBILIdad de qualquiera numero de Dioses.

CAP. XII.

Y Bastaua para entẽderse, assi el orden que tantas vezes emos cõsiderado en el mismo mundo. Porque no era menos necessario vno solo Architeto para traçar, y ordenar, que poder, y fuerças infinitas para hazer vna tan inmensa maquina de pieças, y partes tã cõtrarias. Mas no tratãdo ya en la fabrica, la prouidencia, el gouierno, la administracion, y conseruacion de ella, en tanta paz, y conformidad de cosas tan desconformes, muestra a los ojos ser el gouierno, monarchico, y de vn solo Rey supremo. Que si el de muchos entre los hombres (como dezia san Cipriano) nunca acabó sin sangre, ni començò con lealtad; muchomenos leal, y pacifico fuera sin duda entre los Dioses, pues donde mas se puede, se sufre menos. Por lo qual ya que los theologos de Grecia tan seguramente hazian varios los principios y almas particulares de los vientos, de las aguas, de la tierra, y del fuego; no anduuieron sino muy auisados los Poetas en fingirles desauenidos mil vezes los tales Dioses. Faltando Eolo en soltar, o recoger los vientos por mas, y mas que Neptuno quisiesse alterar, o quitar las olas. Descuidandose Ceres de llenar la eras contra el gusto, y apetito de Iupiter: y en fin desordenãdo a cada momẽto el Mundo, poniendo y trayendo en guerras las prouincias, y naciones por respeto de los bãdos, y desordenes de aq̃llas tã falsas quan varias diuinidades. Ni cõsta solamente ser Dios vno solo, de lo q̃ deziamos del orden, y musica del vniuer-

De idol. vanitate.

vniuerso,con que el tan perfetamente lo compuso, mas con igualdad lo prueuan todas las demonstraciones que hasta agora emos hecho. Pero yo a nadie obligo a que se acuerde de mas que del principio, y fin de aquellos mismos discursos,porque en ellos vea la superfluidad,e imposibilidad de qualquier numero de Dioses.

La creacion de la materia prima de las cosas fue la q̃ nos comêçó a descubrir el Criador,y luego considerãdo como la an menester a ella, y ella no es,ni puede ser,sino vnida alas mismas cosas concluyamos q̃ a todas las auia criado la primera causa. Y verdaderamente quiẽ de si tiene poder,y fuerça para hazer de nada vna cosa,por baxa que sea,todas,aũque sean nobilissimas,sin fauor,ni ayuda de otra qualquier causa las hará.y criará con la misma facilidad;que pues no presuponẽ materia,o sujeto alguno en quiẽ obre,y de quien saque a luz lo que haze, bastale sin duda no ser el mismo efeto imposible para salir con el. De donde con claridad se sigue,q̃ saldrá con todos los q̃ fueren posibles. Ni pide menos la razon,porque quien de nada haze por todas las partes,que la tomaredes,y consideraredes con algũ ser: luego assi hiziera si quisiera todo lo q̃ puede ser. De suerte,q̃ el Criador de los cauallos, tambien lo podrá ser de los leones,y el q̃ lo fuesse de los hombres, sin duda lo seria tambien de los elefantes:y el q̃ hiziesse, y gouernasse los elementos,assi podria criar,y gouernar los cielos, como cosa q̃ corria por su quenta,y en vna palabra,qualquiera destos Dioses, o proprios principios de cada vna de las naturalezas de las cosas, de fuerça auia de ser poderoso para hazerlas a todas. Y assi en quanto toca a la creacion,y gouierno del mundo, vn principio solo bastaua,y todos los demas eran superfluos. Y aun se entenderá mejor esta razõ si consideraremos,q̃ cada vno dellos no auia menester menos q̃ infinito poder, para produzir de nada aquel su proprio efecto,y por otra parte como el poder sea infinito,basta sin duda para todos los efetos. En conclusiõ cada vno de aquellos Dioses,por particulares que fuessen, auian de tener el ser por si,y de si mismos,sin dependencia de otra alguna,porq̃ si de alguna lo recibiessen,ya no ellos,mas ella sola fuera Dios. Y quien de si mismo tiene el ser,necessario es que lo tenga(como deziamos al fin de las demonstraciones passadas) sin termino,ni limitacion alguna en el ser, y consiguientemente en el poder. De donde no solamente se sigue la superfluidad que ya vimos, mas la imposibilidad de muchos Dioses. Porque demas de ser infinitos, si fuessen muchos (no auiendo ninguna razon para passar la multiplicacion, antes en ciento, que en treinta, ni mas en mil, que en otro algun numero) pregunto essos dos,o tres, o mas Dioses diferentes (sean los que fueren)son iguales,o desiguales en la perfeciõ? Si desiguales,ya el menor

no es

no es Dios;que pues le falta aquello en que le excede,el mayor impossible es que tenga todo el bien que se puede imaginar. Y mucho menos pueden ser iguales,sin ser muy mas propria y enteramente vna sola cosa, de lo que lo es consigo misma ninguna de todas las criadas; que tiniendo cada vno la perfecion del otro sopena de tenerla toda, antes carecer de infinita,y por el mesmo caso no ser Dios, y no teniendo mas,ni menos,como le es necessario para que sean iguales , queda euidente que no tienen sino la misma,y son vn mismo Dios. Qualquier multitud de cosas ciertas,y determinadas,puede , por grande que sea, ser diferēte,y menor, o mayor que otra; como lo son entre si dos exercitos de hombres , y dos bandadas de aues, y lo podieran ser dos, o muchos otros Mundos, si Dios los criara,mas si con el pensamiento cōprehendiesedes todas quantas criaturas desde el principio del Mundo an sido, o seran,y las añadiessedes al infinito numero de las que (siēdo tan possibles como qualquiera desotras)nunca an sido,ni vendrá a ser; claro está que como en el monte,de que todas las cosas se proueyessē, no faltaria cosa alguna, assi no podria el ser mas que vno solo: porque si fueran dos possibles;o vno tuuiera menos,que el otro,y ya no lo tuuiera todo; o ninguno tuuiera mas,ni menos,y ambos fueran vna mesma cosa. Pues quien no sabe que quanto á sido aquella inmensa multitud de todas las cosas, todas ellas , e infinitamente mas son lo que contiene en si la infinidad del primero , y diuino ser ? Por cierto ꝗ por esso el se llamaua todo el bien quando prometia de manifestarse a vn amigo suyo : porque no ay, ni puede auer ninguno en las criaturas,que no se hallen en el con las ventajas ꝗ haze al ꝗ no viue,la misma vida. Y con semejante respeto le nombrauan,e intitulauan: Todo, no solamente los nuestros Dionisios,Clementes,Ireneos,mas los estraños Platones,y Trimegistos, como refiere san Cyrilo contra Iuliano. Sean pues muchas, y diferentes,o diuersas entre si las naturalezas de aquellas cosas,en que cabe mayor y menor perfecion, y comparense las tambien por esse respeto los Filosofos a los numeros mayores , y menores : mas en la infinita vnidad del primer ser , aque llamamos Dios , ni con el pensamiento se pueden fingir muchos, que si la multitud de todo necessariamente es vna sola,muy mas necessario es por cierto que lo sea , quien es todo , sin ninguna multitud.

Exo.33.19. Ostendam tibi omne bonum. Ioan.1.4. Quod factum est in ipso vita erat. Dioni. c.5. de diu.no. Iren. lib 4. ca.37. Cle. Alex. lib.1. Pedag. c.9. Cyr. lib.1. sub.fin.

❧

COMO

COMO SATISFIZO EL HERMANO IVAN *Fernandez a lo que los Bonzos preguntauan del cuerpo, y figura del Criador.*

CAP. XIII.

NO pareciendo, ni auiendo en el mundo mas cuerpos que los Cielos, los quatro elementos, y los que destos se componē. Y constando ya de las demostraciones passadas por vna parte, q̃ ninguno dellos podia ser Dios; y por otra la dependencia, q̃ todos tienen de la verdadera diuinidad; bien grande era la ceguedad cō q̃ nuestros Iapones todavia preguntauan, que cuerpo, y q̃ figura tenia Dios. Sino q̃ les deuia acontecer lo q̃ Pedro Diacono confessaua de si mismo quando despues de tener S. Gregorio assaz prouado auer en el mundo espiritus inuisibles, respondio: Todo està muy bien dicho; mas el alma, por mas razon q̃ le den, siēpre buelue atras, y rezela creer lo q̃ no puede ver. Tanto impedimēto nos causa ser nosotros mismos corporales, y no traer en las manos, y ē los ojos otra cosa, q̃ cuerpos. Que de aqui vinieron tambien entre los Griegos algunos de los mas antiguos, que Aristoteles refiere, y los Saduceos entre los Iudios, a tener por nada quanto no se viesse, o tocasse. Y aun Tertuliano vsò en parte del mismo lenguage, diziendo de Dios q̃ no era sino cuerpo, solo por no le hazer sin sustancia, y verdadero ser, y no porq̃ no le tuuiesse por espiritu purissimo, desnudo de toda suerte de materia. Como del presume bien S. August. no queriendose escādalizar en esta materia de ninguno, por q̃ se acordaua, y confessaua quanto le auia costado caer en la verdad de ella quando no podia cō todo su ingenio, y natural sabiduria imaginar ni entender, q̃ vuiesse en el mundo cosa sin cuerpo. Pero con grāde ingenio mostrò S. Gregorio en aquel proprio lugar a su Diacono, q̃ la misma vista delas cosas visibles nos la da delas inuisibles. Que falta, dezia, en los ojos a vn hōbre despues de muerto para poder ver, como quando estaua viuo? sino la vida, y alma, cō la qual sentimos las cosas, sin poderla sentir a ella. Por lo qual quanto la vista nos certifica de los colores que vemos, tan ciertos nos dexa del alma, q̃ no vemos; y con q̃ los vemos. Y si bien aduertimos, aun nos muestra la materia de las cosas corporales, quan libre y essenta està della la primera causa; q̃ como las cosas visibles no se pudieran ver sin las inuisibles, assi no fueran, ni pudieran ser las q̃ tienen cuerpo, si Dios lo tuuiera. Tenemos desta demōstraciō el principal fundamēto en la carta del hermano Iuā Fernādez; donde presuponiendo (lo q̃ queda demostrado), como Dios auia cria-

Lib. 4. dial. c. 5.

Lib. 1. de anima. ca. 2.

Lib. 5. confess. c. 10. & alibi Sap.

do de nada la materia prima de todos los cuerpos;por el mismo caso prouò, q̃ el no lo podia tener.Porque si Dios (dezia) tuuiera cuerpo, no pudiera ser criador, estando cierto q̃ todo lo que lo tiene, como lo á menester en si para su propio ser, assi lo requiere fuera de si mismo dó de quiera que á de obrar, y hazer alguna cosa, luego de nada, nada ha ria. Especialmente, q̃ los cuerpos, como queda dicho, no obrã sino por medio del calor, frialdad, y otras semejantes calidades, las quales tan lexos estan de seruir en la creacion de alguna cosa, que por esso los filo sofos las llamaron accidentes, porque de su naturaleza no pueden rece bir, ni tener ser, fuera de las mesmas cosas, ya sustancialmẽte perfetas, y acabadas. Por lo qual es impossible que la primera causa sea sino pu rissimo espiritu, que sin medio, ni instrumento de calidad, o criatura alguna, mas solo diziendo, y haziendo: como las criò, y perficionò, assi las sustenta, y conserua todas.

Y desde aqui se nos leuanta de entre las manos otra demostracion de la misma verdad. Porque si Dios por si mismo dá el ser a todos los cuerpos, y del tienen los que viuen, la vida, y los q̃ se mueuen, el moui-
Act. 17. miento; siguese q̃ ninguno (como argumentaua el Apostol, y cantaua
Psal. 138. el Profeta) se pueda por todo el vniuerso alejar, ni apartar vn pũto del mismo Dios. Pues si todos los cuerpos caben con el en el mundo, y el lo llena todo sin ocupar nada, ya es sin duda espiritu, y no cuerpo. Demas desto dado caso que lo fuera, siempre demas de la materia avria de tener junta, y vnida cõ ella vna nobilissima forma, o espiritu de dõde le procediesse aquella su sabiduria, libertad, y prouidencia, q̃ experimentamos, y mostramos ya en todas las cosas. Y como la materia ni tenga de si forma alguna, ni sea poderosa para vnirla consigo mesma; necessariamente auia de proceder otra primera causa, a quien Dios deuiesse la vnion de las dos partes, y con ella el proprio ser, que de am bas resultasse, lo qual todo son cosas repugnantes a la diuinidad, como lo fuera tener cuerpo, y dexar de ser toda vn simplicissimo espiritu sin diuision, ni composicion alguna. Por tal lo tuuieron tambien los Filosofos mejor entendidos: pues aunque algunos le llamassen (como ya tocamos) alma del mundo corporal, aun con todo esso le eceptuaron del peso del cuerpo. Pero no les alabo a estos el termino: porq̃ el alma muy mas propriamente es la misma vida del cuerpo, q̃ aquello que le haze viuir. Y quan bien está a la soberana diuinidad no auer cosa viua que ella no hiziesse, y viuificasse con solo su querer, y mandar; tan impossible es hallarse en otro, que en el mismo Dios la vida diuina. Assi que Democrito, y Thales quando llamauan a Dios alma del mundo, querian dezir lo que la palabra suena, y significa. Bien los reprehende Eusebio Cesariense como blasfemos, no menos desatinados

Anaxa. apud S. Th. li.1.contra gent.c.20. Pl. in Fim. Aristo. 8. phys.& vlt. & 12. metaph. Emp.apud Ammo. li. Perih.sec.4 Her.Trim. apud D.Cyril.cõtra Iulian.lib. 1. Alc. lib. de doct. Plat. c. 7.

dos que los que le llamaron corporal: y si Marco Varron, y Platon, y tras ellos el Poeta Latino, solo vsaran del mismo termino por metafora (como algunos lo quieren interpretar) para declarar assi, que tanto mas depende todo el vniuerso de la presencia, virtud, y eficacia del Criador en el ser, vida, y mouimiento, que de la propria alma ningun cuerpo; deuieranse acordar, que en la mas importante de todas las materias no deuiã tanto respeto ala elegancia del dezir, como a la propriedad de lo que dixessen; y quanto mejor fuera se declararã ellos bien, que entenderlos los otros mal, como sin duda los entendio aquel de quien escriuia al Papa Inocencio san Bernardo, q̃ queriendo hazer a Platon Christiano, a si mismo se hizo pagano. Mas dexando los sueños de Grecia, que Abaylardo resucitò en Francia, y boluiẽdonos a Iapon; assi aueriguaron los nuestros con los Bonzos, que ni Dios tenia cuerpo, ni viuificaua por su propria sustancia el mundo corporal, antes era aquel santissimo espiritu, que llenò (como dezia el verdadero Sabio) la redondez de la tierra, de todos los cuerpos, y de cuya prouidencia, y bondad assi atestigua callando el mundo todo, como lo hiziera con toda la eloquencia, y arte de dezir hablando.

Abailardo apud D. Bernar. d. epist. 190.

Sap. 1. 7. Quia Spiritus Dñi repleuit orbẽ terrarũ: & hoc quod continet omnia sciẽtiam habet vocis.

De donde tambien quedará respondido a las otras dos preguntas de la figura, y lugar del mismo Dios, porque no siendo figura otra cosa, que el termino que el cuerpo haze, o faicion que toma, en las partes estremas donde fenece, y acaba, no auia que tratar como era figurado aquel, que ni tiene partes, por ser incorporeo, ni extremidades por ser infinito.

DEL LVGAR QVE EL HERMANO IVAN *Fernandez señalò en el mundo a Dios, y de la diuina inmensidad.*

CAP. XIIII.

MENOS auia que dezir sobre el lugar que Dios tiene en el mũdo, pues es cierto, que quãtas vezes mostramos, y repetimos no auer criatura a quien el, sin medio de otra alguna, no de el ser; tãtas lo hizimos presente en todas ellas, y ẽ qualquier parte dellas: porq̃ no ay mas cierta señal de la presẽcia, q̃ la obra, especialmẽte quãdo el autor no se sirue, ni vale para hazerla de otro, que de si mismo. Y assi de los filosofos q̃ conocierõ a Dios por causa vniuersal de todo lo criado; los q̃ mas le estrechauã los terminos de su residencia (como refieren Clemente, y Cirilo Alexandrinos) aun los hazian iguales a los

del mundo vniuerso. Mas el hermano Iuan Fernandez, quando los Bō-
3. Reg. 8. zos le preguntauan donde estaua Dios, respondiendo con la diuina es-
43. critura, lo puso sobre todas las estrellas, y aun fuera de lo mas alto de
Lib. de Trinit. los cielos. Y assi es (dezia S. Hilario) que no está Dios menos fuera, que dentro del mundo, ni mas interior en todo, q̃ superior a todo. Bien
Homil. io. Hexa. in Pym. pienso yo q̃ no reprehenderia S. Basilio al Trismegistro por auer llamado al vniuerso, vaso lleno de Dios; pero añidio, q̃ por ser pequeño y estrecho reuoça por todo el, el mismo Dios. Y adonde S. Cipriano hizo
De van. idol. templo de la diuinidad a toda esta redondez, solo quiso significar, como es en ella de sus criaturas adorada, no encerrada, q̃ en efeto el mūdo quando lo criò Dios, no le hospedó a el: para casa, y aposento nuestro lo hizo, q̃ Dios, como era antes de criarlo, assi no lo auia menester para aposentarse; siendo antes q̃ nada fuesse (como dezia cōtra Praxea Tertuliano) el solo para si mismo, lugar, mūdo, y todas las cosas. Hasta
De Arist. lo lo afirma Plut. lib. 1. de Placitis. c. 7. de Pla. Feruel. li. 1 de abditar. rer causis. c. 1. & alij. De ciuita. Dei. de los sabios de Grecia piensan graues autores, que alcançaron algunos esta verdad. Por lo menos san Augustin assi lo quiso persuadir de los Platonicos, quando le seruia tenellos en esta buena opinion, para conuencellos de otra peor ignorancia. Pues ya Mercurio, que algunas vezes alegamos, que otra cosa deuia de querer representar, llamando a Dios Esfera espiritual, cuyo medio, o centro estaua en todo lugar, y parte, la circunferēcia en ninguna? y, o assi lo entendiesse, o no, la razō lo demuestra. Deziamos, que lo que ponia termino en el proprio ser a las cosas, eran las causas de donde le recebian; o por ser ellas mismas limitadas en las fuerças, y poder con que obrauan; o porque siendo libres no se aplicauan mas que tanto, quanto querian. Ni tiene otra raiz la limitacion, que vemos del tiempo, y lugar en todo lo criado. Que
Exod. 3. 14 Ego sum quisum, sic dices filijs Israel, qui est misit me ad vos. por esso vnas de las cosas son aqui, y agora; y alli, ni antes, ni despues: otras en todo al reues, porque como las proprias causas limitan a cada vna lo que son, assi donde y quando seran. Al contrario, porq̃ Dios no depende de causa alguna, antes es, lo que es, por si, y de si mismo, igualmente es necessario que sea sin termino en el ser, sin antes, ni despues en la duraciō, sin limite en el lugar. Sino pregūto de ambas estas dos partes, lo que arriba preguntaua de la primera, de donde le podia venir a la diuinidad ser oi á cien mil años, y no agora á duciētos mil? Y estar aqui, donde criò el mundo, y no donde estuuieran otros treciētos mundos si los criara? Començò, y fue este mundo en el tiempo, o lugar que quiso el mismo Dios, por ser efeto, y obra solamente de su libre voluntad; mas Dios como no es, porque quiere ser, sino porq̃ no puede dexar de ser, assi no podia escoger, ni determinar quando, ni donde fuesse. De modo, que tan impossible le es alargarse, como estrecharse, o ser mas, o menos, como hazerse tan inmenso como eter-

no,como infinito; tan infinito, como es por si, y de si mismo, que por ser este tiene el igual, y juntamente aquellas tres diuinas, y propias perfeciones, infinidad, eternidad, e inmensidad; de las quales si nosotros supieramos hablar como conuenia, no menos estrañaramos quien nos preguntasse de Dios, que es, o donde està; que a quien nos quisiesse dezir quando era, o fue. Son todos estos terminos, y los demas, de que vsamos, tratando de las criaturas, tan conformes a su poquedad, y limitacion, que no preguntamos de alguna cosa, que es, sino limitandele el ser; ni quando fue, sino para darle cierto siglo, y tiempo: ni finalmente donde está, mas que por saber quan lexos, o quan cerca le tenemos. Siendo assi, que del infinito ser, menos improprio fuera preguntar que no es, que lo que es; como de lo eterno quando no fue, y de la misma manera de lo inmenso, donde no está. Mas que no es, el que todas las cosas es? Quando no fue, el que siempre fue? Donde no está, el que no solamente está en todo, mas de vna, y otra parte del todo? Por razon de su infinidad es, y contiene Dios en si con vna inefable eminencia el ser de todas quantas criaturas son possibles. Por su eternidad, por mas que los siglos se anticiparán, començando millares, y millares de años antes del principio que realmente tuuieron, siempre Dios les quedará igualmente atras. Assi por ser inmenso, de tal manera está donde quiera que se diuirtiere el pensamiento, que por mas que el vniuerso se alargara, o corriera todo en peso por la vanda de Leuante, o de Poniente, aun estuuiera Dios sin termino ninguno delante, e infinitamente atras de ambas partes. O ser infinito, a quien todo, para ser, á de imitar! eterno, a quien nada passò, ni está por venir! inmenso, para quien, y de quien tan mal se pueden sus criaturas llegar, como apartar! Fingia consigo mismo el glorioso Padre san Augustin (para comparar de alguna manera el sitio del mundo con esta diuina inmensidad) vn mar infinito sin islas, ni playas, que por alguna parte lo limitassen; y vna esponja en medio deste abismo, toda no solamente cercada, mas empapada de las aguas, la qual fuesse quan grande fuesse, no podia dexar de ser poco mas que nada, respeto de aquel pielago inmenso. Pues mucho menos viene a ser (dezia) la maquina del vniuerso toda penetrada, y llena, y rodeada juntamente sin fin, ni termino alguno de la inmensa diuinidad: sino que aquel infinito mar assi dentro de las partes dela esponja, como fuera en las del espacio, que ocupasse, auia de tener repartidas sus aguas: mas el inmenso, y diuino ser, como en si mismo es vno sin diuision de partes, assi está todo en todas las de cada vna de las criaturas, y tan enteramente en los infinitos espacios, q̃ al derredor del mũdo imaginamos, 7.con.5.

como en qualquier punto que en ellos fingiere el pensamiento. Por lo qual es menos impropria la comparacion de la vnion, y assistencia que tienen nuestras almas a todo el cuerpo, y a todas sus partes. De las quales se valio tambien el Padre Maestro Francisco, como consta de su carta de Cochin, para declarar a los Iapones quanto hasta agora auemos tratado. Y a la verdad, siendo el hombre, por razon del alma, entre todas las cosas corporales el efecto mas noble, y mas semejante al criador; en ninguno tenemos nosotros tan claras las muestras ni tan viuos los resplandores del proprio ser, del poder, de la sabiduria, de la libertad, de la prouidencia, de la inmensidad, de la vnica, incorporea, eterna, e infinita diuinidad. Mas de proposito passamos por las demostraciones que el Padre Maestro Francisco saco de la consideracion de nuestra propria alma; porque quan mal se entenderian antes, tan facilmente las pudiera cada vno por si alcançar despues que vuiessemos respondido a las preguntas que en la materia de las mesmas almas hizieron los Bonzos.

COMO LOS COMPAÑEROS DEL PADRE *Maestro Francisco conuencieron a los Bonzos, que hazian las almas materiales; y del principio de la disputa que tuuieron sobre la inmortalidad de las mesmas almas.*

CAP. XV.

SIENDO pues el alma racional, de su propria naturaleza vna como sombra, o por mejor dezir, imagen viua de la diuina; era forçoso que vuiesse della poca noticia en Iapon, donde tanta ignorancia auia del mismo Dios; y assi fue, que preguntauan muy en su juizio, de que suerte de materia constauan nuestras almas, y que color tenian; no seguian por otro juizio, que por el de los sentidos; que demas de ser interessados en esta causa, son tã inciertos en todas. Mas los que eran desta opinion luego boluieron sobre si; porque preguntandoles tambien a ellos el Padre Cosme de Torres, de que color era el viento: respondieron que no tenia color. Segun esso (dize) bien puede alguna cosa tener ser, aunque no tenga color. Y concediendolo, mostròles por la vida, y efectos que el alma causa en el cuerpo, como ella no es alguna cosa de por ai, o lo que llamamos vn poco de ayre; mas vn nobilissimo, e inmortal espiritu sin composicion, y dependencia de los qua-

tro elementos. Por lo qual no era razon lo desconociessen, y despreciassen por la falta de las colores. Y quanto a la materia de que queriã constasse (que fue ignorancia antigua de los primeros que en Grecia filosofaron, de los quales la heredó tambien Varron en Italia, y mucho despues en Africa Tertuliano) demas de ser impossible caber, y penetrarse dos materias la vna con la otra, como de fuerça auian de estar penetradas, si las almas tuuiessen la suya propria; facilmente les prouó el mismo Padre, quan poco necessario era tenerla ellas, ni aun para poder tener ser; pues Dios, que es la infinidad de todo el ser, carece de toda suerte de materia; ni aun para poderlo el dar; que pues hizo de nada los elementos, y la propria materia de todo lo corporal, menos avria menester para la creacion de las almas. Que en fin el cuerpo, y qualquiera suerte de materia en el Criador es impossible: y en las criaturas puesto que muchas la tengan, muchas tambien no la tienen. Porque Dios aun entre las cosas corporales, a vnas dexó sin vida, y comunicandose mas a otras, las hizo viuir; de las que viuen, y sienten cõ algunas, partio del entendimiento, y libertad, y con muchas no; y no solamente criò los cielos cuerpos incorruptibles, y perpetuos, mas no auiendo en todos los otros mayor perpetuidad, que la de la propria corrupcion; eximio della la misma materia, de que todos se componen. De la misma manera dando el ser a los cuerpos diuidido por las dos partes, a que llamamos materia, y forma, de donde tambien les viene las otras partes por donde los medimos a palmos, que son las que no pudiendo estar, ni caber, sino vnas despues de otras, los hazen mayores, y menores, con la misma facilidad puede criar cosas espirituales, que sin aquellas diferencias de partes tuuiessen todo su ser, quã to mas vnido, y junto, tanto mas conforme, y semejante al diuino. Antes por el mismo caso que la criatura espiritual auia de tener mayor semejança con Dios, auia de ser mas proprio efeto suyo, y en cierto modo mas possible que las corporales, conforme a aquella inclinaciõ general que tienen todas las cosas de retratarse, y poner su semejança, quanto les es concedido en lo que hazen. Pero si alguno estimasse tanto el ser espiritual, que lo hiziesse proprio de la diuinidad, seria obligado a mostrarnos que mas proprio es de Dios ser sin cuerpo, ni materia, que ser sin corrupcion, que ser con vida, con entendimiento, con libertad. Por ventura obliganos alguna cosa a pensar que sea forçosamente mas independente, o infinito, o inmenso, o eterno, o incomprehensible, y diuino lo que es espiritu, por solo serlo, que lo que es incorruptible, que lo que viue, que lo que contemplando, y amando se llega y asemeja tanto al mesmo Dios? Lo mas cierto es, que bien considerados todos estos quatro grados de ser, en ellos sin duda consiste la

Vide Lact. de opificio Dei.
Tertul. de anima.

mayor perfecion de los proprios espiritus, que conuiniendo en viuir, y ser corruptibles, a si mismos se hazen en todo grãdes ventajas por la perte que son libres, e intelectuales. Por lo qual pudiendo Dios comunicar, como vemos que comunicò a diferentes criaturas, cada vna de aquellas perfeciones, dãdo al Sol que no se embejezca, a las plantas que viuan, al hombre saber, y elecion; queda euidente, que igualmente podria hazer otras, que fuessen sin cuerpo, ni materia; de donde finalmente se sigue que las hizo: que pues criaua el mundo sin otro fin, que por comunicar su bondad, e infinito ser a las criaturas, no era razon lo dexasse tan imperfeto, como quedara, faltandole aquellas, en que el (si quisiera) se pudiera mejor representar; como realmente lo quiso, y lo hizo en los Angeles, y en las almas; que por esta mayor semejança con el Criador tienen, no ya esparcidas, y repartidas, mas vnidas, y juntas con la esempcion de la materia, la incorrupcion, la vida, el entẽdimiento, la libertad.

D. Th. 1. p. q. 50. a. 1. & 2. cõt. gẽt. c. 46.

Bastaron estas, y otras razones, para que los Bonzos no preguntaran mas por el color, ni figura de las almas: pero en lo que toca a su inmortalidad, no se quietaron tan presto: porque ninguna cosa pretende mas el demonio (despues del Atheismo, e idolatria) que encubrir a los hombres esta verdad. Y no sé si digo bien en dezir despues, por quan cerca andarian los que no tuuiessen las almas por inmortales de desconocer del todo al verdadero Dios. A lomenos su santo, y diuino temor, vnico principio de todo bien, y virtud, imposible es que lo tenga, quiẽ no espera otra vida; como lo representò el Sabio en aquellos que se conjurauan para darse a toda libertad, y tirania, acabando de assentar cõsigo que no tenian que ser, ni esperar despues que vuiessen muerto, mas de lo que auian tenido, o sido antes de nacer. Y por la mesma razõ dezia S. Augustin, si las almas mueren con los cuerpos, viua, y triũfe Epicuro. Teniendo por el contrario la fé, y certeza de la inmortalidad tanta fuerça para mejorar los hombres, que bastó, como dize el mismo Sãto, disputar Ferecides el primero (si Marco Tulio no se engaña) que desta materia lo hizo en Grecia, si era posible permanecer, y no acabar las almas con los cuerpos, para q̃ Pitagoras (q̃ a caso se halló presente a la disputa, y viuia hasta entonces) de correr en las fiestas los palios, y luchar en los teatros, repentinamente se hiziesse Filosofo, que en aquel tiẽpo no fue menos que hazerse en este vn comediante religioso capuchino. Temiendose pues el enemigo de semejantes mudanças entre los Iapones, si diessen credito a las nueuas, que el Padre Maestro Francisco les daua de la inmortalidad, acudio con grãde furia a cerrar esta puerta, porque no entrasse por ella la luz del Euangelio. Y fue cosa marauillosa la copia de los argumentos, las inuenciones

Atheismo error, que niega auer Dios.

Sap. 2. 1. 2.

6. confess. vlt. cap.

1. Tuscul. quæstionũ.

nes

nes de respuestas, el artificio por vna parte en apartarse, y hurtar el cuerpo a las demostraciones: por otra la obstinacion en no rendirse, y parece no vuo en esta materia sueño, ni desuario de los primeros Filosofos, y hereges con que no saliessen aqui los Bonzos; porque claramẽte se viesse ser el demonio antiguo, y moderno maestro de todos, y no las pobres almas las que tanto cansauan, y hazian por quitarse a si mismas la vida inmortal. En ninguna disputa se gastò mas tiempo, ni aun agora ay otra tan repetida, y general por todo el Iapon: mas lo q̃ añadiremos de las primeras cartas solamente del Padre Maestro Frãcisco, y hermano Iuan Fernandez, hará tan euidente esta verdad, que solo la podrá negar quien, como dezia el Profeta, no la quisiere entender, por no querer viuir bien.

ARGVMENTAN LOS BONZOS, QVERIENDO que las almas sean mortales, o de la naturaleza del mismo Dios; y en ambas cosas son conuencidos de los nuestros.

CAP. XVI.

CОncluidos por el modo que dezimos, los que hazian cuerpo, o corporal al alma; escriue el hermano Iuan Fernandez, que se leuantaron otros, diziendo, que sabian ellos muy bien auer en el hombre demas de los quatro elementos q̃ se hallan en la composiciõ de todos los cuerpos, su propria forma, a que llaman, Cum, en su lẽgua, por la qual viue, siente, y entiende, y es en fin diferente de las cosas insensibles, y brutos animales. Mas que esta forma, o Cum, puesto que no constasse de los elementos, ni en ellos se resoluiesse, pero de todo punto se deshazia, y acabaua en la muerte, y resolucion del cuerpo: antes no era otra cosa morir vn hombre, que acabar, o apagarse en el el Cum, principio, y fuente de la vida humana. Y como si huuieran leydo, y estudiado en Aristoteles, assi trayan en la boca algunos principios de la dotrina de este Filosofo, para confirmarse en su propria ignorancia: porque, dezian, todo lo que comiença, y nace, fenece, y muere; mucho mas sugeto a la propria naturaleza, de donde tiene el no ser, que a la fuerça, y poder de las causas, que hizieron que fuesse. Por lo qual no se puede dudar auer de fenecer, y morir las almas humanas en la muerte de los hombres, pues consta que nacen, y comiença en el nacimiento dellos mismos. No se si como afirmais (añadian otros) que no mueren, ni acaban, teneis tambien para vosotros, que no comiençan, ni nacen. Y parece que es fuerça que assi lo sintais; porq̃ lo que de su naturaleza tiene virtud para no dexar de ser, puede siẽpre

1. de cælo. c. 12.

ser;

ſer;y por el miſmo caſo no puede auer tiempo en que no fueſſe:de dõde ſe ſigue que no començaſſe a ſer;y tales hazeis voſotros ſin duda (dezian con grandes riſadas los Bōzos) las almas humanas ſin fin,ni principio de ſu ſer,de todo libres,y eſentas del peſo,generacion, y corrupcion de los cuerpos.

Hallarſeá que es eſte argumento el primero en el capitulo ochenta y tres del ſegundo libro de los que ſanto Thomas intitulò contra gentes,traido al miſmo intento,y propoſito, con que los Iapones de Yamanguchi lo puſieron aqui al hermano Iuan Fernandez;los quales proſiguiendo,ſin eſperar reſpueſta,en ſu mal diſcurſo,concluian finalmente que el alma del hombre era Dios, o de la ſuſtancia de la meſma diuinidad;pues ſiendo eſpiritu como el, tenia tambien por ſi el ſer, y ni aun començado (como ellos tan mal fundados querian que dixeſſen los nueſtros) ni podia acabar de ſer. Que ſabemos fue ſueño no de los Platonicos ſolamente,a quien ſiguio Marco Tulio, Plutarco, Filō, y mucha chuſma de los hereges antiguos referidos por muchos Santos:mas como algunos an querido dezir,de Lactancio Firmiano en el ſegundo libro de ſus inſtituciones, engañado a lo que parece del termino que vſó Moyſes quando para ſignificar,o la facilidad, o el amor con que Dios criò el alma,dize,que la auia criado no hablando, y mādando,como auia dicho que hizo todo lo demas; pero ſoplando,como ſi le coſtara menos;o reſpirando, como ſi en eſſo ſe deſabahara, o deſcanſara;y que enfin antes auia ſido obra del baho del coraçon con que nos ama,que de los dedos con que Dauid dize que hizo los cielos;ni de las manos a que Iob agradece la fabrica del miſmo cuerpo humano. Mas el deſatino de los que tanto querian emparentar con Dios las almas,que las vinieron a hazer de la diuina naturaleza: los Sātos lo conuencen baſtantemente, comparando la inmutabilidad de Dios en todo el bien,e infinita perfecion,con la perpetua inconſtancia de las almas q̃ en el miſmo dia,y hora, ya yerrā,ya aciertan, ya aprenden lo que no ſabian,ya ſe oluidan de lo que auian ſabido, y mas vezes ſe deſuian de la virtud de lo que la ſiguen. Y con la meſma deſemejança conuencieron primeramente los nueſtros la blasfemia de la concluſion de los Bonzos;moſtrandoles, que como ſeria contra toda razon tener por Dios,ni aun de naturaleza diuina las almas vicioſas, aſsi lo era penſar de las mas juſtas,y buenas (pues igualmente podian trocar por el vicio la virtud) que fueſſen de la ſuſtancia de aquel, que tan ſeguro eſtá de mudāça,como de la ſombra del mal. Tras eſto boluiendo ſobre el diſcurſo que auian hecho para perſuadir la muerte de el Cum,o forma humana; parte por parte lo fue deshaziendo el hermano Iuan Fernandez, y moſtrando tan clara la verdad contraria, que

Plutarc. de queſt. Plat. Phil. in lib. quod deter. portiori inſ. Irin. lib. adu. hæreſ. cap. 24. Aug. lib. de hær. ca. 46. & 70. D. Hierony. epiſ. ad Marcel. lib. de diuinis decret. Theod. q. in Gene. vide Ber. ſer. 2. de Nati. Dñi, & Ambro. de bono mortis, c. 9.

Pſa. 9.

Iob. 10.

D. Th. 1. p. q. 9. a. 1. D. Aug. de orig. anim. c. 2. D. Athan. cap. de anima in queſt. cōtr. Arian.

que todos los que con la mucha luz no cegaron, la confessaron. Assi es, dezia, como quereis que todo lo que comiença, y nace; muere, y acaba; si tiene por autor de su principio, y nacimiento las criaturas; que como vnas le dan el ser, assi, o ellas, o otras se lo pueden quitar; de la manera que vemos al Sol secar en el estio las flores, que el mismo crió en la primauera; y apagar al agua cada hora los incendios que haze el fuego; y desta suerte es casi todo lo que passa en el mundo, donde la mayor certeza de morir es el nacer, y la generacion la mas segura prẽda de la corrupcion. Mas las cosas que no tienen, ni pueden tener otra causa, que el Criador, verdad sea, que como el les da el ser, solo porque quiere, assi se lo puede quitar, apartando la mano dellas quando fuere seruido. Pero en quanto continuare con aquella libre creacion, y sustentacion, es impossible que acaben, porque quien con tanto imperio sobre la naturaleza les dio ser, quando no eran, sin aprouecharse para ello de cosa alguna, igualmente las tendrá, y cõseruará despues q̃ son, para q̃ ni por si, ni por ageno perjuizio tornen a no ser. Y por esta razõ las llamamos inmortales; no porque sean de si, y por si mismas sin dependencia de la primera causa, sino porque despues que ella las criô, y en quanto las conserua, ni en si misma tiene cosa que las vaya consumiendo, ni entre las demas criaturas ay fuerça que las contradiga, y pueda deshazer. Y tal es, como ya demostramos, la materia prima de los elementos, y cuerpos que dellos se componen; porque de aqui le viene a ella, que siendo el principio, y como semilla de la corrupcion de todo, permanezca siempre incorruptible, y por tales se tienen tambien los cielos con todos sus planetas, y estrellas. Hablando pues desta suerte de cosas, cierto es, que como començaron, assi pueden acabar, pues el Criador las puede tornar en nada con la misma libertad con que las hizo de nada. Y esto basta para entenderse quan lexos estã de la independencia de la diuinidad, y quan vana sea toda la segunda parte del discurso en que vosotros las quereis hazer Dios. Pero no se sigue que forçosamente ayan las mismas cosas de acabar con efecto, como realmente començaron: pues no ay cosa que obligue a Dios a quitarle el ser que libremente les dio, antes por parte de la naturaleza no pueden acabar, y por la del mismo Criador, quan conforme es a toda buena razon que no hiziesse el las cosas para deshazellas presupuesto que las hizo con toda perfecion, y consejo, por tan cierto se deue tener, que nunca jamas acabaran.

Venian con todo esto facilmente los Iapones, que resisten mal a lo que bien entienden: pero añadiendo los nuestros como las animas racionales sobre que era la contienda, entrauan en el numero de aquellas cosas, que Dios solamente criaua, y podia criar, escriue el Padre

Maestro

Maestro Francisco, que quedaron sobremanera espantados de oir que solo el Criador por si mismo, y no los proprios padres de cada vno de los hombres fuesse el principio, y autor de las almas, de quantos an nacido, y nacen en el mundo. Y a la verdad por ambas aquellas consideraciones es esta dotrina no menos espantosa, que verdadera. Porque por la parte que dize que son todas las almas obras solamẽte de Dios, nos da vnas grandes muestras de su infinito poder, inmensidad, sabiduria, y amor para con los hombres: que siendo ellos sin cuento, y derramados por toda la haz de la tierra, vnos en los fines de Leuãte, otros en los de Poniente, tantos para el Sur, como para el Norte, y por todas las demas partes del mundo: y llegando en todas a vn momento de vna misma hora los cuerpezitos, que poco a poco se van formando en las entrañas de las madres, a aquel punto, en que estan capaces, y dispuestos para recebir las almas, en todos junta, y subitamẽte los cria el soberano Dios, sin ayudarse para la creacion de nada, porque es infinito en el poder; sin perjudicarle la grande distancia de los lugares, porque está por su inmensidad, presente en todos; sin faltar, ni detenerse jamas por vn instante al tiempo deuido, porque con incomprehensible sabiduria los va contando, antes los tiene contados, y vé por el mundo todo en que punto van, y el termino en que ya llegan en cada vno dellos las obras, hasta de las mas pequeñas criaturas. Ni finalmente encomienda el Señor la creacion de alguna de tantas almas a Angel, ni Serafin alguno; sino, que de la manera que el pintor fia del aprendis el enyessar de la tabla, y no el rostro de la hermosa imagen, assi dize el Profeta, las haze, y produze el por si mismo todas vna por vna, dando a los padres solamente la parte que les cabe en la formacion de los cuerpos; para que entiendan los hombres quan paternalmente amará las almas aquel que tan particularmente las crió. Mas a quien no pondrá espanto vna tan infinita inmensidad, de que nada se ausenta? tan infinito poder, a que nada resiste; tan infinito saber, a que nada se esconde; tan infinito amor, que a nada se niega? Con mucha razon por cierto se espantauan los Iapones de oir como Dios era el principio y autor de todas las almas. Ni nos escandalizemos q̃ se espantassen juntamente oyẽdo no ser ellas produzidas por los padres de los q̃ nacen; pues nos consta quan grosseramẽte erraron en esta parte, no digo ya los Luciferianos, mas Tertuliano, y otros, con los quales no ay para q̃ agora nos detengamos. La verdad es q̃ como al principio solo Dios crió el alma del primer hõbre ẽ el cãpo Damasceno, assi el solo dio, y dará ser en las entrañas de las proprias madres a las almas de quãtos fuerõ, y seran en el mũdo: q̃ como elegantemente

Psa.32. 15. Qui finxit sigillatim corda eorum.

August. de hær. ad quibus vult. c. 85.

temente dize S.Chrisost.no haze el oy las nuestras menos soplando, o respirando, de lo que Moyses escriuio que auia hecho la de Adan. Y es de sentir, que teniendo Aristoteles mucho menor noticia deste Profeta, que Apolinar, y Tertuliano, atinasse en esta parte mejor q̃ no ellos con la verdad, y ocasion el termino; porque como si lo leyera, asi dexô escrito del alma racional, que ella sola entre todas las formas no podia ser hecha por las causas naturales, sino q̃ Dios era todo su principio, y autor, que por esso la llama alli diuina. Y para significar que solo del depende, y es produzida en el cuerpo, dize, que le viene de fuera, como Moyses auia dicho que la auian soplado. Por lo qual quiẽ creyesse lo contrario, igualmente se desuiaria de la fé deuida al dicho de Moyses, y de la buena razon que Aristoteles siguio. Porque si el padre quando engendra el hijo, diesse juntamente el ser al alma, perderia el ser quando el hijo lo perdiesse; que era lo que los Bonzos dezian en su discurso, y falsedad, no solamente contraria a la fé, mas repugnante a la lumbre natural; como se entenderá de las demostraciones con que el Padre Cosme de Torres, siruiendo de lengua el hermano Iuan Fernandez lo hizo euidente a los mismos Bonzos.

2.de Gene. ani.c.3.

D.Th. 1.p. q.118. a.2.

DE TRES PRESVPVESTOS DEL HERMANO Iuan Fernandez para la siguiente demostracion.

CAP. XVII.

NI todos los Filosofos que dixeron no acabauan las almas con los cuerpos, las hizieron perfetamente inmortales; antes auia algunos, que les dauan despues bien poca vida: otros, y entre ellos los Estoicos, puesto que las dexassen andar por largos años, alfin querian, que tambien les llegasse su hora. Y la misma ignorancia tenian en Iapó los que adorauan los Fotoques, como nos consta demas de otras informaciones, de lo q̃ el hermano Iuan Fernandez apunta en esta propria carta sobre que vamos escriuiendo; q̃ aunque no creian q̃ muriessen las almas con los hõbres: con todo, porque despues no desfalleciessen de hãbre, y tuuiessen fuerças para llegar a su paraiso, todas las semanas les presentauã de comer sobre las sepulturas de los difuntos; armando igualmẽte a la cudicia de los Bõzos, y al engaño del pueblo. Mas este error antiguo, y moderno tiene cõtra si los principios de toda buena filosofia, cõforme a los quales por el mesmo caso q̃ las almas estuuieren, o pudieren estar por qualquiera espacio apartadas de los cuerpos, de la misma manera podrã quedar para siẽpre, miẽtras Dios

no

no apartando dellas su mano, no las boluiere en nada: porque la hambre, el frio, la calor, y los demas principios de muerte, solo dañan a la vida corporal, qual no es la de las almas ya fuera de los cuerpos. Sino es que digamos q̃ tābien tienē sus cuerpezitos, y los lleuan consigo, q̃ era el otro disparate, cuya superfluidad, e imposibilidad arriba descubrimos. Y en vna palabra por via natural solo donde vuiere generacion de alguna cosa, puede auer corrupcion de otra, porque las causas naturales, si deshazen es por hazer, y no por deshazer, por lo qual quā imposible es engendrarse alguna cosa de vna alma fuera del cuerpo, pues en ella no ay la materia de la generacion de las cosas, tan cierto queda no poder ninguna tener ni accion, ni fuerça para deshazerla a ella. Y en conclusion, sea aqui el primer presupuesto: Que lo mismo es poder las almas naturalmente estar apartadas de los cuerpos, que ser inmortales de su naturaleza.

Tras esto conuiene que se sepa como en esta materia de las almas humanas puede auer, y realmente vuo dos errores estremos: vno fue de los que siguiendo a Platon, no ponian el alma racional enel cuerpo, sino para que el tuuiesse en ella lo que el nauio en el Piloto, que le gouierna, y rige, o el cauallo en el que va en la silla, que como estos solamente assisten, y gouiernan, vno la embarcacion con el timon, otro al cauallo con el freno, y rienda, assi no querian Auerroes, Themistio, y Simplicio, que fuesse el alma con que el hombre discurre, y entiende, verdadera forma natural, y substancialmente vnida al cuerpo humano, sino que solamente lo acompañasse con vna perpetua, e intrinseca assistencia, y lo meneasse, y gouernasse con el entendimiento, y libertad: no teniendo ambos entresi mas vnion, que vna tan estrecha, y leal amistad, que solo la pudiesse apartar la muerte del mismo cuerpo. Mas esta imaginacion que a prima faz dà muestras de querer honrar las almas, les quita a ellas el poder de viuificar, que es su propria nobleza: a los cuerpos roba la misma vida: al hombre destruye, y deshaze del todo, que por mas amigas, juntas, y penetradas que estuuieran la vna con la otra el alma, y la materia, o el cuerpo humano, si todavia les faltara aquella natural vnion que entre si tienen las formas, y cuerpos de los otros animales, y delas plantas, imposible era que el cuerpo del hombre viuiesse por el alma, ni que ella lo viuificasse a el, puesto que lo mouiesse, representando los efectos de la vida de la manera que los malignos espiritus lo hazian en los idolos, de que cantò Dauid: Tienen ojos, y no ven, tienen oidos, y no oyen, tienen boca, y no hablan. Porque aunque pareciesse que hablauan, oian, y vian, ninguna destas obras tenian de vida mas que la sombra, siendo la madera, o metal de la estatua tan insensible como siempre: y tales quedarian sin duda

Plat. in Alcib.

Lib. 3. de anim. com. 5. l. 2. c. 27. & 1. tex. 7.

Psa. 113. 4. Simulachra gentium argentum, & aurum opera manuum hominum; os habent, &c.

duda los cuerpos humanos, no viuificando como naturales, mas meneados como fantasticos; ni las almas serian ya principio, y fuente de la vida, sino que la andarian por cierto tiempo representando en los cuerpos, como en vnos teatros: ni el hombre finalmente tendria humana naturaleza, o podria ser vn compuesto de cuerpo, y alma: que pues el lo es por vnirse entresi estas dos partes, bien se dexa ver, que no auiendo entre ellas la tal vnion, aunque vuiesse cuerpo, y vuiesse alma, ya no avria hombre. Lo qual todo, demas de ser contrario a los principios de la verdadera filosofia, tiene juntamente contra si la fé, que lo reprueua, y la esperiencia de cada hora, por lo qual asi nos consta ser el hombre el que viue, siente, y entiende, como quanto vemos, y juzgamos de las plantas, y de todos los generos de animales.

Cõc.Vien. sub Clem. V. Clem. vnica de sum. Trin. & Fide Catholica. & Conc.Lateranen. sub Leone. X, sess.8.

Siendo tan fuera de razon este extremo de los Platonicos, no lo es menos el de los que hazen las animas razionales, no solo formas naturalmente vnidas a los cuerpos, mas tan dependientes dellos, y de la misma vnion, que por el mismo caso que la pierden, dizen que pierden su proprio ser. De modo, que donde los primeros tenian por imposible estar el alma conjunta, o vnida, o mas que presente al cuerpo: tienen los segundos, que ni presente, ni ausente puede por algun caso estar sino vnida, y conjunta con el. Fue, y es desta mala seta la manada, o el rebaño infame de los Epicureos antiguos de Grecia, y modernos de Iapon, contra los quales era derechamente la disputa que con los Bonzos tuuieron los nuestros en Yamanguchi. En la qual siguiendo ellos el camino medio, que ordinariamente es el mas cierto, y en este particular es certissimo, afirmauan por vna parte contra los primeros ser el alma racional propria forma del cuerpo humano, al qual viuifica, y da enteramente el ser, y por el mismo caso se sirue del para todas las obras, y efectos de la vida. Por otra parte dezian cõtra los segundos, que esta misma alma de su propria naturaleza era tan noble, que no dependia de la vnion, que tenia con el cuerpo, antes podia estar siendo la tal vnion deshecha, y acabada, solo por si misma, como realmente está, y persenera despues de la muerte; que no es mas en el hombre que el apartamiento, y desunion de todas estas partes.

Y para que en este discurso nos detengamos menos en las razones que el hermano Iuan Fernandez apunta solamente, con toda breuedad, será el tercero supuesto: Que ora las almas en efeto puedan estar sin los cuerpos, ora no puedan (porque sobre esto era, y será la contienda toda) alomenos es cierto compadecerse muy bien con esta nobleza, e independencia (quando la tuuieran) que serian todavia las mismas

mas almas verdaderas formas de proprios cuerpos; pues está claro que no viuificar el cuerpo, ni seruirse del, en quanto assi lo viuifica, para exercitar en el todas las obras, y efectos de vida (que es todo lo que las almas tienen por ser formas) es imperfecion, que no cabia en vna sustancia, si ella no fuera tan perfeta, que no pudiera ser parte de otra (como son los Angeles, mas no las almas) ni tambien tan imperfeta que le falte caudal para poder estar, y viuir por si. El qual caudal, y poder entonces entenderiamos que lo auia realmente en las almas, quando hallassemos que tenian de si mismas bastantes principios para obrar sin los cuerpos: que como es cosa sin duda lo que acertadamente dize Aristoteles, que ninguna criatura es, ni á menester ser, sino para que obre; assi se deue tener por cierto que podrá estar por si sin dependencia de otra, si las obras que tiene, y los principios dellas son de su naturaleza independentes.

4. de cælo. 5.3.

COMO POR PARTE DEL ENTENDIMIENTO se demonstrò a los Iapones la inmortalidad de las almas.

CAP. XVIII.

VINIENDO a las demostraciones del Padre Cosme de Torres, esta parece que fue la forma de las primeras: Entre todas las obras de vida, que el hombre en si experimenta, no ay ninguna en la qual el alma no se sirua del cuerpo; y con todo algunas son de su naturaleza independentes de todo lo temporal; luego el alma del hombre, puesto que sea enteramente forma del mismo cuerpo, puede estar por si apartada, e independente del, y por el mismo caso es inmortal. El discurso no le negará, sino quien negasse los tres presupuestos. Y quanto a la primera parte del, liberalmente nos la conceden los Epicuros, con quien agora lo auemos; y ni la pudieran negar los Platonicos, si dieran buen credito a lo que en si mismos experimentan; que no solamente en el augmento, o sustento natural, en que las plantas tienen con nosotros alguna semejança, y en el vso de los sentidos interiores, y exteriores, que tenemos comunes con los animales; mas para el exercicio del entendimiento, y propria libertad, vemos quanto importa la disposicion del cuerpo. Solo preguntauan los Iapones, quales destas mismas obras eran de su naturaleza independentes del; a lo qual respondio el Padre Cosme de Torres, que eran primeramente las del entendimiento. Y a la verdad entender, y poder entender

tẽder no tiene de si comercio alguno cõ el cuerpo;antes por esso Dios es puro entẽdimiento,porq̃ es purissimo espiritu. Y todavia el hõbre puede entẽder,y entiende tã generalmẽte como el mesmo Dios;porque aũque la desproporciõ en todo lo demas sea infinita,pero es aueriguado que ninguna cosa comprehẽde Dios q̃ no quepa en el humano entẽdimiento,pues en el puede caber,y cabe el proprio Dios. Por lo qual aqui no haze al caso ser el diuino entẽdimiento la misma diuinidad,y el humano cosa distinta del alma,y tãto, o tampoco importa no auer,como no ay distincion alguna entre el mismo Dios,y la vista cõ que el se comprehẽde a si,y tiene presente todo lo que criò, y puede criar,auiẽdo el hombre menester para cada cosa de las que entiẽde,noticias tã diuersas entre si las vnas de las otras,como del mismo: porque aquella indiuisiõ Dios la tiene en todo lo que es por respeto de su infinidad, como ya en parte declaramos, y no por carecer de cuerpo,y materia solamẽte;que a esta quẽta,sin otro respeto,y cõside raciõ mas particular, no le cõuiene tambien mas que poder entẽderlo todo sin algũ termino. De donde se sigue, que pues hallamos en el hombre la misma facultad, y poder para alcançar sin limitacion alguna la noticia, y conocimiẽto de todas las cosas; es fuerça reconozcamos tãbien en el algun principio espiritual, y de su naturaleza indepẽdente de la materia,que no pudiendo ser, como no puede el cuerpo, serà sin duda el alma. Sino pregunto yo,que es conocer qualquiera cosa,sino retratarla, y producirla dentro de si el alma,no en la propria substancia, mas como en estatua, y verdaderamente en vna viua imagen de la misma cosa? Y porque nada puede producir lo que no tiene,por esso importa que para poder el alma salir en si misma con la tal imagen expressa de lo que conoce,esté ya primero impressa de otra semejante; casi de la manera, que el sello que está encaxado en el anillo,ha menester que tenga las armas abiertas en el Safiro, o en la Esmeralda para imprimirlas en el lacre. Assi se estampan claramente en los ojos las figuras, las colores,y formas de las cosas para que las vean; haziendo primero el oficio de espejos muertos que de instrumẽtos de vida. Ni los oydos requieren menos el sonido para oyr, y todos los demas sentidos las calidades, y cosas desu jurisdicion, la qual como vemos, no es en ellos menos limitada que la propria naturaleza de cada vno. Mas no es ansi el entendimiento, que atodo el ser increado,y creado, espiritual, y corporal,vniuersal,y singular se estende; y este fue el respeto porque Aristoteles le llamò,todas las cosas; y realmente ansi es, que para entenderlas todas,necessariamete ha de tener imagines impresas, de donde saque las expresas, y viuas de cada vna.

D.Th. 1.p. q.14.

Boluiẽdo pues a nuestro intento,es euidente que ninguna cosa espiri

 tual

tual se puede representar en las q̃ tienen cuerpo;ni aun las naturalezas vniuersales,y comunes a muchos particulares;aunq̃ seã cuerpos,como son hõbre,leon,cauallo,planta,quando asi las nõbramos, o cõprehendemos,no haziendo mencion,ni teniendo mas pensamiẽto deste, que de aquel arbol,o deste hombre,o animal q̃ del otro.No es posible,como digo,q̃ estas se dibuxen en esta generalidad,sino con figuras espirituales,como Platon dezia en aquel su Teeteto. Y es la razon: porq̃ todas las imagines (q̃ llaman especies) naturales de las cosas,son antes menos,q̃ mas materiales,q̃ las mismas cosas; como parece en las q̃ siruen a la vista;q̃ por esso siẽdo los cuerpos,q̃ vemos,de tan inmensa grãdeza,como los cielos,caben ellas en la niña de vn ojo tã pequeño. Ni tiene la representacion estendida por el cuerpo del espejo; mas, como si estuuieran todas en todo,y todas en cada parte del,asi hazen igualmente en qualquiera dellas entera muestra de las cosas. Por lo qual si estas son puramente espirituales , asi es fuerça q̃ lo sean las imagines. Y como las cosas vniuersales,q̃ deziamos,aunq̃ sean cuerpos,se entiẽdan,y perciban en aquella generalidad sin la suerte de las partes,a que llaman integrantes,que son las que hazẽ a los mismos cuerpos a vnos pequeños,a otros grandes;anchos, o estrechos, guessos , o delgados (porq̃ quien dize hombre,no dize si es pequeño,o grande,enano, o gigante)tambien en las imagines de las tales cosas ã de auer por lo menos vna espiritualidad semejante. Luego ni estas, y mucho menos las primeras pueden ser impressas en cosa corporal: sino q̃ todas de su naturaleza requieren que sea espiritu en lo que por ellas vuiere de ser estampado. Y por la misma, y mayor razon es impossible que cuerpo alguno alcance a entender,y conocer las cosas vniuersales, o espirituales;si conocellas es expressar en si la mas viua imagen , q̃ puede ser de las proprias cosas.Y al contrario,como nos conuta claramente tener el hombre noticia,y conocimiẽto de todas estas cosas (que sino le tuuiera,no disputaramos aora de todas ellas)asi es cierto que tiene,y produze las imagines impressas, y expressas de las vnas,y de las otras : y consequentemente el alma que a si misma se viste de todas,es impossible no ser espiritu de tal manera independente por naturaleza de la materia delos cuerpos,q̃ puede estar sobresi,y apartada dellos,y finalmente inmortal , conforme a lo q̃ dexamos presupuesto,porq̃ quando desta manera estuuiesse vna hora sola,nadie le podria quitar la vida.

A esta demostracion,q̃ fue la q̃ alumbrò a Platon, Aristoteles,y a todos los q̃ mejor entendierõ la inmortalidad delas almas,añadio el hermano Iuan Fernandez vna conjetura, que declara bien la verdad de la conclusion,y discurso de toda ella:y fue la certeza,cõ que los sentidos en el hombre se van dibilitando,y gastando,siguiẽdo la priessa,o espa

cio

cio que lleuan las otras partes, y fuerças corporales; de modo, q̃ la mesma es la vejez en los omores para la carga, en los pies para el camino, en los braços para el trabajo, y en los ojos para la vista. Mas el entẽdimiento guarda otro compas, y tiene otras edades muy diferentes: q̃ a los veynte y cinco años es tierno, y va creciendo: y a los sesenta, quãdo ya el cuerpo se gobia, e inclina, entonces cãpea, está mas seguro, y entero. Luego el alma, donde el reside, ya no va poco a poco muriendo cõ el cuerpo, y cõsiguientemente quedará viua despues de su muerte.

REPLICAN LOS BONZOS AL EXEMPLO con que el hermano Iuan Fernandez confirmaua la demostracion; y respondese a la replica.

CAP. XIX.

AQui se atrauessaron los Bonzos, diziendo, que antes era tan ordinario faltar alos viejos la memoria, como los sentidos, y que siendo esta vna de las potencias del alma racional, claramente se via irse ella tambien gastãdo, y acabãdo con el cuerpo. No les negò el hermano ser el oluido poprio efeto de la vejez: antes fortificãdoles el argumento, les dio mas algunas lanças cõtra si mismo, y fuerõ la ignorancia natural de los niños, la perturbaciõ del juizio en los locos, y finalmente la necessidad q̃ tienen aun los cuerdos, y doctos de vsar biẽ de los sentidos interiores, para atinar, y proceder como cõuiene, en los proprios discursos del entẽdimiento; q̃ es lo q̃ Aristoteles dixo, y anda en la boca de las escuelas: No puede el alma entender, sin imaginar juntamente. Mas a todas estas cosas que parecia hazian las almas dependientes de los cuerpos en el obrar, y por el mismo caso en el ser, respondio el hermano con vna sola palabra; diziendo, y mostrando que esto mismo era lo que nosotros dezimos arriba, començando assi la demostracion: Entre todas las obras de vida que el hombre en si experimenta, no ay ninguna, en la qual el alma no se sirua del cuerpo. Que por esso siendo esta parte diferente dela que principalmente queriamos demostrar: que era, y es la independencia natural q̃ de los mismos cuerpos tienen las almas; las juntamos con todo ambas de proposito, porq̃ no se quisiesse despues ninguno valer la vna contra la otra. De modo, que dezimos, antes emos ya dicho, y es lo mismo q̃ respondio a los Bõzos el P. Cosme de Torres, q̃ porq̃ el alma racional es enteramẽte verdadera forma del cuerpo humano, como le dá q̃ sea, y viua, assi se sirue del (q̃ tengo por mejor, y mas propio termino, q̃ el q̃ otros vsan, diziendo, q̃ dependa del) para todas las obras, aũ intelectuales de

la propria vida:y de aqui viene, que faltando el cuerpo con los instrumentos,no puede el alma,por quedar desauiada , y mal seruida , acudir,ni puntual,ni ordenadamente a sus obras. Antes es fuerça que se oluide en los viejos , que no atine en los locos, que no discurra con perfecion en los niños, y finalmente sin nada imaginar, nada podrá entender. Y es el caso,que para expressar en si qualquiera entendimiento la imagen viua de las cosas(que es lo mismo que conocellas) necessariamente las ha de tener vnidas consigo,sino en sustancia, alomenos por otras imagines impressas. Y son en esta parte iguales cada vno en su proporcion,los entendimientos diuinos, Angelico,y humano. Porque Dios sino tuuiera todas las cosas en la infinidad de su diuino ser con aquella eminencia de perfecion,que vimos,no las pudiera conocer. Los Angeles,para que las conozcan , reciben del Criador juntamente con la propria naturaleza imagines,que las representan. Las almas racionales las alcançan por medio de los cuerpos , que informan , y viuifican. Antes el fin , y toda la razon porque se vnen con ellos , es porque le siruan en este particular,como realmente hazen recogiendo primeramente por las puertas de los cinco sentidos, las imagines de lo mas gruesso,y exterior;de las quales poco a poco va la mesma alma sacando otras por medio de la imaginacion, y sentidos interiores , que como son potencias,puesto que corporales , de la misma alma ,ya vnen quanto puede ser con ella,por medio de las tales imagines,y figuras, las cosas que representan : y finalmente las llegan a tal estado , que es el alma poderosa para sacar de alli , y retratar en su proprio entendimiento las imagines impressas,que tanto auian menester para la noticia,y conocimiento intelectual.

D.Th. 1.p. q.55.a.2. Verdad sea que pudiera el Criador dar a las almas estas imagines, como las dio a los Angeles en su creacion; mas no lo pedia assi la naturaleza de las mismas cosas:porque siendo los Angeles espiritus incapaces de viuificar cuerpo alguno ; y consiguientemente de vnirse con el,no podia ser que alcançassen por este modo las imagines de las cosas corporales. Y por el contrario, pues las almas por ser verdaderas formas de los cuerpos humanos, podian por su medio tener con todos los otros aquella vnion que auemos dicho,y que era bastante para estamparse dellas , no era razon que por otra via las proueyesse de imagines el Criador, que por vsar de mas liberalidad con las criaturas , solo haze por si mismo lo que por medio dellas no puede ser bien hecho. Siendo pues las imagines impressas , que ya estan en el entendimiento,aquellas por donde el,formando las expressas,conoce,y entiende ; y teniendo el alma necessidad de las representaciones corporales, y vnion con el cuerpo,para imprimirlas en si:de aqui viene

ne que faltando el mismo cuerpo en seruir en esta parte al alma, padezca ella en las obras del entẽdimiento las faltas que deziamos. Pero la necessidad de este socorro quitales por ventura poder entender, y entender todo lo criado, e increado, imitando al mismo Dios? Quitales formar, y producir para esso imagines de las cosas vniuersales, y espirituales? Quitales recebillas, y estampallas en si mesma? No por cierto, como lo muestra la esperiencia, y lo prouamos hasta aora. Luego tampoco perjudicará a la propria espiritualidad, e ĩdependencia natural de el mismo cuerpo. Por lo qual, aunque en quanto ansi lo informa, no entienda sin el, no es esto parte, para q̃ dudemos que pueda entender, y estar por si, y apartada del, y ser finalmente inmortal.

Y aunque nos detengamos mas vn poco, es bien consideremos vna, y otra vez, q̃ dos cosas experimenta igualmente el hõbre en las obras del entendimiento, vna es aquella necessidad de los instrumentos del cuerpo, que los Epicuros antiguos y modernos alegan por si, y nosotros no les negamos: la otra, noticia de las cosas vniuersales, y espirituales que nosotros dezimos, y es fuerça que ellos nos concedan, no poder ser ni expresadas, ni impressas en cosa, o por cosa corporal. Y como de la primera de estas dos experiencias los Epicuros sacan no poder estar el alma sino vnida al cuerpo, assi concluyen de la segunda los Platonicos q̃ no puede estar sino desunida (puesto que ella le assiste) del mismo cuerpo. Y por ventura, y aun sin ella, que a los Platonicos no les cueste menos poner (como dizen) pies en pared, y a los Epicuros refutallos; de lo que estos quieren nos cueste a nosotros rendillos. Mas vean quanto se engañan los vnos, y los otros, porque las experiencias q̃ muestran seruirse el alma del cuerpo, solamente prueuã que realmente está vnida con el, y no que no sea por naturaleza independente del; pues es verdad (como queda presupuesto) que con aquella natural vnion se compadece muy bien esta natural independencia. Y al contrario, los argumentos, q̃ persuaden ser las almas independentes de los cuerpos, y poder estar desunidas dellos, esto solo demuestran; y no que en efeto lo ayan estado, y realmente no los viuifiquen, e informen. Y assi queda euidente, que teniendo los Platonicos bastantes razones contra los Epicuros, ninguna tienen por si: y cõuenciendo las experiencias de los mismos Epicuros el error de los Platonicos, no ayudan en cosa ninguna al suyo proprio: y finalmente quanto los vnos, y los otros alegan, todo prueua, y muestra esta nuestra verdad, que era, y es estar las almas verdaderamente vnidas a los cuerpos que informã, y ser juntamente tan independẽtes dellos, que pueden estar por si gozando de su natural inmortalidad sin ellos.

PRUEVASE LA INMORTALIDAD DE LAS almas por parte de la voluntad, con las mismas razones, que lo demuestran por la del entendimiento.

CAP. XX.

VISTO como el entendimiento es de su naturaleza independẽte de toda la materia corporal, estaua claro q̃ lo mesmo se auia de juzgar de la voluntad, q̃ por esso la llamã a ella, apetito intelectual, y al entendimiento, raiz de la libertad, porque aunq̃ ni la volũtad entienda, ni el entendimiento sea libre, andan tan justos, que no ay querer, sin entender, y donde el juizio es perfeto, nada falta para serlo la eleccion. Por lo qual impossible era tener mas dependẽcia del cuerpo, de la q̃ tiene aquel, como se puede mostrar facilmente por las mesmas razones, de que vsamos en el capitulo passado. Porq̃ si cõprehendemos con el entendimiento las cosas vniuersales en aquella generalidad, donde pueden llegar los sentidos, assi las pretẽdemos muchas vezes cõ la voluntad. Que por esso S. August. dezia, q̃ mejor adiuinara el otro si dixera, que todos queriamos ser bienauenturados; porq̃ en quãto se nos representa la bienauenturança tan generalmente, como aora la nombramos, y no con estas, o aquellas circunstãcias, todos la quisieramos. Y con todo es cierto que los apetitos corporales solo se inclinã a esto, o a aquello. Pues si es impossible estamparse en los sentidos las imagines delas cosas espirituales, no lo es menos trãsformarse en ellas los apetitos corporales por amor, y desseo; siendo cierto q̃ solo en los cuerpos pueden tener, y tienen sus gustos, y prouechos. Luego teniẽdo como tenemos por espiritual, e independente del cuerpo al entendimiento, assi es fuerça que lo sea la voluntad, con la qual el hombre naturalmente dessea la sabiduria, y se alegra cõ ella, mas q̃ con la possesiõ de todos los tesoros; y assi viue (quanto a la virtud) andando cargado del cuerpo, como si viuiera libre, y fuera del. Quales eran en el tiẽpo de S. Gregorio Nazian. aquellos de que escriuio a Iuliano, que tenian por riqueza la pobreza, al desprecio por gloria, por patria el destierro, sin auer en la tierra cosa que los atasse, ni detuuiesse: contentos con no posseer della mas que los cuerpos, y estos aun no enteros, mas medio gastados, y consumidos en las carnes, y de todo desechos de los apetitos. Por cierto, que mal puede ser corporal la volũtad que assi desprecia el auer, el valer, y assi el ser del mismo cuerpo. Y que mas cierta señal, ni mas euidente demostracion de la independencia natural, que las almas tienen del cuerpo, y de su celestial generacion, q̃ siendo ellos

tan bestiales, como experimentamos verlas a ellas asi presas, y atadas, viuir muchas vezes tan esentas, y señoras, como si fueran Angeles.

Era otra prueua de quan espiriatul es el entendimiento vn modo de igualdad, que tiene con el diuino, en quanto de alguna manera alcança todo lo que Dios comprehende: pero en esta parte grandes ventajas le haze la voluntad quando llega a imitar la perfecion, de que Christo se nos dio por exemplo, diziendo al eterno Padre: No como yo quiero, mas como vos quereis, la qual consiste en vna entera cõformidad del querer humano con el diuino, que es el fin de la consumada amistad, y termino de la vida, que llaman vnitiua, donde el hombre de tal manera se satisfaze de Dios, que como si en todo lo criado no vuiera cosa que le pudiera dar gusto, o causar apetito, assi lo tienen desasidos, y apartados de las criaturas, y empleados, y vnidos en el mismo Dios; no hartandose de dezir ya en la tierra, lo que Dauid escriuio, para que se cantasse en el cielo: Que tengo yo en el cielo, sino a vos, ni a quien mas quiero en la tierra, que a vos? Esta es aquella marauillosa transformacion, por la qual el hombre, como si en el proprio Dios se conuirtiera, y dexara de ser hombre, assi se oluida de si, y solo se acuerda del; assi gusta no de si, mas del, solo procura que le conozcan, que le amen, que le honren, que le obedezcan a el, y nada quiere para si sino agradarle, y contentarle. De modo que como la diuina voluntad no se paga de otro bien, que del mismo Dios; assi queda tan igual, antes tan vna con ella la humana, que solo tiene ya por todo su bien a Dios, començando a experimentar la verdad de aquella promesa: Será Dios todo en todos. De que sirue pues tratar aqui del cuerpo, ni de los apetitos corporales con quien estos bienes diuinos tienen menos proporcion, que con los ojos la musica, y con los oidos los colores? Bien ciego está por cierto, y bien sordo, quien viendo, y oyendo esto, no vé, y reconoce en si mismo vna alma, no menos por parte de la voluntad, que por la del entendimiento, espiritual, e independente del cuerpo.

Ps. 72. 25. Quid enim mihi est in cælo? & à te quid volui super terram?

Mas que dirá vn Epicuro a la alegria, con que muchos de los santos Martires se alegrauã, y regozijauã a la vista de los tormẽtos, sin otro ningũ respeto, q̃ por ser Christo glorificado en ellos, como verdadero Dios, y por la certeza de la vida inmortal de las almas? Biẽ veo q̃ ni la noticia, ni la esperança destas cosas (como ni las q̃ hasta aora apuntamos) ni aun aq̃lla propria determinaciõ con q̃ el hombre se ofrece por Christo a la muerte, son obras meramente naturales. Porq̃ para tener al Señor por Dios, fue necessario q̃ el lo reuelasse, y aũ despues de creerlo, y confessarlo assi, ni espera con tanta firmeza la inmortalidad, ni cõ tanto feruor se sacrificara por alcãçarla sin muy particular gracia del

mismo Dios.Y asi no digo,que sea el alma de su naturaleza, o deseosa de la eterna y sobrenatural bienauenturança, o poderosa para despreciar por esta causa la vida corporal con los gustos que en ella puede auer.Pero es euidente,que si el hombre fuera todo cuerpo, ni fuera capaz de aquella noticia reuelada por parte del entendimiento, como ya diximos;ni la esperança,y desseos de la vida inmortal,y espiritual por parte de los apetitos corporales,y mucho menos pudiera regozijarse con los tormentos, y muerte, que es el termino de todos los bienes proprios del cuerpo;pues es cierto, que la gracia no da la naturaleza,mas solamente la perficiona.De donde finalmente se sigue que sin contradicion auemos de reconocer en el hombre algun principio, y capacidad natural,a quien de tal manera quadren los bienes espirituales, y diuinos, que se dexe inflamar de los desseos que dellos les da el mismo Dios,sin respeto, ni voluntad de todo lo que estima, y adora la carne.El qual principio claramente no puede ser sino el alma,luego ella es por si capaz de la vida espiritual,e inmortal.

COMO EL PADRE COSME DE TORRES vsò de lo mejor destas demostraciones contra los Bonzos de Yamanguchi.

CAP. XXI.

MAS ya es tiempo de que veamos como vsaron los nuestros en Yamanguchi destas mismas razones, en la disputa que tenian con los Bonzos.Entrò el Padre Cosme de Torres diziendo al hermano Iuan Fernandez,que les preguntasse si tenian al hombre por diferente en alguna cosa de los brutos animales. En muchas lo seran, respondieron ellos,mas en lo que es nacer,y morir,todos somos iguales; porque como los animales no eran nada antes de nacer, asi no queda nada de los hombres despues de muertos;igualmente espiran, y acaban: porque las cosas que no son, no se pueden auentajar vnas a otras,ni ay cosa mas graciosa,que hazer a la muerte puerta de la vida,y al fin de todo, principio de la eternidad. Si los hombres nacen para ser,para que mueren?Para no ser.Mal mirada ignorancia, y graue afrenta de la naturaleza humana. Con quanta mas razon juzgaua san Hilario por cosa indigna del Criador traer el hombre a la vida, para en ella ir muriendo continuamente, si alomenos despues de la muerte no pudiera viuir eternamente. Que merced le hazia en hazer que naciessen, para que fuessen quando no eran, si en naciendo auian de

de ir acabando hasta que murieran, para que totalmente nunca mas fuessen? Por cierto, que mas lexos estauamos (si assi fuera) de no ser, antes de nacer, pues aun podiamos nacer, y ser; de lo que quedaramos despues de nacidos, si nacieramos para del todo morir. A los brutos, que no entienden que cosa es viuir de qualquier modo, y por qualquier tiempo que la reciban, se les haze vn grande beneficio: mas el hombre, que ni quando la tiene mas larga que la de Nestor, ni mas prospera que la de Augusto, se dà por satisfecho della: y dudara mucho (dezia el otro) de aceptarla, solo por los tributos sabidos, si primero que se la dieran, los supiera; justamente sin duda se quexara del Criador por auerle obligado a començar a ser, para assi sentir mas la perdida de la vida probada, y no para lograr la començada. Por lo qual la mayor desgracia de los Iapones es no entender con quanta razon se llama la muerte temporal del cuerpo, puerta de la vida eterna del alma, pues es cierto, que teniendole ella como por prision, y carcel, naturalmente, quando, o por si cayere, o la rompieren, quedara suelta, y libre para siempre. Mas si alguno no se quiere escandalizar del lenguaje de los Bonzos por estar aun ciegos, e infieles, haga cuenta que va oyendo al Epicuro, que Salomon introduxo en su Ecclesiastes. Aunque estos de Yamanguchi passaron adelante, porque no contentandose cõ no dar nosotros por mortales mas que a los brutos, dauan nos menos en la vida: diziendo, que entre otras ventajas que en ella nos hazian, era vna, passarla sin cuidado, ni temor de lo que les auia de suceder, y sin tristeza, ni pena de lo que les sucedio. Huyen de los peligros que ven, y tienen presentes; mas ellos passados, quedan tan seguros, quan oluidados. A nosotros nos renueua la memoria de lo que fue el dolor, y nos la anticipa la prouidencia delo que será. Que á de ser (dezian) despues q̃ no fueremos? Y sea lo que fuere, que mayor miseria que començar a ser oy miserable, pudiendolo escusar, solo porque lo ayais de ser mañana, si ni aun con esso lo escusais? Teneis razon, respondio el Padre Cosme de Torres, si hablais de la tristeza que los hõbres muchas vezes toman por las perdidas, y daños que les suceden, o en la hazienda, o en la honra; o en su propria persona, y en las de los suyos. Porque no estando ninguna destas cosas en nuestra mano, y siendo todas menos que el hõbre, para biẽ ser, ni las deuiera tanto sentir, quando las passa, y mucho menos despues de passadas. Y de la misma manera fuera escusado, y fuera de razon el temor en que muchos viuen, por poder venir a caer en qualquier destas miserias. Y como todas acaban con la vida, tambien pedia la razon, que por su respeto nos rezelemos poco de la muerte, porque aunque sea la mayor destos mismos males, por ser el vltimo, es sin duda el menor de todos ellos. Y

Seneca.

Eccl. 3.

assi los varones prudentes mas tratan de apartar desi semejãtes temo res, y tristezas, que de los casos, y desastres, que las causan. Y algunos lo alcançan, porque ni se perturban en la presencia de los trabajos, ni los fatiga la memoria de las afrentas, ni se assombran con alguna suerte de amenazas. Mas el sentimiento que el alma tiene no ya del mal, y pena que padecio el cuerpo, mas de las culpas, y maldades, que ella le hizo cometer; y el temor en que viue, despues de auerlas cometido, no de los trabajos desta vida, sino de los en que se vera en la otra, son de diferente calidad. Porque quan cierto es ser todo el pecado, que el alma comete, vn mal abominable, tan bien le está al hombre el pesar q̃ siente de auerlo cometido. Y pues el a si mismo se acusa, y condena, no es mucho q̃ se recele le castigue el Criador despues de la muerte por las mismas culpas, que le disimula en la vida. Ni son esta pena, y temor solamente racionales; mas tan naturales, y generales, que hasta vn hombre criado en las breñas lo experimenta, y siente assi, luego que empieça a entender. Por lo qual quien lo condenasse, o reprobasse reprobaria sin duda la razon, que lo dita, y no condenaria menos que la naturaleza vniuersal que lo passa. Preguntoos yo agora: qual es en el hombre el principio de aquel tan deuido sentimiento, y destos temores tan justos? Aun no los tenemos, respondieron los Bonzos, por tan justos, y deuidos, como los hazeis; que si los hombres fuessen sabios, y prudentes, ninguna pena, ni temor tendrian de todos los pecados que cometiessen. Mas porque la mayor parte de la gente no se entiende, de alli les viene quedar descontentos, y andar assombrados despues que pecan. No acaeciendo ansi a los que meditan en el fin, y termino de todas las cosas; porque estos como estan seguros que no ha de auer nada despues de la muerte, assi ningun caso hazen de lo que ya passò, o está por passar en la vida; y solo temen, y sienten naturalmente perderla, por ser el fundamento de todos los bienes. Este era el lẽguage de los Iapones nacidos, y criados ẽ la ceguera de la infidelidad, y amor de la propria carne. Y no es mucho, pues donde la luz, y criança es tan diferente, se hallen, y hallarán siempre algunos de aquellos que por el continuo desprecio de la ley de Dios, vienen a criar tales callos en la conciencia, y a caer en tan grande locura, que hazen (como dezia el Sabio) burla, y gracia de los pecados, de que primero se assombrauan. Antes quanto las obras son peores, tanto se recrean, y alegran mas en ellas; ni se pueden hartar oy de lo que ayer abominauan; hozando en la tierra, y viuiendo de la bellota, bueltos mas brutos que los proprios animales, que el prodigo apacentaua. Con todo demas de ser euidente que deuemos estar, no por lo que estos sienten y juzgan despues de ponerlos el demonio en tan miserable esta dos

D. Chryso. hom. 49. ad populum.

Prou. 14. 9. Stultus illud, & peccatum.

do; mas por lo que juzgauan, y sentian antes de auerse acostumbrado tan mal, y auerse hecho tan sospechosos a sus proprias almas por parte de la carne; pienso que aun asi obstinados, y ciegos, son testigos deste natural, y justo sentimiento, y temor que las culpas traen, y dexan detras de si. Porq̃ al fin por mas q̃ hagã, puedẽ adormecer, mas no apagar totalmente la conciẽcia, para q̃ de quãdo en quãdo no grite, y los ponga en guerra consigo mismos: como de todos los malos lo dize el Profeta, comparandolos a la mar, quando mas hinchada, e inquieta la traen los vientos, sin ser bastante nada de lo que aman para darles paz, o alegria: que el coraçon que tiene, y vé dẽtro de si el disgusto, y amargura, no lo puede, segun Salomon, endulçar, ni alegrar lo que passa de fuera. Siendo por al contrario la buena conciencia, de tanta eficacia para traer al hombre aun con salud, y buena disposicion, que en el proprio lugar le llamò el Sabio vida de las mismas carnes. Y quanto al temor, mueren sin el mas seguros que leones los justos; porque siempre se acompañaron del: mas los que viuen sin respeto a Dios, ni a la virtud, por mas que meditẽ, como los Iapones, es cierto, dezia Socrates, que quando se hallan a las puertas de la muerte, todos temen, y tiẽblan, no por dexar los bienes de la vida temporal, que muchos en el mismo passo aborrecen, queriendo antes morir que detenerse mas en ellos; sino por lo que ya barruntan de los males eternos, que hasta entonces tenian por donayre, y risa. Finalmente estos temores, y mucho menos aquella tristeza que se siente despues de cometido el pecado, no son passiones de gente ignorante; antes donde la prudẽcia, y limpieza de la vida es mayor, aí ay mas de vna cosa, y de la otra; que es euidente señal de ser ambas muy proprias a la razon, y naturaleza humana, en quanto no se estraga. Y asi lo confessaron finalmente los Iapones al Padre Cosme de Torres. Y apretandoles el, que le acabassen de dezir de donde procedia todo esto al hombre, sintiendo ya la dificultad, se remitieron a aquella respuesta, que san Augustin en otra disputa semejante con los infieles, llamò breue, y suficiente, para huir las dudas; mas no para declararlas; diziendo, que como las otras suertes de los animales tenian cada vna sus condiciones, y propriedades, asi era la del hombre quedar disgustoso, y receloso del mal que hazia. Huelgo, dixo el Padre, que ya me concedeis liberalmente ser esta propriedad natural del hombre. Mas veamos si le conuiene por razon del cuerpo, o por otro algun principio independente del? Tenemos, respondieron, entendimiento, el qual no tienen los brutos, de donde nos nace sentirnos, y temernos del pecado. Verdad es, replicò el P. Cosme de Torres, q̃ sin entendimiento ni nos

Isai. 57. 20. Impij autẽ quasi mare feruens, quod quiescere no potest, & redũdant fluctus eius in conculcationẽ & lutum.

Prou. 14. 10 Cor quod nouit amaritudinẽ animæ suæ in gaudio eius nõ miscebitur.

Prou. 14. 30 Vita carniũ sanitas cordis: putredo ossium, inuidia.

in Phed.

Lib. 21. de ciuit. c. 7.

pudieramos entristecer de lo passado, ni rezelar de lo que está por venir. Pero su oficio no es temerse, ni entristecerse, porque no le pertenece mas que la noticia, y conocimiento de las cosas: a la voluntad si, que es la potencia, con que el hombre se abraça con el biē, y huye del mal. Y dexando por ahora el temor con que mueren todos los malos, porque en otro lugar se verá mejor quanto ayuda a la demostracion desta verdad: visto está que si la voluntad humana no fuera espiritual, e independēte del cuerpo, impossible era tomarse pena, y tristeza de las cosas que dieran, y pudieran dar gusto, y contento al mismo cuerpo; quales son las obras de muchos de los pecados. Y quando por algun respeto sucediesse por ellas, alomenos no le vuiera de ser tan natural, y ordinaria esta tristeza. Dezidme porque se auerguença el hōbre de la destemplança, en que tanto se deleitò, y que el solo sabe de si? Sino solamente porque fue contra la razon: y al cuerpo que le va en la conformidad con la razon? Por cierto cosa ninguna, porque ni los sentidos le pueden della dar noticia, ni ella tiene en si cosa que el apetezca. Al contrario sucede a la voluntad, la qual porque sobre todo le conformarse en sus obras, y elecciones con la razon, que es vn bien verdaderamente espiritual, por esso se siente, y aflige tanto de no lo auer hecho, y por el mismo caso no puede auer cosa corporal, mas independente de todo cuerpo.

DE OTROS DOS ARGVMENTOS DE LA *inmortalidad de las almas.*

CAP. XXII.

ASSI discurria el Padre Cosme de Torres, siruiendose no solamente de la diferencia, mas de la repugnancia, y guerra que muchas vezes tienen entresi la voluntad racional, y los apetitos. Lo qual no se halla tan claramente entre el entendimiento, y los sentidos; porque estos de ordinario antes lo ayudan que lo perturbā. Por lo qual en parte nos queda aū mas euidente ser aun por esta razō el alma espiritu independente del cuerpo; que pues con estar vnidos tiene guerra continua con el: la misma razon muestra que no solamente podrá viuir, mas que viuirá en paz sin el. Hizo tambien el Padre mucho caso de otras dos experiencias no menos manifiestas, que son la libertad humana, y no quietarse, ni satisfazerse el hombre con ninguna cosa desta vida. Vemos (dezia) que por mas que al cuerpo lleuen, y arrastren sus apetitos, y sentidos, y aunque se ponga de su parte el enten-

tendimiento juzgando bien, o mal, por mejor vna cosa; la voluntad empero puede escoger en muchas la contraria, y en todas dexarse estar sin abraçar ninguna. Pues que independencia, y esencion se pudiera imaginar igual a esta, no solamente de todo lo corporal, mas de la propria razon, y juizio del mismo espiritu? Por cierto que si el alma fuera cuerpo, o dependiera del, que alguno tuuiera fuerça para determinarla, y rendirla. como se termina todo lo que tiene ser, por la eficacia de otros de mayor poder. Mas de donde le viene quedar tan libre, y señora, estando rodeada, y cõbidada de todos los bienes, que la carne puede dessear. y dessea, sino de ser capaz de otros muy diferẽtes de aquellos con que se hartan los apetitos corporales? Luego assi lo es ella dellos, y el alma del mismo cuerpo. Y esta es sin duda la mas propria razon de la humana libertad, y de aquella inquietud, que todos sentimos en todas las cosas; y por cuyo respeto llamò el Sabio, caminos a los gustos, y obras de la vida; e ignorante al que en ellos se quisiesse quietar, y parar. Porque enfin lo mismo es hallarlos, y dexarlos; como es fuerça que haga en el camino el que por ir siempre caminando con igual priessa, se aparta de vn termino, y llega al otro. Que fue tambien lo que hizo juzgar a vn Filosofo por menos mala en la cudicia la hambre, que la hartura; diziendo de aquella, que luego se harta, y desta que siempre tiene hambre: y aconsejar en otra parte al amigo, que apartasse de si los gustos, porque dañauan si se detenian, o sino dañauan, huian. Y lo que es de mas momento y consideracion en esta materia, es, que ni aun con quanto el proprio Dios comunica de si mismo a las almas, que tienen mas transformadas, y vnidas consigo, se satisfazen ellas; antes como si en la fuente no apagaran, mas beuieran la sed (que es lo que dezia Eusebio Emiseno) quando mas se llenã, entonces se hartã menos; esperando, y guardando con el Profeta la hãbre para el dia en que pareciere la gloria del Señor. Aquel tan desasossegado, y continuo mouimiento, con que el fuego sube sin parar a lo alto, por mas que le obliguemos, y encerremos con violẽcia, o le atemos, y prendamos como para entretenerle en la materia, de que acá se ceua, y sustenta; desembaraçandose de todo con tanta priessa, que por esso, y no por faltarle la fuerça, e impetu no leuanta consigo las mismas cosas con que arde, quebrantando, consumiendo, y tragando (que es mucho mas, que leuantando. aunque tambien haze algunas vezes bolar las torres enteras) quanto halla delante, por hazerse el camino; fue, y es toda la razon. porque los mejores Filosofos colocan a este elemento sobre los ayres, y junto a los cielos, dõde reside quieto sin aquella cudicia que acá baxo representa, y tan satisfecho de su propria materia, como jamas aqui lo está de la agena. La vida es verdad que

Prou. 14.

Seneca. ep. 15.

ep. 27.

Hom. 3. de Epi. domi.

Ps. 16. 15. Satiabor cũ apparuerit gloria tua.

que no se halla en la tierra (como el fuego sin leña) sino junta con crecer, o alomenos con mantenerse el tiempo que viue, y tras esso en comer, consentir, con apetecer; que todo esto tiene acá el hombre, aunque es el mejor de los viuientes. Mas tambien es cierto que ninguna de las mismas cosas es necessaria a la mas perfeta vida, que consiste en el exercicio, y vso del entendimiento, y voluntad, por las quales potencias, sin duda se viue con tanta mas variedad, mas gusto, mas comunicacion, quanto las obras de cada vna dellas exceden a las de todos los sentidos, en numero, en nobleza, en curiosidad; de que no solamente se recrece, y satisfaze lo que assi viue; quiero dezir lo que desta manera entiende, discurre, concluye; y assi ama, escoge, pretẽde, desprecia, aborrece; mas juntamente aquellos, a los quales por ser incapazes de la misma vida, da parte della alumbrãdoles con el suyo los proprios entendimientos, y transformandoles de mil maneras las voluntades. Por lo qual no piense el Epicuro que solo puede auer vida donde veiere comer: ni nos pregunte Plinio, que ay que hazer, donde no ay ver, ni oyr, ni sentir; porque mas tiene que entender el hombre aun andando acá tan ocupado de los sentidos, solo con el entendimiento, que con todos ellos; y mas ocupado lo trae el alma en gouernar la propria voluntad, y muchas vezes en seruir las agenas, que quanto pide, y ha menester el cuerpo para sustentarse, y recrearse. Finalmente la vida intelectual dado que de si no sea trabajosa, no es ociosa, qual la tienen como dezia Aristoteles, y auia dicho antes del Platon, sobre todos los cielos, los espiritus esentos de la materia corporal, donde sin liga, ni mezcla, de la que llaman vegetatiua en las plantas, y sensitiua en los animales, viuẽ biẽauenturada, y suficientemente por si, y consigo mismos (como deziamos q̃ estaua el fuego en su propria regiõ) sin dependẽcia, ni de los frutos de la tierra, para mantenerse, ni de las imagines de las colores, y seruicio de los ojos, para entẽder. Y la misma suerte de vida, con aq̃lla infinita eminencia cõ q̃ Dios es todo lo demas, es toda su diuina felicidad, q̃ pues el, antes de dar el ser a criatura alguna, fue, y viuio eternẽamẽte, claro está q̃ no es su vida criar, ni gouernar los angeles, los cielos, los elementos, los hombres; mas entenderse, amarse, y gozarse a si mismo. Siendo pues tal la vida espiritual, y diuina, lo que despues de las razones, que propusimos, nos prueua, y demuestra el exemplo del fuego, de donde tomamos la ocasion de este discurso, es, que como aquel, aunque acá no se halle, sino encendido en los otros cuerpos, tiene la misma naturaleza del que está junto al cielo, puro, y apartado de todos ellos, pues por esso no reposa en lo baxo, y sube de continuo hazia arriba, assi, puesto que la vida intelectual de nuestras almas esté, en quanto ellas informan, viuifican

1. de cælo. c. 9. in Phedro.

can a los cuerpos, vnida, y junta con la de las plantas, y la de los brutos, es todavia de la misma suerte, de la que gozan, y participan del summo Dios sobre el Cielo impireo los espiritus independentes del cuerpo, y consiguientemente tiene de su naturaleza la misma independencia de toda la materia corporal, cuya señal, y efeto es la fuerça, cō que la propria alma, con mas priessa sin duda, que el fuego, se aparta por si misma de todos los gustos, y bienes de la vida, sucediendo el hastio a la posessiõn con mayor breuedad por cierto, de lo que alcançamos lo que desseamos, y subiendo por las criaturas, que de mil modos y por otros tantos respetos, aparta, y dexa, trocando, y despreciando las vnas por las otras, y suspirando siempre (aunque ella no lo entienda) por llegar al claro conocimiento, amor, y gozo del Criador, que es lo mismo, que auiuir espiritual, intelectual, e inmortalmente.

DECLARA EL PADRE COSME DE TORRES a los Bonzos la inmortalidad natural de las almas, con el orden que la diuina prouidencia tiene en el premio de los buenos, y castigo de los malos.

CAP. XXIIII.

DEmostrado, y visto ser nuestras almas inmortales, e independētes del cuerpo, pues tienen tan vniuersal el entendimiento, y la volūtad tan libre. De aqui mismo se prueua muy particularmēte, y con tanta certeza, y euidencia todo lo que atras escriuimos del verdadero Dios, primera causa, y vn solo Criador del vniuerso; que como notò assaz mejor que Seneca, Lactancio Firmiano, solo quien careciere del vso de la razon, darà al mundo menos, o mas que vn Dios, que le sustente, y gouierne, reconociendo en su proprio cuerpo al alma racoinal por causa bastāte, y necessaria de la vida, mouimiēto, sētidos, discurso, y libertad de q̄ vsa. Y mas eficazmente S. Augustin. Menos me bastaria (dezia) para dudar de mi mismo si viuo, y soy, q̄ para poner en duda si ay, o no ay ē el mūdo aq̄lla viua, y eterna verdad, y diuinidad, que todo el despues de bien considerado, muestra a los mismos ojos. Sino respondame alguno. Es el alma, por la qual viuimos, espiritu libre, intelectual, y de su naturaleza independente del cuerpo? luego imposible es q̄ la tengamos por la generacion corporal: luego es proprio efeto de vn criador, q̄ en si, y por si tiene ser infinito, pues de nada haze las almas; inmenso, pues las cria en toda parte; espiritual, pues ellas lo son, y que lo obra todo por entendimiento, libertad, sabiduria, y prouidencia, pues ninguna cosa destas le pudiera dar sino las tuuiera.

Seneca. ep. lib. 1. de falsa religio. c. 3.

Confes. 10

Destas demonstraciones consta se siruio el Padre Maestro Francisco algunas vezes, y son las que nosotros arriba dexamos de proseguir, por entenderse facilmente despues de tratada la inmortalidad de las almas. Por lo qual con mas razon las remitimos tambien agora a la cõsideracion de cada vno, ofreciendole en su lugar otra, con que al contrario el Padre Cosme de Torres, tomando por argumento, y principio ya demostrando la presencia, y prouidencia de Dios en el mundo, hizo de nueuo euidente en Yamanguchi no poder las almas dexar de ser inmortales por su naturaleza. Porque como en las demas materias los efectos nos lleuan por modos diuersos en conocimiento de sus causas, y las causas en el de sus efectos, assi en esta, si bien se prueua lo que dezimos de Dios, por lo que vemos en las almas; con igual, o mayor euidencia se demuestra quales sean las almas, por lo que vimos, antes que trataramos dellas, en el mismo Dios.

Dezia pues assi contra los Bonzos el hermano Iuan Fernandez, siruiendo de interprete al Padre Cosme de Torres. Donde ay buen gouierno, y prouidencia, ay suficiente premio, y castigo para los que lo merecen. Y Dios, como autor de la naturaleza, gouierna el mũdo, que criò con infinita prouidẽcia; ha luego de castigar los malos, y premiar los buenos. Y con todo esso vemos, que desta vida mortal muchos de los mejores salen sin el deuido galardon, que la passan, y acaban en pobraza, trabajos, afrentas, enfermedades, lagrimas, y continuas miserias; a la vista de otros sin cuento, que siendo indignos de nacer, no acaban de morir, cuya es la salud, la gentileza, la hazienda, la honra, que logran por largos años, triunfando de la vida, no cabiendo en la tierra, sin respeto del cielo, ni memoria del mesmo Dios. Luego ni los vnos, ni los otros acaban con la muerte de tal manera, que no quede de todos alguna cosa en la qual el Criador satisfaziendo la obligaciõ de su diuina prouidencia, pague bastantemente a la virtud, y castigue el vicio. Y constando resoluerse el cuerpo de todo punto en los elemẽtos, aun con no ser de si capaz de tal satisfacion, es necessario que confessemos la vida inmortal de las almas; las quales como aun viuiendo en los cuerpos participan mas del plazer, y pesar, de la gloria, y de la afrenta, de los gustos, y de los disgustos; assi pueden apartadas, y libres dellos recebir de quien las criò, quanto de todo esto merecieren, o en premio, o en pena. Del principio de todo este discurso, que es la obligacion de la justicia en el galardon, y castigo, jamas ninguno dudò donde quiera que ay gouierno, y prouidencia, antes hasta los mismos Atheistas, que son los que del todo desconocen a Dios, lo tienen por tan verdadero, que en parte quieren en el hazer espaldas a la propria contumacia, cumpliendose lo que dezia Tertuliano: Que se perjudica

Tertul. de [illegible]

judica Dios en la honra por señalarse en la paciencia;pues ay gente tan ignorante, que por ver que les sufre el Criador a ellos, lo niegan a el. Mas presupuestas las demostraciones de los primeros capitulos deste libro, ya no seria otra cosa detenernos en prouar a estos, que ay Dios en el mundo, que ponerse de proposito vn hombre de buen entendimiento a disputar con locos,o a mostrar a los ciegos la luz del Sol en el medio dia.

No se me oluida,que aun a los mas santos, y sabios casi desquiciò los pies la misma consideracion. Mas esto no les procedia de alguna duda que tenian de la diuina prouidencia; antes porque estauan della muy seguros,y el no descubrirla, y echarla de ver en el castigo de los malos, y galardon de los buenos, era toda su tentacion, y es nuestra demostracion.En la qual en fin los Bonzos,dexando ya passar por cosa aueriguada lo que toca a Dios,y a su gouierno,y justicia, solo insistian que era bastante para no esperar otra vida,lo que en esta parte tiene acá hecho la diuina prouidencia,ordenando por vna ley, como natural,y vniuersal,que todas las gentes,y naciones del mūdo eligiessen entre si Principes, y cabeças que con diuersos titulos de autoridad, y poder castiguen a los malos,y galardonen a los buenos.Porque puesto que los señores,y justicias de vn reyno,o prouincia,no alcancen con el premio,y castigo deuido a muchos de los suyos; no por esso diremos, que faltan en el gouierno si procuran de darlo a todos, y en efeto lo executan en los mas.Por dōde acomodandoseDios en este particular, como hazen otros, a la naturaleza de las criaturas, antes executando por ellas,y conforme a su capacidad la misma prouidencia, no ay,dezian,para que pregunteis, ni espereis por otro modo de castigo de culpas,y galardon de buenas obras.Antes,replicó el Padre Cosme de Torres,al que no alcança el gouierno, y prouidencia humana de los Principes,y Reyes;aunque ordenada por la diuina,esso es lo que particularmente ella deuiera tomar a su cargo. Porque como entre los mismos hombres,puesto que los Iacatas, y Señores soberanos gouiernan por medio de Tonos, y ministros particulares, a quien tienen dado mas,o menos jurisdicion,pero no dexan sin castigo los casos, y excessos de que estos muchas vezes por ignorancia, temor, o mal respeto se descuidan; sino quando a los mismos Principes les sobra tambien la passion,o les falta igualmente el poder,y noticia: assi deue Dios conforme a su misma justicia,e infinita bondad castigar a aquellos, que si por maña,fuerça,o soborno se esconden, o ausentan del poder de los hombres;con todo esso ni se pueden encubrir a su inmensa sabiduria,ni huir,o resistir a su poder,

Psal.72. Mei autem pene morti sunt pedes.

Poco tenian que responder aqui los Bonzos; porque quando mas

no vuiera, los delitos, y tiranias de los proprios Reyes, y señores absolutos, que no tienen en la tierra quien los juzgue, bastauan, y bastan para que esperemos de la diuina prouidencia otro juizio bien diferente del que les cometio a ellos. Como lo entendiò (segun san Geronimo) y temia Dauid, diziendo a Dios, solo contra vos pequé, solo de vuestros ojos no me auergoncé; que aunque tambien auia ofendido a Vrias, y supieron del adulterio los que lo negociaron; y del homicidio Ioab; que lo mandó executar; con todo porque como Rey ni deuia sujecion a otras leyes que las diuinas, ni otro que el mismo Dios se atreueria a poner los ojos en su culpa para estrañarla, y tenerle a el por pecador: solo contra Dios y delante de Dios, dezia que auia pecado. De la manera, que a el le dixo despues la mesma Bersabe: Tened por cierto Señor, que si Adonias queda Rey, en el dia que vos cerraredes los ojos auemos yo, y Salomon mi hijo de ser pecadores; queriendo significar, que por mas inocentes que fuessen, el odio, y potencia de Adonias los haria ser juzgados por malos y condenados por tales; como no son, aunque lo merezcan los Reyes, cuyos delitos sabidos de los lisongeros, que son los mas, suelen ser alabados, encubiertos por muchos, de ninguno castigados. De suerte, que con verdad pueden todos dezir a Dios, vos solo me vistes pecar, solo contra vos pequé. Que es sin duda bastantissima razon para hallarse el Señor, y assistir con singular prouidencia a los consejos de estado de los Principes, mostrandose soberano Dios, y supremo Emperador en medio dellos, y tomando a su cargo juzgallos, aun con mayor seueridad, de lo que es aquella con que ellos, como sino fueran hombres, mas dioses (que esso quiso alli tambien significar el Profeta) juzgan y tratan a los pequeños. Y todavia no vemos, que sean tan ordinarias con esta gente las demonstraciones de la diuina justicia, pues son contados vn Tulo Hostilio Rey de Roma, vn Caro Emperador, ambos idolatras, y otro Anastasio herege, a quien el cielo quitó con vn rayo el ceptro, y la vida. Luego demas desta mortal, en que acaban los cuerpos, ay otra inmortal, en que se pene, y pague para siempre lo que se deue a Dios.

Ps. 50. 6. Tibi soli peccaui, &c.

Ps. 81. 1. Deus stetit in synagoga Deorũ.

Especialmente añadia el Padre Cosme de Torres, que las almas tienen en las culpas mucho mas parte, que los mismos cuerpos, y mucho menos en las penas, que las justicias dan en la Republica a los delinquentes, y sobre todo son infinitos los pecados, que no salen ala plaça, de los quales ni aun el proprio cuerpo puede ser testigo; porq̃ dentro del alma nacen, y en ella se consuman, y acaban en los malos pensamiẽtos, peores desseos, injustas eleciones, obstinadas determinaciones, gustos torpissimos. Los quales como propriamẽte no ofenden a los Principes, ni policia humana, no pueden, ni deuen ser castigados por ellos:

pos

por Dios si, a cuyos ojos quanto menos respeto tienen los q̃ assi pecã, pues solo de si mismos, y del no se corren, tãto en parte le afrẽtan mas, y mas obligados quedan a la diuina vengança. Que hombre de biẽ su friera en su casa, y en su presencia la menor parte de lo q̃ passa la puerta adentro de muchas almas, con tanta desemboltura, y desprecio solo de la presencia, y vista del Criador? Que como es infinito en la clemencia, assi lo es en la justicia, y assi ama la naturaleza del pecador, porque es obra, y hechura de sus manos, no teniendo menos odio al pecado, por ser ofensa, y afrenta de sus leyes. Por lo qual mal satisfaria ni a si mismo, ni a ellas, sino tuuiesse otra prouidencia en el castigo de los que las quebrantan, y en el premio de los que las obedecen, que la que encomendò a los que hizo grandes en la tierra.

DE OTRA RESPVESTA QVE LOS BONZOS dauan a la demostracion, y como les satisfizieron los nuestros.

CAP. XXIIII.

ASSI es (dixeron otros de los mismos Iapones que estauan presentes a la disputa) que no se espera menos de vn buen Principe, y mayor sinrazon seria no tener a Dios por tal, que negarlo del todo. Mas parece que todo está ya en esta parte bien proueido cõ aquella pena, tristeza, y temores, de que vosotros antes haziais tãto caso para vuestro proposito, haziendo ellos mucho mas al nuestro. Que mayor castigo quereis vos que Dios tomasse de los malos, que traellos siempre tristes, y descontentos de lo que hizieron, y temerosos de lo que les harán? Esta suerte de pena parece sin duda la mas propria de la diuina justicia, y prouidencia; porque aunque no es cruel, y furiosa como las de los tiranos, no se puede redemir con dinero, ni escusar con fauores, como las de todos los hombres: y tomase en ella la vengança con el proprio delito; que para dar gusto passò en vn momẽto; y para atormentar no acaba nunca de passar. Que son cosas que solo, parece, pueden ser efetos del autor, y Señor de la naturaleza. Que cosa puede igualar al andar siempre temiẽdo de caer? como Dios trae con aquel perpetuo miedo, y assombro a los malos tan atormentados quanto suspensos? Y por aqui añidian otras razones tan viuas, que no las dio mejores Plutarco, ni les era necessario auer leido, y alegar por si a san Bernardo, donde haze general a todos los reos, y culpados aquella quexa de Iob: Porque me he de ser pesado a mi mismo? El mal era, que pretendian por aqui ser fingimiento todo lo que los

De tarda Dei vnid. De con. ad Eug. Iob.7.20. Peccaui, quid faciã tibi ô [illegible] tos h[illegible]

num? quare posuisti me contrarium tibi, & factus sum mihi metipsi grauis.

los Padres les predicauan de los castigos, e infiernos de la otra vida, diziendo que no la auia alli, y que bastantemente yuan castigados por aquel modo los que viuian, y morian mal. Como tambien al contrario era bastante premio para los justos, y buenos, la satisfacion, y gusto que de las mesmas virtudes recibian viuiendo, y con que salian deste mundo muriendo.

Respondio luego a esto el Padre Cosme de Torres, no negandoles ser dado en parte por Dios a los pecadores aquel grande pesar que el pecado trae consigo, conforme a lo que san Augustin dezia: Asi lo mandastes Señor, y asi es que toda alma desordenada sea verdugo de si misma; y que de la misma manera auia hecho el Criador gustosa, y sabrosa la virtud, como todas las otras obras deuidas, y proprias del hombre, para facilitarlas desta manera, y tornarlas mas suaues. Pero demas desto les hizo entender como el castigo, y el premio no son, ni pueden ser el gusto, o disgusto, que todos naturalmente lleuamos del bien, o mal obrar; pues es cierto, que como estas passiones se hallan en las obras libres, y propriamente humanas, por las quales solamente merecemos ser galardonados, o castigados, asi las experimentamos en aquellas en que nos falta la libertad; y las repartio tambien ansi a su modo la naturaleza por los brutos animales, que se regozijan, y alegran de lo que sienten, y hazen, si les es conforme, y de las representaciones contrarias reciben tristeza. Por lo qual, puesto que esto generalmente proceda de Dios, como Criador de la misma naturaleza; y sea efecto de aquella suauidad con que su diuina prouidencia dispuso todas las cosas; no es, ni se puede llamar premio, y castigo; porque estos ni pertenecen a Dios, sino en quanto es particular Rey, y gouernador de las criaturas libres, ni los an de dar de si, o traer consigo las proprias obras: que si asi fuera, ellas, y la persona que las haze se premiarian, y castigarian; y consequentemente se gouernarian a si mismas. Sino que como demas del gusto que el pintor recibe de la pintura que haze, y el musico del madrigal, o cancion que canta, les es de tal manera deuido su salario por quien los mandò pintar, o cantar; que fuera injusto, y demasiadamente cortesano si les quisiesse satisfazer, diziendo: con el gusto que tomastes os pagastes vos mesmo: asi conuiene que pues Dios es el que por la ley de la razon natural manda, y obliga al hombre, que se conforme con ella en la vida, se sienta obligado por respeto de su infinita bondad, y particular prouidencia con que le gouierna; a galardonarle, y satisfazerle exteriormente, y demas del proprio plazer, o pesar con que son suficientemente, vnos castigados, otros galardonados, y quando asi no fuera, ni aquella natural satisfacion de la virtud

1. Conf. 12

es ordinariamente tanta, que no sean mucho mayores las dificultades y trabajos que por ella passan los justos; ni los disgustos con que viuen los malos son tan incomportables, que les equiualgan por suficiente pena. Especialmente, dezia el Padre Cosme de Torres, si son de los que vosotros llamais sabios, que por la fuerça de la continua meditacion vienen a perder del todo la verguença, y en grande parte el temor a toda suerte de mal. Los quales quanto son peores, y menos castigados, ni de los Reyes de la tierra, ni de su propria conciencia en esta vida, tãto conuiene que tengan mayor, y mas cierto el castigo de la prouidencia y justicia diuina en la otra. Por lo qual si ya vosotros no dudais auer en el mundo este Dios eterno, e infinito Rey, ni le negais el gouierno de todo el, tambien sois forçados a conceder a las almas la vida inmortal, donde las buenas, y santas reciban, y gozen el premio de sus trabajos en la compañia de los otros espiritus que el mismo Dios criò, y tiene consigo en los cielos bienauenturados, y satisfechos con su vista, y diuina conuersacion: y las malas sean en los infiernos atormentadas conforme a sus culpas por los proprios demonios, a quien en este mundo obedecieron, y siguieron; como realmente seran. Porque de aqui les viene a ellas en grande parte aquellos temores, y sobresaltos que acá sienten; y muy principalmente aquellos con que se despiden de los cuerpos: o porque los mismos espiritus malignos que allá las an de atormentar, las empiecen acá a assombrar, porque no sean menos solicitos en anticiparles las penas, de lo q̃ lo fueron en cõbidarles con las culpas; o porque naturalmente assi se temen las miserables por lo que de si saben, de entrar y parecer en el otro mundo; como vn ruin criado de q̃ le lleuẽ delãte de los aquiẽ ofendio. Lo qual todo son euidentes señales de su natural inmortalidad. De la qual los Iapones de Yamanguchi quedaron tan satisfechos, como se verá quando tratemos del fruto que se cogio de estas disputas. Pero aun no dexaron de salir con las dudas, y replicas, que luego veremos, cõcluyendo primero con la repuesta de vna que puede ser se le aya ofrecido al Filosofo Christiano.

COMO NI LA RESVRRECION, NI LA INmortalidad es natural al hombre; puesto que el alma sea de su naturaleza inmortal.

CAP. XXV.

CON estas mesmas razones con que nosotros hasta ahora demostramos ser las almas, por su naturaleza inmortales, pretendieró persuadir los Santos, que lo auian de ser por merced de Dios enteramente los hombres en las almas, y cuerpos. Assi argumentaua breuemente Teodoreto, diziēdo en prueua de la resurreció vniuersal, q̄ porque Dios quiso q̄ quedassen flacos, y mal fundados los cimientos de la muerte, por esso permitio fuesse la primera en el mundo la de Abel justo, el qual en todo el era solo digno de la vida. Y S. Ambrosio haziendo la misma cōsideracion sobre la permissió de la muerte del proprio inocente, y seguro real que Dios alomenos por largo tiempo dio al matador Cain para q̄ ninguna criatura le matasse a el, dize que no fue de menor importācia, lo vno, y lo otro, que si Dios predicara a grandes vozes: Entiendan los hombres q̄ ay otra vida despues desta mortal: donde los que la merecieron la tendran en gloria, y los malos en pena. Y los argumentos que hemos hecho, prueuan estas dos cosas con igual fuerça. Porque como se halla en el alma entendimiento, y voluntad ansi es cierto q̄ entienden, y quierē los hōbres. Ellos son tābien los que experimentan la tristeza, y temor del mal; ellos losq̄ exercitan la libertad, ellos los q̄ de nada se satisfazen, ellos finalmēte los q̄ o siguiēdo la virtud mueren en miseria; o mueren, y viuen en toda la prosperidad, teniendo la vida de fieras. Ni Dios deue mas a su diuina justicia, y prouidencia, la satisfacion de las almas, que de los cuerpos, que en las buenas, y malas obras les hazen compañia. Y assi se representa, que o las demostraciones passadas prueuan ser el hombre por naturaleza todo inmortal, o la natural inmortalidad de las almas no se mostró suficientemēte. Y si los Santos antiguos solamēte pretendian, como realmente pretendieron prouar quā bien estaua a Dios resucitar los hombres por gracia, y merced, para que enteramente recibiessen el premio, o castigo que mereciessen; porque tambien no bastará a las almas que alcançassen la inmortalidad por beneficio, y priuilegio del mismo Criador, aunque no la tengan por naturaleza?

In Gen. q. 46.

De Abel, & Cain. lib. 2. c. 10.

Esto presupuesto, la respuesta a las dudas está euidente. Porque si el hombre entiēde, y quiere, si vsa de libertad, y experimenta en si los otros efetos, y señales dela vida inmortal, manifiesto es que todos los tiene, solo por respeto del alma, y en ningun modo por el cuerpo. Ni era necessario que como el alma es por aquellas razones inmortal, assi lo fuesse tambien el hombre por constar de la mesma alma. Como tābien aunque la materia prima de que constā todos los cuerpos en este mundo sea incapaz de corrupcion, no por esso lo son los mismos cuerpos,

pos, que se componen della; antes porque esta es de su naturaleza incorruptible, y como tal capaz de vestirse de todas las formas de las cosas; de alli les viene a ellas acabar vnas, y començar otras. Y de la misma manera acontece al hombre por parte del alma, cuya natural inmortalidad le haze aun mas propriamente mortal, porque es independēte del cuerpo, puede por si estar desunida, y apartada del. Por lo qual no siẽdo la muerte en el hombre mas que esse mismo apartamiento, siguese que el ser el alma inmortal, haze mortal al hombre.

Y quanto a la demostracion que sacamos de la diuina prouidencia, se ha de considerar que la resurrecion, e inmortalidad del hombre son enteramente efectos solo de la prouidencia con que confessamos por fé, que Dios lo gouierna, y encamina al fin sobrenatural, a que fue seruido de leuantarle por los misterios de la gracia. La qual prouidencia podemos tambien llamar sobrenatural, porque dado que ella sea muy conforme a la bondad de Dios, y muy conuiniente a la naturaleza del hombre, pero no le era en manera alguna ni natural, ni deuida, como tampoco le era el fin de la gloria, ni le son los medios de la gracia. Por lo qual los Santos, con las nuestras, antes con aquellas sus razones, ni quisieron, ni pudieron querer mas, que mostrar quan bien estaua a Dios resucitar los buenos a la eterna vida y gloria, y alos malos para las penas eternas. Mas la prouidēcia de que nosotros aqui nos valemos, que es la que Dios tiene de los hombres en quanto criaturas libres solamente, como su verdadero Criador, y supremo Rey, no les es despues de criados menos natural, y deuida, que a los otros animales aquella, que los gouierna a todos. Y de la propria manera es necessario que sea tambiẽ natural al hombre la vida, y estado, en que Dios, segun esta misma prouidencia le galardona, o castiga. De donde finalmente se sigue, que pues no le da, ni el premio, ni la pena suficiente antes de morir, que aya naturalmente de viuir despues de la muerte quanto al alma; pues sola ella que viua basta para entera satisfacion de la diuina justicia. Porque en el castigo de los malos, como los cuerpos solamente ayudan a las culpas mouidos por las almas, justamente podian ellas ser despues castigadas, no solo por sus malas eleciones, mas por razon del mal empleo a que los obligaron. Y quanto a los merecimientos de los justos, siendo los cuerpos criados por respeto de ayudar a las almas, y no las almas por respeto de los cuerpos; sin hazerseles a estos ninguna injuria las pudiera el Criador premiar a ellas, gratificandoles por junto assi el bien que escogieron, como el buen seruicio de los mesmos cuerpos. De modo que aũque en efeto Dios aya de resucitar el hombre, y partir con la carne de

la gloria merecida: ella no podia requerir de justicia a la prouidencia del Criador; ni quando lo pidiera, mereciera respuesta alguna. Porque no teniendo por naturaleza mas que los elementos; gran merced le hizo el alma en viuificarla, y ennoblecerla consigo; y mas q̃ pagada estaua de antemano de toda la ayuda q̃ en la vida mortal le auia dado, para no poderse quexar en la muerte de quedar con lo que posseia; q̃ es la corrupcion, y resolucion en los mismos elemẽtos. Y de aqui vino, q̃ aũ entre los Filosofos, que alcançaron mas de la diuina prouidencia, a ninguno passò ni aun por el pensamiento, q̃ vuiesse de resucitar Dios los hombres para galardonarlos, o castigarlos tambien en los cuerpos. Y esta fue la razon porque Tertuliano començò el libro q̃ hizo desta materia, llamando particular esperança, y propria fé de los Christianos la resurreccion de los muertos. Con todo para que se vea quan juntas andan en Dios la prouidencia, que llamámos natural, y natural inmortalidad en las almas; y como la vna necessariamente se sigue de la otra; a lo que llegaron los de mayor ingenio, y mas señalados en la Filosofia de Grecia, fue a tener las almas por viuas, e inmortales despues de apartadas de los cuerpos. En el qual estado Socrates, y Platon tambien las hazian juzgadas de la diuina justicia, y prouidencia, y galardonadas vnas, otras condenadas a grauissimos tormentos.

D. Cyp. ser. de resurr. Chris.

De resur. car.

Vide. D. Ambr. li. 2. cont. gent.

DE ALGVNAS PREGVNTAS QVE LOS Bonzos hizieron sobre la bienauenturanza de las almas de los justos, e infierno de los malos.

CAP. XXVI.

FVeron las primeras dudas, si las almas de los justos, y santos luego despues de la muerte yuan a ver a Dios al cielo, porque no le vian tambien en esta vida? Pues el está en todo lugar, y ellas tenian estando aun en los cuerpos la misma santidad. Y de las de los malos preguntauan, si por ventura les era concedido boluer del infierno a este mundo, y andar acá entre los hombres, como andan los demonios, aunque sean condenados a los mesmos tormentos. No dexã, respondio el hermano Iuan Fernandez, las almas de ver a Dios antes de salir de los cuerpos, por tener al Señor ausente, que en todo lugar está, como vosotros ya muy bien dezis, y entendeis; ni por faltarles merecimiento, y virtud, que algunas la tendrian acá en la tierra en tanta perfeció, como las que el tiene en el cielo consigo. Pero pregunto, vn diamante por estar aun en su mineral, y cubierto de tierra, y embuelto en

ella

ella, dexa de tener el mismo precio en que lo estiman ya puesto en el anillo. No respondieron ellos, porq̃ todos los quilates, y hermosura q̃ vosotros despues le hallais, o dais, de su mineral la traxo, y la tierra, y el sol se la dieron. Mas ha menester, prosiguio el hermano que lo labren, para que tomando lustre, resplandezca, y quede vn espejo clarissimo de las imagines de las cosas. Pues esto es lo que acontece a las almas, que por mas precio que tengan de santidad, y virtud; con todo para llegar a ver a Dios es necessario que el mesmo Señor les ilustre los entendimientos, con vna luz sobrenatural, con la qual son assi ilustrados, y eleuados como salen las piedras del lapidario, y tan pulidos y claros, que quedan como vnos espejos, donde resplandece, no la imagen, o figura, mas la natural belleza, e infinita gloria de la propria Diuinidad. En conclusion estas diuinas labores, en dos estados assentarã bien en las almas, o en quanto ellas estuuieren libres, y apartadas de los cuerpos, o quando los tornaren a tomar, ya no mortales, ni sugetos a las flaquezas, afrentas, y necessidades, que ahora padecen; mas dotados de la inmortalidad, sutileza, impassibilidad, hermosura, ligereza, y nobleza semejante a la de los mismos espiritus. Porque como el dia de oy las almas informando, y posseyendo los cuerpos, les dan juntamente con la vida natural que ellas sustancialmente son, y que tienen en si mismas, la color, la faicion, el valor, la fuerça, el vigor, el sentido, el mouimiento: assi despues que con la vista del Criador gozaren de la vida sobrenatural, y bienauenturada, y se vistieren otra vez delos cuerpos, la posession q̃ dellos tomarẽ serà tã perfeta, q̃ ni fuera, ni dẽtro aya cosa que la pueda quitar, o perturbar; y la vida q̃ les comunicarán, tan auentajada a la antigua, como la de las mesmas almas. Mas en el estado presente, donde Dios tiene los hombres para que sir uan, y peleen, quan bien estan aun a los mas justos, y santos los trabajos, y miserias, en que se merece y vence; tan grande inconuiniente fuera dalles el Señor vista de su Diuina hermosura; despues de la qual no ay pelear, ni merecer, ni vencer; por ser ella solamente el premio, la vitoria, el triunfo, la corona, la gloria.

A la materia de la segunda duda pretendiendo el Padre Cosme de Torres apartarlos de las patrañas que tenian cerca de la trãsmigraciõ de las almas, respondio resoluta, y breuemente, que ni las almas de los malos, ni las de los Santos tenian para que venir a este mundo. Porque las de los justos, y virtuosos reynauan, y reposauan en el cielo en la gloria gozando de la hermosa vista del Criador; y las del infierno estauan encerradas, y presas en captiuerio de los demonios, a quien libremente acá se sujetaron, de modo que por mucho que lo desseassen, no era en su mano poder boluer acá. Y fue la respuesta conforme

forme a la doctrina de ſan Auguſtin, donde prueua la poca negociacion, y comercio que las almas de los difuntos tienen con los viuos. Porque ſi la tuuieran, no paſſara dia, ni noche, en la qual yo (dize el Santo) no fuera viſitado de la religioſa alma de ſanta Monica mi madre, que pues acá me ſeguia por mar, y por tierra, y no perdió en el cielo, antes ſe mejorò en la blandura, tambien de allà viniera a acompañarme, y conſolarme. Pero no niega el Santo, que ſea poſsible venir las almas a eſte mundo: antes de la de ſan Felix confeſſor dize, que fue viſta en hermoſa figura en el cerco de ſu ciudad de Nola. Y de lo que ſan Gregorio eſcriue en el quarto libro de ſus dialogos conſta lo meſmo por varios exemplos, aſsi de las almas de los bienauenturados, como de las que aun eſtan en Purgatorio, y de algunas de las otras. Y ay muy buenas razones para ordenar Dios nueſtro Señor muchas vezes que aparezcan las de los juſtos, y ſe repreſenten a los hombres, como ſon la conſolacion, y doctrina de los amigos, la reuerencia, y honra de las proprias reliquias, la neceſsidad de los ſacrificios, limoſnas, y otras obras, que las ayuden a la ſatisfacion, por cuya falta eſtan purgando en pena. Por el contrario, las de los condenados mas raramente tendran ocaſion en que el Señor las dexe ſalir de las carceles eternas, para venir a eſte mundo, pues es cierto, que ni ellas lo pueden pretender para bien ninguno, y para los oficios que acá hazen los demonios, ellos ſobran. Y aſsi dize ſanto Thomas de las almas, que reynan en el cielo, que vienen acá quando quieren, mas no ya aquellas que penan en el infierno. Que fue en ſuſtancia la miſma reſpueſta del Padre Coſme de Torres.

A la qual los Bonzos replicaron aſsi: Y de que ſiruen a Dios eſſas carceles, y priſiones de los infiernos? Porque o los demonios acá tienen las meſmas penas que allá padecen, o andan libres, y ſin ellas mié tras tientan, e inquietan a los hombres? Si acá no las ſienten, bien les paga Dios porcierto el mal que nos hazen, pues por eſſe reſpeto los dexa venir a deſenfadar a eſte mundo: y ſi toda via andando acá, no les quitan los meſmos tormentos, eſcuſado es el lugar, y mazmorra del infierno; pues como los demonios los padecen en todo lugar, aſsi los pudieran padecer las almas de los condenados. Y ſi todavia dezis que ay vn cierto lugar debaxo de la tierra, diputado para las penas de los vnos, y de los otros, es neceſſario tambien que nos digais por que camino van a parar allá las almas, pues la tierra toda es ſolida, y maciça; y por donde vienen de allá los demonios. A eſta ſegunda pregunta, por ſer vn poco mas groſſera, reſpondio luego el hermano, que no deuian de acordarſe de lo que auian concluido, y determinado en las diſputas paſſadas acerca de la naturaleza de las cria

turas

turas espirituales, a las quales, por no tener proprios cuerpos, ningun perjuizio hazen los agenos, para estar, o passar de vn lugar a otro. Antes como las almas caben en vn mismo lugar con los cuerpos humanos, que informan; y los espiritus malignos en los de los endemoniados que atormentan, assi no tenian necessidad de caminos, y aberturas en la tierra para ir y venir al infierno, para el qual no auia otro camino, ni via, sino la mala vida. Y porque estrañassen menos esta Filosofia, traiales los exemplos del agua, y del fuego, que con ser cuerpos, que ocupan proprio lugar, lo hallan vno para decendir, y sumirse por la tierra abaxo: otro para subir de las entrañas della misma a la cumbre de las mas altas montañas, como se vé en diuersas islas, y en muchas partes de las de Iapon. Lo qual deuiera bastar, aun a aquellos que solo se gouiernan por los sentidos, para no preguntar por donde van las almas, y vienen los demonios del infierno. Los quales (prosiguio el hermano Iuan Fernandez, respondiendo a la primera duda) es verdad, que andando acá entre los hombres ni por esso dexan de padecer los mesmos tormentos de los que allá estan aherrojados; y de la misma manera pudiera Dios, si quisiera, hazer que los padeciessen los malos sin mudar el lugar. Mas como en las ciudades bien ordenadas ay siempre alguna parte donde se arrojen las inmundicias, y las mas de las republicas tienen carceles apartadas para los delinquentes: assi ordenó el Criador, y supremo Rey, que siruiesse el profundo de la tierra de muladar del vniuerso, adonde van a parar las hezes de todo el, que son los espiritus, y almas abominables, que voluntariamente dexaron la pureza, y santidad de su ley. Y el mismo lugar les sirue juntamente de cadena, y carcel, donde seran para siempre atormentados: como reynan, y reynarán sin fin los Santos, Angeles, y las almas santas en lo mas alto de todos los cielos con el eterno Dios. Y la razon assi lo pedia, que pues los malos tanto se apartaron de los justos en la vida, los pusiesse Dios en la muerte en los mas distantes, y apartados lugares de todo el mundo, que son el Parayso sobre las Estrellas, y en el centro de la tierra, los infiernos, donde ya ahora arden las almas de los que los merecieron, y la mayor parte de los demonios: y despues del dia del juizio, quãdo en este mundo no será necessarios para exercicio de los hombres, todos en el otro seran arrojados sin esperança de nunca mas salir.

ESTRAÑAN MVCHO LOS IAPONES AVER el infierno de durar para siempre a los malos; y llegar el Euangelio tan tarde a Iapon; y dales de todo razon el Padre Maestro Francisco.

CAP. XXVII.

MVcho se espantaron los Iapones de oyr que auian los condenados de estar para siempre en el infierno; y ratificandose los padres en la misma verdad, era en todos grande el murmullo, y ruido. Porque los Bonzos gritauan, que solo esto bastaua para no ser tenido el Dios que le predicauan por justo, quanto mas por misericordioso; pues castigaua por toda la eternidad a los hombres que pecaron por tampoco tiempo, como es todo el de la vida, por larga que sea. Que si el les podia librar del infierno, y no lo hazia, alomenos despues de algun gran numero de años, parece que mas tratana de vengarse como cruel, que de castigarlos como justo. Y que quando finalmente las leyes de sus Fotoques no hizieran otra ventaja a la de Dios, sola esta les bastaua, pues eran tan blandas, y y misericordiosas. que prometian sacar de los infiernos las almas de los que diessen buenas limosnas, sin dar tormento alguno eterno. Y no solo los Bonzos y gentiles eran deste parecer, y sentimiento; porque aun hasta los proprios Christianos, escriuia el Padre Maestro Francisco, lo sintieron en estremo por parte de las almas de sus antepassados. Porque preguntando si les podrian ser de algun prouecho, haziendo por ellas todas las penitencias, oraciones, y qualesquiera otras obras pias; y respondiendole que solo el infierno no tenia remedio, llorauan tantas lagrimas, que no podia el Padre Maestro Frãcisco reprimir las suyas; no por compassion de los condenados, mas teniendola de la flaqueza, e ignorancia de aquellos, que tanto se afligian, por quien tan mal lo merecia, y lo agradecia tan poco. Mas luego con las muchas, y eficazes razones que el mismo Padre les dio de esta diuina justicia los Christianos quedaron quietos, y consolados, y los Bonzos conuencidos, y confusos. Porque quanto a la redempcion de las penas del infierno que sus leyes prometian a los limosneros, les tornò el Padre a repetir como todo aquello eran lazos de la cudicia de los mismos Bõzos, y mañas del demonio para hazer perder el miedo de las penas, y tormentos. Por lo qual en efeto quanto las tales leyes mostrauan de mas blandura, tanto mas tenian de crueldad en robar acà a los pobres hom-

hõbres la haziẽda, y meterlos, y assegurarlos enlos delitos, por los qua les allá an de ser atormentados en la persona. Pero q̃ la ley de Dios co mo era santa, y verdadera, de ninguna cosa hazia mas caso, q̃ de la mis- ma verdad; sin la qual como no ay justicia, assi ni puede auer miseri- cordia. Y despues mostrauales como el Criador en la eternidad de las penas de los malos, cũplia enteramente con vna destas virtudes, y en nada perjudicaua a la otra. Porq̃ aunq̃ los hõbres no pequen, ni ofen- dan a Dios por mas tiẽpo, que el que viuen: con todo si mueren en pecado, solo dexan de pecar porque no viuen: y assi acaban pecando, q̃ si nunca acabaran, siẽpre pecaran. Y pues ellos en quanto viuieron, y pudieron, nunca dexaron de ofender al Criador, injustamente se que- xan que los mande el castigar, en quanto pudiere, y viuiere. Breuemen te se haze vn hurto, o vn homicidio en la Republica, la qual por leyes recibidas por justas, manda que muera el ladron, o matador, que na- turalmente es pena eterna, pues el hõbre pierde la vida para siempre. Y si los hõbres tienen los vnos sobre los otros tãto poder, y justamẽte executan tãto rigor; que pena, por eterna que sea, puede ser tenida por injusta, ni rigurosa a las afrentas hechas con tanta cotumacia contra la inmensa magestad del infinito Dios? Cierto es que agraua el deli- to, y ofensa la circunstancia de la nobleza de la persona ofendida. Y assi merece ser mas castigado el que afrenta al Rey en el rostro, que el que le injuria vn vasallo. Luego siendo Dios infinito bien, que termino puede tener por esta parte la malicia de qualquiera de aquellos peca- dos, con que del todo se desprecia, y pierde su amistad? Sin duda que si la criatura fuera capaz de vn tormẽto infinito, todo le merecia. Mas ya que puede pecar mas, de lo que puede penar, justissimo es que cor responda alomenos la eternidad de la pena a la eternidad de la culpa. Vende vn hombre a otro, vn caballo, y celebrase, y consumase la vẽ- ta en sola vna hora, pero el caballo queda para siempre en poder del comprador: tan lexos está ser injusticia posseerlo, que la fuera quitar- selo; y si bien aduertis, quiẽ viue y muere en pecados, por ellos se ven- de al demonio viuiendo, y en ellos consuma, y celebra solemne, y vo- luntariamente la venta muriendo. Por lo qual de tal manera queda su captiuo, para atormentarle sin fin con la misma crueldad, con que le incitó hasta el fin a pecar; que presupuesta la diuina ley, tanta injusti- cia fuera quitarlo de los tormentos, como es justicia dexarlo en ellos para siempre. Sobre todo es, que la maldad de los demonios, y de los condenados, que los siguieron, no cessa, antes se perpetua, y enciende con los mismos fuegos, y tormentos del infierno: que no abaxa, antes dessea subir, y sube de continuo; mas aquella su soberuia no para, antes tiene las rauias mas furiosas; la embidia es mayor; el odio nunca amai

nò

nò la ambicion; mas desbocadas las blasfemias, ningun arrepentimiēto de la torpeza, y de la cudicia: y tal es finalmente su obstinacion en los pecados passados, que quanto mas sienten los tormentos que padecen, por los que hizieron; tanto menos les pesa de auerlos hecho. Pues perseuerando aquella maluada compañia eternamente en las culpas; pareceos que fuera razon no perseuerarle para siempre las penas? Por cierto que mucho ofenderia Dios a su diuina justicia, si como los comēçò a castigar, porq̃ acabaron pecādo, diera fin al castigo antes de acabar ellos de pecar. Poco tiene de vēgança, y nada sin duda de crueldad ir la pena siempre tras la culpa, como aquí acontece; pues no son tan propriamente los malos obstinados, e inpenitentes, porque Dios los castiga, como seran enteramente castigados por aquella su eterna obstinacion, e inpenitencia. De donde tambien se entiende quan mal emplea el dolor, y compassion quien la tiene de gente, que con padecer tanto por lo que escogio, y quiso; aun oy lo escogiera, y quisiera. Y como de ninguna cosa estan mas lejos, que de pedir a Dios ni perdon de las culpas, ni remission de las mismas penas; assi no aceptarā, ni agradecerā a quien con lagrimas, penitencias, y oraciones les pretendiesse alcançar algun bien del proprio Dios, a quien ni quierē, ni lo quieren del. Y quando no teman, que por essa causa se les augmenten los proprios tormentos, lo que dessean es, q̃ todos los que, viuen los vayan a padecer allá con ellos, y no que se cōpadezcan acá dellos. Desta maldad si, que con grande razon, y justicia se le puede, y deue tener odio. Pero de tan justos, y deuidos tormentos solo se tiene dolor con falsa piedad. La qual ni aun aqui, en donde ningun lugar parece que le quedaua, puede del todo faltar al clementissimo Dios, y suauissimo Criador, porque como es verdad que por mayores tormentos que hiziera dar a qualquiera de aquellos sus peruersissimos enemigos, nunca sobrepujara los terminos de la justicia, pues todos los tenian ellos biē merecidos; assi es cierto, que dandose por satisfecho con los que padecen, vsa de su natural misericordia, pues todos quedan muy atras de los que merecian les diesse.

Tratado assi este punto, con que los Christianos enjugaron del todo las lagrimas, y perdieron el dolor, y las memorias tiernas de tan mala gente, entraron los Bonzos en otras questiones tanto mas dificultosas en Iapon, que con vna dellas detuuo el demonio por mucho tiempo a los Christianos de Yamanguchi, que no se llegassen al sagrado baptismo, y era esta: Que pues los hombres no se podian saluar sin la ley de Dios, muy poco se le auia dado a el de que se vuiessen perdido los Iapones, supuesto que tan tarde se auia acordado de mandarsela predicar, y que no parecia razon, y justicia, quanto menos clemen-

clemencia, y bōdad, auer sus abuelos de estar para siempre en los tormentos del infierno, por no auer guardado, como los nuestros dezian, la misma ley, que nunca les auia sido predicada. A lo qual el Padre Maestro Francisco respondio, que ninguna cosa era mas euidente y cierta, que el grande cuidado, y continua prouidencia del Criador en manifestar su santa ley, no solamente en general en los Reynos, y Prouincias; que es lo que hazen en sus chancillerias los Principes, y Señores de la tierra; mas en particular a cada vno de todos quantos hombres an nacido, y nacerā. Pues es cierto que no á auido, ni abrá alguno por barbaro que sea, y criado en las mōtañas entre las fieras, el qual llegando a tener libre vso de razon, no entienda que es justo, y deuido adorar solamente al Dios que le criò; hablar verdad, no tomar lo ageno; no matar, ni perjudicar a los otros, vsar de toda honestidad en el licito, y fiel matrimonio, y en todo lo demas que tenemos en los diuinos mandamientos. De modo, que siendo los hombres por naturaleza tan diferentes en las opiniones, y reglas de la vida y costumbres, no es possible que todos sin faltar ninguno consintiessen en estos principios, y preceptos; si Dios como autor de la naturaleza no los publicara por medio de la propria razon natural en las plaças de las almas da cada vno, y no los imprimiera con mas firmeza en las voluntades, y coraçones humanos de lo que andan en las chapas de cobre, o plata los mandamientos de los Iacatas. Sino que se á este Señor cō los hombres en la promulgaciō, y dotrina de su ley santissima, de la manera que vn maestro con los dicipulos, el qual si ellos estiman y estudian, como deuē, las primeras liciones; continua en enseñarlos, hasta quedar consumados en la facultad, o arte. Mas quando no aprenden, antes les desprecian los principios, con razon los castiga, y ninguna tuuiera prosiguiendo adelante, y declarandoles lo demas. Assi son los diez fundamentos de toda la ley de Dios. Començando pues el Criador a enseñarlos, y declararlos, como vemos, que declara a todas las gentes, y acada vno de los hombres luego como tienen vso de razon. Es cosa bien cierta, que si vuiere alguno, que los abraçe con la voluntad, y execute con la obra, por baxo y humilde que sea en la calidad de su estado, y por mas lejos que viua de la tierras de los Christianos, la diuina prouidencia ordenará, y hará con grande suauidad, como le sea declarada toda la fé, y ley de Christo Iesus, vnica, y verdadera sal naciō del mūdo. Pero los mas de los hōbres despreciando aq̄lla primera liciō, y viuiēdo en todo al reues de lo q̄ Dios les predica por medio de las proprias cōciēcias, ellos se hazē indignos de q̄ les haga el Señor declarar ni estos precetos, ni los demas misterios de su sāta ley. Antes cō suma justicia sō, y serā para siēpre atormētados ē el infierno, no por

no

no cumplir la ley, que no les fue predicada, como vos dezis, mas por que començando Dios a declararsela, ellos la despreciaron, hollaron, y asi atajaron al Criador que la predicaua, como si le taparan la boca con la mano en començando a hablar con ellos. Y pues este, dezia el Padre Maestro Francisco, fue el caso de vuestros abuelos, mucha razõ teneis de dar infinitas gracias al clementissimo Dios, por auer, sin merecimiento alguno vuestro, embiado oy a Iapon quien os declare tan particular, y enteramente toda su ley; cosa ninguna ay porque os escãdalizeis oyendo que los condenò a ellos por no auer cumplido, por voluntad suya, lo poco que della les auia declarado.

COMO EL PADRE MAESTRO FRANCISCO y Cosme de Torres satisfizieron las dudas que los Bonzos propusieron sobre la malicia de los demonios, mala inclinacion de los hombres, y dificultad de la ley de Dios.

CAP. XXVIII.

DE la maldad de los demonios, y de la tirania con que tratan a los hombres, tenian ya a costa suya los Iapones bastãte noticia, mas seruianle, y adorauanle callando, y gimiendo, debaxo del duro yugo. Y aun ahora quando cõ las nueuas del poder, y autoridad del verdadero Dios se deuieran animar, y rebelar contra ellos, primero les obedecieron en quexarse, asi por su propio, como por otros respetos, del mismo Criador. Si Dios es, dezian, aquella infinita, y pura bõdad que vos predicais, como criò a los demonios tan malos, y peruersos, q̃ ni cessan de engañar a los hõbres, ni se hartan de atormentar las almas. Y ya q̃ los á criado, parece que contra toda razon, y justicia los suelta, y dexa tentar con tanta maña, y fuerça, la humana flaqueza, e ignorancia, y sufre que assombren, y arrebaten a muchos, como acontece cada dia a los que llamamos endemoniados. Sino les puede resistir, no es todo poderoso; si puede, y no quiere, porq̃ le llamais misericordioso? Y lo que peor es, que demas de hazer Dios tales a los demonios, nos criò a nosotros tan mal inclinados, y dessеosos de todo pecado, que no le cuesta menos al hombre refrenarse a si mismo, que reprimirlos a ellos. Como puede ser todo santo, y bueno el Criador de cosas tan malas? Mas nada tanto nos espanta, como ser la ley a q̃ nos obligais de su parte tan dificultosa de cumplir; que quando nosotros

estuuieramos muy libres, y con enteras fuerças, aun tuuieramos bien que hazer; quanto mas con tales enemigos exteriores, y tan malas inclinaciones interiores. Que parece no se contentò este vuestro Dios de dexarnos en las manos de los demonios, y ponernos en guerra con la propria naturaleza; sino que se quiso tambiē dar a si mismo por enemigo nuestro. Y por aqui fueron entrando poco a poco en los errores y fabulas de los antiguos Manicheos, queriendo que por lo menos vuiesse en el mundo dos principios; vno de todo el bien, otro delos males, que esperimentamos; y que esse fuesse el autor, y fauorecedor de los demonios, y la causa de las malas aficiones, y apetitos, que impiden a los hombres la virtud.

Mucho le costò al Padre Maestro Frācisco sacarlos destos engaños, boluiendo a repetir la dotrina de las primeras demostraciones, q̄ arriba hizimos. Y viniendo al particular de los demonios, tratò el Padre largamente de la creacion, y cayda de los Angeles. Despues de la qual Dios los echò del Cielo, donde los auia criado, y ellos se obstinarō de manera, que como volūtariamente pecarō, asi an perseuerado, y perseueran para siempre en la voluntad de todo pecado. Por lo qual quāto mal ay en ellos es propria culpa suya, pues la escogierō, y no efeto del Criador, que los hizo buenos, y los castiga porq̄ se hizierō malos.

Y quanto a las tentaciones, y trabajos, en que los hombres son puestos por ellos, mal aueis juzgado a Dios (dezia el Padre Cosme de Torres) por falto, o de poder, o de misericordia en permitirlas, porq̄ si biē lo consideraredes, en esso mismo se muestra el Señor igualmēte poderoso, y misericordioso. Sino veamos, pareceos q̄ nos hazen los demonios todo quanto mal pudieran, y quisieran? o creeis, que les sobran las fuerças, y la voluntad para hazernos mucho mas mal de lo que nos hazen? Por cierto, que como tientan a vnos, asi tentarán a todos, como en vna materia, y en vn tiempo, asi en qualquiera otra, y a cada hora, ni la tentacion es tan fuerte, que no pudiera ser mayor. Pues a los endemoniados, quien duda tener el mal espiritu fuerça para matarlos, pues la tiene para asi atormentarlos? Y porque no arrebatan con el mismo furor, sino a muy pocos, no deuiendole ser, ni mas dificultoso, ni menos gustoso hazello a todos? Quien tiene en conclusion a raya a estos enemigos de las almas, y cuerpos humanos? Quien les limita el tiempo, la materia, e impetu de las tentaciones? Quien les resiste, para que no maten aquellos a quien atormentan, y los impide que no atormenten a otros? Sino el todo poderoso, y misericordioso Dios. Por lo qual como por el mal que los demonios nos hazen, entendemos el mucho que nos dessean; asi considerando que es mucho menos de lo que pudiera ser, quedamos obligados a reconocer, y adorar

el supremo poder, y clemencia con que el Señor los detiene, para que no nos hagan quanto quisieran, y pudieran. Que enefeto el intento de la diuina prouidencia en permitirles que tienten, y persiguan a los hombres, no es condecender cō ellos, mas manifestarse assi por ellos: y alumbrar juntamente a los mismos hombres en las materias mas importantes; humillarlos, enriquecerlos de su gracia, y vnirlos cōsigo por medio del santo temor, continua oracion, y verdadera religion. Bien pudiera Dios, luego como Lucifer pecò, encarcelarlo con todos los que le acompañaron en los infiernos, para que nunca mas aparecieran, ni fueran sentidos en el mundo. Y confiesso que si assi lo hiziera, tābien faltaran a los hombres las tentaciones, y persecuciones que ellos les causan. Mas juntamente les faltara vn grande testimonio, y casi euidente exemplo de la inmortalidad, sobre q̄ hasta ahora disputamos. Porque sin duda los assombros, y espantos tan continuos de los demonios, el trato que tienē con los encantadores, y hechizeros, los tormentos que dan a los que arrebatan, hablando en ellos muchas vezes lenguages peregrinos, adiuinando, y descubriendo cosas, vnas secretas, otras que en el mismo tiempo suceden, y passan en partes remotas; son claras señales, aun a la gente que se gouierna por los sentidos, de la vida inmortal; y de auer en el mūdo espiritus que tengan ser, trato, y comunicacion sin dependencia, ni seruicio de los cuerpos; de lo qual luego queda facil de entender, y creer que tambien las almas racionales podran viuir sin ellos. Siruen tambien las mismas experiencias de eficaz argumento de la assistencia, poder, y bondad diuina. Siendo cierto (lo que poco à deziamos) que si tā malos espiritus como estos estuuieran solos en el mundo, ya los hombres no fueran. Y era, y es solo este conocimiento de tanta importancia, que quando nos costara muchas mas persecuciones, y tentaciones mas fuertes, aun nos saliera barato. Quāto mas que si del todo nos faltara la guerra de los demonios, por el mismo caso nos sobrara la de nuestra propria arrogancia cō mucho mayor peligro, y menos remedio. Agora viendonos afligidos del enemigo, mas facilmente nos humillamos a Dios, y nos dexamos gouernar de su diuino temor; que pues los demonios solamente nos hazen el mal, que por sus justos juizios les permite, quan vano es el miedo que dellos tenemos, tan santa, y deuidamente tememos al mesmo Dios. De aqui tambien nos nace la propria desconfiança, la cautela, la vigilia continua, el rezelarnos de todo, la modestia interior, la oracion, y recurso continuo a Dios nuestro Criador, y Señor; que son los mas ciertos medios para fauorecernos el con su gracia, hinchir de vitorias, enriquecer de merecimientos. Por el contrario, si no nos persiguieran los espiritus malignos, quien duda que viuieramos

en mucha mayor ignorancia, descuydo, oluido, e ingratitud para con Dios; no entendiendo que temiamos del tanta necessidad, no nos rezelando tanto por vna parte de su justicia, ni reconociendo por otra su misericordia. Quanto mas confiados, y presumptuosos fueramos de nosotros mismos? Como desmerecieramos el fauor, y gracia que Dios da liberalmente solo a los humildes? Que cerca anduuieramos de dezir: No nos hizo el a nosotros, mas nosotros a nosotros mismos? Sin duda, que si oy el demonio con sus tentaciones llega a arrodillar ante si, y hazer idolatrar inumerables gẽtes; de muchas mas se hizieran entonces adorar los hombres; trocando con los proprios demonios el oficio, y el pecado de tentar, y de querer ser adorado, que es mucho peor q̃ idolatrar cõ la fuerça de la tentació. Añadid a esto, q̃ ni las que el mesmo Señor nos permite de parte del mismo enemigo son sobre lo q̃ puede nuestra libertad fauorecida de su diuina gracia. De modo q̃ a nosotros el no quererle obedecer libremẽte, mas nos siruiria siendo tentados, para ser coronados, q̃ de quedar vẽcidos.

Y quanto a los assombros, y furia con que Dios le dexa atormentar a algunos, como cada cosa destas toque solamente al cuerpo, que mas monta que saltearnos vna fiera en el campo? o caer vn rayo sobre el que menos lo pensaua? En los quales casos fuera de los secretos juizios, que la diuina justicia en todos executa, generalmente resplandece la prouidencia, con que el supremo Monarca del vniuerso era bien se hiziesse por todo el respetar, y temer, como el Rey en su reyno; mostrando quan a punto tiene, y quan obediente las criaturas, no solamente visibles, y corporales, mas las espirituales, e inuisibles para castigo de la soberuia, y rebelion de los hombres. Teniendo pues todo el mal, que los demonios nos hazen, tan facil el remedio, y auiendolo de tener tan dificultoso el que nosotros hizieramos a nosotros mismos, no siendo por ellos perseguidos, y causandonos por otra via tantos, y tan grandes bienes aquella su persecucion; claramente se vé quan injusta, y mas que diabolica blasfemia es que llameis a Dios, ni por no resistirlos, menos poderoso, ni menos misericordioso por permitirlos.

Todos quedaron muy satisfechos deste discurso del Padre Cosme de Torres, y no menos se quietaron en las otras dos dudas de la mala inclinacion con que nacen los hombres, y dificultad que hallauan en la ley de Dios, despues que el Padre les declarò bien, como primeramente aquella fuerça con que nos sentimos lleuar de los apetitos es natural al hombre por la parte sensitiua: y comun a todos los animales; la qual de si no tenia mal ninguno, antes era tã buena quã necessaria a la vida, y conseruació de cada vno de los particulares, y a la perpetuidad

petuidad de toda la especie, o naturaleza humana. Y puesto que los mouimiẽtos de la misma parte fuessen muchas vezes, o mas impetuosos de lo que pedia la razon, o totalmente contra ella, ni por esso se deuia condenar, antes loar al Criador. Porque para seruir ellos en los mas tiempos, y ocasiones, como siruen a la propria razon, forçosamente auian de ser tales, que otras vezes se soltassen, y desmandassen. Y quãdo esto acontece, siempre el hombre tiene libertad para o enfrenarlos, o alomenos no seguirlos, y si lo haze assi, ya los apetitos nole dañan para pecar, antes le siruen de merecer. Que es vn grande interes desta continua guerra que el hombre trae consigo. Demas desto no dexò el Padre Cosme de Torres de contarles del felice estado en que Dios criò al primer hombre, y de aquel excelente don de que le hazia merced para si, y para toda la naturaleza, con el qual la carne quedaua tan sujeta, y tan al justo conforme con la razon, que en quanto esta no se reuelasse contra el Criador, impossible era entre ambos la menor desunion; o leuantarse en el coraçõ del hombre viento, ni onda de passion, que por qualquier via lo desassossegasse. Mas pecando Adam, en el perdimos todo lo que Dios en el auia depositado para todos. Por lo qual la rebelion que en nosotros sentimos, ya no nos es solamẽte naturaleza, mas juntamente pena de aquella primera culpa, y de la con q̃ todos nacemos por su respeto. Y assi las quexas en esta materia, por vna parte son ignorancia del proprio ser humano, y natural; por otra grande ofensa de la diuina bondad, y prouidencia, teniendola por dura, y seuera, donde ella vsó desta tal blandura, y suauidad; que todo el castigo que nos dio fue dexandonos quanto era nuestro, negarnos solamente lo que no nos deuia.

De las dificultades q̃ sentian en la ley de Dios, mostrò el Padre que nada se espantaua, vista la sujecion en q̃ ellos hasta entonces auiã estado a los demonios, y proprios apetitos, y amor de la carne, y del mundo, que son los q̃ hazen los diuinos mandamiẽtos tan pesados, y trabajosos; no siendo ellos de si, sino muy leues, y suaues. Especialmẽte, que como el Señor nos obliga a cumplirlos, assi nos dá gracia, y ayuda necessaria para q̃ los cumplamos. Y para q̃ esto mejor se entẽdiesse, fue el hermano Iuan Fernãdez discurriendo por los diez mandamiẽtos, mostrando en cada vno quanto mas faciles son q̃ las prematicas, y tiranicos tributos del demonio. Concluyẽdo finalmente, q̃ pues el hombre, como consta de lo que emos dicho, está obligado a resistir las tẽtaciones delos malignos espiritus, y las desordenes de los propios apetitos; no fue crueldad, ni mal querencia, como ellos blasfemauã, mas infinita misericordia, y muy singular prouidẽcia darle Dios su santa ley, por la qual le declare quales son las obras en que se á de apartar de las malas

persuasiones

persuaciones destos enemigos; y quales agradarán, y glorificarán mas al mismo Dios, y assegurarán la saluacion de su alma, que es de tãto precio, que por ninguna dificultad se vuiera de dexar de pretender.

Mas de las preguntas, y dudas de los Iapones, supuesto que aun auia otras que pudieramos referir, estas bastan para la noticia que pretendiamos dar de la viueza de sus ingenios, y consideracion con que reciben nuestra santa Fé. Ahora ya es tiempo que veamos el fruto que destas disputas se siguio, boluiendonos al punto en que dexamos la relacion de los sucessos de las cosas en el fin del libro precedente, como al principio deste prometimos.

FIN DEL OCTAVO LIBRO.



LIBRO NONO DE LA VIDA DEL B. P. FRANCISCO XAVIER.

Y de lo que en la India Oriental hizieron los Religiosos de la Compañia de Iesvs.

DEL GRANDE CREDITO QVE EN YAMANguchi tenia la ley de Dios, y de algunas obras marauillosas, con que el Señor la confirmò por medio del Padre Francisco.

CAPITVLO. I.

NO ay entre los Iapones platica mas ordinaria, que la de las leyes, y sectas que siguen. Estas son las materias de que tratan en la conuersacion, en los banquetes, en sus largos saraos, poniendo cada vno su pundonor en conuencer por disputa lo que el otro aprueua, antes que en executar por obra lo que por si entiende: como si la ley se vuiesse de cumplir disputando, y no obrando. Diuulgandose pues por Yamanguchi las nueuas de lo que los nuestros predicauan, y de lo que passaua en las juntas con los Bonzos, no auia casa en toda la Ciudad donde ya se hablasse de otra cosa, que de las de nuestra santa Fé. Y dado que en lo menos fuesse buena la intencion, bramando todos, y oluidandose de las passiones, y diferencias particulares, por vnirse, y hazerse fuertes contra el Señor, y su Christo. Desto mismo supo y pudo sacar la diuina prouidencia no pequeños bienes, como fueron vn notable descredito, y desprecio de los Camis, y Fotoques, viẽdo que en su proprio reyno con tantos millares de templos cozidos

Psalm. 2. 2. Astiterunt reges terre, & principes cõuenerũt in vnũ aduersus Dominũ, & aduersus Christum eius.

cozidos en oro, tan ricos, y tan costosos altares, adorados, y seruidos de vn inmenso numero de Bonzos, no se podian defender de tres pobres estrangeros, sin ningun poder humano, con que les empeciessen, y casi sin lenguage, con que les contradixessen. Por el contrario la ley de Dios crecia en reputacion, y credito aun con los proprios enemigos: pues por mas fea que el odio haga la verdad, nũca se le pueden desaficionar del todo los buenos entendimientos. Antes como acontecio a aquellos que los Fariseos embiauan antiguamente a prender al Verbo encarnado, que se boluieron presos de lo que en el vieron, y oyeron, assi lo quedaron muchas vezes de la suauidad de su dotrina, y diuinas palabras, los mismos q̃ las leian, y oian con animo no de seguirlas, antes de perseguirlas. Ya toda la nobleza, y gente popular de Yamangu chi hablaua con otro respeto de los Christianos, ya muchos de toda suerte recibian sin encogimiento, y temor el sagrado baptismo, ya Amida, y Xaca començauan a ser conocidos por quienes eran, y tratados como merecian. Vense muy de vencida los Bonzos, arden en ira, blasfeman de los nuestros, quexãse de los suyos que se justificauan, diziendo: Vosotros sois los que nos hazeis Christianos, satisfaciendo tã mal a lo que contra nuestras sectas dizen estos hombres, y no diziendo cosa que sea de algun momento, o consideracion contra la suya, y si el Dios, que predican, es Dajuz, como no lo descubris (significa Dajuz en Iapon lo mismo que, famosa mentira, por lo qual aprouechandose los blasfemos de la semejança de las palabras, predicauan al pueblo que lo mismo era Dios que Dajuz) ni son, dezian los nueuos Christianos, y catecumenos, tan confiadas las mentiras, que se dexen assi examinar, como esta gente quiere q̃ se examine quãto afirmã de su Dios, ni nosortos le hallamos cosa que no sea muy cõforme a razon. Por ella os dexamos a vosotros, por ella los seguimos a ellos. Por otra parte el Padre Maestro Francisco, y sus compañeros con la constancia en las injurias, con la modestia en las palabras, con el exemplo de perfeta pureza, y tẽplança en la vida, callando hablauan por si de tal manera, que no le seruian a los Bonzos ya las blasfemias mas, que de tenerlos el pueblo a ellos por apasionados, y embidiosos, y alos nuestros por sufridos, y justos. Sino que la maldad, como no tiene honra, no cessa por mas que a si misma se perjudique, de perseguirla en los otros. Assi se encolorizauan, y embrauecian cada dia mas los Bonzos, descomponiendose sin ningun empacho, aun de la buena policia a que en Iapon se tiene tanto respeto, no solo en los sermones que los Padres hazian en las plaças, mas en las disputas de casa.

Ioan. 7. 30. 31. Quærebant ergo eum apprehendere: & nemo misit in illum manus, quia nondũ venerat hora eius. De turba autem multi crediderũt in eum, & dicebant: Christũ cũ venit, nunquit plura signa faciet quam quæ hic facit?

Pero todo lo vẽcia el poder, y virtud de las obras marauillosas, y sobrenaturales, con q̃ tambien señalaua aqui el Señor a su sieruo. Porque

Bernardo, de quien en esta escritura se ha hecho mencion, afirmaua, que le auia visto ofrecer al Padre Maestro Francisco muchos enfermos, de varias enfermedades, los quales, en el punto que el Padre hazia sobre ellos la señal de la Cruz, o les echaua vna poca de agua bendita, quedaua con perpetua salud. Y el Padre Antonio de Quadros en la carta que escriuio al Padre Diego Miran por Diziembre de mil y quinientos y cinquenta y cinco, refiere de otro Iapon llamado Matheo, que tambien se hallò presente, quando el Padre Maestro Francisco hizo hablar, y andar a vn hombre, que juntamente era mudo, y tullido. Y que a otros dos tambien en presencia suya restituyò milagrosamente la salud: de los quales vno, que era sordo, luego oyò, y del otro no se acuerda el Padre Antonio de Quadros si anduuo estando de antes tullido, o si quedò con su habla, siendo hasta entonces mudo. Por estas, y otras cosas muy notables, dezian los mesmos Bernardo, y Matheo, que no tenian los Iapones al Padre Maestro Francisco por vn hombre de los otros, mas por vna cosa venida del cielo. Y los proprios afirmauan, que no auian visto a ninguno como a el entre todos los de nuestra Compañia: porque los demas por doctos que fuessen, a cada pregunta, o duda de los Gentiles satisfazian con su respuesta: mas el Padre Maestro Francisco cercandole grande multitud de infieles primero que respondiesse, hazia que cada vno representasse la duda que tenia: y despues de auerlas ellos propuesto, con vna sola respuesta los dexaua a todos tan satisfechos, como si solamente lo vuiera con cada vno de por si. Espantaronse mucho los nuestros en oir contar esto a los Iapones: y preguntauan los Padres Pedro de Ribadeneyra a Bernardo en Roma, y Antonio de Quadros en Goa a Matheo, si por ventura eran las preguntas, y questiones de los Bonzos tan semejantes, y conformes, que les bastasse vna sola respuesta. Mas ambos (como consta por lo que escriuieron aquellos dos Padres, vno en el quarto libro de la vida de nuestro santo Padre Ignacio, y otro en la carta, que ya referimos) en partes tan remotas, se ratificaron, que no eran las preguntas sino muchas (el Padre Antonio de Quadros especifica diez, o doze) y muy diuersas; y argumentos muy diferentes sobre varios misterios, y contra diuersos articulos de nuestra santa Fé, y que no auia acontecido esto solamente algunas vezes, sino que era ordinario estilo del Padre Maestro Francisco; cosa por cierto marauillosa, y don de Dios muy particular.

(∴)

DIS-

DISCVRRESE SOBRE LA CALIDAD DESTE *diuino don del Padre Maestro Francisco.*

CAP. II.

PReguntarán por ventura los curiosos, si auiendo en las materias de las dudas de los Bonzos aquella diuersidad; y no respondiendo el Padre Maestro Frãcisco mas que vna sola cosa, era tambiẽ la respuesta vna sola en los oidos, y entendimientos de los que dudauan, como dizen, que lo era de la boca del Padre; o tantas, y tan varias como en las suyas dellos fueron las preguntas. Porque bien podia ser, que no pronunciando el P.M. Francisco mas que vnas solas palabras, hiziesse Dios con que ellas sonassen diferentemente en las orejas de los presentes, como haze que apparezca con varios colores, y figuras lo que no tiene mas que vna sola, multiplicando, y variando, o en el ayre, o en los ojos de los que juntamente estan mirando las imagines que dessean ver. Que es lo que muchas vezes acontece en la villa de Santaren deste Reyno de Portugal en la representacion de aquella grã de marauilla, que ha tantos años persevera en la Iglesia parrochial del Protomartir san Esteuan, y a quien por ser tan antigua, y tan continua, la voz del pueblo, y del mundo todo ha hecho proprio el nombre comun, llamandola solamente el milagro. Sucedio el caso en el año de mil y ducientos y sesenta y seis, reynando el Rey don Alonso el tercero deste nombre, como consta del testimonio autentico, que aun oy se guarda en el Archiuo de la misma Iglesia, donde comulgando vna muger, a quien otra Iudia auia persuadido el enorme sacrilegio, conseruó en la boca el diuino Sacramento, y lo ató en el cabo de la toca. Pero tomando Dios, como acostumbra, ocasion de tan grande maldad, para manifestar mas su gloria, y hazernos nueuas mercedes, ordenò que yendo la atreuida muger por la calle, corriesse del ñudo de la toca la sangre hilo a hilo. Espantanse los que lo ven, preguntanle, que lleua alli atado, y de donde puede salir aquella sangre. Sobresaltase, teme, y tiembla, no responde palabra, recogese a casa, encierra de priessa en vna arca el pan de vida. Auiasele passado todo el dia sin saber que acuerdo, o consejo tomaria: quando en la mayor escuridad de la noche ven el marido, y ella salir del arca rayos de luz tan claros, y hermosos, como los que el Sol despide a medio dia. Ambos quedan atonitos; ni la miserable puede ya encubrir nada entre tan grandes resplãdores. Da de todo quenta a su marido: el qual en amaneciendo la fue

tambien

tambien luego a dar al Prior, y Beneficiados de san Esteuan. Corren las nueuas de la marauilla por toda la tierra; juntanse el Clero, y pueblo: ven con los ojos la sangre en las sacrosantas especies: adoran en ellas al verdadero cuerpo de Iesu Christo nuestro Redemptor: depositase todo con madura deliberacion en la propria Iglesia del Protomartyr: donde algun tiempo despues se hallò este diuino thesoro metido dentro de vna redoma fabricada, segun creemos, por los Angeles; y en ella se muestra todos los años en la otaua de Pasqua de flores, y en el proprio dia de san Esteuan, concurriendo con gran deuocion peregrinos de todo el reyno. Y es cosa cierta, y de que yo puedo ser testigo, que se representan dentro de la sagrada Poma a vn mismo tiempo muy varias figuras. Viendo vnos al Señor crucificado, otros resucitado: a estos se muestra recibiendo los açotes a la columna: aquellos parece que le ven estar coronando de espinas, siendo como es vna solamente, y diuersas de todas estas la cosa y figura propria de el famoso milagro. Del qual no pude dexar de tratar aqui mas largo de lo que pedia por ventura el lugar, por sucederme escriuillo oy veinte y vno del mes de Mayo de mil y quinientos y nouenta y ocho en el proprio dia en que cayò, y se celebró la fiesta del venerable sacramento.

Boluiendo pues a lo que tratauamos, lo que Dios haze aqui en las colores, podia hazer en Iapon en las vozes: y no solo en las colores, q̃ tambien en los sabores leemos en el libro de la Sabiduria, que eran diferentes los que los Hebreos hallauan en el maná, no porque el los tuuiesse todos, mas porque al tiempo que lo comian los imprimia la diuina suauidad. Y aun en los proprios terminos, como dizen, nos dan algunos autores el caso, que vamos tratando: queriendo que demas del don de la variedad de las lenguas, que sin controuersia tuuieron los Apostoles, tuuiessen juntamente otro, que era, hablando vna sola, ser entendidos de varias naciones, como si hablaran en la de cada vna dellas: que podia ser facilmente, si Dios como varia las imagines de las colores en presencia de la cosa, que echa de si vna sola, assi multiplicasse las vozes, y son, articulado de las palabras en los oydos de los presentes quando hablassen en vna sola lengua. Y por tal, como dezia, tendrá por ventura alguno el don del Padre Francisco, teniẽdo por cierto que vuiesse hecho Dios de las palabras que en su boca eran solamente vnas, muchas diferentes en las orejas de los que las oyan, y todas acomodadas a las dudas que cada vno auia propuesto. Mas esta Filosofia ni en el caso de los sagrados Apostoles contentò a san Gregorio Nazianzeno, y en el nuestro parece tener menos lugar. Si assi fuera, dezia el Theologo, que hablando los Apostoles Hebreo, so-

Sap. 16. 20. Angelorũ esca nutristi populum tuum.

Oratio in dic Pet.

nasse Griego a los de Grecia, y Latin alos de Roma; ya el milagro, y el don seria antes de los que oian, que de los que hablauan; pues estos no tenian mas, que hablar la lengua en que se auian criado; y los oyentes percibian la suya, sin que ninguno la hablasse. Y si mas quisieremos opinar, aun puede ser, que ni los otros tuuiessen necessidad de don alguno sobrenatural: porque como vnos hablauan naturalmente su lengua Hebrea: ansi presupuesta la marauilla con que Dios multiplicaua las vozes, naturalmente entẽdian los otros la suya, Latina, o Griega. De modo, que el milagro de la multiplicacion de las palabras, pudiera ser en el ayre, y el don, ni en los Apostoles, ni enlos oyentes era necessario. Pues lo que se cuenta del Padre Maestro Francisco aun se entiende peor, yendo por este camino. Porque ya los Apostoles, aunque hablauan en su propria lengua, dezian en ella la mesma sentencia que todos entendian, oyendola cada vno en la suya: mas los Bonzos que disputauã, como les sonaua diferentemente la repuesta del Padre en los oydos, ansi les era diuersa y varia en los entẽdimientos: y si Dios hazia esto por si mismo, claramente se vé, q̃ para el tal efeto tanto montaua responder el P. Frãcisco en Iapó, como en Portugues, y ser la respuesta a proposito de alguna de las dudas, o de ninguna dellas. Porq̃ quando despues de oyrlas a todas, pusiera como solia los ojos en el Cielo, y rezara el Padre nuestro en buen Nauarro, no fuera medio menos proporcionado, para Dios causar en las orejas, y entendimientos de los Bonzos, aquella diuersidad de vozes, y sentencias, que si el mismo Padre respondiera en Iapon, y a proposito a alguno dellos. Por lo qual ya me va descontentando hazer nosotros las respuestas del Padre Maestro Francisco mas diferentes en las orejas de los Iapones, que en su boca, y que tuuiesse el mas, o menos enel entendimiento de lo que imprimia en los de los proprios oyentes. Y acuerdaseme lo que los Theologos dizen de los Angeles, que cõprehenden, y juzgan de cosas muy diuersas por especies muy simples, y senzillas, aunque las llaman vniuersales porque comprehenden con la representacion, y luz intellectual a inumerables particulares. Y aun acá en nuestros limites, quanto los hombres son de mejor entendimiento, tanto mas descubren y alcançan solo en la consideració de vn principio, por general, y comũ que sea, y menos palabras, aun de las ordinarias de la plaça les baltan, para declararse a si, y hazer entender a los otros puntos varios, y dificultosos; que es lo contrario de lo que a nosotros nos va sucediendo, que teniendo escritas tantas, para mostrar lo que sentimos de aquel don del Padre Maestro Francisco, aun no lo acabamos de sinificar. Mas todo lo q̃ deziamos delos hõbres, y de los Angeles, es vna pequeña parte delo q̃ tienẽ los bieãuẽturados ẽ la gloria, bastãdoles



les la vista purissima, y simplissima de la Diuinidad por todas otras suertes de consideraciones, juizios, discursos, y qualesquier otros actos del entendimiento, con que tratamos acá de las criaturas. Y finalmente esta propria luz, y gloriosa noticia, que es, sino vna sombra, que de si mismo produce en los entendimientos bienauenturados el resplandor del eterno verbo, diuina palabra? En la qual Dios sin diuision, ni diuersidad alguna, comprehende, juzga, y dize todo lo increado, y criado. Y no ay duda que aun acá en este destierro leuanta, y llega el Señor a si con singulares ilustraciones, quãdo, y quanto es seruido los entendimiẽtos de sus buenos amigos de tal manera, que lo que los Angeles tienen por naturaleza en menor grado, y los Santos en mayor en la gloria por su estado; entender, digo; y entenderse con pocas palabra, mentales, y vocales en materias muy diferentes; alcançã ellos por priuilegio, don, y gracia especial. Y lo que aqui mas importa considerar, es, que para que los Santos en estas sobrenaturales ilustraciones de alguna manera se declaren, no tienen necessidad de inuentar palabras nueuas, y diferentes de las que vsan quando no gozan de aquella luz. Porque supuesto que las cosas diuinas (conforme a la sentencia de Prospero Aquitanico) se entienden mejor de lo que se dizen, y ni aun entenderse pudieran quando se dixeran, quanto menos dezirse para que se entiendan; por lo qual ni el nombre, ni palabra alguna de los hombres, ni de los Angeles significan a Dios con la deuida propriedad, como nos enseñò santo Thomas (aprendiendolo de los dos grandes Dionisio, y Augustino, que preguntaua bien a los curiosos: Porque pretendeis llegar con la lengua adonde no subis con el entendimiento) con todo, el mesmo santo Thomas concede a nuestros vocablos, y palabras, que signifiquen verdadera, dado que no justa, y enteramente la propria naturaleza de las cosas diuinas, como sin duda las significamos diziendo del Criador, que tiene el ser por si, y de si mismo. que es infinito, eterno, inmenso, que es finalmente Dios. De donde se sigue, que por mas que vn entendimiento crezca en la luz, siempre le podrã bien seruir estas mesmas palabras. Sino que diziẽdo Dios, entenderá mucho mas, y con mucha mayor claridad quãto nosotros no alcançamos discurriendo por muchas horas. Y debaxo desto solamente, el que es por si, y de si mismo comprehenderá con vna luz superior quanto los Theologos dizen de las diuinas perfeciones, que como realmente se contienen todas en aquella, assi quien la penetrare bien a ella, entenderá sin mas discurso quanto se pregunta y dize de todas. Y si Dios le hiziera tan señalada merced, que hablando el con otros, los alumbrasse tãbiẽ el mismo Señor de la misma manera por su respeto del, bien se dexa ver quanto le escusaria gastar con los tales oyentes

Sentẽt. 61. Dei nesabili excellentia deitatis pag. 422. Excedit super eminẽtia Deitatis non solũ vsitati eloquij nostri, sed etiam intelligẽtię facultatẽ. Ver⁹ enim cogitatur Deus, qui dicitur, & verius est qua cogitatur.

1. p. q. 13. Dionys. c. 1 de diu. no. & c. vlt. de myt. The. Augu. 9. de Tri. c. 10. & in Ps. 85. & vbi supra.

oyentes de palabras, y tiempo, por curiosos, y diferentes que fuessen en preguntar, e inquirir, pues como el con aquella diuina luz, diziẽdo, Dios mio, y todas las cosas, como san Francisco, o Dios es el que es, como el mesmo Señor dixo de si a Moyses, està entendiendo, y viendo quanto se pregunta de la infidelidad, eternidad, y simplicissima vnidad del Criador: assi oyendole los que preguntauan, estos, o otros semejantes terminos, y abriendole Dios los ojos del alma para ver en ellos, o todo lo que el maestro vé, o por lo menos aquella parte, de que dudan, todos sin duda quedaran con la mesma respuesta tan satisfechos, como si a cada vno por si se diera la suya. Y, o el don, y gracia tan graciosa, y liberalmente concedida de Dios al Padre Francisco, fuesse esta, o otra mas excelẽte que nosotros no alcãçamos, pues de muchos se entiende aquello, que ninguno lo sabe, y conoce, sino quien lo recibe: no ay mayor soberuia, que pensar el hombre, que no pueda Dios hazer mas de lo que el puede entender: lo cierto es, que los mismos Gentiles andauan atonitos, y assombrados de aquel modo de responder, y enseñar, y assi se retiraron de las disputas, pues siendo muchos los que al principio buscauan al Padre Maestro Francisco, ya al fin del tiempo que estuuo en Yamanguchi eran muy pocos los que se atreuiã a buscarle, hasta que partiendose el Padre para Bungo, boluieron con grande concurso, e inpetu a acometer al Padre Cosme de Torres, pareciendoles, que les iria mejor con el. Lo qual todo nos cõsta de la carta del hermano Iuan Fernandez, que tantas vezes alegamos en el otauo libro. Y tengo por cierto que este mismo modo de respuestas tã sobrenaturales fue la causa de escreuirnos el Padre Francisco tã poco dellas, porque la mayor parte de las que apuntamos, y dilatamos atras, fuerõ las del Padre Cosme de Torres, y el hermano Iuan Fernandez: las quales ellos escriuieron particularmente, y cõ sus proprios discursos en la misma forma, en que los tuuieron con los Bonzos. Mas el Padre Francisco lo que escriue de las suyas es, que fueron infinitas las preguntas, especificando bien pocas, y quanto a las respuestas (sin duda porque en aquella tan sobrenatural generalidad no eran para relatar) sacando dos, o tres, de todas dize solamente en comun, que le hizo nuestro Señor merced de responder de manera, que quedauan los oyentes sin nigun genero de escrupulo.

Exo. 3. 14. Ego sũ qui sum. sic dices filijs Israel, qui est misit me ad vos.

Apoc. 2. 17. Quod nemo scit, nisi qui accipit.

(?)

DEL

DEL FRVTO QVE EL PADRE MAESTRO Francisco dexò hecho en Yamanguchi, y como de alli partio para la ciudad de Bungo.

CAP. III.

Isai.9.3. Multiplicasti gentem, non magnificasti lætitiam.

Ad Hæb.11. 24.25.

Ad Heb.10 34. Rapinã bonorum vestrorum cũ gaudio suscepistis.

MVltiplicaua con estos sus diuinos fauores el Señor la gente, y magnificaua la alegria en la Iglesia de Yamanguchi de tal manera, que en poco mas de vn año que el Padre Maestro Frãcisco alli residio, passaron de tres mil almas (segun la cuenta de algunos) los que se hizieron Christianos, entre los quales auia muchos nobles, y que por ganar la gracia baptismal, no dudarõ perderla del Rey, imitando el antiguo exemplo, assi de Moyses, quando trocó el fauor de la Corte, por la aficion del Pueblo, como de aquellos, a quien los infieles pudieron robar, por ser Christianos, la hazienda, mas no la alegria. Y con ser grande el sentimiẽto de los Bonzos viendo abraçar assi aquella su nobleza con la humildad Christiana, mucho mas los cortó el baptismo de vn letrado famoso en la ciudad, y reyno. Auia el estudiado en la vniuersidad de Bandou, que es el todo en las letras en Iapon, y era vno de los que auian alcançado auer en el mũdo vna causa, y principio vniuersal de todas las cosas. Recogiendose enfin a Yamanguchi con pensamiento de hazerse Bonzo, boluio sobre si considerando que pues ni entre estos auia noticia, ni en sus sectas se hazia mencion de aquel principio, que el ya reconocia, y adoraua por Criador del Vniuerso, impossible era poderse ninguno saluar en aquella su fé, y compañia. Por lo qual determinò casarse, y seguir la Filosofia, q̃ auia aprendido: en la qual le reputauan todos por oraculo: y assi dexò cõ su entrada enel aprisco de Christo, la puerta tã ancha, y abierta, que a manadas de gente entrauan despues por ella, y tras el los corderitos del Señor. Grande pena auia dado a los Bonzos auerlos el Filosofo de antes menospreciado por el matrimonio, mas menospreciar agora todas las cosas por el Euangelio, assi enflaquecio a ellos el animo, y alentò los nueuos Christianos, que no auia ninguno que no se atreuiesse a desafiar, y entrar solo en disputa con los mas, y mejores dellos, cumpliendose en Yamanguchi, como en Ierusalem aquello del Profeta: Derramaré mi espiritu sobre toda carne, y predicarán, y disputarán (q̃ tanto significa algunas vezes profetizar) de los mas altos, y diuinos misterios vuestros hijos, e hijas, los moços, y moças de vuestras casas, e igualmente con los viejos los mancebos. Triunfauan los valerosos soldados, trayendo cada vno los que ganaua para Christo del captiuerio de la idolatria a la libertad, y honra filial del santo

Ioel. 2. 28. Effundam spiritũ meum super omné carnem, & prophetabũt filij vestri, & filiæ vestræ.

Baptis-

Baptismo. Era grande el gusto, con que contauan de las batallas que tenian con los Bonzos, y celebrauan las vitorias que dellos auian alcáçado. Assi lo escriue el Padre Maestro Francisco, y en particular sabemos por relacion del Padre Alexādro Valignano; que en este tiempo renacio aqui Loréço, vn Iapó medio ciego de los ojos corporales, mas otro diuino en la luz de los espirituales; el qual entregandose luego todo al diuino seruicio, nunca se quiso apartar de la compañia de nuestros Padres, hasta que Dios nuestro Señor le hizo merced de ser en ella recebido por religioso, donde le tomó por instrumento escogido para lleuar la predicacion de su santissimo nombre en la presencia de los Reyes, Principes, y todos los pueblos de Iapon: que a el, o por mejor dezir no a el, sino a la gracia, que Dios é el puso, se deue sin duda la mayor parte del fruto, que hasta agora se á hecho en aquellas islas. Lo qual digo para que tambié por esta via lo agradescamos al Padre Maestro Francisco, cuyo hijo muy particular fue el mismo Lorenço, q̃ el le alumbrò por la fé, reengendró por el Baptismo, dio la primera leche de la dotrina, y religion Christiana, y crió en aquella deuocion de la primitiua Iglesia; en que los nueuos fieles de su Yamanguchi tanto se señalaron, tomando al mismo Padre, no por maestro solamente para oyrle, mas por espejo, para que puestos los ojos en el se vistiesse de Cristo; y por exéplo para imitarlo, como el imitaua al mismo Cristo.

Rom. 8. 21. Quia et ipsa criatura liberabitur á seruitute corruptionis in libertatem gloriae filiorū Dei.

Era muy notable el feruor con que abraçauan todos los ritos, y santas ceremonias de la Iglesia: y la curiosidad con que inquirian de la razon y fundamento de cada vna: y assi ninguno auia, que no preguntasse, porque causa quando nos bendezimos, ponemos la mano derecha en la cabeça; diziendo en el nombre del Padre: y porque la ponemos en los pechos quando dezimos y del Hijo, y llegādo finalmente a nombrar el Espiritu santo, tocamos, como ajuntandolos entresi, el vno, y el otro ombro. Huelgome de parecer demasiado en decendir a estos particulares: porque es señal, que estan los que van leyendo, y oyendo bien en ella desde su niñez; mas si por desgracia vuiesse alguno, que estuuiesse aun despues de viejo por saber la razó del misterio, poca tédria si se enfadasse de oyr al P. M. Francisco, pues cō esso le quitamos la verguença, y empacho, q̃ en pena de tan grande descuido fuera justo, que passara preguntandola por si mismo como los Iapones. A los quales el Padre respondia: como en la forma q̃ guardavamos en bédezirnos professamos la fé de la santissima Trinidad, no solamente con las palabras de la boca, mas con las acciones, y mouimientos de la mano: y por esso diziendo en el nombre del Padre, señalamos la cabeça; porque el eterno Padre, supuesto que no tenga, ni sea mas, ni menos en la diuina naturaleza q̃ el Hijo, y que el Espiritu santo, es verdadero

1. Cor. 11. 1. Imitatores mei estote, sicut & ego Christi.

principio

principio de ambas perſonas por proceder ambas del: por lo qual aſsi le queda propria la autoridad paternal de la primera perſona en la ſátiſsima Trinidad como es la cabeça la parte capital enel cuerpo. Y porque el Hijo de tal manera procede por la eterna generacion del diuino entendimiento del Padre, que no ſale, ni ſe aparta del, antes ſiendo perſona tan realmente engendrada por el, es juntamente vna meſma ſuſtancia, y el miſmo Dios con el: por eſſo quando le nombramos, ponemos la mano en el pecho, o ſeno, que en las coſas corporales repreſentò lo mas ſecreto del entendimiento; para moſtrar como en el del eterno Padre eſtá, y repoſa inſeparablemente el eterno Verbo. Mas la tercera, e igualmente diuina perſona del Eſpiritu ſanto, no procede ſolamente del Padre, ni ſolamente del Hijo, ſino que ambas eſtas diuinas perſonas, como ſon vn ſolo Dios, aſsi ſon vn ſolo principio de la perſona del ſantiſsimo Eſpiritu, al qual produzen, y eſpiran con aquel y en aquel puriſsimo, e infinito amor, en que mas propriamente ſon la miſma voluntad, y diuinidad, con que eſtan vnidos, y abraçados. Con todo porque en las criaturas la vnion de las que ſantamente ſe aman, es la mejor ſombra de aquel altiſsimo miſterio, por eſſo para que lo podamos de alguna manera repreſentar, tocamos, y juntamos el vn ombro con el otro, diziendo, y del Eſpiritu Santo. No ſe puede declarar (dezia en ſu carta el Padre Maeſtro Frãciſco) la conſolacion de que moſtrauã quedar bañados los nueuos Chriſtianos, oyendo, y entendiendo eſtas coſas.

Vſan como ya eſcriuimos, los Gentiles de Iapon, tambien de cuentas ſemejantes a las que noſotros vſamos para rezar el roſario de la Virgen: las quales ellos corren, y paſſan, pronũciando ſolamente en cada vna con eſpantoſa reuerencia, y ſuperſticioſa ſuauidad los nombres de Amida, Xaca, o de otro qualquier Idolo. Tomaron los Chriſtianos muy bien auer de dezir por las cuentas las oraciones del Pater noſter, y Aue Maria por la orden que acoſtumbramos; mas añadieron de aquella ſu coſtumbre, pronunciar al fin de cada vna de aquellas miſmas oraciones los nombres de Ieſus, y de Maria, que fue conuertir en religioſa, y pia deuocion la ſuperſticion antigua. Como hizieron en varias coſas los primeros que de la Gentilidad recibieron el Euangelio. Dexo muchos otros efetos, y ſeñales del feruor de la fé de aquella Chriſtiandad que ſucediendo quedar deſpues, y eſtar por eſpacio de veinte, y cinco años ſin ningun religioſo de los nueſtros, q̃ la cultiuaſſe, aſsi floreció ſiempre (imitando aquella que el Eſpiritu ſanto llamò lirio entre las Eſpinas) en medio de la nacion peruerſa, e idolatra, como ſi en lo mas catholico de Europa fuera continuamente regada de los rios de la dotrina, viuificada con la gracia de los ſacramentos, y ayudada

Cant. 2. 2. Sicut liliũ inter ſpinas.
Philip. 2. 15. Vt ſcitis ne que rela, & ſimplices filij Dei, ſine reprehẽſione in medio nationis prauæ, & peruerſæ.

y ayudada del buen exemplo de los fieles. Tal la dexò el del Padre Maestro Francisco.

Mas quan bien supo pagar el Señor a su fieruo los seruicios que en esta parte le hizo? Aqui se cubrio todo de canas, ni los trabajos fuerõ para menos. Pero el afirmaua, que jamas los sintio tan poco, ni se hallò con mas fuerças corporales. Y del continuo plazer, y alegria del cielo, de q̃ su alma andaua llena, dize, q̃ nunca en la vida (y no se deuia de oluidar de las islas del Moro) las auia recebido tales, y tantas, atribuyendolas en gran parte a ser en Iapon el trabajo, y trato con gente de entendimiẽto, y q̃ sin otros respetos que el de la propria saluacion inquiria, y disputaua della. Porque, como dezia, donde esto ay aun naturalmente es grande el gusto q̃ trae consigo oillos quãto son mas curiosos; y conuencellos quando fuessen mas contumaces. Y fiaua tanto el Padre destas diuinas consolaciones, q̃ remata assi aquella carta del año 51. Pluguiera a Dios N. S. que como las nueuas destos tan raros cõtentos, y gustos espirituales se escriuen por cartas, assi se pudieran embiar de acá de encomiẽda a las vniuersidades de Europa parte de los mesmos plazeres, y celestiales consolaciones, dãdolas allá a prouar el Señor, como aqui es seruido de comunicarnoslas. Que si assi fuera, creo cierto q̃ muchas personas doctas harian de sus estudios otro fundamẽto biẽ diferente del que hazen; juzgando q̃ ni podian emplear mejor sus grãdes talentos que en la conuersion de la gentilidad tan entendida, y discreta como es la del Iapon; ni pretender por principio de paga mas satisfaciõ de sus trabajos, q̃ la suauidad de aquellos diuinos gustos. Si el Señor, como digo, los diesse a sentir, no dudo que muchos letrados dexarian con mas priessa las escuelas, y de los que estan ya o Canonigos, o Prelados, pienso que renunciarian las rentas, y dignidades por venir a buscar a Iapon otra vida mas consolada, y alegre de la q̃ tienen. Assi lo sentia el santo: y si los que le oyen, o quedã melancolicos, y pesados, como se partio triste, y rascandose en la cabeça (segun dize Origenes) el mancebo a quien el Señor combidaua a la perfecion Euangelica, o le responden mas cortesana, que Christianamente, como el Romano a S. Pablo, con poco nos quereis lleuar a Iapon. Digo que no me espanto, pues entienden tan mal el bien de las Catedras, Beneficios, y Prelacias, como el otro el de las heredades, cuya posessiõn, como dize san Marcos, fue la q̃ entristecio: y de la satisfacion, y hartura de aquel manã del cielo, de quien el padre Francisco esperaua mas vitorias, no an gustado nada; siendo el realmente no poco mas, pero tanto, que quando le tuuieran, ellos proprios juzgaran auer aun en esta recibido ciẽto por vno de los mismos salarios, de las mismas prebendas, de las mismas rẽtas de los Obispados. Que enfin por no querer nosotros probar

Marc. 10. 13. 18. &c.
Act. 20.
Mat. 19. 29. Et omnis qui reliquerit domum vel fratres, aut sorores, aut patrẽ, &c, centuplum accipiet, &c.
Grego. ho. 3. in Euã.

de la mesa de la diuina suauidad, que Dios siempre nos tiene puesta, amamos como miserable nuestra hambre.

Salio el P. M. Francisco de Yamanguchi, quedãdo la ciudad tan biẽ seruida como vimos, y el tan bien pagado, como aora vemos, a cinco dias del del mes de Setiembre de 1551. por esta ocasion auia llegado al rio de Figen, y puerto de la ciudad de Bungo, metropoli del reyno, del mismo nombre, la naue de los Portugueses, de que era capitan Duarte de Gama, con cuya venida el mismo Rey de la tierra, que ya de antes desseaua lleuar a ella al P. M. Francisco por la grande fama que por todo el Ximo corria de su dotrina, vida, y obras marauillosas con que Dios N. S. le señalaua, se determino pedille por vna carta suya se quisiesse ver con el. El Padre Francisco, q̃ demas de estimar mucho la entrada de aquel reyno, y vistas cõ el Rey, para el seruicio, y dilatació de nuestra santa fé, q̃ eran todos sus desseos, tenia ya pensamiẽtos del mismo viage; assi por visitar, y ayudar espiritualmẽte a los Portugueses, como para tratar de su buelta a la India: al punto q̃ recibio la carta del Rey, con otra de Duarte de Gama en respuesta de vna que el mismo Padre le auia escrito, por certificarse de la llegada de la naue, luego se puso en camino; confirmando primero las almas de los dicipulos de Yamanguchi, y animãdolos a la perseuerancia en la fé y cõquista del reyno de Dios, adonde no se puede entrar sino por muchas tribulaciones. Dexoles finalmente en su lugar al Padre Cosme de Torres, y ayunando, y orando todos juntos con suspiros, y lagrimas, los encomendaua al Señor, en quien auian creido y de quien se auian confiado. Y de la misma manera se despidio cõ cordial ternura de sus hermanos, y compañeros Cosme de Torres, y Iuan Fernandez, deteniendose vn buen espacio con los braços sobre el cuello de cada vno dellos, y diziendo con los ojos puestos en el cielo: Aora mas particularmente os ofrezco, y encomiendo a Dios, y a la diuina palabra de su Euangelio, que es poderoso para edificar, y dar la herencia eterna, y bienauenturança a todos los que auentajo, y santificò para si.

Act. 20. 32. Comendo vos Deo, & verbo gratiæ ipsius qui potest esse ædificare, & dare hæreditatẽ in sanctificatis omnibus.

COMO FVE EN BVNGO RECEBIDO DE LOS *Portugueses, y visitado del Rey de aquella tierra.*

CAP. IIII.

Dista la ciudad principal del reyno de Bũgo, donde el Rey estaua, y los Portugueses aportaron de Yamanguchi, camino de sesenta leguas, haziendose por tierra; las quales el P. M. Frãcisco camino a pie, como acostũbraua, lleuãdo acuestas vn lio en q̃ yua la piedra

dra de Ara, Caliz, y ornamẽtos necessarios para dezir Missa: porq̃ aque lla sagrada caxa no fiaua el de otros ombros q̃ de los suyos. Hincharõ sele todavia los pies, por auer ya vn año q̃ no caminaua, y con este, y otros malos tratamientos llegó bien indispuesto a vn lugar dos leguas de estotra parte del rio, donde la naue auia surgido. Supolo Duarte de Gama, y mandò luego saliessen a recebirle algunos delos Portugueses, q̃ por mas q̃ se apresuraron encontraron con el andando vn quarto de legua, caminando del modo q̃ dezimos, y acompañado de dos caualleros de Yamanguchi, que avria dos meses se auian baptizado, dexãdo, y perdiendo dos mil tayais de renta, q̃ son de nuestra moneda tres mil cruzados, que les quitó el Rey, por auer tomado nuestra santa fé. Salieron los Portugueses de fiesta, y en buenos cauallos, mas viẽdo aq̃l a quien yuan a recebir en tan diferente postura, igualmente quedaron edificados de su humildad, y confusos de su proprio fausto. Apeãse todos a grã priessa, corren a besarle la mano, postrandose por tierra a sus pies: abraçalos a todos juntos el padre con lagrimas de plazer, y deuocion; porfiando sobre quien le á de lleuar en su cauallo, y no pudiendo acabar, ni ellos cõ el Padre q̃ acepte alguno; ni el Padre con ellos q̃ torrẽ a subir: vãse todos a pie hasta la naue, edificãdose mucho los dos caualleros Christianos de la cortesia, y deuocion de los Portugueses. Nada le quedò por hazer a Duarte de Gama, para festejar aq̃lla hora. La nao se embanderò, y adornò ricamente con alfombras: la gente salio adereçada, y compuesta con lo mejor q̃ tenia: la artilleria hizo quatro saluas reales, disparando de cada vna diez y ocho pieças, versos, falcones, camaras, con tanto estruendo, q̃ puso a la ciudad en confusion, y alboroto: y el mesmo Rey sobresaltado de la nouedad, y dudando si por ventura peleauan los nuestros con vna armada de cossarios, que deziã andauan por la costa, embiò a vno de sus caualleros a saber del capitã lo que passaua, y a ofrecerle de su parte la ayuda q̃ fuesse necessaria. El qual viendo como todo eran fiestas, y alegrias, y diziendole Duarte de Gama, despues de responder al cumplimiento del Rey con la cortesia deuida, que aun aquello era poco para lo que ellos desseauan hazer en honra del P.M. Frãcisco, por la calidad, y santidad de su persona, y grã de amor, y respeto que el Rey de Portugal le tenia, quedò como atonito, y poniẽdo a cada momento los ojos en el Padre, dezia al capitã cõ quien hablaua: Yo estoy confuso sobre lo que deuo dezir al Rey; porq̃ por vna parte la honra q̃ veo hazeis a este hõbre es grande argumẽto de ser el de mucha estima, por otra allá nuestros Bõzos tienẽ informado muy diferentemente a su Alteza, q̃ afirman q̃ es hechizero, y q̃ por arte del demonio, cõ quiẽ trata, haze algunas cosas, q̃ el pueblo ignorãte tiene por milagros, y dan por señal del Señor, a quien sirue, la mi-

Tayais, ó Taes es moneda de oro, que corre ẽ la China.

feria, cō que le trata, diziendo ser tanta, que hasta los mismos gusanos tienē horror de comerle viuas las carnes. Mas digan los Bonzos lo que quisieren, que pues vos no teneis asco del, y hazeis fiesta a su pobreza con todas vuestras riquezas, bien deueis de estar al cabo de sus merecimientos. Y asi tengo por cierto que lo quedará el Rey, entēdiendo, y teniendo a los Bonzos por embidiosos, y falsos. Ni yo le persuadiré otra cosa, porq̃ demas de ser obligado a daros credito a vos, asi lo veo en el proprio rostro, y persona de aquel hombre. A las quales palabras el capitan Duarte de Gama, y los demas Portugueses respondieron otras en prueua de la verdad, tan bien dichas, que el cauallero Iapon salio de la naue deuoto del Padre Francisco, y enemigo de los Bonzos, y tal boluio breuemente al Rey, refiriendole lo que auia visto, y oydo, haziendo mucho caso de la venerable presencia del Padre Francisco, que con la modestia del rostro, y serenidad de los ojos asi hazia desaparecer las malas informaciones, y opiniones, que del vuiesse, como el Sol, y el viento a los nublados.

En el mismo dia embio el Rey a visitar al Padre a la naue con vn cauallero moço deudo suyo, con vna carta, que dezia asi: Padre Bonzo, &c. Esta tu buena venida a mi tierra sea tan agradable a tu Dios, quanto le satisfaze el alabança de sus santos. Quando me certificó de tu llegada de Yamanguchi a Figen, de que quedé tan contento, quanto todos los mios te dirán. Por lo qual te ruego mucho, que para q̃ satisfagas al desseo grande cō que mi anima te ama, me quieras llamar antes que vēga la mañana al postigo de la casa, en que te espero, o me sufras que te importune, sin que te esquiues de mis gemidos. Con los quales prostrado en tierra quedo pidiendo a tu Dios, el qual yo confiesso ser Dios de todos los Dioses, y el mejor de los mejores q̃ viuē en los cielos, q̃ por los gemidos de tu dotrina manifieste a los inchados deste tiēpo quanto le agrada essa tu pobre, y santa vida; para que la ceguera de los hijos de nuestra carne no se engañe con las falsas promesas del mundo. De tu salud me auisa, para que duerma contento en la quietud de la noche, hasta que los gallos me despierten, y digan que vienes ya caminando. Acompañauan a este cauallero moço otros treinta mancebos nobles ricamente vestidos, y vn viejo de mucha autoridad en lugar de ayo; al qual el moço despues de auer muy bien satisfecho cō su oficio, dados, y recebidos los recaudos, y boluiendo con madureza los ojos a quanto auia en la naue, yua diziendo al salir. No puede dexar de ser muy grāde, y muy poderoso Dios el desta gēte, pues le haze aq̃lla pobreza tan sabrosa por su seruicio, y haze q̃ aun los mercaderes, q̃ vienen a buscar la plata del cabo del mundo le estimen tāto por pobre, como nosotros aora vimos, y oy mostraron las grandes respuestas de sus bombardas.

DE

DE LA VISTA QVE EL PADRE FRANcisco hizo al Rey por consejo, y orden de los Portugueses.

CAP. V.

VIendo pues Duarte de Gama, y los demas Portugueses quan mal entendido era de los Iapones el desprecio del mundo, y amor de la santa pobreza q̃ el P. Francisco seguia, y mostraua en todo: y q̃ en ninguna otra cosa le podian los Bonzos, como ya intentauan, desacreditar a el, y al Euangelio, sino con el Rey, y gente noble, q̃ sabia hazer aquellos discursos, alomenos con el pueblo, q̃ siempre alcã ça menos, y estima mas el tener, y parecer; determinaron con aprobacion, y comun acuerdo de todos hiziesse el Padre la primera visita al Rey con toda la autoridad possible. Solo el Padre Francisco era de parecer contrario, como quien tenia mas experiencia del resplandor, y magestad con que Iesu Christo N. R. dexò la baxeza, y pobreza despues que la abraçò, y santificò consigo, y nos saluô a nosotros con ella. Pero no le valio alegar las vitorias que Dios en otras partes del Iapó le auia ya dado del fausto, y soberuia de los proprios Bonzos có aq̃lla su humildad; ni dezirles como el medio para confundirles no era dissimular, ni colorear la pobreza con aparatos agenos, como sino tuuiesse confianza para mostrarse en propria figura, y hazerse valer por si misma; sino q̃ cõuenia hazerles entẽder la eficacia de la gracia de Christo, sin ayudarnos de cosa alguna del mũdo; mas solo con la hermosura de la virtud, y poder q̃ el da â su diuina palabra. Y aunque es verdad que los Portugueses lo entendian, y juzgauan assi poniendose el Padre a declararlo muy de proposito, perseueraron con todo en su opinion, diziẽdo q̃ ellos querian tener parte en aquella primera vitoria de los Bózos, y q̃ pues no podian pelear con ellos con el espiritu de pobreza, ya q̃ no le tenian, que los determinauan vencer con sus proprias armas, q̃ eran la pompa, y aparato de las riquezas, acópañandole, y siruiẽdole a el có todas las que tuuiessen. Y q̃ ya se auia visto bien en los dos embaxadores del Rey quan proprio medio era aquel para atajar las mentiras de los Bonzos, y al escandalo, o asco de la gente. Quanto mas, q̃ a el aun le quedaua tiempo para parecer en Bungo humilde, y pobremente, e yr poco a poco acreditãdo alli el desprecio del mũdo, como auia hecho en otras partes del Iapon. Que lo q̃ entonces conuenia, y ellos pretendian, era por vna parte tapar luego las bocas a los Bózos, y ganar por aquel modo la beneuolencia del pueblo, y por otra obligarlos a todos

a que estimaran despues mucho la pobreza del mismo Padre, y sus cõpañeros. Porque viendo agora, como si quisiessen, serian señores de toda la hazienda de los Portugueses, facilmente entenderian por el tiempo adelante como eran pobres, por auerlo despreciado todo, y no por faltarles alguna cosa. En fin si el P.M. Francisco no fue aqui cõuencido de las razones, fuelo del zelo, y buena intencion de los Portugueses, y assi se conformò en todo con su parecer, y resolucion. Y fue q̃ el saliesse el dia siguiente, como si vuiera de ir en vna procession solene, vestida vna sotana de chamelote negro sin aguas, y la sobrepelliz encima cõ su estola de terciopelo verde, guarnecida de brocado, al cuello. De los Portugueses ninguno quedò en la naue, y todos se adereçarõ curiosamente con cadenas de oro sobre ricas sedas que vestian, y sembradas las gorras de broches de perlas. Eran treinta hombres, que cõ otro mayor numero de esclauos, que lleuauan consigo todos muy bien tratados, hazian vn lustroso acompañamiento. Apartaronse de la naue embarcados en el batel, y en dos manchuas con sus toldos, y banderas de seda, y buena musica de chirimias, y flautas, que despues que el artilleria dio la suya, se fueron remudando por el rio, hasta llegar al muelle; adonde con curiosidad de ver, auia ya concurrido tanta gente dela tierra, que con trabajo la pudieron tomar.

Alli hallaron dispuesto, y a punto vn capitan, que venia por orden del Rey con vna litera, para lleuar en ella al P.M. Francisco. Y no aceptandola el Padre, entrò a pie por la ciudad, acompañado de mucha gente noble, y de los treinta portugueses, que no se contentaron con menos, que con hazerse en la jornada sus pajes, y escuderos. Porque el capitan Duarte de Gama yua delante con vn baston en la mano representando vn mayordomo mayor, al qual seguian cinco de los mas honrados, y ricos; vno con el libro del catecismo en vna bolsa de raso blanco; otro cõ vn retablo de la Virgẽ cubierto con vna cortina de damasco carmesi; el tercero lleuaua el baculo, que era de caña de Bengala cõ su engaste de oro; el quarto vn sombrero de falda pequeña; y el quinto vnas chinelas de terciopelo negro, que a caso halló en la naue, y estimó mucho para hazer tambien su figura. Todo lo sufria porque no podia mas el Padre Maestro Francisco. Pero en el sucesso mostrò Dios nuestro Señor como se daua por seruido destas inuenciones de los Portugueses. Con este acompañamiento passaron por nueue calles principales de la ciudad con tanto concurso de gente que salio a verlos, que hasta los tejados, y terrados de las casas estauan llenos.

En el primer patio de las casas reales hallaron al capitan de la guarda, q̃ se llamaua Fingendono, con seisciẽtos soldados de muy luzidas armas: y luego a la entrada de vna galeria los cinco Portugueses, q̃ diximos,

ximos, hincados de rodillas ofrecieron al P. Francisco de las pieças q̃ lleuauan las q̃ auian de seruir. Y fue esta ceremonia tã estimada delos caualleros Iapones que los acompañauan, que mirãdose vnos a otros, dezian: No tienen otro remedio estos nuestros Bonzos sino matarse, o morir de pura passion, y pena, q̃ para esse fin parece traxo acá Dios a este hõbre, y ya con el Rey solo este quedará con nõbre de grã Padre, y ellos tenidos por falsos, e inuidiosos. Passados los corredores, fuerõ a vna grande sala, donde vn niño de siete años, q̃ vn varon anciano muy graue lleuaua por la mano, y a quien entretenian con grande cortesia, y respeto grãde numero de caualleros muy luzidos, vestidos todos de damascos, y rasos de varias colores, guarnecidos de chaperia de oro; habló, y recibio al P. Francisco con tãta autoridad, y madureza, q̃ pues no era razonamiento estudiado, como nos cõsta de la relacion q̃ tuuimos de todo esto, es buena prueua de lo que queda dicho de la prudẽcia de la gente de Iapon. Tu buena entrada, dezia, en esta casa del Rey mi señor, seale a el, y a ti de tanto gusto, quanto lo es a los sembrados de nr̃os arrozes el agua, que Dios les embia del cielo quando mas la dessean. Entra seguro, y alegre, porque en ley de verdad te afirmo, que todos los buenos te aman, y quieren grandemente, por mas q̃ los malos assi queden tristes con tu venida, como la noche lluuiosa, y oscura. Y despues de oir muy atentamẽte el cũplimiento con que el P. Francisco le respõdio al suyo, segundò, diziẽdo; Grande deue de ser tu vẽtura, pues vienes del cabo del mũdo a traer las nueuas de tu Dios, sin esperar, ni tener por nosotros mas que la afrenta, e infamia de la pobreza. Mas tan inmenso es el poder del mismo Dios, que predicas, y adoras, q̃ no solamẽte el no se corre de q̃ sus ministros seã pobres, mas los haze assi honrar, y estimar de los ricos. Materia es esta, q̃ estos nuestros Bonzos entienden muy al contrario; porq̃ nos afirman, y juran ser la saluacion tan impossible a los pobres, como a las mugeres. Y por aqui fue cõuersando cõ el Padre de cosas tan graues, y tã superiores a su edad, y q̃ parece excedian a su capacidad, q̃ era necessario conformarse el P. M. Frãcisco en la respuesta, mas cõ ellas, q̃ con la persona. En vna quadra mas adentro le recibieron los caualleros hijos de los señores del reyno, mãcebos q̃ se criauan en el palacio. Eran muchos, mas solo dos hablarõ en vna poesia tan propria, q̃ no puedo dexar de referirla por las mismas palabras con q̃ la hallo escrita, y son: Tu buena venida padre Bõzo sea tan agradable al Rey nuestro señor, como la risa del niño tierno, y delicado para la madre, que le regala en su pecho; porq̃ te juramos por los cabellos de nuestra cabeça, que hasta las paredes, que vés con tus ojos, nos mãdan q̃ celebremos, y hagamos fiesta a tu entrada para gloria de Dios, de quien en Yamanguchi predicaste tantas marauillas, quantas

acá emos oido. Dicho esto se mouieron todos para acompañar al Padre, mas haziendoles señal el niño, que le lleuaua por la mano, pararõ, y quedarõse en la misma quadra; de la qual se salia a otro corredor ancho, y espacioso, que estendiendose a lo largo de vnos narãjos puestos a su compas, yua a parar en otra sala tan grande, que sola igualaria biẽ a las dos primeras. En esta esperaua el Padre Frãcisco vn hermano del Rey, que despues fue electo en Rey de Yamanguchi; al qual le entregò el niño que le traia por la mano, quedandose el vn poco atras; y el infante despues de las cortesias acostumbradas le dixo: Certificote padre Bonzo, que oy es el dia de mayor contento, y alegria que á tenido esta casa, ẽ el qual el Rey mi señor se tiene por mas rico, que si recibiera la posessiõ de los treinta y dos tesoros de la plata de la China. Desde aqui entrarõ en la antecamara del Rey, que estaua llena de caualleros, y señores, los quales llegandose todos al Padre con grandes muestras de amor, y respeto, le entretuuieron platicando, hasta venir de adẽtro recaudo que entrasse, como hizo, entrando juntamente con la mayor parte de aquellos señores, y todos sus Portugueses. Hallò al Rey, q̃ le esperaua en pie, y queriendole el de rodillas besar la mano, le leuantò en los braços, y assentò igual consigo en el mismo estrado.

DE LO DEMAS QVE PASSO EN LA vista deste dia.

CAP. VI.

POr la fama que corria de las obras, y dotrina del P. M. Frãcisco, y de las disputas que auia tenido cõ los Bonzos en Yamanguchi, le estimaua ya, y començaua a amar antes de verle el Rey de Bũgo, que essa auia sido la causa porque le auia mandado llamar por sus cartas a aquella ciudad, y le auia tratado despues de llegado al rio de Figen, de la manera que vamos diziendo. Mas en estas primeras vistas assi se le acabó de entregar, que ni aun oyrle hablar, fue necessario para dar por cierto todo quanto hablasse. Tanto mas fue lo que en el descubriò, poniendole los ojos, que todo lo que imaginaua, y esperaua de lo mucho que se dezia. Duarte de Gama, y los demas sus Portugueses pensarian, que se deuia en esta parte mucho al zelo, con que hizieron quanto en si fue, por autorizar al Padre Francisco, y assi es razon que lo agradezcamos nosotros, supuesto q̃ en aquellas camaras, galerias, y salas de las casas del Rey no faltauan sedas, dorados, galas, y aparatos, entre los quales los de los nuestros, aunque ilustrauan, no espantauan.

A la modestia, y serenidad del rostro del mismo Padre Francisco, y a aquella granedad, y afabilidad natural, con que suauemente se hazia respetar, y amar de todos, dan otros aqui la vitoria. Mas porque no pensaremos, que añadio, y acrecentò el Señor en su sieruo a todo esto la eficacia, y la gracia con los marauillosos resplandores, que las almas mas fauorecidas de la presencia de su diuina magestad echan de si? Por cierto que ni le costaua, menos, ni le importaua mas boluer tan acepto, o Ioseph a su amo, o Daniel a los Reyes Caldeos, o Esdras alos de Persia. Ni las palabras del Iapon sufren bien que lo juzguemos de otra manera: porque las primeras en asentandose fueron, con los ojos en su hermano, y en los demas Señores del Reyno. Quien pudiesse preguntar a Dios por donde esto camina? y que razon tuuo para dexarnos viuir por tantos años en tan grande ceguedad, y comunicar a este hombre tanta luz, y tanto animo? Porque de las verdades de su dotrina, yà no podemos dudar, que demas de afirmarlo asi todos los que le an oydo, lo que nosotros vemos ē el lo muestra a los ojos: y asi tengo por cierto, que ninguna de sus palabras tiene contradicion, ni replica: que aunque por ser tan superiores, y leuantadas pongan espanto a los que las oyan conformase tāto con ellas toda buena razon, que quien la tuuiere, y las consintiere bien, imposible será que no las obedezca, y no se corra de aquellas, que hasta agora obedecio, que son las de nuestros Bonzos tan confusos en lo que declaran, y tan inconstantes en lo que afirman, que oi no entendeis lo que creeis, y menos sabeis lo q̄ creereis a la mañana. Por lo qual en todas sus setas la confusion es cierta, la saluacion muy dudosa.

Supo esto tan mal a Faxiondono, vn Bonzo muy noble, y de grande autoridad, que estaua presente, que no pudiendolo sufrir, le interrūpio, diziendo no ser aquella la materia, en que su Alteza tenia voto, pues no era de gouierno, ni de armas, mas de religion, y letras, que los Reyes no professauan, ni auian estudiado; y que quando le pertenecie ra aueriguar puntos tan importantes, aun no fuera razon q̄ lo hiziera cō tanta priessa, y sin consultar, o alomenos oyr los Bonzos, y letrados q̄ tenia en su reyno; los quales sin duda le quitarian todas las dudas q̄ su Alteza mostraua tener en las setas de los santissimos Camis, y Fotoques: y q̄ si le diesse licencia el estaua alli presto para resoluerlas luego, y mostrar la manifiesta verdad, y sancidad q̄ los Bonzos predicauan, y professauan. Si te atreues a mostrarlo como dizes, hazlo; que yo te oiré callando. A lo qual Faxiondono con igual soberuia, e ignorācia comēçò a desemboluer las patrañas, que muchas vezes referimos, alegando en prueua de la vida santa que los Bonzos hazian, la educacion, y enseñança de los hijos de los señores, y caualleros; las pazes, y concordia, q̄ muchas

muchas vezes hazian entre los Reyes, y Reynos: aquella su abstinencia, coro, y vigilias, y sobre todo la amistad, y trato familiar, que tenian cō el Sol, Luna, y Estrellas, y todos los Santos del cielo; cō quiē, dezia, passauan las noches hablando, y conuersando muy estrecha, y amorosamente; dexandose con esto lleuar tanto de la colera, que confiando, y estriuando en el zelo, que tenia, o fingia de sus supersticiones, habló por quatro vezes descompuestamēte al Rey, y llamandole Faxidehusa, que es lo mesmo que pecador ciego sin ojos. Hasta que el Rey mas corrido de sus sueños, que lleuado dela descompostura, hizo señal a su hermano, que le hiziesse callar, y leuantar, como hizo. Y el Rey le dixo, vsando delas ironias tā proprias de Iapon, satisfechos estamos de lo que referiste de la santidad de los Bonzos, si ellos de otra no se precian, ni nosotros les negamos essa. Mas tambien sufrirás que te diga, que no nos pareciste de los que gastan las noches en la conuersacion de los Santos, Sol, Luna, y Estrellas: porque segun lo que muestras en la desenfrenada soberuia de tus palabras, mas parte tienen los infiernos en ti, de la que tienes en los cielos, donde ellos residen con el supremo Dios. Herido el Bonzo con tan graues palabras, doblò la arrogancia de las suyas, diziendo; Tiempo vendrá, en que Faxiondono colocado entre essos mismos Dioses, ni aū de los hombres se querrá seruir, quando ni tu, ni otro algun Rey de quantos á auido en Iapon, será digno de llegar a sus pies. Aqui puso el Rey, sonriendose, los ojos en el Padre Francisco: el qual le respondio apasiblemente: Deuia v. Alteza dilatar la disputa con el Bonzo, para otro dia, en que el viniesse mas desapasionado. Alabóle el consejo, y mandò al Bonzo que se fuesse, acordandole (prosiguiendo en la misma ironia) que no le aconteciesse hablando, y conuersando con los Dioses, justificarse tanto, como entonces auia hecho, e igualarse a si con ellos, porque lo tendrian por graue culpa: y que para tratar con los hombres conuenia amansasse primero la colera, y que despues de pacifico, y sosegado boluiesse, q̄ el le oyria. Con esto se acabó de perder Faxiondono, de suerte, que el se salio desatinado, y descompuesto, como hombre que huia, los cortesanos se quedaron riendo, el Rey se sentò a la mesa, rogando al Padre Maestro Francisco fuesse su conuidado, al qual el Padre, dando muestras de quererle besar el terciado, respondio pidiendo juntamente cō los ojos en el Cielo a Dios nuestro Criador y Señor le gratificasse todo aquello (pues por su causa, y respeto lo hazia) cō darsele a conocer por luz de verdad; de manera que recibiendo y professando por palabra, y obras como bueno, y fiel sieruo, su santa ley, alcançasse en esta vida su gracia y le mereciese ver y gozar para siēpre en la gloria de la otra. Digo que me plaze (respondio el Rey) todo esso, que pides por mi a tu

Dios

Dios; mas es necessario, que ambos nos veamos de espacio otras vezes, y que platiquemos sobre essas materias con el reposo que ellas merecen. Y diziendo esto ofrecio con su propria mano al Padre con la boca llena de risa vn plato de vn precioso manjar, que ya tenia delante, boluiendole a combidar con muestras de tanto gusto, que por no quitarselo, tomò el Padre Francisco vn bocado del. Y por ser aquella honra muy desacostumbrada, el Capitan Duarte de Gama, y los Portugueses todos significando quanto estimauan la hiziesse su Alteza al Padre, se leuantaron para besarle la mano.

DE LA MVDANZA QVE CAVSO EN EL REY la conuersacion del P. Maestro Francisco, y de la conuersion de vn Bonzo principal.

CAP. VII.

Este fin tuuieron las vistas, y fiestas de este dia con no pequeña gloria de Dios, confusion del demonio, sentimiẽto de sus ministros, consolacion y plazer de los sieruos del Señor, y de aqui adelante dexados ya aparte los aparatos, entraua el Padre Francisco tanto mas frequente, quan mas senzillamente a ver al Rey, esquiuandole el tan poco por la pobreza, y creciendo ansi cada hora en el respeto, y amor, que le tenia por la diferẽcia dela verdadera santidad, que en quarenta y seis dias que el Padre continuò en visitarle jamas se dexò ver de ningun Bonzo. Ni el fruto fue menor, que la estima, porque debaxo de aquella blandura, modestia, y prudencia natural que hasta agora echamos de ver en el Rey de Bungo, auia muchas abominaciones que cortar, primero que se tratasse de la Fé, y ley de Iesu Christo nuestro Señor, que es la perfeta salud de las almas. Especialmente que el Padre Maestro Francisco no vsaua de curas paliadas, ni sufria que sus catecumenos se vistiessen en lo exterior de la virtud de Christo, quedandoles en lo interior los trajes, y vicios de la idolatria. De muchos destos, los mas feos, y abominables apartó el con la diuina gracia al Rey, el qual siendo de antes tan ciego, como el de Yamanguchi, en la mayor delas torpezas, limpiò el palacio delas ocasiones q̃ todas ellas, y el alma de aquella tan bruta, y barbara opinion, con q̃ los Bonzos la auiã por todo Iapõ acreditado por virtud. Fue este vno delos mayores milagros q̃ se escriuẽ del P. M. Francisco, bien cõsiderada la edad del Rey (q̃ no passaua delos veinte y cinco años) la calidad del mal, la falta de fé, la licencia de la tierra, la costũbre tan ordinaria, dõde los vicios

2. Cor. 5. 4. Nolumus expoliari, sed superuestiri.

(dezia

(dezia el otro) quando dan, que dan sin remedio. Mas todo lo tiene en la diuina gracia, quando ni la razó se le niega, ni la libertad se le rebela.

Era tambien el Iacata, por consejo de los Bonzos auarissimo con los pobres; diziendole los falsos, que no era justo remediar a los que los Dioses desamparauan. Y que se afrentauan los Camis de que quisiessé los hombres ser los vnos para con los otros mas misericordiosos de lo que ellos eran. Mostrò el Padre Francisco como la maldad, y engaño desta sin razon cabia solamente en el demonio, y en sus ministros, por ser enemigos de la humana naturaleza, y no en el verdadero Dios, el qual como Criador, y Señor clementissimo de todos, no estima menos el bien, y limosna, que se haze a los pobres, que si a el proprio se hiziera. Ni les permite caer, o nacer en pobreza por odio que les tenga, o porque les falte con su diuina prouidencia, y misericordia, mas por executar, y galardonar con ellos, y por ellos a los ricos. Que como Dios por dar mas de si a las criaturas haze, y conserua las vnas por las otras, pudiendolas, si quisiera, solo con su palabra criar, y sustentar a todas; assi entre los hombres quiso que los grandes valiessen a los pequeños, los sabios enseñassen a los ignorantes, los ricos mantuuiessen los pobres, acudiendo por este modo a la necessidad de vnos, y honrãdo, y haziendo mas semejantes a si mismo los otros. De modo que socorrer al necessitado no es vencer, ni afrentar la diuina misericordia, mas imitandola, honrarla, y exercitandola, recebirla: porque como el rico socorre a la miseria corporal del pobre, por asemejarse a Dios, assi le libra, y remedia Dios a el por este medio de las culpas, y penas cometidas, y merecidas, que es tanto mayor misericordia quanto mayores son aquellas miserias del alma, que las del cuerpo. De donde finalmente se sigue, que mas misericordioso se muestra Dios en acudir a los pobres por medio de los ricos, que si por si remediara toda quanta pobreza vuiera: y que mas necessidad tenian los ricos de los pobres, para humillarse con la consideracion de la comun miseria, para redemir con la limosna sus proprios pecados, y para ganar verdadero loor, y honra ante Dios, y los hombres en la tierra, y assegurar en el cielo las riquezas eternas; de lo que son necessarios los mesmos ricos a los pobres, para ayudarlos tan mal, como vemos que hazen, a passar esta triste vida. Las quales razones, y otras muchas que el Padre Maestro Francisco le daua, oyò, y entendio de manera el Rey gentil de Búngo, que dio en prodigo con los pobres. Y puedese creer, que este fue el medio, por donde Dios nuestro Señor le traxo despues a la luz, y conocimiẽto de su Euangelio; que como es proprio de la limosna no dexar en tinieblas las almas de los que la hazen, assi lo deue ser sacarlas dellas.

Tob. 4. 11. Quoniam eleemosyna ab omni peccato, & à morte liberat, & non patietur animã ire in tenebras.

En

En la justicia de las leyes, y buen gouierno del reyno vuo tambien grande mejoria; porq̃ prohibio a las madres so graues penas q̃ no matassen sus hijos, para lo qual los Bonzos les dauã largas licencias, y otros muchos delitos, que quanto menos se estrañauan en la Republica tanto mas dañauan. De todas estas mudanças la razon que el Rey daua a sus caualleros, mas era el exemplo, que la dotrina del Padre Maestro Francisco: cuyo rostro dezia le era vn clarissimo espejo, donde de cõtino se estaua mirando, corrido de las abominaciones en que los Bonzos hasta entonces le auian hecho viuir. Y no lo pudiera el barbaro dezir mejor: porque como de los espejos nunca nos sentimos, o agrauiamos por representarnos, y mostrarnos los defetos, antes tomandolo todo por bien, enmendamos con diligencia quanto nos es possible quando por ligeramente que otro nos auisara de qualquiera de las mesmas faltas, por ventura siruiera menos, y nos lastimara mas, assi por dulce que sea la dotrina de la correcion, siempre es pildora dorada, que aunque por la salud se sufre, no se ama por el gusto, y a vezes antes os dexa cortado, que enmendado: donde el buen exemplo callando auisa, auisando enmienda, enmendando aficiona.

A la enseñança, e instrucion del Rey añadia el Padre Francisco los sermones del Catecismo por las plaças, y calles de la Ciudad, como hazia en Yamãguchi, con tãto feruor, y desacuerdo de todo lo demas, que lo vinieron a notar, y estrañar los Portugueses, porque demas de andar todo el dia sin comer, y en continuo trabajo, que temian le acabasse de gastar la complexion, no gozauan vna hora siquiera del, para tratar de sus almas, por darlas todas a la conuersion de los Iapones. Pero facilmente satisfizo a los amigos, desobligandose del todo de acudir a las horas de comer, con el sustento que afirmaua recebia del prouecho espiritual de las almas, a que el Señor llamaua tambien su mantenimiento: y acordandoles (como hizo al hijo mayor el padre del Prodigo) que pues le tenian las noches, y le tendrian siempre consigo en el viaje para seruirlos, se contentassen diesse aquellos pocos dias a los pobres Gentiles, que auiendole tanto menester, le auian de tener por tan poco.

Ioañ. 4. 34. Meus cibus est, vt faciã voluntatẽ eius qui misit me.

Luc. 15. 31. Fili, tu semper mecum es, & omnia mea tua sunt.

En la ciudad cõ los fauores del Rey, y feruores del Predicador, era grande el alboroço, y el concurso a oyr los sermones de la fé, que algunos recebian con grandes muestras, y efetos de la diuina gracia. Mas entre todos fue notable la conuersion de Saquygiran principal Bonzo de Canafama, assi por su nobleza, como por la autoridad, y credito que tenia de letrado, y predicador famoso de sus supersticiones. Auia el disputado muchas vezes cõ el Padre Maestro Frãcisco en presencia de los cortesanos, y demas pueblo, mostrandose siẽpre muy duro en

resistir

resistir a la fuerça, que dentro del alma le hazia la verdad; por no atreuerse a sufrir la verguença, y afrẽta, que temia de fuera, si siendo como era maestro de sus naturales, se hiziesse dicipulo de vn estrangero. Hasta que vn dia todo lo vencio la luz y gracia diuina. Estaua la plaça donde disputauan, llena de toda suerte de gente; prosiguia el Bonzo negando con las palabras, lo que ya en el coraçõ tenia por cierto; sino quando a vista de todos, y al tiempo que menos lo esperauan, pone las rodillas en tierra, y leuanta al cielo las manos, y los ojos, derramando por ellos muchas lagrimas, y diziendo en alta voz, porque lo oyessen quantos estauan presẽtes. A ti Señor Iesu Christo eterno hijo del eterno Dios se rinde, y entrega mi alma desde esta ora para siempre, y assi te confiesso con la boca por mi verdadero Criador, y Redemptor, como te adoro, y tengo impresso en el coraçõ. Y luego echando los ojos por toda la plaça añadio: Y a quantos aqui me veis, y oys pido me perdoneis, y ayudeis a pedir a los ausentes, con quien encontraredes, y hablaredes, que me perdonen auer predicado por verdades muchas vezes, las que agora veo, que son diabolicos engaños, y mentiras. Con la confession, y baptismo de este hombre de tal manera se commouio toda la ciudad, que afirmaua el P. Francisco a los Portugueses, que si el los quisiera admitir, mas de quinientas personas se baptizaran en el mismo dia. Mas el zelo del Padre yua detras, siguiendo, y no delante cegando la prudencia. Los menos hizo por entonces Christianos. Y fue assi necessario, demas de otros respetos, por atajar a vna nueua inuencion, y malicia de los Bonzos; que mostrando compadecerse mucho de los que recebian nuestra santa Fé, aconsejauan al pueblo, que ya que se querian perder con tomarla, no fuesse del todo en balde; mas que pidiessen dinero al Bõzo de la India por la mudança de la ley, y religion, porque era justo, que pues le entregauan las almas, les ayudasse el a mantener, y sustentar los cuerpos. Y no tirauã los traidores a menos, que o hazer perder el credito a nuestra santa Fé si el Padre viniesse en aquel partido, diziendo que no conuencia la gente con razon, mas la sobornaua, y compraua con dinero; o desacreditar al mismo Padre, quando no viniesse en lo que pidiessen, si ya no por pobre, que no tenia que dar a los suyos, alomenos por auariento, y enemigo de la propria ley que predicaua, por no querer perder vna poca de plata a trueque de grangearle muchos que la siguiessen. Mas el resplandor de la verdad, la estima que el Padre Francisco les hazia del Euangelio, la moderacion con que los acetaua por catecumenos, mas importunado, que acelerado, y sobre todo los grandes, y encendidos dresseos que del santo baptismo les imprimia en el alma la diuina gracia, lo hazia tan precioso, que en vez de pedir dinero

como

como los Bonzos les persuadian por recebirlo; la propria vida dieran porque se lo diessen.

DISPVTA CON FVCARANDONO EN presencia del Rey.

CAP. VIII.

GRandes toruellinos, y tempestades leuantauá por medio de los Bonzos el demonio sobre las sementeras que estauan aũ en flor y tiernos enxertos de la nueua Iglesia de Bungo: porque de mas de no perdonarle al P.M. Francisco ninguna suerte de injurias, y afrentas, como hizieron en todas las otras partes de Iapon; al proprio Rey, y al Reyno todo amenazauan por los pulpitos, y por las plaças con incendios, guerras, y general destruició, por los fauores que el Rey le hazia, y el Reyno le sufria. Ni predicauan esto al pueblo como discursos, y medios suyos, sino como decretos, y sentẽcia ya dada por los Camis y Fotoques; diziendo que assi se lo auian reuelado, y mandado que lo publicassen, estimando en poco que les cogiessen en mentira, quando assi no acaeciesse, por ver si podian atajar a la diuina verdad con los rezelos de poder assi acaecer. Y cargando las ondas de la passion vnas sobre otras, llegaron a tratar de vn motin, en que matassen al Padre Francisco con todos los Portugueses. Pero valiole en todas estas traiciones en vnas la prudencia del Rey, en otras le propria constancia, y sufrimiento, y en todas el amor, y fauor de la diuina prouidencia, que le esforçaua a el, para que a nada se rindiesse, y despertaua al Rey para que por el velasse. Dan mil bueltas los enemigos viendose en la conjuracion sentidos, y descubiertos, en las amenazas despreciados, y que les estimauan las afrentas los que dellos las recebian. E ya por vltimo remedio determinan probar en el Padre Francisco la mejor lança, que pensauan que tenian por todas aquellas partes del Ximo. Este era el Fucarandono, que dezian auia tenido muchos años la catedra de prima de aquellas sus supersticiones en vna de las vniuersidades famosas de Iapon; y en aquel tiempo estaua como aposentado en vn rico monasterio, doze leguas por la tierra adentro. Acogense a el los de Bungo, danle nueuas de las vitorias del Padre Francisco, y del peligro en que estaua el credito de todas las setas de Iapon; que si tapaua la boca a aquel hechizero, demas de hazer suya propria la honra de quátos el auia derribado; no le quedarian menos obligados todos los sesenta y seis Reynos, por defenderle sus leyes, de lo q̃ le estauan a los

mismos Amida, y Xaca, por auerselas dado. No fue menester mas para el Bonzo, que era la misma ambicion, y arrogancia. Partese volādo con seis, o siete, que escogio de los suyos por mas doctos, y eloquentes. Entran en la ciudad en el dia, y hora en que el Padre Maestro Francisco, por auer ya mes, y medio que se detenia alli, y ser llegado el tiēpo de la partida de la naue, se estaua con todos los Portugueses despidiendo del Rey, para hazerse a la vela el dia siguiente. Estimó el Fucarandono mucho la ocasion, pareciendole que cogia al enemigo entre puertas, y que o con la inquietud, y priessa de la partida no estaria muy sobre si, y seria mas facil vencello; o se escusaria de la pelea, y haria creer al pueblo, que su partida mas era huir de Fucarandono, que yrse. Por lo qual con las espuelas calçadas se va al palacio, y manda pedir al Rey audiencia, y disputa en su real presencia, y de la corte toda con el Bonzo estrangero. Apesaròse mucho el Rey oyendo nombrar a Fucarandono, y sabiendo a lo que venia; que ansi sentiria salir el Padre mal de la disputa, como si ya fuera Christiano: y porque aun el no lo era, temia no lleuasse el Bonzo lo mejor, por la grande opinion que de sus letras auia en todo el reyno. Y aunque el P. M. Francisco, entendiēdo la desconfiança, le pidio por grāde merced, que luego le mandasse entrar, no lo hizo tan presto.

Entrò en fin, cumpliendo muy enteramente, y muy a su saluo, como cortesano viejo, con todos los estilos ordinarios en el respeto, y acatamiento a la persona real; que poniendo tambien en el con alegria los ojos, le preguntò a lo que venia. A ver este padre Bonzo estrangero, respondio el Fucarandono, primero que se nos parta de Iapon, y saber que dotrina es la que nos traxo del otro mūdo, y vino enseñar acá, como a niños. Todo mostraua, y sonaua arrogancia. Al punto dio muestras de ser dicipulo de Satanas, que por mas que se finja, solo la soberuia no pudo encubrir. Llegase, en diziendo esto, hazia el Padre comedidamente, el qual le recibiò, y acercò a si con toda humildad, y modestia. Y despues de auer ambos satisfecho a la obligacion de los cūplimientos de Iapon; preguntó muy en seso el Bonzo, al Padre Francisco si le conocia. De vista no, respondio el Padre, porque nunca nos encontramos. A lo qual el sonriendose dezia muy sobre si, buelto a sus compañeros: Hombre que no me conoce, poco ay aqui que hazer. Y boluiendo a continuar lo començado con el Padre: Tienes todavia, dize, de aquella hazienda que me vendiste en Fiyenpiyama? Y el padre Francisco: si hablas, para que te respondan, declarate, porque yo no respondo al que no entiendo. De mi sé q̃ nunca fui mercader, ni estuue en Fiyenpiyama, y que esta es la primera vez que te veo, y hablo contigo, y tu dizes que en aquella tierra me compraste hazienda. Oluidarteàs

teás, dixo el Bonzo, que no deues tener buena memoria. Si a mi se me oluida, acuerdamelo tu, y aduierte q̃ estás delante delRey, cuya presencia obliga a toda verdad, aun quando ella no tiene por si mas testigos. Lo qual parece añadio el Padre Francisco, estando ya al cabo de los pensamientos del Bonzo, que eran los sueños y fingimientos antiguos de Pitagoras, de que ya hemos tratado, cuyas patrañas y mentiras, tanto menos se auerguençan de si mismas, quanto os quieren impossibilitar, para que las conuençais, alegando por su parte la memoria solamente del proprio que las afirma, y poniendo sospechas en todos los otros hombres por oluidadizos, como si nosotros les deuiessemos tenernos antes a nosotros por desmemoriados, que a ellos por desuariados: qual se començaua a mostrar el Fucarandono, que prosiguio diziendo: Mil y quinientos años haze agora, que tu me vendiste en Fiyenoiyama cien fardeles de seda, por señas que hize yo dellos despues muy buen dinero. Entonces le preguntó el Padre Francisco, pidiendo primero licencia al Rey, de que edad se hazia, y el respondio, que de cincuenta y dos años. Pues como á mil y quinientos, replicó el Padre, que comprauas y vendias, y mas en Fiyenoiyama lugar de Iapon, que entonces deuia ser tierra yerma, y desierta, que ha ya mucho menos de mil años que todas estas islas estan pobladas, como vosotros mismos predicais, y consta por vuestras historias? Agora te lo declararé (dixo el Bonzo con tanta seguridad, como si tuuiera en la boca la mayor verdad del mundo) y por aqui echarás de ver, quanto mejor conocemos acá de las cosas passadas, de lo que vosotros allà de las presentes. Has de saber que este mundo ni tuuo principio, ni á de tener fin; y que de la misma manera fueró eternas, y son inmortales las almas de quantos hombres an nacido y nacen. Porque ni el nacimiento, ni la muerte tienen jurisdicion mas que en los cuerpos, los quales segun las variedades de las conjunciones del sol, luna, y estrellas, ansi salen varios y diferentes, acabando vnos, y començando otros, conforme al plazo que la naturaleza tiene limitado a cada vno. Mas las animas andando en continuo mouimiento de vnos cuerpos en otros, perseueran siempre las mismas; y si tienen la memoria firme, y esperimentada, como lo es la mia, acuerdanse muy bien estando en vnos, de lo que les acontecio viuiendo en los otros. Aunque tambien ay muchos de tan flaca aprehension, y retentiua, que dan poca fé de lo que passa en el cuerpo en que de presente estan, y ninguna de lo que passò en los que estuuieron. Y desta suerte veyo yo que es la tuya. Por aqui se fue descubriendo tan fino Pitagorico, y Platonico, que le fue fuerça al Padre Francisco repetir algunas demostraciones, de las que el y sus compañeros vsaron en Yamanguchi, y que noso-

tros referimos enel libro passado;y en especial las que hizimos contrã la eternidad del mundo, y las con que prouamos ser todo quanto ay, hecho, y criado por Dios, el qual por si lo es,y fue eternamente;añadiendo tambien lo que queda dicho contra el herror de los q̃ no querian que fuesse el alma del hõbre natural, y verdadera forma del cuerpo humano, y que solamente le asistiesse, y gouernasse como a las barcas el arraez,o al caballo el que va encima.Porque esta patraña,como tambien ya apuntamos,es la propria madre de la mudança de las almas de vnos cuerpos en otros, y de aquellas mõstruosas memorias, que solo no se oluidan de lo que ninguno se acuerda, de que tanto se preciaua el Bonzo,y por cuyo respeto tenia en tan poco al P. Maestro Francisco, el qual tambien no dexò de tratar aqui de la diuina prouidencia, y justicia, quanto bastò para que los presentes viessen, quan mas cierto era auer de ser las almas por muerte de cada vno de los hõbres todas juzgadas, y o castigadas,o galardonadas,conforme como se vuieron en la vida;que no andar entrando,y saliendo en los cuerpos humanos, o de los brutos animales; pues es euidente que ni ellas lo pueden hazer por si mismas (sino pregunto porque no dexã el cuerpo por vn poco, y se van a desenfadar a otra parte alguna,de quantas vezes se cansan, y fatigan con el?) ni el Criador del vniuerso satisfiziera a la obligacion que tiene a si mismo, como justo, y santo, si pagara a las almas de lo que en esta vida le siruen,conformandose con la razon que el les dio por viua ley; con obligarlas a que tornassen a seruir en tan diferentes obligaciones,y fueros, como son los de los brutos animales, aunque seã mas pintados que el Pauõ de Homero. Y mucho menos se compadece con el zelo de la diuina justicia, que passen las almas de los ladrones, y salteadores,con boluer a hazer el mismo oficio en los cuerpos de los Lobos, y de los Tigres; y en los de los animales,que apacentaua el Prodigo, las de aquellos que le imitaron en la torpeza de la vida.Mas no ay para que nos tornemos a meter en soltar los sueños de la antigua ceguera de Grecia, y moderna de Iapon. El Padre Maestro Francisco lo hizo aqui con tanta luz sobrenatural, y con tanta euidencia de razones, propriedad de semejanças, y magestad de sentencias, que el Rey de Bungo, y toda la corte con los ojos, con los gestos, con las palabras apellidauan por el la vitoria, y se espantauan,y reyan de la arrogancia,y contumacia del Bonzo:porque aunque corrido demas de estar conuencido,assi se mostraua atreuido, y hablaua, como si tuuiera todo el campo por suyo.

Cap. 17.

Lib.8.c.22. 23.

Pero de las materias escrupulatiuas passò a las morales, esperando a lo que parece tener en ellas por si el feruor de los presentes, que como sabia se auian criado en aquellas malas costumbres, assi presumia

les

les fuesse agradable la defensa dellas. Y preguntaua sin ningun empacho al PadreFrancisco (lo que no sé si alguno avrá preguntado en la mesma Sodoma) porque predicaua contra el vicio, que el demonio mas q̃ la carne asi hizo renacer en Iapon,como si por todo el sembrara las cenizas de las infames ciudades.Mas no le salio en el lance al Bõzo lo q̃ pensaua,porque el Rey con la dotrina del P.M.Francisco, estaua de la parte contraria,y asi respondiendo el Padre a la asquerosa, y bestial pregunta con la misma viueza,y fuerça de razones, con que le auia hecho conocer,y seguir la verdad; dixo el Rey, siguiẽdole todos los presentes,que solo el Padre la entendia;y la hablaua,tanto en aquella materia,como en todas las otras.Aqui se començò a desentonar el Fucarandono,tentando,si por vẽtura le sucederian mejor las descõpostturas,y las vozes,que las razones.Sino q̃ le fuerõ a la mano algunos de los señores Iapones,aconsejandole cortesmente, que si queria pelear, deuia irse al Reyno de Yamanguchi,que entonces ardia en guerra, dõde no faltará,dezian,con quien te quiebres la cabeça,porq̃ nosotros, a Dios gracias,estamos acá todos en paz;dandole juntamente en rostro con el sosiego,y quietud q̃ el Padre Francisco se auia en todo, respondiendole siempre tan cortes,y modestamente,q̃ hasta en aquello mostraua tener la razon por su parte.Pero el no estaua ya,ni aun para palacio,y asi lo perdio con el tino,y respeto de manera,que el Rey le hizo leuantar,y salir, afirmando, que solo porque era Bonzo no le mandaua cortar la cabeça.

COMO SE AMOTINARON LOS BONZOS, *perseuerando el Padre Francisco en su constancia.*

CAP. IX.

LOS Bonzos de Bungo que auian ido en busca de Fucarandono a su monasterio,donde estaua tan estimado,y seruido, para valerse del en la afrenta en que les auia puesto el Padre Francisco, viendole agora a el mucho mas afrentado por el proprio Rey,y grandes de la corte,que de antes,tanto le venerauan,y temian, juzgaron q̃ les corria obligacion de arresgarse a todo lo q̃ sucediesse por la hõra de aquel q̃ por fauorecerles a ellos la auia perdido. Y para hazerlo todo a su saluo,y meter enel alboroto,y motin al pueblo,y gẽte baxa cõtra los nobles,y señores,dan la causa por propria, no de los hombres, mas de los Dioses,y leyes de Iapõ;diziendo,q̃ en desprecio suyo auiã tratado tan mal en el palacio al Fucarandono,y comunicãdole todos aq̃lla noche sobre lo q̃ determinauan,quãdo vino al otro dia todos los

téplos de la Ciudad real amaneciérõ cerrados cõ general entredicho de los abominables sacrificios. Inquietase la tierra, acuden de toda suerte de gente a las varelas, hombres y mugeres; son varios los pareceres, mas las quexas del Rey, y de la gẽte principal: sopla el demonio el fuego, tratan de ponerlo al P. M. Francisco, a los nueuos Christianos, y aun a los Portugueses, y a la nao. Vase desenfrenando la gente, falta poco para venir las vozes, a las armas, y passarlo todo por el rigor del hierro, y furia de la poluora: como realmente aconteciera, si Dios por vna parte no acudiera con la industria del Rey, q̃ pudo mucho cõ sus recaudos, y blanduras, y por otra la prudencia delos Portugueses, q̃ en el mismo pũto se recogieron todos a la nao, alçarõ ancoras, y mudarõ el puesto mas lexos de la ciudad, cõ el qual reconocimiẽto, y muestras de retirada se dio ẽ cierto modo por satisfecha la soberuia del pueblo.

En este conflito el P. M. Francisco ni se hizo fuerte en el Palacio cõ el fauor del Rey, ni en la nao entre los Portugueses. Aunque en ambas estas partes fuera bien recebido; y de los Portugueses sabemos, q̃ al tiẽpo que se retirauan le pidieron, y aũ requirieron lo hiziesse tambien con ellos. Quedòse todavia con aquellos sus corderitos el buẽ Pastor, diziendo que no era razon peligrar ellos por la fé q̃ auiã recebido, y ponerse en saluo quien la auia predicado. Ni la priessa dio entonces lugar a los Portugueses para q̃ replicaran a esta su razon. Viendose pues assi saluos en la nao, y que se les quedaua en tierra en tanto peligro, y riesgo el Padre, no lo estimaron menos, que si fuera vn genero de traicion contra aquel a cuya vida no se tenian por menos obligados, que a las proprias; y a quien en la misma ciudad, donde le dexauã como entregado a sus enemigos, auian acompañado, y seruido poco antes cõ tanta honra como sus criados. Por lo qual tratando con mas reposo el caso, el proprio capitan, y señor de la naue Duarte de Gama se ofrecio a boluer a tierra, para buscar, y traer consigo al Padre, al qual hallò con los nueuos Christianos en vna pobre casa, consolandolos, y animãdolos a todo lo que sucediesse cõ su propria presencia, y santas palabras. Propuso Duarte de Gama a lo que venia en nombre de los Portugueses; y supo muy bien encarecer las perdidas, y daños que se seguirian si la tierra se acabasse de amotinar; y q̃ aun para conseruarse el fauor del Rey importaua conformarse con el tiempo, y vsar de la prudẽcia, de q̃ ellos en Iapon hazen tanto caso. Y quanto a los q̃ auian recebido o andauan para recebir nuestra santa fé, quando al padre Francisco le acõteciesse algũ desastre, entõces estaua mas cierto auerse de perder ellos del todo, q̃ no retirarse, y cõseruarse para la dotrina, y enseñãça de los mismos, y delos demas del Iapõ. Concluìa finalmẽte Duarte de Gama, q̃ por hazerle particular merced a el quisiesse embarcarse; porq̃ biẽ via

quan

quan mala cuenta daria de si en la India, y en Portugal, si dexandole en tal coyuntura le sucediesse despues lo que Dios no permitiesse; y que para quedarse en su compañia, como hiziera sin duda, no lo era buena, por estar obligado con su nauio a las personas, y haziendas de sus compañeros, que se auian fletado allá en la China. Todo lo oyò, y agradecio, con la acostumbrada blandura el Padre Maestro Francisco, y respondiendo al Capitan. Dichoso, y glorioso desastre (dezia) fuera esse señor Duarte de Gama, si yo assi lo mereciera a Dios, como vos me rezelais; mas por esso la diuina bondad no permitirá a los Bonzos que me quiten la vida, porque la mia es tan diferente de la de aquellos que Christo hóra, y paga con tan preciosa muerte. Por lo qual, ni por temor de morir, como sé que no merezco, ni por viuir quatro dias mas, como fuera razon que no viuiera deuo yo tomar esse vuestro consejo, aunque veo, y estimo quanto puedo el amor con que me lo dais. Presentes tengo los grandes males, q̃ toda esta ciudad padecerá yendo el motin delos Bonzos adelante: pero si yo no soy culpado en auerlo ellos començado, por verme mostrar a Fucarandono la falsedad de sus setas, y la verdad de nuestra santa fé, menos culpa tendré por cierto en que lo continuen, por ver que no huyo, antes me ofrezco a morir por lo que dixe. Y quanto al fauor del Rey, como sin el no dexara de intentar por gloria de Dios todo lo que se á hecho, ansi ni por conseruarlo arresgaré nada de lo que se hiziere: que para todo nos bastaua, y basta el poder del eterno Rey, con cuyo diuino beneplacito, y prouidencia nos conuiene antes conformar, que con los tiempos, y prudencia humana de Iapon. Donde quando Dios nuestro Señor fuesse seruido que su santissima ley se profesasse con derramamiento de sangre, entonces se deue tener por seguro, y de mucha dura el fruto de su predicacion, no pudiendo auer por el contrario desastre, ni trabajo que assi dañe a las almas nueuas, y tiernas en la fé, como que vean temer de dar por ella la vida temporal a quien con ella les prometia la eterna. Y si v. m. señor Capitã solo por su grande primor, y cortesia, halla que no dará buena quenta de si a los señores Portugueses de la India, y del Reyno, dexando en tanto peligro, y riesgo en las islas de Iapon a vn solo pobre hombre como yo, que no vino ni estaua a su cargo, que tal me la pedirá a mi la infinita Magestad, y justicia de Dios, y que tal la podré yo dar en la presencia de todos los Angeles, y Santos de vn tan buen numero de Christianos, que su diuina Magestad confiò de mi en esta ciudad, desamparandolos en tan manifiesto peligro, o de perder la vida corporal por conseruar la Fé, o dexar la Fé por no perder la vida: y que gloria es auer nosotros vencido al demonio disputando, si el nos venciere amenazando? Que mayor triunfo para

los Bózos que lleuarnos oy a poder de fieros de nuestras manos la prẽsa, q̃ ayer nosotros les ganamos y sacamos de las suyas con viuas razones? Sobre todo hermano, y señor Duarte de Gama, por muy obligado que v.m. esté, como yo veo que está, a lleuar en quanto en si fuere en saluamento al puerto de Canton los Portugueses, que trae en su Nao, que por esso le pagan ellos sus fletes, mucha mayor obligacion es la que yo tengo a quedarme en Iapon con nuestros nueuos Christianos, ofrecido a morir cõ ellos por vn Dios tan misericordioso, que por saluarme murio enclauado en vna Cruz.

A estas palabras, que el Padre Francisco dixo todo abrasado en vn grãde feruor de verdadero zelo, con los ojos puestos en el cielo, y derramando por ellos algunas lagrimas, pudo mal contener las suyas Duarte de Gama. Auia sido el tambien Capitan de la fortaleza de Coulã en la India al tiempo que el Padre Maestro Francisco andaua en la costa de Trauancor; y acordandose muy bien de lo que alli le auia visto hazer, y nosotros arriba referimos, entre los Badagas, ninguna duda tenia que haria lo mesmo entre los Iapones: por lo qual mouido, assi de la antigua amistad, y deuocion, que siempre le auia tenido, como de la eficacia, y espiritu de las palabras, que entonces le oya, dexandole sin otra respuesta en tierra; la que lleuó, y dio a los Portugueses, que le esperauan en la mar: fue (digna por cierto de vn animo generoso, y verdaderamente Christiano) que el por la obligacion, que les auia hecho de boluerlos con sus haziendas al puerto de Canton, les entregaua alli; y largaua liberalmente aquella propria naue, con quanta hazienda suya tenia en ella, para que del todo dispusiessen como bien les estuuiesse, teniendole con ello por desobligado de acompañarlos personalmente, por quanto protestaua de tornarse a tierra, no desamparando, ni en la vida, ni en la muerte al Padre Maestro Francisco. Y relatandoles lo demas que sobre el caso ambos passaron, fue tanto mejor orador con ellos que con el Padre, que a las primeras palabras se ofrecieron todos a quedar en su compañia; tanto mas puede el valor de vno solo, que el miedo de muchos, que assi al embaxador, como a los que embiauan la embaxada boluio facilmente el Padre Maestro Francisco a meter con su exemplo en el mismo peligro, de donde ellos le pretendian sacar a el con tan aparentes razones, y buena intenciõ. Mudado en mejor el consejo, mudó luego tambiẽ la naue al puesto, viniẽdo a tomar el en que de antes auia estado, con grande consuelo del Padre Francisco, y edificacion de los nueuos Christianos, y confusion de los Bonzos; los quales ya a este tiempo yuan quebrando vn poco de su furia, pretendiendo se boluiesse de nueuo a la disputa, por parecerles que viendose el Padre Maestro Francisco por vna parte sin sus Portugue-

tugueses y no siendo tan fauorecido del Rey, y de los grandes (como ellos esperauan por lo que auia passado) seria facil cosa perder el animo, y perturbarse con la arrogancia, y fausto de Fucarandono, que traçauan viniesse a aquel acto, no como de primero a la ligera, y con poca gente, como quien venia de camino, mas con el mayor aparato, y acompañamiento que pudiessen.

DE LA SEGVNDA DISPVTA QVE TVVO con Fucarandono.

CAP. X.

NO les sucedieron las cosas conforme a lo que traçauan, ni de la parte de los Portugueses, ni de la del Rey; q̃ teniendo ya al pueblo bastãtemẽte enfrenado, y quieto, estimaua mucho menos los agrauios, y entredichos de los Bonzos; antes ni quiso venir en que segundassen las disputas, sin que les obligara a condecender con estas condiciones, que se argumentaria sin vozes, ni muestras de pasion, que abria de fuera presidente, o juezes arbitros, los quales de ninguna manera auian de ser Bonzos, a cuyo cargo, y autoridad fuesse determinar en las disputas lo que era justicia que vna parte concediesse, y lo que era necessario que la otra probasse, porque negandolo todo obstinadamente, nada se concluya; que los mesmos juezes, y los oyentes aueriguarian a los mas votos acabada la disputa por quiẽ quedaua la razõ, y la vitoria; y finalmente que siendo Fucarandono vencido, serian los Bonzos obligados a no impedir ni por si, ni por otra persona alguna el recebir libremente los Iapones la ley de Dios. De las quales condiciones, aunque todas supieron mal a los Bonzos, la que peor lleuaron, fue auer de ser seglares los juezes arbitros; diziẽdo q̃ no era honra suya, ni de los Dioses auerse de sujetar sus ministros en la materia de las leyes, y religiones a los q̃ no lo fuessen. Y dezian bien, quando ellos fuerã ministros del verdadero Dios; y la que predicauan, y defendian verdadera religion, y no falsa supersticion. Mas tan conforme es a todo buen juyzio la essencion, que es bien que tengan las causas, y personas sagradas, de las profanas, que aun hasta donde no ay de lo ofrecido, y dedicado a Dios, mas q̃ vnas sombras, y colores tan falsas, se estraña sobre quanto se puede estrañar sugetarlas a la jurisdicion seglar, aunq̃ real. No fue con todo adelante el zelo de los Bonzos, que ni este se halla entero sino donde procede de la entereza de la Fé: y viniendo en quanto el Rey determinaua, aparecio al dia siguiente en la plaça de palacio Fucarandono acompañado de tres mil Bonzos, como lo afirmaron

los que a todo se hallaron presentes. Estrañò el Rey la multitud, diziẽdo que era mas a proposito para amotinar la tierra, y pelear a fuerça de armas, que para disputar con razones. Y poniendoles delante quã poca honra podian ganar tres mil con vno solo quando le venciessen, y quan triunfante quedaria el, saliendo vencedor; solamente consintio que entrassen con Fucarandono quatro compañeros. Hizo despues de esto auisar al Padre Maestro Francisco, al qual los Portuguesses, que ya estauan con el en tierra, sabiendo de la pompa de Fucarandono determinaron acompañar en este vltimo encuentro muy mas auentajadamente de lo que lo auian hecho en el dia de las primeras vistas con el Rey. Y assi fue, que sin poderlo el Padre Francisco estoruar, fueron cõ el los mas principales de la nao en forma de criados suyos, siruiendole siempre de rodillas, representando en sus personas tanta riqueza, y magestad, que el Bonzo en viendolos entrar quedò, y se mostrò afrentado.

Llena la casa de oyentes, electos los juezes, la gente quieta; quiso el Rey que dixesse Fucarandono las razones que tenia para no recebirse en Iapon la ley que predicaua el Padre Maestro Frãcisco. Porque es, respondio el Bonzo, contraria a todas las de Iapon, y perjudicial a la honra de los Dioses, y al buen credito de los Bonzos sus ministros; porque defiende como crimines, y delitos enormes, cosas que los Cubocamas, y Prelados de todas nuestras setas aprueuan, y conceden; y finalmente porque solo promete la saluacion a los que la siguieren, afirmãdo que en ninguna otra ley, por santa que sea, se pueden saluar los hõbres. Y parando aqui, luego el Padre Maestro Francisco, haziendole el Rey señal que respondiesse, leuantando los ojos, y las manos al cielo, que eran los montes de donde le venia el socorro, dixo que le concedia todas aquellas generalidades, y quexas que Fucarandono proponia contra la ley de Dios. Mas para que se entendiesse, y pudiesse juzgar si eran ellas justas, o no, seria necessario apuntasse el Bonzo en particular las cosas que en la mesma ley le descontentauan, a las quales el tambien iria respondiendo vna por vna, de modo que en todas constasse a los juezes, y oyentes, cuya era la razon. Pareciole al Rey que la tenia el Padre en lo que pedia. Ni a Fucarandono desagradó el partido. Y la primera pregunta suya fue, porque razon negaua nuestra ley el titulo, y honras de la diuinidad a los Camis, y Fotoques, que todo Iapon adoraua por Dioses? Sobre la qual el Padre Maestro Francisco tratò primeramẽte vn poco de la infinita magestad del verdadero Dios, mostrando como solo aquel inmenso bien, que teniendo eternamente por si, y de si el ser, lo dio, quanto, como, y quando fue seruido a todo el vniuerso, y que en el todo lo rige, y gouierna con suma sabiduria,

Psa. 120. 1. Leuaui oculos meos in montes, vnde veniet auxilium mihi.

duria,y prouidencia se deue, y puede nombrar, y venerar por Dios. Despues desto mostrò,que aunque deste Señor,por ser incomprehensible,e inefable,entonces alcançan mas los mejores entendimientos, quando entienden,y confiessan que alcançan menos; con todo esso lo poco que el nos descubrio de si mismo en sus criaturas bastaua para que no deuieramos,ni pudieramos engañarnos con Xaca, ni Amida, ni Gizon,ni Canon,ni otro qualquiera de los Camis, y Fotoques; que segun las proprias historias de Iapon fueron hombres que nacieron, y murieron como todos los otros;dado que vnos por su poder,y riquezas,otros por saber, e industrias se hiziessen estimar, y nombrar como Dioses del pueblo ignorante. Y repitiendo a este proposito las demostraciones que en el otauo libro sacauamos de los mouimientos de los Cielos,del curso del Sol,Luna,y Estrellas,y del sitio,y fecundidad de los elemētos, asi hizo euidēte auer en el mundo vn solo Criador, eterno, infinito, e inmenso Dios, y ser totalmente imposible, y cōtra toda la lumbre de la razō natural la multitud de los Dioses, que la astucia del demonio,ignorancia,y malicia de los hombres introduxo en la tierra,que no solamente el Rey,y los juezes, mas todo el auditorio junto dieron sentencia por la honra, y gloria de la verdadera diuinidad. De modo que haziendo Fucarandono muestra de querer replicar,el Rey le fue a la mano,diziendo pasasse a otro punto, porq̄ aquel ya estaua aueriguado.

Mas mucho peor le fue en el segūdo,en el qual se quexò mucho de q̄ el P. M. Francisco despreciasse las letras de cambio,q̄ los Bonzos passan para la otra vida,obligandose a dar allá los Dioses por su cuenta,y respeto a las almas de los q̄ acà les hazen bien,ciento por vno. Porque hasta este particular remedò,y fingio el enemigo en Iapō. Que como Christo N.S.(segun refiere S.Geronimo)prometio santas,y celestiales vsuras a las limosnas q̄ por su respeto,y amor hizieremos a los pobres, demas de lo que ya a este mismo proposito auia dicho el Sabio. Asi hazian los Bonzos esperar grandes vsuras, y logros a los q̄ les diessen acá su hazienda:sino que en lugar de los bienes eternos,y vista gloriosa del mismo Dios,q̄ es con lo que el allá paga a los verdaderos limosneros,prometia el demonio alos suyos dinero,plata,arroz,y todas las demas cosas q̄ ellos acá entregauan a los Bonzos; para que quan codiciosos eran estos en lleuarlas cō tales engaños a los pobres seglares en esta vida,tan baxos,y viles fuessen los mesmos en pretenderlas, y esperarlas con tanta ceguera en la otra. Todo esto puso facilmēte a la vista de los presente el P. M. Francisco. Porque presupuesto q̄ ninguno delos que los Bonzos llamauan Dioses,lo era;como ya estaua prouado,y juzgado,desecho quedaua el banco, y perdido el credito de los Cochu-

D. Hieroy. ep. 152. Saluatoris verba dicētis: Store probati numularis.

Prou. 19. 17 Feneratur Dño, qui miseretur pauperis, & vicissitudinem suam reddet ei.

miacos,

miacos, que asi llamauan ellos a las letras de cambio que dauan para el Cielo. Demas desto les declaró como la hazienda, de que las almas viuen despues de apartadas de los cuerpos, no son los mantenimientos, de que estos se sustentan, ni la plata con que ellos se compran, mas las obras justas, y santas que con viua fé, amor, y respeto del Criador, y eterno Dios hizieron en este mundo. Y bien entendido, y aprouado por los juezes este punto, hizoles luego entender, como aquel fingimiento de los cambios era inuencion de cudicia, lo que bastaua para tenerse por falsas las leyes que lo aconsejauan, y por enemigos de la republica los ministros que lo predicauan. Y que por el contrario se deuia tener por verdadera, justa, y solamente santa la ley que enseñaua a los hombres la fé del verdadero Dios, y les obligaua a viuir, y obrar en todo conforme a razon, para que agradando asi en lo que creyessen, como en lo que hiziessen, al eterno Criador, recibiessen del la saluacion de la vida eterna. Prosiguiendo con satisfacion de los oyentes, mostrauales juntamente que esta ley era de Iesu Christo nuestro Redemptor, y Saluador, que el les predicaua. Declarandoles aqui del misterio de la encarnacion, y venida del Hijo de Dios al mundo, de su dotrina, y milagros, de los merecimientos, y frutos de su sacratisima pasion, y muerte de Cruz, quanto podia el tiempo, y lugar, y concluyendo finalmente, como la fé, baptismo, y cumplimiento de la ley de este Señor èra lo que enriquecia de su diuina gracia las almas tãto de los pobres, como de los ricos, y no menos de las mugeres, que de los hombres, para que todos, sin ecepcion de persona, pudiessen yr a gozar en el cielo de la gloria q̃ el les vino a alcançar a la tierra. Ayudò Dios nuestro Señor en los coraçones de los oyentes, y con tanta eficacia las palabras de su sieruo, que aunque por entonces los menos merecieron seguirlas, ninguno vuo que se atreuiesse a negarlas. De suerte que la disputa se rematò en este dia, y en los cinco siguientes, quedando siempre los Bonzos condenados por hombres que yuan fuera de camino, y razon, y la ley de Dios por tan señora della, que las vltimas palabras que sabemos dixo el Rey a Fucarandono, y sus compañeros, fueron: Quien á de disputar sobre ley tan conforme a toda buena razon, como esta es, no á de estar tan fuera della como vosotros venis. Y diziendo esto se leuantò, tomando, y lleuando por la mano al Padre Maestro Francisco hasta la casa de vn Christiano, donde se recogia, acompañandole la corte toda, como si pretendiera representar el aparato, y triunfo con que los juezes, y padrinos sacan de la estacada al combatiente, que en ella dexa o rendido, o muerto al enemigo.

DE

DE LO QVE EN ESTE TIEMPO PASSO EN *Yamanguchi, hasta la muerte del Rey de la mesma Ciudad.*

CAP. XI.

VNa de las mas ordinarias blasfemias de los Bonzos de Iapon, contra nuestra santa fé es aquella, la qual andando en las bocas de los Paganos, que aun auia en el imperio Romano, obligò a S. Augustin a escriuir los veinte y dos libros de la ciudad de Dios. Que como entonces los idolatras viendo la mesma Roma entrada, y assolada, despues de casi toda Christiana por la gēte de Alarico Rey de los Godos, pregonauan que Iupiter, y los demas demonios la auian mandado destruir en castigo, y pena de auer dexado aquella su antigua adoracion, y seruicio, por la fé, y religion de Iesu Christo nuestro Redemptor: asi atribuyen cada dia los Bonzos las guerras, e incendios, que acontecen en los lugares y ciudades donde se recibe, o predica la ley de Dios, a la yra, y justicia de los Camis, y Fotoques, en vengança de los que se apartan de su superstición. Y es entre los Gentiles Iapones esta maldad no solamente mas ordinaria, mas mucho mas diabolica de lo que fue en Roma. Porq̃ demas de afirmarlo ansi despues de los casos sucedidos, profetizanlo antes de suceder; amenazando a los Principes y a los Pueblos con tanta seguridad, que no es marauilla dar le credito, y fé los que no tienen ninguna; ni ellos auenturan mucho en estas profecias; porque como en Iapon los leuantamientos, y reuoluciones delos estados sean tan ordinarias arriesgan poco de que los llamen Profetas falsos por no acontecer; y quedan muy adelante, si persuaden a los infieles que nosotros somos la causa, como ellos lo auian dicho, quādo acontecen. Todo esto passò en Yamanguchi con grande peligro, assi del Padre Cosme de Torres, y hermano Iuan Fernandez, como de toda aquella nueua Christiandad, miētras el Padre Maestro Francisco se ocupaua en Bungo con tan felices principios en la fundacion de la fé.

2. li. Ret. & lib. 2. de ciuit. Dei. c. 4

Arriba queda dicho como sintiendose menos los Bonzos en Yamāguchi, acometieron con nueua furia las disputas cō el Padre Cosme de Torres, no pensando hallar en el la resistencia, y valor, porque ya huiā al Padre Francisco. Mas experimentando, que aunque se auia ausentado con el cuerpo, auia dexado en los dicipulos el espiritu doblado de dotrina, sufrimiento, y obras marauillosas; retirandose de

Capit. 2.

4. Reg. 2. 15 Vidētes autem filii pro

phetarũ qui erant in Iericho econtradixerũt, requieuit spirit⁹ Eliæ super Eliseum.

de prieſſa, y fueron los que intentaron aquella otra ſuerte de perſecucion, eſparciendo primero fama, que el demonio auia hablado por vn idolo, y confeſſado q̃ los dos predicadores de la ley eſtrangera erã ſus dicipulos, añadiendo que por tanto conuenia deſterrarlos, o quitarles la vida, como a enemigos de los Dioſes, y paniaguados de los eſpiritus malignos, ſopena de auer de ſer la tierra deſtruida por ſufrirlos, y el Rey por darles en ella caſa, y licencia para que predicaran la falſa ſeta, que llamauan diabolica. Y en prueua de todo afirmauan, que ellos auian viſto decendir del Cielo vn rayo de fuego ſobre las proprias caſas reales del Iacata, con que los Dioſes le amenazauã por reſpeto nueſtro. No auia bien veinte dias enteros que eſta voz corria entre los infieles, quando ſin ninguno temerlo, ni penſarlo ſe rebeló de improuiſo vno de los mayores del Reyno, y dio con grande poder de gente ſobre la Ciudad: ſalioſe el Rey huiendo; mas deſeſperando de eſcapar del traydor, y no pudiendo ſufrir la afrenta de ſer ſu priſionero, deſpues de auer por la miſma razon hecho paſſar a hierro vn ſolo hijo niño, que tenia, y lleuaua conſigo, el proprio ſe raſgô a ſi miſmo las entrañas, mandando a los que le ſeguian que puſieſſen luego, como puſieron, fuego a los cuerpos, porque ni aun muertos vinieſſen a las manos de los enemigos. Ocho dias duraron en la ciudad los robos, las muertes, los incendios, ſin auer otra ley que, viua quien vence. Las calles, y plaças llenas de ſangre, y todo de par en par al hierro, y fuego. Thriunfauan los Bonzos, dando vozes contra los nueſtros, y diziendo que aquellos eran los caſtigos, de que los Dioſes los auian auiſado a ellos, y ellos al Rey, y pueblo de Yamanguchi, tam bien empleados por no los auer creydo, como por auerlos merecido.

Graue tentantacion por cierto para gente ſin ninguna Fé, y de poco ſaber. Que donde vuieſſe mucho, o de ambas, o de vna de eſtas dos coſas en la mano eſtaua la reſpueſta. Solo entre los ignorantes dize S. Aguſtin, era ya como proueruio: No llueue por cauſa de los Chriſtianos. Como ſi antes de venir Chriſto al mundo nunca vuiera faltado a ſu tiempo la lluuia. Y de la miſma manera ſe reya Tertuliano de la ignorancia con que los Paganos ſe amotinauan contra los fieles en Roma ſi el Tiber anegaua la ciudad, y ſi el Nilo no anegaua los campos en Alexandria: como ſi jamas aquel ſaliera de madre ſino deſpues de Italia Chriſtiana, y ſiempre eſte ſembrara las tierras con ſus vertientes en tanto que el Egipto idolatraua. De la miſma manera pudieramos preguntar a los Bonzos ſi fueron los Chriſtianos cauſa de quãtos ſacos, e incendios paſſaron en Yamãguchi antes que el Padre Maeſtro Franciſco le lleuaſſe las primeras nueuas del Euangelio. Lo cierto es, que

Lib. 2. de ciuit. c. 3.

Tertu. Apolog.

que si aq̃llas sus antiguas idolatrias, y nefandissimas torpezas eran de antes castigadas de la diuina Iusticia con trabajos, y calamidades generales, mucho mas justificadamente las embiaria el mismo Dios despues de auerle despreciado la luz de la Fé ofrecida ya delante. Por lo qual quan cierto estoy yo que no murio el Rey, ni la ciudad fue entrada porque se cumpliessen los falsos, y blasfemos pronosticos de los Bonzos, tampoco dudo de auer sucedido lo vno, y lo otro en cumplimiento de las amenazas que el Padre Maestro Francisco de la primera vez que estuuo en Yamanguchi hizo al mismo Rey sino se enmendaua de sus enormes vicios, y hechizerias, como escriuimos en el septimo libro de esta historia. Y a la verdad ansi lo entendieron los de mejor entendimiento aun entre los Gentiles, segun se colige de la carta que el hermano Iuan Fernandez escriuio a Bungo al Padre Francisco, porque tratando el de la grande distruicion, que la gente de guerra hizo por ocho dias enteros en las varelas, tẽplos, y estatuas de los Idolos, añade; Todo esto hazian por auer perdido el credito a los Idolos, y hechizerias, viendo quan poco le auia aprouechado al Rey ser tan grande Idolatra, y hechizero como v. R. sabe. Donde claramente se ve que fueron aqui los falsos Dioses antes juzgados que juezes, y con quanto poder los afrentò, y castigò a ellos la diuina justicia, tomãdo por verdugos aquellos sus mismos Paganos, sin poder ellos empecer en nada a los Christianos. Antes como en la entrada de los Godos en Roma (que fue vno de los principales argumentos de san Augustin contra los infieles) mostró la Diuina prouidencia particular respeto a su santa fé, y religion Christiana, haziendo suauemente que tuviessen los Barbaros por lugares preuilegiados, e inuiolables los templos del Saluador, y de sus Apostoles, y Martyres, donde persona ninguna fuesse, como no fue, muerta, ni robada; ansi en aquella guerra de Yamanguchi fue euidente demostracion de no auer sido los Christianos los que prouocaron la ira del cielo, como dezian los Bonzos, la marauillosa prouidencia, con que Dios los tratò, y conseruò aun por medio de los proprios infieles. Porque de los nueuamente conuertidos no sabemos que alguno padeciesse notable detrimento; y el Padre Cosme de Torres, y hermano Iuan Fernandez escriuen de si, que viendose sin remedio, y siẽdo buscados de mucha gente armada para quitarles las vidas, y robarles los ornamentos del sacrificio de la Missa, se valieron de la muger de Naetcandono, aquel señor Gentil, de que bien diximos, que por auer hecho muchos monasterios a los Bonzos, y otras grandes limosnas por causa de sus superiticiones, auia dexado de recibir nuestra santa Fé, aunq̃ siempre la auia fauorecido a ella, y al Padre Maestro Francisco: y de la misma manera lo hizo a sus compañeros

Cap. 22.

Lib. 1. de ciuit. c. 1.

ros en este caso la muger, puesto que tambien idolatra, la qual los mandò recoger secretamente a vn monasterio de Bonzos, de los que auia edificado, y sustentaua a su costa, obligando a los ministros del proprio demonio, que le escondiessen, y guardassen muy bien al Padre, y al hermano. No lo podian ellos lleuar, diziendo tan graciosa, quan furiosamente, que si los nuestros predicauan la ley del Dios de los cielos, porque no los lleuaua el allá, y tenia seguros consigo en quáto en Yamanguchi durauan los peligros? Mas en fin por miedo de la señora, o por mejor dezir, por quererlo, y ordenarlo asi el Señor, que como le cantaua Zacharias, hazednos venir la saluacion de nuestros enemigos, y defendednos con las manos de aquellos mismos que nos aborrecen, hizieron los Bonzos a su pesar la guarda a los que tanto desseauan, y procurauan la muerte.

COMO FVE ELECTO EN REY DE YAMANguchi el hermano del Rey de Bungo, y el Padre Maestro Francisco se partio para la India.

CAP. XII.

Reprimida con la muerte del Rey, la furia de los leuantados, y tratando de Principe que los gouernasse, fue electo para esso el hermano del Rey de Bungo, que el Padre Maestro Francisco tenia por especial amigo. Y asi vna de las primeras cosas que hizo despues de recebir la embaxada de los de Yamanguchi, fue prometer, acordandoselo, y pidiendoselo el Padre Maestro Francisco, y por su respeto el proprio Rey de Bungo, que teniendo posesion del Reyno, fauoreceria en todo a los Padres que en el predicauan la ley de Dios, y a los que ya se auian hecho, o se hiziessen Christianos, como realméte lo cumplio con grande acrecentamiéto de aquella Christiandad, hasta el año de cinquenta y seis, que fue el tiépo en que pacificamente posseyó el estado; mostrando ansi en todo la diuina bondad, como el fin de aquellos truenos fueron los tiempos mas quietos, y serenos, que por entonces queria dar a aquella su Iglesia de Yamanguchi, hasta que ella cobrasse las fuerças, que despues vuo bien menester para grandes trabajos, y desacreditar del todo la blasfema temeridad con que los ministros de Satanas le hazian a el primero, y principal autor destas tormentas en castigo, y vengança de los que dieron entrada a nuestra santa fé. La qual el Padre Maestro Francisco despues de auer

auer predicado por los mas, y mejores reynos de Iapon, desde Cangoxima hasta el Meaco, dexandola bastantemente conocida en aquellas vltimas islas del Oriente, y en muchas dellas muy estimada delos Principes, y de los pueblos, en otras ya bien fundada, y recebida, y en todas grandemente temida del demonio, y de sus ministros. Y viendo como las principales fuerças del enemigo estauan en el soberuio Reyno de la China (de donde el auia salido a conquistar no con armas, mas con las infernales setas a los ciegos Iapones, y que siendo estos de tan grande entendimiento, tan cautiuos, y sujetos estauan al de los Chinas, que aun agora tenian por incierto, o falso todo lo que ellos no aprobassen, y siguiessen) desseô, y determinò el Padre ir a hazer guerra a Satanas dentro de la misma China, esperando que siruiendose Dios nuestro Señor de comunicar a aquellas mayores, y mas nobles Prouincias de la Asia la luz de su Euangelio, no solamente el Iapon, mas todo lo que ay de aquella, y desta parte del Ganges quedaria en breue alumbrado.

Con estos pensamientos se embarcò en Bungo en la naue de Duarte de Gama para la India; pretendiendo hazer solamente en ella la detencion que bastaua para ordenar las cosas de nuestra Compañia, conforme a la obligacion de su oficio, y boluer luego a poner la proa en aquella tan gloriosa empresa. Antes de salir de Bungo fueron Duarte de Gama con sus Portugueses en compañia del Padre a pedir licencia al Rey, y adarle las gracias por los muchos fauores, y mercedes que del auian recebido, el qual despues de hazerles la hóra, y acogida que acostumbraua, dixo entre otras palabras al capitan, y a los demas: Afirmoos que os tengo grande embidia, y que siento mucho no ser vno de vosotros, para poder participar de la compañia que con vosotros lleuais, cuya ausencia assi lloro acá dentro en mi alma, como si quedara guerfano, que tengo grande miedo de no lo boluer a ver mas en mi tierra. Las quales Palabras, y muestras de tanta blandura, y amor le pagò el Padre Francisco, prometiendole primeramente, que acompañandolos la vida a ambos, el le boluería a ver muy presto con su Alteza, a quien pedia no se descuidasse en ninguna de aquellas cosas, q̃ arriba diximos, q̃ el auia hecho, y ordenado por consejo, y dotrina del mismo Padre. Encomendauale juntamente el fauor, y amparo de los que se auian hecho Christianos en su Reyno, y el amparo, y libertad para q̃ los nuestros q̃ determinaua embiar a Bungo, predicassen comodamẽte la ley de Dios. Y respondiendo a todo esto el Rey cõ todas las significaciones, y prendas de verdadera venebolencia; concluyò finalmẽte el Padre Francisco representandole la certeza dela muerte, y la grãde priessa, y sobresalto con que muchas vezes nos acomete, y lleua; y que tuuiesse

Gen. 18. 10 Reuertens veniam ad te tempore isto vita comite.

tuuiesse por cierto que si esta le tomasse sin la Fé, y ley de IesuChristo nuestro Redemptor, por mas, y mejores obras, que hiziesse, aun en fauor, y seruicio de la misma Fé, no podria dexar de ser condenado a los tormentos eternos, antes el auerla conocido ayudaria a que los demonios, mas le acusassen; y obligaria a la diuina justicia a condenarle con mayor rigor, pues tanto mas ay en la culpa de malicia, quanto ay menos de ignorancia: que viesse que en negocio tan importante el mayor mal de todos era la dilació, y que ya era remisso a Dios, y a su propria alma, tan ingrato a vno, quanto cruel para con la otra, pues se robaua a si mismo el titulo, y accion del Reyno eterno en el cielo, y la adopcion de hijo de Dios en la tierra, que son los bienes de que el proprio Dios enriquece a todos los que lauandose por el sagrado baptismo en la preciosa sangre de Iesu Christo su vnigenito hijo, viuen en la obediencia de su santa ley, y en ella, y en la confessión de su fé acaban la vida. Ponia espanto a los mismos Portugueses la eficacia y feruor de espiritu, con que el Padre Frácisco dezia en aquella vltima hora estas, y otras muchas cosas tocantes a la meteria de la saluacion al Rey Gentil; y que aunque lo era, y lo quedò por entonces, de tal suerte le penetraron el coraçon, que por dos vezes mudò en la platica las colores, y se le arrasaron de lagrimas los ojos. Marauillãdose los suyos, y edificandose los nuestros, y consolandose pues, mas no podia acabar el Padre MaestroFrancisco; el qual al dia siguiente, que fue vno de los vltimos de Nouiembre del año de mil y quinientos y cinquenta y vno, abraçando, y consolando primero los nueuos Christianos con las esperanças de los obreros, que de la India les auia de embiar, se hizo a la vela, no sacando, ni lleuando otra plata de las islas de Iapon, que dos Christianos de los que auia baptizado en Yamanguchi, Bernardo el q̃ le acompañò al Meaco, y Matheo, ambos con intento de llegar hasta Roma, por ver, y beuer alli en la fuente la fé, y santidad de la religion Christiana, y seruir juntamente al summo Pontifice, y a toda la corte Romana de vnas como muestras, y prendas del fruto, que de Iapon se podia esperar. De los quales, Matheo fallecio en Goa antes de embarcarse para Portugal, y Bernardo en nuestro Colegio de Coimbra (como ya diximos) dexandole tan edificado el buen exemplo, que de si le dio, quan consolado de las esperanças de la gloria, con que se despidio en la muerte. Vino tambien en compañia del Padre Maestro Frácisco vn cauallero de la casa del Rey de Bungo, que el imbiaua con presentes, y cartas al Virrey de la India, dessẽãdo el comercio, y amistad de los Portugueses, y pidiendole religiosos de la Compañia de Iesus que contiuuassen en sus Reynos la predicacion del Euangelio.

DEL SVCESSO DESTE REY DE BVNGO *hasta hazerse Christiano.*

CAP. XIII.

PIenso que holgaràn todos de saber en que parò este Rey de Bungo con los fauores que dio, e inclinacion que mostraua a las cosas de nuestra santa fé. Y porq̃ fuera de ser esta curiosidad justa, las grandes honras, y agasajos que el mismo Rey hizo en su tierra al P. M. Francisco merecen que el le haga tambien alguno en aquesta su historia, será razon satisfagamos a los curiosos, y cũplamos con la obligacion del Santo, dandole en ella estos dos capitulos. Ni son las leyes de la propria historia contra este nuestro intento, porque si la presencia, y dotrina del Padre Francisco fue la principal parte en todo lo que hasta agora contamos desteRey, no la tuuo menos la perpetua memoria de su exemplo, dotrina, y nombre en los felices sucessos, que finalmente le dio la diuina bondad.

Algunos años antes de ir el P. M. Francisco a Iapon, y a lo que parece en los primeros en que nuestros Portugueses descubrieron aquellas Islas, llegó a vn puerto vezino a la ciudad de Funay, principal en el Reyno de Bungo, vn junco de Chinas con seis, o siete mercaderes Portugueses, de que venia por cabeça Iorge Faria, hombre rico, y q̃ traia alli consigo vna buena cantidad de hazienda. El China Piloto del nauio, que era grande ladron, luego que le tuuo surto, pretendiẽdo a costa de los nuestros hazer buena mercancia con el Rey de la tierra, que entonces era el Padre deste de quien vamos hablando, fuese a ver con el ai Funay, y dandole quenta de las riquezas de aquellos mercaderes estrangeros, persuadiale los mandasse matar con qualquier pretesto, y q̃ se hiziesse señor de todas ellas. Ni fue necessario mucho fuego para encender la cudicia en el pecho del Rey idolatra. Agradecele el arbitrio, determinase en el insulto, está todo a punto para dar, matãdo y robando en los inocentes. Viene a noticia del Principe su hijo, porq̃ como no se temian del, no le encubrieron la traiciõ. Mas el mancebo que aunq̃ no passaua de los diez y seis años, estaua en el primor, y en el valor muy adelante, entrando luego al padre, deziale animosamente, por que auia de auer en el mundo cosa que le hiziesse (llenado de cudicia) conuertir en culpa propria la hazienda agena, mandando matar la gẽto, solo por ser rica, y que les siruiesse lo q̃ tenian, no para rescatar las vidas, como pudiera ser, si por algun crimen las vuieran perdido, mas

de perderlas, no lo mereciendo, especialmente siendo estrangeros, a quienes solo por serlo, y por venirle a ennoblecer sus puertos cō sus propias mercaderias, deuia el como Rey, y señor natural, todo fauor, y justicia. De tal manera en fin se vuo el buen Principe, que deshizo juntamēte el error del padre, y les valio las vidas a los Portugueses. Y dezia el contando este caso a Damian, hermano de nuestra Cōpañia, para q̄ lo refiriesse al Padre Luis Frois, q̄ deste pequeño seruicio, q̄ en aquella edad, y tiempo auia hecho a los Christianos, tenia para si auia tomado Dios N.S. ocasion para traerle a su fé. Ni es pequeña prueua desta cōjetura, q̄ luego entonces (viendo, y conuersando a los mismos Portugueses, a quienes auia defendido) sintiò allá dentro ē el alma vnos secretos desseos de recebir aq̄lla su ley, y ser Christiano como ellos. Asi se apresura a hazer mercedes la diuina liberalidad, y madruga a cōbidar los suyos la prouidencia, y la gracia. Llegò poco despues a la misma ciudad de Funay otro mercader Portugues, cuyo nōbre era Diego Vaez, con quien el Principe hablaua mas vezes, por detenerse el alli tambien algunos años, y tener ya noticia, y platica de la lengua de Iapon: y viēdole rezar las mañanas, y tardes de cada dia, vnas vezes por vn libro, otras por vnas quentas, le preguntó si lo hazia a hóra de aquellos sus Camis, o Fotoques: a lo qual el Portugues, muriendose primero de risa, y diziendole luego, que no auia otro Dios, sino el Criador del mūdo, y Redemptor de los hombres Christo Iesus; añadia, que a este Señor rezaua el, y se encomendaua todos los dias, y no a las estatuas sordas, y mudas de metal, o de madera. Breues, y senzillas palabras, mas facilmente entran, y con mas aficacia prenden en el alma: que por esso aun Seneca las comparó a la semilla que tiene la virtud muy diferente de la grandeza. Confessaua el Rey de Bungo (despues de auerle hecho entrar muy dentro de si el ver rezar a este hombre, y oyr lo que le auia respondido, discurriendo consigo) q̄ no podia dexar de ser grāde, y poderoso el Dios a quiē el reconocia; pues le tenia tan a su seruicio, que andando en el perpetuo negocio de la mercancia, siempre tomaua tiempo para adorarle, y no temia de confessarle en las tierras estrañas, riendose de todo lo demas. De estos dos casos quedò el Principe con bastante inclinacion, para que siendo ya Rey, y oyendo de la dotrina, y obras de P. M. Francisco, se deseasse ver con el, y embiandole a buscar a Yamanguchi, le tratasse en Bungo de la manera que vimos, y despidiesse con tantas muestras de amor, y promesas de fauorecer a los que viniessen a predicar a su tierra la ley de Dios, o en ella la recibiessen.

Y probò bien el tiempo, que ninguna destas cosas fue ficion: auiēdo el perseuerado por espacio de veinte y siete años en fauorecer todas

das las de los Christianos con tanta fidelidad, como si realmente lo fuera. Porque no solamente recogio en su Reyno a los Padres de nuestra Compañia, y les dio casa, y rẽta de que viuiessen en la ciudad real, con largas patentes para que predicassen, y diessen el santo baptismo a sus vassallos, mas hizo con su autoridad que fuessen bien recibidos de otros muchos Reyes, y Señores de Iapon, defendiendo, y amparãdo en todas partes a los Christianos del odio, y furia de los Bonzos; sin que en todo este tiempo diesse otras muestras de auer de seguir nuestra santa ley, ni tomar nunca de proposito vna hora para yrla a oir predicar a los Padres, que residian en Bungo. Por lo qual muchos pensauan que solo por razon de estado, y conseruar ansi la amistad de los Portugueses hazia a la iglesia todos aquellos fauores. Mas, segun contó el despues, otro fue su intento, procurado sin duda por el demonio, que quando por otra via no puede atajar la fé, haze quanto puede por dilatarla, alegãdo q̃ es cõtra la prudencia creer de ligero. Por esta razon, aunque desde el tiempo del P. M. Francisco quedo el Rey con grande opinion de la verdad del Euangelio, determinò consigo de no rendirsele hasta enterarse primero muy perfetamente, y ver el fondo, como dizẽ, a todas las setas de Iapon; ni esto le costò poca hazienda, y trabajo. Porque para esso edificò, y dotó entre otros muchos cõ grandes gastos, y rentas en la ciudad de Vsuqui vno de los mas sumptuosos monasterios de todo Ximo, para lo qual traxo de Meaco Bonzos consumados en la seta de los Ienxus, o Epicureos, que en Iapon niegan la inmortalidad de las almas, y toda suerte de espiritus. Y porque esta seta es la que entre ellos siguen de ordinario los Principes, y Señores, en ella trabajò por consumarse, sugetandose muy enteramente a las leyes de los que la professan mas de proposito; vna de las quales es meditar todos los dias en vno de mil y seteciẽtos puntos, o consideraciones; que no les inuentò menos el demonio (no pudiendo encubrir en la multitud de los argumentos la desconfiança) para persuadirse que todo se resuelue en viuir, y morir. La otra, que han de yr despues de la meditacion a dar cuenta al Bonzo prelado del monasterio de lo que en ella alcançaron, y sintieron, para confirmarse mas en su ceguera; o embiar por escrito quando no lo pudiessen hazer personalmente, los mesmos discursos, y sentimientos. Assi lo cumplio puntualissimamente este Rey por muchos años, ganãdo tãto por su grande ingenio en la cõfession de aquellas patrañas, q̃ generalmẽte era tenido por el Iexu mas doto de Iapon, y como tal estimado de los seglares, y de los mismos Bõzos. El solo era el q̃ no se satisfazia de si, ni de su conciencia, porque quãto mas yua meditando, tanto mas inquieto quedaua en el alma, y mas confuso en el entendimiento.

Mas en estas experiencias perseuerò los veinte y siete años, que diximos, lleuandole de vnas en otras el demonio, por ver si acabaua primero la vida, que cobrasse la vista; y sufriendolas, como nos sufre a nosotros, la infinita misericordia del Señor; porque quanto por mas tiempo viuiesse engañado, tanto se diesse por mas obligado a estimar, y a agradecerle la luz. Despues de la qual, la primera cosa que hizo, fue dar repudio (conforme a sus costumbres) a la antigua Reyna; a quiẽ los nuestros llaman Iezabel, por ser cruel perseguidora del pueblo de Dios, en cuyo lugar (como Assuero puso a Esther en el de Vasti) escogio vna señora biuda, que aun siendo Gentil era aficionada a las cosas de la Christiandad, y tenia casada vna hija suya con don Sebastian, hijo segundo del proprio Rey de Bungo, que poco antes auia recebido el baptismo. Mas queriendose aun assegurar mejor, porque no le hiziesse el demonio la guerra, que por Eua hizo a Adan, tratò luego muy de proposito de la conuersion desta segunda Reyna. Pidiendo que todos los dias le fuessen los nuestros a declarar las materias del Catecismo. Oyeron la Reyna, y la muger de don Sebastian los sermones, hizieron, como ellos dizen, entendimiento, baptizaronse, tomando la madre por nombre Iulia, y la hija Quinta, con grande consuelo suyo, regozijo de la corte, plazer del Rey, a cuya instancia continuarõ todos los Domingos despues de los baptismos, los sermones de la fé en el palacio por tiempo de cinco meses, hallandose el Rey siempre presente, y oyendo con estraordinaria atencion; sin toda via dar jamas de si otra muestra, sino que llegando nuestro hermano, que catequiçaua a la Reyna, a tratar del misterio de la sagrada passion, y muerte de el Redemptor del mundo; dixo a su muger: Esta me parece la cosa mas sustancial, y mejor de todas quantas ay en la ley de los Christianos, por la qual es digna, que cerrando los ojos, la creamos, y recibamos, cautiuando el entendimiento. Palabras, y lenguage proprio de los llamados, escogidos de Dios, a los quales, segun el Apostol, la Cruz de Christo Iesus es todo el poder, y sabiduria diuina; como fue a los Iudios, y Griegos afrenta, e ignorancia humana. Verdad sea, q̃ en donde vuiesse mas de entendimiento, y menos de la soberuia, q̃ lo escurece, siempre seria mejor de alcançar lo que este Rey dize de la magestad, y gloria que en si encierran las injurias, tormentos, y muerte, que por glorificar a Dios, y comprar por su justo precio la saluacion del vniuerso mundo voluntaria, y amorosamente aceptò y sufriò el buen Iesus. Porque si es honra del Criador alabarle los Angeles, y sugetarse los hombres a sus leyes, predicarle, y manifestarle los vnos alos otros, desestimando padecer por esse respeto qualesquier daños, y perdidas, hasta la de la misma vida: quien no vé quanto mas ai de honra, alaban

Esth. 2. 17. Et adamauit eã rex plusquã omnes mulieres, habuitq; gratiam, & misericordiam corã eo super õnes mulieres, & posuit diadema regni in capite eius, fecitq; eam regnare in loco Vasthi.

1. Cor. 1. 18 Verbum enim crucis pereuntib⁹ quidẽ stultitia est: ijs autem qui salui fiunt; id est nobis, Dei virtus est.

alabança,seruicio, y gloria de la soberana diuinidad en todas, y en cada vna destas cosas aceptadas, executadas, y sufridas por vn hombre Dios,por su amor,y respeto, por satisfació de quantas ofensas le auiã hecho, o hiziessen todos los otros hombres, por confusion de los demonios, por abrir las puertas del cielo a los hijos de Adan,por merecerle tener,y conseruar por todas las eternidades la posesion de la bienauenturança del mismo Dios. Por cierto que el solo se supiera, y pudiera honrar tanto a si, y enriquecer, y ennoblecer con tanta misericordia,y sin ningun perjuicio de su diuina justicia al genero humano, como hizo por medio de su pasion,y muerte,quanto mas afrentosa,tanto mas gloriosa.Mas estos diuinos secretos del hijo a quien el Profeta dedicò el Psalmo nono, que despues de descubiertos por el a los ojos de la fé;son tan hermosos, ni nosotros los pudieramos apuntar con la pluma,ni el Rey de Bungo engrandecer con la boca, sino por merced, y gracia del Espiritu santo,sin el qual a ninguno es concedido nombrar,como conuiene al Señor Iesus. Ya en aquel tiempo lo traya a el el Rey en su coraçon,què a persona ninguna no lo auia comunicado, y porque en los sermones, a que se auia hallado presente,auia oydo tratar del ayuno,y rosario de nuestra Señora, y por los memoriales de la Reyna auia aprendido secretamente las oraciones; todas las semanas ayunaua, sin entenderlo nadie, los Viernes, y Sabados, y todos los dias rezaua el rosario de la Virgé,repartiendolo en tres tercios,y pidiendo a Dios con sencillez de coraçon,luz, y eficacia de gracia para acabar de conocerle,y comẽçar a seruirle,y perseuerar hasta la muerte en su santa fé.

1.Cor.12. Nemo potest dicere Domin⁹ Iesus, nisi in Spiritu sancto.

Fueron las primeras muestras, que de todo esto dio; que tenia el dos estatuas de los primeros dos autores de la seta de los Ienxùs, las quales estimaua en mucho,ansi por respeto de los Camis que represen tauã (que por esso las adoraua de antes todos los dias con las rodillas y cabeça por tierra)como tambien por la estima de la mano, que era perfetissima, de los de mayor precio en Iapó? Pero sucedio q̃ vn dia por la siesta quando mas descuidados estauan, las mandò sacar de los caxones donde estauan, y arrojar en el suelo, diziendo a vnos caualleros moços,lleuad de ay essos palos, y arrojadlos en la mar.Espantarõ se los cortesanos, supieronlo luego los Bonzos de su monasterio,danse por perdidos, quierese tornar para el Meaco el Prelado que el auia traydo de allá, teniendose alli por ocioso, especialmente que el Rey como ya no meditaua en los mil, y setecientos puntos, asi no le comunicaua,ni trataua cerca de la conferencia de las meditaciones,y sentimientos.

Teniendo las cosas puestas en estos terminos,mandò vn dia llamar

a Iuan vn hermano nuestro, Iapon de nacion, grande lengua, y predicador del catecismo, que era el que lo declaraua a la Reyna, y encerrandose ambos en vna camara, despues de relatarle el processo de su vida, y las mas de las cosas que nosotros aqui escreuimos, concluyò q̃ se queria baptizar, que le buscasse vn nombre Christiano, que fuesse menos estraño a la pronunciacion de los Iapones, y no tan comun a los otros hombres. Fuese el hermano con tan alegres nueuas a casa, y primero que boluiesse al Rey, embiò su Alteza a dezir a los Padres, que quanto al nombre que auia encomendado al hermano Iuan, no tratassen ya de buscarlo, porque pensando en la grande virtud, y santidad del Padre Maestro Francisco, y teniendo respeto a ser el primer religioso de la Compañia de Iesus, a quien auia oido la dotrina de la fé, y el que la auia lleuado, y predicado antes que otro algun hombre por todos los reynos de Iapon, ningun nombre queria sino el suyo. Y assi estaua determinado de llamarse Francisco, como en efeto le llamò, recibiendo el sagrado baptismo en la Iglesia de nuestra Señora de la casa de la Compañia de Iesus de Vsuqui, y de la mano del Padre Francisco Cabral, que entonces era superior en Iapon de todos los nuestros, a veinte y ocho del mes de Agosto dia del glorioso doctor S. Augustin, del año 1568. siendo el Rey de quarenta y nueue años de edad, y auiẽdo veinte y siete que el Padre Maestro Frãcisco le auia dexado en Búngo tan aficionado, y bien principiado, que puesto que el estilo sea escriuirse en las fronteras de los edificios antes los nombres de los que los leuantaron, y acabaron, que los de aquellos que abrieron los primeros cimientos, con todo en la sumptuosa fabrica del alma deste grande Rey, el mesmo quiso fuesse escrito, e impresso el nombre no del Francisco, que por el sagrado baptismo le leuantò, y acabò de edificar en viuo templo de Dios, mas de aquel que en el sitio, y campo de su coraçon dio los primeros golpes, y començó a despejar la tierra de la mala cudicia, y peores aficiones para llegar a la firmeza de la diuina gracia, donde la piedra de la confession, y profession de la solida fé (aunque despues de tantos años) seguramente assentasse.

DE LA VIDA PERFETA, Y MVERTE *bienauenturada del mismo Rey.*

CAP. XIIII.

BAptizado el Rey, no se contentò con las obligaciones, en que por el baptismo quedaua a los diuinos preceptos, sino que por ofrecer

ter de si,quanto el estado matrimonial le permitia, vn entero sacrificio al eterno Dios,hizo dos votos, vno de castidad conjugal, otro de guardar demas de los mandamientos,los consejos que sus padres espirituales le diessen tocantes al biẽ,y saluaciõ de su alma:como si de proposito pretendiera imitar al glorioso S.Aug.en cuyo dia renacio,y de quien leemos que juntamente professò la fé,y la perfeciõ de la ley Euãgelica,haziendose religioso en la mesma hora en que se hizo Christiano. Y para conseruarse,y crecer en vn tan grande feruor de fé,se retirò el buen Rey,vn mes despues del baptismo, no del gouierno, q̃ este ya lo auia dexado de antes al Principe su hijo,sino de la corte,y reyno de Bungo; y passose a otro de los que auia ganado, lleuãdo para su seruicio,y de la Reyna Iulia su muger solo trecientas personas: y pretendiendo que asi estas,como todos los moradores de vna nueua ciudad que determinaua fundar, fuessen Christianos, gouernados por leyes, y costumbres mas religiosas, que politicas, las quales el proprio Rey començò luego a exercitar,frequentando los sacramentos de la cõfession,y santissima comunion cada ocho dias,y no passando ninguno,en que no diesse algunas horas a la meditacion, y contemplacion de los misterios de la vida,y passion de IesuChristo nuestro Redẽptor.Hizo q̃ todas las noches se juntassen en la capilla que tenia enel palacio, todos los criados de casa,y alli rezassen con el puestos de rodillas el rosario de la Virgen.Empleaua el resto del tiẽpo en leer libros espirituales,y en cumplir con sus particulares deuociones.Era finalmente en todo el ordẽ,y progresso de su vida vn retrato de la mas religiosa, y perfeta:el fue el que principalmẽte embiò a Roma los quatro señores Iapones con el testimonio,y obediencia de su fé a la sede Apostolica en tiempo del Papa Gregorio XIII.de gloriosa memoria. Posid. in vita Aug.

Mas es cosa marauillosa la priessa, y modo con que Dios nuestro Señor trocò sobre este Principe los braços de su diuina prouidencia. En todo el tiempo que fue Gentil possèó sus estados en la mayor paz, y sosiego que jamas se auia visto en Iapon; y no heredando de su padre mas que vn solo reyno,ganò con singular valor,y prudencia otros quatro,o cinco,con que se hizo tan poderoso, que ponia muy facilmẽte en campo quarenta,y cinquenta mil hombres de guerra,en que entrauan grande numero de señores,e infinita nobleza,de los quales asi era temido,y venerado,que por todas aquellas islas se tenia la vẽtura del Rey de Bungo por vna de las mas sublimes, y prosperas q̃ en ellas jamas auia tenido Principe. Veisso aqui Christiano, y tan buen Christiano, quando subitamente se leuantan por mil partes las tormentas de las guerras, que tantos años no auian llegado a Bungo, precediendo las amenazas,y falsas profecias de los Bonzos,y siguiẽdose los

efectos negociados por el demonio con tal furia, que fue necessario al deuoto Rey dexar aquel su recogimiento con la misma priessa cō que lo buscò, y boluer a tomar la lança, y vestir las armas en ayuda de su hijo, y socorro de sus estados. Y aunque en los primeros encuentros le mostrò la vitoria el rostro, luego se lo escōdio, de manera, que en vna batalla perdio vn exercito de quarenta mil hombres, sin quedar del casi quien lleuasse la nueua. Y con la gente perdio todo el Reyno de Fiunga, que poco antes auia ganado, teniendo por grande merced de Dios salir del peligro con la propria vida. Fue este sucesso no vno, ni dos años, mas solos dos meses despues de baptizado el Rey, y vño despues de auerse retirado. Que no dezian entonces los Bonzos? Como triunfauan, y blasfemauan del baptismo del Rey. Que no persuadian al pueblo infiel, y barbaro? Quiebran el coraçon las lastimas, y lagrimas de todas las ciudades, lugares, y casas, que ninguna ay donde no falte en esta el marido, en aquella el padre, en la otra el hijo. Tomanlo por justa vengança de los Camis, quexanse de la ley de Dios, juntanse en cortes los que quedaron del destroço, tratan de echar la fé, y a los que la predicauan de todas sus tierras. No pudo el Principe, que gouernaua, con tantas quexas, y motines, faltó, siendo ya catecumeno, de sus buenos propositos, boluiendo a llamar los Bonzos, a continuar con la adoracion de los Fotoques, y a consultar los hechizeros: esperando los Padres, y hermanos de nuestra Compañia cada hora el cuchillo, o el destierro; y no dexando de temer, que era lo que mas los afligia, algun desuio en el animo del Rey Frācisco. Mas el dio de si otras muestras muy diferentes. Estaua en su mayor furor la tempestad; quando mas bramauan los enemigos, y los nuestros mas temian, entra el buen Rey por la Iglesia nunca tan seguro, ni tan alegre: confiessa, oye Missa, recibe el santissimo Sacramento derramando muchas, y muy suaues lagrimas. Y luego alli delante del altar en presencia del Sacerdote con el Señor en el pecho, el rostro encendido, los ojos fuentes, haze voto a la diuina Magestad de viuir, y morir en la fé, y ley de Iesu Christo, sin nunca jamas ser parte sucesso alguno para el dexarla, ni dudar: especificando, que aun en caso que todos quantos en Iapon se auian hecho Cstristianos boluiessen atras, el prometia de permanecer solo en la confession de la fé Catolica. Y como el Apostol dezia a los de Galacia, si yo, o vn Angel del Cielo os predicaremos lo contrario de lo que me aueis oido, a ambos tened por descomulgados, y hereges: assi añadia con nueuas lagrimas, y deuocion hablando con Dios el buen Rey. Y demas desto hago Señor voto, que aunque los mesmos Padres de la Compañia de Iesus, por quien me traxistes a vuestra santa fé, se desdixesen de lo que me predicaron, y la negassen sobre todo (lo qual bien sé que es imposi-

Ad Gal. 1. 8 Sed licet nos, aut Angelus de cælo euangelizet vobis præterquā euāgelizamus vobis, anathema sit.

impossible) que el Padre santo en Roma, y toda la Christiandad de Europa os dexaua de seruir, y adorar, yo siempre os tendré, confessaré, y adoraré, como en esta hora os adoro, confiesso, y tengo por vnico, y verdadero Dios de todo el vniuerso, sin faltar vn punto en la fé, a que vos mismo me traxistes. Quedò no menos atonito, que edificado el Padre de nuestra Compañia, que dezia la Missa, viendo por vna parte en las palabras del Rey ayer Gentil, el animo, y feruor de aquellas con que S. Pedro afirmaua al buen Iesus poco antes de su prision: Aunque todos se escandalizen de vos, yo nunca me escandalizaré, y descubriendo juntamente por otra en las lagrimas, en el respeto, en la deuocion, con que sin presumir de si hazia el voto, el santo temor, y desconfiança propria con que el mismo Principe de los Apostoles, despues de la resurreccion del Señor, preguntandole el si le amaua mas que los otros, solamente dize, por no anteponerse a alguno. Bien sabeis vos Señor que os amo. Assi era valerosa la humildad, assi humilde el valor de la fé del Rey Francisco. Y todo le fue necessario para las grandes prueuas, que della quiso Dios diesse, aun despues desta primera, por todo el tiempo de su vida, corriendo a la par los trabajos, y la cóstancia. Fueron aquellos tan grandes, que llegò el buen Rey a ver sus estados posseidos del de Sacçuma, que le hazia la guerra; al Principe su hijo echado, y huido de todos ellos; y a si dentro de los muros de vna pequeña fortaleza cercado de los enemigos, malquisto, y desamparado de sus amigos, assoladas las Iglesias, que por el reyno auia edificado, buscados para la muerte, o destierro por todas partes, y como autores de todo mal, los de nuestra Compañia, que le auian predicado la Fé. De las quales cosas todas, y de otras muchas, que a qualquiera grande animo pudieran dar grande pena, solo las dos vltimas parece se la dauan al Rey Francisco, que no viendose en el jamas por las demas, ni la menor significació de sentimiento, dezia muchas vezes a los Padres, que ellos, y la Christiandad de Bungo le traian el coraçon atrauessado. Y es cierto, que la destruicion que los enemigos hizieró en las Iglesias de sus reynos le ocasionô la muerte. Mas antes que esta le lleuasse a recebir el premio de tanta fé; ponen verdaderamente espanto los grandes seruicios, que el en medio de tan crueles guerras, perdidas tan generales, y tan continuos peligros, le pudo hazer, e hizo. Porque quando gozara de la antigua paz, y tuuiera, como de antes, en la mano los coraçones de todos sus vassallos, no sé si dilatara mas la ley de Iesu Christo nuestro Redemptor, mandando, y gouernando con su real autoridad; de lo que la estendio por todo el Reyno, sufriendo, y callando con su grande exemplo. Y assi demas de muchos millares de la gente del pueblo que se baptizaró, fue grande el numero de los caualleros, y señores

Mat. 26. 35 Et si omnes scandalizati fuerit in te, ego nűquã scandalizabor.

Ioã. 21. 17. Dñe tu scis quia amo te.

señores, que se hizieron Christianos. Y entre ellos casi todos los hijos y hijas del mismo Rey Francisco, y el proprio Principe (de cuya recaida al tiempo que era catecumeno, el viejo tuuo, y mostrò cordial sentimiento) quedò finalmente baptizado con la Princesa su muger, y lo demas, y mejor de su corte. Deuiendose todo, demas de la diuina misericordia a los exemplos que dio de verdadera Christiandad, y a las feruientes oraciones, que hizo, y continuas lagrimas que derramó en nueue años, que tuuo de vida despues que en el sagrado baptismo recibio la de la gracia. Lleno, y rico de la qual esperamos fue a recebir la corona de la eterna gloria. Porque continuando el en la comunion del Santissimo cuerpo del Señor cada ocho dias; viendose enfermo de vna calentura lenta (que le sobrevino de la pena que tomò, quando supo de las muchas Iglesias, que los de Saccuma quemaron en Bungo) y sintiendo que se le apresuraua la jornada, pidio humilmente le ayudassen, y esforçassen mas vezes con el diuino mantenimiento. Y assi recibiendolo cada dos dias, quanto perdia de las fuerças corporales, tanto ganaua en las del espiritu, hastà que en la fiesta de san Bernabe Apostol onze del mes de Iunio (y treze solamente despues de llegados de Roma a Goa aquellos sus embaxadores) del año del
1577 - Señor de mil y quinientos y siete, y alos cinquenta y ocho de su edad; satisfechas en los ojos de los hombres, y segun lo esperamos en los de Dios, todas las obligaciones de buen Rey, y de buen Christiano acabò en paz. Y tambien es tiempo que nosotros lleguemos al cabo con relacion, que el por si merecia, y nosotros juzgamos que le deuiamos por respeto del Padre Maestro Francisco, porque boluamos a seguir al mismo Padre, que á mucho que dio a la vela, y va atrauessando de Iapon para la China.

DE LA GRANDE TORMENTA QVE CORRIO *la naue de Duarte de Gama, y como en ella se saluò el batel que se auia perdido, profetizandolo, y alcanzandolo por sus oraciones el P. M. Francisco.*

CAP. XV.

DE los sucessos deste viaje de Iapó para la China tenemos el testimonio del mismo Duarte de Gama Capitan de la propria naue en la informacion, que se hizo en Malaca, y el de Galeote Pereyra en la de Cochin, fuera de otras muchas informaciones de personas

Personas todas dignas de fé, que aunque refirieron en el caso muy diferentemente, y de alguna nos conste, que escriuio menos de lo que acostumbraua contar; pero esta diferencia mas nos haze la relacion sin sospecha de engaño, de lo que la dibilita en la opinió dela verdad. Porque donde las cosas se compadecen las vnas con las otras (como notaron san Agustin, y san Iuan Chrisostomo en la sagrada historia de los quatro Euangelistas) claramẽte se ve que por diuina prouidẽcia apuntan vnos autores las que dexan los otros, para que todas vengan a nuestra noticia sin sospecha de engaño: porque quanto menos sus escritores las acompañan de las mismas circunstancias, y siguen por la misma orden; tanto es mas cierto que no se conjuraron en fingir alguna. De cada vna de estas informaciones nos ayudaremos, para dar entera noticia de vn caso tan notable.

Aug. de cõ. Euangelist. Chrysost. hom. 1. in Mat. & Theophilact. in proœmiũ in eũdem.

Partidos de Figen nauegaron prosperamẽte hasta la conjuncion de la Luna nueua, con la qual saltandoles el viento al Sur, fue en tanto crecimiento, que sin poder hazer otra cosa entraron por mares desconocidos, y nunca nauegados de la gente Portuguesa. Durò la tormenta cinco dias con tanta cerrazon, que en todos ellos no les dio ni por vna hora el Sol vista de si, para poder saber el Piloto porque altura caminaua: no podia romper la naue las grandes olas del mar, hasta que por consejo, y acuerdo de los oficiales la desembaraçaron, y aligeraron de las obras del chapitel, y castillos de popa, y proa; entendiose tambien con toda presteza en amarrar el batel con dos cabos nueuos, y muy fuertes, con q̃ juzgaron estaua tan seguro, que parte por ello, parte por no darles la obscuridad de la noche, y braueza de las olas mas lugar, se quedaron por entonces en el hasta quinze personas, en que entrauã cinco Portugueses, y los demas esclauos, y marineros Moros. En todos estos trabajos acompañó el Padre Francisco la gente, ayudandola con sus manos, y animandola con sus palabras, de manera que si el les faltara sin duda se rindieran, como despues afirmauan, y entregaran a la ventura. Siendo ya casi media noche, los quinze que yuan en el batel dieron grandes bozes pidiendo a Dios misericordia, a las quales acudiendo todos los dela Naue, vieron se quedaua el batel atrauesado por auersele quebrado ambas ados amarras, y vn grãde espacio ya de la naue. Aqui se dieron por perdidos, porq̃ en aquellas partes por causa delas corrientes, y aguages a quien falta el batel, falta la esperãça de la saluacion. Mas el Capitan Duarte de Gama demas de la perdida de la naue, sentia muy particularmente la de su sobrino Alonso Caluo, que yua en el batel; y assi lleuado de este grande dolor, y sin otra consideracion mandò arribar por el rastro del batel, mas como la naue gouernaua mal, demas de la poca vela de que era ayudada, quedó atrauessada

entre

entre dos altiſsimas olas, donde la encapillò por encima de la popa vna tan grande cierra de agua, q̃ anegado el conues caſi la çoçobrò del todo. Empeçò la gente a gritar pidiendo con vozes, y lagrimas a la Virgen nueſtra Señora los ſocorrieſſe. El Padre Maeſtro Franciſco que a eſte tiempo eſtaua de rodillas orando en la camara del Capitan ſalio fuera, y viendo la naue de la manera que eſtaua, y los compañeros los vnos ſobre los otros por las amuradas ſin eſperança de remedio, ni animo para buſcarlo, leuantò las manos, y los ojos al cielo, diziẽdo en voz alta: O Ieſu Chriſto amor de mi alma, valednos Señor, por las cin cō llagas q̃ recibiſtes por noſotros en la Cruz. Coſa que todos juzgarō por milagroſa, en el miſmo inſtante la naue boluio a ſalir de aquella profundidad, y a leuantarſe ſobre las olas; y vuo tiẽpo para que acudieſſen a marear la boneta, q̃ yua guarnecida por papahigo al pie del trinquete; con que Dios nueſtro Señor fue ſeruido que la naue quedaſſe derecha, y mareada en popa. Pero el batel deſaparecio del todo, dexando los de la naue tan deſconfiados de poderlo cobrar, que ſe pu ſierō a rezar por las almas de los que en el yuan. Solo el Padre Maeſtro Franciſco viendo al capitan Duarte de Gama tan deſconſolado, le dixo con vn roſtro lleno de alegria, y confiança: No os congoxeis amigo, que antes de tres dias el hijo vendrá a buſcar la madre: llamando aſsi a la naue, y al batel; ni la profecia fue arrojada, y temeraria; antes igualmente cierta, y conſtante. Paſſò el Padre lo que reſtaua de la noche en oracion; y ſaliendo ya de dia claro al conues donde eſtauan el Piloto, Maeſtre, y otros ſeis, o ſiete Portugueſes, preguntò, deſpues de ſaludar a todos, ſi parecia el batel; reſpondieron, que no, rogó al Maeſtre embiaſſe vn marinero a la gauia para ver ſi le deſcubria, eſperando que le auian de ver: mas a eſto reſpondio Pedro Vello, vno de los Portugueſes que alli ſe hallaron, que no ſe canſaſſen, porque el batel pareceria quando otro ſe perdieſſe: a las quales palabras el Padre Maeſtro Franciſco reſpondio, diziendo: O hermano Pedro Vello muy poca fé es eſſa, no ſabeis vos que todo es poſsible a Dios? pues yo confio en el, y en la ſacratiſsima Virgen Maria ſu Madre, a quien é ofrecido tres Miſſas por el batel en ſu caſa del Collado en Malaca, que nos á de hazer merced de ſaluar las vidas de nueſtros compañeros que en el van. Entonces el Maeſtre con otro marinero ſubieron a la gauia, y eſtuuierō en ella por eſpacio de media hora ſin deſcubrir coſa alguna; decendierōſe, y el Padre ſe recogio otra vez a hazer oracion, en la qual ſe detuuo con muchas lagrimas haſta caſi el Sol pueſto; que ſaliendo fuera boluio a pedir fueſſen a ver ſi deſcubrian el batel; eſcuſauaſe el Piloto, diziendo, que naturalmente no podia dexar de ſer perdido en tan grandes mares, y que quando milagroſamente Dios los quiſieſſe

ſaluar,



saluar, ya se les quedaua atras por mas de cinquenta leguas. Por razó natural, respondio el Padre Francisco assi parece, mas para nuestro cósuelo, y porque no nos quede nada por hazer, dessеaua yo que fuesse alguno a la gauia a descubrir la mar. Leuantòse el Piloto, con el Maestre, y ambos por complazer al Padre fueron arriba, de donde despues de detenerse vn buen espacio sin ver cosa alguna, se decendieron con grande tristeza de todos. Mas el Padre Maestre Francisco no perdiendo vn punto de su confiança, les pidio, y requirio que amaynassen, y esperassen el batel, afirmãdo q̃ el vendria, a lo qual el Piloto resistio, diziendo que los comeria la mar si quitauan aquel poco de vela con que se sustentauan: amaynaron con todo, por condecender con el Padre, mas no pareciendo el batel, y creciẽdo el peligro de la naue querian otra vez marear las velas, sino que el Padre Maestro Francisco puso la mano en la verga dela pora teniẽdola, para que no la leuantassen, y rogando a todos por las llagas de IesuChristo que boluiessen a amaynar, porque confiaua en la diuina misericordia que el batel pareceria: alo qual los marineros dieron otra vez con las velas abaxo, mas de importunados, que de confiados. Entonces el Padre M. Francisco recostãdo vn poco la cabeça sobre el propalo, se dexò estar assi obra de dos, o tres Credos, como si reposasse, quando vn niño, que estaua assentado en la xarcia, gritò, diziendo: Milagro, Milagro, veis aqui nuestro batel, a la qual voz corrio toda la gente a la parte de babor, y vieron el batel desuiado de la naue como vn tiro de escopeta poco mas, o menos. Fue en todos el espanto que recibieron igual a la alegria, que los hazia llorar como criaturas, de tal manera que no auia quien se pudiesse oyr, ni entender con el llanto de la gente: todos arremetieron al Padre, echandose a sus pies para besarselos con tanto feruor, que fue necessario recogerse el Padre a la camara del Capitan, y cerrarse por de dentro, para que dexandole a el, diessen las gracias de la merced solamente a Dios N. S. Añade Galeote Pereyra en su testimonio de Cochin, que lo que mas los hizo marauillar, fue ver venir el batel a la Naue atrauesando por tanta distancia los montes, y sierras delos mares, sin jamas desuiarse a vna, o a otra banda, como si claramẽte quisiera Dios certificar, y cumplir aquellas palabras del P. Maestro Francisco, el hijo vendrá a buscar la madre, y como si el Padre en ellas comparara el batel al corderillo, que quando acierta aquedarse atras, sin que el Pastor le llame, ni gouierne, va a buscar la suya sin desconocerla, ni errarla entre mil de la misma manera, y color. Y Duarte de Gama, en el que depuso en Malaca, notaua por nueua marauilla la facilidad con que el batel en la fuerça de vna tan grande tormenta se llegò a la naue, y dize, que andando los de dentro por echarle vn

Llamase propalo, el palo q̃ ẽ las naos atrauiessa por ante auante del arbol de la proa de babor a estribor.

cabo, no los auia dexado el Padre Francisco, afirmando no ser necessario, porque el llegaria por si mesmo (sin duda porque de nada de aquella obra se diesse la honra a la industria humana, mas solo a Dios, cuya era) y assi fue, que vino, y llegò el batel a bordo con tanta quietud, como si el mar estuuiera en leche, y con la mesma esperò subiesse la gente, y lo amarrassen, sin tenerle en todo este tiempo otro, que quiẽ hasta alli lo auia traido, y guiado.

Vna cosa nos queda por aduertir, y es, que no se repare en q̃ Galeote Pereyra, y Duarte de Gama en sus testimonios (a los quales siguio alguno de los q̃ antes que nosotros escriuieron esta historia) dize q̃ yuan en el batel dos marineros Moros, los quales recogidos en la naue, y cõsiderado el milagro, pidieron, y recibieron el baptismo; y otros escriuen ser quinze personas sin hablar estos en Moros, ni aquellos en mas q̃ dos. Porque como vnos no nieguen lo que los otros afirman, y todo se compadezca, luego se dexa entender, que los q̃ atestiguaron, solo hizieron mẽciõ de los Moros, por hazer caso del fruto, y efeto del milagro, que fue la conuersion dellos, haziendolo aquellos a quien nosotros seguimos de todo quanto se acordauan, por pedirlo assi la puntualidad de la historia. Recobrado el batel, y cerrandose la noche sin cessar la tormenta, llamò de alli a poco el P. M. Francisco al Piloto, y dixole alabasse a Dios nuestro Señor, cuyas eran aquellas obras, y q̃ luego apres tasse la naue, porque el contraste no duraria mucho. Assi se hizo, y antes que la verga grande llegasse arriba, y las velas mareadas; el temporal acabò del todo, el viento boluio al Norte, y la naue a su viage; con el qual tiempo fauorable, y prospero llegaron con grande breuedad al puerto de Sanchon en el Reyno de la China.

Petr. Maff. lib. 15. hist. Indic.

COMO EL PADRE FRANCISCO PARTIO *de Sanchon, y tratò en el viage de la empresa de la China, y cerco de Malaca.*

CAP. XVI.

HAllò en Sanchon el P. M. Francisco a su grãde amigo Diego Pereyra ya de vergas en alto, no esperando para partir para Malaca mas que viento contrario al con q̃ Duarte de Gama auia salido de la tormenta, y venido hasta alli en popa; mas este como auia sido alcançado por oraciones del P. M. Francisco, contentãdose de sacar los del peligro, traerlos, y ponerlos en saluamento, y meterlos en el puerto, en el mesmo instante que ancoraron la naue, faltò, y calmò del

todo. Y aduierto esto, no porq̃ vea que podia proceder de otra causa, pues no las ai mas repentinas q̃ las de los vientos, sino por notar la deuocion de la gente, q̃ lo agradecio, y atribuyô por misterio al P. Francisco, especialmente despues q̃ dexádo el la naue de Duarte de Gama, por no quedar del trabajo para poder hazer viage, y passandose ala de Diego Pereyra, en poniendo en ella los pies, estuuo con ellos el viento q̃ esperauan. Leuan ancoras, largan velas, salen sin mas detencion via de Malaca.

Enel viage tuuo el P. M. Francisco noticia de algunas cosas que de nueuo le encendieron aquellos sus grandes desseos de la entrada de la China, para la qual el venia ya tan armado, que traia escrito, y traduzido en la lengua, y letras de los Chinas el libro del Catecismo, que en Iapon auia compuesto. Mas aqui supo de vn buen numero de Portugueses, y otros Christianos, que estauan cautiuos la tierra adentro, por cuya redempcion, y libertad corporal ya desseaua tanto arresgar la suya, y con ella la propria vida, como hasta entonces por la espiritual de los Chinas. Y porque Diego Pereyra, y los mercaderes portugueses que venian en el nauio, eran los mas praticos, y que mejor entendian la monarquia, y costumbres de la China, descubrioles el Padre su intento, tratando de los medios que serian mas a proposito para salir con el; cerca de lo qual todos fueron de parecer, q̃ ninguno otro auia sino determinarse el Virrey de la India a embiar en nombre del Rey de Portugal vna solenne embaxada al de la China con ricos, y costosos presentes, ofreciendole de nueuo su amistad, y tratandole con la cortesia, y magestad de palabras que ellos esperan de todos los otros principes; porque con este embaxador podria el padre Francisco entrar seguramente hasta la corte del mismo Rey, y fauoreciendole Dios nuestro Señor, alcançar del licencia para quedar en la tierra con libertad, y predicar, como desseaua, nuestra santa fé: lo qual por otra qualquier via tenian por impossible, visto el grande rigor con que las leyes prohibian, y los Mandarines castigauan a qualquier estrangero que acometia a entrar por sus tierras, y a los naturales q̃ los lleuauan, o recibian. Del mismo parecer eran los Portugueses que allá estauan cautiuos, que todos por sus cartas hazian instancia fuesse esta embaxada, prometiendose con ella a si mismos la libertad, y a la India la buena paz, y comercio franco de aquel mas rico, y noble imperio del Oriente. Vna sola cosa les hazia a todos muy dudoso este consejo, y era ser necessario para executarse mucho dinero, del qual entonces el Virrey, y estado tenia mas falta para las necessidades presentes, de lo que le sobraua para nueuas empresas; mayormente que donde los primeros, y principales intentos son la hóra

de

de Dios, y saluacion de las almas, alli se tienen de ordinario los gastos por demasiados, y por perdido el empleo de la hazienda, como Iudas juzgò que lo era el del vnguento precioso en la cabeça del Señor. Assi lo auia esperimentado otras vezes en la India el Padre Maestro Francisco, y assi lo rezelaua agora mucho, hasta que Diego Pereyra le sacò de este cuidado, ofreciendole la mesma naue, en que yuan, y toda su hazienda, y persona para la jornada, y que teniendolo el Virrey por bien, y seruicio del Rey nuestro señor, el le meteria el año siguiẽte enla China, lleuando la embaxada al gran Chino, y haziendo a su propria costa todos los gastos, ansi en lo que tocaua a los presentes del Rey, y de los Mãdarines, como en todo lo demas, sin esperar otra ayuda del estado, ni querer otra cosa del Virrey, que las letras, y prouisiones necessarias para la expedicion de viaje, y autoridad de la empresa. Cabia ella muy bien en Diego Pereyra, en quien concurrian todas las partes de entendimiento, experiẽcia, honra, hazienda, y zelo del seruicio de Dios, y de la Republica: mas no se tiene embidia sino a lo mucho, de la qual la inocencia tanto peor es tratada, quanto menos se rezela, y esta fue la que en fin dio altrabes con vn negocio aqui tambien intẽtado, y despues proseguido. Ni le faltaron luego al Padre Maestro Francisco vnos rezelos, mas que naturales del sucesso: de los quales el dio cuenta algunas vezes yendo ansi caminando al mismo Diego Pereira; sino que el Padre como solo se quexaua en el naufragio de sus pecados, ansi solo se temia dellos antes de la tormenta, y nunca de la de la embidia agena. Por otra parte la buena intencion de Diego Pereira, aunque le sobraua prudencia para atajarlo todo, no le dio lugar a pensar que podria alguno impedir obra de tanto seruicio de Dios, y exaltacion de su santissima fé; por cuyo respeto el hazia el ofrecimiento, y el Padre lo aceptò, y festejò quanto pudo, dando gracias a Dios nuestro Señor por darles a ambos aquel animo y voluntad de seruirle. Enfin tomando el Padre Francisco a su cargo passar luego a la India a alcãçar del Virrey las facultades, que Diego Pereyra pedia; el se determinò de yr a Sũda a cargar la naue de pimiẽta, y otras mercaderias de precio para el viaje que determinauan hazer en el mes de Iunio siguiente, boluiendose ambos en el mismo tiempo a esperar, y juntar otra vez en Malaca.

Mar. 14. 4. Vt quid perditio ista vnguẽti facta est.

Assentadas ansi todas estas cosas, vna daua con todo esso grande pena a Diego Pereira, y era el cerco, con que se dezia tener los Iaos, y Malayos apretada aquella ciudad, y fortaleza. De lo qual nosotros somos tambien obligados a dar parte, por la que en el tuuo, aunque ausente el Padre Maestro Francisco. Arriba diximos quantas vezes, y con quanta eficacia el afirmò desde el pulpito a Malaca que auia de ser castigada

Lib. 3. c. 14.

castigada de la justicia, e ira diuina por medio de los barbaros, e infieles sus vezinos, sino se boluia al Señor por verdadera penitencia. Passaron despues desto cinco años, en los quales como las vidas fueron las mesmas, y no se vio el açote, ya se oluidauan de aquellas amenazas, o se tenian mas por fieros, y dichos ordinarios, que por reuelació, y profecia. Mas la verdad es, que las palabras del Señor no caen en el suelo, como Tobias dezia a su hijo, mandandole salir de Niniue, antes que la ingrata ciudad fuesse assolada. Porque aunque Dios tuuiesse respeto a la penitencia que los Niniuitas hizieron con la predicacion de Ionas, dilatò la execucion dela sentencia, que por el mismo Profeta les auia mandado denunciar, con todo boluiendo ellos a las culpas antiguas, y teniendose mas por amenazados temerariamente, y engañados de antes por Ionas, que por perdonados por entonces de la infinita clemencia del Señor, experimentaron enfin a manos de los Caldeos el rigor de la ira diuina, en pena de quan mal auian conocido la blandura; que esto es lo que Tobias auisaua a su hijo, y lo que Nahum les boluio a profetizar, diziendo: Assolada es Niniue: quien se compadecerá della? Como notò, y confirmó, con las historias de los tienpos, san Hieronimo. Menos tardaua a Malaca aquel su castigo, quando ella se tenia mas por assombrada, q̃ por condenada. Pero llegò, y cũpliose quanto el Padre Maestro Francisco le auia prometido. Porque a los cinco de Junio del año de mil y quinientos y cinquenta y vno la cercaró los Iaos, y Malayos con vn grande numero de velas, en que venian hasta doze mil hombres de guerra. Gouernó, y peleò en el cerco don Pedro de Silua con mucha prudencia, y esfuerço, y fue bien socorrido, y ayudado de Gil Fernandez de Caruallo, que acudio del reyno de Queda, donde estaua con tres nauios de buena gente: mas nada bastò para dexar los enemigos de desembarcar, vnos de la parte del Leuante, otros del Poniente de la ciudad; la qual finalmente entraron por la habitacion de los mercaderes Quilinos, y Chinas, saqueando, matando, y abrasando de manera, que fue aualiada la perdida en mas de vn millon de oro. Cautiuaron veinte mil almas, fueron muertos a hierro mas de cien Portugueses, no auiendo en la ciudad bien trecientos; y entre ellos don Garcia de Meneses, que yua por capitan de Maluco con otra gente noble; demas de los que lleuó la peste, que luego sobreuino. Y si el Señor no abreuiara los dias del aprieto, segun era ya grande la hambre que la gente padecia, y se començauan a cundir las enfermedades, en poco tiempo quedara todo por los enemigos. Mas ellos no obligandoles otro poder que el del cielo, a los diez y seis de Septiembre del mismo año, auiendo ciento, y tres dias que echaron ancla, la alçaron, dexando libre la afligida, y castigada ciudad.

Tob. c. vlt. 16. Prope erit interit⁹ Niniue, non enim exidit verbũ Domini.

Naum. 3. 7. Vastata est Niniue quis cõmouebit super te caput, vnde quæram consolatorem tibi. D. Hieron. in proœ. in Ioannem.

ciudad. A la qual el Padre Maestro Francisco, aunque en este tiempo estaua en Iapon, no dexò de socorrer. Porque como Dios nuestro Señor le reuelò quando en ella predicaua estos mesmos trabajos cinco años antes, que los embiasse; para que auisandola, y enmendandose ella, los euitasse: assi es cierto que estando el Padre en Bungo con Duarte de Gama, juntò a los Portugueses, y les dixo quan apretada, y necessitada de socorro estaua Malaca apresurãdolos, quanto en si era, para que se auiassé, y le fuessen a ayudar. Pero no les siẽdo a ellos possible hazello con las armas, el Padre lo hizo con sus oraciones, de manera que durò bien poco el cerco despues que el lo supo, y dixo en Bungo, como nos consta del tiempo en que el mismo Padre Francisco llegò a aquella Ciudad de Yamanguchi, que fue en la entrada del proprio mes de Setiembre de cinquenta y vno, en que los Iaos se leuantaron de la de Malaca, q̃ parece por esso Dios guardò para entonces descubrir a su sieruo lo q̃ en ella passaua, porque tenia determinado de librarla quando el lo pidiesse, y via que lo auia de pedir al punto que se lo descubriesse.

Mas boluiendonos a nuestro viage de la China para Malaca, o fuesse que los que vinieron de Iapon contaron lo que allá les auia dicho del cerco el Padre Maestro Francisco, o que en Sanchon vuiesse por otra via nueuas del, no teniendolas aun (puesto que era ya la entrada de Enero de cinquenta y dos) de ser leuantado, yua Diego Pereira muy solicito del sucesso, que podia ser tal, que le obligasse a trocar los intentos de la embaxada por el socorro de aquella ciudad, y fortaleza, empleando en esso la naue, y la hazienda, y arresgando su persona, como lo hizieron siempre en la India en semejantes ocasiones los hõbres de su calidad por seruicio de Dios, y de su Rey. Y por esta causa de mas de aprestar las armas, desseaua mucho tomar alguna lengua, q̃ le assegurasse del estado de las cosas, dado que tambien en esta diligẽcia podia auer peligro, porque si la guerra duraua, toda aquella costa la tendria contra nosotros. Entonces el Padre Francisco por librar su amigo (que lo merecia bien) de aquel cuidado, y porque todos diessen a Dios nuestro Señor las gracias, que ya auia tres meses y medio le deuian por la merced, que auia hecho a Malaca, y a todo el estado de la India, dixo claramente que se quietassen, y glorificassen al Señor, porque la Ciudad, y fortaleza auia ya muchos dias que estaua del todo libre, y quieta de los enemigos. Tenianlo por buena nueua, aunque no acabauan de darle enteramente credito, permitiendolo el Señor para que lo repitiesse, y certificasse tantas vezes, que claramente se vio, que no lo dezia por conjetura humana; mas por reuelacion diuina. Ni quiso desta la fé, y credito tan de gracia, que no lo cõ-

prasse con otra, que luego vieron cumplida. Porque prometio a Diego Pereira que cogeria la légua que desseaua muy a su saluo, y que por ella sabria ser leuantado el cerco, como el lo afirmaua. Todo acontecio asi, e ya van nauegando alegres, y seguros, que no falta en la profecia de lo passado, quien tan cierto fue en la de lo futuro.

DE LO QVE MAS LE SVCEDIO AL PADRE *Maestro Francisco hasta llegar a Cochin.*

CAP. XVII.

ESte mesmo tengo por cierto fue tambien el viage en que el Padre M. Francisco profetizò a la naue Sãta Cruz del proprio Diego Pereyra, que iria a acabar en el astillero de la ribera de Goa. El caso tiene por si el testimonio de la India toda, donde anduuo, y anda aun oy en la boca de los hombres. Del lugar en que acontecio, tenemos menos certeza. Mas de la relacion de don Pedro de Castro, yerno de Diego Pereyra, y de la de Maria Toscana de Brito su muger, y otras muchas personas, consta que fue entre la China, y Malaca, en el qual paraje sabemos que esta vez fueron embarcados juntos el P.M. Frãcisco, y el mismo Diego Pereyra. Sobresaltòlos furiosamente vn tufon, acometiolos por todas partes, hinchó el mar, cõuirtio en breue el buẽ tiempo en vna de las mas brauas tormentas de las de aquella costa, rendiase la naue, y la gente; y el que mas que todos temia, porque lo entendia mejor, era Diego Pereyra: quãdo en la mayor fuerça de la tẽpestad se llegò a el el P. M. Francisco, diziendo: Dad gracias a Dios, señor Diego de Pereyra, que nos haze mayores mercedes de lo que le merecemos. Pluguiera a su diuina misericordia, que enlos terminos en que nosotros agora estamos, estuuiera la naue que de Sanchon partio antes que nosotros, mas de su sucesso luego veremos las señales: desta vuestra santa Cruz estad seguro, que en el proprio astillero donde se hizo, se desharà de vieja de aqui a muchos años. Luego la tempestad fue perdiendo la fuerça, y cessando del todo; al dia siguiente vieron fardos, y gente muerta en la mar, que eran las reliquias de la naue compañera, la qual auia deshecho el tufon, escapando solos dos marineros sobre vna tabla, que tambien encontraron, y recogieron. Quanto a la naue Santa Cruz, es aueriguado que no la vuo en la India de mejor ventura; donde al cabo de algunos treinta años vino a ser de vn capitã de Dio, que sacandola de Goa al astillero, para que en el la renouaran, se deshizo como de muerte natural.

Pero lo que entiendo se holgaran de oyr aqui, mas es la confiança con que por todo el tiempo que esta naue anduuo en la mar se embarcauan en ella los hombres, solamente por la memoria de las palabras del Padre Maestro Francisco, que ellos tenian por el mas seguro saluo conduto contra toda suerte de cossarios, y furia de tormentas. Y entre otros muchos, es buen exenplo desta fé, y deuocion dela gente, el que nuestro hermano Nicolao pereira, siendo aun seglar, y soldado en las partes de la India, vio en Malaca, y nos dio por escrito, siendo ya religioso de nuestra Compañia en el Colegio de Coimbra. Estando (dize) la naue Santa Cruz en el año de setenta y tres en la ribera de Malaca, fue cercada de vna armada de los Azenos; peleò valerosamente, hizo apartar de si, y huir los enemigos. Y poniendose con otras q̃ auia en el puerto a la carga; dudauan algunos mercaderes de cargar en ella sus haziendas, por ser ya naue vieja, mas los que sabian de la bendicion que el Padre Francisco le auia echado, y prometido, reianse mucho de aquello, contando el caso, y diziendo que solo en el astillero se temiessen della: porque en la mar no auia otra mas segura. Por tales se dan todos, oyendo hablar del Santo, embarcanse a porfia en la naue, carganla hasta el mastil; hazense a la vela para Cochin muchas de conserua. Pero no estando mas adelante, que dos leguas del Cabo Rajado, que viene a ser ocho de Malaca, y andando la flota estendida con alguna calma, veis aqui dispara la naue santa Cruz vn tiro, y tras aquel otro, y otros, haziendo señal que le acudiessen, que hazia mucha agua, y se yua a fondo: y viendo que ni se llegauan hazia ella, ni era possible tomarle la carga, por llegar cada vna de las otras la suficiente, boluio a buscar remedio a Malaca. Espantaronse todos en el puerto, y en la ciudad, de la poca fé de los que arribauan, recibenlos con risa, y vozes de escarnio, y mofa; viniendo los pobres hombres con las manos en los cabellos; quieren que se vean yr a fondo, y crean que an de llegar a saluamento, dando mas Fé a lo que era fama auia dicho el Padre Fràcisco veinte y dos años auia, que al peligro de las proprias vidas, en que de presente se hallauan, y tenian delante los ojos. Ni les vale dezir, que vna cosa es contra buenas historias, y hablar con los pies en la playa, de las profecias del Santo, otra verse en medio de la mar con la naue, que la beue por mil partes. Será, responden los de tierra, en quanto no hincha, y aprieta la madera, que a la naue a quien aquel grande Santo M. Francisco asseguró de todo desastre, nada le puede hazer daño. Enfin de tal manera preualecio la fé de los vnos contra la vista de los otros, q̃ con ser estos los q̃ corrian riesgo tornaron sin hazer otra detencion a su viage, lleuando remediada

ño la naue, en la qual no se puso mano, sino la confiança con que aun vinieron a alcançar en el golfo las naues compañeras, y entre ellas llegò santa Cruz a la India con la hazienda tan enxuta, y bien acondicionada, que de toda se entregaron sus dueños, sin serles necessario hazer ningunas auerias, de las que se acostumbran al fin de las jornadas. Mas primero que se nos acabe esta en que vamos siguiendo de Sanchon para Malaca al Padre Maestro Francisco, digamos lo que la hizo tan notable en el fin como en el principio.

Auiase ya casi passado el viento general, con que de aquellas partes se nauega para la India, y era mucho de temer no fuessen partidas todas las naues; lo qual si aconteciera fuera grande impedimento a la empresa de la China; porque ni el Padre Francisco tendria en que passar para alcançar del Virrey las prouisiones, y cartas de la embaxada, ni los fatores del embaxador podrian ir a tiempo con la hazienda necessaria para el empleo de las pieças del presente. Platicando pues sobre esto algunas vezes, hasta deste cuidado sacò el Señor a su sieruo, y el a sus compañeros, afirmandoles, que aun hallarian naue en el puerto de Malaca. Y fueron tan particulares las circunstancias desta profecia, que no sé otra entre todas las del padre Francisco que le haga ventaja: porque primeramente dixo, que la naue que tenian en Malaca era del Rey, de que era capitan Antonio Pereyra; y que estaua ya de vergas en alto, y sobre vna sola amarra. Mas que sabria de su venida, y que los auia de esperar tres dias enteros, que ni la distancia del lugar le quitaua la vista del estado de la naue, ni la entereza de la humana libertad era parte para que no viesse lo que haria el capitan; mas añidio a todo esto, que en aquella misma naue llegaria Cochin a tiempo, que le tuuiesse el aun para escreuir con las del Reyno a Portugal, y a Roma las buenas nueuas de Iapon. Que segun el termino era breue (porque estauan ya en Enero de cinquenta y dos) no parecia menos necessario poder mucho con Dios para alcançarlo, que para profetizarlo. Y de la vna cosa, y de la otra estaua el Santo tan seguro, que llegando al estrecho de Cingapura, como treinta leguas de estotra parte de Malaca, escriuio en vna manchua, que yua mas de priessa, dos cartas, vna al padre Francisco Perez, suprior de nuestra casa, en la qual le dezia le era muy necessario passar luego ala India, y que para esso le aprestasse algun refresco cõ q̃ regalasse al embaxador del Rey de Bũgo, y a los demas Iapones q̃ cõsigo lleuaua, y porq̃ llegãdo no podria tener tiempo para mas, q̃ para darles las nueuas de lo q̃ passaua en Iapõ, le embiasse luego al camino

 al herma-

al hermano Iuan Brauo,de quien el ſupieſſe todas las que deſſeaua de los nueſtros de Malaca,y de las demas partes de la India. La otra carta era para Antonio Pereyra,que al tiempo que la recibio, eſtaua, como el miſmo deſpues depuſo por ſu juramento, ya vergas en alto, y ſobre vna amarra,y dize, que lo que el Padre le eſcriuia,era, que bien ſabia como el Antonio Pereyra eſtaua aun en aquel puerto, aunque ya del todo auiado,y a pique para la partida, mas que le pedia le eſperaſſe,porque auia de paſſar cõ el a la India;y le hizieſſe merced de tener apreſtados buenos camarotes para aquellos ſus Iapones. Y deſta manera ſupo Antonio Pereyra de ſu venida, con que toda la ciudad ſe regozijò,y alegró por eſtremo,y el eſperò los tres dias,dentro de los quales el Padre acabò de llegar:viſitò a ſus amigos, abraçò, y conſoló a ſus hermanos,contandoles de las marcedes que Dios nueſtro Señor yua haziendo a las iſlas de Iapon: dio cuenta de la empreſa de la China,e intentos que traia acerca de la embaxada de Diego Pereyra a don Pedro de Silua,que acabaua el tiempo de ſu capitania,y a don Aluaro de Atayde, que eſtaua para entrar en ella, aprobandolo,y alabandolo ambos muy encarecidamente:embarcòſe enfin, y partio con Antonio Pereyra. En el qual viage, ſegun la voz de toda la gente,mas traxo el Padre a la nao milagroſamente,de lo que ella le lleuò a Cochin; que como era muy vieja, y no tenia la bendicion de ſanta Cruz,hazia agua por tantas partes, que fue neceſſario cortarle quarenta y tantos maderos para poderſela tomar, con tan grande, y continuo trabajo de los hombres,que como todos afirmauan, ſolo las palabras, y ayuda del Santo les pudiera dar animo, y fuerças para lleuarlo. Pero cumplioſe a peſar de toda eſta fortuna,quanto el auia prometido puntualmente,que tenemos oy las cartas, que dixo auia de ir a eſcriuir a Cochin, con las datas de veinte y nueue del proprio mes de Enero,en que el lo afirmó en Cingapura. Al qual eſtrecho, dize el miſmo Padre que llegò de Iapon en quarenta dias, de donde ſe colige que no tardaron en la mar en todo el viage de Iapon a Cochin dos meſes enteros, y deſtos ſi quitamos los dias que en la tormenta corrio la naue de Duarte de Gama con el viento contrario, entenderemos claramente quanto mas vezinas ſon de la India, que de Nueua Eſpaña todas aquellas partes de Iapon y China, aunque el deſcuido deſta corona, y la agena pretenſion tenga a muchos perſuadido lo contrario.

✠

COMO

COMO ENTRANDO EN GOA, DIO SALVD a vn enfermo, que estaua acabando, y negociò con el Virrey.

CAP. XVIII.

DEspues de escritas en Cochin las cartas del Reyno, y de Roma, luego el Padre Maestro Francisco se partio para Goa, donde llegò en la entrada de Febrero del año de mil y quinientos y cinquenta y dos. Estaua a este tiempo el colegio de san Pablo muy rico de gente de nuestra Compañia. Porque los obreros que la santa obediencia tenia repartidos por diuersas residencias, casi todos eran venidos a Goa con negocios importantes al seruicio de las almas. Entre los quales auia venido tambien de Ormuz el Padre Maestro Gaspar, llamado por vna carta del Padre Maestro Francisco, para la empresa de Iapon, que parece los juntaua el Espiritu del Señor para renouarse todos en el, y animarse con la vista, y dotrina de su buen Padre, en cuya ausencia el Padre Paulo de Camerino auia recebido tambien algunos en la Compañia, que despues viuieron, y acabaron en ella con mucho exemplo; quales fueron entre otros los hermanos Simõ de Vera, Hernando Osorio, ambos difuntos en Maluco despues de passados muchos trabajos por aquella tan costosa Christiandad. Y el hermano Pedro de Alcaçoua, de quien aun haremos mencion, por el seruicio que hizo alas reliquias del santo cuerpo del Padre Maestro Francisco, y por quan bien el lo merecio en el cuidado, que tuuo por mas de veinte y quatro años, de los niños del Colegio de san Pablo, hasta recibir alli en su muerte el galardon de las obras, con que a todos edificò en su vida. Eran demas desto llegados de Goa por Setiẽbre del año de cinquenta, y vno los vltimos compañeros, que de acá fueron en tiempo del Padre Francisco, por cuyo superior, y del proprio Colegio de Goa, en caso que el Padre Maestro Francisco estuuiesse ausente, yua nombrado por el padre Maestro Simon, el padre Melchior Nuñez, varon de buenas letras, y de prouada virtud, que despues gouernó aquella prouincia, siguiendo en el zelo, y espiritu de la conuersion de las almas, las pisadas del Padre Francisco en varios viajes, que hizo a Iapon, y a la China, y a muchas otras partes; en fin de las quales acabô santamente en Goa rico de merecimientos, dexando a todos con grandes desseos de su exemplar conuersacion. Entre los que cõsigo auia traido de Portugal, venian los Padres Manuel de Morales, bene-

merito de Zeylan, y difunto en Goa. Y Maestro Gonçalo, q̃ despues de suceder en Ormuz en el oficio, y ẽ el feruor al P M. Gaspar fue a espiar, y explorar como otro Iosue, las tierras del Preste Iuã, para la entrada, q̃ en ellas se pretendia hazer por parte de la Iglesia, y fé Catholica, y Romana, de donde dexando hechos muchos buenos oficios, boluio a trabajar en la Christiandad de Salzete de Baçaim con notable fruto, y a reposar en el Señor en Goa con grandes esperanças de la eterna saluacion.

Vinieron en compañia de estos Padres el mismo año de cinquenta y vno los hermanos, q̃ entonces aun no eran sacerdotes Manuel Teixera, Pedro de Almeyda, Christoual de Acosta, Antonio Diaz, Frãcisco Duran, Alexo Madera, que todos hizierõ, y hazẽ oy algunos muy grandes seruicios a Dios N. Señor, repartidos por todo aquel Oriente, China, Ormuz, Pesqueria, Goa, y Bazaym. Mas ni de los que aun viuen me dexa hablar su modestia, ni de todos los que ya estan con Dios la breuedad de la historia.

Apuntaré todavia vn exemplo que el hermano Alexo Madera nos dio de la Diuina confiança, y feruor de fé, en que muy particularmente se señalaua. Persuadiendo el vna vez donde yua de camino al Cabo de Comorin, a ciertos infieles, que se hiziessen Christianos, acertaron otros a passar al mismo tiempo cõ vn difunto, que todos tuuieron por buena ocasion para verse libres de la eficacia, con que el hermano les predicaua; diziendo, que resucitasse el primero aquel muerto, y que entonces creerian, y harian quanto les mandasse. Eran fieros, que el demonio hazia por ahogar, y afrentar la fé. A los quales el hermano Alexo Madera, q̃ la tenia muy viua, y feruorosa, respõdio luego prõpta, y facilmente. Yo resucitaré el difunto en nombre, y virtud de Iesu Christo, si vosotros prometieredes de hazeros Christianos viendolo resucitado. Y soy contento sino le resucitare, que me corteis la cabeça. Y diziendo esto haze parar el ataud cõ tal determinacion, que puso miedo alos que lo desafiaron. Repara toda la gente a ver, q̃dan los Moros suspensos, miranse los vnos a los otros, muestranse perplexos, crece el animo, y confiança al hermano, aprieta que esten firmes en lo que intentaron, dase el demonio por vencido; lo que de antes los auia hecho tan osados por ver si podia acobardar al sieruo de el Señor; agora por no perderlos a ellos, hazelos considerados. Iuntanse a parte, y despues de auer dado, y tomado sobre el caso, salense de la apuesta con la misma priessa, con que la auian hecho, no viendo los ciegos la sentencia que ya dauan por la verdad de nuestra santa Fé, y que no era menos gloria de Christo creer ellos, y por esso temer q̃ podia su santissimo nombre resucitar los muertos, que creer en el

despues

despues de verlos resucitados. Supo el superior lo que auia passado, y preguntádo el hermano Alexo Madera, que determinaua hazer, si los infieles vinieran en el partido; respódio que sin duda resucitara el difunto, y esto có táta senzillez, y sinceridad, q̃ el superior quedò muy enterado, y edificado de la fé de sus palabras; y ellas la causaran a quien quiera que las oyera. Alomenos no dudo que creyó, y pensò el demonio que le podian salir verdaderas, que por esso el se retiró despues de tener prēdados en la disputa a los pobres Gentiles, dandosele tan poco de que quedassen afrentados por auer buelto atras con la palabra, quanto sintiera quedassen baptizados si el hermano fuera adelante con la obra. Conforme a la qual fueron todas las en que este buen hermano se exercitò despues en la costa de la Pesqueria, y en la Isla de Ormuz; de donde le lleuò para si Dios nuestro Señor.

Tal era la gente que en nuestro colegio de san Pablo estaua con los braços, y coraçones abiertos esperando llegasse el P. M. Francisco, pudiendolos apenas detener el P. M. Melchior dentro de la porteria, despues que supieron que auia desembarcado en la ribera. Mas el Padre, aunque no yua menos aluoroçado por verlos, y abraçarlos, como quiē les pagaua grandes logros del amor, que le tenian, primero que llegasse al Colegio entrò en todos los monasterios, y hospitales de la ciudad, visitando a los enfermos, como siempre hazia quando venia de fuera, por continuar luego con los vnos en la posesion que tenia de curarlos, y seruirlos; y por adelantarse con los otros (conforme al cósejo del Apostol) en la caridad, y cortesia religiosa, donde lo cierto es quedar ganando lo mas, quien gana la mano. Entre los abraços, y lagrimas de plazer de los nuestros, que vnos sobre otros se arrojauan de rodillas por besarle los pies, pregunta el Padre si auia en casa enfermos, responden que solo vno estaua ya mas en la sepoltura, que en la cama, porque acada hora esperauan que espirasse. Mas el enfermo puesto que desafuziado de todos, e ya preparados con la mortaja, y andas, al punto que supo de la venida del Padre Maestro Francisco, lleno de confiança, y deuocion, solo pedia a Dios se lo dexasse ver, teniendo por cierto que el le haria en llegando arribar de la muerte, o le pondria en saluamento en la tierra de los viuos. Ni le faltò el Señor con su misericordia; porque el primer camino que el Padre Francisco hizo de la porteria fue a visitarle; consolole, rezòle con la mano sobre la cabeça el Euangelio, echòle la bendicion, y como si con ella restituyera la vida, y la salud, assi se sintio luego libre de la muerte, y de la enfermedad, que en breue conualecio del todo; y viuio despues por muchos años.

Rom. 12. 10. Charitaté fraternitatis inuicē diligentes. Honore inuicem præuenientes.

Doblóse

Doblòse con tan marauillosas muestras de la diuina gracia el alegria, y plazer espiritual del colegio, no se hartando de ver, y oir aquel que Dios traia, como a vaso escogido, tan rico, y lleno de sus diuinos thesoros. Era entre todos muy particular la deuocion de los que auian venido del Reyno, los quales solo conocian por fama al padre Francisco, confessando, que no era nada, por mucho que auia sido lo que auian oido, para lo que vian. Començaron luego a venir las visitas de la gente de la ciudad, no teniendose en ninguna manera por deuoto de la virtud, quien no mostrasse que lo era mucho del padre Maestro Francisco; siendolo en la verdad todos como el tambien a todos los estimaua, y amaua cordialmente en el Señor.

Vn año auia ya que era Virrey de la India don Alonso de Noroña hijo de don Fernando Marques de Villa real, a quien Iorge Cabral se la auia entregado despues de auerla gouernado por otro tanto tiempo, poco mas, o menos, con grande prudencia, y valor. Y como don Alonso, demas de su mucha nobleza, era antiguo deuoto del padre Maestro Francisco, y muy señalado en el zelo de la honra de Dios, y dilatacion de nuestra santa Fé, no aprobò solamente los intentos de la empresa de la China, sino que los alabò, y agradeciò al Padre de parte del Rey, y de la suya con todas las muestras de satisfacion. Y quanto a la elecion de la persona de Diego Pereyra en Embaxador, solo por sus calidades, quando no vuiera otro ningun respeto, la juzgò por la mejor que podia ser; pero aceptò el seruicio que el hazia a su Alteza en tomar a su cargo todos los gastos de la misma embaxada, por no estar la hazienda real para mas. Y asi començaron luego los fatores de Diego Pereyra a gastar largo en las pieças de los presentes: porque solo para que se emplearan en este particular auia embiado el de Malaca treinta mil cruzados en sedas, y almiscles. Y juntamente se yuan despachando las cartas, prouisiones, y patentes, que auian de lleuar, asi para la China, como para q̃ el capitan de Malaca diesse al viage todo buen despacho. Mas en quanto el Padre Francisco da priessa a cada vna destas cosas, será razon oigamos nosotros las que sus hijos, y hermanos hizieron por la gloria del Señor, y bien de las almas en los puestos en que el los dexò quando se partio para Iapon.

(.?.)

DEL

DEL BVEN EXEMPLO, Y EDIFICACION, que generalmente dieron en la India los compañeros del Padre Maestro Francisco mientras el anduuo en las islas de Iapon.

C A P. XIX.

Licencia tenemos del Ecclesiastico para alabar los varones gloriosos que nos precedieron, por auerlo ellos merecido tan bien en su tiempo. Demas de que no deue, ni puede auergonçarse la modestia de los hijos de traer en la boca las virtudes de sus padres: siendo aueriguado quanto mas proprios herederos son en esta parte de sus virtudes que de su honra. Antes como haze contra el arbol que no da fruto, auerlo dado al derredor del en abundácia otros muchos de la misma especie, asi es mayor afrenta para los que en la religion fueremos faltando, que escriuamos, y hablemos de los que en ella florecieron, y frutificaron tanto: y aun a aquellos, que con el fauor de la diuina gracia procuran corresponder igualmente en las obras, y en la professiou a los primeros, seruirá siempre mucho ver que por bien que lo hagan, no les quedan menos atras en la perfecion, que en el tiempo. Pero yo, demas de todo esto, dexando los espantos, que hallo que escriuieron personas seglares del grande feruor, con que por toda la India proseguian las empresas del Padre Maestro Francisco los Padres, y hermanos de nuestra Compañia, a quiẽ el las dexò encomendadas; contentarmeé solo con el testimonio del reuerendissimo señor don Iuan de Albuquerque Obispo de Goa, el qual en vna carta suya para el Padre Maestro Simon, escrita en Cochin a veinti ocho de Nouiembre de mil y quinientos y cinquenta (que era en medio del tiempo de esta ausencia del Padre Francisco) començaua assi.

Eccl. 44. 1. Laudemus viros gloriosos, & parentes nostros in generatione sua.

Las fuerças de las obras, que los subditos de v.R. hazẽ en estes partes Orientales con su buen exemplo de vida, y santa dotrina, ansi en las almas de los Portugueses predicando, y cófessando, como peregrinando, y conuirtiendo por toda la India Gentiles, y Moros; baptizãdolos, y enseñandolos la dotrina Christiana: y aprendiendo, para poderlo mejor hazer, las lenguas de estas partes, me obligan a escreuir a v.R. como persona, que lo experimentò, y veo todo por los ojos. Son estos Padres de su santa Compañia tan grandes obreros, y tan fielmente ayudan, y descargan tanto a los Obispos en la obligacion, y peso de

las almas, que tenemos a cargo, que esperamos, ellos nos escusen estar muchos años en purgatorio. Particularizar estas sus obras, y dezir por la pluma el fruto que hazen en las almas, ni yo me atreuo, ni el tiempo me daria lugar. Digo solamente que ellos fueron antorchas encendidas en estas partes para alumbrar tan escura noche, como en la que ellas estauan. E ya por su medio muchas de las gentes de estas barbaras naciones conocen, y adoran vn solo Dios verdadero, y las tres personas de la santissima Trinidad, como lo enseña la fé catolica. Por ellos es plantada esta viña, ellos la cauan, podan, y benefician. Y por aqui va diziendo el religioso Prelado otros loores semejantes, de que siempre sea dada, como le es deuida, toda la hóra, y gloria a Dios nuestro Criador, y Señor. Ni se escreuian estas cosas solamente al Padre Maestro Simon, que entonces era en este reyno Prouincial de la Compañia de Iesus; mas asi el mesmo Obispo como otras personas, que en la India tenian mas autoridad, y credito, de tal manera informaron de todas ellas a la gloriosa memoria de el Rey don Iuan el tercero, q̃ juzgò su Alteza por seruicio de Dios, y suyo en consejo de estado (en el qual se hallò tābien presente, y dio su parecer bien fauorable en honra, y loa desta minima Compañia el serenissimo infante don Luis) que de todos los Colegios, que en qualesquiera partes de la India se auian hecho, o adelante se hiziessen, para dotrina, y buena educacion en la fé, y costumbres Christianas de los nueuamente cōuertidos, se entregasse la administracion, y gouierno temporal, y espiritual a los religiosos de la Compañia, despachandose para este efeto prouisiones muy bastantes, y con clausulas, que nos ponian en muy grande obligacion, a las quales se referia el mismo Señor Rey en vna carta suya sobre la propria materia para el veedor de la hazienda Cosme Añez, escrita en Almeyrin por Febrero de cinquēta y vno, que á biē poco nos vino a las manos, y tenia el Rey tan grande confiança de la Cōpañia, q̃ demas de ordenar al Virrey, y Capitanes, q̃ entonces estauan en la India, y adelante estuuiessen, que para qualesquier partes que los Padres quisiessen yr en seruicio de la Christiandad, y predicacion del Euangelio, les diessen embarcacion, y todo el fauor que pidiessen; mandaua expresamente que en lo que pertenecia a la reformacion de las costumbres, y dilatacion de la fé hiziessen enteramente cumplir en todas las fortalezas quanto los mismos Padres de la Compañia juzgassen, y les requiriessen. Y tantas, y tan honrosas eran las palabras con que el Rey les ponia en sus proprios ombros las obligaciones, que el como señor natural, y por razon de la conquista tiene a velar, y procurar la conuersion de los infieles del Oriente, y que viuan conforme a la fé los que la professan; que no parecia pretender su

Alteza

Alteza menos en todas aquellas prouisiones descargarse a si, que hazernos merced a nosotros. Pero en lo que mas mostró este grande Rey la mucha satisfacion, que tenia de los seruicios, que aquellos buenos y primeros compañeros del Padre Maestro Francisco hazian a Dios nuestro Señor por toda la India, fue la carta que escriuio de Coimbra al Papa Iulio tercero en Nouiembre del año de cinquenta, sobre la conuersion del Rey de Tanor, y martirio del Padre Antonio Criminal. Porque despues de referir a su Santidad el zelo, y santos intentos, cõ que en tiempo del Papa Paulo tercero auia pretendido traer a estos sus Reynos algunos delos primeros Padres de nuestra Compañia, y como con singular prouidencia de Dios auia quedado el Padre Maestro Simon en Portugal para fundar el Colegio de Coimbra, donde ya entõces, dize alli, que auia ciẽto, y cinquenta estudiantes religisos, que no esperauan mas que el fin de sus estudios para ir a exercitar su vocacion por diuersas partes del mundo; trata largamente del fruto que por todo el Oriente hazian el Padre Maestro Francisco, y los que ya se auian ido del mismo Colegio de Coimbra, como en socorro, particularizando al sumo Pontifice, que por la dotrina, continuo trabajo, y exemplo de sus vidas eran ayudados a bien viuir los Portugueses que su Alteza tenia en aquellas partes para la defensa dellas, y conuertidos muchos moros, y Gentiles a nuestra santa Fé, segun lo certificauan por sus cartas el Obispo de Goa, y otras personas de credito. Y que mouido el Rey destas informaciones, y de las grandes esperanças que ellas le dauan de auer de ser por medio de los subditos desta religion muy dilatada la Iglesia Catolica en los reynos de sus conquistas, y seruida, y ayudada en estos de Portugal; tenia determinado de assi en ellos, como en las partes dela India plantar nueuos Colegios, donde se criassen suficientes obreros de la misma Compañia de Iesus, pidiendo a su Santidad, que temporal, y espiritualmente gustasse de fauorecer estos sus reales intentos, pues lo eran del mayor seruicio de Dios nuestro Señor, y bien de la Christiandad, oyendo benignamente todo lo que el padre Maestro Simon, a quien para este efeto embiaua a Roma, le refiriesse de su parte sobre las mismas materias, y concediẽdole con toda la liberalidad las gracias que para la conseruacion, y mejora de obras de tanta gloria de Dios nuestro Señor fuessen necessarias.

Assi lo escriuia, y sentia el serenissimo Rey, mostrando de ver (por animarnos, y hazernos merced, y honra) a los instrumentos de esta minima Compañia la grande reformacion, y mudança que en aquel tiempo se vio en sus subditos: siendo lo mas cierto, que aunque aquellos nuestros Padres despues de la prouidencia de los Prelados,

y Santos,

y Santos, y mas antiguos trabajos de las otras sagradas religiones, tengan por misericordia del Señor aqui su parte; la mayor, y que fue la principal causa de todo, no pertenece sin duda a otra que a su Alteza, y a los Reyes sus sucessores; como lo notò con singular acuerdo el Padre Alexandro Valignano, tratando en el summario que hizo del Padre Maestro Francisco, este mismo punto, en que nosotros agora, estamos, cuyas palabras me parecio referir, esperando sean mas aceptas, assi por nacer el en el reyno de Napoles, como por la mucha experiencia que tiene de las cosas de la India, donde passa ya de veinte años que sirue los cargos de Visitador, y Prouincial de nuestra Compañia. Dauan, dize, muy particular exemplo de vida los Padres, y Hermanos de la Compañia, que el Padre Maestro Francisco auia escogido para que lleuaran adelante las empresas que el auia començado, prosiguiendolas con tanto feruor, que se via bien eran hijos primogenitos de tal Padre. De suerte que con su dotrina, y obras abrieron los Portugueses los ojos por toda la India, y como que salieran de las tinieblas a la luz, renouaron, y mudaron las vidas, apartando lo precioso de lo vil, y estrañandose los pecados publicos, de que ningun caso se hazia de antes, assi en la materia de la honestidad, como en la de mercancia en que se dexaron muchas maneras de contratos, y hizieron grandes restituciones. Frequentauanse los sacramentos, trocauase la verguença, y empacho que los hombres hasta entonces auian tenido de parecer deuotos, en el que ya auia en todos de ser escandalosos. Y como la gẽte Portuguesa sea de su natural bien inclinada, fuerõ cõ estas ayudas, despues de la gracia de Dios nuestro Señor, y con la buena orden, e industria de los Prelados, y de todos los otros Religiosos, en tanto augmento el credito, y reputacion de la virtud, que ha mucho tiẽpo se tiene en la India por grãde afrenta, saberse de vn hombre que no viue en honestidad. Y aunque no falten pecados (pues es necessario auer escandalos en el mundo, que no da de si mas que estas malas espinas como la tierra despues de la maldicion) con todo bien considerada la calidad de los ayres, y la soltura, con que en ellos viuian de antes los hombres no es digna sino de grande espanto la modestia, y Christiandad de los soldados Portugueses en la India, porque el respeto que ellos guardan, y tienen a las cosas de la Iglesia, a los Prelados, a todos los Religiosos, y personas Ecclesiasticas; la frequencia con que por el discurso del año continuan los sacramentos de la confession, y comunion; la puntualidad con que todos los reciben antes de embarcarse para yr de armada, mas parece sin duda de hombres que viuen en religion, que de gente que sigue la guerra con tanto valor, y esfuerço como ellos lo hazen. En la qual mudança, que verdaderamente

Mat. 18. 7. Necesse est vt veniant scandala.

fue de la diestra del Señor, aunque (como ya dixe) trabajaron mucho los Prelados, y personas religiosas, todo se deue principalmente a la santa memoria de los gloriosos Reyes dó Iuan el tercero, y doña Catalina su muger, que gouernando sus Reynos con tanto zelo, y prouidēcia, dieron principio ala extirpacion de las antiguas desordenes, reformando aun a las mesmas religiones, y poniendo, y dexando sus vassallos en vna nueua forma de vida, y costumbres verdaderamente Christianas. Con los quales Principes de tal manera se conformò el serenissimo Rey don Sabastian su nieto, que tiene bien que llorar el mundo por auerlo perdido tan de repente, y en la flor de su edad. Ni menos se deuē las gracias de todas estas mercedes de Diōs, al Catholico, y deuotissimo Rey y Cardenal don Enrique, que oy viue, assi por el tiempo en que tuuo el gouierno, como por el en que posseyò el ceptro de estos estados, y gouernādolos en el vno, y en el otro con tanta entereza, y respeto del seruicio de Dios, y reformacion de las vidas de sus subditos, que igualmente la pueden tomar los Reyes por regla, y los Prelados por espejo. Hasta aqui son palabras del Padre Alexandro Valignano, q̄ todos los de la Compañia, y especialmente de las Prouincias de Portugal, y de la India le deuemos agradecer, y agradecemos mucho por ayudarnos cō ellas, no a pagar, que es sobre nuestra fuerça, mas a reconocer de la manera que nos es dado, alguna parte de lo mucho q̄ deuemos a todos, y a cada vno de aquellos Reyes de inmortal memoria.

Psa.76. 11. Et dixi: Nunc cepi: hæc mutatio dexteræ excelsi.

Mas boluiendo al particular intento deste capitulo, tambien pienso que de lo que hasta agora hemos referido se entenderá parte de lo que en general pudieramos dezir de las obras de los compañeros del Padre Maestro Francisco en la India, en quanto el andaua en las islas de Iapon, porq̄ a estas despues dela prudencia delos serenissimos Reyes, industria de los Prelados, y santos trabajos de los demas Religiosos attribuya el Padre Alexandro Valignano la reformacion de los Portugueses. Estas eran las de que la Alteza del Rey don Iuan fue informado de la India, e informó con tanto gusto al sumo Pōtifice en Roma; por estas concedio tantas, y tan fauorables prouisiones para los Virreyes, y Capitanes en fauor, y alabança de la Cōpañia; destas escriuio el Obispo don Iuan de Albuquerque lo que arriba vimos al Padre Maestro Simon; estas finalmente son las obras, de que tanto se edificaron los hombres en aquellas partes, que dexo de escriuir por demasiados los encarecimientos, con que algunos seglares las engrandecieron, mostrandose en las cartas que embiauan a este reyno, no menos espantados, que edificados.

DE LO QVE PARTICVLARMENTE SE HIZO en cada vna de las residencias de la India

CAP. XX.

EN Goa perseuerò el feruor, de que començamos a tratar en el sexto libro, y fue de manera que ya no se sabia de odio, dissensió, ni discordia entre personas Christianas, auiendo desto tanto en aquella isla, y Ciudad, que en espacio de seis meses passaron de mil y quiniẽtos las pazes, y conciertos que solo por medio de los nuestros se hizieron. Y fue cosa graciosa en esta parte la quexa que vn escriuano publico hizo en aquel tiempo al Padre Maestro Gaspar, en casa, y presencia del Teniente general, diziendo, que siendo ellos de antes quatro compañeros del mesmo oficio, a todos sobraua que hazer por las muchas demandas, y riñas de Goa; mas que los Padres de san Pablo los auian destruido de suerte, que con no ser ya mas que dos, estauã ociosos, y determinados, si las cosas no se mejorauã a buscar otra vida.

Entonces dio tambien principio el Padre Paulo de Camerino al hospital, que edificò junto al mismo Colegio de san Pablo, para remedio de los Christianos de la tierra, a los quales el por si mismo buscaua por la Ciudad las limosnas, y seruia en persona con grande humildad, y caridad. Porque aunque el Padre Maestro Francisco le auia dexado por Prelado de todos los nuestros de la India, estos exercicios erã los que los superiores de la Compañia tenian por la principal parte de su gouierno, acabandolo todo con su exemplo, y vsando poco del Imperio.

Tambien hallò el Padre Maestro Francisco dado principio por el P. Maestro Gaspar en Goa a la procession, y predicacion de la passion los Viernes en la Iglesia del colegio, al fin dela qual (q̃ era ya sobre noche) se diciplinauã cruelmẽte los seglares delante vn Crucifixo, q̃ para este efeto se descubria en el altar mayor quando la gente estaua mas mouida a sentimiento, y lagrimas, que siempre eran muchas, mientras se cantaua el Psalmo Miserere mei Deus, y duraua la penitencia. Importò mucho esta obra a la deuocion, y reformacion de toda la India, donde aun oy las reliquias, que della perseueran, son de grande seruicio de Dios nuestro Señor, y lo poco, que a imitaciõ suya se començò a hazer en este Reyno, tiene bastantemente mostrado quanto importaria si lo continuassemos; y quan mal lo lleua el demonio por lo mucho que haze para que no lo continuemos.

Passando

Passandonos de Goa a los otros lugares, donde los nuestros residian; en el cabo de Comorin despues de la gloriosa muerte del buen padre Antonio Criminal, todo fue en mayor augmento, como si el Martir no visitara menos aquella Iglesia estando en el Cielo (que era lo que el Apostol san Pedro prometia de si a la Romana, y Catolica pocos dias antes de recebir el martirio) que andando corriendo acá los lugares de la costa: en los quales el padre Enrique Enriquez auia ganado tanto credito de dotrina, que haziendo grandes diligencias por encontrarse con los Moros, y Gentiles, que entre los suyos eran tenidos por los mas doctos, para disputar con ellos, ya le huyá el cuerpo por todas aquellas partes, auiendo primero alcançado dellos muchas vitorias cõ notable fruto, y alegria de los Christianos. Aqui auia hallado el Padre vn Iosue de raro entendimiento, y saber, que por tradicion, y dotrina de otro tambien Gentil, tenia noticia de la creacion del mundo, engaño de Eua por la serpiente, y culpa de Adan; aunque entre otros errores dezia, que primero que pecassen, auian viuido ambos muchos años en el paraiso, y gracia original. No hazia este ningun caso de Idolos, ni Pagodes, adoraua solamente al verdadero Criador del mundo, y estaua tan adelante en la luz de los preceptos, y filosofia moral, que preguntandole el Padre en varios casos lo que era pecado, o no, a todo respondio tan acertadamente, como lo pudiera hazer entre Christianos vn hombre prudente. Era exemplar en las costũbres, y muy dado a la contemplacion de la primera causa; la qual traia siempre en los ojos, buscandola, y descubriendola en todas las criaturas, con tan buenos discursos, que causaua santas embidias al Padre Enrique Enriquez. Mas como sin la Fé, y gracia de Christo nuestro Redẽptor nada sea perfeto, luego tenia tanta soberuia, y presumpcion de si mismo, que leuantandose, y arrebatando el Cielo muchos de los idolatras, ciegos, y Parauas ignorantes, el se quedaua siempre fuera, en prueua de quanto mas lexos nos tiene de Dios la falta de humildad, que la del saber. Dos años hizo el Padre oracion, porque el Señor le alumbrasse, pidiendo por sus cartas a los de nuestra Compañia de Portugal, y Roma, que le ayudassen en la misma peticion. Tanto á menester vn soberuio, para que el eterno Padre no le escõda los misterios de su vnigenito Hijo, despues que el humildissimo Iesus le dio gracias por auerselos a ellos encubierto, y reuelado a los pequeños. Assi anduuo este Iosue en su soberuia, y ceguera, hasta que poco antes de la buelta del Padre Maestro Francisco a la India, le llegó tambien la hora de la verdadera luz, y conuersion, con grande mocion de toda la costa, y edificacion de los nuevos Christianos, y Portugueses, a quien causaua espanto la blandura, deuocion, y lagrimas continuas, en que

2.Pet.1.15 Dabo autẽ operam, & frequenter habere vos post obitũ meum.

la gracia baptiſmal luego trocò la arrogancia de aquella alma.

Del buen progreſſo de las coſas en Maluco pudieramos aqui tratar largamẽte ſino nos anticiparamos a hazerlo en algunos capitulos del quarto libro: y por el miſmo reſpeto paſſo por las reſidencias de Malaca, y ſanto Tome, que los Padres Franciſco Perez, y Alonſo Cipriano tenian a ſu cargo. En la de Bazain, a que ſe dio principio en Otubre de el año de 1549. y que deſpues aceptò para colegio el Padre Antonio de Quadros Prouincial de la India en el año de 560. auia hecho en poco tiempo el Padre Melchior Gonçalez quatrocientas almas Chriſtianas, derribado muchos pagodes. E ya por Enero de cinquenta y vno tenia leuantada la Igleſia de la Madre de Dios de Taná, que es quatro leguas del meſmo Bazain, con vn colegio para la criança, y dotrina de los hijos de los Chriſtianos de la tierra.

Vna legua de Taná en la propria iſla de Salzete de Bazain hallò deſpues el P.M. Gonçalo vn ſumptuoſo pagode, todo labrado de obra Romana, donde los Gentiles adorauan la falſa, y monſtruoſa trinidad de los idolos Bramhaa, Viſnuu, Maceſu; en la figura de vn cuerpo humano con tres roſtros. Era el ſitio del templo entre vnos valles de grande arboleda con tres fuentes al derredor, y otros tantos eſtanques de mucha agua, que antiguamente ſeruian de ſacrificios, y ſuperſticioſos lauatorios de la idolatria, por ſer aquella caſa viſitada de todos los infieles de la India. Comprò el P.M. Gonçalo las tierras vezinas, y fundando en ellas vna nueua poblacion de quinientos Chriſtianos todos labradores, acomodò, y mudò en Igleſia de la ſantiſsima Trinidad, el templo, donde el demonio ſe auia hecho haſta entonces adorar con aquella abominable, y fabuloſa repreſentacion. Y fue por miſericordia del Señor, en grande augmento el fruto que ſe cogio en Tanà, y Bazain, paſſando de nouecientas perſonas, las que en poco tiempo recibieron el ſagrado baptiſmo. Entre las quales eſcriuia el P.M. Gonçalo auia vn dia venido a dar de las partes mas remotas de la tierra firme vn viejo honrado, que en la edad moſtraua muchos años, cuyos cueros mas parecíã vna veſtidura de pieles de camello, que naturales, aſsi lòs tenia arrugados, y aſperos la vejez, los hueſſos ſecos, la carne conſumida, las fuerças acabadas, que ſolo le quedaua el eſpiritu para venir de lo interior de la gentilidad a ninguna otra coſa, que buſcar, y pedir el baptiſmo. Qual fue el principio de hazerle Dios eſta merced, de donde tuuo la primera noticia de la fé, quien le apartò, arrancò, y traxo de ſu tierra, ni el Padre lo eſcriue, ni por ventura tuuo tiempo para ſaberlo del. Tan grande era la prieſſa con que Dios le traia para ſaluarle, que ſolo dio eſpacio para que le catequiſaran breuemente. Platicarõle luego como llegò los articulos de la Fé, los mãdamientos, y oraciones

neceſſarias;

necessarias;mas el al dia siguiente instaua q̃ lo hiziessen Christiano.Si haré(dize el Padre) si de verdad crees en Iesu Christo. Y quiẽ es Iesu Christo,respondio el viejo(como el ciego antiguamente) para q̃ crea en el.Lleuòlo entonces el Padre delante de vn retablo, dõde estaua la Virgen con el niño Iesus,y declarandole el misterio de la encarnaciõ, dixole q̃ aquella era la santa imagen de IesuChristo;la qual el lleno de celestial alegria,no acabaua de abraçar,y besar con tanta deuocion, q̃ la causaua en todos los presentes.En la misma tarde recibio el baptismo,y en la mañana del dia siguiente entró su alma en el cielo bañado de la gracia de la inocẽcia,con q̃ acabo de tãtos años assi la tornó fresca,pura,y bella la sangre del buen Iesus,como salẽ de la fuente baptismal las de las criaturas nacidas en aquella hora.Enlas quales se hizo tã bien mucho seruicio a DiosN.S.en el mismo lugar de Taná, dõde era costumbre venderlas los proprios padresGentiles a los Moros por sus esclauos.Destas comprò muchas el P.M. Gonçalo, solo para ponerlas por el sagrado baptismo en la libertad de los hijos de Dios.Y acontecio,entre otras,a dos,por las quales juntas el Padre dio tres Tangas,y media,que son de nuestra moneda 71.mrs. e irsede las manos del Sacerdote,que las baptizaua, al cielo;costandoles a ellas nada,y al P. M. Gonçalo Rodriguez tan poco dinero el eterno peso de la gloria, de q̃ gozarán para siempre.

Ioan.9.36. Quis est Domine, vt credam in eum.

A Cochin embiò el P.Antonio Gomez el año de 49.luego despues de la partida del P.M.Francisco para Iapon,al P.Baltasar Gaho, q̃ dio muy buenos principios a aquella residencia;para la qual los mayordomos,y cofrades de la Iglesia de Madre de Dios la auian voluntariamẽte ofrecido a la Compañia,con aprobacion,y confirmaciõ del Obispo don Iuan de Alburquerque.Pero alterãdose de ai a pocos dias algunos de los cofrades,y mostrando descontẽtos de la donacion, interpusose para la ratificacion della la autoridad del Virrey donAlonso de Noroña,de modo q̃ aunque quedamos con la casa,perdimos vn pedaço del amor, y deuocion con q̃ la ciudad, y cofradia nos auia llamado para ella,quãdo por alli passò el P.M.Frãcisco. Mas boluiendo el agora de Iapon por Febrero de cinquenta y dos,antes q̃ saliesse deCochin para Goa,hizo lo confirmassen todo otra vez con tanta edificacion,q̃ ya los nuestros no teniã por desgracia el primer caso,pues les auia grãgeado vn tan raro exẽplo de virtud del P.Francisco:porq̃ luego q̃ el Padre llegò a Cochin,y supo lo q̃ auia passado,jũtó los cofrades dela Madre de Dios en el coro de la Iglesia mayor con el Vicario,y Secerdotes,q̃ vinieron en la donacion,y entrando con las llaues de la misma ermita,se postrô de rodillas delẽte dellos,diziẽdo;Señores,y hermanos, vuestras mercedes nos dieron por su grande charidad la Iglesia de la Madre

de Dios, a que tenian tanta deuocion, esperando que residiẽdo en ella los religiosos de nuestra Compañia, creciesse en todo este pueblo el seruicio de la Virgen, y bien espiritual de las almas, y puesto que yo aun tengo la misma confiança, con todo porq̃ sé, y siento mucho la pena, y desgusto que desta donacion procedieron a algunos de v. mm. a quiẽ les bueluo a ofrecer libremente las llaues, y possession de la Iglesia, no porque no estime aun oy la merced que nos hizieron, tanto como en la propria hora en que la recebimos, y no me aya, y dé por tan obligado con toda nuestra minima Cõpañia a los seruir por ella, como si siẽpre la gozaremos: mas porque no es bien, ni lo permita nunca Dios N. S. que seamos nosotros ocasion de algun trabajo, y descontento a quiẽ tãto deuemos, y que sean pagados v. mm. con disgustos en lugar de las gracias, y seruicios q̃ nosotros somos obligados a dar, y hazer. Dicho esto entregò las llaues al mayordomo tan de proposito, y con tã profunda humildad, que aun despues muchos años duró en los q̃ se hallaron presentes el consuelo, y edificacion que recibieron de la vista de aquel acto. Por virtud del qual luego los disgustos se acabaron, boluiẽdo los cofrades a ratificar la donacion de la Iglesia libre, y espontaneamente por nueuo asiento, que todo se hizo a dos de Febrero de 1552. que parece lo ordenò la diuina prouidencia fuera de otros respetos, por honrar, y obligar muy particularmente a aquel nuestro colegio de la ciudad de Cochin, dandole por esta via al P. M. Francisco por su mas proprio fundador: porq̃ como lo era de S. Pablo de Goa, q̃ es el primero, y mas principal de todos los colegios de la India, assi lo fuesse deste de la Madre de Dios, que en la importancia de la empresa, comodidad de la nauegacion, numero de los sujetos, sitio, edificio de la casa, es sin duda el segundo. En el qual en este tiempo fue catequisado el Rey de Maldiua, mancebo de hasta veinte años de edad, que viniendose a valer del Gouernador Garcia de Sá contra los motines, y rebelion de sus proprios vassallos, que le obligaron a salir del reyno de sus onze mil islas, fue tan dichoso q̃ le dio el Señor libre entrada en el Cielo por el sagrado baptismo. Aseguró esta conuersion a la India toda, esperando que tras la cabeça fuessen los miembros, y q̃ como no auia mas de treinta años q̃ la Gentilidad del auia tomado por menos ocasion la secta de Mahoma, assi recibiria agora nuestra santa fé, boluiẽdo los Portugueses a poner al Rey hecho ya Cristiano ẽ la possessiõ dellas: mas el fin no respõdio al principio; q̃ por remate el Rey cõuertido, y casado cõ vna dõzella Portuguesa de mucha virtud, noble linage acabò viejo, pobre en Cochin, sin q̃ por su restituciõ, ni por la conuersiõ de su Reyno se hiziesse jamas cosa de momẽto. Y lo q̃ aũ deue causar mayor dolor, como realmente le causó, fue que andando don Francisco su hijo

mayor, principe del reyno los años passados en Lisboa negociando cõ la Magestad del Rey don Felipe segundo qué aquel tiempo tenia su corte en la misma Ciudad sobre los despachos de su padre, y estado le mataró vna noche a estocadas; que vino a ser el vltimo acto de la tragedia, que el mundo, conforme a su costumbre, representò en los sucessos del padre.

Quedauanos agora por dezir de lo que en este mismo tiempo hizo en Ormuz el Padre Maestro Gaspar, a cuyo espiritu, y feruor en la vida, y grandes señales de santidad en la muerte se deuia bien vna particular historia. Mas pues nosotros no la tenemos oy a nuestro cargo, alomenos es razon tenga el en esta vna parte mayor de la que ya le podia caber en el presente libro.

FIN DEL NONO LIBRO.



Aporol aelas yndias y prin cipe del mar

LIBRO DECIMO DE LA VIDA DEL B. P. FRANCISCO XAVIER.

Y de lo que en la India Oriental hizierón los Religiosos de la Compañia de IESVS.

COMO EL PADRE MAESTRO GASPAR llegò a Ormuz, embiado por el Padre Maestro Francisco.

CAPITVLO. I.


L Padre Gaspar Verzeo naciò en Gousa, lugar de la isla de Zelandia, en los estados de Flandes; llamauanse su padre Francisco, e Ines su madre, sin otra nobleza, que la que les dio vn hijo, a quien Dios tanto ennoblecio. Criaronle en buena dotrina, embiandole despues que en su propria casa aprendio los principios de la Gramatica, o dexandole ir a buscar las letras mas graues de Filosofia, y Theologia a la vniuersidad de Louayna. De aqui le traxeron varios sucessos a Portugal, de donde recebido en la Compañia, y bien prouado por algun tiempo en todos los exercicios de humildad, fue embiado de la santa obediencia a la India el año de mil y quinientos y quarenta y ocho. En el viaje luego dio muestras de quien auia de ser en las empresas, continuo en la dotrina, que enseñaua todos los dias a los esclauos, y niños en el conues de la naue en las Letanias de los Santos todas las noches, en el seruicio de los enfermos mas desamparados, a quien procuraua las limosnas, aplicaua las medicinas, cozinaua en el fogon lo que auian

auian de cōmer, con tanto desprecio de si mimos, que lo començaron a tratar sin ningun respeto, y con grande desemboltura los moços, y esclauos, que yuan con las ollas de sus amos al mesmo fogon, hurtādole ora la suya, ora quebrandosela, apartandola, y encontrandole descortesmente, q̃ tenia el por mucha honra, escusassen solamente el darle de puñadas, y bofetadas, hasta que la modestia, e insigne sufrimiento le hizo por vna parte conocer, y estimar de todos, y por otra obligò a algunos a que, o por si, o por los suyos le ayudassen ē aquel trabajo: de modo, que le quedò mas tiempo para el de los sermones, confessiones, y conuersacion espiritual. Y fue con aquello marauillosa la mudança, que causò en toda la naue: porque dōde de antes, demas de los marineros, y chusma de la gente de seruicio, auia como quatrocientos soldados visoños, sin otra criança, ni costumbres que las que se adquieren en el juego, ceuan de la carne, emplean enlas pendencias, afrentas, juramentos; en pocos dias ya la naue no parecia vna mezcla de personas, suertes, condiciones, oficios, calidades tan diferentes, mas vna sola familia bien gouernada, y acostumbrada. Entrò primeramente muy en si con el exemplo, y trato familiar del Padre el capitan de la naue Iuan de Mendoça, recogiose a hazer los exercicios espirituales, de los quales sacò vna grande caridad para cō los pobres, y enfermos, vn nueuo zelo de la justicia de Dios, vna blandura, y suauidad en sus obras, y palabras, a que todos holgauan de obedecer, e imitar; y lo hizieron cada vno en lo que podia, no faltando quien lleuado de la hermosura de la caridad, y pobreza Christiana, diesse de mano a quanto ya tenia del mundo, y a lo mucho que esperaua del, por seguir al Padre Maestro Gaspar en el instituto de nuestra Cōpañia. Passadas las calmas de Guinea, que estas tan santas ocupaciones le hizieron menos sentir, y doblado con dos brauas tormentas el Cabo de Buena Esperança, llegò la naue a Mozambique sin faltar vna sola persona de las que en Lisboa se embarcaron; que como sea cosa muy rara, todos juzgarō se auia querido Dios nuestro Señor mostrar por aquel modo bien seruido del zelo, y feruor del P. M. Gaspar en la cura delos enfermos, dotrina, y reformacion de las vidas de los sanos. No me quiero detener en la relacion de lo que passò el Padre en el hospital de Mozambique, ayudando cō sus compañeros a dos religiosos de la orden de santo Domingo, q̃ auiēdo llegado en otra naue de la armada se exercitaron con grande caridad en seruir a los enfermos. Dexo tambien de tratar de la fuerça, y eficacia de espiritu con que commouio la ciudad de Goa en poniendo en ella los pies, abarcandola, y abraçandola toda con los sermones que hazia cada dia a la nobleza en el palacio del Gouernador, a los esclauos en las calles, y en las plaças, a los pobres en las carceles, al pueblo

pueblo en varias Iglesias con vna tan nueua, y Christiana eloquencia, tanto mouimiento de lagrimas, y mudança de vidas, que a los nuestros que le conocieron en Portugal, ponia espanto, a los Portugueses abrasaua, conuencia a los infieles, a todos edificaua, y mejoraua. Dexo todo esto por tratar solamente de lo que Dios nuestro Señor fue seruido obrar por medio de su sieruo en Ormuz, para donde partio con aquella grande instrucion del Padre Maestro Francisco, que nosotros referimos en el sexto libro desta historia, en Março de quarenta y nueue, ocho dias antes que el mesmo Padre lo hiziesse para Iapon.

Es la isla de Gerun, donde ya diximos estar siciada la ciudad de Ormuz en altura de veinte y siete grados del Norte, demas de ser pequeña (porque tiene de circuito menos de quatro leguas) vn puro mineral de sal, y açufre, sin que en ella se crie animal viuo, por no dar de si yerba verde para los ganados, ni semillas para las aues, ni fuente, o algun arroyo dulce de que beuan. Y sobre vna tan general esterilidad de todo quanto á menester la vida, los incomportables calores, que fuerçan los hombres a passar las noches enteras en baños de agua fria en las açoteas de las casas, que todos tienen para este efeto; y la grande sujecion de la tierra a espantosos temblores, bastauan a hazer la ciudad inhabitable, si la cudicia no tuuiera el mismo imperio en boluer a poblar vnas que en assolar, y despoblar las otras. Esta tan ingeniosa, quan poderosa pasion, siendo la isla de Gerun por naturaleza la que dezimos, la hizo vna de las mas frutuosas, y deliciosas de lo descubierto, edificando en ella la ciudad de Ormuz, que es la llaue de todo aquel estrecho del mar Persico, por quedar en vna parte de la misma isla, donde se vienen a hazer dos puertos a modo de baías; vno de la banda de Leuante, otro de la de Poniente, los mejores, y mas seguros que pueden ser, y con que la tierra quedò hecha escala de todas las mercadurias, asi Orientales, y Ocidentales, como de la Persia, Armenia, y Tartaria, que tiene al Norte. Y por el mismo respeto es juntamente la ciudad vna plaça, y feria adonde concurren gentes de casi todas naciones, y setas del vniuerso; como son Christianos de la Iglesia Latina, y Griega; Moros de la supersticion de los Persas, y de los Turcos; Iudios, vnos que dizen quedaron del primer cautiuerio de Babilonia, llamada oy Bagguadad, y sitiada en lo interior de la tierra algunas leguas adelante de la villa, y fortaleza de Bassora, que es en lo mas interior de la ensenada a la entrada del Tigris, y Eufrates; otros a quien su ceguera, y antigua, y nunca satisfecha cudicia lleua de Turquia, Venecia, Polonia, y aun de nuestra España, y los trae desterrados por aquellas, y las demas partes del mundo. Ay tambien Gentiles, asi estrangeros por causa del comercio, como naturales, que esca-

escaparon de la furia de Mahoma por la Persia, y Arabia. Cada vna desta suerte de infieles viuia en la ciudad de Ormuz conforme a su supersticion con toda libertad, y solemnidad. Porque los Moros, fuera de otras Mezquitas, aqui tenian vno de los mas famosos Alcoranes de toda la Asia, y Africa, donde aquel su falso profeta era visitado de muchos peregrinos, y festejado todos los Viernes, que es el dia que solemnizan, y guardan. Los Iudios hazian en sus Sinagogas la fiesta el Sabado, y los Gentiles el Lunes. Y lo que ni aun despues de passado se puede escreuir sin mucho sentimiento, solo el verdadero culto diuino de Christo nuestro Redemptor, y Saluador, era el peor tratado, y menos seruido. En tales terminos tenia a los nuestros por vna parte la continua conuersacion, y vida de vnos mismos muros, y de vnas mismas puertas adentro con toda esta abominable gente, y por otra la grande ignorancia del derecho diuino, y humano con la hambre, y sed de grangear, sin ningun recuerdo, ni memoria de la eternidad. Ni lo estrañe nadie, que estos son de ordinario los hombres podridos, y ciegos, donde les falta la sal, y luz de la dotrina Euangelica: como aqui auia acontecido, que por muchos años no se vio en pulpito predicador Christiano; y aunque auia vn Vicario con algunos Sacerdotes, el tiempo, la abundancia, el ocio, e interes; todo lo auia buelto de vna misma color. De donde procedia vna monstruosa desemboltura de vicios, sacrilegios, hechizerias, encantamentos, suertes, ceremonias Gentilicas, y Iudaicas, incestos, adulterios sin termino, ni respeto de ley, o fé. De modo, que como las madres vnas fuessen Iudias, otras Moras, Turcas, Persas, Arabigas, assi criauan muchas vezes en sus errores los hijos de los Christianos, y los hazian de sus ritos, no curandose (ô maldad estrema) ni dandosele nada desso a los padres.

Estas eran las necessidades espirituales, para cuyo remedio Dios nuestro Señor lleuaua a Ormuz al Padre Maestro Gaspar: el qual exercitandose en la naue en que partieron de la India, como lo auia hecho en el viage de Portugal predicando, dotrinando, confessando, siruiendo, y ayudando a todos, no edificó, y ganò solaméte Portugueses, mas conuirtio, y baptizò algunos de los Moros de seruicio, y passageros. Y passando por Mascate, que entonces era en la costa de Arabia, como vn lugar preuilegiado de toda la gente desesperada de aquellas partes, salio a tierra, predicò dos vezes debaxo de vna ramada, y oyò muchas confessiones de los que auia diez, y doze años que andauan mezclados entre los Moros, remedió a algunos, dexò a otros en camino de la saluacion. Y fue conforme a la breuedad del tiempo, tan grande, y tan dulce al Padre el fruto, que no se hartaua despues de

dar gracias al Señor por auerle traido a aquel puerto tan desierto, y y tan desamparado de las cosas del cielo. De aqui tomaron a Ormuz, donde el Vicario con toda la Clerezia le vino a buscar a la naue, y lleuò casi en procesion a la fortaleza. Ni fue menos solemne el recibimiẽto que en ella le hizo el capitan don Manuel de Lima, començãdo entre el, y el Vicario vna piadosa contienda sobre quien auia de lleuar, y acoger el huesped. Mas el Padre Maestro Gaspar siguiendo en todo el exemplo, y direccion del Padre Maestro Francisco, partio facilmente la contienda, dando al vno, y al otro las gracias deuidas, y declarandoles a ambos que su casa era el hospital de los pobres, y enfermos, para donde se fue luego, dexandolos con su mucha blandura a todos satisfechos, y edificados de su grande humildad.

COMO TRATO DE AYUDAR EN ESPIRITU a las gentes de todas las setas, y naciones que hallò en la ciudad, y particularmente a los Portugueses.

CAP. II.

SAbiendo del estado de la tierra, el mismo Padre escriue q̃ quedò pasmado, y sin animo mas que para llorar, y remitirlo a la diuina misericordia. Y assi lo hazia, passando las noches en oracion, gemidos, y continuas lagrimas, y castigando en si mismo, por aplacar la ira del Cielo, el sueño, y oluido que auia de Dios, los vicios, y pecados abominables de la gente con rigurosas abstinencias, asperos cilicios, duras diciplinas. Començò tras esto la guerra contra Satanas, por donde el Padre Frãcisco acostumbraua, y lo auia encomendado, que fue el seruicio de los enfermos, visita de las carceles, y dotrina de los niños, esclauos, y pobres, juntandolos todos los dias con la campanilla, que el mismo yua tañendo por la Ciudad. Ni se podrá curar facilmente quanto acabò con este esquadron del paraiso. Siempre Dios N.S. fauoreció, y fauorecerá mucho en todo el mundo el catecismo, y santa dotrina de los rudos, y pequeños, mas en Ormuz muy particularmente le dio tanta gracia, y eficacia, que a ella se deue lo mas, y mejor de la grande mudança, que luego vuo en la luz, y estima de la fé, y religion Christiana, y assi abatio, e hizo desaparecer los contagiosos vapores, y la pestilencial humareda delas supersticiones, y costumbres Mahometanas, Gentilicas, y Iudaicas, que toda la Ciudad trayan assombrada, y contaminada, como los rayos del Sol mas claros, y encendidos

cendidos deshazen la neblina espessa, y escura. Aprendieron con extra ordinara curiosidad las oraciones, y declaració de los misterios, y mādamientos de nr̄a santa ley los niños, los esclauos, el pueblo todo: trocarōseles las cāciones lasciuas, y menos Christianas en prosas, y rimas pias, y deuotas; pusieronse premios a los que corrigiessen las blasfemias, y juramentos publicos. Pedia el Padre cuenta a todos en las plaças de lo q̃ auian hecho enla empresa, remuneraua los que lo mereciā, eran reprehendidos los culpados. Llegase la gente a oyrlo al principio, como a vna farsa, o juego de niños, mal pensauan que les pudiesse cosa tan poca venir a aprouechar tanto, y ninguno lo tuuiera por mas que por vna santa niñeria. Mas era la leuadura Euangelica, que la diuina sabiduria juzgada por ignorancia de los grandes, y soberuios del mundo, esconde en la harina, y que sin sentirse en breue la mueue, y altera toda.

Mat. 13. 33. Simile est regnum cælorum fermentū, &c.

De alli a bien poco ya en Ormuz eran otras las platicas de dia, las musicas de noche, los concursos en las Iglesias, el respeto a los sacerdotes, la frequencia en recebir los sacramentos. Los hijos cantauan, y enseñauan lo que oyan, y aprendian a los Padres, los esclauos a los señores, los niños Christianos a los morillos, y demas infieles de su edad. De suerte que quādo el demonio menos, se pensò se hallò con la isla leuantada por Iesu Chisto, no auiendo casa, açotea, calle, ni plaça, donde no sonasse con triunfos de alabança, y gloria su santissimo nōbre, y no en las bocas solamente de los fieles, mas de los mismos infieles. Ya los dicipulos de la santa dotrina eran diferentes, porque la acompañauan por las calles los hombres, y mugeres mas que los niños, llenauanse en la mayor fuerça del calor las Iglesias de toda suerte de gente, preciauanse de preguntar, de responder, y de aprender.

Animado pues cō tā felices principios el sieruo del Señor, y acrecētando la oracion, y penitencia para conseruar los fauores de la diuina gracia, determinó acometer cō ella a cada vno de los reales del infierno que en aquella Ciudad estauā alojados en los proprios dias, en que en ellos el enemigo mas se fortificaua, y festejaua. Dando el Lunes en los Gentiles, el Viernes en los Moros, el Sabado en los Iudios, y dexando el Domingo, Martes, Miercoles, y Iueues para los sermones, y conuersacion de los Portugueses, de cuya enmienda, y prouecho espiritual le auia encargado mas que todo el P. M. Francisco. Predicaua (no afloxādo por esso dia ninguno en el exercicio de la santa dotrina) todos los Domingos, y fiestas al pueblo, endereçando los sermones cōtra los males, que mas predominauan en la tierra. Y lo primero en que puso la lança de la palabra diuina fue aq̃lla mōstruosa mistura de tāta

afrenta,

afrenta, y perjuizio al credito, y pureza de nuestra santissima fé, y religion: repitiendo por muchas vezes con summa autoridad la limitacion, que al mismo matrimonio auia puesto el Apostol; y amenazãdo con el furor de la ira diuina, fuegos, e incendios del Cielo (pues faltauan los de la tierra) a los que en esta parte tan perdido tenian el respeto a las obligaciones Christianas. Acordaua tambien desde el pulpito a aquellos a quien pertenecia el gouierno, assi Ecclesiastico, como seglar la cuenta que Dios, el Rey, los Prelados les deuian pedir de la dissimulacion, y permission de tan publicas, y escandalosas abominaciones, que aunque la diuina prouidẽcia por ocultos, y justissimos juizios las permite algunas vezes, no castigandolas, ni arrancandolas de la tierra por si mesma (dado que pudiera) pero siente mucho que no les acudan, ni ahogen luego en apuntando, los q̃ tienen poder, y autoridad en la Republica, como consta de la denunciaciõ, que de parte del mismo Dios hizo el dicipulo amado a los Obispo de Pergamo, y Tiatira, por no auer desterrado, y apagado de entre si los q̃ seguiã la torpeza con q̃ Balam armò al pueblo de Israel, que era pũtualmente la misma, que en Ormuz se estrañaua tan poco. Y parece quiso la diuina misericordia ayudar la intencion del Padre en las amenazas de tan arraygada maldad, acudiendo en el mismo tiempo que el las hazia, cõ vnos espantosos temblores de toda la isla, que por suceder en tal coyuntura, aunque otras vezes vuiessen acontecido, cõmouieron mas las almas, que las casas. Enfin vuo en esta parte la penitencia, y mudança que se podia dessear. Y en vno que se mostrò rebelde, mostrò tambiẽ el eterno Dios vn tan grande rigor de su diuina justicia, que no fue de menos gloria del Señor, y prouecho comun de la tierra verlo assi acabar, que si lo vieran enmendar.

1.Cor.7.2.&c. 2.Cor.6.14 &c.

Apoc. 2.14 Habeo aduersum te pauca, quia habes illic tenẽtes doctrinam Balaam. Num. 24.

Era Capitan de infanteria, y por respeto de su oficio de mayor escandalo; ni estaua como casado en los ojos de todo el mundo con menos de tres Moras, que continuamente traya consigo; amonestalo, reprehendelo, amenazalo, seruia tanto, como predicar al mismo infierno, donde apenas se hallarian mas horrendas blasfemias, que las que de sol a sol andauan en aquella maldita boca. No tenian los santos intẽtos, y trabajos del Padre Maestro Gaspar otro mayor enemigo en Ormuz: que no solamente no se dexaua entrar, ni tratar a si mismo, mas peruertia, o impedia a los otros los derechos caminos del Señor. Llegòle alfin su hora: estaua en cãpo con los soldados de su compañia tan ciego, tan torpe, tan duro, tan escandaloso como siempre; quando subitamente, y a la vista de todos espirò. Y en el mismo punto el Cielo y el ayre hasta entonces tan claros, y serenos, descargarõ en vna horrible tormenta de piedra, y viento con tan espantoso estruendo, y nubes

Act.13.8. Resistebat autem illis Elymas, magus (sic enim interpretatur nomen eius) quęris auertere procõsulem à fide.

bes tan espesas de poluo, que por media hora no se vierõ los soldados los vnos a los otros, dandose todos por perdidos con la espantosa señal de la eterna perdicion del abominable blasfemo, cuya muerte acabò de darla en toda la ciudad a aquella mala suerte de torpezas. Mas bastauan las mas ordinarias, para hazer a Ormuz, como la tenian hecha tierra de abominacion. Porque la desemboltura de los Infieles en esta parte era, la que fue siempre; mas insensible, que la furia natural de algunos animales brutos: de lo qual se seguia, que trayendo los Christianos tales objectos en los ojos, y no auiendo quien, no digo, castigasse, mas reprehendiesse, o estrañasse lo que era general en todos, estaua apique de su vltima perdicion la deliciosa Ciudad. Pero diole la mano la diuina gracia tan poderosamente por medio de la continua oracion, lagrimas, penitencia, y encendidos sermones de este su sieruo, q̃ en todos fue general la reformacion. Refrenarõse los Moros y Gentiles en sus torpezas, ganando, sino la libertad, alomenos la verguença dellas. La mudança de los nuestros solo les pudiera venir de la diestra del altissimo. Lo menos era apartarse, casarse, o entresi mismos, o dandoles maridos, con quien viuiessen sin perjuizio de la honestidad. Y vuo desto tanto, quanto ya escriuimos de Malaca, y otras partes de la India. En lo que Ormuz se auentajô a todas, fueron las penitencias, y riguroso castigo, que esta gente tomaua de si mesma, diciplinandose muchos publicamente a las puertas de la Iglesia los Domingos, y dias de mayor concurso; otros de dia, y de noche por las calles de la ciudad, pidiendo a grandes vozes a Dios misericordia, y al pueblo perdon de sus malos exemplos. En los sermones no auia lagrimas, mas llanto desecho: las confessiones eran tantas, y las mas dellas de tantos años, que no bastando los dias, lleuan las noches enteras al Padre, sin tener de ordinario dos horas para reposar, y ni assi podia satisfazer alos penitentes; porque era de manera que algunos se fingieron enfermos, y se acostarõ en la cama, para obligarle a yrlos a confessar, porque aunque erã personas ricas, y de autoridad, no podiã tener vez con el grande, y perpetuo concurso.

Mas antes que salgamos desta materia, apuntaré solamẽtę en particular los sucessos de dos hombres, que pretendieron negarse a la diuina gracia. Vno huyendo, otro engañando primero, y despues amedrentando al soldado de Christo. A ambos tenia el demonio en el atolladero de la carne, y mas al segundo, siendo el mas obligado por la perfecion Ecclesiastica, a toda continencia, y limpieza. Por dos partes estaua el triste hasta los ojos, que solo le faltauan para verse, y llorarse a si mismo. Pero temiase no le viniesse a sentir el Padre Maestro Gaspar; y para q̃ o no lo creyesse, si se lo dixessen, o se empachasse

de

de reprehenderle, quando lo creyesse, determinò de fingirse gran deuoto suyo, y particular amigo. No faltaua a sermon, buscauale, y conuersaualo muy familiarmente, visitauale con presentes, y regalos que el Padre empleaua en los enfermos del hospital; combidauale a comer muchas vezes en su propria casa, adonde quando yua, solo los demonios con su generacion no paracian. Todo lo demas le salia a hazer fiesta, la baxilla, la tapiceria, el mejor seruicio de casa, y mesa, proueyda con grande primor, y abundancia; porque solo de virtud no la tenia el profano sacerdote. Assi passaron ambos algunos dias, dexandose el Padre como lleuar del mal engaño, por ver si lo podia desengañar con su exemplo, que a las vezes con menos sangre se haze mejor cura. Mas no dando el fé, ni de las obras de edificacion, como ciego, ni como sordo de las fraternas amonestaciones tuuose el Padre Maestro Gaspar por obligado atraer a la memoria desde el pulpito la obligacion del estado Eclesiastico en la materia de pureza. Y aunque hizo este oficio con todo el respeto deuido a las personas, bastò verlo perder a los vicios, para que los que se auian confederado con ellos tomaran la causa por propria, y en especial aquel su amigo, que era cabeça de otros en la misma miseria. El qual esperandole luego en la Iglesia, de donde el Padre no salia sino despues de toda la gente recogida, y tomandole con los compañeros en medio, assi le habló, y le amenazó, como quiẽ de soldado solo no tenia el nombre, y el habito. Y fueron los fieros tan adelante, que apenas le dexaron ir en paz, despues de arrojarse de rodillas, y pedirles perdon de la culpa, que no auia cometido, con tan profunda humildad, que a ella tengo yo por mas cierto se deue la vitoria, que luego al dia siguiente le dio Dios nuestro Señor de esta fiera en vn tiempo tan mañosa, y tan espantosa en otro. Y fue que hallandose con la dissimulacion antigua al sermon, que el Padre acertò a hazer, quando vno, y otro menos lo esperauan, entonces le entrò, penetrò, y rindio a la diuina gracia tanta eficacia, que no hartandose de llorar en tanto que el Padre predicaua, vino deshaziendose en lagrimas a arroxarse a sus pies con el rostro por tierra, luego como se decendio del Pulpito, pidiendole publicamẽte perdon de los engaños, de la fuerça, de los escandalos, y de toda su vida passada, la qual de aquella hora en adelante fue continente, y penitente con grande edificacion de la Ciudad, y mucha gloria de Dios nuestro Señor.

Era el otro caso que deziamos. Determinaua huyr al Padre Maestro Gaspar vn soldado tan viejo en los vicios, como en las armas, el qual yendole a oyr algunas vezes siẽpre boluia muy commouido del espiritu, y vehemencia de sus palabras: mas como no sufria que le apartassen del fuego, donde puesto que sentia abrasarse, holgaua de estar

tar;no le aprouechauan los sermones,ni dellos sacaua mas que vn viuo tormento,y continua guerra con su propria conciencia;de la qual escã dalizado en lugar de rendido, vino poco a poco a cobrar vn tan gran de temor al Padre,que afirmaua antes se quitaria la vida,que cõfessarse (auiendo muchos años que no lo hazia) o encontrarse con el. Y rezelando que quedandose en Ormuz,seria forçoso verle, o dexarse ver del por alguna ocasion,determinò solo por huirle, de embarcarse para la India. Mas en poniendo con este pensamiento los pies en el nauio, subitamente (como si el mismo Dios le mandara prender,y detener)le salteò vna fiebre,y enfermedad aguda,acõpañada de vn assombro, y melancolia,con que de contino traya presente las amenazas de la ira, y justicia diuina. Qualquiera rumor, y estruendo que se oyesse le alborotaua si a caso disparauan vn tiro, ya se daua por lleuado, y despedaçado; de los amigos que entrauan para visitarle, y alegrarle temblaua como si le vinieran a darle muerte.Llegò en fin a aquel misterable estado que se representò en las temerosas tinieblas en que por algunos dias estuuieron los Egipcios presos,atonitos,assombrados de las fantasmas que vian, y qualquiera sonido que oyan, como se escriue en la Sabiduria mas largamente, que en el Exodo. Pero como la diuina bondad pretendia mas curar el alma enferma que castigar el cuerpo del pobre hombre, solo le dexò tino para acordarse, y fiarse del medico, de quien antes huia, quando sin duda andaua, aunque no lo parecia, mas melancolico, que frenetico. Grita en fin por el Padre Maestro Gaspar, arrojasele en los braços, bomita sus culpas, recibe salud, haze exemplar penitencia, aparta de si a quien le era causa de todo el mal, persevera en la edificacion y vida Christiana. Por estos dos casos se puede hazer juizio de otros semejantes, que fueron muchos en la misma materia:de cuyas vitorias passò el predicador Euangelico a otras no menos gloriosas.Porque no haziendose de antes ninguna quenta de vender armas, y municiones a los Moros, y Turcos, o sin respeto,o por ignorancia de la Bula de la Cena del Señor,boluio por medio delos sermones la gente sobre si,cessò del todo el trato sacrilego, fueron reconciliados con la santa Madre Iglesia por el poder Apostolico, que el Padre tenia, los que auian incurrido en la excomunion. Mas auian tomado la cudicia,y la ira tanta posesion de toda la Ciudad, que fue necessario armar particularmente contra ellas,y hazerles la guerra de proposito.

Sap. 17. 2. &c. Exod. 10. 22.23.

COMO

COMO PREDICO CONTRA LAS VSVRAS, y pendencias, y del fruto que se cogio.

CAP. III.

LA vsura era en Ormuz otro castillo del demonio, donde el tenia aerrojados, y como encantados en su seruicio desde el mayor hasta el menor. Porque lo general de los hombres no viuia de otra labor, ni trato, con tales bueltas, traspassos, e inuenciones de cambios, que el mismo Padre escriue no acabaua de entender la sutileza de ellas. Mas el efeto era, que con las ganancias injustas de diez pardaos que vn hombre traya emprestados, sustẽtaua todo el año su familia, quedando siempre viuo, y por suyo el mismo caudal. Para acudir a este robo tã publico, y de tanto perjuicio, demas de perseguirlo en los demas sermones, hazia el Padre vno particular todos los Sabados en forma de lició, y dotrina, de los peccados, y partes de la auaricia. Contra la qual disputó con tanta autoridad de sentencias de la sagrada Escriptura, y santos Doctores, tan ciertos, y tan graues exemplos, y lo que siempre es el todo, con tanta perseuerancia, socorro, y fauor de la diuina gracia, que esta fue la materia, en que los hombres mudaron mas el lenguaje, y a lo q̃ parece, los coraçones. Porque de antes en leuantandose, el primer camino era a la plaça, que ellos llaman bazar, el nombre de la qual algunos le deriuã de las piedras Bazares, de que vsamos contra ponçoña, por ser comun, y preciosa mercaduria en la plaça de Ormuz: aũque a otros parece mejor se llamen asi las piedras de dos palabras Hebreas. Baal, que es lo mismo que Señor, y Zar, que quiere dezir ponçoña, de manera que vale tanto Bazar, como, Señor de la ponçoña, aunque le falte la letra, L, y repeticion de la A, por tenerlas el tiempo gastadas, que pues es comedor de las cosas, mas facilmente come las palabras. Mas boluiendo a lo que deziamos en el bazar, o plaça se juntauan en amaneciendo los nuestros con los Moros, y Iudios a emprestar verbal, o mentalmente las ganancias de los prestamos, y doblar deante mano los cambios; y de alli adelante madrugauan a la Iglesia, que se llenaua todas las mañanas, como el Domingo: oyda la Missa, tratauase có grãde curiosidad no ya de acrecentar los frutos de las vsuras: mas de descubrirlas, estrañarlas, y disputar sobre los casos, y engaños dellas, de modo que mas era la Bazar vn Liceo, o Academia de estudiantes, dóde se filosofaua, que plaça de mercaderes, donde se cótrataua. Ni paraua la filosofia en la buena platica,

y discursos:

y discursos. Porque demas de cessar del todo el trato de la vsura, fueron tantas, y tan notables las restituciones que hizieron de lo mal lleuado, que demas de lo que vuieron los proprios dueños (de los quales algunos eran infieles Moros, y Iudios, que quedauan, no digo edificados, mas pasmados, quando vian cosa tan santa, y tan nueua como era para ellos, boluerles oy con tanta liberalidad el dinero que ayer les lleuaron con tanta cudicia): solo aquello para lo qual no se hallaron acreedores ciertos, fue en tanta cantidad, que basto para casamiento de muchas huerfanas, y remedio de otras muchas graues necessidades, con emplearse vna buena parte de obras, y alhajas del hospital, y casa de la misericordia. Señalaronse en esta parte algunos mercaderes ricos, cuyo feruor llegó a tanto, que pedian, puestos de rodillas, y derramando muchas lagrimas, al padre, viesse sus libros de razon, y conforme a lo que hallasse, la hiziesse con grande largueza a todos aquellos con quienes auian tenido trauaquentas, poniendoles para esso la hazienda, que era mucha, dinero, mercaderia, esclauos, naos, y casas; y añadiendo que cortasse por todo sin otro respeto mas que el de la saluacion. Y que si quanto posseian no bastasse para que pagaran, alli estauan aparejados para satisfazer con su propria persona, tratandola tan dura, y rigurosamente, como lo merecian el regalo, y deleites passados. Con esta intencion, proposito, obra, y efeto se confessaron, reformaron, y perseueraron muchos. Y passando de lo ageno a las limosnas de lo proprio, llegô la suma de lo que se dio a pobres en bien pocos dias a muchos mil pardaos. Assi se peleò contra la cudicia, y se arrancò por entonces de Ormuz aquella mala raiz de todos los otros males.

1. Tim. 6. 10. Radix omnium malorum est cupiditas.

Es entre estos sus frutos, vno muy principal el odio, y dicension, que mas que en otra alguna materia se enciende, y cunde en las del interes. De donde, como en aquella primera edad de oro de la Iglesia Catolica el valia tan poco, que solo lo estimauan los Christianos para despreciarlo, y ofrecerlo a los pies de los sagrados Apostoles, sin oirse, ni auer entre ellos mio, y tuo: assi no auia en todos por vinó de verdadero amor, y caridad, mas, que vn solo coraçon, y vna sola alma. Y por el contrario lo que nos arma oy a los vnos contra los otros los pechos, y las manos de hierro, es el oro que traemos en los coraçones. Pues como Dios nuestro Señor por medio de su sieruo apagasse tan poderosamente en Ormuz el fuego de la cudicia, fue tambien seruido de renouar en la misma ciudad la paz, y concordia Christiana, poniendose fin a demandas, ataxandose pendencias, oluidandose passiones, perdonandose injurias, reconciliandose con edificacion de todo el pueblo a las puertas de la Iglesia, los q de antes se buscauan

Act. 4. 34. Ponebant ante pedes Apostolorum.

para matarse. Vuo emperovn oficial de guerra, hombre noble por sangre, mas mal entendido en la nobleza, que toda la traia puesta en la vengança, y dureza de condicion, sin ningun sufrimiento, auiendo en el tanto que sufrir, que mal le hallaria en la fortaleza, y ciudad a quië no deuiesse injurias, y afrentas: y assi era aborrecido de todos, y perseguido de muchos, los quales ni en las fuerças, ni en la intencion de satisfazerse le dauan ventaja. Trabajò mucho con este el Padre Maestro Gaspar, mas siempre en vano, solo estaua quieta, y en paz la tierra en quanto el estaua ausente: armauase toda en entrando, y aconteciendo assi vna vez entre otras. Quien me diera (dixo el Padre luego que supo ser en aquel punto el soberuio capitan llegado sano, y bien dispuesto) tocara la poderosa mano de Dios con alguna rezia enfermedad el cuerpo a este, para ablandarle, y curarle el alma. Cosa marauillosa, que aun no lo auia bien pronunciado, mas desseado, quando vna fiebre ardiente, y malina salteò al furioso soldado, y lo apretò de manera, que solo trataua, y pedia le llamassen al P. M. Gaspar, porque no muriesse sin confession. Acudio el padre, dispusole, confessòle, rindiose, y pusose todo ē sus manos ya hecho de lobo vn corderito. Cessò la fiebre, y el mal, mostrando tanto en el repente cō que auia venido, como en la priessa con que se despedia, la prouidencia con que el Señor la auia embiado. Toma el Padre por la mano aquel su penitente, corre con el toda la ciudad pidiendo perdon, y ofreciendo la paz a los enemigos, que en el mismo tiempo estauan en vnas partes con las escopetas ceuadas para dispararle si passasse a tiro, en otras esperandole con diuersas armas, para afrentarlo, y maltratarlo. Y fue tanta la gracia que Dios nuestro Señor dio a las palabras del Padre, y la eficacia que puso en la sugecion, y humildad del rendido, que como si vno tuuiera en la mano los coraçones de todos, y el otro les pegara la modestia, y blandura, que ya lleuaua en el suyo, ninguno vuo que no saliesse al camino con los braços abiertos recibiendo la buena amistad, y festejando la conuersion, y lagrimas de aquel, a quien antes desseauan beuer la sangre.

Mucho mas le costò al otro el seso, y penitencia qualquiera que ella fuesse, mas aun fue grande merced de Dios no negarla del todo, segun la desmerecia por su diabolica contumacia. No era menos arrogante, y sanguinolento, que el de que agora hablauamos; la boca llena de horribles blasfemias, el coraçon infernal. Derribolo tambien la enfermedad repentinamēte: sabelo el Padre, quiere valerse de la ocasion, entrasele por la puerta, por ver si lo puede reconciliar con Dios nuestro Señor, y con el proximo por medio de la confession, y caridad Christiana; muestrale quan obligado está a ambas estas cosas

sas, los bienes, y prouechos de cada vna, el peligro de la tardança, ayudase del exemplo de Christo Iesus, que antes que espirasse en la Cruz, la primera cosa que tratò con el eterno Padre fue el perdon de los que le quitauan la vida; acuerdale que aquella es la hora en que todos los buenos partidos se hazian sin afrenta, y con prouecho. Que trueque el odio, que es vicio proprio del demonio, por la paz, y amor que el buen Iesus vino a traer a la tierra. Mueuense los presentes a lagrimas, y dessean tener que perdonar los sanos. Solo el soberuio y obstinado arde mas en ira, que en fiebre. Quitadmelo, daua vozes, de delante, que ni verlo quiero, ni oirlo: añadiendo vnas sobre otras, tantas, y tales blasfemias, que tiembla la mano, y la pluma no da tinta para escriuirlas. Y concluyendo, que ni en el cielo quiere entrar, sino vengado de sus enemigos, ni de Dios el perdon de sus culpas, si le á de costar darlo a los hombres, de los agrauios que le auian hecho. A las quales palabras tan impias, y escandalosas respondio ya como ministro de la diuina justicia el sieruo del Señor. Y assi fue, pues sabed cierto, que antes de mañana a medio dia aueis de llamar muchas vezes por el confessor, y no os á de acudir. Despidiose con esto. Amanecio el dia siguiente, y prouò la verdad de la profecia; porque aun no era llegada la hora señalada, quando el miserable entrô con un espantoso acidente en el articulo de la muerte gritando por confession, y que le llamassen al Padre Maestro Gaspar; mas ni se hallò el Padre, ni otro Sacerdote que le confessasse. De todos fue este sucesso tenido por cosa sobrenatural, y no lo fueron menos los que agora apuntaré.

Luc. 2. 14. Gloria in altissimis Deo, & in terra pax hominibus bonæ volũtatis.

Trabajò mucho el Padre Maestro Gaspar por ganar para Christo vn hombre Portugues de nacion, que siendo en aquella tierra el que mas tenia, y podia, era juntamente el que en el Cielo, o ante quien el Cielo valia menos, tirano, malquisto, estragado en la vida, sin pensamiento de la muerte, ni mas caso de la eternidad, que sino la viera. Ni se mostraua sordo solamente a los consejos, y recuerdos particulares del sieruo de Christo, mas sospechando que trataua del en el pulpito quando reprehendia los vicios en general, como es proprio de las malas conciencias; haziendolo por el mismo caso peor, y a si mismo mas daño que a los predicadores: declaróse por su enemigo, y perseguidor publico, q̃ es el termino q̃ otros buscã para hazer sospechosa la justa, y verdadera correccion de sus culpas. Mas ni estos malos oficios fueron parte para resfriar la caridad del Padre; como ni los buenos, que el mismo Padre hazia para grangearlo con toda la cortesia, y humildad, pudieron nada con el, dexandose en vno el bien vencer tan mal de las malas obras, como en el otro el mal de las buenas. Pero

Hieron. ad Rustic. 25.

era muy conueniente boluer en si este hombre: y entendiendolo asi el Padre Maestro Gaspar, determinase encaminar el negocio por otra via. Ponese por el en aspera penitencia, castigase con diciplinas, y cilicios, passa los dias en ayuno, las noches en vigilia, y oracion, ofrece el diuino sacrificio de la Missa, a penas se le passa vna hora sin clamar mil vezes al Señor, que se haga, pues es infinita bondad, y hermosura, amar de aquella alma, aunque ella por ciega, y mala no quiera ser suya. Anduuo en esta santa demanda vna nouena, al cabo de la qual estando aquel hidalgo reposando como a las dos despues de media noche, vido delante de si al proprio Padre tan resplandeciente, y con vna hermosura en el rostro, y belleza en las manos, que bien parecia cosa del Cielo; fuera desto la fragancia, y suauidad del olor que traia consigo, boluio la recamara vn paraiso. Estaua juntamente con el otra figura de grande magestad, que no sé a quien representaua, sino era al proprio Angel del que estaua en la cama, que boluiendose a el, le dize, que hazes pecador, que hallas, o que temes en el Padre Maestro Gaspar, para no fiar del la cura, y remedio de tu alma? No vés quanta belleza, y gracia le dio Dios? Estaua despierto, y muy en si el cauallero: e yendo mouido de lo que via, y oia, para abraçarse con el Padre, hallòse subitamente sin nada delante de los ojos; y entre las manos, y el coraçon lleno de tristeza. Quedó todavia el compañero, que prosiguiendo en la platica, le confortò, y consoló, diziendole no pensasse, que le huia el confessor, como el hasta entonces lo auia hecho, porque en aquella missma hora estaua en el hospital aparejandose para dezir Missa a los enfermos, y que alli le hallaria en amaneciendo. Asi acabò la vision, con la qual el Señor quiso pagar a su sieruo el zelo que tenia de rendirle, y aficionarle aquella alma, con aquellas muestras de tanta gloria. Y generalmente asi es, que como Dios nuestro Señor nos pueda hazer, y representar los vnos a los otros muy auentajados en la gracia, y belleza del cuerpo, y alma, y nosotros por el contrario, por mucho que digamos de la infinita bondad, y hermosura, mas la escurecemos hablando, de lo que lo que la declaramos. De aqui viene, que siendonos tan dificultoso traer los hombres a que amen, y siruan al Señor, mas nos los trayga, y ponga el, si es seruido, tan facilmente en nuestro amor, y deuocion, como hizo a este, para cō el Padre Maestro Gaspar. Lo que conuiene mucho, es, que vsemos despues con los tales de la lealtad deuida al mesmo Señor, no leuantandonos con la presa, mas boluiendolos a ofrecer por suyos: que en fin esse es el respeto porq̄ el los haze nuestros. Y cumpliolo asi el Padre en este caso muy enteramente.

Aun

Aun no auia acabado la Missa, quando le estaua esperando vn recaudo del amigo, que le llamaua ya con diferente humildad. Auia passado el lo restante de la noche en continuas lagrimas de contricion, propositos de emendar la vida, y con el mismo desseo, e inquietud de ver a aquel, que de antes tanto aborrecia, con que está el enfermo suspirando por el medico quando le aprieta mas la fiebre del dolor de costado. En entrando el Padre Maestro Gaspar leuantò vn llanto como los que acostumbran lamentar los muertos, arrojóse a sus pies, y fue grande el sentimiento que tuuo entonces mas de contricion, que de confession. Pero luego la hizo general de toda su vida, recogiẽdose para esso algunos dias, que dio todos (sin tratar cõ otra persona, que con el mismo Padre) a la consideracion de los pecados, y otras meditaciones acomodadas: de las quales salio tan mudado, que no lo conocia la gente por la blandura, modestia, sufrimiẽto, zelo de la gloria de Dios, y todas las demas virtudes Christianas, señalandose muy especialmente en la Charidad, y limosnas con los pobres, por quien mandò distribuir en pocos dias cinco mil, y tantos cruzados.

DE OTRAS OBRAS MARAVILLOSAS CON *que el Señor lleuò adelante el fruto que el Padre Maestro Gaspar hazia en Ormuz.*

CAP. IIII.

HALLAVASE entre otros a los sermones del Padre Maestro Gaspar vn hombre, que el demonio muchos años auia tenia de su mano. El qual aunque desseaua verse libre de sus pecados, no se atreuia a confessarse cõ el Padre sino fuesse quando se vuiesse de boluer a la India, recelando mas co no acontece a algunos, verlo, y tratarlo despues q̃ se le descubriesse, q̃ descubrirsele quãdo se confessasse. Siendo ansi, q̃ el confessar solo puede acordarse del penitente para estimarlo, y amarlo por la vitoria que alcanço del demonio, y gracia que recibio de Dios, y no para tenerle asco pos las culpas, que le oyò, que si son bien confessadas, dexan mas santas, y mas hermosas las almas donde estuuieron de lo q̃ las mesmas estauan antes que las tuuiessen. Entendio el Padre el engaño con que el enemigo lleuaua al pobre hõbre, y hizo tãto con el, q̃ le traxo enfin a bomitar con tiempo sus pecados. Començòse a confessar, porque eran necessarios muchos dias para poderlo hazer, como le era necessario; y estando ya al cabo

dellos, antes de la mañana, en que le auian de absoluer, cumpliendo à la media noche vna de las penitencias con q̃ el Padre lo yua disponiendo, vio entrar con grande bullicio, y alboroto tan grande numero de animales inmundos, negros, y temerosos, que casi llenaron toda la camara; cercandole, llegandose a el, y apretandole de manera, que quedò frio, assombrado, atonito, todo temblando de la vision, y mucho mas de lo que en ella se representaua, y passaua dentro en la propria alma; que qual era aquella guerra, y fuerça que san Augustin cuẽta, y confiessa le hazian los vicios, en que auia viuido antes del baptismo en la hora que se determinò de dexarlos, y hazerse Christiano, impossibilitãdole la perseuerancia, tirandole por la capa de los apetitos mal acostumbrados, y mostrandose por vna parte desseosos, por otra quexosos, y agrauiados de los gustos de que para siempre se despedia. Tal, y mas cruda fue la bateria que aqui dieron los innumerables, y bestiales pecados de la vida passada al afligido coraçon de aquel hombre, põniendo el demonio todas sus fuerças en el vltimo assalto, por detenerlo, por desconfiarlo assi de la perseuerãcia propria, como de la diuina bondad, y misericordia, impossibilitandola con tan eficaces imaginaciones, que ya no le parecia sino que le venian los malignos espiritus a buscar, para lleuarlo assi como estaua en cuerpo, y alma a los infiernos. Mas por medio de este mesmo temor, aunque tan demasiado, le librò el Señor del peligro: q̃ como los q̃ se ven lleuar de la corriente impetuosa, y çoçobrar de las ondas, o en el medio del pielago, despues de auer vna, y dos vezes decẽdido a lo fondo, y subido a lo alto, se van del todo ahogando, a todo arremeten, de todo se valen, y asen ya medio desatinados con la presencia de la muerte: assi arremetio este en el mayor furor de aquella agonia ya medio cubierto de las ondas de la confusion, y en parte mas desacordado que deuotamente, a vna imagen del Señor, que tenia delante, abraçandose con ella con toda su fuerça, y dando vozes a Iesus que le valiesse. Huyeron a la inuocacion del santissimo nombre, los mõstruos infernales como se leuanta, y desaparece la banda de los grajos al estruendo del mosquete, haziendo al salir vn tan espantoso ruydo, como si las casas se dexaran venir abaxo, y en el mismo punto quedò el penitente en vna grande paz, y serenidad de alma, y en ella passò despues la vida perseuerando con grandes muestras de virtud, y santidad.

Assi vsò nuestro Señor de su infinita misericordia con las almas de muchos por medio del P. Maestro Gaspar, y a otros dio en los cuerpos tambien milagrosa salud por su intencion. Estaua a la muerte vn hijo de vn hombre principal, que demas de las calenturas de que moria,

ria, tenia vn ojo que se le auia vaciado, y podrido del todo. Alçaron todos los medicos mano del enfermo, no auiendo ya ni en la arte remedio, ni en la naturaleza esperança. Valiose a este tiempo su padre del P.M. Gaspar, pidiole dixesse vna missa a la Virgen N.Señora, por la vida de su hijo. Asi lo hizo, y en el mismo dia, acabando de ofrecer el diuino sacrificio, e inuocar el fauor de la Reyna de los Angeles, el enfermo se hallò de todo punto libre, y sano de la fiebre. Y lo que causò mayor espanto fue, que cayendosele del ojo, que auia perdido, vnas escamas gruessas, quedò con el tan claro, y viuo como tenia el otro. Pasma, y no cabe de plazer su padre, mãda llamar a priessa al Padre, muestrale la marauilla, dale con muchas lagrimas las gracias por tan milagroso beneficio, las quales el cubierto de modestia, y lleno de verdadera religion, remitio a la Virgen, a quien sin duda se deuian, como a principal instrumento del notable milagro. Preguntauame pocos dias á el Padre Francisco de Gouea, que fue Prouincial de nuestra Compañia en esta Prouincia de Portugal, y agora es aqui Proposito de la casa de S.Roque de Lisboa, si me auia venido este caso a la noticia, y diziendole yo como ya lo tenia escrito, el me lo boluio a referir por los mismos terminos, añadiẽdo, q̃ predicãdo avrá veinte y cinco años en S.Tiago de Cacen, halló alli morador al padre del moço, a quien la Virgen nuestra Señora auia restituido el ojo, el qual le mostrò el hijo ya mancebo de veinte años bien hechos, con el ojo tan sano, y entero como el otro, y le contò muy particularmente el milagro todo. Que segun esto, tiene por si testigos no solamente en la Persia, en Asia, mas en Portugal, y en la Europa.

No fue menos milagrosa la salud y vida de otro deuoto del Padre Maestro Gaspar, por quien tambiẽ dixo Missa, estando, ya el enfermo acabando, mas ella acabada, asi quedò viuo, y sano como si realmente resucitara.

Atormẽtaua el demonio a vna pobre muger en el alma cõ visiones espãtosas, y de tal modo en el cuerpo, q̃ la tenia en articulo de muerte. Pedia el marido al Padre q̃ le fuesse a rezar vn Euangelio, mas era en tiempo, q̃ no lo dauan para esso las ocupaciones del seruicio de Dios. Pero escriuio en vn papel las palabras del Euangelio de san Iuan, con que se acaba el sacrificio de la Missa, y dize al hombre, que pusiesse aquel escrito sobre la cabeça de la enferma, porque el bastaua, si tuuiessen fé, para darle salud. Asi se hizo, y asi sucedio, que al punto q̃ el marido puso en la garganta de su muger las diuinas palabras, el demonio desaparecio, y ella se leuantó en el mismo punto cõ la antigua salud, y fuerças.

Crecio tãto en la gẽte cõ la opiniõ, y fama de estas, y otras obras no

menos marauillosas el credito, amor, y deuocion del Padre Maestro Gaspar, que no le seguian, y oian solamente quando predicaua, y hazia la santa dotrina por las calles, y plaças, mas vuo muchos, que del todo se determinaron a jamas apartarse del, prometiendo de yr a buscar el martirio en su compañia entre las gentes, y naciones mas barbaras. Y fue bien notable la conuersion de algunos destos hombres: porque vuo hombre que lo encontrò el Padre en la plaça renegando, y blasfemando, como si vuiera perdido la Fé, y el juyzio, por acudirle mal el juego, y reprehendiendolo de tan gran desatino, subitamente tornò en si, y se arrojò a sus pies, protestando de morir con el, y pidiendole con muchas lagrimas que no le desamparasse. Ni la mudança fue acidente, como lo era el furor en que estaua poco antes, porque desde aquella hora en adelante boluio las espaldas al mundo, y hizo vida religiosa, y santa. Otro, acabando el Padre vn sermon, que auia hecho de la Cruz, se arrojô en presencia de todos a sus pies, pidiendole con muchas lagrimas lo lleuasse consigo a morir por Christo entre los infieles, sino quisiesse embiarle luego con vna Cruz a la Persia, para que los barbaros la adorassen a ella, o le martirizassen a el. Y mostrò bien la perseuerancia en la virtud quan solido era este feruor. Mas aun parece se auentajò a estos vno, que en saliendo de oir el sermon del Padre se desnudò publicamente en la plaça, de los proprios vestidos ricos, y los dio a vn pobre, destribuyendo todo lo demas que tenia, de modo que quedandose sin casa, y sin hazienda, donde, y de que viuiesse, dormia de noche al pie de vna Cruz, y gastaua los dias en seruir a los hospitales, tenido, y reputado de todos los conocidos por hombre que auia perdido el juizio. Siendo el (dize en vna suya el Padre Maestro Gaspar) de verdad sapientissimo, alumbrado, y llamado de la luz, y gracia diuina a vna muy leuantada perfecion. Este se vino tambien para el con los mesmos feruores, y desseos de ir a predicar a los Moros, y dar la vida por el Señor. Llegó enfin el numero de los que el Padre recogio consigo, por no poder hazer otra cosa, a doze; los quales aunque no estauan recebidos per nouicios de nuestra Compañia, viuian con todo esso en todo como si lo fueran, exercitandose por algunas horas cada dia en la meditacion de las cosas diuinas, en los examenes de la conciencia, en la mortificacion de las passiones, en el seruicio de los presos, en las carceles; y de los pobres, y enfermos en los hospitales, en la frequencia de los sacramentos de la confession, y comunion, conseruandose, y creciendo cada dia en el amor de la cruz, y santos fauores de lleuarla por las tierras de los infieles, hasta derramar la sangre por Christo Iesus, que con el infinito precio de la suya nos la consagrò. Abrasauan estos doze hombres la ciudad, e isla toda: y fue tan grande la

la mocion,que como en las fronteras, quando ay rumores de nueua guerra,fe exercita con mas cuidado la foldadefca,a quien remedando los niños hazen tambien fus alardes: afsi andauan de dia, y de noche los niños cantando juntos por las calles, y plaças la fanta dotrina: y eran cafi continuas en Ormuz las Letanias, y procefsiones del pueblo con muchos penitentes; de los quales falian muchos de diez en diez diciplinandofe, vnos por los campos, otros por las calles de los Moros, con tan extraordinaria mocion, que hafta los mefmos infieles lleuauan configo; juntandofe tambien los Moros en bandos, y andando a la redonda por los campos, repitiendo con fus fuperfticiofas, y defentonadas vozes; Dios es vno folo, y vno folo es Dios, no en fentido Catolico, mas en la impia, y blasfema intencion de Arrio, de cuya feta ellos procedieron. De modo, que como en tiempo de fan Iuan Chrifoftomo falian en Conftantinopla por vna parte los Catholicos proteftando a vozes la fé de la fantifsima Trinidad, Padre, Hijo, y Efpiritu fanto, tres perfonas, y vn folo Dios verdadero; por otra los Arrianos llenando, e inficionando los ayres con las vozes blasfemas de fu maeftro; afsi andaua en Ormuz en campo la Fé, y Religion Chriftiana, con la ceguera, y fuperfticion Mahometana. Ni los Moros dexaron de ayudarfe, como acoftumbran, de la fuerça (lo qual tambien acontecio algunas vezes en aquellos tiempos antiguos) porque encontrandofe el tropel de fu algazara, y confufo ruido, con la procefsion de los nueftros, y no fufriendoles el coraçon ver la modeftia, el orden, la deuocion, la piedad Chriftiana, que no podian imitar, fatisfazianfe en apedrearlos. Mas fiempre causó mas enfado, y moleftia en la paz el mal exemplo de los nueftros, que en la guerra la furia de los enemigos. Afsi fe augmentauan en fus fantos feruores los mercaderes de Ormuz con las pedradas de los Moros. Pero llegando a la mefma ciudad vnos ducientos foldados, que el Gouernador Garcia de Sá le embió de la India, de tal manera fe alteraron con ellos las buenas coftumbres, y deuocion de todo el pueblo, como fi fueran gente que entrara de refrefco, y focorro a Satanas. Iuntaronfe eftos con otros, que inuernaron en la mifma ifla, y luego refucitaron las afrentas, las pendencias, los defafios, defuergóçofe el juego, y con el los juramentos, y las blasfemias, començó a reynar de nueuo la carne, y a correr el logro, amaynaron las procefsiones, difminuyófe el cócurfo de las Iglefias, la frequencia de los facramentos, boluio enfin a arribar la gente a la cofta del infierno, de donde tanto los auia apartado la fuaue virazon de la gracia del Efpiritu fanto. Ardia ẽ fu fanto zelo el Padre Maeftro Gafpar, deshaziafe en el pulpito predicando, no repofando de dia, ni de noche; conuencia, rogaua, repre-

reprehendia con admirable dotrina, y sufrimiento, acrecentaua a la oracion la penitencia suya, y de sus dicipulos. Sino que quanto por si, y por ellos edificaua en vna semana, assolaua en vna hora el demonio por medio de sus ministros. Valiose del capitan don Manuel de Lima, que los mandasse aloxar fuera de la Ciudad, como a gente escandalosa, y perturbadora de la paz, y quietud publica. Mas no fue possible por el riesgo, que auia de otros peores motines. Tomò finalmente entonces este tan extraordinario, como extremo remedio, que assi lo an tambien menester los males estremos, y mayores. Hizo de proposito vn sermon del verdadero amor, y caridad de los proximos, declarando como eramos por el obligados a anteponer los bienes espirituales de la salud, y saluacion de las almas, a los de la hazienda, honra, y vida del cuerpo: y que conforme a esto era licito, y santo dessear, y pedir a Dios la perdida de qualquiera destas cosas temporales de la tierra, quando alla fuesse medio necessario para mejorar, y assegurar los hombres en la pretencion, y possession de las celestiales, y eternas. Y auiendo tratado bastantemente la materia con graues sentencias, y exemplos, y autoridades de las diuinas letras, entrò en vnos feruorosos coloquios con Dios, repitiendo muchas vezes aquello del Profeta; Llenadles Señor los rostros de afrentas, para que os busquen a vòs, y traten de vuestra honra. Pidiendo con muchas lagrimas a la justicia, antes a la misericordia diuina, que compadeciendose de las almas de los que con tanta obstinacion se perdian a si, y a los otros, sin acudir a la blandura, y suauidad de quantos remedios les aplicauan, metiesse la tienta hasta lo viuo, y cortasse sin dolor por lo que mas sentian, o fuesse honra, o hazienda, o persona, lastimandolos, empobreciendolos, lisiandolos, y matandolos si assi conuiniesse; porque boluiendo sobre si, alomenos pudiessen entrar sin ojos, o braços en el Cielo, pues les era tanto mejor que yrse enteros, y sanos al infierno. Ponianse los oyentes de mil colores oyendole predicar; y mucho mas atemorizados quedaron, y aun algunos agrauiados, quando al fin del sermon le oyeron encomendar al pueblo, que con zelo de verdadera caridad, y mucha deuocion rezassen tres vezes el Pater noster, y el Aue Maria, porque Dios nuestro Señor hiziesse merced de todos aquellos castigos, y qualesquier otros males temporales a aquellos que los vuiessen menester para remedio de sus almas.

(.?.)

2. Tim. 4. 2. Predica verbum: insta oportunè, inportunè: argue, obsecra, increpa in omni patiētia, & doctrina.

Psa. 82. 17. Imple facies eorum ignominia & quærent nomē tuū Domine.

Matt. 18. 8. 9. Et si oculus tuus scādalizat te, erue eum, & proijce abs te, &c.

COMO DIOS CASTIGO LOS ESCANDALOS en el cerco de Monajara, y de lo que hizo el P. M. Gaspar en la reducion de los scismaticos.

CAP. V.

NO fueron en vano ni los coloquios del predicador, ni las oraciones de los oyentes: que breuemente vino del Cielo el despacho a la vista de toda la isla. Monajara es vna fortaleza de importancia en la tierra firme de la Persia, la qual estando de paz, y siendo del Reyno de Ormuz, entregaron subitamente a los enemigos los Moros que la tenian. Sintiose mucho la traicion, y la perdida; armò el Rey de Ormuz cinco mil de sus Persianos, para recuperar el castillo, y castigar los traidores: pide ayuda a los Portugueses, danle quatrocientos soldados, en que entraron los ducientos q̃ vinieron de la India, y trastornaron la tierra: era general de todos Pantaleon de Sà, el qual viniendose a despedir, y tomar la bendició del Padre primero que se embarcasse, el le significò los desastres, mas bien merecidos sucessos de la jornada. Porque demas de lo passado, por mas que el Padre trabajó con aquella gente perdida, que alomenos entonces se confessassen, y reconciliassen con Dios, pues yuan a pelear, y a peligro de muerte: veinte solamente lo hizieron, riendose, y haziendo burla todos los demas de tan justo, y santo recuerdo, como si fueran de la suerte, y numero de los que llamaua el Profeta corona de la soberuia, tomados del vino de Efrain, que como tales dezian, emos hecho concierto de pazes con la muerte, y liga con el infierno; no nos an de llegar los castigos, aunque vengan de monte a monte. Passaró a la Persia, cercaron, y batieron en balde la fortaleza, apartádose de los muros cõ mas priessa de lo que se auia llegado, quedaron algunos muertos, salieron cien heridos, y todos afrentados, retirados ya sin honra, de donde esperauan tener la vida segura de los enemigos: entra, embiada de la diuina justicia la muerte en el real, y comiençan a caer repentinamente de modorra, que en breue los priuaua de juizio, y acabaua. Espiraron luego como brutos hasta cinquenta, los mas estauan arrojados por essos suelos, sin tener acuerdo, ni remedio para enterrar a los vnos, ni curar a los otros: assi assombraua a todos la diuina ira. Dan buelta enfin, como pueden, para Ormuz ya reconocidos, ya arrepentidos, ya quales desseaua el Padre Maestro Gaspar, sin otra cosa en el pensamiento, y en la boca, q̃ la confessió, que de antes, ni sufriã

(Isai. 28. 1. Ve coronę superbiæ ebrij Efraim.)

les

les nóbrassen. Esperalos el Padre enel muelle con sus dicipulos, y deuo tos, lleualos en los braços al hospital, hazese enfermo, buscales limósnas, y medicinas, tratando con todo esso en primer lugar de ayudar con los sacramentos a los que venian mas necessitados: mas juntãdose a ello todos los sacerdotes de la tierra, porque eran muchos los enfermos peligrosos, fue tan extraordinaria la deuocion que auian cobrado al Padre Maestro Gaspar, que no vuo remedio para acabar con ninguno dellos se confessasse a otro sacerdote, diziendo, como si se cójuraran, que solo al Padre, de quien esperauan les sabria curar de sus llagas, las auian de descubrir.

Fue aqui muy grande la aflicion del Padre, viẽdose con tantos Christianos a sus pies, vnos espirando, sin poderles ayudar, otros llorando que les ayudasse, no siendo possible acudir a todos, ni determinandose a qual acudiria primero, boluiẽdoles a declarar que enel articulo de la muerte en que estauan todos los enfermos tenian los mesmos poderes, y que eran obligados a no ponerse a riesgo de morir sin confession por cumplir con aquella falsa deuoció de hazerla con el: pero ninguna cosa bastò, y parece que tambien esto fue parte del castigo e yra diuina, y nueuo engaño, y maña del demonio, que quãto los apartò del Padre quando se pudieró bien confessar con el, para que no lo hiziessen, tanto los aficionaua, agora que no los podia oyr a todos, para que nunca se confesassen, como en efeto acontecio a algunos con extremo sentimiento del sieruo del Señor. Mas assi exercita Dios sus tan justos, quan espantosos juizios, ofreciendo por vna parte la gracia aun alos que tan mal la merecen, por reuerencia de los antiguos clamores, lagrimas, y sangre de Iesu Cristo con que fueron redemidos, y permitiendo por otra, que la pierdan y dexẽ voluntariamente aun có apariencias de bien, y por tan leues respetos, porque no queden sin infierno tan graues delitos.

Heb. 5. 1. 2. Omnis nãq; Pótifex ex hominibus assumptus, pro hominibus cóstituitur in ij; quæ sũt ad Deũ: vt offerat dona, &c.

A las manos de vno de los que assi acabaron pretendio primero Satanas vengarse del Padre Maestro Gaspar por la rabia, que tenia de los muchos, que el le sacaua de la garganta. Dio el desdichado en vn frenesi mortal, leuantóse, hecha mano a vna espada, quiere atrauesarse có ella, y hizieralo, sino se la quitaran con gran priessa de las manos, arremete luego al Padre, y echaselas a la garganta, apretandole reziamẽte có la furia, o de la muerte, o del demonio. Gritã los otros enfermos que le acudan, mas si Dios no le socorriera, alli sin duda le ahogara el frenetico, el qual en soltandolo espirò.

Fue la priessa tã grande, q̃ le era necessario estar los dias, y passar las noches enteras entre los enfermos, y no seruir en el mismo tiempo a vno solo, mas juntamente a dos. Que de esta parte oya a vno de confession,

fessiõ, y de la otra animaua, y consolaua al que se estaua muriendo, perseuerando en el continuo trabajo por espacio de vn mes, en que acabò de confessarlos a todos, pagandole Dios nuestro Señor como acostumbraua, muy liberalmente con celestiales consolaciones, y algunas muestras marauillosas de la gracia, y virtud sobrenatural de la confession. Porque a muchos acontecio que estando a la muerte, se leuantaron sanos en acabandolos de confessar, y absoluer. Con lo qual quedó la Ciudad por este modo edificada, y el sagrado sacramento de la penitencia ganò tanto credito, y reputacion con toda suerte de gente, que en breue boluieron las cosas de la deuocion, y piedad Christiana a su primero, y mas auentajado feruor. Solo les daua no poco cuidado la perdida de Monajara y guerra, que todavia duraua, yẽdo los malos sucessos cada dia en grãde augmẽto. Mas para q̃ se acabasse de entender quanto mas venian ellos de la prouidencia en pena de las culpas de los nuestros, que de las fuerças, e industria delos enemigos, determinò el Padre Maestro Gaspar de salir cõ aquellos sus soldados, y hazer la guerra, no a la Persia, mas al Cielo, de donde sabia depender la vitoria. Ordena deuotas prosessiones a vna hermita dela Virgẽ nuestra Señora, que está media legua de la Ciudad, van el clero, y el pueblo con los pies descalsos, muchos se diciplinan hasta derramar la sangre, derraman todos muchas lagrimas, piden a vozes a la diuina misericordia, que siempre oyò las de los coraçones arrepentidos: llega, quando menos se pensaua a Ormuz la buena nueua de la restitucion, y entrega pacifica de la fortaleza, viendo, y confessando todos, que quando justamente permitio el Señor les hiziessen traicion los hombres en el tiempo, en que ellos le guardaron tan poca lealtad, con tanta clemencia los auia rendido, y sugetado sin fuerça, ni poder humano, luego como se boluieron a su diuino seruicio.

Assi se ocupaua en Ormuz el Padre Maestro Gaspar en ayudar espiritualmente a los Portugueses, no haziendo juntamente menos por reduzir a la vnion, y verdadera Fé de la Iglesia Catolica los cismaticos, y hereges de muchas y muy diferentes naciones, que van en demanda de aquella isla. Donde se vinieron a el, y fueron reconciliados por el poder Apostolico, que tenia, de la Africa, algunos Abasinos de la Asia, Armenios, y Geargianos, de la Europa Moscouitas, Polacos, Vngaros, Alemanes, y otros a quien traya en compañia de los Turcos, y Moros, mas la cudicia, o la desesperacion, que la apostasia. A vno de los quales, quando andaua ordenando con el Padre la huida de entre los infieles, cayò la dichosa suerte del martirio, que el recibio gloriosamente. Llamauase Iuan, auia nacido en Colonia Agripina en la

baxa

baxa Alemania, y aunque de padres bien ricos, los sucessos, y casos de quien ninguno está essento, le lleuaron por el Mundo, y pusieron en estado que auia diez años seruia de artillero, y maestro de refinar la poluora en vna fortaleza de Turcos en la villa de Catifa, que es el maritimo de Arabia, frontera de la isla Baharen, ciento, y diez leguas de la de Ormuz, hazia dentro de la ensenada: y lo que peor era, que se auia circuncidado, y fingido seguir en todo la abominable superfticion. Mas llegando a Catifa la fama de lo que passaua en Ormuz, y oyendo Iuan quanto se contaua del feruor, y espiritu del Padre Maestro Gaspar, luego determinò, visitado, y mouido de vn eficaz, y nueuo impulso de la diuina gracia, de boluerse por su medio a la profesion de la Fé Catolica, y seruicio de Christo; y porque el negocio no era para fiar de tercero, hizo tinta del poluo de la poluora, con que escriuio vna misma carta en tres lenguas diferentes Latina, Francesa, Flamenca, no sabiendo que las entendia el Padre todas tres, y pretendiendo ser entendido en vna, quando no lo fuesse en las otras. Lo que trataua era le alcançasse saluoconduto de los Portugueses, y le asseguraste que hallaria entre ellos vida, y reconciliacion, y perdon en la Santa Madre Iglesia, y que luego se passaria a Ormuz para hazer penitencia de sus pecados, que era quanto ya deste mundo queria, y desseaua. Grandemente se alegrò, y consolò el Padre con esta carta, a la qual respondio con toda la breuedad, y secreto que viniesse sobre su palabra seguro, y contento, porque los Portugueses lo recibirian, y estimariã mucho, y en la blãdura, y maternal amor de la Iglesia santa hallaria la misericordia con q̃ siempre recibio, y tratò a los hijos fugitiuos, y prodigos si boluian bien arrepentidos. No sabemos si fue desastre, o traicion del portador desta respuesta: lo cierto es que ella vino a manos del Capitan Turco de Catifa, y el Barbaro por ella en noticia de lo que Iuan trataua. Hizolo venir ante si, preguntale en que ley viue, si en la de Christo, si en la de Mahoma. Responde con grande esfuerço de coraçõ y alegria de rostro, que no ay otra Fé, ni otra ley donde los hombres se pueden saluar, que la de los Christianos, que en ella viue, por ella está ofrecido a padecer todos los tormentos, y la misma muerte; y que a Mahoma tiene por torpissimo engañador de las gentes, y por condenados a la eterna perdicion a todos los que la siguen, y que de ninguna cosa tiene mas pesar, que de auerse fingido vno dellos por algun tiempo. Entra vn diabolico furor en los barbaros, prueuan toda suerte de crueldad en el soldado de Christo, rasganle muy de espacio las carnes por muchas partes, taxan, y cortan en el como en rez de sacrificio; perseuerando siempre con el santo nombre de Iesus en la boca,

ca, cuya Fé tenia en el alma, hasta entregalle en las manos el espiritu mas bello, y puro que las estrellas por el precio de la sangre del Señor, y lauatorio de la suya propria. La cabeça leuantaron los enemigos en la punta de vna lança sobre las almenas de la fortaleza. Mas no tardò mucho la diuina Iusticia, ni alos infieles con el merecido castigo, ni al martir con la honra, y primera gloria de sus vitorias. Llegò poco despues a Ormuz vna armada de Portugueses, Capitan don Antonio de Noroña, que venia castigando los lugares de los Turcos por la costa de Arabia, con hasta dos mil soldados, buena gẽte de guerra, y que hazia diferente cuenta de la conciencia, que los de Monajara. Ninguno vuo, que no procurasse de partir de alli confessado, y aconteciendo estar enla misma coyuntura enfermos los Sacerdotes, que auia en la tierra, todos a vna los cõfessò el Padre Maestro Gaspar, que fuera trabajo incomportable a quien no tuuiera enel tanto gusto; y luego poniendo las proas en Baharen, dieron de repente en Catifa tan felizmente, q̃ lo mesmo fue llegar, entrar, y vencer. En el saco dela villa, y fortaleza fue hallada en vn escritorio del Capitã Turco la carta que el Padre Maestro Gaspar escriuia al santo Martir Iuan; y conjeturando por ella los Portugueses lo que auia passado, supieron de los que quedauan viuos todo lo que arriba escreuimos. Quitarõ entonces del muro con toda reuerencia la sagrada cabeça, traenla ya por reliquia consigo a Ormuz, recibela, y lleuala con noble acompañamiento, y buena musica de Psalmos, y Himnos por la ciudad el Padre Maestro Gaspar, mas a triunfar, que a enterrar.

LO QVE HIZO EN LA CONVERSION de los Indios.

CAP. VI.

MAS ya es tiempo que digamos vn poco de lo mucho que el sieruo del Señor hizo en la misma isla de Ormuz, por traerle a su Fé, y seruicio los que totalmente la desconocian, Moros, Gentiles, y Iudios. De todos los quales estos vltimos fueron (como acontece entre ellos ordinariamente por su contumaz, y perfida ceguera) con los que menos acabó. Dexaronse ellos ganar de la blandura, y vniuersal caridad del Padre, que a todos se estendia; dauanle entrada en las Sinagogas, combidauanle a comer en sus

ſus caſas, encarecian ſin termino ſu dotrina, ſu virtud, ſu modeſtia, arrodillauanſe delante del por las calles, llegaron enfin a conſentir, q̃ ſe diſputaſſe de la ley, y religion. Tenian para eſſo dos Rabinos principales vno Salomó, nacido en Caſtilla, otro Ioſeph, ambos grandes maeſtros del Thalmud, y que trayan en la lengua la letra, aſsi traxeran en el coraçon el eſpiritu, y luz de la ſagrada eſcriptura. Fue la diſputa publica, dóde ſe hallaron demas de los Iudios, y Chriſtianos, muchos Moros, y Turcos. Tratòſe primeramente del tiempo, en que ſe deuian cumplir las promeſſas, que Dios les auia hecho de la venida y redempcion del Meſsias: moſtrandole por todos los Profetas ſer ya paſſado el termino por muchos centenares de años, ſin que en eſta parte pueda poner duda quien tuuiere ſeſo. Porque o las ſemanas de Daniel fueſsen de Años ſolares, o lunares, o començaſsen quando el Angel las reueló, o poco antes, o deſpues, ſin controuerſia á mas de quinze ſiglos que acabaron. Y no á menos, antes mas que el pueblo Hebreo anda deſterrado por todo el Mundo, ſiruiendo ſolamente de teſtigos a los Chriſtianos, ſin reyno, ſin templo, ſin ſacerdocio: auiendole Dios prometido por Iacob ſu Padre, que haſta que no les dieſſe a Chriſto por eterno Rey, dudaria en la caſa de Iuda el cetro Real. Y baſtaua para conuencerle la ceguera de los Iudios de nueſtros tiempos a ſi meſma en eſta parte del plazo en que Chriſto auia de venir al Mundo, que conſideraran por quan cierto, y aueriguado tenia toda aquella ſu nacion ſer el llegado á ya mas de mil y ſeiſcientos años. Porque aunque otras vezes vuieſſen por algunos dias perdido el reyno en las guerras, y captiuerios precedentes, todavia jamas ſe aſſentò en alguno dellos Rey, ni Principe Gentil en el trono de Dauid con nombre, o titulo de Rey de los Iudios, por lo qual quando ſe vieró hechos vaſſallos de Herodes, el q̃ llamaró Magno, que ſiédo Aſcalonita, e Idumeo, fue Rey coronado de toda Iudea; aſsi ellos, como el (que ſe auia hecho por mas grangearlos procelito circuncidado) tuuieron cóforme a la profecia por tan acabado el termino de las promeſſas, y eſperanças de la venida del Meſsias, que todo de alli adelante en aquella republica fueron motines, y leuantamientos ſobre eſta cauſa. Del meſmo tirano nos conſta en el ſagrado Euangelio, que por zelos del eſtado, que le procedian de la miſma opinion, matò los niños inocentes. Y en otros autores leemos ſe hizo jurar de nueuo por Rey, auiendo treinta años que reynaua, y degollando ſobre el caſo a vn buen numero de Fariſeos que no quiſieron condecender en el juramento; ſin duda por eſtar los vnos, y los otros bien en la cuenta de la venida del Meſias, contra el qual el tirano ſe pretendia eſtablecer, y en cuyo perjuizio los Fariſeos entonces no juraron, como deſpues ſe conjuraron.

Pero

Dan.9.7. Tibi Dñe iuſtitia: nobis autem, &c.

Gen.49.10 Non auferetur ſceptrũ de Iuda, & dux de, &c.

Procelitos ſe llamauã los q̃ côuirtiédoſe de la gentilidad profeſſauan el Iudaiſmo; inſtituidos ẽ la ley, y ceremonias de Moyſes.

Euſeb. in chronic. Philo de tẽporibus. Tertul. de præſcrip.

Pero no faltaron otros, que gouernandose por aquella mala regla; Viua quien mas puede, no juraron solamente por Rey al Ascolonita, mas le tomaron por el mesmo Messias, que Dios por Moyses, y demas Profetas les auia prometido; que estos eran, segun graues autores, los que san Matheo llamò Herodianos; cuya heregia, aunque en lo que tocaua a la persona fuesse tan desatinada, en el tiempo, que es lo que agora vamos cõsiderãdo, no nos sirue menos contra la ceguera de los que oy son Iudios, que los que de antes quisieron morir, que jurar a Herodes. Pues es cierto, que por juzgar todos, que no auia ya mas que esperar, tomaron vnos por Messias al tirano, otros no dudaron de resistirle, por no ofender al que ya tenian por nacido, y verdadero Messias.

Verdad es, que boluiendo despues el ceptro a Agripa hijo de Aristobulo, y nieto deste Herodes el grande, el qual vuo el en Mariana Iudia, boluieron tambien los Iudios mas zelosos a pensar, si por ventura corria aun el tiempo del reyno de Iuda; cuyo fin Iacob auia dexado por infalible señal de la venida de Christo. Mas parando del todo la sucession Hebrea en el mismo Apripa en tiempo de Vespasiano Emperador, entonces tuuieron por tan despachados en la pretension de la venida del Messias, que por esse respeto vnos tomaron las armas, y se rebelaron contra el imperio Romano, otros tuuieron al mismo Emperador por el proprio Christo; entre los quales fue tambien aquel su grande Rabino, e historiador Iosepho, que es testigo de lo que del, y de los demas escriuimos aqui. Mas tambien tenemos la memoria de esta verdad en los anales de los Gentiles. Porque traian los Iudios tanto en la boca ser llegado el tiempo, en que las diuinas letras afirmauan auia de venir aquel su grande Rey, que hasta los Paganos lo persuadieron; y tan de veras, que Cornelio Tacito, y Suetonio Tranquilo no dudando de los diuinos oraculos, les tuuieron tambien per cumplidòs, como deziamos de Iosepho, en la persona de Vespasiano. Y aun el proprio Emperador viendo que por todo el Oriente estaua impresso en los coraçones de los hombres, y era general, y constante lenguage (como lo afirma Suetonio) el que los Iudios dezian del termino en que sus Profetas hazian venido al Messias, admiriendo bien la lisonja de los que le nombrauan, y reconocian por tal: antes la estimò tanto, que para colorearla de alguna manera, hizo cosas bien notables; qual fue el sumptuoso templo que en Roma edificò, y consagrò, con esta dedicaciõ, y letra; Paci ęternæ. Segun nos consta de las memorias que aun oy perseueran en monedas, y piedras antiguas. Y bien considerada la nouedad de la obra, que auiẽdo los Emperadores passados dado fin a guerras de mucho mayor importãcia, y puesto el imperio en vna paz

mucho mas general, solo Vespasiano le leuantò el soberuio tẽplo rico, y lleno (como dize Iosepho) de todos los tesoros, y despojos, y quãto bueno auia que ver en el mundo. Ninguno podrá dexar de agradecer al eruditissimo, e illustrissimo Cardenel Baronio, el discurso, y conjetura, que con tan graue, y maduro juyzio, como sobre todas las demas, hizo sobre esta materia; creyendo q̃ vuiesse sido el principal intento del Cesar, fauorecer, y lleuar adelante la falsa opinion, y hóra que los lisongeros le dauan de ser el Rey prometido en los Profetas de los Iudios; mostrando con la fabrica del grande templo, que tãbien le quadraua el titulo de Principe de paz, con que Isaias tan solemnemente auia nombrado al verdadero Christo, prometiendo que el la daria sin fin, ni termino alguno a los hombres; que fue tambien el respeto cõ que Vespasiano a la suya llamò, e intitulò eterna. Y con igual certeza aceptò, y estimò lo que el mismo señor Cardenal tiene para si acerca de los ojos de vn hombre ciego, que el proprio Emperador, como refiere Suetonio, aclarò, y restituyò la vista con la saliua de la boca, y del tullido de la mano, a quien estendio, y consolidò los nieruos tocãdole solamente con el pie, hallandose presente a vna, y otra cosa, y quedando de ambas atonita toda Alexandria; que fueron sin duda los falsos milagros negociados a fin de persuadir al mundo, que tampoco le faltaua esta tan principal señal de Rey prometido; y hechos por arte magica de Apolonio Tianeo, el qual en aquel tiẽpo estaua en la corte imperial grandemente fauorecido del mesmo Vespasiano; y tenia (como dize Filostrato) puesto en espanto a los Alexandrinos, cõ otras muchas inuenciones de monstruosos engaños. Mas de todas estas cosas, y de muchas otras, que dexo, intentadas assi de los Iudios, como de los Gẽtiles, era el fundamento la certeza, que en todos auia de ser llegado el tiempo señalado en las letras Hebreas a la venida del Rey q̃ esperauã. Para que entiendan como tienen contra si a los suyos, a los estraños, y al mundo vniuerso los que mil y quiniẽtos años despues de todo esto aun oy le esperan, no viendo que es ya tan fuera de tiempo, que aunq̃ les viniera, no tenian ni con que festejarle, ni por donde conocerle. Sino muestrennos el templo de Salomon, en que el auia de entrar, y llenar de gloria? Que es de la orden, y sucession Sacerdotal de los hijos de Aaron, que vestidos de saluacion, y justicia, lo auian de recebir, y hazer fiesta? Que es de la prosperidad de la republica Hebrea, a que Iacob, hablando con su hijo Iosef, llamaua bien su propria bendicion jũta, y corroborada con las de sus padres, assegurandole q̃ no le faltarian hasta la buena venida de los anciosos recuerdos, y desseos de los collados eternos: y con esta diuina poesia nombraua el al Rey prometido, y esperado con inmortales desseos de los santos Patriarchas. Quiẽ sabe final-

Ioseph. de bello Iud. lib. 7. c. 24.

Isai. 9. 6. Vocabitur nomẽ eius Princeps pacis.

In Vesp. c. 7.

In Apol. li. 5.

Aggæi. 2. 8. Psal. 131. Gen. 49. 26 Benedictiones patris tui confortatę sũt benedictionibus patrum eius, donec

finalmẽte oy de la linea, y generaciõ real de Dauid, por cuyo hijo auia el Mesias de ser tan notoriamente conocido, y tenido, q̃ hasta los ciegos le llamassen asi por las calles. Aunque Vespasiano viendo q̃ no le era posible fingir con alguna color en si mismo esta propriedad, y señal de Christo; pretendio de desautorizarlo, y desacreditar las profecias en lo que dezian del linage del Señor. Que por esta causa, y porq̃ juntamente perdiessen las esperanças los Iudios de poder jamas tener Rey de la casa de Dauid, despues de hechas grandissimas diligencias por descubrir en todo el mundo los de aquella real generacion, hombres, y mugeres, a ninguno dexò con vida. Por lo qual con mucha razon obligaua Tertuliano a los Iudios, que querian tratar de la venida de otro Messias, despues de la de Christo N. R. que restituyessen primero a su republica, y a la misma Iudea a aquel estado que ella tenia quando el Señor vino, y que necessariamente auia de tener para el ser recebido, festejado, y seruido por las señales, y con la policia, y orden limitada en los Profetas; y que despues de tenerlo todo en estos terminos, que es lo mesmo que tener el templo redificado, y oficiado con la magestad en que lo puso Salomon, y a que lo reduxo el mesmo Herodes Magno (por singular prouidencia sin duda del cielo, para que lo hallasse asi Christo Iesus despues de boluer la orden sacerdotal a la casa de Aaron, y la real a la de Dauid. Estando en fin todo tan prospero, como Iacob auia prometido, que estaria quando viniesse el desseado de los Santos, entonces se les podria sufrir la demanda, y cõtienda sobre la venida de otro Messias. Mas como es insufrible ceguera no dar todo esto por acauado despues de mil, y quinientos años, q̃ á q̃ acabò; que bien computados, passan ya de los que auiã corrido desde la ley de Moyses, hasta el nacimiento del Saluador, de modo que mas á que estan sin ley, de lo que auian estado con ella: como es obstinacion no humana, mas diabolica resistir asi a voz tan antigua del Mundo, y de los proprios suyos, que tantos siglos antes ninguna duda ponia en ser el tiempo llegado: como finalmẽte sin ninguna consideracion, ni juizio dexan de dar fé a las diuinas escripturas, donde hasta esta misma su insensibilidad, contumacia, y ceguera està profetizada, y dada por vna de las mas claras señales de la luz, y venida del proprio Christo; ansi ni a ellos les queda lugar, o aciõ alguna por el articulo, que en la causa dio Tertuliano, para disputar de la venida del otro Messias, ni auia para q̃ nosotros passassemos de aqui, sino tuuieramos por dar noticia de la segũda parte de la disputa que con el Padre Maestro Gaspar tuuieron en Ormuz, que todo fue ya sobre la persona del verdadero Messias.

veniat desiderium collium æternorum.

Euse. Hist. lib. 3. c. 11.

Tertul. aduers. Iudæ.

Gen. 49. 10. 26.
Non auferetur sceptrum de Iuda, & de fæmore eius, donec veniat qui mittendus est, & ipse erit expectatio gentium.
Benedictiones patris tui confortatæ sũt benedictionibus patrum eius, donec veniret desideriũ collium æternorum.

CONCLUYESE LA MATERIA DE LA disputa de los Iudios.

CAP. VII.

MENOS vuo que hazer en este segundo punto, que en el primero: porque despues de aueriguado ser ya passado el tiempo en que el Messias auia de venir, que es lo mesmo que cõfessar que era ya venido, mas que euidente nos quedaua ser Christo, como nosotros lo creemos, y adoramos. Sino muestren nos otro con el dedo, q̃ assi prometio Isaias que lo auian de mostrar. De muchos echaron ellos mano, fuera de los que diximos, mas a todos faltó la ventura mas a priessa que a Vespasiano a quiẽ (aunq̃ por este respeto se prometiesse a si mismo eternidades de paz) ni el imperio de Roma, ni la lisonja del Messiazgo duro mas de diez años, auiendo mas de mil y trecientos q̃ Iesu Christo es adorado de los Reyes, y Emperadores de lo mejor del mundo. Pero qual Messias, de q̃ estado, y calidades es el que espera esta gente, y con quien se quietará? pues no lo hizo hasta agora con ninguno de aquellos a que se acogio. Señor de todos los tesoros? ô cudicia! conquistador de todos los reynos de las otras naciones a fuego, y sangre? ô crueldad! posseedor de todos los gustos, y deleites? ô torpeza! monarca tẽporal de la redõdez del mundo? ô soberuia! Quãdo criaron todas estas cosas en los reynos, y republicas, sino vn monte de vicios, y costumbres cõtrarias a la buena justicia, a la tẽplança, a la seueridad, y valor con q̃ los estados se cõseruarán aun en la humana felicidad. Buena prueua es la ruina del mismo imperio Romano, como no solo lo entendieron los Filosofos, mas lo cantarõ satiricamente aq̃llos sus Poetas. O indignos, o mal empleados desseos de los collados eternos. O no son santissimos, mas ambiciosissimos suspiros aq̃llos cõ q̃ suspiró Iacob por la venida del Messias; y con q̃ Isaias dormia, y recordaua, soñaua y velaua; si todo auia de parar en vn Rey, que a las personas destos, y de los demas Patriarchas fuesse de ningun prouecho, pues de los bienes tẽporales, q̃ auia de traer cõsigo, nada les podia alcançar, siẽdo ya muertos; y a sus hijos, y decendientes auia de hazer tãto mas cudiciosos, quanto mas ricos; quanto mas hartos, tanto menos castos; tanto mas soberuios, quanto mas poderosos. Grande es la magestad con q̃ los Profetas representan el poder, y riquezas, las batallas, y vitorias, los triunfos, y posession pacifica del imperio del Messias: mas mayor es la ceguera de quien no vé quan fuera de proposito, y cõtra la

intencion,

in tencion, y santidad del diuino Espiritu, que es el verdadero autor de las sagradas escripturas, y aun cõtra la mesma letra dellas en otros muchos lugares fuera entenderse aquellas riquezas, batallas, vitorias, triunfos temporal, y corporalmente. Dexandose por otra parte casi tocar cõ las manos, como todo era altissima metafora, y diuina eloquencia, con que los santos Profetas cantauan las batallas de Christo con el demonio, sobre la libertad, y redempcion de los hombres, las vitorias, y triunfos que del alcançò, y celebró destruyendo la idolatria, haziendo callar los idolatras, poniẽdo por tierra los templos, llenando el mundo de luz de Dios, de noticia de la eternidad, de las riquezas de la gracia, y de la abundancia de la verdadera paz, y quietud de las almas.

Pero quiero condecendiendo con lo poco que esta gente se leuanta de la tierra, que hagamos tambien caso de lo que ella lo haze, y estima: y damosle licencia para que pinten a su gusto vn Rey poderoso, rico, temido, y seruido. Qual, quando mas lo fuesse, como lo es Iesu Christo nuestro Redemptor tantos centenares de años despues de passar de esta vida al Padre? O si ellos, como por sus pecados lo despreciaron, y crucificaron, assi fueron tan dichosos que le reconocieran, y adoraran! sin duda que vieran con quanta propriedad llamaua aquel su Simeon al mesmo Señor luz nuestra (porque nos venia a alumbrar) y porque los pretendia, y podia honrar) que a la verdad quando assi fuera que ellos le vuieran recebido, no vuiera por todo el mundo gẽte mas estimada, ӯ venerada que la del mismo pueblo. Sino veasе quanto el estimò, y honrò a los que de la mesma nacion siguieron al Señor. Que Monarca dexò nunca tan ricos, ni honrados sus hijos, y allegados, como son oy dia los sagrados Apostoles en los Papas, y Obispos sus sucessores solo por respeto, como es notorio, de Iesu Christo? por cierto, que aun temporalmente no se podia imaginar (visto lo poco que es todo lo humano, y la grande inconstancia de las cosas) mayor magestad, que la en que este Señor puso, y conseruò a los suyos; y la en que los pusiera a todos si tan furiosamente no la desmerecieran. Mas por otra parte fue singular prouidencia suya permitir, que cayessen en aquel mayor de todos crimines de lesa magestad diuina, para que como se mostró todo poderoso Rey de los bienes tẽporales en las mercedes, y hōras q̃ hizo, y hará hasta la fin del mundo a los que le siruieren, assi se mostrasse justiciero, y de igual poder en el castigo tambien temporal de los de la misma nacion, de antes sú tan regalada, y querida, que con tanto furor le menospreciaron, y oy dia menosprecian con tanta contumacia. Porque si los Hebreos abriessen los ojos, en si mismos tenian

Luc. 2. 32. Lumen ad reuelationem gentium, & gloriam plebis tuæ Israel.

aquella efusion de sangre, aquellos captiuerios, aquellos tributos, aquella opresſsion estrema, que esperan haga a sus enemigos el Rey, por quien suspiran. Quando passaron a cuchillo, y murieron a hambre mas millares de hombres, que en la destruicion de Ierusalen? Donde se exercitaron mayores crueldades que en aquel cerco? Qual ciudad fue assi saqueada, abrasada, y assolada? El mismo Tito dixo; ira, y saña de Dios es esta. Que captiuerio, ni tan cierto, ni tan general, ni tan duro, ni tan antiguo? Mas porque pecados? que desde entonces acá es cierto que no son idolatras, como eran hasta entonces cada hora. Quanto mas que si Iesu Christo nuestro Redemptor no fuera verdadero hijo de Dios, como realmente es, como fuera la mayor afrenta de la soberana diuinidad darse el por tal, assi estaua en razon que se diera el mismo Dios por mas, y mejor seruido, que nunca desta gente, por auerlo puesto por esta razon entonces en la Cruz, y negarlo, y perseguirlo agora. Que solo este seruicio, y la perseuerancia en la guarda de la ley, sin (como ya dixe) darse a los ritos, y creencia de todas las naciones del mundo por donde andan esparcidos, eran mas que bastantes, para que la diuina clemencia dissimulando otros pecados que vuiessen cometido por graues que fuessen, pusiesse en ellos los ojos despues de tantos años, como hazia antiguamente con mucho menores obligaciones: y todavia vemos, que a los que resistieró, y resisten a Christo nuestro Redemptor, persiguio, y persigue el Cielo con estremas, y perseuerantes calamidades; honrando, y galardonando el Señor aun en este mundo mas de lo que se pudiera imaginar, assi a los que de su misma nacion, como a todos los que dexando la idolatria de la gentilidad recibieron a Christo Iesus por Dios, y como a tal le siruieron fielmente hasta la muerte. Luego no robò Christo al eterno Padre la igualdad en la diuinidad: luego no tomò para si injustamente la honra del sumo, y eterno Sacerdocio: luego no se hizo, no lo siendo, Rey de los Iudios: sino que a el llamò el Profeta Dauid tan propria, e igualmente su verdadero Dios, y Señor, como al mesmo Padre cantando; Dixo el Señor a mi Señor: assentaos a mi diestra. A el afirma que auia jurado el Padre por eterno Sacerdote segun la orden de Melchisedec. Y el es el q̃ en otro Psalmo del mesmo Profeta se declara a si mismo por Rey, puesto por el eterno Dios sobre el santo monte de Sion có supremo poder para remunerar los buenos, y castigar los malos, engrandeciendo, y enriqueciendo a los suyos, no solo con los tesoros de los bienes aspirituales, que bastaua para el entendimiento de las profecias en que tropieçá como ciegos los q̃ oy le desconocen: mas executádo a ojos vistos aun téporalmente en los enemigos de su santissimo nóbre aq̃lla tan rigurosa justicia, y duro imperio,

Ad Philip. 2

Ad Heb. 5.

Psal. 109. 1. Dixit Dñs Dño meo, sede à dextris meis.

Psal. 2. 6. Ego autẽ constitutus sum rex ab eo super Siõ montẽ sanctum eius: prædicans præceptum eius.

rio, a q̃ el Profeta llamò ceptro de hierro, prometiendole, que asi los quebrãtaria, i desbarataria facilmẽte, como alos vasos de barro el ollero; y cũpliendo por otra parte con tanto excesso las promessas, q̃ delos mesmos bienes, y propriedad temporal hizo a los q̃ le siguiessen. Quãto mas es q̃ ciento por vno, Roma, y lo mejor de Europa, q̃ oy posseen los Papas, y prelados verdaderos sucessores de S. Pedro, y los demas Apostoles, al respeto, o delas barcas, y redes de Betsaida, o del dote, y bodas de Caná, rentas, y cãbios de Cafarnau, que ellos dexaron por el mesmo Christo. De la segunda venida de infinita magestad, q̃ este Señor tiene por hazer al mundo, quando reformará los cuerpos de cada vno de sus humildes, y fieles sieruos, conformandolos en todo con la gloria celestial, y eterna, que el ya possee, no ay para que tratemos, tratando della sin ninguna duda muchas profecias, en que se promete, y representa el Mesias tan poderoso, y con tanta Magestad,

Psal. 2. 9. Reges eos in virga ferrea, & tãquã vas figuli cõfringes eos.

Ad Philip. 3 20. 21. Nostra autem cõuersatio in cælis est: vnde etiã, &c.

Pluguiesse a la infinita bondad, que cõpadeciendose de tan antigua miseria, e ignorancia, quisiesse despertar cõ la eficacia de su diuina gracia los entendimientos de los que solo en esta mas importante de todas las materias se dexan estar durmiendo, y andar soñando, para q̃ pusiessen en considerarla, y en buscar la verdad della (como el Señor les dezia) en sus mismas escrituras, alomenos vna parte de la mucha, y grã de diligencia q̃ ponen en la mercancia, y grangeria de la vida, pidiẽdo con humildad la luz, y entendimiento, q̃ hasta Dauid confessaua tãtas vezes tener necessidad, para ser buen dicipulo dela diuina ley, y dispo niẽdose cõ penitencia de pecados, y pureza de conciencia, para hazerles el Señor esta merced, pues la sabiduria no entra, ni cabe en la mesma alma cõ la maldad. Y quãdo ellos lo hiziessen asi, entõces podriamos tener esperança les naceria el diuino Sol de justicia, para alũbrarlos, y sanarlos, como Dios prometio por Malaquias, q̃ lo auia de hazer con los q̃ temiessen, y honrassen su diuino nombre. Entonces veriã quã propria, y euidentemente es Christo Iesus el fin de la ley; en lo qual como las lineas de la circunferencia del circulo al centro, asi van a parar ciertas, y derechas todas las figuras, y profecias. Entonces adorarian la humildad, la modestia, la blandura, la paciencia, y pobreza (ambas voluntarias) las afrentas de la Cruz, pasion, y muerte del buen Iesus, como a diuinos exemplos, y retratos por donde conuenia se reformasse, y enmendasse la soberuia, la cudicia, y torpeza, la tirania, la embidia, la rebelion cõtra el mismo Dios en q̃ el demonio traia al mũdo como a riquisimos, antes infinitos precios de toda misericordia, de todo el perdõ, de todas las grãs, y mercedes vna por vna (como dezia el Baptista) q̃ Dios, o antes q̃ este Señor viniesse mas ya cõ los ojos en el, auia hecho a los Santos antiguos (q̃ por esso le llamauan ellos el

Ioan. 3. 3. &c.

Psal. 118. 12 &c.

Sap. 1 4.

Malac. 4. 2.

Rom. 10. 4.

Ioan. 1. 16. 17.

Gen. 49. 10

dessseado de todos) o despues del venido, hizo, y hará a todos quantos nacieren, como finalmente a los seruicios, y obras de tanta honra, y gloria del supremo Dios, que con razon la cantaron los Angeles en la hora del nacimiento del mismo Christo, confessando que no solamente los hombres en la tierra, mas ni en los cielos supieran, ni pudieran jamas honrar, y glorificar a la soberana diuinidad, al respeto de quan glorificada era ella ya en las pajillas, y llanto de aquella criatura, y lo seria despues en todas las obras, que por su seruicio haria viuiendo, y en lo que sufriria por ella muriendo. Esto, y mucho mas que todo esto está oy tan a la vista en el texto de los Profetas, y en las sombras de la misma ley, que a no cerrar esta gente voluntariamente los ojos, aun los llenaran de mas luz, y dieran mas claras muestras del Reyno, y diuinidad de Iesu Christo nuestro Redemptor, que la grandeza, y numero de los milagros que hizo por si en la vida, y en la muerte, y por los suyos despues de subido al cielo. Mas quan diferentes de los dos embaimientos de Vespasiano, en los quales el mesmo Suetonio escriue, que a juyzio de medicos, aun los dos enfermos a quien sanò, pudieran naturalmente recebir la salud, para que se entienda que no se deue a la magica, y arte del demonio, con que el tirano los curó, mas que la priessa. Pero el argumento de los milagros de Christo, y el de la conuersion de lo mejor del mundo, que obligado por ellos, le conoció, y adoró por verdadero Dios, piden mas espacio de lo que es bien que yo ponga en apuntar la materia de la disputa del Padre Maestro Gaspar, y Rabinos Salomon, y Iosefo, que este solo es el intento porque corri, mas que discurri, por lo que queda dicho; y no porque pretendiesse tratar aqui vna causa, que quanto mas aueriguada está por las escrituras, por las historias, por los sucessos, y casos sobrenaturales, por el discurso de los tiempos, por la opinion, y juizio delos hombres, tanto es mas rica de grauissimos argumentos, y razones de grande erudicion, y sutileza con que anda escrita, fue, y es oy disputada, y predicada por doctos varones, assi antiguos, como de nuestra edad, a quien remitimos los curiosos; los quales aun nos pueden obligar a que digamos quanto acabó el Padre Maestro Gaspar con aquellos sus dos Rabinos, y del fruto que hizo en los demas Iudios que se hallaron presentes a la disputa. Mas ya arriba queda dicho, que todo fue tan poco, como lo que se acostumbra sacar de la ceguera desta gente: porque los Rabinos no llegaron a mas que a acusar primero su ignorancia, y engrandecer las letras, y sabiduria del Padre; pretendiendo que a esta ventaja, y no a la verdad, y justicia de nuestra causa se atribuyesse la vitoria, que fue muy conocida, y celebrada, no solamente de los Christianos, mas de los Moros, y Turcos. Despues apretandolos otras

Luc. 2. 14. Gloria in altissimis Deo, & in terra pax hominibus bone volũtatis.

vezes el Padre Maestro Gaspar, no ya preguntando, y arguyendo, porque de ninguna manera lo consentian, mas respondiendoles a aquellas sus preguntas, y declarandolas por vn passo, que le proponian los capitulos enteros de los Profetas con grande luz, y facilidad; vinieron finalmente a confessar ser la fé de Christo nuestro Saluador ser la verdadera, y que si la dexauan de recebir era por no restituir las haziendas adquiridas a logro, por las quales, aunque Iudios, viuian fauorecidos, y estimados, auiendo de quedar pobres, y sin honra haziendose Christianos: añadiendo especialmente Rabi Iosef, que este solo respeto detenia en el Iudaismo a otros muchos, aunque entendian muy bien el error, e ignorancia de aquella su supersticion. Que si es assi, tanto es mayor maldad, quanto mas afrenta a Dios quien le desprecia despues de auersele descubierto, que el que aun no merece que se le descubra.

COMO DISPVTO CON VN MORO PERSIANO *sobre la verdad de nuestra santa Fe, y fabulas de la seta de Mahoma.*

CAP. VIII.

CON los Moros de Persia, y Arabia trataua el Padre Maestro Gaspar mas particularmente los Viernes, que son los dias de fiesta, y mayor ociosidad de aquella seta. Estimauanlo todos mucho al principio, hablando del con tanto respeto, que no le llamauan menos que el grande Sacerdote de los Christianos, hijo de Zacharias, o para compararle en el zelo, y espiritu al gran Baptista, o porque traian (como entiendo que traen) entre si otra fabula semejante a la de los Pithagoricos, y de los que hazian al Señor, ya el mismo Profeta, ya Elias, ya Ieremias: fue causa desta opinion, despues de la humildad, la blandura, cuya bendicion por el dicho de Christo nuestro Redemptor es la possession de todo; y demas del interes que los mismos Moros recibieron en las restituciones de las vsuras, que sabian les vinieron de la dotrina del Padre, la grande pobreza en que le vian viuir tan voluntariamente, que pudiendo ser señor de las haziendas de todos los mercaderes de aquella ciudad, como lo era generalmente de los coraçones, andaua roto, y remendado, y assi en el tratamiento de su persona, como en la mesa, y casa donde se recogia, tenia, porque lo despreciaua menos del mundo, que el mas despreciado de todo el. Ganando en esta parte los Moros mucho a los Iapones, a quien el rico natural

Mat. 16. 14. At illi dixerũt: Alij Ioãnem Baptistam, alij autẽ Eliã, alij vero Ieremiam.

Mat. 5. 4. Beati mites, quoniã ipsi possidebunt terram.

natural de la pobreza forçada esconde el precio de la voluntaria. Sobre toda la fama de algunos milagros, que andauan en la boca del pueblo, y lo mucho que se dezia, y creya de la pureza, y santidad de su vida, dio al Padre Maestro Gaspar tanta autoridad con estos infieles, que no solamente le conuersauan, buscauan, mas siendo entre ellos graue crimen sufrir dentro de su Alcoran persona, que no sea de la mala seta, y vengando con pena de muerte el atreuimiento de quien quiera que lo cometiesse, al Padre consentian, y combidauan para esso, juzgando, que no se entendia la ley de su falso profeta con vn hombre de tan calificada virtud. Como si en esto imitaran a los ministros del tẽplo, y Fariseos, q̃ por la grãde opinion, que auia de la exẽplar santidad de san Tiago el menor, le dauan entrada, segun graues Autores, en el lugar del templo, a que llamauan Santa Santorum, y adonde la tenia solamente vna vez en el año el sumo Sacerdote, sin embargo que despues le mataron con el mismo odio, con que pusieron en la Cruz a su Maestro, y Señor. Y fue muy solemne entre otros, el acompañamiento que los Moros hizieron al Padre Maestro Gaspar en vna media noche, hasta ponerle en la mas alta torre del mesmo Alcoran, lleuando muchas hachas encendidas, que dauan vista a toda la Ciudad, y besandole vnos la mano, otros la sotana con todas las zalemas, y muestras de mayor reuerencia que el Padre solamente aceptaua por venir a tener con esto otras entradas que el mas pretendia. Estas eran la disputa de la ley, a q̃ Mahoma dexò las puertas tã cerradas como sabemos. Y aunque tocandoles en este punto, siempre se escusauan, ora cõ pretexto de religion, y escrupulo, ora alegando, que eran mas caualleros, que letrados: pero llegò vn dia, en el qual pareciendoles que perdian mucho credito en no aceptar el desafio, vinieron a acometer al P.M. Gaspar, trayendo para ello a vn Moro anciano nacido en la Persia, q̃ entre ellos tenia igual nombre de virtud, y letras: porq̃ en la tẽplança, y abstinẽcia era muy señalado, y no solamẽte estaua en la falsa dotrina de Mahoma, sino que sabia muy bien la de Aristoteles, cuyos libros, e interpretes antiguos auia leido, y estudiado muchos años. Era enfin docto, y exercitado en la Medicina, Astrologia, y Filosofia natural.

Hegesippus lib. 5. hist. Epiph. her. 29.

Mas quando trataron de señalar las armas con q̃ auian de entrar en la disputa, ningun caso hizo el Filosofo destas, de las letras, y buena razon, fiando el juizio de la mayor ley solamente de su grãde abstinẽcia, antes bestial sufrimiento de la hãbre, y de la sed. Y assi dezia al Padre q̃ se fuessen ambos a estar en oracion en lo alto de la sierra de sal, la mas esteril de muchas q̃ ay en la misma isla, sin tener cõsigo ni agua, ni suerte alguna de mantenimientos, y q̃ velandolos alli tantos de los Christianos

tianos, como de los Moros, para q̃ de ninguna parte fuessen visitados, y socorridos; la ley de aquel que mas sufriesse la hãbre, y la sed seria tenida por mas sãta, y mas fauorecida de Dios. Como? Respõdio el P. M. Gaspar, depẽde por ventura la sãtidad de las leyes de la complesiõ robusta, y sufridora de la abstinẽcia de aq̃llos q̃ las professan? O no es soberuia, e temeridad grande querer obligar a Dios, q̃ muestre cõ nueuos milagros qual es la mejor ley, pudiẽdose esso aueriguar cõ la lumbre de la razon, letras diuinas, y humanas, y verdaderas historias de las antiguas marauillas, que el mismo Dios obrò quando assi cũplia, para biẽ de la propria causa. Prouemos primero estas armas pues sõ mas humanas, y naturales, y quãdo con ellas no nos pudieremos cõuẽcer, o vencer, soy contento de estar por el partido de la hãbre, y sed, y qual quiera otro q̃ sea. Boluiose, oyẽdo esto, el Filosofo de mil colores, corrido por vna parte de mostrar la desconfiança q̃ tenia de la fabulosa dotrina, y temeroso por otra de la afrenta de quedar vẽcido en los ojos de los suyos, y de los estraños; pero pudiendo mas el miedo q̃ la verguẽça, no quiso entrar en cãpo retirandose, assi el, como los que lo presentaron, con menos contento de lo que auian traido. Mas no fue la retirada tan a su saluo, que aun el Persa perdiò en ella lo que mas estimaua.

Hallaronse entre los circunstantes a este primer encuentro vna hija suya, y su propria muger, ambas de viuo ingenio, y buen natural, de la casa, y generacion del Zaide, nieto de Hocen, que lo fue de Mahoma por via de Ale; estas viendo lo que auia passado, resoluieron entre si mismas, q̃ ni aquel grãde temor, y flaqueza de su proprio Padre, y marido podia resultar sino de la falsedad de su seta, ni el P. M. Gaspar vuiera mostrado tanto animo, sino se lo diera la verdad de nuestra santa fé, con la qual luz, e inspiracion de la diuina gracia cortã varonilmente por la carne, y sangre, y piden al Padre el sagrado baptismo. Recogelas el Padre lleno de contento cõ la muger, e hijas de vn Portugues noble, y deuoto: amotinanse los Moros, ponese buena guarda, y vela porque no traten de sacarselas por fuerça; entiendese en su Cathecismo: descaece, pierde las fuerças, y animo el Filosofo por las plaças, quexase a los suyos, llorase, y lamẽtase delãte de los Portugueses. Mas hallãdolos a todos rẽdidos de la autoridad del P. M. Gaspar, vase a el mismo, alegando, q̃ conforme a toda ley deue la muger sugeciõ al marido, y los hijos obediencia al padre, y q̃ quiẽ los fauorece (quãdo se pretendẽ desobligar, y huir de tã deuidas, y naturales obligaciones) a los hombres agrauia, y a Dios ofende. Que por lo menos no le podia negar viesse, y hablasse a los catecumenos, para que le constasse que ellas le dexauan de su propria voluntad, y no por fuerça, o engaño

ageno.

ageno. Concede el Padre, que la obligacion de la muger, e hija es mayor al proprio padre, y marido, que a todas las cosas, sacando a Dios, porque las suyas le auian renunciado a el. Y que si desso se queria certificar boluiessen ambos a la disputa de las leyes enla presencia dellas mismas, con condicion, que si el venciesse, el Padre las entregasse luego: mas si quedasse vencido fuesse contento de recibir con ellas el sagrado baptismo. Entristeciose con la respuesta, pero tomando consejo mas con el amor de la muger, y hija, que con lo que entendia de la causa, aceptò el partido: señalase el dia, fueron combidadas de la vna, y de la otra parte las personas de autoridad, vino vn notario, que tomasse por escrito las preguntas, y respuestas, y por interprete Garcia de la Peña, que lo era del Rey de Ormuz, muy diestro en el oficio, y que demas de la lengua Persica, estaua bien en la Latina. Estando todo a punto, y aprestado, como ambos eran exercitados en las armas, y arte de pelear, que enseña la dialectica, a pocos golpes se fue la vitoria descubriendo, y poniendo de la parte de quien por si tenia la verdad. Y primeramente vuo poco que hazer en aueriguar como en la ley de Mahoma no auia mas que fuerça, contumacia, torpeza, e ignorancia, començando por las condiciones del paraiso, que promete a los suyos despues de la muerte, y discurriendo por las licencias, que les dá en la vida; las quales ni en la tierra aceptara ningun hombre modesto, ni del cielo pudiera creer alguno de entendimiento. Ni el Filosofo resistio mucho a las demonstraciones: porque generalmente los Persas son entre todos los Moros, los que aun en las cosas de la ley hazen mas caso de lo que dita la razon, que de lo que dexò escrito Mahoma. Tanto, que algunos entre ellos, y son los que siguen la dotrina de Zaide (a los quales los Arabios por el mesmo caso tienen en lugar de cismaticos, y hereges) hazen donayre de mucha parte del Alcoran, que parece les quedo aun esta Filosofia del tiempo en que ella andaua en aquella prouincia en competencia de la Grecia. Siendo pues este nuestro disputante de los que mas se preciauan del nombre de Filosofo, y tan obligado por parentesco a la casa del Zaide; facilmente se acabó con el que consintiesse en lo que Aueroes, tambien Moro, dezia de la mesma seta, q̃ era para cenar animales brutos, y no para seguirla hombres de razon. En lo que el Persa hincó la lança con toda su fuerça, fueron los misterios de la santissima Trinidad, Encarnacion del Verbo diuino, passion, y muerte sacratissima de Christo Redemptor nuestro: y aqui se le mostró al Padre Maestro Gaspar mucho mas fauorable la diuina gracia

(.?.)

DEL

DEL SVCESSO DE LA DISPVTA SOBRE *los misterios de la santissima Trinidad, y encarnacion del eterno Verbo.*

CAP. IX.

HIZO primeramente entender al Moro como en ninguno de aquellos articulos creiamos, ni deziamos de Dios cosa, a que contradixesse la lumbre de la razon natural, y que no fuesse dignissima de la soberana diuinidad. Y fue la primera prueua de todo esto la claridad con que el Padre deshizo las dudas que el Sofista en las mismas materias tenia por inuencibles: despues siruiendose para la declaració de algunas dellas, delos exemplos comunes, y naturales, preguntauale, si le estaua bien a Dios entenderse a si mismo quan perfetamente puede ser entendido. Antes, respondia el Persa, toda la felicidad del diuino entẽdimiẽto es estar siẽpre sin poder hazer otra cosa, viendo y cóprehendiendo aql bien, y ser infinito. Assi lo dize Aristoteles, le respódio el Padre, y assi es: y segũ la dotrina del mismo Filosofo, tãbien direis cómigo, q todo entendimiẽto produze entẽdiendo dẽtro en si mismo vna viua, y espressa imagen delas cosas q entiende tãto mas, o menos perfeta, y semejante ala propria cosa entendida, quanto el mas la alcança, y penetra. A las quales imagines llamamos verbos, o palabras mentales: y son las que significamos con las de la boca. Y concediendo todo esto sin dificultad el Moro, como buen Peripatetico, prosiguio el Padre Maestro Gaspar diziendo, que visto, como produzir, no era defeto en la criatura, antes perfecion, no era justo que la apartassemos del diuino entẽdimiento del Criador en aquella eterna, e infinita cóprehension de la diuinidad, y por el mismo caso deuia de auer en el vn verbo eternamente produzido, q fuesse viua, expresa, natural y en todo pefetissima imagen del mismo Dios: sino que las tales imagines en el entendimiẽto humano son acidentes que van, y vienen, como lo es el proprio entendimiento cóparado có la sustancia, y naturaleza del alma; mas ẽ Dios por la infinidad, e infinita vnidad del diuino ser, todo es igualmente la mesma sustancia, y naturaleza diuina, el entendimiento, el entender, el produzir, la imagen, o verbo produzido. Alo qual ni el Filosofo resistio: porque hasta este punto tambiẽ llegaron los antiguos Platones, y Trismegistros, como nos consta de lo que Augustino Eugubino de ellos refiere. Y passando de aquesto adelante el padre Maestro Gaspar. Donde ay, dezia, produzir, y ser produzido, Lib. 1. de pereni Philo.

duzido,

duzido, ay real, y verdadera distinció, que nada es menos possible que produzirse alguna cosa a si misma: luego si en Dios ay produzir, y ser realmente produzido el eterno verbo, y en la diuina naturaleza, no ay, ni puede auer distincion alguna, necessario es q̃ confessemos, y adoremos dos diuinas personas, las quales siendo el mismo Dios, el mismo diuino entendimiento, la misma sabiduria, e infinita comprehension, y vista de si mismo, sean todavia personal, y realmente distintas por los dos respetos, vno de la persona, que entendiendo produze, otro de la que por entendimiento es produzida; que son por otro nombre los respetos de las personas del Eterno Padre, y del Eterno Hijo, y Eterno Verbo, Eterna imagen, tan semejante por la propriedad de diuina procession al Padre (que es la razon porq̃ la llamamos Hijo) como lo es el diuino entendimiento a Dios entendido; cuya eterna generacion el Profeta Isaias significaua, y persuadia al mũdo, introduziẽdo assi al mismo eterno Padre. Yo solo seré cesterial, haziendo fecundas todas las criaturas. Porque en efeto la mas natural propriedad de las que tienen vida, es (segun Aristoteles) engendrar otras semejantes. Y aun las que no viuen, todas de la manera que pueden se comunican produziendo, sino la sustancia, alomenos las imagines de si mesmas, como bien lo vemos en los espejos, donde todas quantas tienen color se representan. Que es vn grande argumẽto de participar esta tan general inclinacion, y condicion, de aquella primera, y diuina fuente de todo el ser, y vida. En la qual la voluntad no es menos comunicatiua de si misma, que el entendimiento. Por lo qual como en nosotros el amor es produzido amando, assi es necessario que amandose infinitamẽte las dos diuinas personas, el Padre, e Hijo, ambas como vn solo principio, pues son vn solo Dios amado, vna sola voluntad q̃ ama, vn solo biẽquerer, y amor con que se aman, produzgan vn amor, no acidẽtal, mas tan sustancial, antes la propria voluntad del mesmo Dios, pero distinto personal, y realmente del Padre y del Hijo, de quien procede, por el respeto de produzido por voluntad amorosa, conforme aquella certissima regla, que es impossible que alguna cosa se produzga a si mesmo. Y esta tercera, en nada menos diuina persona, es la que los Profetas llaman Espiritu santo por muchas, y muy proprias razones, en que por agora no me detengo, basta lo dicho para que se entienda como confessando, y adorando la santissima Trinidad, nõ hazemos a Dios tres, sino vno solo en la naturaleza, en la sustancia, en la sabiduria, en la bõdad, en la eternidad, y en todas las demas diuinas perfeciones; en las quales ningun numero, ni diuision consentimos. Pero no le hazemos ni solitario, porque en aquella infinita vnidad reconocemos tres personas distintas, ni menos esteril, porque destas tres

Isa. 66. 9. Nũquid ego qui alios parere facio ipsi nõ pariam.

diuinas

diuinas perſonas, la primera, q̃ es el Padre, produze al Hijo, y la meſma con la ſegunda, que es el proprio Hijo, produzen al Eſpiritu ſanto, antes toda eſta real, y perſonal diſtinció es por los reſpetos de produzir, y ſer produzido, que no ſe compadecen en la miſma perſona: no ſiendo por eſſo alguna mas, o menos eterna, inmenſa, y diuina, que las otras, como aquellas, que verdaderamente ſon la meſma eternidad, inmenſidad, y diuinidad.

Y paſſandonos del altiſsimo miſterio de la ſantiſsima Trinidad, al de la encárnacion del Hijo de Dios, como en aquel confeſſamos vna ſola naturaleza en tres perſonas, aſsi adoramos en eſte la perſona del Hijo en dos naturalezas; en la diuina, que tiene por la eterna generació de la mente, y entendimiento del Padre, y en la humana, que tomó, y vino aſsi miſmo en las puriſsimas entrañas de la Virgen Maria, quedando juntamente verdadero Dios, como ſiempre fue, y començando a ſer verdadero hombre, que de antes no era. Que como Dios es Padre, Hijo, y Eſpiritu ſanto con verdadera diſtincion de las perſonas, y ſin diuiſion alguna de la diuina naturaleza, aſsi es Chriſto Dios, y hombre, permaneciendo diſtintas, y no confuſas las dos naturalezas con perfetiſsima vnion en la diuina perſona: de la qual ſolamente dezimos que padecio, y murio en quanto hombre, mas no en quanto Dios. Porque quan impoſsible era, y es la paſsion, y la muerte a la diuina naturaleza, tan conueniente fue a la gloria de Dios, y tan importante a la ſaluacion de todo el genero humano, que padecieſſe, y murieſſe Chriſto por el, quanto a la humana. Sino dezidnos, como quiſierades que ſe vuiera Dios con los hombres, preſupueſto el pecado de Adan? pudieraos deſtruir, y boluer en nada, como deſhaze el ollero el vaſo quando le quiebra en la rueda? Mas ſi aſsi auia de ſer, no fuera mejor no criarlos? Perdonaralos liberalmente, pues el es infinita miſericordia. Igual miſericordia era ſi ſolo determinana de perdonarlos libremente quando pecaſſen, no permitir el pecado, y no tuuiera que perdonar. Que ya que lo permitia, no ſe deuia menos en el remedio a la ſatisfacion de la diuina juſticia, que a la manifeſtacion de la miſericordia. Dieraſe por tanbien ſeruido de vn hombre, o de vn Angel, q̃ por ſu reſpeto reſtituyeſſe la gracia a los hõbres? Pero no auiẽdo ninguna proporció entre los ſeruicios de criatura alguna, y vna merced tan grande, como era abrir el cielo a toda la humana naturaleza; lo miſmo venia a ſer (ſino fuera mejor) perdonarle libremẽte, q̃ es lo que primero nos deſcontentaua. Por lo qual ſolamente lo q̃ Dios hizo, fue lo q̃ mas conuenia ſe hizieſſe. Que vniẽdo a ſi el eterno Verbo la humana naturaleza, demas de acabar por eſte modo el infinito biẽ de comunicarſe quanto podia ſer a ſus criaturas; todo quedo en

ſu lugar:el demonio cōfuſo viendo al hombre Dios,que era tanto mas que aquella diuina ſemejança, con cuyo apetito le hizo el enſoberne-cer, y caer : ſatisfecha la diuina juſticia, ſobrepujando infinitamente los ſeruicios,y merecimientos deChriſto verdadero Dios,y hombre, la maldad de los pecados de todos los hombres : ſeñalandoſe tanto ſobre todo la miſericordia,quāto mas es hazerſe Dios hombre,y morir por ſatisfazer por los hombres el hōbre Dios,de lo que fuera perdonar liberalmente a los miſmos hombres.Mas que mayor gloria de la ſantiſsima Trinidad;que tener en ſu obediencia,y ſeruicio vn hombre juntamente Dios;y que mayor honra de Chriſto, en quanto hombre,que ſeruirſe a ſi miſmo en quanto Dios, y a las demas diuinas perſonas en la redempcion , y ſaluacion de toda la humana naturaleza? Por cierto,que teniendo Dios los ojos de ſu inmenſa ſabiduria , como realmente los tuuo deſde toda la eternidad , en lo mucho que auia de glorificar Chriſto Ieſus con infinita prouidencia , ni dexò de criar al hombre viendo que auia de pecar , ni lo deſtruyò deſpues que pecò, teniendo tan cierto en ſu amado,y vnigenito Hijo de la culpa cometida,la perfecion de la naturaleza criada , la ſaluacion de los pecadores,y toda la gloria del Criador.!

Paſmaua de lo que oia el Filoſofo mas de lo que el alcançaua.Y ſintiendole el Padre perplexo,añadio,que el hombre prudente en tan altos , y diuinos miſterios no deuia eſperar los hizieſſen viſibles para creerlos.Porque ſi Dios con el que puſo, y obro en ſus criaturas , aſsi vence todo el ſaber de los hombres , que de quanto á que el mundo dura,aun no acaban , trayendolas continuamente en los ojos , y en las manos,de comprehender el ſer de la mas pequeña dellas, quanto mayor eſpanto deue cauſar a tódo entendimiento humano,y angelico a-quel inmenſo mar de perfecion de la propria , e infinita mageſtad del Criador,a quien vno de los principales Profetas entre otros muchos nombres que le dio , llamò principalmente admirable , mas ſin duda por lo que es,que por lo que hizo.Que mayor ſoberuia, e ignorancia, que viendo,y ſufriendo con paciencia lo poco que alcançamos de nueſtra propria naturaleza , no contentarnos con menos que demonſtraciones,y clara viſta dela diuina,para creer lo que de ſi nos reuela el miſmo Dios , ſiendo cierto , que vno de los argumentos de la verdadera diuinidad, es, que ſentimos en noſotros quanto es mas de lo que entendemos , lo que ſiempre nos queda della por entender. Todo eſto yua el Perſa no ſolamente aprobando,mas feſtejando ; porque demas de ſer las razones fuertes,es propria heregia de los Moros de aquella ſu eſcuela del Zaidi contra los Arabios , y contra la verdad Catolica, negar la viſta de la eſſencia,y naturaleza diuina aun a los entendimien

Iſai.6.9. Vocabitur admirabilis. D.Hilar.

tos

tos de los bienauenturados, a los quales solamente conceden, que vean los efetos del poder, misericordia, y bondad de Dios en las criaturas, mas no la sustancia, y propria hermosura del Criador. Siruiẽdole pues aqui este error para venir, como vino alegremente, en no auerse de esperar, ni pedir mas claras demonstraciones de los misterios de la Fé, ni el P. M. Gaspar tuuo entonces por necessario reparar en el, antes passando adelante con su intento, añidia: Por lo qual ni lo que agora aueis oido, ni otros, y muy graues discursos, con que los doctores de la Christiandad declaran, y persuaden assi estos altissimos articulos, como todos los demas de nuestra santa Fé, son acerca de nosotros principios, o fundamentos de la verdad della, que no lo creemos, ni confessamos assi, porque pensemos que lo entẽdemos, sino que estamos ciertos, que lo reueló, y dixo Dios, a quien, aunque no lo entendemos, es razon que creamos. Pero tenemos irrefragables testimonios para tener por diuina la reuelacion de la misma Fé. Quales son entre otros inumerables, la autoridad que Dios dio por el mundo a las escrituras de los Profetas, donde todos los misterios de la ley de los Christianos [a] estan, o a la superficie de la letra declarados, o sembrados. La [b] concordia de las mesmas profecias con el Euangelio. [c] No auer en toda la Fé de Christo cosa en q̃ el entendimiento hallasse en algun tiempo falsedad, o que no fuesse quanto a las costũbres toda santidad, y pureza. Sobre esto la [d] grandeza, e infinito numero de milagros con que Dios tiene como puesto el sello, y declarada por suya la mesma fé, y ley. [e] La constancia, y fortaleza de los martires, que por no negarla, ni esconderla sufrieron inmensos tormentos por todo el vniuerso, siendo impossible, que otro que el mismo Dios diesse, y sustentasse tal valor en criaturas tan flacas, y tantas en numero, que solo el de las donzellas no tiene cuento, sin ningun respeto de interes, gusto, ni honra temporal. [f] La perfecion de la vida mas Angelical, que humana, que con la obseruancia desta ley alcançaron, y alcançan almas inumerables en la Iglesia de Christo, pues es cierto, que como la perfeta virtud es don del Cielo, assi no puede ser, sino celestial la ley, por cuyo medio Dios la planta en la tierra. La libertad, y suauidad con que el mundo recibio el yugo de la ley de Christo, y dexò la idolatria, que por tantos años auia reynado en todo el, embiando el buen Iesus los suyos, no a conquistarle con armas, mas a predicarle con palabras, tan fuera de todo engaño, que les llamò luz, y tan agenas de toda la lisonja, y podredumbre de la carne, que por esso les dio nombre de sal. Las quales cosas todas con las demas, q̃ aora no apunto, aunque no prueuen con euidẽcia los misterios desta fé, hazen pero euidente, que es bien q̃ la recibamos, y tengamos por diuina reuelacion. Sino dezidme, de quantas cosas los

a D. Aug. 18 de ciu. c. 27
b Theod. in præf. in Ps. & D. Greg. pręf. in Iob.
c D. Augu. de vtilitat. cred. c. 5. & 16. & de orel. c. 3. & 8
d D. Atha. lib. 2. de humanit. verbi Chris. de Bah. D. Augus. de ciuit. Dei lib. 10. c. 18. & lib. 22. c. 5. & 8.
e D. Iust. in apol. 1. & in dialog. D. Lyp ad Demetr. Lact. diuin. inst. l. 5. c. 13 S. Lour. ser. 2 de Ascen.
f Euseb. in hist. l. 2. c. 7 & l. 4. c. 23. l. 7. cap. 19. Tert. in apolog. c. 45 D. Aug. de morib. Eccl. D. Atha. de sum. ver. D. August. de fide inius. & de ciuit. li. 22. c. 5. & 6. Chrys. cõt. gẽt. Theo. Græc. affect. lib. 3. Matt. 5. D. Aug. ep. 85.

hóbres tienẽ por dignissimas de toda la fé humana, qual tiene por si tã tos, y tã autorizados testimonios como estos? Por cierto ni las historias delos antiguos, ni lo q̃ oy nos cuẽtã de las prouincias remotas los q̃ en ellas anduuierõ, ni las muestras, y señales de beneuolẽcia, y amistad, de q̃ tanta confiança hazemos; finalmẽte ni la propria criança de la casa, y dicho de todos los de la tierra q̃ nos haze tener por padres estos, y no aq̃llos, merecen la mitad del credito, que toda la buena razõ dará a lo que tenemos apuntado. Y con todo la mesma razon muestra ser tan dignas de fé humana aquellas cosas, que seria locura negarla. Luego assi es euidente deverse a las otras la diuina. Porq̃ presupuesta la prouidencia, que Dios tiene de todas las cosas humanas, por si cõsta q̃ auia el de dar, y que á dado a los hombres la verdadera noticia de si mismo, para que conociendole, no tomassen, ni tomen en su lugar por Dios las criaturas; y ley justa, y santa para honrarle, y seruirle dignamente, sin la mala mezcla de costumbres, y ritos supersticiosos. Y vemos por otra parte que faltando todo esto en cada vna de quãtas ay, lo tiene la ley de los Christianos en su suma perfecion. Porque las abominaciones de los Gentiles, que adoran los Idolos, a todo el mundo son notorias: las fabulas del Talmud de los Iudios tan torpes, y blasfemas contra la mesma diuinidad, quien no las estraña? De vuestro Alcoran, y seta de Mahoma vos mismos distes ya justa sentencia. Y como resplandece aqui, si bien considerais, la diuina prouidencia? Que aunque en pena de los peccados, e ingratitud humana permitiesse al demonio, principe de las tinieblas, armar a los hombres tantas suertes de engaños, pero ninguno le dexò colorear de manera q̃ no nos quedassen tan claros argumentos de la falsedad, y mal de todos, que no seria sino voluntaria, y como tal castigada la ceguera, e ignorancia de aquellos, que los siguieron. Por lo qual si la Fé, y ley de los Christianos fuera tambien inuẽcion humana, y diabolica, como se compadecia con la misma prouidẽcia, y bondad diuina permitir, que tuuiesse ella por si tantos, y tan graues testimonios, sin defeto alguno, ni de la verdad de lo que enseña, ni en lo que obliga, o acõseja? Por cierto, que quãdo esto assi fuera, y los Christianos anduuieran engañados en lo que creen, y fuera de camino en lo que siguen, cõ mucha razon se pudieran quexar de Dios, diziendo, que o el mismo los auia engañado, o por lo menos no les auia acudido con necessaria, y justa prouidencia, para no caer en el tal engaño. Mas quan impossible es a Dios cada vna destas cosas, tan euidente queda ser la ley Christiana dignissima de que el vniuerso mundo la tẽga por justa, verdadera, y diuina.

Ricard. de S. Victor. li. 1 de Trini. c. 2.

No lo negó el Filosofo, antes lleuado del feruor con que el Padre dispu-

disputaua, y obligado de lo que ya antes auia concedido ordenandolo principalmente asi Dios N. S. para gloria suya, y biende los circunstã tes, respódio; cosa santa, confessando por tal nuestra santa fé, y ley. A lo qual el P. M. Gaspar replicò; luego segũ esso poco os falta para q̃ dexeis por Christo a Mahoma; y apretando con la repeticion de lo dicho, y concedido, para que se ratificasse en la confession de aquella verdad, el Moro que aun estaua sujeto a Satanas, quedò como fuera de si, todo perturbado, y confuso de auerse auido con tanta liberalidad en la disputa; y viendo que ya ni podia con honra boluer atras, ni passar adelante sin rendirse del todo, pidio treguas hasta el dia siguiente, diziendo, que por no faltar de antes en el teatro al tiempo señalado, auia dexado de ver ciertos libros, donde tenia otras mejores respuestas a nuestras razones, y que era justo las oyessen primero, que vna causa tã graue se determinasse. Muy bien se entendio, aũque se aceptó la disculpa. Ni fue mas necessario para la vitoria, y triunfo de la fé, porque el Filosofo lleno de temor, y espanto passò luego de la isla a la tierra firme a aconsejarse con vn señor Moro, el qual despues de reprehenderle asperamẽte por auer entrado en disputa con aquel grande magico, y hechizero (que asi llamaua al P. M. Gaspar) le embiò en camellos muchas leguas la tierra adentro de la Persia, para que del todo perdiesse la afectuosa memoria de su muger, e hija, que entendia auia sido la causa que le auia obligado a la disputa. Las quales sabiendo la huida del padre, y marido, y ya bien instruidas en las cosas de la Fé, poniendose de fiesta todo Ormuz, con la mayor solemnidad, y aparato, que le fue posible, recibieron el sagrado baptismo, y los nombres, la madre de doña Maria, y la hija de doña Catalina. Dotaronlas luego los Portugueses tan bien, que ambas casaron honradamente, siguiendose de todo en los Moros la mocion, y nouedades que veremos.

COMO TRATO EL REY DE ORMVZ DE hazerse Christiano, y se cerraron làs puertas del Alcoran de los Moros.

CAP. X.

CORRIAN todos los dias al sagrado baptismo como cieruos heridos a las fuentes, y arroyos de las aguas muchos del rebaño de Mahoma, señalandose casi con todos tan particularmente la diuina gracia, que de muy pocos no fueron las conuersiones milagrosas. Vnos afirmauan, que les auia aparecido, y obligado a que se baptizassen la Virgen nuestra Señora; otros, que auian visto

al mesmo Christo Redemptor nuestro, muchos eran de noche llamados, y guiados a la fé de la Iglesia Catolica con vozes, y palabras de los santos Angeles, que a algunos tambien se representauan con resplã dor, y magestad celestial. Delas quales visiones, supoesto que no hagamos mas caso, ni pidamos mas credito de lo que se deue al testimonio de los que dezian, que las auian tenido, los efectos fueron de estimar, perdiendo por ellos el demonio la jurisdicion de muchas almas, que tomaron con grande feruor el suaue yugo de nuestra santa ley. Ni los que se conuertian eran solos Moros de baxa suerte, antes muchos de los mas principales, y nobles, assi hombres como mugeres: entre las quales fue vna sobrina del Rey Xarife de Meca, intitulado Rey de la Arabia, y pariente de Mahoma, casada con vn grande Señor de la Persia, que auia venido a Ormuz por embaxador del Xatamas, o Sofi supremo Emperador de toda ella. Mas ninguna cosa alegrò, y regozijo tanto al Padre Maestro Gaspar, como la grande mocion, que en el proprio Rey de Ormuz hizo la inspiracion diuina (assi se dexara el lleuar hasta el cabo de la suaue fuerça de la gracia) mouido de lo que algunos de los suyos le referian de los sermones, y disputas del Padre, mandandole llamar vn dia, recibiole con honras muy extraordinarias, salense todos de la recamara, quedan ambos solos, sin otra persona, que el interprete Garcia de la Peña, descubre el Rey los pensamientos que traia de ser Christiano, y pide remedio para aquietar los grandes del reyno que rezelaua se leuantassen, y amotinassen al pueblo. Alaba el Padre, y confirma con breues, mas graues razones, tan buen proposito. Sobre lo qual arma de diuina confiança el coraçon real, mostrandole quanto mas puede, y deue esperar de Dios, que temer de los hombres: y en lo que tocaua a los motines, assentòse, que antes de tratarse de otros medios, q̃ podian tener, quando los vuiesse, el mejor seria atajarlos, procurãdo de traer suauemente a los proprios grandes, por cuya via se temian, a la mesma gracia, y luz del Euãgelio: y que seria para esso de mucha importãcia ordenarse en presencia del Rey, y de todos ellos vna solene disputa sobre las leyes con los Caciques de la Persia, y de la Arabia, de la qual el Padre esperaua, q̃ quedando publicamente conuencida la falsedad, y torpeza de la mala seta, no auria ninguno, que no se corriesse de zelarla, y seguirla. No se puede tener el consejo por mucho tiempo encubierto, ni tambien se auia admitido para encubrirse siempre. Entẽdido en la corte, la mayor parte della aprouò y determinò de seguir el intento, y proposito del Rey: de suerte, que no erã menos de veinte mil Moros los q̃ tratauã de catequizarse, y baptizarse en el mismo dia: entrando en este numero muchos de los principales señores del Reyno, que cõ sumo regozijo, y

alegria

alegria auian hecho elecion de nombres, y padrinos; pero no faltaron otros tambien de los grandes, que saliendo por la honra de su falso profeta, prouaron primero en vano con el Rey las fuerças de la blandura, y lisonja, y luego sin mas efeto las de los miedos de la rebelion, y armas de los suyos proprios, y con las amenazas de la ira y furor del gran Sofi de Persia, que no puede dexar, dezian, de tenerse por muy ofendido en tan graue ofensa de la ley comun. Y viendo que a nada de esto daua oidos el Principe, valieronse de los sacerdotes, que le fuessen a predicar; y quando no los quisiesse oyr, alomenos le amedrentassen a vozes, inuocando, como acostumbrauan, a las puertas del palacio, a Mahoma, y alborotando asi el pueblo con pretexto de zelo de la religion. Mas ni este lance les salio, porque el Rey mãdò apredear, y desterrar para siẽpre a los mesmos sacerdotes, por mas que ellos faltandoles (segũ escriue el P.M. Gaspar) el valor de los martyres de Christo, ya desistian del zelo, y predicacion de su seta.

Vnas falsas lagrimas quitaron de la mano la vitoria a quien lo auia vencido. Entrò al Rey su propria madre, Mora vieja, y mala, y tal esfuerço dio a los temores, que en la boca de los grandes no auian tenido fuerça, suspirando, y gimiendo, llorando, y lamentandose a si misma, y al hijo, que lo llenó de compassió, y de miedo, y enfin lo desuiò del sagrado baptismo, y restituyô a Mahoma con casi todos los veinte mil. Y rezelandose del Padre los que todo esto auian ordenado, pusieron primeramente buena guarda en el palacio, para que mas no pudiesse entrar a ver al Rey; y trocado el amor, y respeto que de antes le mostrauan, en odio, y publicas afrentas, dezian, y escriuian del a muchas partes, que era tan grande encantador, y mago, que solo con el baho, y sombra enhechizaua. Mas quan poco sentia todo esto el Padre Maestro Gaspar, tanta pena le dio, y tantas lagrimas le costò la recayda del Rey, para cuyo remedio (de mas de mãdar pedir al Gouernador Iorge Cabral le animasse por sus cartas, como lo hizo, prometiendole por parte del Rey de Portugal, no solamente la defensa de sus antiguos estados, mas nueuos acrecentamiẽtos de otros mayores) renouô el Padre la oracion, las vigilias, los ayunos, y demas penitencias, asi proprias, como de todos sus deuotos, las publicas, y solemnes procesiones, en que yuan muchos disciplinãtes atrauesando las calles, y casas de la Morisma, para confusion de los enemigos de la fé, y pidiendo a vozes, juntamente con la letania de los santos, la diuina misericordia cõtra la fuerça, y engaño del demonio, y sus ministros. Los quales como si triunfaran del sucesso, no cabian de soberuia en la isla, andando con cõtinuos clamores llamãdo a Mahoma, con lo qual no dexauan de mezclar algunas blasfemias de la Cruz, y sacratisima

muerte del Redemptor. Eſpecialmente deſde vna mezquita, que tenia fuera de la ciudad en lo alto de vna ſierra, y ſuperior a las caſas donde ſe recogia el Padre Maeſtro Gaſpar; a la qual, y a otras vezinas doblaron en eſte tiempo las romerias, cortandoſe con nauajas, y haziendo otras inuenciones de las de ſu ſuperſticioſa penitencia, con grande eſcandalo de los que andauan para renunciar la mala ſeta, y deſconſuelo de todo el pueblo de los fieles. Y paſſaron tan adelante, que ſe tuuo el Padre por obligado a reſiſtirles con aquellas ſus armas, y ſoldados, que eran ſolamente la ſanta Cruz, y los niños, a quien enſeñaua la ſanta dotrina. Haze apreſtar vna hermoſa Cruz, que a penas la podian bien lleuar dos hombres a los ombros; paſſa con ella cantando con aquellos ſus inocentes por toda la ciudad; ſube a la ſierra, y dexala enarbolada, y fixa con cal, y piedra en lo mas alto de la mezquita, deſde donde los Moros la ſolian blasfemar con mayor deſemboltura. Fue verdaderamente coſa marauilloſa el temor, y eſpanto en que los puſo a todos la viſta de la vitorioſa ſeñal. Que como tomada la fortaleza, y pueſtas en los muros, y torres las vanderas enemigas, huye, y deſampara la tierra el pueblo deſarmado, aſsi dexaron con grãde preſteza a la ſanta Cruz la poſeſsion de aquel, y de todos los demas templos que tenian en el campo, recogiendoſe con grandes vozes a la ciudad, ſin otra fuerça, que la que dentro en las almas les hazia el Señor, q̃ conſagrando con la efuſion de ſu precioſa ſangre, la meſma Cruz, la boluio para con los hõbres tan poderoſa, y tan eſpãtoſa a los demonios. Tras la vitoria de las mezquitas ſe ſiguio la del Alcoran. Gritauan con todo eſſo en el los Moros furioſamente: embiò el Padre ſobre ello quexas al Rey, de las quales no hizieron caſo ſus aliados. Sale luego en proceſsion con cinco Cruzes leuantadas, determinado de ir con ellas a tomar poſeſsion del ſoberuio templo: paſſan por las puertas del Rey, arodillandoſe alli todos, diziendo en altas vozes, Señor Dios miſericordia: ni la negò la diuina bondad; porque los Moros deſaparecieron huyendo de tropel vnos tras otros. Y de dentro del palacio llamaron con grandeprieſſa al Padre de parte del miſmo Rey, que le eſtaua eſperando en lo alto de la eſcalera: donde arrojandoſele a los pies hizo grande inſtancia por beſarle la mano, ni ſe quietò haſta que lo aſſentaſſe por fuerça en ſu propria ſilla real. Pediale deſpues deſto perdon, mas de la tardança en cumplir la palabra, que de la falta della; porque eſta aun no la confeſſaua, queriendo perſuadirle con largos diſcurſos, que no auia mudado de intento, ſino ſolo ſe auia acomodado al tiempo: que viniendo tras aquel tan tempeſtuoſo, otro mas ſereno, el monſtraria como en el alma ſiempre auia tenido a Chriſto. Y que en prueua deſta verdad mandaua luego ſo graues penas, que por

toda la isla de Ormuz no se inuocasse mas con vozes a Mahoma: y que las puertas del templo del Alcoran se cerrassen todos a cal, y canto, quedando asi totalmente entredicho en la ciudad el supersticioso culto del falso profeta. A las escusas del Rey respondio primeramente el Padre con mas verdadero sentimiento del con que la mala vieja le hizo boluer atras; mas valiendole menos, no dexò de darle las gracias de lo que le concedia, especialmente acerca del Alcoran, que fue para los Moros la mayor injuria que pudiera ser, y asi lo mostraron ellos en los estremos que hizieron, porq̃ boluiesse a abrir el tẽplo. Es este de Ormuz vno de los mas principales en toda la Morisma, visitado por el mismo respeto de muchos peregrinos de la Persia, y Arabia, y tenido en reputacion de cosa, y casa santa por todos los Reyes, y Señores de las mismas prouincias. Viendolo pues los Moros asi despreciado, y cerrado como lugar de peste, y abominaciõ, deshazianse de rabia, y furor, amotinandose para despoblar la ciudad, e isla, y hazer que se perdiessen las aduanas, y rentas reales: que era la guerra que al proprio Rey, y a los Portugueses pudiera dar mayor cuidado. Demas de esto se quexaron por cartas a los Principes de la tierra firme, y en particular al gran Xatamas, pidiendole hiziesse que sus Capitanes sacassen de afrenta a su gran profeta, y tomassen vengança de los Frangues, que asi nos llaman por todas aquellas partes. Y auia algun fundamento para rezelarse entonces los nuestros deste tirano; porque aquel su embaxador, cuya muger deximos se auia hecho Christiana, tornando a la corte de Tabris, que otros llaman Tauris, se le quexò de nosotros, diziendo se la auiamos quitado, y baptizado por fuerça, con otras mentiras tan feas, que el Sofi encolorizandose sobremanera, mandò primeramente retener, como preso, a Enrique de Macedo, que auia sido embiado de la India para acabar de assentar las pazes con los mesmos Persas, diziendo, que mientras que no restituyessemos la muger a su embaxador, no nos mandaria soltar el nuestro: y sobre ello escriuio al Rey de Lara, y al Señor de Carman, sus vasallos, y contrarios a las tierras de Ormuz, que luego diessen en ellas, y pusiessen cerco a la misma isla, si los Portugueses no les mãdassen entregar la muger, para boluerse Mora. De las quales cosas siendo auisado el Capitan, que ya no era don Manuel de Lima, y el Padre M. Gaspar por cartas de Enrique de Macedo, que las via, y padecia; y puesto el caso en consejo de guerra, y conciencia, vencio esta (que es rara vitoria) determinando, y comprometiẽdose todos a morir antes que a hazer la tal entrega, con aquello del Señor en el alma, y en la boca: No deis a los perros las cosas sagradas, y santas, ni arrojeis vuestras joyas a los puercos. Y muy particularmente por lo q̃ luego se sigue en

Mat. 7. 6. Nolite dare sanctum canib⁹, &c. ne forte cõculcet eas pedib⁹ suis, & conuersi dirumpant vos.

el

el mesmo texto; porque no os acontezca, que despues de auerlas holla do, y pisado con sus pies, se os bueluan a vos, y os destruyan. Que es lo que muchos al principio no consideran, y al fin experimentan viendose perdidos, y assolados por la ocasion de las proprias culpas, en que como flacos cayeron, solo por temor de caer en los mesmos trabajos, aconteciendo todo al contrario a los que les pierden el miedo, por no perder a Dios el deuido respeto, que no es el menos generoso, y poderoso para fauorecernos, y librarnos de los peligros a que nos pusieremos por su seruicio, de lo que ay en nosotros lealtad, y valor para desestimarlos por seruirle. Tal lo hallaron los de Ormuz, porque no haziendo ningun caso de la saña, y amenazas del grande Xatamas por la muger Christiana, y mucho menos de las quexas que los Moros le dieron sobre el Alcoran; en ambas a dos cosas mostrò Dios nuestro Señor la grande, y diuina prouidencia, que tiene de los que ninguna cosa temen mas que ofenderle, amansando de tal manera aquella fiera pessima, que Enrique de Macedo boluio con las pazes assentadas, y seguras, sin hablarse ni en la muger Christiana, ni en el Alcoran de Ormuz. Antes dizen, que el Sofi por respeto de ser los Moros desta isla, como son, de la seta de los Turcos, con quien los Persas tienen continua guerra sobre la religion, y el estado, se holgò de que los nuestros le tuuiessen impedido el culto, y vso del soberuio templo. Tampoco les salieron los intentos contra las aduanas, que aquel año rentaron, por la arribada de las Naos de Meca, ciento y veinte mil pardaos, no auiendo jamas rentado hasta entonces tanto.

Mas siempre la guerra de los domesticos fue la de mayor peligro. Ni ay tanto que rezelar de los barbaros, e infieles armados, como de los nuestros sobornados, y cohechados. Por aqui nos batieron los Molos, negociando con ciertos hombres, que tenian nombre, y obligacion de Christianos, que les mandassen abrir las puertas de la Mezquita, y dar libre licencia para llamar en ella a su profeta, que es toda su oracion, y en que consiste lo mas sustancial de su ley. No faltaron a los buenos solicitadores razones de estado, coloreadas con aparencia de paz, y quietud de la republica, que juntas a la color, y fuerças del oro lleuauan tras si la inclinacion con los ojos. No se arrojò con todo luego el Capitan, sino que combidando vn dia al Padre Maestro Gaspar començò sobremesa a tratar del negocio sobrepeine, y facilitandolo, y cohonestandolo con los respetos de buen gouierno, yuase poco a poco, como quien tentaua el vado, passando a la banda, y parecer de los otros; pretendiendo solamente del Padre, que no lo contradixesse, para assi executar. Mas Dios nuestro Señor no aguardo que su sieruo respondiesse, y boluiesse por su honra, pues a penas el Capitan auia bien

acabado de representar las primeras razones,ni el Padre tenido lugar para yrle a la mano ; quando le tomó subitamente vn accidente mortal,quedando a lo mejor de la conuersacion sin habla, sin espiritu , sin color,sin mouimiento,y casi sin vida,en los ojos,y braços de los cõbidados,los quales todos, y el proprio Capitan despues de boluer en si, mas que todos tuuieron el caso por misteriosa demonstracion de la justicia, e ira diuina,y especialmente viendola luego executada en los q̃ solicitaron el negocio por parte de los Moros; porque vnos acabaron en pocos dias de muertes desastradas,a otros sobrevinieron casos tan estraños,q̃ quedaron perdidos para siempre,sin auer mas memoria de ninguno dellos.Ofreciase despues el Capitan de derribar la Mesquita, mas el Padre se satisfizo de que tornassen las cosas al estado en que las auia dexado don Manuel de Lima.Y assi fue , que con vn tan extraordinario sucesso,los Portugueses se renouaron en el feruor de la deuocion, callaron , dandose por vencidos los Moros , fueron adelante los baptismos,y de tal manera crecio,y se estendio por todas aquellas partes el buen nombre de la dotrina , y vida del Padre Maestro Gaspar, que hasta por la tierra adentro de la Arabia Felix començò con la fama a hazer no poco fruto. A esta mesma parte de tierra , cuya costa está entre los dos Cabos Rosalguete,y Mocádam,llaman los Arabios Hyamam , o Amam : donde ay quatro ciudades antiquissimas , y las primeras que Mahoma hizo de su mala seta.Es gente simple, y robusta;muchos los tienen por aquellos,a que la escritura llama Amonitas, decendientes de Lot , y contrarios a los hijos de Israel , que aun en este tiempo tenian, de quando fueron Gentiles, vn grande templo de Iupiter. Los quales pueblos mouidos por lo que se contaua de Ormuz,escriuieron , y embiaron de comun acuerdo dos embaxadores al Padre Maestro Gaspar, pidiendole los visitasse con la luz , y predicacion del Euangelio , porque segun eran grandes los desseos que tenian de verle , y oirle , no podrian tambien dexar de serlo los prouechos de la jornada.

DE LA RESPVESTA QVE DIO A LOS DE *Aman, y como se ocupò con los Gentiles hasta tornarse a Goa.*

CAP. XI.

1. Reg. 15. 22. Melior est enim obedietia, quã victimæ.

MEjor es la obediencia , que el sacrificio , no de las reses solamente,mas de la propria persona,y vida , qual lo desseaua sobre todo el Padre Maestro Gaspar en testimonio de la fé , y

ley

ley de Iesu Christo N.Redemptor,predicandola publicamente entre los Persas, Arabios, y Turcos conta las manifiestas falsedades del peruerso Mahoma. Sino que sintiendole con estos grandes feruores el Padre Maestro Francisco al tiempo que le nombraua para la empresa de Ormuz; y viendo por otra parte quanto mas importante era al bien comun, y seruicio del Señor acudir a las necessidades espirituales de los moradores de aquellas islas, que dexarlo a el seguir, y satisfazer a la sed del martirio, le ordenò rigurosamente, y en virtud de santa obediencia, que sin orden suya espressa, o del Retor del Colegio de san Pablo de Goa, no passasse por espacio de tres años a la tierra firme de Persia, o de la Arabia. La obligacion de este precepto, por dudar todavia el plazo, a q̃ el se estẽdia, impidio la jornada de los Amonitas, cuyos Embaxadores festejò el Padre grandemente, agasajò, y tuuo en su compañia hasta hazerlos Christianos. Escriuio tambien a toda la nacion, mostrandoles quanto sentia no poderlos yr a seruir, y quanto les importaua perseuerar en los buenos desseos de la verdadera dotrina, para que Dios nuestro Señor, vsando con ellos de su diuina misericordia, se la embiasse a su tiempo. Mas este ni aũ entonces era llegado, ni parece que llegò hasta agora; perdiendose aquella empresa con otras muchas, como es fuerça que acontezca donde la mies es mucho mas que los obreros.

En la de los Gentiles de Ormuz, de los quales es razon, que la demos en este lugar, no se empleó el Padre Maestro Gaspar con menos zelo, que con las otras suertes de infieles. Auia alli algunos de los que vulgarmẽte en la India llamã Iogues, entre los quales estos de Ormuz no siẽdo inferiores en la aspereza de la vida a los q̃ tratamos en el segũdo libro desta historia, a todos hazian mucha ventaja en la disimulaciõ de otras virtudes, especialmẽte de la pobreza, y castidad, q̃ estimã en mas, q̃ todas: dizẽdo, q̃ ellas son las cõ q̃ se dispone mejor, y mas se habilita vn alma para ver a Dios. Son grãdes Filosofos, y Teologos naturales, empleando la vida en la contẽplacion delas perfeciones diuinas, a q̃ los nuestros llamã atributos. Y lo que mas espanta, que atribuyen tã bien por sus terminos el poder al Padre, la sabiduria al Hijo, la bondad al Espiritu sãto. De modo que le parecio al padre Maestro Gaspar, que deuia de auer alguna noticia entre ellos del misterio de la santissima Trinidad. Pero adoran Pagodes, y tienen otras supersticiones tan ignorantes, que ni nos dexan engañar de su Filosofia, y Teologia, ni hazer ningun caso de las muestras de las virtudes, que representan, por mas que el demonio los haga con ellas agradables a los ojos de los otros infieles. Recogianse todos estos en vnas mas cueuas, que casas, fuera de la Ciudad; de donde salian solamante a pedir

limosna

limosna de sustento bastante para no morir, y a predicar por las calles, siempre cubiertos de ceniza, y mal vestidos de aspero cilicio, vnos de la muerte, de que tambiē son grandes contemplatiuos, otros de las grandezas de Dios. Tocauan de noche (como entre nosotros los religiosos) a entrar en meditacion, y a la madrugada al supersticioso culto de los Idolos, juntandose para esso en el templo donde los tienen, y remedando los oficios Eclesiasticos de nuestras Iglesias. En fin tambien aqui el demonio se hizo mono. Gustaron los hermitaños mucho del P.M.Gaspar, y el tanto de su desprecio del mundo, que dize, que vna de las cosas que mas desseó en su vida, fue, despues de traerlos a la fé, y luz del Euangelio, alcançar licencia del Padre Maestro Francisco para entrarse con ellos por la Persia en aquel habito de tanto rigor, y penitencia, predicando a los Moros, y Gentiles, de los quales le contauan que aun auia por la tierra adentro gran multitud con muchas inuenciones de ordenes, y modos de monasterios, ansi de hombres, como de mugeres, a la manera de los Bonzos entre los Iapones. Y deziā le los Iogues, que si allá le viessen vestido a su modo seria, por ser blanco, muy estimado, y bien oydo de todos. Viniendo pues entre estas y otras platicas, que el Padre tenia con ellos los Lunes, a tratar de proposito de su conuersion, remetieronse al Prelado, a quien todos obedecen, q̄ en aquel tiempo era ydo a visitar otras ermitas en las sierras de Arabia, diziendo, que lo que el hiziesse harian. Era este tan señalado en la aspereza de la vida, y tenido en tāta reputacion de santidad, que el proprio Rey de Ormuz, aunque Moro, bebia por reliquias el agua, en que el se lauaua los pies. Boluio de Arabia, visitólo el Padre Maestro Gaspar, y en pocos dias quedaron ambos muy particulares amigos. Era toda la conuersasion de la nobleza, y hermosura de las virtudes, y en especial de la castidad, que ellos mas encarecen. Por lo qual le lleuó el Padre poco a poco a la consideracion de la excelencia de la fé, cuya entereza llamó san Ambrosio verdadera castidad, y pureza virginal de las almas, conformandose con el Apostol, que para dezir que auia traydo a los Corintios a la Fé de Christo, dize, que los auia prometido, y dado por esposas donzellas santas, y puras al mesmo Señor: y aun en el estilo de los Profetas fue muy ordinario assi el termino de la castidad, para significar la Fé, como el de toda suerte de torpezas, quando tratan de la infidelidad, y apostasia, llamando tātas vezes a la Republica Hebrea, mala muger, por idolatra, y adulterios, aquellas sus tan ordinarias idolatrias. Mas es tan grande la semejança entre estas dos virtudes, que como la diuina Escriptura hizo comun a ambas el nombre proprio de la limpieza, assi le acomodaron los hombres a ella el de la Fé; y acostumbrādo dezir, q̄ no la guardarō,

2.Cor. 11. 2. Despondi vos vno viro, virginē castam exhibere Christo.

quando

quando se quexan de la incontinencia de sus esposas. De donde tambien procedian aquellos santos, y tan grandes zelos de que Dios antiguamente no solo no se estrañaua, mas se preciaua de modo, que tomò por nombre, y titulo de gloria el de zeloso. Porque como esta passion no está bien a los hõbres para cõ las esposas agenas, y sola mente se sufre, para con las proprias, assi pretendia el Señor tuuiesse su pueblo el zelo, que les mostraua, y tenia, de que no se entregassen a la adoracion, y seruicio de los Idolos, por cierta y segura señal de ser solo el su vnico Dios, y verdadero Criador. Siendo por el contrario, euidente argumẽto de la falsedad de los dioses de todas gentes, el poco caso que cada vno dellos siempre hizo ẽ la compañia de los otros, como ni haze caso de los muchos amigos de la muger el que en ella no tiene nada. La qual tambien quando es la que deue, no tiene en esta parte menos guarda, y zelo de si misma, que el marido: a esta llama el toda su honra, en esta sienten leues descuidos, mas que pesadas afrentas, aqui las gracias son las mayores desgracias, mortales los veniales, sin perdon las culpas. Ninguna de las quales condiciones (si biẽ lo consideramos) se halla, ni hallô jamas fuera de la Iglesia Catolica. Que si al demonio, porque no pretende mas de que no sea el verdadero Dios conocido, y adorado de los hombres, ninguna cosa se le da (que era lo que de antes deziamos) de que ellos tomaran y pusierã en su lugar, tantos, o tantos, estos, o aquellos idolos, menos, o poco menos caso hazen, y hizieron siempre todos los Infieles, Iudios, Moros, y Hereges, aunque sean vnos de vna seta, otros de otra, ni de mudar cada año las opiniones, ni de que siguiessen los suyos las contrarias, con tanto que ninguno professe la fé Catholica, que igualmente las cõtradize a todas. Por lo qual como les falta el zelo tan proprio, y deuido a la honra de la pureza, assi es cierto no auer ninguna en las creencias que professan, antes ser todas adulteras, y fornicarias. Mas la santa Iglesia Catolica Romana conformandose con el zelo de su Esposo, por esso lo tiene de si misma tan vigilante, y entero, incurriendo con tanta diligencia toda suerte de heregia, y apostacia entre los suyos, y estimandolas, y castigandolas, como realmente lo son, por crimenes de lesa magestad diuina, y grauissimos adulterios contra la lealtad deuida a tan alto, y celestial Esposo, porque se entienda que ella sola guarda, tiene, y tendrà siempre inuiolada, y entera la honra, y pureza de la castidad virginal de la fé. Sin la qual dezia el Padre Maestro Gaspar a aquel su Iosue, ni la virtud de la castidad, ni otra alguna de las que hazen al hombre bienauenturado, son en las almas mas que sombra sin luz, y figuras de vna color muerta en la tabla, siendo por otra parte impossible faltar la torpeza de los vicios, donde preualece el

Exod. 34. 14. Dñs zelotes nomen eius.

estremo

estremo de todos ellos, que es la adoracion de los demonios en los idolos que los representa. De las quales platicas, y de otras muy largas, que dexamos por ser semejantes a las del Padre M. Francisco con los Filosofos de Iapon, lo que resultò, fue, que el Iogue pidio treinta dias de termino, para resoluerse cō Dios si haria mudāça en lo que del creia. Ni el Padre le reprouò el consejo; añadiendo que deuia tomar en cada vno de los mismos dias vna breue dicipiina, pidiēdo al Señor por los meritos de la passion, y sacratissima muerte de su vnigenito hijo Iesu Christo, le hiziesse merced de mostrarle qual era la fé, y ley que deuia seguir para agradarle a el, y saluarse a si. Aceptòlo, y cumpliòlo. Y no passaron muchas noches, que estando el en vna, bien dispierto, y cōtemplādo en las diuinas perfeciones, oyò vna grande voz, que le dezia: Que hazes? Porque no tomas el camino que te muestran? No ay otro que vaya derecho, y cierto a la saluacion, sino la ley de los Christianos. Y luego se le representò a los ojos del alma todo el aparato, con que en las Iglesias Cathredales se suele preparar, y aprestar vn solemne Pontifical. Que le parecia ver con los ojos las capas de brocado, las mitras bordadas de oro, y pedreria, los baculos riquissimos, compuestos, y adornados los altares de las mejores sedas, descubiertos, y resplandecientes los retablos, las mesas llenas de la preciosa, y sagrada baxilla, vestidos de fina olanda, y mas blanca que nieue los Sacerdotes, y todo finalmente como si pretendiera el Señor con estas demōstraciones de tāta magestad alegrarlo, y regozijarlo para las bodas de la gracia baptismal, y banquete de la ley Euangelica, a que lo combidaua. Ni el Iogue lo entendio de otra manera, porque venida la mañana, en la qual luego acaeciendo venir el Rey de Ormuz a visitarle a su cueua, que lo hazia muchas vezes, el se le negò, y escondio; y partio con priessa en busca del Padre Maestro Gaspar; el qual le dio el santo baptismo, y ennoblecio con el nombe de Paulo, triunfando de plazer los Christianos por toda la ciudad, y siguiendo los mas Iogues con buen numero de los Gētiles, el exemplo de su cabeça, con tan grande feruor, que fue tenida esta conuersion por vna de las insignes de aquel tiempo.

En el monasterio donde viuian pusieron ellos mismos por tierra los Pagodes, y abrasaron los Idolos, y leuantô como por trofeo de la vitoria de los demonios el Padre Maestro Gaspar, primero vna hermosa Cruz, y luego vna Iglesia dedicada a la Reyna de los Angeles. Desseò Paulo despues mucho ver en Roma el rostro, y resplandor de la Iglesia Catholica, que en aquella noche de su luz le auia sido en alguna manera representada, y llegar a besar el pie, y recibir la bendicion del Sumo Pontifice Vicario del mismo Dios en la tierra. Con esta in-

tencion

tencion lo traxo consigo don Manuel de Lima el año luego siguiente a Portugal, y lo presentô al serenissimo Rey don Iuã el tercero, que no le hizo menor fiesta, que a vna de las mas raras marauillas de la Asia. Sino que teniendolo despachado, para embiarlo al Papa, le llamò a el para si Dios nuestro Señor con grandes señales de ser del dichoso numero de los escogidos, y no solamente de los llamados.

Mat. 22. 14. Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.

Estas, y otras de igual seruicio, y gloria de Dios eran las obras, en que el Padre Maestro Gaspar se occupaua en la Isla de Ormuz, quando llegandosele juntamente ya el termino de los tres años, en los quales el Padre Francisco se la auia dado, como en prision del grande feruor de su santo zelo, recibio vna carta, por la qual el mismo Padre lo llamaua para Iapon. Mal se puede declarar las alegrias, y jubilos de plazer, que le causò esta nueua, como se le oluidaron subitamente todos los trabajos passados, como se alentò, y esforçò para los que le esperauan adelante. Ya de los calores, vigilias, sed, y sudores de Ormuz no auia memoria. Todo el plazer, todo el gusto era hablar, pensar, y soñar en los frios, en las hambres, en las afrentas, en los desprecios, en las pedradas, en las cruzes, en las muertes de Iapõ. Mas ni ya cabia (antes de poner en ellos los pies) aquel grande animo en los sesenta, y seis reynos de las mesmas islas, que se hazia desde alli passado a la China, pretendiendo alcançarlo ansi de la santa obediencia, y esperando todo buen sucesso solamẽte de la gracia, y fauor Diuino. Y por ella despues de sembrado el Euangelio en aquellas sus quinze Prouincias, atrauesar a Tartaria, visitando con las buenas nueuas de la saluacion todas quantas naciones barbaras estan adelante de la Persia, Armenia, Tracia, Polonia, y dexando en todas hasta tornar a vista de la misma Roma, encẽdido, y preso el celestial fuego de la santa y viua fé que Christo vino a traer a la tierra. Assi ardia, y assi discurria estando aun en Ormuz aquel coraçon, y espiritu verdaderamente Apostolico. Y aunque al salir de la isla hizieron los moradores della grãdes diligencias para tomarle los passos, e impedirle con santa, y amorosa violencia la jornada, el se supo tambien auer, que sin dar parte desto a ninguno, ni ser sentido, fue en vna fragata en demanda de la armada de don Antonio de Noroña, con que passò, y llegò a Goa algunos meses antes que el Padre Maestro Francisco llegasse de Iapon a la mesma Ciudad. Y yo de boluer a ella con mi historia confiesso tener ya no pequeños desseos.

Luc. 12. 49. Ignem veni mittere in terram: & quid volo nisi vt accendat?

(?)

DEL

DEL ORDEN EN QVE EL PADRE MAESTRO Francisco puso las cosas de la Compañia en la Prouincia de la India, y dotrina que dio a los superiores della primero que se partiesse para la China.

CAP. XII.

EL Padre Francisco Xáuier no estaua en Goa ocioso mientras los fatores de Diego Pereyra aprestauan con la diligencia, que deziamos, lo necessario a la jornada de la China, antes siẽdo tan proprio suyo hazer mucho en poco tiempo, en este, que no llegò a dos meses, como si Dios le vuiera significado que no auia de tener otro en la India, asi se vencio a si mismo en la grande breuedad con que puso, y dexò las cosas de aquella prouincia en el mejor estado que por entonces podian tener. Porque primeramente repartio como bueno, y experimentado capitan, con grande consejo, a los subditos, los puestos en que auian de pelear contra el demonio, enemigo del genero humano; y para este efeto embió a Baçain el Padre Melchior Nuñez, al Padre Gonçalo Rodriguez a Taná, a Cochin al Padre Francisco Enriquez, Luis Mendez a la Pesqueria (que despues como valeroso soldado de Christo padecio por su amor gloriosamente la muerte, que en la mesma costa le dieron los infieles) a Santo Tome embió a Iuan Lopez, para que en aquellas partes acõpañasse al Padre Cipriano, y otros a Dio, donde hasta entonces no auiã estado de proposito los nuestros, y para Iapon nombrô al padre Baltasar Gago, y los hermanos Duarte de Silua, y Pedro de Alcaçoua, que determinaua lleuar consigo hasta Malaca. Quedauan en el Colegio de san Pablo de Goa, demas de estos buenos obreros, y los que ya residian asi en las mesmas partes, como en las de Malaca, y Ormuz, treinta y dos personas de la Compañia. De todos los quales el Padre Maestro Francisco declarò por vice Prouincial al Padre Maestro Gaspar, haziendolo juntamente Rector del colegio de Goa, y ordenandole, como auia hecho en Ormuz, que dẽtro de tres años no se fuesse de alli para otra alguna parte. Ninguna cosa el padre menos esperaua, y ninguna le pudiera suceder de mas sẽtimiento a aquella su grande humildad, feruores, y confiança de cumplir aquellos antiguos, y continuos desseos de yr a la China en Compañia del Padre Maestro Francisco. Y a la verdad no los tenia menores el mesmo Padre de acompañarse del: mas el ser tanto para ello, y para

y para todo lo estoruó. Aun no era bien llegado a Goa, quando toda la Ciudad, y Corte del Virrey ardia en douoció, como si con el se pas sara a aquella isla el fuego de la de Ormuz. Començó a predicar, no so lamente los Domingos, y dias de fiesta, mas seis, siete vezes cada semana, y alguna vuo de diez, doze, y treze sermones, continuando, antes creciendo siempre los auditorios de manera, que le era fuerça salir con el pulpito al cãpo, y a vnos claustros grandes por no caber y ahogarse la gẽte en las Iglesias. De la mocion de las lagrimas, de las mudanças en la vida diximos ya en su lugar; ni agora lo repito, sino porque esta fue toda la causa de no salir de Goa el Padre Maestro Gaspar. Porque experimentando aquella ciudad quan importante le era su presencia, hizo por tenerlo todas las instancias, y aun requerimientos al Padre Maestro Francisco, el qual por otra parte viendo con los ojos el grande aprouechamiento de la gente, y considerando como del bien particular de la corte dependia el vniuersal de toda la India, no solamẽte holgò de cõcederlo, mas le obligò, por assegurarlo, a que no saliesse della por otro ningun buen respeto, saluo el de la santa obediencia. La qual el mesmo Padre Maestro Francisco le dio en nombre de todos los de nuestra Compañia, que estauan ausentes, y de los que estauan presentes, prostrandose de rodillas delante del en la ora q̃ le nõbrò por su vice Prouincial, con tales significaciones de verdadera humildad, y tantas lagrimas de deuoció, que no vuo ninguno de los nuestros, que no derramasse muchas, abraçando todos a los Padres, y dando infinitas gracias a Dios nuestro Señor por hazerlos hijos en espiritu del Padre Francisco, y a el las deuidas, por dexarles en su ausencia por Padre al Padre Maestro Gaspar.

Repartida, y ordenada ansi la gente, a todos instruya, y armaua el Padre Maestro Francisco con santos auisos, y consejos, acomodados a las obligaciones de cada vno. A los ausentes por sus cartas, a los que embiaua fuera con las ordenes que auian de guardar, y a los que quedauan en Goa con platicas espirituales, en las quales no solamente gastaua la mayor parte del dia, tratando con los particulares: mas casi todas las noches las hazia al Colegio junto, con vna eficacia, y feruor de espiritu extraordinario, tnatos, y tan suaues afetos, assi proprios suyos, como de los oyentes, que luego parecia vna imitacion, y participacion de lo que Christo hizo en los vltimos dias antes de la Pasqua en que auia de passar al Padre, frequentando mas que nunca el templo, continuando los sermones, dando mas dotrina, y haziendo auentajados milagros a los de todo el otro tiempo de su santissima vida. Era la materia destas exortaciones del Padre Maestro Francisco toda la perfecion religiosa, oracion, y trato familiar

liar conDios,mortificació interior,y exterior de todo amor proprio, y sus efectos,penitencia discreta,y sujeta al juizio de los que tenemos en lugar de Dios,amor de la santa pobreza,vigilia solicita, y temerosa cautela en la pureza,y sobre todo (lo qual jamas se le caia de la boca)las vltimas palabras con que se despidio de los hermanos en Goa, diziendolas embueltas en muchas lagrimas, y repitiendolas sobre cada vno entre los santos abraços, con que apretandolos con su propia alma se apartò corporalmente dellos,fueron, perseuerancia en la primera vocacion,y amor del instituto de la Compañia; humildad profunda en el conocimiento de la propria baxeza; própta obediencia en las obras,en la voluntad,en el entendimiento. Mas ansi de la dotrina destas platicas,como de las cartas que el Padre Maestro Francisco en este tiempo escriuio, y ordenes que dio, andan sacados en limpio vnos como apuntamientos,y auisos generales de grande importancia para toda suerte de personas de nuestra Compañia, los quales yo tábien aqui trasladara,como otros con grande razon hizieron, mas porque tenemos ya muchos dellos, assi en el orden que el Padre Maestro Gaspar lleuô para Ormuz, como en los que el mesmo Padre Fráciíco dexò a los obreros del cabo de Comorin, y dio en Goa al Padre Paulo de Camerino, y al hermano Iuan Brauo en Malaca, contentarmeé con referir breuemente algunas cosas, sin repetir otras.

Primeramente encomendaua a los superiores,y assi lo dexó por escrito al Padre Maestro Gaspar, que pusiessen el primero, y principal cuidado sobre sus almas,y proprias conciencias: porque fuera de no ser bueno para los otros (como lo dize el Sabio) quien fuere malo para si,el oficio,dezia,de Prelado en personas menos perfetas, es el mas peligroso de todos: por lo qual sino andan con grande cuidado sobre si mismos,lo mas cierto es no aprouecharse los subditos, y ellos perderse.

Eccl.14.5. Quid sibi nequá est, cui alij bonus erit.

Demas del zelo de la propria perfecion, queria que le tuuiessen mucho mayor de la de los religiosos que le eran encomédados,que de la saluacion de los seglares,considerando que podia acontecer darles el enemigo vn gusto, y feruor entrañable en tratar frutuosamente có los proximos,trayendolos aDios cóforme a nuestro instituto,por quitarles el tiempo que an menester para entender en el mayor bien, y ayuda espiritual de sus subditos.Siendo la verdad,q aqui tiene su proprio lugar el de Christo N.S.esto conuiene hazer,y no dexar lo otro. Y temia esta por vna tan grande ilusion,y engaño del enemigo,que lo comparaua al de aquellos,que por hazer mucho caso de los ojos delos hóbres,que no ven mas que lo de fuera,y ninguno de los de Dios, que se reve en lo interior del alma, todo el punto ponen en las muestras, y

Match. 23. Hec oportuit facere, & illa non omittere.

apariencias exteriores de la virtud, descuidandose totalmente de purificar el coraçon, y hermosear la conciencia. Significando assi el Padre que a los proprios subditos á de tener el Prelado por interior, y a los damas proximos por cuerpo.

En el gouierno de los mismos religiosos hazia caso no de la prudécia politica, y autoridad rigurosa, mas de la amorosa caridad, humildad, y modestia, que o por si lo acaban todo, o disponen los subditos para no resistir en nada quando son mandados. Que ninguno obedece mejor, que quien ama, y para ser amado, el mas proprio medio só las muestras del verdadero amor.

Pero esta regla exceptuaua los arrogantes, y presumptuosos de si mismos, con los quales queria se vsasse de rigor, y seueridad deuida: porque si a los que yerran por ignorancia, o descuido, sirue la blandura: a los confiados en su propria opinion, ninguna cosa los conforma, y haze creer tanto en sus culpas, como sentir a los superiores, o floxos, o temerosos de reprehenderlos, o castigarlos. Sabed cierto, y no dudeis (dezia en vno de los auisos del Padre Maestro Gaspar) que es esta vna de las cosas, que daña mucho, y echa a perder los soberuios, y assi lo que sobre todo les conuiene, es que no piensen que se les tiene algun respeto, y q̃ por esta causa les dissimulan, y passan por sus defetos.

En recebir gente para la Compañia era su voto, que fuessen los superiores muy considerados, e inclinados antes a pocos, y buenos, que a muchos, haziendo particular caso del buen juizio, del animo para las empressas del instituto, de la vocacion, y deuocion que trayan, de las fuerças corporales, y tales partes, y talentos de Dios nuestro Señor, que se esperasse lo pudiessen bien seruir, no dentro de las casas, y Colegios solamente mas en medio del mundo. Y estaua el Padre Francisco tan en este parecer, que tenia por menos inconuiniente se siruiessen los nuestros en las mesmas casas, y colegios por otra via, que recibir por razon deste seruicio gente que no fuesse muy aptos para la religion. Ygual tiento pedia se tuuiesse en ordenar solamente aquellos sacerdotes, de los quales demas de las letras, y saber que se requiere, vuiesse mucha satisfacion, y larga experiencia de prudencia, y virtud en la cóuersion, y trato de la gente.

Act. 8. 14. Cum autẽ audissẽt Apostoli qui erant in Ierosolymis, quod recepisse: Samaria verbum Dei: miserunt ad eũ Petrum, et Ioannem.

En la cóuersion de los Infieles empleaua las personas de mas taléntos de virtud, letras, y prudencia que tenia en la Prouincia, siguiédo, y alegando lo que S. Lucas escriue de los santos Apostoles, que abriẽdose entre los Samaritanos la puerta al Euangelio, y ley de gracia, embiaron a confirmarlos en ella a san Pedro, y a san Iuan, y assi encargaua mucho a los superiores que tuuiessen esta por la parte mas principal de las empresas de la Cópañia dóde las ocasiones de descósolarse,

tentarse,

tentarse, y cãsarse los sugetos son mas ordinarias, y de mucho mayor peligro, y que como tales no se podian fiar sino de los mejores. A los quales obreros el mismo Padre por muchas vezes dio singulares recuerdos, y auisos, sacados de aquella su grande experiencia, como ya vimos en varios lugares, encomendandoles sobre todo la caridad, y amor de las almas, el sufrimiento, y paciencia de las ignorancias, las flaquezas delos nueuamente conuertidos, el estudio, aunque trabajoso de las lenguas de las tierras donde residen, el baptismo de los inocentes, la dotrina de los niños, el cuidado de los grandes, la constancia, y perseuerancia: y que finalmente se acordassen de meditar aquello del Profeta: sembraron llorando, cogeran cantando.

Psa.125.6. Eũtesibãt, et flebant mittẽtes semina sua.

DE OTROS ALGUNOS AVISOS QUE EL P. *Maestro Francisco dexó a los obreros de la Compañia, y en especial a los predicadores, y confessores.*

CAP. XIII.

ASSI delos que se ocupauan en la conuersion, como generalmẽte de todos los que tratauan al proximo esperaua trabajassen por no agrauiar, ni escandalizar a ninguno con capa de zelo, y pretexto del fruto espiritual de las almas, teniẽdo por mucho mayor seruicio de Dios lo poco que se hazia sin escandalo, que lo que con el se acabaua, por mucho que fuesse. Y que tuuiessemos por cierto que hablaua el Apostol con los de la Compañia quando dize: Tened paz cõ todos. Pero particularmente queria que con los otros religiosos por ningun caso tuuiessemos, ni disgustos, ni contencion alguna, antes amassemos, reuerenciassemos, y siruiessemos a todos como a mayores.

Ro.12.18. Si fieri potest, quod ex vobis est, cũ omnibus hominibus pacem habentes.

Y que con los Prelados, Capitanes, y otras personas publicas no se quebrasse nunca por grandes ocasiones que para esso huuiesse, acordãdonos que la honra de la religion no está en sustentar puntos de autoridad, mas en las obras de verdadera humildad, amor, y paciẽcia Christiana. Que por acudir a los proximos no dexassemos passar dia ninguno sin la meditacion ordinaria de la vida de Christo nuestro Redẽptor, y examenes de la propria conciencia. En los quales, entre otras cosas apuntaua, que antes considerassemos lo que Dios dexaua de obrar por cada vno de nosotros por razon de los impedimentos, que ponemos a su diuina gracia, que no lo que sin embargo dellos hazia solo por su infinita bondad. Porque la primera cõsideraciõ nos

seruiria para confundirnos,y animarnos a la enmienda de nuestras fal tas,y de la segunda podia proceder la ceguera,y peligrosa soberuia cō que muchos hazen suyas propias las obras del Señor.

Despues del cuidado de la propria conciencia ningun exercicio de los de nuestros ministerios estimaua mas,que los mas humildes; y sobre todos la santa dotrina de los niños,y esclauos, queriendo que no se fiasse de otro,que de los mas señalados predicadores, como ni el visitar,y seruir los hospitales,y carceles,ayudando a los enfermos,y presos en lo espiritual,y temporal. Con las quales obras,dezia, en la propria alma crece el feruor de la caridad, y en las agenas la buena edificacion con que mas que con otra alguna se autorizan, y acreditan los sieruos de Dios.

En esta parte del respeto,y credito del pueblo, era auiso suyo muy ordinario,que nos guardassemos del engaño con que algunos pueden pretender que la gente haga dellos mucho caudal,oyga los consejos,y amonestaciones que les dieren,y conceda a lo que les pidieren, por el nombre que tienen de religiosos de la Compañia; no haziendo por otra parte fundamento de las virtudes, por las quales Dios hizo merced a la misma Compañia de darle algun credito con los hombres. Que en efeto querer reputacion,solo por la que merecieron, y ganaron los primeros,es vestirse de lo ageno, y honrarnos de lo que no es nuestro. Finalmente assi en este punto del buen credito, y fruto que con el se pretéde,como en lo demas,queria nos acordassemos muchas vezes quanto mas necessaria nos es a nosotros la Compañia, q̄ nosotros a ella.

Quanto a la instrucion de los predicadores,en el orden que lleuò a Ormuz el P.M.Gaspar se pueden ver las materias de los sermones de los nuestros,que el Padre Francisco desseaua fuessen,no delicadas, y nueuas,pero acomodadas a las costumbres, y necessidades espirituales del pueblo: tratadas sin arrogancia, sin escandalo de ningun particular,sin muestras,ni aparencia de passion,sin modo alguno de competencia cō otros predicadores,sin aparato de autoridades por grāgear nombre,y fama.

Y por el contrario,encomendaua mucho la meditaciō,y sentimiēto interior de las cosas que emos de predicar, el no entremeterse en negocios seglares, los quales demas de su grande impedimento a la luz,y deuocion espiritual,tan importante a todos los que predican,tienen fuerça sino ay mucha vigilancia, para inquietar a hombres muy buenos religiosos,hasta tornarlos poco a poco sin aduertirlo, a meter en el mundo.Pero que se hiziesse grande caso de juntar con la predicacion los exercicios de humildad.

Para

Para cuyo exercicio, y conſeruacion dexò en eſte miſmo tiẽpo por eſcrito al Padre Maeſtro Gaſpar. Primeramẽte, que reconocieſſe muy de veras a Dios nueſtro Señor por autor, y vnica cauſa del talẽto que tenia, y del buen vſo, y efectos del, y que aun tuuieſſe por cierto, que el reſpeto porque Dios le hazia a el merced de la gracia de predicar, era la deuocion que el miſmo Señor daua al pueblo, para que le oyeſſen, y ſe aprouechaſſen de los ſermones. De donde entenderia quan obligado eſtaua a vn grande amor, y zelo de la ſaluacion del pueblo, huyendo de darle (pues tanto le deuia) el minimo eſcãdalo en obras, ni palabras.

Y que de la miſma manera ſe guardaſſe de auentajarſe en ſu coraçon a alguno de los que predicauan, o trabajauan en la viña del Señor, antes creyeſſe (como auia dicho del pueblo) que por los merecimientos de los hermanos de la Compañia, y muy particularmẽte por los de aquellos que ſiruen dentro de caſa en los oficios humildes le eſcogia a el Dios nueſtro Señor por inſtrumento de las obras de ſu gloria, y ſeruicio.

Y que ſi biẽ aduertia, mas obligado eſtaua el a las oraciones q̃ eſtos hermanos hazen pidiendo al Señor comunique mucho de ſus diuinos dones a los obreros de la Compañia, de lo que los proprios hermanos le eſtauan a el por el credito que ganaua para la miſma Compañia. Y ſon muy para oir en eſta materia algunas de las formales palabras del Padre Franciſco, que aſsi por ſer ſuyas, como por ſer dadas en memoria al Padre Maeſtro Gaſpar, varon tan conſumado, y que le dexaua por ſu vice Prouincial en la India, eran dignas de que todos los que hazemos profeſsion de hijos ſuyos, juzgaſſemos nos eſtar biẽ la dotrina dellas en qualquier tiempo, y eſtado que las leyeremos, o oyeremos.

Pedi, dezia, a Dios con mucha eficacia os dé a ſentir dentro de vueſtra alma los impedimẽtos que poneis a ſu diuina gracia, por cuyo reſpeto dexa de hazeros mayores mercedes, y de ſeruirſe de vos en coſas grandes.

Penſad continuamente como os humillareis ſiempre delante de Dios, y de los hombres. Y pues nada de lo q̃ predicais es vueſtro, mas dado liberalmente por el miſmo Dios, vſad de la gracia con amor, y temor, como quien á de dar della muy eſtrecha cuenta, guardandoos de atribuiros, mas que vueſtras culpas, ſoberuias, negligencias, e ingratitud en que caeis contra Dios, contra el pueblo, contra la Compañia.

No ſe os oluide que ay muchos predicadores en el infierno, q̃ tuuieron mas gracia de predicar que vos, y que con ſus ſermones hizieron

mas fruto de lo que vos hazeis, siendo instrumentos para que muchos dexassen de pecar. Y lo que deve causar mayor espanto, fueron causa de que muchos se saluassen, y posseyessen la gloria eterna, quedando los tristes en el infierno para siempre. De la qual mayor de todas las miserias fue el principio atribuirse a si mismos los dones, y mercedes de Dios, y por esta causa recebir las alabanças de los hombres, y aplauso del mundo, de donde poco a poco vinieron a dar en la ceguera de su propria opinion, y mortal soberuia. Por tanto cada vno mire por si, y entienda, que no puede tener por suyas otras obras que a sus proprios pecados. Lo mas Dios lo haze, para mostrar su infinita bondad, y para darnos mas ocasion de humillarnos, viendo que por tā viles instrumentos es seruido, y poderoso para manifestarse a los hombres.

Sobre todo os encomiendo, y ruego, vna, y muchas vezes por lo mucho que deueis a nuestro Padre Ignacio, y a toda la Compañia del nombre de Iesus, que jamas dexeis estos exercicios de verdadera humildad, porque si hizieredes lo contrario, temo que os perdereis, como se perdieron otros.

Meditad en cada punto destos, notando, y poniendo por escrito en vn memorial lo que Dios nuestro Señor os diere sobre ellos a sentir dentro en vuestra alma. Las quales cōsideraciones, y recuerdos leereis, y repetireis frequentemente; porque assi espero ireis creciendo en la luz, y conocimiento interior de vuestras culpas, y por el aprouechamiento, y fruto espiritual.

Todos estos auisos, con que oy dificultosamente satisfaze vn nouicio muy desocupado, dexaua el Padre Francisco al Padre Maestro Gaspar, despues de tantas pruebas de heroicas virtudes, y espiritu Apostolico en el seruicio del proximo, y quando le ponia en las manos todo quanto nuestra Compañia era, y tenia en el Oriente. Mas aun tengo por dignos de mayor consideracion los recuerdos que le hizo, y dio por escrito acerca de la cautela con q̃ se deuia auer en las cōfessiones, especialmente de las mugeres. Porque despues de auisarle quanto mejor se empleaua el tiempo con los hombres, assi por su mayor constancia, como por ser las cabeças, dellos depende el bien de toda la familia, conforme aquello del Sabio: Tales son los ciudadanos, quales los que gouiernan la Ciudad, expressamente le ordenaua, que a ninguna muger de qualquiera estado, y condicion que fuesse hablasse sino en publico en la Iglesia, y que jamas las visitasse en sus casas, saluo en vna estrema necessidad de confessarlas estando enfermas. Y aun en este caso queria que quanto pudiesse ser sin perjuizio del secreto de la confessio, se hallassen siempre presentes, o los maridos,

Eccl. 10. 2. Secundum iudicē populi, sic & ministri eius: & qualis rector est ciuitatis, tales & inhabitantes in ea.

dos, o otras personas de autoridad, y honestidad conocida. La qual obediencia, quien tuuiere menos luz llamaria por ventura demasiada desconfiança: mas esta no la tienen los Sátos mas que de si mismos. Y para que todos entendiessemos que no seria sino muy necessaria, y verdadera prudencia, por esso el Padre Maestro Francisco lo mandò, y ordenó assi a vn hombre de quien se contauan milagros, añadiẽdo que en el descuido de semejantes cosas nunca era tanto el fruto, como el peligro, sino de la propria virtud, alomenos de la buena edificacion, y opinion del proximo, que en esta materia no ay pequeña perdida; de la qual faltando la cautela, que el Padre Maestro Francisco tanto encomẽdaua, ninguno se puede tener por seguro: pues sabemos que aun Ioseph Santo, que Dios antiguamente dio al mundo por exẽplo, y espejo de continencia, estuuo por algun tiempo tan infamado, quan inocente fue siempre del adulterio, solo por acontecerle entrar vn dia a caso sin compañero en la camara adonde parece estaua la mala muger de su amo Putifar. Y es bien notable la puntualidad con que la diuina escritura descubrio por vna parte para auisarnos a nosotros que por auer ido el Patriarca sin cópañia le auia sucedido el desastre; y mostrò por otra, que ni acostumbraua a ir solo, ni lo hizo por ociosidad, diziendo para desculparle, que acontecio a entrar vn dia en la casa, y sin testigos, a hazer vna obra, y seruicio de su obligacion. Assi trata san Ambrosio este lugar, entendiendo que solo el mãdato del amo, que encargaua a Ioseph del negocio a que entrò, le dexaua sin culpa, que de otra qualquier manera no era bastante (dize el Santo) la experiencia, que en si mesmo tenia de la diuina gracia, por la qual podia entrar seguro de su propria caida, no siendo menos obligado a atajar la agena, de lo que deuia temerse, y acautelarse, para que ni la otra por su ocasion perdiera el alma, ni el arresgara la honra.

Gen. 39. 11 Accidit autem quadã die vt intraret Ioseph domũ, & operis quippiã absque arbitris faceret.

S. Amb. libr. de Ioseph Patriarch.

DE LO DEMAS QVE DEXO HECHO EN Goa antes de partirse para Malaca, y de su llegada a la mesma ciudad.

CAP. XIIII.

ORdenadas ansi las cosas de nuestra Compañia en la India, como ella ni oy se puede conseruar, ni se pudiesse augmentar entonces en aq̃llas partes sin el continuo socorro, y suplemento de gẽte

de las de Europa; antes que el P. Francisco se embarcasse escogio, y nõbrò al Padre Andres Fernandez, que aun no era Sacerdote, para que en las primeras naues del viaje viniesse deste reyno, y pasasse a Roma a representar personalmente la grande falta que allá tenia de obreros para cultiuar los que ya se auian hecho Christianos, como para las nueuas empresas de Iapon, y China. Escriuia el Padre con el sobre la mesma materia a nuestro santo P. Ignacio de Loyola, y al P. M. Symõ; y tratando en las cartas de las calidades mas importantes a los Religiosos, que vuiessen de ir a frutificar en la India, especialmẽte entre los Chinas, y Iapones, aunque dezia fuessen bien exercitados en la Dialectica, y toda Sofisteria, para que se euadiessen con facilidad de la mucha, que en sus argumentos vsan los Bonzos, y les prouassen, y descubriessen las contradiciones de sus sectas, añadiendo que tambiẽ haria mucho al caso ser buenos Filosofos, y tener de la Astrologia la noticia, que basta para dar razon de los mouimientos de los Cielos, y de las conjunciones, y oposiciones mas sabidas de los planetas: con todo ninguna cosa encarecia, ni desseaua tanto, como que fuessen personas de grande mortificacion, experimentadas, y prouadas en todo genero de trabajos, y afrentas del cuerpo, y del espiritu, no solamẽte en la religion, mas aun en el mundo. Era el Padre Maestro Francisco tan desta opinion, que diziendole el padre Melchior Nuñez, por auerselo el preguntado la primera vez, que le vio, y le hablò en Goa, que auia estudiado en la Compañia seis años de Theologia, y tres de Artes, le respondio el Padre, pluguiera a Dios, que los tres tuuierades de Theologia, y los seis de experiencia. Palabras que el mismo Padre Maestro Melchior no entendio (segun el escriuia) sino despues que las glossaron las tormẽtas de los mares de la China, y las persecuciones, y desamparo de Iapon. Donde vio, y tocô con las manos quanto mas vale la confiança en Dios, que se gana andando en euidentes peligros de la muerte, que la noticia especulatiua, que de las perfeciones diuinas se alcança en las escuelas.

Mas boluiendo a las cartas, que el Padre Francisco escriuio a Portugal, y a Roma; de todas pusieramos aqui algunas clausulas, en que se pudiera ver bien el grande animo, y zelo de la saluacion de las almas de que Dios nuestro Señor le auia dotado, si esta historia no estuuiera tan llena de estos mismos exemplos. Solo las vltimas palabras de vna para el Padre Maestro Simon no puedo dissimular sin agrauio de nuestro Colegio de Iesus de la Ciudad de Coimbra, ansi por el particular amor, que el santo en ellas le mostrò, como por la grande obligacion en que puso a todos los que en el mismo Colegio nacimos, para que quando nos fuere cõcedido de la santa obediencia, lo desseemos,

mos, y pretendamos ir a imitar, y seguir en la conuersion, y dotrina de todas aquellas partes. Seria (dize el Padre) para mi de grande consuelo si el Rector desse santo Colegio de Coimbra quisiesse escreuirme vna carta en que me diesse cuenta del numero, y nombres de los padres, y hermanos, y de las virtudes, desseos, y letras, que Dios N. Señor les á communicado. Y porque me temo de las muchas ocupaciones del padre Retor, q̃ no me pueda con ellas hazer por si esta caridad, desde aqui le pido, y ruego por amor de Dios, encargue a vn hermano, que muy particularmente me escriua las nueuas de todos, y en especial de los exercicios, y sãtos desseos que cada vno tiene de padecer por Christo. Yo estoy cierto, que si ellos no se oluidan de mi, que porque yo tengo muy viua memoria de todos ellos, y de sus santos intentos, y feruores, fuy los años passados a Iapon, y voy agora a la China a abrirles el camino para que puedan venir a cumplir lo que tanto dessean, que es hazer en estas partes verdadero sacrificio de sus proprias almas, y vidas a su Criador, y Señor. Tanto sentia, tanto presupo nia, tanto esperaua el Padre Maestro Francisco del Colegio de Iesus de Coimbra en la sed de la mision, y conuersion de la India, en los humildes desseos del proprio martirio. De modo, que quan apartados nos hallaremos de cada cosa destas, tã mal responderemos alas esperãças, y opinion del Santo. El qual demas de las cartas para el beato P. Ignacio, y P. M. Simon, escriuio tambien al serenissimo Rey don Iuã el tercero con el mismo hermano Andres Hernandez, dandole cuenta como cinco dias despues de la data de aquella, partida de Goa para Malaca, y de alli luego para la China en compañia de Diego Pereira a procurar la libertad de los Portugueses que estauan captiuos entre los Chinas, y a ofrecer a los mismos la del antiguo captiuerio, en que los demonios les tenian las almas. Y llegando a hablar, como era razon, de la liberalidad con que Diego Pereira, por zelo del seruicio de Dios, y de su Alteza auia tomado a su cuenta todos los gastos de la embaxada. Muchas, dezia, y de mucho precio son las pieças que Diego Pereira a costa de su propria hazienda á comprado, para ofrecer de presente al Rey de la China; mas ninguna dellas, ni quãtas le embiaran en algun tiempo los Reyes deste Oriente, como al mayor Principe, y Señor de todo el, tiene comparacion con la que de parte de vuestra Alteza le lleuamos, que es la ley, y fé de Iesu Christo nuestro Redemptor. La qual el, si bien la conociesse, antepondrá sin duda a las quinze prouincias, y grandes thesoros de todo su Imperio. Hará Diego Pereira por dexar bien assentadas, y seguras las pazes entre los estados de vuestra Alteza en la India, y los deste mayor Rey de la Asia: mas esta nuestra empresa es meterles en casa la guerra

que

Mat. 10. 34. Nolite arbitrari quia pacem venerim mittere in terram: nõ veni pacem mittere, sed gladiũ.

que el Señor vino a traer al mundo, haziẽdo grandes requerimientos de parte de la diuina Magestad, primero al proprio Rey de la China, y despues a todo su pueblo, que se conjuren, y leuanten contra el demonio, que hasta agora los tiene tiranizados, y den a Iesu Christo la entera adoracion y obediencia de almas, y cuerpos, pues los criò como verdadero Dios, y los comprò con su preciosa sangre, como Redemptor. A muchos parece grande atreuimiento entrarnos por Reynos estraños, y barbaros, y a vn Rey tan poderoso, reprehendiendo los errores, y costumbres en que nacio, y viuio, y predicando publicamente las verdades, que hasta entre Christianos son a las vezes mal recebidas. Mas yo aun tengo por cosa mas peligrosa, atreuerse tã grandes pecadores como nosotros somos a tomar en la boca la ley, y testamẽto del eterno Dios, para anũciarla a los hõbres. Sino que nos dá animo para todo, y llena de celestial confiança, la certeza que tenemos de ser el mesmo Señor el que nos manda, y lleua. El qual pues fue assi seruido de escogernos, quanto nosotros somos mas indignos, y peores, tanto mas pondrá en la empresa de su diuina gracia, y fauor. Despues del qual nos es tambien muy necessario el de vuestra Alteza; y assi besando primero humilmente sus reales manos, por las muchas y muy grandes mercedes que vuestra Alteza me á hecho en el sustento, y amparo de los obreros de nuestra minima Compañia, que en estas partes siruen lealmente a Dios, y a vuestra Alteza. La que agora pido en nombre de los Christianos, assi Portugueses, como naturales, y de la Gentilidad, y demas infieles del Oriente, y en especial de la China, y Iapon, es que vuestra Alteza teniendo consideracion, y atencion a la honra, y gloria diuina, al bien espiritual de las almas, y a la particular obligacion, que en conciencia tiene a estos estados, haga que el Padre Ignacio de Loyola embie con toda la breuedad vn buen numero de Sacerdotes, de cuyos talentos, y bien prouada mortificacion en el sufrimiento de trabajos el esté ya satisfecho, para que nos ayuden a descargar la conciencia de vuestra Alteza en la dotrina, y cõuersion de tantas almas. Y discurriendo conforme a lo que queda dicho, por las partes que conuenia tuuiessen los compañeros, que desseaua, tornaua, remitiendose en todo al hermano Andres Hernandez, a pedir encarecidamente al Rey, que por lo mucho que deuia a Christo nuestro Saluador, por quan obligado estaua a la conuersion del Oriente escriuesse al Padre Ignacio, de modo que tuuiesse la missiõ efecto, como realmente lo tuuo. Porque el hermano Andres Hernandez partiendo el año de cinquenta y tres de la India, llegô en saluamento a este reyno, y passò a Roma con cartas de su Alteza, por las quales con las del P. M. Francisco, fueron los años siguientes a la India muchos, y

Mal. 49.

muy escogidos obreros, de cuyo numero son los Padres Antonio de Quadros, don Gonçalo de Silueira, Francisco Rodriguez, y otros a quien se deue vna muy principal parte, de quanto con la diuina gracia se á hecho, y se haze aun oy en aquella gran viña del Señor.

A los quinze dias del mes de Abril del mesmo año de cinquenta y dos, en que el P. M. Francisco auia llegado por Febrero de Iapon a Goa, se tornò a embarcar para Malaca, dexando todas estas cosas, vnas tambien proueidas, otras executadas, y lleuando las de que tenia necessidad a la jornada de la China, como las pudiera dessear, y por compañeros al Padre Baltasar Gago, y hermano Duarte de Silua, y Pedro de Alcaçoua con vn moço China de los que se auian criado en el Colegio de san Pablo. Cayò en el mesmo dia el del Iueues santo, y assi se repartieron nuestros hermanos, acompañando vnos al Padre hasta la naue, y quedando otros en oracion por el delante del santissimo Sacramento, que ya dexaua encerrado: y todos con grāde embidia de la empresa, y tantas lagrimas, y afectuosos desseos, como si los coraçones adiuinaran que se apartauan para no boluerse mas a ver en esta vida.

La nauegacion fue prospera hasta Cochin, dōde la naue hizo alguna detencion, y el Padre Francisco visitò, y consolò aquella residencia, recibiò cartas de Coulan, y Comorin, y escriuio a las mesmas, y otras partes. De Cochin para Malaca se conjuraron los vientos, y los mares de suerte, que el maestre del nauio, cuyo testimonio tenemos en la informacion de Goa, lo dio por perdido: ya no auia fuerças en la gente de trabajo, ni animo en los que mandauan; y auiendo alijado quanto yua en la primera cubierta, aun las furiosas olas no se dauan por satisfechas en ninguna manera, sino que sin ningun respeto al timon, lleuauan consigo la naue ya a vna parte, ya a otra. Era igual en los marineros, y passageros el miedo, ni tratauan de mas que de llorar sus proprias muertes, y el desamparo de sus hijos, y mugeres, que dexauan sin remedio, quando el Padre Francisco sale del recogimiento de la oracion al combes, con vn rostro tan alegre, y sereno, que no parecia que pronosticaua, mas que pegaua la serenidad, y blandura al mismo mar. Consuela, y sossiega la gente con palabras llenas de diuina confiança, subese al castillo de popa, pide vna sondalesa a Pedro Vaz, proprio maestro del nauio, que lo vio assi, y jurò, y atando en la punta el relicario que traia al cuello, echòlo al agua en nombre de la santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu santo, pidiendo la diuina misericordia para si, y para los compañeros. Hecho esto, tornase a poner en oracion, y a oyr las confessiones

de los

delos que se dauan por acabados, que ya no fueron tantos, porque luego el Cielo se mostrò benigno, perdieron la furia los mares, los vientos se passaron a popa, cesso del todo la tormenta, entrò la bonāça, enxugaronse las lagrimas, mudaronse los cuidados, que no las lleuaua ya cada vno mas que de la llegada al puerto, y buen despacho de lo que en el pretendian; siendo el mayor de los peligros no tenerse ninguno por seguro de los que aun le pueden sobrevenir, por tener bien sabido los que de antes le sobrevinieron. Mas el Padre Francisco, a quien Dios nuestro Señor como otras muchas vezes auia representado los trabajos que en el progresso, y fin del viaje le aguardauan, porque a vnos procurasse con tiempo el remedio, y se aparejasse de lejos para el sufrimiento de los otros, llamò al maestre, y auisóle que fuesse sobre auiso, porque lo mas dificultoso le quedaua por passar, como realmente acontecio, que por dos vezes fue la nao razando por encima de las laxas de vnos baxios, de donde solo Dios los pudiera librar por los merecimientos de su sieruo. Dixo tambien a toda la gente, del grande mal de peste, en que ardia Malaca, del qual ellos hasta entonces ni tenian, ni humananamente podian tener alguna noticia, y despues tuuieron tanta experiencia, que solo de los que llegaron en el proprio nauio murieron en breue treinta y seis hombres.

COMO LA EMBAXADA DE DIEGO PEreira fue impedida en Malaca.

CAP. XV.

ANTIGVO estilo es del gouierno, y prouidencia diuina no faltar Dios por su parte con los medios conuiniētes alos fines que los hombres auian de pretēder, aunque anticipadamente vea los sucessos contrarios, que de la malicia, y obstinacion de muchos se an de seguir. Esta es vna de las razones que da Theodoreto, (q.24. in Genes.) de auer plantado Dios el Paraiso terrenal para Adan, teniendo en los ojos el pecado, en cuya pena, y castigo le auia luego de mādar desocupar, y defender por vn Cherubin la entrada para siempre. Que mas hiziera ni en la eleccion de Saul, ni por confirmarlo, y establecerlo en el reyno, ni con Faraon porque liberal, y suauemente le dexasse el pueblo, quando no supiera de la inconstancia del vno en el bien, y de la diabolica dureza del otro en el mal? Mas áse Dios assi con los hombres, para que todos entiendan como saber el eternamente quanto á de ser, ni perjudica en cosa alguna a nuestra propria libertad, ni impide

de, o escandaliza su infinita bondad. Que porque nada importaua para Iudas si quisiera no cometer la traicion, la noticia que Christo ya tenia de todo, por esso el Señor, demas de significarla algunas vezes, no trabajaua en balde, quando tanto hazia por apartarle della. Y quié no se espantara de la blandura, de la caridad, del intento, y deseos de remediarle, con que el buen Iesus continuò con el traydor, sabiendo que era hijo de perdicion, y el mismo diablo en la obstinacion de la maldad? Perfeto exemplo de lo que despues dize San Pablo, no se indigna el amor. Pero tan raro, y tan dificultoso de imitar en este grado heroico, que era bastante causa para traernos Dios tan encubierto el bueno, o mal fin de cada vno, la grande dificultad que tuuieramos en amar, y procurar tan de veras, como el quiere, la enmienda, y saluacion de los que persiguẽ a los justos, si supieramos de cierto que ni se auian de enmendar en la vida, ni saluar en la muerte. Y assi es q̃ por esta razon dezia San Agustin que no conuenia tener odio a nuestros enemigos en la tierra, porque no nos acontezca tratar oy por tales a los que reduciendose manaña, auemos de tener eternamente en el cielo por hermanos, y amigos. Con todo fiò Dios tanto de la caridad de algunos de los santos, y assi los confortò con el fauor de la diuina gracia, que les vino a reuelar la cõtumacia de sus perseguidores, sin peligro ninguno de que se escandalizassen dellos, y pretendiẽdo se viesse quan puras eran de todo respeto humano las obras que los mesmos hazian por ganarlos; y como trayan mas los ojos en lo que la razon pedia que fuesse, que en lo que sabian que seria; y finalmente para que se entendiesse que aunque estimauan en mucho el bien de los proximos, en mucha mayor estima tenian conformarse con aquella tan santa, quan vniuersal voluntad, con que la bondad diuina lo dessea, y procura a todos. Fuerõ sin duda perfetos en esta parte Moyses, a quien nada entibiò para negociar en Faraon la libertad del pueblo, auerle Dios dicho tantas vezes que nada acabaria por bien con el Tirano; y Samuel que aun despues de auer notificado a Saul la sentencia de la perdida de la sucession real, llorò con tanta caridad por toda la vida, que le vino a dar en rostro el mesmo Dios, no porque se enfadasse de las lagrimas del Profeta, sino porque nosotros las considerassemos mejor, y mas nos edificassemos dellas.

Ioan. 5. | 1. Cor. 13. 6 Charitas non æmulat, nõ agit perperã, cõ inflatur, nõ est ambitiosa, nõ quærit quæ sua sũt, nõ irritatur, non cogitat malum, &c. | Aug. in Ps. 54. | Exod. 4. & 7. | 1. Reg. 15. & 16.

Muy diferentes fueron estos dos casos de lo que acontecio al Padre Maestro Francisco en la embaxada de la China, mas assi comparamos otras vezes las cosas menores con las mayores. Y en lo que aqui mas importa, no es tan pequeña la semejança, porq̃ ni por vna parte dudamos auer Dios dado por singular instinto a sentir al Padre que no auia el embaxador de passar a la China; y vimos por otra, y veremos

mos luego mas largamente, que no hizo, ni sufrio menos por el contrario, si estuuiera cierto de acabarlo todo con quien lo estorbaua. Luego que el Padre Maestro Francisco trato, y assentò con Diego Pereira de hazer ambos esta jornada, que fue, como dexamos escrito, al tiempo que venian de Sanchon para Malaca; contaua el mesmo Diego Pereira, que casi no passaua dia en que el Padre no le dixesse, el demonio á de estoruar esta obra, y nos á de impedir esta nuestra empresa. Y tantas vezes, dize lo repitio, que se vino el a enojar, y enfadar de oirlo, sin que el Padre por esso desistiesse de afirmarlo; añadiendo, ora pues vos lo vereis. Palabras, que aunque podian proceder senzillamente de la continua experiencia del odio, y fuerça con que el enemigo contradize los santos intentos, con todo consideradas las muchas que el Padre Francisco dixo con espiritu profetico, y visto el sucesso destas, y la perseuerancia con que las afirmó, sin temeridad juzgamos, que sino tenia expressa reuelacion del fin de todo, alomenos no le faltaua aquel diuino instincto, y mocion sobrenatural, a que santo Tomas conformandose con la dotrina de san Augustin, llamò parte, aunque menos perfeta del lumen profetico. De lo que igualmente nos podemos espantar, y podemos edificar, es el animo, y determinacion con que sin embargo de eso acometio la empresa, y el feruor, y eficacia con que la prosiguio, passando por Malaca a la India de la manera que vimos; y trabajando, y negociando en Goa con el Obispo, y Virrey hasta tornar con aquella tan grande diligencia, y aluoroço a la mesma Malacà, contento, y satisfecho de no faltar por su parte a lo que entendia, que Dios quisiera que fuera, aunque via, y para si tenia como por embidia, y malicia del demonio no auia de ser. De suerte, que ni la certeza, o eficaz opinion del ruin sucesso le quebrantó, o resfriò vn punto en la eleccion, y execucion de lo que mas conuenia, ni la misma pretension, y lo mucho que hizo por salir con ella fueron parte para que se le echasse de ver desorden alguno en el grande sentimiento que tuuo de no alcançar su intento.

D. Th. 2. 2. q. 171. a. 5. D. Aug. 2. sup. Gen. ad lit. c. 17.

Diego Pereira mientras el Padre Maestro Francisco passò a buscar a Goa las prouisiones del Virrey, fue con su nao a cargar a Sunda de Pimienta, y otras mercaderias, que con ocasion de la embaxada auia de lleuar a la China, con el qual empleo el viage quedaua en la opinió de todos de tan grande interes, que eran pocos los q̃ no lo cudiciauã, y menos los q̃ no le teniã embidia. Vuo demas destas passiones otra de disgusto en don Aluaro con el mismo Diego Pereira, porq̃ no le acudio con diez mil cruzados, que en el proprio tiempo queria q̃ le empressasse. Y de aqui salio la furiosa tormenta, que agora escriuiremos.

Al tiempo que el Padre Maestro Francisco llegò de Goa a Malaca,

ni aun Diego Pereira auia buelto de la Sunda, ni aun don Aluaro entrado en la capitania de la fortaleza, antes seruia de capitan Francisco Aluarez, que entonces estaua en la mesma ciudad con poderes del Teniente general. Mas remitiase mucho en todo a don Aluaro, assi por respeto de dõ Pedro de Silua su hermano, que auia acabado de gouernar aquella tierra con entera satisfacion de todos, como por quererle todos ganar la voluntad, para quando entrasse, que era de alli a pocos meses, que fue tambien la causa porq̃ el Padre Francisco le comunicò los intentos de su jornada passando para Goa, y viniendo agora le fue luego a dar quenta de los buenos despachos que traia del Virrey. Recibiole el mostrando, como auia hecho de antes, particular contento de todo, teniendose por obligado no a dexar, mas a dissimular solamẽte la passion, por lo que deuia al Padre, que demas de la antigua amistad, le auia entonces alcançado en Goa del Virrey, que fuesse general de la armada de Malaca, que no lo tenia el en su prouision, con otras mercedes, las quales por ventura ni don Alonso de Noroña le concediera sin la intencion del Padre Francisco, ni el Padre (conforme a su costumbre) las negociara, sino fuera por no dar al mesmo don Aluaro alguna ocasion de lo que ya via, o temia con tanto fundamento, que las primeras palabras que dixo en llegando de la India a nuestros hermanos de la casa de Malaca fueron estas: Encomendemos hermanos mucho a Dios nuestra yda a la China, porque tengo grande miedo que el enemigo de la generacion humana ha de hazer aqui todo quanto pudiere por impedirla. Y con el mesmo intento enfermando en aquella ocasion don Aluaro grauemente, siempre el Padre Francisco le assistio, siruiendole de enfermero con particular amor, y diziendole muchas vezes Missa en su propria casa, para consolarle, y ayudarle espiritualmente. En fin de parte del Padre Francisco fueron en este tiempo las muestras de verdadera amistad mayores que nunca, y no menores de la de don Aluaro los cumplimientos della, hasta la venida del embaxador Diego Pereira. Porque al punto que el llegò al puerto de la ciudad, luego le tomarõ el timon de la nao, y lo vinieron a poner a la puerta de don Aluaro, por auerlo el assi mandado; diziendo, que tenian nueuas de guerra, para la qual conuenia al seruicio del Rey, y bien de aquella fortaleza detener al embaxador con su nao, y hazienda. A todos fue luego manifiesta la passion, ni las colores del zelo le pudieron durar mucho. Porque vna nao de Portugueses, que venia de Solor, y auia tomado lengua en muchas partes de la Iaoa, de donde se fingian los rumores de la guerra, assegurò la ciudad, afirmãdo como los Iaos la tenian ciuil entre si mesmos, y estauan impossibilitados para venirla a hazer a Malaca. Con la qual nueua se resoluio don Aluaro a proseguir

sin

sin reboço lo que auia determinado, y començado hazer cerca de la embaxada de la China. Y fue con tal resolucion que del todo perdido el respeto a los ruegos, y partidos que el Padre Maestro Francisco le hizo, y ofrecio de parte de Diego de Pereyra, y de la suya, para que les mandasse dar el timon de la nao que tenia a la puerta. Y mucho menos acudio a las ordenes de Francisco Aluarez, que como Capitan de la fortaleza dio sentencia, vistas las prouisiones del Virrey, que le entregasse el timon, y no estoruasse el viaje. Antes queriendolo Francisco Aluarez executar ansi por fuerça de justicia, y entẽdiẽdose que trataua don Aluaro de ponerse en armas para resistirle, el Padre Maestro Francisco que no queria con vn mal atajar otro, temiendo el de la vnion, y bandos de la Ciudad, acabò con el Capitan que no passasse adelante. Y porque no le quedasse nada por hazer, sabemos que despues de auerse presentado en Goa al Obispo don Iuan de Alburquerque, solo en este caso se declarò en la India por Nuncio Apostolico, dexandose (como era razon) la humildad vencer del zelo de la saluacion de las almas, q̃ aqui le obligò a alegar las bulas Apostolicas, esperando se les tuuiesse otro respeto, que a las prouisiones del Virrey. Mas odio, y cudicia todo lo iguala. Sintio en el alma el Padre Maestro Francisco vna tan notable irreuerencia al sumo Pontifice. Y por que podia ser que todo se remediasse entendidas las graues excomuniones, en que por los sagrados canones incurren los que impiden los Nũcios del Papa, hizo que el Vicario de Malaca las manifestasse a don Aluaro, declarandole como el no lo descomulgaua, ni mandaua descomulgar, porque quanto era de su parte, jamas pondria, ni procuraria tan dura pena a ningun Christiano, y que solo era de parecer se declarasse a los que ya auian incurrido en ella, su miserable estado, para que lo dexassen presto con saludable penitencia. Aqui acabó la passion de perderse, no digo ya con Dios, mas con los hombres, oluidandose aun hasta de la nobleza, y primor con tantas descomposturas; que aunque me haria mucho al caso relatarlas por exemplo de heroica paciencia del Padre Francisco, tengo por mejor passarlas en silencio, por que no se tenga noticia de tan grandes escandalos. Basta que jamas vuo peor hombre, ni mas falso hipocrita, y falsario de letras Apostolicas: y esto desde las ventanas, y por las calles, y plaças de Malaca; dó de hasta de los mismos infieles auia sido tan estimado, y reputado por santo aquel, a quien ya esperaua a las esquinas, y encruzijadas gente blanca, y Christiana para afrentarle con risadas, y grita, que cabiendoles a ellos en la boca, no me caben a mi en la pluma. Con todo vuo muchos, y en especial los vezinos, que no dexandose lleuar del mal respeto de quien mas podia, sentian, y estrañauan publicamente tan

gran

gran maldad,afirmando,que si el Padre Francisco desseaua, como todos pensauan,padecer martirio,assaz le martirizauan en aquella persecucion. Mas ella en fin preualecio de manera, que Diego Pereira quedò en Malaca,y don Aluaro le embiò aquella su propria nao a la China,metiendo en ella veinte y cinco hombres de quien tenia mas confiança,y el capitan que mas le agradó,para q̃ en el comercio se tuuiesse toda cuenta,y cuidado con el interes de su hazienda, con los quales todavia se embarcò el Padre Francisco mas solo, y desamparado que nunca de todo el abrigo,y remedio humano.

DE LA CONSTANCIA, E IGVALDAD DEL *Padre Maestro Francisco en estos trabajos: y como llegó a las islas de Canton.*

CAP. XVI.

ALegaua Dauid a Dios la perseuerancia con que continuò en la oracion,quando en el senado,y consejo, por complazer a Saul, se votaua cōtra el,y le hazian,y cantauan chançonetas infames en los banquetes;juzgando que aquel era el tiempo mas proprio para crecer en la gracia,y beneuolencia del Señor. Espiritu bien diferente de los que perseguidos,assi dexan las obras del culto, y seruicio diuino,como son frequentar los sacramentos,orar instantemente,assistir a las Missas con deuocion, que parece se quieren vengar en Dios (que fue el termino de Iudich a los de Bethulia) de los agrauios de los hombres. El Padre Maestro Francisco por aquella buena regla del Profeta, aunque todo el tiempo tenia por acomodado, y proprio para la oracion,en este en que fue en Malaca tan mal tratado, se dio todo a ella mucho mas particularmente. Y assi sabemos por testimonio de nuestros religiosos,que entonces alli residian, que se yua a passar las noches a la Iglesia, donde pretendiendo algunas vezes saber como las gastaua, le vieron estar siempre de rodillas delante del altar mayor, sin dar otro reposo al cuerpo, que el que tomaua breuemente, poniendo juntamente las manos en tierra, o inclinandose de bruças vn poco sobre las gradas, que tenia delante, repitiendo sin duda aquello: Tiempo de agradaros,y contentaros mi Dios. Fue efeto desta continua, y amorosa familiaridad con el Señor vna igualdad de animo en todo lo que acontecia, y vna tan grande paz, y serenidad en acudir a las obligaciones, y ocupaciones ordinarias (como si ninguna tuuiera con los trabajos presentes) que fue mucho para ver

Ps.68.13.14 Aduersum me loquebantur qui sedebāt in porta, & in me psallebant qui bibebant vinum. Ego vero orationem meam ad te Dñe: tempus beneplaciti Deus.

Iudith.8.

Ps.68.14. Tempus beneplaciti Deus.

ra ver de los que entonces viuian, y de todos es mucho para imitar. No ordenò en Goa con mas quietud lo que tocaua al buen gouierno de la Compañia, de lo que lo assentò, y hizo en este tiempo en Malaca. De donde despachó para Iapon los tres compañeros que auia traydo de la India, embiando con el Embaxador del Rey de Bungo para residir en la mesma Ciudad al Padre Balthasar Gago; y a los hermanos Duarte de Silua, y Pedro de Alcaçoua que fuessen a estar con el Padre Cosme de Torres a la de Yamanguchi, y ansi partiédo todos a seis del mes de Iunio en vn buen nauio, y con buen tiempo llegaron, y fueron bien recebidos en aquellas islas. En la mesma coyuntura llegó a Malaca el P. Iuan de Beyra, despues de reduzidos los de Tolo en la isla del Moro, con lo qual el Padre Francisco se alegrò, y consolò mucho sabiē do del fruto que Dios nuestro Señor hazia en las partes de Maluco, y dexando escritas cartas para los nuestros, que en ellas andauan, escriuio otra a Goa al Padre Maestro Gaspar con el mesmo Iuan de Beyra, para que proueyendole de algunos obreros, le boluiesse a embiar con breuedad a su residencia. En ayudar y seruir espiritual, y corporalmē te al pueblo de Malaca, a si proprio se auentajò en este tiempo, porq̃ como en el la Ciudad ardia en peste, y el fuego de verdadera caridad era mucho mas ardiente en el coraçon del Padre Francisco, no fueron parte, ni la ingratitud, e injurias de muchos para resfriarle, ni para apagarle los euidentes peligros de la muerte, a que se ponia por el remedio, y consuelo de los otros. Con el mesmo rostro, y alegria que siempre andaua de dia, y de noche entre los enfermos, confessandolos, y ayudandolos a curar, assistiendo a los que morian assi en sus casas, como en los hospitales, y porque estos eran estrechos para la gente que de continuo caia, lleuò el Padre a los mas desamparados a las fustas que estauan varadas en tierra, donde los visitaua con medico, medicinas, y administraua los sacramentos, que fue la vida, y remedio de muchos, y de tanta edificacion para los moradores de Malaca, que aunque por vna parte estauan muy escandalizados, y sentidos de los grandes agrauios, y afrentas que vian hazer al Padre, juzgaron por otra, que lo devia permitir assi la diuina prouidencia para detenerlo en aquella Ciudad, quando ella lo auia mas menester. Tanto, que viendo como en fin se determinaua embarcar del modo, que dezimos, le fueron a pedir, y aun a requerir de parte del mayor seruicio de Dios nuestro Señor, que vistas las pocas esperanças, que auia de su ida a la China ser de algun prouecho sin el embaxador Diego Pereyra, y lo mucho que su presencia importaua a aquella tierra, no la quisiesse desamparar, acordandose que entonces eran mas agradables a Dios los beneficios, que por su amor les hazia,

quando

quando ellos los mereciā menos. Al qual requirimiento el Padre Frācisco respondio con la acostumbrada modestia, y humildad, mostrandoles quanto mas que ellos mesmos desseaua quedar en su seruicio si no le obligara la diuina inspiracion, y propria conciencia a hazer de su parte lo possible, por abrir alguna entrada a la santissima Fé, y ley de Iesu Christo nuestro Redemptor en los reynos, y prouincias de la China, y ver juntamente si podia rescatar los Portugueses q̄ allá estauan captiuos; porque les auia embiado a prometer haria todo quanto pudiesse por ponerlos en libertad.

Y quanto a aquella su persecucion, jamas ninguno le sintio la menor impaciencia, ni le oyò palabra, que referida a los que lo perseguian, les pudiesse ser de algun sentimiento. Siempre nombrò a don Aluaro, o platicando, o escriuiendo con cortesia de señor capitan, aun antes de serlo, que es alguna cosa de aquello que Theodoreto notò en la blandura, y humildad con que Dauid hablando con Ethai Getheo, llamò Rey, y no traydor, y tirano a Absalon en el dia de su leuantamiento, y entrada en Hierusalen. Y en quanto este hidalgo lo sufrio, nunca el Padre Maestro Francisco dexó de visitarle, continuando en ir a su casa, y proponiendole por si mismo con toda quietud, y paz las razones que auia para no estoruar vn tan grande seruicio de Dios N.S. Y viniendose despues a descomponer de manera q̄ ya no importaua visitarle, no passò dia ninguno en que no dixesse Missa por el, pidiendo a Dios cō muchas lagrimas le diesse luz, y entera cōtriciō de sus culpas, y moderasse con infinita misericordia las penas, y castigos q̄ ya el via le estauan aparejados por la diuina justicia. Tan igual en fin, y tā semejante a si mismo se mostrò en todo, q̄ quiē solo en el pusiera los ojos, jamas le juzgara por hombre perseguido, ni sentido. Aun con ser la persecucion la q̄ dezimos, e igualando el sentimiento a su grande zelo. En particular sentia en el alma las quexas lastimosas q̄ cada hora le venian a dar los hombres de la obligacion en que Diego Pereira les estaua, que por auerles comprado su hazienda para el viaje, quedauan en Malaca perdidos: y viendo q̄ no les podia dar otro consuelo mas q̄ llorar con ellos, dādose, y acusandose a si mismo por autor de su miseria, tuuo por mejor recogerse a la naue algunos dias antes de la partida, y assi lo escriuio a Diego Pereira en vna carta de 25. de Junio de 1552. q̄ me parecio referir en este lugar, por ser buen testigo de las cosas que aqui emos escrito.

2. Reg. 15. 19. Dixit autē Rex ad Ethai Getheum: cur venis nobiscum?

Pues mis pecados (dezia) fueron tan grandes, que por su causa no se quiso Dios nuestro Señor seruir desta nuestra jornada, a ellos solamente, y no a otro podemos echar la culpa de todo. Ellos son los que tāto mal causaron a v.m. y a su hazienda, e yo el q̄ la hize dispēder, y perder

tan largamente en esta empresa, aunque sabe Dios nuestro Señor como mi intento fue seruir a su diuina Magestad, y no desseruir a v. m. Yo me voy a esperar en la nao el tiempo de la partida por no ver los hombres a quien v.m. tiene obligacion, que con lagrimas en los ojos me vienen a dezir, que quedan perdidos. Pidole señor que no venga donde yo estuuiere, por no acrecentarme el dolor que tengo de verle en el estado en que le dexo en Malaca, aunque espero en Dios que de todo esto á de sacar mayores bienes para v.m. y solo tengo grande pesar de los castigos que an de venir a quiẽ ordenò todo esto, porque an de ser mayores de lo que ninguno piensa. Yo me despedi ya del señor capitan, Dios le perdone, y quede cõ v.m. En otra q̃ le escriuio del estrecho de Singapura a veinte y dos de Iulio siguiente, demas de repetir lo que aqui dezia, assi de los castigos de don Aluaro, como de las mercedes que esperaua hiziesse Dios nuestro Señor al mismo Diego Pereira, añadia: Pidole Señor, que en quanto el tiempo diere lugar vaya remediando las cosas con mucha prudencia, llegãdose agora mas particularmente a Dios, porque sea visitado, y consolado de su infinita bondad en esta tan grande tribulacion. Y á me de hazer vna grande merced, y es, que se á de confessar, y recibir el santissimo Sacramento, pidiendole conformidad en todo con su santissima voluntad. Y acuerdese que la satisfacion que de los enemigos emos de tomar, es quererles, y hazerles todo el bien que pudieremos.

Tambien sabemos, que acompañandole algunas personas en la mañana que se fue a embarcar, vna dellas, que era el Vicario Iuan Suarez, no sabiendo como el Padre se auia despedido primero de don Aluaro, le acordò seria bien lo hiziesse, porque no dixessen sus contrarios, que por impaciencia, y demasiado sentimiento se yua sin verlo. A lo qual el Padre Francisco respondio, que pluguiera a Dios tuuiera la pena que deuia de aquel caso, como entendia que tenia por sus pecados toda la culpa. Y que quanto a don Aluaro ya no se verian en esta vida, porque en la otra estarian ambos en juyzio delante del eterno Dios. Y afirmãdo q̃ muy presto seria castigado en la honra, en la hazienda, y en la persona, se puso de rodillas en la playa, dõde cõ los ojos en la puerta principal de la Iglesia, q̃ tenia enfrente, con las manos leuantadas, y con grã de abundancia de lagrimas, q̃ le impedian la habla, hizo vna afectuosa oraciõ, q̃ todos oyerõ, por la saluaciõ del alma de D. Aluaro; al fin de la qual se arrojò de bruças, el rostro en la tierra, y estuuo vn rato orando mentalmente, hasta q̃ leuantãdo se descalçò, y sacudio los çapatos sobre vna piedra, cũpliendo con tanta autoridad el cõsejo Euangelico, q̃ causò gran temor a los presentes, no bastando nada a cõsolarlos, y enxugar las lagrimas q̃ todos derramauan. Y quanto las esperanças que

Mat. 10. 14. Et quicũq; non receperit vos, neque audierit sermones vestros: exeũtes foras de domo, vel ciuitate excutite puluerem de pedibus vestris.

el Padre

el Padre dio a Diego Pereira de auer de ser bien pagado de lo que auia gastado, y lo que dixo, y repitio otras vezes de los castigos del capitan, todo se cumplio breue, y enteramente. Porque el Rey don Iuã llenò de mercedes, y hõras al embaxador cõ tãta liberalidad, q̃ en la opiniõ de todos, y enla suya propria le valio mucho mas lo que sufrio en Malaca, que quanto pudiera grangear en la China. Y de don Aluaro es notorio que le cubrio apriessa vna lepra muy fea, y que dentro de dos años le mandò el Virrey don Alonso de Noroña quitar la Capitania, cõfiscar la hazienda, y lleuar preso, y aherrojado de Malaca a la India, y de la India a Portugal acusado de crimenes, por los quales enfin le durò la prision hasta la muerte, que fue de vna apostema de increible hedor, que le corrompio, y hizo enfadoso a parientes, y amigos, desamparado de los quales acabò sin honra, y sin hazienda, como auia dicho, mas no quisiera el Padre Francisco. A quien el espiritu profetico, parece acompañò por todo este tiempo mas particularmente.

Vn dia antes que se embarcasse estando en santa conuersacion con nuestros hermanos, se prostrò de brusas sobre vn catre con vn semblante, y postura extraordinaria, porque viẽdose bien que no dormia, no quedò como hombre que velaua: estuuo asi por vn grande espacio, teniendo por todo el atonitos a los presentes, que mirandose los vnos a los otros, ninguno se atreuia a hablarle, ni preguntarle, lo que era; viendo todos ser de la mano del Señor, y que no le faltauan por algun acidente las fuerças corporales, sino que la luz, e impetu sobrenatural le tenia arrebatado, y suspenso el espiritu, como se entendio claramente por el tiempo adelante, ni el Padre lo pudo entonces esconder del todo. Porque como vn hombre, que durmiendo sueña cosas de grande pena, despierta afligido, y fatigado; y como el que sale de vna repentina, y peligrosa lucha le dura por algun espacio aquella fatiga, efectos, y muestras de la passion con que andauan en ella; asi salio, y se leuantò el Padre Maestro Francisco acabo de algunas horas, no menos trabajado que si realmente vuiera reñido, nombrãdo por su proprio nombre a vna persona bien conocida, que entõces estaua en en este reyno, y repitiendo muchas vezes con el rostro encendido, y los ojos en el cielo: Ay Fulano Dios os perdone. Perdoneos Dios Fulano. Notaron todos el caso por misterioso, y conseruando la memoria del para entenderlo por lo que adelente se descubriesse, hallaron en las primeras cartas que fueron de Portugal, como en el proprio tiempo auia padecido la Compañia en esta prouincia vn notable trabajo, y recibido vn grande sentimiento, por causa de aquella misma persona. Y porque juntamente vino nueua, q̃ enfin esta

borrasca auia passado, y todo auia redundado en mayor gloria de Dios, y edificacion de la Compañia: tuuieron los nuestros por cierto que no solaméte se la auia el Señor representado allá en Malaca al Padre Maestro Francisco, porque no vuiesse escandalo alguno entre sus hermanos, aunque ausentes que a el no le abrasasse, como de si escriuia el Apostol, mas para que haziendole oracion por el buen sucesso de todo, lo deuiessemos a el, como reuelò (segun aquello de san Juan Crisostomo) a Moyses el pecado del pueblo, por mas que le dezia, no le rogasse por el, para que por causa de los proprios ruegos del Profeta le perdonasse.

2. Cor. 11. 29. Quis infirmatur, & ego nō infirmor? quis scandalizatur, & ego non vror? Exod. 32, 7 Vade peccauit populus tu⁹, qué eduxisti de terra AEgypti.

Hablandose del mesmo don de profecia, contaua despues Diego Pereira, que embiando el en la nao vn Gaspar Mendez de Vasconcelos, para que le tuuiesse cuenta de alguna hazienda, que con todo ello yua por suya, el Padre le auia dicho, y repetido algunas vezes la encargasse a otro, porq aquel no passaria a la China. Y assi fue, que antes de partir la nao adolecio, y quatro dias despues murio en Malaca. Al fin del viaje auiendo ya passado las Islas de Canton, y pareciendole al piloto, que aun estauan adelante, el Padre Francisco afirmò con tanta certeza las dexaua ya atras, que el capitan, contra el voto de los marineros, mandò echar vn balon al mar, que acercandose a tierra tomasse lengua, y supiesse del parage. Tardò esta gente dos, o tres dias con la nueua, y desconsolandose los que auian quedado en la naue, recelandose los sobresaltasse el tufon, mientras andauan assi mar en traues, el Padre los asegurò, y alegrò, diziédo, que antes de dos horas boluerian a ellos los del balon con refresco, y Portugueses, que los metiessen en el puerto desseado, q era el de Sanchon, donde en aquel tiempo los nuestros contratauan con los Chinas. Todos se regozigaron luego mucho con la profecia, y mucho mas con el cumplimiento della, viendo de alli apoco venir el balon por popa, que los hizo arribar, y lleuò ala Isla con espanto, y alegria general de los que estauan en la naue, y de los que venian de la tierra.

DE LOS CONFINES, GRANDEZA, Y VArios nombres del Reyno de la China.

CAP. XVII.

Lo mucho, que hasta agora ha costado al P. M. Francisco llegar a poner los pies en las Islas de la China, y los estremos de diligencia, y constancia con que le vimos pretender la entrada del mismo Reyno, nos tenian ya obligados a dar aqui de sus cosas la noti-

cia bastante, para que se entendiesse ser ellas tales, que cõ mucha razõ lo lleuaua, y sufria todo, con alegria el sieruo del Señor por darle las buenas nueuas del Euangelio. Pero demas deste respeto, como el nuestro sea, en lo que vamos escriuiendo, abrir los cimientos a la historia vniuersal, que para otros está guardada de la conuersion del Oriente, de la qual esperamos en la diuina bondad sean vna principal parte las vitorias, y triunfos de la Fé por las quinze Prouincias del Imperio de la China, como ya nos van pronosticando, y prometiendo los prospe ros sucessos, con que algunos de nuestra minima Compañia an entrado por ella hasta la Ciudad, y corte Paquin, aqui sin duda venia bien la relacion del sitio, y calidades de la tierra, costumbre, y policia de la gente, que todos esperan, quando de nueuo entramos por qualquiera region.

Paquin es la metropoli de la China donde reside el Rey, ala qual los Chinas llamã Pequin.

Es esta de la China la mas Oriental parte de la Asia, y sin respeto de nuestra Europa, de todo lo habitado. Tiene por terminos al Leuante el verdadero mar Eoo, o Oriental, pues el de la India, a que los antiguos llamaron assi, le queda a el al Poniente, y ciñe de aquella banda el Oceano la costa por tan grande distancia, que començando en la tierra mas austral, que es la frontera a su Isla Aynao, en poco menos de diez y nueue grados del Norte, casi para en cinquenta y tres del mesmo Polo. Corriendo siempre al Nordeste quarta a Leste, hasta acercarse a la punta de Anai, de donde ya se inclina del rumbo del Nordeste para la quarta del Norte, y va a hazer el ilustre cabo, con que toda la China sale mas al Oriente, y la que los nuestros llaman de Liampo, deuiendola llamar Nimpo, que es proprio nombre de la Ciudad vezina, de donde lo intitularon. De aqui dando la buelta para el Norte, y Noroeste, forma la costa con otra frontera vna grande ensenada, semejante a la del mar Adriatico, o golfo de Venencia entre la tierra de Albania, Esclauonia, e Istria con la de Italia. Que con vna figura no muy diferente, desuia, y aparta de si la China alli para el Sur a la peninsula, o casi Isla de Còre, o Coray, la qual por el lado Ocidental responde a la prouincia de Nanquin, de donde tambien tomò el nombre la mesma ensenada, y con el Oriental va, como de antes venia, derecha al Noroeste (aunque en las partes de Xautun se inclina vn poco hazia el Poniente, hasta juntarse con las tierras habitadas de los pueblos que nosotros llamamos Tartaros, y ellos Taquis. A estos tienen de frente no solo por la vanda Septentrional, mas tambien por grande distancia de la Ocidental. Y puesto que para que los tales enemigos no los entrassen, y desposseyessen como algunas vezes hizieron de sus tierras, leuantaron los Chinas aquel tan famoso

muro, de que adelante trataremos, no fue con todo bastãte, ni el, ni todas las guarniciones de gente de guerra, con que lo guardan para defenderse de Geografos, que echados parece de la vanda de los Tartaros, robaron a la China lo mejor de sus prouincias, haziendolas proprias de la Tartaria, y estendiendo esta a su voluntad hasta el mar Oriental, o Mangico, segun ellos le llaman. Del qual yerro fue ocasion, sin tener culpa Marco Paulo Veneto, por hallar (y dexarlo asi escrito) a los Tartaros, quando anduuo entre ellos (que fue por los años de mil y ducientos y sesenta) señores de la mayor parte de la China. Mas a la verdad los Chinas los echaron presto fuera como a estrangeros, y recuperaron diez años despues la antigua posession, que tienen hasta oy pacifica de todo el Imperio.

Cerca del qual por baxo de la Tartaria, estan de la banda del Ocidente, donde ya estauan los pueblos Geos, gente barbara, cuyo pasto es sangre, y carne humana, y que se hierra, y pinta con fuego por todo el cuerpo mucho mas monstruosamente de lo que lo acostumbran a hazer los Moros de Berberia. Y parece ser la gente a quiẽ Marco Paulo da el reyno Cangigu, asi por la ferocidad de sus costumbres, como por el sitio de la tierra, que son como el las pinta, vnas grandes sierras mas asperas que los Alpes: de donde deciendẽ a hazer grandes presas, y estrago en los vezinos, peleando a cauallo con los Chinas, y con los Laos, aunque con aquellos no tanto, como con estos, que les quedan al Sur, con quienes tambien (despues de los Geos) se auezina la China. Diuiden a los Chinas de los Laos vnas casi continuas, y fragosissimas montañas, de la otra parte de las quales labran los Laos muchas, y grandes campiñas, que riega en grande parte vno de los mas notables rios de la Asia, llamado de los Camboyas, Histor, y de los Siames, Meçon, que quiere dezir, Capitan de las aguas; y es tan larga esta prouincia, que contiene en si tres reynos de diuersos nombres. El primero saliendo de los Geos, se llama Iangoma: el segundo Chancray, Cheneran: el tercero Lanchaa, que parte con el de Cache, o Cochinchina, el qual por esta banda del Ocidente entra en el mar de medio dia casi enfrente de la mesma isla de Aynao, de donde nos partimos. De suerte, que el mar por vna parte, y por otra las tierras de las naciones, que nombramos, son los terminos, y confines del Reyno de la China, cuya longitud (hablando a nuestro modo, y no al de los Cosmografos, que llaman anchura a toda la distancia de Norte a Sur) es conforme a lo que hemos dicho, de quinientas y nouenta y cinco leguas, porque tantas ay segun la quenta mas recebida en treinta y quatro grados, que quentan desde la tierra frontera a la Aynao, a la que los Chinas tienen ya entre los Tartaros: quedando aun la costa tanto

mas

mas larga, quanto mas bueltas da, no corriendo fiempre derecho al Norte.

De lo que ay en la mifma prouincia de Leuante al Poniente, no tenemos tan ciertos argumentos, faltandonos las obferuancias de los eclipfes de la Luna, conjunciones, y opoficiones de Planetas, que mas nos podian certificar defta diftancia; mas dando fé a las medidas de los mefmos Chinas, que no fon muy diferentes de las que vfaron Strabon, Pomponio Mela, Plinio, y Solino, deue de auer del cabo Liampo a los terminos Ocidentales de la China quatrocientas leguas. Que como nofotros repartimos el camino por tierra en millas, leguas, y jornadas, afsi lo hazen ellos en Lijs, Pus, Elchans, llamando Lij al efpacio en que fe puede oyr vna voz de vn hombre en vn campo rafo, y en vn dia quieto, y fereno. Diez de los quales Lijs hazen vn Pu, que deue de venir a fer dos millas y media; dando a cada Lij como dos eftadios, o ducientos y cinquenta paffos. Vn Ichan contiene diez Pus, en que por efta quenta haze feis leguas y vn quarto de las nueftras, y es vna jornada de las pequeñas que ellos acoftumbran. De los quales Ichans afirman auer fefenta y quatro, en que fe contienen las quatro cientas leguas, que deziamos, caminando de las montañas que quedan al Poniente, hafta el mar de Leuante. Y computando entrefi efte ancho con el largo, confiderada juntamente la figura de toda la region, parece que le podemos dar de circuito dos mil leguas poco mas, o menos: grandeza que fe puede bien comparar a toda Europa, de la qual fabemos, que ni del mar Aquitanico al Ponto Euxino, por donde es mas larga, y continua, llega a quinientas leguas, y no paffa de fetecientas y treinta, en los treinta y feis grados que le hallamos, començãdo en el Eftrecho de Gibraltar, en poco mas de treinta y feis, hafta la altura de fetenta y dos, que es quanto eftá defcubierto por aquella banda del mundo: quedando afsi en el la China cafi con igual parte, a la vna entera, de las tres en que los antiguos lo diuidieron. La qual bien confiderada, era baftante argumento para no tener nofotros efta region por la de los Sinas de Claudio Ptolomeo (por mas que algunos modernos la quieran hazer la mefma) vifto quanto menos cafo hizo el mefmo Ptolomeo de aquellos fus Sinas, de lo q̃ merece vna tan grande cofa como es la China. Pero demas defto, Ptolomeo da por limite Oriental a fu Sina la tierra incognita, que fitua por la banda del Sur, hafta ponerla debaxo de la linea Equinocial, y ocho grados adelante, en que fitua a Catigara, efcala de los Sinas; y los Chinas, como vimos, toda efta entre diez y nueue, y cinquenta y tantos grados del Norte; ni tiene de la parte del Oriente otros confines, que el Oceano: por lo qual mas la tẽgo por aquella tierra no conocida, que Ptolomeo haze Oriental a la

Iacobo Caftol, Iofeph Moleto, Hiero. Rufeel, Ioan. Molamb.

Septẽ-

Septentrional de los proprios Sinas, y toda la Serica, que es lo vltimo de que el tuuo noticia en la Asia.

Osor. in Pa rap. Ni la contraria opinion se funda en mas, que en la semejança de los nombres, por la qual tambien no faltò quien tuuiesse la China por vna de las tierras, de que Isaias habla en el cap. 49. valiendose de la palabra Hebrea, que es de tierra Cenin, la qual S. Geronimo trasladò Australi, y declarò ser el monte Sinai, a que la Escritura otras vezes llama terra Cineorum. Pero dieron a aquella curiosidad del reuerendissimo, y doctissimo Obispo del Algarue don Geronimo Osorio, no pequeña ocasion los setenta interpretes, que leyendo, a lo que parece, por Cenin Sinear, o Sanaar traduxeron de la tierra de los Persas, significando sin duda alguna region de las mas Orientales. De la qual variedad con lo que otros dixeron, interpretando Sienes, que es vna Prouincia, y Ciudad en Egipto interior, se ve claramente quan flaco fundamento es, tanto en esta materia, como en las otras, parecerse los vocablos, para que juzguemos de las cosas.

Mas porque no es razon que del todo despreciemos semejantes cõjeturas, digamos aqui breuemente de donde vino a la China, y a los Chinas ser assi nombrados por los estrangeros, llamandose ellos entre si Toangis, o Tanguis, y al reyno Toame, no expressando, mas comiendo en la pronunciacion la E; palabra que en la lengua Hebrea, si la primera letra fuere, taph, vale tanto como perfeta hermosura, por tal se tenia, y nombraua Tyro, segun se lo mandò Dios dezir, y dar en rostro por el Propheta, y escriuiendose con, tet, es lo mismo que contaminada; las quales significaciones ambas, quando el nõbre Toame no cayera a caso, mas fuera puesto por eleccion, y consejo mas que humano a la prouincia de la China, no le pudieran ser mas proprias; pues es cierto, que ni el mundo tiene otra alguna region, a quien la naturaleza por vna parte, y la industria de los hombres por otra hiziesse mas bella, y hermosa; ni el demonio contaminó gente ninguna de las de sus idolatras con tantas, y tan feas abominaciones. Ezec. 27. 2. 3.

Del nombre de la China, y Chinas hallo aueriguadas dos cosas; la vna ser hasta oy estraño entre los naturales, que solo lo entienden algunos por oyr nombrarse assi de nosotros; otra ser tan antiguo entre los estraños, como lo testificã los apellidos de Batechinas, que la mesma gente dexò a muchas islas, y de los Cyngalas de Zeylan, y baxios de Chilao, de que diximos en sus proprios lugares. Y si es assi verdad lo que oimos notar a algunos curiosos, que lo mismo es Darcino (como dizen que llamaron los medicos Arabes a la canela) que palo de la China, y Cinamomo, que palo oloroso de la China; tambien parece que por venir esta droga a los puertos de Arabia en las naos de la China; Lib. 2. c. 18. Auicen. Rasis.

na, que antiguamente tuuieron el comercio de todas las eſpecierias, o por la poſeſsion en que ellos por muchos años auian eſtado de la isla de Zeylan, y de ſu canela, la nombraron aſsi en aquellas partes. Que todas ſon claras ſeñales de ſer oy, y ſiempre en el Oriente llamados, y conocidos por Chinas los meſmos pueblos, y el Reyno por China.

Del fundamento, o ocaſion del nombre nos conſta menos; porque lo que algunos dizen que le vino del Reyno Cochichina, con quien ſe auezina de la parte del Sur, tuuiera alguna razon, ſi eſte nombre fuera proprio de la meſma prouincia, mas el ſuyo ſolamente es Cache, y por auer eſtado mucho tiempo ſujeta al Rey de la China, a quien aun agora tiene cierto modo de reconocimiento, la vinieron a llamar Cachechina, y con poca mudança Cochichina, que viene a ſignificar lo miſmo que Cache de la China.

Otros diſcurrieron aſsi. Es la corteſia, y ſalutacion de los Chinas, quando ſe encuentran, cerrar el puño de la mano izquierda, y cubrillo con la palma de la derecha, y ambas aſsi juntas llegarlas muchas vezes al pecho, inclinando la cabeça, y el cuerpo todo, y repitiendo a cada momento eſta ſola palabra, Chin, con que ſignifican tener al amigo metido, e impreſſo dentro en el alma: pues ſiendo eſta la primera voz que los eſtrangeros oian a los Tangis, y la mas ordinaria entre ellos (como ſon en toda parte las de las ſalutaciones) puede ſer que de aqui vinieſſen a llamar a la gente Chinas, y a la tierra China.

Mas no negãdo a eſte diſcurſo la ſutileza, la verdad, y propriedad, mas nos parece que la alcançaron, y guardaron los que de todo hazẽ origen a los pueblos Chincheos, y ciudad del meſmo nombre, que en altura de veinte y cinco grados eſtá en la coſta de aquel Reyno: porque es cierto que los moradores deſta ciudad fueron los que antiguamente nauegaron al Poniente, conquiſtando las islas, y mares de la India, y haziendo ſuyo todo el comercio. Y aun oy ſolo del meſmo puerto, que ſabemos, ſalen nauios para la Iaoa, Sunda, Ior, Malaca, y otras muchas partes; por lo qual no auiendo en ellas mas trato, ni conocimiento de los Tangis, que eſte de los Chincheos, facilmente harian comun a toda la nacion ſu proprio nombre; y con mucha mayor facilidad lo iria a el el tiempo comiendo, y gaſtando, de manera que perdiendo quatro letras, quedaſſe de Chincheos China, y toda la prouincia China; como por ventura nos vino a noſotros el apellido general de Portugueſes, y al Reyno de Portugal del puerto de Gaya; y como ſabemos que llamaron, y llaman muchos Taibencos a los meſmos Chinas ſolo por reſpeto de ſu ciudad real, cuyos nombres ſon Paquin en vna lengua, y Taibin en otra.

DE

DE LA CALIDAD de la tierra.

CAP. XVIII.

Situadas conforme a lo que diximos en el capitulo precedente, las dos regiones Europa, y China, ambas desta banda del Norte en la zona templada, parece que como si se pretendieran desencõtrar, quanto vna se apartò para el Norte, tanto echò la otra para la linea Equinocial. Porque quedando la China en la altura de cinquenta y tres grados escasos, no alcança con treze al circulo artico, de la otra banda del qual tiene la Europa cinco y medio de sus sesenta y dos. Y al contrario la Europa ni con doze grados llega al Tropico de Cancro, que la China passa con quatro y medio. De donde se colige la grã de semejança, que en todo lo que depende del Cielo ay en la mayor parte de ambas estas prouincias, pues está claro que todas las de los mesmos climas tienen con el Sol la mesma vezindad, e igualdad de dias, y noches, el mesmo verano, e inuierno, estio, y otoño, con las demas calidades de que estas ordinariamente se acompañan. Y aduirtiẽdo en aquella diferencia con que vna se apartò mas para el Norte, otra para el Sur, aun parece quedar la China auentajada, librandose de los grandes frios del Polo, participando mas del Sol, teniendo en los dias, y noches menos desigualdad: porque ni en Aynao, que es lo mas Austral, passa el mayor dia del año de treze horas, ni de diez y seis en lo mas Septentrional de todo el Reyno. Y assi hablando vniuersalmẽte son en el los ayres los mas templados y sanos, y la tierra la mas fertil, rica, apazible, y fresca de lo descubierto, que de todo esto juzgaron los antiguos cabia lo mas, y mejor a la banda del Norte, que a la del Sur entre las dos en que Erathostenes repartio el mundo. Mas fuera de las ventajas, que al respeto de los Polos haze la China a Europa, si las que llaman influencias son de mayor eficacia, y vigor en las tierras Orientales (como lo presumieron los Filosophos, que por esta razon llamaron al Oriente la parte diestra del Cielo, y al Ocidente siniestra) la China es la prouincia mas fauorecida, y regalada del, pues ninguna otra le queda a Leuante. Ni la ayudan poco (despues de las Estrellas) el mar que por aqui la rodea toda, y los montes, y serranias, que la cercan al Poniente; teniendo assi de vna de las bandas quanto podia dessear de refresco, y virazones del Oceano, y del comercio del infinito numero de islas, y otros prouechos de mucho momento, y

siendole por la otra aquellas sus montañas no menos fauorables a la salud de la gente de lo q̃ Plinio hizo los collados de los Alpes al Imperio Romano. Que no solamente le siruen de amparo, y defensa de los enemigos que tenia defrente, sino que estendiendo muchos braços, o ramos de menos aspereza por toda la China, en ellos se halla toda suerte de minas, betas y veneros de ricos metales, y minerales, ellos hazen los campos mas abrigados de los vientos, recogen, y mantienē grande multitud de animales fieros, y siluestres, que montean los Chinas, y arrojando de si muchos, y muy caudalosos rios, de tal manera engruessan, y fertelizan la tierra, que no ay en el mundo yerba, ortaliza, fruta, semilla, planta, arbol, ni animal de que no sea fertil, y abundante; siendole muchas de todas estas cosas tan proprias, que no se dan en otra alguna prouincia. Y assi no ay que preguntar por nuestros melones, melocotones, higos doñegales, cañas dulces, vuas (aunque no hazen vino dellas) limones, cidras, naranjas las mas, y mejores del mundo, almendras, nuezes, castañas, auellanas, piñones, que de quanto en Italia, y España dan las montañas, o se cria en las huertas ay en la China tanta abundancia como de las mangas, carambolas, jacas, sandias, plantanos, y todas las demas frutas Indianas: no se hallando ni en la India, ni en otra alguna region aquellas lechias, y nayuecas, tan nombradas en todo el Oriente por la suauidad del sabor, y poco empacho que hazen en el estomago por mas que se coman, son las mayores del tamaño de las ciruelas, que llaman çaragocies, la color de fuera vermeja como de madroño, la carne de dentro como de vuas, la pepita larga al modo de los datiles, nacen en arboles muy grādes, y muy frescos, que son los que plantan a las puertas en las calles principales. De trigo, centeno, arroz, y todas las demas semillas, y legumbres que acá conocemos para mantenimiento de los hombres y animales, y del Orido, Nachanin, Mungo, y otros particulares de la India, a ella, y al mundo todo, assi podrá ser la China troxe, como en algun tiempo lo fue Sicilia a Roma. Son pelados, y sin leña los montes en Francia, Flandes, Alemania, y todas las Islas de Olanda, Dinamarca, al respeto de los pinales, arboles frutiferos, y dehesas de toda suerte de madera, y arboleda, de que siempre está alli poblado, y ver de todo aquello de que se tiene menos esperança para la agricultura. Aqui nace todo el ruibarbo con la lançoa, que se parece a las rayzes de nuestro apio; y aquel excelente medicamento, que nombramos por palo de la China, dexando infinitos otros simplices medicinales, de que los erbolarios del proprio reyno tienen escritos grandes volumenes no de menos estima que los de Theofrasto, Dioscorides, y Galeno.

Lib. 3. c. 20.

Mangas es vna fruta de la India Oriental tan sabrosa, tā regalada, y de tā gran de estima, q̃ dizen los q̃ tratan della, q̃ puede compe-tir con quātas frutas ai en España.

Carābolas es fruta q̃ se da en la India agridulce de tamaño de ū pegño hueuo, es muy amarilla, y hendida cō grande hermosura en quatro partes.

Iacas es vna fruta q̃ se da en la India del tamaño de nueses grādes, tienen dētro de si vnas como castañas, q̃ assadas tienen el mesmo sabor; la cascara es amarilla, y del gusto

Los

del melon, nace esta fruta asida al tronco por la parte superior del arbol, que es alto y hermoso, y no en las ramas como las demas frutas.

Reymones es vna especie de fieras, que llaman en Malaça Tigres, mas crueles, y de mas espantosa catadura que Tigres, las quales matan, y comen a quien topã descuidados.

Los gusanos que crian la seda, los enxambres de las Auejas no tienen cuenta; y demas de los Leones, Rinocerontes, o Badas, Tigres, Reymones, Ossos, Lobos, Iabalies, Venados, Garças, Neruus, Liebres, Conejos, y quantos animales pacen en toda España, las pieles de las Martas, y Armiños con que los Chinas se abrigan no deuen nada a las mas finas Cebellinas, y Armiños que vienen a las ferias de toda la Gocia, y Scrifinia, son inumerables, vnas como raposas en el tamaño, y semejança, de cuya carne, y sangre se haze el almiscle; las Vacas, Bufalos, Puercos mansos, de que los Chinas son grandes comedores; Ouejas, Cabras, Cauallos mas pequeños, mas no menos rezios, y andadores que los nuestros. En la cria de gallinas, pauos, gansos, anades, y todas las aues domesticas, no se le puede comparar tierra ninguna, auentajandola a todas la naturaleza en la cantidad, y suerte de las siluestres; porque no les siendo nueua alguna de las nuestras, nos son a nosotros muchas de las suyas estrañas por la diuersidad de las figuras, variedad de las plumas, y colores hermosissimas, vnas que se comen por manjar de precio, otras aque lo da la suauidad de su canto. Siruiendo tambien los ayres, y la tierra en las Prouincias de la China a la vida, y recreacion humana: no tiene nada menos por si el agua, que parece anduuieró embidiosos entre si cada vno destos elementos sobre qual le seria mas fauorable, y de mayor prouecho.

Es incomparable la abundancia de las fuentes perenes, vnas frias, dulces, suauissimas, en que se refrescan la gente, y los animales, riegã de pie los campos; otras calientes, y de propriedades tan ciertas, y eficaces en la cura, remedio de muchas enfermedades, que niegan la vẽtaja a las virtudes, que para los mismos efetos tienen de la tierra las yerbas, y las plantas. Y quanto a la fertilidad, y riquezas, demas de deuer la tierra en esta parte mucho al agua, no sabemos en lo descubierto rios, ni mares mas abundantes de peces, y mariscos, ni donde sean mas prouechosos los minerales de las perlas, que por sus quilates y valor no son de menos estima que el mucho oro, y plata que se saca de las minas de la misma tierra. Bien considerado enfin lo que de su cosecha tiene la China, y comparandola no ya con los desiertos de la Arabia, y arenales de la Libia, mas con la abũdancia de la Pulla, regalos de la Campania, frescuras de la Lombardia, grosedad de Egipto siempre nos parecerá, que solo con ella se vuo la naturaleza como madre, tratando a todas las demas como madrastra, y desheredando a vnas de vnos de sus bienes, y a otras de otros, por juntarlos para ella, y darselos todos en dote.

DEL

DEL NVMERO, E INDVSTRIA DE LOS moradores de la China.

CAP. XIX.

PEro en lo que mas se ve alli la abundancia de la tierra, la buena ayuda de las aguas, la begninidad de los ayres, la clemencia del Cielo, es en el multiplico de la gente, cuyo numero siendo muy dificultoso de creer, lo es mucho mas de encarecer; que no solo por las calles, y plaças de las villas, y ciudades, mas ni aun por los caminos que van de las vnas a las otras cabe ordinariamente el pueblo, requas, y cargas; ni ay a todas horas, y tiempos en la entrada, y puertas de los lugares menos aprieto, y grita, que las de nuestras Iglesias, quando las visitamos con mayor concurso en el dia de su principal aduocacion. Tienen los Chinas libros, en que muy curiosa, y particularmente estan los nombres de los vassallos, assi para la cobrãça de los tributos, y derechos reales, como para otros efetos. Mas por estas matriculas mal se puede saber el numero de la gẽte, porque el modo que ellos guardan en contarla no es por cabeças, o fuegos, como se vsa entre nosotros, mas solamente assientan ciertos de cada familia, o apellido, que viene a ser de cada diez personas menos de tres, o quatro, ni entran en este numero los oficiales, y ministros de la justicia, y hazienda del Rey, que son en grandissima cantidad, ni los Capitanes con toda la gente de guerra, de que ay mas de seis millones, y seteciẽtos mil. Por lo qual la suma que del inmẽso pueblo de la China se puede sacar de aquellos sus libros, contiene sola vna parte muy pequeña de lo que el en si es. Y con todo sabemos cierto que passan los assi matriculados de setẽta millones, duciẽtos y cinquenta mil almas, los quales juntos a la multitud de los que quedan por assentar solo los guarismos de Archimedes en el libro del numero de las arenas parece que bastará a sumar, y saber el suyo. De aqui venian a espantarse los Portugueses, que entraron mas por la tierra adentro de las bandadas de niños, y muchachos; afirmado que no podian pensar sino que nacian siẽpre de cinco en cinco de vn viẽtre, como se contaua (segũ Strabõ refiere) de las mugeres de Egypto. Son estas criaturas en aquella primera edad lindissimas, porq̃ en muchos la color es blanca, como la de los Españoles, y en los de Panquin no menos, que la de los Italianos, y Frãceses: las faiciones, antes de abultar mucho son apazibles, hasta q̃ alargandose los rostros, y quedãdoles las narizes chatas con que los ojos Libro. 54

pareceen

parecen aun mas pequeños desdizen de aquella primera hermosura. Pero no faltaron en la China mucha gente de rostros llenos en buena proporcion, ojos grandes, narizes aguileñas, barbas bien puestas, que por ser los menos, parece decender de los estrangeros, que vuo en el mismo reyno al tiempo que se comunicaua mas con los otros.

Lib. 7. poli. c. 7. En el valor del animo, y en la viueza de los ingenios son buen exẽplo del juizio que Aristoteles hizo de los moradores de la Asia, y de la Europa, diziendo que la ventaja, que los de Poniente tenian en el esfuerço, les hazian los Orientales en la sutileza de los entendimientos. Alomenos en todas las artes mechanicas a ninguno la dan los Chinas. En la pintura solo les faltan las sombras: la infernal inuencion de la artilleria la introduxo el demonio primero que en Europa, sin embargo de lo que algunos quisieron adiuinar de los relampagos, y truenos de Salmoneo, referidos por Virgilio ẽ el sexto de la Eneyda, no aduirtiendo (de mas de declarse luego el Poeta a si mismo) que de las cosas deste Rey, ni Herodoto haze mencion, y que como fabulosas las dexaron del todo los historiadores a los Poetas, y cõstãdonos demas desto, q̃ de Claudio Emperador se escriue lo mesmo (tãto que de ay salio el prouerbio, Truenos Claudianos, como lo cuenta Plutarco) estãdo cierto q̃ no solo no inuẽtò, mas ni jamas vsò la artilleria. De la qual enfin entre nosotros no sabemos otro principio, ni mas cierto, ni mas antiguo, q̃ el q̃ le da Antonio Sabellico en Alemania. Donde tãbiẽ dize q̃ començò la impressiõ q̃ auia en la China jũtamente cõ la fundicion de las campanas muchos años antes. En el texer de las sedas, en la fabrica de los edificios, en el assiẽto, y orden de las poblaciones, y en quanto finalmente se puede esperar de la industria humana, es tal las de los Chinas, que por mucho que ella deua a su grande abũdancia, y riqueza alos elementos, no es menos obligada a la diligencia, y trabajo, con que sus moradores cultiuã, y hazen mucho mas fertiles, y abundantes a la tierra, y agua. Tienen reducida la agricultura a reglas de arte, y es entre ellos estimada, y priuilegiada sobre todas las mecanicas, porque dizen que sin las otras se puede en alguna manera passar la vida (como en la verdad sin muchas dellas viuieron dichosa, y gustosamente los que lograron la eded de oro) mas no sin labrar y cultiuar los campos. Y assi no tiene lugar entre los Chinas las quexas, que en esta parte daua, y con mucha razon, de nuestra Europa Iunio Moderato Columela, quando aun auia menos años, que los arados andauan en las manos de los Camillos, Curios, y Cincinatos. No ay palmo de tierra que no cultiuen, haziendo de las esteriles fertiles a poder de beneficio, y sacando con el mesmo muchas cosechas de las que de suyo diera vna, y siruiendole mucho para esso la grande copia de rios que

Virgil. 6. Aene.

Ant. Sabel. Aen. 9. li. 9. Aen. 10. li. 9.

que deciendẽ de los montes,lo que mas importa son las bueltas que hazen dar abriendo,sangrando,encaminãdo las aguas de manera, que casi todo lo habitado queda hecho vna huerta regada, y tan facil de nauegar,como de passar. Y que esta es la razõ porque casi no ai ciudad, ni villa a la qual no se pueda yr, y venir de qualquiera otra, tambien por agua, como por tierra, y aunque las lagunas, y esteros no tienen cuento, como no los dexan estar encharcados, y muertos, antes los traen en continuo mouimiento, dandoles por varias partes corrientes, y vida, mas ayudan que dañan a los buenos ayres, y salud de la prouincia,de que es bastante argumento aquella infinita multitud de gente que conserua,demas de constarnos por sus anales, que de dos mil años a esta parte no á auido peste en la China. Las ciudades, villas y lugares son tantos,y tan vezinos los vnos de los otros, que muchos vistos de lexos parecen vno solo, y los mas pequeños,arrabales de los mayores:ni los campos que estan desiertos, y despoblados de moradores,sino que son tantas las casas de los q̃ los cultiuan,y las heredades,y casas de recreacion de los ricos,que hazẽ por todo el reyno mucha ventaja a la ribera de Genoua,y termino de Florencia en Italia, y al de nuestra Lisboa en España.

Mas no se contentan los Chinas de edificar, y viuir solamente en la tierra,igualmente lo hazen en el agua, obligandola a pagarles con este tributo lo mucho que por la grande multitud de los rios les ocupa. Y assi los traen a todos cubiertos de embarcaciones,hechas, y dedicadas igualmente al seruicio, y trato de passageros, y mercaderes, y a la propria habitacion,y viuienda de sus dueños. Los quales no teniendo otra hazienda,ni herencia en la tierra, en estas embarcaciones traen muger, hijos, alhajas con toda su hazienda, trazandolas de tal manera,que en medio queda vna casa de madera muy bien cubierta,repartida en sus aposentos, vnos en que passan los estrangeros, otros en que viue la familia, sin faltarle comodidad alguna, porque alli tienen donde crien las gallinas,traigan los anades, ceben los puercos,y aun sus huertezuelas,y jardines de recreacion,que son vnas macetas grandes de la banda de fuera de la popa, sembradas de granados,mançanos,naranjos enanos, y llenos de toda variedad de flores, alelies,salutiferas yerbas, y verdura. Enfin como Bias se gloriãua de traer consigo todos sus bienes, no haziendo caso mas que de los del alma,assi estos traen todos los del cuerpo, que solo son los que conocen,en sus barcos. Dentro de los quales(como los heredan los hijos de los padres)ay muchos hombres,y mugeres,que por ser nacidos,y criados en ellos,y salir menos a tierra de lo que otros entran enel agua,cõ razon se puede dudar de qual delos dos elemẽtos sean mas naturales.

El numero de estas embarcaciones es imcomprehensible. Porque con ser tantas las que siruen de passar de vnas partes a otras, no son menos las que bien abastecidas estan firmes por los rios, a modo de las ventas de los caminos, por tierra, en las quales los passageros, nauegantes lo tienen todo preuenido, sin serles necessario ir cargados de matalotage. Y de la mesma manera es infinita la multitud de las que estan ancoradas, no solo junto a las Ciudades, y villas, mas en qualquiera lugar, o puente. Y de aqui se entenderá aquella enigma de vn nuestro Portugues, que entre otras cosas marauillosas de la China, afirma na auia visto en ella Ciudades situadas sobre agua, que se meneauan, y mouian todas las lunas. Y es el caso, que se hazen cada mes, ora en vna parte, ora en otra en los rios, vnas ferias generales, donde concurre grande multitud de toda suerte de embarcaciones, que surgiẽdo a lo largo, se ordenan como las casas de vna ciudad bien edificada, dexando calles, encrucijadas, plaças por donde passen, y donde se jũten en sus barcos los que vienen a la feria. Y hallanse aqui no solamente toda prouision de mercaderias, joyas, jugetes, curiosidades, mas los oficiales puestos en las calles, que actualmente estan trabajando en sus tiendas, como en las Ciudades de la tierra mejor gouernadas, y mas ricas. Y porque estas ferias no duran ordinariamente en vna parte mas de quinze dias, y al fin dellos se van a hazerlas a otras, por esso las llamaua bien el autor de la enigma, ciudades sobre agua, y mouedizas,

DE LAS RENTAS, PROVINCIAS, Y LVGAres fortificados del Reyno de la China, y varias suertes de los que en ella se llaman Mandarines.

CAP. XX.

De toda esta tan grande, tan rica, tan deleytosa tierra, a quien verdaderamente competia mejor el nombre de bienafortunada, que a las islas, a quien lo pusieron los antiguos, y el titulo de felize, y dichosa, que no a la Arabia, donde oy no se ve parte, ni cosa que bien lo meresca: de toda aquella tan inmẽsa multitud de pueblo, que no cabiendo en las ciudades, en las villas, en los campos, pueblan igualmente los esteros, los rios, y las lagunas, es vn solo hombre vniuersal Rey, y señor de las haziendas, de la honra, de las personas, con soberano, y absoluto poder sobre la muerte, y vida de todos. Riesgo corria la fé que a esta historia se deue dar, si escriuiesse lo q̃ se quen-

ta,

ta, aunque por fidelissimas informaciones, de la mageſtad de ſu Corte, del aparato del ſeruicio, de los guſtos, y recreaciones, de los jardines, de la grandeza de los palacios, en que ay ſetenta y nueue ſalas, todas de inſtimable fabrica, aſsi ẽ la materia, como en architetura; mas quatro principales (ſino nos engañan los q̃ aſsi lo eſcriuierõ, e imprimieron) dizen que eſtan edificadas, y cubiertas, la vna de metal de mil labores, la otra de plata finiſsima, la tercera de oro de martillo con todos los eſmaltes, y obra, a que el arte puede llegar; y la quarta de vn moſayco ſin precio, labrada de diamantes, encendidiſſimos rubies, carbuncos, ſafiros, eſmeraldas, y todo lo mejor de la pedreria del Oriente.

Mas porque no ſe le repreſente a alguno, que fingimos, y no referimos lo que emos leydo; digo ſolamente, que en todo el vniuerſo no ay principe tan rico como el Rey de la China. El Padre Alexandro Valignano, que con ſantos intentos hizo grandes diligencias por ſacar en limpio de los libros de ſus tributos, y derechos reales, lo que tiene de renta en cada vn año, afirma ſer mas que toda la de quantos Reyes, y ſeñores ay en la Europa, aunque de todo ſe haga vna ſuma, y por ventura, dize, aunque juntemos las de todos los de la Africa: ſolo el tributo de vaſſallages, por cuyo reſpeto ſe matricula la gente de la manera que emos dicho, monta aueriguadamente todos los años treinta millones de oro; y ſolamente de los tributos de lo que cogen de la tierra los labradores paſſa de veinte millones lo que pagan al Rey en cada coſecha, no entrando aqui lo que le viene de las minas de oro, y plata, de la peſqueria de las perlas, y de todo genero de pedreria, del almizcle, de las porcelanas, que hallo ſumado en mas de treze millones. Mas la renta de las Aduanas es la principal; porque ſabemos que ſolo las de la Prouincia de Canton, que ſin duda es vna de las menores, y de menos trato entre las quinze, quando menos montan, valen al Rey de Enero a Enero tres mil picos de plata, que ſon de moneda portugueſa mas de ſiete millones, y quatrocientos mil cruzados. De donde parece con quanta cautela, y cuidado de conſeruar el credito, hablo en eſta materia, quien puſo toda la renta de la China en ciento y veinte cuentos de oro: moſtrando que aſſaz la encarecia, comparandola a quanto el Emperador Veſpaſiano por todo el tiẽpo de ſu Imperio, y con ſu grande cudicia juntò, y dexò en el teſoro, y erario Romano. Que por graue, y rico que en algun tiempo fueſſe, jamas llegó a ſer en alguno a ninguno de los quinze que eſte barbaro tiene en las quinze prouincias del eſtado, donde la plata que en la China corre ſolamente por moneda, y precio de las demas coſas, ya no tiene ni peſo, ni cuenta.

Ioan Petr. Maf. lib. 6. hiſt. Ind.

Es cada prouincia, o gouernacion de aquellos atendiendo a la grosedad de las rentas, y al numero de los lugares, por si vn grande Reyno; que no ay ninguna que no tenga debaxo de su jurisdicion muchas ciudades de treinta mil vezinos, y algunas de sesenta, y setenta, y cien mil: fuera de otras inumerables de menos autoridad. Porque acerca de los Chinas ay seis suertes de poblaciones, vnas por murar, y las cinco todas muradas, y torreadas de obra de canteria hasta cierta altura, y despues de ladrillo, tan fuerte, y bien fabricada, y lo que mas importa, tan bien guardada, y reparada de los que la tienen a su cargo, que en dos mil años no se le echa de ver hendidura, ni señal de ruina; son todas tan bien edificadas, que aqui parece se puso por obra quanto entre nosotros los Filosofos, y Matematicos pudieran solamente imaginar, y pintar en los libros de sus politicas, y arquitecturas. El sitio es ordinariamente por la orilla de los rios nauegables, con que gozan de la frescura de los ayres, la comodidad del seruicio, la limpieza de la tierra. Son los muros de la banda de fuera de buena altura, y con tan buen terrapleno por dentro, que casi les quedan las casas en la misma altura del terrapleno, y assi mas desenfadadas, y bañadas de los vientos, con mas agradable, y apazible vista, y menos sujetas a las baterias. Todas tienen sus cauas muy anchas por de dentro, y por de fuera, y sobre ellas puentes de canteria con los tercios de en medio de madera, y leuadizos para mayor resguardo; a las puertas principales ay torres altas, y fuertes con la entrada, que pueda ser fauorecida, y socorrida por diuersos portales, de modo que passado vno, quede defensa en el otro. Estan las mesmas puertas todas chapeadas de hierro, vnas firmes, otras siempre leuantadas en el ayre, y a punto para abaxarlas quando fuera necessario; las calles enlosadas, y con su corriente de vna parte, y de otra por medio; muchos arcos triunfales que las atrauiessan, y adornan, y arboles, que sin hazerles sombra, las hazen mas frescas, y apazibles. Y estan pobladas de suerte, que ay pocas ciudades entre los Chinas, donde no se halle lo que se escriue por cosa muy rara de Nicea, metropoli de Bithinia, que estando en vn campo raso, y en figura quadrada, tenia dos calles iguales, las quales de tal manera la atrauesauan por medio en Cruz, que desde vna piedra que alli estaua por centro, quedauan a la vista todas las quatro partes de Nicea. Assi se cruzan ordinariamente las dos principales calles en las Ciudades de la China; y assi se ven desde el lugar por dóde vna atrauiessa por la otra, las puertas, i salidas de todas, y finalmēte estas, y las trauesias q̄ van fundadas sobre ellas, quedan tan compassadas, y derechas, que parece se niuelaron primero

los

los lugares que se edificassen. Entre los queles no se haze caso en la China de los que no tienen muros, y ellos son tantos que no se puede contar, aunque muchos son tan grandes como las mayores villas de Europa, y que acá pudierá pretender preuilegio de Ciudades. Los cercados passan de quatro mil quinientos y quarenta; y distinguenlos conforme a sus preeminencias, añadiendo en el fin del nombre proprio de cada vno vna destas palabras Fù, Cheu, Hicu, Ylui. Fù, es nota de Ciudad principal en la jurisdició, gouierno, hõras del Rey, y multitud de pueblo. Y assi dizẽ Canton Fù, Paquin Fú, Nanquin Fù, para dezir Ciudad de Canton, de Paquin, de Nanquin, con alguna similitud a la composicion Griega, en que tambien el Polis va detras, diziendo Alexandrino Polis, Adrinano Polis. Los Cheus son tambien ciudades poco, o nada menores, que las Fus, mas con menos jurisdicion, y preeminencias. Corresponden los Hieus a villas de España en la subordinacion del gouierno, aunque en el aparato, y grandeza se puedan comparar a nuestras Ciudades. Yluis llaman alos lugares de guarnició de aquellos millones de gente de guerra, q̃ deziamos auia en todo el reyno. De los quales vnos estan por si apartados, otros encorporados a modo de castillos, en los mesmos Fus, Cheus, y Hicus. Las Prouincias son quinze, que ordinariamente intitulan con el nombre del Fù, principal, y cabeça de los demas. Assi se llama Canton, donde oy tenemos el comercio, y parece ser aquella q̃ antiguamente fue tan celebrada con el nõbre de Catayo, y por cuyo respeto llamauan los Oriẽtales generalmẽte a los Chinas, Cataynos, y Catayo a toda la regió, de dõde tãbien el poeta Toscano dize de Catayo a Gadi, para dezir de los fines de Leuante, a los de Poniente. Mas las dos principales son Paquin, y Nanquin. Y es Panquin sin duda el mesmo Fu, a que Marco Paulo Veneto llama Quinsay, e interpreta Ciudad del cielo, dandole por sitio vn quadro de treinta y dos leguas al todo, y de ocho en cada lado, que es el mayor campo, que otro algun lugar tuuo en el mundo; pues ni el de Niniue passó, segun Estrabon, de seséta, y seis millas. Mas la grandeza es lo menos q̃ se escriue de la Ciudad de Quinsai, la qual por esso afirmó ser el Paquin, porque della se llama aun oy la mesma prouincia Quincij, fuera de concernir non las marauillas del Quisai de Marco Paulo, las muchas, y muy estrañas, que nuestros Portugueses, y otros modernos quentan del Paquin, como es no poder vn cauallo, por andador que sea, hazer mayor jornada de Sol a Sol, que atrauesarla desde la vna puerta a la otra. Aqui estan aquellos famosos palacios de las setenta, y nueue salas cercados en circuitu de tres muros muy altos, y muy fuertes, y mas espacioso que los de qualquiera grande Ciudad de Europa; dentro de los quales no ay

Ahlconns Arminus in histor. Orient.

vnas casas reales solamente, mas quinientas distintas con sus terminos, que tienen los proprios nombres, y representan las quinze prouincias del imperio quanto puede ser al natural, assi en los aposentos, y reparticion de cada vna de las fabricas que corresponden a los Fus, y Cheus de las mesmas prouincias, como en los campos, bosques, sotos, jardines, huertas, fuentes, arroyos, estanques, lagunas, en que se retrata con toda la propriedad possible la comarca de la jurisdicion, y del districto de cada vna: y esto para que el Rey tenga recopilado, y goze dentro de aquellos muros quanto ay fuera dellos en todo el Reyno; cuya parte mas Septentrional es la mesma prouincia de Paquin, y la propria ciudad la mas frontera a los Tartaros, con quien los Chinas tienen perpetua guerra, que fue tambien la causa de passar el Rey a ella su Corte desde el año de mil y quiniẽtos y veinte y vno a esta parte, teniendola antiguamente en Nanquin, por estar mas en el coraçon del Reyno; y por el mismo respeto queda alli vna Chancilleria, o Audiencia suprema, donde se determinan las causas de seis prouincias, saluo quando pareciesse deuerse recurrir en alguna al Rey, y a su consejo Real de Paquin, que consta de ocho consejeros de estado, y es todo el gouierno, y poder absoluto de la China. Demas destos dos senados principales ay en cada prouincia su proprio Virrey con titulo de Tutan, y autoridad, y jurisdicion vniuersal sobre todo. Despues deste ay vno como Veedor de la hazienda del Rey, que debaxo de su mando, y jurisdicion tiene para la quenta, y gastos della grande numero de escriuanos, contadores, tesoreros, y otros ministros mayores, y menores. Siguese el regidor, o presidente del consejo de justicia en las causas ciuiles, y criminales, donde no son menos los oficiales; y finalmente el Aytan, que es el generalissimo en las cosas de la guerra, al qual quedan sujetos los capitanes de mar, y tierra.

De cada suerte destos Mandarines particulares (que assi se llaman todos generalmente) ay vna infinita multitud por los Fus, Cheus, y demas lugares de cada prouincia con esta diferencia; que los hijos que siruen en la guerra suceden por sangre, y herencia a sus padres en los cargos, y dignidades, mas los de justicia, y hazienda solamente se dan por letras, y merecimientos, sin otro algun respeto. Duran los oficios tres años, no pueden ser naturales de donde gouiernan. Viuen de tal manera de la hazienda real, que ninguna cosa traen consigo quando vienen de nueuo a los lugares; sino que alli hallan casas nobilissimas adornadas, y llenas de todas las alhajas y muebles, con pajes y criados que el mismo Rey les escoge, y paga prouision de mesa, y recreaciones conforme a la dignidad de su oficio: en el qual luego que le sucede otro, acabado su tiempo le dexa el la casa assi adornada, sin lleuar consi

go mas de lo que traxo: y desta costumbre se siguen dos grandes bienes, porque siendoles deste modo a todos, y en todo limitado el modo de su tratamiento, ni la vanidad tiene lugar para que los mandarines embidiandose los vnos a los otros por su propria ambicion diessen en fausto, ẏ gastos demasiados, que son de grande escandalo en la republica; ni quedan tan sujetos a la tētacion de los sobornos y cochos, a que la necessidad y falta quitan la verguença y empacho, y abren de par en par las puertas. Aunque ni esta prouision tan larga, ni la grande vigilia y espias que sobre esto andan, e informaciones publicas, y secretas que cada dia se hazen por particulares ministros embiados de la Corte, y muchas vezes disfraçados, y sin darse a conocer sino despues de hecha la diligencia; ni los grauissimos castigos que dan a los comprehendidos basta para dexar de ser los mesmos mandarines los mayores ladrones de la propria justicia que administran; y mas lleuados de lo que le dan por ella, que ay en lo descubierto: porque se entienda que donde no vuiere Fé, ni temor de Dios, por grande que sea el que se tiene de los hombres, y lo mucho que con ellos alcança la razon natural, se podran los vicios esconder, mas no acabar.

DEL ORDEN, Y DILIGENCIA DE LOS Chinas en su gouierno, y de la cautela con los estrangeros.

CAP. XXI.

EN la policia de los Chinas ay todavia algunas cosas bien notables; y la que parece mayor alabança es el grande orden desta máquina de ministros, y sugecion que los vnos tienen a los otros, y todos al Rey, lo qual es en tanto grado, que no ay en toda la China vn solo palmo de tierra, de que no sea proprio señor, o donde otro tenga algun modo de jurisdicion, poder, y autoridad, mas que aquellos sus mandarines, a quienes el la da. Porque aunque aya mucha nobleza, haziendas gruessas, y mayorazgos ricos, y antiguos con succession de padres y abuelos, a hijos y a nietos. Pero no son Duques, ni Cōdes, como entre nosotros, ni Iacatas, o Tonos como en Iapon, con lugares y vassallos, donde, y sobre quien puedan poner tributos, o mandar en lo criminal, ni en lo ciuil cosa alguna. Los mandarines solamente lo rigen y gouiernan todo con tan grande autoridad, que mas los tratan los otros Chinos como a idolos, que como a hombres de su mesma nacion y naturaleza. Ninguno se presenta en juizio ante el sino con

ambas rodillas en tierra:el lenguaje no es el vulgar, mas como entre nosotros el Latino,y aquel solo corre por todo el Reyno, auiendo muchos particulares,y proprios, que se pratican en las vnas prouincias,y no en las otras;aunque lo que se escriue por ser las letras geroglificos, y mas figuras de las cosas,que señales de las palabras, igualmente lo entienden todos los que lo leen.

Salen los Mandarines en ricas andas,con grande corte, y acompañamiento,y para hazerse mas temer lleuan delante la guarda de hombres de armas,y los verdugos ordinarios,a que llamã Vppos. Vã estos dando espantosos gritos en señal de venir a passar el Mandarin, para q̃ la gente se aparte,y dexe la calle desocupada:y los que a caso aciertan a encontrarse con el,no le aguardan en pie,sino q̃ apartãdose a vna parte se ponen de rodillas hasta perderlo de vista. Traẽ los Vppos (como antiguamente los corchetes,q̃ llamauan lectores de Cõsules,y Pretores Romanos) vnos manojos de Bambus,o cañas mazizas,del ancho de tres,y quatro dedos,y del largo de vna braça,con q̃ los Mandarines hazen muy facilmente açotar a qualquiera persona, y son los açotes tan crueles, que pocos bastan para dexar a vn hombre lisiado de las piernas,y muchos con vna dozena de golpes dexan la vida.

Mas boluiendo alo que empeçamos a dezir del orden q̃ ay entre todos estos ministros,y el Rey:escriue el Padre Alexandro, q̃ en vna religion muy biẽ gouernada no la podia auer mayor entre los subditos, prelados,particulares,y general. El Rey, aunq̃ en todo es señor soberano,y absoluto,ninguna cosa haze sino es siguiendo la disposiciõ de las leyes,y acuerdo del consejo de estado. Al qual los Virreyes de las prouincias siguen tan puntualmente,como sino tuuieran otro entendimiẽto,ni inclinacion: y con la mesma obediencia les obedecen a estos los que les estan sugetos,y subordinados,comunicandose,y entendiendose todos entresi con tata facilidad,y afabilidad,que le parecerá a quiẽ bien lo considerare administraciõ de vna casa,y familia de poca,y buena gente,y no como lo es,gouierno de vn imperio el mayor, y de los mas maliciosos idolatras del mundo. Conforme a este orden, y obediencia es increible la presteza de la execucion de quanto se ordena, para lo qual sirue vn infinito numero de correos del Rey, estando siempre a punto con cauallos que mudan las postas, donde antes que lleguen hazen señal con trompeta,como se acostũbra entre nosotros, para que se los tengan prestos,y aparejados:por ellos dan los Virreyes todos los meses quenta al consejo del estado de quanto passa en cada prouincia;recibẽ en la corte los despachos ordinarios,y mãdan executar los suyos proprios en las ciudades,y lugares de sus gouernaciones. Y como ni para las expensas destos ministros, ni para los gastos de lo

que se manda falta dinero, o otra alguna cosa, en todas viene a ser casi lo mesmo el dezir, y el hazer, aora sean fabricas, y edificios muy costosos, aora exercitos por tierra de vno, y dos millones de hombres, con todo quanto an menester para comer, marchar, y pelear, aora armadas de quinientas, y mas velas, grandes, llenas de mantinimientos, municiones, artilleria, gente de mar, y de guerra.

Despues deste orden, obediencia, y presteza tan importante a todo buen gouierno, es marauillosa la cautela, y resguardo con q̃ los Chinas tratan en el suyo de la paz, y quietud de la republica, no velandose en esta parte menos de sus proprios naturales mas interiores del reyno, q̃ de los enemigos mas cercanos. Y para que todo el estado en circuitu estuuiesse quanto ser pudiesse seguro, y cerrado por los confines de la tierra, leuantaron contra los Tartaros en la parte dõde les faltauã montes, vn muro de canteria, a cuya sombra no parecerian nada ni los de Babilonia, ni todas las fabricas de Piramides, y Coliseos, q̃ los Poetas celebrarõ por milagros del mũdo. Corre el monstruoso edificio casi por trecientas leguas, hasta ir a rematar a dos altissimas serranias, y cerrar con ellas de la vna banda, y de la otra todo lo que ay desde la China al Poniente. Es la obra tan fuerte, alta, y ancha, que como suple, assi imita a la firmeza, altura, y grandeza de los montes: no dexando de tener sus torres a trechos, y gente de guarnicion en todas ellas, como si solamente fuera cerca de vn castillo, o ciudad pequeña.

Y no se espante alguno de auer continuado los Chinas las mõtañas cõ muros en la tierra firme, pues no dudarõ de poderla vnir a las islas bien distantes con nauios en el mar. Contaua don Fernãdo de Castro hijo de don Garcia de Castro de Euora, a quien yo doy todo credito, porq̃ demas de deuerselo a las grãdes calidades de su hidalguia, y virtud, sé quãto hizo en la India, donde fue capitan de Chaul, por sacar a luz las cosas de todo aquel Oriente; y en especial las de la China, ayudãdose para esso de la mucha noticia q̃ ya de acá lleuò de la historia, Geografia, Astrologia, y otras artes, y ciencias; y de la comunicacion de los naturales de las mesmas partes, de cuya pratica, e interpretacion de sus anales alcançò muchas antiguedades, y nouedades muy notables, y curiosas. Contaua, como digo, este cauallero por relacion de vno de aquellos interpretes, o jurubassas (q̃ assi les llaman los Chinas) de quiẽ se fiaua, que viendose los gouernadores de la prouincia de Fuquien, o Chinceo, cuyo sitio es entre la de Liamdo, y la de Canton, afrentados de los assaltos, y entradas que los cossarios Iapones hazian en aquellas sus tierras, escriuieron al consejo real de Paquin que importaua embiar vn exercito a Iapõ, para que destruyẽdolo, y despoblãdolo del todo, quedassen libres de aquel cuidado. Y llegãdo a tratar del passage

de la

de la gente, determinaron que por demostracion del grande podre y Magestad del Rey de la China, no fuesse en armada, mas se hiziesse vna puente sobre embarcaciones desde la costa de Liampo, que queda al Norte del mesmo Fuquien, hasta Iapon por distancia de cien leguas, bien diferente trauesia por cierto de la de Sesto, a Abida, por dó de Xerxes quando passò a Europa, o su exercito, quanto la assombró, con el tan atonito dexò el mundo solo con el passage. Ni desagradô el arbitrio, dezia el Iurubasso, por impossible, antes se tuuo por aueriguado, que la mitad de las embarcaciones que auia, eran bastātes a hazer la puente muy ancha, y aū mas larga: lo qual dado que a nosotros nos parezca encarecimiento, no parecio a don Fernando sino possible, y aū cierto, considerādo la infinita multitud de Bancones, Iuncos, y otras suertes de nauios, de que los rios, esteros, puertos, y el mar por toda la costa andan quaxados. Mas no por esso el Rey vino en la fabrica de la puente, porque como por la parte del Ocidente tiene cerrado el Reyno a los Tartaros con las trecientas leguas de muro, haziendo todo el caso en que no le entren los enemigos en sus proprias tierras, y ninguno de salir a cóquistarles las suyas: assi quiere aquellos sus nauios y armadas para murarse, y cercarse con ellas de la parte de Leuante contra los Iapones, y qualesquier otros cossarios, y no para irlos a buscar a sus islas, las quales á muchos años dexaron de su voluntad los Chinas con el mesmo intento, que deziamos de gozar su estado, y gouernar la republica quanto ser puede pacifica, y seguramente.

DE LAS TIERRAS QVE LOS CHINAS *antiguamente poblaron, y possyeron, y como el Rey no se fia de sus proprios naturales.*

CAP. XXII.

Ant. Galuā en su libro del descubrimiento.

COmo tocamos muchas vezes en diuersos lugares desta historia, y los mesmos Chinos lo escriuen en las suyas, no fueron solamente señores de las tierras firmes, sino tambien de las islas de todo el Oriente, hasta el cabo de Buena asperança. Ni falta quien los haga los primeros que descubrieron, y poblaron la nueua España, Peru, Brasil, y Antillas, en cuios naturales se ven las mesmas faiciones de rostro, y proporcion de cuerpos en todo tan achinados como los Iaos, Iapones, Sequios, y otros que se tiene por cierto decendir de los mesmos Chinas; demas de no ser pequeño argumento por esta parte la antiguedad de la gente, y Reyno de la China, de que se precian ellos

Antillas se llaman las islas Ocidē tales.

ellos tanto, que ni aun en las fabulas con q̃ la encarecen quedan atras las de los Gitanos, Frigios, y Scitas; ni en las verdades, a lo menos del principio de la nauegacion, los passan Griegos, y Feniceos. Suya, y no de Cambaya, se tiene que fue aquella nao de Indios, que vino a dar por la vanda del Norte a las playas de Alemania, siendo Consul en Frãcia Metello compañero de Afranio, que tambien lo era, a quien el Rey de Sueuia embiô con la nueua algunos de los proprios Indios si habla verdad Cornelio Nepote. En lo que no ay duda es que como los Lõgobardos dexaron lo mas que tenian conquistado, por recogerse y conseruarse en la Lombardia, a quien dieron el nombre, y escogieron por mejor; assi hallandose en su China los Chinas con mucha mayor abundãcia de todo quãto sacauan de las Islas, y tierras estrañas, juzgaron por gran gouierno recogerse a grangear, y lograr lo que era suyo en paz, y no cõsumirse; o quando menos, andar en perpetua guerra por lo ageno. De aqui les viene cercarse cõ tales murallas por tierra, y tales armadas por mar; y solo tratar de las armas en orden a q̃ otros no los inquieten, y no para inquietarse a si mesmos con los otros.

Mas no es menos notable el cuidado con que por todo el Reyno se velan de sus proprios naturales, que de esso les sirue muy principalmẽte aquella infinita soldadesca repartida por los Huis y alojada en los precidios de las villas, y Ciudades donde no ay menos guarda, y vigilia en la mayor paz, que quando los enemigos los tuuieran cercados. En poniendose el sol cierran todas las puertas, y postigos, sellanlos con las armas reales y lleuã las llaues al Mandarin, q̃ las tiene a cargo, rõdan de noche los muros las cẽtinelas, tocando a passos, y respondiẽdose vnas a otras las campanas de la vela, como se vsa en nuestras fortalezas en tiempo de guerra. La mesma guarda se haze en los palacios de los Mandarines, en las carceles de los presos, y a las entradas de las calles de cada Ciudad, porque ninguna ay, que no tẽga sus puertas, y todas en anocheciendo se cierran, ni se pueden abrir sino a las proprias oras en que a la mañana se abren las de los muros de la mesma Ciudad. Y porque las personas de sangre real, quando no se contẽtan con el lugar, que les cupo, son muchas vezes ocasion de grandes perturbaciones en la republica, como lo fue en la Hebrea Absolõ, Reynando David su Padre, y lo pudiera ser Adonias en tiempo de Salomon su hermano, acudieron los Chinas a este peligro con estraordinario resguardo.

Sucede entre ellos al Rey en la Monarquia el hijo primogenito; pero todos los demas en llegando a cierta edad son distribuidos por diuersas ciudades de las quinze prouincias, donde les dan casa con

la

la grandeza de vida a su nacimiento, y estado, faltãdoles de los bienes de esta vida, para la magestad de Principes, sola la libertad de salir fuera de los terminos que les señala el Rey en el lugar donde los aposenta, y la jurisdicion, y autoridad de mandar. Porque aunque los Mandarines los siruen, y adoran como a personas reales, ellos no entran, ni salen en el gouierno de la paz, o guerra mas que qualquiera del pueblo, ni tienen vassallos, o otra alguna rẽta, sino la que les está señalada de la hazienda real. La qual buelue por muerte de los infantes, sino dexan hijos, a la corona. Y quando los tienen, solo el mayor la hereda como mayorazgo, en quanto su decendencia dura por linea recta. Estos son en la China los grandes, y en su generacion consiste toda la nobleza; porque dado que los hijos segundos de los mesmos mayorazgos queden hombres particulares, siempre el pueblo los estima; ni los Mandarines los pueden castigar sin especial comission del Rey.

Atajados deste modo los leuantamientos que podian suceder por parte de la nobleza, trataron con la mesma eficacia de imposibilitar toda suerte de rebelion en los Mandarines, y qualesquiera motines en el pueblo; distribuyendo de tal manera la jurisdicion, y poder a los ministros, que los que gouiernan la hazienda, ninguna cosa pueden en las personas; ni los que administran la guerra son mas, que executores de lo que les ordenan los de la justicia; y estos como solamente alcançan los oficios por sus letras, ordinariamẽte no tienen parientes, que les puedan hazer espaldas, y quando los tuuieran, andã siempre como desterrados, que solo les dan cada tres años cargo de las Prouincias, y lugares mas apartados de su patria. Y en lo que toca al pueblo, todos andã por ley del Reyno desarmados de suerte, que las pendencias, y riñas no pueden llegar a mas que a puñadas, y quando mucho a asirse de los cabellos que traen como las mugeres largos, y trançados: y todo se acaua con hazer el Mandarin açotar igualmente a los que riñeron, que en leuantandose lastimados, y heridos de los Bambus, luego quedan tan amigos como de antes. Ni la ociosidad, que era lo que Faraon oponia al pueblo de Israel para infamarlos de rebeldes, y amotinados, puede ser a los Chinas ocasion de reynar en ellos malicia, y intentar nouedades. Porque no ay en el mundo Republica donde menos se sufran ociosos. Solo no se entremeten para hazerlos trabajar con los superticiosos sacerdotes de sus Idolos, mas el mesmo ocio que los permiten es vna de las razones porque los desestiman, como luego diremos, y tienen en menos que toda la otra gẽte: entre la qual no se halla vagabundo, ni mendigante en la China, porque aunque no tenga pena de muerte, como la dauan las leyes que Draco esta-

Exod. 5. 8. Vacant enim, & id circo vociferantur.

blecio

blecio a los Athenienses,el grande rigor,y certeza de los açotes basta para traerlos a todos bien ocupados. Ni les vale estar ciegos,lisiados, o pretexto de otro qualquiera defeto.Hazen seruir alos ciegos de moler trigo, y arroz, repartiendolos por la casas de los ricos, que por esse respeto los sustentan, y ponenlos siempre de dos en dos, porque asi quede a cada vno el trabajo de la atahona, o piedra con que muelen a fuerça de braços,menos pesado con la compañia, y conuersació del otro. Ay de esta pobre gente solo en la Ciudad de Canton mas de quatro mil. De los lisiados sino les faltan sino manos, o braços, vnos son correos de apie, otros andan por las plaças, y con espuertas, o vasijas al cuello cargan lo que cada vno compra, y embia a su casa. Si tienen manos exercitanse en varios oficios mecanicos. Y quando finalmente consta que despues de los examenes, que se hazen por ordē de la justicia, ser del todo tullidos de pies, y manos, si tienen parientes ricos,hasta cierto grado, son obligados a sustentarlos, y curarlos a su propria costa,y sino los tienen,entonces los reciben en los hospitales del Rey, q̄ para este efeto ay con gruesas rentas por las Ciudades. Demas de todo esto la ley particular con que los Chinas se rezelaron de los suyos, y de los estraños en la materia de laconseruacion, y paz del estado,es la q̄ defiēde sopena de muerte que ningun natural pueda sin licēcia delRey salir del Reyno,ni entrar estrangero alguno,sino cō patēte de los Mandarines;y q̄ el China q̄ sin ella los lleuare,o metiere en qualquiera puerto,incurra en la misma pena. Y son tan dificultosas de auer estas patētes,q̄ auiendo quarenta años que los Portugueses resídē en vna de las Islas de sus limites,donde fundarō laCiudad de Macao;plaça del comercio, q̄ tiene con la mesma China, y escala del de Iapon,jamas hasta agora los dexaron entrar en otro algū puerto, que en el de Canton. Y ni para este es general la licencia, antes cada nauio la á menester particular, y propria; y a ninguno la conceden sino limitandoles el tiempo, asi de la entrada, como de la assistencia, la qual vienē a hazer todas las noches a los nauios que estan apartados en el rio,porq̄ solamente los permitē de dia andar, y negociar en la tierra.

DE LA INSVFICIENCIA DESTE gouierno de los Chinas.

CAP. XXIII.

NI aun la propria ley que el mesmo Dios por Moyses dio a su pueblo,tuuo(como dize el Apostol)poder, y eficacia de viuificar, AdRom.3. 20.

Ad Gal. 2. 16 Scientes autem quod non iustificatur homo ex operibus legis, nisi per fidem Iesu Christi: & nos in Christi Iesu credimus, vt iustificemur ex fide Christi, et non ex operibus legis.

ficar, y hazer justos, y buenos a los que la professauan. Reseruando el Señor esta diuina virtud para el Euangelio de su vnigenito Hijo, en el qual solamēte fue seruido estar por aql concierto q̄ S. Augustin le ofrecia, diziendo: Dadme Señor lo q̄ mādaredes, y mandad lo q̄ quisieredes. Porq̄ a quanto nos obliga con la autoridad de los preceptos, todo nos lo hizo ligero, y suaue con la gracia de los sacramentos. Por falta de la qual su Leuitico, y Deuteronomio siruio a los Hebreos de cargar, y cansarlos a todos, y de mejorar a muy pocos. Y la mesma insuficiencia experimentaron mucho mas palpablemente las otras republicas del mundo en las leyes de su gouierno, cayendo por ellas mismas (aunque hechas con suma prudencia, y respeto al bien comun, y executadas con mayor entereza que puede ser) en tan grandes inconuenientes, y desordenes, que esta consideracion bastaua para entenderse, y probarse, como solo la ley Euangelica es la verdadera consumacion, y perfecion de todas. Las de la policia de la China, de que no emos referido la menor parte, a todos nos espanta: mas quien boluiere a poner los ojos en las desordenes, y perjuizios que en el mismo Reyno se siguen solo de loq̄ apuntamos, por ventura q̄ se descōtentara de si, por auerse de antes contentado tanto de aq̄l modo de gouierno: en el qual el grande poder, y autoridad de los ministros los haze a ellos crueles; q̄ por mucha diligencia q̄ contra ellos pōga el consejo real, no ay ninguno q̄ no saque del oficio vn poso de oro a costa de los pobres, y q̄ no dexe muertos a açotes a quantos le podian dañar en la residēcia. De modo q̄ siendo la China la tierra mas rica, y abundante del mundo, no ay en todo el otra, donde el pueblo sea mas oprimido, padezca mayores estremos, y miserias. De la cautela, y resguardo con que los tratan, quitandoles las armas, y teniendolos siempre assombrados de los presidios, les viene a ellos la cobardia, y falta de valor, y esfuerço. Y a los Iapones estimarlos en tan poco que no duda vn solo de acometer con vna caña en la mano cinquenta, y cien Chinos. Pues a aquella esempcion con que cierran la puerta a todo el trato, y comercio con los estrangeros, de mas de ser vn modo de prisiō alos naturales del Reyno, á venido entre otros, dos males grauissimos; de los quales vno es la mayor esquiuez, e inhumanidad q̄ se puede imaginar, con toda suerte de gente, sin que os aproueche ni el darles por largo tiēpo todas las muestras de buena amistad; ni el veros morir de puro desamparo, para responderos con agradecimiēto, o llegarse por compassion a vos. Auiendo tantos años que los Portugueses residen en la China, no se hallará que China alguno trabasse con ellos amistad, teniendosela facilmente todas las otras naciones: antes passando, como passan cada hora por el rio de Cantō mil embarcaciones

por

por junto a nuestros nauios jamas se á visto abordar alguna por mas q̃ llamassen,y conuidassen;ni si los viessen arder,o yr a dar a la costa les darian vn cabo, o algun modo de fauor. Ellos finalmente se tienen por no menos desobligados a todos los otros hombres,que a los brutos animales, y que vnas fieras a otras. Y assi en aq̃l modo de comercio que les permiten,aun con venderse todo a peso,no se pueden imaginar sus engaños, y robos, traiciones, falsedades, que como si toda la maldad recogieran en si,quan buena es la tierra,tan mala quedò la gente.Siguese mas de aquella sugecion de no poder salir del Reyno, que como multiplican sin termino, y dentro son tan maltratados, y tiranizados de los mandarines,muchos se acogen a la mar,donde roban,y matan cruelmente los nauegantes,y saltando en tierra asuelan, y abrasan las aldeas, y villas maritimas.Estos son los cossarios, contra quien el Rey embia continuamente gruessas armadas, ni en el mundo los ay peores, mayores ladrones, ni mas crueles,sino son los proprios Mandarines,y soldados del Rey, que los andan buscando. Porq̃ estos tomandoles el oficio,solo perdonan a los nauios que no alcançan,seanse de enemigos, o de amigos; y no dexando viua persona alguna que se pueda quexar de su maldad, lleuan las cabeças de todos al Tutan, para robar tambien al Rey el precio prometido a cada vno de los dos piratas. Por el qual interes salen tambien muchas vezes de noche a tierra a degollar a los pobres labradores, a quienes venian a amparar, y defender. Su soberuia,y arrogancia es sin duda aquella q̃ siempre suena en la boca (como dezia el Profeta) y sube al coracon. Pues ni sienten,ni hablan de todas las naciones del mũdo, sino como de barbaros sin policia, arte, y entendimiento. Y haziendo despues que tratan a los Portuguesses,algun caso de los pueblos de Europa, dizen que solamente los Chinas tienen ambos ados ojos, los nuestros vno, todos los demas ninguno. Mas la verdad es, q̃como entre todas las naciones del mundo,ellos son a la letra los que generalmẽte encerraron la grande grossedad, y riquezas de su tierra, y las proprias entrañas, no sabiendolas abrir con piedad a los proximos,para hazerles algun bien,lo qual todo significa Dauid en el verso, q̃ referimos en el Psalmo 16.assi se puede dezir por ellos cõ mas propriedad q̃ de otra alguna gente, q̃ determinaron de baxar,poner,y traer sus ambos dos ojos en la tierra, como luego se sigue en el Profeta.Porq̃ no auiẽdo de quantos infieles,e idolatras conocemos ningunos de tan grande entendimiento, y viueza de ingenio,los Chinas son entre todos,los que menos saben del cielo,y cosas de la otra vida, no tratando, ni sufriendo que les traten mas que de la tierra; donde no solamente caban,como Dios dexò en pena a Adan; mas assi andan hozando,como el ganado

Ps.16.10.
Ps.73.23.
Superbia eorum qui oderunt ascendit semper.

que

que apacentaua el Prodigo. Estos son los animales, de cuyas carnes mas se ceuan, y gustan, y con quien tienen mas semejança en la vida carnal, y bestial, no teniendola por mejor empleada, que en banquetes que duran los dias, y noches enteras, mezclados con comedias, de que son grandes representātes, y todas las inuenciones de deleites, q̃ siruen de obscurecer la razon, y apagar del todo la noticia de la eternidad. Assientanse en sillas, y comen en mesas altas al modo de Europa, lo qual estraña toda la otra gente de la Asia. Mas en ninguna de ambas estas partes del mundo la ay, ni vuo jamas tan dada a la glotoneria, y a todos los vicios, y torpezas que la acompañan. Pues de las mas abominables, y contrarias a la naturaleza se auerguençan menos, sin alguna diferencia de los otros animales en el respeto, en la modestia, en el secreto.

DE LA POCA NOTICIA QVE ENTRE LOS *Chinas auia de la verdadera Fè, y de sus propias supersticiones.*

CAP. XXIIII.

DE la predicaciō del Apostol S. Thome no hallamos entre ellos otra memoria, ni señal que algunas pinturas de hombres con las mismas insignias, que nosotros damos a los sagrados Apostoles; y la imagen de vulto de vna muger de grande estatura, con vn niño en los braços, que vista en Portugal pudiera ser tenida, y adorada por de la Virgen nuestra Señora; y assi parece que lo fue antiguamēte en la China; porque aun oy la tienen en grande veneracion con lampras que arden siempre delante della, aunque no saben dar razon de lo que representa. Para que entiendan los Hereges en Europa, como las santas imagines por donde ellos acá primero intentaron desautorizar, y apagar la Fé, son las que el demonio despues de todo ahogado de la zizaña de la idolatria, aun no acabò de desacreditar, y desterrar de la Asia. Porque tambien sabemos que siendo vnos Portugueses lleuados cautiuos, y presos muchas leguas por la tierra adentro encontraron junto a vna aldea con vna Cruz de piedra grande, y bien labrada, a la qual ellos derreamando muchas lagrimas de alegria, y postrados por tierra adoraron con toda deuocion. Lo qual visto por los Chinas moradores del lugar, vinieron todos corriendo a hazer lo mismo, poniendose de rodillas con las manos leuantadas besando el pie de la santa Cruz, y cantando en su lengua estas palabras: Christo Iesus, Iesu

Christo

Christo, Maria siempre Virgen lo concibio, y virgen permanecio, a las quales los Portugueses respondieron, que aquella era la verdadera Fé: y entendiendo los Chinas que eran Christianos como ellos, los lleuaron a la aldea, y trataron con mucha caridad. Mas estas santas reliquias eran mas modernas, que las del tiempo del Aposto S. Thome: porque segun ellos mesmos contaron a aquellos Portugueses, y lo mostraron en vn libro impresso, que tenian de toda la historia, decendiã de los que auia hecho alli Christanos vn varon santo que deziã se llamaua Matheo Escandel de nacion Vngaro, y natural de Buda; el qual despues de ser hermitaño en el monte Sinay, auia passado ala India, y entrado por el Reyno de Sion, hasta aquellas partes de la China, donde auiendo resucitado cinco muertos, y hecho otros milagros, cõ q̃ traxo a la Fé de Iesu Christo nuestro Señor algunos de los Chinas, fue, avrá como ducientos años martirizados por los Bonzos. Entre los quales los que oy mas saben, no digo Astrologia, Medicina y Filosofia Moral, y Natural (que de estas sciencias no dexan de tener noticia) mas de las cosas del alma, no passã de los sueños de Pytagoras. Ni del criador, y creacion del mundo ay allá otras nueuas mas que auer hecho comunmente al elemento del agua primero principio de todo; porque dizen, que mouiendose ella con mucha vehemencia, leuãtò, y arrojò grandes espumas, de las quales salieron los cielos; y hizo en lo profundo asiẽto delas partes mas gruessas, y pesadas, q̃ dieron la materia dela tierra. Y si les preguntais de donde vino a las aguas aquella tã grande agitacion, y mouimiento, responden, que de la virtud, y fuerça que tiene para menearse. Ni sufren que passeis de aqui, oyendo con risa, y burla toda otra qualquiera curiosidad. Sino que algunos tienen en gran secreto vnas largas fabulas, y semejantes a las q̃ contaron de Orfeo, y Hesiodo, en que se quẽtan de vn Dios, a quien llaman Tayn, el qual sacò a cada vna delas cosas dela cõfusion, o Chaos, y dio la riq̃za, y hermosura, q̃ vemos, al vniuerso, criãdo enel principio vn solo hõbre y vna sola muger, cuya generacion durô espacio de nouenta mil años, hasta q̃ el Tayn enojado de sus culpas derribò los Cielos, sobre la tierra, y los consumio a todos. Y boluiendo a hazer el Mundo, dizen que dio principio de nueuo a la naturaleza humana en la gente, y Reyno de la China, por hazerse padres de todas las otras naciones. Mas sin embargo de esta tan grande, y tan antigua obligacion en que pretenden estar a su Tayn, ellos le reconocen tan mal por Dios, que muchos adoran el Sol, y las Estrellas; algunos a los demonios, porque no les hagan mal, y los assombren, pintandolos tan feos, y espantosos como los Christianos, que mejor los conocen. Otros tienen por dioses hombres, y mugeres ilustres, y en especial si fueron inuentores de

In initiõ Argon. in The.

las artes de mas ayuda de la vida politica,y humana , y comunmente corren por todo el reyno los libros, engaños,e ydolatria de los Fotoques, de Xaca,que como ya diximos,los Iapones los recibieron a ellos de los Chinas.Pero como los mandarines sean hombres de gran de ingenio, y de todo punto dados al estudio de las sciencias,leyes,y Filosofia moral , vinieron facilmente a hallar menos la verdad en todas, y cada vna destas setas. Y desmereciendo por otra parte con sus bestiales torpezas que Dios nuestro Señor les comunicasse la luz necessaria para yr adelante en su diuino conocimiento , quedaronse juntamente riendo de todo quanto en la China tiene nombre de diuinidad , y sin algun cuidado de buscarla , ni sospecha , o imaginacion de poderla auer en el Mundo : preciandose , y publicandose en el por la mayor , y mas ceuada parte de todo el infame rebaño de Epicuro.

De aqui les viene no hazer ningun caso de los templos de los Idolos,de los ministros,y Bonzos,que asi los entregan a los Vppos,y hazen prouar los açotes de los Bambus, como a qualquiera del pueblo: el qual como depende del todo de los Mandarines , tambien los sigue en esta parte, no tratando de las cosas de la supersticion, mas q̃ por costumbre, y tan facilmente açotan a los Idolos que tienen en casa,quando no les conceden lo que les piden, como los Mandarines a sus Bonzos , boluiendose luego a su gracia, y amistad solo con incensarlos, dandosele tan poco al demonio,y porventura menos, de verlos açotados, que adorados , porque si en el insienso exercitan los Chinas la Idolatria, en los açotes professan el atheismo , que tanto mas regozija al enemigo,quanto menos tienen de memoria de Dios. Asi possee tantos años á el principe de las tinieblas aquel mas rico, y mayor Imperio del Oriente,donde parte con las leyes,que defienden la comunicacion, y comercio, parte con la muchedumbre de los enormes pecados en que los cria,y trae toda la vida,juntamẽte con el profundo oluido del Cielo, y posesion de todos los deleites,y abundancia de la tierra,de tal manera se cerrò,y fortificò,que la China parece (como dize el Señor en el Euangelio) la plaça, y castillo del fuerte amado, donde todo, mientras el lo guarda, duerme , y reposa en paz. Mas todo esto acabara facilmente,acabando de llegar el resplandor, y luz del Euangelio,que son las fuerças,con que el mas fuerte, Christo Iesus,desarmò, venciò, y saqueò al enemigo entre los Asirios, Griegos, y Romanos, y lo mesmo harà quando fuere seruido entre los Chinas. Antes es cierto que quan dificultoso se representa introduzir la ley de Dios en la China entrando , y predicando al pueblo, como se hizo en el Iapon , y demas partes de la India , por causa de la

Luc.11.21. Cum fortis armatus custodit atriũ suum:in pace sunt ea quæ possidit.

la prohibicion de la entrada, y grande sugecion que todos tienẽ a los Mandarines; tan facil será, y mucho mas, de lo que lo fue en otro algun reyno, traerlos todos de comun acuerdo a la Fé, y obediencia de nuestro Redemptor, si el Rey la oyere, y la recibieren los mesmos Mandarines, a quien el pueblo sigue sin contradicion. Y puedese esperar que hallaria en ellos poco el Euangelio, por estar bien en la falsedad de aquellas sus setas; ni tener los Bonzes para defenderlas en la China, la authoridad, y poder q̃ tienen en el Iapon: y por otra parte, en las leyes de su gouierno, y policia, que es de lo que hazen todo el caso, no sabemos cosa que la ley de Dios no sufra, y perficione. Con esta consideracion, y esperanças hizo, y padecio el Padre Maestro Francisco los estremos, que vimos por la embaxada de Diego Pereira, en la qual auia de ser la principal parte la del Euangelio. Que solo por este medio podia llegar a la presencia, y oydo del Rey, y dandolos el con la gracia, y beneficio del Cielo, luego seria predicado, y recebido de todas las quinze Prouincias del Imperio. Mas viendo el fiel sieruo del Señor impossibilitada la empresa por aquella via, no por esso dexò de acometerla por la ordinaria, entendiendo bien que de qualquiera manera, ninguna podia auer de mas interes de las almas, ni de mas gloria de Dios, y como se escriue de Trajano, q̃ solo para conquistar la Asia Oriental, donde lo mejor, y de mas precio son las riquezas, y grandeza de la China, desseò no le sobrara la edad, y faltaran las fuerças, assi tuuo el P. M. Francisco por singular merced de Dios se le acabará las suyas con la vida a las puertas, y entrada del mesmo reyno, no sobre la conquista temporal de las haziendas, mas espiritual de las almas de los Chinas. Dion. Cas.

COMO AYVDO ESPIRITVALMENTE A *los mercaderes de Sanchon, y de la muerte de Pedro Vello.*

CAP. XXV.

SAnchon es vna isla desierta, de las q̃ pertenecen a la prouincia de Cãton, treinta leguas a la mar de la mesma ciudad, y diez de la otra parte de la isla de Macao; adõde los Portugueses aun no llegauan con sus nauios quando alli aportò el P. M. Francisco; los q̃ estauan en Sanchon, que no erã pocos, parte en las naos, y muchos alojados en tierra, le recibierõ conforme a la grãde opinion, y experiencia q̃ teniã de su santidad. Dela qual el sieruo del Señor no dio aqui menores exẽ

plos que en las demas partes. Poniendo los pies en tierra en lo que primero puso los ojos, y las manos, fue la fabrica de vna iglesia, que pidio a los Portugueses le hiziessen, para ofrecer en ella a Dios el diuino sacrificio, y seruirlos a ellos en la administracion de los sacramentos. En dos dias se leuantò, y acomodó la casa, ayudando todos con sus personas, y haziendas. Y ninguno passò despues, en el qual el Padre Maestro Francisco en quanto tuuo salud, no les dixesse missa, hiziesse la dotrina a los esclauos, predicasse, confessasse, y comulgasse a muchos. Ya no parecia aquella playa (lo que antes era) vna feria de engaños, y vsuras, vna plaça de juego, pendencias, y desordenes, vna junta de gente rica, harta, ociosa, disoluta, sin respeto, por no dezir sin memoria de Dios, ni de la otra vida. Que a vnas destas cosas en parte los obligauan, otras le facilitauan, y pegauan a los nuestros la cudicia, ladronicios, infidelidad, arrogancia, torpezas, brutalidad de los Chinas, con quien solamente tratauan, y conuersauan de dia, y de noche. Pusieronse en paz los discordes, aplacòse la ira, cessò la injusticia de los contratos, enfrenòse la cudicia, preualecio contra la desemboltura bestial de los Idolatras, la modestia, y honestidad Christiana, hablauase de Dios, y de las materias del alma, y de la saluacion, no solamente a los Portugueses, mas con los mercaderes Chinas, que por malos, y carnales que fuessen, dieron muestras de sentir y estimar aquella nouedad, tratando al Padre con diferente respeto, y diziendo que no podia dexar de ser varon de perfeta virtud, y sabiduria. Visitaua, y curaua segũ su costũbre los enfermos, amparaua los pobres, hazia casar las que lo auiã menester, pidiendo para estas y otras obras pias limosnas a los ricos, entre los quales estaua alli Pedro Vello, de los mas poderosos, y ricos, y antiguo deuoto del mismo Padre, que el año passado auia venido con el tambien de Iapon. A este fue a buscar vn dia el Padre Maestro Francisco, y apedille el dote, y remedio de vna donzella que trataua de poner en buẽ estado: hallôlo en casa de vn amigo jugando a las tablas. Y como Pedro Vello no tenia menos cortesia, y gracia que liberalidad; respondiole: Fuera de tiempo viene v. reuerencia, que a quien juega, y mas fuera de su casa, ningũ dinero le basta. Señor Pedro Vello, respondio el Padre Francisco, siempre es tiempo de hazer bien; y solo en esta suerte de juego no puede faltar dinero, mas se assegura con Dios. Ora Padre dixo el buẽ Vello, no nos estorueis, mas veis aqui la llaue de mi caxa, yd a mi casa, y tomad lo q̃ quisieredes. Fuese el Padre con la mesma cõfiança con q̃ el amigo lo dezia, y contentandose con trecientos cruzados, que sacô de vna talega, boluiole la llaue. Preguntale Pedro Vello quanto auia tomado; responde que hasta ducientos Taes de plata, que es conforme al peso que

q̃ue nosotros tenemos en la China la suma de los treziẽtos cruzados de Portugal. Afrentastesme Padre, dixo (con muchas veras Pedro Vello, poniẽdo ẽ el los ojos) en essa caxa estauã treinta mil taes, y quã do yo os doy la llaue, mi intento es partir la mitad, no deuierades de tomar menos de quinze mil. Tuuieronlo, y celebraronlo por arrogã cia los que estauan presentes al juego. Pero el Padre Maestro Francisco que le vio el coraçon tan liberal como las palabras, estimandolas, y acetandolas de parte de Dios por la mesma obra, luego alli le prometio en principio de paga, que por aquella buena voluntad, jamas le faltaria la diuina prouidencia con todo lo necessario a la vida temporal, y q̃ viuiesse contento, porque para aparejarse para la eterna Dios le reuelaria la hora de su muerte. Cosa marauillosa, que desde aquella hora en adelante Pedro Vello fue otro hombre en la cuenta con su propria conciencia, en la misericordia con los necessitados, en la frequencia de los sacramentos, en la deuocion, y edificacion Christiana, ni murio luego, antes viuio despues muchos años en Macao, siempre muy descansado, rico, y bienquisto de todos. Donde al fin de vna dichosa y bienlograda vejez, quãdo ya ninguno se acordaua de lo q̃ le auia prometido el Padre Francisco; estando sano, y bien dispuesto, repartio primeramẽte por los pobres toda su hazienda, confessose muy de espacio, recibio deuotamente la santissima comunion, dio orden a que le hiziessen los oficios, y dixessen las Missas acostumbradas en el dia, mes y año por los difuntos, hallãdose presente a todo, postrando se en tierra, y componiendose como cuerpo muerto sobre vna alfombra al tiempo que le cantauan los responsos. Tras esto anduuo todo el lugar, visitó los amigos, despidiose de todos, respondiendo a los que le preguntauan, que se embarcaua, e yua para el cielo; y recogido a su propria casa y cama, espera sin frio, y sin fiebre el profetizado, y felice transito. Los vezinos, que auian juzgado lo passado por deuocion, y parte por gracia, ya lo juzgan por melancolia de la vejez, falta, y flaqueza de juizio. Vanse a visitarle a la cama, procuran apartarle de aquellas imaginaciones, y alegrarle cõ buenos dichos e historias. Mas el dichoso Vello, a quiẽ el Espiritu santo auia como a otro Simeon respondido, y cumplido su palabra, les quitò aq̃lla imaginacion, y desengañò, dando muestras de tener el entendimiento mas perfeto, y lleno de mas verdadera alegria que nunca, y acordandoles que aquella era la merced que Dios le auia prometido por medio del P.M. Francisco, pedia a todos le ayudassen a agradecer, acõpañandola con deuotas oraciones, y hallandose presentes a su entierro, que auia de ser en aquella misma tarde, como verdaderamente fue, porq̃ de alli a pocas horas espirò con vna tan grande paz del alma, y serenidad de rostro,

Luc. 2. 26. Et responsum acceperat â Spiritu sancto, non visurũ se mortem, nisi prius videret Christum Domini.

tro, que mas parecian prendas de vida eterna, que terminos de la muerte temporal.

Diferente fue la del huesped, que aqui en Sanchon hospedò al Padre Maestro Francisco. Y con todo la contaré breuemente por profetizarla tambien el mesmo Padre. Yuanse partiendo para Malaca los nauios que estauan en aquella Isla, sin tratar este hombre (cuyo nombre callamos de proposito) de su ida, antes aguardaua vn junco que auia embiado a comprar a otra de las mesmas islas de la China. Acabando pues vn dia el Padre Francisco de dezir Missa, y de rezar sobre las sepulturas delos difuntos algunos responsos, leuantó subitamẽte los ojos, y poniendolos enlos presentes, preguntò como no auia estado su huesped fulano en Missa, y respondiendole, que entonces se acabaua de embarcar para Malaca con tanta priessa, que mas parecia huir, que partir: turbose el Santo, y con vna seueridad menos acostũbrada dixo: No se si va bien con Dios? Donde le lleuan sus pecados? Llegará, mas no saldrá de Malaca. Allá viene el jũco, que embiò a buscar, no aguardara que llegara? A todos dieron que pensar, y atemorizaron estas palabras, y poniendose luego a mirar hazia la parte donde el Padre de dentro de la Iglesia auia apuntado, que venia el junco, ninguno lo pudo por vn grande espacio descubrir, para que se entendiesse la diferencia de los ojos con que el lo descubria. Pero de alli a algunas horas aparecio, y fue pronostico cierto de la primera parte de la profecia, porque al triste, pocos dias despues que estuuo en Malaca le mataró vnos ladrones biẽ desastradamẽte eñ el monte, yendo a cortar madera para el mesmo Iunco, que le auia llegado de Sanchon.

COMO EL PADRE FRANCISCO RESVCITO *vn niño, y de la grande diligencia que hizo para entrar en Canton.*

CAP. XXVI.

AQui porventura acaecio tambien aquella tan estraña marauilla, que nuestro hermano Amador de Acosta escriuio desde la China a los Padres y hermanos de Portugal en vna de veinte y tres de Nouiembre de mil y quinientos y setenta y siete, por estas palabras: Vi vn sacerdote de nuestra Compañia de edad de treinta años, a quien siẽdo niño, y estando ya llorado para enterrarlo, el Padre Maestro Francisco, de santa memoria, tomò por la mano, y dixo, leuantate en nombre de Iesus, y assi lo resucitò, el qual desde aquella hora

se

fe determinò a feruir a Dios en la Compañia, como firue.&c.No niego que podia efto acaecer en otro lugar, y tiẽpo, mas quanto al tiempo alomenos es cierto que fue poco antes de la muerte del P. Francifco, porq̃ quitando de los años de la data de la carta, los treinta de toda la edad del religiofo refucitado, quedan mil y quiniẽtos y quarenta y fiete, los quales cõ cinco q̃ le auemos de boluer a añadir, q̃ no podia te ner menos el niño, pues tuuo juizio para luego determinarfe de feruir a Dios, hazen la era de mil y quinientos y cinquenta y dos en que el P. Frãcifco dexó efte mũdo. E ya q̃ el hermano Amador de Acofta mof trandofe tan poco curiofo (como dezimos que lo fueron fiempre los nueftros en la relacion de femejantes obras) no nos particulariza en que parte de la India Dios nueftro Señor obrò efta, por fu fieruo, pare cionos mas razon ponerla aqui a las puertas, y entrada de la China, de donde el la efcriuio, que dexarlo nofotros de hazer, teniendo el milagro por fi vn tan notable teftimonio, como es la vida, y relacion del proprio Sacerdote, que fe vio, y fintio leuãtar de la mortaja: y conftan donos por el como la diuina bondad, que tanto pretendio autorizar, y animar a efte fu Sãto con las refurreciones de los muertos de la cofta de la Pefqueria quãdo entrò en la India, no le quifo acreditar, y hõrar menos con efta quando falio de la vida.

Mas el principal cuidado del Padre Maeftro Francifco en Sanchon era el de aquella fu entrada en el Reyno de la China. Contra la qual tuuo primeramente los votos, y proprios refpetos de los mercaderes Portuguefes, los quales aunque igualmente rezelauan el riefgo de fu trato, y haziẽdas, folo fe moftraron folicitos al principio del en que el Padre ponia fu propria vida, y libertad, apareciendo en Canton fin chapa de los Mandarines; afirmandole que no tentaua menos a Dios en acometerlo, que fi voluntariamente fe arrojara en el mar, o fe fuera a vna ifla defierta, porque no tenia menos cierta la muerte a poder de açotes de los Bambus, o perpetuo captiuerio en las carceles de Canton, como padecian los Portuguefes que el pretendia libertar, fin otra alguna culpa, que auerlos hallado en la playa, donde falieron de vn naufragio. Conuenian con todo efto los proprios Chinas q̃ negociauan en Sanchon, encareciendo tanto el rigor de aquella ley, y cruel dad de los Mandarines, y quan impofsible era auenturarfe los natura les a poner algũ eftrãgero en tierra, que folo no hizieran boluer atras, a quien tanto defeara como el Padre Maeftro Francifco, los açotes, las prifiones, el captiuerio, y la mefma muerte. Y afsi no le coftô menos deshazer eftos vanos temores de los amigos, y enemigos, que los con que le amenazauan en Goa quando partio para las islas de Iapon, repitiendo eficaz, y deuotamente aquellas palabras del

Señor. Quien por mi perdiere la propria vida,la hallará , y assegurará para siempre.

Mat-10.39 & 16.25. Qui perdiderit animam suam propter me: inueniet eam.

Otra dificultad de mayor momẽto se le pudiera representar,y era no seruirle su interprete Antonio de Santa Fé,que traya de Goa, por no saber la lengua en que solamente es licito hablar a los Mandarines: y leemos q̃ ni Moyses se atreuio a emprẽder su jornada por causa del defeto de la lengua , hasta que Dios se la suplio con la de Aron. Mas el Padre confiado en el poder de aquel que haze eloquentes las de las criaturas,ni en esto reparò.

Exo.4.10. Ait Moises: obsecro, Dñe non sũ eloquẽs ab heri, et nudius tertius: et ex quo loquutus es ad seruũ tuũ, impeditio-ris, et tar-[illegible] lingue

Fue el tercero impedimiento vna subita, y peligrosa enfermedad de fiebres agudas,que se tuuieron quinze dias en la cama, con la qual todos dezian le queria Dios nuestro Señor apartar de aquel intento. El solo lo tomò por experiencia de la propria constancia , boluiendo con mas priessa de la con que lo auian dexado las calenturas,a procurar como la pondria en execucion, y ya tenia al Iurubassa , que prometia de acompañarle , ya se le ofrecia vn mercader China para lleuarle secretamente a Canton si se lo pagasse; quando los Portugueses viendo quan poco aprouechaua con el Padre el peligro de su propria vida, trataron del de las suyas , pidiendole que por vnas tan inciertas esperanças del rescate de los que ya estauan captiuos, y de la conuersion de los Chinas,no quisiesse ponerlos en vn tan euidente riesgo de las personas,y haziendas,que dauan sin duda por perdidas por el grã de escandalo q̃ los Mandarines,segun son de soberuios, y arrogantes, auian de tomar,por auer salido de entre ellos vn hombre tan atreuido y tan despreciador de las leyes,y costumbres inuiolables del Reyno de la China: que sino tenia dolor de si mismo, lo tuuiesse dellos, y de sus hijos, y mugeres. Pues el mesmo Señor, que tanto se agradaua de que los santos despreciassen por su nombre la propria vida, no se daua por menos seruido quando la empleauan por el bien , y conseruacion de la de los proximos,y que aquello no era ir a morir el por Christo,mas matarlos a ellos cõtra lo que mandaua la ley del mesmo Christo nuestro Redemptor. Y no solamente vsaron de estas razones, sino que persuadierõ al interprete boluiesse de su parte a poner al Padre la mesma dificultad que antes, el qual haziendo de la falta de la lengua tan poco caso , como auia hecho al principio ; hizo tanto de los rezelos, y sentimiento de los Portugueses, que se determinò, y les prometio con toda la certeza,y facilidad,que por ningun caso saldria de Sanchon,hasta que los viesse partidos en paz(sin quedar alli ninguno)con sus nauios,y haziendas.De modo que no tuuiessen los Mandarines ocasion alguna de sospechar , que de entre ellos auia salido su atreuimiento. Y se contentassen con açotarle , encarcelarle , y matarle por todos.

todos.No vuo quien no se espantasse, tanto del valor, como de la blã dura desta respuesta ; y de tal manera se edificaron, que no solamente no le contradixeron mas el passage,pero le dieron de limosna valia de trecientos cruzados de pimienta, que era el precio en que se auia concertado con el Chino porque le pusiesse en el muelle de Canton: el qual por arresgar menos su persona sacaua juntamente por partido que no auia de ir sino en vn batel pequeño que el gouernasse,y que solamẽte lo bogassen sus hijos,y criados de quienes no temia q̃ los malsinassen. Y que o le dexaria en la playa con su hatillo acuestas,que era el Breuiario, Missal,y ornamẽtos del sacrificio de la Missa, o le escon deria por tres,o quatro dias ẽ su casa,que tenia en los arrabales,hasta ponerle vna madrugada a las puertas de la Ciudad,de donde le lleuariã luego,o el se iria a presentar a los Mandarines,como desseaua,prometiendole de no declarar jamas enlos tormentos quien lo auia passado a la China. Y aunque en este contrato todos dezian, y tenian por mas cierto,de lo que temian, no echasse elChino idolatra,e infiel,el sãto a la mar,viendo no quedaua en Sanchon quiẽ dello le tomasse quẽta , y auerle primero de entregar la pimienta , que era lo que el desseaua, y no la vida, ni la entrada del Padre Francisco en la China ; pero el Santo estimando tan poco morir ahogado por el mercader en el camino de Canton,como açotado de los Mandarines, con la mesma confiança en Dios,con que se yua a presentar a estos, contratò,y se entregó al China, y el fue el que le faltò, porque o recelandose de auenturarse , o por otro algun sucesso, en fin no vino al termino limitado, ni aun algunos dias mas,que el Padre le esperó con grande sentimiento de su tardança. Pero no desistiendo , ni enflaqueciendo vn punto de la empresa , antes se resoluio, quando de todo punto no viniesse aquel su mercader, de irse la buelta del Reyno de Sion,donde dezian que el año siguiente yua vn embaxador de aquel Rey Gentil , en cuya compañia confiaua poder entrar ,y llegar a Paquin, muy cierto que lo q̃ los amigos,y fieles nos estoruan,nos puede Dios facilitar por los infieles , y enemigos.

✣

DE

DE LA MVERTE DEL PADRE MAESTRO *Francisco en Sanchon.*

CAP. XXVII.

AVnque es verdad, q̃ quando Dios N.S. acepta, y estima en mucho nuestros desseos, y buenos propositos, no siempre se sirue de nuestras obras, como lo mostrô claramente embiando con Natan a Dauid el agradecimiento de la voluntad que el Rey tenia de edificarle el templo, y dilatando por otra parte la fabrica, para quãdo reynasse Salomon su hijo. Assi no siendo aun llegado el tiempo del edificio espiritual de la Iglesia en el Reyno de la China, puesto que la diuina bondad vuiesse sido el principal autor del zelo, y dessέos tan encẽdidos, con que el P.M. Francisco le pretendia seruir en esta empresa, y como tales los aceptasse, estimasse, y agradeciesse mucho, reseruando con todo la obras, como esperamos de la misericordia del Señor, y ya vamos en parte experimentando, para los q̃ despues viniessen a esta su minima Cõpañia, hijos en espiritu de su sieruo Frãcisco, determinó de llamarle, y lleuarle de aqui de Sanchon al bienauenturado premio de tan santos intentos, y tan buenos seruicios. Porque no le tomò la muerte de sobresalto, ni desapercibido, antes la vio venir de lexos, y llegar al puerto. De modo q̃ la podemos bien cõparar quanto a esto, cõ la de Moyses a la entrada, y vista de la tierra de promission; q̃ Dios ordenò conquistasse Iosue, y no el mismo Profeta, al qual el Señor no solamente ordenò q̃ muriesse de la otra parte del Iordan, mas aun le auisò mucho antes, q̃ no le passaria, como el mismo lo profetizô a los hijos de Israel. Assi nos consta, q̃ despidiendose el P.M. Francisco en Goa de sus amigos, quando por el mes de Abril se embarcò para esta jornada de la China, dixo a vno, q̃ le preguntaua donde se boluerian ambos a ver, q̃ ya no seria sino en el valle de Iosefad: a otro encomẽdò trabajasse para que se viessen en el Cielo, porq̃ en la tierra no se auian de ver mas: y vuo vno a quien pidio lo encomẽdasse a nuestro Señor, porq̃ ya en esta vida no se veriã mas en, la gloria si. Fue muy notada despues q̃ se supo la diferencia destas respuestas; entristeciendose, o alegrãdose cada vno mas, o menos, segun la s esperanças q̃ de su saluació hallaua en la suya. Mas nosotros solo reparamos en ellas por la certidũbre q̃ el Padre lleuaua de morir presto, y no q̃ entendamos pretendiesse dexar a vnos de sus amigos seguros, a otros desconsolados. Y el mesmo juizio se deue hazer de aquellas palabras con q̃ tan seguramente afirmò a la salida de Malaca, q̃ ya no se veria con don Aluaro, sino en la otra vida delante

Margin: 2.Reg.7.12 Cum completi fuerint dies tui suscitabo semen tuum poste, & firmabo regnum eius, ipse ędificabit domũ nomini meo.

Margin: Deut.34.4. Vidisti eam oculis tuis, & non transibis ad illam. Deut.31.

te del tribunal de la diuina justicia. Llegandosele ya mas la hora, y estã do aqui en Sanchon en santa conuersacion cõ algunos Portugueses, puso los ojos en todos, y dixo: Cõtemonos bien señores, y hermanos, porque de los que aqui estamos los mas acabarán dentro de vn año. Y fue asi, que se contaron, y de siete que eran cinco, murieron aquel año con el mesmo P. Francisco. Finalmẽte al piloto de las botas se le oyò dezir muchas vezes que el P. M. Francisco auia señalado el dia, y hora de su muerte: y nombro a este hombre por el apellido de las botas, del qual se honrò el siempre mucho, porque le quedò de escõder, y guardar por reliquia vna de las del P. Francisco, ayudandolo a enterrar aqui en Sãchon. Viuia todavia este piloto el año de 1577. rico, y abastado de todo, y con grande confiança de passar con la mesma bonança lo que le quedaua de vida, por auerle dicho (como el afirmaua) el Padre Francisco, que no moriria en la mar, ni le faltaria jamas lo necessario.

Estãdo pues el fiel sieruo en continua vigilia, y esperãças de la hora en q̃ el Señor auia de venir a llamar a su puerta, con la fiesta, y plazer q̃ traen los que vienen de bodas; el primero auiso, y mensagero q̃ le embiò delante, fuerõ vnos estraordinarios recuerdos, y pensamientos del Cielo, y tan encendidos desseos de verse con Dios, q̃ no solamente le causaron fastidio general de todo lo dela tierra, mas hasta aquel grãde zelo en q̃ siẽpre le ardia el coraçon de manifestar en todo el mũdo el santo nombre de Iesus, asi parece se apagò, o escõdio cõ estas nueuas llamas, como en la presencia del Sol las lũbres mas pequeñas. De modo, q̃ desseando antes la vida para traer muchas almas a la fé, y obediẽcia de la diuina ley, ya no se acordaua (y el mesmo lo escriuio asi de Sanchon) ni podia pensar mas q̃ en la muerte, la qual desatandolo, y librandolo desta mortalidad, lo lleuasse a reynar, y estar con Christo. Iũtamente con esta merced le hizo el Señor otra de las q̃ el tuuo por mayores todo el tiempo de su vida, y fue traerle al estremo de la Pobreza, poniendolo como en cerco en toda la falta, y desamparo de las cosas humanas: porque la isla era desierta, y los Mandarines, q̃ en aquel tiempo no permitian nuestro comercio, sintiendonos en ella defendieron con graues penas que ninguno le lleuasse de la tierra mantenimientos. Los nauios de los Portugueses, que tenian algunos, y acudian al Padre con sus limosnas, se auian partido, sin quedar en el puerto sino vno solo cõ poca gẽte muy necessitada, y la mayor parte enferma, alos quales el Padre acostũbraua de antes seruir, y buscar limosna, y aora le era fuerça se la pidiesse por no acabar de morir. Na tenia consigo persona alguna de nr̃a Cõpañia cõ quiẽ cõsolarse, el huesped se le auia ido al nauio q̃ alli quedò, y los demas eran de D. Aluaro de Taide. En fin solo con Antonio China, y otro moço Indio, de los que salieron cõ

Philip. 1. 23. Desideriũ habens dissolui, & esse cum Christo.

el de Goa se hallò en este passo. Quando vn Lunes a los veinte de Nouiembre, viniẽdo de dezir Missa por vn difunto, le acometio vna mortal calentura, recogiendose a la naue, donde estauan otros pobres enfermos, desseoso de acompañarlos, y passar entre ellos la propria pobreza, y enfermedad, ya q̃ no los podia curar, y socorrer en las suyas. Mas yendo el mal muy adelante, y sintiendose el Padre delos grandes balances de la naue, porque le impedian con la flaqueza de la cabeça, la atencion a las cosas diuinas, pidio le sacassen a tierra. Lleuaronle los dos moços a vna choça que vn Portugues le ofrecio de pura compassion, por verlo tan mal tratado. Aqui lo sangraron dos vezes, entregandose el como verdadero obediente, y descarnado de todo amor, y juizio proprio, a la disposicion de los que lo curauan, aun con saber bien el termino de la enfermedad, e insuficiencia de los enfermeros. Era la choça cubierta de rama, y tierra, abierta por diuersas partes al viento, sin abrigo alguno del frio; el tiempo yua entrãdo aspero, la falta de todo crecia por horas, no auiendo otro modo de sustento, que el que Antonio de santa Fé pedia, y alcançaua por amor de Dios, aũque la flaqueza por la grande fuerça de la calentura, y el hastio q̃ le sobrevino, tenia tan prostrada la naturaleza, que enla moyor abũdancia de todos los regalos no los gozara, ni lograra mejor. A esta confermidad con la pobreza, y desamparo del buen Iesus en la muerte, juntò el verdadero dicipulo la imitacion del sufrimiento del mesmo Señor. Porq̃ nunca en los doze dias que la enfermedad le durò, le oyeron palabra, ni aduirtieron el menor sentimiento, nunca pidio, ni mostró inclinacion a mas de lo que le hazian, estando siempre con la mesma paz, blandura, y serenidad con que todos le hallauan en salud.

Los primeros ocho dias hasta los veinte y ocho de Nouiembre gastò en suaues coloquios con Dios N.S. teniendo los ojos en el Cielo, como los acostũbraua traer, y el rostro lleno de alegria, y repitiendo muchas vezes aq̃llas palabras; Iesu fili Dauid miserere mei. Y a la Virgen N. S. Monstra te esse matrem. Y otras como saetas encendidas en amor deDios, con que su espiritu estaua tirando tan alto. Saliẽdo del seteno, perdio la habla, ni le boluio sino de alli a tres dias; continuãdo al fin dellos con sus coloquios, derramãdo algunas lagrimas de deuoció, y verdadera alegria, y contento por verse tan cerca del fin q̃ desseaua. Acópañauanlo Antonio de SãtaFé, y otro mancebo Indio, en este fixô los ojos el vltimo dia el P.M. Frãcisco, diziẽdo tres vezes cõ muestras de grande lastima: A y triste de ti; como si pretendiera pagarle el seruicio, ayudandolo, y acautelãdolo en aq̃lla ora tã notabe, y cõ vn tan notable auiso, q̃ le pudiera valer su saluació si lo tomara el entóces, o no lo despreciara despues. Porq̃ de ai a seis meses oluidãdose de la dotrina

Luc. 18. 38. Iesu fili Dauid miserere mei.

na del Padre Maestro Francisco, se entregò a los vicios sensuales, y puso en vn estado escandaloso, y publico, en que lo mataron subitamēte de vn arcabuzaso, tanto en pena de su pecado, quanto en prueua de que no dexò primero al santo el espiritu de profecia, que el de la vida. El Viernes dixo aquellas palabras, y el Sabado siguiēte antes de amanecer a dos de Diziembre, en que la Yglesia haze conmemoracion de la Virgen S. Bibiana en el año de mil y quinientos y cinquenta y dos, diez años, siete meses, y quatro dias despues que entrò en la India, y a los cinquenta y cinco años de su edad, con la imagen de Christo crucificado en las manos, y en los ojos, y con el mesmo Señor en el coraçon, y en la boca inuocando el dulcissimo nombre de Iesus, y de Maria, hasta que cō las palabras medio muertas, y ya mas suspirando, que hablando salio del cuerpo aquella alma santa, tan facil y suauemente, quan libre, y desasida anduuo siēpre del, y dexandolo con vna extraordinaria hermosura, y alegria en el rostro (q̄ es lo que de S. Frācisco de Assis escriue S. Buenavēt.) como si ya comēçara a comunicarle parte de la gloria, a la qual esperamos la lleuò luego la diuina misericordia. S.Buen.en la vida de S.Franc. c. 15.

Fue el Padre Francisco Xauier de buena estatura, antes grande que pequeño, no enxuto, sino de buenas carnes, bien dispuesto, hombre de grāde complexion, y fuerças. Rostro graue, y bien proporcionado, la color naturalmente blanca, y sonroseada, demas de andar siempre como inflamado, los ojos entre negros, y pardos, la frente ancha, la nariz mediana, la barba negra, y todo el semblante tenia con mucha gracia, y autoridad. Traxo siempre el cabello con garceta, nunca vsó manteo sobre la sotana, que era pobre, pero limpia. Andaua con ella suelta, asiendola con ambas manos vn poco sobre los pechos. En la cōuersacion apazible, suaue, blando para con todos, y solo aspero, y riguroso para consigo: de grādes pensamientos, y coraçon generoso, a quiē sin duda fueron estrechos los terminos de todo el Oriēte, apresurado en las execuciones, y de tanto valor en el acometer las empresas que lo juzgauan (y mucho mas lo juzgaran oy) por temerario los que no sabian de la diuina confiança con que emprendia todas las cosas, y dela luz y prudencia del Cielo con que se gouernaua. Grande sufridor de trabajos, y tan señor de sus proprias passiones, que no le cogiēdo ellas jamas descuidado, assi las tomaua, o dexaua, segun lo pedian los negocios, como si de todo punto las vuiera mudado de la sugecion de la naturaleza, a la libertad de la razon. Verdadero humilde, que siempre se reputò, y estimò en menos que ninguna otra criatura. Y desta virtud le procedio la grande perfeciō que tuuo en la santa obediencia de execucion, volūtad, y entendimiento, por cuyo respeto le amò, y estimò tanto N.S.Padre (que assi lo nombraua siempre el P.M. Frācisco)

Ignacio de Loyola, que desseando descargarse de todo el gouierno de la Compañia, le ordenaua venir de la India a Roma, para entregar selo. Y sabiendo muy bien quanto mas costoso le auia de ser esta obediencia, y buelta de Oriente, de lo que le auia sido la que allá le auia lleuado, quando el Padre le escogio, y embiò de Roma, con todo esso firmando las cartas, por las quales le ordenaua venir, no puso de su proprio nombre mas que esta letra, I. que era la primera de su firma, y como no emos sabido que nuestro S.P. lo vuiesse hecho assi otra alguna vez, tenemos por acertada la conjetura delos nuestros de la India, que quando allá vieron las cartas firmadas con tan singular, y extraordinario modo, todos juzgarō significar el santo Padre Ignacio, que bastaua a la obediencia del Padre Maestro Francisco vna sola letra, y como señal del nombre del superior, para hazerle oluidar de la conuersion de la Asia, en que yua tan adelante, con tan grande gloria de Dios, y consolacion de su alma, y venirse, no nauegando, mas si posible fuera, volando a Europa, como realmente lo hiziera, si quando la I. llegó a Goa, no le tuuiera a el ya Christo en el Cielo. Ninguna otra virtud desseó tanto en los subditos, con los quales teniendo a todos sumo amor, y tratādolos con vna blandura, y benignidad cordial, vsaua desta diferencia, que a los que sentia con poca sugecion, y alguna estima de si mismos, se mostraua seuero, y graue, hasta que se reconociessen, y humilliassen, no disimulando, mas castigando los defetos con entereza, y aun con rigor.

En el zelo de conseruar pura, y sana la Compañia, fue tan libre de respetos humanos, q̄ no auiendo quien como el le deseasse muchos obreros en la India, a algunos de los que parecian mas importantes, y que auian ganado mayor credito con los Virreyes, y pueblo, y gouernado los Colegios con mucha honra, despidio con grande resolucion, sin baltar cosa alguna para boluerlos a recebir: y hallo en esta parte, q̄ dixo, y escriuio algunas vezes que se temia mucho dela facilidad de los superiores de la Compañia en recebir los sugetos, y que fuessen negligentes, y tibios en despedirlos. Y contados los que el por si mesmo recibio, muchos mas fueron los que despidio, y aun de aqui de Sā chon embio despedido a la India el compañero que tenia consigo, queriendo antes quedar, y morir solo, que sufrir por pocos dias en la religion, quien no era para ella, como se verá de estas palabras de vna carta suya para el Padre Maestro Gaspar, escrita a treze de Nouiembre de mil y quinientos y cinquenta y dos, que por ser la vltima, que parece escriuio ē esta vida, la ē querido trasladar aqui. Otra vez os buelno a encomendar muy especialmente, que recibais muy poca gente en la Compañia, y que los q̄ recibieredes sean para ella, y se exercitē

despues

despues de recebidos en muchas experiēcias, y prueuas de virtud; porq̄ me temo que ni todos los que acá entran, y estan, son para la Compañia, y fuera mejor despedirlos como yo allá hize a algunos, y acá a mi compañero aunq̄ quedé solo. Ni por estrechar tanto el Santo los recibos, y facilitar las despedidas, dexò de tener gente bastante, puesto que mucho mas auētajada en virtud, que en multitud para acometer todas las empresas que oy tenemos en el Oriente, y dexar fundada, y dilatada por toda el la Compañia; mostrandole a ella con este exemplo Dios N. S. quan segura deue estar de enflaquecerse, y disminuirse por preciarse, y vsar con animosa caridad de la purga, y poda, que el mesmo Dios le enseñò, y dio en su primera institucion.

Quedauan quando fallecio el P. M. Francisco, los nuestros en Goa, y de alli hazia la banda del Norte en Taná, Bazain, y Ormuz; y hazia la del Sur en Cochin, Coulam, en la costa de Trauancor, y en la de la Pesqueria, en S. Thome, en Malaca, en Maluco, y varias partes de Iapon: y el acabo a las puertas de la China. En todas las quales partes demas del grande fruto, q̄ se hizo en los Portugueses, auia ya muchos millares de Christianos conuertidos de los Moros, y Gentiles naturales, y vn grande numero de Iglesias edificadas, y bien seruidas, con tanto credito, reputacion, y gloria del santissimo nombre, Fé, y ley de Iesu Christo nuestro Redemptor, que quiē bien lo considerare, no dudara de la grande parte, que el mismo quiso, solo por su infinita bōdad, y misericordia dar a su sieruo Francisco en la bendicion, y seruicio del Euangelio, para que escogio, y llamô a S. Pablo.

COMO EL CVERPO DEL PADER MAESTRO Francisco fui enterrado en Sanchon, y recebido en Malaca, y en Goa.

CAP. XXVIII.

EN sabiendo los Portugueses, que estauan en Sanchon, de la muerte del P. M. Francisco, corrieron de la naue, y de la tierra a la choça con el sentimiento, y lagrimas deuidas a aquel que tenian por Maestro, y verdadero Padre de todos. Mas quando vieron la nueua hermosura del rostro, la gracia, y viueza de las faiciones, la cōpostura mas de quien reposaua, que de quien auia espirado, no hallādo nada menos de tan conocida afabilidad, y autoridad religiosa, llenos de espanto, y deuocion igualmēte lo reuerenciauan como a viuo, y llorauā como a muerto. Y teniēdose como lo estauā por obligados a tratar de tal manera de su sepultura, que en todo tiēpo lo pudiessē

lleuar

lleuar de aquella isla desierta, y barbara a la India, donde recibiesse las honras, y le diessen las vltimas muestras del amor, que tambien merecia de todo el Oriente, acordaron de depositarlo reuestido con los ornamentos sacerdotales, en vna caxa llena de cal viua, para que consumiendo de presto la carne, les facilitasse la traslacion de los huessos; y assi lo enterraron con la mesma caxa el Domingo despues del Sabado en que fallecio.

Passados dos meses, y medio, que fue a los diez y siete de Febrero de mil y quinientos y cinquenta y tres, queriendose la nao partir para Malaca, embiò el capitan, acordandoselo Antonio de santa Fé, a ver si estaua el cuerpo en estado que lo pudiesse lleuar consigo. Abren la sepultura, y la arca, apartan la cal, hallan el precioso tesoro sin mudança alguna, con la mesma color, y hermosura del rostro, y con muestras mas de vida, que de muerte. Quedaron con aquella primera vista atonitos, y espantados, y tornandolo a ver con diligencia, descubrenlo, y tocanlo todo; y no tan solamente lo hallaron entero, mas solido, y lleno de jugo, y de sangre, y con las entrañas sanas, despidiendo de si vn olor suauissimo, en prueua de que quanto su bendita alma le auia quitado al cuerpo de vida, partiendose del, tanto le auia dexado de santidad. Dieron los Portugueses credito a este tan claro testimonio que el Cielo les daua de la gloria del Santo, y ya con otro respeto, otras lagrimas, otra procession toman la arca en sus ombros, passan el cuerpo a la naue sin quitarlo por entonces de la cal. Hazense a la vela, llegan a veinte y dos de Março a Malaca. No estaua alli en aquella sazon ningun religioso de nuestra Compañia, porque el Padre Francisco vsando del consejo del Señor, y por causar a los perseguidores de la predicacion del Euangelio en la China, el terror y sentimiento de sus culpas, que era razon tuuiessen, como sacudio, y les dexò el poluo de su proprio calçado en la playa quando partia para Sanchon, assi ordenó a los nuestros que dexassen por entonces aquella tierra, y se passassen a la India.

Desembarcado pues el cuerpo, corrio toda la Clerezia, y gente de Malaca a acompañarlo hasta la casa de nuestra Señora del Collado (que todavia estaua dedicada para la Compañia) encargandose Diego de Pereira, que se hallò presente, del aparato de la solenne procession, que hizo se celebrasse conforme a la antigua, y grande deuocion que siempre auia tenido al Padre, y a su acostumbrada liberalidad. No era possible detener la gente, ni poner orden, y concierto en la que se llegaua a besar la caxa, tocar los roserios, y honrar como a tales las santas reliquias. Y parece que aprouò Dios nuestro Señor aquella Fé, porque a vn hombre muy enfermo de los pechos que se

señalò

señalò mas en ella, dio perfeta salud en el mismo punto, que tocò el cuerpo. Boluiendo tambien aqui los Sacerdotes, y deuotos a abrir la caxa, ver, y considerar la marauilla de la incorrupcion con nueuo espanto de todos, gracias, y loores del infinito poder de Dios; mas para q̃ se viesse como a aquellas carnes virginales no hazia mas daño la humidad de la tierra, q̃ la sequedad de la cal; sacandolo de la arca, lo enterraron en la Iglesia sin mas diferencia de los otros sacerdotes, que ponerle en la sepultura vna almohada de seda a la cabecera.



En el Agosto siguiente, cinco meses despues deste segundo entierro, llegò a Malaca el padre Iuan de Beyra, que boluia de Goa para Maluco con otros dos compañeros, los quales obligados, y como forçados con tan particulares obligaciones, y deuocion, que tenian al Padre, y la natural curiosidad de ver con los ojos lo que hallauan en la boca de todos, abrieron secretamente la sepultura vna noche (cosa verdaderamente milagrosa) estauan la toalla con que le cubrieron el rostro, y la almohada que tenia debajo la cabeça, ambas passadas de sangre vermeja, que le salio con el peso de la tierra, quando enterrandolo le pisaron como se acostumbra. El olor era del Cielo; la vista alegraua, y arrebataua a los hermanos, que no se hartauan de besar, y regar con lagrimas de deuocion los sagrados pies, y en la entereza de las demas partes estaua todo como quando espirò, o como antes que espirasse en Sanchon. Grande argumento porcierto de la pureza virginal, que este varon deDios conseruò entera, todo el tiempo de su vida, como nos consta con toda certidumbre, y verdad; y asi acostumbra el Esposo de las Virgenes honrar, y señalar algunas vezes a los que mas estimaron, y mejor siruieron a esta virtud; no consintiendo que se pudriessen despues de muertos como la otra carne, los que en la suya viuieron como Angeles. En esto se auentajo la incorrupcion de la del Padre Francisco, que en parte comunico el mesmo priuilegio a los vestidos, y ornamẽtos con que lo sepultarō, porq̃ de la cal, y de la sepultura no salierō menos frescos, y sanos que quando los cortaron de la pieça. La sobrepelliz tomò despues siẽdo Prouincial, y lleuò consigo a Iapon el Padre Melchior Nuñez, esperando, que como Eliseo abrio con la capa que le quedò de Elias, el Iordã, asi passaria cõ ella seguro los mares de la China, y todas las demas dificultades, y trabajos de la jornada. No parecio al Padre Iuã de Beyra boluer a entregar a los gusanos, y a la tierra las reliquias, que ya tantas vezes auia entre ellas conseruado puras, y enteras aquel Señor que en medio de los Leones defendio a Daniel, y en las llamas del horno a sus tres compañeros. Y hallando a sus amigos del mesmo

4.Reg. 2.14 Et paliæ Eliç quod ceciderat ei, percusit aquas.

Daniel. 6.
Daniel. 3.

parecer, fue el cuerpo depositado en vn ataud aforrado de damasco, que Diego Pereira hizo hazer, y cubrir con vn paño de brocado, para lleuarlo a la India quando viniesse la mocion. (que assi llaman a los vientos fauorables para aquella nauegacion) Mas porque los forçosos para yr a Maluco el Padre Iuã de Beira entrauã primero, dexó alli por no detenerse al hermano Manuel de Tauora, vno de los que lleuaua consigo, que acompañasse el cuerpo hasta el colegio. Y llegando en el mesmo tiempo de Iapon a Malaca por orden del Padre Cosme de Torres, el hermano Pedro de Alcaçoua, ambos se embarcaron con el en la naue de Lope de Noroña. Passado Cochin, donde tambien el Santo fue visitado, y venerado con grande concurso, y deuocion de aquella Ciudad, llegaron a Baticala.

De aqui por ser los vientos contrarios, y auer surgido la naue poco auante, partio en el batel el mismo Lope de Noroña a dar la nueua en Goa, y pedir las albricias al Virrey don Alonso, y a los nuestros del Colegio de San Pablo. Era grande la tardança de la naue, y mayor la priessa que a todos daua la antigua deuocion, y amor del Padre Maestro Francisco; y para satisfazerle, mandò el Virrey dar vn catur ligero al Padre Maestro Melchior, Retor que entonces era del Colegio, y Viceprouincial de la India, por muerte del Padre Maestro Gaspar. Embarcòse con algunos de los nuestros, y dos moços del seminario, llegò al nauio poco antes de Baticala: entran con el alegria, y respeto deuido en el camarote, abren la arca del sagrado deposito. Era ya esto en Março de cinquenta y quatro, diez y seis meses del felice transito, y estaua tan fiel, y enteramente conseruado, como tesoro depositado en el diuino poder. Reconocen los hijos en el rostro muerto la autoridad, la gracia, el agasajo, el amor, y alegria de su Padre viuo, y solamente lloran con deuotas lagrimas, la falta de las palabras, con que las enxugaua, y secaua todas. Passaronlo al catur, poniendo muchas vanderas y gallardetes en la propria naue, y en otras seis que venian de conserua, haziendole al despedirse vna espantosa salua de artilleria. El dia siguiente desembarcaron en la hermita de nuestra Señora, que llaman de Rebandar, dentro ya del rio, y media legua de Goa. Aqui passaron aquella noche antes del Viernes de Lazaro, por dar tiẽpo a la Ciudad, que se aprestaua para aquellas vltimas muestras de quanto deuia, y amaua al Padre Francisco. Y fuerã sin duda mucho mayores las fiestas del recibimiento, si la prudencia, y modestia del Padre Maestro Melchior no atajar a la gran deuocion del Virrey don Alonso de Noroña. Cõ todo esso aun no auia bien amanecido quando ya estauan en Rebandar seis embarcaciones de Portugueses con hachas blancas en las manos, y sus criados con cirios, tras estas vinieron

luego otras doze, o treze con hasta trecientas personas todas con las mesmas luzes, que hazian en el agua vna hermosa vista de fuego. Con este acompañamiento llegó el catur al muelle, donde ya esperaua el Virrey con su corte y toda la hidalguia, el Cabildo Eclesiastico, la hermandad de la misericordia, la Clerezia toda de las Perrochias, los ciudadanos, y gente popular, que sin freno se entraua por la mar, para solo tocar el catur en que venia el ataud en el toldo de la popa, cubierto con vn rico paño, y rodeado de velas encendidas. Ni la procession se pudiera ordenar, si la guarda del Virrey no hiziera campo para ella.

Apartaronse en fin de la ribera, yendo nouenta niños delante vestidos de blanco, con guirnaldas de flores en la cabeça, y ramos verdes en las manos. Tras ellos yuan los hermanos de la misericordia con su pendon, y luego como de respeto vn ataud cubierto de brocado: y despues de la Clerezia venia el cuerpo en su caxa a ombros de nros Sacerdotes del Colegio de S.Pablo, acópañada del Virrey, y de toda la nobleza: e incésando có dos incésarios cada vno de su parte. Las calles demas de estar todas adereçadas có lo mejor de la India, ardian, y tracendiá có lúbres, y perfumes; las vētanas, y terrados atestados de la gēte, q̃ no cabia en las plaças; de modo que no costò poco poder rōper y llegar a nuestra yglesia de san Pablo (con alegre repique de campanas, y salua de artilleria) a tiēpo que se dixesse Missa. Estua el tēplo ricamente adornado, aunque era dia de pasion, pusose la caxa en la Capilla mayor, mas fue tanto el apretura, y el peso de la gente, que quebró, y lleuò la rexa tras si con desseo de ver, tocar, y adorar al santo cuerpo. Ni bastò despedirse el Virrey antes de ver el cuerpo, pidiēdoselo casi el Padre Maestro Melchior, para que se fuesse el pueblo; sino que fue impossible echarlos de la Iglesia hasta que se lo mostraron tres vezes en la propria mañana. Y de la mesma manera estuuo los tres dias siguientes reuestido con los ornamentos sacerdotales con las manos, y rostro descubierto, hasta que al quatro dia le colocaron en vn sepulcro de bobeda, que se abrio junto al altar mayor al lado del Euāgelio, perseuerando siempre todo el tiempo que alli estuuo, el concurso y deuocion de la gente, hombres, y mugeres, y religiosos, Christianos, e infieles, sin satisfazerse de verlo; y alabar, y confessar en lo que vian la infinita bondad del Señor, que assi se muestra milagroso en sus Santos.

(?)

DE ALGVNOS MILAGROS QVE DIOS Nuestro Señor obró por medio del Padre Francisco Xauier despues de su muerte.

CAP. XXIX.

D. Greg. li. 4. dialog. c. 9.

Como el mouimiento de los miembros en el hombre viuo (dezia S. Gregorio) es manifiesta señal de auer en el vna alma, y espiritu de vida, que la da al cuerpo, ansi son los milagros de los cuerpos muertos de los Santos, claro argumento de la vida immortal de las almas, que no solamente les comunicaron quando estauan presentes, mas aun ausentes les conseruan aquella sobrenatural virtud, y poder. Y demas de los que ya contamos, fue Dios nuestro Señor seruido de señalar las reliquias de su sieruo cõ algunas destas obras marauillosas: porque entendiendo por ellas el lugar en que el en el cielo tiene consigo al alma, diessemos nosotros en la tierra al cuerpo la honra, y veneracion deuida. Cuya incorrupcion bastaua para q̃ todos lo juzgassen por milagroso: tenemos de esta grande marauilla, de mas del testimonio de toda la India, los que dieron el Dotor Ambrosio de Ribera, Prouisor y Vicario general de Goa cõ autoridad del ordinario, y el Dotor Cosme Sarayua, excelente medico del Virrey don Alonso de Norroña, a quiẽ por su facultad, y oficio fue cometido el examen. Y pondré aqui las proprias palabras del vno, y del otro como estan en los originales de la informacion, porque no se pierda la memoria dellas, alomenos mientras durare esta nuestra historia.

Certifico yo el Dotor Ambrosio de Ribera, Prouisor y Vicario general, y administrador deste Obispado de Goa, y demas partes de la India, debajo el juramento que tengo hecho, que es verdad que va para nueue años que vine a estas partes de la India, y exercito los oficios susodichos, y en todo este tiempo sé de cierto que el Padre Maestro Francisco hasta su muerte anduuo en todas estas partes continuamente predicando, dotrinando, y enseñando las cosas de nuestra Fé, assi a los Portugueses, como a todas las demas gentes, de diuersas naciones de la India, en Malaca, Maluco, Amboyno, Iapõ, y en otros lugares remotos por tierras de infieles; donde conuirtio grande numero dellos con su dotrina, virtud, y exemplo de vida, edificio de Iglesias, y passó muchos trabajos hasta su muerte: y despues de ella vino su cuerpo a esta ciudad de Goa, donde fue recebido con mucha solemnidad, acompañado de toda la clerezia, y con grande concurso de gente fue lleuado al Colegio de san Pablo, donde

donde al presente está. Y por afirmarse que el cuerpo venia entero, y parecer cosa sobrenatural, auiendo tanto tiempo que auia muerto, estando onze meses sepultado, tres en la China, y ocho en Malaca, segun informacion, que de la verdad desto tomé; y el señor Virrey, que entonces era don Alonso de Noroña, mandarme tambien que lo fuesse a ver, para darle relacion dello, le fui a ver al dicho Colegio, y diziendo al Padre Retor del me lo mandasse mostrar, se encédieron dos velas, se abrio la caxa, en que estaua en la capilla mayor del dicho Colegio a las nueue, o diez horas del dia, en que vimos el dicho cuerpo muy de espacio, poniendo las manos en las piernas, corriendolas hasta las rodillas, y por los braços. Y viendo, y tocando la mayor parte del cuerpo, me afirmo estar la carne cubierta de su natiuo color, y entero sin corrupcion, y la carne con sustancia, y humidad por la mayor parte del cuerpo: en la pierna izquierda encima de la rodilla casi vna mano atrauesada de la banda de fuera tenia como cortado de la manera de vna herida del largo de vn dedo, que parecia ser quebradura de golpe de alguna cosa que le dio en la pierna, y en contorno de la herida se mostraua vna mancha, que manifiestamente parecia ser de sangre ya denegrida como cosa de mucho tiempo; hazia el lado izquierdo del vientre tenia vn agugero pequeño que tambien parecia quebradura, por el qual meti los dedos hasta el cabo que hallé vacio, y dentro toqué en vnos pedaços de cosas pequeñas, que a mi ver parecian delos intestinos, que estarian secos por el mucho tiempo que auia estado sepultado, y ninguna corrupcion senti, ni hallé en el dicho cuerpo, poniendo mi rostro muy cerca del. Debaxo del cuello traya vn acerico de damasco de la China, el qual por la mayor parte donde el cuello estaua venia passado de vna mancha, que parecia ser de sangre de la manera que lo mostraua la que traya en la pierna, pero de vna color prieta y agastada. Y por ser verdad debajo el juramẽto con que me he obligado, que assi lo vi de la manera que tengo dicho, mandé al escriuano de mi oficio que diesse dello assi fé, e yo lo firmé de mi mano a primero de diziembre de mil y quinientos y cinquẽta y seis.

Certifico yo el Dotor Cosme Sarayna medico del señor Virrey, que viniendo el cuerpo del Padre Maestro Francisco a esta ciudad de Goa yo lo fui a ver, y toqué todo su cuerpo, y en particular el vientre, en que hallé tacto, y corpulencia de sus intestinos, sin estar enbalsamado, ni tener otra cosa alguna artificial, que le preseruasse la corrrupcion. Halléle vn agujero, o llaga en el lado izquierdo de la parte del coraçon, y pidiendo a dos hermanos de la Compañia que metiessen por el los dedos, metiendolos salia acaso sangre, q̃ oli, y no tenia mal olor.

Las piernas, y otras partes del cuerpo venian enteras, y con carne, de modo q̃ por via de fisica no se podian naturalmẽte conseruar ansi, por auer cerca de año y medio q̃ era muerto, y estar casi vn año enterrado. Assi lo certifico debaxo el juramento que tengo hecho en Goa a diez y ocho de Nouiembre de mil y quinientos y cinquenta y seis.

Tan manifiesto quiso Dios hazer al mundo quan bien auia seruido, e imitado a su santo Christo Iesus aquel cuyo cuerpo hazia assi participante de la incorrupcion del mismo Señor. Demas de esta marauilla fue seruido de irlas obrando por medio de las mismas reliquias en todas partes donde hizieron alguna detencion, y no se tuuo por pequeña auer cessado los tufones, y deshechos huracanes del parage de la Isla de Sanchon, porq̃ corriendo alli de antes muy ordinario, y furioso este temporal, despues que el Padre Maestro Francisco santificò la tierra cõ el diuino sacrificio de la Missa, murio, y estuuo en ella sepultado, nunca mas hasta el año de mil y quinientos y cinquenta y siete, se leuantò, ni llegò a aquellos mares; no dexando de saltear impetuosamẽte, como acostumbraua, los de las otras partes de la costa; que assi lo notaron y juraron entonces nuestros Portugueses, confessandose por deudores deste beneficio al santo, cuyo nombre, y fauor començaron luego todos a inuocar nauegando, y con mas particular deuocion en aquel parage; adonde aun agora es muy raro este viento.

Psal. 15. 10. Act. 2. 27. Quoniam non derelinques animã meã in inferno, nec dabis sanctum tuum videre corruptionem.

Succedio tambien que poco despues de la muerte del Padre abrieron los Chinas, quando menos se esperaua, el comercio a los nuestros, dandoles licencia para subir con los nauios hasta Cantòn, y disimulãdo con la poblacion de la ciudad de Macao, que fueron las puertas por donde oy á entrado el Euangelio a lo interior del Reyno: y ninguno duda que las abrio del Cielo este bienauenturado Padre, que sobre abrirlas, y entrar, murio en la tierra.

Arriba queda dicho de la peste que auia en Malaca quando della se partio el Padre Maestro Frãcisco para Sãchon; en la misma ardia quãdo su cuerpo boluio. Mas los Santos pueden mas muertos que viuos, en llegando las reliquias a la ingrata Ciudad cessò el mal, no de qualquiera manera, sino que desde aquella hora en adelante no murio ninguno de los que ya estauã heridos, ni mas hirio a ninguno de los sanos.

Estaua la naue de Lope de Noroña, en que de aqui fue el cuerpo a Goa tan vieja, y podrida, que no se atreuian los mercaderes a fiar de ella sus haziendas; y en especial cõtaua despues en Lisboa Iuan de Mẽdoça, hidalgo muy principal, y muy conocido en el Reyno, que hallãdose en aquel tiempo en Malaca vn fator suyo, para embialle a la India todo lo que auia traydo de vn viaje de la China, de ninguna suer

te se auia atreuido a tratar de embarcarlo en esta naue; mas al punto q̃ supo que auia de venir en ella el cuerpo del P.M. Francisco, luego la tuuo por la mas segura embarcacion que se podia dessear: confiando q̃ pues el santo andando en la tierra auia traido muchos nauios por aquella carrera a saluamento casi milagrosamente, tambien estando ya en el cielo los lleuaria por ella en paz al puerto desseado: y verdaderamente assi fue, porque la nave encallò en los baxios de Chilan como si estuuiera clauada sobre vna laxa sin poder ir adelante, ni boluer atras, demas de auersele saltado el timon fuera, con los grandes golpes que dio al encallar en la lama.

Estuuieron assi algunas horas, cortaron los mastiles, y hizieron quãto en semejantes peligros enseña, y obliga la necessidad, hasta que desconfiados de todo remedio humano sacaron al cóues de la naue el ataud, en que venia el cuerpo, encendieron velas, y perfumes, pusieronse de rodillas en oracion, pidiendo a Dios nuestro Señor las vidas por los merecimientos de su sieruo. Iurò despues el Piloto, y lo refirio pocos años á en Lisboa, por hallarse presente a todo Iorge de Mendoça; que estando la gente en esta deuocion oyeron subitamente vn estallido grande, y la nave salio casi de salto a la mar: y assi entendieron que auia sido la peña la que se auia quebrado, y dadole camino, como sino pudiera con el peso de la madera podrida, y cargada. Y para que mejor se entẽdiesse esta marauilla, y quãta razon tuuieron los mercaderes de Malaca de no embarcar sus haziendas en aquella mesma naue, sino en confiança de las sagradas reliquias, ella se fue apique, y se hundio estando sobre la amarrar en el puerto, luego q̃ le sacaron la carga, porque no era razon tomasse otra despues de auer traido la del santo cuerpo tãto mas preciosa q̃ todas las del Oriente: o porque naturalmẽte la naue desde los baxios de Chilan se conseruaua milagrosamẽte, y la fortaleza con que resistia al mar mas era agena que propria. Por donde trayendola de alli adelante solo los meritos del Padre Francisco, no auia para que despues de auerle seruido se dilatasse mas su fin.

Al tiempo que la mesma naue passò por Baticala, era fator del Rey alli Antonio Rodriguez, cuya muger Maria Serrana auiẽdo estado enferma algunos meses pidio con deuocion la lleuassen a ver el cuerpo del P.M. Francisco, mostraronselo, reuerenciòlo, y quedò sana. No quiso salir de la naue sin vn poco del singulo de las vestiduras con que el cuerpo venia reuestido, el qual puso en vn relicario de plata, q̃ siẽpre traxo consigo al cuello, recibiendo de la fé q̃ tenia en los merecimiẽtos del Santo estos beneficios. A vna hija suya restituyò Dios la salud por dos vezes estãdo ya descõfiada della luego como le pusierõ el relicario

al cuello. Y a dos que enfermaron de viruelas, mal que en la India mata como peste, ambas conualecieron por medio del mismo cordon, notandose por particular marauilla, que solo en la parte del cuerpo, donde le ponian, no les salian las viruelas, estando todo lo demas cubierto dellas. Con la mesma se le despidio vna peligrosa, y antigua calentura a vn hijo de Geronima Pereira, muger de Simon de Acuña: y a vna muger en casa de la mesma Maria Serrana, donde otra que estaua de parto, dos dias auia sin esperança de vida, fue alumbrada en el punto que le pusieron el Relicario.

Estaua quando el cuerpo del Padre Maestro Francisco llegô a Goa, doña Iuana Pereira, muger de Christoual Pereira, ya mas muerta que viua de vna enfermedad que la auia ido consumiendo por espacio de tres meses: la qual oyendo repicar las campanas, y sabiendo de los q̃ la velauan, de la procesion, y recibimiento que se hazia al Padre Francisco, pedio con grande instancia la lleuassen, y fuessen a ofrecer a las santas reliquias; mas no lo sufriendo su estrema flaqueza, teniendo por cierto acabaria de espirar con qualquiera mouimiento, desde alli de la cama se encomendò al santo con viua fé, y luego sintio nueuo aliento, notable mejoria, y en pocos dias recuperó la salud, y fuerças. De muchos enfermos de varias enfermedades se aueriguò, que solo con tocar el cuerpo difunto, o la caxa en que venia, ên los tres dias que en Goa le mostraron al pueblo, quedaron sanos.

Mas el caso de Antonio Rodriguez, escriuano de los huerfanos de la misma ciudad, fue mas notable. Seis, o siete meses auia que este hõbre tenia los ojos cubiertos de nubes, y cataratas, y la vista tan perdida, que solo por la voz conocia la gente cõ quien se encontraua; ni de los remedios de los medicos sacaua sino empeorar cada dia: fue a S. Pablo, pidio le dexassen ofrecerse a las reliquias del P. Francisco, besòle las manos, y los pies, tocòle con los ojos, y luego empeçò a ver, y en poco tiẽpo quedó del todo sano. Ni fue menos marauillosa la salud que el Padre Baltasar Diaz busco, y halló en las santas reliquias. Apretauale mucho vna esquinencia, pidio fauor al cuerpo del Padre Maestro Francisco, tocòle con la propria garganta en los pies, y en el mismo punto sintio huir el humor, y se halló del todo libre, y descargado del. Vn hidalgo llamado Antonio de Sá Pereira juró en la informacion de Bazain, que poniendo vn relicario en que solamente estauan vnos cabellos del Padre M. Francisco a dos mugeres, que la vna tenia la criatura muerta, y atrauesada tres dias auia, y la otra se auia pasmado estando en el mismo trabajo, de modo que la llorauan por muerta, ambas subitamente fueron alumbradas, y quedaron con salud, y la criatura de la segunda con vida.

Ni

Ni limitio Dios con los terminos de lugar, o de tiempo, las obras marauillosas, con que fue seruido honrar a su sieruo: porque en Paris (a quien deuemos el principio de su cōuersion) lo hizo tanbien su magestad conocer, y estimar: llegò a aquella Ciudad la fama de la vida, y muerte del Padre Francisco, cobròle vn hombre noble gran deuociō por lo que oya, y luego acontecio que llegādosele a su muger la hora del parto, lo tuuo trabajosissimo, de suerte que desconfiarō de los remedios humanos, contole el marido lo que sabia del Santo, y aconsejole que le pidiesse su fauor para con Dios; hizolo assi, y sin detenciō ni peligro nacio la criatura sana, y lo quedo la madre.

Quando escriuiamos esta historia tuuimos vna carta de Iapon escrita el año de nouenta y seis, en la qual se cuenta de muchos endemoniados, aquien el mal espiritu dexô del todo luego como les pusieron sobre la cabeça un breuiario del Padre Maestro Francisco, que aū hasta oy se conserua en aquellas partes como reliquia de mucho precio. Assi hizo Dios nuestro Señor marauilloso el nombre de su sieruo de Leuante a poniente, dandole no pequeña parte en la virtud, y eficacia de los santos Martyres, a quien S. Gregorio Nazianzeno por esso llamò fortissimos ñudos del Vniuerso mundo; porque todo lo sugetaron, vnieron, y sellaron con el testimonio de su propria sangre, y exemplo de sus vidas, en la verdadera, y viua Fé de su Criador.

(?)

LAVS DEO.

Tabla de los Capitulos

TABLA DE LOS CAPITVLOS Desta Historia.

Libro primero.

Libro. II.

en

LI.

Libro. III.

Libro. IIII.

Libro. V.

ſe

Libro. VI.

Libro. VII.

Libro. VIII.

Libro. IX.

Libro. X.

De



dia, agradulce, del tamaño de vn pequeño hueuo, es muy amarilla, hendida con grande hermosura en quatro partes.

Catana.

Es vna arma mas cortante y corba que nuestros alfanges.

Cates.

Vn Cate es veinte onças.

Cha.

Es vna bebida de agua cozida con vna yerba, que conforta el estomago, quita el sueño, y desembriaga.

Chupin.

Es el general de todas las armadas.

Conchifu.

Es segundo mandarin, y justicia de la ciudad.

Caracora.

Es vn nauio de remo largo, angosto a modo de fusta.

Crizes.

Llaman a ciertas dagas pequeñas.

Cubos.

Assi llaman a los gouernadores.

I.

Iacas.

Es vna fruta que se da en la India del tamaño de nuezes grandes, tienen dentro de si vnas como castañas, q̃ assadas tienen el mesmo sabor, la cascara es amarilla, y del gusto de el melõ, nace esta fruta assida al tronco por la parte superior del arbol (que es alto, y hermoso) y no en las ramas, como las demas frutas.

Iantana.

Es lo mesmo que Malaca.

Iunco.

Es vn genero de nauios ligeros.

Inrubassa.

Assi se llama el interprete en la China.

L.

Lascares.

Es lo mesmo que soldados.

Linalao.

Es vn palo oloroso, y muy estimado en la medicina, a diferencia del Aloes, que es, y llaman el Aziuar.

Lisonja.

Es la figura de vn quadrãgulo imperfeto, q̃ ironicamente, y como lisongeando remeda al quadrangulo perfeto.

M.

Mangas.

Es vna fruta de la India Oriental tan ſabroſa, tan regalada, y de tan grande eſtima, y precio, que dizen los que tratan della, que puede competir con quãtas frutas ay en Eſpaña, y Portugal.

Maz.

Es vna moneda de oro, q̃ vale medio cruzado.

Mazis.

Mazis, o Mazia, llamã vna caſcarita delgada, q̃ rodea, y cerca la nuez Moſcada, como con vnas delicadas telas, a modo de red, y es de mas eſtima que la meſma nuez.

Moloc.

Es cabeça de coſa grande.

Monçoes.

Termino por el qual comũmente ſe entiende el viento general con que en ciertos tiẽpos ſe nauega a vnas partes, y no a otras.

Morotay.

Es Moro, que anda por la mar.

Morotia.

Es Moro que habita en la tierra.

O.

Ojos de gato.

Llaman a vna piedra precioſa, cuyo proprio nombre es Cates.

Orobalones.

Es la mejor gẽte, y la mas noble.

P.

Pagodes.

Es lo meſmo que idolo, o templo de idolos.

Paquin.

Es la metropoli de la China, donde reſide el Rey, a la qual los Chinas llaman Paquen.

Pantangatis

Aſsi llaman en la coſta de la Peſqueria a los Regidores.

Pico.

Es peſo de cinco arrobas.

Procelitos.

Se llaman los que conuirtiendoſe de la gentilidad profeſſauan el Iudaiſmo, inſtruidos en la ley, y ceremonias de Moyſen.

Promotorio Cori.

Aſsi llaman al Cabo de Comorin.

Propalo.

Propalo.

Llaman el palo que en las naos atrauieſſa por ante auante del arbol de la proa de babor a eſtribor.

R.

Reymones.

Es vna eſpecie de fieras, que llaman en Malaca Tigres, mas crueles, y de mas eſpantoſa catadura que los meſmos Tigres, los quales matan, y comen a quien topan deſcuidado.

S.

Sagus.

Son ciertas varas de cañas toſtadas, que tiran como dardos.

Sagures.

Son arboles que correſponden a las Palmas de Malabar, y de que hazen pan, vino, vinagre, y de ſus cortezas mas blandos veſtidos.

Soldam Bhadur.

Con eſte nombre llaman al mas poderoſo Rey de la Moriſma.

Sultones.

En Arabigo es lo meſmo que entre noſotros Reyes.

T.

Taes.

Es moneda de oro que corre en la China, cada Tae vale diez reales y veinte y quatro marauedis, otros dizen que poco mas de vna onça de oro.

Tanga.

Es cierta moneda de plata, vale cada vna ciẽto y ochẽta y ſiete marauedis Caſtellanos.

Taprobana.

Es vna isla muy grande, que eſtá mas adelante de la India, entre el Oriente, y Ocaſo del Sol, tan remota, que los naueg[...]tes quando van en demanda, y buſca ſuya lleuan conſigo aues, las quales echan a volar muchas vezes, para guiarſe, y regirſe por ſu buelo, porque ya en aquel parage no ven el Norte, es riquiſsima de oro, plata, y piedras precioſas, y los que las habitã ſon de larga vida, y eſſ[...] enfermedades. Algu[...] quieren dezir es Ta[...] ſana lo miſmo que Ze[...]an, otros que Samatra.

Tuſon.

Tuson.

Es lo mesmo que huracan desecho.

Turcos, y Rumes.

No son sinonomos, aunque son de vna secta; porq̃ los Turcos son los de la prouincia de Natolia, que se dezia Asia menor, y los Rumes son los de Constantinopla, y de todo su Imperio, que está cerca della, esto es, porque quando Constantino dio a san Siluestre Papa el imperio Romano, se le cõcedio priuilegio de llamarse Roma, y ellos Romanos.

Tutan.

Es lo mismo que Virrey.

Tutones.

Llaman en la China diez dignidades supremas, sobre todos los quarenta Chaes, o Virreyes que los gouiernan, llamanlos resplandores del Sol, porque dizen que asi como el Rey de la China es hijo del Sol, asi los Tutones que lo representan se pueden llamar resplandores que proceden del, asi como los rayos que el Sol echa de si.

V.

Varellas.

Asi llaman en Japon los monastarios de Bonzos.

Vppos.

Llaman en la China a los ministros de la justicia.

X.

Xerafin.

Es moneda de plata, que se bate en Goa; cada vno vale ocho reales.

LAVS DEO.

